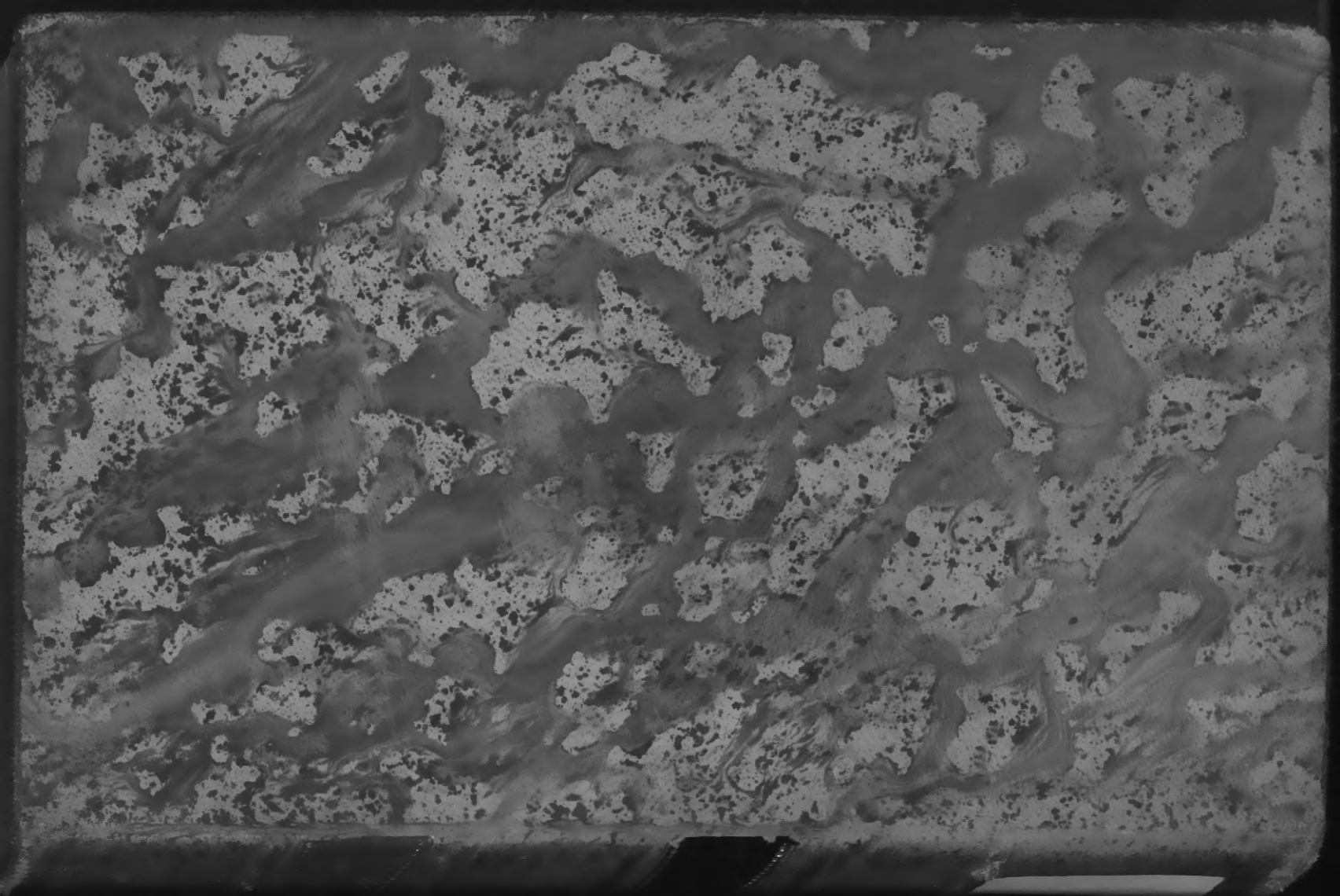

D G
A

+.164290
C 1210345

EL LENGUAJE

SUS TRASFORMACIONES
SU ESTRUCTURA
SU UNIDAD
SU ORIGEN
SU RAZÓN DE SER

ESTUDIADOS

POR MEDIO DE LA COMPARACIÓN DE LAS LENGUAS

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

ויהי כל-הארץ שפה אחת ודברים
אחדים

GEN. XI. I.

Οἶμαι μὲν ἐγὼ μείζω τινὰ δύναμιν
εἶναι ἢ ἀνθρωπείαν τὴν θεμένην τὰ
πρῶτα ὀνόματα τοῖς πράγμασιν, ὥστ'
ἀναγκαῖον εἶναι αὐτὰ ὀρθῶς ἐχειν.

PLAT. *Cratyl.* 43.

TOMO V.

PERLADO, PAEZ Y COMP.ª
SUCESORES DE HERNANDO
Arenal, 11, y Quintana, 31 y 33.—Madrid

1908.

TESORO DE LA LENGUA CASTELLANA

Origen y Vida del Lenguaje

LO QUE DICEN LAS PALABRAS

POR

D. JULIO CEJADOR Y FRAUCA

Sie sprechen eine Sprache
Die ist so reich, so schon;
Doch keiner der Philologen
Kann diese Sprache verstehn.
HEINE'S LYRISCHES INTERMEZZO.

R

PERLADO, PAEZ Y COMP.ª
SUCESORES DE HERNANDO
Arenal, 11, y Quintana, 31 y 33.—Madrid.

1908.

Es propiedad y queda hecho el depósito que determina la ley.

Al Excmo. Señor

D. José Ortega Munilla

su muy devoto y cariñoso amigo

El Autor.

CUATRO PALABRAS

He de manifestar á los lectores de esta obra que les quedaré muy agradecido, no solo si me advirtieren los deslices en que pudiere incurrir, sino sobre todo si me ayudaren á completar el Diccionario castellano, enviándome papeletas ó listas de voces, modismos, frases ó refranes, que echaren menos en el *Diccionario de la Academia;* con advertencia de que cuanto más vulgares y groseras les parecieren las palabras ó más exclusivas de algún rincón, donde se hable castellano, digamos más dialectales, tendrán mayor valor por sí mismas ó por la luz que derraman para la aclaración de otras palabras ya conocidas. Aprovecho esta coyuntura para decir que el vocablo *Bisodia,* puesto en la página 329 del tomo A E I O U, pudiera tal vez aclararse mediante una cita hallada por mi querido amigo el eruditísimo Sr. Rodríguez Marín, en el Diálogo 30, párrafo 33 de la *Agricultura cristiana* de Juan de Pineda, donde se dice: «Al tiempo de se confesar los convencen de alcahuetes de *Crialayson* con *Doña Bisodia,* estando obligados á ser casamenteros de *Chirye eleyson* con *Da nobis hodie*». *Bisodia* es contracción del *Da nobis hodie* del Padre nuestro, y el autor tacha aquí á los que rezan mucho y buscan al propio tiempo su interés, á los que casan á la Religión con la Codicia. Al mismo tomo había que añadir no pocas voces y frases, que después de impreso he ido allegando; pero como se han de ir hallando otras muchas, que así son este linaje de obras, que nunca se acaban, prefiero dejarlas hasta el último tomo, donde se pondrán cuantas adiciones haya que hacer á todos los anteriores.

Cuanto á la prueba de que las lenguas indo-europeas vienen del euskera, no me parece fuera del caso repetir que consiste en este

sencillo razonamiento. Las que los indo-europeistas dan por raices indo-europeas, son las que yo traigo como tales, á no advertir lo contrario. Esas raices sin vida de por sí en esas lenguas, pertenecieron, según Delbrück, á una lengua prehistórica, de la cual ellas se derivan, puesto que de tales raices nacieron las palabras vivientes conocidas. Ahora bien, esas raices son palabras vivas en euskera con el mismo valor y con la clarísima etimología que les doy. Luego el euskera es esa lengua prehistórica de Delbrück, de la cual nacieron los idiomas indo-europeos. El mismo razonamiento pudiera hacer alegando las demás lenguas del mundo, y se supone al alegar los sufijos de no pocas de ellas y al explicar en la *Embriogenia* los demostrativos. El que pretenda echar abajo mi teoría, ha de demostrar que las traidas como raices por los indo-europeistas y por mí, no lo son, ya fonética, ya semánticamente; ó que el análisis de esas raices, como palabras euskéricas, está mal llevado, ó que las voces sencillas euskéricas, de las cuales ellas se fueron componiendo, no tienen en la fisiología, psicología y gesto ordinario la explicación que yo les doy. Raices indo-europeas hay dudosas, y así se verán puestas en varios lugares, dándoles las etimologías que les asignan unos ú otros autores, y escogiendo como más probable la que á mí me lo parece. Pero la fuerza de mi argumentación está en el conjunto y en las raices claras, y en que trayendo en el tomo *R*, por ejemplo, todas las raices mencionadas por los autores como pertenecientes á tal sonido, todas tienen en euskera vida como palabras vivas y analizables; y lo mismo digo de cada uno de los tomos. De los cuales el de la *N* está ya en prensa y ganoso de ver la luz pública y dar que rabiar á los que por mucho que afilen sus dientes, no pueden hincarlos en mi teoría, antes se les resbalan y se hieren á sí mismos. De los cuales señores críticos yo tengo no poca lástima, porque harto más de bien harían por la lengua castellana, advirtiéndome de los verdaderos deslices y no pocas omisiones en que mi obra incurre, á pesar de todos mis cuidados.

EL AUTOR.

ÍNDICE DE NÚMEROS

Ya que se haya leído este tomo, será facil volver á dar con la palabra que se busque por el siguiente índice; el euskaro en cursiva.

AR

1 *ara*
2 ardura cast.
3 *arazo, arazi, aratu, araka*
4 arate cast.
5 ar- at., rarus
6 raro, ralo
7 arare
8 arar
9 *aren, arren*
10 arenga
11 *aramu, armarma, arez, araba, arpegi, aritz, arta*
12 ἄρτος
13 arto, artesa
14 *aragi, arte*
15 haragán, artiga, ardalear

ARR

16 *arra, -ar*
17 -ar lat.
18 -ar, -arro cast.
19 arma lat.
20 arma cast., rima, arrimar
21 ars
22 arte
23 arista
24 *aran*
25 *heremus*
26 arañón, arándano, yermo, randa, rondón
27 *arnasa, ardo, arraultz, arlo*
28 arguellar, arlote, arrechucho, racha, recio, rejo, rarejaque, desarrar
29 *artz,* ursus
30 arzón, oso
31 *arri*
32 armuelle, risco, arriesgar, arisco, ripio.
33 *argi*
34 arguere, argentum
35 arienzo, arcilla, naranja
36 *arrain*
37 arrancar, rancajo
38 rancidus, rancio
39 ὄρνις
40 *arraun, arraka*
41 arraca, raqueta
42 *arka, arki,* arcere, arcus
43 arca, arco, artar, archi-
44 argayo, argado, argana, arguenas, argamasa, argolla
45 *arrapa, arpa, arba, arbi*
46 rapere, rumpere
47 raudo, rato, romper, derrumbar, arrumar, romo, robar, rampa, ramplón, rabia, ropa
48 arpa, arbar, arfar, arrapar, rapar, rafa, rifar, raposo
49 rapum
50 rabo, rábano
51 horphanus, orbus, robur, arbor
52 roble, arbol
53 *arraz, arrada*
54 radere, rodere
55 raer, rallo, roer, rostro
56 ras, raso, rajar, racha, raza, arrastrar, rastro, rastrojo, arrestar, rastrillo, rascar, rasgar, raspar, rispido, rasmear

ARI

57 *ari, -ari, ardi, arki*
58 aries
59 aribar, arija, aricar, ardite, ardid, -ardo
60 aranea
61 araña, arañar, ristra, ristre
62 ἄριος, Ἄρης
63 -arius, -aris
64 -ario, -ero, -aire
65 renes
66 riñón

ARRI

67 *arri*
68 arre, arrear, arrequive, recua

ARO

69 *aro, -aro*
70 aro cast., -aro, harón

ARRO

71 *arro*
72 arroyo, rua, arrufaldarse, roca, rueca, arrojar
73 ruere, rivus, rus, ruga
74 ruina, ruin, río, arruga
75 *aur*

ER

76 *era, -ra, -era, era-*
77 -r leng. deriv.

78 -er I-E
79 -ra verb. deriv.
80 *era*
81 era, erial, -ero, -ería, -dero, -dro
82 arbustus, ἔρα, reor, res
83 aborzo, razón
84 remus, rota
85 remo, rueda, rodrigón, rodilla, rollo, redondo, ronda, redoma, arandela
86 *ere, erein, erega, eredu*
87 erga, ergo, regere, rogare
88 derecho, rey, riel, regla, registro, yerto, alerta, despierto, surgir, rogar, rico, yero, arveja
89 *eri, erpa*

ERR

90 *erra, erre*
91 rencor
92 ruber, russus, rutilus, rudus
93 ruano, rudo, rubio, robin, arrebol, rojo, royo, rufián arrufar, rostir
94 derretir, erraj
95 *erde, erran*
96 *erdu, erle, erraz, erreka*
97 rigare, recens, reciprocus, re-
98 reciente, redro, redrajo, retahila, retaguardia, re-
99 erre, resaca, regar, regazo regañar, regatear, regojo
100 *erren, errenka*
101 rengo, renquear, ringle, renglón, rincón, rancho, renta, arrendar, arrendajo, rendir
102 *erri, erbi, erro, erdi, ertz*
103 ripa, errare
104 ribera, arriba, derribar, errar, radío

IR

105 *ira, iri, irizi*
106 rizar
107 *irin, iru*
108 roña, aruño
109 *irutzi, irudi*
110 rozar, derrochar, roznar, rosca

IRR

111 *irra, irri, irritz, irrintz, irrika*
112 ridere
113 reir, risa, relinchar
114 hirritus, irritare, ira lat.
115 ira, enridar
116 ringi, rixa
117 reñir, rencilla, rezno
118 reja, rija, riza

OR

119 *or, ori, ordu*
120 ori, órdago, -orro, -oro
121 ordo, ordiri, ornare
122 orden, ordeñar, urdir, adornar
123 *oro, oratu*
124 orior, orbis
125 *ore, oreka, orga, orpo*
126 hortera, orujo, orondo, orinque, ordiga
127 repente
128 *orz, ortz*
129 ros, resina, verres, arsenicum, verruca, arduus
130 romero, resina, rucio, rocío, verraco, berrinche, verruga
131 *ori*
132 orín, urmiento
133 *orban*, Orbaneja

ORR

134 *orre, torra, orri, orma*
135 horrura, orre, horro, ahorrar, horma, hormigón
136 *ortz, orratz*, orza cast., orzuelo
137 verrere
138 barrer, guerra
139 *oro, orro*
140 runrun, arruar
141 rugire, rumor, ructus, rumigare, rana
142 ruido, rugir, rumiar, ronco, rana cast.

UR

143 *ur, urde, urte*
144 urinari, urceus, urna, Uranos, urbs
145 orbayo, orina, orza, orzuelo

URR

146 *urra, urre, urri*
147 -urro, -orrio cast.
148 *urru, urzo*
149 ¡urra!, rucho
150 *urrin, urrun, urraka, urratu*
151 racemus, frangere
152 racimo, afrecho, urraca, ahurragar
153 urgere, vergere, virga, verber, verbena, ὀργή
154 huergo, ogro, rumbo, verga, reverberar, verbena, barbecho, hurgar, Organo

ARA

1 El hombre primitivo abrió los ojos y vió, abrió las orejas y oyó, abrió la boca y habló. De los conceptos más comunes es el del movimiento, y el primero que hubo de expresar fué el físico ó espacial, del cual tomaron nombre los demás movimientos y mudanzas, del tiempo ó de lo contingente, de la acción física, de la acción moral. Que cómo se las apañó el hombre para expresar el movimiento espacial? Aquí cae bien aquello de que el movimiento se demuestra andando, digo moviendo la boca, que es á quien tocaba mostrarlo á su oyente. Y de las partes que tiene la boca movió la más movediza, la que aun movemos todos, cuando queremos indicar el movimiento. No somos de otra hechura ni de otra casta que nuestro padre Adan. Saben tan bien como él hasta las viejas de los cortijos que lo que en la boca está hecho para menearse y vibrar es la lengua, que por eso la conocemos por la sin hueso. Para llamar á las palomas ó á las gallinas articulan *¡rrr!*, porque han de *correr* á picotear el grano que les echan.

Pues ni más ni menos hizo nuestro padre Adan, cuando quiso indicar cualquier movimiento, meneó la sin hueso, esa varilla doblegadiza que llamamos lengua, atada por un cabo y suelta por otro, el único órgano de la boca que puede cimbrearse libremente. Hágase la prueba de poner en vibración cualquier parte de la boca: tras el primer meneo, todas se paran; sola la lengua se mimbrea dando nada menos que 60 vibraciones por segundo. El sonido del

aire herido al vibrar así la lengua es el sonido *r*. Esa es, pues, la expresión natural del *movimiento*. Harto lo probamos por diferentes caminos en *Los Gérmenes* y en *La Embriogenia*. Meneó Adan lo meneable de la boca, la lengua, y sonó *r* para expresar el menearse ó moverse. Eso es lo que dije al decir que abrió la boca y habló. No hubo más tiquis miquis de hablas inventadas ni más aprendizajes. Quien no vea lo natural de tal expresión, no siga adelante, porque no hallo manera de abrirle las entendederas.

Vuélase un pájaro, y decimos *¡brrr!* ó *¡trrr!* Los labios al despegarse sonaron b, ó la lengua al dar en los alveolos ó en los dientes sonaron *t*; pero tras ese destapar de la olla, lo que sonó dentro como expresión del rebullirse ó volar fué la *r*, el sonido *lingual*, aunque no suelan llamarlo así, quizá porque es el único que articula sola la lengua.

De este sonido vamos á tratar en este tomo, y cifrando el valor común de todas las palabras que hemos de recorrer, digamos que es el de *movimiento*.

Tiene este sonido dos matices, uno suave entre vocales, otro fuerte entre vocales ó ante consonante, y solemos escribir siempre *r*, menos cuando entre vocales suena fuerte, que entonces ponemos *rr*. La *r* suave sirvió para indicar *el movimiento suave;* la *rr* fuerte para *el movimiento fuerte*.

A pricipio de palabra ó sílaba, sencilla y naturalmente, no puede sonar la *r*, pues estando la lengua en un hueco, ha de resonar éste antes de que la fuerza y fuga del cimbrarse la lengua llegue á oirse moviendo el aire ambiente. Si la boca se halla abierta enteramente, sonará *ar;* si en su abertura normal, *er;* si estrechada, *ir;* si ahuecada *or;* si honda, *ur*. Movimiento amplio, normal, sutil, redondo y hondo: tal es el valor teórico de estas voces, y esto con sus dos matices de fuerte ó suave. Para que suenen con *r* suave han de llevar una vocal, por ej. *ar* sonará *ara, are, ari, aro, aru*. Con una consonante suena necesariamente más ó menos fuerte. Intensivos con el mismo valor, bien que reforzado, son *arra, arre, arri, arro, arru*.

La casa dícese *etche-a*. Si *r* indica movimiento, *etche-r-a* significará á la casa. Y eso cabalmente significa en euskera. Puede verse más claro el valor de movimiento en *r? Burgos-a* ya vale á Burgos, porque la *a* hace tender á lo lejos la vista; pero *Bilbo-ra* á Bilbao, de *Bilbo* Bilbao, expresa más claramente con la *r* el movimiento. El hacer es *egite-a*, al ó para el hacer *egite-r-a*. La *a* final es el artículo en *etche-a* la casa, é indica dirección en *Burgos-a* á Burgos: porque *a* hace mirar á lo lejos. En *etche-ra* la *-a* ¿es artículo ó parte del sufijo *r?* Como querais, pues siempre es la misma *a* de lejanía, y Adán no entendía de artículos ni de adverbios.

En *La Embriogenia* vimos la *r* formando los demostrativos directivos, esto es, aquellos que expresan relaciones espaciales y van acompañados del movimiento del brazo y de los ojos. Tu suena *i*, como agente *i-k*; aquel ó él *a*, como agente *a-k;* pero como al indicar lo lejano hay que extender ojos y brazo, puede decirse también *a-r-k*, cuya *r* cierto no es eufónica, pues *ak* nada tiene de malsonante ni cacofónico, y se dice tan bien como *ark*. En aquel dícese *a-r-tan*, á aquel *a-r-tara*, donde *-ra* movimiento á, como *-n* quietud, y en ambos con *-r- artan* y *artara* por los simples *atan, atara*. Decidirse, ó ponerse en movimiento hacia ello, *artara-tu*.

El sufijo de movimiento á lo lejos, allá es *-ra:* de *etche* casa, *etche-ra* á casa, *go-ra* arriba, *be-ra* abajo, *mendi-ra* al monte, *bert-ara* allá mismo, como *bert-ora* acá mismo, en torno, como *bert-an* allí y *bert-on* ahí, por el diverso valor de *a, o,* y de *n* (quietud), *r* (movimiento). El, aquel es *a;* allá, á él se dirá *a-ra*. Empléase mucho

para hacer que otro espacie la vista y mire á lo lejos, equivaliendo á mira! velo! he! *Ara dator* he ahí que viene, *ara eztakiala aita-gurea bera? ara zu-baiño geiago dala?* mira! á que no sabe ni el Padre nuestro? mira! á que es más que tú? *Ara ioan da* allá es ido, *ara noa* allá voy. Hasta allá, y por generalización hasta, dícese *ara-giño* ó *ara-iño*, ó *ara-ño*, del *-ño* limitativo, como de *bai* si, *bai-ño* pero, y de *gi*, *i* hacer. La parte más lejana *ar-ainti*, de *ain-ti* por allí lejos, ó *ar-en-di*.

Adjetivo de *ara* allá es *ara-ko* el de allí, diminutivo *ara-ch-ko*. Genitivo *ar-en* de aquel, de lejos, *aren-bat dabilz* andan sin mucha diferencia, tan lejos, tan allá. De, desde allí *ar-ik*, *larga egiola*, *arren*, *arik alde egiten*, que por Dios le dejase partirse de allí. Dativo á él es *ar-i*, hacia allá *ar-antza*, *ar-antze*, *ar-antz*.

Allá dícese *a-ra* y *a-ra-t* con la *-t* local ó interjeccional, de donde *ara-tu* es el tender la vista á lo lejos, mirar, y llegar allá, el espaciar, extender, alejar la vista, los brazos, los pies, todo el cuerpo, *allaear* en una palabra. Pero esta voz es de tanto momento que debemos detenernos más de espacio en desmenuzar todos sus valores.

Si un vascongado pregunta á otro, á quien topó en el monte de camino, *no-ra zoaz* á donde vas? respóndele *a-ra* allá, ó *go-ra* arriba, ó *be-ra* abajo, ó *Bilbo-ra* á Bilbao, ó *mendi-ra* al monte, y al decir una cosa ú otra esplaya y extiende los ojos y el brazo á lo lejos. Este gesto mismo es el que hizo con la boca articulando la *r* de movimiento y la *a* de extensión ó lejanía: *n-o-ra* á donde? de *n* interrogativa, *o* un lugar cualquiera, *ra* á; *a-ra* á la *a*, á lo ello ó lejos, como *one-ra* acá, *orre-ra* ahí, *mendi-ra* al monte. De modo que *a* ello dió *ara* allá, y por ser demostrativo de tercer grado, se generaliza y *ara dator* sirve para decirle al otro que espacie la vista, que mire, mira! aquel viene. Ese *ara* ó *ara-t* allá dió *ara* y *ara-tu*, que vale extender, espaciar, puesto que no es más que hacer espacio con ojos, brazos y boca. Pero lo maravilloso es que semejante adverbio ó interjección, ó lo que fuere, haya dado un sinnúmero de palabras que hoy mismo usamos todos para expresar por metáfora conceptos bien diversos y no poco abstractos. Maravillosos, en verdad, á la par que sencillos son los caminos de que se ha valido la inteligencia, ó mejor digamos la fantasía, para llegar á expresar

los conceptos más elevados, sutiles y metafísicos; valiéndose del puente aéreo de la metáfora, que traba los extremos más extremados.

Comencemos por la acepción física más clara de *ara*. Pusiéronse los hombres á disponer un terreno para sembrar ó plantar, y vieron que era menester allanarlo y esponjarlo para que no se encharcasen las aguas, para que se orease bien la tierra, para que desmenuzados los terrones y ahuecada la capa de la sobrehaz prendiese la semilla, brotase, creciese, diese fruto. Ese allanar y esponjar la tierra, sea con el arado, cuando lo inventaron, sea con la rastra, ó cualquier otra herramienta, dijéronlo *ara, aratu*. El arar tiene otro nombre propio en euskera, aunque tambien se dice *aratu*. Pero lo que propiamente dice esta voz es allanar, hacer espacio, y así la rastra, que es la que verdaderamente sirve para este menester, pues espacia y extiende la tierra, como extendemos la vista y la mano y la boca al articular *ara*, dícese de hecho *ara*, y el rastrillo de mano *eskuara*, de *esku* mano. Momento de trabajo agrícola, y el que ejecutan por turno los vecinos es *ar-aldi*, yugada de tierra *ar-alde*, porción ó lado de *ar-a*. Rastrillando *ar-en, ar-ean*. También la rastra *ar-ia, ar-ea*, lo del allanar, rastrillar *area-tu*, la mancera del arado *are-arku*, de *ar-ku* lo del coger ó *arr*, el surco *are-ka*, es decir el andar arando, y por lo mismo zanja, acequia, la rastra de maizales *art-ara, art-are*, de *art-a* maiz.

Quiero confirmar el valor genérico de espaciar en la voz *ara* con los vocablos que tocan al espaciar físico. El pato y ganso se dicen *a-te*, ó acción de *a* extender, por andar tendiendo la pata y como midiendo la tierra á palmos; de aquí que tambien se llamaran *ar-ate, ar-ata* con el *ar-a* de extender. El espacio entre dos puntos, espacial, temporal ó moralmente veremos luego que se dice *arte*; pero con *ara* dícese también *ar-arte*, el mediador *ararte-kari*, por mediación de *ararte-koz*.

No faltará alguno que pasándose de listo nos salga con que ese *ara, aratu* pudiera ser el *arar* latino-castellano. Yo respondo sencillamente que el arar latino-castellano, no pudiera ser, sino que es el *ara, aratu*; y sinó, venga la explicación latina de la raiz *ara* de arare, como la dá el euskera diciendo que es el movimiento á del *a* ello, *a-ra* allaear, extender. Pero vengamos á sus valores metafóricos, que de *arar* no pudieron salir, y sí del extender y allaear.

Que del espacio se pase al tiempo lo vemos por los adverbios temporales, que suelen ser espaciales en su origen: el tiempo es el espacio en la contingencia y mudanza de las cosas. *Nafarrak eta ara bere geiago Franziako-euskaldunak esaten dabe,* los Navarros y *aun* todavía más los vascos de Francia suelen decir. Ese *aun* dice *más* en el tiempo, más allá temporal, más espacio de tiempo, y se expresa por *ara.*

De *aisti* cerca dícese *ar-aisti* ó *ar-aisti-an* poco ha, en tiempo pasado cercano, es decir allá cerca; de *aintzin* lejos, *ar-aintzina* allá antiguamente, hace mucho, *ar-aintzin-agatik* desde hace mucho tiempo, *ar-aintzin-ean* hace mucho tiempo, antiguamente; de *aitzina* delante, *ar-aitzina* en adelante ó poco ha.

Anteayer es *ar-aiñ-egun,* de *aiñ,* ó *ar-en-egun* de *ar-en;* es decir el día aquel, el tercero ó de tercer grado, *arenegun-atcheti* trasanteayer. *Ar-ik* vale desde allí y temporalmente desde entonces; *ara-ko* el de allá, y temporalmente el de marras.

Pasemos á ideas más metafísicas. Nuestras facultades psíquicas y fisiológicas son tendencias, el instinto animal y el celo de las mismas bestias responden á la inteligencia que pone su mira y sigue la pista tras el objeto, como la vista que se extiende hacia el objeto para cogerlo, y á la voluntad, al querer, al gusto, al apetito anímico que se lanza tras él.

Ara es toda tendencia psico-fisiológica, el instinto y la inteligencia, el celo animal y el gusto ó la voluntad. Y ¿qué es tendencia, sino *tendere,* tender á, extenderse, espaciarse moralmente? Celo del *arki* ú oveja es *ark-ara,* ó *arki-ara,* del perro ú *or-a o-ara,* de la vaca *zuz-ara,* es decir inclinación al *zuz,* á la monta.

Ara egin, ó hacer *ara,* vale complacer, dar gusto, obedecer, hacer la voluntad ó querer de: *mutil-orrek bere-nagusiaren-ara egiten du,* ese muchacho hace la voluntad de su amo. Tendencia, manera, es lo que eso significa, así *so-ara itsusia du orrek,* ese tiene mala mirada, mala manera ó tendencia del *so!* ó atención. Según, conforme á, regla, dícense *ara-bera* de *bera* inclinación, hacia abajo, *ene-arabera* á mi parecer, es decir á mi modo ó manera ó tendencia, á mi gusto ó querer ó pensar, según yo, *arabera-tu* ó *arabera-ka-tu* ordenar, disponer según regla, conforme á. El simple *-ara* vale lo mismo, según acabamos de ver, y no menos *ara-iz, ara-be-z ara-*

u-z, arau-ez, arau-a-z, es decir á gusto de, conforme á, *z-* modal. Regla, norma, el conforme á dícese *ara-u,* lo que tiene *ara: sor arau* conforme nacen, ó *sor-arabera, sor-arau-ka; arau-bage* sin orden ni concierto, *arauz-ko* adj. conforme, *ontarzunaren-arau* conforme al caudal, *arau-ka* á proporción.

Modo de expresarse ó lengua, por ej. hablar en siriaco, *siri-ara-z,* es decir á lo sirio, conforme, como los sirios, *iudu-araz* á lo judío, en hebreo, *eusk-araz* á lo vascongado, *erd-araz* á lo extraño, literalmeute hablar baboseando y á medias, pues el euskera es la lengua ó modo propio de expresarse, y todo otro lenguaje es expresarse á medias, *erdi* medio: y así es á la verdad, como se desprende de este mi libro, pues los idiomas han corrompido la expresión natural valiéndose de expresiones despedazadas, partidas por el eje.

El cuidado, la diligencia, el estudio es un darse ó aplicarse á, un tender ó *ar-a,* y así dícense *ar-ta,* donde hay *ar-a* ó tendencia, dirección, afición, etc., *arta-dun* cuidadoso, *arta-gabe* descuidado, *arta-tu* tener cuidado de. Es el *ar!* mira! atención! á ello! *Ar-dura* es la aplicación, el estudio, el intento, el cuidado, la frecuencia, *ardura-dun* procurador, encargado, *ardura-n* frecuentemente, *ardura-ti* ó *ardura-tsu* diligente, *ardura-tu* frecuentar, usar de ordinario, *ardura-zko* frecuente, interesante.

El enemigo no es el que no es amigo ó cuida de otro, sino el que cuida y atiende y mira en daño suyo: *eri* vale mal, daño, y el enemigo es *ar-eri-o, -o* el que tiene cuidado dañoso; *Mujica arerioakaz aginka* Múgica, á dentelladas con los enemigos, *arerio-tasun* enemistad.

2. **Ardura,** tiene el mismo valor de cuidado que el euskaro *ardura,* del cual se derivó. Fué usado antiguamente. Berc. *S. Dom.* 453: Embiamos acorro, ca somos en ardura. *Alex.* 292: Después iries seguro é más sin ardura. Hita 605: Tyra de mi coracón tal saeta e tal ardura.

Úsase todavía en Alava por desazón, angustia, apuro.

Ardur-ado, apurado, afligido, en ardura. Berc. *Sac.* 272: Tratando esta cosa eran mui arduradas (las tres Marías).

3. Mención particular merece el impulsivo de *azi* semilla, *as, as-i* comenzar á ser: con *ar, ar-azi* y *ar-azo*, que valen hacer que otro haga, obligar, *arazi dugu* le hemos obligado, *araz-tea* el compeler, *araz-tu* idem, *araz-keri* ocupación frívola, engorro que obliga, *arazo* y *arazo-tu* ocuparse en. Empléanse á su vez para formar factitivos: *arr-arazi* hacer tomar, *sal-arazi* hacer vender, *sarr-arazi* hacer entrar, *gen-arazi* hacer quitar, *egotch-arazi* hacer echar, *lo-arazi* y *lokar-arazi* hacer dormir, *negar-egin-arazi* hacer llorar, *iduri-arazo* hacer parecer.

La *-t* final veremos que fija localmente, *ara-t* dícese igualmente por *ara*; *arat ioan da* ha ido allá, y *etche-rat* por *etche-ra*. De las formas en *-t* veremos que proceden las en *tu* de infinitivo. Así el verbo correspondiente á *ara* y *arat* es *ara* ó *ara-tu*, que tiene todas las acepciones hasta aquí vistas, propiamente es ese extender ojos, brazos y boca hacia lo lejano, por consiguiente *alla-ear*, de *ara, arat* allá, y moverse hacia, llegar, tender la vista, examinar, escudriñar, tender, buscar ó querer, mirar, de *ara!* mira allá!, físicamente allanar, arar: es decir hacer extensión física ó moralmente. *Iesus-aratzean* al alláear ó llegar allá Jesús, *aratu ondo-ondo zeure-biotzeko-bazter-gutiak*, escudriñad ó mirad todos los rincones de vuestro corazón. Aplícase, pues, á las manos, á los piés, á los ojos ó vista, á la inteligencia, á la voluntad. Claro está que esto no es abstraer, si hemos de dar crédito á los que han dicho que el euskera no admite términos abstractos, hijos de culturas muy elevadas. Caer boca arriba, estar tendido, es extenderse, y dícese *arat, arat-in*, de *in* hacer, *arat-en-ik*, indefinido del genitivo *arat-en; arat-agiri* es nadar tendido, boca arriba, *aratin iausi, aratinik iausi* caerse de espaldas cuan largo es. *Arat-edo-unat* acá ó allá, revolverse, *arat-una-k* idas y venidas, *-k* de plural.

Con *-ka* andar al, obrando, *ara-ka, araka-tu*, equivalen á *ara, ara-tu*, andar extendiendo la vista, buscando, etc.

4. **Ara-te,** cariz, gesto, *de buen* ó *mal arate*. Es puro euskera, la superficie ó haz de las cosas, lo que se extiende y se ve y escudriña, pues *arat, ara-tin* estar tendido, boca arriba.

Estar de mal arate, disgustado, enfadado, de mal cariz ó talante.

5. Ahora vengamos á los derivados indo-europeos de *ar, ara.*

La preposición *ar* se usó mucho en antiguo latín, según Prisciano, *arvenae, arventores, arvocati, arfines, arvolare, arfari;* Marius Victorinus trae *arventum;* Veleius Longus *arvorsus, arvorsarius;* otros *arveniet, arferia;* Caton *arveho;* en inscripciones *arfuerunt, arfuisse, arvorsum, arvorsario, arduuitur;* en Lucilio *ar me* (9,30) por *ad me.* Créese que la *r* proviene aquí de *d,* y que *ar* no es más que una variante de *ad.* Nada decidiré, pero el euskaro *ara* vale otro tanto, allá, dirección á. Conviniendo en la significación *ad* y *ar,* no es un milagro el que poco á poco una de estas preposiciones desterrase á la otra. En euskera duran ambas voces *ara* y *at;* en skt. tiene *ar* derivados, y lo mismo en lituano. Todo ello favorece la hipótesis de que *ar* no es fónica variante de *ad.* En leto *ar* es preposición de acusativo del mismo valor.

Hay en sanskrit unas cuantas voces que no se han analizado bien. Lejos, á lo lejos y cerca de, casi, «propiamente yendo á, dirigiéndose á», dice Burnouf que vale *ārāt.* Eso precisamente es lo que significa el *ara-t* euskérico, con la *-t* local de *ona-t* acá. Sin esa *-t,* inexplicable en skt., en leto *ārā* vale sacar fuera, *aras* afueras, fuera de casa, lit. *ór-as* lo de fuera, el campo libre y abierto, *or-e* locativo. Es el *ara* allaear, y se vé por el skt., donde para llamar de lejos se dice *ararē, arērē, arē,* locativos de un *ara* que no hay en esta lengua y es el *ara!* he! mira! del euskera. Pero hay otro derivado, que es *ar-vātch* cercano, vecino, *ar-vāk* cerca, junto á, antes, detrás; y de por sí y en composición la hallamos en Italia. En latín *ār-ea* espacio, area, solar, suelo llano, es adj. *-ea* de *ar-a* llanura.

Del extender y afofar *ara* hubo de decirse ἀρα-ιός delgado por lo estirado, ligero, ralo, *rārus* raro ó ralo, hueco, *rari-tas, rari-tudo, rar-escere* enrarecer, encarecer, *rare-facere.* Dícese *retia rara* redes ralas y *rara acies* escuadrón lleno de claros; después se pasó á la idea de poco ó raro, escaso: «omnia praeclara rara», lo bueno es raro. Estas formas son las correspondientes á las vistas con valor de espacio en skt. y en lituano. Para llamar se empleó *ara!* mira! y tal es ἄρα, ἄρ, ρά aseverativo, ἀρα interrogativo, que en lit. es *ar,* ἀρά súplica razonada, maldición consiguiente y debida á un hecho, ἀράομαι suplicar, imprecar, maldecir. De γέ + ἄρα salió γάρ pues, de αὖτε + ἄρα salió αὐτάρ. En skt. *ār-yati* = ἀρά-ομαι, alabar, y el mismo

arare para llamar de lejos ¡ea pues! ó mira! Son el *ara* mira!, hé aquí del euskera. En lit. *ir*, skt. *ēt-ar-hi* ahora, *k-ar-hi* cuando; en latín la *a* ante *r* se hace *o* á menudo, y *or* responde á *r* ó *ar* del skt., y así *cūr=quōr* por qué? de *qu-* y *or*=¿qué, pues? qué razón? *igit-ur* (?).

Rārus está, pues, relacionado con *ār-ea* espacio abierto, que es el lit. *oras* el afuera y campo libre, leto *āras* idem, *ārā* sacar á fuera, y skt. *ārāt* allá lejos. Del extenderse y correr díjose en skt. *ar-vant*, *ar-van* el caballo, participio de *ara;* zend. *aorvat*, gr. ἀρίων el caballo primitivo, ags. *earu* veloz, saj. *aru*, *arva* presto: *arvāk* ya vimos indicar cerca de, *arvātch* próximo, vecino.

6. **Raro**, de rarus, it. raro, prov. rar, fr. rare, cat. rar. Lo poco denso, que deja poros grandes. CORR. *Argen.* l. 1, f. 35: Tienen semejantes hombres flojas las membranas del celebro, y por delgadas, aptas para recibir las imágenes que llamamos fantasías: éstas en su rara substancia, y por ser delgadas, fáciles adonde quiera que las llevan. COLOM. *Obr. poet. letr. 2:* Que ligera de las nubes / penetra el raro vapor, / sino alado rayo ardiente, / animada exhalación.

Pocos en número. ALCAZ. *Cron. Dec. 3, año 10, c. 1, § 4:* Lo sabía ejecutar con tanto secreto y disimulo, que fueron raros los que tuvieron noticia de su gran perfección.

Extraordinario, poco frecuente. *Quij.* 1,17: Cómo llama á esta buena y rara aventura. Id. 1,30: Si es, dijo Cardenio, y tan rara y nunca vista, que. Id. 2,69: Del más raro y más nuevo suceso que.

Insigne y excelente. *Quij.* 1,11: Con las raras y peregrinas invenciones (adornos). Id. 1,51: Rara discreción. Id. 2,25: Hay raras habilidades perdidas en el mundo.

Hoy además por extravegante en el vestir, en el humor: es un hombre muy raro.

¡Cosa más rara! extrañeza, ó *cosa rara.*

De raro en raro, con intervalos.

Raras veces, pocas, con grandes intervalos. *Quij.* 1,3: Que eran pocas y raras veces.

Raro adverb. GUEV. *Ep.* 32: Rezo poco, predico raro, hablo mucho.

Un ente raro, del extravagante y estrafalario.

Rar-eza, la cualidad de ser rar-o, modo de ser singular en el genio. A. ALV. *Silv. Fer. 6 Dom. 3 cuar. 19c. §4:* Por haber dellos tanta rareza. D. VEGA. *Magd.*: Competís hoy con la omnipotencia de Dios en las rarezas y maravillas.

Rar-idad, de raritas. *Quij.* 1,37: La raridad y poco pelo del vestido. *Casam. eng.:* Sin dejar ver el rostro más de aquello que concedía la raridad del manto.

En-rar-ecer, hacer rar-o, activo y reflexivo. ROM. *Republ. Crist.* 5,12: Porque muchas campanas tañidas, enrarecen el aire, y así deshacen y resisten á las tempestades.

Ralo, variante de raro, por disimilación queriendo evitar las dos *r*. Lo poco denso. *Quij.* 2,23: Los dientes... mostraban ser ralos y no bien puestos. HERR. *Agr.* 1,7: En el terruño flaco (échese la semilla) algo rala.

Poco común. *Pedro Urd.* j. 2: Lo que nuestro alcalde ordena / es cosa rala entre nos.

El judío y el nabo, ralo. c. 83.

Ral-eza, calidad de lo ral-o. *Celest.* V, *p.* 64: La raleza de las cosas es madre de la admiración.

Ral-ear, hacer ó hacerse ral-o en densidad, y de los racimos, cuando no granan enteramente (NEBRIJA.) *Alex.* 981: Ibalos raleando de estranna mannera.

Rale-a, posv. de rale-ar. Del ser ralo ó ralear vino á significar la calidad especial de las cosas por la que algo se distingue de las demás, raza. *Quij.* 1,4; Mala usanza de los de vuestra ralea. Id. 1,15: Gente soez y de baja ralea. Id. 1,26: Que es de muy mala ralea. Id 1,52: Fué de castiza ralea. Id. 2,38: Con otros imposibles desta ralea (clase). T. NAHARR. I, 138: Que por hombre de ralea / m' escojoren entre ciento. *Pedro Urd.* 3: Caiga en tí y en tu ralea. J. ENCIN. 116: Pues no me vien de ralea. *Casa. cel.* 2: De esa ralea es éste.

En cetrería el ave á que es muy inclinado el halcón ó azor, la ralea del halcón son las palomas, del azor las perdices, del gavilán los pájaros pequeños; pero la industria del azor inclina estas aves de rapiña á perseguir otras aves, y así las hace raleas. ZÚÑIGA. *Cetr.* 1: Me satisface más para solo perdices el prima mediano: más si lo quieres para ralea, bien es que sea grande, pues ha de matar prisio-

nes grandes á vueltas de otras. AYALA. *Caza.* 8: Cuando tu falcón tomare ralea, así como corneja, sison, paloma. Id. 29: Que algunos falcones toman algunas raleas, así como garzotas et martinetes ó garzas, que son raleas que van á la tira, et á otras raleas que los falcones fallan en su cabo. OVIEDO. *H. Ind.* 50,10: En un desierto tan estéril de tantas diversidades de raleas e aves.

Es de mala ralea. (Lo que es malo por natural.) c. 528. CACER. *ps.* 57: Mostraban ser de mala ralea y gente de malas mañas.

En-ral-ido, enrarecido, poco. *Alex.* 1229: Ca eran enralidos, no lo podien durar.

7. Como una variante helénica de la raiz *ar,* el *ara* euskérico, considera Curtius *er-* en ἔρ-ος el amor, declarándolo como tendencia, inclinación á. De hecho este valor hemos visto en el *ara* euskérico, celo, anhelo, querencia; aunque yo prefiero traer de *era,* que estudiaremos después, los vocablos siguientes. Es ἔρ-ος el amor, la pasión, el anhelo, Ἔρως el dios Amor, su personificación, especie de participio de perfecto, que pudo comparar M. Müller con *arvān, arushis, arushas,* de idéntica forma, el dios sol y sus caballos; aunque, como observa Curtius, el vocablo griego no puede venir de esa acepción mitológica del sánskrito, que propiamente es una concreción del valor de tender á, de la raiz *ara* ó *era,* así como otra es la de amar: ἔρα-μαι y ἐρά-ω querer, amar, ἐρα-τός, ἐρατεινός amable, agradable. De *ara,* y no de *era,* vienen ἀρ-έσκω agradar, ser amable, es decir, hacerse al gusto de otro, como *ara* en euskera, ἄρ-εσκος adulador, gracioso que se adapta á otro.

Del allanar la tierra disponiéndola para las labores agrícolas, que es lo que vale *ara* en eúskera, salió la raiz indo-europea *ar* ó *ara,* que después tomó el significado más concreto de arar ó labrar con reja y bueyes. Arar viene de *arare,* de donde *ara-tio, ara-tor, aratrum* el instrumento para arar, que dió el aradro de Aragón, y el aladro de Aragón y Burgos, de donde aladrar; arado, si no viene de aradro, es el participio pasivo; *arv-um* campo labrado, arada, del ant. adj. *aru-us,-a,-um,* «Non aruos hic, sed pascuos ager est» (PLAUT. *Truc.* 149), «agri arvi et arbusti et pascui» (CIC. *Rep.* 5, 2, 3), del sufijo *-u-us,* como *stren-u-us, patr-u-us.* En gr. ἀρό-ω, ἀρο-τήρ labrador, ἄρο-τρον arado, ἄρο-τον y ἄρουρα campo, que es el latino

arv-um campo labrado, *arv-alis* adj., πολύ-ηρος y πολύ-αρουρος, en Hesiodo, hacendado y rico. En godo *ar-yan* arar, ant. al. *erran*, y *ar-t* aratio; nor. *ar*, *ar-dhr* aratrum; lit. *ár-ti*, esl. *ora-ti* arar; lit. *arimas* campo, el aroma ó ἄρ-ω-μα, es decir campo labrado, de donde yerbas y yerbas aromáticas; esl. *oralo*, *ralo* arado, con *-lo* de agente; irl. *ar* aratio, *air-im* arar, *ara-thar* arado; corn. *erv*, *ereu* campo. En norso *yŏrvi* es el ἄρουρα, ant. al. *ero* por *erawes*, corn. *erw*. Solo en euskera vive esta raiz *ara* como forma viva, campo extenso, llano, llanura, espacio, allanar y espaciar.

Lo notable para la paleontología lingüistica indo-europea es que esta raiz, si bien se halla en las ario-iranias, como veremos, no tiene esa apropiación particular al labrar ó arar. La consecuencia clara y manifiesta es que la labranza, es decir la agricultura en todo su desarrollo, el gran cultivo de cereales y el uso de la reja y del buey, no se conocía aún, cuando los ario-iranios formaban un solo pueblo con los europeos. El adelanto de la agricultura, la vida agrícola fué en Europa posterior á la desmembración de los ario-iranios.

Esta consecuencia lingüística se refuerza con la historia y la arqueología, dándonos como averiguado que el estado de la civilización de la raza antes de separarse no había llegado á este punto de la agricultura. De griegos y romanos sabemos muy bien que desde que nos son conocidos labran la tierra, son labradores. Las más antiguas noticias qne nos han llegado de celtas y germanos nos atestiguan otro tanto de aquellos pueblos.

Según Estrabon (4, p. 201) Piteas en su viaje por los mares del Norte en tiempo de Alejandro Magno halló el cultivo del σῖτος, fuérase trigo ú otro cereal, entre los Britanos celtas (véase más largamente en Müllenhoff I, 393). Todavía más al norte se comía el κέγχρος ó mijo, y de los habitantes de las costas lo afirma César (*Bell. gall.* 4, 31, 2; 32, 1), aunque de los del interior diga (5, 14): «Interiores plerique frumenta non serunt»; lo cual prueba que el trigo no era del todo y de todos desconocido. De los germanos en tiempo de César y Tácito diremos luego. La mejor prueba del adelanto de la agricultura entre ellos son los vocablos que les tomaron, naturalmente con las cosas que significaban, sus vecinos los fineses: *akana* paja del godo *ahana*, *kakra* avena del antiguo sueco *hagre*, *laukka* ajo del norso *laukr*, en alemán *Lauch*, *ruis* el secale cereale

del norso *rugr, liina* lino del norso *lin, hamppu* cáñamo del norso *hampr, mallas,* el *Malz* alemán, del norso *malt, leipă* pan del godo *hlaifs, atra* arado del norso *ardhr, pelto* campo del ant. al. *fëld,* al. *Feld, taina* planta del godo *tains,* etc. Los del Báltico, ascendientes de los Lituanos modernos: «Frumenta ceterosque fructus patientius quam pro solita Germanorum inertia laborant» (TAC. 45); y aun de los eslavos lo sabemos desde el siglo VI (MÜLLENHOFF, 2,35). Los tracios Peonios debían de ser labradores, pues vivían en cabañas ó palafitos y bebían cerveza y vestían lino (HEROD. 5,12).

Por otra parte, que se cultivaba algo el campo, si no con arado, á lo menos con otros instrumentos más sencillos, en la edad de la piedra pulimentada, aunque sobre todo se dieran á la cría de animales, es hecho comprobado de los europeos meridionales que fabricaban los palafitos *(Heer, Die Planzen der Pfahlbauten;* KELLER, *Berichte* VII); y aun creen lo mismo de los más septentrionales Montelius (*Die Kultur Schwedens in vorschristlicher Zeit* p. 26), y Müller *(Nordische Altertumskunde,* 1, 206). Lo cual no puede decirse de la época anterior paleolítica y de la de los Kjokkenmoddinger de Dinamarca.

Pero la agricultura en su cabal desenvolvimiento solo se halla en Europa después de haberse ido los ario-iranios. La terminología agrícola es común á las lenguas de Europa; pero no á los ario-iranios. Lo hemos visto cuanto al arar y al arado: *arare,* ἀρόω, irl. *airim,* esl. *orati,* lit. *árti,* y *aratrum,* ἄροτρον, irl. *arathar,* norso *ardhr,* arm. *araur,* esl. *oralo,* lit. *árklas,* norso *arl.* Veámoslo de los demás vocablos principales, pues este punto es de tanto momento.

Campo: *ager,* ἀγρός, godo *akrs,* al *Acker;* y el barbecho νειός, en ruso *niva* campo.

Cama del arado: *vōmis,* ὄρνις, ant. al. *waganso,* ant. prus. *wagnis.*

Rastrillo: *occa, occare,* ὀξίνη, ant. al. *egyan, egida,* lit. *akéti,* ant. corn. *ocet,* al. *Egge.*

Sembrar: *sero,* cimr. *heu,* irl. *sil,* godo *saian,* esl. *seya,* lit. *séti,* al. saen...

Semilla: *sēmen,* ant. al. *sāmo,* esl. *sēmen,* prus. *semen,* lit. *semun,* al. *Same.*

Grano: *grānum*, god. *kaurn*, prus. *syrne*, esl. *zruno*, al. *Korn.*

Segar ó cosechar: *meto*, ἀμάω, ant. al. *māyan*, ἀμητός=ant. al. *medel* cosecha; irl. *meithel*, *methel* «á party of reapers», cimr. *mād* idem.

Hoz: *sarpere*, ἅρπη, irl. *serr*, esl. *srupu*, let. *sirpe.*

Moler: *molere*, μύλη, irl. *melim*, godo *malan*, esl. *melyan*, lit. *málti*, alban. *miel*, el *Mehl* alemán, y *Mahlen.*

Molinillo de mano: godo *gairnus*, irl. *bró*, lit. *girna*, esl. *zrunuva*, arm. *erkan.*

Criba: *crībrum*, irl. *criathar*, ant. al. *rītara.*

Era: ἅλως, ἀλωή, ant. sueco *lō* (de donde en finés *luuva).*

Ablentar: νεικλον ·λικνον (HESIQ.), lit. *nekoyu.*

Paja: acus, ἄχναι, godo *ahs*, *ahana.*

Emelga ó liño: *porca*, ant. al. *furuh*, bret. *rec*, al. *Furche.*

Surco: *līra*, lit. *lyse*, esl. *lecha*, med. al. *leis* huella.

Pudiéramos añadir los nombres de los frutos y plantas principales, comunes á los europeos, y ajenos á los ario-iranios.

H. Hirt repone que los ario-iranios pudieron haber olvidado estos términos agrícolas en sus correrías por las estepas asiáticas, aun cuando hubieran sido labradores antes de desbandarse de los europeos. Pero los ario-iranios conservan ciertos vocablos, comunes á los europeos, de agricultura más rudimentaria, de la que conocieron y ejercieron antes de apartarse de ellos. Asi á ἀγρός responde en skt. *ajra* y se refiere al ganado que se conduce, primitiva acepción de la raiz y propia de la vida anterior pastoril de la raza. Lo mismo á *molere* responde en skt. *mar* desmenuzar; á *serere* responde ἵημι, *prasita* skt. lanzar. Los vocablos comunes, tomaron, pues, en Europa un valor más particular al acomodarse á la agricultura, como después sucedió con otros estados de vida y antes con el de la ganadería. No es, por lo mismo, necesario, como arguía Hirt, que un estado de vida particular á los europeos, después de separados sus hermanos de Asia, pida un lenguaje á parte en la gramática; lo que sí pide es un tecnicismo exclusivo, y ese lo hay como lo hay en latín el particular de su vida forense y militar, y entre el celta y el germano, por el período en que tuvieron vivienda comun (F. KLUGE sobre el *Grud. Paul*, I² 324), sin por eso haber nacido una lengua germano-céltica.

Antes de despartirse los ario-iranios, el modo de vivir común de la raza fué el del pastoreo y ganadería; pero también había agricultura, aunque no tan en grande como desde el momento en que el buey y el arado la pusieron en su punto. No faltan vocablos comunes que tocan al cultivo. Tal vez el principal es el de los cereales más de antiguo conocidos, *yava* en skt. cereal, cebada, zend. *yava*, persa mod. *djō*, oseta *yeu*, *yau* mijo, gr. ζειά y lit. *yawain* espelta ó grano, en general, comestible, que vienen de *ia-n ia-te* comer en euskera, y debió decirse del comestible más común indo-europeo. Otra raiz que se refiere á los granos y viene de *bizi* vivir, *bi* grano, es en skt. *pich*, πτίσσω *pinso*, *pich-tra* moler el grano, persa *picht* farina tosta tritica, norso *fis* paja, esl. *picheno* harina.

¿Cómo concertar esta vida agrícola, bien que sin labranza, con la pastoril? La obra de E. Hahs, *Die Haustire und ihré Beziehung zur Virtschaft des Menschen* (1896) responde, manifestando que el primer grado de cultivo, que podemos llamar de la cava, se halla en todas partes sin necesidad de arado ni bueyes, y se extiende hasta el cosechar de cereales. Según él fué el principal cultivo el del mijo en Europa y Asia, y el vocablo *yava*, ζειά pudiera ser el nombre que entonces tuvo, y que ya para la época védica y homérica se halla confundido y poco particularizado. El centeno y la avena no son, cierto, los principales cereales de aquellos tiempos; la cebada y el trigo fueron ganando tierra poco á poco. Extraño es que estos últimos fueran tan conocidos de semitas y egipcios, los cuales por el contrario no conocieron el mijo. Las últimas cosas llegadas suelen tomar los nombres de las antiguas, que se echan en olvido. El mijo en skt. *dūrva* es el *terwe* trigo del medio bajo alemán; el κέγχρος mijo es de la misma raiz que κάχρυς cebada; y κριθή cebada, *hordeum*, ant. al. *gersta*, al. *Gerste*, responde al persa moderno *zurd* mijo.

Queda, pues, que toda la raza se dió á algún linaje de agricultura, al de la cava; poco á poco fueron amansando y criando los animales domésticos, y el pastoreo y ganadería llegó á ser su principal ocupación. La perfecta vivienda agrícola comenzó más tarde, cuando los europeos uncieron al arado el buey para labrar y cultivaron sobre todo el trigo y la cebada, en lugar del antiguo mijo. No fué menester que para entonces se hubiesen apartado del todo hacia

el Asia los ario-iranios de los europeos; tal vez la diversidad de terrenos hizo que los occidentales se diesen á la agricultura, mientras los orientales seguían vagamundeando tras sus ganados. Si la patria de la raza fué el sur de Rusia, la región misma pedía esta diversa manera de vivir y la separación consiguiente de los nómadas orientales tomando la derrota del Asia. Aun en la época histórica hallamos los Σκύθαι ἀροτῆρες ὁ γεωργοί al occidente, en las tierras fértiles, y los Σκύθαι νομάδες ὁ βασίλειοι en las estepas orientales. Los occidentales ó europeos, además de la tierra acomodada á la labranza, pudieron recibir de los semitas de Babilonia, por el Asia menor y costas del mar Negro, el conocimiento del arado, de la cebada y del trigo, como tal vez habían recibido el sistema sexagesimal, según algunos autores, aunque yo tengo para mí que en unos y otros no son más que rastros del sistema primitivo euskérico.

La condición y vivienda agrícola de los europeos por aquel entonces eran muy desemejantes de lo que fueron después. No había ni propiedad del suelo ni propiedad individual, dos cosas en que se zanja la nacionalidad greco-romana. No había asiento fijo de tribus en región determinada. No se había dejado el pastoreo, sino que, seguía tan pujante como antes. Según acontece en todas partes, los labradores eran tenidos en menosprecio, por lo cual preferían la vida más libre del pastor y de la rapiña sin trabajar, cuando se ofrecía ocasión. Oígase lo que escribe Cesar de los germanos *(Bell. gall.* 6, 22): «Neque quisquam agri modum certum ant fines habet proprios; sed magistratus ac principes in annos singulos gentibus cognationibusque hominum, qui tum una coierunt, quantum et quo visum est, agri attribuunt atque anno post alio transire cogunt.» Y de los suevos (4,1): «Sed privati ac separati agri apud eos nihil est, neque longius anno remanere uno in loco incolendi causa licet.» Y Tácito (*Germ.* 26): «Agri pro numero cultorum ab universis in vices occupantur, quos mox inter se secundum dignationem partiuntur; facilitatem partiendi camporum spatia praebent: arva per annos mutant, superest et ager.» El campo era, pues, común y se repartía cada año entre toda la tribu; no se conocían la propiedad ni el patrimonio. Entre todos los de la tribu se roturaba el terreno, se sembraba y cogía la cosecha. Diodoro dice otro tanto de los celtíberos (5,34) οὗτοι καθ' ἕκαστον ἔτος διαιρούμενοι τὴν χώραν (entre los

miembros de la familia) γεωργοῦσι, καὶ τοὺς καρποὺς κοινοποιούμενοι μεταδιδόασιν ἑκάστῳ τὸ μέρος καὶ τοῖς νοσφισαμένοις τι γεωργοῖς θάνατον τὸ πρόστιμον τεθείκασι. Esta común propiedad y reparto de tierras de tiempo en tiempo, consérvase aún hoy día en algunas partes. En muchas de Rusia el terreno es del procomún y se reparte cada 20 años para que cada cual lo beneficie y se aproveche de sus frutos. De los eslavos meridionales sabemos una cosa parecida (KRAUSS, *Sitte und Brauch* 1,23): «Cada tronco de familia toma un terreno común en torno de sus casas y chozas, y lo cultivan debajo de las órdenes del cabeza del *bratstvo*. Usase todavía en Hercegovina, Crinagora, Bocca» Quedan huellas de lo mismo entre los irlandeses (MAINE, *Early hist. of instit.* l. 4), y de los ilirios dijo Estrabon (7): ἴδιον δὲ τῶν Δαλματέων τὸ διὰ ὀκτοετηρίδος χώρας ἀναδασμὸν ποιεῖσθαι.

Cada vez fué alargándose más el plazo del nuevo reparto, hasta que se originó la propiedad del cabeza de familia, sobre todo cuando se fabricaron casas ó moradas fijas rodeadas de huertas. Esto ya había sucedido al comenzar la historia de griegos y romanos; aunque no faltan rastros de la antigua manera de ser de las cosas. El κλῆρος ó porción, la *sors* (FESTO, *ed.* C. O. MÜLLER *p.* 297), el *patrimonium* y los *con-sortes*, miran á tales repartos. Las leyes de Licurgo, cuanto á la agricultura, fueron el último reparto de la propiedad comunal.

Como consecuencia de esto, el *Arva per annos mutant* prueba que más que intenso fué extenso el cultivo en aquellas épocas, tanto más que se desconocía el arte de estercolar.

«Melius
vivunt et rigidi Getae,
immetata quibus iugera liberas
fruges et Cererem ferunt
nec cultura placet longior annua» (HORAC. 3,24).

Del poco aprecio en que siempre se tuvo á la agricultura dice Cesar (6,22): «Agriculturae non student, maiorque pars eorum victus in lacte, caseo, carne consistit» y Tácito *(Germ.* 14): «Nec arare terram ant exspectare annum tam facile persuaseris, quam vocare hostem et vulnera mereri; pigrum quin immo et iners videtur sudore acquirere quod possis sanguine parare.» Y en el cap. 15: «Delegata

domus et penatium et agrorum cura feminis senibusque et infirmissimoimcuique ex familia.» Idem: «Ne armentis quidem suus honor aut gloria frontis: numero gaudent, eaeque solae et gratissimae opes sunt.» Y Heródoto hablando de los tracios: ἀργὸν εἶναι κάλλιστον, γῆς δὲ ἐργάτην ἀτιμότατον (5,6). Tan hondas raices había echado en la raza la primera manera de vida pastoril, nómada y cerrera. Digo nómada en el sentido de no tener tan cierto asiento como los pueblos clásicos; pues la vivienda enteramente nómada no puede admitirse entre los europeos de ninguna época.

Las tribus mudaban fácilmente de asiento, llevándose todos sus trastos: pero vivían años y aun varios años en un lugar y tal vez toda la vida. Así hay que entender lo de Tucídides (1,2): «La que ahora llaman Grecia no parece haber sido habitada de asiento en lo antiguo, sino que antes hubo emigraciones, y dejaba cada cual su tierra, cuando se veía forzado por otros más numerosos.» Todavia en la India las tribus montañesas rozan un manchón de tierra por el sencillo procedimiento de quemarlo, lo cultivan en común un par de años, y se van á otra parte. En la misma Inglaterra se ven en los condados los linderos de los grandes campos comunales partidos á lo largo en tres fajas, repartidas á su vez atravesadamente en lotes ó partijas que se distribuyen á los aldeanos. Las tres divisiones fueron administradas por el antiguo sistema de las tres fajas ó zonas, quedando una en barbecho, mientras las otras dos se dedicaban á diferentes clases de cultivo. Estas huellas del feudalismo, esta repartición de la propiedad del señor entre los colonos, responde á la propiedad comunal antigua, que se repartía entre todos para el culttvo.

El arado ó aratrum ἄροτρον, en cretense ἄρατρον, solo suena un instrumento para arar. Debió de ser su forma la del instrumento hasta entonces usado para cavar ó remover la tierra á brazo, mudado algún tanto para que de él tirasen los bueyes, es decir una rama ganchuda, pero alargado el brazo que lleva la yunta y agrandado algo más el menor que rompe la tierra. Los salvajes errantes, como los australianos, usan de un palo puntiagudo para desenterrar las raices comestibles. Un palo parecido sería el de los primeros I-E para arrancar raices y para plantarlas, y se han hallado no pocas tanto en Europa como en América. Algún adelanto indica la hoja ancha á modo de lanza ó pala. Por otro cabo el pico primitivo ó una ra-

ma terminada en un brazo pequeño corvo y aguzado, y el hacha, cuando se le añadió una piedra ancha con filo, asi como se añadió al pico una piedra estrecha puntiaguda, originó el azadón. El pico sueco es el más sencillo de los hallados en Europa, una estaca hecha de una rama descarnada en la punta, y ésta aguzada. Se ha usado en los cortijos de los bosques en Suecia hasta hace muy poco. La tradición sueca recuerda los pasos dados en este particular. El pico de madera vino á ser después más pesado y lo arrastraban los hombres por el suelo, abriendo el surco; después lo hicieron de dos piezas, una mancera para el arador y una vara larga para el hombre que tiraba de él; la reja la calzaron con una punta de hierro, y por último una yunta de vacas ó yeguas tomó el lugar de los hombres. Entre los dibujos egipcios se ve el arado tirado por dos bueyes, y detrás un hombre con un pico, que no es más que una hoja de madera encorvada y larga, atada al mango. El arado es este mismo pico, con su cuerda y todo, solo que es más pesado y lleva un par de manceras para que el arador lo guíe y empuje hacia abajo, mientras la yunta tira arrastrándolo. Adelanto de Roma en la época clásica fué el armar el arado de una pesada reja de metal, el darle hechura á propósito para que pudiera ir revertiendo los terrones en hilera seguida, el fijarle un cuchillo para dar el primer corte y el montarlo todo sobre ruedas. Este arado romano salió del primitivo I-E, que se diferenciaba bastante del egipcio, y no era más que el pico sueco acondicionado á la yunta. Más tarde se le añadió la mancera para mayor comodidad del arador. La rama corva primitiva, en que el arado consistía, es el *dentale* ó γύην, que aconseja Hesiodo al labrador lo coja en el monte, y que sea πρίνινον ó dígase ilignum, de ilex, encina ó coscoja (*Op. dies* 425). Dícele también que tenga siempre dos en previsión de que se le quiebre, y sea el uno dentatum, el otro compactum, αὐτόγιον, que es el encorvado, el primitivo de los I-E, y πηκτόν, pegados dos pedazos, que hubo de ser de invención posterior.

Otro tanto indican las palabras. En godo el arado es *hōha* (ant. al. *huohilī* horca), que responde al lit. *szaka* rama (skt. *çākhā* rama). A la misma raiz con nasalización (skt. *çaūku* palo, esl. *sanku* rama) pertenece el irl. *cecht*, *manx keeaght* arado. También encierran la acepción de nudo ó rama el esl. *socha* nudo, tcheso *socha* rodrigón

ó palo ahorquillado, polaco *socha*, «Plugsech, klrus. pososcyna, Grundsteuer nach der Zahl der Pflüge» (V. PEDERSEN. *I. F. V. 49*).

La reja ya hemos visto tener nombre en I-E, gr. ὄφνις, etc. Otros particulares son en ant. al. *seh*, que también significa arado, el *secare* lat., y ant. al. *scaro, scëran*, en esl. *lemesi*, de *lomiti* romper, prus. *pedan*, πηδόν lo llano del remo. La reja primitiva no era más que la punta aguzada del brazo menor de la rama que servía de arado. Es de creer que antes de la invención de los metales se le añadiera una piedra aguzada, como en euskera, donde la reja se dice *gold-ortza* pua ó diente del arado.

La esteva ó pieza corva, sobre la cual apoya la mano izquierda el que ara para hincar la reja en tierra, se llama ἐχέτλη, *stīva*, ant. al. *geiza*, de la misma raiz que el godo *gaits*, lat. *haedus*, por la hechura de cuerno de cabra. Lo corvo de la madera, que después se dividió en corvadura y mango, era γύης (γύα tierra de labor)= latín (osco?) *būra* (**gūsā*).

Desde muy antiguo se comparó el arado con su reja al cerdo que hoza la tierra. De aquí ὖννις reja, ὕννη arado (HES.), que es el ὗς cerdo; irl. *socc*, fr. *soc*, que es el címrico *hwch*, corn. *hoch* cerdo. En ags. *sulh* es el arado, y es el latino *sulcus*, ὀλκός, ἕλκω. El αὐλάχα·ὕννις (HES.) es el εὐλάκα la reja, αὖλαξ el sulco. El *porca* latino ó liño, caballete, amontonamiento de tierra al hacer sulcos, de donde a-porc-ar, dijose de porc-us, puerco.

Aunque no del todo cierto, parece muy probable que la etimología de ἀρώματα, de donde aromas, sea ἀρόω arar, como dijo M. Müller. Sale el nombre por primera vez en Jenofonte y Teofrasto y se declara por las plantas de donde en Grecia é Italia se sacaban, por manera que viene á decir planta cultivada ó del campo. El uso de los aromas llegó á Europa desde el Oriente, donde tantos y tan delicados se dan y se gastan. Los I-E no usaban más que la manteca para untarse el cabello y el cuerpo, costumbre bárbara. Por los tiempos homéricos ya se había traido, sin duda por mediación de los jonios del Asia menor ó de los fenicios, el uso de perfumar los palacios con pebeteros, como se ve por la Odisea (5,58), y el nombre del perfume era κέδρος, del cedro, *y θύ-ον*, de θύ-ω, que en Homero solo significa quemar perfumes, como θυμίαω, θύεα, θυηλαί, lat. *suffio*, del euskaro *su* fuego. Empleábase igualmente para ello el laurel,

el mirto y el ciprés. Estas plantas sagradas prueban que también se usaban los perfumes en honra de los dioses, como en Oriente, aunque hay quien lo niega de los griegos, como Steng *(Berliner Phil. Wochenschrift* 1895, p. 118), y otros que lo afirman, como Fritze *(Die Rauchopfer bei den Griech.* Berlin 1894). La mirra, la casia pasó del oriente á Europa después de Homero, y como se ofrecían y quemaban ricos perfumes á Astarté en Asia, así se ofrecían en Grecia á Afrodita. Acerca de los aromas véase R. Sigismund *(Die Aromata,* Leipzig 1884.)

También *ărundo* ó *harundo,* la caña, créese venir de *ar-are,* con el *-undus* gerundivo, la crecedera, gr. ἄρ-ον; y tal vez la barba del trigo ó *ărista.*

8 **Arar,** de arare y del ara eusquérico, que valen lo mismo it. arare, rum. ar, prov. y pg. arar, fr. arer. Labrar la tierra rompiéndola con el arado. *Quij.* 2,53: Mejor se me entiende á mi de arar y cavar, podar y ensarmentar las viñas. *G. Alf. 2, 1, 7:* Araba conmigo, que no perdía surco; y como estaba bien á él disimular tambien á mi el negar.

Metafor. surcar arañando las lágrimas, arrugar con surcos etc. LEÓN *Cas.* 12: Y aun corren á las veces derretidas las gotas, y aran con sus arroyos la cara. ROA, *Sanch.* 1,2: Y verase arada la frente con las arrugas. CHAIDE *Magd.* 3,26: Aróse la frente tersa. VILLAM. *fab. Europa:* Y los nunca surcados mares ara. QUEV. *Tac.* 21: Su cara hecha un orejón ó cáscara de nuez, según estaba arada. LOPE, *Dos ingen.* III, p. 12: En este camino arado. D. VEGA. *Dedic:* Demás que nos lo enseña la experiencia de cada día y estar desta verdad arada la sagrada Escritura (como trillada, del mucho pasar). FONS. *V. Cr. pte. 3, l. 1, p. 2:* Toda la sagrada Escritura está arada de dos pensamientos: de los cuidados que hemos de poner en velar, y de los daños que nos causa el dormir.

Con la acepción euskérica de *ara, aratu* mirar á lo lejos, tenemos en *Montería* 3: Ir arando con la vista toda la querencia.

Adó irá el buey que no are. (Celest. fol. 39).

Ara bien. (Por ahora bien; dícese determinando de hacer algo, y amenazando y proponiendo enmienda en lo mal hecho, y porque

ara de ahora conviene con *ara* del verbo *arar*, y añaden: y cogerás pan.) c. 509.

Ara bien ogaño, y mejor otro año. c. 29. Ara bien y cogerás trigo.

Ara bien y no te alabes, estercuela y no señales. c. 29.

Ara con helada y matarás la grama.

Ara con niños y segares cadillos.

Ara por enjuto ó por mojado, no besarás á tu vecino en el rabo.

Arar con sal, dícese de las casas de los traidores que se echaban abajo, arándose el suelo, es decir allanándolo, y sembrándolo de sal para que ni aun hiervas creciesen en él, por ser estériles los terrenos salinos, significando la destrucción de su casta, que no tuviese sucesión.

Arar en el agua, trabajo sin provecho, ó *en la mar.*

Arar la casa, arrasarla. CABR. 262: No solo quitan la vida al traidor, sino que le derriban la casa y se la aran y siembran de sal.

Are mi buey por lo holgado, y el tuyo por lo alabado, por lo no sembrado hace tiempo.

Are quien aró, que ya Mayo entró.

Ares, no ares, renta me pagues.

Cuantos aran y cavan. (Se entiende no le quitarán de hacer esto ó aquello.) c. 598. J. PIN. *Agr.* 4, 19: Y esto á cuantos aran y cavan lo defenderé.

No me lo harán creer cuantos aran y cavan. Varíase. c. 562.

No se lo quitarán cuantos aran y cavan; una mala costumbre, ú opinión agarrada, ó palos, y lo semejante. c 558. O no me lo haran creer. Es decir nadie, para entre labradores no había más mundo que ellos. QUEV. C. de c.: No me lo harán creer cuantos aran y cavan. Considere v. m. qué letrados ó teólogos buscó, sino gañanes.

Ar-ada, tierra que se ara, labrantía, posv. participial de ar-ar. *Celest.* I, p. 17: En las huertas, en las aradas, en las viñas. EUG. SAL. p. 30: Corren como sapos por aradas. HERR. *Agr.* 5, 46: Un buey recio, que esté diestro en el arado. J. PIN. *Agr.* 6, 29: Al gañán del arada damos 30 ducados por cada año.

Aranzada ó tierra que aran un par de bueyes en un día. NIE-

REMB. *Filos. cur.* 1, 37: En dos huertos, el mayor de 20 aradas de tierra.

Acción de arar. *Bibl. Amsterd. Gen.* 45,6: Y aún cinco años, que no arada ni segada.

Arada con terrones, no la hacen todos los hombres. (Sino los forzudos.) c. 29.

Arada de Agosto, á la estercada da en rostro. (Porque se seca la hierba con el calor; y también lo dice por animar á que comiencen la labor.) c. 29.

No hay tal regazada como la de la arada. c. 220.

Ara-dor, el que ara, y por metáfora el gusanillo imperceptible de las manos. *Celest.* I, p. 24: Pensando remediar su hecho tan arduo é difícil con vanos consejos é necias razones de aquel bruto Sempronio, que es pensar sacar aradores á pala é açadón. *Lis. y Ros.* 2, 3: Que con esta punta de mi puñal no les escarbe los aradores que tuvieron allá en lo íntimo de sus corazones.

Arador de palma, no le saca toda barba. (Porque son allí los cueros callosos, blandos y carnosos, y sale luego sangre y piérdese el arador.) c. 29. *El arador de la palma no le saca toda barba.* (En la *A* va sin artículo *El.)* c. 75.

No se saca arador á pala de azadón. c. 227.

No se saca arador á pala y azadón. c. 227.

Sacar el arador con pala y azadón; no se saca arador con palo de azadón. c. 247.

Ara-mia, en Galicia tierra de labor ó arada. El sufijo es euskérico, como en anda-mio.

Ara-mio, antiguamente, tierra labrantía, gall. aramia.

Ar-anz-ada. Medida de tierra, lo que podía arar un par de mulas ó bueyes en un día. Con *-ada*, como carret-ada, de cantidad, ar-ar, y el euskaro *anz-a* parecido, semejanza ó tanto cuanto, medida. HERR. *Agr.* 2, 15: Antes tener diez aranzadas bien tratadas que. CABR. *p.* 259: Tantas aranzadas de olivar.

Aradro, aladro, en Aragón y Burgos el arado, de aratrum. A. AGUST. *Dial. f.* 322: En el reverso hay un aradro y una gran espiga. L. ARGEN. *Canc.*: *Alivia sus fat.*: La hoz se le descubre, cuando el aradro apaña / y con dulces memorias le acompaña.

Aladr-ar, arar con el aladr-o, en Aragón y en las montañas de Burgos.

Aladr-ada, en Aragón surco abierto en la tierra con el aladr-o.

Arado, del aradro, aladro, de aratrum. *Quij.* 1, 11: Corvo arado. Id. 1, 28: Andar tras el arado.

Aquí prende el arado; aquí prendió el arado; no prende ahí el arado. c. 516, 62. Las graves dificultades no penden de lo que aparece, sino de las raices, que hay que arrancar.

De ahí prende el arado; no prende de ahí el arado. (Entiéndese que en eso está, ó no está, la dificultad.) c. 279.

De ál prende el arado. c. 279.

El arado, rabudo; y el gañán, barbudo. c. 75, ó el arador barbudo. La reja bien aguzada, el arador hombre récio.

Ese tira el dardo, que se precia del arado, que el arar hace robusto y recio al hombre.

No prende de ahí el arado, no esta en eso la dificultad.

Si llevas el arado, no piques el rabo . c. 261.

Re-arar, volver á arar. Herr. *Agr.* 1, 9: Después de lo haber asi rearado.

9. El genitivo *ar-en* ó de aquel significa además el tercero, porque está en tercer lugar, como lejano, conforme á la trilogia demostrativa: *lenengo-andrea emazte, bigarrena senikide, aren-a gatch da kalte,* la primera mujer es esposa, la segunda pariente, la tercera mal y daño. Trasladado á lo moral, por causa de, á fin de, por ende, de ello, como *ar-ik* ó *an-dik* de lo cual, de ello, de allí; *ar-gatik, are-gatik* por ese motivo, por ello; *ar-tik* de allí, *artik-i* arrojar de allí, echar de un lugar. Hacia allá *ar-antz, ar-antze, ar-antze-an* en llegando allá; *ara-ko, ara-teko* el de allá, el para allá.

Forma indefinida por ara es *are,* que se emplea por *aun,* lo mismo que *ara,* por su valor indefinido, así como *er-e* indefinido del movimiento *er-a: zeren are bere-errikoen-artean ere,* pues *aun, también* entre sus paisanos, *utzi ézakare urte-unetan,* déjale *todavía* este año. Aun más *are-ago; gaizto zen leen, orai areago,* antes era malo, ahora lo es aun más. El locativo *are-an,* que es aseverativo,

como quien dice *y mucho, y más, y aun, arean bere* ciertamente, *arean ez* nada, *arean eza* una nonada, *areanek egin* hacerlo alguien, *arean ikusi* ver algo, *arean eztago* no hay cosa (nada); genitivo *areanik ona* desde entonces acá, *arean etorriko da* desde allí ha de venir.

En ningún sonido se echa de ver tan claramente el piano y forte y la consiguiente diferencia en el matiz significativo, como en el sonido *r*. A cada tema con *r* suave corresponde otro con *r* fuerte, siempre con la idea como agrandada. De *ar-en* tanto como aquello, en realidad, *arean* entonces, pues, desde allí, tenemos reforzando la *r*, *arr-en* pues, de consiguiente: *in adi arren* ven pues; en realidad: *esan neutsan, arren* en realidad se lo dije; á pesar de ello: *ikusten zenduten arren* aunque le veíais. Es, como si dijéramos, el genitivo de *ar*, pero fuerte, que indica la consecuencia reforzada, así es que equivale á ojalá pues, á por favor, *etorri zaitez, arren* venid pues, ó por favor, os suplico, por consiguiente. De aquí imprecación tras de la causa: *boteaz birao eta arrenik gaiztoenak* echando las peores maldiciones é imprecaciones, como si dijéramos los *pues*, y ruego, súplica, etc. Es adversativa sufijándose: *zuk ez-arren, norbaiteri ianera,in badeutzazu* aunque no (hayas comido), si has hecho comer á alguno, *eleizan ezarren* aunque no en la iglesia; causal: *damu-arren* por pesar, de pesar, *ats-arren* por el olor, *Iaungoiko-arren* por Dios! Entonces *arren-dan*, desde entonces *arren-eta*, suplicando *arren-ga*, como *aren-ga* dando razones, *arren-kura* ó *arren-gura* quejas, del darlas, *arrenkuratu*, de *gura, kura* querer, y ese *arren* de súplica motivada.

10. **Arenga.** Es claramente el euskaro *arenga* razonar dando porqués ó razones, no precisamente á muchos; Korting lo trae del germánico *hring* círculo. En it. aringa, aringare, prov. arenga, fr. harangue, haranguer, pg. arenga. La *h* del francés no se hubiera perdido en las demás románicas, á venir del germánico, y debe ser aspiración franca. *Quij.* 1,5: Con su larga arenga. Id. 1,31: El amo replicó no sé qué arengas y disculpas, las cuales, aunque de mi fueron oidas, no fueron admitidas. Id. 2,5: Y no me quebréis más la cabeza con vuestras arengas y retóricas. P. VEGA *ps. 2, v. 3, d. 2:* Haciendo arengas de las grandezas de Dios. VALDERRAMA *Ej. 6,*

dom. 4 cuar.: Esas sin muchas palabras son las que se oyen mejor que las grandes arengas. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Luc.:* Si.... el que trae la nueva entrase con grandes arengas, con frases exquisitas. *Pedro Urd. I:* No hayas miedo me provoque / tu arenga á que yo te toque / la mano. *Obreg. fol.* 175: Habló con el familiar con una arenga muy larga.

Metáf. razonamiento largo y enfadoso.

*Hacer arengas.*J. PIN. *Agr.* 34,1: El predicador me haga muchas arengas.

Areng-ar, hacer una areng-a ó razonamiento persuasivo. L. GRAC. *Crit.* 3,9: Arengó el Marino, cumpliendo con el oficio de secretario. Id. 2,12: Un discreto de capa y espada, habiendo arengado por ella concluyó diciendo.

Areng-ado, muy persuasivo y razonado. *Esteb. f.* 320: La poca venta de sus badulaques y la grande multitud de sus arengadas prosas y oyentes noveleros.

11. Si *ara* hemos visto que significa extender, espaciar en cualquier línea, con el sufijo *mu, mau* que vale dar, tendremos que la araña se llamó la que extiende y espacia, pero dando de sí, la que saca de sí extensión: *ara-mu, are-mu,* ó con *sare* tejido, cesta, *ara-mu-sare* la telaraña, ó *arama-u* lo que tiene *arama,* la del dar de sí extensión. También la araña es *ar-m-ar-ma,* ó sea *ar-ma* repetido, de *ar* y *ma* dar de sí; ó *ar-ma-mi-o, arma-moi, ar-mi-ar-ma, ar-m-ara billa,* de *ara-bill, bill* apelotonar, coger, dar vueltas. La telaraña también *armamio-sare, armarma-sare, armiarma-sare.* Son variantes usadas en diversos puntos, todas con la misma etimología y formadas con entera libertad. En esto consisten los dialectos euskéricos, en que manejando todos los escualdunas los sonidos con el mismo valor natural, y sus principales combinaciones, cada región las traba y enzarza á su gusto, siempre con el mismo valor y por el mismo procedimiento idiomático.

El modal *-ez* de *ar-a* llanura, extensión, es *ar-ez* en forma llana, llanamente, extendidamente. La pequeña meseta sobre un derrumbadero se llama *arez,* con artículo *arez-a.* La llanura de Alava la ven los vascos desde la montaña como una gran extenxión ó llanura allá abajo, por lo cual la llamaron *ara-ba, ba* bajo, y aún llaman así á

la región que hemos convertido en *Alava*. Por lo mismo *ara-ba* es el remiendo que se extiende por debajo de una prenda de vestir, remendar *araba-ki, arabaki-tu,* con *araba*. La lombriz se dice *arr* en general, y la de tierra *arab-arr*, es decir la *arr* del *arab-a*, del extenderse, arrastrarse por lo bajo; *arabar-tu* comerse de gusanos. La huella que deja la enfermedad, el vicio, etc. *ar-adiz-a*, de *adi-z* señalando, *adi* señal: es la señal extendida, el verbo *aradiza-tu*.

La fresa, que tanto se estiende y propaga, se dijo *ara-ga*. El nabo que lo hace por lo bajo *ar-bi*. La superficie que aparece de las cosas, la cara, la fachada, *ar-pegi*, de *begi* vista, es decir la vista extendida, el ver ó mirar extendiendo los ojos, y se dice igualmente de la cara ó semblante humano. La imprecación *ar-ao* es un extender más de lo justo la boca ó *ao*.

¿Concepto que tenemos del arbol? Los primeros hombres lo llamaron *ar-etch*, que como *ar-ez* ó meseta, claramente indica aquello de quien es propio el extenderse. Todavía más común es *ar-itz, ar-itch, ara-îtz*, que vale subir en punta extendiéndose, es el *itz, itch* brote ó punta, en *ar* que se extiende. Creo que no puede darse concepto más propio. Estos nombres se concretaron más en particular para el arbol propio de la euskalerría, que es el roble; *aritch* se dice del roble y de la encina, y la bellota *aritch, aretch*, es decir con el mismo nombre de entrambos árboles. Del arbol caido todos hacen leña, es refrán antiguo que suena *aritz-eroriari orok egur*. De modo que *aritz* es el arbol en general, y de él salió el nombre toponímico español y apellido *Ariza*. Los vascongados han olvidado comunmente esta acepción general, por usar el latino-español *arbola*.

Confírmase su antigüedad con el nombre dado á cualquier arboleda, que es *arez-tui, aresti, areis-ti;* el robledal se llama con las variantes *ariz-ti, ariz-tui, ariz-toi, ariz-tegi;* la madera de roble *ariz-ki*; todos son sufijos conocidos.

El ternero gusta de ludirse en los árboles, y así se llama *el del arbol, aretz-e, arech-e, aratz-e, arach-e*.

Vamos á asentar más la etimología dada de estos nombres. El arbol bravío ó del campo en general es *ar-eki*, que suena claramente el que hace *ar* ó espacio. La rama *ara-kil* la que hace *ara*: es una variante del anterior en sus componentes. La veta, el botón, el

renuevo del arbol *ara-begi*, es decir el ojo ó *beji* del *ara*, de lo extendido, del arbol. El tocón *ara-ondo*, de *ondo* pié. La púa de arbol *ar-apo*, de *apo* por debajo ó dentro, que se mete; el nudo de arbol *ara-ka*.

No menos es variante otro nombre de la encina, que es *art-a*, *art-e*, literalmente la espaciosa, donde hay *ar;* encinal *arte-aga*, *arta-di*, *arte-dui*, *arte-tza*, encino *arta-karr-o*, coscoja *arte-iska*, que es diminutivo.

Ya hemos visto que la bellota y la encina tenían el mismo nombre *aritch*, y el roble y la bellota *aretch*; no extrañemos que *arta* encina significase tambien la bellota. Y realmente *arta*, y *art-o*, lo que tiene *art-a*, son los nombres del maiz y la borona ó pan de maiz. Pero el maiz lo trajo al pais vascongado Gonzalo Percaiztegui de Hernani (LARRAMEMDI, *Corogr. de Guipuzcoa*). Antes de venir así el maiz de América, *arta* y *arto* eran el pan de mijo, que hoy llaman *arta-tche*, *arta-tchiki*, *arto-tche*, es decir maiz ó *arta*, *arto* pequeño, y lo mismo en gallego y portugués el nombre del mijo se aplicó al maiz americano.

El mijo fué el cereal más antiguo conocido y comido por los europeos. Pero los escualdunas, más antiguos que los indo-europeos, guardan en estos vocablos *arta*, *arto* hoy maiz, antes mijo, el nombre del primer alimento del hombre salvaje, que según la tradición clásica sabemos fué la bellota. *Arta* es la encina y el pan, primitivamente la bellota, que fué el primer pan, *art-o* pan lo que tiene *art-a* ó maiz, antes mijo, antes bellota. En estas tres aplicaciones de dichos nombres tenemos cifrados los tres estados por los cuales pasa la vida social: el estado salvaje, cuyo alimento fué la bellota, el propio estado de los escualdunas primitivos; el estado bárbaro, cuyo alimento fué el mijo, estado que revela la civilización primitiva indo-europea; el estado civilizado, en el cual nos vino de América el maiz.

12. El *arta* ó *arto* debió usarse entre los I-E. No solo es común la tradición de haber vivido de bellota los hombres, sino que el vocablo euskérico pasó á estos idiomas, y por su parte al castellano. En gr. ἄρτος pan, en Luciano ἄρτος ναυτικός el bizcocho de marinos, ἀρτ-ίσκος panecillo ó ἀρτ-ίδιον, el primero en Ateneo, el segundo en

Laercio, δι-αρτ-ίζω amasar el pan, ἡμί-αρτον en Hesichio pan en forma de media luna, μεγάλ-αρτος pan grande, τρωξ-άρτος panivorus, nombre de ratón en la Batrajomiomaquia, ἀρτο-κόπος panadero, ἀρτό-κρεας mezcla de pan y carne á modo de picadillo, ἀρτο-λάγανον pastel de vino, leche, aceite y especias. En bajo latín *art-ona* pan grosero ó grande, en provenzal *artoun, artou* (Auvernia, Vivarés, Rouerg), en argot francés *arton*. En skt. *art-ika* un pastel, adjetivo que supone un *art-a*, que no se usa; en persa *ard-ah* pan de flor de harina, *ārd* harina, afganés *rotai* pan. No se les halla raíz en las I-E; pero sí en euskera, que nos asegura haber sido una pasta de bellotas el primitivo pan y pastel que saborearon los hombres.

13. **Arto,** en Aragón espino, artos cambronera; díjose de arta encina, por la semejanza de las hojas punzantes. En Asturias arto la zarzamora, que en Boal es tenida por sagrada, por alusión al primitivo valor de encina que lo era entre los celtas.

Art-edo, en Astur. lugar de zarzamoras, en Boal art-eira.

Art-on, en la Germania es pan, aument. del euskaro *art-a*.

Art-al, especie de empanada, derivado *-al* del art-a, arto del euskera. Diminutivos artal-ete y artal-ejo. MONTIÑ. *Art. Coc. f. 33;* He puesto esta manera de artaletes, no porque son los mejores, sino porque son los que su Majestad come mejor.

Art-era, instrumento de hierro para marcar su pan cada vecino al llevarlo al horno, de art-a pan en euskera.

Art-esa, la caja donde se amasa el pan. Derivado *-es, -ez* del euskaro *art-a* pan. *Quij.* 2,32: Seguíale y perseguíale el de la artesa. Id. 2,53: Como medio tocino metido entre dos artesas.

Es cosa de grande comer en artesa. c. 129.

Artes-uela, dimin. de artes-a. HERR. *Agr.* 1,12: La cua' pueden poner á secar en unas artesuelas.... Y dicen que es bien que aquellas artesuelas estén untadas primero con un poco de levadura fresca y buena.

Artes-illa, dimin. de artes-a. *Quij.* 2,32: Y esas artesillas son para él estrechas.

Artes-ón, aument. de artes-a, y por su parecido techumbre labrada con fondos á manera de artesa. P. VEGA, *ps. 4, v. 1, d. 2:* Donde están los artesones y macetas que se han de regar. A. ALV.

Silv. Fer. 6 Dom. 4 cuar. 19 c. § 3: Los artesones de talla y dorados. TAMAYO, *Mostrad. n. 105:* Los techos guarnecidos de artesones dorados.

Arteson-ar, formar arteson-es. L. GRAC. *Crit.* 1,12: Tan artesonados los techos, que remedando cielos.... VALDERRAMA, *Ejerc. Dom. 1 cuar.:* Casas reales sustentadas en jaspes y artesonadas con oro. OVALLE, *H. Chile f. 145:* Hízose la iglesia de fábrica suntuosa toda de piedra, y el techo artesonado con florones dorados.

Arteson-ado, techumbre con arteson-es. ZAMORA, *Mon. mist. pte. 3, ps. 47, v. 3:* Vestida de artesonados de oro. Id. *pte. 7, S. Marcos:* Los techos dorados, los artesonados más elevados.

Arteson-cillo, dimin. de artesón. *Quij.* 2,32: Uno venía con un artesoncillo de agua.

Artif-ara, en la Germ. pan, y lo mismo *arti-fe*, y *artif-ero* el panadero. De arto, y -pe bajo, pequeño.

14. ¿Concepto de cuerpo? Lo mismo decimos cuerpo de las carnes del hombre que del tomo de cualquier cosa. El concepto que tenemos de cuerpo es el de un extenso corporeo, es decir el de cosa extensa, aunque más en particular apliquemos el vocablo al cuerpo del hombre, á su extenso ó parte material que vemos, tocamos y medimos. Y tal es el modo que tuvieron los primeros hombres de concebir y llamar el cuerpo. Para el pueblo español el cuerpo humano son las carnes. Lo que la gente de cuenta dice *estar en cuerpo* ó *quedarse á cuerpo*, la gente vulgar expresa por *estar en carnes.* «Cuando vi tal furia de azotes, temblároнme las carnes», léese en la Pic. Justina (l. 4, c. 2). «Está obligado voacé á jugar con él hasta dejarle en carnes, como Adán,» dice Cervantes en la Carcel de Sevilla, es decir en cueros, en cuerpo. «No enjuto, si no de buenas carnes», dice Sandoval (*Vid. Jav.* l, 10, c. 27). Esta manera de concebir el cuerpo les vino á los españoles del euskera: el latín dice *corpus*, cuerpo; el euskera llama del cuerpo y las carnes del hombre *aragi.* La carne, en cuanto alimento, es cosa muy distinta, dícese *okela* en común, y con *-ki* pedazo, en particular, *ari-ki* tozo ó pedazo de carnero, que es lo que realmente se come, y no el carnero, que es algo vivo, como que *carnicero* se dijo de *carniza* ó carne destozada, hecha piezas ó tozos; la carne de cerdo para comer es *tcharri-ki*, la de

costado *saias-ki*, la de vaca *geli*, que es la que hace crecer y engordar, por ser la común de la tierra entre vascongados, como lo es el *carnero* en Castilla, que por eso se dijo de la *carne*.

Ahora bien *ara-gi* son las carnes humanas y el cuerpo, por consiguiente, de manera que el feo *corputza*, de *corpus*, sobra entre vascongados. ¿Qué nombre se dió al cuerpo del hombre y de los animales? El mismo que á la carne de unos y otros. Y ¿cómo se concibió la carne, ó las carnes, el cuerpo? Como lo que se extiende, que hace extensión. Eso suena *ara-gi*. Y es noción tan exacta como vulgar y científica á la vez. Científicamente lo que se llama carne y cuerpo es en el animal el conjunto de células, que han salido unas de otras, la extensión de una célula primordial que se ha ido partiendo en otras y éstas en otras, formando fibras, tejidos y órganos. Eso no es más que extenderse, hacer extensión, y tal expresa el *ara-gi*, que hace *ara* ó extensión. Al ojo vulgar el cuerpo se va extendiendo y agrandando sin cesar hasta llegar á su grandor conveniente: eso es el cuerpo y las carnes.

Otsoak bere-aragirean ian ezeuan el lobo no come de sus carnes, ó cuerpo. Los vascongados cultos, que creen que no tiene el euskera vocablo para expresar el cuerpo, si no echan mano del latino *corputza*, no se han hecho cargo de que en España se dice *las carnes*, y prefieren un vocablo convencional, que no pinta el cuerpo ni las carnes, á otro que lo dice maravillosamente, y creen que *corputza* es más propio por ser más abstracto, es decir menos pintoresco y concreto, menos significativo. Esa es la abstración de lo convencional y que *dice* lo menos posible. No es más perfecto el que la expresión *diga*, *indique*, *exprese* más, y más claro y más pintorescamente las cosas? *Expresar más*, con mayor *expresión*, es perfección en la palabra, pues para eso es.

Carnoso ó corpulento *ara-gidun*, *aragi-tsu*, encarnar *aragi-tu*, *aragi-z-tatu*, tener cóito *aragiz batu* ó *bildu* es decir juntarse los cuerpos, carnal *aragi-koi*, carne de la llaga ó maleada *aragi-ustel*; el cebón que se cría para cecina ó engorde *ara-kei*, *ara-kai*, *ara-ki*, es decir el apto para *ara* extender, lo cual confirma la etimología dicha, la carnicería *ara-kintze* ó *aragi-tegi* ó *arakin-degi*, carnicero *arakin*, carne podrida *ara-kaitz*, dura ó mala *ara-katch*, que es lo mismo.

Tampoco faltarán vascongados que echen menos vocablo tan abstracto como el de *espacio*, y quisieran decir *espacioa* en trance tan apurado. *Espacio* viene de *spatium*, que no es más que latinización vulgar del *stadium* griego, ó *curriculum* latino, el coso ó carrera ó lugar donde se corría y se luchaba en Olimpia, cosa bien concreta. Pero se me responderá que *spatium* y *espacio* ha tomado un valor mas abstracto merced á la filosofía. Bien, y qué dice la filosofía de ese concepto, así filosóficamente tomado? Pues hase dicho y escrito una no acabable biblioteca de libros para declarar ese concepto, y nos hemos quedado tan á oscuras como antes, sin saber lo que es el espacio. Vea el lector lo que acerca de él filosofa Kant en su *Crítica de la razón pura* (*Estet. trascend. 1 sec.)* El lenguaje no nació del análisis metafísico de los conceptos; nació del sentido común. Pero los primeros hombres estoy por creer que tenían más aguzado el sentidc común, que los que después expresaron las cosas por las raíces indo-europeas; lo que sí puede asegurarse es que las palabras euskéricas son harto más propias y de un sentido común que es raro hallarlo en nuestros idiomas. La abstracción filosófica, que echan menos los partidarios dichos del *espacioa* en las palabras euskéricas, no deja de estar en ellas por pintar las cosas concretamente. Nuestros conceptos están tomados de las cosas concretas, quedan abstraidos, pero su valor abstracto nada pierde por llevar la vestidura de lo concreto, de donde se sacaron, el color de la cosa. Contradición parece, pero no lo es. La palabra y concepto de *espacio*, por más que no sepamos analizarlo filosóficamente, dice algo que todos sabemos muy bien lo que es, puesto que jamás lo confundimos con otra cosa, y hacemos de ello un uso contínuo. Su concreción de coso ó carrera ó estadio es un concepto distinto del concepto abstracto del *espacio*, porque el sentido común que se valió de ese concreto *estadio* para llamar á ese abstracto *espacio* fué bastante craso, mejor, porque nuestros idiomas no daban más de sí ni ofrecían otra raíz más á propósito, ó lo que es lo mismo, que nuestros antepasados fueron algo burdos en el pensar, pues no supieron guardar el vocablo primitivo con ese valor de espacio, que lo hubo y bien expresivo. Veámoslo, y en él no hallaremos esa tan honda distinción entre lo concreto y lo abstracto, como entre *estadio* y *espacio;* antes una misma palabra, sin dejar el vestido de su concreción, expresa lo abstrac-

to, y aun tal vez facilite el análisis filosófico del espacio abstracto, que en vano buscamos en el término *espacio*, que ó no dice nada de suyo ó dice una cosa tan distinta como es un lugar de carrera y lucha ó estadio.

La voz *ar* del tender el brazo y los ojos á lo lejos, del espaciarlos, dió *ar-te*, que en euskera suena la acción de *ar*, como *egi-te* la acción de hacer, *ikus-te* la acción de ver, *ioa-te* la acción de partirse. Nos hallamos con un cerrado bosque, que detiene nuestros pasos. Venga una hacha; nos vamos abriendo camino entre el matorral, y lo atravesamos. ¿Qué hemos hecho? Un camino, un intervalo entre cosas, un medio entre la maleza, un *entre*, en suma, un espacio. Espacio aqui es una abertura en lo cerrado, una hendidura en lo unido ó una separación en lo que formaba un todo, un camino por donde pasar, un *entredos* en lo *uno*, un *entre*. Los primeros hombres llamaron á eso *ar-te*, palabra que equivale á las de intervalo, camino, medio entre dos cosas ó para ir y lograr algo, hendidura, abertura, diferencia, habilidad ó medio para un logro. Todo eso se dice *ar-te* en euskera; pero su concepto propio es el de hacer *ar*, el de hacer espacio el de hacer que se pueda ahora decir lo que decíamos al ver una llanura ó espacio, y hacer lo que entonces hacíamos, extender los ojos, los brazos, la boca y pronunciar *ar*. Tenemos delante un muro: tomamos el pico, abrimos una brecha: hemos hecho un *arte*, un entre, un camino, un espacio. Mil casos diferentes se nos presentarán, y á todos ellos aplicaremos el mismo término *arte* y en todos ellos tendremos el mismo concepto. Este concepto es abstracto, tanto como el concepto filosófico, y no está tomado ni lleva la vestidura del desbrozar el bosque ni del aportillar el muro ni de las otras mil operaciones que nos puedieran ocurrir. Una de ellas es esa del *estadio*, de un espacio entre dos tierras, donde se agolpan los espectadores, y en el cual se corre y se lucha. El *arte* euskérico es tan concreto como el *estadio* griego; pero como su concreción era la del extender ojos, brazos y boca y mente y organismo todo entero, lo cual podía caber en el bosque abierto, en el muro aportillado y en el estadio, era una concreción que llevaba en sí misma la mayor abstracción del espacio filosófico. La vestidura aquí, en vez de entorpecer la abstracción, la facilita, la colora, la hace más clara, sirve para unir el concepto puro con cualquier realidad espaciosa, por ser un fantasma concreto y

universal á la vez. Para el sentido común eso es lo que concebimos por espacio, lo que dice y expresa *arte*, si hemos bien entendido su etimología de hacer ó acción de *ar*, del espaciar el organismo todo, ojos, brazos y boca, y con ello espaciar la fantasía y espaciar la mente.

«El espacio, dice Kant, no es un concepto empírico que se haya sacado de experiencias externas. En efecto, para que ciertas sensaciones puedan referirse á algo fuera de mi (es decir á algo puesto en otro lugar distinto en el espacio del que yo ocupo) y además para que yo pueda representarme las cosas como fuera y al lado unas de otras, por ende como, no solo distintas, sino en lugares distintos, es menester que la representación del espacio esté ya puesta de antemano como fundamento. Luego la representación del espacio no puede sacarse experimentalmente de las relaciones de los fenómenos exteriores, y la experiencia externa no es posible más que por medio de esta representación del espacio». Antes bien, la primera vez que el hombre abre los ojos á la luz y siente por el tacto (1) que las cosas no son él mismo y que entre ellas y él cabe algo, puede pasar algo, hay un no tal cosa y él, hay *un entre*, concibe el espacio. Luego lo halla entre las cosas objetivas entre si, y aunque entre ellas sienta otra cosa, aire, agua, un sólido cualquiera, esa relación ó concepto de *un entre* sigue concibiéndola, y ella le sirve para diferenciar cosas de cosas, para ver la diversidad en el universo uno. Esto mismo lo siente en su persona, entre brazo y brazo, entre cabeza y pies.

Si bien se considera lo que Kant hizo aquí, no fué más que presuponer la necesidad de una idea abstracta para explicar la comprensión de una idea concreta. ¿Cómo percibir que dos sensaciones están localizadas en el espacio, si no se presupone la idea de espacio, ó que son sucesivas, si no se presupone la idea del tiempo? A este singular argumento se responde con el hecho general de que á tener fuerza, habría siempre que establecer para toda concreción una categoría abstracta correspondiente, por manera que las formas de la inteligencia serían infinitas, no ya tan solo las de espacio y tiempo; habría que admitir que es imposible percibir el color si no se sabía

(1) Digo por el tacto, porque el ciego de nacimiento, bien conocido, al abrir los ojos creía que todo lo tenía pegado á ellos como en un solo plano.

de antemano lo que es, sin presuponer la *coloreidad*, ni el sonido sin la sonoridad, ni el rojo ó verde sin la rojeidad ó verdeidad, el sonido agudo ó el grave sin la agudeidad ó graveidad del sonido, etc., etc.

No veo porqué el concepto de espacio preceda á todas esas experiencias. No es más que el concepto de la diversidad, aplicado á las cosas materiales. Este concepto filosófico está expresado en *ar-te*. ¿Para sentir las cosas es menester antes tener concepto del espacio, es decir de no ser todas una, de estar separadas? Eso es decir que para sentir las cosas se presupone el *entre* ó diversidad. Antes se sienten las cosas, y luego de ellas se desprende el ser varias, su *entre*, su *espacio*. *Cosas*, luego *diversidad*, que hay en ellas; nó *diversidad*, luego *cosas*. El concepto de diversidad, de entre, de espacio, sin cosas donde se sienta y de donde se saque, parece un absurdo. Ese mismo concepto de diversidad aplicado al ser y no ser, al mudarse de las cosas, á la contingencia, es el concepto del tiempo, que por lo mismo tiene en euskera idéntica expresión que el espacio, porque si el espacio es un *entre cosas*, el tiempo es un *entre casos*, es decir un entre mudanzas de la cosa, y ambos, espacio y tiempo, son la diversidad aplicada á la extensión y á la contingencia. Sus conceptos nos vienen con las mismas cosas y con la misma contingencia de los seres. Son espacio y tiempo intuiciones, nada de real objetivamente; pero tampoco nada de presupuesto en la mente ante toda experiencia. Admitir esas formalidades mentales ante toda experiencia es poner en la filosofía un misterio más misterioso que todos los misterios, una tendencia, ó llámesele como se quisiere, sin causa ó fuente de donde dimane, ó que por lo menos nos es enteramente desconocida, además de no ser necesaria. Al sentir las cosas es cuando sentimos ese *entre* que las hace diferentes en el espacio, ó en la sucesión. Esa sensación se convierte en intuición del espacio y del tiempo. Es, pues, el espacio un *entre*, una acción de *ar*, ó *ar-te* entre, medio, intervalo, camino, hendidura, abertura, maña y habilidad ó medio para lograr algo y hasta cepo ó artimaña para coger; temporalmente *arte* es la ocasión, coyuntura, intervalo ó entre temporal, en dos palabras, espacio y tiempo. Para nada necesitan los vascongados el *espacio* ni el *dembora*. *Zoazte nere-aurretikan eta bego artea taldetik taldera*, idos delante de mí y haya *espacio* entre rebaño y

rebaño, haya *entre* de rebaño á rebaño. En aquella ocasión *arte-artan*, ó en aquel intervalo, entremedio, entretanto, espacio ó tiempo, *gizon-arte-an* entre hombres, *iaiki adi arte-ra* levántate al medio, al espacio entre mi y aquellas cosas, *otso-arte* cepo de lobos, medio, artimaña, el coger lobos, pues *ar-te* vale tambien la acción de coger, es decir del extender el brazo y la mano, del allaear. Aquí vemos el gesto que acompañaba al *ar-te*, como al *ara* allá y al *arr*, *ar-tu* coger y *ara-tu* allaear.

Rotura de tierras es *arte-aga*, andar al *arte-a* ó hacer espacio, hendidura; contínuo y no interrumpido *arte-gabeko*, ó lo sin *arte*, sin intervalo ó *interrupción* temporal, que también es un roturar ó romper, *inter-rumpere*. El inquieto, que no tiene medio, ni centro, ni espacio como quien dice, se llama *arte-ga*, de *-ga* sin. La hendidura ó abertura, el espacio entre dos cosas, á ratos ó sea espacios temporales interrumpidos, y el llevar una carga á medias, entre varios, dícese *arte-ka*, andar al *arte;* mediador *arte-kari*, terreno quebrado, abierto *arteka-tsu;* lo del intermedio, el intercesor y el mañoso que sabe de medios *arte-ko*, es decir *lo de arte;* á tiempos *arte-m-arte-ka*, con *m* de repetición, intervenir *arte-ra-tu*, grietas en las manos ó raya en el pelo ó hendidura *arte-s-i*, de *arte-z* por medio, mediando, partiendo. Entretanto *arte-tan*, lograr por medios aptos *arte-tsi*, hueco entre los tablones de la lancha ú otra cosa *arte-un*. Recto, en derechura, es abriéndose camino por medio, es la bisectriz latina ó viés y sesgo castellanos, y todo ello suena *arte-z*. «¿Por dónde se va á Arrigorriaga?», pregunté á un campesino. Señaló con el brazo una línea y dijo: *artez-arte*, derecho derecho, es decir haciendo un espacio, un entre en esta dirección, *artez doa* va derecho; *artez-i* industria, medio, enderezar *artez-tu*.

Sufijado *-arte* vale lo mismo, entre, intervalo en el espacio ó en el tiempo: *odei-arte-ko eguzkia* el sol de entre nubes, *iakin-dunen-arte-an dabilena iakindun* el que anda entre sabios, es sabio, *etcher-arte* de aqui á casa, es decir el *arte* ó espacio á casa, *egun-arte* hasta hoy, es decir el tiempo que medió hasta hoy, *noiz-arte* hasta cuando? Añadiendo otros sufijos que limitan el término, tenemos *arte-ra-in-o*, *arte-la-in-o*, hasta, mientras, de *-ra*, *-la* hacia, *in* diminutivo, *-o* limitativo; ó *arte-o*, *arti-o*, y *art-in-o*, ó *arte-an*, con *-an* locativo, *egin-arteraino* hasta hacer, *dirauen artean* mientras

dura, *noiz-artean* hasta cuando?, *biarr-artean* ó *biarr-arte* hasta mañana, *noiz-arte gura* hasta cuando quiera, *berandu-arte* hasta tarde, *ni in-artio* hasta que yo venga.

Diminutivos son *arta-iñ*, *arte-iñ* medianejo, lo entre, *artaiñ-o* hasta, *arta-tu* habil, *art-azi* ó *art-asi* tijeras, grietas, es decir piedras con un entre, entre piedras, por haberse hecho de piedra todos los intrumentos cortantes y golpeadores. *Art-ola*, ó tablas de entre, de espacio, es la cabaña de pastores hecha de tablas ó leños y las artolas ó parihuelas ó tablas que hacen juego á los dos lados de la cabalgadura, y baste con ganchos largos de madera.

15 **Arag-án.** Tráenlo los romanistas del antiguo alemán arg, arag, al. arg avaro, ruín, malo, ags. earh cobarde, norso argr, y Paulus Diaconus trae arga como palabra injuriosa entre los Longobardos; pero la raiz arg no se vé que sea germánica ni tiene etimología indo-europea. En finés arka vale cobarde. Si estas voces tienen que ver con aragán, parecen haber salido de España; it. aragan, comasc. argan, bergam. arghen. La h- sobra de todos modos. La idea del aragán español, es la del vagamundo ocioso y baldío, y propongo el euskaro arag-a, que aplicado á la fresa, significa propiamente extenderse como ella, andar de aquí para allá, espaciarse. Valga la etimología por lo que valiere, que no conozco por ahora otra mejor. CABR. *p. 183:* Tanto rufián, tantos de los músicos, poetas, jugadores, tahures, bebedores, comilones, araganes, zánganos de colmena. J. PIN. *Agr.* 22,4: Araganas, tragonas y perezosas. Id. 6,3: Es el más vivo aguijón que los hace salir de haraganes.

Es un aragán que se manca en la caballeriza. (Motejándole de holgazán, para poco, harón y bestia.) c. 527.

Levantóse el perezoso aragán y puso fuego al pajar. c. 196.

Aragan-ería. MARQ. *Gob.* 2,31: Ejercitar el pueblo en las armas, librarle del ocio y de la araganería. HORTENS. *Cuar. f. 31:* No es agravio de un perezoso haberle dejado tierras de pan llevar, si él las deja poblar de ortigas por su araganería.

Aragan-ía. CABR. *p. 668:* Muy ocupados en araganías y travesuras.

Aragan-ear, hacer del aragán.

Artiga, artica, en Aragón y Vizcaya la tierra nueva-

mente rota para sembrarla. De arteaga, arteka; los romanistas lo creen ibérico. En prov. artigua, cat. artiga.

Artig-ar, en Méjico romper un terreno quemando ó cortando monte bajo.

Artigu-ero, el que cultiva las articas, como dicen algunos; ó las artigas, como se dice en castellano (Borao).

Artolas, en Aragón, Navarra y Vizcaya aparejo en forma de silletas para cabalgar; es puramente euskérico.

Ard-al-ear, quedar ralos los racimos de uvas y con pocos granos.

Parece venir de arte espacio, intervalo, *ard-al adjetivo. Herr. *Agr.* 2, 2: Esta uva suele ardalear, que es quedar rala en los racimos.

ARR

16 Cómo llamaron los hombres la palma de la mano? Sin duda la extendida. Es la extensión que tenían más á mano, como que la tenían en la misma mano. Extienda la mano! Eso es lo mismo qne pedir muestre la palma de la mano. Tan es así que en todas partes la palma y el palmo fueron las medidas de la extensión primitivas y naturales, y de ellas nos valemos comunmente los que no llevamos el metro en el bolsillo, como los carpinteros, ó al cuello como los sastres. Del palmo salió la vara, y tiene cuatro palmos, porque cuatro son los palmos y palmas del hombre, dos de las manos y dos de los piés: así como la numeración primitiva y euskérica se tomó del contar los dedos de piés y manos.

El extender la mano fué para el hombre lo mismo que el extender ojos y brazos á lo lejos al decir *ara* allá. Pero el movimiento era más fuerte al tender la mano, pues era para medir ó para coger y aferrar, que es para lo que la mano sirve. Y, pues la *r* de *ara* es la que expresaba ese movimiento, la palma de la mano no pudo menos de sonar con *rr* fuerte: *arra*, palmo y palma de la mano.

La *-a* de *arr-a* como artículo; *ar*, con *r* fuerte por supuesto, ó *ar-tu* es el andar con el *arra*, el coger, echar mano, aferrar, alcanzar, tomar. Y el mismo *arr-a* es el aferramiento, la cogida, y trasladadamente la porfía ó terquedad, que es aferrarse á su parecer. Es además *arr*, *arra* todo lo que coge, arrebata y aferra como la mano, y la violencia ó fuerza en cualquier línea, propio del arrebatar y

aferrar. Dícese del agua que se despeña con estruendo, de todo lo que se arrastra pesada y ruidosamente, cual si se agarrara, del gusano que se extiende agarrándose y arrastrándose, cual la palma al medir ó coger, y que también coge y carcome, metafóricamente es el rencor y remordimiento como gusano moral; de la carie que roe; del macho y del varón, tipo de lo fuerte aferrado y violento. *Ez ar lagunik, eztukan ezaguturik,* no tomes por compañero á quien no conoces, *ondo artu* recibir bien, *artu-eman* dares y tomares, *arr--arazi* hacer coger, *arr-arka* á palmos, de *ar-ka* abrazando ó abarcando con el *arr-a, ar-ki, arki-tu-* hallar, hacer *arr, ar-za-k* ó *ar-za-zu* cógelo, *arr-eman-ka* dando y tomando, *arr-eme-ak* macho y hembra ó pareja en los animales, *arr-eme-tu* emparejar, cruzar el ganado, *lurra bigunago, arra barrurago,* cuanto más blanda la tierra, más penetra el gusano. Acogida es *arr-era,* y también aferramiento, brío y coraje, *arrera-ona egin dio* con que brío le ha recibido! Hacer coger *arr-erago,* celo de la hembra *arr-eske,* literalmente en busca del macho. La hermana del varón es *arre-ba, ar-tcho* gusaniento, *ar-tsu* zarzoso, que coge mucho, *arr-o* agusanado que tiene *arr-a.*

El indefinido *arr-e* vale aferramiento y terquedad, y rastra mayor, ó más fuerte que *ara, are, arre-tu* arar, como *aretu.* Además *arr-e* es lo muy meneado, turbio, pardo, *arre-tu* enturbiarse las aguas.

Como sufijo *-ar* vale coger, lo que tiene cogido, ya física ya trasladadamente. La arena se dijo *leg-ar,* es decir la seca, que tiene *leg* ó apretura, en oposición al mar. El rastrojo y el cangrejo tienen de común el agarrar al que se le acerca, por lo que se llama *zam--ar.* Lo que tiene naturaleza humana es *giz-ar,* lo que tiene del hombre, ó humano *gizon-ar,* la necesidad que tiene sometido, que subyuga *be-ar.* El tomar atención ó cuidado ya vimos que era *o-ar,* tomar *¡o!*

Sirve *-ar* para apellidos, que indican el poseedor de tal lugar ó casería, donde tiene su solar la familia: *Atchul-ar, Bak-ar, Azk-ar, Nabaz-ar* indican que tal individuo es de tal localidad, propiamente que es su dueño que la tomó, *ar, artu* tomar.

Atributivo *-i* de *ar* es *-arr-i,* sufijo de adjetivos derivados: *eg-*

arri sediento, de quien es el estar con sed y ardor, ó secado por el fuego.

Además *-ar* es el macho ó fuerte en los animales: *oill-ar* gallo, de *oill-a* gallina, *erbi-ar* liebre macho.

17. Antiquísimos son los nombres indo-europeos en *-ar*, adjetivos y sustantivos. En latín *iub-ar, calc-ar, bust-ar, hep-ar, exempl-ar, pulvin-ar, lacun-ar, lati-ar, sali-ar, columb-ar.* El castellano no lo aceptó, fuera de algunos términos sueltos, como *ejempl-ar*, por confundirse con el *-aris* que abrevió en *-ar*. Más antiguos todavía son *sor-or*, skt. *svas-ār* hermana, que Bopp cree haber perdido la *t* para relacionarlos con el gótico *svis-tar*, etc.: *-tar* y *-ar* son dos sufijos distintos aun en el mismo euskera, bien que sinónimos. Hallamos el *-ar* en ἀν-ήρ, ἀ-ήρ, αἰθ-ηρ, *dēw-ar, n-ar, ush-ar, gen-er, soc-er, ux-or*, arm. *hair, mair, goir*, que en su mayor parte son nombres de familia con valor de agente, parejos con los en *-tar*, como *pa-ter, ma-ter*. En bretón *-ur, -eur, -er* de agente, como *barn-eur, barn-er, barn-ur*, según los dialectos. El skt. *-vara* parece ser el *-or, -ur*, consonantizada la *u* por la adventicia *-a-*, como de ordinario: *naç-var-a* lo que parece, *bhas-var-a* lo que brilla.

Como se vé, no son exclusivamente de agente *-ar, -or, -er*, sino de adjetivos, y aunque se parezcan, cuando lo son, al *-tar* de agente, tienen distinto origen. El genitivo de ἀν-ήρ ha tomado una δ epentética ἀν-δ-ρός, en sánskrit *nar*, úmbrio *ner-f* proceres, *ner-us* proceribus; al *dēv-ar* responden δα-ήρ por δαϝ-ηρ, *lēv-ir* por *lēv-er* por analogía con *vir*, arm. *taigr*, gen. *taiger* con *g* procedente de *v*, ags. *tāc-or*, ant. al. *seihhur*, lituano gen. *dēv-er-s*, nom. *dēv-er-is*, esl. *dev-er-i*. La aurora *ush-ar*=ἀ-ήρ, loc. ἦρ-ι, adj. ἠέρ-ιος, *aur-or-a*, lit. *auch-rà*, αὔρ-ιον, es la abierta y brillante. La hermana *sor-or, sobrīn-us* sobrino, el de la hermana, skt. *svas-ar*, arm. *qoir*, irl. *si-ur*, címr. *chwa-er* por *chwe-ar*, god. *svis-tar* con *-tar*, al. *Schwester*, lit. *sesu*, gen. *sesers*, esl. *ses-tra:* gr. ἔ-ορ voc. y ἔορ-ες· προσήκοντες, συγγενεῖς (HES.).

18. **-ar**, el latino -ar, y alterna con -al, no repitiéndose r ó l en la palabra por disimilación: alb-ar, coll-ar, ejempl-ar, encin-ar,

escol-ar, espald-ar, lag-ar, lumin-ar, lun-ar, mill-ar, mulad-ar, paj-ar, palad-ar, palom-ar, peguj-ar, pulg-ar, quintan-ar.

-arro, -arra, es el euskaro -arr con -o, -a nominales; propiamente de adjetivos: choc-arra y choc-arro, mac-arro, guij-arro, Nav-arra y Nav-arro, zam-arra y zam-arro, chap-arro, chich-arro y chich-arra, biz-arro, piz-arra, tab-arro y tab-arra, chin-arro, cig-arro y cig-arra, gab-arra, pan-arra, despat-arr-ar, pap-arr-ucha, chanch-arras, manch-arras, mand-arra, guit-arra y guit-arro, descad-arr-ado (J. Enc. 243 por descaderado), fanf-arr-ear, escap-arr-ar de escap-ar, descach-arr-ado, cach-arro, caz-arro y caz-arra de caz-o, galf-arro, alcoc-arras de coc-o, cot-arro de cot-o, chaf-arr-ear y chaf-arr-inear, zap-arr-astroso, desquij-arr-ar, bamb-arr-ia y fanf-arr-ia ó panf-arr-ia.

-arron, aument. de -arro: chap-arrón, chich-arrón, zanc-arrón, dulz-arrón, hues-arrón, bob-arrón, chic-arrón, tont-arrón, cim-arrón, soc-arrón, moz-arrón, vent-arrón, fanf-arrón, buj-arrón.

19. La raiz *ar* ha dado otros muchos vocablos, y su significación propia es, según Curtius, la de «der Bewegung zu etwas hin», movimiento hacia. Pero este valor, que se conserva en el skt. *ar*, tiene en otras lenguas cierto significado algo diferente, el de ajustar y adaptarse, y aun el de pegarse y coger. Es que por no distinguir el matiz suave *r* del fuerte *rr*, los indo-europeos confundieron el *ara* movimiento á, y el *ar*, *ar-tu* coger, echar mano de, etc. En gr. ἀρ-αρ-ίσκω ἦρ-σα, ἦρ-αρ-ον, ἄρ-ηρ-α adaptar, ajustar, poner junto á, allegar, disponer, equipar, ἄρμενος, ajustado que es en nor. *yör-muni*, godo *air-mana*, lat, *ar-mentum*; y ἁρ-μός articulación, ajuste, cuya aspiración todos convienen en que es advenediza, ἁρμό-ζω ajustar, skt. *ṛr-mas* brazo, que en alemán es *Ar-m*, nor. *armr*, ant. al. *ara-m*, god. *ar-m-s*, prus. *ir-mo*, y en esl. *ra-men* hombro, en lat. *ar-mus* juntura del brazo y la espalda, de donde *arm-are* armar, propiamente cubrirse las espaldas con alguna defensa. De aquí *ar-ma* pl. las armas defensivas, en oposición á las ofensivas, que se llamaban *tela*, aunque en la lenguas románicas se haya aplicado á cualquier arma: *ex-armare* des-armar, *arma-tura* armadura, *arma-menta* armamentos, *arm-ari-um* armario, *in-erm-is* inerme, *arm-illa* dim. brazalete, propiamente justillo. El sufijo *-mu* es de efecto, como el *-men* de ἄρ-μεν-ος ajustado y de *ar-men-tum* hato de animales, va-

cada, manada, ó un solo animal, como *iu-mentum* jumento, de *iungere*. De modo que *armentum* y *iumentum* valen el juntado, ya se dijera por la junta de bestias, ó ya por la bestia de tiro y que se sujeta, como parece más probable. En irl. *ar-am*, con el mismo sufijo *-m*, es el número ó junta, adaptación, *ri-mu* numerar ó añadir, adaptar en serie, nor. *rīm*, ant. al. *rīm*, serie, número, verso, al. *Reim*, de donde *rima*, *rim-ero*, *rim-ar*, *a-rrimar*, que por tanto tienen la misma raiz que ἁρ-μον-ία armonía y que ἅρ-μα yunta, caballos de un carro, carro, el mismo *ar-men-tum*. Términos son estos de la época en que á la ganadería se añadió la agricultura en Europa, por lo que faltan en las ario-iranias.

La etimología dada de armas declara cómo estas son las defensivas y deja traslucir haberse empleado al principio las pieles de animales, pues solas ellas podían servir para guarecer hombros y espaldas. El general Pitt Rivers demuestra hasta qué punto el hombre, desarmado por la naturaleza, pero dueño de la razón, supo remedar á los animales, naturalmente defendidos, valiéndose de parecidos recursos. Sus armas remedan los cuernos, las garras, los dientes, los aguijones, hasta el veneno; sus defensas son pieles recias, corazas de escamas y conchas; su embestir y acometer, su emboscarse en celadas, sus alaridos al entrar en la pelea, no difieren de lo que hacen las fieras. La armadura propia ó defensiva fué siempre de pieles, como la égida ó piel de cabra, y como los petos de piel de cocodrilo de los egipcios y las pieles de oso con que se defienden los de Borneo. *Cor-aza* viene de *cuer-o*, y de cuero se armaban, como hoy nuestros charros, montaraces y cazadores. Los bugis de Sumatra hacen un peto cosiendo sobre cortezas de árbol las escamas desprendidas del hormiguero, sobreponiéndolas como las llevan estos animales. Los sármatas empleaban para lo mismo lascas de cascos de caballo cosidas y sobrepuestas al modo de las pencas de una piña. Los griegos imitaban con láminas metálicas las escamas de peces y serpientes, y las caparazones de cangrejos y langostas para guarecer las coyunturas. Lo mismo hicieron los romanos y demás europeos, hasta que la pólvora hizo baldías toda esta balumba de armaduras.

Entre los gramáticos nuestra armonía se llamaba συμφωνία y ἀντιφωνία (la octava); nuestra melodía era la ἁρμονία. La ἀντιφωνία se ob-

tenía con las voces de hombres, niños y mujeres en un coro; la σύμφωνία eran acordes de cuarta, quinta y otros, pero todos se concertaban con diversos instrumentos, y más á menudo entre los instrumentos las voces, y esto raras veces. Antes de Arquiloco solo el unísono se conocía en el canto y acompañamiento, él fué el que hizo que la cítara y la flauta tocasen otras notas que las de la voz, bien que siempre se prefirió el unísono hasta el s. IV (a. J. C.)

Los géneros consistían en la extensión de los intervalos desiguales, los modos en el orden de la disposición de los intervalos. Géneros diatónico (dos tonos y un semitono), cromático (dos semitonos y un tono y medio), enarmónico (dos cuartos de tono y una tercia), y esto al revés de nosotros, desde la nota más alta á la más baja. Entre las dos cuerdas extremas del tetracordio, separadas una de otra por un intervalo de cuarta, se intercaló primero una cuerda, luego otra; pero mientras el intervalo de las dos extremas era constante, la posición de las intermedias variaba en los tres géneros dichos.

De los modos musicales griegos sabemos que el dório era el que en el género diatónico tenía su semitono en el grave; el frígio era el que en él lo tenía en el medio, el lídio el que en el agudo: la gama, digo, era descendente, de modo que la tónica de sus modos era la nota más alta de cada uno. El tono más grave de cada modo servía de final á las melodías compuestas en este modo.

Al tetracordio añadieron otro, de modo que tuvieran una nota común, el nuevo subía sobre la última nota aguda del primero: tal es el heptacordio. Se obtuvo la 8.ª elevando de un tono la cuerda más aguda del segundo tetracordio, luego como el intervalo entre esta nota y la siguiente era de un tono y medio, se dividió este intervalo en un semitono y un tono, intercalando una nueva nota. Así resultó la gama diatónica de cinco tonos y dos semitonos, y nacieron otros tres modos, de suerte que cada octava comprendía dos modos complementarios entre sí, uno antiguo, otro nuevo. Por ejemplo, en el tetracordio dório primitivo la nota más aguda (tónica de los griegos) era el *la*, este *la* forma la nota más grave de un nuevo modo, el eólio, que le llamaban también por lo mismo hipodorio; el frígio se completó con el hipofrigio ó jónio, su complementario, y el lídio con el hipolidio. El género diatónico es el más sencillo, natural, severo y el único usado en los coros líricos; los otros más refinados

eran para los solistas de flauta sobre todo. El modo dório era el más sencillo y grave, el eólio más enérgico y osado, el lídio quejumbroso y tierno, el frígio patético y más propio del drama, el jónio y otros, afeminados y voluptuosos.

20. **Arma,** de arma armorum; it. arma, arme, rum. arma, prov. armas pl., fr. arme. Cuanto sirve para ofender y defenderse del enemigo. *Quij.* 1,13: Al pié del trofeo de las armas de Orlando.

Armas, por ejército armado. MEND. *G. Gran. 2,19:* Estando las armas en este silencio, porque el bullicio no cesase.

Armas, por blasones. *Quij.* 2,18: Las armas empero, aunque de piedra tosca, encima de la puerta de la calle. Id. 2,52: Mandole el concejo pintar las armas de su Majestad sobre las puertas del Ayuntamiento.

Armas, por carrera militar. *Quij.* 1,9: Se puso al trabajo y ejercicio de las andantes armas. Id. 1,37: Que las letras hacen ventaja á las armas... y que las armas solo con el cuerpo se ejercitan.

En tauromaquia el asta de toro.

A fuerza de armas. GUEV. *Ep. pte.* 2,12: El cual á fuerza de armas intentó de quitar á su padre el reino.

Al arma! al arma! Galat. 2: Por todo el pueblo se levantó una confusa vocería diciendo: al arma! al arma!, que turcos hay en la tierra.

¡A las armas! animando á disponerse.

A las armas, moriscote, si las has de voluntad. c. 6.

A las veces miran más á las armas que á las barbas. c.6; más á la fuerza que á la autoridad.

Alzarse en armas.

Apellidar arma, al arma, llamar á las armas. *Quij.* 1,41: Un pastor había apellidado arma. Id. 2,53: Y á reiterar el arma! J. PIN. *Agr.* 16,36: Alborotó al Grande Alejandro hasta le hacer pedir sus armas y apellidar al arma.

Arma al brazo, dispuesto.

Arma! arma! Quij. 1,41: Moros, moros, arma, arma! Id. 2,53: Arma, arma! señor gobernador, arma!, que han entrado infinitos enemigos.

Arma! arma! ALDANA. *Descr. centinela:* Arma, arma! Santiago,

arma, arma! grita. / Luego vereis la voz multiplicada, / difusa y repetida en toda boca. NIETO. *Perromaquia* 3,176: Suena el tambor y arma arma! / se oye con el guerra guerra!

Arma arrojadiza, la que se tira de lejos, flecha, azagaya, lanza. SOLIS. *H. Mej.* 1,19: No dejaban de pelear á lo largo con las armas arrojadizas.

Arma blanca, espada ó sable, y armadura de acero. *Quij.* 1,2: En lo de las armas blancas pensaba limpiarlas de manera, que lo fuesen más que un armiño. Además dícese del aguardiente.

Arma de fuego, MONTES, *Com. El Cabo Olm.* 2: La capa se dejó el ciego / y parece arma de fuego. / ¿Por qué? Porque tiene bocas.

Arma ligera muerte cualquiera. c. 30. Daño de las armas cortas, por lo que fueron prohibidas, como el puñal.

Armas al hombro, el emprender un viaje ú otra cosa.

Armas blancas, sin empresa, propias del que todavía no se la había ganado. *Quij.* 1, 2: Armas blancas, como novel caballero, sin empresa en el escudo, hasta que por fuerza las ganase.

Armas defensivas, ofensivas. Quij. 2,32: Estos tres géneros de gente carecen de armas ofensivas y defensivas.

Armas de mala ley, recursos malos para lograr algo.

Armas descansadas, las que no se usan.

Armas tiene y gente mantiene, y busca quien pelee. c. 31.

Armas tomar, del que puede ir á la guerra, dispuesto, hombre de armas tomar. *Quij.* 2,5: De manera que esté (el rucio) para armas tomar. J. PIN. *Agr.* 15,21: Mancebos de armas tomar. A. ALV. *Silv. Purif.* 5 c. § 2: Si el niño crecía ó si medraba ó si era ya, como dicen, para armas tomar.

Armas y dineros, buenas manos quieren. c. 31. Que dañan al que no sabe hacer buen uso.

Arrimar las armas, dejarlas, no pelear.

Arrojar las armas, huir en la pelea, ó dejar una contienda.

Buena arma, y buen corazón, y tres higas al dotor. (O para el médico, ó cirujano; resolución y desprecio de salir herido). c. 314.

Como de las armas de fuego, de lo peligroso.

Como las armas de Roldan, de lo que no debe ó no puede tocarse.

Con las armas en la mano, prevenido.

Dar al arma. (Es tocar al arma para juntarse á la defensa.) c. 573.

Dar arma, ó *al arma,* ó *alarma,* tocar el enemigo los instrumentos de guerra en señal de acometer. MEND. *G. Gran.* 3,36: Dando un arma de noche á los nuestros. *Arauc.* 24: Digo que allí estuvimos dos semanas / con falsas armas y esperanzas vanas. D. VEGA *Parais. 1, p. 232:* Les dan al arma y tocan como á rebato. GUADALAJ. *H. Pontif.* 1, 2: Salieron del puerto de Valeta con intento de dar alguna grande alarma por las islas de Grecia.

Darle armas. FONS. *V. Cr. pte. 3, l. 1, p.* 2: Y le arguye de que él mismo daba armas á su pueblo contra sí y le enseñaba sus daños.

Darle armas para, favorecerle.

De arma, lo que sirve de razón, fundamento, pretexto, instrumento.

De armas tomar, apto para la guerra, después trasládase á otras cosas, dispuesto, y la mujer descarada.

Dejar las armas, retirarse de la milicia.

Del arma de, de la clase de... en la milicia.

En armas, en guerra.

Estar sobre las armas, apercibidos los soldados.

Hacer armas con, combatirse. GARIBAY *H. E.* f. 1139: D. Diego de Guzman... hizo armas en Valladolid con un caballero borgoñón.

Hacer armas contra, hacerle el daño que puede, combatirle física ó moralmente.

Hacerse á las armas. (Acostumbrarse á las cosas.) c. 629.

Hasta ver las armas del malogrado. (Dicho por viuda bebiendo en la taza antigua y grande, que en el hondo tenía las armas del marido.) c. 490.

Hecho de armas, hazaña.

Hombre de armas, caballero que iba armado de todas armas.

Hombre de armas tomar, el de resolución y suficiencia para alguna cosa.

Jugar las armas, esgrimirlas, manejarlas. J. POLO *f.* 290: No eran solas estas armas que allí se jugaban.

Largo y angosto como arma, ó *alma de vizcaino,* aludiendo á las armas antiguas de ellos.

Llevar el arma al brazo, bien prevenido.

Medir las armas, pelear, discutir.

Pasar por las armas, afusilar por delito á los soldados.

Ponerse en arma ó *en armas*, á punto de defensa ó de combatir. *Quij.* 2,1: Casi cada año nos toca arma (el Turco)... estaba puesta en ella toda la cristiandad. J. Sal. *Carta ined. Bibl. real:* Oyendo lo que pasaba ó pasaba de otra manera, se ponían en arma y trataban de venganza: Gran. *Simb.* 5,2,15: Todos los reyes y emperadores y todos los sabios y poderosos de la tierra se pusieron en armas para defender la idolatría. Quev. *Tac.* 15: Amaneció el Señor y pusímonos todos en arma. F. Pulg. c. 16: Se pusieron en armas uno contra otro.

¿Qué armas? una lima y dos naranjas; ¿de veras? y de sebo las velas; juro á tal que os lleve preso, aceitunas y queso. (Habla la Justicia con un pobre escudero sordo que iba de noche y llevaba compradas de la tienda las dichas cosas; chiste es, aunque dicen sucedió en Salamanca á un Paz.) c. 333.

Rendir las armas, someterse. Cacer. *ps.* 75: No dejó lanza enhiesta, todos le rindieron las armas.

Salís á rondar, guardar las armas, mas primero la enamorada. c. 243.

Tener buenas armas, medios.

Tocar arma ó *al arma*, á rebato. *Quij.* 2,1: Casi cada año nos toca arma (el Turco). Id. 2,26: Mandó luego tocar al arma. Quiñones, *Paso honroso*, 72: Tras lo dicho en el mismo lunes tocaron al arma. Bavia *H. Pontif. Clem. VIII*, 23: La caballería estuviese alerta, tocando arma en cualquiera ocasión. L. Grac. *Crit.* 2,10: Comenzaron á tocarles al arma las horribles fieras pobladoras del monte, sentianlas bramar. Id. *Crit.* 1,12: Siempre está tocando al arma este enemigo común.

Todas las armas que se labran en Toledo, no armarán el miedo. c. 419.

Tomar armas con, combatir. *Quij.* 1,2: Ni podía ni debía tomar armas con ningún caballero. Id. 2,65: El que no puede tomar arma en un año.

Tomar las armas. Quij. 2, 27: La causa que os mueve á tomar las armas á cada paso para vengaros de vuestros enemigos. Solis,

H. Mej. 1,4: En Sicilia también tomó el pueblo las armas contra el Virrey.

Velar las armas, guardarlas en el templo velando de noche, al ser armado caballero. *Quij.* 1,3: Esta noche en la capilla de vuestro castillo velaré las armas.

Vestir armas. FUENM. *Pio V. f.* 126: Y osaron vestir armas en daño de la cristiandad.

Volverse las armas contra él, valerse de malas mañas y redundar contra él.

Arm-ar, de arm-a. Tiene dos acepciones, del tomar armas, y del asentar la armazón ó armadija.

Intrans. Venirle bien, cual cosa armada y acomodada, con dativo. *Jineta p.* 23: Se le ponga un freno... el que mejor le armare. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Ana:* Unas palabras, que aunque pudo ser que fuesen cortadas para otra, arman muy bien á la gloriosa S. Ana. *Señ. Cornel.:* El ejercicio de las armas, aunque arma y dice bien á todos. D. VEGA *Disc. sab. dom.* 1 *cuar.*: Como (á la carne) le arme tan mal la cruz. L. RUEDA II, 114: Que bien le deben de armar (los guantes). ZAMORA *Mon. mist. pte 3, ps. 86, v. 4:* Esta pintura, aunque cortada á talle ajeno, arma á la Virgen. LEÓN *Job.* 33,26: Ninguna cosa le cuadra menos que la altivez y soberbia, ni le arma mejor que la modestia.

Trans. Poner á otro las armas ó dárselas. MARIANA *H. E.* 2,4: Armó sus esclavos, que eran valientes y en gran número.

Con. ARGUIJO *son.* 6: Júpiter que dá la pluvia al suelo / y arma con rayos la tonante mano. SOLIS *H. Mej.* 3,17: Le armaban la mano diestra con un estoque de oro y pedernal.

De. VALB. *Bern.* 8: La madre más piadosa al hijo amado / de acero le arma y le ocasiona armado.

En. HERR. 2 *eleg.* 13: Cual, ardiendo en furor de Marte indino, / arma el osado pecho en duro hierro / contra el estrecho deudo y el vecino.

Aplícase á las defensas naturales de los brutos. B. ARGENS. *ep. Para ver acosar*: Un cabron / ni armó la frente de altivez primera.

Moralmente. HOJEDA. *Crist.* 3: ¡Ah! que es de solo Dios la fortaleza / que arma nuestros cobardes corazones. LEÓN *Princ.*: Si el odio ó si la envidia arma los corazones ajenos contra él. *Viaje parn.*

6: De justa indignación armad el pecho. Gran. *Simb. 5*, 2,26: Armolos con una tan grande fortaleza, que. León *Brazo:* Armándolos (á los miembros del demonio) con hierro y con fuego.

En la segunda acepción metafórica, concertar las piezas que componen un artefacto y disponerlo para obrar. *Quij.* 2,25: Quiero armar mi retablo. Id. 2,20: Volvieron á armar y encajar las tablas del castillo. Id. 2,22: No fué sobre el arnés, sino sobre el jubón de armar. Cacer. *ps. 9:* Cayeron en la trampa que habían armado para mí. Mariana *H. E.* 11,4; Mandó debajo de una encina le armasen una tienda. Lope *El mayor impos.* 3,4: Un hombre embozado / con una pistola armada. Leon *Poes. 2, Georg. 1:* No es vedado / cercar con valladares el sembrado / ni menos el armar al ave engaño. *Lazar.* 2: Armaré por de dentro á estos ratones malditos. *Pers.* 2,12: A pesar de todas las persuasiones y lazos que contra su honestidad le armasen. Saav. *Empr.* 45: Si se engañare quien le armaba asechanzas. Mariana. *H. E.* 17,10: Armaron una hoguera. Saav. *Empr.* 25: Sobre las torres de los templos arma su nido la cigüeña. Tirso *Pretend. al revés.* 1,1: Mal hemos hecho en armar / hoy el baile acostumbrado. *Quij.* 1,48: No es posible que esté contínuo el arco armado.

En particular aprestar la nave. *Esp. ingl.:* En lo de la comodidad de llevarla, una galeota armaré con sola mi chusma y mis esclavos. *Quij.* 1,40: Con dineros para poder armar una barca. Id.: Aderezó un bergantín de quince bancos y le armó de buenas boyas moros y algunos cristianos griegos. Mariana *H. E.* 18,5: Mandó hacer gente por tierra y armar por el mar para por entrambas partes dar guerra á Portugal. Oviedo *H. Ind.* 50,25: A la fama del cual nuevo descubrimiento armaron muchos desde aquesta ciudad.

Reflex. Con casi todos los valores del transitivo. *Quij.* 1,2: Se armó de todas armas. Id. 2,53: Armese luego vuestra señoría. Saav. *Empr. 7:* Conozca pues el príncipe estas artes, ármese contra sus efectos. *Pers.* 1,2: Los celos rompen toda seguridad y recato, aunque del se armen los pechos enamorados. *G. Alf.* 1,1,2: O te armes de paciencia. *Viaje. parn.* 1: Armate de tus versos luego, y ponte. Cacer. *ps.* 46: Armose una gran tempestad. Sign. *S. Jeron.* 3,2: Parecíale que se le armaba de allí mayor mal que al principio temía. Gran. *Orac. 1, mart. noche:* Qué tanto podrá durar el edificio que

se armare sobre este cimiento? HERR. *Agr*, 2,1: Unas (viñas) son armadas en árboles... Otras hay armadas á manera de parrales.

En Honduras, hablando de las bestias mulares, plantarse, como resistiéndose á caminar.

Armado, participio, metaf. por prevenido.

Armado de pies á cabeza, metaf. del bien prevenido.

Armado de punta en blanco, díjose primero *dar de punta en blanco*, por dar en el blanco con la punta ó apuntando. GUEV. *ep. t. 1, p.* 175: Diésedes en el hito de punta en blanco. Después por exactamente, enteramente. GUEV. *ep. t. 1 p.* 196: De punta en blanco osar desobedecer al rey. En fin de piés á cabeza, armado enteramente, y por traslación, sin miramientos. CABR. *Mierc. dom. pas.*: Los blasfemos y perjuros son los que de punta en blanco arrojan piedra á Dios. *Quij.* 1,1: Venía también un caballero armado de punta en blanco, excepto que no traía morrión ni celada. MARIANA *H. E.* 16,2: Armó el rey caballero á muchos señores y nobles, que le presentaron delante armados de todas piezas de punta en blanco.

Armado de todas armas. Quij. 2,1: Armado de todas armas desde los pies á la cabeza.

Armado en blanco, de punta en blanco. COM. GRIEGO *Lab.* 104: Viendo al rey Minos, que andaba entre los suyos armado en blanco, enamorose mucho dél. VALB. *Bern.* 3: Armado en blanco con plumajes de oro.

Armado hasta los dientes, muy bien prevenido.

Armar barullo, ruido, encizañar, ó *enredos*.

Armar bronca, camorra, cisco, gresca, la de San Quintín, la gorda, pendencia, pleito, ruido, despertar pendencia, ruido, escándalo.

Armar el tenderete, el tinglado, la timba, la timbirimba, preparar el puesto donde se vende, la mesa de jugar ó comer, el sombrijo, etc.

Armar fullona, reñir. *Esteban. f.* 335: Y al tiempo que trataba de desagraviarme y de armar fullona.

Armarla, promover riña ó alboroto, ó en el juego hacer trampa, encizañar.

Armar la ballesta, disponerla para acometer con denuedo en alguna cosa.

Armar la de Dios es Cristo, trifulca, alboroto.

Armar la gorda, una..., una trifulca, una de todos los demonios, una escaramuza de todos los diablos, una que sea sonada, como armar bronca: ó un cisco, un escalzaperros, un guirigay, un infierno, un jaramillo, un jollin, un lío, un tiberio, un zafarrancho.

Armar lazo, zancadilla, trampa. Lic. vidr.: Armóles el Conde zancadilla y cogiólos debajo de su jurisdición. *Celest. f.* 144: Que yo le haré armar un lazo con que Melibea llore cuanto ahora goza.

Armarle, facilitarle el logro de algo.

Armarle caballero, hacerle caballero con sus ceremonias, ciñéndole la espada. *Quij.* 1,2: Que no era armado caballero. Id. 1,2: Propuso de hacerse armar caballero.

Armarle la zancadilla, estorbarle lo que desea, ó al revés para que diga ó haga lo que queremos.

Armarle una culebra, enredarle, meterle en un enredo, ó *una treta, un caramillo, un frangollo, un lío.*

Armarle una encerrona, que se vea apurado.

Armar pleito, pendencia, ruido, moverle á ello, molestarle.

Armarse de, disponerse á soportar con calma; *de paciencia.*

Armarse de los piés á la cabeza, Fons. V. *Cr. pte. 3, l. 1, p. 2*: Si no es armándonos de los piés á la cabeza con armas de Dios.

Armarse de todas armas. Quij. 1,2: Se armó de todas armas.

Armársela, armarle zancadilla.

Armarse la de San Quintin, la gorda, la algarada, una..., una de todos los diablos, un escalzaperros, una escaramuza, una marimorena, un jollin de mil diablos, trifulca, riña.

Armar un estropicio, hacerlo.

Armar un zipizape, alborotar, escandalizar.

Armar zaragata, charlar sin tón ni són, enredar, encizañar.

Buena se armó! pelotera, trifulca.

Estar armada, ser inevitable la lucha, guerra, etc.

No armar una cosa, no aprovechar, no convenir, no gustar.

Pase ésta que está armada. (En el tirar de la ballesta al blanco.) c. 384 y 137.

Quien la armó que la desarme, quien hizo el cohombro, que se le cargue al hombro.

Tenerle armado. CACER. *ps.* 26: No les salió la maldad que me tenían armada.

Ya se armó el ajo, el baile, el lío, el tinglado, la bronca, la danza, la gorda, la gresca, de lo que se enreda y complica gravemente en riñas y juergas.

Ya se armó el tabanque, el tinglado, de los mecanismos que se arman presto y provisionalmente.

Arma-camorra, pendenciero.

Alarma, de *al arma!,* it. all' arme!, prov. alarma, fr. alarme. JARQUE *Orad. 5, inv. 15,2:* Fué tan grande su corrimiento y el coraje que cobraron con el alarma de esta exhortación, que revolviendo contra los romanos vencedores, los desbarataron con gloriosa victoria.

Alarm-ar, desde el siglo XVIII por influjo del francés, pero hace juego con alarm-a por tocar á rebato. Con todo ¿no fuera mejor supiéramos hablar de nuestra cosecha y no dejarnos guiar, cual doctrinos imberbes, de los franceses?

Francés es por incitar á tomar las armas, asustar, alterar el ánimo en bien ó en mal repentinamente (TOM. IRIARTE *Liter. en Cuaresma).* Lo mismo alarma, que solo valió en castellano señal arrebatada para tomar las armas y se escribió al arma ó alarma.

Arm-ada, posv. de arm-ar. Escuadra en son de guerra. *Quij.* 1,39: Había ganado con su armada la famosa isla de Chipre. Id. 1,39: Con la armada de Venecia.

Las mangas de gente en la caza. *Monter. Alf. l. 1, c. 13:* Que los alanos que han de estar en las armadas.... porque las armadas son más anchas ó más luengas las unas que las otras.

En la Germ. la flor que el fullero lleva hecha ó armada en el naipe. En Argentina forma en que se dispone el lazo por la parte de la llapa, al tiempo de lanzarlo.

Armad-ijo, como armadija. LEÓN *Job* 6,27: Ordenar trampa y armadijo donde caiga.

Metáf. L. RUEDA II, 49: Sin registralla al dueño del armadijo (mancebía).

Armad-ija, de armad-o, trampa que se arm-a para cazar. A. ALV. *Silv. Mand. 1 c.:* Escondamos nuestras redes y armadijas contra el inocente. MENA *Coron. f. 11:* Por el camino del infierno

podemos entender el mundo, que está enlazado de armadijas que llevan los hombres para allá. L. FERN. 115: Pues esta armadija ¿qué es? /—Aquesta es una alabarda.

Arm-and-ijo, trampa, enredo físico ó moral que se arm-a contra uno. TORR. *Fil. mor.* 8,5: En cayendo abajo los maestros del armandijo (los que habían hecho empozar á Daniel). Id. 24,7: Qué vale todo ese armandijo, fundado en falso?

Armand-ija, como armandijo. A. ALV. *Silv. Mand. 1 c.*: Escondió las armandijas con beso de paz. L. FERN. 145: Sé armar yo mill armandijas.

Armad-illo, dimin. de armad-o. Pequeño animal americano, también llamado tatú, cubierto de conchas que cierra y abre á manera de corazas. ACOSTA *H. Ind.* 4,38: Por la defensa que tienen metiéndose entre sus conchas y desplegándolas como quieren, los llaman armadillos.

Armad-illa, en la Germ. lo que dá para que juegue uno á otro, teniendo armada alguna flor. En gall. armadijo, lazo, trampa para pájaros.

Arma-dor, el que arma ó avía una embarcación, en corso ó en comercio.

Armad-ía y **almad-ía**. Trabazón de maderos que se arm-an ya para bajarlos de la montaña, donde se cortaron, por los ríos, ya para navegar. A. AGUST. *Dial. fol. 10:* Ratites, ases, los que tienen rates ó barcas ó armadías. *Act. Cort. Arag. pl. 26:* Item de almadías de vigas é de fustas mayores dos sueldos.

En Asturias trampa de palitos para ratones, etc.

Almadi-ar, marear, del ir en almadí-a. CABR. *p.* 64: Y comienza á almadiarse y lanzar las tripas. EUG. SALAZ. c. 36: Y comenzamos á dar el alma (que eso es almadiar). VALDERRAMA *Ejerc. Dom. 1 cuar.*: Ni hay borrasca tempestuosa y deshecha que así almadie y derribe, como la del vino. CABR. *Sab. 1.º c. 5:* Se ven almadiados, fatigados y sin reposo.

Arm-adura, conjunto de armas defensivas que se vestían. *Quij.* 1.18: No había armadura por fuerte y encantada que fuese, que se le parase delante. En el animal lo que armazón, y lo mismo en camas y otras cosas que se arman, los palos, etc. que las forman. HERR. *Agr.* 4,16: Poniéndolas (las calabazas) en armaduras como

parras. CACER. *ps.* 68: Un grande ayunador os parecerá hombre embalsamado y que no tiene más que la armadura. Id. *ps.* 31: A poner en los huesos, véome apurado, no tengo más que el armadura.

Arm-anza, armadijo. *Recop.* 7, 8, 7: Ni sean osados de les armar (ó las palomas) con redes ni lazos ni con otra armanza alguna.

Arm-ancia, en Salamanca el esqueleto ó arma-dura, *quedarse en las armancias* estar hecho un esqueleto.

Arm-ario y almario, de armarium, erudito, it. armadio, ant. fr. almaire, armaire, fr. armoire, prov. armari. La *l* por disimilación para que no haya dos *r*. OVALLE *H. Chile* f. 363: En medio de la abundancia de madera que tienen y que la saben labrar muy bien, no tienen mesas, camas, arcas ni otra cosa que unos armarios muy grandes. *Quij.* 1,4: Almario de embustes. BERC. *Sac.* 111: Que estaba alçado siempre en el armario.

Arma-toste, ingenio para armar la ballesta, después cualquier cosa armada presto, toste pronto. J. PIN. *Agr.* 5,21: Moviendo aquel otro molino con todos sus armatostes. SANDOV. *H. Fern. Magno f.* 4: Porque las ballestas de aquel tiempo armábanse con un ingenio que llamaban armatoste, estribando un pié en el arco, de que tomó el nombre.

Metaf. la persona que nada vale, lo que estorba.

Arma-zón. Como de un arma-tio, arma-re, en el sentido burlesco de acto de armar caballero. *Quij.* 1,3: La vela de las armas y la armazón de caballería que esperaba. De arm-a, aument. *-az-on*, en el sentido de materiales para armar algo, de donde el esqueleto en el hombre, ó su equivalente en objetos, que sobre algo armado, ó su armazón, se pone lo que ha de aparecer, como la quilla y costillas en el barco, etc. OVALLE *H. Chile.* f. 99: Poco antes hallaron una canoa con el armazón y cuadernas de estas costillas. GRAN. *Simb. 5,1,2:* La primera cosa que se nos ofrece es la armazón de los huesos de todo el cuerpo.

Armazón de huesos, el flaco.

Arm-ero, el que cuida de las armas, las hace y compone. *Celest. f.* 156: Quién sino ella puebla los cimenterios, quién dá continuo que hacer á los armeros?

Arm-ería, lugar donde se guardan armas, generalmente an-

tiguas. *Quij.* 1,49: Pues aun hasta hoy día se veen en la armería de los reyes.

Arm-ella, anillo de metal por donde entra el mastil del candado ó cerrojo. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 4 Dom. 1 cuar.:* Los cerrojos torcidos no pueden salir de las armellas. *Cron. gral. f.* 100: Los dedos llenos de anillos é las muñecas de armellas de oro. *G. Alf.* 2, 2,8: Y otra sobrellave de algunas armellas, y candado. BARBAD. *Corr. vic.* 129: Y estuviérales más á cuento ponerse dos armellas en la boca y un candado de golpe.

Arm-illa, en la Litera de Aragón abrazadera de hierro para sujetar el empalme de dos piezas de madera.

Armilla, almilla, de arm-a; it. y prov. armilla, fr. armilles. Vestidura corta interior, escotada por todas partes. Díjose por ser como arma pequeña que solía llevarse bajo la armadura. *Quij.* 2,11: Vestida una almilla de bayeta verde . *Galat.* 3, p. 39: Almilla de frisa. QUEV. *Mus. 6, rom. 48:* No sé si es alma, si almilla / ésta que traigo en el cuerpo; / que si almilla, no calienta / y si es alma no la siento.

Arm-ila, brazalete ó manilla, variante de armella. A. AGUST. *Dial. f. 7:* Armilas son como brazaletes ó manillas.

Armil-ar, lo compuesto de armilas ó círculos, como la esfera armilar.

Des-armar, quitar las armas ó descomponer lo armado. *Trans. Quij.* 1,2: Al cual estaban desarmando las doncellas. Id. 2, 18: Desarmóle Sancho. J. PIN. *Agr.* 30,26: Hector se topó con Patroclo en la batalla y le mató y le desarmó y se quedó con las armas. A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar. 1 c.* § 3: Desarmar el campo de Dios y agotalle las armas. LOPE *Bernard. VII, p. 246:* Si aquel borracho viniera / para desarmarme. SOLIS, *H. Mej.* 4,5: Mandóle con graves penas que desarmase la gente, deshiciese la armada. J. PIN. *Agr.* 2,8: Así Dios no nos desarme de su gracia. MEND. *G. Gran. 3:* Desarmaron y robaron la guardia.

De aquí sosegar el enojo, la cólera, etc, es decir quitarle las fuerzas. ZAMORA. *Mon. mist. pte. 3 Concep.:* Un amar de veras á Dios desarma al mesmo Dios. D. VEGA *Disc. dom. 1:* Despoja y desarma la tiranía de nuestra gula. HORTENS. *Cuar. f.* 130: Con esta razón le desarmó los enojos. *Gall. españ.* j. 2: En armarte á tal empresa

/ de tu valor te desarmas. CORN. *Cron. t. 1, l. 1, c. 27:* El medio pues de desarmar la malicia de los maldicientes me parece á mí que sería admitir algunas moderadas posesiones para pasar la vida. NIEREMB. *Obr. y dias c.* 24: Desarmar con risa una injuria. ZABALETA. *Día f. Estrado:* Esta desarme innumerables venenos.

Descomponer algún ingenio armado. GRAN. *Orac. pte. 2, c. 5, § 17:* Y después queda todo el reloj desarmado, y para tornar á concertarlo, es menester trabajar de nuevo.

Disparar una arma. *Lis. y Ros.* 5,1: Avísoos que ninguno desarme hasta que yo comience (disparar la ballesta).

Reflex. Soltarse las armas ó lo armado, ó perder las fuerzas. *Bañ. Arg.* 1: El corazón se desarma / de brio y denuedo. D. VEGA. *Lun. Dom.* 1: No se desarma ni desenlaza el arnés. ARGOTE. *Monter. c.* 25: Armanse para los osos unas trampas de un ingenio de saeta, cebado con pasto, que en llegando... se desarma el ingenio y le atraviesa el cuerpo la saeta. CALD. *Sitio Breda* 1: Mi hermano, á su fortuna agradecido / estaba desarmándose en la popa.

Desarm-ado, partic. de desarm-ar, y el que no lleva armas. GRAN. *Simb.* 1,12: Y los (animales) desarmados y tímidos tienen astucia y lijereza. *Galat.* 5, p. 70: Con pecho desarmado me arrojé por medio de las bárbaras espadas. *Quij.* 2,65: Don Quijote desarmado y de camino.

Desarm-e, desarm-o, posv. de desarm-ar.

En-arm-e, posv. de en-arm-ar, que no se usa, modo de armar las redes de pesquera.

Arm-ón, juego delantero de la cureña de campaña, con el cual se forma un carruaje de cuatro ruedas y se separa para hacer fuego; aument. de arm-a.

En-arm-on-arse. Bonito y propio verbo que expresa el levantarse los cuadrúpedos sobre sus dos pies alzando las manos al empinarse. La Academia lo trae de *armus* la cadera ó espalda de las bestias; deriva de arm-ón. A. ALV. *Silv. Dom. 4 adv. 4 c. § 4:* Como el Roldán ó el Cid de tapiz, que muy feroz esgrimiendo la espada, puesto en su Babieca qne le tiene enarmonado, las manos altas y pies restribados, haciendo asomo á la carrera. Id. *Dom. 4 cuar. 1 c. § 2:* Cuando les viéremos enarmonados, metidos en cólera. VALDERRAMA *Ej. Sab. 3 dom. cuar.:* Hizo que de repente saliesen dos caballos

relinchando, los cuales se enarmonaron y comenzaron á hacer grandes caballerías. Id. *Fer. 6 dom. 1 cuar.:* No dé el caballo algún corcovo y se enarmone. León *Job. vers.:* Entona / la voz contra el soberbio, por el suelo / derroca la cerviz que se enarmona. Valderrama *Ej. 4 dom. cuar.:* Y si lo detiene, relincha y se enarmona hasta que se vé en la batalla.

Trans. Alzar en alto. Alv. Gom. *Cant. 8, oct. 23*: Los Layos y Belos que Nino enarmona (estátuas).

Armon-izar, verbo moderno francés, que cabe por componer armoní-a en la música, como vocablo técnico; lo demás es prurito de novedades no necesarias.

Rima, en la acepción de montón viene del antiguo alemán *rīm*, que significó serie, número, como en ant. saj. *un-rīm* sin número, ags. *rim* número. En medio alemán es donde aparece *rīm* con la acepción de verso y rima en el verso; antes díjose el verso como *Wort* en al., ags. *word*, norso *ordh*. Influyó en esta acepción el latín *rhythmus, versus rhythmicus*. Hasta el s. XVIII se halla en alemán *Reim* por verso, *Rund-reim, Kehr-reim*. En med. al. por rimar se decía *rīme binden*, después en al. *reimen*, y por *Reim* decían los Meistersinger *Gebände*. El medio inglés *rime*, ingl. *rhyme* es el francés antiguo y moderno *rime*, que, como el it. rima, prov. rima, cast. rima, siempre en el sentido de consonante en el verso, proviene del medio alemán y latín, como queda dicho. Por montón en orden es antiguo rima en España, del antiguo alemán; por consonante vino de Francia y es erudito. J. Pin. *Agr.* 31,30: La palabra rima quiere decir en nuestra tierra el montón de las ropas de guarda, que tienen las labradoras unas sobre otras muy compuestas y aseadas, como en la espetera tienen los instrumentos de la cocina. Id. 26,5: Para infamar la más afamada pieza que Dios tiene en su rima y ajuares. Id. 23,13: Hasta decir Peno el de Plauto que la rima de las alhajas mujeriles es su gritería. A. Alv. *Silv. S. Andr. 7 c. § 2:* Es el... una rima copiosísima llena de ajuares de todo valor. *G. Alf.* 1,1,2: Tenía puestos en rima unos colchones. *Lis. y Ros.* 1,4: Y la rima que tenía llena de Decretos y Baldos y de Scotos y Avicenas y otros líbros.

No confundir el *rima* por rendija, que es puro latín, con esta *rima*, como lo hace el Dicionario de autoridades, que no trae nin-

guna de la rima española, pues solo es el rima latino el que trae de la Mosquea (c. 1, oct. 24): Los escondrijos, rimas y rincones / de aquella sima averiguar se ofrecen. Ni el rimar por buscar es español, aunque lo use Lope *(Dorot. f.* 159), sino puro latín.

Por verso y consonante ó asonante. *Viaj. parn.* 3: Lo que cantan tus rimas. De aqui rim-ar los versos por consonantar ó asonantar, como intransitivo, rima un verso con otro.

Hacer rima. J. PIN. *Agr.* 30,24: Adónde llegarían sus mentiras, si dellas se hiciese rima.

Rim-ero, de rim-a con su mismo valor. *Quij.* 1,6: Y hacer un rimero dellos (de los libros). Id. 2,20: Había un rimero de pan blanquísimo, como los suele haber de montones de trigo en las eras. Id. 2,23: Haciendo della (la cuerda) una rosca ó rimero. *Alex.* 1734: Quando fué allegado fizo un grant rimero.

A-rrim-ar. Formar una rim-a de cosas allegando, de donde allegar, poner junto á, apoyarse. Cuervo por no haber dado en la verdadera etimología trastrocó el orden de las acepciones. Latinizado en Berceo (S. M. 210): Pero non adrimaban seso nin sapiencia.

Trans. Allegar añadiendo, formando número ó rima. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3 Rosar.*: Dos lugares arrima á esto el Santo bien curiosos. J. PIN. *Agr.* 2,4: A lo cual arrimemos una ley de nuestras partidas. Id. 5,36: A esto de Pausanias arrimaremos que dice Demóstenes haber sido juzgados. MARIANA *H. E.* 18,15: Arrimáronles los arzobispos de Toledo y de Santiago. SIGU. *S. Jeron.* 5,2: Siempre arrima estas obligaciones al oficio y al estado como nativas y como esenciales.

Allegar ó acercar en general, sin tener cuenta con la idea de montón. COLOMA *G. Fl. 3:* La propia corriente le arrimó á unos matorrales. MARIANA *H. E.* 2,9: Arrimó sus ingenios á la ciudad, á cuyos golpes derribó por el suelo tres torres. *Obreg.* 3,7: Y arrimándolo á un madero de la escalera. *Num. 4:* Arrima pues, ó Mario, alguna escala/á la muralla. *Quij.* 1,41: Quitándola del mío, la arrimó á su pecho.

Apoyar poniendo junto á. MARIANA *H. E.* 8,1: La capilla del ermitaño Juan, aumentada y ensanchada con nuevos edificios que le arrimaron. MORETO *Val. just.* 3,13: En el brocal deste pozo / que está arrimado á este templo.

Metaf. Pers. 1,1: No por esto ha dejado Arnaldo de entretener sus esperanzas con dudosas imaginaciones, arrimándolas á la variación de los tiempos y á la mudable condición de las mujeres.

Dejar á un lado, apartar, del poner junto á otra cosa. SAAV. *Empr.* 9: Arrimó el cetro y puso la mano en el arado. MONC. *Exp.* 70: Se cansaron de su gobierno y le arrimaron. QUEV. *Mus. 6 rom.* 49: Besarante, como al jarro/borracho bebedor besa,/ que en consumiendo lo arrima /ó en algún rincón le cuelga. GRAN. *Mem.* 2,2: Despues de conquistada la tierra arrimaron sus lanzas y dejaron las armas. SOLIS *H. Mej.* 2,20: Le intimaron que arrimase el bastón de general. LOPE *Rosar. II*, 554: Si la vara no arrimais.

Atribuir, imputar. MARIANA *H. E. 5,13:* A otros (dió la muerte) por testimonios que les levantaban y calumnias que les arrimaban. MELO *G. Catal.* 3: Este fué el primer motivo para nombrarle; despues, viéndole bien recibido, fueron con ingenio arrimándole otras consideraciones de gran peso.

Reflex. Allegarse añadiendo. *Lazar.* 7: Yo determiné de arrimarme á los buenos. MEND. *G. Gran.* 4: Siempre fueron émulos de aquella ciudad, y aun cabezas, á quien se arrimaban otras muchas de la Andalucía. MARIANA *H. E.* 6,4: Se arrimó á Sisenando y siguió su partido. *Quij.* 2,44: Cuando por sí solas (las novelas) sin arrimarse á las locuras de Don Quijote ni á las sandeces de Sancho salieran á luz.

Allegarse en general. *Galat. 6*: Acabada esta ceremonia, el anciano Telesio se arrimó á un subido ciprés. *Gitan.:* Todas tres se arrimaron á un rincón de la sala. *Pers.* 2,11: Impelió los remos con tanta fuerza, que llegó á igualarse el Interés con el Amor, y arrimándosele á un costado, le hizo pedazos todos los remos de la diestra banda. *Quij.* 2,60: Yendo á arrimarse á un arbol. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 5 ceniz.:* Dan muchas interpretaciones los doctores, una de las que más se arriman al texto.

Apoyarse, estribar. MORETO *Val. just.* 2,4: Porque se enlace con él la hiedra que se le arrima. *Adj. Parn.:* No he visto yo hiedra tan codiciosa de subir desde el pié de la muralla, donde se arrima, hasta las almenas. *Col. perr.:* Si acaso la muerte ú otro accidente de fortuna derriba el arbol donde se arriman, luego se descubre y manifiesta su poco valor.

A. Am. lib.: Vendóse una pierna estrechamente y arrimándose á dos muletas, se convirtió en un pobre tullido. *Quij.* 2,52: Pusiéronle en las manos una lanza, á la cual se arrimó para poder tenerse en pié.

En. PUENTE *Med.* 3,15: Si no han menester báculo, que no usen de él, ó si llevaren báculo en que arrimarse por flaqueza.

Sobre. Quij. 2,47: Oyendo esto Sancho, se arrimó sobre el espaldar de la silla.

Metaf. Buscar apoyo moral. *Galat.* 2: Arrimóse el amor á la esperanza / cual vid al olmo. Id. 3: Arrimado á mi fé y al valor tuyo. *Obreg.* 2,5: Determiné de arrimarme á algún favor poderoso, en cuya sombra pudiera descansar. *Quij.* 2,32: Yo me he arrimado á buen señor, y ha muchos meses que ando en su compañía. A. ALV. *Silv. Dedic.:* Van arrimadas (las consideraciones) á los dichos y hechos del Redentor.

Recurrir á, como buscando apoyo. VALDÉS *Dial. leng.:* Vése en esas palabras y otras tales, que algunos toman á qué arrimarse cuando están hablando, no les viene á la memoria el vocablo tan presto como sería menester; y así unos hay que se arriman á *entendéisme?....* Otros hay que por la mesma razón se arriman á *No sé si me entendéis.* SIGU. *S. Jer.* 3,5: Arrímanse los herejes á algunas de estas maneras de decir, cuando son confusas, y que se pueden tomar en un modo y en otro. *Lazar.* 1, p. 11: Arrimábase á este refrán: más dá el duro que el desnudo.

Confiarse. *Tr. Arg.* 2: Porque un pecho cristiano que se arrima / á Cristo, en poco estima hechicerías. AVILA *Audi.* 54: Que no nos arrimemos á nuestra prudencia. GRAN. *Imit.* 3,8: No es bien arrimarse demasiadamente á esta afección, porque se puede mudar presto en contrario.

Inclinarse moralmente. ERC. *Arauc.* 15: Por ir á la verdad tan arrimado. *Pers.* 2,7: Arrimándose al parecer de los que dicen. CACER. *ps.* 93: En duda lo mejor será arrimarse siempre á la justicia: no salir un punto del camino derecho. *Pedro Urd.* 1: De arrimarme á la ley en cuanto pueda. TORR. *Fil. mor.* 8,3: Cobra fama de arrimado en demasía á su juicio. RIVAD. *S. Ign.* 5,1: Arrimados á su parecer.

Arrimar candela, pegar, apalear, ó *leña.*

Arrimar el ascua á su sardina, mirar por solo su interés en algo.

Arrimar el bastón, pegarle con él.

Arrimar el hombro, ayudar al trabajo. SAAV. *Empr.* 71: Caen los imperios, cuando el sucesor no les arrima el hombro.

También trabajar mucho, ceder en lo inevitable.

Arrimar la espuela, etc, picar. *G. Alf.* 1,1,3: Arrimáronme el acicate y torcíme á la parte que picaba. *Quij.* 2,14: Arrimó reciamente las espuelas á las trasijadas ijadas de rocinante. *Arauc.* 22: Ayudan los caballos desbocados / arrimándoles hierro á los costados.

Arrimar las piernas al caballo, aguijándole. *Arauc.* 23: Arrimando las piernas al caballo / á más correr salí en su seguimiento.

Arrimar la testuz á la coyunda, ceder.

Arrimar leña al fuego, agravar algo incitando, aconsejando.

Arrimarse á, buscar su favor.

Arrimarse al sol que más calienta, buscar la amistad ó amparo del que en tales ó cuales casos puede valerle, sin mas consideraciones.

Do quiera que me arrimare, acontézame otro tale. c. 294.

El que á buen arbol se arrima, buena sombra le cobija. Quij. 2,32 y 1 *prol.*

Arrim-ado, partic., como sust. el pariente cercano.

En la Litera de Aragón hombre encogido, vergonzoso.

Arrimado á la cola, bruto, insolente, ó *arrimado atrás.*

Vivir arrimado, amancebado.

Arrim-o, posv. de arrim-ar y equivale á apoyo, sobre todo moral. *Quij.* 2,10: Don Quijote se quedó á caballo descansando sobre los estribos y sobre el arrimo de su lanza. BERRUEZA *Amenid.* 15: Con sus dos puertas de hierro que le cierran, y al arrimo de cada quicio un fuerte cubo de argamasada cantería. *Quij.* 1,33: Pues en fin se sustenta sobre los débiles arrimos de su flaca naturaleza. Id. 1,36: Dejadme llegar.... al arrimo de quien no me han podido apartar vuestras importunaciones. Id. 2,25: Arrimo de los que van á caer, brazo de los caidos. J. PIN. *Agr.* 17,18: No faltan buenos arrimos á esta doctrina. D. VEGA *Disc. Fer. 6 dom. 1 cuar.:* No queráis fiar en arrimos de hombres y de príncipes, que no son seguros. *Tr. Arg.* 4: Y no sabes también que aquel arrimo/con que el

cristiano se levanta al cielo / es la cruz y pasión de Jesucristo?. *Pers.* 2,7: El amor ni nace ni puede crecer, si no es al arrimo de la esperanza. A. ALV. *Silv. Prol.:* Salvo hacer arrimos y apoyos á los pecados. J. PIN. *Agr.* 2,34: Porque Orígenes pensó tener arrimo en lo que dice el Eclesiastes. *Selvag.* 121: Sin algún arrimo de pariente.

Dícese también arrimo el amante y el amancebamiento; en Honduras, arrimos, los accesorios del aparejo.

Al arrimo de, favorecido de.

No tener arrimos, favor, ayuda.

Un buen arrimo, que ayuda al provecho.

Arrim-e, posv. de arrim-ar, en el juego de bochas el sitio más arrimado al boliche ó bolín, que se procura conseguir tirando hacia él con tiento la bocha ó bola regular.

Arrim-adero, el zócalo con escaño pegado á él en comedores, pasillos. El poste, palo grueso, etc., en que se estriba ó arrima. *Pic. Just.* f. 44: El arca de la cebada esté siempre alta y firme, y no haya junto á ella banco, escabel, estribadero ú arrimadero.

Arrim-ad-izo, como arrim-o. GRAN. *Simb. pte.* 2. *c. 17:* Comenzó á poner arrimadizos á su iglesia que bambaleaba.

Dícese del pegadizo, que se arrima á uno por desfrutarlo.

Arrim-ad-illo, estera ó friso en los estrados, clavado á la pared.

Arrim-ón, arrim-arse dejándose caer de golpe á un lado junto á algo. Hacer el arrimón es arrimarse para descansar, como los que llevan los gigantones. Q. BENAV. II, 194: De empinar el jarro / hacen arrimón.

Hacer el arrimón, ir el borracho ó los gigantones arrimándose á las paredes.

Des-arrimar. De arrimar. *Trans.* apartar lo arrimado. Q. BENAV. II, 295: Desarrimen los gigantes / y con tiento cárguenlos. LOPE *Entrem. Muest. carr. II*, 335 (es del mismo Quiñones): Desarrimen los gigantes. GUEV. *Doctr. relig.* 36: Has de estar en el coro desarrimado el cuerpo, juntos los piés, cogidas las manos y bajos los ojos.

De. EUG. SALAZ. *Sal. esp.* 2,223: Arrimaba las espaldas á una pared... sin que le desarrimasen de la pared.

Metáfor. Apartar de una opinión. MANERO *Pref.* § 5: Por que

parecía más facil á los apóstoles... recabar de los gentiles la abstinencia, que desarrimar á los judios de su tema.

Reflex. Apartarse de la rima ó compañía, ó sencillamente de donde estaba arrimado. ZABALETA *Día f. p. 1, c. 2:* Allí la parte de la cariñana que se desarrimó del cuerpo, la prenden por incorregible.

Metáfor. Apartarse de una opinión ó de un afecto. CASCAL. *Tabl. poet.* p. 239: Bien tiene el poeta licencia de desarrimarse de la fábula para mayor ornamento suyo. AVILA *Audi.* 38: El arrimo que ponemos en él ha de ser desarrimándonos de nosotros. S. J. CRUZ *Mont. carm.* 2,17: Si el alma quisiese siempre asirse á ellas y no desarrimarse de ellas, nunca dejaría de ser pequeñuelo niño. PALMA *Vid. G. Palma p.* 61: Cuan desarrimado estaba de si mismo para no desfallecer y caer.

Desarrim-o, posv. de desarrim-ar. DAVIL. *Pas. l. 5, est. 1, c. 2, dec. 4:* Con que un brazo y otro brazo / juzga al subir sin arrimo, / en el brío es desarrimo / y en la cruz parece abrazo.

21. Adaptar, juntar, ajustar es ἀρ-τύ-ω, derivado de ἀρ-τύ-ς ó ἀρ-θ-μός ajuste, propiamente lo cogido ó allegado, el *ara-tu* ó el *ar-tu* del euskera, en lat. *ar-tu-s* miembro que está ajustado, diminutivo *arti-culus* artículo ó artejo, *articul-are* articular, y *ar-tus* apegado, apretado, *arta-re* apretar, en lit. *arty-mas* cerca, *artin-ti* allegar, acercar, irl. *alt*, plur. *ailt* iunctura, godo *li-thus* miembro; ἄρ-θρον miembro y artejo, ἀρθρῖ-τις *artritis*, gota, ἀρθρό-ω ajustar, encajar.

Del ajustar y convenir pudo decirse ἀρ-ε-τή la virtud, ἀρετά-ω prosperar, ser dichoso, zend. *areta* perfecto, *ere-the* rectitud. Véase, pues, como *artículo* y *artejo*, que vienen de *articulus*, pudieran declararse por el *artu* cogido, en euskera: *artu-culus* se dijo primeramente, como *mani-pulus* de *manu-pulus*.

Justa y precisamente, enseguida, hace un momento, es ἄρ-τι, ἕως ἄρτι hasta ahora, ἀπ-άρτι desde ahora, ὅταν ἄρτι enseguida que, ἀρ-τίζω preparar, su adjetivo ἄ-τι-ος ajustado, conforme, su adverbio ἀρ-τί-ως; en lit. *arti* junto á, *ar-ty-mas* junto. El sufijo -τι es el *-ti*, *-te*, de modo que equivale al euskaro *ar-te*, *ar-tia* espacio, entre, precisamente por significar el allaear, el allegarse junto á y en medio, medio para arreglar, adaptar. Y aquí viene el *arti-s* ó *ar-s* lati-

no y el castellano arte y art-ero adjetivo, que más suena á euskera que á latín. *In-ers* inerte, inhabil, *soll-ers* con arte entero, *sollerti-a* solercia, *arti-fex* artífice, *arti-fic-ium*. En skt. *r-ti* equivale á *ar-tis ars*, vale ida, de *r*, *āra* ir á, llegarse á, llegar, alcanzar, y por lo mismo logro, buena suerte, camino y conducta, y *r-tē* prep. adv. más alla, excepto. En una palabra, el *ar-te* euskérico, ó acción de *ar*. En skt. *r-te* sin (vacío) es ciertamente el *ar-te*, intervalo.

El vocablo *arte*, que solo significa ajustar, ajuntar, es decir allegar dos cosas, encierra la quinta esencia, el principio de las artes todas, mejor dicho de la cultura y de la ciencia. No hay principio más fecundo que el del cotejar, comparar ideas y en lo físico el de apegar y componer. Todos los artefactos é ingenios, máquinas y herramientas cuelgan de esto, y todas las artes bellas y las ciencias ni más ni menos. Por eso tienen la misma etimología la armonía, la rima y el número en griego. La ciencia moderna ha tomado tan grandes vuelos del comparar, la lingüística comparada remeda el procedimiento que siguen todas las investigaciones. La unión hace realmente la fuerza en todas los órdenes. La música moderna, desconocida en los pasados siglos, no es más que un casar en un todo varias melodías sueltas, un ajuste, un arte. La maquinaria toda redúcese á coyunturas ó articulaciones, á *ar-tus*, al engarce de piezas. El organismo humano no es otra cosa, y toda máquina es un remedo del organismo. No extrañemos, pues, oir hoy en día de organismos y de organizar en todos sentidos. En la inteligencia el pensamiento se ciñe á atar cabos, á cotejar, *com-parar*, poner ideas con ideas: eso es el discurrir, un organizar lógicamente ideas, lo que en la materia es con-struir, ó amontonar cosas. La química enseña cómo unos cuantos cuerpos simples con solo con-struirse, armonizarse, casarse, dan la infinidad de cuerpos del universo. La física declara cómo del combinarse y armonizarse las energías de los cuerpos resultan los fenómenos todos de la naturaleza. Tal es en cifra el valor de esta raiz *ara* allaear, allegar, adaptar, juntar, ajustar, engarzar, casar, y el adelanto del arte, de la industria, de la ciencia, pende del juntar y casar: el casorio es la fuente de la fecundidad.

22. **Arte.** Se han encontrado el *arte*(*m*) latino y el *arte* euskérico por su parecido. El latino es erudito y vino con la filosofía y

estudios, es la facultad y el libro que prescriben reglas para hacer algo, de donde el primor y perfección en la obra hecha. Además es todo oficio de manos, y antiguamente el estudio de la metafísica y física, las artes.

La acepción vulgar propia es la de medio y maña ó habilidad, de donde modo ó manera: es más euskérica que latina.

En la primera acepción, como facultad. GRAN. *Simb.* 1,24: En lo cual todo imita el arte á la naturaleza en cuanto le es posible, porque en todo no puede. *Quij.* 1,48: El arte y reglas, por donde pudieran guiarse. Id. 2,16: El arte no se aventaja á la naturaleza, sino perficiónala.

Por primor. SOLIS *H. Mej.* 3,10: El collar era de unas conchas carmesíes, de gran precio en aquella tierra, dispuestas y engazadas con tal arte, que de cada una de ellas pendían.

Por oficio manual. *Quij.* 1,25: Cuando algún pintor quiere salir famoso en su arte. Id. 1,37: Esta arte y ejercicio de la caballería. Id. 1,39: Ejercitando el arte de la mercancía.

Por ciencia física y metafísica y letras. *Quij.* 1,7: Porque sabe por sus artes y letras (el encantador) que tengo de venir, andando los tiempos. Id. 1,23: A fé que debe de ser razonable poeta, ó yo sé poco del arte. Id. 1,30: El arte mágica. Id. 2,7: De las buenas y liberales artes.

Por medio, maña. *Cid.* 574: El fizo un art e non lo de tardaua (traza para). *Quij.* 2,16: Que si él hallara arte, modo ó manera, como desencantar á su señora.

Por modo, manera. *Quij.* 1,18: Llegóse á él y hallóle de muy mal arte (herido).

Aprehende arte, y pasarás adelante. c. 64.

Aprehende por arte, é irás adelante. (Que estudiando con arte y método, se aprovecha y aprende mucho más.) c. 64.

Aprende por arte, irás adelante. GALINDO. 551.

Arte y maña, de donde artimaña. D. VEGA. *Parais. Conc.*: Más se ha de ganar por arte y maña, que no por fuerza de armas.

Con arte y con engaño, se vive la mitad del año, y con engaño y arte se vive la otra parte, ó *se vive el medio año,* ó *se pasa.* c. 350.

De arte que, de modo que. J. PIN. *Agr.* 17,2: Los conservan

en sus operaciones, de arte que se llevan bien unos con otros. S. TER. *Perf.* 4: Más aprieta el demonio, de arte que no dá á eso lugar. LEÓN *Cas. Introd.*: De arte que el estado de los casados es estado noble y santo.

Del arte, de la misma profesión ú oficio.

Del arte taurino, de las mujeres de mal vivir.

En todas las artes hay engaño, sino en el que vende la estopa por cerro, y el vinagre por vino, y el gato por liebre. (Razones con ironía.) c. 121.

Haz arte, y caberte ha en parte. c. 490.

La mitad del año con arte y engaño, y la otra parte con engaño y arte, del gastar y campar sin nada propio más que sus mañas.

Malas artes, malas mañas. *Quij.* 1,8: Han de poder poco sus malas artes.

Ni arte ni parte; ni olor ni sabor. (Para decir con más fuerza que no pareció algo, y que no supo nada de ello; no fuí arte ni parte en ello.) c. 552: A. ALV. *Silv. Dom. quinc.* 6 c. § 6: No queriendo con ellos arte ni parte.

No ha sido arte ni parte; ni he sido arte ni parte. (Sin ser en ello arte ni parte.) c. 554. Nótese *parte* con *p* ó labial, de repetición *(Leng. Cerv.* t. 1,77).

No pareció arte ni parte; no supo arte ni parte; no tiene arte ni parte; ni tuvo olor ni sabor dello. c. 552.

No tener arte ni parte en, no entremeterse ni interesar en ello. A. ALV. *Silv. Maud. 6 c.* § 2: Despídase de Dios, que no terná parte ni arte con él.

No tener arte para, carecer de maña.

Parece hecho por arte de encantamiento. c. 380.

Por arte de, por medio de. *Quij,* 1,13: Por arte de encantamiento se convirtió en cuervo.

Por arte de birlibirloque, lo que ocurre no esperado, sin verse la razón ó medio.

Por arte del diablo, de lo que sucede sin esperarlo, de mala manera.

Por arte de magia, de encantamiento, de lo inexplicable é inesperado.

Por arte empreñó el conejo á la vaca. (Acomódase al mozo y

ama que se casan. Ejemplos hemos visto de escoger á su paje.) C. 392.

Quien tiene arte, tiene parte. (Oficio con que ganar la vida.) C. 340; ó *va por toda parte.*

Valerse de malas artes, de malos medios.

Art-ero, mañoso, astuto, de art-e en el sentido euskérico. J. PIN. *Agr.* 22,4: No las conocía por cuales debiera, tanto era yo de bozal y ellas de arteras. CABR. *p.* 66: Dragón artero. A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar. 6 c:* No osando fialla de otra mano que fuera menos artera y maliciosa que la suya. J. PIN. *Agr.* 2,4: Y se defiende contra las tentaciones del demonio tan malicioso y artero. *Tr. Arg.* j. 3: El artero / y vengativo amor ha salteado... / el pecho de mi ama. *Celest. V. p.* 63: Y la experiencia y escarmiento haze los hombres arteros. BERC. *Loor* 4: E los sacó de seso con sermones arteros. MARIANA *H. E.* 8,12: Eran hombres, por la larga experiencia, arteros y sagaces.

A mujer artera, la hija primera. (Artera es ardidora y casera). C. 22.

Artero, artero, pero no buen caballero. C. 30.

A señor artero, servidor roncero. C. 8.

Aunque tarde, el artero al fin vino al pagadero. C, 28. El que la hace la paga.

Artera-mente. J. PIN. *Agr.* 20,38: Arteramente procuráis desterrar la plática.

Arter-ía, calidad del arter-o. *Lucan.* c. 49: Como podré facer muchas arterías, con que podré mucho aprovechar mi facienda. *Doctrinal Caball.* 1,8: Otrosi la artería los face buscar carreras. *Lis. y Ros. Cart.*: Revueltos en sus lazos y arterías. *Alex.* 389: Dicen que se non fuesse por la su artería. HITA. 821: En cubre se encabo con mucha artería.

Art-il-uj-io, despectivo de art-e, industria, y armadijo de cualquier clase.

Arti-maña, maña industriosa, de arte y maña. J. PIN. *Agr.* 19,17: Sacarle las palabras del pecho con artimañas. Id. 7,18: La usura es una de las artimañas con que se allega el dinero. ZAMORA *Mon. mist. pte 2, l. 3. Simb. 11:* Donde las artimañas se profesan. L. GRAC. *Crit.* 3,6: Toda artimaña, en pareciendo desaparece.

Art-izar, hacer ó trazar con art-e y primor ó con maña y ficción. CABR. *ps.* 695: Artizado (el hombre) para maleficios, habil para hacer agravios. LEÓN *Cas.* 12: Luego lo que se finge y artiza obra será del demonio.

Artiz-ado, partic. y adj. de artiz-ar. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, ps. 86, v. 6:* Los colores retóricos y las palabras artizadas. A. ALV. *Silv. dom. sex. 6 c.:* Y aún son estos tan mañosos y artizados en dar sus escusas. Id. *Fer. 4 cen. 10 c. § 2:* De aquella artizada alquimia de su depravada intención. D. VEGA *S. Andr.:* La sabiduría artizada, la nobleza desvanecida. SIGU. *S. Jerón.* 5,8: Qué impaciencia tan santa para con la falsa doctrina y malos cristianos disimulados y artizados.

Artizada-mente. A. ALV. *Silv. Purif. 7 c. § 4:* Hay otros destos así artizadamente justificados (mañosamente).

Art-ill-ar. De un art-illo, del medioeval art-illum, de art-e. Armar de artillería y demás las naves, y por metáfora otras cosas. En la Germ., artillarse, prevenirse de armas. J. PIN. *Agr.* 24,16: Ó cuán bien artillado me le traes. *Diablo coj. tr. 9:* La Galeona, que llamaban de esta suerte porque andaba artillada de niños, que alquilaba para pedir. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Marc.:* Envíe el mundo ejércitos ....artille galeras, junte gentes. Id. *S. Mat.:* Una cédula puede más á veces que dos galones artillados. SOLIS *H. Mej.* 3,1: Despachó en breves horas dos bajeles muy veleros, bien artillados y guarnecidos.

Artill-ero. QUEV. *Alguac.:* Que un artillero que bajó allá el otro día, queriendo que le pusiesen entre la gente de guerra.

Morir como buen artillero al pié del cañón, por cumplir su deber.

Artill-ería, maquinaria de guerra conocida. *Quij.* 1,33: Una redonda bala de artillería. Id. 1,38: Cañones de artillería. Id. 2,61: Disparaban infinita artillería.... la artillería gruesa.

Des-artillar, quitar la artillería al buque, fuerte, etc.

Art-ista, todo el que ejerce alguna arte, liberal ó mecánica, aun los artesanos, y así se les llama en Castilla.

Artesano, de *artensianus, de ars; it. artigiano, fr. artisan, pg. artesao. *Espej. mor. vid. hum.* 1,9: La primera, de los labradores, la segunda, de los artesanos, si quier menestrales.

Art-ejo, de articulus, el nudo del dedo de la mano, ó artículo, erudito. J. Pin. *Agr.* 23,15: A muchos han sacado muchas piedras de los artejos de los dedos. A. Alv. *Silv. Dom. 2 adv. 1 c. § 5:* Aquellos artejos de su poderosa mano.

23. Más que al allegarse ó allaear de *ara,* responden al *ar, ar-tu* coger, ἄρ-νυ-μαι coger, alcanzar y αἴρ-ω, por αρ-ιω, alzar, llevarse cogiendo, fut. ἀρ-οῦμαι y ἀρ-ῶ, ἄρ-ασθαι, ἀρ-έσθαι alcanzar, ἄρ-ος logro, ganancia. Variante es αἰρ-έω coger, ganar, ἦρουν, cuyo digama pudiera ser advenedizo; ἔρ-αν-ος escote, colecta, ganancia. El mismo valor de lograr, además del de ir, acercarse, tiene en skt. la raiz *r, āra* perf. *artāsmi, āram, āryē, y r-nōmi,* que se confunde con la raiz *or* de *ori-or, r-nami,* en godo *rinnan* correr, ingl. *run.* Pedir acercándose á uno es *ar-thayē, ar-tha* objeto, cosa, útil, conveniente, propiedad, ganancia, causa, motivo, traza, realidad, lo útil en oposición á *kāma* lo agradable y á *dharma* lo honesto, propiamente lo que se alcanza. Además *ar-dā-ti* ir á, pedir, y *ardha* la mitad, el arte ó *erdi* del euskera. El lit. *ardvas* extendido, irl. *ardda* sublimia, comparativo *arddu=artu,* altior, gal. *Arduenna* silva, parecen referirse al *ara, aratu* extender. Así pudiera explicarse *ar-duus* arduo, alto, *ardu-itas,* ἄρ-δη-ν cogiendo, alzando, ἄρ-δι-ς punta de lanza ó flecha, y tal vez ἄρ-δω satisfacer, animar, refrescar, rociar, es decir extenderse lo líquido, ἀρδ-εύ-ω mojar, ἀρδ-μός bebida, ἄρδ-α mancha que se extiende; skt. *ārd-ras* mojado, *ārdra-yāti* mojar, y el simple *ārda-ti* ir hacia, pedir, embestir, pegar.

La *ăr-ista* cascabillo y espiga, cuya etimología nadie trae, díjose como superlativo del crecer y alzarse?

Aris-blanco, aris-negro, ó **aris-prieto,** clases de trigo de arista blanca ó negra. Herr. *Agr.* 1,8: Hay trigo aris-prieto y esto es muy vecino al trechel.

Arist-ar, hacer arist-as, ó darle su forma.

Arest-in, de arist-a. Cierta planta de hojas con puas en los bordes y en el cáliz de la flor. Escoriación en las cuartillas de piés y manos de las caballerías. Jineta p. 79: Sobrevenilles sarna y arestín.

Des-arist-ar, quitar las arist-as. A. Alv. *Silv. Dom. 4 cuar. c. 6,* § 4: Comiendo los granecitos limpios y desaristados de sus espigas.

24. El vocablo *ar-an* es antiquísimo, pues lo veremos en las I-E para significar bosque y endrino. En euskera vale entrambas cosas, es el nombre del campo inculto, etimológicamente lo de *ara*, lo extendido, valle, campo. Y como el endrino fué planta silvestre tan común, díjose *ar-an*, lo del campo inculto. Después se aplicó á la ciruela en general; que en particular toma algún calificativo, la blanca *aran-zuri*, la roja *aran-gorri*, la bravía ó endrino *aran* ó *basaran*, *basok-aran* ó dígase silvestre, y *ok-aran*, que revuelve el estómago; *aran-di* es boscaje de ciruelos, *arana-tze* ciruelo, ó *arandondo*; el espino y la espina tomó el nombre del *aran* con *tza* abundancial, *aran-tza*, el espino negro *arantza-belz*, el blanco *arantzuri*. También el arándano se dice *arabi*, de *abi*, *abe* arbol, lo que confirma la etimología dada de campo inculto en *ar-an*, de *ara*.

El conocido apellido *Arana* es de los nombres más viejos que han sonado en la tierra y todavía suena en la India como en España. Los *arañones* que los mocetes de mi tierra van á coger al campo, los iban á coger los hombres primitivos dándoles el mismo nombre. Toda suerte de ciruelas se llamaron con él, porque se parecían á los arañones, antes de que el cultivo engrosase la pulpa y la azucarase. Pero este nombre *aran* lleva en sí la historia del hallazgo del fuego, de donde arranca toda la cultura y la industria.

25. Solo el hombre ha sabido sacar provecho del fuego; los animales no viendo relación alguna entre los medios y el fin, solo le temen como á un elemento dañino. No hay ni ha habido salvaje que no supiese buscárselo y aprovecharse de él. Hállanse restos de huesos quemados y de carbón vegetal en las calizas de las cavernas del más antiguo periodo del Mamut en que vivía el hombre. El medio más común entre los salvajes para lograrse fuego consiste en frotar dos leños duros y secos. Un palo terminado en punta roma que se voltea entre las manos, como el molinillo de la chocolatera, contra otra pieza de madera, hasta que el serrín producido por el taladro se encienda, es el medio usado por los buchmanos. Los polinesios echan mano de un palo puntiagudo que meten en una muesca hecha en el zoquete que les sirve de suelo. Solo hace falta cierta destreza y saber escoger la madera. Los brahmanes guardan por tradición este modo primitivo de sacar fuego para sus sacrificios, y di-

cen que lo hacen así porque ese es el único fuego puro. Entre los romanos había ley de que cuando las vestales, ó guardadoras del fuego sagrado, lo dejaban apagar, lo volviesen á encender taladrando una tabla de madera. Y aun los aldeanos en muchas partes de Europa, cuando había una epizootia, acostumbraban hasta poco ha encender por fricción hogueras, por medio de las cuales hacían pasar caballos y ganado para que se librasen de la pestilencia, y aún dicen que se hace en Suecia en tiempos de epidemias. Luego que se halló el primer mineral, que fué el cobre, frotóse un pedazo de pirita en un pedernal ó piedra de chispa; después vino el eslabón de hierro y acero, y al fin se aplicó la yesca. Acerca de estos medios véase A. Kuhn *Die Herabkunft des Feuers*. La pirita, πυρί-της ó hacedora de fuego, dice al segundo método ya de adelanto, y de él habla Sófocles en el *Filoctetes* (296): ἀλλ' ἐν πέτροισι πέτρον ἐκτρίβω μολὶς ἔφην' ἅφαντον πῦρ, solo que es un medio más antiguo al del frote con la pirita, bien que posterior al frote de los leños, pues es el frote de dos piedras. Llamábanse πυρεῖα los leños con que se encendía fuego, los del fuego (*Himno á Hermes* 108); el latín *ignitabulum* atañe al frote con piedra. El palo terebrador es el τέρετρον, τρύπανον, en latín *terebrare*, y la tabla donde lo encendían las Vestales, «tabula felicis materiae», es decir, madera de materia fecunda, que dá fuego. Precisamente *tab-ula* viene de la misma raiz que *tep-idus*, *temp-us*, *temperare*, el *tap-as* fuego en sánskrito, por sacarse el fuego de la madera. El palo que se volteaba llámase en sánskrit *pra-mantha*, de *manth-* menear, en norso *möndull* «lignum teres, quo mola trusatilis manu circumagitur». Tal es el origen probablemente de *Prometeo*, el inventor del fuego, el leño que lo saca. Pero el vocablo más antiguo en este asunto es el de la madera de los leños que se escogía, pues en sánskrit los dos leños se dicen *aran-i*, dual, y es el nombre del arbol de que se cortaban. En sanskrit *aran-yas* vale bosque y se aplica á muchas plantas de denominación indígena muy antigua, equivale á salvaje ó cerril, aplicado á las plantas, es decir que es el bosque y el vejetal bravío que nace de por sí. Es un adjetivo *-ios, -ia, -ion; aranya-tchataca* el gorrión de los bosques, *aranya-çvan* el perro salvaje ó lobo; *āranya-ka* del bosque, forestal, habitante del bosque, ermitaño, adj: *-ko*. Este *aran-ya* y *aran-i* presuponen un tema *aran*, que no lo hay en sánskrito, sino en la

forma *aran-a* extranjero, lejano. En címrico *aran* vale montaña, en erse *aruinn* bosque; cimr. *eirin*, arem. *irin* y *airn-eadach* espinoso, erse *airn-eag* spina nigra, prunus spinosa, que en irlandés es *airne* y en skt. *aran-i*. Tal fué, pues, la madera primitiva aprovechada para hacer fuego, el *aran* ó planta más salvaje, dura y á mano que hallaron. El origen euskérico de este vocablo no puede estar más patente. Debió darse después el nombre á otros vegetales, al *alnus* forestal, ἐρι-εός higuera salvaje, es decir que el adjetivo salvaje, forestal, se concretó á ciertos árboles quedándoles como nombre propio. Planta y brote es ἔρν-ος, y es el *aran-a* extranjero, valor derivado claramente del de bosque, salvaje, etc., que tiene el euskaro *arana*. Este es el arañón de Aragón y Navarra, y el aragnón de los gascones. La invención de los fósforos en pajuelas es del año 1840: se inflama por el frote la mezcla de clorato y nitrato de potasa, y arde por las partículas de fósforo que la mezcla lleva, pasando la llama á la pajuela, ó á la cerilla, que en España ha tomado su vez; en los fósforos no inflamables va el fósforo en el frotador de la caja.

En el nombre del fuego *Agni* encerraba la mitología indiana su origen. Este dios es, dicen, hijo de los *Aranis*; pero estos son los trozos de madera que lo originaban; por lo mismo lleva por epíteto *vanejā* nacido en el bosque, que es lo que significan los *Aran-is*. «*Arani* es la madre de Agni» (*Rig-veda* V, 9, 3), «el fuego, hijo de las diez hermanas» (los dedos al menear los palitroques) (id. IV, 6,8); el fuego nace de la madera (id. VI, 3,3; X, 79, 7); está en los vegetales (X, 1, 2); es el feto de las plantas (II, 1,14); Agni inmortal en los viejos bosques (III, 23,1).

Ahora se alcanzará la significación de ἔρημ-ος desierto, solitario, vacío, que dió *heremus* y de aqui yermo, ἐρημ-ία soledad, abandono, ἐρημό-ω, devastar, despoblar, dejar desierto, ἐρημί-της eremita, ermita y ermitaño. Muchas raices terminadas en *-m* provienen de otras en *-n* por que la nasal final se oscurece. Así Curtius y Fick añaden la variante ἠρέμ-α tranquilamente, ἠρεμα-ῖος tranquilo, sosegado, á las raices skt. *ram* y *ran*, que ambas significan regocijarse, estar contento y tranquilo. De modo que todos estos vocablos provienen del *aran* bosque, soledad, quietud, ó ἠρεμ-ία, ἠρεμί-ζω sosegar. La η y ε provienen de α, ἀράμεναι ἡσυχάζειν (HES.). Perdiose la vocal muy

presto y así en godo *rim-is* ἡσυχία ó quietud, lit. *ram-as*, y *rim-tì* estar tranquilo, *ram-dyti* sosegar.

En skt. *ram*, *ram-āti*, *ran-tāhē*, *rañ-syē* ser feliz, estar contento y alegre, *ram-a* agradable, querido, ó *ram-ya*, *upa-ram* tranquilizarse, *ram-ana* amado, *rām-a* quietud, *rām-as* agrado, *arima* soledad, *ārame* descansar, cesar, regocijarse. En zend. *ram* sosegarse, regocijarse, *rām-a* quietud, *airima* soledad.

Ahora bien, *ran* equivale á *ram* y vale en skt. *ran-āti*, *rana-yāti* regocijarse, y al mismo tiempo hacer ruido, *ran-a* ruido y movimiento para ir, *ran-da-ka* arbol esteril, *rān-a* hoja, *rān-ayā-ti* hacer resonar, pluscpf. *arīranam*. Claro está que eso de hojas y árboles estériles muestra que el tal ruido es el del bosque, el de la soledad, el de las hojas. En la soledad ó *aran* es donde se oye ese ruido y allí se está sosegado, tranquilo y aun contento.

Del andar por las soledades pudiera haberse llamado el pobre é indigente *arm-r* en norso, *armas* godo, *earm* ags., *aram* ant. al., ó *arm*, al. *arm*, como en zend. *airima* el solitario, es decir el abandonado: raiz germánica que pudiera ser la del ἔρημ-ος solitario, ἀράμεναι.

Con la misma raiz *ram* del skt, en el sentido de acabar, descansar, como llegar al fin, ponen algunos otra raiz germánica *rem ram* cesar, fin, de la cual sacan el ags. *reoma*, *rima*, ingl. *rim* cabo, fin, godo *rimis* descanso, tranquilidad. Es lo bueno que todos esos valores se declaran mejor todavía por el *aran*, en la acepción de término, límite, que era el despoblado y la selva. De aquí en ant. al. *rinta*, med. al. *rinde*, al. *Rinde* corteza, y aun corteza del pan, ags. *rind*, ingl. *rind*, y con apofonía *runde* labios de la herida, etc.; y su variante en ant. al. *rant*, med. al. *rant*, al. *Rand*, genit. *randes* en med. al., borde, cabo, orilla, del escudo en particular y *Ranft* borde, canto, ags. *rond* por *rando-*, godo * *randa*, que explican por * *ramta*, y que de todos modos es un derivado *-ta* de la raíz dicha. El gótico cree F. Kluge que se aclara por el castellano *randa*, borde de las telas. Alart ha estudiado esta raíz. *(Revue d. l. rom.* II, 27), que él cree ser *ran:* catalán *ran á ran*, en el Dante *randa á randa* ras con ras, en la lengua d' oil. *rain* borde, término del bosque, lisiere, es decir bosque ó *aran*, en walón *raina* límite del campo, ant. al. *rani* borde, hol. *rēn*, de donde en francés *rainure*, *rainer*. En los molinos *renar* es estimar las muelas, *rana* rueda, muela de molino

es decir dar punta ó extremo. El extremo *Rand* en alemán es, pues, un derivado de ese *ran*, ó si se quiere *ram*, del *aran* euskérico, en ags. *rand*, *rond*, norso *rönd*. De aqui el provenzal *randa á randa* hasta el cabo, *randar*, ant. fr. *randir*, *randon*, *de randon*, *randoner*. Según Diez *randón* en fr., prov. *rando*, es un derivado del prov. *randa* cabo, extremo, luego resolución extrema, violencia, de donde *a randa* hasta el cabo. En picardo *randir* andar de acá para allá. Así tenemos el *de rondon* ó ant. *de rendon*, explicado por el francés y provenzal. El fr. *rain* lisiere, entrada, límite del bosque, es de origen germánico, en al. *Rain* y *rainen* confinar, ant. y med. al. *rein* límite, lindero, norso *rein*. Lo cual habla en favor de la forma primitiva *aran* bosque y frontera, límite, como *marca* que en skt. vino á significar bosque.

26 **Aran**, en Alava el endrino, Prunus spinosa L., que es el euskaro, donde después se llamó beltz-aran ó ciruela, endrina negra, para diferenciarlo de las demás ciruelas que tomaron el nombre genérico de aran.

Arañ-ón, dícese encima del Ebro, Navarra, Aragón, etc. por el *aran* vascongado, es decir la endrina Prunus spinosa L. (rosáceas.) Debió ser general en España, pués tenemos en Escolan. H. Valenc. dec. 1. l. 4, c. 3: Ciruelas de varias especies, como son ciruelas comunes, endrinas ó arañones. En cat. arañó, cat. y valenc. aranyoner, mallorca arañoner, mozárabe aranión.

Aran-dano, el común es el Vaccinium Myrtillus L.; el ágrio Oxycoccus palustris Pers.; el encarnado ó puntiagudo, Vaccinium Vitis idaea L.; el negro Vaccinium uliginosum L. Derivado euskérico de *aran y dan-o* lo que es, negro como *aran* enteramente, ó lo que se dá en sitios salvajes. En gall. y pg. aran-do, mozárabe aradani.

Arandan-edo, lugar sombrío y húmedo poblado de arándan-os.

Aran-dón, en Alava molleja, por su color negro, azulado ó violáceo, como el arandano.

Yermo, de ἔρημος, por medio del lat. *ĕrēmus* en la forma de *ĕr(ĕ)mus*; it. eremo y ermo, rum. erm, prov. erm, ant. fr. erme, cat. erm., pg. ermo. Es sustantivo y adjetivo, desierto, y lo desierto, sin

habitar ni cultivar. *Quij.* 1,28: De la ocasión que á su parecer estos yermos le ofrecían. LEON *Job.* 18,4: Hacerse yerma la tierra.

Cuando fueres por el yermo, ten el culo quedo, para que cuando fueres por lo poblado, tengas culo bien vezado. c. 371.

Padre del yermo, anacoreta antiguo.

Vóime por el yermo, y vóime peyendo; véngome á poblado, y vóime á lo avezado. c. 438.

Erm-ar. *Intrans.* Quedar yerm-a una tierra, despoblar. BERC. *S. D.* 187: Mas era tan caido (el monasterio), que se queríe ermar.

Trans. GUEV. *Art. Mar.* 7: No hay monte que no talen, colmenas que no descorchen, árboles que no derruequen, palomar que no caten, caza que no corran, huertas que no yermen. J. PIN. *Agr.* 30,21: Valle hondo, donde se dice andar una sierpe que me yerma los conejos. GUEV. *Men. Corte* 20: A las colmenas yerman los zánganos. *Cid* 533: Mas el castielo non lo quiero hermar.

Reflex. J. PIN. *Agr.* 18,19: Haberse yermado una ciudad francesa por las muchas ranas. LEÓN *Job* 18,4: Que la tierra se yerma. A. ALV. *Silv. Dom. ram. 7 c. § 2:* Muchas de vuestras casas grandes, antiguas y hermosas se yerman de sucesión.

Des-yermar, en la Litera de Aragón abrir ó roturar por primera vez un terreno inculto.

Es-yerm-ar, en la Litera de Aragón descuajar y roturar por primera vez un terreno virgen.

Ermito, de er(e)mita, el solitario ó ermitaño. J. ENC. 398: Ya del mundo estoy muy quito, / soy ermito.

Erm-ita, de yerm-o, erm-ar, diminutivo, como de cas-a, cas-ita, influyendo el latino eremita, de ἐρημίτης ermitaño. *Quij.* 1,52: Venía en procesión á una devota ermita.

Ermita de Baco, taberna. *Il. freg.:* Visitaba pocas veces las ermitas de Baco.

Ermit-año, ermit-an, de ermit-o. *Quij.* 1,26: En compañía del ermitaño. Id. 2,24: No lejos de aquí.... está una ermita, donde hace su habitación un ermitaño. BERC. *S. M.* 56: Andando por las sierras el ermitan. Id. *S. D.* 56: El que fué, como dicen, el primero ermitanno.

Ermitaño de camino, en Germ. salteador.

Rain, en Alava pieza ó heredad inmediata á la casa. En ant.

al. rain borde, orilla, holand. rēn, fr. rain linde de bosque, raina en el Glosario de Ducange.

Ran en Aragón, *cortar al ran de tierra*, á raiz.

Ran-la, del gótico *ram-ta según unos, ó del provenzal randa, randa á randa hasta el cabo, que es lo mismo. Es el adorno en el borde del vestido. *Quij.* 2,6: Ūna rapaza que apenas sabe menear doce palillos de randa. Id. 2,18: El cuello era valona á lo estudiantil sin almidón y sin randas. Id. 2,52: Sanchica hace puntas de randas.

Ser un randa, pillo, granuja.

Rand-ero, el que hace randa. *Il. freg.:* No hay mejor randera en Toledo. *Quij.* 2,70: No he visto en toda mi vida randera que.

Rand-al, tela en forma de rand-a ó la pieza de randas. *Cron. gral.* 4,3: E la siella con el cuerpo pusol en un cabalhuste é vestiol á carona del cuerpo un gambax branco fecho de un randal.

Rand-ado, con randas. *Quij.* 2,47: Un paje puso un babador randado á Sancho.

Rand-ar, entre delinc. robar, escribir, *randé* ladrón, *randelar* arrebatar.

Rondón (de), pg. de rondao, del fr. randon, randoner, impetuosidad, lanzarse, del prov. randar, randa à randa hasta el cabo. Vale de golpe y porrazo, intrépidamente, sin reparo. *Casa cel.* 1: Que ya el sueño de rondón / va ocupando mis sentidos. *Dos donc.:* Las fuerzas que á mi me han forzado á que tan de rondón y á rienda suelta me disponga á adoraros y entregarme por vuestro.

Entrar de rondón. Quij. 2,60: Se dejó entrar de rondón por las puertas del sueño. FONS. *V. Cr, pte. 1. l. 3, c. 11:* Halla la iglesia abierta, entróse de rondón. LEÓN *Cant. 2:* No entrar de rondón. ZAMORA *Mon. Mist. pte.* 3, *Asunc.:* Yo no sé entrar de rondón. ARGOTE *Mont.* 31: Y entran de rondón en el monte levantando la caza.

Meterse de rondón. Quij. 2,32: Meterse de rondón á dar leyes á la Caballería.

27 *Arnasa* es el aliento: *ezta bere-arnasarik bere ona elduten* acá no llega ni siquiera su aliento, *arnasakaz egon* tener ahogos, estorbo en alentar, *arnasa-bakoitza* suspiro, una alentada, *arnas-ats* hedor del aliento, *arnas-bear* jadeo, ahogo, necesidad de alentar, *arnasbear-tu* jadear, *arnas-estuka* aprieto de id., *arnas-ka* alentan-

do, *arnas-oska* jadeo, *arnas-ots* ruido al resolgar. Compónese de *ar* esfuerzo, vigor y *nas* mezclar. Los que hallaron esta expresión conocieron que la respiración consistía en el cambio y renovación del aire en los pulmones, en que sale y entra mezclándose. Ahora bien en los vocablos vistos hasta ahora *arr* es el esfuerzo del que se lanza, coge, se aferra, etc., como intensivo del movimiento del mirar y tender allá que es *ar, ara.* El vigor que dió nombre al varón ó *arra* es, pues, el mismo de *ar* en *ar-nasa,* es el calor, brío y aliento que el hombre al hacer un esfuerzo nota en sí respirando fuertemente. Es la energía fiisiológica, el calor interior que se trasforma en fuerza muscular. Y efectivamente *ar-ge-du,* ó sin *arr,* es desaliento, no poder resollar, *argedua artuta dago,* y *ar-gal,* ó perdida del *arr,* significa debil, perdidas las fuerzas, poco apretado, ralo: *ikuste argalekoa* de flaca vista, *ogia-argal* trigos ralos, *argal-du* enflaquecer, ardalear, *algal-tasun* flaqueza y falta en el espesor del tejido, *argal-te* descaecimiento grande. Nótese que con relación á lo ralo, poco espeso, *arr* es aquí el aferrar, el coger, y con relación al organismo es la fuerza natural: lo cual confirma lo dicho, que *arr* es el esfuerzo al embestir y por consiguiente la energía orgánica.

Bostezar es quebrar el aliento, interrumpirlo, *arr-ausi, arr-auzin,* que tambien significa ansia, afición, por ser á menudo efecto del hambre, *arrausi-ka* bostezando, *arr-auzi luzea loa edo gosea* bostezo largo, hambre ó sueño. El tiempo bochornoso y la erupción de la piel producida por el calor dícense *arr-egosi, egosi* cocer, muy caliente: díjose del *arr* ó aliento caliente, etc.

Las últimas horas de la tarde, ó atardecer, es cuando el hombre se sienta á descansar y tomar aliento de los esfuerzos trabajosos del dia, díjose *arr-ats,* descanso, huelgo del *arr,* así como *ats-alde* es la tarde y el sentarse á descansar, de *ats,* huelgo, descanso, echando el huelgo: *arrats gorri, biar iguski churi* atardecer arrebolado, mañana sol blanco, ó *arras-gorri, egualdi* atardecer arrebolado, buen día. La tarde desde el comer es *arrats-alde,* lo junto al *arrats,* ó *arras-ti, arras-tegi, arras-tei,* lugar como quien dice del *arrats* ó tomar descanso.

Las bebidas espirituosas dan esfuerzo y brío, que el hombre siente luego de injeridas, lo cual le hace conocer que ellas lo llevan consigo. Llamáronse las que tienen fuerza ó *ar, ar-dau, ar-du,*

ar-do, las todo *ar* ó *ar-dan*, las que tienen alguna fuerza ó *ar-no*. *Ardau-gozoak lau-begi ta oiñik ez*, el vino dulce tiene cuatro ojos y no tiene pies, *ardan-degi* taberna, *ardan-koi* dado ó propenso al vino, *ardan-za* ó *ardan-tza* viña, *sag-arno* ó *sag-ardu* sidra ó bebida espirituosa de manzana, *ud-arno* de peras, *mats-arno* de uva ó vino, *arno-tegi* bodega, *arno-tu* beber, fermentar, es decir usar ó hacerse *arno*. El fruto ó *arn-ari* en cuanto que fermentando produce bebida espirituosa, *aretch-arnari* del roble, *artakarro-arnari* del encino, etc., lo cual indica que se hicieron un tiempo bebidas con la bellota, etc.

La yesca y la tea ceban el fuego y se llaman *ar-dai*, *ar-da-gai*, lo que puede dar *ar*, secarse un arbol, hacerse yesca *ardai-tu*. Fermentar *ar-tzi*, es decir que toma fuerza, y por lo mismo orgulloso, *artzi-dura* fermentación, *artzi-tu*, *arzi-tu* enorgullecerse, fermentar.

Esa energía orgánica, esa virilidad, puesta en un recipiente es lo que parece ser el huevo, que se dice *arra-untza*, de *untza* vaso, recipiente. También puede el huevo concebirse como el ovillo de ese *arra*, ó sea el *arra* aovillado, y se dice *arra-ultza*, *arra-ultze*, *arr-ultze*, *arr-oltza*, *tza*, *tze* abundancial. En fin, puro *arra*, ó *arra-utza*. La cáscara de huevo *arrautza-azal*, *arrautza-oskol*, *arrautza-moskol*, *arrautza-mokol*, *arrautza-kosko*, el huevo estéril *arrautza-loka*, ponedora *arrautz-ari*, torta de huevos *arrautz-ogi*, *arrauz-talo*.

Ar-lo es la dificultad de una cosa, *or dago arloa* ahí está la dificultad, propiamente lo atado de fuerzas, sin energías, y así *arlo-t*, *arlo-ta* el negligente, el tonto que no sabe obrar, haragán, oveja que huye de sus compañeras, *arlo-te* haragán, vagamundo, andrajoso y dejado; *arlot-eri* dejadez, vagamundez. En Alava y Bilbao arlote es el descuidado y desaseado en el vestido y porte. Dióse en particular este nombre en España á ciertas gentes que vivían en el Pirineo vascongado. De los de la Península en general dice la Grant Conquista de Ultramar (2,40): «E vieron como los arlotes desenterraban los moros, e los que hallaban frescos comíanlos.... é Boymonte le dijo que esto (el comerse los moros «bien guisados») non lo hacían ellos ni era por su consejo: mas aquel que lo hacía que era uno que acabdillaua la gente baldía, e llamábase rey de los arlotes». En escritura alavesa de 29 de Abril de 1268 figura

un «Pedro dito arlote», que Fernández Guerra interpreta con razón «el sucio, desnudo, desarrapado, hecho un Adán» *(Fuer. Avilés* pág. 79).

28. **Argallarse,** inclinarse, caerse (Palenc.) Es el ar-gal perder fuerzas.

Arguell-ar, desmedrar y como apocar ó reducir á menos, del euskaro *ar-gal* perder fuerzas. Usase en Aragón, como transitivo y reflexivo.

También arguellarse dejarse cargar de porquería y mugre, y arguellar cargar de censos. Ambas acepciones vienen del enflaquecer, del ser miserable y para poco.

Arguell-ado, de arguell-ar, desmedrado.

Arguell-uz, desmedrado, en Arag., *-uz* puro, en euskera.

Arguell-o, posv. de arguell-ar. Mucha porquería y mugre, propia de la gente miserable y dejada.

Des-arguellarse, en Aragón cobrar lozanía y robustez, desempeñarse una casa.

Arlote, holgazán, baldío, desarrapado, hecho un adán; puro euskera. HITA 439: ¡Ay! ¡quanto mal saben estas viejas arlotas! Id. 1478: Non viene dellos ayuda más que de unos alrrotes. BERC. *S. D.* 648: Ca clamaban los canes ereges e arlotes.

Arlot-ía. BERCEO *S. M.* 20: Entendíe que non era fecha por arlotía.

Arrech-ar, poner tiesa y recia una cosa. (NEBRIJA y *Tesoro* 1671). Es el euskaro *arr-etsi* cobrar fuerzas ó *arr,* como *andi-etsi* engrandecer, *aut-etsi* elegir, *ederr-etsi* admirar, *gatz-etsi* reprobar, *on-etsi* aprobar. En efecto en Asturias arrechar vale salir con fuerza el agua, y en gallego recho es tieso y recio. Es, pues, arrechar variante antigua de arreciar, arrec-il avenida repentina como el arrechar asturiano. En Alava arrecho brioso, tieso; palabra que también se lee en el poema de José (78).

Arrech-ado, atiesado *(Tesoro* 1671).

Arrecha-dura, acción y efecto de arrecha-r, apetito de lujuriar (NEBRIJA y *Tesoro* 1671).

Arrech-ucho, dimin. de arrech-ar, es arranque ó cosa repentina que sobreviene, como indisposición, decisión repentina,

como en asturiano arrech-ar. Le vino un arrechucho, le dió un arrechucho, ¿qué arrechucho es ese? Son maneras de decir vulgares.

Arrech-ada, en Argentina mujer cachonda, es decir de rejo y reciura.

Arrech-o, posv. de arrech-ar (*Tesor.* 1671).

Arrech-o, adjet., tieso, recio, enhiesto (*Tesor.* 1671); es variante de recio; en Gallego recho. En Honduras dura con el valor de berriondo, rijoso, como arrechada y arrechadura, en Alava con los de brioso, tieso, erguido. *Poem. José* (c. 76 v. 3).

Rachi-sol (al), en Salamanca sitio donde el sol tiene más fuerza, de racho, por recho, arrecho.

Racha. Dícese una racha de viento, ó metafóricamente de otra cosa, movimiento ó capricho. Es un golpe récio, como arrechucho, y en Asturias arrech-ar; díjose por recho, arrecho.

Arreciar, variante de arrechar, cobrar fuerzas, convaleciendo ó creciendo en ellas, es decir ponerse récio. En el Cid (1291) se dice del obispo de Valencia: De pié e de cauallo mucho era areziado; y en Alava arrecho brioso, tieso.

Intrans. A. ALV. *Silv. Fer. 4 Dom. 3 cuar. 14 c. § 2:* Les pidió consintiesen que entre ellos arreciasen y convaleciesen ciertos enfermos. TORR. *Fil. mor. 7,16:* Nadie se fie de mar, donde si al principio sopla blando el viento, luego arrecia y se embravece. GUEV. *Men. Corte* 6: Todo cocido, sino tienen dientes; todo asado, si quieren arreciar.

Reflex. Celest. XV, p. 163: Esfuerça tu fuerça, abiua tu coraçón, arreziate de manera que. Id. IV, p. 50: Que se le arrezió desde un rato aca el mal.

Recio, fuerte, robusto, tieso, adj. y adv. Es variante del gallego recho, del cast. arrecho, de arrechar y arreciar. *Quij.* 1,18: Arrojó de sí más recio que una escopeta cuanto dentro tenía. (Con el valor del arrechar asturiano). INC. GARCIL. *Coment.* 2,2,4: Que andaban en unos animales, que llamaban caballos, que eran tan fuertes y recios, que mil ni dos mil indios no eran parte para resistir un caballo. LOPE *Dorot.* f. 14: Llama recio, si no te duele la mano.

Metáf. Quij. 1,28: Le había tomado un recio desmayo. Id. 1,50: Oyeron un recio estruendo.

En particular de la complexión y humor. *Quij.* 1,1: De comple-

xión recia. CABR. *p.* 321: Sufrildes su recia condición. A. ALV. *Silv. Fer. 6 dom. 4 cuar. 11 c. § 2:* Mira que tengo recia condición, que soy de los celosos.

Echarse uno de recio, apurar á uno para que haga ó deje de hacer algo.

Estar recio, no doblegarse á. BOSC. *Cortes.* 234: El obispo estaba recio, y no quería por manera alguna escuchalle.

Hablar recio, en voz alta.

Hacérsele recio, duro, insoportable. S. TER. *Fund.* 3: Mas pensar habían de tornar las compañeras á su casa con la contradición que habían salido, hacíaseme recio.

Oir, y ver, y callar, recias cosas son de obrar. c. 154.

Recio de, difícil de. Bosc. *Cortes.* 392: Todas estas cosas son tan recias de hacer, que.

Ser caso recio, recia cosa. VALDERRAMA *Ej. 4 Dom. cuar.:* Caso recio es que no hubo allí uno que despertara las esperanzas del otro.

Ser cosa recia, insufrible. *Ruf. dich. j.* 1: Por Dios, que es cosa recia; no hay paciencia / que lo pueda llevar. J. PIN. *Agr.* 20,36: Recia cosa me parece ser condenado el deseo de lo bueno. *Quij.* 1, 25: Que es recia cosa y que no se puede llevar en paciencia, andar... Id. 2,59: Esto de azotarse un hombre á sangre fría, es cosa recia. CABR. *p.* 217: Cosa recia es que.

Tener recio en, persistir. MARIANA *H. E.* 4,13: Tuvo recio en su creencia.

Recia-mente, de recio. GOMAR. *H. Ind.* 201: Comenzó á llover día de N. S. de Setiembre, y llovió reciamente aquel y otros dos días siguientes. ARGENS. *Maluc. 3, pl.* 120: Y aunque forcejeando reciamente por desasirse.

Reci-ura. J. PIN. *Agr.* 23,13: Como Dios haya hecho al linaje mujeril blando y tierno; y la ira importe reciura y braveza. Id. 9,2: Las muchas coyunturas no ayudan á la reciura y fuerza. ILLESC. *H. Pont.* 6,26,11: Mientras duró la reciura del invierno.

Reci-edumbre. S. TERESA *Vida* 5: En esta reciedumbre (de dolores) no estaría más de tres meses.

Arrec-il, golpe de agua (*Tesor.* 1671), adj. -il del primitivo arrecio, de donde recio, con el valor asturiano de arrechar y de racha.

A-rrec-ent-ar, esforzarse, cobrar fuerzas, de arreci-ar, recio. A. ALV. *Silv. Dom. 2 cuar. 8 c.:* Muchos pecadores hay que de unos pecados arrecientan para otros, y apenas tienen acabados los unos, cuando ya estan aplazando los otros.

Arrece-cho, bravura, reciura de condición; de arreci-ar. *Jineta p.* 38: Mas gusto es matallo (el venado) en esa sierra á la brama ó arrececho, que no en un coto donde están mansos.

Arrecirse, lo mismo que arrechar, quedarse duro y tieso, recio, por el frío. Solo conocen los romanistas el rigidus, que traen como origen de estos verbos; pero en castellano hubiera dado * rido ó * reido, it. ridi, piam. reidi, fr. ant. roit, fr. raide. Si para estos casos no valen las leyes fonéticas más aseveradas, ¿para qué sirven? *Esteban* 13: A la mañana amanecimos arrecidos, por ser cerca de navidad. HITA 940: Yo con miedo et arresido prometil una guarnacha. Id. 966: yo, con miedo E aResido. Id. 982: que, ayuno E arreçido non omne podría solasar.

Rejo, robustez, fortaleza, reciura. Es, con su variante racha, por rech-a, y el gallego recho, el posverbal de arrechar, arreciar; en gall. rej-er tener fuerza, rejo fuerza. *Quij.* 1,25: Qué rejo que tiene y que voz. Id. 2,13: Y qué rejo debe de tener la bellaca.

Cinto recio de cuero. TORR. *Naharr.* I, 136: Her barreñas y cuchares, / hondas y rejos á pares. SÁNCHEZ BADAJOZ *Recop. I, p. 258:* Quiero her en este rejo / una lazada, á la fé / y bailando asille el pié. Id. p. 277: Soga, guindaleta ó rejo / no os faltará, juro á ños. / Vos hareis una de dos. / Ahorcar ó despeñar. De aquí en América azote, látigo, disciplinas.

De buen rejo. Pic. Just. 2,2,4: Lo cual yo hacía de buen rejo. *Ming. Rev.* 1: Porque traes tal sobre cejo, / andas esta madrugada / la cabeza desgreñada, / no te llotras de buen rejo.

Rej-udo, que tiene rej-o ó correa, correoso, como la melcocha.

Rej-era, en naut. codera que se da por la popa, ó cabo grueso para sujetar el buque; de rej-o.

A-rrejer-arse, en naut. amarrarse con rejer-a.

En-rej-ar, en Venezuela atar el becerro á la pierna de la vaca; en Cuba poner la soga á la vaca, al ternero, etc. Viene de rej-o, que en Cuba es la soga con que se amarra del pescuezo el ternero

á la vaca, se la enreja, mientras se la ordeña; si esta es mansa y no necesita atarse, se dice rejega. Aqui rej-o y en-rejar vienen de la raiz de recio, arreciar, sujetar.

Rij-on, en la Germ. afirmación recia, de rej-o.

Arrejaque, arrajaque, horca de hierro de tres puas, y el martinet francés ó martinetto italiano, ave. Díjose de rej-o, del atar y asegurar con fuerza, como enrejar. J. Piñ. *Agr.* 4,9: Los que llaman arrejaques ó vencejos.

Según lo dicho, recho, recio y rejo son una misma cosa. Las voces euskéricas con las silbantes *tz*, *ts*, *z* dan en castellano variantes con *ch*, *c*, *j*, *z*, *s*. Es ley fonética, que hallaremos en no pocas palabras, y nace de la dificultad para los castellanos de pronunciar las silbantes del euskera.

Des-arr-ar, desanimarse, perder el brío y ánimo, descorazonarse. Del *arra* brío, en euskera. Berc. *Sig.* 10: Desarraran los omnes, iranse a perder. *Duelo* 89: Non quieras desarrar. *Mil.* 591: Movióse la tempesta, una oriella brava / desarró el maestro que la nave guiaba.

Des-arr-ado, triste, desconsolado, descorazonado. *Alex.* 462: Paris con el roido parósse desarrado. Id. 638: Tovos por engannado, / Quexosege el corazón, paros desarrado. Id. 682: Eran en tod en todo los Griegos desarrados, / De conquirir á Troya estaban desfiuzados. Berc. *S. Dom.* 469: Albergat los romeos que andan desarrados.

Desarr-o, posv. de desarr-ar, desaliento. Berc. *S. M.* 348: Con todo el desarro que lis era venido (á los padres por la muerte de una hija). *Alex.* 679: Mas con el grant desarro avielas olvidadas.

Desarra-miento. Berc. *S. Or.* 65: Estaba atordida en grant desarramiento.

29. El oso siempre fué conocido por sus garras ó zarpas, que son sus armas, con las cuales aferra y estruja. Qué mucho se llamara el de las muchas zarpas ó *ar-tza?* Por lo mismo este nombre tambien significa lo que agarra mucho, la pieza de hilo ó de alambre con que se recubre el anzuelo, la pala del mismo, y zaranda, y pedregal en cuanto veremos que *arr*, *arr-i* vale piedra: es abundancial de *arr*. La zaranda suena tambien *ar-tze*, término que igualmente vale

recepción, el coger, *artza-tu* cribar, zarandar, *artz-ari* zarandero, ó *artz-lari;* zaranda tambien *ar-za*, ó séase e' *artza* oso.

El oso habitó un tiempo por toda Europa y Asia menor, donde abundaban tupidos matorrales y bosques cerrados; después quedóse remontado por las montañas, donde todavía dura en no pocas comarcas. Conociéronle los primitivos I-E en el sud de Rusia, y tiene un nombre común en todas nuestras lenguas, bien que algún tanto corrompido. La silbante euskérica *tz* pudo dar κτ en griego, *ksh* en sanskrit? Hay quien saca *orcus* el huergo y el ogro de ἄρκ-ος y ἄρκ-ηλος que valen el primero oso, el segundo pantera pequeña. Si la raíz fué *ark,* pertenecerían estos nombres al *arki* coger, ἄρκεω, *arceo;* pero fuera gran casualidad que sonase el nombre del oso de manera tan parecida en estas y en otras lenguas, en las cuales la derivación del euskera *artz* es manifiesta. El griego lo llama ἄρκτος, que pudiera ser derivado -τος del tema anterior, el skt. *rkshas,* el latín *urs-us,* tal vez por *urcsus,* y del latín salieron quizá el irl. *ursa,* corn. *ors,* arem. *urz.* En zend. *aresha,* que es el *artz* euskérico con la parásita *e* propia de este idioma y que no tienen las demás iranias; en pamir *yursh* con la *u* del latín, en curdo *art-tch,* arm. *ardj,* en albanés *ar-i, arush-ke,* oseta *ars,* irl. *art,* cimr. *arth.* Las germánicas y leto-eslavas perdieron el vocablo con esta acepcion, por haberlo aplicado al demonio (KELLER, *Tiere d. kl. Altert.* p. 109), y se llamó el oso en ant. al. *bēro,* ags. *bĕra,* norso *byörn,* propiamente el negro ó brunnus (lit. *béras*=al *braun*), al. *Bär.* En las eslavas vale el mugidor, esl. *metchiku, metchika* (skt. *makaka);* y el que come miel, esl. *medvedu,* ruso *mishka* (lit. *meszka).*

«El ogro de los cuentos populares, dice Regnaud *(Comment naissent les mythes* p. 27), es el descendiente del *rakshas* védico, el rapaz detentor.» Es el que engulle las cosas del sacrificio, que después en el *Rāmāyana* se convierte en los *Rākshasas* ó demonios horribles y dañinos. El origen del mito es pastoril. El oso y el lobo en los Vedas *(Rigved.* VII, 24,27) significan todo aquello que puede embarazar ó impedir la celebración del sacrificio: el *rksha* ó ἄρκτος, del cual el Pulgarito fué guardian ó ἀρκτ-οῦρος, *Arturo.*

30. **Arza,** aparejo para izar, coger en náutica, estrobo, eslinga, roñada, gaza. Es el euskaro *arts* lo que coge mucho, oso.

Arce, arc-en, margen por donde algo se coge, orilla, luego brocal en Aragón. De arz-a, arts. MEND. *Teor. y pract. guerra* f. 78: Mandará que se ponga toda la artillería sobre el arcen ó borde de la ribera que se quiere pasar. Usase todavía por margen ú orilla en Méjico.

Arz-ón, fuste delantero ó trasero de la silla de montar. De arz-a, arz-e, donde se agarra el jinete. *Quij.* 1,20: Puso la una mano en el arzón delantero. Id. 1,30: Llevaba colgado del arzón delantero. *Cron. gen. pte. 4:* Le quebrantó el arzón de la silla.

En Honduras, Colombia, arción por ación ó correa del estribo, por servir también para asir, pues de asir viene ación: contaminá-ronse ación y arzón dando arción (CUERVO. *Apunt.* 921).

En Alava arzón vale sobeo, donde aparece el significado etimológico de coger y agarrar.

Arcion-era, en Chile ación ó arción.

Arz-olla, en Salamanca la centaurea ornata, y la escrufularia aquática.

Arj-ar, de artz, desgarrar, con la variedad de silbantes antes dicha. *Pic. Just.* 2,3,1,2: Un greguesco de sarja ó por mejor decir, arjado de puro roto y descosido.

Oso, de ursus; it. orso, rum. urs, prov. ors, urs, fr. ours, cat. os, pg. urso. *Quij.* 2,34: De los osos seas comido, como Fabila el nombrado.

Como un oso, del feo ó desaseado.

Eslá hecho un oso, del retraido.

Hacer el oso, el payaso y hazmereir, cortejar.

Hacerle el oso, del enamorado que ronda á la moza.

¡La osa!, exclamación de sorpresa ó asombro.

Le anda haciendo el oso, la rosca, el amor.

Osa mayor y menor, las constelaciones polares, que vulgarmente se llaman carro mayor y menor.

Parece que se va á tragar la osa, del de genio violento y gestos bruscos.

Parece un oso, del feo ó del que lleva el pelo alborotado ó barbas aborrascadas.

Os-ezno, cachorro de la os-a. *Monter. Alf.* l. 1, c. 27: Cuando acaesciere que los monteros fallaren osa con osesnos.

Os-era, cueva del os-o. *Monter. Alf.* l. 1, c. 4: Lo más grave del montero de pié... en saber levantar el oso en el tiempo que sale de la osera.

Os-ero, como os-era. CORR. 117: En Febrero sale el oso del osero.

31. Negros nos hubiéramos visto para dar nosotros nombre á las piedras. Y con todo la metáfora que de ellas sacamos es la de la dureza. Más duro que un pedernal ó que una piedra, empedernirse, petrificarse, es decir, hacerse sólido, macizo, piedra. De su dureza llamaron, pues, la piedra, de lo apretado de sus moléculas, aún hablando en química moderna. Ahora bien, ese endurecerse ó apretarse no podía tomarse más que de lo subjetivo, como todo lo demás, del aferrar y coger humano, que es con las manos. El empeño ó aferramiento dícese *arra-t,* onomatopeya de *arra,* y *arrat* es además el pedernal y eslabón. Piedra es *arr-i,* atributivo *-i* de *arr,* aquello de quien es propio el ser macizo, aferrado, cogido, y así en los derivados hállase no solo *arri-,* sino *arr-* dureza, aferramiento. Caverna es *ar-pe,* es decir, bajo piedra ó dureza, roca *arr-aitz* ó punta y peña de piedra, espacio pedregoso ó resquicio entre rocas *arr-arte,* pared de piedra *arr-esi, arr-asi,* amurallar *arrasi-z-tatu,* pesebre de piedra *arr-aska,* reventón ó pedregal, lastra, roca *ar-ka-di,* peñasco suelto ó galga *ar-kaiz,* es decir piedra mala, peligrosa. Lastra *arr-at-al,* puerta rústica, de una piedra y un palo atravesado, *arr-ate,* cantera *arr-egi, ar-di,* casa de piedra *arr-etche,* escollo *ar-ta,* es decir, donde hay piedra, pizarra ó piedra blanda *ar-bera,* ó por lo negra *ar-bel,* losa *ar-lasta,* piedra labrada ó sillar *ar-landu,* oficio de cantero *arlan-tza,* peldaño de piedra *ar-mail, ar-mal,* picacho *ar-mo, ar-moka,* muro de piedra *ar-mora,* roca ó mucha piedra, pedrusco *ar-su,* cueva *ar-zilo, ar-zulo,* piedra blanca *ar-zuri,* pedregal en un terreno *ar-mol* ó montón *(mol)* de piedras.

De *arri,* el pedrisco que cae como una manga ó ramaje y su nube *arri-abar, arri-adar,* de *abar* ó *adar* rama, como dicen los campesinos en Castilla, una rama de agua. El tiro de piedra *arri-besain, arri-iraitsu, arri-kaldu,* piedra viva *arri-bizi,* losa ó piedra ancha *arri-zabal,* pedregal *arri-tza,* pedregoso *arri-tsu,* cantera *arri-obi,* ó *arr-obi,* piedra jaspeada *arri-nabar.*

El quedarse pasmado, extrañado, cual piedra, petrificado, es *arri-tu*, es decir hacerse piedra, el pasmado y admirado *arri-garri*, lapidario *arri-gin*, á pedradas *arri-ka*, apedrear *arri-katu*, *arrika egin*, pedrada *arri-ka-da*, *arri-kaldi*, apedrear *arrikaldi-tu*, *arrikaldi-z-tatu*, *arrikaldi-s-katu*, apedreador *arri-kari*. El guijo ó punta de piedra *arri-kazkar*, *arri-kaskor*, *arri-kirri*, *arri-kiskirri*, *arri-kiskor*, *arrikoskor*.

Cosa de piedra *arri-en*, *arri-ko*, andar entre piedras *arris-katu*, de *arri-z*, de piedra, piedrezuela ó junta de peñasco *arris-ko*, temporada de granizo *arri-te*.

32. **Arr-iz.** De piedra, hecho piedra de asombro, el euskaro arri-tu pasmarse, hacerse piedra, de arri piedra; tal un vizcaíno en Cervantes: *Casa cel.* j. 1: Que pues no por allí, que por la senda / quedan arriz en playa.

Aris-ta-s, en la Germ. piedras, del *arriz*, *ta* donde hay.

Ar-bel, en Alava lo que en las piezas ha perdido la tierra vegetal, apareciendo la roca, de ar-bel toba ó piedra pomez, ar piedra.

Armuellas ó **armuelle,** la planta que en fr. llaman arroches, de roche roca, lat. atriplex, pg. armoles, armolas. Del euskaro armola, pedregal en un terreno ó armo picacho. En la Litera de Aragón armoll.

Risco, es el euskaro *arriz-ko* peñasco, adj: *-ko* de *arri-z* de piedra; Korting dice que de resecare cortar. En prov. risque, lang. y niz. risc, gasc. arrisque, arrisc, mars. risco, ant. prov. rezegue, cat. risc, arrisc, pg. risco, it. rischio, risico, baj. lat. riscus, fr. risque: pero siempre fuera de España con la acepción metafórica de riesgo, arriesgar. *Quij.* 1,20: De algunos grandes y levantados riscos se despeñaba. Id. 1,23: Iba saltando un hombre de risco en risco y de mata en mata. Zamora *Mon. mist. pte. 3 Expect. S. Ana:* Todo peso llamó al pecado, ni los montes, ni los riscos, ni los peñascos, no pesan tanto.

Como riscos, del brusco y áspero.

Risc-oso, que tiene riscos. A. Alv. *Silv. Dom. 4 adv. 5 c.:* No es montaña riscosa.

Risc-al, peñascal ó sitio de risc-os, en documento de 1239 (*Mem. Acad. Hist.* 8,58).

Arrisc-ar, propiamente andar por riscos, de donde andar en peligros; it. arrischiare, rischiare, prov. arrisca, fr. risquer, pg. y cat. arriscar. En Bogotá arriscar es levantar, como arriscar el ala del sombrero, nariz arriscada ó respingada; el arresgar, común en Alarcón, es vulgar en algunas partes de América. Risco viene de arrisc-o, de donde salió arrisc-ar. En Boal de Asturias arrisgarse.

Intrans. PINC. *Fil. poet, al lector*: Determiné á arriscar por la socorrer. VALDÉS *Dial. leng.:* Arriscar por aventurar tengo por buen vocablo, aunque no lo usamos mucho; y así arriscar como apriscar, que también me contenta, creo habemos desechado, porque tienen del pastoril. A mi bien me contentan, y bien los usa el refrán pastoril que dice: Quien no arrisca no aprisca.

Trans. Poner á peligro *Pic. Just.* 2,2,1: El orgullo de un triunfo hace los ánimos invencibles y los arrisca y dispone para emprender nuevas hazañas. *Vid. pic.* 41: Arriscan su pobreza al treinta y uno. VALDERRAMA *Ej. Viern. 3 dom. cuar.:* Y arriscan la vida que no tiene precio. *T. Naharr. I, 104*: Que por la menor oveja/arriscaba la pelleja. S. TER. *Vida 34*: Se hacen ya gente determinada á arriscar mil vidas por Dios. MARIANA *H. E.* 17,3: Le suplicaron no quisiese arriscar su persona y con ella el bien y salud del reino. S. TER. *Vida* 16: No hay exclavo que no lo arrisque todo por rescatarse.

Reflex. Andar por riscos y aventurarse y atreverse, *a, en, contra, por.* LAGUNA *Diosc. ep. nunc.:* Arriscándome por barrancos y peligrosos despeñaderos. VALDERRAMA *Ej. Lun. 3 dom. cuar.:* Se arriscó contra la potencia de Holofernes. Id. *Desc.:* Ni se arriscaron las olas. Id. *Resurr.:* A todo se oponen, á todo se aventuran y arriscan. *Gr. Sult. j.* 2: A gran peligro se arrisca. MARIANA *H. E.* 18,9: Como hombre astuto quería desde allí estarse á la mira sin arriscarse en nada. Id. 3,12: Con esto Sertorio desmayó de manera, que por no fiarse en sus fuerzas ni arriscarse á venir á las manos con el enemigo. VALDERRAMA, *Fer. 5 dom. 1 cuar.:* Una gallina.... azorarse contra un milano y arriscarse contra mil personas. J. PIN. *Agr.* 32,12: Aunque haya el pastor de andar al sol y al agua y frio y se debe arriscar contra los lobos y ladrones por las defender. También despeñarse las reses por

los riscos, y en el *Tesoro* de 1671 ariscar por arriscar, y además con el valor de arañar, por las guijas y puntas de las rocas.

El que no arrisca, no aprisca.

Arrisc-ado, partic. de arrisc-arse, y como adjetivo atrevido, que se arrisca. D. Vega *Santiago*: Los primeros y más arriscados á la pasada del mar Bermejo. *Ruf. dich. j.* 1: Yo, aunque soy mozo arriscado. Mariana *H. E.* 8,7: Quince mil infantes, pero muy valientes en el pelear y arriscados. Erc. *Arauc.* 4: Hacen de sus personas arriscadas / de esfuerzo y fuerza pruebas señaladas. Roa *Sancha* 2,2: El caballo generoso y arriscado... muestra en el fuego de la respiración y en la gallardía del hollarse, que le falta no el brío, sino el campo para la carrera.

En la Germanía pendenciero, que se atrave á todos.

También vale empinado, como alto risco J. Pin. *Agr.* 7,12: En un lugarcete arriscado del monte. De aquí por remangado, respingado, del sombrero, de la nariz, etc.

Arrisc-o. Posv. de arrisc-ar, riesgo, peligro. J. Enc. 384. Los nublados / que por mí son ya pasados, / los peligros, los arriscos. T. Nahar. I, 71: Que más ufano muriera / cuando estaba en tal arrisco.

Arrisqu-e, posv. de arrisc-ar, riesgo ó peligro, en Aragón. *Act. Cort. Ar.* f. 74: La dicha arrendación haya de correr y corra á todo arrisque, peligro y caso fortuito del dicho arrendador.

Arrisca-miento, osadía, acción de arrisca-rse. Fr. J. Madr. Dios. *Dos estad.* 1,7: Si un arriscamiento repentino del alma, una determinación de presto puede tanto, ¿qué no hará una resolución firme?

Des-risc-arse ó **derriscarse**, caer rodando por risc-os. Fons. *Am. Dios* 1,32: Como la fuente, que nace en un risco altísimo se viene desriscando y quebrantando de peña en peña.

De-rresc-ar. De risc-o, por derribar en Corr. 145: Yesca y pederniesca y eslabón que lo derriesca.

En-risc-ar, encumbrar, subir entre risc-os, física ó moralmente. *Trans.* Guev. *Men. Corte* 1: Quién me enriscó á mí en la cumbre de la soberbia, sino sola mi presunción y locura? León *Camino*: Y las tira siempre hacia sí mismo y las enrisca eu su alteza (Dios á las almas).

Reflex. VALDERRAMA *Ej. Viern. 3 dom. cuar.:* Allí donde se enriscan y como se prenden. MARIANA *H. E.* 10,9: Parte se fortificaron en los pueblos y castillos, parte se enriscaron en las montañas.

Enrisca-do partic. de enrisc-ar, y como adjetivo puesto en lo alto, entre riscos; metáfor. osado, atrevido. J. PIN. *Agr.* 7,12: Por estar el pueblo en lo enriscado del monte. MARIANA *H. E.* 3,25: Por morar en lugares fragosos y enriscados. CABR. *p.* 234: Para derrocar la rebeldía de las conciencias más enriscadas. CESPED. *Pint.:* Qué mucho si la edad hambrienta lleva / las peñas enriscadas y subidas.

En Venezuela valiente, resuelto, arriscado.

Arriesgar. Variante fonética de arriscar. Los clásicos usaron indistintamente entrambas. En Boal de Asturias arrisgarse, por atreverse.

Trans. OVALLE *H. Chile* 3,3: De la misma vida, cuando es neeesario arriesgarla por la honra y libertad. D. VEGA *Esp. S.:* Por cuan poco vendes tu libertad y arriesgas tu salvación. Id. *Fer. 6 Dom. 2 cuar.:* No seas tan animoso, que arriesgas tu vida. S. TER. *Conc.* 2: Lo que otros muchos santos hicieron, que arriesgaron la quietud y vida por las almas.

Reflex. LOPE *Dav. pers. III. p.* 515: Que no te arriesges querrá. ALARC. *La ind. y la suerte* 3,5: Perdonad, Blanca, que yo / no quiero arriesgarme tanto.

A. TIRSO *Am. y Amist.* 3,18: Mal haya el hombre celoso, / que por probar lo dudoso, / se arriesga á perder lo cierto. ALARC. *Favor. mundo* 2,5: No os arriesgueis á un gran daño / por la que, según entiendo, / no os quiere. MOR. *Viej. y la niñ. 1,5:* ¿Cómo / quereis que yo me arriesgara / á venir por un camino / con él?

En. MUÑOZ *V. Gran.* 3,11: Y no arriesgarse en cosa que pide mucho reparo.

Arriesgar la pelleja, verse en peligro.

El que no se arriesga, no pasa la mar.

Riesg-ar, como arriesgar, perdida la a- por tomarse como preposición. CORR. 111: En el culo las tienes; nunca las riesgues. (Las bragas que le dió el muchacho).

Riesg-o, posv. de riesg-ar y sirve para suplir el *arriesgo* de arriesgar, así como arriesgar suple hoy á riesgar. En J. ENC. (384) arriscos por riesgos. *Quij.* 1,34: Lo cual no podía ser sin mucho

riesgo suyo. ZABALETA *Día f. 1,9:* Se navega sin riesgo, y en él solo hay más riesgos que. A. ALV. *Silv. Dom. ram. 5 c. § 2:* Lo que le iba en aventurarse á este riesgo. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Present.:* En riesgo las deja Dios y en el primer asalto perecieron.... que toda la humana naturaleza padeciese riesgo.

A riesgo de, con peligro de. CACER. *ps.* 67: Teniendo puesta la vida al tablero, á riesgo de perderla al primer tumbo de un dado.

A riesgo y ventura, venga lo que viniere, aventurando.

A su riesgo. LEÓN *Job* 13,13: Yo quiero hablar á mi riesgo todo lo que me diere la voluntad, y venga lo que viniere.

A todo riesgo. J. PIN. *Agr.* 14,18: Porque se hagan á todo riesgo. TORR. *Fil. mor.* 10,3: Pone el hombre á todo riesgo lo que es menos.

Correr riesgo. VALDERRAMA *Ejerc. Ceniza:* No por eso dejes de dar grandes gritos, que aunque por ello corras riesgo. Id. *Fer. 4, dom. 4 cuar.:* Pues para que tú no corras este riesgo, quiero que siempre traigas á los ojos la muerte. Id. *Fer. 5, dom. 5 pas.:* Corre gran riesgo, si no se guarda mucho. A. ALV. *Silv. Purif. 6 c.:* Todo el riesgo de su merecida condenación correrá por él. *G. Alf.* 2,2,9: Si corríamos mucho riesgo.

De arriesgo, de lo peligroso, de la persona arriesgada.

Estar al riesgo de, á peligro de. *Quij.* 1,1: Podía estar al riesgo de una cuchillada.

Meterse en el riesgo. ZABALETA *Dia f.* 1,4: Si los ven meterse en el riesgo, los llaman á chillidos.

Ponerse á, en riesgo, peligro. J. PIN. *Agr.* 22,5: Si alguno se pone por otro en tales riesgos. LEÓN *Cas.* 20: Y si este bien de beldad tuviera algún tomo, pudieran por él ponerse á este riesgo los hombres. *Quij.* 2,3: Es grandísimo el riesgo, á que se pone el que.

Riesg-oso ó **resg-oso,** de arresgar ó arriesgar, que tiene riesgo; en Argentina por arriesgado.

Arisco, por arris-co, de arriz-ko, lo propio de riscos, como quien dice montaráz, áspero, intratable. Ya hemos visto ariscar por arriscar con la misma suavización de la r. *Pedro Urd.* j. 2: Qué ¿tan arisca es la moza?. J. PIN. *Agr.* 5,4: Arisca de condición. QUEV. *Mus. 6, son. 66:* La vista arisca y la palabra tosca, / rebosando la

faz libros de duelos. *G. Alf.* f. 380: Hícele el amor, mostróse arisca; dádivas ablandan peñas (alusión etimológica).

Ser arisco con. J. PIN. *Agr.* 18,5: En ser las águilas tan ariscas con el hombre.

Ripio, sin etimología conocida y solo de España, pg. ripia, ripa; me barrunto viene del euskaro *arri-pe,* piedra de debajo, de dentro, las que se ponen para calzar y rellenar otras principales ó díganse los sillares; metáf. lo que sirve para rellenar, como las palabras inútiles para rellenar el verso. *Señ. Cornel.:* Que los tales no desechan ripio. L. GRAC. *Crit.* 2,1: Tanto libro inútil, ripio de tiendas. J. PIN. *Agr.* 3,30: No hay rastro de piedras ni de ripios, sino que es todo arena.

Dar ripio (á la mano). c. 576. Hacer de peón de albañil, y metáf. ayudar. CACER. *ps.* 80: Daban ripio á la mano. Acarreaban teja y ladrillo. *Gall. esp. 1:* Dénme ripio / suficiente á la boca y dénme moros / á las manos. *G. Alf.* 2,1,2: Sin tratar de la enmienda, la tomaba como honra, dando ripio á la mano, cuando algo me decían. QUEV. *C. de c.:* Por apaciguarlas empezó á darlas ripio á la mano á sabiendas.

Ripi-ar, llenar con ripio.

Ripi-oso, de mucho ripi-o.

33. Empresa no menos dificultosa hubo de ser la de dar nombre á la luz. Echese el lector á discurrir, y si no dá en lo que dieron los hombres primitivos, tarea le mando. El choque del pedernal ó piedra de chispa, fué el que lo originó. Llamáronla *ar-gi,* la hecha con el *arr-i* ó piedra. Tal es, por lo mismo, el origen del fuego entre los hombres. No fué Prometeo su inventor, sí el *mantha,* de donde Prometeo parece derivarse, significa rozar y ludir dos leños. Así se buscaban el fuego y la luz los I-E; pero *argi* lleva en su etimología el medio más primitivo, el del eslabón y pedernal. La aurora *argi-alde* es la vecina de la luz, ó *argi-aste* el comienzo de la misma, ó *argi-begi* su ojo. Luciente, ilustre *argi-dun,* ojos claros ó lumbre de los ojos *begi-argi,* claridad *argi-dura, argi-era* ó *argi-go,* es decir lo que tiende á ser luz, ingenio y lumbre del alma *argi-du,* lucero de la mañana ó brillante *argi-izar,* declaración *argi-men,* crepúsculo *argi-nabar* ó luz tamizada y variegada, por los colores del iris que

borda en las nubes, lámpara ó farol *argi-ontzi* ó vaso de luz, claramente *argi-ro*, publicar ó dar á la luz *argi-tara-tu*, claridad *argi-tasun*, el romper del alba *argi-tirrint-a*, *argian-tchirrint-a*, *argi-tzirrint-a*, *argi-ez-baia*, es decir chorrillo de luz, abrirse la luz, claro *argi-tsu*, alumbrar, aclarar *argi-tu*, el amanecer ó alumbrar *argi-tze*, *argi-aste*, *argi-urratze* ó romper de la luz, luna y cera *argi-zagi* y *argi-zari*, *argi-zai*, es decir el que cuida de la luz, el que la sustenta, claridad de la luna *argizai-te*, primeros albores *argi-zirin* ó rendijillas, chispacillos colados de luz, aurora *argiz-korri* ó rojo de la luz. La declaración ó *argi-men* dijérase venir del *argu-men* latino; pero *argu* ¿qué significa en latín? Nada. *Argi* vive en euskera y admite claro análisis: ¡habráse visto el mocoso mutil y en qué calzas bermejas quiere poner á los latinistas!

34. El *argi* luz, dió en gr. ἀργ-ός, ἀργ-ής, ἀργ-εννός, ἀργ-ινό-εις, ἄργυ-φος, la luz, blanco y brillante ó luminoso, ἄργι-λος arcilla blanca, de donde argilla en lat. y arcilla. En skt. responde *arjuna* brillante, blanco, *rajata* blanco, plata, oro, *rājā-ti* brillar, *rañj-āti*, con nasal parásita, teñir, colorar, ó *raj-āti*, *raj-yā-ti*, *rak-tas* teñido, coloreado, *rāg-as* color, tinte, *raj-akas* el que blanquea ó tiñe la ropa, *rajani* cochinilla, curcuma. A esta variante corresponde en gr. ῥέζω teñir, ῥαγ-εύς, ῥηγ-εύς teñidor, ῥέγ-ος, ῥέγ-μα tinte, χρυσοραγές=χρυσοβαφές.

En latín *argu-ĕre*, *-i*, *-tum* indicar, acusar, arguir, propiamente poner en claro, *red-arguere* refutar, *argu-mentum* argumento, *argumenta-ri* argumentar, *argumenta-tio; argūtus* brillante, sobresaliente ó elevado, claro y penetrante, especie de adjetivo como *cornutus*, *verutus*, y dícese del sabor picante, del olor penetrante, del sonido agudo, y en lo espiritual fino, sutil, *arguti-ae* finura, sutileza en el hablar, ó argucias, *arguta exta* son las entrañas claras, de claro presagio, *argutae litterae* cartas bien circunstanciadas.

La plata se halla ya en la época prehistórica juntamente con el hierro, y por excepción en España con el cobre, oro y bronce. De la riqueza de la plata en nuestra Península habla Estrabon (*l.* 3). En Micenas y en Hissarlik se han hallado vasos de este metal. Pero el único metal conocido de los I-E antes de su separación fué el cobre, por manera que el nombre de la plata, aunque sea común á casi todos ellos, ha debido proceder de un lugar, extendiéndose á los

demás. En el Rigveda *rajata* solo significa blanco, brillante, abjetivo como *darçata* visible, *yajata* venerable, y solo en el texto védico posterior *Taittirūyasamhitū* (1,5,1,2) se llama la plata *rajatam hiranyam* oro blanco, y en el *Atharvaveda rajata* toma el valor sustantivo de plata.

Entre las célticas parece por primera vez en los nombres de ciudades de la Galia *Argento-ratum* ó Estrasburgo, *Argento-magus*, *Argento-varia* (Arzenheim), *Argento-dubrum* (*dubrum* agua); pero, pues Estrabon nos asegura lo poco abundante que allí era la plata (l. 4) y Diodoro Sículo (5,27,1) añade que no se sacaba de las Galias, estos nombres tuvieron que significar blanco, brillante, y nada más. *Argento-ratum*, por ej., (irl. *rath* königsburg) monte blanco, *Argento-dubrum* aguas claras. El adjetivo común en las I-E **argi-nto*, derivado de *argi*, significó blanco, brillante, y se fué aplicando á la plata en diversas épocas, así como con otros sufijos se le aplicó en Grecia el adjetivo ἄργυ-ρος, semejante al *arju-na* del sánskrit y *argūtus* del latin de parecida significación, pero sin concretarse á la plata. Fuera de España, los yacimientos mayores de plata para el caso son los del Asia menor en la Armenia, y de allí es lo más creible que se extendiera la aplicación concreta de este adjetivo á las otras tierras. En armenio se dice *arcath*, anteriormente *arjat*, y de allí pasó al Irán y á la India, pues en la literatura indiana aparece concretado el vocablo á la plata al mismo tiempo que aparece el mulo *(açvatara)*, el cual les llegó de Armenia (BRADKE, *Zur Methode...*, p. 87). De la Armenia pasó ciertamente el nombre de la plata al Cáucaso, en avaro *aratz*, á trueque del del hierro. En las célticas formaron el nombre á imitación del latino *argentum*, como *cru-entus*, *sil-entus*, *viol-entus*. (R. MUCH, *Zeit. f. d. Altert.* 42,164), así en latín *argentom*, ital. *argentom*, gall. brit. *arganton*, lo mismo que el albanés *arjant*, del latín. En sánskrit la plata se dice *rajata*, en el Avesta *erezata*, persa *arzīz* estaño y plomo, en gr. ἄργύρ-ος, ἀργύρ-ιον, en irl. *airgead*, *argat*, *airget*, cimr. *ariant*, corn. *argans*, arem. *archant*, corn. *arhanz*. Entre los griegos corría la noticia de que la plata había venido de tierras no lejanas de la Armenia y el Caucaso, del Ponto Euxino. Homero dice que de la ciudad Ἀλύβη del Ponto (*Il.* 2,857): τηλόθεν ἐξ Ἀλύβης ὅθεν ἀργύρου ἐστί γενέθλη. De esta ciudad, por *Σαλύβη, trae Hehn el nombre de la plata *silubr* en godo, *sĭrebro* en

eslavo, *sidabras* en lituano, *sirablan* en prusiano, *Silber* en aleman. César (6,28) nos habla de los cuernos de plata para beber de los germanos, y Tácito (*Germ. 5*) de vasos de plata como presente.

Los semitas debieron de conocerla mucho antes que los I-E, hebr. *kesef*, asir. *kaspu*, *sarpu*, sumer. *ku-babbar;* en egipcio *hat*, copto *chat*, propiamente blanco. La plata fué rara antes de que los fenicios la llevasen de España á todas partes; en Asiria y Egipto al nombrar los metales y otras cosas preciosas la anteponen á menudo al oro. La plata de España fué, pués, la que extendió su comercio, hasta el punto de significarse el dinero por su nombre ἀργύριον y *argentum*.

35. **Argén,** díjose de argentum.

Quien tiene argén, tiene todo bien. (Argén, ó argento, es plata.) C. 340 y L. Grac. *Crit.* 3,6 y Galindo 600.

Argent-ar, argent-ería, eruditas derivaciones de argentum, platear y bordadura de plata y oro. Gong. *rom. burl.* 3: A la que cuatro de á ocho / argentaron el pantuflo. *Quij.* 2,35: Brillando por todos ellos infinitas hojas de argentería de oro.

Arienzo, moneda ant. de Castilla, en Aragón el adarme. En el Glossarium del F. Juzgo: Argenteus: Nummus argenteus. Corrupte dicitur etiam *argencius, argencium, argenzum.* De aquí pudo salir *ar(g)enzo, arienzo. Berc. *S. M.* 473: Monzon e Baltanas deuen cada posada / con todos sus alfoçes, arienzos en soldada. Escaler. *Orig. monter.* f. 101: Tenía obligación de pagar con sus alteas y alfoçes de cada casa sendos arienzos añales. Lastan. *Moned. jaq.* f. 5: Nuestro marco pesa ocho onzas... La onza se compone de diez y seis arienzos. *Becerro Monast. S. Millán:* Síngulos arienzos de cera. Que la traducción del s. XIV, en la villa de Cuellar, según Sandoval *(Fund. S. Benito* 1601), declara: Sendos arienzos de cera, que son añales y rollos grandes de cera.

Arcilla, de ἄργιλλος por mediación del argilla, que hizo de él el latín; it. argilla, fr. argile, argille, pg. argilla. Fuenm. *Pio V. f.* 7,3: Defiéndense los lugares y caminos con valladares de arcilla contra las aguas.

Arcill-oso, de arcill-a.

Argudarse, darse prisa, el lat. argut-ari, de argutus. Berc.

Mil. 881: Argudose el clérigo é fízose más osado. En Alexandre (481, 993) lo traduce Morel-Fatio por «se dérober en faisant un mouvement de côté».

La naranja fué traida á Europa por los árabes, y el camino que recorrió desde la India lo dicen los nombres que lleva. El castellano naranja, it. aranzi, naran-zi, arancio, melarancio, fr. orange, venec. naranza, mall. naranz, pg. laranja, vienen del arábigo *narandj*, del hindostani *narandji* y sánskrito *nārañga, nagrunga, nagarunga.* Su forma primitiva es *nāga-ranga*, que significa rojo como el mínio; de *nāga* montanum, i. e. plumbeum, como en persa *badrang*, donde *badhra* es plomo, y de la raiz *rāj, rañj*, ó *rak*, como *sam-rak-ta* rojo, *ranga* color (rojo), *ranga-mātr* cochinilla ó madre del rojo, *rañj-ana* sándalo rojo, la roya. En persa la naranja es *nārang*, arm. *narinj*, gr. mod. νεράντζι, búlgaro *nerandze*, alb. *naránts*.

Naranja, del árabe *nārandj*, del persa *nārank*, como el pg. laranja del persa *lārandj*, y por contaminación con *aurum* oro, el it. orancia, fr. orange; el cat. naranja y el gr. mod. νεράντζι, como el castellano. *Quij.* 2,8: Es de hechura de una media naranja.

También se decía de la bala de artillería del tamaño de una naranja.

El que come la naranja que pase la dentera. Sufra las consecuencias del hacer su gusto.

Media naranja, cúpula arquitectónica por su forma, la esposa por completarse con el esposo.

Naranjas! interjec. de asombro.

No se ha de apretar tanto la narauja, que amargue el zumo. De aquí *apretar la naranja*, poner en aprieto.

Naranj-ada, conserva ó refresco hecho de naranja, azucar y agua. *Esteban.* c. 6: Empezáronse los dos campos á saludar y dar los buenos días con muy calientes escaramuzas y fervorosas embestidas, en lugar de chocolate y naranjada. *Pedro Urd. j. 1:* Adonde vendí aguardiente / y naranjada vendí.

Metáfor. Dicho ó hecho grosero.

Naranj-al, lugar plantado de naranj-as. ACOSTA *H. Ind.* 4,31: Hay ya en aquellas partes montañas y bosques de naranjales.

Naranj-azo, golpe con una naranj-a. *Obreg.* 1,5: Y en acabándose la grita de jeringas y naranjazos... dí conmigo en un tabernáculo de la gula.

Naranj-ero, -a, dícese el trabuco naranjero, y antes del cañón que calzaba la bala del calibre de las que llamaban naranjas. HERR. *H. Ind. Dec. 6, l. 6, c. 3:* Con algunas de aquellas piezas de artillería que usaban en las Indias, que eran unas naranjeras pequeñas que se llevaban con fuerza de brazos. Además es el que vende naranjas.

Naranj-o, -a, el arbol que da naranj-as. *Quij.* 1,32: Debajo de unos naranjos. Metáf. el rudo é ignorante.

Naranj-ado, de color de naranj-a. MARM. *Desc. Af.* 4,22: Cuyas cubiertas hacen de aquel cuero marroquí naranjado ó colorado. OVALLE *H. Chile* 1,19: Tienen la cabeza esmaltada de naranjado tan vivo que parece llamas de fuego. *Selvag.* 149: Una saya naranjada.

A-naranj-ado, de color de naranj-a.

36. El pescado tomó su nombre del pescar, como en castellano. Pero y ¿qué es pescar? Pues agarrar fuertemente, que no se escape, lo cual es más necesario en el agarrar un pez, que otra cosa alguna. *Arr-ain*, ó lo propio de coger, el muy de coger, y *arr-an* lo de coger, es el pez, la tarabilla ó citola que coge el grano echándolo en la tolva, el círculo de hierro del yugo que sujeta, el cencerro atado. También *arr-ai*, lo para coger, el pez y el gavilán, y por traslación, lo brillante como el pez, en los visos de sus escamas y sobrehaz, en particular la trucha, tal vez por ser el pescado más común de los ríos. El disco brillante de la luna dícese *arrai-dura*, ó lo como el pescado, el buitre rojo *arrai-gorri*, el pescador *arrai-ketari*, brillante y alegremente *arrai-ki*, la concha *arrain-bearri*, la pescadería *arrain-degi, arrain-tegi, arrain-egi*, pescando *arrain-ka*, pescar *arrain-katu* ó *arran-ka, arranka-tu*, pescador *arrain-kari*, la pesca *arrain-keta*, la carne de pescado *arrain-ki*, cantidad de pescado *arrain-tza*, abundante en pescado *arrain-tsu*, pescador *arrain-zale, arrain-zari*, pesca *arran-tza*, pescador *arran-tzale, arran-tzari*, pescar *arrantza-tu*. Días claros, serenos son *egunak arrai*. Del águila *arr-an-o*, como *arr-ai* el gavilán, por sus garras, aquel de quien es propio el agarrar ó *arran*.

37. **Arrancar.** Körting lo trae del germánico ranc, es decir, del ant. al. renken torcer, que veremos al tratar de la raiz *urg;* pero esta raiz, alemán ranken, solo vale dar vueltas, retorcerse, enredarse, como las plantas al tronco, y solo por traslación y secundariamente en inglés wrench his sword from him, arrancarle la espada, donde la idea de tirar está en el from him, no en el verbo wrench, ni menos tuvo semejante acepción el antiguo alemán. En it. ant. arrancare, hoy en Nápoles, piam. ranche, gen. arranca, sardo arrancai, prov. ant. arrancar, arancar, hoy arranca, aranca, arancha, arrenca, arrinca, arringar, cat. arrancar, arrencar, pg. arrancar. En castellano antiguo arrancar, rancar y arrincar, rincar: los dos últimos todavía duraron entre los clásicos. Usóse mucho por *ganar* la batalla, la ciudad, etc. *Cid.* 764: Por aquel colpe rancado es el fonssado (vencido es el ejército). Id. 769: Arancado es el rey Fariz. Id. 793: Quando tal batalla auemos arancado. *Cron. P. Niño p.* 127: La batalla fué muy ferida de amas las partes, e arrancaban ya los flamencos á los franceses (ganaban). *Paso honroso* 71: Arrancando el uno contra el otro. *Alf. XI,* 694: Todos fueron adelante / en los moros bien feriendo; / arrancóse el infante / con ssus moros fue foyendo. BERC. *Mil.* 877: Fué con los azadones la çerraia rancada. Id. *S. Mill.* 46: Ovose de las cuevas por esso arrancar, / ca non querie al so grado el voto quebrantar. Id. *S. Mill.* 452: Fué con Dios e los sanctos la facienda rancada (ganada). *Cid* 1849: Pocos días ha, Rey, que una lid a arrancado: / A aquel Rey de Marruecos, / Yuceff por nombrado, / Con çinquaenta mill arrancólos del campo.

La acepción más antigua es la de ganar ó coger con fuerza algo que ofrece dificultad: es el concepto del euskaro *arranca* y *arrainca* pescar. De aquí tomar ó ganar por armas una ciudad, una batalla, y sacar algo por fuerza, de donde pasó á la agricultura, al arrancar de una planta. De arranka salió arrancar; de arrainka, arrincar, variantes que comprueban la etimología.

Intrans. Empezar á moverse con esfuerzo, en lo físico y en lo moral. LEON *Job.* 39,24: Y esos mismos arrancan alegres y llenos de corazón al encuentro. QUEV. *Tac.* 6: Arrancaron con esto y fuéronse. TORR. *Fil. Mor.* 7,3: Ni aun por esas arrancaron de sus trece. *Persil, 2,*11: Y aun mismo tiempo arrancaron todas cuatro barcas. LOPE *Rim. de Burg. son.* 77: Salió confuso ejército á ladralle, /

chusma de gozques, negra, roja y blanca,/como de aldea furibunda arranca,/para seguir al lobo en monte ó valle. Id. *Angel.* 1: Furioso un toro de la puerta arranca. QUEV. *Tac.* 5: Arrancó hacia mi diciendo. Id. 21: Arrancaron tras el pícaro y asiéronle. MARIANA *H. E.* 13,16: Se detuvo en Aragón antes de arrancar para venir á su iglesia. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Present.*: Arrancó con una velocidad extraña. D. VEGA *S. Mat.*: Por dejarse un hombre envejecer en la culpa, despues para arrancar de ella halla tantos estorbos. J. PIN. *Agr.* 20,45: Se juntan muchas, mas que no arrancan hasta que las cornejas se les dan por guías. Id. 4,2: Antes de arrancar de la cama, come sus torrijas. Id. 4,20: Los caballos arrancaron por esos vientos ahuyentando las tinieblas. BARBAD. *Corr. vic.* 249: Ya avisé primero que arrancase del puesto que quería correr. L. GRAC. *Fern.*: La llave de un feliz y acertado reinado consiste en el arrancar, y permítaseme decirlo así, en acertar á encarrilar.

Trans. Sacar con esfuerzo de alguna parte. *Persil.* 2,9: La persecución de los que llaman inquisidores en España me arrancó de mi patria; que cuando se sale por fuerza della, antes se puede llamar arrancada, que salida. *Viaj. Parn.* 7: Apolo le arrancó de Guatimala / y le trujo en su ayuda. ERC. *Arauc.* 2: Con diabólica furia y movimiento / arranca á los cristianos del asiento.

Sacar, separar, quitar, con esfuerzo, en general. *Quij.* 2,46: Pugnando con todas sus fuerzas por arrancar el gato de su rostro. MELO *G. Cat.* 1: Le arrancaron la cabeza ya cadaver. MORETO *Prim. la honra* 3,6: Sácale, infame (el acero), ó yo mesmo / te le arrancaré y será / para matarte primero. *Quij.* 2,42: A buen seguro, que cuando vuestro dueño llegue á ser emperador,.... que no se lo arranquen como quiera. GRAN. *Mem.* 6,5, § 3: El fruto ya maduro y con sazón se cayó del arbol que lo traía y no había necesidad de arrancar con fuerza lo que de su voluntad se nos ofrecía. SAAV. *Empr.* 89: Quién podrá, juntas las cerdas, arrancar la cola de un caballo. TIRSO *Cond. por desc.* 3,3: ¿Cómo no rompo estos hierros? / Cómo estas rejas no arranco? SIGU. *S. Jeron.* 4,8: Antes que arrancasen áncoras y desplegasen velas. VALDERRAMA *Ej. dom. 1 cuar.*: Qué estrellas arranco yo del cielo con una sola coleada que doy. GRAN. *Simb.* 5,2,20, § 2: Le cortaron las orejas y le arrancaron los dientes. *Quij.* 1,29: Las barbas le ha derribado y arrancado del

rostro, como si las quitaran á posta. MARIANA *H. E.* 5,6: De un encuentro y bote de lanza le arrancó del caballo.

Sacar de raiz. *Quij.* 1,25: Se volvió loco, arrancó los árboles, enturbió las aguas. Id. 2,41: La ínsula que yo os he prometido no es movible ni fugitiva, raices tiene tan hondas, echadas en los abismos de la tierra, que no la arrancarán ni mudarán de donde está á tres tirones. GRAN. *Esc. espir.* 28, § 1: Mira diligentemente no arranques la buena hierba por arrancar la mala. MORETO *La misma conc. acusa,* 1,8: Arranca el airado viento / todo un roble en la montaña.

Metaf. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, Santiago:* Cortad los pensamientos malos, arrancad los deseos, podad las malicias. GRAN. *Simb.* 2,30: Si la elocuencia es poderosa para persuadir lo que quiere y arrancar de raiz las opiniones falsas. ERC. *Arauc.* 32: Ni del rudo común mal informado / arrancar un error tan arraigado. *Galat.* 6: Veis aqui ya arrancada de raiz toda mi esperanza.

Despedir con fuerza la voz, los suspiros, etc. *Obreg.* 1,18: Cómo se pudiera arrancar la flema del pecho, si no ayudara la lengua? GRAN. *Doct. crist.* 2,6: La primera voz que de aquel tan angustiado y cansado pecho arrancó, fué pedir al Padre eterno perdón para sus sacrificadores. Id. *Esc. esp.* 5: Arrancando gemidos y bramidos. *Quij.* 2,12: Con un ay, arrancado, al parecer, de lo íntimo de su corazón.

Reflex. GRAN. *J. Clim.:* Viera luego la piedra arrancarse de lo alto y caer en tierra. *Quij.* 1,43: Le causó tanto dolor, que creyó ó que la muñeca le cortaban ó que el brazo se le arrancaba.

Arrancar á correr, como echar á correr. MORETO *Lindo D. Diego* 3,1: Aquí no hay otro remedio / sino arrancar á correr.

Arrancar de, ant. irse. BERC. *S. M.* 46: Ovose de las cuevas por esso arrancar.

Arrancar de cuajo, de raiz, enteramente.

Arrancar de la espada, etc., tirar de ella, sacarla de la vaina. J. PIN. *Agr.* 18,23: Me fuí allá con dos criados avisados que arrancasen de sus espadas cuando. Id. 2,4: Que alguno arranque de su espada contra si mesmo. VALDERRAMA *Ej. Orac. huerto:* Hecho una brasa de celo, arrancó de una daga, ó lanza, como dicen otros. *G. Alf.* 1,1,6: Con mis flacas fuerzas y pocos años arranqué de un poyo y tiréle medio ladrillo.

Arrancarle algo, arrebatárselo violenta y dificilmente. *Quij.* 2,42: A buen seguro, que cuando vuestro dueño llegue á ser emperador...., que no se lo arranquen como quiera.

Arrancarle el alma, ó *las muelas,* amenaza. *Quij.* 2,35: Y no me repliquéis palabra, que os arrancaré el alma.

Arrancarle el moño, riñendo mujeres, ó *el pelo,* y son amenazas y á veces hechos.

Arrancarle la lengua, amenaza al malhablado.

Arrancarle las palabras, obligarle á hablar.

Arrancarle una cosa, obligarle á hablar, despojarle de algo.

Arrancarse, metaf. empezar á cantar.

Arrancarse las barbas, los pelos, de desesperado, despechado. *Quij.* 1,18: Y arrancábase las barbas. Id. 1,26: Y se arrancó la mitad de ellas (de las barbas). Id. 1,41: Arrancarse las barbas. Id. 2,26: Y se arranca de pesar sus hermosos cabellos.

Arrancársele el alma, morir, sentir mucho. *Quij.* 1,41: Y ella, arrancándosele el alma, al parecer, se fué con su padre. Id. 1,43: Suspiros, que parecía que con cada uno se le arrancaba el alma. Cacer. *ps.* 30: Arráncaseme el alma. Cabr. *p.* 411: Cuando se le arrancaba el alma (al morir). Gran. *Orac.* 1,11, § 1: Vino á ser el martirio tan fuerte, que por la grandeza de los dolores, sin llaga mortal, se arrancó aquel ánima santísima del cuerpo.

Arrancarse por, salir con algo no esperado.

Arrancar una voz. Quij. 2,36: Y luego desencajó y arrancó del ancho y dilatado pecho una voz grave y sonora.

Arrancar un suspiro. Quij. 1,17: Un suspiro, que parecía que lo arrancaba de lo profundo de sus entrañas.

Le arrancaré... el pescuezo, el gañote, le pegaré y mataré; *tiras del pellejo,* murmurar, y en América con más fuerza *arrancarle el sollate* ó *sollastre.*

No arrancárselo ni á tres tirones, ceguera de uno.

Arranc-ado, partic. y adj. de arranc-ar. En América el muy pobre que nada tiene ó el que perdió cuanto tenía. De aquí en España también: Es más malo que arrancado.

Más malo, peor, que arrancado, del revoltoso, de aviesa condición. Metáfora de la planta que se arranca por ser mala.

Estar arrancado, travieso, guerrero, malo.

Arranca-carro, en la Rioja alavesa el peón que ocupa el cuarto lugar á la izquierda al comenzar la cava de las viñas.

Arranca-clavos, palanca de uña hendida; en América el despilfarrador y atolondrado.

Arranca-muelas, sacamuelas.

Arranca-pinos, el bajo de talla.

Arranca-siega, acto de arrancarse el fruto que había de segarse, como la cebada, cuando no ha granado. Metáf. gran riña de palabras injuriosas.

Arranca-sonda, herramienta para sacar la sonda enganchada ó rota.

Arranca-tubos, instrumento con dos ganchos que se despliegan cuando se vuelve la sonda.

Arranqu-e, posv. de arranc-ar, en todas sus acepciones, y el ímpetu de cólera, la presteza en el obrar, la ocurrencia viva y pronta, el valor y brío, el nacimiento de un arco ó bóveda, etc. En la Litera de Aragón último vaso de vino ó copa al separarse de una junta ó corro.

De arranque, de valor, resolución.

De arranques vivos, del vivo, impetuoso.

No tener arranques, falta de brío.

Arranc-a, posv. de arranc-ar; acción de coger algunos frutos que no se siegan, sino que se arrancan, como el lino, habas, judías.

Arranca-miento, acción de arranca-r. S. TER. *Morad.* 5,1: Porque es un arrancamiento del alma, de todas las operaciones que puede tener estando en el cuerpo.

Arranqu-era, pobreza suma del arrancado; así en Cuba, Canarias.

Arranca-dero, lugar de donde se arranca á correr; en Aragón la parte más gruesa del cañón de la escopeta.

Arranca-dera, esquila de los mansos para hacer arrancar y para guiar el ganado.

Arranc-ada, de arranqu-e, arranc-ar. Antiguamente por victoria ganada, *de arrancada*, de vencida. *Cid* 609: Ca fecha es el arrancada. Id. 583: Deguisa ua myo Çid como siescapasse de arrancada. Id. 2448: Desta arrancada nos y remos pagados.

Partida precipitada ó acto de arrancar saliendo. *Persil.* 2,8: Me arrancó de mi patria, que cuando se sale por fuerza de ella, antes se puede llamar arrancada que salida.

Empuje violento. MARM. *Descr. Alfr. l.* 4, f. 124: Los moros entraron tras ellos y los llevaron de arrancada hasta las puertas. En naut. el primer empuje del bajel al andar y su velocidad.

Huella del animal. *Monter. Alf. l.* 1, c. 9: Fasta que levanten el venado de cama ó fallasen las arrancadas frescas, que entendiesen que iba delante de ellos.

Des-arrancar. MEND. *G. Gran.* 3: O es amotinarse ó un desarrancarse pocos á pocos.

Rancar, arrancar, lograr, vencer, salir de. BERC. *S. D.* 378: Mas rancar non pudieron puerro nin chirivía. *Duelo* 89: Agora somos en ora de rancar. *S. M.* 452: Fue con Dios e los sanctos la fazienda rancada (ganada la batalla). *Alex.* 54: Quando entran en campo non se quieren rancar. Id. 71: Quando Dios quisier que la lide fuer rancada, / Parte bien la ganancia con tu gente lazrada.

Usase todavía en muchas partes y es el arrancar, perdida la a-.

Ranc-ada, de ranc-ado, ganado, logrado, huida, derrota, batalla. BERC. *S. M.* 455: Perdieron dos sennales moros en la rancada.

Ranc-ajo, dimin. de ranc-ar, arranc-ar, la astilla ó punta que se arranc-a de un palo. *Monter. Alf. l. 2, pte. 1, c. 17:* Desque no ficiere podre, saldrá el rancajo que entró, e cuando fuere salido, sea hi puesto la melecina de la piedra sufre.

Rancaj-ado, herida de algún rancaj-o.

Rancaj-ar, de rancaj-o, desarraigar ó arrancar de cuajo las plantas, sembrados, etc.

Rancaj-ada, de rancaj-ar, cortarse ó maltratarse las plantas. *Monter. Alf.* 1,6: La primera de ellas, por soltar en la ida, cuando sale el venado á la ceba é face unas rancajadas con retozar ó con espanto ó temor que ha de algunas cosas.

Arrincar. Lo mismo que arrancar, y confirma la etimología dada, pues en euskera se dice *arrainka* y *arranka*. VILLENA *Arte cis.* 7: Quedando poco por arrincar. *Rim. Palac.* 1096: La fiusia de su casa del todo arrincada. L. AYALA *Caza* 25: Si vieres que la uña quiere salir del dedo del falcón e esta aun trabada en aquel lugar que non es del todo arrincada. OVIEDO *H. Ind.* 12,26: Arrincaba tierra

del suelo e á puñados lo arrojaba. Id. *l. últ.*, c. 10: Asían (ciertos pescados) con los dientes de la caravela.... e las despegaban e arrincaban. Id. 50,3: Se lo defendieron con las espadas arrincadas (sacadas). Véase HERR. *Agr.* l. 1, c. 17; l. 2, c. 11. Es usado aún en Murcia, Asturias y Galicia.

Raina, pedazo de red, del euskaro arraina, pescado. L. MORAT. *Obr. post. 2, Cart. 205:* No tardaría un instante en pisar á la raina y atollar por ese camino.

Rain-al, cordelillo para el anzuelo, de arrain-a, pescado.

Arrañar en gallego y rañar en Asturias es raer, rascar, como los cerdos, etc. Díjose del arrain, no menos que en gallego arranchar, que vale cazar, llevarse un joven á su querida y casarse con ella; conforme al uso antiquísimo indo-europeo del matrimonio por rapto.

Rañ-o, en gall. instrumento de hierro con tres puas, parecido á las picañas ó instrumento para remover y cargar el estiércol, la tierra, etc.; posv. de a-rrañ-ar.

Rañ-a, en gall. especie de sarna en el cerdo, el hombre pesado y molesto; en Extrem. terreno montuoso lleno de jara, brezo.

38. El latino *ranc-or* moho, desabridez, no tiene origen indo-europeo, y parece haberse dicho del pescado marengo y de su sabor tan conocido; *ranc-idus* rancio, desabrido, desagradable, *prae-, sub-rancidus, rancid-e* de mal gusto, desagradablemente, *ranc-ens* rancio.

Rancio, de rancidus; it. rancido, rancio, sard. ranchidu, fr. rance, cat. ranci, pg. ranço. ANT. AGUST. *Dial. medall. pl. 38:* Y así otras cosas muy rancias y viejas.

Añejo, antiguo. *Quij.* 1,28: Cristianos viejos, ranciosos, pero tan rancios. QUEV. *Mus. 5, b. 8:* La novia vino rancia, / muy necia y poco moza.

Ranci-oso, muy ranci-o. *Quij.* 1,25: Cristianos viejos, ranciosos. FIGUER. *Aliv. 8:* Por otra quedaba difunto de alegría, considerando los modos con que galantean las damas estos tasajos ranciosos.

Ranc-ído, rancio. J. PIN. *Agr.* 20,42: Y como la lechuza en cuanto teme ser vista no tiene cuasi voz, sino un medio rancído soplar. Id. 22,2: Y en escucharos á vos estas filosofías, más rancídas

que lardo de puerco andalúz. Id. 27,23: Con este viejo rancído de pecados.

Rancid-ez, calidad de lo rancíd-o.

Ranci-ar, a-rranci-ar y **en-ranci-ar,** poner ranci-o. QUEV. *Mus. 6, rom. 87:* Ni conmigo ni sin migo / quiero que enrancie tu coche. HERR. *Agr.* 5,40: Allí se guardará.... sin enranciarse. LAG. *Diosc.* 2,90: Aquella simiente.... con el tiempo se convierte toda en aceite y se enrancia.

39. El *arrai* gavilán y *arrano* águila, los tenemos en el nombre del águila en godo *ara, aran,* ant. al. *aro, arn,* med. al. *adel-arn, adel-ar, arn,* al. *Adler, Aar,* ags. *ear, earnas,* nor. *ari, arin, ern,* lit. *eris, erelis, arelis,* esl. *orilu,* ruso *orelu,* pol. *orzel,* ilir. *oro, oral,* címr. *eryr, erydd,* arem. *erer,* corn. *er,* irl. *ilar, iolar,* diminutivo *ilrin.* De *ara* rápido trae estas formas Pictet; pero la *n* está diciendo que es la forma euskérica. La suavización de la *rr* vascongada es fenómeno ordinario. Para eso, ahí teníamos el *arin* veloz y la raiz *ara* rápido, que dice Pictet, derivada del euskera. Con la misma *n* tenemos ὄρν-ις -ιθος, dor. ὄρν-ιξ -ιχος pájaro, sobre todo ave mayor, que por su vuelo servía para los presagios: sufijos -θο, -χο. Suelen derivarlo de ὄρ-νυ-μι, pero -νυ es del tema verbal, y ορν- es radical en ὄρν-ις. En ὄρν-εον que vale lo mismo, tenemos un adjetivo *-ios,* el *arn* del ant. al.; ἄ-ορν-ος donde no se acercan las aves, cueva sulfúrea, el averno. Acerca del águila en la antigüedad véase O. Keller *(Tiere des kl. A. pag.* 236).

Otras aves de rapiña son en skt. *çyēna* (águila, halcón), zend, *saēnō, mereghō* águila, per. *sīmurgh,* arm. *çin milvus,* probablemente el ἰκτῖνος y esl. *sini* azul oscuro; φήνη águila marina es el skt. *bhāsa; aquila* es la negra, como *aquilus* ó μελαν-άετος (ARIST.). El sánskrito *grdhra,* ant. al. *gīr* vale ávida, voraz, ant. al. *giri,* al. *gierig* y esta ave *Geier.* En fin, *voltur* buitre, γύψ γυπός, αἰγυπιός, esl. *sanpu* y *luni.* De las nocturnas la *ulula* lat., skt. *ulūka,* ant. al. *ūwila,* lit. *ywas;* βύας, βύζα, arm. *bōetch, bubo* lat., στρίγξ, στριγγός =*strix; noctua* de nox.

40. El remo es como una palma de la mano que golpea el agua, díjose en euskera *arra-ba,* de *-ba* por lo bajo, metiéndose en

ella, ó *arra-u, arra-un,* lo que tiene *arra* ó palma; remar *arrauna--tu,* remador *arraun-lari, arrau-le, arrau-keri, arrau-ketari,* remando *arrau-etan.*

Andar con la mano es *arra-ka* y se dice del jugar á nueces, á acercarlas á un palmo de distancia, del depacho extraordinario en la venta de géneros, del rastro que dejan los animales, del gorrón y pegote, *arrakara bezela sartzen aiz i,* tu te metes como un gorrón; en fin, es el palitroque como de un codo de largo que se fija en la verga de la lancha para que la vela no se vuele con el viento. La idea del andar con la mano, ya jugando, ya cogiendo y agarrando, es manifiesta. La rebusca de una persona ó cosa, la ambición de lograr, la venta extraordinaria, dícense *arraka-s-ta,* buscar y ambicionar *arrakasta-tu.* Henderse las nueces, castañas, es *arraka-tu,* la hendidura *arrak-al-a,* henderse las paredes, los árboles, las castañas *arrakala-u, arrakala-tu, arrakal-du.*

41. **Arraca,** en naut. como raca y arracada; es el euskaro arraka.

Arrac-ada, arete de adorno ó pendiente de orejas; de arraka. ARGENS. *Maluc.* 1, f. 12: Usaban brazaletes, arracadas y gargantillas de diamantes y rubíes. OVALLE *H. Chile* f. 357: Usan las indias de arracadas y manillas. ZAMORA *Mon. mist. pte* 2, *Simb. 1:* Quien pensara que se quitara luego las arracadas y las diera para echarlas al fuego. D. VEGA *Disc. Fer. 5 ceniz.*: Aarón les pidió las arracadas á las mujeres hebreas.

Metaf. los hijos chiquitos que quedan en poder de la madre en faltando el padre.

En naut. como arraca y raca.

Le está, como á la burra las arracadas.

Raca, de arraca. En naut. anillo grande de hierro para que lo á él sujeto corra por el palo ó cabo á que está unido.

Raca-mento, raca-menta, el compuesto de vertello, liebres y bastardo, que pasa por ellos, con que se une y atraca la verga al palo; de *racar, raca. *Viaj. parn. 1:* La racamenta que es siempre parlera/toda la componían redondillas,/con que ella se mostraba más ligera. LOPE *Jerus. conqu.* 1: Que allí caen el arbol y el trinquete,/racamentas y velas. EUG. SALAZ. *Cart.* p. 41.

Raqu-e, posv. de un *rac-ar ó *arrac-ar, del euskaro arraka, y cuyo valor de coger es manifiesto, pues es el acto de hurtar lo perdido en las costas por naufragios, etc.; *andar, ir al raque.*

Raqu-ero, el que anda al raqu-e, el ratero de puertos y costas, y adj. del navío ó lancha que anda pirateando por las costas.

Raqu-eta, pala del juego del volante, es un aro con red y su mango; además el volante ó pelotilla que se lanza y coge con ella, y el juego de pelota á pala, y el jaramago que se pega y ase. La idea de coger está clara, del arrak-a euskérico, -eta. En it. racchetta, fr. raquette, pg. raqueta; sin etimología probable entre los romanistas. A. Agust. *Medall.* pl. 105: Una pala con red, que llaman raqueta. *Esteban.* 8: No agradándome aquel juego de raqueta, por no llevar algún pelotazo de barato.

Rac-oso, en la Litera de Aragón el aplicado, trabajador, buscador de la vida.

En-rac-ar, en naut. amurar el petifoque con su rac-a.

42. De *ar* coger es derivado común *ar-ka* andar cogiendo y lo que coge, por ej. el arcón ó caja donde se desgranan las mazorcas. Mútuamente es *ark-al,* emparentarse *arkal-du,* relación y parentesco *arkal-tasun.* De la planta que agarra bien, de la cola que pega, etc., se dice *ar-kor,* la ocasión que se toma *ar-kuntza,* las parihuelas *arkuch, arkutch,* la carretilla *arkutchi.*

Del mismo *ar* coger y *-ki* hacer, con, *arki, arkitu* dar con, hallar, *arki-erazi* hacer hallar, *i-arki, i-arkit-u* embestir, tomar ánimo, resistir, es decir, todos los valores de *arr* mano, aferramiento, vigor, de donde asiento, silla.

La noción de *ar-ki, arki-tu* es la de tener cogido *con,* es decir contener, y tal es la del latino *arcere* contener, tener cogido, y refrenar, objetivamente contener ó alejar al enemigo, defender. «Orbis caelestis extimus, qui reliquos omnes complectitur, summus ipse Deus, arcens et continens omnia» (Cic. *Somn. Scip.* 4); «Mundus omnia complexu suo coercet et continet» (id. *Nat. deor.* 22); por refrenar: «Platanus solem, aestate arcet, hieme admittit» (Plin. 12,1,5). De aquí *arx arc-is,* fortaleza, ciudadela, altura. *Co-ercere* retener, refrenar, *ex-ercere* domeñar, ejercer ó ejercitar domeñando á fuerza de pruebas, *ex-erci-tium* ejercicio, *exerci-tus* ejército, antes

el ejercicio, después concretado, *exercita-re* ejercitar, *exercita-tio; arc-tus* ó *artus* encerrado, apretado, *artare* y *co-artare* coartar, apretar, *coarta-tio.*

En gr. responde ἀρκέ-ω resistir, rechazar, y bastarse, bastar, ser capaz y suficiente, contentarse con, es decir lo propio del resistir y tenerse en buenas, del ser dueño de sí y domeñado, refrenado, ἄρκ-ιος eficaz, util, capaz, resistible, ἄρκ-ος remedio ó medio eficaz, como *arx* en latín, ποδ-άρκ-ης que fía en sus piés, αὐτ-άρκ-ης que se basta á si mismo.

En skt. *rāk-yāti* obtener y gustar, *rak-shati,* por *rak-t-āti,* guardar, salvar, proteger, *rak-sha* protección, custodia; y *rākh-āti* impedir, alejar, bastar, en fin *arj-āti* adquirir por su trabajo, trabajar para ello, emprenderla, ejecutar, *arj-ana* ganancia, adquisición; en lit. *rak-inti* encerrar. Las dos formas *arki-tu* dar con, coger, y *i-arki* oponerse, se hallan mezcladas en estos verbos.

Las acepciones de ἀρκέω son en parte las mismas que las de ἄρχ-ω que vale emprender, es decir poner ó echar mano, del *ar-ki, i-arki,* como em-prender, de donde comenzar, ser el primero y adalid, encaminar, gobernar, ἄρχ-οντες rectores ó directores, ἀρχ-ός adalid, el primero, ἀρχ-ή comienzo, mando. En skt. *arh, arh-āti* tiene los valores de ἀρκέω poder, ser capaz de, tener mérito, derecho, venerar, es decir bastar, *arh-a* digno, *arh-an* capaz, digno, *argh-am* precio, mérito, *argh-yas* precioso; zend. *arej* servir ó valer, merecer, *arej-an* mérito (de *argh-as).* En gr. y skt como auxiliares con infinitivo por poder, valer, deber, ὑπ-άρχειν. También en skt. *rāgh* poder, bastar, por donde Curtius pasa al godo *ragin* δόγμα, *raginōn* ἡγεμονεύειν, *fidur-ragineis* τετραρχῶν, lit. *rag-in-ti* ser necesario.

Con *arceo* defender, rechazar, ponen los autores *arc-a* lat. y cast., godo *arka,* ant. al. *archa,* ags. *earc,* alb. *arkɛ,* esl. *raka,* nombre antiquísimo de todo recipiente de madera. Pero esa raiz no significa coger, tener, y si puede reducirse la idea de *arca* á la de *arceo* sólo es por la idea etimológica que originó ambas acepciones. *Arka* es simplemente el *ar-ka* euskérico con el valor de coger, de recipiente, como significa en latín, cofre, *arc-an-us* lo escondido y guardado, *arcan-um* el secreto, arcano.

El arco, *arcus,* se dijo lo del coger, es el adjetivo *-ko* de *ar, artu, ar-ku* y *ar-ko* en euskera, y así en griego ἄρκυς es la red y la

trampa, es decir lo que sirve para coger. Primero se empleó, pues, el arco para cazar, que para la guerra y defensa. Por eso en godo *arhv-azua* es la flecha, en Festo *arqu-ites* sagittarii, *arqui-tenens.* Enredado ἀρκυστάτος. La acepción arquitectónica de *arcus* arco nació después, tomándose el nombre de la forma. El general Pitt Rivers cree que el arco y la flecha debieron de tener su origen en una invención sencilla, en la de las trampas que se ponían en los bosques y cuya traza consistía en ajustar un dardo á una rama elástica, asegurada por la parte de atrás de manera que al pasar el animal se disparase en la dirección que él llevaba. Su etimología *lo de coger, arku,* lo confirma. Las flechas de silex halladas en muchas partes prueban su uso antiquísimo en la edad de piedra.

El poner plumas á las flechas es del comienzo de la época histórica. Montándolo en un madero ó en un palo para hacer la puntería cómodamente y tirar la cuerda mediante un gatillo, se convirtió en la ballesta, inventada en oriente y conocida en Europa desde el siglo VI de Cristo. Nuestros soldados la usaron en el s. XVI, y en la edad media era comunísima.

La cerbatana es una caña con la cual disparan los americanos sus dardos enherbolados y hubo de inventarse donde quiera que haya cañas. En la edad media el tubo se hizo de hierro, por flechas pusiéronse balas ó pelotas redondas y tal fué el arcabuz, en el cual al soplo sustituía la pólvora, prendida con mecha. Sucediéronles los fusiles de rueda, y luego los de chispa, donde el gatillo y la pólvora suplen el soplo. Nuestro fusil ha añadido el fulminante que estalla por presión del martillo y la bala cónica y el rayado del cañón, que hace, como las plumas en la flecha, que el proyectil, bala ó flecha tome un movimiento rotatorio á fin de conservar su paralelismo durante su marcha.

El arco y flechas fué arma común de los I-E en la edad de piedra, aunque por ser de madera poquísimos se hayan podido conservar. Solo se han hallado en los palafitos de Suiza algunos hechos de tejo. En cambio abundan sobremanera las flechas, ya de piedra de chispa, sobre todo en el norte y oeste, ya de hueso, especialmente en oriente, y alcanzan hasta la época de los metales, como se vé por las halladas en Micenas (SCHLIEMANN p. 313) y en Escandinavia (MONTELIUS *Die Kultur Schwedens* p. 69). En las flechas de la edad del

bronce se halla á menudo un hueco para poner veneno, que caía en la herida al sacarla, lo cual no se ve en las de la edad de piedra.

En gr. el arco se dijo βιός, propiamente nervio del arco, al que responde en skt. *jyā*, zend *jyā*; la flecha ἰός=skt. *ishu*, zend. *ishu*, irl. *eo* alfiler. En las Europeas sólamente hay además *arcus*=god. *arhwazna* flecha, ags. *earh*, nor. ör, y ant. al. *strāla*=esl. *strēla* flecha. El nervio sirvió para nombrar el arco, en skt. *snāvan*, zend. *snāvar*, νεῦρον; ant. al, *sënawa;* lit. *temptywa*, esl. *tentiva*. Como encorvado díjose en ant. al. *bogo*, ags. *boga*, irl. *fid-bocc* arcus ligneus, esl. *lanku* de *lenshti* doblar, lit. *liñkis*. Por la madera de que se hacía, τόξον arco, persa *tekhsh* flecha; lat. *taxus* el tejo, nor. *yr* propiamente tejo, *almr* propiamente olmo.

El uso de las flechas envenenadas no se sabe si viene del salvajismo primitivo ó si del Oriente con las flechas metálicas. En el Rigveda se habla de ellas (6,75,15), y lo mismo en la Odisea (1,260), ὀϊστος flecha, hay quien lo declara por *o-* de *sam-* con, como en ὅ-πατρος, ὅ-ζυξ, é ἰός veneno. Los eslavos usaban flechas de madera envenenadas (MÜLLENHOFF *D. A. K.* 2,37). El arco, maza y hacha desaparecen como armas de guerra al llegar á la época histórica, por lo menos como armas ordinarias no las llevaban los héroes homéricos, fuera de los locrios *(Il.* 13,716); pero Hércules en los infiernos lleva arco y flechas *(Odis.* 11,607). Tampoco lo usaban celtas ni germanos en la época romana, y aun en el período La Tene se hallan pocas flechas (HORNES *Urgeschichte der Menschheit* 150); mientras que en Escandinavia por aquel tiempo abundan muchísimo (MONTELIUS p. 104), quedando después como arma de caza (WEINHOLD *Aln. Leben* 205). El antiguo arco europeo pasó á los pueblos no indo-germanos del Este. De los fineses escribe Tácito *(Germ.* 46): «Non arma.... sola in sagittis spes, quas inopia ferri ossibus asperant»; de los sármatas Pausanias dice (1,21,5) que llevaban puntas de hueso en las flechas y en las lanzas, en vez de hierro; de los Hunnos habla Amiano Marcelino (31,2,9).

Notable es el préstamo del latino *sagitta* hecho por los celtas, irl. *saiget*, címr. *saeth;* y no menos el de los germanos, que de *pīlum* hicieron *phīl* ant. al., *Pfeil* al., *pil* ags., *pila* norso. Desconocido es el vocablo anterior céltico de la flecha. Thurneysen *(Keltoromanisches* 59) trae el ant. fr. *flesche*, it. *freccia*, cast. flecha y

antes *frecha*, del irlandés *flesc*, que solo significó verga, varilla. Estos préstamos se deben al haber pasado de Roma á aquellas partes las flechas metálicas, y por eso en Alemania se han hallado flechas parecidas á la punta del *pilum* romano, que de lanza vino á significar la flecha en las germano-célticas (LINDENSCHMIT *Altertümer* I, 11,4).

La aljaba no tiene nombre común, φαρέτρα de φέρω llevar, de donde pharetra, γωρυτός, de donde *cōrytus*, de donde *goldre* y pg. *coldre* según algunos, pero la υ=*y* es larga *(Odis.* 21,54) y no pudo perderse, ni era nombre que tomasen los españoles y solos ellos. En irl. *glac saiged, glac* mano; en ant. al. *chohhar*, ags. *cocur* del med. lat. *cucurum*, med. gr. κούκουρον, alb. *kukure.*

43. **Arca**, del arca latino y arka euskérico, es lo que coge; it. arca, prov. archa, arqua, fr. arche, pg. arca. Caja grande con tapa engoznada para abrirse y cerradura. *Quij.* 2,20: Todas estaban de manifiesto en una grande arca.

También la urna de piedra, donde se ponen los cadáveres, y en náutica un cabo doblado que se afija en la polea de cualquier aparejo, con que izan y suben lo que conviene (PALAC. *Instruc. nautic.*).

Arcas, las tesorerías y oficios donde se recibían y recaudaban las rentas reales, ó erario. En el cuerpo animal los huecos debajo de las costillas, encima de las ijadas, por el arco que forman las costillas, la caja torácica, que en Santander aun se dice arca, y en Argentina arca por clavícula. J. POLO *f.* 289: Pues las tales matan á los hombres por las arcas, como á palominos. QUEV. *Mus.* 5, *b.* 2: Trastornáronse los cuerpos, / desgoznáronse las arcas. J. PIN. *Agr.* 8,26: En el thorace, que son las arcas del hombre. Id. 3,10: Los que hacen las lebradas de las arcas y sangre de las liebres, y no de las ancas.

Arca, arquita, de Dios bendita, cierra bien y abre, no te engañe nadie. (Tengo por cierto que éste y el pasado es cosa y cosa del ojo, y se dice por él deseándolo sano; aunque lo usen decir también las niñas á sus arquitas cuando guardan en ellas sus niñerías). c. 30.

Arca, arquita de Dios bendita, ábrese y cierra y nunca rechina; ó *cierra bien y abre, y nunca rechina.* (Clara cosa y cosa del ojo.) c. 30, ó quisicosa, acertijo.

Arca cerrada, del reservado, de lo no bien conocido.

Arca de agua, casilla ó depósito en los acueductos, donde se guarda el agua, para repartirla á las fuentes.

Arca de embustes, mentiroso, ó *arca de mentiras*.

Arca de la herradura, en caló jerg. plato.

Arca del pan, la barriga.

Arca del testamento, de la alianza, la de los judíos, que encerraba la Ley, el maná y la vara de Aarón. MARQ. *Gob. cr.* 1,19, § 1: Y ya le había el Señor proveido de dos grandes oficiales instruidos por orden del cielo en las labores necesarias, para poner en facción el arca del testamento.

Arca de Noé, ó *del diluvio*. SIGU. *S. Jerón.* 5,3: En los montes de Ararat se dice comunmente haber hecho asiento el arca después del diluvio. Por alusión se dice de lo que tiene muchas y diversas cosas, sobre todo si son animales.

Arca llena y arca vacía, alternativa de abundancia y escaséz.

Como arca abierta, el charlatán que todo lo picotea.

Como arca cerrada, el reservado.

Como arca de hierro, pesado.

Como arca sin llave, abierta.

En arca abierta, el justo peca. GALINDO 592.

En arca de avariento, el diablo yace dentro. c. 109.

En la arca abierta, el justo peca; ó *en arca abierta*. c. 114 y 109. La ocasión hace al ladrón.

Mi arca cerrada, mi alma sana, ó *mi casa cerrada, mi alma salva*. c. 463.

Reventar como arca vieja, del que come hasta reventar.

Arqu-eo, reconocimiento de los caudales, papeles y cuentas de las arc-as de una casa, oficina, corporación.

Arc-áz, aument. de arc-a. BAÑ. *Arg.* j. 3: ¿Cuándo de los bodigos / que por los pobres muertos / ofrecen ricas viudas / veré mi arcáz colmado? *Lazar.* 2: El tenía un arcáz viejo y cerrado con su llave. *Obreg. f.* 66: Donde estaba un arcáz muy grande con tres llaves. En Aragón andas ó caja de llevar á enterrar, arcón.

Arc-ón, aum. de arc-a. *G. Alf. f.* 178: Tenía Monseñor un arcón grande que usan en Italia, de pino blanco.

Arqu-eta, dimin. de arc-a. *Quij.* 1,3: Una arqueta pequeña, llena de ungüentos.

Arquet-ón, de arquet-a, y es grande para ropa, dinero, etc. *Cron. Gen.* f. 124: En el almario de libros e en el arqueton de en cabo fallarás lo que demandas. *Pragmat. año* 1680, f. 43: Un arquetón guarnecido de baqueta.

Arqu-illa, dimin. de arc-a. *Col. perr.:* Sentóse sobre una arquilla. J. Pin. *Agr.* 3,10: Estas cachas de conejo, que son más sabrosas que las arquillas.

Arqui-banco, banco largo con cajones debajo, cuyas tapas sirven de asiento á modo de arc-as. L. Fern. 31: Y un arquibanco pintado. *Cort. Arag. f.* 33: De carga de arquibanques ó de vacías ó de otra fusta obrada un sueldo.

Arqui-mesa, en Aragón papelera ó escritorio, armario pequeño de sobremesa con divisiones, adornado con labor de embutidos. De arca y mesa.

Arco, del arcus latino, del coger ó cazar; it. arco, rum. arc, prov. arc, fr. arc, pg. arco. Es el arma antigua para disparar flechas. *Quij.* 1,18: Los persas en arcos y flechas famosos. Id. 1,15: Como arco turquesco. Id. 2,11: Con su arco, carcaj y saetas.

Por su parecido díjose arco con lo que se toca el violín y el violón. Lope *Dorot.* Por 53: Cuando á las solas penas / que el eco repetían, / cantó, pasando el arco / á la sonora lira.

Por lo mismo en arquitectura se dijo el corte ó sección de cilindro ó esfera hecha por plano vertical ú horizontal, recto ú oblicuo. Ambr. Mor. t. 1, f. 152: Esta piedra estuvo en Evora sobre un arco de la puerta nueva.

Por lo mismo el aro de cubas y pipas.

Arco al Poniente, deja el arado y vente. (Señal de agua.) c. 30.

Arco de iglesia, lo difícil y pesado.

Arco de San Juan, en la Litera de Aragón el arco iris.

Arco de tejo, recio de armar y flojo de dejo. c. 30.

Arco de tejo y curueña de serval, cuando disparan hecho han el mal. c. 30: Por su mala madera dañan al tirador antes que al enemigo.

Arco en el cielo, agua en el suelo, arco iris, que trae agua.

Arco en la Bellesa, agua cierta. (Es lugar al Oriente de Salamanca.) c. 30.

Arco iris. Quij. 1,13: Sus cejas, arcos del cielo.

Arco que mucho brega, ó él ó la cuerda. (Entiende, salta y quiebra.) c. 30: El mucho trabajo quebranta las fuerzas.

Arco siempre armado, ó flojo ó quebrado. (Que no se han de apretar mucho las cosas.) c. 30.; ó *arco siempre flechado, dale por quebrado.* GALINDO 595.

Como arco de iglesia, enredado y dificultoso.

Como arco de violín, lo torcido.

Cuando vieres el arco hacia Ledesma, desuñe los bueyes y vete á la aldea, ó á la taberna. (En tierra de Salamanca, que cae Ledesma al gallego entre Occidente y Septentrión, y porque con los aires de aquel lado son ciertas las aguas.) c. 372.

El arco mucho tiempo armado, peligra quedar flojo ó ser quebrado; ó *queda flojo.* c. 75. *Quij.* 1,48: No es posible que esté contínuo el arco armado.

Yo veo un arco verde y colorado: Dios me lo deje ver otro año. c. 148. Que Dios le conserve la vida y la vista para volver á ver el arco iris.

Arqu-ero, que lleva arc-o. *Entret. j.* 2: Que el ciego arquero dispara.

Arc-ar, de arc-o, hacer arco. VIRUÉS *Monserr.* 2: Arcando á veces la una y otra ceja. Obra de ahuecar sacudiendo la lana, etc., por el arco de las varillas con que se hace. CORR. 30: Arca la ducha el tapicero y bate sin duelo, y bátela luego. Es de tapiceros. Arcar es apretar con las uñas la trama que van metiendo y labrando, y ducha llaman al hilado que van metiendo en la tela con que la van cuajando y dibujando los reposteros y tapices. *Orden pañer. Sevilla* 1511, l. 9: E cualquier que lo contrario hiciere, pague de pena quanto llevó por el arca á los veedores que para ello fueren diputados, y tornen á arcar dicha lana.

Arc-a, posverb. de arc-ar (vide).

Arc-ada, movimiento penoso del estómago al querer devolver la comida. Díjose del formar arco el hombre. OVALLE *H. Chile f.* 14: Dice hablando de la cordillera, que los que la pasan por el Perú padecen grandes congojas, arcadas y vómitos.

Conjunto de arcos.

Arco ú ojo de puente, en Aragón, Navarra.

Dar arcadas. QUEV. *Fort.*: Cuando llegare á él la tanda, ya

estará el mundo dando arcadas. ZAMORA *Mon. mist. pte 3, Encarn.:* Está dando Dios arcadas para vomitaros. D. VEGA *ps. 2, v. 4, d. 1:* Estaban mis entrañas dando arcadas y no quería acabar de vomitar.

Reventar en arcadas. TORR. *Fil. mor.* 10,3: Revienta en arcadas en viendo los manjares.

Arqu-ear, formar arc-o, como con una vara flexible, cuando se dobla teniéndola por sus cabos.

Item al dar arcadas, arqueando el cuerpo, asquear, y aun se usa en Salamanca, Méjico, Colombia. P. VEGA *ps. 3, v. 10, d. 2:* Peor fuera, si no las vomitara y estuviera arqueando con tal ponzoña. *G. Alf.* 2,2,2: Veis cuán bella, cuán afable y de mi deseo era Florencia? En este punto arqueaba yo en oyéndola mentar. Hedióme, no la podía ver, todo me pareció mal hasta verme fuera della.

Trans. ZABALETA *Error* 24: Arquea las ramas como para besar la tierra. HERR. *Agr.* 2,23: Después de bien arqueada (la cuba, puestos los arcos).

Reflex. ZABALETA. *Dia f.* 1,1: Arquéase las costillas, tanto que no se como no saltan.

Arquear la lana, esponjarla y sacudirla con varas ó cuerdas. *Recop.* 7,13,9: Mando que los arqueadores arqueen bien las lanas que les fueren dadas á arquear... y que sean arqueadas de dos cuerdas. (Nota. Este mismo texto en la Orden de los pañeros, Sevilla 1511, l. 9, pone *arquen, arcar, arcadas* en lugar de arquear.)

Arquear la nave, medirla en las tres dimensiones para averiguar el porte y capacidad.

Arquear las cejas, alzarlas de admiración como para ver mejor redondeando los ojos, tomar *o, o-ar;* de enfado, disgusto y de deseo de venganza mal retenido, cual si se quisiera comer al contrario con los ojos, que los agranda redondeándolos. D. VEGA, *Parais. Degoll.* S. JUAN: No sabiendo lo que era y arqueando las cejas, llenos de admiración preguntaban. G. ALF. f. 250: Estábame mi amo muy atento, de cuando en cuando arqueando las cejas. *Obreg* f. 87: Este buen hombre jugando de una y otra mano y arqueando las cejas dijo mil disparates.

Arque-ado, lo en arco, de arque-ar. *Obreg.* f. 4: Entró cierto galancete, aunque no alto de cuerpo, de razonable talle, trigueño de rostro, ceja arqueada y casi de hechura de mariposa de seda.

Arque-ada, arcada, formar arco, arquear el cuerpo al querer devolver la comida. VALDERRAMA *Ej. Viern. 3 dom. cuar.:* Y con arqueadas y angustias intolerables le predica. CABR. *p.* 311: Daba arqueadas rabiosas para lanzarle (el veneno). P. VEGA *ps. 3, v. 10, d. 2:* El estómago de su alma todo turbado maréase y está dando arqueadas. En Colombia, Cuba, etc. todavía por arcada de náuseas.

Arque-o, posv. de arque-ar. En náut. medida del buque, de alguna embarcación.

Arque-aje, en náut. arqueo.

En-arc-ar, arquear ó formar arc-o. J. PIN. *Agr.* 9,31: Lo alto del casco de nuestra cabeza se enarca en redondo hacia lo alto. OVIEDO *H. Ind.* 39,2: La costa va enarcándose. Id. 39,3: Mas se va enarcando é dando la vuelta al norte. LEON *Job.* 41,9: Y se descubre una veta de luz extendida y enarcada y bermeja. HERR. *Agr.* 2,23: Las cubas cada año se quieren enarcar y pegar muy contino (ponerle aros ó arcos). ACOSTA *H. Ind.* 7,26: Con esto enarcando su arco, comenzó á tirar flechas. VALB. *Bern.* 17,15: Al enarcar las bóvedas del cielo,/quién sus cimbrias trazó? quién dió el modelo? OVIEDO *H. Ind.* 20,1: Volviéndose algo, enarcando la tierra hacia poniente pasó esta armada á la parte del antártico polo.

Por enflaquecer en M. CHAIDE *Magd.* p. 3, c. 28.

En la Litera de Aragón cortarse, perder la serenidad, cuando se va á hacer alguna cosa difícil ó peligrosa.

Enarcar las cejas, arquearlas. *Quij.* 1,23: Enarcando las cejas. Id. 1,46: Enarcó las cejas (de ira).

En-arc-ado, en Aragón mudo de asombro.

Des-enarcar, las cejas, que suele hacerse al dejar el enojo ó el pasmo que las enarcó.

En-arqu-ear, arquear. SALAZAR *Silvas d.* 3: Luego arruga la frente,/enarquea las cejas/y retuerce el hocico.

Arbotante, tranquil para contrarrestar el empuje de un arco ó bóveda; del fr. arc boutant, arco que bota ó arroja.

Artar, ant. en Aragón, precisar, obligar, de arctare. *Fuer. Arag.* f. 221: Las quales quanto al dicho efecto de inventariar, encomendar ó dar á capleta los dichos bienes tan solamente, no arten ni empachen.

En-artar, apretar, estrechar, de artar. HITA 1195: guardat la

que non fuya que todo el mundo en arta (la cuaresma). Id. 1457: Desta guisa el malo sus amigos enarta. Id. 182: Eres mentiroso, falso en muchos enartar (el amor). Id. 403: Ansy muchas fermosas contigo se enartan. *Cron. gral.* pte 1, f. 61: E con esta cerca dicen que enartó en aquel logar á sus enemigos.

Des-en-art-ar, parece lo opuesto de artar. J. PIN. *Agr.* 21, 14: Aun la raza de nuestros caballos debiera desenartaros cuanto á eso, no naciendo en Castilla rocín que valga para caballo de vista. Id. 4,19: Me habeis desenartado de lo que yo no tenía entendido por mi rusticidad. Id. 2,1: Mucho querría ser desernartado de lo que de vos soy notado.

Archi-, prefijo griego, de ἄρχος principio, latinizado en archi-. Forma nombres eruditos y jocosos. Con adjetivos por *muy* es moderno, pero en estilo jocoso manera muy socorrida y sin igual de formar lindos superlativos. VALERA *Com. Mend.* 21: Le pegó un afectuoso y archifamiliar tirón de las narices. Ejemplos:

Archi-bribón. G. Alf. 1,3,3: Príncipe de la poltronía y archibribón.

Archi-diablo. QUEV. *Mus.* 6, s. 51: Tú, que con una estás amancebado, / yo que lo estoy con muchas cada hora, / somos dos archidiablos, bien mirado.

Archi-dignísimo. Quij. 2,50: Vuestra merced es mujer dignísima de un Gobernador archidignísimo.

Archi-duque. Título de los príncipes de la Casa de Austria en el Imperio alemán. *Quij.* 2,29: Sentado en una tabla, como un Archiduque. Metáf., el que muestra pretensiones que desdicen de su estado.

Archi-fenix. J. POLO *Obr.* p. 113: Archifenix serás del golosismo.

Archi-gallina. Esteban 9: Yo soy archigallina de gallinas.

Archi-gato. QUEV. *Mus.* 6, r. 74: El archigato mandó / que enmudeciesen entrambos.

Archi-laud. CALD. *Zef. y Pocr.* 2: Pues con ese archilaud.

Archi-pámpano, sobre todo *de las Indias*, jocosamente por una dignidad rimbombante y fantástica, y del que se hace respetar más de lo que se merece.

Archi-muñeco. BARBAD. *Alej. Tramoy.:* Pudiera ser el prototítere y el archimuñeco, todo figurilla, todo inquietud.

Archi-pobre. QUEV. *Tac.* 3: Al fin era archipobre y protomiseria.

Archi-poeta. GONG. *Rom. burl.* 3: Citarista dulce hija / del archipoeta rubio.

Archi-tirano. B. ARGENS. *Esos consejos das,* 51: Al fiero architirano del oriente.

Archivo, de archivum, archium, de ἀρχ-εῖν lugar de antiguallas; metaf. del culto y de gran memoria; archiv-ar, guardar en archivo. Pero esa χ ó *ch* sonó en latín clásico como *k*, de donde *qu* en castellano; el pronunciar *ch* en *archi-* fué por haberse traido del diccionario ateniéndose á la ortografía. Así con *qu:* arquitecto de architectum, ἀρχι-τέκτων cabeza de los trabajadores, arquitectura.

Además de *chi, qui,* tenemos *ci,* que es el sonido que responde al *ci* latino en todas las palabras derivadas por evolución natural, pues así sonaba en latín vulgar al formarse el castellano: *Arcipreste,* de archi-presbyter, cabeza de los presbíteros: *Arcediano,* de archi-diaconus, cabeza de los diáconos; *Arz-obispo,* de archi-episcopus, cabeza de los obispos ó vigilantes.

Arcediano de Toledo, Deán de Jaén, Chantre de Sevilla, Maestrescuela de Salamanca, Canónigos de Cuenca, Racioneros de Córdoba. c. 30.

44. Del euskaro *ar-ka, ar-ki* coger, nos quedan en castellano unos cuantos vocablos, de los cuales argano y arganel pasaron al resto de la Romanía, y han tratado de explicarlos por ἐργατής trabajador, γέρανος grulla, organum órgano, erigere levantar. Pero del griego directamente no ha pasado al castellano vulgar ni una sola palabra, que yo sepa, sino es por medio del latín. Todas esas etimologías son curiosísimas, pues además de esto, aunque tampoco se atengan á las leyes fonéticas castellanas, antes las destrozan lastimosamente, solo llevan la ventaja de que nada tengan que ver en el significado con las palabras castellanas. Por manera que esa curiosidad sube de punto. La idea de la raiz *arg-* en todas ellas es la de coger, como en *arka.* La suavización de *k* en *g* entre vocales es de ley en la evolución castellana. Para coger el aire de familia hay que cotejarlos odos á la vez, y ese aire es el de *arka, arki* que los descifra.

Argue, máquina que coge y mueve grandes pesos con torno perpendicular; de arki.

Argayo, manto, porción de tierra. T. NAHARR. II, 128: Y una me tira de acá, / la otra me tira de allá / hasta quitarme el argayo. MUÑ. *V. Gran* 2,1: Para mandar hacer un argayo (es una ropa de abrigo, que se pone sobre los hábitos, que se llama así en la Orden) para que se vista sobre la saya con que se repare y defienda del frio. En Santillana por manto, capa, y *arg-ante* ó *harg-ante.* Es decir que se revuelve al cuerpo, y la tierra que se cae y vuelve, como argay-ada en Asturias la leña lijera que deja el rio, y arg-aza.

Argaya, ant. arista de trigo, como argana en gall. el cascabillo, que coge y encierra.

Argayar, desprenderse argayos ó porciones de tierra. En Asturias argayar vale mentir, es decir revolver las cosas, y en Coaño argay-ada leña lijera que queda á la orilla del Navia al bajar las aguas, argay-ero embustero. Bien clara está aquí la idea de revoltijo, enredo, que coge.

Arg-ado, enredo, cosa cogida y muy trabada; moralmente travesura. *Quij.* 2,69: Esto me parece argado sobre argado, y no miel sobre hojuelas (trabajo sobre trabajo, ó enredo).

En el alto Aragón argados aparato de mimbres, cuatro cestos apareados y unidos para trasportar cuatro cántaros de agua sobre un borrico, etc.

Hacer un argado, un enredo ó travesura.

Argado sobre argado, enredo tras enredo, burla tras burla.

Argad-illo, dimin. de argado, enredijo y devanadera de palillos, donde se recoge la madeja. CORR. 241: Argadillo es la devanadera. L. RUEDA I,82: Do al diabro el argadijo (el enredo). También es la armazón del cuerpo y de la imagen de medio talle, fundada sobre palos que hagan el medio cuerpo abajo, y el bullicioso. LAG. *Disc. peste* f. 28: El darse á la contínua á él suele desbaratar la máquina y el argadillo del cuerpo humano.

En Aragón es cestón de mimbres, y *arg-uño,* diminutivo, espuerta de idem.

En catalán argadells angarillas de fusta; en Asturias argadello el niño revoltoso, cast. argadillo el bullicioso, enredador; en Salamanca la plantagínea estrella de mar.

Anda el argadillo, que está uno interesado en un negocio.

Argad-ijo, como argadillo. (COVARR.); en Galicia la devanadera.

Arg-ana, máquina á modo de grua para atrapar y subir piedra; y *arganas* cestones ó angarillas sobre las bestias para llevar la comida al campo. J. ENC. 231: Alá vá todo para 'l Diabro,/ burras, arganas y puerros. En gall. cesta y punta del cascabillo del grano y espina fina de pescado.

Arganas en Honduras zurrón de cuero crudo ó pellejo en que se guardan las cosas que se llevan en acémilas; lleva dos cada bestia, una á cada lado del aparejo, unidas por arriba por el palo que llaman estaca.

Arg-aña, en Salamanca la pluma de la espiguilla de las gramináceas. En LOPE *Vaq. Moraña* t. 7, p. 569: Trigo blanco y sin argaña, / que de verlo es bendición.

Argan-o, grua, como argana, para pesos grandes. COVARR. ARC. *Conq. Rodas* 2,7: Ordenaron un ingenio... con dos arganos como en nao: y al tiempo que ya querían tirar, rodeaban el ingenio á la una banda con el argano ó torno.

Argan-el, círculo de metal en el astrolabio, del sujetar ó coger. SANCHEZ *Tr. naveg.*: El círculo de metal se gradua tirando un diámetro, que corresponda con el centro del arganel, que es otro círculo de metal pequeño.

Argu-iño, en Aragón espuerta de mimbres.

Argan-eo, argolla del regon del batel donde se amarra y coge el cabo. PALAC. *Instruc. naut.*: También la argolla de un pedazo de beta, que se encapilla en la roda del batel y en el daviete cuando toman alguna áncora.

Argan-d-ijo, como argadillo (*Tesor.* 1671).

Arga-vieso, de vieso torcido, malo. Turbión recio de agua. Es como un ciclón ó tornado malo, un enredo ó cosa mala que coge desapercibido. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 3 Dom. 1 cuar.*: Cuando una nube parece densa y denegrida, la mesma pesadumbre y graveza que trae amenaza tempetad..., mas que una nube liviana... traiga un argavieso tan nunca pensado? *Obreg.* f. 47: Aunque la furia del argavieso no duró más de una hora, el agua que tras él se siguió duró sin cesar hasta el día siguiente. VALDERRAMA *Ej. Sabad.*

4 dom. cuar.: Que vió Ezequiel que estaba sobre Jerusalén llena de cadenas y grillos, espadas y instrumentos de guerra, que parecía un argavieso tempestuoso que quería hundir el mundo. Id. *Ceniza*: Con el argavieso de las nubes espesas.

Argu-eñas, angarillas, como arganas. *Lic. Vidr.:* Pusiéronle en unas argueñas de paja, como aquellas donde llevan el vidrio. ESTEB. CALD. *Esc. and.* 329: Se la echa al hombro, como las argueñas de lego demandante.

Argu-enas, lo mismo que argu-eñas, y alforjas como las que llevan los religiosos mendicantes. L. RUEDA I, 18: ¿Pues cómo no mencontró Dios con unas arguenas de pan? VELEZ GUEV. *Conq. Oran:* Donde acaba / de llegar ahora, al hombro / con unas arguenas blancas. L. RUEDA I, 303: ¿Qué haces lo que te dan? / En mis argenas lo echo.

Arg-azo. Aument., cosas menudas y como enredadas que echa el mar á la costa. De aquí, el sargasum vulgare, seu Fucus undulatus, por ser ova que enreda en el mar. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, l. 3, pte. 2, Simb. 6:* Asi como el mar siempre está echando de sí por sus márgenes y riberas un argazo podrido de un olor tan contaminado que no hay quien pueda tolerarle. Id. *l. 4, 2, pte. Simb. 5.* Echa de sí el argazo y bascosidades.

Arga-mand-el, pedazos de tela que por lo rotos no tienen uso, y los que cuelgan del vestido, camisas, etc.; de mand-il, y *arga* en el sentido de cosas que se cogen y rompen. L. RUEDA II, 110: Tengoos yo vendido el más hermoso...., y vos venis por la calle con aquesos argamandeles. *Pic Just.* 2,2,2: Con una manera de zaranda, forrada en no se qué argamandeles.

Arga-mand-ijo, aparato y bulla de cosas menudas, chirimbolos. SALAZ *Obr. post. f.* 237: Eres la primer mujer, / que por vía extraordinaria / traes con arrojos de dueña / argamandijos de dama. QUEV. *rom.* 93: Todo su argamandijo (el Manzanares). Id. *C. de c.*: Como se vió señor del argamandijo (del negocio ó enredo). CORR. 76: El abad que no tiene hijos, es que le faltan los argamandijos. *Metaf.* junta de menudencias para algún oficio ó intento.

Argu-ero, estorbo, enredo, cosa menuda que molesta, como argana en gall. y argaya ó arista, cascabillo. CORR. 216: Ninguno ve en su ojo el arguero, sino en el ajeno.

Ninguno ve el arguero en su ojo mesmo, y véle en el del compañero. c. 216. *Veis el arguero en el ojo ajeno, y no veis la viga en el vuestro.* c. 432. *Vese el arguero en el ojo ajeno, y no la viga de lagar en el nuestro.* c. 432.

Argoma, hubo de decirse por sus pinchos que cogen, es la aulaga. Sufijo euskérico-castellano *-ma.*

Argom-al, lugar de argom-as.

Arga-masa, cal, arena y guijas con agua, es decir, masa que traba. *Quij.* 1,1: Un medio queso más duro que si fuese hecho de argamasa. Id. 2,58: Qué corazón de marmol, qué entrañas de bronce, y qué alma de argamasa. VALDERRAMA *Ej. Lun. 3 dom. cuar.:* Que por ser de ordinario de una anchísimo argamasa. QUEV. *poem. her. 1:* De aquel vestiglo, testa de argamasa. SOLIS *H. Mej.* 2,17: Era la fábrica de piedras, labrada por el exterior, y unida con argamasa de rara tenacidad.

Metaf. Lo que se allega y amontona sin tener que ver entre sí; todo embrollo.

Argamas-ón, pedazo grande ó ruinas de argamas-a. LOBO *Obr. poet.* f. 32: Solo aguardaban ya los Escipiones / como triunfantes de las obras muertas, / que rompiendo el calibre argamasones, / toscas abriese desunidas puertas.

Argamas-ar, hacer argamas-a, unir con ella. A. ALV. *Silv. Fern. 6 Dom. 3 cuar. 25 c.*: Y hacer baluarte dellos, argamasándolos con su propia y divina sangre. Id. *S. Andr.* 2 c. § 1: En lo interior cubierto y argamasado. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Ana:* Pues cómo dice que está argamasado con la tierra? BERRUEZA *Amenid.* 15: Y al arrimo de cada quicio un fuerte cubo de argamasada cantería. *Pic. Just.* f. 87: Con la sangre que salió argamasó la cal con que puso las primeras piedras. MANRIQUE *Laurea* 1,5,2: Argamasadas por amor las piedras, componen la fábrica admirable.

Arg-olla, derivado *-ulia* del *ark,* como bamb-olla, de bamb-a; bar-ullo, cap-ullo, chanch-ullo. Otros quieren que de aro y gol(l)a, pg. argola. Anillo que coge y aprisiona. *Quij.* 1,22: Dos argollas á la garganta. *Persil.* 3,6: Cuyos Padrenuestros eran mayores que algunas bolas de las con que juegan los muchachos á la argolla. LEÓN *Nombr. Cr. l. 1, f. 22:* En aquel día quitará al re-

dropelo el Señor á las hijas de Sión el chapín.... las argollas, los apretadores, los zarzillos.

En Argentina, el anillo de compromiso que regala el novio.

Metaf. Todo lo que oprime y acongoja el ánimo.

Argolla mayor, quita menor. (Lo que: lo más priva á lo menos.) c. 30.

Como argolla de hierro, la mano que ase fuertemente.

En torcida argolla, no entra la bola. Muchos negocios se malogran por los estorbos que ponen los contrarios. Del juego de la argolla, que puesta en el suelo con una espiga que tiene, hay que hacer pasar por ella unas bolas de madera valiéndose de palas cóncavas.

Argoll-o, el collar ó argolla que se echaba al cuello del ladrón, criminal, etc. *(Tesor.* 1671).

Argoll-ón, aument. A. Alv. *Silv. Dom. 1 adv. 2 c.:* Aquellos argollones de bronce y eternas prisiones.

Argoll-ado, asido con argoll-as, ó cosa de argollas. M. Agreda t. 2, n. 1257: Argolladas y presas se las pusieron á las espaldas.

45. Coger arrebatando, por lo bajo, ocultamente, de súbito, es *arra-pa, arrapa-tu, arrapa-u, -pa* bajo, cepo *arrapa-gailu,* cogiendo, atropelladamente *arrapa-ka,* ratero *arrapa-kari,* saquear *arrapaka-tu,* atropelladamente *arrapa-keta,* presa *arrapa-kin,* colgador y lo que puede robarse, lo al alcance de la mano *arrap-al,* hacer coger *arrap-arazi,* arrebatadamente *arrapa-z-ta-ka,* ladronzuelo *arrapa-tari,* en tropel, cogiéndose *arrapa-z-ka.*

Arra-ba es el ovario de los peces, la ova que nace en el agua, la fresa que agarra y se propaga, el remo: del agarrar por abajo, pegarse.

Lo que coje por lo bajo, ocultamente, el calambre, y el garfio para abrirse paso por la selva ó quitar abrojos, dícese *ar-pa,* matear, hallar *arpatu,* sierra grande *arpa-n,* gancho, gárfio *arp-ero,* ancla *ar-pe-u, arpe-ba,* azada de dos puas y arpon *arp-oi.*

Del coger por debajo salen también: *ar-ba, arba-tza* y *arbaz-ta* cábrio, armazón del tejado, leña que se corta sin deshojar las ramas, nárria rústica para llevar argoma, *arb-asta* leña, vara, residuos de

leña, *arb-atz*, colgajo, broza del lino, *arb-utz* ramillas, ramujo, nárria, colgajo, cábrio.

El nabo grande, que los franceses llaman navet de Malte es muy cultivado en la euskalerría y le llaman *ar-bi*, que pudiera declararse por *ara* extenderse, ó mejor por *arr* agarrar, prender, *bi* bajo, por estar todo él bajo tierra menos las hojas; también es en un dialecto otro vegetal soterraño que comen los niños, según Azkue tal vez el rábano, es todo rizoma y por metáfora la molleja, las moletas, etc. El nabo *arbi-tsu* ó nabito, ó *err-arbi*, *arbi-gozo* ó arbi sabroso, ó *arbi-chuko*; la remolacha *ud-arbi*, *tcherri-arbi* ó de cerdos, el nabo parecido á la zanahoria *tchiribiri* ó chirivía, la zanahoria *arbi-gorri* ó rojo, el del ganado *arbi-beltz* ó negro, el bromo ó mala hierba *arbi-gaizto*, *arbi-legor*, la acedera *arbi-asal*, *arbi-buru* cabeza de nabo; *arbi-gara*, *arbi-listo*, *arbi-litcha* tallo del nabo, *arbi-lora*, *arbi-lili* su flor, *arbi-orpo* planta de nabo.

46 Perdióse la *a* en latín, y *arrapa* dió *rap-io*, *-ĕre*, *-ui*, *-tum*, arrebatar, *rap-ax* *-a-cis* rapaz, *rapaci-tas* rapacidad, *rap-ina* rapiña, *rap-tim* arrebatadamente, *rap-idus* rápido ó raudo, *rapidi-tas* rapidez, *rap-tus* ó *-tio* rapto, *rap-ta-re* arrebatar arrastrando, *rap-titare* hurtar á menudo. Compuestos en *-rip-io*, *rip-ui*, *rep-tum*, *ripere: ab-ripere*, *ar-ripere*, *cor-ripere*, *correp-tio*, *de-*, *di-ripere*, *direp-tio*, *e-ripere*, *prae-*, *pro-*, *sub-* ó *sur-ripere*, *sub-rep-tio*, *subrepti-cius* subrepticio.

En gr. responde con aspiración advenediza ἁρπ-άζω arrebatar, que conserva la a- inicial, pero ha perdido la -a- medial, ἅρπαξ, ἁρπ-αλ-έος que arrebata, ἁρπά-γη gancho, Ἅρπ-υιαι arpías, ἅρπ-η hoz ó cualquier instrumento ganchudo.

En las germánicas responde en norso *refsa* (=*rafsya*), *refsta* y *refsadha* castigar, dar un rapapolvo, saj. *respian*, an. al. *refsan* (*rafsyan*), pret. *rafsta* med. al. *refsen*, *repsen*, pret. *rafste*.

En lit. *rub-iti* robar, pol. *rabo-watch* y *rabus* ladrón; cimr. *rhaib* raptio, *rheibiaw* rapere, irl. *reubaim*, *reuboir* y *reubauvir* ladrón.

Modificada la vocal dió *rup* en zend, por hurtar, *lu-m-p-āti* en sanskrit por romper y en latin *rup-i*, *rup-tum*, *rump-ere*, romper, tirando y arrebatando, *rup-tor* el rompedor, *legi-rup-a* ó *legi-rup-io*

quebrantador de la ley, *rūp-es* roca tajada, *rup-īna* idem, *ab-rumpere* separar rompiendo, *ab-rup-tus* abrupto, *cor-rumpere* corromper ó deshacerse el todo en pedazos, *corrup-tio* corrupción, *corrupt-ēla*, *dērup-tus* tajado, á pico, *dis-rumpere*, *e-rumperc*, *e-rup-tio* erupción, *inter-rumpere* interrumpir, *ir-rumpere*, *irruptio* irrupción, *per-*, *prae-rumpere*, *pro-rumpere* prorrumpir.

El mismo cambio de vocal tenemos en el godo *raub-ōn*, coger, rapere, *bi-raubōn*, ant. al. *roubōn*, med. al. *rouben*, al. *rau-ben*, *be-rauben*, saj. *rōbōn*, ags. *réafían*, ingl. *to reave*, *rov-er* ladrón, ags. *reaf* despojo, nor. *raufari*, *reifari* robar, persa *rabū-dan*, y en skt. *ribh-van* el que roba, *rbh-van* agresivo. Lo mismo en ant. al. *raupōn*, *raup*, *raup-ari*, godo *raup-yan*, ags. *rypan*, ant. y med. al. *roufen*, al. *raufen*, que valen romper, y su intensivo med. al. *rupfen*, *ropfen*, med. ingl. *rippen*, ingl. *rip*, al. *rupfen*. Robo y arrebato en med. al. *roup*, ant. al. *roub*, al. *Raub*, saj. *rōf*, ingl. *réaf;* romper ags. *réofan*, nor. *ryufa*.

De aquí *robār*, *robo*, it. *rubare*, *ruba*, fr. *dérober*, del gótico *raubōn;* y la *ropa*, it. *roba*, fr. *robe*, propiamente despojo, botín, ant. al. *roub*, ags. *réaf*, al. *Raub*, es decir ropa robada, luego ropa en general.

El bajo aleman *rapen*, en Baviera *rampfen* agarrarse, dió según Diez, un **rampare* por nasalización de **rappare*, como en la forma bávara, de donde salieron en fr. *ramper* que valió agarrarse, luego trepar agarrándose, y andar á cuatro patas ó arrastrarse, *lion rampant* león rapante, que trepa ó sube, ingl. *ramp*, fr. *rampe* subida, escalera, it. *rampa* garra, *rampare* dar con la garra, *rampo* gancho. Del fr. *rampa* vino la rampa castellana, cuyo origen último es por lo mismo el *arrapa* euskérico. Confírmase todo ello con el provenzal *rapar*, sin nasal, que equivale al fr. *ramper*.

En las eslavas, célticas y germánicas hay otra rama de vocablos que están eslabonados entre sí y con otros greco-latinos. Según E. Brate el godo *arbaiths*, ant. al. *ar(a)beit*, med. al. *arbeit*, *arebeit*, al. *Arbeit* trabajo, pena, necesidad, saj. *arbēdi*, anglosaj. *earfordh*, *earfedhe*, nor. *erfidhe*, es un vocablo compuesto de un pregermánico *orbho-* criado, correspondiente al eslavo *rabu*, y del norso *idh* obra, *idhya* obrar, de la raiz *i* de ire, como en skt. *i-ti* ida, paso. De aquí el godo *arms* pobre, de **arbh-mo*, norso *armr*,

ags. *earm*, ant. al. *aram* ó *arm*, al. *arm;* aunque quién sabe si, como el zend. *airima* solitario, ἔρημος, ἀράμεναι, no vienen estas palabras del *aran* euskérico. De modo que sería el trabajo como penoso, que según Tácito *(Germ.* 15) los germanos nobles dejaban en manos de los no libres. Sea ello así, sea que significase simplemente trabajar, tenemos aquí otra variante desgajada del *arrapa*. En efecto, si viene del eslavo *rabu* siervo que trabaja, este vocablo y *rabota* trabajo, bohem. *rob-iti* trabajar, ruso *rabota* trabajo, parece ser el skt. *ā-rabha-ta* emprendedor, *ā-rabh-* emprender, *arb-āti* ir con ímpetu contra, embestir, herir, matar, ó *arv-āti*, y *rabh-ē*, *rabh-āhē* coger en la mano, *rabh-as* movimiento repentino y violento, resentimiento, alegría. Estos vocablos sánskritos tienen relación y explican el lat. *rab-ies* rabia, *rab-idus* rabioso, ó *rabi-osus*, *rab-ĕre* ant. tener rabia; y por otra parte manifiestamente proceden de *arrapa* arrebatar. Por otra parte en erse *airbhe* es la ganancia, el provecho que se obtiene, sin duda, del trabajo y emprender ó del arrebatar, en fin, del lograr de una ú otra manera. Ese trabajar del eslavo *rob-iti* pudo decirse del emprender, ó del ser siervo *rab-u*, que es el que trabaja, y éste se llamaría del coger prisionero, del arrebatar. De todos modos proceden todas las palabras dichas de *arrapa*.

Cuenta Tucídides (1,5) de la antigua Hélada que el robo y la piratería por mar y tierra era una cosa tan común y casera como el pan de cada día, y lo que más espanta, que ni se tenía por cosa vergonzosa y fea, sino antes bien por digna de loa y muy gloriosa. Duraba esto hasta su tiempo entre los locrios ozolios, los etolios y acarnanios. Otro tanto se saca de Homero (GILBERT, *Jahrb. f. Klass. Phil. 23 Suppl. p. 448)*, donde el robo del ganado se considera como una de las maneras de adquirir y remediarse. Si los zíngaros y gitanos, de raza indiana, viven de esta gitanería, merecen aplauso por conservar tan religiosamente una tan vieja y tan venerable vivienda y ejercicio. Ni faltaba el robo dentro del pueblo, donde todos estaban emparentados, ἐπιδήμιοι ἁρπακτῆρες *(Il.* 24,262); bien que ya esto fuese contra derecho y contra la honradez de conciencia. Muy de moda andaba sobre todo la piratería, tanto que no se ofendía á uno con preguntarle si era λῃϊστήρ *(Odis.* 3,70), y pirata, que viene del griego πειρατής por medio del latino *pīrāta*, solo significa el que emprende, el emprendedor. El mar Egeo hervía por enton-

ces en emprendedores y andantes caballeros de este jaez, fenicios, como los que se llevaron á Eumeo y su madre, carios y griegos, (HEROD. 1,1).

Por bárbaros pasan los antiguos germanos, pero no hacían más que sus parientes los cultos helenos, cuando, según César (6,22): «Latrocinia nullam habent infamiam, quae extra fines cuiusque civitatis fiunt, atque ea iuventutis exercendae ac desidiae minuendae causa fieri praedicant». Por huir de la holgazanería y ejercitar la mocedad sabemos que criaban en estas empresas y con esta leche á sus hijos los austeros lacedemonios. No lo diría más elegantemente ninguno de nuestros pícaros, de como lo decían aquellos Guzmanillos de Germania, según Tácito (c. 14): «Pigrum quin immo et iners videtur sudore acquirere quod possis sanguine parare». Poltronería y manos para poco son menester para ganárselo con el sudor de su frente, pudiendo manejar la de ganchos. Me río yo cuando oigo alabar la honradez alemana. En Alemanía se roba más que en España, sino que no saben hacerlo con tanta gracia y pesquis como acá. Y en Francia é Inglatera, tres cuartos de lo mismo, sólo que aquí no hurtan el propio cuerpo al peligro y hacen caballerosamente lo que en otras partes llevan al cabo más al por mayor con rebozos medio legales. Y robo por robo, el franco y abierto y con garbo y riesgo.

El robar, dice J. Grimm (*Deutsche Rechtsaltert. p.* 634) estaba tan lejos de ser deshonroso entre los antiguos, como el matar. Gloriosísimo era el robar entre los tracios, según Herodoto (5,6): τὸ ζώειν ἀπὸ πολέμου καὶ λῃστύος κάλλιστον. Podemos, pues, dar por averiguado que entre los antiguos I-E el robar en declarada lucha y al enemigo fué hasta muy entrados los tiempos históricos un modo de vivir y de adquirir honroso, loable, y hasta glorioso. Y otro tanto fué en un principio el robar aun á los de la misma casta y pueblo, aunque, como toda violencia acompañada de peligro continuo, hubo presto de ser esto último malquisto y digno de castigo.

El vocablo común de este linaje de robo es el *arrapa*, ἁρπάζω, *rapio*, ἑρέπ-τομαι, alb. *ryep* hurtar, y su valor es el de aferrar solapadamente, es decir coger con fuerza *(arr)* y maña ó encubiertamente *(pa)*. En Homero ἁρπαλέα κέρδη es lo que se logra con avidez, sin tacha alguna, y lo mismo *surpere, usurpare* apropiarse, usar, practicar, ἁρπαλέως *raptim* con rapidéz, como quien hurta, es decir arre-

batadamente, echando mano *(arr)* por lo bajo *(pa)*. Las arpías ó ἅρπυιαι eran ciertas diosas rapiegas, demonios alados que arrebataban á los hombres, según Eustacio (HESIODO *Teog.)*, de modo que cuando alguno desaparecía ó no se sabía de él, se decía que lo habían arrebatado y desgarrado las arpías. La hoz ó ἅρπη bien se ve ser instrumento que coge por debajo.

Otros ladrones se dijeron λῃστήρ, λῃΐζεσθαι, otros λωποδύτης, que se deslizan y cuelan en ajenos vestidos, ἀνδραποδιστής ladrón de exclavos, κιξάλλης pilluelo ó rata de calle, σίνομαι, σίν-της, σῦλον, συλάω, σκῦλον desuello, σκυλάω desollar, del pellejo y piel de animales. Los dos últimos se decían del despojar al enemigo vencido, como *spoliare, spolia,* ant. al. *hrēoraup, walaraup,* ags. *wǎlreaf.* El término jurídico era φέρειν καὶ ἄγειν (βίᾳ ἀδίκως). Véase la ley draconiana en Demóstenes (23,60): καί ἐὰν φέροντα καὶ ἄγοντα βίᾳ ἀδίκως εὐθὺς ἀμυνόμενος κτείνῃ, νηποινεὶ τεθνάναι. En el derecho romano pasó por mucho tiempo la *rapīna,* no por crimen especial, sino ya como *furtum* (Doce tablas), ya como damnum *(iniuria illatum).* La lengua antigua distinguía el *clepere* y el *rapere,* pero el derecho ningún caso hacía de tal distinción. La Ley Cornelia *de sicariis* castigaba el crimen del *latro* ó salteador de caminos, propiamente el á sueldo, soldado, λάτρων sueldo (RIN. *Kriminalrecht p.* 326, MOMMS. *Strafrecht* p. 737[6]). Ricas son los germánicas en expresiones de este linaje. La más antigua y común es el godo *bi-raubōn* (συλᾶν, ἐκδύειν), dos acepciones que declaran los términos románicos *robar* y *ropa* ó despojo; ἁρπάζειν se halla vertido por *wilwan;* ant. al. *roubōn,* ags. *réafian.*

La raiz no valió primero romper, sino arrebatar, *arrapa,* y del arrebatar salió el romper en *rumpere,* etc. Ni significó primero *vestis,* como quiere J. Grimm, sino que del arrebatar se dijo en ant. al. *roub,* ags. *réaf* el robo, el botín, el despojo, la ropa, y no al revés, que dice dicho autor. De Alemania pasó el vocablo á las románicas, it. *ruba* robo y *roba* ropa, y á las eslavas, techeso *rabovati* y lit. *rabavoti.* El vocablo eslavo propio es *graviti*=skt. *grabh-,* que tiene un valor parecido, del *garba* escarbar, coger por lo bajo. Otros términos germánicos son en nor. *rán,* ant. al. *birahanen* spoliare; ant. al. *scāh, scāhhāri,* ags. *stcheácére* ladrón; ant. al. *nāma,*

nor. *nam*, al. *Nehmung*; ant. al. *zascōn* robar, de donde en la ley sálica *taxaca, texaca*; godo *waidēdya* λῃστής, propiamente malhechor.

Para entender cómo un hecho tenido por glorioso y loable pudo llegar á considerarse como un crimen, merecedor de castigo, hay que tener cuenta de las diversas clases de vida porque ha pasado la raza. En un vivir aislado del sippe ó aldeas emparentadas, rodeadas de enemigos ó gentes extrañas, el robo era la defensa nacional, el vencer y enflaquecer á los demás para conservarse y acrecentarse á sí propio. Hoy por mí, mañana por tí, como las tribus de beduinos árabes, que hoy saquean á las tribus vecinas y mañana serán saqueadas de ellas. Reunidos los sippes en pueblos mayores, ya no hay que llevar vida tan azarosa y de continua defensa, cada cual y cada aldea se halla entre amigos y aun deudos y allegados; sólo en las fronteras hay que estar sobre aviso. La piratería duró mucho más, hasta hace dos siglos. Además, y sobre todo, en los pequeños grupos primitivos de población no podía haber gente desvalida del todo, aventurera y vagamunda: todos eran de una familia. Al crecer las poblaciones se formaron enjambres de desarrapados y sin hogar ni hacienda. En el primer caso el robar fuera era beneficiar al común; en el segundo el robar era saltear, á todos dañoso y por lo mismo aborrecible. Así ladrón ó salteador fué lo mismo que bribón, que vive de brigar, vagueando; en b. lat. *vargus* (nor. *vargs*, ags. *wearg*, francico *wargus)* es vocablo común germánico que indica el abandonado de todos, que anda por montes y despoblados, ant. al. *wurgen* lobo, nor. *vargr* idem, andar por el bosque, un *bandido, bandito* it., *bannitus*, ó sea desechado de la sociedad.

En esto de tener muy á honra el robo, los españoles no hemos ido á la zaga de nadie. Plutarco en la vida de Mario así lo dice de las tribus ibéricas. Las contínuas guerras en que andaban enzarzadas eran, como añade J. Costa «el medio de satisfacer la gran pasión nacional: el robo». «Hábiles en sorprender al enemigo, dice Estrabon (3,4,5), viven los iberos únicamente de correrías y despojos, aventurando muchos golpes de mano insignificantes, pero nunca acometiendo empresas de importancia, por no haber sabido concertar sus fuerzas y fundar una liga ó confederación poderosa». No parece sino que pinta aquí los ocho siglos de la reconquista y la historia toda

de España. El mismo autor (3,4,15) explica por el género de vida independiente y de merodeo de los españoles el que solo combatiesen como peltastas, armados á la ligera, con honda, dardo y espada. Fueron siempre guerrilleros, gentes banderizas que jamás se unían, ni siquiera les convenía unirse, porque entonces se les acababa aquel su modo de vivir á cuenta del vecino. La picardía arranca del tuétano del alma nacional. Las clases altas no menos que las bajas, los monopolizadores, eclesiásticos y civiles, gobernantes y ministros, todos se hacen caciques, es decir, pícaros de levantada estofa. En Galicia, dicen Justino (44,3) y Silio Itálico (3,352) las mujeres tenían á su cargo las faenas de la casa y de la labranza, para que los maridos quedasen libres dándose al bandolerismo y á la guerra. De los de Astapa dice Livio (28,22) que por propensión al robo, *ingenia latrocinio laeta,* caían de contínuo sobre las tierras de sus vecinos ó sorprendían y asaltaban á los mercaderes que iban camino, así como á los legionarios sueltos ó sus bagajes, y algunas veces hasta á los convoyes bien custodiados. Si esto pasaba al mediodía y en la Turdetania, la parte más civilizada de la Península, bien se puede barruntar lo que pasaría al norte. Hasta Tiberio siguieron los cántabros dados al bandolerismo (ESTRAB. 3,4,8), y por Orosio (6,21) y Floro (4,12) sabemos que no dejaban en paz á sus vecinos los Vacceos, Curgionios, Autrigonas, Turmodigos. Los romanos jamás pudieron acabar con el bandolerismo en Lusitania, según Diodoro Sículo (5,34,7), y Varron (*Re rust.* 1,16) dice: «Por lo que toca á la seguridad, hay fincas que, no obstante ser muy fértiles, yo no aconsejaría nunca que se beneficiasen, por los robos á que están expuestas, como algunas cercanas á Celia, en Cerdeña, y otras en España, en los confines de la Lusitania». Las tribus entre el Tajo y los Artabros preferían á la agricultura el pillaje, no dejando vivir en el campo á los agricultores de la izquierda del río (ESTRAB. 3,3,5). Costumbre inmemorial entre los iberos era que lo más granado de la mocedad en las clases bajas se atropasen en cuadrillas de tiempo en tiempo y recorriesen la Península devastando las tierras de las ciudades, enriqueciéndose con el saqueo (DIOD. 5,6 y 5,34,6), y retirándose con el botín á lugares apartados y arriscados sin que se lograra dar con ellos (MOMMSEN *H. Roma,* 4,1). Guerrillas y guerras fueron desapareciendo con la administración romana; pero suce-

dieron después los foragidos sueltos y los cabecillas de bandoleros, como en el siglo I *Caracotta*, que con su banda fué el terror de España, no dejando hombre á vida en los campos, ni ganados ni frutos, hasta el punto de pregonar Augusto su cabeza en 40.000 duros (D. Casio 56,43); y como después *Materno* que peló la Galia y la España, asaltando, saqueando é incendiando ciudades, hasta entrar en Italia con ánimo de destronar á Cómodo. (Herodiano *Hist. l. I, p.* 15 *ed.* H. Stephano 1581).

Los ladrones ibéricos fueron sobre todo cuatreros ó abigeos, ya que la riqueza principal de la tierra estaba en la ganadería, como ha probado Costa. Los pastores eran medio guerreros, como David y Viriato, de quien dice Diodoro que andaba armado para luchar con las fieras y ladrones. Los vencedores del Tesino, Canas y Trasimeno, fueron pastores celtíberos y lusitanos, que nada tuvieron que aprender al ponerse á las órdenes de Anibal (Liv. 21,43). Cuando Escipión fué contra Indibil y Mardonio dijo á sus soldados: «No vamos á combatir á un ejército, sino á *latrones, latronumque duces*». Les puso cebo de ganado en un valle, cayó sobre ellos, cuando andaban ocupados en la presa, y los acabó (Ibid.). Con razón, pues, Virgilio *(Georg.* 3,406) escribió que con un par de perros del Epiro ó Lacedemonia no tenía por qué temer el ganadero «ni á los lobos ni á los españoles». «Pro quocumque abigeo et praedone *Iberum* posuit», comenta La Cerda, y no hace más que repetir el comento de Servio: «Fere enim Hispani omnes acerrimi abactores sunt». Ya se vé que los gitanos tuvieron aquí escuela donde aprender. Gitanismo y españolismo son dos líneas que confluyen en un punto, formando el ángulo del nomadismo. Por el nomadismo explica Salillas maravillosamente las afinidades entre los gitanos y los pícaros, y en general los españoles *(Hampa).*

Las correrías de Diego Pérez, de Nuño Fáñez, de los merinos de Doña Urraca en el siglo X (Muñóz *Cart. pag.* 39-41); las del muzárabe Omar ben Hafsun por la serranía de Ronda en el siglo IX (Dozy *Hist. des mus. t. II, p.* 195); las del Cid Campeador: son de la misma calaña que las de los antiguos iberos. S. Gregorio de Tours nos pinta á los vascos en tiempo de Recaredo corriendo á toda hora la Novempopulania, talando la tierra y llevándose los ganados *(H.*

Franc. 9,7). La guerra privada y el abigeato de la edad media cree Costa que fué continuación del de la edad antigua.

Hablando de los irlandeses escribe Summer Maine (*Etud. sur. l'hist. des. inst. prim.* 188, p. 180): «Las dos sociedades célticas establecidas en las islas Británicas y que han conservado por más tiempo sus antiguas costumbres, eran notoriamente aficionadas al robo de ganado. Hablando de las huellas de esta clase en Irlanda, lord Macaulay se expresa á veces como si en su sentir esta práctica debiera atribuirse á un vicio propio del caracter irlandés. Pero sin duda alguna nos encontramos aquí con lo que Tylor denomina *sobrevivencia*, costumbre antigua cuya duración se ha debido en el caso presente á aquella fatalidad que privó á Irlanda del gran factor de las ideas jurídicas modernas, un fuerte gobierno central. El talento de un escritor ha elevado á la altura casi de una virtud esa misma práctica entre los celtas de los *highlands* de Escocia y en la ruda población germánica de la tierra baja. Recordando otra vez á Waverley, no creo posible retrato que se parezca más al adalid céltico primitivo que aquel Donald Bean Lean, que arrebata los ganados de Tully Veolan, y quiere que su adivino le anticipe el número de vacas que encontrará probablemente en su camino». En Escocia, todavía en el siglo XVII hacían rogativas públicas cuando salían de algara para robar ganado, juzgándolo no más que una cacería lícita (LEFLES *Rerum Scoticarum* l. 1).

Por la paleontología y la lingüística se saca que el ratón no es natural de Europa; ni se sabe á punto cierto cuándo pareció por primera vez ni de dónde vino, y hasta carece de sólido fundamento el que el *mus rattus* se derramara por Europa en las invasiones de los pueblos (HEHN *Kulturpfl.* 453). Más cierto es que *rato, ratta* se halla en las Glosas antiguas alemanas y anglosajonas (PALANDER *Ahd. Tiernamen* 74), y se extendió por las románicas y célticas, it. *ratto*, cast. y pg. *rato*, fr. *rat*, bret. *raz*, mir. *rata*, gael. *radan*. Muchos creen falsa la etimología *ratto* de *rapidus*. En irl. moderno dícese *francach galluch* ratón galo, por haber pasado de Francia, en cimr. *llygoden Ffrengig*, en checo ratón alemán; μῦς ποντικός fué un animal de piel de Noruega, de donde en gr. mod. ποντικός ratón, y tal vez el veneciano *pantegana*, friaul. *pantiane*.

El arpa como instrumento músico debe su nombre á la forma

arqueada, y de hecho nació del arco guerrero. En la Odisea (21,410) Ulises al tender su famoso arco: «Probó tan reciamente, que el sonido / voz de una golondrina parecía» como vierte nuestro Gonzalo Pérez (año 1556, pag. 390). Que el sonido del arco sugiriera la idea de los instrumentos de cuerda compruébase por los dámaras del Sur de Africa, que golpean la tirante cuerda de su arco con un palillo, deleitándose con su tono. El zulú tiene por arpa un arco guerrero con un anillo en la cuerda, metiendo en el cual el dedo índice y resbalándolo por ella varía la nota: añade una calabaza hueca, tenida con los demás dedos de la mano pegada al arco como caja de resonancia, y con la mano derecha toca la cuerda mediante un palito. El arpa egipcia salió de aquí. Después se hizo hueco el arco para que sirviese á la vez de caja resonante, que los egipcios añadían al pié. Las cuerdas de variada longitud, para los varios sones, se destemplaban fácilmente por la encorvadura de la caja de madera, y así más tarde se pegaron sus dos cabos por una pieza que reforzaba la armazón. El piano es un arpa puesta en una caja para que mejor resuenen las cuerdas, y éstas se tocan por medio del teclado y los mazos.

47. **Raudo**, de rapidus, como arrebatado. HERR. *Agr.* 5,2: Adonde no vaya el agua rauda. LEÓN *Job.* 11, *vers.*: No quedará en tí de ellos más memoria / que de las aguas raudas que han pasado. INC. GARCIL. *Com.* 2,2,32: Los ríos no tenían vado, que son muy raudos y caudalosos y con muchos lagartos.

Raud-a, de raud-o, la corriente arrebatada, física y moralmente. A. ALV. *Silv. Dom. 3, adv. 1, c. §. 1:* Contra la rauda de la verdad de Dios. Id. *Dom. 4, adv. 2, c.:* Allí pues es donde de rauda y á tropeles entran ellos en las repúblicas corriendo sin presa que los detenga. Id. *3 c.*: Se dejó llevar de la rauda de sus viciosas costumbres. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Mateo:* Para estancar el corriente de los males nos dice que cortemos la rauda del pecado. *Lis. y Ros.* 3,1: Si te enfrascas en el vicio y una vez te metes en él, tras él te irás como barco suelto en pos de la rauda.

Raud-al, de raud-a y con el mismo valor y el de abundancia. *Quij.* 2,29: Y que se iba á embocar por el raudal de las ruedas. CACER *ps.* 68: Para que no me lleve tras sí el raudal furioso de mis

desgracias. D. VEGA *Disc. Sab. dom. 1 cuar.:* Como hombre á quien el raudal de gloria arrebató los sentidos. ULLOA *poes. p.* 138: Llovió sobre los mortales / la malicia universal, / de penas tanto raudal, / tanta inundación de males.

A raudales, en abundancia.

Parece raudal de molino. (A los que tienen voz grande y gran torrente). c. 599.

Rapaz, de rapax, erudito, y en el sentido de arrebatador, de las aves rapaces; á ser vulgar hubiérase dicho rabaz.

Rapiña, de rap-ina, erudito, de rap-ere. *Quij.* 2,22: Y las otras aves de rapiña. A. MORAL. 9,5: El avaricia de Tiberio llegó á tanta rapiña, que mandó confiscar la hacienda de muchos españoles principales. QUEV. *Tac.* 16: Que eramos caballeros de rapiña. J. ENC. 242: Y si ellos hallan rapina / ño estarán que ño la rapen.

Rapiñ-ar, vulgar, por hurtar arrebatando, de rapiñ-a.

Rato, de raptus, rapere. Espacio de tiempo no muy largo, que se dijo del coger un pedazo de tiempo. *Quij.* 1,1: Los ratos que estaba ocioso. Id. 1,4: Estuvo un rato quedo. Id. 2,40: Porque pienso en los ratos ociosos y desocupados darme una tanda de azotes.

A cabo de rato, después de bastante tiempo. *Quij.* 1,22: Bueno está el donaire, con que ha salido á cabo de rato.

A cada rato, frecuentemente. TORR. *Fil. mor.* 16,3: Le mudan á cada rato la carcelería de su mazmorra.

A cada rato tres leguas de mal camino, y mal paso. c. 14.

A cada rato un poco de mal quebranto, ó tres leguas. c. 14.

Algunos, muchos, pocos ratos, á veces, muchas, pocas. *Quij.* 1,30: Que muchos ratos se había entretenido en leellos.

Al rato, al poco tiempo, poco después; ó tardando bastante.

A ratos, á veces. FONS. *Am. Dios* 3: Puestos en los potros desfallecen y confiesan á ratos más de lo que pide el juez. PINC. *Fil. poet. ep.* 2: Malcontento con la miseria que Dios le envía á ratos. FONS. *V. Cr. pte. 1, l. 3, c.* 20: Que á ratos andan partidos el saber y aprovechar.

A ratos perdidos. (Cuando se hace algo á las horas que no hay otra cosa que hacer y se habían de estar ociosos). c. 508.

Cógeme un rato y tráeme todo el año. (De los vestidos). c. 356.

¿Cómo os va? bien á ratos, y mal de contino. c. 360.

Darle malo ó *buen rato,* disgusto, gusto. A. Alv. *Silv. Fer. 4 dom. 2 cuar. 5 c., § 5:* Donde anda y bulle la turbación de los hijos, dando mal rato á los padres. J. Pin. *Agr.* 5,15: Vuestra razón á muchos aristotélicos pudiera dar mal rato. Quev. *Mus.* 7, *r.* 5: No quiera Dios que yo olvide / á quien me dió ratos buenos.

Dar mal rato. (Es muy usado). c. 596.

Dar mal rato á la vinagrera. (Darse á buen tiempo y placer). c. 278.

De rato, buen espacio de tiempo A. Alv. *Silv. Dom. 5. cuar. 3 c. § 5:* Detente en ella de rato, y luego verás.

De rato en rato, con intermisiones de tiempo. Quev. *Zahurd.:* Y un diablo decía á voces de rato en rato, sisones son los despenseros, y los despenseros sisones. *Celest. V. p.* 66: Faziendo paradillas de rato en rato. Erc. *Arauc.* 7: De rato en rato se renueva y crece / el llanto, la aflicción y el alarido.

Dóblame un rato, y servirte he más de un año. (El vestido). c. 293.

Espera un rato en cuanto me ataco. (Debía decir en cuanto me destoco y me desataco). c. 136.

Gran rato. Quij. 1,23: Porque por lo que hacía de abrir los ojos, estar fijo mirando al suelo, sin mover pestaña gran rato.

Hay para rato, de lo largo y pesado.

Más vale pasar un rato que pasar un mal año. c. 454.

Más vale rato agucioso que día perezoso. c. 455.

Más vale rato apresado que día engorrado. c. 456.

Más vale rato de sol que cuarterón de jabón. (A los paños). c. 456.

Más vale rato presuroso que rato vagaroso. c. 456.

Más vale un rato de placer que ciento de pesar, ó *más vale un día de placer.* c. 451.

Ni un rato, ni un momento. *Quij.* 1,22: Que no me deja reposar un rato.

No compra barato quien no ruega un rato. c. 232.

Para el buen rato de Hebrero quiero mi leño. c. 378.

Pasar (un) buen, mal rato con. Torr. *Fil. mor.* 3,15: Pasar un rato de tiempo. *Obreg.* 3,15: Se pasó buen rato con él.

Sácame de rato, y no de paso. (Que el trabajo sea con moderación, sin fatiga). c. 247.

Tener (un) rato con. Esteban. 7: Tener un rato con quien poderse entretener. M. CHAIDE *Magd.* 3,22: Tener ratos con uno.

Tener bueno ó *mal rato,* alegrón ó desazón. *Quij.* 1,32: Nunca tengo buen rato en mi casa, sino aquel que vos estáis escuchando leer. GUEV. *Diablo coj. tr.* 8: Tendrás el mejor rato que has tenido en tu vida.

Un buen rato, lejos. *Bañ. Arj.* j. 2: Aunque está de aquí un buen rato / al jardín de. Mucho. *Mirones:* No vale tanto v. m., ni con buen rato.

Un rato, por un tiempo no muy largo. CAST. *H. S. Dom.* 1,1, 40: Habiéndose parado á esperar un rato.

Valiente rato! del que nos dió gusto ó tristeza.

Ya ha rato, rato ha, ó *hace,* mucho tiempo ha.

Ya hay para rato, de lo lejano y dudoso que haya de venir.

Ya tenemos para rato, de lo que se teme sea pesado.

Rat-ico, dimin. de rat-o. *Mirones:* Y habiendo estado un ratico, se volvía á entrar.

Rato, rata. No se sabe precisamente de qué idioma procede este nombre, común á toda Europa, ni de la historia del animal se conoce gran cosa. Parece que se corrió de Este á Oeste, y se tiene por *probable* su derivación de raptus por su lijereza en el correr. Tal vez del italiano ratto lijero y ratón mudado *pt* en dos *tt;* aunque el doblar tales consonantes explosivas en la sílaba segunda es del fonetismo italiano y nada dice provenga de la *pt,* de raptus. En castellano rato por pedazo de tiempo ofrece una derivación harto parecida. En medio al. es ratte fem. y rat masc., ant. al. ratto m., ratta f., en al. Ratte f., ags. rætt, ingl. rat, dan. rotte, fr. rat, it. ratto, bretón raz, med. irl. rata, irl. mod. radan, del inglés probablemente. En címrico se llama llygoden Ffrengig ó ratón francés, en irl. francach y galluch es decir francés ó gálico. La rata es mayor y de otra especie, y la hembra del ratón ó rato. NAVARR. *Man. c.* 25 *n.* 137: O si por negligencia... estuvo á peligro probable que la comiesen ratos. FUEN. *H. Nat.* 2,26: Engendran muchos hijos tanto que dice Aristóteles, que habiendo encerrado en un vaso una rata preñada se hallaron después en él ciento y veinte ratones. HUERTA *Plin.* 8,57:

Hay otros ratones mayores que los comunes, que también se crían en los poblados y casas, á los cuales llaman los latinos ratos, y este mismo nombre los dan los alemanes, franceses é italianos: los españoles los llaman ratas.

Rata vulgarmente por ratero ó hurtador de cosas pequeñas, en la German. faltriquera, en caló jerg. jefe de vigilancia.

A rata pelada, en cueros.

Como una rata, la cabeza pelada.

Chilla más que una rata.

El gato al rato, el rato á la cuerda. Quij. 1,16, y 1,22: Vos sois el gato y el rato y el vellaco. Modo de ensartarse las cosas, sorites de la vida y del comer.

El rato no se fía de un solo buraco. (Es el mor ó ratón.) c. 106.

Está hecha una ratita, de la vivaracha y hacendosa.

Estará ya comido por las ratas, dícese cuando preguntan por quien ya murió.

Lo que ha de comer el rato cómalo el gato. c. 197. Gástese de una vez con utilidad, antes que desperdiciar ó dejar hurtar.

Lo que ha de comer el rato, dálo al gato. c. 197.

Más conocido que las ratas.

Más pobre que las ratas.

Mucho sabe el rato, pero más sabe el gato. c. 474.

Parece una rata pelada, del corto de pelo y ralo.

Rato por rato, más sabe que sopas de gato. c. 477.

Tarde se arrepiente el rato, cuando está en la boca del gato. c. 409. *Tarde se arrepiente el rato, cuando le tiene en la boca el gato.* c. 409.

Vengan ratas, que aquí está el que las mata, baladronada.

Y esa rata ¿quién la mata? en alguna dificultad.

Ser un rata, un pillo.

Rata-paniquesa, en la Litera de Aragón especie de rata silvestre.

Rat-ero, de rat-o. Lo perteneciente al rat-o ó ratón. *Ruf. dich. j.* 1: Zabúllome, cernícalos rateros. Q. Benav. II, 99: Ea, gatos rateros, / eso es saber hurtar.

El que hurta cual rat-a. *Pic. Just. f.* 37: Fué el caso que por

decir otra gracia, le sucedió otra desgracia, en que cierto Roldanillo ratero se le deslizó un punto de dedos.

Que casi se arrastra, de las aves de bajo vuelo. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Encarn.:* En las águilas más caudalosas y en los pájaros más rateros. LOPE *Belard. fur.* V. 673: Porque eres ave ratera, / que no puede alzar el vuelo.

Metáf. de lo que no se levanta. CACER. *ps.* 118: Tengo un entendimiento ratero ó rastrero, que no se levantan un dedo de la tierra mis pensamientos. S. TER. *Mor.* 1,2: Ennoblecerse ha el entendimiento, como he dicho, y no hará el propio conocimiento ratero y cobarde. P. VEGA *ps. 5, v. 5, d. 2:* Las grandezas de la tierra son presas rateras, que no hinchen la mano.

Bajo y como arrastrado. ACOSTA *H. Ind.* 1,20: Jumentos y animales rateros.

Metáf. de lo bajo, vil, de poca estima. *Col perr.*: Muchos no son arrojados, insolentes, ni malcriados, ni rateros. *Quij.* 1,16: Con ser tan mínimas y tan rateras, no las quiso pasar en silencio. NIEREMB. *Filos. cur.* 1,45: No hay cosa más cierta, más constante, que la inconstancia de las cosas en esta naturaleza ratera y material. *Esteban.* 8: Como mi natural, aunque era picaril, no se inclinaba á hurtos de importancia, sino á cosas rateras. ZAMORA *Mon. mist: pte 2, l. 4, 3.ª pte, Simb. 6*: No hay soldado de fortuna tan pusilánime y tan ratero. P. VEGA, *prol.*: O porque las cosas que dice ya las sabía, ó porque son tan rateras que no hay que saber en ellas. LOPE *Imp. Oton VI,* 498: Un cobarde, aunque sea gentil hombre, / no hay mujer tan ratera á quien agrade.

Rater-uelo, dimin. de rater-o. *Pedro Urd. j,* 1: Donde el rateruelo oficio / me acomode.

Rat-ería, calidad de rater-o en todas sus acepciones. Del hurtar. *G. Alf. pte. 2,2,4:* No andes á raterías hurtando cartillas, ladrón de coplas, que no se saca de tales hurtos otro provecho que infamia.

Del andar arrastrando. NIEREMB. *Obr. y días* c. 44: Andar con astucias y raterías.

Cosa vil, baja, medios poco nobles para lograr algo. VALDERRAMA *Ej. 3 dom. cuar.:* Que comen hierbas, no comen carne los animales generosos, no se abaten á raterías. *Esteban.* 4: Porque desestimando

los españoles lo mucho bueno que encierra su patria, solo dan estima á raterías extranjeras. *G. Alf. 1,3,2:* Todas eran raterías, respecto de las grandiosas que allí supe.

Rat-iño, dimin. de rat-a y rat-ero, hurtadorcillo, rastrero. *Vida pic. 63:* A fruteros, baratos y ratiños. J. Pin. *Agr. 18,22*: Bien creo que pocas cosas de las que habeis dicho acerca desta generación eterna, han entrado á nuestros entendimientos ratiños. Id. 1,6: Para que no perdais parte de vuestra incredulidad ratonera, por no decir ratiña (no creer cosas de ratones). Corr. 28: Aunque somos gente de la vera, nos echan de la iglesia. Defensa de los ratiños de la vera de Portugal.

Por ratón pequeño asturiano en Eug. Salaz. *Cart. p.* 25.

Rat-ear, hurtar menudencias, cual rat-o, ó andar arrastrando como él, el cuerpo pegado á tierra, metaf. darse á vilezas.

Rati-mago, vulg. engaño, de mago, magar y rata.

Rata-dura, en-rata-dura, roedura ó taladro de ratas en el buque.

Rat-ón, dimin. de rat-o, y es el mismo animal. *Quij.* 2,29: Animo de ratón casero. En la Germ. el ladrón cobarde (Hidalgo), y á ello alude el texto de Cervantes cuanto á la cobardía, y el de faltriqueras.

Acogí al ratón en mi agujero, y tornóseme heredero. c. 63. No dés confianzas á quien pueda de ellas abusar. Lindo es el animalito para no heredar antes de tiempo!

Al ratón que no sabe más de un horado, aquél tapado, presto le toma el gato. c. 41.*Al ratón que no sabe más de un agujero, el gato le coge presto.* c. 41.

Al ratón y al gato, dícese que parecen jugar á...., cuando buscándose unos á otros no se hallan por mudar de lugar.

A ratones van los gatos, cuando busca uno lo que le conviene y se cree le ha de costar lograrlo; jocosamente *á ratos.*

Cada ratón á su agujero, cada cual á lo suyo.

Cada ratón tiene su nido, y cada mujer su abrigo, y amigo. c. 329.

Como el ratón á su agujero, el que va á casa.

Como el ratón en el lazo, que se vé en apuros y sin esperanza.

Como el ratón que muerde á un lobo, cuando luchan dos desiguales.

Como ratón á su agujero, del que va de prisa á lugar seguro tras el peligro.

Como ratón en boca de gato, del que es juguete de los caprichos de otro.

Como ratón en ratonera, del cogido en algo.

Como ratón en su agujero, del que está á gusto en alguna parte.

Como si lo hubieran roído los ratones, de lo agujereado.

Como un ratón, listo, pequeño.

El ratoncito Pérez, la persona bullidora.

Entró el ratón en mi cillero, y hízose mi hijo y heredero. c. 128.

La que huye de un ratón atado, no huirá de un fraile arremangado. c. 177.

La viveza del ratón, atolondramiento, como el que le hace caer en la trampa.

Metí el ratón en mi cillero; lo mismo. c. 463.

Parece un ratón, del que se mueve á paso corto con viveza.

Parece un ratoncito, del niño que se suelta pronto á andar.

Ratón de biblioteca, erudito, aficionado á libros.

Ratones, arriba, que todo lo blanco no es harina. (Es lo de la fábula, que el gato se enharinó por desconocerse y engañar á los ratones; mas uno viejo que le espió y conoció, dió este aviso á los otros). c. 477.

Ratón que no sabe más de un horado, aquel tapado, presto le toma el gato. c. 477.

Salió el ratón de su agujero, búscanme aquí para despensero. c. 243.

Se asusta como un ratón.

Se lo habrán comido los ratones, cuando no saben decirnos la razón de algo.

Ser un ratón, pequeño, vivaracho.

Un ratón da en qué entender á un elefante, aunque es tanto más grande. (Que no hay ninguno por pequeño que sea que no pueda dañar, si es enemigo.) c. 163.

Vale menos que un ratón, del de poco valer.

Ya está cogido el ratón, cuando descubrimos algún enredo.

Raton-ar, morder ó roer el ratón, y se traslada al hombre. *Lazar.* 3: Yo no había menester muchas salsas para comer; todavía me holgaba con las cortezas del queso, que de la ratonera sacaba; y sin esto no perdonaba el ratonar del bodigo. J. Pin. *Agr.* 25,27: Echemos fuera esta plática (de ratones), que nos ha ratonado la de la fé.

Adolecer el gato por comer ratones.

Raton-ado, mordido ó roido de raton-es. *G. Alf.* 1,2,1: Pues no eres más hombre que yo, á quien podridas lentejas, cocosas habas, duro garbanzo y ratonado bizcocho tienen gordo. Quev. *Tac.* 3: Traía un bonete los días de sol ratonado con mil gateras. *Pic. Just.* 3, 1: Los hombres de corto y ratero y ratonado entendimiento.

A-rratonado, mordido, roido de ratones. *G. Alf.* 1,2,1: Arratonado bizcocho. Metaf. lo agujereado.

En-raton-arse, en Venezuela ponerse malo el gato por comer raton-es.

Raton-ero, cosa de ratón. J. Pin. *Agr.* 1,6: Que perdais parte de vuestra incredulidad ratonera (acerca de los ratones). En caló jergal, estafador y escalador.

Raton-era. Trampa de raton-es. Quev. *Zahurd.:* Al punto nos hallamos dentro por una puerta como de ratonera, facil de entrar é imposible de salir por ella. Valderrama *Ej. Fer. 5 dom. 2 cuar.:* Qué cosa es ver armada una ratonera con un pedacillo de queso.

Caer en la ratonera, metaf. como en el lazo ó en el garlito. J. Pin. *Agr.* 23,13: Mejor dice Salomón ser meterse el hombre en una ratonera, que en compañía de mujer rijosa en casa grande.

Coger en (la) ratonera, con engaño. Cacer. *ps.* 72: Parece que los quieres coger por engaño, como ellos cogieron á los demás, y al fin los has cogido en ratonera. *G. Alf.* 1,2,8: Pensándola engañar, me cogió en la ratonera.

Esa ratonera no es para esta rata, de lo no á propósito para alguien.

Meterse en la ratonera, dejarse sorprender.

Romper, de rumpere; it. rompere, rotto; rum. rumpe, rupt;

rtr. rumper, rut ó rot; prov. y fr. rompre, cat. romprer, pg. romper. Es partir con violencia las partes de un todo.

Intrans. Pasar al través, así el alba, el día, el agua de la fuente, rompen ó se abren y revientan. CACER. *ps.* 5: Es tan grande el fervor y espíritu que rompe y se declara con voces lo más secreto de mi corazón. BOSC. *Cortes.* 378: Aunque muchas veces, de muy apretado de sus fatigas, venga á romper y casi á desesperarse. A. ALV. *Silv. Fer. 4 dom. 4 cuar. 17 c.:* Como estos tienen en sí malicia recocida y violenta, cuando por alguna ocasión rompen, rompen de veras y salen de golpe.

Trans. Quij. 1,3: A trueco de no romper las cintas. Id. 1,4: Que si él rompió el cuero de los zapatos que vos pagastes, vos le habeis rompido el de su cuerpo. Id. 1,22: Procurando romper la cadena. *Bañ. Arg.* 2: Donde las olas su furor rompían. *Persil.* 3,20: Rompió la voz con un tan grande suspiro.

Abrir la tierra con la reja en la primera labor, así en Cuba y otras partes.

Vencer y desbaratar, deshacer. MEND. *G. Gran.* 1: Cuando murieron rotos por Ozmín, capitán del rey Ismael. TORR. *Fil. mor.* 12,1: Aquella famosa encamisada, cuando rompió los asirios. *Quij.* 2,73: E aquí, señor, rompidos y desbaratados estos agüeros. COLOMA *G. Fl.* 2: Y rompiendo algunas tropas suyas que tentaron defenderle el paso.

Reflex. Quij, 1,33: Y si se rompiese (el diamante á golpes). *Gitan. 1:* Rompióse el secreto.

Al romper el alba, el día, al amanecer.

¡Ay, ay, ay!—¿Qué has?— Rompo lo que tengo y no me dan más. c, 23.

De rompe y raja, atrevido, resuelto.

De rompe y rasga, la mujer descarada, con desgarro, con abertura de condición.

Quien rompe paga.

¡Rompan filas! al comenzar una cosa, al separarse los juntados.

Romper á, comenzar, á llorar, á hablar, etc.

Romper con, dejar, embestir. J. PIN. *Agr.* 4,22: Quiere más romper con el otro perdiendo, que consigo ganando. VALDERRAMA *Ejerc. Fer.* 6, *Dom. 1:* Romper con los miedos que de ella nacen.

fl. freg.: Antes romperé con tu amistad. VALDERRAMA *Ej. juev. 3 dom. cuar.:* Porque quien rompe con las leyes de Dios. Id. *Sab. 4 dom. cuar.:* Ha de ser para que se vea cómo rompió con todas cuantas nubes lo quisieron eclipsar. D. VEGA *Fer. 4 dom. 3 cuar.:* Que rompiesen con todos la paz. CACER *ps.* 16: Rompí con las dificultades todas que trae consigo el servir á Dios. Id. *ps.* 61: Dáisme de empellones, rompéis conmigo, irruitis. QUEV. *Fort.:* Causa justa para romper con los amigos y vecinos. VALDERRAMA *Fer. 2 Dom. 1 cuar.:* Y le obligó á romper con un castigo tan grande contra Joab.

Romper con el pasado, olvidar lo pasado y tradicional, dejar la rutina.

Romper con todo, no parar en estorbos. CACER *ps.* 115: Rompiste con todo por librarme. Id. *ps.* 16: Los que saben romper con todo y lo llevan á fuerza de brazos. Id. *ps.* 85: Rompieron con todo sin ninguna consideración, siguiendo en todo su desordenada voluntad.

Romper el aire, volar. *Quij.* 2,41: Ya vais por esos aires, rompiéndolos con más velocidad que una saeta. MARQ. *Tr. Jer. v. 2, cons. 3,4:* Rompieron el aire las voces.

Romper el alba, alborear. *Quij.* 1,34: Al romper el alba. ZAMORA *Mon. mist. pte 3, Nativ.:* Al romper del alba, al nacer de la luz, y despuntar la aurora. *Persil.* 3,19: Otro día al romper del alba.

Romper el campo, labrar. G. PEREZ, *Odis.* 13: Cuando ha rompido un día entero ∕ con sus bueyes y arado un campo nuevo.

Romper el día, amanecer. *Quij.* 2,12: Como si al romper del día no se hubieran de romper las cabezas. VALDERRAMA *Ej. Descend.* 1: No hay cosa más agradable que una mañana de verano al romper del día. *Galat. 5, p. 80:* Al romper del día.

Romper el fuego, comenzar la batalla, comenzar.

Romper el paso, echar á andar.

Romper el secreto, decirlo. *Gitan.:* Rompióse el secreto, salió la nueva del caso.

Romper el silencio, hablar. *Quij.* 1,28: Rompió el silencio y dijo. Id. 1,36: Mas quien primero rompió el silencio fué Luscinda.

Romper en, comenzar á. LEON *Cant. 6:* Rompe el ánimo en otro tanto espanto y admiración.

Romper en gritos, palabras, llanto, gritar, llorar. MELO *G. Cat.* 1:

Rompían furiosamente en gritos. J. PIN. *Agr.* 2,18: Como el que con alguna pasión arrebatada rompe en palabras blasfemas.

Romper en quejas, quejarse. A. ALV. *Silv. Dom. 1, adv. 9, c. § 1:* Romperán en gravísimas quejas.

Romper en risa la cólera. Quij. 2,56: El duque que esto oyó, estuvo por romper en risa toda su cólera y dijo.

Romper en voces, etc. CACER. *ps.* 37: Son unos suspiros violentos, inarticulados, en que rompe algunas veces el gran dolor que uno siente en el alma de haber ofendido á Dios.

Romper filas, ó *romper fuego*, ser el primero en obrar.

Romper la amistad. Galat. 4, p. 56: Este rompe amistades.

Romper la batalla, comenzarla. OCAMPO *Cron.* 1,11: Rompieron todos la batalla valientemente, la cual fué mucho reñida y peligrosa.

Romper la fe, faltar á ella. *Quij.* 1,51: De su fe rompida.

Romper la ley, la orden, etc., faltar á ella. *Fuerza sangre:* Rompiendo el orden de Estefanía, salieron á la sala. LEÓN *Brazo:* Sin romper alguna ley ordenada. *Quij.* 1,34: Las santas leyes de la verdadera amistad ahora por tan poderoso enemigo como el amor por mí rompidas y violadas.

Romper lanzas, contra, por, emprender, metáfora de la lucha. *Quij.* 1,46: Como ya la buena suerte y mejor fortuna había comenzado á romper lanzas y facilitar dificultades.

Romper la palabra, faltar á ella. CALD. *Aurist. y Lis. j. 1:* La palabra que le dí / de favorecerle, rompo.

Romper la plática, la conversación, interrumpirla. PINC. *Filos. ep. 11:* Le rompió la plática y dijo.

Romper las amistades, reñir los amigos.

Romper la tierra, labrar. QUEV. *Mus. 6, c. 2:* Rompe la tierra el labrador astuto, / porque en estando rota dá más fruto.

Romper las olas, navegar. CIENF. *V. Borj.* 1,4,2: Y sirviendo de tabla á su vida una tormenta, empezó á romper las olas con medrosa quilla.

Romperle el alma ó *el bautismo*, matarle.

Romperle la cabeza, ó *los cascos*, ó *la crisma*, descalabrarle ó herirle en la cabeza. BARBAD. *Coron. pl. 6, ep. 9:* Le dió con él un golpe, y aunque pequeño, le lastimó mucho, y no me espanto, sino cómo no le rompió los cascos.

Romperle un alón, un asta, un hueso, maltratarle de obra.

Romper los moldes, abandonar un sistema ó procedimiento.

Romper por, pasar entre, sin hacer caso. *Quij.* 2,54: Picando al rucio rompió por ellos, y al pasar. Id. 1, *prol.:* Tan hecho á romper y atropellar por otras dificultades. *Col. perr.:* Mi buena intención rompió por las malas dádivas. MARQ. *Tr. Jer. v. 2, cons. 3,4:* El contento rompió por la boca con canciones. *Numanc.* 3: Rompa por ese foso trincheado. VALDERRAMA *Ej. 3 dom. cuar.:* Con el aire se enciende (el azufre) y rompe por aquella abertura con una llama eterna.

Romper por el aire, volar. *G. Alf.* 1,1,7: Desplegadas las alas, rompiendo por el aire.

Romper por medio de, atravesar. D. VEGA *Nom. Jesús:* Y rompa por medio de sus fuertes murallas. *Bañ. Arj.* 2: Por medio de la muerte y mar rompiendo.

Romper por todo, no hacer caso y pasar adelante. CACER. *ps.* 4: Rompamos por todo.

Rompe, que lo tuyo rompes, del que airado destroza.

Romperse la cabeza, metaf. cavilar mucho, adivinar lo difícil.

Romperse la cabeza, los cascos, la crisma, herirse en ella.

Romperse la cuerda por lo más delgado, fallar lo más débil.

Romp-ido, partic. de romp-er, y adjetivo como desgarrado, roto, de rompe y rasga. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, ps. 86, v. 2:* Qué soldado hay tan sin miedo, tan rompido y tan sin hacerle perder el color la sangre que baña la campaña. J. PIN. *Agr.* 2,29: Lo que se escribe para los hombres muy rompidos y entendidos, no ha de ser aplicado á una mujer encogida y afligida de suyo.

Rompiente, bajo, escollo ó costa, donde cortado el curso de las olas, rompe y se levanta la mar.

Rompe-arados, en Aragón la ononis procurrens.

Rompe-bancos *sin estral,* en la Litera de Aragón el ocioso, sin oficio.

Rompe-cabezas, artificio ó problema dificultoso de resolver, y arma de dos bolas de hierro ó plomo sujetas á los extremos de un mango corto y flexible.

Rompe-calles. (Por callejero). c. 622.

Rompe-coches, ant., tejido fuerte de lana.

Rompe-cortezas, doble lima que se mueve á charnela y con dientes, para triturar los viejos las cortezas.

Rompe-esquinas, valentón que se planta en la esquina como á la espera. SILVESTRE *Proserp. c. 10, oc. 71:* En los montes espesos apartados / los druidas habiten las encinas, / en venerar sus ligas ocupados, / como hiciera cualquiera rompeesquinas.

Rompe-galas, desaliñado en el vestir.

Rompe-necios. CORR. 622: Rompenecios. (El que sirve sin pagarle). C' est un qui se sert des personnes tant qu' elles ne valent plus rien, et puis leur donne du pied au cul *(Tesor.* 1671). *Celest.* I, p. 27: Este tu amo, como dizen, me parece rompenecios: de todos se quiere seruir sin merced.

Rompe-olas, muro ó bloques para que allí quiebren las olas.

Rompe-pollos. *Esteban.* 6: Sus calderos y asadores rompepollos.

Rompe-poyos. CORR. 622: Rompepoyos (por ocioso). CABR. 301: Los rompepoyos, rondacalles y guarda esquinas.

Rompe-ropa, en Cuba cierto arbusto de la familia de las Bignoniáceas.

Rompe-zaragüelles, en Cuba cierta planta.

Rompe-dero, facil de rompe-r.

Rompe-dera, hierro para abrir agujeros en el hierro caliente recibiendo los golpes del macho, con punta acomodada.

Rompe-dura, rotura.

Rompi-miento, acción de romper en todos los sentidos, por ej. enemistarse.

Rompid-ura, en la Litera de Aragón rotura, hernia, de rompi-do, roto, quebrado, caído de color.

Roto, de ruptus, participio de rumpere. VALDERRAMA *Ej. Fer. 3 dom. 1 cuar.*: Aunque se sufra algo roto en la manga ó en otra parte del vestido, no se puede sufrir en el zapato. GUEV. *Ep. pte.* 2,12: Después de rota y vencida la batalla.

Dícese del que lleva roto el vestido, y del harapiento. *Quij.* 1,13: Sediento, miserable, roto y piojoso: Id. 1,23: El primero que habló... fué el roto.

Metaf. del vivir suelta y viciosamente. J. PIN. *Agr.* 7,21: Porque

anda el pecar tan roto, que no reparan en los evidentes peligros. *Ruf. dich. j.* 3: La vida que de hombre roto / en Sevilla y en Toledo / te ví hacer. *Guarda Cuid.*: A un roto soldado. TORR. *Fil. mor.* 3,16: Otros más rotos de conciencia. Bosc. *Cortes.* 199: Ni disoluto ni roto en su vivir, con ciertas maneras de hombre bajo. TORR. *Fil. mor.* 17,6: Mozuelos de la vida rota. LEÓN *Job.* 22,13: Que una vida muy rota con el hecho dice esto siempre.

Mano rota, como mani-roto, generoso. *Viaj. Parn.* 7: Tú, mano rota y larga de mercedes.

Nunca falta un roto para un descosido. c. 240. Justificando la suerte del que no merecía algo, que se consolará con que hay otros tan desvalidos y pobres.

Peor es lo roto que lo descosido. c. 386. Cuando entre varios daños uno es mayor.

Rotos y gordos. (Por pobres holgazanes). c 623.

Si tal fuese lo roto como lo descosido, no habría nada perdido. c. 259.

Rota-mente, con rotura. TORR. *Fil. mor.* 14,4: Trató rotamente con sus hermanas (fornicar). GRAN. *Simb.* 3, 3: Viven tan rotamente, como si no tuviesen fe. Bosc. *Cortes.* 196: Se hablan unos á otros muy rotamente, sin ninguna crianza.

Roto-cosido, pieza que por rota se cosió. JARQUE *Orador.* 3,7,8: Dábamos por extremadamente menesteroso á quien no tuviese un bocado de pan que llevar á la boca ni un rotocosido con que cubrir su desnudez.

Rot-a, posverbal de romper, derivado del participio rot-o. Es el rompimiento ó vencimiento del enemigo. MARIANA *H. E.* 2,8: Las fuerzas y armas de los cartagineses, después de esta rota tan considerable.

También por rumbo ó camino, como derrota, es decir via rota, trillada, abierta; del francés dijeron tontamente ruta de route, como si rota no valiese lo mismo con la etimología trasparente, que en el vocablo francés está oculta. GRAN. *Simb. pte. 3. tr. 3, Dial.* 3, *§* 2: Lo cual es tan grande engaño, como el de uno que queriendo navegar hacia Oriente, tomase la rota de Occidente.

Darle rota, vencerle. CALD. *Hija del aire, pte. 2, j. 1:* En seguimiento / de la rota que le dí / al gitano Tolomeo. GARCIA *Sanvitor.*

5,19: Seguir el alcance y dar una buena rota. OVALLE *H. Chile* 1,13: En las rotas que les daban los nuestros.

De rota batida, con total pérdida; metafor. de repente, sin reparo. OVIEDO *H. Ind.* 50,2: Desque vido ir la nao de rota batida á dar en tierra.

Ir de rota, sin remedio, perdidamente. *Carc. Sev.:* Hermano, esto va muy de rota. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, l. 3, 3.ª pte., Simb. 4:* La memoria de Dios, dice San Jerónimo, se ofusca y todo va de rota.

Ir de rota batida. (Dícese en la Relación de Cabeza de Vaca. 215, fol. 32.) c. 541; vide *De rota batida.*

Poner en rota, vencer. *Viaje Parn.* 4: Que por él se vió en fuga y puesto en rota. MEND. *G. Gran.* 3: Cuasi pusieron en rota el cuartel.

Rot-ura, acción y efecto de romper, de rot-o. *Quij.* 1,16: Que á no mostrar que eran de lana por algunas roturas. VALDERRAMA *Ej. Fer. 2 dom. 1 cuar.:* Cuando saquen los soldados por las roturas que hubieren hecho las baterías en los muros. CORN. *Cron.* 4, 2,11: La santa reina sentía con dolor inconsolable esta perniciosa rotura de la paz. VALDERRAMA *Ej. Viern. dom. 3 cuar.:* Haciendo lastimosas roturas y portillos en aquella divina y soberana maravilla.

Metaf. soltura en las costumbres, en el decir, etc. VALDERRAMA *Ej. Cen.:* Que celebraban los gentiles con tanta profanidad y rotura. J. PIN. *Agr.* 6,20: Llega el pecar de algunos á tanta rotura y desvergüenza. Id. 18,30: Habeis censurado lo que Plinio dijo con rotura. ACOSTA *H. Ind.* 1,5: Es cosa que saca de juicio la rotura y perdición que hubo en esto. TORR. *Fil. mor.* 14,4: Esto llegó á tanta rotura y disolución. VALDERRAMA *Ej. Fer. 6 dom. 4 cuar.:* Pero cuando llegó á tal rotura el desafuero. J. PIN. *Agr.* 28,9: Pues podía ser que con ella remiende algo mis roturas (vida rota). CACER *ps.* 52: Proceden con gran rotura y desenfrenamiento. F. PULG. c. 25: Asonadas, desafíos, fuerzas, juntamientos de gentes, roturas que cada día se facen.

Rotur-ar, de rotur-a. Rozar la tierra, disponerla para la cultura, la que no lo estaba, rompiendo el monte ó bosque.

Arreturas *de Pero González.* (Este fué un pobre hombre que en tiempo húmedo plantó en baldíos muchas mimbres en cerco como hazas, y sembró allí las barreduras de las eras ajenas, y llamá-

balas sus *arreturas*, por rozas, que había roto, y en cuanto duró la humedad parecieron algo; más venida la seca, todo fué nada; y quedó por refrán para decir heredades de más costa que provecho, ruines y eriales.) c. 69.

De-rota, de *rota* y con sus mismos valores de vencimiento y de rumbo. *Quij.* 1,7: Acertó Don Quijote á tomar la misma derrota. Id. 1,29: De allí tomará v. m. la derrota de Cartagena. Id. 1.41: No fué posible seguir la derrota de Mallorca. P. Vega *Dedic.:* Tomar su derrota á Levante derecho á Jerusalen. *Esteban.* 13: Tomamos la derrota la vuelta de Bretaña.

Dar la derrota, en naut. determinar la dirección de un viaje.

Declararse en derrota, huir vencido.

Hacer derrota, navegar á rumbo.

Llevar la derrota, en náut. llevar el diario de la que se haya de seguir en el viaje.

Meter, ponerse en derrota, en náut. ponerse á rumbo.

Navegar por derrota y altura, dirigir la derrota del buque combinando la estima con la observación.

Por derrota, dícese del navegar por camino conocido, lo contrario de por altura valiéndose del cuadrante solamente. Oviedo *H. Ind. 47,5:* Porque una cosa es navegar por alturas e otra por derrotas.

Romper las derrotas, pastar lo ya segado (Palencia).

Seguir la derrota, el alcance.

Tomar la derrota. (Para tal ó tal parte; por caminar). c. 611.

Derrot-ar, de derrot-a.

Intrans. Arribar forzada la embarcación, desviada de la derrota, de donde venir maltrecho. Quev. *Mus.* 5, *jac.* 2: Aqui derrotaron juntos / Coscolina y Cañamar / en cueros por sus pecados, / como Eva con Adan. Oviedo *H. Ind.* 47,4: Acaece hallarse atras de lo que han derrotado e trabajado, navegando cinco meses sesenta leguas.

Trans. Sacar el viento á la embarcación de su derrota, ó desviar del camino. Solis *Poes. eleg.:* Feliz la nave, pues que el mar prosigue / sin que el horror del viento la derrote. Ovalle *H. Chile* 2,2: Cuando derrotados de alguna tempestad. Colmen. *H. Segov.* 18,3: Cuantos derrotados del mar llegasen á sus puertos. *Esteban.* 5: Por venir pobre y derrotado, huyendo de familiares (extraviado del ca-

mino.) *Esp. ingl.:* Ser naves derrotadas de las Indias. VALDERRAMA *Ram.:* Qué quiere que entienda el marinero que viene derrotado.

Vencer al enemigo. BETISANA *Guich. l.* 2, *pl.* 87*:* Invadida con numeroso ejército de Carlos, duque de Borgoña... en pocos meses le derrotó tres veces.

Malbaratar y arruinar.

Reflex. Perder la derrota. COLOMA *G. Fl. 1:* A la entrada del canal se derrotó la almiranta.

Derrotar el toro, enderezarse contra. EST. CALD. *Esc. and.* 230: Ora acometía ó derrotaba al aire y siempre en balde.

Derrot-e, posv. de derrot-ar, en tauromaquia. EST. CALD. *Esc. and.* 222: Podía el toro en sus embestidas y derrotes herir en los ojos y en el rostro al caballero. Id. 353: Ya ha volteado á cuatro pacientes y que con cada derrote llega á las ventanas del segundo piso (el novillo).

Derrot-ero, lo mismo que derrot-a, por rumbo. NIEREMB. *V. Marc. Mastr.* c. 12: Y así decía que este librito era su derrotero.

Libro que contiene la situación geográfica de puntos y costas para asegurar la navegación, como antiguamente *periplo* á la griega é *itinerario* á la latina.

En-derrotar, en náut. poner el buque á rumbo, hacer derrota á punto determinado; es intrans., trans. y reflexivo.

Mal-ro-tar, destruir, disipar. AYALA *Caza* 46: Vienen aquellas peñolas quebradas todavía á marrotar más fasta que se fienden. Id.: Àsi marrotanse mucho. Otrosi, se marrotan las aves et quiébranseles muchas veces las peñolas. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Asunc.:* Sino que desperdician y malrotan.

Rutina, de ruta, remedando el francés routine, como se había tomado ruta por el castizo rota. De ahí *rutin-ario,* á la latina; y *rutin-ero,* á la española. Es vocablo muy recibido y cómodo, pues carece de equivalente castellano, ya que no es lo mismo que costumbre, uso, estilo, usanza, sino todo eso cuando ya se obra por instinto y tomado en mala parte; dijérase mejor *rot-ina.*

Derrubiar, desmoronar, ir comiendo el rio ó la humedad la ribera ó la tapia; en prov. el sustantivo deruben derrumbadero, ant. fr. derub, desrube, desrubant, desrubison, pg. derrubar, derrubadóuro derrumbadero, gall. derrubar cortar, derribar, echar á tierra

edificios, árboles, etc. De dē y dĭrŭpare, de rupes roca, según creen con Diez los romanistas.

Derrubi-o, posv. de derrubi-ar.

Derrumbar, créenlo los romanistas variante de derrubiar, con nasal debida á contaminación con rumpere romper. Por contracción de *mb* en *m*, como en paloma de palumba, tenemos antiguamente des-rumar: «usque ad desrumata de Castiella» (Berg. *año* 921, *p.* 376), «desorrumasse la tierra» (*Mingo Reb.*) De aquí romo con la idea de caido, la tierra caida de un ribazo, achatado y allanado. Confírmase la etimología con este texto de Cabrera p. 240: Cisternas derrumbiadas, donde equivale á derrubiadas, y derrumbar á un *derrubar, el ant. fr. desrube, desrubant.

Trans. de, despeñar. Tirso *Ventura con el nombre* 3,2: De un cerro le derrumba / de donde el Ventura vino / á dar á un lago. Ovalle *H. Chile* 1,7: Derrumba la mula y la hace ir volteando hasta dar con ella en el raudal del rio.

Echar abajo, más en general, derramar. Arteag. *Rim.* 1: Roça así de bermellón / derrumba iluminaciones.

Reflex. despeñarse. *Viaje Parn.* 7: Derrúmbanse del monte abajo cuantos / presumieron subir por la ladera. *Quij.* 1,20: Que parece que se despeña y derrumba (el agua) desde los altos montes de la luna.

Desmoronarse, como derrubiarse, asi en Honduras de casas, tapias, etc. Ovalle *H. Chile* 1,4: Se derrumban los montes con las aguas y queda el oro más patente. Lope *Gatom. 7:* Bajan gastos... /como bajan despeñados/fragmentos de edificio que derriban,/que de su mismo asiento se derrumba.

Particip. Erc. *Arauc.* 6: Por mil partes (los caminos) estaban derrumbados. Id. 28: Ya por la áspera cuesta derrumbada/venían cuerpos y peñas volteando.

Metaf. Quij. 1, IX: Que sandeces / vos tengan el cerbelo derrumbado.

Derrumb-o y derrumb-e, posv. de derrumb-ar; el segundo muy usado en América por derrumbamiento de un cerro, una mina, un puente, etc.

Derrumba-miento, acto de derrumbarse. Solorz. *Polit.* 6,2: Por los derrumbamientos que ha habido en estas minas.

Derrumba-dero, despeñadero, senda quebrada y peligrosa. D. VEGA *Disc. Sab. dom. 1 cuar.:* Todo lo demás eran derrumbaderos y cuestas inaccesibles, todo despeñaderos. *Quij.* 1, 28: Di con él por un derrumbadero. ZAMORA *Mon. mist. pt. 7, S. Benito:* Porque tenía gran peligro de despeñarse por un derrumbadero.

Rumbar, de derrumbar, quitada *de-* como preposición. En Honduras arrojar una cosa, rumbarse al rio, en el suelo.

Rumb-a, rum-a, en Chile rimero, *mb* en *m*. Posverbal de rumbar, rumar, que del caer, echar á un lado, vino á indicar el montón que se hace de lo caido ó dejado.

Rumbazón, rumazón, en naut. cargazón, arrumaje, metaf. cargazón de nubes en el horizonte.

A-rrumbar, de rumbar y a-. Metaf. arrollarle en la conversación obligándole á callar, del amontonar. En América arrumbarse enmohecerse, propio de lo caido y abandonado. En gall. arrombar, dejar algo como inutil en lugar escusado, ó colocar en buen orden los muebles de la casa ó habitación, es decir amontonar, formar rima.

Arrumar, variante náutica de arrumbar, *mb* en *m*. Estivar la pipería y barrilería, estivar la carga de modo que ocupe poco y vaya equilibrada, cargar á granel. OVIEDO, *H. Ind.* 50,7: La nao no venía derecha e traía lado... por no venir bien arrumada.

Reflex.. Cargarse el horizonte de nubes, *horizonte arrumado.*

Arrum-a, en Chile rima ó rimero, posv. de arrum-ar; en Salamanca arrum-as añicos, del destrozarse al caer; en náut. división en la bodega para repartir la carga.

Arrumazón, como rumbazón, acción y efecto de arrumar. *Recop. Ind.* 9,32,3: Por no ir bien calafeteada la nao, ó llevarlo fuera de cubierta, ó mala arrumazón. PUENT. *Cron. D. Juan* II, 1,23: Diciendo que se forma de celajes y arrumazones, que engañan la vista.

Arrum-aje, de arrum-ar. VEYTIA *Norte de la contrat.* 2,2, 31: Tócale también el arrumaje de la carga, que es aquella buena disposición que conviene para que vaya bien repartida y los géneros de mayor peso en el fondo.

Des-arrumar, lo opuesto de arrumar, deshacer la estiva de un buque, poniendo de otra manera la carga. Eug. Salaz. *Cart.* 39.

Romo, de rumar, rumbar, derrumar, derrumbar y hubo de decirse de la tierra caida de un ribazo, de suerte que éste quedase aplastado, chato ó romo; en náut. *poner arruma la carga*, como participio ó adjetivo, al modo que romo por *rumo. Generalizado el valor vino á decirse de lo achatado, opuesto de lo agudo ó en punta, física y moralmente. *Quij.* 1,16: De nariz roma. Quev. *Casa loc. amor:* Con zapatos romos. Herr. *Agr.* 5,13: Y muy romos de narices. J. Pin. *Agr.* 3,7: Lo áspero y lo liso, lo agudo y lo boto ó romo. D. Vega *Fer. 3, dom. 3, cuar.*: Hombre que tuviese la nariz chata ó roma.

Concretamente el romo de nariz. Cast. Solorz. *Trap.* 13: Y tuvo suerte que la tal vieja era muy roma entre las demás gracias que tenía.

Metaf. El boto de ingenio. Torr. *son. á Franc. Vallejo.* Yo le llamo al autor romo.

Mulo romo, el nacido de caballo y asna (*Tesor.* 1671.)

Si la podemos dar roma, no la damos aguileña (el diablo á la mujer, dar lo peor). *(Diablo coj.* tr. 2).

En-rom-ar, poner roma alguna cosa afilada ó aguda. Espin. *Ballest.* 2,4: Con el mucho ejercicio que hacen se les gastan y enroman tanto las uñas.

Robar, del godo raubon, tal vez por medio del provenzal raubar; ant. fr reuver, it. rubare. En Alexandre (366, 302) robir, robido: Cuemo ovo Paris á Elena robida.

Trans. Quitar con violencia, y luego en general, tomando para sí. *Quij.* 1,8: Que me robó el aposento y los libros. Id. 1,44: Con todos mis aparejos que me robastes. Quev. *Fort.*: Y juntamente os engullís un reino, robáis las haciendas, y asoláis las familias.

De personas, quitarles lo que llevan generalmente, pero á veces llevárselas, y así de las jóvenes sacarlas con engaño de la casa paterna. *Quij.* 1,1: Robar cuantos topaba. Id. 1,29: Estos pues, dijo el cura, fueron los que nos robaron. Id. 1,27: Ahora que dejé robar mi cara prenda. Id. 1,21: Por la robada Elena.

Dejar á uno sin el uso de alguna facultad por atraérsela ó abstraérsela la emoción ú otra causa. Fons. *V. Cr. pte 1, l. 3 Cena:*

Como el amor roba á un hombre de sí mismo, asi roba el desamor. Id.: Job en el muladar, como robado de la fiereza de sus males.

Llevarse el río algo de las tierras ribereñas. TORR. *Fil. mor.* 7,9, En tiempos de avenidas roban (los rios) las riberas.

En los naipes tomar nuevas cartas dentro de la jugada. QUEV. *Mus.* 5, *s.* 6: Este mundo es juego de bazas, / que solo el que roba triunfa y manda.

Reflex. Quitarse de, abandonar. LOPE *Rosar.* II, 553: Que angelizados / á sus pasiones se roban.

Pas. C. SOLORZ. *Trap.* c. 4: Se fueron, dejándole cerrada su puerta, que no había necesidad de ella, pues estaba la casa segura ya de ser robada. *Quij.* 2,40: Cuando falta alguna robada doncella.

De. C. SOLORZ. *Trap.* 4: Volvamos á nuestro pobre escolar: robado de su dinero y alhajas, apeado de su autoridad. QUEV. *Mus.* 5, *s.* 7: A sí propio se halló en cueros / robado de su hermosura.

A robar al monte de Torozos, á Sierra Morena, al que hemos consentido demasiado ó que trata de robar.

Robar á ojos vistas, descaradamente, mucho.

Robar á mansalva, con descaro y sin riesgo.

Robarle el alma, atraer. LEÓN *Esposo:* Y la violencia dulce con que enajena y roba para sí toda el alma. Id. *Amado*: Les robó de tal manera las almas.

Robarle el color, quitárselo por alguna pasión, etc. *Lazar.* tr. 3, p. 39: Tomóle tal calofrío, que le robó la color del gesto. *Persil.* 4, 13: Les robó la color de los rostros. *G. Alf.* 2,1,7: Yo llegué tan robada la color, tan encendidos los ojos. D. VEGA *Disc. Fer. 6, dom. 1, cuar.:* Perdidas las fuerzas, robado el color, despojado de su hermosura.

Robarle el corazón, atraerle. TORR. *Fil. mor.* 23,3: No hay cosa que así robe el corazón de los súbditos y no súbditos, como. CIENF. *Borja* 1,4,2: En pocos días se llevó las atenciones de los aragoneses y tenía robado el corazón á su tío.

Robarle el pensamiento, abstraerlo. D. VEGA *Nativ.:* La consonancia que hacen unas con otras no hay duda sino que roba el pensamiento y le levanta.

También pensar lo que el otro tenía pensado.

Robarle el reposo, quitárselo. ROA *V. Eul.:* Te robaran el reposo importunas visitas.

Robarle el sentido, por la pasión ó gusto, etc. *Selvag.* 13:7 El sentido me tiene allá robado (la música). Id. 143: No creas que la vejez caduca el sentido me haya robado, como las otras exteriores potencias. GRAN. *Simb.* 2,11: Tener robados y embebidos los sentidos en la consolación. D. VEGA *Disc. Fer. 5 cen.:* Fuera tan grande el deleite, que nos robara los sentidos.

Robarle el seso, quitarle el buen juicio. *Celest.* I, p. 3: Quál fué tan contrario acontecimiento, que assí tan presto robó el alegría deste hombre, y lo que peor es, junto con ella el seso?

Robarle el sueño, quitárselo. LEÓN *Rey:* Y le hacen temerosa la noche y le roban el sueño, y la cama se le vuelve dura.

Robarle la alegría, quitársela. *Celest.* I, p. 3: Quál fué tan contrario acontecimiento, que assí tan presto robó la alegría deste hombre.

Robarle la atención, abstraerla. J. ANG. *Conq. d. 10:* Que me robasen la atención é intención á Dios.

Robar la vida, atraer con halagos. LEÓN *Cas. 10:* A las veces entran en las casas algunas personas arrugadas y canas, que roban la vida y entiznan la honra.

Robarle la voluntad. QUEV. *Tac. 1:* Robaba á todos sus voluntades. *Galat.* 5, p. 65: ¿Quién abrió y rompió mi pecho / y robó mi voluntad?

Robarle los ojos y el corazón, atraer. FONS. *Am. Dios* 1,48: Roba los ojos y el corazón. D. VEGA *Purif.:* De tal suerte le arrebataron los ojos y le robaron el corazón.

Robársele el sentido, perdérsele con la fuerza de la pasión. *Lis. y Ros.* 2,2: Los sentidos se me roban.

Roba tu por allá, que yo robaré por acá. (De las recetas de los médicos). c. 482.

Re, re, roba tu, que yo robaré. (Burla del récipe de los médicos, interpretándole en robar á una ellos y el boticario). c. 478.

-ob-o, posv. de rob-ar. *Quij* 1,23: El robo del gabán. J. PIN. *Agr.* 25,6: Pues la acompaña con lo del robo.

Al robo, coger las cartas precisas en el juego.

Rob-a, posv. como rob-o. BERC. *S. D.* 466: Que teme lo ageno de roba ó furtado.

Rob-al-aje, robo. CABR. *p.* 537: Dicen que va al robalaje todo, y como dicen, á río revuelto.

Rob-ería, rob-o, anticuado. MORET. *Anal.* 21,1: Et si por aventura damno viniesse á nuesto Reyno, ó por furto, ó por robería, ó por otras cosas. VILLEN. *Trab.* 6: De aquesta robería sostenía y mantenía é acrecentaba él su sin medida estado.

A-rrobarse, quedar trasportado y como fuera de sí: término de los místicos con el valor de robar los sentidos. MARQ. *Gob. cr.* 2,23: Quién ignora que el alma padece éxtasis y se arroba? *Col. perr.*: Que estaba en éxtasis y arrobada de puro buena. J. SAL. *c.* 2: Se anda arrobando por las casas.

Quedarse pasmado y suspenso por alguna pasión ó cosa que encanta. J. POLO *f.* 206: Así como la vió llenóle el ojo / y de verla se arroba. P. VEGA *ps. 5, v. 20 y 21, d. 3:* Por ventura está ella tan arrobada en el bien que goza viéndote. CABR. *p.* 204: ¿No os ha acontecido estar pensando alguna cosa y arrobaros tanto con la imaginación.

Arrob-o, posv. de arrob-arse. P. VEGA *ps. 3, v. 16, d. 2:* Yo dije en arrobo: todo hombre es mentiroso. *Col. perr.*: Que nunca los santos hacen tan deshonestos arrobos. MUÑ. *Gran.* 1,15: Duró el arrobo tres cuartos de hora. MANERO *Ap.* 16: Y vosotros, cuando fingís arrobos furiosos en la oración, no estáis mirando al sol y haciendo visajes con la boca? ZAMORA *Mon. míst. pte. 3, ps. 86, v. 1:* Aquel rapto de potencias, aquel trasporto de sentidos, aquel arrobo de corazón tan grande.

Arroba-miento, arrobo, de arroba-rse. *Quij.* 1,27: No me dió lugar mi suspensión y arrobamiento. S. TER. *Vida* 20: Querría saber declarar la diferencia que hay de unión á arrobamiento.... Pues cuando está en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, sin poner nada de sí muchas veces.

Arroba-dizo. MORETO *Lindo D. Diego* 2: Primero fuera beata / de aquestas arrobadizas.

A-rrob-iñ-ar, en la Germ. recoger, dimin. de rob-ar.

Rampa, cuesta ó declive, del fr. rampe, y en Aragón y Murcia calambre, del it. rampo, donde vale gancho, rampa garra, del

bávaro rampfen agarrarse, engancharse, adherirse lo áspero. En Venezuela, Chile, etc., suena rampla. En Alava raspa ó filamento áspero del cascabillo que tiene el grano del trigo, etc., trigo rampudo, cebada rampuda, por rapudo; tal vez por la sensación angustiosa en boca y narices, cuando se mete en ellas.

Rampl-ón, adj., de la pieza de hierro que tiene las extremidades vueltas, como herradura ramplona; y por extensión del zapato tosco de mucha suela vuelta ó que sobresale, y de todo lo tosco. Es del fr., del mismo origen que el it. rampognare, rampone gancho, garra, de rampa; fr. ramponner y ant. ramproner dar golpes con la garra y la pata: *r* hízose *l* en ramplón. *Pic. Just.* f. 76: Despedida aquella fantasma tocinera, aquel galán de ramplón, aquel amante inserto en salvaje. QUEV. *decim.* 1: La habla de los cristianos ✓ es lenguaje de ramplón. Por zapato para patinar ó patín, ganchudo: COLOMA *G. Fl.* 2: Mandó hacer doce mil pares de ramplones con que servirse de los hielos, que resistiendo el peso de los soldados, privan aquella fortísima provincia del embarazo de las aguas, que la hacen inexpugnable y dan lugar á pelear sobre ellos y arrimarse á las plazas. BARBAD. *Corr. vic.*: Traía medias de cordellate y zapatos de ramplón.

Son de ramplón. (De los calzados y obras fuertes). c. 568.

Ramplon-ería, el ser ramplón.

Ramplon-ear, obrar como ramplón en algo.

Ramp-oña, en la Litera de Aragón cosa menuda y despreciable; variante de ramplón.

Ramp-ojo, del rampar que hemos visto en rampa, ramplón. Es en Castilla el escobajo que queda quitados los granos de la uva al racimo. En el *Tesoro* de 1671: Chaussetrapes.

Rampollo, brote, renuevo, en Aragón rampallos pimpollos.

Rabia, de *rabia por rabies, it. rabbia, fr. rage, pg. raiva. *Mont. Alf. l. 1, intr.*: Como los deben curar de la rabia é de las feridas.

Metaf. Enojo grande. *Quij.* 1,9: La rabia que entró en el corazón de nuestro manchego. Id. 1,23: Arremetió... con tal denuedo y rabia. LAGUNA *Diosc.* 6,36: Fué ocupado de la tal rabia. *A. Mor.* 8,18: Estaban encendidos los ánimos de ambas partes con mucha rabia; y pelearon otra vez.

Ciego de rabia. Quij. 1,34: Ciego de la celosa rabia.

Con rabia el perro, muerde á su dueño. c. 354.

Consumirse de rabia. ARGENS. *á Flora:* De congoja y rabia me consumo.

Da rabia, de lo que molesta.

De rabia. J. PIN. *Agr.* 22,23: Y ella se mató de rabia.

De rabia mató la perra, que el que no puede satisfacerse del agraviador, vuelve contra lo primero que le viene á mano.

Deshacerse de rabia. SANCH. *H. mor., Cat.* f. 106: Se querría deshacer y aniquilar de rabia. RIVAD. *Ign.* 2, 19: Deshacerse de pura rabia y pesar.

En rabia de, para enojar á. *Quij,* 1,44: Todo en daño del ventero, y en rabia de Maritornes.

Estar tocado de la rabia, irritado y furioso.

Estoy que rabio, del que siente dolores, sobre todo de muelas.

Hacerle rabias, hacerle rabiar. CACER *ps.* 105: Dábanle grandes pesadumbres á Moisés, hacíanle rabias, tentábalo la paciencia.

Hacer rabias. (Hacer rabiar). c. 631.

Morder... de rabia. Diablo coj. tr. 5: Morder las piedras de rabia.

Morir de rabia, como los gorriones viejos, encolerizarse.

Quien todo lo quiere, de rabia muere. c. 342.

Rabia de corazón. FONS. *Vida Cr. p. 1, c.* 12: Levantóse con rabias del corazón.

Tener rabia, estar enojado. CALDER. *Mañana.* 2: Esa es la rabia que tengo / y en lo que yo á hablarte vengo.

Tomarle, cogerle rabia, tenerle inquina por algo.

Traer rabia. A. ALV. *Silv. Dom. quinc. 6 c. § 2:* Qué rabias traerian consigo mismos, cuando se acordasen de.

Rabi-eta, dimin. de rabi-a, por enojo caprichoso, propio de niños.

Coger, tomar una rabieta.

Tio rabieta, el de mal genio.

Rabi-ón, en Sant. y Ast. corriente del río, impetuosa en estrechuras.

Rabisca, rabisc-ada, rabiasca en Cuba, rabieta arranque, pronto.

Rabi-ar, de rabi-a; it. rabbiare, fr. rager, pg. raivar. Padecer el mal de rabia. Lag. *Diosc.* 6,36: Suelen asimismo rabiar los perros por haber comido algunas carnes hediondas y corrompidas. *Col. perr.*: Apártense, que rabia el perro sabio.

Metaf. del sentir extremado dolor, hambre, sed, etc., ó las dos pasiones de ardiente deseo ó fuerte enojo. *Quij.* 1,44: Moría y rabiaba de despecho y saña. 1d. 2,9: Rabiaba Sancho por sacar á su amo del pueblo. Cabr. *ps.* 236: Cuyas ánimas rabian de sed. Id. 491: Que rabian por verlos en su poder. *Lazar. tr. 3, p.* 37: Rauiaua de hambre. *Pic. Just.* 2,1,1,3: Como si yo rabiara por ser de corona. Cacer. *ps.* 58: Rabiarán de hambre: famem patientur ut canes. Id. *ps.* 60: Pareceré en su presencia, aunque rabie. *Casa. cel. j.* 1: Rabio de enojo y muero de despecho. Leon *Job.* 13,14: Estoy ansi rabiando de dolor, que me querría despedazar con los dientes. Quev. *Tac.* 11: Yo rabiaba ya por comer y cobrar mi hacienda y huir de mi tío. Cast. *H. Dom.* 1,1,51: Todos rabian y se embravecen y en defensa de sus vicios son leones.

A rabiar, de lo que pica, duele mucho, y detras de un verbo cualquiera: cantó á rabiar.

El rey que rabió, en tiempos antiquísimos; y añaden *por gachas*, es decir, por dificultades é infortunios. Quev. *Vis. chist.*: El rey que rabió.

En dando que el perro rabia, ha de rabiar, del tenaz en su parecer, arrebatado del primer juicio que hizo.

Hacer algo rabiando, á la fuerza.

Hacerle rabiar, enojar adrede. Cacer. *ps.* 77: Es como hacelle rabiar, que dice el español; parece que lo hace solamente por hacerme rabiar. Hacen esto las mujeres con los hombres celosos, que por darles un picón ponen los ojos en otro hombre.

Levantarle que rabia. (A semejanza del perro, que para matarle le levantan, que rabia: así para hacer mal á uno, le levantan y arguyen achaques). c. 549.

....*que rabia*, sirve para ponderar el exceso de una calidad ó de de cualquier cosa. Quev. *C. de c.*: Unos bizcochos que saben que rabian. *Esteban.* 10: En achaque de éntrome acá que llueve y hace un sol que rabia.

¡Que rabie!, gozándose en el mal merecido de otro.

¡Rabia! rabia!, zahiriendo.

Rabiar de hambre, de sed, etc.

Rabiar por, desear fuertemente, *Persil.* 2,5: Y con todo esto me salen á la lengua y á la boca ciertos pensamientos que rabian porque los ponga en voz. ZABALETA *Dia f. Pelota:* Rabiando por echarla de sí.

Rabi-ada, (dar una...) enojarse dejando con la palabra en la boca á otro (Honduras).

Rabia-zorras, rabi-zorra, viento solano.

Rabi-oso, el que tiene rabia en todas sus acepciones, extremado. *Quij.* 1,51: Sienta la rabiosa enfermedad de los celos. *Lazar.* tr. 2, p. 21: Mi rauiosa y contínua muerte. TORR. *Fil. mor.* 17,8: Hartar su rabiosa pasión. Id. 4,4: O rabiosa ambición de mandar. VALDERRAMA *Ej. Fer.* 5,5 dom. pas.: Como si las estuvieran despedazando perros rabiosos. LEON *Job.* 34,36: Rabioso de enojo desea á Job la muerte.

Metaf. enojado, airado, violento y recio.

Se dice de lo exagerado así en EST. CALD. *Esc. and.* 44: Los partidarios del volero disparado y rabioso.

A-rrabi-ado, que tiene rabia y enojo. ABARCA *Anal. p. 2, Jaime II, c. 9:* Fueron parciales suyos con arrrabiadas y sacrílegas finezas.

Ropa. Antiguamente roba y raupa (año 917 BERGANZA, p. 375; año 942, ibid. p. 383). Del ant. al. rouba acción de arrebatar, botín, presa, preparativos, vestido, es decir despojos, probablemente por el provenzal; bajo lat. rauba, prov. rauba, fr. robe, ant fr. reube, it. roba, ropa, pg. roubo, roupa, ant. pg. rouba. *Quij.* 1,22: Una canasta de colar, atestada de ropa blanca. Id. 1, 41: Se desnudase las ropas de turco.

Ajustar la ropa. ZABALETA *Dia f.* 1,20: Prosigue en vestirse, y al ajustar la ropilla ve que hace bolsas en el pecho.

A quien tiene ropa y duerme en el suelo, no le tengo duelo. c. 16.

Aquí venden ropa. (De lugar airoso y frío.) c. 62.

Aquí venden ropa. (A veces se dice entrando en parte abrigada; más propiamente y á veces llegando adonde corre aire frío, y de tal sitio dicen: Aquí cómense las capas). c. 516.

Asentarle, ajustarle, venirle la ropa. Quij. 1,21: Me asentaba tan bien la ropa de muñidor.

Bien estáis de ropa, si no se os moja. c. 308.

Con la ropa hecha jirones, sin recursos.

Dar sobre ropas, préstamo con garantía de ellas.

Dejar sana la ropa y lastimar el corazón, sin romper el jubón, herir el corazón. (Ofender con malas palabras). c. 280.

El mejor nadar es guardar la ropa. c. 105.

Guardar la ropa, guardarse de un peligro.

Hacer á toda ropa. (Acomodarse á todo). c. 628. *Quij.* 1,41: Son cosarios franceses, que hacen á toda ropa.

Hay que tentarse la ropa, de lo dificultoso.

La ropa sucia se lava en casa, no publicar lo que desacredita.

Las ropas de los letrados son aforradas de las temas de litigantes porfiados. c. 194.

Llevar la ropa desmentida, corta ó recogida.

Nadar y guardar la ropa, del que teniendo á su cargo el cuidado de algo, mira también por lo suyo.

No tocarle á la ropa, al pelo de la ropa. *Mosquea* 6,54: Acércanse los tres; pero no tanto, / que al Tártaro le toquen á la ropa.

No tocarle al pelo de la ropa, no dañarle en lo más mínimo. *Quij.* 1,19: No consentiré yo que te toque en el pelo de la ropa.

Poca ropa, y al cinto toda. c. 403.

Poca ropa, y buen talante. c. 403.

Poca ropa, y esa rota. c. 403.

Ponerle como ropa de páscua, reprenderle, hacerle cargos duros. *Ponerse como ropa de páscua,* ironce, maltratarse de palabra ú obra.

Ropa afuera. (Dícese para saltar y correr). c. 623.

Ropa á la mar, náut. aviso de alijar el barco en la tormenta.

Ropa blanca, la interior. *Quij.* 1,22: Una canasta de colar, atestada de ropa blanca.

Ropa de cámara, la de levantarse y andar por casa.

Ropa de levantar, de por casa. J. Polo *pl.* 233: Salió á recibirnos un diablazo muy venerable, que era el Rector, con su ropa de levantar.

Ropa fuera, iza, canalla. (Exhortación á los remeros). c. 482.

Generalízase por disponerse á, como haldas en cinta. *Ruf. viudo:* Y vaya, y fuera ropa.

Ropa hecha, la que se hace sin medidas de uno determinado.

Ropa oreada, dos veces colada, ó *ropa mojada.*

Ropa talar, larga hasta el talón.

Ropa vieja, metaf. guisado de la carne que sobró de la olla ó que fué antes cocida.

Si quieres criarte gordito y sano, la ropa del invierno gasta en verano, no desabrigarse.

Sobrar ropa, sobrar tela, metáfora del cortar el sastre. *Quij.* 2,71: Habremos cumplido con la partida, y aún nos sobrará ropa.

Tentarle la ropa, provocarle.

Tentarse la ropa, mirarse mucho en lo que se va á hacer.

Vender ropa. (Dícese donde hace frío). c. 615.

Ropa-vej-ero. J. PIN. *Agr.* 20,1: Extremado ropavejero fuérades, según asentáis bien un remiendo. L. RUEDA I, 100: He puesto una tendezuela de ropavejero.

Ropavejer-ía, tienda del ropavejero.

Rop-aje, vestido, en general, y particularmente el largo y cumplido. BARBAD. *Urdem. f.* 23: Habiéndola mejorado Pedro en Málaga de ropaje. COLMEN. *H. Segov.* 44,13: En un grande nicho ú encasamiento se mostraba la reina, gallarda figura, con ropaje y corona real. J. PIN. *Agr.* 28,23: He visto á muchos de los de vuestro ropaje tener en menosprecio esta oración. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Expect.:* De tu mismo ropaje y librea? *Col. perr.:* Dos hombres de buen talle y de mejor ropaje.

Rop-eta, dimin., rop-a corta y pobre. GOMAR. *H. Mej.* 7: Una ropeta con medias mangas de pluma de colores, muy gentil.

Rop-ero, el que entiende en rop-as, y el vestuario donde se guardan. FIGUER. *Plaz. d.* 107: Fué creciendo el número de roperos, de manera que se tomó por oficio. *Il. freg.:* Ropero hubo que por la mañana les compró sus vestidos.

Quien no te hizo ropero, no supo lo que se hizo. (Por maña en algún oficio). c. 593.

Roper-ía, oficio ó tienda de roper-o. FIGUER. *Plaz. d.* 107: Pretende la sastrería por instantes derribar, oprimir y escurecer la ropería. C. SOLORZ. *Trap.* 4: Sacando de la ropería el día siguiente

un vestido de gorrón. Q. BENAV. I, 216: Pues como de ropería / me has dado celos de viejo. *Lic. Vidrier.:* Pasando pues una vez por la ropería de Salamanca, le dijo una ropera.

Rop-illa, dimin., *Quij.* 1,22: Quitáronle una ropilla que traía sobre las armas. Id. 2,43: Tu vestido será calza entera, ropilla larga.

Rop-ita, dimin. NIEREMB. *Vid. Fr. Moreno, § 2:* Así le dijo el siervo de Dios: Esa ropita queréismela dar, para que yo sirva con ella á los pobres del Niño Jesús?

Roper-acho, en Aragón mujeriego.

Rop-ón, rop-a larga sobre los vestidos y forrada. J. PIN. *Agr.* 21,10: Vuestra edad más requería ropón largo y báculo de junco, que capa corta y espada larga. *Quij.* 1,21: Cuando me pongan un ropón ducal á cuestas. SAAV. *Rep.:* El que va á su lado con un ropón de martas... es Paulo Jovio, adulador del marqués del Basto.

A-rrop-ar, Cubrir ó abrigar con ropa.

Trans. Quij. 1,17 Que le arropasen y le dejasen solo. Id. 2,62: Arropándole para que sudase la frialdad de su baile. *G. Alf.* 2,2,6: Llevé á mi casa mis dineros... guardélo y arropélo, porque no se arromadizase. Q. BENAV. II, 103: Arropé la parida.

Con. Quij. 1,17: Trujéronle allí su asno y subiéndole encima le arroparon con su gaban.

De. GRAN. *Simb.* 1,10,3: También nacen (las nueces) arropadas y guardadas de las injurias de los soles y aires.

En taurom. rodear con cabestros apretadamente á los toros para su traslado.

Reflex. VALDERRAMA *Ej. Fer. 6, dom. 1 cuar.:* Estándoos bien arropados en vuestra cama... Tórnase á arropar, porque se le hace muy dificultoso salir de la cama. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3. Nativ.:* Bien vestida y bien arropada la coge el invierno. Q. BENAV. I, 208: Mas no es de fresco, sino de arropado.

Con. Quij. 2,53: Y arroparme con un zamarro de dos pelos en invierno. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Destierro:* Aquel que dá á las aves plumas con que se arropan.

Metaf. prevenirse, armarse, enriquecer; arropado, prevenido, armado, rico.

Arrópale que sude! no creyendo hechos ó promesas de otros en nuestro favor.

Arropar el brasero, apretar la ceniza, que dure.

Arrópate que sudas. (Con ironía á quien de poco se cansa, y á tales propósitos). c. 70.

Arrópese con ello, despreciando lo que dan.

Des-arropar, apartar la ropa. RODR. *Ej.* 2,1,2: Viéndole desarropado y casi desnudo. NIEREMB. *Vid. Fr. Hortol. § 9:* Descubrióse el arca, y se halló el cuerpo, tan desarropado, que. LOPE *Loa,* II, 219: Mas luego se desarropa.

Desarrop-ado, partic. de desarrop-ar. Como adjetivo el pobre, sin ropa ó con poca. QUEV. *Tac. 18*: Pícaro, desarropado. *G. Alf.* 1,2,7: Y este vestido desarropado. *Pic. Just.* 2,1.1: Muchos pareceres hubo que por estar algo desarropados no osan salir al teatro. TOM. RAMON *Punt. escrit.* 2,19,8: Atreveos á meteros en su casa desarropado y sin la vestidura nupcial; por más camarada que hayais sido, os mandará echar de ella á puntillazos.

Mal-arropado. VALDERRAMA. *Ejerc. Fer. 6 dom. 4 cuar.:* Piénsanse los ricos y poderosos que solamente la nieve del trabajo es para los pobres y malarropados.

48. **Arpa,** es el euskaro *arpa* ó gárfio para matear ó *arpatu,* en gascón *arpe* griffe. Véase Körting (4500 y 4501), el norso harpa, (ant. al. harfa, al. Harfe), cuyo origen y etimología se desconocen, no pudo dar con su sola acepción de instrumento músico las demás de garfio, etc. Del ἅρπη, que no fué instrumento músico, no pueden venir las acepciones agrícolas y náuticas del vascuence y castellano, sin pasar por el latín, que no tuvo tales vocablos. El arrapo y el arrapar españoles, claramente del euskera, lo confirman.

Arpa, es todo gancho que agarra, la punta cortada en triángulo, la garra que se echa con la mano, para agarrar con las uñas, y una ave de rapiña amiga y parecida al milano. HUERTA *Plin. l. 10, c. 74:* Las ánades y las gaviotas, las arpas y el halcón triorco.

En Alava arpa es instrumento de tres puntas para remover la basura, y es claramente del euskera.

Instrumento músico de cuerdas conocido, por su forma ganchuda, arqueada. *Quij.* 1,28: Tocar una arpa. Id. 2,35: Luego la de las arpas y laudes que en el carro sonaban.

Arp-ar, arañar ó rasgar con las uñas ó con cosa ganchuda,

del euskaro *arpa, arpatu* matear. *Lazar.* tr. 1, p. 15: Me auia descalabrado y arpado la cara. *Lis. y Ros.* ac. 1, esc. 5: Mira mi capa arpada. HERR. *Agr.* 5,17: Tenga (el gallo) la cresta muy derecha, enhiesta y muy colorada y muy arpada. *Quij.* 1,2: Los pequeños y pintados pajarillos con sus arpadas lenguas. VALDERRAMA *Ej. Ceniz. 2:* En las guerras vestidos de hierro, arpados los cuerpos, tragando por momentos la muerte. L. PALMA, *Viá. G. Palma:* Los encerados de las ventanas mas escondidas estaban arpados y hechos pedazos. GRAN. *Simb. 3. 16*: Toda su carne arpada con heridas. CABR. *Resurr.:* Quién le viera amortajado, arpado con tantas heridas, feo y sin rastro de su antigua hermosura.

Metaf. de la voz, quebrarla, cortarla cantando. J. PIN. *Agr.* 4,5: Con el arpar de su voz la nuestra filomela. Id: Ya silba, ya gorjea ya arpa, ya reclama.

Tronar como arpa vieja, comer hasta reventar.

Arp-ón, aument. de arp-a, hierro ganchudo con dos lengüetas agudas y punta en medio, como en la flecha y en la veleta ó arpón. ARGOTE *Mont. c.* 47: La casa es en figura cuadrada y en las esquinas de ella cuatro torres con rico ventanaje y en lo alto de cada una sus chapiteles y arpones. I. GARCIL. *H. Flor.* 4,1: Tirábanles con arpones de pedernal (á los españoles). J. PIN. *Agr.* 15,29: Y echaban cuantos arpones podían, por sacar algún obispado del pecho del rey. *Entret.* j. 2: Es Cristinica un arpón,/es un virote, una jara,/que el ciego arquero dispara.

En Alava arpón es azadón para raices, vocablo claramente euskérico.

Arpon-ar, lanzar y clavar el arpón. OVIEDO *H. Ind.* 13,9: Los pescadores desde barcas ó canoas le arponan.

Arpon-ear, tirar y clavar el arpón á los peces.

Arp-ill-arse, arañarse, diminutivo *-ill* de arp-ar. QUEV. *rom.* 28: Y mientras ellos se arpillan.

Arp-ill-era, tela rala que parece arpi-llada. ZAMORA, *Mon. mist. pte. 3, Visit.:* El sayal de su criatura fuéla arpillera de sus brocados.

Arpill-ar, en Méjico cubrir fardos con arpill-era.

Arb-ar. Del euskaro *arba* narria que rae el suelo. COVARR.: Hacer la cosa muy de priesa, como arbar la plana el muchacho,

cuando escribe de priesa y mal. *Quij.* 2,4: Porque no hará sino arbar, arbar, como sastre en vísperas de páscuas. J. ENC. 78: Come, no nos tome/la cuaresma rellanados. / Arbemos estos bocados. La *h* de Covarrubias es de su etimología, que la trae del hebr. harbagh cuatro, porque dice que el que escribe mal hace cuatro letras por una.

Arf-ar, alfar, orfar, variante fonética de arbar y cuyo valor confirma la etimología dada. EUG. SALAZ. *Cart. p.* 47,56. Dícese del navío, cuando cabecea levantando y hundiendo la proa, como arrastrándose, al modo de la nárria. SANDOV. *H. Carl.* V 2,22, § 27: Ayudaron poco las galeras, porque estaban apartadas y la mar andaba alterada; y como arfaban con las ondas no acertaban adonde asestaban.

Arf-a, en Sevilla el bolso ó copo de las varias redes de pesquera que emplean en el Guadalquivir.

Arf-eo, cabeceo, posv. de arf-ar.

Arf-ada, acción de arf-ar.

Arrapar, el euskaro *arrapa* con el mismo valor, lo mismo que el it. arrappare. Körting dice que del germánico rapon, al. raffen; pero ese rapon no ha existido: el raffen alemán viene del medio alemán raffen, al cual hubo de responder un ant. al. *raffon, ingl. to raff, fr. raffer, it. arraffare, tomado del alto alemán; ingl. to rap, relacionado con el mismo alto al. raffen. Así el italiano arrappare lo trao Kluge del ant. al. raspon por *rafspon, med. al. raspen. Todos ellos vienen del arrapa, y el it. por medio del castellano ó directamente del euskaro, lo mismo que arrapa en Colognac de Francia. La Academia da arrapar por voz baja aragonesa, arrebatar furtiva y violentamente, hurtar con presteza y agilidad. Conservose naturalmente en la región cercana al vascuence; á Castilla pasó la forma acortada rapar, y arrapo. Arrapar por arrebatar en Hita, Baena 88,479, y vulgar. MEJ. *Novil.* 2,16: Al tiempo que el Rey se partió del, arrapóle y arrebatóle tres jirones de la sobrevista. *Regim. princip.* 1,3,2: Todos los galardones de virtudes arrapa e roba la codicia e la ambición. HITA 1157: En tiempo de peligro, do la muerte arapa.

Arrapa-altares, que roba cosas de los altares. L. GRAC. *Crit.* 2,7: Es un arrapaaltares, por tener mucho de Dios.

Arrapa-gallinas, en Vizcaya el azor.

Arrap-o, posv. de arrap-ar, un pedazo que se arrapa, roto del vestido, etc. La *h-* sobra en este y demás vocablos del mismo origen. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Lorenzo:* Qué caudal se ha de hacer de un arrapo que vos dais al pobre.

Des-arrap-ado, en América *desarapadado* andrajoso, lleno de arrapos ó arapos. *G. Alf.* 1,2,7: Quedome solo el viejo lienzo de los calzones, y un juboncillo desarrapado. CAST. *H. S. Dom. t. 1, l. 2, c. 3:* Vez hubo que le pidió limosna un romero, tan desarrapado y y pobre, que. CABR. *p.* 40: Se vió pobre, desarrapado, hambriento. TORR. *Fil. mor.* 17,2: Al desarrapado hasta los perros le tienen por ladrón de lo ajeno. D. VEGA *S. Andr.:* Pobres y desarrapados. ZAMORA *Mon. mist. pte 3. Visit.:* Un malvestido, desarrapado y descalzo. Id. *Destierr.:* Verle ir niño, pobre y desarrapado. Id. *Asunc.:* Son centro desarrapados, cojos y sin estima.

En Honduras, arrojado, atrevido y libre.

Des-arrapadillo, dimin. MUÑ. *V. Bart. Mart.* 1,18: Este desarrapadillo inocente enseña á Fr. Bartolmé á ser arzobispo.

Arapo, no harapo, es el arapo, suavizada la *rr*, como en arisco de arrisco y desarapado. GRAN. *Adic. Mem.* 1,4,1: De manera que dispensaba Dios en las leyes de naturaleza por amor de un arapo, que hayais tocado en el cuerpo de un santo. *Gitan.:* Andese á eso y cortarémosle de los arapos para reliquias. Q. BENAV. I, 306: Arapo, muladar de capa y gorra. *Ruf. dich. j.* 1: Asgamos la ocasión por el arapo. *G. Alf.* 2,3,5: Todo andaba de arapo, comíamos aunque limitadamente.

Andar ó *estar hecho un arapo*, con vestido muy desaseado y roto.

Como un arapo, al que se riñe durameute.

Ponerle como un arapo, reñirle réciamente.

Arap-iento, que lleva arap-os, mendigo andrajoso.

Des-arap-ado, como des-arrapado, pero de arapo. QUEV. *Ag. de nav.:* Para remendar romances desarapados.

Arrapiezo. De arrap-os y pieza. Es el pedazo roto que cuelga, cual si se hubiese tirado ó arrapado una pieza del vestido, y el vestido roto. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, Simb. 6:* ¿Qué es de los sayones, que la traían agarrada de los arrapiezos? Id. *pte. 3. Pre-*

sent.: A un hombre que con afrenta de su mesa estaba malvestido, hácele sacar de los arrapiezos. *G. Alf.* 2,2,7: A fé que les hubiera sido de menos daño Guzman de Alfarache con sus arrapiezos, que Don Juan de Guzmán con sus gayaduras.

De aquí trapo roto. QUEV. *Tac.* 15: Trapos y arrapiezos de diferentes colores.

Y aperos, ó chirimbolos. T. NAHARRO II, 263: Hao, collazo, dormilón, / apaña tus arrapiezos.

En fin, la persona traviesa, revoltosa y despreciable, menuda, arrapiezo de lacayo, arrapiezo de paje.

Rapar, variante de arrapar, del cual salió, aunque hoy se haya particularizado al cortar el pelo á navaja, es decir enteramente, cual si se sacara á tirones. Vése además por sus siguientes emparentados, que también ofrecen la suavización de *rr*, como en arapo de arrapo, y tienen el valor de arrapar: prov. rapar, arapar, cat. arrapar, prov. arrapa, lang. arapa; lion. arraper, gasc. rapa, it. arrappare, bajo lat. arrapare, cat. y pg. rapar.

Trans. por arrapar, hurtar con vlolencia, vulgar. T. NAHAR. II, 169: Rapo una tranca de encina, / si me entirrio con alguién. J. ENC. 242: Y si ellos hallan rapina, / ño estarán que ño la rapen. De manera que no es trasladada del cortar el pelo la acepción de robar, sino la primitiva. QUEV. *Tac.* 1: Y mi padre fué á rapar á uno (así lo dijo él), no sé si la barba ó la bolsa. Id. *jac.* 5: A la Monda la raparon / una mirla por tomona.

Cortar el pelo á rape. *Quij.* 2,40: Que no tienen hacienda para pagar á quien las rape. Id. 2,40: No habría navaja que con más facilidad rapase á v. m. como mi espada raparía de los hombros la cabeza de Malambruno.

Reflex., cortarse el pelo ó las barbas. *Quij.* 1,21: Será menester que te rapes las barbas á menudo. Id. 2,40: Cada cual se rape, como más le viniere á cuento. J. PIN. *Agr.* 4,17: Que no se rapasen las coronas.

En Salamanca enfriarse el cuerpo, expuesto algún tiempo á baja temperatura.

Rapar á navaja, enteramente como rasurado. *Quij.* 2,32: Y aunque si me las rapasen á navaja, y lo tendría á más beneficio.

Rap-ado, de rap-ar, partic. de rap-ar, y el sin pelo. *Quij.*

2,41: Que ya iban rapadas y sin cañones. OVIEDO *H. Ind.* 42,1: Traen rapadas las cabezas de la mitad adelante de los aladares.

Rapa-altares, sacristán, jocosamente. L. GRAC. *Crit.* 2,7: Dicen que es un rapaaltares.

Rapa-bolsas, el que las hurta.

Rapa-migas, rapa-migajas, el trago de vino después de la comida.

Rapa-nubes. Q. BENAV. II. 96: Hurones, rapanubes, caleteros.

Rapa-pelos, estafador, metáfora del que rapa los pelos. J. PIN. *Agr.* 17,23: Entre tantos millares de rapapelos y desuellacueros, por no decir caras.

Gente de rapapelo. (Los que son arrebatadores). c. 571.

Rapa-piés, buscapiés.

Rapa-polvo, reprensión áspera.

Rapa-terrón *(á)*, de raíz, del segar junto á tierra. Usase mucho, y lo he oido en Zamora: segar á rapaterrón. *Esteban.* 3: Traté de esquilallo como á borrego á rapaterrón.

Rapa-velas, sacristán.

Rap-a, posv. de rap-ar, en caló trampa, del arrap-ar ó coger, de donde vino rapar.

Rap-o, posv. de rap-ar, en caló lazo, trampa.

Rap-e, posv. de rap-ar.

Al rape, á rape, cortar el pelo como rapando á navaja, á flor de tierra, superficialmente, á cercén.

Ripi-rape, de rap-e, rapar, como rifi-rafe, de raf-e, rafar.

Rapa-dor, barbero. *Quij.* 2,1: El mío, señor rapador.

Rap-eta, suerte de red para pescar sardinas en Galicia.

Rapet-ón, rapet-a mayor.

Rapa-dura, acción de rapa-r. GRAC. *Mor.* f. 273: Que quiere decir rapar, tresquilar y curar rapaduras.

Rapa-miento, acción de rap-ar. *Quij.* 2,40: Cuanto más que yo no debo de hacer el caso para el rapamiento destas barbas.

Rapa-dero, el que rap-a. SANTOS *Día y noch. d. 8:* La rapadera saca muy buen dinero por lo que no vale nada.

Rapa-ndero, el que rapa. SANTOS *Día y noch. d. 8:* Y tú,

rapandera y tramoyera, enredadora y alcahueta, cuenta tus trastos y herramientas.

Rap-iego, que arrapa ó coge; ave rapiega, de rapiña. HERR. *Agr.* 5,34: Más presto las toman las aves rapiegas. J. ENC. 307: Todos son unos rapiegos, / lladrobaces / que nunca querrían paces. L. FERN. 71: Ño lo penséis don rapiego.

Rap-ista, barbero. *Quij.* 2,1: A, señor rapista, señor rapista.

Rap-uñ-ar, en Asturias arrebatar, de arrap-ar, y el sufijo -uñ bien, enteramente, como rasg-uñar, etc.

So-rrap-ear, en Santander raspar ó rapar con azada, etc., un sendero, campo, para que no crezca la yerba; de so- bajo, un poco, -ear y rap-ar.

Rapáz, por muchacho que va rapado, como lo indican mozo, muchacho, motil. De rap-azo, aument. de rap-ar. *Quij.* 1,12: Y quiéroos decir ahora.... quién es esta rapaza. Id. 2,58: Aquel que llaman Amor, que dicen que es un rapáz ceguezuelo. T. NAHARRO I, 358: Muy rapaza debe ser, / que agora muda los dientes. CORR. 1: A escudero pobre, mozo adivino; ó rapáz adevino.

Cuida bien de lo que haces, no te fies de rapaces. c. 375.

Quien manda y haz, no ha menester rapáz. c. 345.

Trota, rapáz, que buen dia te faz. c. 429.

Rapac-illo, dimin. de rapáz. BALLEST. *Eufros.* 1,1: La rapacilla estaba bonita como un oro, con su basquiña amarilla. J. PIN. *Agr.* 5,30: De los emperadores Arcadio y Honorio cuando eran rapacillos en poder de su padre.

Rapac-ejo, dimin. de rapáz. *G. Alf.* 2,2,4: Yo era rapacejo, delgadillo, de pocas carnes.

Rap-ac-ejo, el flueco liso y sin labor particular, es decir, como rap-ado, dimin. M. LEON *Obr. poet. t. 1, pl. 2:* Un capote de grana / al niño ofrezco, / porque lleve el capote / su rapacejo.

Rapac-ería, acción propia de rapac-es ó niñería, muchachería. *Esteban.* 1: Fueron tantas mis rapacerías.

Rapaz-ada, rapacería.

A-rrapaz-ar, -se, en Salamanca achicar, -se, desistir de una empresa.

Rapag-ón, cual si viniera de rapac-em, por analogía con narigón, perdigón. Mozo joven sin barba y como rap-ado. BALLEST.

Eufros. 4,7: Si el rapagón entra, revolverále ochenta hojas. CALD. *Alc. Zalam.* 1: Por Dios que se las tenía / con todos el rapagón. L. RUEDA II, 28: Yo, rapagón. QUEV. *Rom. sayag.:* Iban muchos rapagones.

Rapaverun de galleta. (Lo que «volaverun de galleta». Cuando desaparecieron algo). c. 477; de rapaverunt, pretérito del macarrónico rapare, sacado de rapar.

Rabd-on, terreno arrubiado por las aguas. Parece un derivado *-don* de arrapar, como bal-don, etc., suavizada la *p* por la *d.* *Bibl. Amst. Job* 14,19: Arrabdona sus rabdones (alluvione paulatim terra consumitur).

Arrabdonar, escavar, gastar el agua las orillas; de rabdon. *Bibl. Amst. Job* 14,19: Piedras molieron aguas, arrabdona sus rabdones.

Hemos visto en las germánicas la raíz **rafsya* correspondiente á *rapere,* y la raíz *rup* de *rumpere* en el *biraubōn* y el *raupyan* del godo, ó *rauben* y *raufen* del alemán. A ninguna de estas dos raices responden el medio alemán y el alemán *raffen,* bajo alemán *rapen,* arrebañar, vendimiar; de los cuales los romanistas suelen sacar el it. *arraffare,* el fr. *raffer,* y el ingl. *to raff.* Presuponen un antiguo alemán **raffōn* que no se halla, ni aunque se hallara sería de origen germánico. Es, pues, más que probable que de la Romanía pasase al medio alemán, así como pasó al inglés, y que en la Romanía *raffer* y *arraffare* provengan de España, del *arrapa,* como variante de arrapar, así como arfar es variante de arbar, y rafe de rape. Hubo de formarse además *rifar* del *rifi-rafe,* repetición con *i* y con *a,* propia del euskera, como *ris-ras* de *ras, tris-tras,* etc.

Raf-a, de un raf-ar, de modo que sean variantes de rapa, rapar, como arfar de arpar ó arbar. Es lo que sobresale en la obra arquitectónica, como rafe por extremo, del coger, por donde se coge, y sirve á veces para sostener, asegurar ó coger las partes. Así en el *Tesoro* de 1671 se define *rafa de ladrillos* en italiano y francés: chaine de massonnerie, una fascia di pietra fatta per sostenere. Es el refuerzo de ladrillo ó piedra entre tapial y tapial de tierra para asegurar la pared ó reparar la quiebra ó hendidura que padece, idea del coger. Además cortadura en el quijero de la acequia ó brazal para coger y sacar agua de riego. Abertura en lo delantero de los cascos

de las caballerías. Corte oblícuo en las rocas para apoyar un arco. P. VEGA *ps. 1, v. 2, d. 1:* Las rafas de ladrillo, los estribos. Id. *v.* 2, *d.* 3: Si las rafas de ladrillo no están firmes, menos la tapia de tierra. GRAN. *Simb.* 112: Las cañas del trigo y de la cebada tienen sus ñudos á trechos, que son como rafas en la tapicería. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, ps. 86, v. 5*: El hacer los cimientos como negocio de mampuesto y rafa es obra de aparejadores... No hubo mota, no hubo repelo, no hubo piedra fea, ni manpuesto, ni rafa.

Rafas, cordón de argamasa que cubre las arcas en los cajones de los tapiales.

Raf-ear, hacer, asegurar con raf-as.

Rafe, alero de tejado, extremidad; al rafe de la mesa, del papel; variante con -e de raf-a.

Al rafe, en Aragón como al rape.

Raf-el, en Segorbe alero del tejado, y tambien rafe.

Raf-al, parral, emparrado; del mismo raf-ar coger.

Raf-io, en la costa de Valencia gancho de hierro con mango de madera para la pesca; del ital. raffio; de la misma raíz de rafar.

Ráfaga, del it. ráffica, término marino venido de Génova probablemente, pg. refega, fr., rafale y raffaler, raflais, y rafler rafle. Todos de arrafare it., raffer fr., rafa cast. ó *arrafar por arrapar. Es golpe de viento ó de cosa que viene arrebatadamente. *Galat.* 5. p. 68: Una ráfaga de viento embistió las velas del navio. CALDER. *Estatua*: La lleva el aire en sus ráfagas envuelta.

Como ráfaga de viento, de lo arrebatado que pasa presto.

Rifi-rrafe, es el posverbal raf-e de *arrafar, it. arraffare, de arrapar, con repetición en *i,* para indicar el reñir uno con otro tirándose de las greñas arrebatadamente.

Andar de rifirrafe con, estar reñido con alguien.

Rifar, como el it. arriffare, y rifa como riffa, ant. fr. riffer, cat. y pg. rifar, rifa, son variantes de arrafar, raffer, como el fr. rifler lo es de raffler. Probablemente nació esta forma con *i* del *rifi-rafe.*

Trans. reñir, *con. Gall. esp.* 1: Para que contigo rife. J. ANG. *Conq. d.* 2: Deseo que rifes con ellos (los enemigos). J. PIN. *Agr.* 23,8: Euripides introduce á uno rifando con una mujer. *Lazar.* tr. 3, p. 37: En toda la noche dexaron de rifar.

Sortear entre muchos, por la especie de contienda que pasa, á

quien tocará. *Pic. Just.* 2,2,4: Cierto galán estaba rifando al naipe ciertas avellanas. QUEV. *Tac.* c. 22: Con título de rifárselos, cincuenta escudos. *Pic. Just. Intr.* 2: Si acaso la había rifado alguna imagen.

Factit. hacer que otro riña. EUG. SALAZ. *Sal Esp.* 2,241: De Tenerife, do busco con quien os rifę.

Rifa-cochinos, *Pic. Just. Introd.* 2.

Rifa-sayas. *Pic. Just. Introd.* 2: Quizá era este rifasayas.

Rifa-dor. adj. Pendenciero, que rifa. CORR. 156: Hombre rifador y caballo corredor, cuero de buen vino y bestia de andadura, nunca mucho dura. T. NAHARR. I, 407: No pueden juntos comer / dos caballos rifadores.

Rif-a, posv. de rif-ar. Riña. *Pic Just.* 4,2: Duró no poco la rifa.

Sorteo. ZAVALETA *Dia f. Juego*: Le llaman para una rifa. Si es de comer y la gana. *G. Alf.* 2,3,3: Que cierto sé, si entonces acabara la vida, que corriera el alma ciento de rifa.

Rap-oso, rap-osa, la zorra, y se llamó del rap-ar, ó arrap-ar, valor de todos los derivados de rapar, es decir arrebatar. Contaminóse con rab-o, como se vé por raboso en Aragón y rapipoche. *Quij.* 1,29: A la raposa entre gallinas. *C. Lucan.* c. 26: Cayó el queso en tierra y tomólo el raposo y fuése con él, y ansí fincó engañado el cuervo del raposo.

Es dechado de astucia. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 2 c. §* 1: El mundo es falso y engañador; más aun es tan disimulado y raposo, que.

A raposo durmiente, no le amanece la gallina en el vientre.

Astuto como un raposo. c. 55 y 514.

Cada raposa guarde su cola. (Que cada uno mire por sí). c. 329.

Como raposo, del solapado.

La raposa ama engaños, el lobo corderos, la mujer loores. c. 190.

La vieja raposa con lazo no se toma. c. 183.

Mucho sabe la raposa, pero más el que la toma. Lis. y Ros. 3,3.

Raposa que mucho tarda, caza aguarda. c. 477.

Raposa vieja no se toma con lazo ni percha. c. 477.

Rapos-ita, diminutivo.
Raposita artera, harta de sopas y bien caballera. c. 477.
Raposita artera, harta vas y caballera. c. 477.

Rapos-ina, los orines de la rapos-a. EUG. SALAZ. *Cart. p.* 4: Como la raposa se aprovecha de su cola empapándola en su raposina para rociar con ella y desviar de sí los perros.

Rapos-ía, astucia del rapos-o. A. ALV. *Silv. Fer. 4 cen. 15, § 3*: Tal pues, es la del hipócrita, que pareciendo humildad, no lo es, sino raposía. VALDERRAMA *Ej. Viern. 3 dom. cuar.*: Imitando en esto la astucia y raposía de que fingieron las fábulas que habían usado los murciélagos. Id. *Sab. 3 dom. cuar.*: Y no andar haciendo astucias y raposías.

Rapos-ero, cosa del rapos-o, perro raposero.

Rapos-era, nido de rapos-o.

Rapos-ería, como rapos-ía. *Obreg.* 1,7: Le enseñó las raposerías que ella solía usar. VALDERRAMA *Ejer. Ceniz.*: No os podrán valer las raposerías de que vos usáis.

Rapos-uno y **rapos-ino**, de rapos-o.

Rapos-ear, usar de ardides como la rapos-a.

Rapi-poche, en caló zorra de rabo, pocho esponjado.

Rap-ón, astuto como el raposo *(Tesor.* 1671).

49. Más antiguo en Europa que la col, ó Brassica oleracia, es el nabo y el rábano ó Brassica napus, Brassica rapa. En latín *rāpa, rāpum*, gr. ράπυς, ράφυς *(Athen.* 9, p. 369), ant. al. *rāba, ruoba*. Nótese que el ant. al. *ruobba ruoppa* no pudo tomarse del latín, pues no hubiera conservado la fonética de *rāpa* y la *p* la hubiera convertido en *ff*; med. al. *rābe, rüebe, ruobe*, al. *Rübe*, suizo *rabi*. En esl. *repa*, lit. *rope*, albanés *repe*. En címrico *erfin* napus, bret. *iruinenn* navet, y según Schräder vienen del antiguo céltico **arbīno*. Bien claro está aquí el *arbi* euskérico, con el sufijo *-ino*, que no llevan las otras lenguas, en las cuales hubo metátesis, *rāpa* por **arpa*. Los autores tienen esta planta por europea (HEER *Dil Pflanzen der Pfahlbauten* p. 22; DE CANDOLLE *Urspr. d. Kulturpflanzen* p. 45).

Es natural el rábano, raphanus sativus L., del oeste de Asia (DE CANDOLLE *Kulturpfl.* 36), de donde muy temprano pasó á Egipto

(Herod. 2,125). En la comedia griega se habla de él como de aperitivo en las comidas: ραφανίς y ράφανος se dijo, pero estos nombres lo habian sido antes de la col con rizoma como de nabo; y llevan el mismo sufino *-n* que el nombre céltico del nabo. Los romanos le dieron el nombre griego *raphanus,* aunque con nombre latino le llamaban también *radix Syrica* raiz siria, indicando su origen (Col. 11,3), «quae Assyrio semine venit» (id 10,114); de *radix* se dijo en ant.. al. *retich, ratih,* ags. *raedich,* de donde pasó al eslavo *ruduky;* en gr. mod. τὸ ραπάνι, alb. *rapane.*

50. **Rabo,** de rapum, por su raicilla en punta delgada. *Quij.* 1,21: Que no parecía sino que era su rabo. Id. 1,32: No se ha aun de aprovechar más de mi rabo para su barba.

Rabos en pl. lo deshilachado del remate del vestido.

A las nueve, alza el rabo á la perra y bebe. (Hacen pulla de la consonancia). c. 6.

Al rabo, tener á uno siempre detrás, que le sigue, cercano, insistente.

Alza el rabo, Menga, pues no hay quien le tenga. c. 43.

Alza el rabo, Rucia, que vánse los de Olmedo. c. 43.

Andar, andar, que el rabo está por desollar. c. 50; todavía queda camino.

Andar á rabo de borrega. J. Enc. 181: Que también yo por amores / ando á rabo de borrega.

Aquí tuerce la puerca el rabo. (Dícese cuando hay en algo dificultad). c. 62.

Asirle por el rabo, dificil de alcanzar al que corre con ventaja, y la poca esperanza de lograr algo.

Aún está el rabo por desollar. c. 26; aún queda lo más dificultoso é importante; ó *aún queda* ó *falta...*

Aún falta el rabo por desollar. c. 26 *Aún le ha de sudar el rabo,* dificultad y trabajo que cuesta el lograr una cosa.

A ver el rabo á la huéspeda; has de ver el rabo á la huéspeda. (Entiéndese entrar; dícese junto con otras palabras: «con que viene á ver el rabo á la huéspeda; achaque para ver el rabo á la huéspeda; venir á ver el rabo á la huéspeda»; dícese desdeñándose á quien

viene á ver de balde, como á registrar lo que pasa, y se entra hasta donde están.) c. 20.

Como rabos de lagartija, de lo muy delgado.

Córtale el rabo al perro y cátale perdiguero. c. 349.

Darle con el rabo de la sartén, propósito de no darle nada.

Del rabo, de lo que se lleva al lado.

De rabo á oreja. (Lo que de cabo á rabo: motejar de bestia.) c. 578.

De rabo de puerco nunca buen virote. (CACER. *ps.* 77), de personas ruines no se esperen grandes cosas.

Echar el rabo ó *el rabillo del ojo*, mirar de soslayo. L. FERN. 7: Quiéreme, quiéreme ya:/echa acá el rabo del ojo. O *mirar por el rabillo del ojo.*

El que tiene rabo de paja, no se arrime á la candela, no censure el que tiene porqué ser censurado.

Ese cena rabos de lagartija, del flaco ó debil por el hambre.

Fuése rabo entre piernas. (Con miedo, huyendo como van los perros). c. 296.

Hasta ver el rabo á la güéspeda. (Al que se entra hasta donde están, sin llamar.) c. 490.

Ir al rabo, del que sigue siempre á otro.

Irse, salirse, volver rabo entre piernas, vencido, avergonzado, cual perro á quien amenazan ó apalean.

Lo que atrás viene, rabo de asno me parece. c. 198.

Lo que atrás viene, rabo semeja y parece. c. 198.

Mirar de rabo de ojo, por el rabillo del ojo, severidad ó malquerencia.

Mordeldas del rabo, que saltan con el rescaldo. (Las castañas y bellotas han de estar mordidas por la raíz para asarlas en la lumbre). c. 468.

No quedaron ni los rabos, frase matonesca, no quedó alma viva, hombre en pié.

No van á quedar ni los rabos, nada.

Otra venga que tal rabo tenga. c. 158.

Pegarse al rabo de, arrimarse á, ampararse de.

Por el rabo las tomas, Pedro, las palomas. c. 393.

Por el rabo parece tomas, Pedro, las palomas. c. 393.

Por el rabo se tañe el asno. (Se le da con la vara y arrea). c. 393.

Por el rabo se tañe el asno. (Que así se castigue al muchacho; tañer es arrear y picar). c. 393.

Quien malo tiene el rabo, no puede estar sentado. c. 345.

Quien tiene el rabo de paja, hacia atrás mira y cata qué pasa, no sea llama. c. 342.

Rabo á viento, que el viento da en la cola de la pieza, á distinción de cuando da en la cara, que los cazadores llaman pico á viento. Esp. *Ballest.* 2,15,2: Si las reses salieren de la cama rabo á viento, será desgracia no tirarlas, pues las está aguardando con él en la cara.

Rabo de gallo. (Dícese al cuarto malo). c. 622.

Rabo de junco, ave. Marcuell. *H. Av. c.* 21: En el viaje que se hace de España á la Isla Española se veen muchas destas aves llamadas rabo de junco.

Rabo de raposo, en Alava cola de caballo ó equisetum hiemale L.

Rabo entre piernas. (Ir, huir, hacer ir; como los perros). c. 622. Quev. *C. de c.:* El hermano se fué rabo entre piernas. *Quij.* 1, 22: Que habeis de ir vos solo, rabo entre piernas.

Salir rabo entre piernas, vencido, avergonzado, cual perro que huye.

Tener el rabo de la sarten.

Tiene el rabo tantos años; y dicen los que son. c. 609.

Tiene más rabos que un pulpo. (Del tramposo y enredador). c. 417.

Todos tiran del rabo del asno, pero más su amo. c. 422.

Volver de rabo, torcerse ó trocarse algo contra lo esperado.

Rab-ada, cuarto trasero de los animales después de muertos, y golpe con el rabo. En Aragón por rabad-illa.

Dar una rabada, apartarse bruscamente en ademan hostil, dar media vuelta con insolencia á la plática.

Rab-ad-illa, punta del espinazo, de cuatro vértebras; en las aves la punta que hace menear la cola. Corr. 178: La culebra herida duélese de la rabadilla. *Mirones:* Para torcelles las rabadillas como á gatos á cuantas viejas tiene el mundo.

Rab-aza, aument. de rab-o.

La rabaza de Pero Jagral, quien la come no puede cagar.

(Rabaza es el guijón, hierba de buen color, sabor y olor, y en algunas tierras la *friera).* c. 190.

Rab-ac-il-es. Las nalgas, adj. *-il* de rab-az-a. J. ENC. 253: ¡Oh qué palo le froqué / en aquellos rabaciles!

Rab-ero, adj. de rab-o, la parte trasera de alguna cosa; lavadero de lana, el cual la recibe á la mitad del cañal y la echa en unas tablas llamadas zarzo.

En Salamanca ronzal, atijo de la saya ó delantal.

Rab-era, la parte posterior de cualquier cosa, el zoquete en el carro de labranza para trabar la tablazón de su asiento; en la ballesta el tablero de la nuez abajo. ESPIN. *Ballest. l. 1, c. 7, § 2.*

En Salamanca la cría del ganado asnal y caballar.

Raber-on, punta de la copa del arbol cortado por el pié y que se destina para leña.

Rabiche, en Cuba cierta paloma rab-uda.

Raba-gallos, en Segorbe mujer propensa á suscitar riñas y pendencias ruidosas.

Rabi-ahorquillado. Vide *Rabisacado.*

Rabi-amarillo, en América gulungo.

Rabi-caliente, encendido en lujuria, andar, salir y obrar muy apresurado.

Rabi-candil, en Alava renacuajo, cuando solo tiene cola, en la Rioja pajarita de las nieves, llamada chimita en la llanada de Vitoria.

Rabi-cano ó rabi-cán, el caballo que tiene cerdas negras y blancas en la cola. ESQUIL. *Nap. Cant.* 5, oc. 70: Parte el lijero rabicán corriendo.

Rabi-corto, que anda con faldas cortas. (COVARRB.), y de cualquier cosa con punta ó extremo corto, y del animal corto de rabo.

Rabi-cort-ón, prenda rabicortona, como la capa demasiado corta, etc.

Rabi-dueña. adj. CORR. 302: Guárdete Dios de perro lebrel, y de casatorre, y de rabidueña mujer. (Rabidueña llaman por desden á la mujer entre ciudadana é hidalga, y suelen ser enfadosas con necesidades y presunción).

Rabi-galgo, de largo rabo. HITA 1219: queça tenie vestida blanca e Raby galga.

Rabi-horcado, ave negra. OVIEDO 14,1: Tienen la cola mayor e mucho más hendida que los milanos e por esto los llamaron rabihorcados. Id. 50,10: Cinco aves que acá se llaman rabihorcados. Vide MARCUELL. *H. Av. c. 89.*

Cierta planta en Colombia con escotadura en las hojas.

Rabi-horqueta. Vide *Rabi-sacado.*

Rabi-junco, pájaro de la Amer. merid. por su cola.

Rabi-largo. adj. Largo de rabo. CORR. 83: El señor que nos vendió el galgo, zanquicorto y rabilargo.

De casta le viene al galgo el ser rabilargo.

Dícese también del de vestidos largos.

Es también pájaro americano y en Cuba el colibrí.

Rabi-ojo, en Aragón, mirar de rabiojo, de reojo, del rabo ó rabillo del ojo.

Rabi-rubia, en Cuba pescado de cola ahorquillada y rubia, mesoprion chrysurus.

Rabi-sacado, del ganado señalado con corte de tajo de pluma en la oreja, cortado también el rabo; si el corte deja dos puntas es de horqueta ó ahorquillado. Tales señales son las marcas del ganado, á diferencia del *hierro*, que es la cifra, letrero ó figura que el hierro imprime.

Rabi-sacador, en naút. percha, berlinga ú otra pieza que disminuye mucho en grueso hacia la punta.

Rabi-saco, en naut. dícese de cualquier palo que disminuye en grueso hacia la punta.

Rabi-sals-era, la mujer muy despejada y viva. Dícese en *Aragón.*

Rabi-sals-ear, andar escudriñando y probándolo todo, como quien mete el rabo en todas las salsas.

Rabi-seco, adj. el animal seco y largo de rabo, injuria del largo y seco, y de cosas por el estilo. CORR. 136: Espada vieja, corta y mal hecha, y rabiseca. L. FERN. 18: Rabiseca y sobollona. T. NAHARR. II, 9: Papigorda, rabiseca. QUEV. *rom.* 87: Sacárades á tizona, / que ella vos asegurara, / pues en vos no es rabiseca, / según la humedad que anda.

Rabi-straca, de estaca, en Alava palo rajado por medio hasta cierta altura, de manera que las dos mitades se cierren, y aprieten fuertemete la cola de un perro, en cuanto se quita la cuña que las mantiene separadas.

Rabi-zorra, en algunas partes el viento sur.

Rabo-pelado, rabi-pelado, en Venezuela, animal del tamaño del gato con rabo sin pelo.

Rabo-puerca, en Alava peón que se pone en el sexto lugar de la fila de la izquierda al comenzar la cava de las viñas.

Rab-ejo, dimin. de rab-o.

Rab-ej-ar, menear mucho el rab-ej-o ó rabo, formado del diminutivo para indicar mayor movimiento, más menudeado. CORR. 60: Abeja y oveja y piedra que rabeja y péndola tras oreja y parte en la Igreja, deseaba á su hijo la vieja (piedra de molino).

Rabej-ada, golpe rabej-ando.

Dió una rabejada. (Por ir con prisa y enojo.) c. 581.

Rab-ej-udo, que tiene rabej-o. CORR. 464: Calla, rabejudo, que á las veces bien te ayudo.

Rab-illo, dimin., sobre todo el del ojo, *mirar por el rabillo del ojo,* con disimulo, al sesgo, vizcándolo.

Pinta negra en el grano por haber tocado otros atizonados.

Pecíolo, pedúnculo.

Rab-ina, punta del rab-o, que otros dicen la ruina, cortarle la ruina ó rabina al gato para que medre.

Rabiriega. *Ese lleva la rabiriega, que lleva aforrada la mollera.* (Que «Ese va bien fornido contra el frío, que ha bien bebido»; rabiriega es lanza ó cualquier embarazo). c. 133.

Rab-iza, punta de la caña de pescar, en que se pone el sedal; en náut. punta de una cosa.

En Germ. ramera de poco valer y alcahueta que es de lo que sirven las tales ya avejentadas, de iza mujer, y rab-o lo último y desechable. *Rom. germ. r. 5:* De rabizas y pelotas / tu rancho ten proveido, / que marisquen por su parte / y te acudan al chillido.

Rabiz-ar, cortar las hojas á la planta tierna, despuntar; en náut. hacer ó formar rabizas á los cabos ó trenza al extremo de un cabo para que no se descolche.

Rab-isc-ar, alzar el rabillo, dimin. de rab-o.

Rab-ón, el que tiene cortado el rabo. *Pic. Just.* 4,3: Que parecían sus rostros colas de mula rabona. *Col. perr.:* Tenía un asno rabón. Corr. 85: El diablo es buey rabón, harto de paja, y no quiere arar, non. Dícese burra, gallina, etc., rabona, sin rabo.

Rabon-a, en América la mujer que acompaña al soldado en sus marchas y hasta el campo de batalla; del ir detrás.

Hacer rabona, faltar á donde se debiera ir, el niño á la escuela, á la cita, etc., díjose del quedarse atrás como el rabo ó mejor sin él, quedar falto.

Rab-oso, lo que tiene rabo, como la ropa deshilachada. *Lis. y Ros.* 2,1: Rabosa, zancajosa.

En la Litera de Aragón, etc., por raposo y pícaro, ladino, solapado.

Rab-osa, en la Litera por raposa.

Hacer rabosa, cuando un carro se atasca en un bache y no se puede sacar sin grande esfuerzo de las caballerías.

Rabos-ear, manchar ligeramente como si se salpicara con otra rozándola.

Rabose-ada, encuentro de cosas, de que se manchan, como la zorra que se orina en la cola y rocía á los perros; ó *rabo-sea-dura*.

Rab-ot-ada, rab-ada, y réplica atrevida é injuriosa con ademanes groseros; del despectivo *rab-ote*.

Rabot-ear, entre ganaderos cortar los rabotes á los corderos en primavera.

Rabote-o, posv. de rabote-ar, la acción y el tiempo.

Rab-udo, que tiene rabo. Castellano rabudo, dónde está el rabo? Al salir de Castilla me lo he dejado. Cantar de Aragón. Dícese del muy ducho y viejo en cualquier línea. Corr. 75: El arado rabudo, y el gañán barbudo.

El rabudo, el diablo.

So cabello rubio, buen piojo rabudo.

Rabi-atar, atar por el rabo, como á las bestias en arria ó recua.

A-rrabi-atar, rabi-atar, en Venezuela, Colombia, ó arrebiatar por contaminación con arrear, reata.

Rab-ear, menear el rab-o. Corr. 90: De Marzo ayuso, no

rabea bien el uso. Molinillo, casado te veas, que así rabeas. Los trabajos sujetan y amoldan al más lozano.

Rabe-o, posv. de rabe-ar, metaf. movimiento de la popa al virar ó variar de rumbo.

Rabe-ada, golpe de rabo, ó del uso al rabe-ar, etc. En Eug. Salaz. c. 40, es la sacudida violenta y de costado que suele dar al buque un descuido del timonel.

Hace más de una rabeada, que otra en un día. (La mujer hacendosa.) c. 628; hilando.

A-rrab-ear, menear el rab-o. CORR. 89: El buey viejo arrabea á la mielga. (Que el amor del deleite y placer acostumbrado, aun en la vejez dura; mielga es sabrosa á los bueyes).

De-rab-ar, cortar el rab-o. L. FERN. 145: Y aun derrabé una raposa.

Des-rab-ot-ar, quitar los rabos ó rab-ot-es á los corderos porque crezcan y engorden.

En-rab-ar, en Santander, como enraberar en Aragón, aplicar el tente-mozo á un carro ó galero; cargar á la zaga ó rab-o del carro.

En-rab-er-ar, en la Litera de Aragón atrasar un carro hasta que la parte de atrás ó raber-a toque en el punto que se desea.

So-rrab-ar, asir del rab-o á la bestia caida para alzarla, ó cortarlo.

Rábano, de raphanus. LAGUNA *Diosc.* 2,104: El rábano engendra ventosidades, calienta, es grato al gusto y nada amigo al estómago. *Rinc. Cort.:* Un grande haz de rábanos.

Comenzar el rábano por las hojas. (A comer, lo que se hace al revés). c. 358.

Dársele, importársele un rábano, nada.

El rábano, malo para el diente, y *peor para el vientre.* c. 106.

El rábano tierno, de cualquier tamaño es bueno. c. 106.

Para rábanos y queso, no es menester trompetero. c. 380.

¿Qué eso? rábanos y queso. c. 333.

Rábanos de Olmedo, y besar en el culo á los de Coca. (Añaden esta pulla los de Coca, la del buen vino, por echársela á los de Olmedo). c. 477.

Rábanos y queso, tienen la corte en peso, ó *llevan,* ó *traen.* c. 477. Que se han de atender las menudencias para lograr las cosas mayores.

Sin rábanos y vela, no hay buena cena. c. 263.

Tomar el rábano por las hojas. (Las cosas al revés). c. 423; interpretar torcidamente lo oído ó leído.

Raban-al, sitio sembrado ó plantado de rában-os.

Raban-illo, dimin. y el ágrio ó punta en el vino que se tuerce, ó gran deseo, ó la esquivez y aspereza.

Raban-iza, simiente de rában-o.

Raban-ero, el que vende rábanos; metaf. el vestido corto y más en la mujer, desvergonzado.

Como (las) rabaneras, del descarado y mala lengua, *es una rabanera.*

51. Relación manifiesta hallan los autores entre el vocablo celto-germánico que indica el heredar y el greco-latino que dió origen al nombre del huérfano y al carecer de padre. El gr. ὀρφ-αν-ός, de donde horphanus y huérfano, horfan-dad, vale propiamente el del ὀρφ-, el dejado ó abandonado, ó el heredado, aunque esto último no es probable, ya que ni en latín ni en griego envuelve esta raiz el concepto de heredar. ¿Significó el tomado, cogido por los otros parientes, como menor dejado por sus padres al morir? En latín *orb-us* es el privado de padres, el huérfano, en general el privado: ¿fué primeramente el arrebatado, como quien dice, es decir el quitado de padre, el dejado? En skt. *arbh-as, arbha-kas* proles, natus, pequeño, niño: ¿díjose el tomado ó el tenido de la mujer, de *arrapa* coger, tomar? Si esto fuera así, el huérfano sería sencillamente el obtenido, una concreción del término general hijo, parto, aplicado á los niños sin padres, y de ahí *orbus* privado de, generalización del ser privado de padres ó huérfano. *Orba-tio* privación, *orba-tor* el que priva á uno de sus hijos, *orba-re, orbi-tas;* ὀρφαν-ία, ὀρφανί-ζω, ὀρφαν-εύ-ω, ὀρφα-νι-στής, derivan de ὀρφ-αν-ός; arm. *orb* huérfano. En irl. *arbe, orpe* herencia, sin duda del *arrapa* recibir, tomar, *com-arpi* coheredes, *erbaid* credit, *ro-erbad* com-missum est, *no-m-érpimm* confido; en ant. al. *arbi, erbi* herencia, godo *arbi,* med. al.

erbe, al. *Erbe*, ags. *yrfe*, saj. *erbi;* el heredero ant. al. *erbo, arbeo*, godo *arbya*, med. al. *erbe*, al. *Erbe*.

Nótese que χήρα viuda y *har-āti* coger y *her-es* heredero tienen la misma raíz, χηρωσταί equivale á ὀρφανισταί ó protectores de huérfanos: así *orbus*=ὀρφός equivaldría al *orpe* y *arbe* irl., heredero, herencia. El *arb-i* herencia vino de la raíz **arb-*, ó *arrapa*, irl. *erb-im* confiar á; y *orb-us*, ὀρφο-βόται del mismo heredar ó del arrebatar. En godo *widuwairna* huérfano, *widuwō* viuda, del mismo skt. *vidh* quedar vacío, de donde en ant. al. *weiso*, al. *Waise* huérfano, de la cual raíz ya hemos tratado (1,120). El gr. ἀμφιθαλής, que florece por ambos lados, es lo opuesto de huérfano, el que tiene entrambos padres.

Del coger fuertemente ó aferrar se dijo *rōb-ur* la madera dura, sobre todo del roble, y en general la fuerza y aferramiento, *robor-eus* de roble, *robor-āre* y *cor-roborare* reforzar, roblar ó confirmar, cor-roborar, *rob-us-tus* robusto, del antiguo *rob-us*=*rob-ur*, propiamente de roble.

Doblete de *rob-ur* es *arb-or*, ant. *arb-os* y *rob-us*, el árbol, propiamente el roble, lo mismo que hemos visto en euskera. De modo que los que achacan á esta lengua no tener nombre para el árbol en general, pueden convencerse de que tampoco lo tienen el latín ni el castellano, *arbol* y *aritza* valen roble y arbol. En *rōbur* falta la *a*- inicial y en *arbor* la *-a-* medial, como en *rap-ere* y ἁρπ-άζω. *Arbor-eus* de arbol, *arbor-escere* hacerse arbol, *arbus-tum* arbusto, como *robus-tus*, primero valió arbolado, luego arbusto.

El roble *aritza* y la encina *artea*, en latín *quercus robur* y *quercus ilex*, fueron los árboles más famosos entre los I-E. La etimología de *quercus* es dudosa y anda enlazada con el culto religioso, con el nombre del trueno, con el lit. *Perkunas* y el skt. *Parjania*, que según Hirt es el quercus divino. El vocablo latino parece venir de **perqu*, como *quinque* de πέντε, *pañca* skt. En ant. al. fué llamado *forha*, como se ve por *vereheih*, longobardo *fereha*, y después este *forha* vino á significar el pino. Emparentado está el godo *fairguni* montañas, propiamente monte de quercus, en ant. al. *Virgunnia*, al. *Virgunt*, que son las montañas que ciñen la Bohemia. Es el mismo nombre de los antiguos *Hercynia silva*, que primero se dió á los Alpes, inclusas las montañas de la Germania; luego, cuando desde

Herodoto se generalizó para los primeros el término Alpes, correspondió sólo á Schwarzwald, Odenwald, Spessart, Thüringerwald, Frankenwald, etc., céltico *Hercynia*, de **perqunia*.

La bellota, βάλανος, también tiene nombre exclusivo de las europeas, en latín responde etimológicamente *glans*, esl. *zelandi*, arm. *kalin*, y el quercus *kalni*. En ant. al. *eih*, que en Islandia vale árbol, al. *Eiche* roble, encina, lo ponen algunos con αἰγίλωψ species roboris, con αἰγανέη lanza de roble, y αἰγίς escudo (de roble) de Júpiter, la égida, y *aesculus* por *aeg-sculus*. Ya vimos la etimología de esta raiz (1,41).

Una serie de nombres I-E, salidos de la misma raiz, sirvieron para llamar el roble, el pino y el árbol, sin que pueda averiguarse cuál de estas cosas significó primero el tema. En skt. y zend. *dru*- árbol, esl. *druvo* madera, alb. *drū* madera, árbol, gr. δρῦς roble, y aun árbol, ant. al. *trog* vasija de madera, esl. *drevo*, de **dervo*, madera, godo *triu*, por **drevo*, árbol, lit. *derwa* madera de pino, med. al. *zirbe*, *zirbel* piña de pino, nor. *tyrr* pino; skt. *dāru* madera, *dēva-dāru* pino, zend. *dāuru* madera, δόρυ lanza, Δωρίς tierra de maderas, maced. δάρυλλος roble, irl. *dair*, *daur* idem, lat. *larix*, por **darix*, alerce. En esl. el roble es *danbu*=ant. al. *zimbar* madera de construcción. En lat. *robur*, que hemos visto, y *arbor*.

52. **Roble,** de roborem robur, it. rovere, prov. roure, fr. rouvre. *Quij.* 1,8: De la primera encina ó roble que se me depare. Quev. *poem. her. c. 1:* Al pie de un robre. *Casa. cel.* j. 2: De rústico el ingenio, que es de robre.

Hay roble albar, borne ó melojo, carrasqueño ó quejigo, negral ó negro ó villano ó melojo.

Como el, de, un roble, del duro, resistente, fuerte.

El roble, como nace, y el pino, como cae. (Se han de poner en el edificio para durar). c. 107.

Robles y pinos, todos somos primos. c. 482.

Robles y pinos, todos son mis primos. (Contra los que se hacen parientes y amigos de mayores). c. 482.

Ser de, un roble, duro, firme.

Todos los robles se nos vuelvan Antones. c. 421.

Robl-eda, robl-edo, robled-al, monte de rob l-es

G. GALAN *Noct. montañés:* Mas abajo las robledas amorosas. OVIEDO *H. Ind.* 50,24: Fuimos á dormir á un robledal.

Robl-izo, recio, como robl-e. NEBRIJA y *Tesoro* 1671.

Robrar, roblar, confirmar, rubricar corroborando, de roborare, remachar el clavo, etc., asegurando. HITA 1319: enbiele ya que, / con ellas estas cantigas que vos aquí Robre. BERC. *Mil.* 842: Con su seyello misme robró essa labor.

Robr-a, la confirmación y rúbrica, como quien dice; en Santander y Alava robl-a el piscolabis tras un trato ó compra, es el posv. de robr-ar.

Robl-ón, en Colombia, etc., clavo que se remacha en caliente para que forme segunda cabeza; del afianzar y robl-ar ó roborare.

En-robr-ecerse, hacerse dura cual robr-e ó robl-e. *Galat.* 1, p. 4: De aquella que está tan enrobrecida á mis demandas, cuan hecha encina á tus contínuos quejidos.

Robusto, de robustus, robur encina, reciura. *Quij.* 2,34: Hombrón robusto.

Robust-éz, calidad del robust-o. BERRUEZA *Amenid.* c. 4: Que es cosa maravillosa su altura (de los árboles) y robustéz.

Robust-ecer, hacerse robust-o, corroborar.

Arbol, de arborem arbor; it. arbore, albore, arbero, albero; prov. y fr. arbre, pg. arvore, arvor, arvol. *Quij.* 1,1: Es arbol sin hojas. Id. 1,20: Entre unos árboles muy altos. BERC. *Mil.* 25: Los arbores que facen sombra dulce e donnosa.

El mastil de navío. *Quij*, 1,39: De popa á proa... que á poco más que pasó del arbol.

Metaf. linaje, el ascendiente tronco y los descendientes ramas. *Quij.* 1, *prol.*: Un arbol real te ofre, / que da príncipes por fru.

En la germ. el cuerpo (J. HID.).

Arbol natio, toma un palmo y paga cinco. c. 30; arbol de buen natío. Atiéndase más á la calidad, que á la corpulencia, de lo que se compra.

Arbol sin corteza, parece mal y presto seca. GALINDO. 587.

Del arbol caido todos hacen leña, desprecian al desafortunado y se aprovechan de él.

Dos árboles secos nunca florecen. (Casándose dos pobres.) 293.

Dos árboles secos, tarde florecen y reverdecen. c. 293.

El que á buen arbol se arrima, buena sombra le cobija.

En el arbol de la mano no ha de temblar la hoja, y ha de tener la espada la guarnición de consejo. (Antes de echarse mano, se ha de mirar muy bien; y después de sacada la espada, se ha de mostrar el hombre valeroso y de ánimo). c. 110.

Los árboles se les antojan hombres, ó los dedos. (De mucho miedo). c. 202.

Más vale el arbol que sus flores, y más tú en tierras, que no en tiras y cordones. c. 450.

Plantar árboles. (La artillería). c. 606.

Quien á buen árbol se arrima buena sombra le cobija. Quij. 1. prol.

Regar árbol seco, perdición de tiempo. GALINDO 591.

Reniego del arbol, que á palos ha de dar el fruto. De los que no obran sino por fuerza.

Yo soy el arbol y tu el hacha, sometiéndose á otro.

Arbol-azo, aument. de arbol. ACOSTA *H. Ind.* l. 5: Tuvimos en la ciudad de los Reyes necesidad de leña recia y mucha y cortóse un arbolazo disforme.

Arbol-ete, rama de arbol de que usan los cazadores de pájaros, hincándola en tierra y poniendo en ella las varetas de liga.

En náut. cierto palo en el centro de un saquillo de metralla, para sujetar las balas que lo forman; ó arbolillo.

Arbol-ejo, dimin. de arbol. GOMAR. *H. Ind.* 193: Críanse allí unos arbolejos, cuyas hojas se secan en tocándolas con la mano.

Arbol-illo dimin. de arbol.

Arbol-anzo, arbor-anzo, en Asturias arbusto y hierba alta y dura en los prados descuidados; es decir que tira á arbol, -anzo en euskera semejante, hácia.

Arbol-ecer, crecer el arbol. (NEBRIJA).

Arbol-ecico, ARBOL-ECILLO, dimin. HERR. *Agr.* 3,4: Los arbolecicos.

Arbol-eda, lugar poblado de árboles. *Quij.* 2,59: Una fuente clara y limpia, que entre una fresca arboleda hallaron. BERC. *Mil.* 4: Avie hy grant abondo de buenas arboledas.

Arbol-ar, arbor-ar, alzar una bandera, etc., como un arbol. *Quij.* 2,68: Arbolando las lanzas. LOPE *Concept. div.* III, p. 171: El mar su pendón arbola. Id. *Corona derrib.* III, *p.* 458: Que yo por esa ribera / me entretengo en arbolar / una barquilla. *G. Alf.* 1,2,7: Arbolaron las banderas por la Mancha adentro.

Llenar de árboles. OVIEDO 42,4: Está arbolada de muchos e diversos géneros de árboles. Id. *H. Ind.* 50,10: Teniendo arborado aquel artificio.

Arbolar el navío, ponerle mástiles.

Reflex. OVIEDO 13,2: Andaba un pej ó animal de agua muy grande, é de rato en rato se arboraba; é lo que mostraba fuera del agua.... COLOMA *G. Fl.* 1: Las banderas francesas no se arbolaron en las islas jamás hasta después de las paces.

Arbolarse el caballo, ponerse sobre los piés levantando los brazos.

Arbol-ado, partic. de arbol-ar, y sustantivado conjunto de árboles, lugar de ellos. *Canc. gen. f.* 58: No ninguno vi venado, / corzos, ni ligeros gamos, / no soto bien arbolado, / do reposase cuitado / á la sombra de sus ramos. BERC. *S. Or.* 155: Vidi y logar buena sombra, buen arbolado.

En la Germ. crecido, levantado.

Arbola-dura, conjunto de palos del navío, y acción de arbola-r. *Orden. de marina* pte. 1, tr. 2, tit. 2, art. 15.

Arbol-ear. AYORA *c. 9:* Como esta tierra es tan arboleada y llena de bosques.

Des-arbolar, derribar lo arbolado, en náut. el mastil. SANDOV. *H. Carlos V.* 22,31: Señaláronse sesenta galeras para batir; y para que con menos peligro lo pudiesen hacer se desarbolaron. SALAZ. *La mej. flor de Sic. 1:* Contra esas rocas / desarbolado y deshecho / embiste un bajel. LOPE *Hij. Rosar.* III, p. 67: Del todo mi pendón se desarbola.

Desarbol-o, posv. de desarbol-ar.

En-arbolar, como arbolar. Alzar bandera, etc. *Quij.* 1,16: Enarboló el brazo en alto y descargó tan terrible puñada. Id. 1,52: Enarbolando una horquilla ó bastón, con que sustentaba las andas. Id. 2,60: Y enarboló el mocho de un arcabuz. LOPE. *Vaq. Moraña* VII, p. 553: ¡Qué bien el vino enarbola! / Bravamente alegra el casco. VALDERRAMA *Ej. 2, Pasc.:* En que no le quiten los estandar-

tes que tienen enarbolados en las murallas. CACER. *ps.* 19: Enarbolaremos el estandarte. QUEV. *Poem. her. 2:* Con un nogal entero enarbolado / Lampordo sobre el yelmo le dá zurra. J. PIN. *Agr.* 10,28: No hay temer la lanza enristrada, cuanto más enarbolada. L. GRAC. *Crit.* 2,10: Enarbolando á los dos hombros sendas clavas.

Reflex. alborotarse, encapricharse.

Enarbolar bandera, lograr el triunfo de alguna cosa.

53. La silbante forma un sufijo, que significa lo que un advervio modal. De *arra* la palma de la mano, *arra-z* como con el palmo, rasando, totalmente lleno, *arras-ka* andar con la palma, rasar, rascar, raspar, rasero, raspador, rasando ó al nivel; lo mismo *arras-ka-tu*, *arras-ki* rasero, de hito en hito, es decir, ras con ras. Con *-pa* debajo, *arras-pa* raspar, raspador para la artesa. Con *-t* la onomatopeya de andar rasando con la palma ó rasero, *arras-t* el ruido del arrastre, rastra, rastrillo, *arras-ta* galga que hace ir arrastrando y rasando al carro, *arrasta-ka* rastrillando, *arrasta-kari* reptil, *arrasta-ki* rasero, *arrast-ari* trabajador incansable, *arras-te-lu* rastrillo, *arrastela-tu* rastrillar, *arrast-o* traza ó huella del *arrast.*

Pueden sonar con *z* en vez de *s* estos mismos vocablos. Rasero es también *arraz-ki*, es decir, con lo que se hace *arra-z*, *arraz-ko* arnero, cedazo, que separa como *arra-z* rasando, *arrazte-lu* y *arraz-ta-lu* rastrillo, *-lu* de agente. *Arra-tz*, su variante, es lo que coge, como á palmadas, barril, cesto, cuenco.

Arra-da es estar bien llena la medida, pero sin colmo, es decir, como por rasero, *arrada-ki* rasero, instrumento para alisar zuecos, etc., *arrada-tu* pasar el rasero, podar.

54. Raer de *rādĕre*, perdida la *d* pretórica según costumbre, *rāsi* por **rad-si*, *rasum*, y en las XII Tablas arañar: «Mulieres genas ne redunto»; *ab-*, *de-*, *cor-*, *ir-*, *inter-*, *praeter-*, *ir-rasus* no raido, *rasus* raso, *ras-ter* y *ras-trum* por **rad-trum* lo que rae, rastro, *rad-ŭla*, *ral-lum*, por **rad-lum*, rallo, rall-ar, *ras-ilis*, *ras-ūra* acción de raer, rasur-ar *rasi-tare*, *ra-mentum* y *ra-menta* raeduras. La raiz es *rada*, que ha perdido la *a-:* es el *arra-da(tu)*. En skt. *rad-āti* raer, *rad-a* diente, gr. ἀρδ-ις punta de flecha, nor. *ar-ta* raer, en ant. al. *aruzi*, med. al. *erze*, y al. *Erz*, proceden de un

**arotium* venido de Italia y significa el bronce y cobre, de las fábricas de armas de *Arretium* probablemente.

Entre *rōd-ere* roer y *răd-ere* raer, hay la misma diferencia que entre *rumpere* romper y *rapere* arrebatar, cuanto á la *a* que se hizo *au, ō; arr-, ob-, de-, cor-rodere* corroer, *e-rodere, e-rosio* erosión; *ros-trum* pico, hocico que roe, rostro, *rostr-atus* hocicudo, picudo.

55. **Raer,** de *radĕre*; it. *radere*, prov. *raire*, fr. *raire*. *Quij.* 2,44: Los pies quisiera raerte. *Lazar. tr. 2, p. 24:* Rayó con un cuchillo. CABR. *p.* 260: Rayendo la podre de sus llagas con una teja. A. ALV. *Silv. Magd. 5 c.:* Que no solamente limpian el alma del pecado; pero raen della el mismo pecado. VALDERRAMA *Ej. Fer. 5, dom. pas.:* Del sayo de terciopelo, cuando ya se había raído por alguna parte. J. PIN. *Agr.* 2,9: Y cuando alguno se dice raido del libro de la vida.

Ra-ído, partic. de raer, adj. lo muy gastado. *Quij.* 2,55: De aquí sacaran mis huesos... mondos, blancos y raídos. G. PÉREZ *Odis.* 7: Cuyos huesos muy blancos y raídos / se pudren ya en la tierra. D. VEGA *Disc. sab. dom. 2 cuar.:* Un sayo más raído que la vergüenza. L. GRAC. *Crit.* 2,10: La capa raída.

Metáf. desvergonzado.

Más raido que una teja.

Rae-dura, la parte menuda que se rae. *Pint. potro p.* 79: De las raeduras que quitan de la carnaza de los cordobanes.

Raed-izo, lo fácil de raer (P. ALCALÁ).

Raid-ura, desvergüenza del raído.

Rai-miento, raidura.

Rasura, el lat. rasura, de radere; el quitarse las barbas y afeitarse. Plural, las heces del vino, para blanquear plata, etc.; es τρύξ, faex, it. feccia y groppa, cat. ros de bota (LAG. *Diosc.* 5,90; *Tesor.* 1661). *Lis. y Ros.* 2,1: Rasuras de ara. CABR. p. 38: Las que curan el cabello y le enrubian con rasuras y zufres. *Il. freg.:* Vive Dios que habla más que un relator, y que le huele el aliento á rasuras desde una legua. *Pragmat.* año 1680 f. 16: Cada libra de rasuras tintas no pueda pasar de 68 maravedís. LEÓN *Obr. poet.* l. 1, p. 402: Qué hay, compadres, venimos á rasura. J. PIN. *Agr.* 4,17: Que por tal ra-

sura coronada con que se vendían los cativos, se tomó por estiló decir venderse debajo de corona.

Rasur-ar, quitar la barba, muy usado en Aragón y Navarra.

Rallo, de rallum, radere; it. *ralla*, cerd. *raglia*, cat. *ralla*. *Lis. y Ros. vers.*: Rallada por rallo sotil y divino. SELVAG. 62: Por ventura ha andado Hetorino al oreja, que os igualáis y teneis tanto rallo? (levantarse á mayores). L. FERN. 31: Y su rallo y tajadero ⁄ y asadores y caldera.

Tener cara de rallo, con hoyuelos de viruelas.

Rall-ar, desmenuzar con el rall-o. *Quij.* 1,43: Más parece que v. m. me ralla, que no que me regala con la mano. *Lis. y Ros. vers.*: Rallada por rallo sotil. *Esteban.* 4: Hacía jaboncillos de jabón rallado. GOMAR. *H. Ind.* 28: También hacen pan de yuca, que es una raíz grande y blanca como nabo, la cual rallan y estrujan, porque su zumo es ponzoña. *Metaf.* molestar con pesadez.

Rallado de viruelas, en Aragón el señalado de haberlas pasado.

Rallad-ura, surco que al rallar deja el rallo, y lo que queda del rallar. GOMAR. *H. Ind.* 206: Aunque también dicen pan lo que hacen de raices, ralladuras de madera y de peces cocidos.

Ralla-dor, que ralla, metaf. pesado en altercar y hablar. CORR. 209: Ni asno rebuznador, ni hombre rallador. Id. 210: Ni hombre rallador, ni asno bramador. (Rallador por rifador).

Rall-ón, arma terminada en hierro ancho como escoplo, sirve para caza mayor y dispárase con ballesta. TAFUR. 74: Llevan un asta de lanza e en cabo un rallón con orejas, que quando entra, aprieta, e al tirar afierra en la carne. De aquí en Navarra el trompo ó peonza.

A-rrallar. CORR. 69: Arrállame ese queso, que es para sopas. (Dícese arre allá con disimulación, confundiendo dos verbos: arre allá y arralla, del verbo rallar ó arrallar).

Roer, de rodĕre; it. *rodere*, rtr. *ruir*, prov. *rozer*, ant. fr. *rore*, pg. roer. Es desmenuzar con los dientes superficialmente. *Quij.* 1, 26: Y al cabo de haberse roído la mitad de la yema de un dedo. *Celest. I, p.* 22: Los huessos que yo roy piensa este necio de tu amo de darme á comer. *G. Alf.* 1,1,8: Royó un gusano la raiz. LEON *Job* 30,3: Vivieron siempre en hambre y pobreza, solos, desamparados,

royendo las raices del campo. ZAMORA *pte. 2, l. 4, 3 pte., Simb. 6:* Que un buitre le roía las entrañas.

Gastar poco á poco la superficie. SAAV. *Empr.* 83: Si la disciplina militar está en calma... cubre de robin las espadas y roe las embrazaduras de los escudos.

Metaf. HERR. *H. Escoc.* 6: Sin osar desvergonzarse ni abrazar la herejía, que iba poco á poco royendo los ánimos de los hombres.

Atormentar interiormente. *Quij.* 2,1: No quisiera quedar con un escrúpulo, que me roe y escarba la conciencia. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Mateo:* Engendrar un gusano que siempre le está royendo á todas horas. BAREN. *G. Fland.* 1,9: Roía los ánimos de los flamencos la sospecha de ver introducida entre ellos la inquisición.

Hueso que roer, cosa dificultosa y que lleva tiempo.

Roer. (Por murmurar). c. 622. CIENF. *S. Borja,* 7,8,8: No pudiendo roer la veneración á su ceniza, empleaba su diente la calumnia en quien le trasladaba.

Roerle la vida y fama, murmurar. CABR. *p.* 200: El que trata de roer la vida y fama de. VILLABA *p. 2, empr. 16:* Roer la fama de los ausentes.

Roerle las entrañas. Quij. 1,34: De la celosa rabia, que las entrañas le roía.

Roerle las haldas, murmurar por detrás. *Celest. V, p. 65:* Qué dices, Sempronio? con quién hablas? viénesme royendo las haldas? *Selvag.* 148: Qué dices, Escalión? Viénesme por ventura royendo las faldas?

Roerle los huesos, murmurar, como desenterrárselos. *Quij.* 2, 49: Les maldicen y murmuran y les roen los huesos.

Roerle los zancajos, las haldas, murmurar de uno detrás de él, ó adular. QUEV. *Mus. 6, r. 100:* Quien me roe los zancajos / es un goloso muy sucio, / si diese tras los juanetes, / metiérame á calzar justo.

Roer un hueso, sacar poco provecho de algo tras mucho trabajar.

Royendo huesos como perro hambriento, del que saca poco provecho de una cosa.

Ro-ído, partic. de ro-er, y lo corto, despreciable y dado con

miseria. QUEV. *Tac. 4:* Porque no se nos desparramasen los huesos de puros roídos de hambre.

Roedor, que roe, que punza el ánimo.

Roed-ura, acción y efecto de roer (P. ALCALÁ, NEBRIJA).

Ro-ijo, dimin. de ro-er; en Salamanca hojas y renuevos de diferentes arbustos y matas, que sirven de pasto á los rumiantes.

Ro-yega, oruga (Palencia) de ro-er.

Rosegar, llevar un rezón ó cabo rozando y arrastrando por el fondo del mar, para dar con lo que se busca; prov. rosegar, it. rosicare, de rosus, rodere.

Roseg-a, posv. de roseg-ar, la acción y el extremo del cabo ó rezón con que se rosega.

Rostro, de rostrum, rodere roer; rum. rost, pg. rosto. La cara del hombre; y con esta acepción se halla ya rostrum en Plauto, Lucilio, Varrón, Petronio y en las Pandectas; por manera que la aplicación del hocico, propiamente del cerdo y del que roe, á la cara del hombre, fué romana, no española. *Quij.* 1,1: Enjuto de rostro. Id. 1,4: Blandiendo la lanza sobre su rostro. Id. 2,16: El rostro aguileño.

A rostro firme, cara á cara y con resolución.

Afilársele el rostro, de enojo, alargársele. ZABALETA *Día f.* 1,15: Inquiétasele el corazón, afílasele el rostro.

Ajetivar bien el rostro; el rostro bien ajetivado. (Por afeitar y aderezar el rostro y llevarle bien apuesto; por adjetivar, dicho por las mujeres de otros). c. 515.

Alargar el rostro, estar triste, malhumorado, es la I pintada en la cara. ZABALETA *Día f.* p. 1, c. 5: Alárgase de rostro, acórtase de palabras.

A lo que puedes huir el rostro, gran simpleza es esperallo si es peligroso. c. 7.

A rostro descubierto, sin empacho. A. ALV. *Silv. Purif. 3 c, § 2:* Cuando ya los malos ejemplos son tan públicos y atrevidos, que á rostro descubierto se andan paseando por las calles.

Caérsele el rostro, andar triste. CACER. *ps.* 37: Aunque más me quería esforzar y fingirme alegre, luego se me cae el rostro y se vuelve á la tristeza que solía tener.

Caer sobre su rostro. FR. J. ANGEL. *Dial.* 5: Cayó en tierra sobre su rostro.

Color en el rostro. (Dice que tienen las mujeres que son vergonzosas). c. 594. *Quij.* 1,29: Y el rostro se le cubrió de un color, que mostró bien claro el sentimiento y vergüenza del alma.

Dar en rostro. (Es enfadar, y dar hastío una cosa, zaherirle diciéndole sus faltas, darle en rostro, ú ofenderle). c. 573: TORR. *Fil. mor. prol.:* Un mesmo manjar á dos días da en rostro. CACER. *ps.* 118: Todo me da en rostro. Todo me cansa. Id. *ps.* 111: Por más que le enfade, por más que le dé en rostro. J. PIN. *Agr.* 21,30: El contento de las cosas concedidas en breve da en rostro. SARTOLO *V. Suárez* 1,3: Dábanle muy en rostro el desahogo y desmesura en las palabras. J. PIN. *Agr.* 21,6: El profeta Isaías se lo daba en rostro por notable ignominia.

Darle en rostro con, achacarle, reprocharle por, como si se lo echasen en cara ó á la cara. CACER. *ps.* 68: Dánme en rostro con mis ayunos y penitencias, dicen que es imprudencia. SEBAST. *Est. cler.* 4,22: Le dieron en rostro con la ley. *Quij.* 2,25: Como dándoles en rostro con el rebuzno de nuestros Regidores. CACER. *ps.* 6: No me déis en rostro con mis pecados.

Dar rostro á, presentar la cara. *Quij.* 1,19: Descubra la suya (figura) y dé rostro á los que le miraren.

El rostro me torcistes, pues de los mesmos ojos comistes. c. 107.

Encapotar el rostro, ponerlo ceñudo.

Guardar el rostro. (Tener respeto en presencia y no ponerse delante del enojado). c. 584.

Hacer buen rostro á, aceptar. *Galat.* 6, p. 97: Y haced buen rostro á la fortuna presente. MARQUEZ *Gobern.* 2,25: Hacer buen rostro á uno. VALDERRAMA *Ejer. Fern. 2 Dom. 1 cuar.:* Si no te dijimos la verdad, era porque nunca le hiciste buen rostro.

Hacerle rostro, ofrecérsele, que le vean. A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar. 7 c.:* La de aquella mujer que anda ya en opinión de que hace rostro á muchos. Porque ésta es ya taberna con pendón.

Hacerle rostro, arrostrar, oponérsele. LEÓN *Job* 9,14: Ni para hacerle rostro y querer en contradición suya salir con la mía. TAMAYO *Mostrad.* n. 571: A todo hace rostro con la esperanza. VALDERRAMA

Ejerc. Fer. 3 Dom. 1 cuar.: Ella con las pocas que tiene se le opone y hace rostro, se azora y eriza y defiende. *Quij.* 2,32: Se estuviera quedo, haciendo rostro á su enemigo. *Gitan.:* Un mismo rostro hacemos al sol que al hielo. CACER. *ps.* 7: Haceldes rostro. PULG. *Cron. Gr. Capit.* 1,28: Los primeros no hicieron rostro, sino muy poco.

Hacer rostro, del gesto de la cara. *Quij.* 1,30: ¿Qué rostro hizo, cuando leía la carta?

Huirle el rostro, no querer ser visto de. A. ALV. *Silv. Dom. 1 adv. 7 c. § 1:* Avergonzados le huyeron el rostro, acogiéndose á sus tiendas.

Más vale rostro bermejo que corazón negro. (Haber pasado vergüenza por alcanzar rogando, ó por librarse negando, que dejar congoja en el corazón; lo que «más vale vergüenza en cara que mancilla en corazón»). c. 456.

Mostrar mal rostro ó *bueno,* estar enojado ó placentero. CACER. *ps.* 68: ¿Todo ha de ser rigor, enojo y mostrarme mal rostro? Id. *ps.* 76: Aunque no sea de veras el mostrarme buen rostro.

Rostro á rostro, cara á cara. *Persil.* 4,9: No se atrevió la enfermedad á acometer rostro á rostro á la belleza de Auristela. ROA *S. Rodr.:* No se atrevió rostro á rostro á la constancia del Santo.

Rostro avinagrado, del gesto áspero.

Rostro caído, del triste. A. ALV. *Silv. Dom. 1 adv. 6 c. § 1:* ¿Por qué andas de rostro caído?.... andarás derecho, el rostro levantado y vivirás alegre. Id. *Fern. 4 Dom. 4 cuar. 3 c.:* Turbado ó de rostro caído.

Rostro de horno, piernas de río, y tetas de frío. (Es mal, ó todo cara de hornera, piernas de lavandera, curtidas, tetas de vieja, arrugadas). c. 481.

Rostro ledo y el perdón, gran vergüenza es del baldón. c. 481.

Rostro lleva al lecho, que no el culo bien hecho. c. 481.

Rostro lleva al lecho, que no pierna á concejo. c. 481.

Salir al rostro, mostrarse en la cara la turbación. *Señ. Cornel.:* Claro está que las tristezas del corazón salen al rostro. *Viaj. Parn.* 4: Estas quimeras, estas invenciones / tuyas, te han de salir al rostro un día.

Salirle al rostro, la mentira que ha echado, ó la mala partida

que nos ha jugado, cuando estamos al cabo, pues se le echa de ver en el rostro.

Salir los colores al rostro. (Por empacho, vergüenza ó corrimiento). c. 564.

Tirárselo al rostro, darle en rostro con ello.

Torcer el rostro, estar á mal con uno ó con algo, desdeñarlo. *Persil.* 1,2: El que los pasase sin torcer el rostro, ni dar muestras de que le sabía mal.

Torcerle el rostro, aborrecer. CACER. *ps.* 26: Solemos decir: torcióme el rostro.

Verterle sangre el rostro. ZABALETA *Día f. Estrado:* Respondió vertiéndole sangre el rostro con la vergüenza.

Verse rostro á rostro con. ROA *S. Rodr.:* Para poder subir á verse rostro á rostro con Cristo.

Volverle el rostro, mirar con desvío. CACER. *ps.* 9: No desamparas ni vuelves el rostro á los que te buscan. ULLOA *Poes. pl.* 296: Que así me vuelves el rostro / con tan áspero desvío.

Rostri-torcido, que tuerce el rostro, con menosprecio, enojo. J. PIN. *Agr.* 5,4: Que por el excesivo calor salen los negros rostritorcidos y patanes. SALAZ. *Tetis j.* 1: No me estés rostritorcida, / ya que me estéis rostrituerta.

Rostri-tuerto, del que tuerce el semblante por enojo ó enfado. *Juez div.:* Si andáis siempre rostrituerta, enojada. *Mirones:* Pónese rostrituerta sin querer probar bocado. CACER. *ps.* 68: Nunca la hallamos rostrituerta, desabrida, ni malacondicionada para todos cuantos la han menester. *Persil.* 3,7: Quedó Alonso despechado, Luisa mi esposa rostrituerta.

A-rrostr-ar, de rostr-o.

Instrans. á. Hacer cara á, no huir, antes resistir si es malo, ó aceptar si es bueno. J. PIN. *Agr.* 17,2: No puedo arrostrar á unos letrados que no se dan más de á una cosa. Id. 23,26: Con ser la cebada el más natural mantenimiento de las bestias, si se acebadan, á ninguna cosa arrostran peor. Id. 5,23: Ningún hombre que afecta la perfección, arrostra á las dignidades y prelacías, ni rentas ni honras mundanas. S. TER. *Vida* 17: Que siente el estómago contento de manera que no á todo manjar arrostraría. LEÓN *Cas.* 18: Al criar no arrostran, porque no hay deleite que lo alcahuete. TOR. *Fil. mor.*

11,8: No arrostraba á manjar, que le diese contento. Gran. *Guia* 2,11, § 1: Así como hay gustos que no arrostran á cosa dulce ni la pueden tragar, sino á cosas amargas y acetosas. Gran. *Simb.* 4,4: Ellos por su gran rudeza no arrostraban á amar á Dios puro y desnudo de carne. S. Ter. *Mor.* 6,4: Ella se está harto despierta para esto, y dormida para arrostrar á asirse á ninguna criatura.

Trans. Resistir con valor y admitir con gusto. *Quij*, 1,30: No es posible que yo arrostre, ni por pienso, el casarme. Id. 2,16: Aunque se la dén entre dos platos, á buen seguro que el caballo no le arrostre. Id. 2,16: Que no es posible hacerle arrostrar la de las leyes. Cacer. *ps.* 5: No puede arrostrar Dios cosa mala. Cabr. *p.* 334: Por sustancialísimo que un manjar sea, puede ir tan sucio y mal aderezado, crudo, frío, que no haya quien le arrostre. D. Vega *Parais. S. Ant.:* Todo esto era muy desabrido y amargo, apenas había quien lo pudiera arrostrar. Id. *Disc. Sab. dom. 1 cuar.:* Como le arme tan mal la cruz, que no puede arrostrar todo lo que tiene.

Reflex. Inclinarse para mirar con atención. *(Tesoro* 1671).

De-rrostr-arse, maltratarse el rostr-o, física ó moralmente. Guev. *Ep. á la Emper.:* Que tropecemos y caigamos y nos enlodemos y aun nos derrostremos, no es maravillar. J. Pin. *Agr.* 17,6: Es un entropezadero.... en que los malos se derrostran por su maliciosa elección; y no se derrostraran ansí, si. Id. 19:23: Y á eso abalánzanse pocos que no se derrostren. Id. 30,25: Aún será posible tropezar muchas veces y caer no pocas y también derrostraros algunas.

Derrostr-ado, partic. de derrostr-arse. J. Pin. *Agr.* 18,11: Porque á esta edad daban ya la encendida codicia sensual, que trae á los jóvenes distraídos y aun derrostrados.

Andar derrostrado. J. Pin. *Agr.* 29,6: Eclesiásticos y seglares, todos andamos derrostrados. Id. 12,19: En una materia tan principal como ésta y por la cual andamos todos derrostrados.

Des-rostr-arse, como derrostrarse. A. Alv. *Silv. Enc. 6 c.:* Desrostróse la haz, hirióse las narices, quebráronse los pies y manos (de la estatua). Guev. *Ep.* 31: En los cuales unos quedan desrostrados, otros encenagados.

En-rostr-ar, dar en rostro; echar en cara, úsase todavía en Venezuela, Honduras, etc.

So-rrostr-arse, lastimar en el rostro, y reflexivo. Usase en Castilla.

So-rrostr-ada, dando en rostro, zahiriendo. CORR. Dar sorrostrada á uno.

56. **Ras.** Con decir que viene de *rāsus* raído, habíamos acabado, como quieren los romanistas; prov. *ras,* fr. *ras* y *rez, rez-de-chaussée,* morada al ras de la calle, pg. *rez, rez de chão.* Pero jamás este ras significó raído, sino en un plano y formando una superficie. Las frases en que se usa, al ras de, al ras con, ras con ras, nos llevan al pasar la mano para percibir el plano formado por esas cosas que están al ras. Yo no tengo la culpa de que el euskaro *arraz* y *arrez* indiquen cabalmente este concepto del pasar la mano, notando que rasan las cosas. Ello se dijo sobre todo del pasar la mano por una medida colmada de trigo, que tal fué sin duda el primer rasero que se usó, pues todavía lo usamos, con ser tan fácil tomar un palo derecho para allanarla. Menos culpa tengo yo de que ni *ras* ni *arraz* signifiquen raer, raído. No creo, por consiguiente, estar fuera de la ley del sentido común para preferir esta etimología. La fonética lo abona no menos que la semántica. De rasus hubiérase dicho raso, y no ras, porque en castellano y portugués jamás cae la *-o,* ni aun otra vocal final, fuera de contados casos, como proclítica, ci en hombres y hombres ciento, val de.... por valle de.... También es coi ncidencia que en todas las románicas hubiera caído esa *-o;* menos se explica la *-z* de rez en francés y portugués, ni el cambio de *a* en *e,* no entreviniendo elemento alguno palatizador. Las variantes raz y rez se aclaran por arra-z y arr-ez, como erra-z y err-ez, y en los demás derivados euskéricos, donde *-z* añadido al artículo da *-az,* y puédese sin él añadir *-ez,* y de aquí asaz y assez de asa, ase hartar. En fin, ras no es adjetivo como rasus, sino adverbio como arraz.

Al ras, al ras con, al ras de, á la misma altura y formando un solo plano ó llano con alguna cosa. Es vulgar y tiene el valor euskérico y no el latino.

De ras en ras, enteramente, del colmar. BAENA 189: Que no finque solitaria ✓ mi vejez de rras en rras.

Ras con chinche, en Honduras por ras con ras.

Ras con ras. (Por igual). c. 622. Quev. *son.* 1: Antes que el repelón, eso fué antaño: / ras con ras de Caín, ó por lo menos. Id. *C. de c.*: El alguacil decía que les había de poner ras con ras la casa al menorete. Pic. Just. *l. 2, p. 1, c.* 1, *§ 3:* Donde nos asentamos ras con ras por el suelo, como monas. Oviedo *H. Ind.* 42,5: Que había él visto la materia ó fuego que hay dentro del pozo cuasi ras con ras de la boca dél. También se dice cuando pasa tocando ligeramente un cuerpo á otro, como la palma de la mano.

Ras en ras, un lleno, continuidad. J. Polo *pl.* 120: Es un ras en ras de siglos, / empujón de vida, y tanta, /que presumo que le ha hecho /á la muerte alguna trampa.

Ras por ras, rozando. Alv. Gato *Bibl. Gallardo*: El diablo, que á los buenos / siempre sigue ras con ras.

Ris-ras, ruido al desgarrar *ras* ando ó dando un golpe con la mano.

Raso, tampoco significa raído ni viene de rasus, sino que es el ras, añadidas *-o, -a* para formar el adjetivo, y su valor es el de la medida de grano colmada hasta arriba, de modo que se haya pasado por ella la mano, es decir lleno y llano, jamas raído. *Fuero Navarr.*: Que fagan implir la campanilla de mierda de home, que sea rasa, é faga implir en la boca del ladrón.

De aquí lo igual y llano, *como la palma de la mano*, que fué el primitivo rasero. *Quij.* 1,18: Que toda está rasa, como la palma de la mano (la boca, sin muelas). Id. 2,40: Quedamos rasas y lisas (las caras), como fondo de mortero de piedra. Id. 2,55: Pero todas (las paredes de la sima) las halló rasas y sin asidero alguno.

En particular del cielo sin nubes y del campo sin casas, etc. que oculten. *Quij*, 1,38: Estando en la campaña rasa. A. Mor. 7,19: El campo, dice Tito Livio, era raso, muy llano y aparejado á darse la batalla. A. Alv. *Silv. Dom. 4, cuar. 1, c.*: Se vuela y esparce la nube, dejándote el alma del todo rasa y limpia de. Marq. *Tr. Jer.* 2,3: El viento deja el cielo raso. Cast. *S. Dom.* 1,1,40: Estando predicando un día tan sereno y tan raso como los pasados. Oviedo *H. Ind.* 46,17: Tiene dos sierras y es todo peña rasa é sin árboles.

Sencillo, sin adornos, ú otra cosa que suele haber. *Quij.* 1,10: Era silla rasa ó sillón? Id. 2,41: Ahora, que tengo de ir sentado en

una tabla rasa (sin cojín). *Esp. ingl.:* Le hizo levantar y sentar en una silla rasa. L. RUEDA I, 135: Como se vé ese becoquín de orejas y los lados rasos, atrévese á hablar diciendo que te las cortaron por ladrón. J. ENC. 242: Que traen / la vergüenza ya tan rasa (corta).

En Aragón además de colmado ó lleno, vale desvergonzado y escaso, siempre del pasar la mano por la medida colmada.

Sustantivado, raso es seda fina, suave y lisa, no de torzal. *Quij.* 1,27: Con unos ribetes de raso blanco. Id. 2,27: O jirón de raso blanco.

A la rasa, llana y rasamente. T. NAHARR. I, 375: Si me escuchase á la rasa / lo que yo sé del traidor. Id. I, 152: Yo te he hablado á la rasa.

Al raso, á la intemperie, en el campo.

Bala rasa, la que se pone sola en el arma de fuego.

Campaña rasa. Quij. 1,38: Estando en la campaña rasa. Id. 2, 58: Cuando Don Quijote se vió en la campaña rasa. *Numanc. j.* 3: En cerrado escuadrón ó manga suelta / en la campaña rasa.

Campo raso. Quij. 1,19: Ahora estamos en campo raso. CABR. *p.* 581: Campos rasos y extendidos.

Cielo raso, techo con tablas delgadas y entomizadas, cubiertas de yeso sin hueco alguno.

Guay del raso cuando apela, y del terciopelo cuando arrasa. c. 300. *Guay del raso cuando empela, y del terciopelo cuando enrasa.* c. 300.

Lo raso, el campo descubierto y llano sin bosque. J. PIN. *Agr.* 4,3: Ya que habemos salido del poblado á lo raso. *Quij.* 1,25: Hasta salir á lo raso. Id. 2,10: Picar á Rocinante y salir á lo raso (fuera del bosque). *Esteban.* 12: Salíme á lo raso. MEND. *G. Gran.* 3: Se fué retirando hasta salir á lo raso.

Quedarse al raso, dormir al raso, á cielo descubierto.

Salir á, ó *al raso,* salir á lo llano, tocar el punto de la cuestión. *Selvag.* 25: Como yo la ví, salgo á raso, donde (hablo de ello). OVIEDO *H. Ind.* 12,21: Les hacen salir á los rasos á buscarlas (al campo). *Persil.* 1,5: Salió al raso de aquel sitio.

Tabla rasa, en pintura el lienzo ó tabla dispuesta para la pintura, sin color alguno; metaf. el entendimiento dispuesto, pero que no ha recibido aún especies.

Tan raso como la palma de la mano. Eug. Salaz. *Sal. esp.* 2,260: Para dejar mi corazón tan libre y raso deste mal, como la palma de la mano.

Roso y velloso, todo. Díjose de raso y velloso, es decir, imberbes y peludos, todos. *Glos. á Mingo Reb.* 24: Yo soñé esta trasnochada, / de que estoy estremuloso, / que ni raso ni velloso / quedará de esta vegada. Fons. *V. Cr.* 3,2, *par.* 17: Eso hace la ira de Dios, que no deja roso ni velloso. J. Polo *pl.* 211: Muerto me tiene ya tu rostro hermoso, / pues es de cuanto ve roso y velloso. Quev. *C. de c.:* Que no había de dejar roso ni velloso, ni piante ni mamante. Cabr. *p.* 37: Qué pulgón en las viñas, que no ha dejado ni roso ni velloso. Cacer. *ps.* 72: No dejan roso ni velloso. Abrasan el mundo con su lengua. D. Vega *Disc. dom. 3 cuar.:* Que ni deja roso ni velloso, rama ni hoja, no deja renuevo ni pimpollo de virtud que todo no lo arranca y destruye. J. Pin. *Agr.* 26,33: Que meter en su caso roso y velloso, como les parezca serles de provecho.

Ni dejó roso, ni velloso. (Para significar que todo lo arrebañó; por la consonancia dice *roso* por *raso*). c. 211.

Ni roso, ni velloso. (Lo que ni grudo, ni menudo; no dejar nada de todo). c. 553.

No quedó roso ni velloso. c. 560.

Ras-a, abertura ó raleza que se hace en telas endebles sin romper la trama ni la urdimbre. Páramo elevado y llano, donde suelen hacer rozas y tener sus brañas los vaqueros de Asturias.

Ras-illa, tela delgada de lana; ladrillo fino para solar.

Rasa-mente, enteramente, llanamente, de manera rasa. J. Pin. *Agr.* 11,7: Más rasamente condena á Pitágoras de la palingenesia. Id. 11,8: Escoto rasamente concede que. Id. 2,12: Séneca dice rasamente que la idea es ejemplar ó dechado eterno de las cosas. León *Cant.* 7,4: Que ni dejen por temor de decir rasamente lo que deben.

Ras-ar, de ras, y así propiamente es pasar la mano ó el rasero por la medida, que quede llana y llena, y luego del pasar cualquier otra cosa rozando lijeramente sin raer, como la bala ó la pelota, por una superficie. *Alex.* 1361: La cárcava es bien fonda, d' agua bien rasada (llena).

Reflex. Ponerse raso el cielo. A. Alv. *Dom. 4 cuar. 1 c.:* Des-

pués de un airecillo que se levanta y sopla, se limpió la nube y se rasó el cielo.

Rasarse los ojos de, con lágrimas, llenarse de ellas, como vasija poniéndose al ras. *G. Alf.* 1,21: Y casi se me rasaron los ojos de agua. Id. 2,1,8: Que no pude resistir sin rasárseme con lágrimas los ojos. Id. 2,2,7: Que se me rasaban los ojos de alegría (de lágrimas de alegría). MANRIQUE *Laurea* 2,4,3: Rásansele los ojos de agua.

Rasa-nte, línea rasante en fortificaciones, batería rasante, etc., al ras con el agua, el suelo, etc.

Ras-ero, palo rollizo que iguala y rasa la medida de trigo, etc. *Pic. Just.* f. 45: El rasero no os obligó á tenerle en el arca, que si hay tiento, el rasero está en la mano.

Metaf. igualdad rigurosa.

Echar el rasero. (Por igualar y quitar las demasías). c. 536.

El rasero lo lleva; ó el rasero se lo lleva. (Dícese de lo que parece que se colma en las medidas de granos, que se han de raer, y se aplica á otras cosas). c. 106.

El rasero lo llevará. (Lo que sobra en la medida, y acomódase á otras cosas). c. 521.

Ir por un rasero, tratar por igual, ser iguales. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, Santiago:* Usese de una medida, vaya todo por un rasero, no perviertan los particulares intereses. J. PIN. *Agr.* 22,27: Porque ni las costumbres ni trajes ni los gustos van por un rasero.

Llevarlo todo por un rasero. (No hacer diferencia de personas y cosas). c. 485 y 625.

Llevar por un rasero. CACER. *ps.* 9: A todos lleva Dios por un rasero. CABR. *p.* 217: Y no es razón llevarlos á todos por un rasero. CÁCER. *ps.* 48: En el morir todos serán iguales. A todos los llevarán por un rasero.

Medir por un rasero, tratar por igual. LEON *Camino*: Porque en su regir no mide á sus ganados por un mismo rasero.

Pasar por el rasero, igualar. J. PIN. *Agr.* 3,8: Y así quiero pasar por el rasero conque os he pasado á todos.

Pasar por un rasero. J. PIN. *Agr.* 23,27: En caso que fueran tantas las malas como las buenas y hovieran de pasar todas por un rasero.

Todo lo llevan por un rasero. (Cuando nos quejamos que no

se haga distinción de personas, y se fatigue tanto á uno como á otro sin dejar nadie). c. 420.

Ras-era, como rasero, y herramienta de carpintería para igualar y alisar. Guzm. *Bienes p.* 143: La muerte es la rasera que á todos nos hace igules. Zamora *Mon. mist. pte. 3, Concep.*: Ellos la rasera, de la culpa original les rayó la vida. *Serafina*: Medirlos por la rasera general.

A-rrasar, de rasar.

Intrans. quedar raso el cielo, sin nubes. Espin. *Ballest.* 2,3: Cuando llueve toda la noche, y al amanecer arrasa y sale el sol muy claro y sin viento.

Trans. poner al ras. Oviedo. *H. Ind.* 50, 26: Deshicieran la dicha nao e la arrasaron hasta el agua.

Colmar ó hacer colmar hasta el borde ó al ras, arrasado, colmado (Nebrija, Covarr., *Tesor.* 1671). De aquí en particular de las lágrimas que llenando los ojos rebosan un poco y de las olas que pasan sobre la cubierta. *Quij.* 2,40: Dijo esto con tanto sentimiento la Trifaldi que sacó las lágrimas de los ojos de todos los circunstantes, y aun arrasó los de Sancho. Cabr. p. 622: Qué lágrimas de placer arrasaron vuestros ojos?

Poner rasa la medida con el rasero. Covarr: Rasero con que arrasamos é igualamos la medida.

Metaf. Zabaleta *Dia f. p. 1, c 1*: Arrasa con el dedo el sudor de la frente.

Igualar, allanar, dejando raso, como la medida arrasada. Zamora *Mon. mist. pte. 3, ps. 47. v. 11:* El muro era estucado, liso, arrasado, bello y que un araño no tenía. Id. *pte. 7, San Marcos*: Torna á alisar el muro, bruñirle y arrasarle. *Id. pte, 2, l. 4, pte. 3, Simb. 8:* Y volviéndola desta parte arrasaban la cera. Valverde *V. Cr.* 5, 40: Y porque para tan inmensa multitud de reos, como han de comparecer ante mí no será bastante su amplitud (del valle) se arrasará este monte de las olivas, continuándose con lo llano y humilde de ese valle.

Destruir, echar abajo allanando, y vencer, domeñar. Lope *Tobías* III, 301: Todo lo tumba y arrasa. *Entret. j.* 3: Que no lo arrasa todo. Mariana *H. E.* 11,9: La villa de Trencatayo, que era muy fuerte, tomado que la hubo por fuerza, la allanó y arrasó el año

1161. OVALLE *H. Chile f.* 215: El gobernador entraba arrasándolo todo, y así pudo pasar sin resistencia.

Quitar, hacer desaparecer. J. PIN. *Agr.* 24,16: Arrásame ese bucentauro de las aguas del adriático mar de Venecia, porque me quiero engolfar tras una gruesa armada. ZAMORA *Mon. mist. pte 7 Santiago*: Pues si la sujeción es tan fuerte, que tales dificultades á fuerza de trabajo arrasa. OVALLE *H. Chile*, 128: Otra horrible tormenta les llevó los castillos de proa, y fué menester cortar y arrasar los de popa.

Reflex. colmarse hasta el borde, llenarse, sobre todo de los ojos; lleva *con, de,* pero no *en,* como quisieron Salvá y otros por no entender la metáfora, que está nó en *anegarse en* lágrimas, sino en *llenarse de* ó *con.* CACER. *ps.* 77: En lugar de llover, se arrasaba el cielo con pájaros. *Quij.* 2,48: Se me arrasan los ojos de lágrimas. *Lis. y Ros.* 2,2: Los ojos se me arrasan de agua. *Pic. Just.* 2,2,4,2: Se me arrasan los ojos de lágrimas. *S. Cornel.:* Ya en esto se le arrasaban los ojos de lágrimas. CABR. *p.* 409: Con los ojos arrasados de lágrimas. SANTAMARIA *H. Profet.* 1,16: Levantando á Dios el ánimo confiadísimo, los ojos arrasados de agua, dijo así. GUEV. *Monte Calv.* 1,53: Si se me arrasan los ojos de lágrimas no más de por estarlo aquí escribiendo.

Destruirse. ZAMORA. *Mon. mist. pte. 3, Asunc.*: Arrasarse las torres con el fuego, arrastrar sus banderas.

Arrasado de lágrimas. J. PIN. *Agr.* 22,3: Respondió él arrasado de lágrimas.

Arrasar con el suelo, ó *tierra,* echar abajo, poniendo al ras con el suelo. CACER. *ps.* 16: Hasta que arrasaron el templo con el suelo. Id. *ps.* 78: Han arrasado el lugar con la tierra, no han dejado cosa con cosa.

Arrasar por tierra. GRAN. *Simb.* 2,14: Fué abrasado y arrasado por tierra, sin quedar en ella piedra sobre piedra. CACER. *ps.* 10: Hánlo arrasado todo por tierra.

Arrasarse en lágrimas, barbarismo por *de.* Es que lo comparan con anegarse ó bañarse; siendo así que lo que vale es rebosar los ojos llenos, salir como al arrasar la medida de trigo con el rasero.

En-ras-ar. Igualar, allanar, por ejemplo las paredes, es decir poner al ras ó ras-o.

Intrans. dícese del estar una cosa en el mismo plano con otra, ras con ras; y del quedarse liso y raso en el refrán: *Guay del raso, cuando empela, y del terciopelo, cuando enrasa;* ó: *Cuando el pelo enrasa y el raso empela, muy mal anda la seda.*

Puertas enrasadas, las de tablas muy juntas y sin entrepaños ni labrados.

Enras-e, posv. de enras-ar.

Rajar. Körting lo trae de *radulare, radula, radere raer,* aunque con duda. Y con razón, pues *j* no viene de *d, dl, dul* en castellano. En gallego racha y rachar por raja y rajar, y en antiguo castellano lo mismo. Además raza viene de raja. Tenemos pues raja, racha y raza en el mismo castellano. Esta variedad de silbantes siempre viene del euskera, donde hay varias y dificultosas para nuestro idioma, al pasar al cual toman estas variante *j, ch, z,* como veremos en otros muchos vocablos. El primitivo valor es el de golpear, de *arra-s* ó *arra-tz,* es decir andar con la mano, ya golpeando, ya arañando, ya arastrando, como en ras, rasar. «Pódame en Enero, rájame en Abril, y déjame dormir», dice la viña en el refrán antiguo, es decir lábrame ó límpiame, rastrillando, etc. (V. *Rachar*); raj-a es el posverbal derivado.

Trans. partir en astillas ó trozos largos algún leño. *Quij.* 1,52: Con que destroza, asuela, raja y parte. Zamora *Mon. mist. pte. 3, Concep.*: No se contentará con rajar los arcos, romper las picas. Quiñ. *Pas. honr. f.* 78: Rompió en él su lanza por tres partes, y la rajó hasta la arandela, sin que alguno dellos tomase revés. *Cid* 3655: Raxol los pelos de la cabeça, bien ala carne legaua (con la espada).

Metaf. charlar mintiendo, hablar mal de uno, braveando sobre todo. *Selvag.* 42: Mas mira que rajes largo (con la dama).

Bien raja! del que charla con facilidad.

¡Cómo raja! del que mucho parla.

Raja como un descosido, charla mucho.

Raj-ad-illo, confitura de almendras rajadas y bañadas de azucar. *Pragm. Tas.* 1680, f. 49: La libra de rajadillo á cinco reales.

Rajad-izo facil de rajar.

Raja-broqueles, el valentón y camorrista. *Esteban.* 4: Y perdí la amistad de mis rajabroqueles.

Raja-tabla *(a)*, con brío, como quien de un golpe raja una tabla, pronto y deprisa. Un rajatablas, reprimenda.

Raj-a, astilla que se corta al raj-ar, hendidura, pedazo á lo largo cuyo posverbal es, ó la hendidura, pedazo. *Quij.* 2,28: Sustentándome con rajas de queso. *Galat.* 6, p. 97: A la luz de una raja de teoso pino.

Cierto género de carisea ó paño prensado (COVARR.), como racha y raza. *Quij.* 1,6: Una sotana de raja de Florencia. *Vocab. Crusca*: Rascia Fiorentina. Diciamo Rascia á especie di panno par di lana; ma sotile. ZABALETA *Día f. Trapillo*: El vestido de raja de Segovia.

Hacerlo rajas, romperlo. CACER. *ps.* 73: Como si cortaran leña en un monte, así hacían rajas las puertas del templo. *Quij.* 1,6: Esa oliva se haga luego rajas y se queme. *Carcel Sev.:* Déjame que le haga rajas entre estas manos.

Hacerse rajas. (Hacer algún ejercicio, como bailar, trabajar ó argüir). c. 630. *Vizc. fing.:* Y yo me haré rajas bailando en la fiesta.

Pequeñas rajas el fuego encienden, y los grandes maderos los sostienen. c. 390.

Sacar raja, ó *racha*, aprovecharse de algo. *Celest.* IV, p. 48: Que nunca metes aguja sin sacar raja.

Si queréis saber dónde vengo, de hacérmelo rajas vengo. (Los aldeanos dicen *rachas;* es contra necios preguntadores.) c. 257.

Raj-ita, dimin. de raj-a. *Quij.* 2,66: Con no sé cuantas rajitas de queso de tronchón.

Raj-uela, dimin. de raj-a. MANERO *Apol.* 37: No faltarán unas rajuelas de tea para tomar larga venganza.

Raj-eta, paño que llaman raj-a, mezclado y variado de colores.

Raja-dura, raja ó abertura.

Raj-uñar, en Venezuela por rasguñar, de raj-ar con la uña ó con el sufijo -uñ.

Rajuñ-o, posv. de rajuñ-ar.

Rachar. Variante de rajar y razar, que confirma la etimología euskérica. *Racho* por rajado, como ras-o de ras, del arratz con la mano, de golpe, y racha por raja. *Alexandre* 457: Diéronse tales golpes en medio los escudos, / quebrantaron las lanzas que tenien ennos punnos,/ambas cayeron rachas é pedazos menudos. En

gallego rachar es «rajar, rasgar, hender, dividir una cosa á fuerza y sin instrumento. Rachou á roupa. Rasgó la ropa. Cal lostrego sutil qu' as nubes racha. Cual relámpago sutil que las nubes hiende. Meter rajas de piedra, conchas, etc., en las aberturas ó rendijas de una pared, revocarla». Rachón: «Rasgón, rotura de vestido, etc.» Rachadura: «Rasgadura, acción y efecto de rachar». Rachado: «Descalandrajado, rasgado, descosido, despedazado, andrajoso, etc. Descarado, desvergonzado». Rachadela: «Pequeña hendedura ó abertura en un cuerpo cualquiera». Racha: «Raja ó astilla que se corta de algún leño» (Valladares). En Asturias rachar y raxar (rajar) son lo mismo.

Rachar es tajar, rajar. J. Pin. *Agr.* 24,37: Yo mandado tenía que mis alguaciles y porquerones rachasen la cabeza á cualquiera que se les atreviese á quitar los presos.

Racha-bodegas, rompe-bodegas, gran beberrón. J. Pin. *Agr.* 8,16: Hasta ganar nombres vinosos por donde andan, y otros los llaman rachabodegas sin entrar en ellas, mas hacen andrajos el jarro. Id. 23,30: ¿Qué se puede decir de los eclesiásticos públicamente tan dados al vino, que sin les hacer agravio pública y comunmente los llaman rachabodegas y maestre buen vino?

Rach-a, posv. de rach-ar, y es hendidura ó raja, en minería astilla de madera. J. Pin. *Agr.* 28,14: No saben de oración más que..., y aun con todo piensan que han de hacer racha los cielos para entrar por ellos á pesar del aduana. *Alex.* 161: Rachas fizo la lanza que tenía en el punno. Corr. 257: De hacérmelo rajas vengo. Los aldeanos dicen rachas.

Golpe fuerte de viento, golpe breve de fortuna en el juego, serie de cosas, como una lista ó raja ó raza en el paño y la hendidura larga.

A rachas, á intervalos, con desigualdad.

Raza. De este vocablo español y portugués salió el italiano razza, que se halla ya en el s. XIV, y francés race en el s. XVI, del cual tomaron el inglés su race en el mismo siglo, y el alemán Rasse el s. XVIII, lo mismo que kaste de casta. Hay quien trae raza del arábigo *rās* cabeza, que dió res en castellano; las demás etimologías antes propuestas son peores. Es una variante de raja y racha, y díjose raza una rotura, ó raza-go, y aplicada á las telas vino á significar la lista

que distingue en ella un pedazo de lo demás; de modo que del abrirse se dijo distinguirse ó separarse, y de aquí el distintivo ó casta, asi como ralea de ralo. En HITA 94: Non ay paño syn rraça. Es decir sin marra. NEBRIJA: «Raça de paño, panni raritas:» de las aberturas. COVARRUBIAS dice del Rec-el ant.: «Cobertor de tela delgada y listada, quasi racel, especie de paramento delgado. Díjose quasi racel porque está *razado* y listado, porque *raza* se llama la lista que hace diferencia en lo demás de la tela». «Raza en el paño la hilaza que diferencia de los demás hilos de la trama». *Tesoro* 1671: Raza del paño, un rasgoncillo ó deshilachado. CABR. *p.* 286: Paño al parecer finísimo, y desdoblado tiene mil razas. *Lis. y Ros.* 5,1: Cuanto más que en el buen paño cae la raza. HITA 94: Diz la dueña sañuda: non ay paño syn rraça. FONS. *V. Cr.* 3,1,5: Ni paño tan fino en quien no se halle raza.

Raja, fuera del paño. *Jineta p.* 83: Tendrá excelentísimos cascos, sin que les salga cuartos, cercos, razas ni sequedad.

Metáf. HITA 504: Con el dinero cumplen sus menguas e sus Raças.

De aquí calidad distintiva. LEON *Jesús:* De la flaqueza de su nacimiento y de la mala raza que tienen. *Retabl. marav.:* Ninguno puede ver las cosas que en él se muestran, que tenga alguna raza de confeso.

Clase. D. VEGA *Conc.:* Fué concebida limpia y pura, y ajena de toda raza de culpa. *Quij.* 2,32: Esta raza maldita (los encantadores).

Casta ó calidad distintiva del origen ó linaje. J. PIN. *Agr.* 7,22: Que Bayarte y Brilladoro fueron de la raza de vuestros caballos. *Quij.* 1,28: Gente llana, sin mezcla de alguna raza malsonante. *Pint. potro* p. 86: Los señores que tienen raza y cría de yeguas. MARIANA *H. E.* 22,1: No de otra manera que los sembrados y animales, la raza de los hombres y casta con la propiedad del cielo y de la tierra, sobre todo con el tiempo, se muda y se embastarda.

De buena raza, de buena clase, familia, condición.

De raza de titanes, forzudo.

El can de buena raza, si hoy no caza, mañana caza. El bien-nacido, por traviesas que tenga algunas acciones, al cabo obra como quien es. *El can de buena raza, siempre ha mientes del pan é la caza.*

Más vale raza de sol que torta de jabón, ó *que pan de jabón*. c. 455. Rayo de sol. En esta acepción que trae Nebrija, por rayo de sol ó de luz, tenemos el primitivo valor, como raja ó hendidura.

Raza de can, amor de cortesano y ropa de villano, no dura más que tres años. c. 477.

Raza del sol, rayo que pasa por una rendija *(Tesor.* 1671).

Tener raza de, como raza de sol, hilacha, pizca de. ZABALETA *Dia f.* 1,15: Cada nueva de las que se oyen ha menester más prueba para ver si tiene raza de mentira que un pretendiente de un colegio para ver si tiene alguna mala raza.

Tomar la raza, en Salamanca tomar el sol dentro de la ciudad; queda aclarado por raza de sol, rayo delgado, no sol lleno.

Raz-ado, del tejido de desigual hilaza, con listas que desdicen de lo demás, de raz-a.

Raz-ada, en Salamanca caer una razáa, molliznar, de modo que es un golpecito de agua, mollina.

Raz-ago, lienzo de estopa muy tosco, que también llamaban malacuenda, del tener basta la raza, ó sea ralo el tejido.

Recel, de rac-el, de raz-a (véase). L. FERN. 31: Y un recel todo llistado.

Recello, lana de recello la larga y basta de las patas, etc., que cuelga de las ovejas (Palencia); variante de racel, por lo deshilachado á que se parece.

A-rrastrar, del antiguo arrastar, como se ve por el portugués arrastar, y por todos los derivados en castellano antiguo, portugués y gallego, que no tienen *-tr-*, la cual salió posteriormente como en estrella de stella, alguandre de aliquando, fuertemientre y demás en -mientre de -mente, tresoro de tesoro, delantre, lastre=fr. laste, registro de regestum, ristra de restis, comitre de comite, etc. No viene, pues, de rastrum, pues el mismo rastro por zarzo es erudito y por huella viene del antiguo rasto. En euskera arrast onomatopeya del rasar ó rozar, del arrastrar, arrasta galga que hace ir arrastrando y rozando el carro, etc.

Intrans. ir arrastrando. *Quij.* 2,9: Por el ruido que hacía el arado que arrastraba por el suelo. *Arauc.* 28: Otros á gatas, otros derrengados / arrastrando procuran acogerse / á algún reparo ó hueco de la senda. QUEV. *Provid.*: La cigüeña si no se abate, no traga ni

aprisiona á la culebra, que arrastra. *Quij.* 2,44: Los cabellos, como lirios, / que en pié por el suelo arrastran. Id. 2,23: Un venerable anciano, vestido con un capúz de bayeta morada, que por el suelo le arrastraba.

Metafor. QUEV. *Job*: Yo, que no puedo volar, como los doctores sagrados, ni vencer las costumbres con la diligencia de los pasos, hago mi jornada arrastrando.

De mala gana. S. TER. *Mor.* 5,3: Aunque arrastrando cumplimos con la obligación para no ser pecado, no llegamos con mucho á lo que ha de ser para. AVILA *Audi.* 16: Que no va arrastrando á lo que le manda la razón, mas obedece con deleite y presteza.

En el juego de naipes, salir jugando alguna carta del palo que es triunfo para que asistan los demás. MORETO *Ant. y Seleuco.* 3,6: Que mi amo tiene mal juego, / pero si el Príncipe arrastra.

Trans. llevar por el suelo tirando. GRAN. *Simb.* 2,13,1: Corrieron á la carcel y sacándolos los mataron cruelmente, arrastrándolos unas veces boca arriba, otras veces por las espaldas. Id. 3,3, *dial.* 4, § 2: Para que todas las gentes arrastrasen y quemasen los dioses que antes adoraban. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, Simb. 12:* Van arrastrando las cadenas, como esclavos. CABR. *p.* 185: Trayéndole arrastrado, cosido y pegado con la tierra. *Galat.* 1: Le llevé arrastrando adonde Leonida estaba.

De. QUEV. *Entrem.*: Con garfios me arrastraron de las quijadas por las calles.

Por. GRAN. *Simb.* 4,16: Arrastraban las mujeres por los cabellos. MEND. *G. Gran.* 2: Le sacó arrastrando por los piés un esclavo á quien dió libertad.

Arrastrar sedas, etc., por usar vestidos ricos, rozagantes. ZAMORA *Mon. mist. pte 3, Asunc.*: Reina de cielos es, brocados arrastra. GRAN. *Simb.* 1,10: También muchos de los que arrastran sedas y terciopelos.

Metaf. violencia en el obrar, aliciente en el atraer. *Quij.* 2,67: Pero traeslos (los refranes) tan por los cabellos, que los arrastras, y no los guias. MANERO *Pref.* 57: Al que con la viveza de la sentencia no le lleva, con la energía le arrastra.

De las pasiones, impulsar fuertemente. *Ruf. dich. j. 1:* Arrastrada de un deseo / sin provecho resistido. TORR. *Fil. mor.* 4,2: Cuan-

do llevan la intención recta de acertar, sin que los arrastre la pasión ó el interés. D. Vega *Tod. sant.*: Llevar su auditorio arrastrado por aquellas quebradas y por aquellos peñascales y breñas. Quev. *Mus.* 2, *son.* 65: Lleva Mario el ejército, y á Mario / arrastra ciego la ambición de imperio. Moreto *Desd. c. desd. 1,1:* Pues la que no pudo afable / ¿Porqué os arrastra enemiga?

Reflex. ir por tierra rozando. *Quij.* 1,41: Vimos sus obras, que eran arrancarse las barbas, mesarse los cabellos y arrastrarse por el suelo.

Metaf. rebajarse con alguien, adularle, y aún se añade *como las culebras* ó *lagartos*, ó *por el lodo, por los suelos.*

Andar arrastrando, en trabajos ó no pudiendo andar. G. Perez *Odis.* 1: Que arrastrando/algunas veces anda y con gran pena.

Arrastra ese, y vuelve por otro. (Dícenlo cuando pasa alguno corriendo en bestia.) c. 69.

Arrastrar al codo, en el juego siendo mano, con intento de perjudicar al siguiente con provecho propio y de los demás.

Arrastrar bayetas, estar enfermo, vivir con gran trabajo.

Arrastrar cadenas, ir preso.

Arrastrar coche, ser rico y poderlo gastar.

Arrastrar el ala, requerir de amores.

¡Arrastrarla! apóstrofe contra el que menospreciamos.

Arrastrarle de malilla, metaf. hacerle daño, apurarle.

Arrastrarse como las culebras, del zalamero y ruín.

Arrastra una silla y siéntate en el suelo, cuando vemos á uno en pié por faltar asiento.

Hacer algo arrastrando, de mala gana.

Lo que arrastra, honra, de las ropas rozagantes, y dícese con ironía del desaliño. L. Grac. *Crit.* 36: Antes lo que honra arrastra y trae á muchos más arrastrados que sillas.

Llevar ó *traer la soga arrastrando*, del que huye de la justicia y le sigue la vindicta pública. Quev. *C. de c.*: Llevar la soga arrastrando dicen que es la mayor desdicha. Yo he llevado arrastrando sogas, y hallo que es peor que la soga lleve arrastrando al hombre.

Traer arrastrando, de lo penoso. Cacer *ps.* 87: He traido la vida arrastrando.

Traerle arrastrando, aburrido. *Obreg.* 9: La vida le trae arras-

trando. QUEV. *Mus. 6, rom.* 8: Soy pecador transparente,/dijo, que truje arrastrando/un año tras una tuerta/á un caballero Don Pablos.

Arrastr-ado, partic. de arrastr-ar y como adjetivo lo penoso, violentado, despreciado y desgraciado. *Quij.* 2,57: Volverme yo agora á las arrastradas aventuras de mi amo. QUEV. *Cas. loc. am.:* Y cuan arrastradas andaban de ordinario. CACER. *ps.* 88: Traían arrastrada la honra. ALARC. *Semej. á sí mismo:* Que anda como la culebra,/toda su vida arrastrada.

Arrastrado es también el bribón y pícaro, el afligido y muy trabajado, el desdichado y desastrado.

Andar arrastrado, ó *arrastrando; vivir arrastrado.* (Encarece esta frase el afán y trabajo con que uno vive por miseria ó enfermedad y ganando la vida.) c. 513.

Arrastrado te veas de la cola de un piojo, maldición, que luego se recoge con la misma frase que templa la mala intención por la chanzoneta con que acaba.

Traerle arrastrado, por fuerza. S. TER. *Vida* 11: Y es gran negocio no traer el alma arrastrada, como dicen, sino llevarla con suavidad. FONS. *Am. Dios 3:* El los trae arrastrados y aborridos.

Traerle arrastrado, humillado. CACER. *ps.* 43: Tráennos arrastrados por esos suelos.

Vivir arrastrado, vida arrastrada, pésima. CACER. *ps.* 68: No alzarán jamás cabeza y desta manera vivirán siempre arrastrados.

Arrastra-muertos, en naut. el que los recoge y lleva á los heridos á la bodega en el combate.

Arrastra-negocios. *Allá va arrastranegocios.* (Dícese de las personas desaliñadas que hasta los mismos vestidos arrastran desiguales y mal puestos). c. 71.

Arrastra-piés. L. MORATIN t. 2 *Obr. post., Cart.* 129: Ni el estruendo de las escaleras, ni los arrastrapiés de las antesalas.

Arrastr-uz-on-es, se aplica en la Litera de Aragón á las personas y cosas que son llevadas á rastra; vida de privación y pobreza.

Arrastr-a, posv. de arrastr-ar.

A la arrastra, contra su voluntad, á la fuerza.

Arrastr-e, posv. de arrastr-ar.

De arrastre, de lo que incita á seguir é imitar.

Arrastra-miento. *Col. perr.:* Magullada del arrastramiento fuera del aposento.

Arrastrad-izo. *Orden. Sevill. Albard. f.* 216: Otrosí, que ninguno de los dichos albarderos ni otro por ellos no sean osados á labrar paja arrastradiza. Es hoy vulgar, por ej. de la tierra de acarreo, etc.

Arrastrad-ero, camino por donde se hace el arrastre de maderas, sitio por donde se sacan de la plaza de toros los animales muertos.

Arrastrad-era, en náut. ala del trinquete.

Arrastr-ej-ear, úsase sobre todo este diminutivo *(-ej)* y frecuentativo *(-ear)*, diciéndose de la persona que anda despacio, aun cuando no vaya asi propiamente.

Des-arrastrar. L. Rueda II, 141: Sí, que os pudo arrastrar y desarrastrar.

Rastrar, de arrastrar, perdida la *a-*. *Partid.* 2,28,2: Rastrándolo ó desmembrándolo, en manera que todos tomasen escarmiento. Quev. *rom.* 34: Mirando rastrar los trillos. Oviedo *H. Ind.* 15,1: Metido aquello que paresce gusano en una cosilla á manera de cáscara blanca, que llevan rastrando. Lope *Tirano cast.* II, 486: Me obliga á llegar rastrando / y la boca por el suelo. García *Codic.* 8: Comenzaron á dormir tan sordamente, que podían rastralles una legua sin sentirlo. *Cid.* 3374: Manto armino é vn brial rastrando. Berc. *Mil.* 273: Rastrábanlo por tienllas de coces bien sovado. *Duelo* 28: Io mesquina estaba catando mio Fiiuelo, / batiendo mies massiellas, rastrando por el suelo.

Rastra-paja, pobre labrador. Berc. *Mil* 273: Finó el rastrapaia de tierra bien cargado.

Rastr-o, posverbal de rastr-ar; en pg. y gallego rasto, que es como hubo antes de decirse en castellano, como rastar. Nada tiene que ver con el rastrum ó zarzo; solo indica, como todo posverbal, la huella ó efecto del rastrar ó arrastrar, y su acción. *Monter. Alf.* 1,2: E cuando tal rastro fallare en la ombría, no tanga de rastro, fasta que lo escatime bien en la solana, si es de ese día.

Metafór. dejo, barrunto, señal moral. *Quij.* 2,14: El rastro de mis hazañas os servirá de guía. *Selvag.* 147: Reniego de los tártaros, ni tengo más blanca que un podenco, ni rastro de donde a

presente me venga. VALDERRAMA *Ej. Mierc. dom. 3 cuar.:* Pues no hubo tiempo, donde hubiese algún rastro de cosa que pareciese que olía á hipócrita. Id. *dom. pas.:* Algunos rastros y barruntos hay, para poder rastrear quien es predestinado. D. VEGA *Nac. N. S.ª:* Tres cosas hay criadas, que tienen cierto rastro y olor de infinitas. LEON *Amado:* Su nombre apenas oido, y unos como rastros suyos, impresos en la memoria, encendían las almas.

También significó lo mismo que resto, su variante, de rast-ar de donde restar (NEBRIJA, P. ALCALA).

De aquí el lugar donde se matan las reses para el abasto público y el lugar donde se venden cosas usadas: todo del rastar ó restar, quedar, por quedar como restos allí la carne, á donde la van á buscar los carniceros, y los enseres viejos. *Quij.* 2,20: Que cada una cabia un rastro de carne. *Mirones*: Que si fueran de comer, pudieran dar abasto á un rastro entero. L. RUEDA *Discord. j.* 2: ¿Hurtástes algo del rastro? En Honduras lugar donde se vende carne al menudeo.

Además la provena, que se arrastra por el suelo. J. PIN. *Agr.* 1, 28: Con echar provenas, que también se llaman rastros. Id. 1,33: Vengamos ya á lo del echar provenas ó rastros.

En náut. un palo con mango ó una armazón de palos con puntas de hierro para rastrear en las playas y fondos y sacar los peces y ostras.

Caerle en el rastro, dar en él. CABR. *p.* 25: Porque no les cayesen en el rastro, vanse á una gran ciudad.

Echar el rastro á colomera. c. 141.

Hacer rastro. D. VEGA *S. Juan Evang.:* Es el rastro que las criaturas hicieron, que son la huella que dejaron sus piés.

No dejar ni rastro, nada.

No dejar rastro, ni señal, nada. A. ALV. *Silv. Enc.* 3 c. § 2: Que no hayan dejado algún rastro de sí ó algunas señas de que fueron. CACER. *ps.* 72: No dejarás rastro dellos. No quedará señal de lo que fueron.

No quedar rastro de, nada. CACER. *ps,* 36: Dentro de poco no quedará rastro dél. Id. *ps.* 67: Desaparézcanse todos ellos en un momento, y no quede señal ni rastro dellos, como no la queda del humo.

No tener rastro de. Fons. *V. Cr. pte. 1, l. 3, Cena:* Ni huele á Dios, ni sabe á Dios, ni tiene rastro de Dios.

Perder el rastro, metaf. de la caza. *Gran sult.* 1: Con la escuridad perdimos / el rastro de los que hicieron / el robo de Clara. J. Pin. *Agr.* 20,8: De pocos que se dieron con gran corazón á ir empos dél, no le perdieron el rastro. Valderrama *Ej. Fer. 3 dom. 1 cuar.:* Perderá el rastro y quedará cansado y molido.

Por el rastro, siguiéndolo. J. Pin. *Agr.* 3,15: Que se van tras él por el rastro de sus olores.

Sacar de rastro. (Metáfora de la huella y caza). c. 566. J. Pin. *Agr.* 20,29: La sabiduría.... en secreto mora y mala es de descubrir y pocos la sacan de rastro. Valderrama *Ej. dom. alb.:* Procura saber donde está, sácala de rastro. D. Vega *Disc. Fer. 4 dom. 1:* Solemos sacarle de rastro, y decimos por aquí va sin duda. Cacer. *ps.* 26: Me siguen por el camino que llevo y me sacarán de rastro. J. Pin. *Agr.* 22,24: Las narices son símbolo de discreción y juicio, porque como con ellas saca el perro de rastro la caza.

Sacar por el rastro, conocer por él la caza y otras cosas. Cacer. *ps.* 76: No te sacarán por el rastro. J. Pin. *Agr.* 13,30: No hayan sacado á Dios por tales rastros.

Seguir el rastro. Persil. 4,2: El rastro que siguieron de la sangre, llevó á Croriano.

Sin rastro de, sin pizca de. J. Pin. *Agr.* 23,20: Su cara sin rastro de risa.

Tomar el rastro. Pulgar *Gr. Cap.* 1,22: Viendo cuán á su salvo se habían ido, comenzaron á se armar, y tomando el rastro que llevaban los franceses, los siguieron. Ovalle *H. Chile* 3,7: Para que la rastrease: tomó el rastro y fuéle siguiendo.

Rastroj-o, diminutivo -jo de rasto, como en Calila e Dimna restojo de resto, y de donde restrojo en Sogerbe ó restroio en Alexandre; en gallego rastollo, ant. en Navarra rostol, en la Litera de Aragón restojo, y restoj-ar sembrar sobre restojos. Son los restos y huellas del pan en el campo. *Quij.* 1,1: Recogiendo de unos rastrojos una manada de puercos.

Sacarle de los rastrojos, sacarle del estado bajo.

Rastroj-era, todo el terreno y tierras que han quedado de rastrojos.

Rastroj-ar, sembrar sobre el rastrojo, sin guardar año y vez, es decir, sin dejar en barbecho (Palencia).

Rastroj-ear, buscar entre los rastrojos.

Rastr-ón, en algunos lugares de Castilla mugrón, como rastro la provena.

Rastr-a, posv. de rastr-ar, como rastr-o. Indica la acción de rastrar ó arrastrar, ó su efecto, es decir, lo mismo que rastro, y en Aragón la sarta de cualquier fruta seca, como que arrastra y forma hilera, rastra ó huella. CORR. 38: Meneando la cola apriesa, cuando siente la caza y va de rastra.

Por nárria *(Tesoro* 1671).

En náut. onda ó seno de cabo para rastrear, ó el rezón, y la acción de rastrear.

Llevar á la rastra, ó *á rastra,* ó *á rastras,* llevar arrastrando, contra su voluntad.

Rastr-ear, de rastr-o, es decir seguir el rastro, y frecuentativo de rastr-ar ó ir arrastrando á rastr-a.

Trans. Seguir el rastro. GRAC. *Mor.* f. 198: Así como los cazadores no permiten á los perros de muestra rastrear y seguir á todo olor que huelen. L. FERN. 240: Por la sangre rastreando / iba aquella Reina santa / muy dulcemente llorando.

Metaf. buscar. *Quij.* 1,18: Rastrea mi suerte. Id. 1,23: Alguna cosa escrita, por donde podamos rastrear y venir en conocimiento de. D. VEGA *S. In.:* Rastreando por el campo de la divina Escritura, algunos lugares toparemos. LEÓN *Esposo:* Mas qué necesidad hay de rastrear por indicios lo que abiertamente testifican las sagradas letras. CACER. *ps.* 26: Procuraré rastrear si alcanzo de tí lo que deseo. CABR. *p.* 309: Andar rastreando vidas ajenas. *Galat.* 4, p. 59: Fueron con el entendimiento rastreando, haciendo escala por estas causas segundas hasta llegar á la primera causa de las causas. *Persil.* 3,11: Si yo no conociera á Dios por...., le viniera á rastrear y conocer, viendo la inmensa grandeza destos cielos. SOLIS *H. Mej.* 1,3: Al modo que suele rastrearse por el tamaño de los efectos la grandeza de las causas. J. PIN. *Agr.* 13,6: Del rastrear á Dios por sus criaturas. VALDERRAMA *Ej. Fer. 4 dom. 1 cuar.:* Parece que los antiguos olieron y rastrearon el misterio de la creación. J. PIN. *Agr.*

20,8: La huella del mesmo Dios no esté bien impresa para quien bien se dispusiere á la rastrear.

En náut. buscar algo en el fondo del agua con un rezón ó cabo.

Andar arrastrando. *Quij.* 2,40: O ya por los aires, ó ya rastreando y casi barriendo la tierra. D. Vega *Expect.:* El (camino) de la culebra, que va rastreando por piedras. P. Vega *ps. 6, v. 1, d. 2:* No suben á lo alto del agua, de continuo rastrean allá junto al lodo en lo más hondo. D. Vega *Asunc.:* Como la culebra que va rastreando por entre peñas y riscos. León *Camino:* Y en lo que andaba como rastreando en el suelo. *Ruf. viudo:* La Repulida comience / con su brío á rastrear (bailando).

Rastre-o, posv. de rastre-ar, el vuelo rastrero, ruedo que llega al suelo sin hacer cola y la pieza que se une bien con otra.

Quien rastrea, algo otea. c. 347.

Rastre-ado, acción de arrastrar los piés. *Esteban.* 12: Después de haber hecho un rastreado de cortesías, le dí la carta.

Baile. Lope *Prem. bienhablar* 3: Que si no yo y la mulata / sabemos un gateado, / que capona y rastreado / son cuartos y esotro plata.

Rastrea-dor. J. Pin. *Agr.* 4,33: Que toda verdad viva en escondido, y nuestras almas sean grandes rastreadoras della.

Rastr-ero. Del perro que rastrea, y de lo que rastrea ó va arrastrando, física ó moralmente. L. Rueda 2,36: Que anda hombre como perro rastrero, y á mal y á bien no le he podido dar alcance. Gran. *Simb. pte. 3, tr. 1, c. 8:* No se atreve á cosas viles y rastreras. Pint. *Dial. tribul.* 5: Los ignorantes y sensuales hombres, de bajos espíritus y rastreros pensamientos.

Rastr-oso, rastr-ero. Villaroel *Gob. ecles.* 1657: Embarazar la pluma en un rastroso estudio.

Rastri, en caló jergal cadena, grillos, faja; es el rastra agitanado.

Arrestar, del antiguo arrastar que dió arrastrar y arrestar, diferenciándose fónicamente al desmembrarse la significación, aunque en euskera arrast valga arrastrar y andar ó coger con la mano. Quedó rastar por arrastrar en pg. y gallego y en antiguo castellano por el restar moderno. En el cambio de *a* en *e* debió influir el restare latino. Pero de él no salieron los verbos antiguos con *a*, pues

hubieran sonado riesto, la riesta, el riesto, jamás rasto. Los derivados de rastar conservan la *a* y el valor de coger del euskera arrast, arrasta. En el it. arrestare, prov. arestar, fr. arrêter, pg. arrestar. *Cid.* 685: Todos yscaremos fuera, que nadi non raste. Id. 710: Non rastera por al. Id. 1685: Oydme caualleros, non rastara por al.

Trans. Echar mano de uno, apresarlo. MARIANA *H. E.* 18,1: Primero les cerca la casa para que no huyan y después les arresta la persona. LEÓN *Job* 19: Mandó el rey al duque de Norfolcia que le arrestase.

Reflex. Arrojarse á una empresa árdua, por el gesto de apretarse las manos cerrando los puños y apretándose, como ciñéndose. VALB. *Bern.* 17: Cuando el bravo león en rabia airosa / se arrestó de una vez á rematalla. MARIANA *H. E.* 19,4: Tan bullicioso era y tan arrestado de su natural.

Arrestarse. (Lo que arrojarse á tomar pendencia con otro ú otros). c. 518.

Arrest-o, posv. de arrest-ar, prisión y arrojo. *Orden. milit.* 1728, fol. 38: Si este considerase útil el arresto de los contumaces, le damos autoridad para ello.

Restar, del antiguo rastar, contaminado probablemente con el erudito restar del latín restare.

Intrans. quedar. *Quij.* 1,3: Para lo que restaba de hacer. Id. 1, 27: Resta ahora decir que. Id. 1,46: Restaba que los criados de don Luis se contentasen de. Id. 2,68: Pasaremos lo que resta de la noche cantando. LEON *Job.* 21,16: Que si fenece antes, es miseria todo lo que resta después. VALDERRAMA *Ej. Fer. 3 dom. pas.:* Solo le restaba entrar en la recámara donde dormía.

Trans. aprisionar. ALARC. *Cuev. Salam.* 3: Pues guárdese de Don Diego,/que está restado. *José* 203: Quede el uno restado.

Reflex. G. Alf. 2,1,7: Habiendo de restarme tanto tiempo encerrado, tendría por mejor ganarlo en otra parte.

Rest-o, posv. de rest-ar.

Ant. prisión ó destierro, como arresto. PUENT. *Epit. D. Juan.* II l. 4, c. 10: Aunque el resto les fuese alzado: llamaban resto al apartamiento, destierro ó reclusión.

Lo que queda. CAST. *S. Dom.* 1,1,52: En esta demanda gastó la mayor parte de la noche, ocupando el resto en la oración.

En el juego lo que el jugador tiene de dinero en la mesa para jugar y envidar. VALDERRAMA *Conv. buen ladr.*: Llegó un pobre á pedir barato, cuando se había hecho un gran resto. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Andr.*: Encarnizado, en el último descarte, metido el resto, echadas cartas. *Il. fr.*: Vió que no jugaban como aguadores, sino como arcedianos, porque tenía de resto cada uno más de cien reales.

A resto abierto. (Jugar largo). c. 508. *G. Alf.* 1,1,1: Y á resto abierto dar nueva materia de murmuración.

Echar el resto, hacer cuanto se puede, metaf. del juego, cuando se pone todo el resto. CACER. *ps.* 67: Haced cuanto pudiéredes, echad el resto. Id. *ps.* 73: Echó el resto de su malicia. *Pedro Urdem.* j. 2: En vestir á todas, principalmente á Belica, se ha de echar el resto. *Cas. Cel.* 1: Pues ¡vive Dios! que pueden estas manos echar á todas horas todo el resto. *Echar el resto.* (Hacer el último esfuerzo; tomóse del juego de naipes). c. 141. *Echar el resto.* (Por aventurarlo todo, y poner todo esfuerzo: echó el resto; cumplió largamente; hizo todo su poder). c. 536.

Jugar á dos por dos, y resto abierto. c. 275.

Rest-a, posv. de rest-ar. MEND. *G. Gran.* 4: Pasó con la resta de su campo á Istam. *G. Alf.* 2,2,9: Donde acudiese por la resta. J. PIN. *Agr.* 19,6: Recibió parte de la paga luego. Pareciéndole á Corace que bastaba lo enseñado para tal pago, pidió la resta.

Resta-nte, lo que resta. *Quij.* 2,74: Si sobrare alguno.... el restante sea suyo.

En-rastr-ar, en Murcia hacer sartas de los capullos de que sale la seda, enhilándolos por un lado sin que penetre todo el casco del capullo. El concepto de coger, enredar es el etimológico de *arrast,* el mismo que vamos á ver en los siguientes vocablos.

Rastillo y rastrillo. La segunda salió de la primera forma con la *r* parásita de arrastrar, rastrar. En euskera suena *arras-te-lu, -lu* lo que hace, *arras-te* acción de *arras-t* arrastrar. Los romanistas traen el lat. rastellum, diminutivo de raster, rastrum, de radere raer. En gallego es restelo, y restelar, en Alava restellar es rastrillar el lino ó cáñamo, it. rastello, rastrello, fr. râteau, pg. rastel(l)o; en gall. terra de restera tierra de rastrojo, restevar barbechar. Esto indica que el rastrojo y rastrar tienen el mismo origen. Esta coincidencia

de vocablos se resuelve en el origen de rad-ere ó arradatu y de arrastelu de arrast, ambos de arra. En la germania rastillo es la mano, rastill-ero ladrón, rastill-ado el robado. *Rom. Germ. 5:* Contribuyen rastill-eros / para ayudar su camino, / hase empeñado la marca,/ anda de golpe y zumbido. El rastellum era para limpiar el rastrojo y una azadilla para la tierra. En castellano rastillo ó rastrillo es lo que limpia el lino y el cáñamo, lo que limpia el grano en la era, de un palo con varios dientes cortos de madera y su astil largo, y la reja fuerte de la puerta en las plazas de armas, que se levantaba por medio de cadenas para impedir la entrada, es decir para arrestar ó hacer detener ó rastar, como rast-el es baranda que detiene y rast-illo mano. Nada tiene todo esto que ver con rastrum ni rastellum. OVALLE *H. Chile* 8,9: Tuvieron tiempo para echar el rastrillo, que fué lo que salvó el fuerte. *Quij.* 2,71: No por castillo de cava honda, torres, rastrillos y puente levadiza. L. GRAC. *Crit. 1,9:* Estuviera muy bien un rastrillo en cada oido, como en guarda. LOPE *Alm. Toro* 8,98: Alza el rastrillo, abrid luego la puerta.... Sí, el rastrillo baja.

En náut. manga ó nasa en pesqueras de agua dulce de Murcia, para coger pescado.

El rastrillo de higuera y el bielgo de piedra. (Contrapone lo blando á lo duro y fuerte, para encarecer de cuán recia madera ha de ser el bielgo ó bieldo. El rastrillo importa poco que sea de madera blanda.) c. 106.

Rast-illa, rast-illo, rast-el, peine para el lino ó lana (*Tesor.* 1671), y el último también baranda que detiene.

Rastilla-dura, acción de limpiar con el rastill-o.

Restellar, en Alava por rastrillar.

Rastillar, rastrillar, de rastillo, rastrillo. Es limpiar el lino ó cáñamo de la arista y estopa con el rastrillo ó tabla en cuyo centro hay puas de hierro de un palmo, formando círculo. *Quij.* 1,25: Estuviese ella rastrillando lino. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, ps. 47, v. 3*: Córtase, cuécese, agrámase, rastríllase. LAGUNA *Diosc.* 2,94: El lino, después de muy cruelmente espadado, le rastrillan, le hilan, le tejen. J. PIN. *Agr.* 27,35: Bien carmenada dejáis la lana; quiero ver como rastilláis el lino. Id.: Le rastillan para sacar la tosca estopa. VALDERRAMA *Ej. cofrad. discipl.:* Cuando con las rosetas le

parece que lo está rastillando. ZAMORA *Mon. mist. pte 2, l. 3, pte 2 Simb.* 1: Puas que la rastillan y punzones que la traspasan (al alma). Id. *Simb.* 3: El cardado por mejor decir rastillado de las puas de todos. *Quij.* 1,28: La cual prosiguiendo su rastrillado, torcido y aspado hilo, cuenta que.

El lino bien rastrillado, viene á pelo para delgado. c. 81.

Rastill-ado, en Germ. al que le arrebatan ó roban algo, de rastill-o mano.

Rastrill-ada, en Argentina huellas de hombres y animales en el campo; vése aquí el valor etimológico de rastro y rastill-ada.

Rastilla-dura, rastrilla-dura, acción de limpiar con el rastillo rastilla-ndo.

Rastrill-azo, (echar un...), en Honduras bailar una ó dos piezas, sueño lijero. Juan Gómez de Blas en sus Discursos sobre el Arte del Danzado dice que «jácara, rastro, zarabanda y tárraga son una misma cosa».

Rastill-ero, Germ. el que roba y huye, de rastill-o mano.

Rastrill-ear, en Venezuela por rastrill-ar.

Arrascar, como rascar, el cual nació de él. Usase en Alava, Asturias, Navarra, Aragón. El alavés propende á la aféresis más que á la prótesis, y con todo este verbo hace excepción, por conservar su olor euskérico.

Rasçar. Suelen traerlo de un *rasicare, derivado artificialmente de rasus radere. Lo mismo vale en euskera *arraska*, solo que no hay necesidad de que intervenga ninguna hipótesis; prov. rasca, ant. fr. rasche, cat. y pg. rascar.

Trans. GRAN. *Simb.* 1,22: De los cuales el uno con sus colmillos y dientes rascaba todo el cuerpo del otro de cabo á cabo. GRAC. *Mor. f.* 136: Para que como sarna tengamos siempre menester quien nos rasque y nos frote. QUEV. *C. de c.:* Yo por no andar rascando mi lengua todo el día, he querido espulgarle de una vez.

Metáf. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Destierro:* Los que adulan á uno le rascan las orejas.

Reflex. Quij. 2,22: Quién fué el primero que se rascó en la cabeza. *Tia fing.:* Mordiéndose los labios y las uñas y rascándose las

sienes y la frente formó el soneto. *Alex.* 671: La barba polvorienta e el rostro rascado.

Recipr. Quij. 2,12. Así como las dos bestias se juntaban, acudían á rascarse el uno al otro.

Partic. rascado, en Honduras por el de genio arrabatado.

Cada uno se rasca donde le come. (Que cada uno procura lo que le importa). c. 227, ó *donde le pica.*

Descuidarse en el rascar, cuidado que se ha de tener en no perder la coyuntura. LEON *Obr. poet. t. 2, pl. 194:* Dos lazarillos, que nunca / en rascar se descuidaron, / se echaron sobre las pajas / porque no faltasen granos.

No me vaya rascar la cabeza; la oreja. c. 562.

Quien rasca, para sí tira. c. 347.

Quién rasca? quién hurga? (Es modo de preguntar quién viene). c. 593.

Rascar los piés á una vieja, no hacer nada.

Rascarse donde le come; ráscase donde le come; ráscome donde me come. (Que cada uno acude á lo que le importa, y á su negocio). c. 477.

Rascarse el bolsillo, pagar, gastar mucho á disgusto.

Rascar(se) la cabeza, gesto de quien quiere recordar algo, cual si cavara en ella buscando algún tesoro. *Quij.* 1,26: Paróse Sancho Panza á rascar la cabeza, para traer á la memoria la carta. Id. 2,44: Rascándote la cabeza.

Rascar(se) la faltriquera, sacar dinero de ella, y se añade: *pelo arriba. Lic. Vidr.:* Se rasca la faltriquera. *Gitan.:* Poniendo la mano en la faltriquera, hizo señal de querer darla algo; habiéndola espulgado, sacudido y rascado muchas veces, al cabo sacó la mano vacía.

Rascarse pelo arriba, pagar á disgusto.

Tú me rascas donde me comia. c. 425.

Ya tiene que rascar, censurando, amenazando, compadeciendo por algún trabajo, castigo, cuidado.

Yo rascada y vos querellada. c. 148.

Rasca-barriga, arbusto de Cuba.

Rasca-caballos, el que los limpia. *(Tesor.* 1671).

Rasca-gatos. J. PIN. *Agr.* 13,29: Por me haber conocido

de tales inclinaciones cuales las de los gatos, que antes prenden en la carne que en las cebollas, me llamaron en el estudio el bachiller rascagatos. Id. 3,11: ¡O romance nacido en Zocodober y traspuesto á la calle de rascagatos!

Rasca-lino, tiñuela.

Rasca-migajas, en Aragón el descontentadizo y de difícil trato, que se inquieta por todo y que dá importancia á bagatelas.

Rasca-moño, aguja guarnecida de piedras para adorno mujeril del cabello.

Rasca-rrabias, enojadizo en Honduras, Colombia, etc., como cascarrabias.

Rasca-sobacos, J. Pin. *Agr.* 24,34: De ningún linaje de gentes me rio más de veras, que de unos rascasobacos, que traen por oráculos divinos algunos errores con que se aseguran á sí mismos para el cielo (los que alargan los pleitos so color de buscar razones).

Rasca-tripas, mal tocador de guitarra ú otro instrumento de cuerdas de tripa.

Rasc-a, posv. de rasc-ar; las rascas en Aragón las raspas ó lo que queda del racimo prensado ó pisado. De aquí en Venezuela borrachera, rascarse emborracharse; en Galicia ciertas redes que los levantinos llaman cazonales.

Rasc-o, posv. de rasc-ar.

Tener gana de rasco, de juego ó retozo.

Rascadura; acción de rascar.

Rascadura de carnes, rascadero de reales, ó *gastamiento de reales*. c. 477.

Rasca-dor, instrumento de metal, marfil, para rascar metales, etc.; aguja guarnecida de piedras para el cabello.

Rasca-zón, comezón que lleva á rascarse.

Rasqu-iña, en Colombia comezón; diminutivo.

Rasqu-iño, en pesquería como rasc-a, cierta red.

Rasc-ón, rey de codornices.

Rasqu-eta peine de hierro para almohazar á los caballos; así en Cuba, y en los ingenios cierta pieza de acero á modo de escoplo. Lo mismo en Argentina, Venezuela, darle la rasqueta al ca-

ballo. Además rasquetas, hierros con dos ó tres filos para raer las cubiertas y costados de la embarcación.

Rasquet-ear, limpiar con rasquet-a una caballería.

Rasqu-ido. CORR. 335: ¿Qué me da más, quicio que rasquido?

So-rrasc-ado. OVIEDO *H. Ind.* 50,20: Hicieron tortillas sorrascadas en la ceniza é rescoldo.

Rasgar, variante de rascar, propia del castellano y portugués, por el distinto matíz en el significado.

Trans. Quij. 1,25: Rasgar las vestiduras. Id. 1,31: Antes la rasgó (la carta). *Celest. XIV, p.* 162: Señora no rasgues tu cara, ni meses tus cabellos (como rascar, que es su variante). *Persil.* 2,7: Yo soy de parecer que rasguemos estos papeles.

Tocar la guitarra arrastrando la mano, lo opuesto del puntear. QUEV. *Visit.:* Era de ver puntear á unos y rasgar á otros. Usase todavía rasgar el guitarrillo en Venezuela, etc.

Abrir luces, romper, etc. LEON *Job* 37,3: El relampaguear ó el rasgar el trueno las nubes. D. VEGA *Parais. S. Ant.:* Lo primero que traza es dalle luz, rasga unas ventanas al oriente. A. ALV. *Silv. Quasim. 5, c.*: Y un pecho suyo abierto, rasgado con una lanza.

Metaf. Quij. 1,20: A mi me ha rasgado mis esperanzas.

Reflex. Quij. 2,26: Sin mirar si se rasgará ó nó el rico faldellín. Id. 2,34: Viéndose así y que el sayo verde se le rasgaba.

Abrirse. D. VEGA *Parais. Nom. Jes.:* Haced que (las nubes) se rasguen por medio.

Rasgar las entrañas, compadecerse. *Cuev. Salam.*: Ya me tiene á mi rasgadas las entrañas.

Rasg-ado, particip. de rasg-ar. Como adjetivo dícese de lo abierto muy en longitud, boca rasgada, ojos rasgados, ventanas, etc. L. GRAC. *Crit.* 2,4: Tenía muchas claraboyas, balcones rasgados y ventanas patentes, todo era luz y todo claridad. *Diablo coj.* tr. 9: Cuyas rejas rasgadas.

Metaf. de costumbres rotas ó á lo menos poco escrupulosas. *Ruf. dich. j.* 2: Mas yo haré la penitencia / de tu rasgada conciencia. *G. Alf.* 2,1,4: Era hombre rasgado. QUEV. *Alguac.:* De muy ancha y rasgada conciencia. VALDERRAMA *Ej. Fer. 5, ceniz.:* Se admiró de ver que en un hombre rasgado y criado entre gente donde

hay muchos desalmados. J. PIN. *Agr.* 18,14: Gente sin entendimiento y rasgada en el pecar. Nótese. *Persil.* 1,22: Dividiendo (la flecha) el aire con un rasgado y tendido silbo (el aire es el rasgado propiamente).

Acción y efecto de rasgar. QUEV. *Tac.* 15: Aguja y hilo para hacer un punteado en un rasgado. ZABALETA *Dia f. Comed.:* Con lo llano de las uñas, con ademan de tocar rasgados en una guitarra.

A lo rasgado, rasgando al tocar. *Quij.* 1,51: Tocar una guitarra á lo rasgado.

Ojos rasgados, grandes y que se descubren mucho por la amplitud de los párpados. *Tia fing.:* Los ojos negros, rasgados. QUEV. *Tac.* 20: Ojos rasgados y verdes. CABR. *p.* 251: Los ojos han de ser extendidos, lo que llaman rasgados, claros y serenos. *Quij.* 2,11: Y los de Dulcinea deben ser de verdes esmeraldas, rasgados.

Rasgada-mente, sin miramientos ni reparo, metáfora del rasgar, que se hace con poco cuidado. J. PIN. *Agr.* 5,28: Calistenes, como filósofo, aunque indiscreto, reprendía muy rasgadamente á Alejandre por el título de Dios que tomaba para sí.

Rasg-o, posv. de rasg-ar, efecto y acción de rasgar. GARCIA *Codic.* 8: Di un rasgo en el terliz de la bala (con el cuchillo).

Metaf. Toda acción viva y de golpe como rasgando, acuchillando, sobre todo al escribir y pintar la línea ó trazo garboso. VALDERRAMA *Ej. Prol.:* Cuida mucho de los rasgos, de la forma y gala. QUEV. *rom.* 72: Las puntadas por los rasgos. HORTENS. *Pan. f.* 314: Cuando allá pasase por rasgo pudiera ahora parecer borrón. MUNIESA *Cuar.* 1,1: Esto es haber delineado en un rasgo todo el sermón. USON. *Disc. fun. Cisner.* 5: En mi esposa compitieron los primeros rasgos de la luz con los lucimientos de la luna. CIENF. *Borja* 3,7: Hacer de una vez y con un rasgo solo tan perfectas sus fábricas. L. GRAC. *Critic.* 3,1: De un rasgo firmó las dos paces contrarias, sin refrescar la pluma ni tomar tinta de nuevo. JARQUE *Orad.* 7,28,1: El que solía hacer frente á millares de enemigos y llevarse de un rasgo ochocientas cabezas, ese vilmente se rindió á un torpe apetito.

A grandes rasgos, galicismo, á grands traits; pues la concisión y brevedad que quiere indicar no se hallan en rasgo, que más bien dice abundancia y largueza en el rasguear garboso de la pluma; ci-

frar y cifra es lo que se dijo en España, en cifra, en bosquejo, en rasguño.

A todo rasgo, en Argentina á toda fuerza, con violencia.

Rasgo de ojos, mirada. TORR. *Fil. mor.* 20,2: Con solo un rasgo de ojos descuidado, queda el alma traspasada.

Rasgos de letra. SIGUENZ. *Jeron.* 2,4: Enmendaba los rasgos mal echados de las letras. L. GRAC. *Crit.* 3,4: Sin acertar á leer palabra, ni conocer letra, ni un rasgo, ni una tilde.

Rasgos de pincel. JARQUE *Orad. 5, inv. 14,14:* A cuyo lado son rasgos de pincel todas las llamas del fuego material.

Tiene rasgos, arranques de imaginación y temperamento recio.

Rasg-ón, el acto de rasgar y el pedazo. *Tr. Arg.* j. 4: Las piernas señaladas, como que trae muchos rasgones de las espinas y zarzas. QUEV. *Alguac.*: Asomo de camisa por cuello, manchas de escaramuza y calados de rasgones.

Rasgu-ear, formar rasgos al escribir y rasgar la guitarra. M. LEÓN *Obr. poet.* t. 2, pl. 90: El barbero los siguió / rasgueando una guitarra.

Rasgue-ado, de rasgue-gar, el escrito de muchos rasgos. PALAF. *Ortogr.* 1: Ha de ser clara la letra, porque por muy rasgueada y airosa que sea, si no se puede leer, es opuesta al intento, que es explicar el concepto.

Como rasgueo, sustantivo.

Rasgue-o, posv. de rasgue-ar, su acción y efecto. EST. CALD. *Esc. and.* 281: Con mucho de rasgueo, lazos y ringorrangos.

Rasgu-illo, dimin. de rasg-o. ZAMORA. *Mon. mist. pte.* 3, *Expect.*: Porque con un rasguillo que la añadáis.

Rasg-uñ-o, rasc-uñ-o, derivados *-uñ* de rasg-o ó rasc-o. Es como un araño ó rasgado menudo, el rascuño rascando y quitando, el rasguño echando rasgos por encima ó rasgando un poco; pero como ambos verbos tienen un origen, ambos derivados tienen el mismo valor metafórico. *Esteban 6*: Si no hubiera descendimientos de manos, rasguños de navajas y sopetones de machetes. P. VEGA. *ps.* 4, *disc.* 2: El pintor, descontento de su yerro, le dió mil rascuños por encima, para amatarla del todo, y la cubrió con una color de cielo y mil labores primorosas... Para amatar el borrón, estuvo después dando tantos rascuños y rayas.

Trasládase, como rasgo, á las líneas de la pintura, y es el dibujo en apuntamiento ó tanteo, lo que hoy dicen boceto; y dícese después del describir bosquejando. CACER. *ps.* 70: Haré un rasguño de tu justicia con el carbón que deja el fuego con que atormentas los condenados. *G. Alf. prol.*: Muchas cosas hallarás de rasguño y bosquejadas. *Quij.* 2,32: Si nos la pintase, que á buen seguro qne aunque sea en rasguño y bosquejo. SIGU. *S. Jeron.* 6,3: Para estos felices tiempos del Evangelio, de que aquello no era más que la figura y el rascuño. TORR. *Fil. mor.* 2,10: Era sombra y rasguño de la nueva.

Rasguñ-ar, rascuñ-ar, hacer rasguñ-o ó rascuñ-o.

Arañar. J. PIN *Agr* 4,21: Mesando su cabello y rasguñando su pecho. CABR. *p.* 430: Afeado con las salivas, rasguñado con las espinas. *Lazar. tr. 1, p.* 14: Rascuñado el pescuezo y la garganta. HERR. *Agr.* 5,26: Envuélvense aquellas espinas en la lana, y rascuñan las ovejas. GRAN. *Simb.* 2,20: Mandó... que sus carnes fuesen rasguñadas con pedernales agudos. OVIEDO *H. Ind.* 43,2: Son mejores que la piedra pomes y el esmeril para raspar e limpiar las espadas e ni las rascuñan.

Bosquejar. J. PIN. *Agr.* 5,39: Quiero rasguñar el cuento de Narciso. TORR. *Fil. mor.* 24,6: Rasguñar y perfilar con sus pinceles monstros, aves. P. VEGA *ps. 1, v. 3, d. 3:* Solo llega el carbón á rasguñar las sombras, las cejas, los pelos. LEÓN. *Job.* 10, 7: La que pone el que pinta, no en lo que rasguña, sino en lo que figura. ZAMORA. *Mon. mist. pte. 7, San Pedro:* Si los consideramos á entrambos juntos, quien rasguñará siquiera los encomios de aquellos á quien. Id. *pte. 2, l. 3, pte. 3, Simb.* 1: Y cuando quiero tomar la pluma para rasguñar siquiera lo que siento. A. ALV. *Silv. Mandato 1, c.*: Primero procura sacarle en tosco y rasguñarle de carbón.

Rasguñ-illo, rascun-illo, dimin. de rasguñ-o. *Selvag.* 47: He sacado de barato este relativo ó rascuñillo de veinte y cinco puntos que tengo de oreja á oreja.

Raspar. Tráenlo del ant. al. raspon arrebatar, que según dicen también dió arrapar. ¿Cómo de un raspon salieron raspar y arrapar? Y ¿cómo de la idea de arrebatar pudo derivarse la de raspar? Pero el mocosuena *raspōn* y *raspar*... Es el euskaro arras-pa; it, raspare, prov. raspa, fr. râper.

Es raer ligeramente en la superficie. FIGUER. *Plaz.* d. 7: Y otros instrumentos... con que atienden á raer, alegrar, raspar, levantar.

Hurtar. *Esteban. 6*: Raspar á río revuelto.

Picar y beber, vinos. LOPE. *Hist. Tobias* III, 273: Dulce, aromático vino, / sin que éste os aceda y raspe. *Esteban* 2: Que es gran cosa comer de mogollón y raspar á lo morlaco.

Raspa-hilar, ir muy de prisa el animal por lo flaco, de raspa é hilar. *Juez div.*: Sale por esa puente toledana raspahilando, á pesar de las malas mañas de la arona. Q. BENAV. I,51: Venga, rabo entre piernas, raspahilando.

Raspa-lijón y aun **raspa-jilón**, rasguño en Salamanca, de raspa y lijar.

Raspa-lengua, arbusto de Cuba, cassearia hirsuta.

Rasp-a, posv. de rasp-ar. Es el nombre de varias cosas que ó raspan ó parecen raspar; la pajita que cerca el grano y forma la espiga y tiene dientecillos que arañan como lima; el conjunto de espinas en los pescados; el escobajo de la uva; el zurrón en algunos frutos. OVIEDO *H. Ind.* 42,6: A manera de listas ó raspas de trigo. VILLAV. *Mosqu.* 10,73: La espina raspa por su lanza enristra.

En Amer. reprimenda.

En Germ. trampa de fullero en los naipes, raspando algo para conocer una carta; lo mismo vale raspad-illo.

Raspa-dura, acción ó efecto del raspa-r. HERR. *Agr.* 4,34: Dice Plinio que crece mucho, si se le echan al pié raspaduras de ladrillos ó heces de vino.

Rasp-e, posv. de rasp-ar.

Como raspas de pescado, del muy delgado.

Echar raspas, estar furioso, picante y mordaz como las raspas. TORR. *Fil. mor.* 7,13: Echa raspas de su furia á todas partes.

Ir á la raspa, á hurtar, esto es á raspar.

Sacar raspa, provecho de algo, raspando como quien dice.

Ser un raspa, un cuco, que de todo saca raja ó raspa.

Tender la raspa, echarse á dormir, por el espinazo, cual si fuera raspa. *Diablo coj. tr.* 6: Tendamos la raspa en este pradillo. QUEV. *jac. 7:* Tendí raspa en el mesón.

Rasp-ad-illo. *Pedro Urd. 1*: El raspadillo y hollín/jugaba por excelencia. *Rinc. Cort.*: El raspadillo, berrugueta y el colmillo.

«Tres flores que consistían en señalar los naipes para distinguirlos al tacto, ya raspándolos sutilmente en determinados sitios, según las suertes, ya apretando sobre la haz de tales ó cuales de ellos la cabeza de un alfiler, de modo que por el envés la señal semejaba una verruguilla, ó bien pulimentándolos extremadamente aqui ó allá, operación que de ordinario se hacía con un colmillo de cerdo, de donde tomó el nombre esta flor» (RODRIGUEZ MARÍN). *Esteban.* 1: Señalando las cartas por las puntas para quínolas y primera, dándoles el raspadillo por la cartera.

Rasp-ajo, en Segorbe escobajo de uva, rampajo.

Raspa-nte. ZABALETA *Dia f.* 1,13: Lo atufado de la mostaza y lo raspante de la pimienta.

Raspa-dor y raspa-dera, lo que raspa.

Rasp-ón, en Honduras la desolladura de la piel por choque; en algunas partes de América reconvención áspera; en otras sombrero de paja.

De raspón, de refilón.

Rasp-et-ón *(de)*, en Argentina de refilón.

Raspatoria. *Esteban. 2:* Yo llevaba... la comida de raspatoria á casa de mi amo (ajena, del hurtar).

Raspi-negro, en Andal. como aris-negro.

Rasp-ear, correr con aspereza y dificultad la pluma y despedir chispillas de tinta por tener un pelo ó raspa.

De-rrasp-ado, sin rasp-a. HERR. *Agr.* 1,8: Hay (trigo) derraspado.

Rispo, como rispido, áspero, con *i* por rasp-o, como ringorango, rifi-rafe y rifar de rafar. CARRANZA *Catec.* 6: Haríais la bestia maliciosa, rispa y desaprovechada para vuestro servicio.

Rísp-ido, de risp-o influido por hispidus, sardo raspidu, fr. merid. raspous, de rasp-ar. J. PIN. *Agr.* 5,5: Es tan rispida como yo, magra, briosa, menospreciadora de todos. Id. 14,5: A un mancebo tan rispido como Aquiles. Id. prol.: Un viejo rispido y desenvuelto... que no requeme á veces, como cebolla, venciéndole su rispida condición.

Ras-me-ar, de *me* suave en euskera y *arraz*. Es en Aragón arañar y rascar ligeramente al tacto con su aspereza, y rascar suavemente, como la pluma al escribir.

Rasm-ia, en Aragón brío, determinación, de rompe y rasga posv. de rasme-ar.

Rasmea-dura, aspereza al tacto.

Rasme-azo, en Aragón aspereza al tacto.

ARI

57. Dativo de tercer grado, y por consiguiente universal, hemos visto ser *ari* á aquel, á él, *gizon-ari* al hombre. Solo difiere de *ara* allá en la *i* indigitante que señala un individuo, en ambos la *a* indica lejanía y la *r* movimiento en el gesto, en la mirada, en la dirección física ó moral. Diciendo *etche-ara* se indica dirección á la casa, diciendo *etche-ari* atribución, para la casa. Ideas parecidísimas, y con todo distinguidas en el habla por la *i*, y en el gesto por el dedo con que se señala individualmente. Si *ara* vale allá, tender á, *ari* significa ocuparse en, esto es, á ello, *ari da* se ocupa, *iokoan ari direnei gertatzen zaiena* lo que les sucede á los que *se dan* al juego, *ari izan* ocuparse, estar á ello, *ari izaten da* se ocupa en: *ari-tzen, ari-ko* y *ari-tu* son el presente, futuro y pasado, *arian-arian* á fuerza de darse á, *ari-z-ari-z* en haciendo, *ari-ka, arika-tu* andar ocupado. También motivo, *iaunorren-ariaz* á causa de ese hombre. Como imperativo: *etorri ari* ven, es decir, á ello. Vale intención, es decir, el término á que se mira, á ello, *ari-gaiztoko-gizonenganik abil urrun* aléjate de los hombres de mala intención. *Ari-arian dago* está á punto de, para. En *aria emon* dar ánimo, equivale á intención, tendencia. Sufijado, el que se ocupa en, ó lo que versa acerca de: *dantz-ari* bailador, *err-ari* pan de asar, para el asar. Es el mismo *ari* de dativo en *gizon-ari*, y que *a-ri* dativo de *a* él, á él y que *ari* ocuparse en. El que se ocupa en algo, el que está á ello, na-

turalmente se expresará añadiendo á la materia de la ocupación el *ari*. El plañidor, que se ocupa en, y se da á plañir, dícese *erost-ari*, el confundidor *nast-ari*, el paseador *abilt-ari*, el golpeador *makil-ari*, es decir, el que anda á palos, á la *makila* ó garrote, *iokal-ari* enredador, *arrik-ari* apedreador, *lotz-ari* avergonzador, *esk-ari* pedidor, *gur-ari* deseador, *goz-ari* desayuno, lo para la mañana, *bazk-ari* comida, *ern-ari* fecundidad, paridera, *bir-ari* vuelta, enviadora, *err-ari* cocimiento, *ati-ari* atrio, lo que introduce ó lleva á la puerta, *ai-ari* quejumbroso, que anda diciendo *ai! ai!* Nótese que *ari* no es exclusivo de las personas, pues significando *estar á*, lo dado á, lo para, puede aplicarse igualmente á las cosas.

La oveja se llamó *ar-di*, la de mucho *ar*, por el mucho *ar*. Pero *ar* suena con *r* suave, por manera que es aquí la extención ó espacio. Y pues todos sabemos que la oveja sirvió al hombre por su lana, fuerza es decir que á la lana se le dijo con el nombre de extensión ó espacio *ar*. Y de hecho *ar-i*, lo de *ar*, es el hilo, sin duda la lana de la cual se hizo el primer hilo, y éste no pudo llamarse así, si no es por extenderse. Confírmase con *ar-ki*, otro nombre de la oveja, que vale hacedora de *ar*. Y no menos con la voz *ar-di*, que además de oveja, vale pulga, por su brinco espacioso, admirable para la menudencia de este bicho. Además, si *ara-gi* son las carnes y el cuerpo, en cuanto que extienden, hacen extensión ó cuerpo, *ar-di* es también el nombre de la cerda, ó *ardi-tch*, muy *ar-di*, y la cerda es la corpulenta y la que hace y echa carnes.

Ardi-tchikia beti bildots oveja pequeña, siempre cordero, *ardi-antzu* oveja mañera ó estéril, seca de leche, *ardi-di* rebaño, ó *ardi-saldo*, *art-alde*, donde *ar-t* vale donde hay *ar* ó extensión, *ardi-tegi* ó *art-egi* redil de ovejas, *art-zai*, *art-zain* pastor de ovejas, y la osa mayor, ó *artzaia-makoareki* el pastor con su cayado, *artzai-makoa* el grupo de estrellas de los tres reyes, el cayado *artzai-makila*, el zagal *artzai-mutil*, el pastoreo *artzain-go*, *artzai-go*, *artzain-tza*, pastorear *artzain-katu*, perro de pastor *artzain-ora*, *artzain-tzakur*, su zurrón *artzai-sare*, su silbo *artzai-tchiztu*. El lucero matutino *art-izar* se refiere á la misma leyenda de la constelación de la osa, ó bocina, estrella de la oveja; la oveja vieja *art-zar*, su carne *artzar-ki*, como la carne de oveja *ardi-ki*.

De *ar-ki* oveja, *ark-azte* oveja joven, de *az-te* comienzo, *ark-*

era celo de la oveja, *-era* tendencia, como *-ara*, ó *ark-ara*, encelarse *arkara-tu* ó *ark-al-tu*, *ark-al-du*, de *al* poder, excremento de oveja ó cirria *arkorotz*, el cordero mamón *ark-ume*.

Que *ardi* oveja se dijera por la lana, se comprueba con el nombre del huso, *ard-atz*, que propiamente suena dedo de *ardi*, del hilar, y luego por su parecido y acción de voltear se dijo también *ardatza* del eje, del palo largo de las medas, del tornillo ó huso ó varón del lagar, del molino, etc. La husada es *ardatza-da*, hilandera *ardaz-gile*, hilar *ardaz-katu*.

El hilo, primitivamente la lana, díjose *ar-i* lo propio de *ar*, del estirarse, extenderse de la manera dicha, en línea, derechamente. La hebra del hilo *ari-aldi*, *ari-besaka*, *ari-biro*, *ari-izpi*, *ari-zuntz*. *Ez ari ez iraski* ni hilo ni trama, ni fú ni fá, *aria galdu* perder el hilo de la conversación, *ari-eztun* hebra del orillo de lana, *ari-iraski* urdimbre, es decir, *ari* ó lo que se extiende é *iraski* la trama que se entrelaza al *ari*, *ari-izurra* hilo encrespado. El ovillo es *ari-bil* ó *ari-l*, aovillar *aril-du*, *aril-gatu*, ovillo también *aril-go*, *aril-ko*, devanadera *aril-iaki*, *aril-kai*, *aril-kari*, devanando *aril-ketan*, deshilacharse y enhilar *ari-ztatu*, de *ari-z* al hilo, por el lado mejor, de hilo, *ari-katu* hacer hilo, deshilacharse.

Metáforas del hilo son el pelaje ó raza de uno, su humor ó genio, y el pus que mana en hilo: *ari-uneko* de buena raza ó linaje, ó bienacondicionado, *zer onki eramaiten dei aria-bere-artean* qué bien se llevan con sus genios y humores, *ari-batekoak dira biak* los dos son de igual condición; *ari-o* humor, talante, lo del genio y condición.

El hilo *ari* es aquello de quien es propio el extenderse linealmente. El mismo nombre tomó el carnero que por su natural tira á embestir, á lanzarse y á topar. Es el dechado y espejo del concepto que acabamos de ver de la voz *ari* á él, á ello, derechamente, por lo cual vale tendencia é hilo, ir al hilo, derechamente. Carne de carnero *ari-ki*, carnerazo *ari-ko*, morueco *ari-to*, ambos aumentativos, y *ari-ko* lo del *ari*, el cordero.

Ligero díjose *ari-n* lo del *ari* ó carnero ó lanzarse derechamente, *arin-arin-gari* corredor, *arin-du* ó *arin-tu* aligerar, aliviar, *arin-ga* prontamente, *arin-keri* mala ligereza, *arin-tasun* ligereza, loable, *arin-ki* ligeramente.

58. El instrumento llamado ariete para batir los muros era en latín *ari-es -etis* carnero, cuya raiz *ari* solo existe en el euskaro, donde significa el carnero. Otros sufijos derivativos llevan en lit. *ery-tis* cordero, *er-as, ery-s* cordero, prus. *er-istian*, skt. *urā* oveja. Este es femenino por la *-ā* larga, así como por la *-n* derivativa lo son *ar-na*, fem. latino de *ari-es*, ἄρ-ν-ες corderos. La lana díjose naturalmente como un derivado, en skt. *ūr-na* de *ur-ā* oveja, así como *ura-bhras* y *ura-nas* el carnero ó el que lleva lana. En gr. εἰρ-ος, ἔρ-ιον lana, ἐρίν-εος, ἐρεοῦς lanudo, ἀρ-ν-είος carnero, el de la lana, πολύ-ρρην rico en corderos, ῥῆν-ιξ=ἀρν-α-κ-ίς tusón ó piel de cordero; en esl. *y-ari-na* lana, es un derivado intacto de *ari* con *-na*, pues la *y-* es adventicia. En lit. *erëna*, forma paralela, es la carne del cordero, el cual es *éras*. En griego ἔρι-φος cabrito, con el sufijo *-φος* de animales, irl. *heirpp*, umbrio *eri-etu*, como *aries, ariet-is* el carnero. El ant. al. *ram* vale «unverschnittner», hamal «verschnittner Schafbock», de *hamal* trasquilar, como en fr. *mouton*, lat. *mutilus*.

El pastoreo de ganado lanar fué el más primitivo de la raza, y de mayor importancia aún que el del ganado vacuno. Los Sacos, que con los Escitas, representan la cultura primitiva de ella, eran llamados por los antiguos μηλο-νόμοι, pastores de ovejas: μηλονόμοι τε Σάκαι, γενεῇ Σκύθαι (CHOERILUS en ESTRAB. 7, p. 303). Entre los iranios es muy rica la terminología de este ganado (TOMASCHEK *Centralas. Stud.* 2,33); y el comercio de lanas era el principal en el Ponto (Id. *Kritik. d. ältesten Nachrichten d. skyth. Nordens* 1,14).

No se sabe si la oveja es originaria de Europa; pero parece que sí. La oveja salvaje vivía en nuestras regiones en la época del Mamut (A. OTTO *Zur. Gesch. uns. ältesten Haustiere p.* 65). Hállase en la fauna de los palafitos de Suiza y en las estaciones conocidas de Suecia y Dinamarca del fin de la época neolítica, y en los sepulcros de Micenas. Varias regiones tomaron su nombre del cordero: los Caeracates de la Galia, irl. *caera, caerach* oveja; la *Dalmatia, Delmatia, Delminium*, albanés *del'me, del'e* oveja; los *Faroer* del Norte, norso *faer*.

Hay más; no solo la riqueza fué la ganadería, sino que especialmente lo fué la del ganado lanar y éste parece ser el primero que los I-E domesticaron y pastorearon. Efectivamente, el *faer* norso,

sueco *far*, danés *faar*, que significan la oveja, vienen de **fēhiz*, y es el *pecus pecoris* ganado, de donde *pecunia*, por la oveja que se representó en la moneda como símbolo de haber servido antes para las compras y ventas y de haber sido la primitiva riqueza. En griego dió la misma raíz πέκος y πόκος tusón y lana no trabajada, de donde πέκω esquilar y peinar, *pec-ten*, de donde peine, *pec-to* cardar, peinar, ó πέκ-τω en griego, ó πέκ-ω y πείκω, lit. *peszti* quitar la lana á la oveja, como en esl. *runo* vellón, *ruvati* esquilar, quitar. Ahora bien *pecora* y *pecudes* bestias, son términos que después se generalizaron y propiamente son las ovejas. Así el término general del ganado, propio de aquellos antiquísimos tiempos, antes de nacer la labranza, es este precisamente, skt *paçu*, zend. *paçu*, godo *faihu*, ant. prus. *pecku*, lat. *pecu* y *pecu-s pecud-es*. En curdo *pez*, afgan. *psa*, oseta *fus* es la oveja concretamente, y este país del Iran conserva el pastoreo primitivo. La raiz de estos vocablos significa sujetar, domeñar, domesticar, por haber sido el primer animal domesticado y cultivado, πήγ-νυμι, *pango pe-pig-i*.

Los españoles preromanos labraban telas y vestidos de lana y exportaban en rama grandes cantidades de esta. Aun en el s. I. son alabados los paños de Alcacer do Sal y los finísimos lienzos tarraconenses y saetabitanos, asombro de Roma desde que dos siglos antes había podido contemplar los blancos albornoces de los soldados iberos de Anibal. Las lanas andaluzas fueron famosas, distinguiéndose, además de la blanca y negra, la *erythrea* rubia ó dorada, la *ferruginea* ó morada y la *fusca* ó *baetica*, parda (J. Costa). «Tu, cuyo cabello era más hermoso que el vellon de los rebaños del Betis», dice Marcial (l. V. ep. 35, XII, 65, XIV, 133; Virgil. *Eneid.* 9,581). El vocablo *mer-ino*, de la lana más fina española, que ha pasado al tecnicismo europeo, cifra el valer de las lanas de nuestra península. Viene, como diminutivo de mer-ar, mer-a, matizar, afinar, es-merar, porque, como insinua Costa, debieron los iberos obtenerla y afinarla por medio del cruzamiento (p. XV). No pocos naturalistas consideran el musmon, *musmo*, como el tipo originario de la oveja europea: su vellón tiene más del pelo de la cabra que de la lana de la oveja, y es acaso el mismo con que los celtíberos tejían sus túnicas negras y peludas, «semejantes á los pelos de cabra», como dice Diodoro (l. 5, c. 33, § 2). De aquí la conseja, admitida como hecho

positivo por S. Isidoro, de que se originó del cruce del carnero y la cabra *(Etym.* 12,1,61). Sabido es que el musmón era originario de Europa, existía en España y Córcega (PLIN. 8,75,2), y aún dura en Córcega, Cerdeña, y Bory de Saint-Vicent dice que los hay en varios punto de la parte meridional de España (PÉREZ ARCAS, *Zoolog.* 1883, p. 238).

La ardilla se llamó en latín *sciūrus* (VARRÓN), tomado de σκίουρος (OPIANO *Cineg.* 2,586), de cuyos versos se saca que los antiguos veían en este animalito sobre todo la cola (οὐρά) con la cual se hacía sombra (σκιά) en las ardorosas horas del estío sirviéndole de quitasol y de cueva. Pero es el caso que esta etimología popular no dice con la etimología que hallamos en el ant. al. *scēri* ligero. Tampoco tiene que ver con el roble *eiche* su nombre en ant. al. *eihhorn*, ags. *ácweorna*, norso *ikorne (eik* roble), al. *Eichhorn*, ni con *horn* cuerno. Parece diminutivo de un adjetivo **aikva*, **ĭkva* con el significado de ligero, bullidor, skt. *ēj* bullirse, raíz que hemos visto declarada ya (1,41); aunque otros opinen de otra manera (R. MUCH *Z. f. deutsches Altert.* 42,166; H. PALANDER *Die ahd. Tiernamen* 66).

En eslavo se llama *veverica*, prus. *weware*, lit. *wowere*, derivados, al parecer, del nombre del *viverra* hurón (PLINIO), irl. *feoragh* ardilla, címr. *gwywer*, bret. *gwiber* de **vever*.

59. **Ariet-ar,** del batir con ariet-e. J. PIN. *Mon. ecles.* 11, 22,3: Procurando los romanos arietar el muro cabe la torre Antonia. Id. 11,23,2, como neutro.

Aribar, en Aragón aspar en el aribe, ó de *ari-batu* recoger el hilo, *batu* juntar, recoger.

Aribe, especie de torno pequeño para hacer madejas. No puede venir más que de *ari* hilo y *-be* debajo, dentro, del meter en madeja, ó es posverbal de arib-ar.

Arib-o, posv. de arib-ar, aspa en Aragón.

Arib-ol, en Aragón aspa.

Ari-jo, los labradores llaman así la tierra delgada y facil de cultivar. Es adjetivo diminutivo *-jo* de ari hilo, como quien dice ahilada, delgada.

Ari-ja, desperdicio de la harina en el molino, de que se hacen tortas para cerdos. VENEG. *Agon.* 3,18: A los molineros pone

delante cuantas veces entremetieron arija, para suplir la falta que ellos hicieron en la harina.

Como ari-jo, de ari, delgado, muy menudo.

Arigote. Hita 1477: El mundo es texido de malos arigotes; de *arik-a* con el *-ote* despectivo, el desecho, como lo es *arika* del espadar el lino.

Aricar, arrejacar ó dar una reja para matar las raices de las malas hierbas y cubrir el pan. Pudiera venir de *areka* surco, zanja, acequia; pero me parece más probable venga de *ari-ka,* en el sentido de hacer hilo, pues en la Germ. y caló *arica* es la araña y astilla, de modo que se debió de decir del arañar la tierra dando una labor somera.

Ari-ca. En la Germ. araña, astilla.

Arica-ta, parte, de arica-r por arañar, sin duda del hurtar.

Aric-ada. G. Galán *Surco arr.:* Ni que rompas y fines y tercies / y le des aricá bien temprana.

Art-uña. Corr. 209: Ni antruejo sin luna, ni feria sin puta ni piara sin artuña. (Artuña llaman á la oveja horra que parió y se le murió el cordero). De *ardi* oveja.

Ardite, ardito. Moneda de cobre del siglo XVI, originaria, al parecer, de Navarra, donde también la hubo de plata. También la hubo en Castilla y Cataluña. *Cort. Segov.* 1532: Y aun hay otro inconveniente de las dichas tarjas y en los cuartos y ardites viejos. Debió de llevar en el cuño una oveja, en señal de riqueza, como pecunia de pecu, pues viene del *ardi* oveja, *-te* donde hay mucho de, como *elur-te* nevada, *ogi-te* año de panes. En el mediodía de Francia li hardi era una moneda de plata.

Vino á significar una cosa de poco valor. *Quij.* 1,23: Y no se le diera por hallar otra aventura.... un ardite. Id. 1,39: Sin defraudaros en un ardite. Id. 2,22: No importan un ardite al entendimiento ni á la memoria. Id. 2,69: No las estimaba en dos ardites.

Ardi-ta, en Venezuela y Colombia la ardilla, en euskera el ardite.

No darle ó *dársele un ardite,* no importarle.

No se me da un ardite, un alfiler, un ceoti, un cornado, un comino, una arveja, una blanca. (Por nonada: no se me da una castañeta). c. 558.

Ardilla, es un diminutivo de *ardi, arda* y díjose del moverse y espaciarse mucho, como la pulga y el carnero al topar. De él se formó, como dice Korting, *arda* animalejo como una rata ó fuina, y se rebulle mucho y es muy lijera.

Metaf. del vivo y bullidor, *ser una ardilla, ser más lijero que una ardilla.*

Arda, lo mismo que ard-illa su diminutivo. OVIEDO *H. Ind.* 42,12: E de las zorrillas que hieden é ardas é otros. OVALLE *H. Chile.* f. 53: No así las ardas, que no sé que se hallen en otra parte que en los primeros valles de Chile. *Celest.* I. p. 12: De texon, de arda, de herizo.

Lo que se quiere la arda, monte espeso y mala guarda. c. 199.

Lo que quiere la arda, piñones mondados y cerca el agua. c. 200.

Ardo. LOPE *Amigo por fuerza* 2: Viendo el gamo, el ciervo, el pardo, / de que está cubierto el monte / más que el fertil corzo y ardo.

Ardido, ardid, atrevido, que se lanza, valiente, y por otra parte ingenioso, que entiende de ardides y medios. Körting deriva el it. ardito, ardire, que tiene el primer sentido, fr. hardir, en-hardir, del germánico hartyan reforzar, endurecer. Ni la *t* lo permite, ni el significado. Este es doble, el de arrojado y el de ingenioso, y se explican por el ardi pulga, que se lanza, etc., de donde salió el verbo *ardi-r y cuyo participio es ardi-do, de donde ardid. Hállase ardido en el F. Juzgo, en el Cid ardida lança, en Santillana, etc. Compárense en gascón arto ó ardo=teigne, artisón, prov. y cat. arda, for. arta, ant. fr. arte: claramente del ardi, como arda y ardilla. En Honduras bill--arda es trampa para coger lagartos, lleva en el sufijo -arda, ardo de gall-ardo, bast-ardo, buh-arda, etc, la idea etimológica de ard-ides ó medios; bill es coger en euskera. *Cid.* 79: Martín Antolínez, sodes ardida lança. A. ALV. *Silv. Conc. 10 c.:* Los ladrones ardides, que andan de camarada. *Selvag.* 262: Son todos muy vivos, ingeniosos y ardidos. J. PIN. *Agr.* 4,9: Es tan ardid la hermana golondrina, cuanto á este menester. MEJÍA *H. Imper. V. Aug. f. 17:* Si como era valiente, fuera sabio y ardid... pudiera poner en grande aprieto á Octaviano. *Amadis* 4,36: No había allí ninguno tan ardid y esforzado, que mucho temor no hubiese. *Alex.* 6: Que fué franc e ardit.

—Id. 66: Quien es franc e ardido á esse tienen por cortés. J. Pin. *Agr.* 32,22: Muy ardid es la avaricia.

En Honduras ardido por irritado, enojado.

Mari-ardida hace hija tullida, cuando la madre es vivaracha y trabajadora, la hija se está mano sobre mano.

Ardid, maña, ingenio, valor, de ardido. *Quij.* 2,21: Usar de ardides y estratajemas para vencer al enemigo. Id. 2,56: Usemos deste ardid y maña.

En Colombia ardil, y lo mismo en B. Ciud. R. *Epist.* 86, p. 139: Con esto cobró ardil é metió preso á Juan Pérez de Guzmán. Aunque esta obra no es más que del s. XVII, muestra que se dijo ardil y pasó á América, como pronuncian muchos Madril y los infinitivos en -il por -ir.

Ardid es de caballeros, Cevallos para vencellos. (Es blasón de la casa de Cevallos en las montañas. Añadieron émulos: No es ardid de hijosdalgo, Cevallos para matallos; quitado el no, será bien: ardid es de hijosdalgo Ceballos para matallos). c. 30.

Ardides de guerra. (Ardides son de guerra por las mañas y engaños que se usan con los enemigos, y por las trazas de los que compiten por aventajarse). c. 509.

Ardid-eza, del ardid-o, valentía, y ardid. *Cron. Gen.* f. 196: E tovieron que con tan luenga paz se podrie perder su ardideza. *Monter. Alf.* 1,6: Para las ardidezas que debe usar contra ellos.

Ardi-miento, valor, de ardi-d. *Cid.* 549: Non lo saben los moros el ardiment que an. *Quij.* 1,19: Admirado del ardimiento de su señor. Por acto de arde-r está derivado de este verbo.

Ardid-oso, ingenioso, de ardid, valiente. *Pic. Just. Prol.*: Los hurtos ardidosos de Justina. Jaureg. *Fars.* 2,3: Ardidoso y velóz sus gentes mueve. *Bibl. Gallard.* 3,771: Dar por recebir, Menguilla, / ardidosa treta es. En Colombia ardil-oso, de ardil.

Ard-iñ-ar, en caló jerg. ensalzar, diminutivo *iñ* de ard-a, por el brincar, saltar, etc.

Ardiñarar, en caló jerg. nacer, *ardiñipen* nacimiento.

Ardiñ-al, del ard-iñ; vivo. J. Pin. *Agr.* 21,4: Si los coléricos casan con coléricos y lo llevan adelante, podrá llegar á crecer su ardiñal complexión hasta ser gente insufrible. Id. 15,17: Baco se tornó en cabrón por ser animal ardiñal y lujurioso como el vino. Id. *Mon.*

ecles. 26,2,2: Fué puesto fuego á las barcas llenas de las materias ardiñales.

-ardo, -arde. Dicen que de origen germánico, primero en nombres propios, como *Regin-hart, Adal-hart,* después en el medio alto alemán en apelativos. Esta etimología es como la de ardid, que quieren sea el germánico *hartyan* endurecer, hacer recio y fuerte; porque á alguna parte había que agarrarse, no contando con el euskera. El que acepte la segunda podrá aceptar la primera. Si bill--arda es en Honduras trampa, ingenio, medio para coger, y *bill* vale coger en euskera y -ardo, -arde es lo mismo que ardid, medio, trampa para, lo probable es que -ardo, -arde tengan el mismo origen, tanto más que apenas se halla sino con temas euskéricos: bast--ardo, cob-arde, gall-ardo, tab-ardo, mosc-ard-ón, buh-arda, buh-ard-illa, gab-ard-ina.

60. La araña, de *arā-nea, arā-neus,* díjose del hilar y tejer. Tomólo el latín del griego ἀράχ-νη, ἀράχ-νη-ς, ἀράχν-ιον telaraña. El hilar y torcer en persa es *rach-tan, rich-tan, ris-tan, risī-dan,* de donde *rēchah* hilo torcido, *rāk* hilo, *rich-tah, ris-mān* hilo, *arīch, arēch, arach* cadena de tegido, *ras, rasan, rasī-man* cuerda, que en curdo es *resane,* en arm. *arasan.* En curdo *rīch* es la lana. En skt. *raç-anā* y *raç-ni* cuerda, *riç* estirar, *rich-ta* estirado; lit. *rich-ti* atar, como en lat. *res-tis* cuerda. La raiz se ve que es *arika,* el *arīch* cadena de tejido: es el *ari-ka* hacer hilo, andar al *ari* ó hilo ó lana. Asi se explican ἀρκ-άνη τὸ ράμμα, ὦ τὸν στήμονα ἐγκαταπλέκουσιν αἱ διαζόμεναι, que ha perdido la *-i-* de *arika,* y su doblete ἀράχ-νη que ha perdido la *-a* ante el sufijo *-n,* el cual ha aspirado la χ. La rueca ἠλακάτη se explica por la variante de Hesiquio ἠλεκά-τη y *r* en *l,* de *elika-te, alika-te, arika-te.*

De la fábula de Aragne escribe Laguna (*Diosc.* 2,56): Nació el linaje de las arañas, de la soberbia y ambición de una mujercilla llamada Arachne: la cual como quisiese competir con Minerva en el arte del hilar y tejer y á la fin fuese della vencida (porque cierto es un poco de humo todo cuanto piensan saber los hombres, en comparación de la divina sapiencia), ordenaron por su grande atrevimiento y poco respeto los dioses que trasformada en un animal muy sucio y guardando su propio nombre, hilase y tejiese mientras durase

el mundo y ansi hila como vemos toda la vida, y cuanto teje en un año la cuitadilla viene después un barrendero con una escoba y se lo desbarata en un credo. Esta fábula no es más que la declaración de la etimología de *araña.*

61. **Araña,** de aranea de ἀράχνη. OVALLE *H. Chile* f. 8: Revolcarse entre las hierbas, sin temor de que le pique una araña.

Pez de mar. HUERTA *Plin.* 9,49: También es animal pestífero la araña, dañosa por la punta de una espina que tiene en el lomo.

Red para pájaros. VALLES. *Cetrer.* 6: De los azores pollos unos son tomados con el araña y red, á los cuales llaman zahareños arañeros y de la red.

Metaf. El vividor y aprovechado; la mujer chica y jorobada de quien se dice: Va á llover, que andan las arañas por el suelo; el codicioso que ahorra; y la lámpara de brazos, por su parecido.

En caló jerg. cartera, portamonedas, *araña blanca* cartera sin valores, *servir una araña* hurtar una cartera.

A la araña hurtó la rueca el diablo, porque saque la tela del rabo. c. 2.

Andar en zancas de araña, el que se vale de rodeos rehuyendo el cargo ó dificultad, como estira las zancas la araña antes de correr á la mosca.

Araña de agua, tejedora; *de mar,* cangrejo con puas.

Araña, ¿quién te arañó? Otra araña como yo. (Burla de pocas manos de uno; dícese: es una araña, significando que uno es para muy poco, como una criatura). c. 30. Ese es tu enemigo el de tu oficio.

Como la araña, del buen trabajador, y del que se aprovecha de lo suyo ó hurta lo ajeno.

Como las arañas, de los que se encojen, de los raros físicamente y de los que andan por los suelos.

Es un araña; es una araña; es una gallina. (Por persona para poco y cobarde). c. 526. Y del vividor que de todo se aprovecha y lo arrapa.

Hacer araña, buena ó mala. c. 631.

Hacer arañas. (Por embelecos y trampas). c. 631.

Nunca medre la araña que hila y no devana. c. 241.

Picóme una araña, y atéme una sábana. c. 392, poco y mal y bien quejado. De los quejumbrosos.

Ser más puerco que la araña.

Arañ-ita, dimin. que se dice del muy aprovechado, trabajador y allegador; ó *Arañita para su casa,* que también se dice del que hurta menudencias.

Arañ-uelo, red delgada para pájaros. LEON *Cas.* 6: Y quiere la ventura después, que habiendo venido mucho del oro, y mucha de la seda y aljofar, para todo el artificio y trabajo en un arañuelo de pájaros ó en otra cosa semejante de aire.

Ladronzuelo. SOLORZ. *Gard. Sev. c.* 19: No le ocultando la posada y señas del tal arañuelo de las haciendas.

Insecto, especie de araña. HUERTA *Plin.* 17,24: Es también particular á las olivas y á las vides (llámanles arañuelo) cuando envuelven el fruto como unas telas y le consumen.

Arañ-uela, dimin. de arañ-a, y como arañuelo. GOM. *H. Ind.* 81: Hay tantas langostas, orugas, cocos, arañuelas y otros gusanos que destruyen los frutales.

Planta ranunculácea de jardín con hermosas flores.

En la Litera de Aragón, enfermedad del olivo por un insecto que chupa el jugo en lo tierno de las ramas.

Arañ-ar, de arañ-a. Rasguñar ligeramente, cual si hubiese pasado una araña con sus patas. *Quij.* 2,7: Arañaron sus rostros. Id. 2,50: Los encantadores y verdugos que.... pellizcaron y arañaron á D. Quijote. *G. Alf.* 2,3,3: Sólo esto basta para que luego ella se arañe y mese, llamándose la más desdichada de las mujeres.

Metaf. Buscar con afán, recoger lo más mínimo y aún hurtar. D. VEGA *Parais. S. Franc.:* Qué pensamientos tan arañados, qué poco sosiego tiene en casa.

Arañando, agarrándose y como andando á gatas. QUEV. *Polit.* 1,21: Pues los que entran por la puerta, entran andando, y los que entran por otra parte, suben arañando, y sus manos son sus piés, y las manos ajenas sus manos.

Arañando arañando, aprovechándose de todo, guardando, gozar poquito á poco de un beneficio.

Arañarse con los codos, del que se alegra del contratiempo de otro.

Arañ-ada, araño, en Aragón y Alava, etc. QUEV. *Tac.* 17: Tiróle por detrás una arañada.

Arañ-azo, rasguño ligero ó araño.

Arañ-o, posv. de arañ-ar, acción y efecto ó señal. *Fuerz. sangr.:* Ni los araños fueron de provecho alguno. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, l. 4, pte. 2, Simb. 5:* Y lo que á los demás hacen es un araño. Id. *pte. 3, ps. 86, v. 5:* Ni aun un araño pudo hacer en ella. L. GRAC. *Crit.* 1,5: Muy mal parados de araños y de heridas. ZABALETA *Día f.* 1,17: Dejando los pedazos del vestido en las zarzas y llevándose los araños en el cuerpo.

Hurto y hurtador. SOLORZ. *Gard. Sev.* c. 19: No solo para dejarle sin moneda, más para asegurarse dél cuando intentase vengarse del araño.... Comenzó á acompañarse de gente del araño. Q. BENAV. I, 3,13: Alcanzan con un araño.... / el más costoso bocado. *Vid. Pic. pte. 2:* Del Baratillo y la Feria / sutilísimos araños.

Arañ-ero, en Cetrer. zahareño; *pájaro arañero,* ave que come insectos y trepa por las paredes, es ceniciento que tira á azul, y las alas manchadas de encarnado, el pico corvo.

Arañer-ía, hurtillos.

Hacer arañerías. (Lo que encarecimientos). c. 631.

Arañ-al, adjetivo de arañ-a, propio de ella, salteando tras de haber acechado. CASTILLO *Muerte* p. 508: Hacerle otros arañales robos como los pasados.

Arañ-ón, en Aragón arañazo.

Arañ-iego, el gavilán que se caza con arañuelo (COVARR.).

Mal-arañar. CORR. 154: Ora en juego, ora en saña, siempre el gato malaraña.

Ristra, resta, de rĕstem restis cuerda, atadura; it. resta, sardo reste, prov. y cat. rest, pg. y gall. reste. En Plinio restis alliorum ristra de ajos, restim ducere trenzar un baile (TERENC.). «De karro de alios, aut de cepollas (pariat) viginti *restes* de octo capeças» (F. Villavicencio). Díjose, pues, resta, de donde restra, ristra, con *-tra* por *-ta,* como en registro de regestum, etc.

Trenza de cosas, de ajos sobre todo. CASAN. *L. Lanuza:* Mejor venía una ristra de ajos. *Pic. Just.* 2,1,2,2: Una zorra coronada de restas de ajos.

Conjunto de cosas seguidas. L. GRAC. *Crit.* 3,1: Desatóle luego dos ristras de dientes. LOPE *Dorot.* f. 48. Parecen ristra de azotados.

En ristra, en hilera. L. GRAC. *Crit.* 3,2: Encarrilaban en ristra.

Ristre, de ristra ó restem, por servir para sujetar ó enlazar al peto la manija de la lanza. *Quij.* 1,8: Con la lanza en el ristre.

En-ristr-ar, apoyar la lanza en el ristr-e al acometer. *Quij.* 1,19: Enristró su lanza. QUEV. *Mus.* 6, r. 84: Para enristrada, mejor / que lanza de brida en justa.

Acometer. *Quij.* 1,21: Le enristró con el lanzón bajo.

Metaf. Pic. Just. 1,3: Veamos si enristro con algo que de contar sea. Id. 3,4: No pude enristrar el sueño.

Formar ristr-a, intrans. ó trans. J. ENCIN. 80: Las cebollas enristraron / y asomaron / por ensomo de aquel teso (pusiéronse en ristras).

Enristr-e, posv. de enristr-ar.

62. El nombre de los Arios está emparentado con esta raíz y conserva un valor idéntico en toda la raza. En skt. *arya* como adjetivo vale fiel y amado, excelente; como sustantivo señor y dueño; en los Vedas *ari* es celoso, lleno de fidelidad, celo y actividad. Es, pues, el título nobiliario de las gentes de cuenta, el equivalente á nuestro noble y biennacido. Esta acepción nació en la India en oposición á los de la raza subyugada; antes solo se aplicó como adjetivo al que era virtuoso, al mejor. En efecto, *ārya* vale venerable, excelente, señor, noble, amigo, de buena raza ó sea lo opuesto del vencido; *arya-man* amigo, *ārya-ka* venerable, abuelo, *arya-tā* y *āryat-va* conducta honorable, y *Arya-varta* el país de la India brahmánica entre el Himalaya y los montes Vindhya. En griego no tiene referencia alguna á la distinción de razas; solo conserva el significado primitivo de el mejor, como comparativo ἀρείων, como superlativo ἄριστος, y aplícase al guerrero valeroso, al ciudadano eximio, y en general, al virtuoso. De aquí el renombre de valiente ó Ἄρης, voc. Ἄρε-ς dado á Marte, dechado de guerreros. Como término más genérico ἀρι- entra en composición por excelente, muy: ἀρί-γνωτος bien conocido, ἀρι-ήκοος que oye bien, ἀρί-δακρυς de mucho llorar, ἀρί-δηλος bien brillante, Ἀρί-ξενος muy justo, ἀρι-βάσκανος muy malo, y su variante ἐρι-: ἐρι-ήκοος, ἀρι-ήκοος, ἐρί-ηρ-ος bien adap-

tado, de *ar-*. El simple ἄριος ó ἄρειος significa valiente, belicoso, guerrero. En zend. *airya* fiel, legal, huzvarech *ér*, parsi *er*. De *airyana*, uno de los nombres de paises derivado de este tema, proviene el nombre del *Iran* ó *ēran*, título de la monarquía persa, de donde los antiguos nombres de paises y pueblos iranios Ἀριά, Ἀρίοι, Ἀρίανα, Ἀρίακα; y el *Elam* del Génesis, según J. Müller, ó *Ailama* por *Airyama (Journ. asiat.* 1839, VII, p. 298). Sinónimo de *arya* es en skt. *rita*, zend. *areta, ereta*, por venerado, ilustre, de donde el antiguo nombre de los persas Ἀρταῖοι (Heródoto VII, 61). Los Osetas del Cáucaso se llaman á sí mismos *Iron*, y á su país *Ir*. Llevároнse, pues, los ario-iranios este adjetivo *ari* como expresivo de ilustre, el mejor, virtuoso, activo y trabajador en la guerra y en todo lo demás.

Pero también quedó en Europa, pues además del griego, y del armenio *ari*, de donde *Arius*, el famoso heresiarca alejandrino, entre los Galos *arius, aria* se halla en muchas inscripciones. En Irlanda *Er, Ir* masc., *Ere, Eiré, Eri* fem., y *er* noble, grande, bueno, héroe, y el prefijo *er-*, címrico *er-*, es intensivo, como en parsi *er-: er-manechm* buen espíritu, *er-tan* buen cuerpo, y en griego ἀρι-. De aquí, según Pictet, el antiguo nombre de los irlandeses ó *Er, Ir*. En Diodoro *Iris* es la *Ir-landa* ó tierra de *Ir, ira* é *ire* valen hibernus, *Iraland;* en anglosajon *Irar* los hiberni, *Ir-land* en norso. Nada tienen que ver aquí, según el mismo autor, Ἰερνη, *Erin* é *Hiberio* de la confesión de S. Patricio, en el libro de Armagh del siglo V.

Pictet cree que los arios se llamaron así como á título de nobleza, lo cual sucedió realmente en la India al distinguirse de la raza vencida; pero ninguna relación á raza tenía el nombre anteriormente ni en sánskrito ni en las demás lenguas. M. Müller prefiere la acepción de labradores; pero ya hemos visto que la deducción moderna de los vocablos aducidos es que los ario-iranios no fueron labradores. El valor de fiel, adicto lo hallamos no menos en el nombre del servidor, que en los Vedas es *arati*, el griego ὑπ-ηρέ-της, el *ara* irlandés, el *āri, ār* minister, famulus, nuntius en norso, de donde el mensajero en godo *airus*, en sajón *eru*. ¿Cómo concertar esta acepción con la de guerrero y excelente, que tiene en griego y en las célticas, y aún en las ario-iranias, y con la de señor y amo que tiene *ari* en sánskrit? El concepto genérico, del cual todos los demás son

concreciones manifiestas, es el de darse á, ocuparse en, tomar con ahinco, ya la guerra siendo guerrero, ya la amistad siendo fiel, ya el cariño siendo amigo, ya los trabajos y servicios siendo criado, ya las ocupaciones domésticas y la hacienda siendo dueño y señor. Este ser excelente díjose del trabajar, lo cual no dice poco en pro de la idea ética de nuestra raza, para la cual el trabajo era la virtud y mayor excelencia: toda su historia confirma esta idea y los vocablos para ella empleados. La virtud ó ἀρε-τή y el ἄριστος ó mejor y el más valiente, vienen realmente de la raíz *ar* adaptar, ser conveniente y apto. Pero el derivado atributivo *-i* de *ar* es *ar-i* ó *ari-a* aquel de quien es propio el darse á, el ocuparse en, el ser apto y conveniente. Eso es lo que *ari* vale en euskera, el ocupado, el trabajador, ya como sufijo nominal y de dativo, ya de por sí.

63. El sufijo *-ari* dice Bopp, forma nombres de agente y derivados, que indican la persona que *se ocupa en*. Tal es el valor del *-ari* euskérico precisamente. Solo que en I-E es un sufijo fosil, sin explicación de ningún género; y no hay sufijo más claramente analizable en euskera, donde además es el dativo, *gizon-ari*, donde vale *á ello*, y *ari* á él, áello, y ocuparse en, como *ar-a* allá, *ara-tu* allaear, mirar, escudriñar: de modo que consta de *a* ello, *r* de movimiento, esto es *ar* aquel, *-i* indigitante. Sufijado y sin sufijar tiene en euskera el mismo valor, y cada uno de sus componentes es una forma viva, *a*, *ar*, *ar-i*, *ar-a*, *i*. En latín, como fosil que es, se halla enterrado en el segundo estrato bajo los sufijos nominales *-us*, *-a*, *-um*, elementos superpuestos de acarreo, que han convertido el *-ari*, con artículo *-ari-a*, en adjetivos de tres terminaciones: *tabell-ari-us* ó cartero, es el que anda con las tablillas ó cartas, *tign-ari-us* el que se ocupa en artefactos de madera, *ferr-ari-us* el herrero. Son adjetivos sustantivados: el neutro *arm-ari-um* es lo que se ocupa con armas, armario. Los neutros son de lugar, por ser acusativos en su origen, es decir locativos.

Con la *-s* de agente *-ari-s*; pero el neutro es la forma originaria, pues la *-e* de *are* proviene de *-i: famili-ari-s*, *famili-are*, de *famili-ari*, *saecul-aris*. De modo que del neutro derivó el masculino-femenino añadiendo *-s*, con lo cual quedó convertido en un adjetivo de dos terminaciones. Algunos neutros se sustantivaron: *alve-are* y *al-*

ve-us, alt-āre y *alt-us, torcul-are.* Y véase el círculo ó rodeo completo evolutivo: *famili-ar, regul-ar, oliv-ar, alt-ar,* han perdido la desinencia latina y han quedado convertidos en adjetivos y nombres de lugar, con el mismo sufijo *-ar,* que en euskera tiene idéntico valor, y del cual derivó *-ari* y el latino *-ari-s, -are, -ari-us.* Solo falta algún romanista latinizante que nos venga á decir que el *-ar* vascongado deriva del latín. Este procedimiento es el que siguen algunos, *it is very beautiful.*

En godo con *-s lais-areis, blost-reis,* perdida la *a*; con la *-a* primitiva, que no puede ser más que el artículo euskérico de *-ari-a,* pues en las I-E *-a* tomó valor femenino, *lais-arya, sōk-arya* investigador, *vull-arya* batanero, *liuth-arya* cantor. Debilítase en antiguo alemán: *scrīb-eri* escritor, *bēt-eri* adorador; pero *hëlf-āre* ayudador, *sez-ari* fundador. Estas variantes prueban que el antiguo alemán no deriva del godo, pues no llevan *-s,* ni la *i* consonantizada. En alemán *seh-er* el que vé, *trink-er* bebedor, *such-er*; en inglés *glov-er, waggon-er, garden-er.* Convirtiose *-ari* en *-er,* lo mismo que en castellano, *herr-er-o, jardin-er-o.*

Es muy probable que perdida la *a* tengamos el mismo sufijo en sánskrit: *angh-ri* el pié, propiamente el que anda y se menea, lo mismo que nuestras *ang-ar-illas, bhū-ri* abundante, *dāçu-ri* piadoso. En curdo *pyrsi-ar, keri-ara, kōn-ir,* etc. son adjetivos.

En latín sirve para los ordinales: *prim-arius, terti-arius.* Y he aquí que el japonés coincide en este empleo, *-ari, -ori: hitori* uno, *fi-ari* segundo, *yotl-ari* tercero; pero perdida la *a,* tenemos adjetivos, *hakki-ri* claro, *chikka-ri* firme, *mekki-ri* mucho. De las anarianas del Indostan pudiera traer no pocos casos; contentaréme con la *-r* que en naga forma participios de presente y pasado, y nombres y adjetivos participiales: *chichi-r* traficante, *adoke-r* el que llega ó llegó.

En tunguso *-arī* es de participio presente y de nombres de agente: *its-arī* viendo, el que vé, *an-arī* propulsor. Tal vez en magiar *-ár, -ér,* de persona que se ocupa en, venga del *-ari,* si ya no viene del *-ar* euskérico: *fut-ár* corredor, de *fut* correr, *tan-ar* profesor, de *tan* enseñanza.

Otro tanto digo del *-ar* egipcio del participio presente: *khet-u ar-u as-tu jhaq am* cosas *que* han sido cogidas allí: por eso sirve

de verbo auxiliar, como *ari* en euskera. Pero claramente lo tenemos en *ari-, ar-*, fem. *ar-t-: ari-pet* celestiales (cosas), *ar-t-khekh* torques, ó cosa del cuello, *ari-rot-ui* id. de los piés, ajorcas, *ar-t-(kājh)-in* id. de los brazos, zarcillos, *(motennu)-t-u ari-u pet ari-u ta*=caminos celestiales y terrestres. Aqui *ar-u* los que son, *ar-i* el que es, versa acerca de, como todo adjetivo, participio y relativo puede interpretarse.

El mismo valor tienen en copto *-ari, -era, -ra* y el *ere* de dativo y posesivo: *oū rōmi* ERE *teftsits*=el hombre, cuyas manos, *echōp* ERE *tsōs chēoū*=hombre velloso, CUI pili multi. Equivalen estas formas á nuestros adjetivos, así *chtof-er* brida, de *chtof, chtob, bachūr* sierra, lo que corta. Y con *ref-*, que lleva *f* como artículo, nombres de agente: *ref-ti* dador, el que da, *ref-siti* sembrador, *refōūnjhēū* magnánimo.

En Kanuri del Sudan *-ri* es la misma nota y forma adjetivos: *mei-ri* real, *mālam-ri* sacerdotal; en efik del Senegal *eri-: eri-böp* atado, de *böp* atar; en serer *-ir* para nombres de instrumento; en vei *-re* para adjetivos, como *dōyā-re* pequeño, de *doya* pequeñez. En nuba *-ar, -er: āg-ar* lugar, de *āg* existir, *dī-ar* muerte, de *dī* morir; combínase también con los sufijos *-ti, -īd.*

En hotentote *-rha* forma nombres de duración, que indican ocupación: *dai-si-rha-s* nodriza, de *dai-si* amamantar, *gei-rha-b* un viejo, de *gei* cosa vieja. Todas son formas participiales y adjetivas. Lo mismo en aimará de América, donde *-ri* forma el participio activo y nombres de autor: *luri-ri* hacedor, *sau-ri* tejedor, el que teje. Y en kiriri añadido *-ri* á todos los temas temporales: *darankreri* el que se avergüenza, *duka-ri* amante, *dikoto-ri* ladrón, el que roba, *dikoto-kri-ri* el que robó, *dikoto-ri-di* el que ha de robar; lo mismo en el verbo pasivo y en el neutro.

En tarasco *-ri* forma igualmente participios de presente y nombres de agente: *pa-ri* el que lleva, llevador, de *pa-ni* llevar, *pire-ri* cantor, *chērekuau-ri* el que hace nidos, de *chēre-kua* nido.

En las sonoras *-ari, -are, -ri, -re* son sufijos muy comunes para derivar sustantivos verbales: *kuhmu-are* sueño, de *kuhmue* dormir, *tiyak-ari* abuela, *i-ari* quehacer, *muki-ari* matador, de *muku* morir, y con *-t, -ti* de abstractos y verbales, *-arit, -riti, -reti* son sufijos de acción verbal: *hihhuā-riti* grito, de *hihhua* gritar, *nahtchite-rit*

casamiento, *ma-rit* ensueño; y *-teri* de acción; *vi-teri* lluvia, de *viye* llover; y *-kari, -kare*, etc., etc. Nótese que la *-t, -ti*, de acción es el *-ti* indo-europco, el *-te* euskérico.

Nombres de autor, instrumento, acción también se forman con *-ria, -iria, -ia; ganiria* satisfacción, de *gane* bien, *ganire* estar satisfecho, alegre; *-ra* es muy usado, *ebua-ra* ladrón, de *ebua* robar.

En mosquito *-ra* es de autor, agente y nombres verbales: *ka kuk-ra* recogedor, *sa sak-ra* salvador. En timucua *-ra, -ri, -ro: aba-ra* maizal, *ito-ri* el último, *horo-ro* buho. En quéchua *-ra* de adjetivos y nombres, «expresa, dice Anchorena, continuación y se compone con uno y otro nombre»: *tsaya* límpio y *tsaya-ra* acendrado, *katsa* menester, apuro, cosa áspera y *katsa-ra* ensalada; esa idea de continuación es la del participio, que está en, *ari* en euskera.

En taensa *-ar* del participio presente y adjetivos; *rew-ar* amante, *sann-ar* grande, *hāly-ar* despreciable; sin *-ar*, la raíz es adverbial, como en los compuestos *san-hachtrir* gran guerrero.

64. **-ario -aria**, erudito del latino -arius, el vulgar -ero. Arm-ario, botic-ario, campan-ario, can-ario, coment-ario, contr-ario, volt-ario, pleg-aria, lumin-aria.

-orio, del latino -or-ius, -or-ium, erudito y burlesco. Despos-orio, encant-orio, envolt-orio, jolg-orio, cas-orio, requil-orio, fal-ori-as por habladurías de falar (Segorbe), mortu-orio.

-ero, -era, del lat. -arius, -aria, entreviniendo para el paso el -era euskérico; indican agente ó lugar de la acción. Aceit-era, agor-ero alcabal-ero, altan-ero, arri-ero, astill-ero, aventur-ero, bab-era, bandol-ero, barb-ero, berenjen-ero, bodegón-ero, bonet-ero, boy-ero, bras-ero, caball-ero, cabr-ero, cald-era, cambron-era. *Pic. Just.* 1,2, 2: Era mascarero y aun más carero. Id.: Animita saltadera, trotadera, brincadera, bailadera, sotadera. Id.: Saltadera, brincadera, bailadera gaitera.

-aire, sufijo nominal semierudito, del -arius latino con la -e indefinida; el pueblo hizo -ero del -arius y los eruditos quedáronse con -ario. Don-aire, pel-aire.

65. La raiz *rin* ó *rn* de movimienfo menudéase en nombres de rios: es el *arin* veloz, en euskera. En skt. *arna, arnava* rio, mar,

zend *arenava, erenava* torrente, curso. En las germánicas se admite una raiz *ren* ó *rin* que vale correr velozmente: es el *arin* euskérico. En ant. al. *rinnan* fluir, correr, godo *rinnan*, cuya segunda *n* es del tema de presente, ags. *yrnan*, ingl. *to run*, bajo al. *runnen*, saj. *rin-nan*, al. *rinnen*, med. al. *rinne*. De aquí en godo *rinnō* torrente, *runs*, ags. *ryne* riachuelo, ant. al. *rinna* canal, *runs, runst* rio. El *Rin* ó *Rhin* es céltico, lat. *rhenus*, cimr. *rhen* torrente, *rhin* canal. El *arnus* toscano y el *arno* milanés, *ernus, arna, orna* de Francia, *earn* de Escocia, *erne* de Irlanda, tienen el mismo origen. En gr. ῥίν ῥιν-ός la naríz, es la que gotea, ῥάν-ις gota, ῥαίν-ω rociar; en latín el que gotea es el riñón ó *ren, rien*, irl. *arn* y cimr. *aren* gotear.

Metáforas de la naríz ó ῥιν-ός ῥίς son ῥίν-η la lima puntiaguda, ῥί-ον la punta del monte, el promontorio que entra en el mar, el plural de ῥιν-ίον límite, significa las narices.

En skt. *ara* y *aram* valen veloz, *rān-āti* correr, brillar, *ran-ghas* rapidéz, *ranghē* correr, *ranghayāti* brillar: son derivados *-ga, -go* de *ran* ó *arin*, si no vienen de *argi* brillo con nasal adventicia.

66. **Ren,** plur. renes, del lat. ren, el riñón, hállanse antiguamente ren, rien, renas, renes, rienes. SIGU. *S. Jerón.* 1 *pr.:* Significa las renes. J. PIN. *Agr.* 7,20: Y la fé, ceñidero de sus renes.

¡Ay, renes amargas, hartas de parir, y ninguna del bueno de mi marido; y con mucha honra! c. 25. *Renes amargas, hartas de parir y ninguna de mi marido.* c. 478.

Riñon, reñón. Del antiguo rene y -ón, ó de *renionem *renio, de ren renis; it. rognone, argnone, arnione (ar por re), rtr. rain, prov. renho, ronho, fr. ant. regnon, roignon, fr. rognon (rein), cat. rinyo, ronyo (ren), pg. rinhao (rim). *Quij.* 2,18: Que muchos años fué enfermo de los riñones. *Pic. Just.* 4,5: Aunque fuese la mitad de su reñón.

Metaf. lo más interior y en medio. *Mirones:* En el riñón del invierno. *G. Alf.* 1,1,8: Como si en el riñón de Castilla se criara. HERR. *Agr.* 3,5,7: En el riñón del invierno poner y trasponer árboles. Q. BENAV. I, 313: En el riñón de la corte. LOPE *Prim. Rey Cast.* t. VIII, p. 62: Porque Castilla es reñón / asaz rico y noble en armas.

Trozo redondeado de mineral dentro de otro de distinta naturaleza.

En el riñón de, en el centro.

Hay que tener riñones, brío.

Hombre de riñones, valiente.

Los riñones de un asunto, lo principal.

Riñones ayer, riñones hoy, riñones mañana, llévese el diablo la riñonada. En la variedad está el gusto.

Riñones de conejo, judías secas.

Sacarle un riñón, mucho dinero por algo.

Tener el riñón cubierto. (Por estar rico.) c. 608, ó gordo. HERR. *Agr.* 5,31: Los carneros de gordos, que se les cubre el riñón. CACER. *ps.* 143: Tienen el riñón cubierto, no se pueden menear de gordas. Id. 16: De un hombre gordo decimos que tiene el riñón cubierto.

Tiene el riñón cubierto. (Por el que está rico y gordo.) c. 609.

Un hombre de riñones, forzudo, temerario.

Un riñón y dos riñones habrá quien diga si son pares ó nones. c. 163.

Riñon-ada, conjunto de riñones y su sebo, tela de sebo que cubre los riñones, y el guisado de ello. CORR. 256: Si Castilla fuera vaca, Rioja fuera la riñonada.

Reñ-al-arse, estar metido en, como el riñón, adj.-al. D. VEGA *Parais S. Mat.*: No parece sino que tiene pihuelas echadas, quédase reñalado en los vicios por la dificultad de la mala costumbre.

Des-riñon-arse, darse un golpe en los riñon-es.

ARRI

67. El arriero habla á sus bestias en el mismo lenguaje que á los demás hombres, solo que más broncamente, por ser ellas más tercas y duras de orejas. *Ari* vale á él, á ello, y su fuerte *arri* vale lo mismo, á él, á ello, y además es la expresión para aguijar y arrear á las bestias. Los niños llaman *arri-arri* al caballo y al burro, es decir, á toda cabalgadura. De aquí el verbo *i-arri* hacer *arri*, es decir, darse á ello, ocuparse en, tender á, llegar, poner, casi como *ari*, pero más reciamente, con pasión, de asiento é insistiendo, asentar, insistir, seguir tras algo, *belauniko iarri* ponerse de rodillas, *etzunda iarri* ponerse tumbado, *zutunik iarri* ponerse en pié, *iarri niz lanorri* me he hecho y acostumbrado á este trabajo, *atea bere-erroetan ongi iarria dagoenean* cuando la puerta está bien asentada en sus quicios.

El concepto de *á ello* fuertemente y de asiento es casi el de seguir tras uno y no dejarle, lo cual se expresa más fuertemente con *-ei*, *-ai*, en vez de *-i*, y así *i-arr-ei* es la continuación, empós, consecuencia práctica y costumbre, *berrait* sígame, *arreit niri* sígueme, *arrai-o* síguele, *-o* á el, *inurriari arraio* imita ó sigue á la hormiga, *ni narraion puntuari obeki urbiltzen zaio* hace mejor el punto que yo sigo; *iarrai-tun* sectario, secuaz, *iarrai-bide* ejemplar que seguir, *iarrai-go* séquito, *iarrai-ka* siguiendo, seguir, *iarraika-da* embestida, ataque. Igualmente *iarrai-gi*, *iarrai-ki*, *iarrai-n*, *iarrai-tu* valen

seguir, continuar, insistir, ser diligente y laborioso en algo, *bereeginbider iarraikia da* es fiel á sus obligaciones, *iarrai-pen* insistencia, continuación.

Arr-eta, donde hay *arr* ó tomar, significa atención, cuidado, aplicación á una cosa, dedicarse *arreta-tu*, acogida *arret-ondo*, ó buen cuidado y atención, á tuerto ó á derecho, es decir, con cuidado ó sin él *arret-z-arret*. De modo que de la idea de movimiento hacia allá en *ara* y en *ari* á ello, es intensiva la de seguir tras uno, insistir, continuar, imitar. Tal es la idea del ¡arre!, del arrear, ya aguijando, ya poniendo seguido ó arre-o, ó de su variante arriar ó segundar, ceder, de arria ó recua y del arri-ero que sigue y arrea.

68. **Arre.** El primitivo *arri* euskérico para alentar y seguir, ha quedado arrinconado entre carreteros y recueros en el arre! castellano, á veces harre! (COVARR.), ó su variante gráfica farre, que los que no saben que *f* sonaba como *h* creen ser buena prueba de su etimología semítica; sonó aspirada, hasta *jarriero* dijeron algunos, como el jolgorio andalúz por holgorio, (HITA 491), á causa del ahinco que aspira la vocal, como en *ha, ah* por *¡a!;* cat. arri, gasc. arriéu, langued. arri, arre, prov. y cat. é it. arri, pg. arre. «Arri Blanquet! arri Mouret!» «Eme d' arriaire cridaut: àrri» (CALENDAU). *Selvag.* 237: Arre nora mala, y á todos ha metido la vieja en la danza. *Pic. Just.* 2,1,1,3: La mula...., aunque le decían jo, debió de pensar que la decían arre. QUEV. *Entrem.:* Que es todos los arres y joes con capa negra. CALDER. *Postr. duel. Esp.* 3: Arre burro de un ladrón: / mire cual se va torciendo. L. FERN. 23: Arre acá, don bobarrón. T. NAHARR. II, 205: Mas sí, mas nó, arrallá (arre allá).

En Colombia dice Cuervo que también hace de interjección de dolor. En Aragón caballería de monta ó de tiro.

Arre, nuestra, y era hurtada. c. 495.

¡Arre allá!, con desprecio ó enfado rechazando.

¡Arre arre!, el recuero á sus bestias, y metaf. persistencia y constancia para lograr algo que se tarda.

¡Arre, borrico!, admirándose, no creyendo ó despreciando lo que oímos.

Arre-borriquitos, en Vizcaya dícese del andar á horcajadas en los hombros ó á la gigantona.

Arre mal, arre peor, verse en apuros pecuniarios de mal en peor, ó en enfermedades ó asuntos enojosos. También andar arreo.

Arre que arre, hay que andar así tras uno, cuando es dejada y abandona los asuntos que se le ancargan, y hay que animarle.

No anda sino á fuerza de arre que arre.

Arre-j-ón, dícese que va así el que se sube en las caderas de otro y le echa los brazos por encima de los hombros; dimin. *-j, -ón* de arre.

Arre-ar, aguijar y avivar á la bestia con el arre! *Quij.* 1,18: Tanto que no podía arrear á su jumento. CORR. *Cint. l. 4, f.* 206: Oyeron mucho ruido de cascabeles y muchas voces, que con la seña grosera de la carretería venían arreando unas mulas, que tiraban de un carro manchego.

Trasládase á las personas y vale ir: *arrea á la escuela*, vé presto.

También del pegar repetidamente, arrearle un par de cachetes ó palos, etc. Y aquí tenemos el valor originario de seguir en fila, segundar, seguir, que es el del *arri* euskérico y sus derivados.

En Argentina, del tomar ganado cimarrón, vino á significar tomar el ajeno furtivamente. AZARA *Descrip. Parag.*: No omiten el robo ratero, porque casi lo creen habilidad, ni á esto lo llaman hurtar, sino tomar, y, si son ganados, arrear.

Cargar ó conducir en arrias alguna cosa, fruta, etc. trajinando como arriero; así en Cuba. En Venezuela arriar por arrear ó estimular á las bestias.

Arrea! metiendo prisa, animando. *Bibl. Gallard.* 1,983: Corre, compañero, arrea, / pon esa palanca allá.

Arrea, que llegas tarde, arrea, que vas por hilo.

Arréale, pégale, anímale.

Arrearle, pegarle, maltratarle, ó *arrearle leña.*

Salir arreando, huyendo, ó *arreando velas.*

Arre-ado. En Honduras cachazudo, que necesita le arreen.

Arre-ada, en Argentina acto de arrear una tropa, leva forzosa en las revoluciones; y hurto furtivo de ganado.

Arrea-dor, en Argentina látigo de tropero, carretillero, etc.

Arrea-miento. J. PIN *Agr.* 7,20: En este arreamiento de Venus y Juno con esta cinta.

Arriar, variante de arrear, con el valor etimológico de se-

guir, segundar. Así arriado por arreado, con sus guarniciones, en el *Cid.* 1777: Non pudieron ellos saber la cuenta de todos los cauallos /que andan arriados e non ha qui tomalos (por el campo en la batalla). Es largar un cabo, bajar la bandera, las velas, es decir, ceder poco á poco segundando, y dar fondo con el áncora largando el cabo. *Orden marin.* 1,3,2,26: Si falleciere, estando embarcado, el Capitan general de la armada ó Comandante general de la escuadra, todos los navíos de ella arriarán sus banderas.

En Cuba generalízase á cualquier cuerda ó cosa que se afloja poco á poco, para que baje ó ruede ó dé de sí.

Arriar en banda, levantar la vela por una sola banda; ó cuando algo está en alto y se baja sin parar donde se ha de poner, soltando enteramente los cabos.

Arri-ada, arria-dura, acción de arri-ar.

Arria, lo mismo que recua, es fila de bestias de carga rabiatadas una á otra. Simón Abril *(Notic. histor.)*. Usase aún hoy día en Venezuela, Cuba, Argentina. Es el *arri* seguir tras otro, ó posverbal de arri-ar segundar. Cipr. Valer. f. 205: Que más valían para ir detrás de una arria de asnos, que.

Arri-eras, en Argentina hormigas que en recuas ó arrias andan siempre por camino bien trazado.

Arri-tranco, arritranca, arritrenga, retranca, arretranca, arretranco, en náut. cabo algo grueso, que sus dos chicotes pasan encontrados por encima del bauprés, haciéndolos firmes en la cruz de la verga de la cebadera: y en el seno de él se abotona un cuadernalete, haciendo aparejo con otro motón, que está firme junto al muz ó cabeza de león: y atesando atraca la verga al bauprés y puede bornear. Además adornos charros, trebejos inútiles, secundarios. En Cuba toda especie de utensilios, correas, cordaje para montar ó cargar bestias son arritrancos ó arretrancos. Además dícese arritranca ó arretranca la correa ancha, asida á las dos partes posteriores de la silla ó albarda. Del arriar ó segundar, modo de tranca ó atrancamiento arriando, segundando. *Bibl. Gallard.* 4,712: Porque soy un majadero / que aflojo las arritrengas.

Arri-cáncan-o, ari-cáncano, en Salamanca simplón, gaznápiro, sin duda del seguir.

Arri-c-ángeles, en Salamanca vencejo.

Arri-fánfano. *Los arrifánfanos de María de Niévanos. (Arrifánfanos* por *trampantojos).* c. 202.

Arri-azo, en Salamanca arrapiezo, como cosa secundaria y de poco valer, como arrenquín.

Arri-az, arri-al, guarnición, el gavilán de la espada. *Memor. Hist. Acad. hist.* V; *Cid,* 3178: Las maçanas e los arriazes doro son.

Arri-mach-o, en Salamanca covacha ó nicho prismático, hecho casi siempre en el ángulo de un cercado, sobre cuyas paredes se ponen lanchas pizarrosas para formar la techumbre.

Arri-poncio, en Salamanca casa inútil, secundaria.

Arre-ado, como adj. dícese de cosas en hilera, ovejas arreadas, árboles arreados, es decir seguidos (Dueñas). Prueba bien clara de que arrear y arriar significan propiamente seguir, ir en fila.

Arre-o, posv. de arre-ar, de donde el arreado anterior en su acepción etimológica de seguir adelante, que es la del euskera, de donde arre! y arrear á las bestias, acto y efecto de llevar en arria ó arrear. Es, pues, la sucesión y continuación. *G. Alf.* 2,1,6: Tengo yo de seguir el arreo.

De arreo, en seguimiento. J. ENC. 125: Ponte, Menga, ya de arreo / de los tus hatos mejores.

Olvidada su etimología y valor sustantivo, creyóse ser un adverbio compuesto de *á* y *reo,* y probablemente lo fué de *á arreo,* como *de arreo.* Así se escribió *á reo* y *arreo* y vale adverbialmente á la hila, seguidamente, sucesivamente. *Quij.* 1,12: Término lleva de quejarse un mes á reo. LOPE *Mudarra* VII, p. 473: De los gastos que hice en Burgos / siete semanas arreo. *Dos habl.:* Si yo llevase á usted á mi casa y hablase con ella seis días arreo. LEON *Nombr. l.* 2, *Introd.*: Leer en medio de las caniculares tres lecciones en las escuelas muchos días arreo. *Obreg. f.* 134: No por eso dejamos de hacerlo, y fuimos diez ó doce días arreo. *Pic. Just. f.* 57: Mi madre era muy ojienjuta, y nosotras no podíamos llorar, sino era comenzando madre, yendo arreo (detras, seguidamente).

También atras, acuestas, es decir seguidamente, y tal es el valor que tomó en fr. arriere atrás, derriere detrás, prov. areire, dereire, en Bagneres de Bigorre arreio le dos, lo de atrás ó derriere. *Mos-*

quea c. 6, oc. 68: Y así á la grande bestia despedaza, / y arreo el cuerpo de la liendre lleva.

Al arreo, de arreo, sucesivamente, uno tras otro (*Tesor.* 1671); al arreo por seguidamente, sin descansar, se usa en Aragón.

Echar un arreo, por un turno ó vuelta de beber (Arag.).

Arrear. Ant. también arriar. *Cid.* 1777: Caballos/que andan arriados e non ha qui tomalos (enjaezados); y arrayar: *Canc. Baena p.* 457: Sabed que ni arrayo de grant jasaran/e cotta muy fuerte commo piedra yman. En bajo latín arriare, arraiare, pg. arrear, arreyar, arraiar; cat. arrear, arresar, prov. aredar, arrezar, ant. fr. arreer, areer, arreier, arraier, arroier, it. arredare. Es el euskaro *i-arri-tu, i-arrai-tu* seguir, segundar ó ir detrás.

Díjose propiamente del adorno y como cosas secundarias que acompañan al vestido, como arrequives, digamos, ó en lo moral.

Trans. con, de. Torr. *Fil. mor.* 20,10: Arrear su persona con cosas de valor y regalo. P. Vega *ps. 7, v. 12, d. 2:* Adorne y arree agora su alma de la hermosura de las virtudes. Cabr. *p.* 499: Véisnos aqui arreadas de virginidad. Mariana *H. E.* 11,3: Dijo no haber en Europa ni en Asia visto corte más lucida ni arreada. *Mosquea* 3: Es la cubierta y el lijero manto/con que su vano y mónstruo cuerpo arrea. Mariana *H. E.* 6,13: Seguíanse los soldados muy arreados con penachos y libreas. Berc. *S. D.* 110: Fué en pocos de annos la casa arreada (provista).

Reflex. Zamora *Mon. mist. pte 3, ps. 47. v.* 8: De su justicia irritada se viste, de la traición hecha contra Dios se arrea. *Galat.* 5, p. 79: Y las apariencias de la incomparable honestidad de que se arrea. *Corbacho* c. 18: Aunque se cubra de paño de oro nin se arree como emperador. J. Pin. *Agr.* 11,2: Arcediano me parece á mí, según viene arreado de mula y gualdrapa. Valderrama *Ej. Fer. 2 dom. 1 cuar.:* Veamos el ropaje con que se ha arreado. Quev. *Mus. 9, c. de c.*: Eumenia, para mí dulce y graciosa,/más que mujer de cuantas hoy se arrean. *Celest.* IV: No es otro mi oficio sino servir á los semejantes, y desto vivo, desto me arreo. *Galat. 1:* El brío de que se arrrea. Id. 3: La condición de que te arreas/se extiende á pretender quitar la vida/al que te dió la tuya. *Numanc.* j. 4: Vuelve á otra parte/la industria sin igual de que te arreas. *Tr. Arg.* j. 1: Si te arreas / de ser predicador, esta no es tierra/do alcanzarás el fruto

que deseas. RIVAD. *Cisma* 2,20: Se vestía de las ropas más ricas y se arreaba con las joyas de más precio que tenía. *Trat. Arg.* 1: Amigo Sayavedras, si te arreas/de ser predicador. *Corbacho* 17: A se arrear e peynar.

Andar arreado, apurado de dinero ó de medios, irónicamente por mal provisto ó arreado.

Arre-o, posv. de arre-ar. *Quij.* 1,2: Mis arreos son las armas, mi descanso el pelear. SAAV. *Empr.* 31: Lo precioso y brillante en el arreo de la persona causa admiración y respeto. *Casa cel. j.* 1: La risa fué de ver mi pobre arreo. D. VEGA *Asc.*: No han menester chapines, no afeites, no arreos, no colores. J. PIN. *Agr.* 4,20: Faetón puesto en el divino carro con el arreo y aparato sobredicho.

En particular las guarniciones de las bestias.

Arri-ero, el que conduce bestias y trajina con ellas, del *arri* recua ó del arre-arlas ó arre, arri más primitivamente. *Quij.* 1,2: Iban con unos arrieros. Id. 1,51: Unos arrieros yangueses.

Arriero perdido, del que no sabe donde se halla.

Arrieros somos, y nos toparemos solos. (Amenaza). c. 495. Cuando no puede uno vengarse en el momento y espera ocasión, como los arrieros que se encuentran por los caminos.

Como arriero sin pollino, sin lo más necesario para algo.

Los arrieros siempre echan los asnos delante. (Moteja al que contando algo, se cuenta á sí primero que otros más dignos). c. 206. El borrico delante para que no se espante.

Más vale ser arriero que borrico, que más vale mandar, aun con trabajo, que ser mandado.

No preguntes al arriero si gana, sino si vuelve y carga. c. 234. Es que le ha ido bien.

Pues no sois para arriero, idos á deprender zapatero. c. 404.

Somos arrieros y nos encontraremos. (Que se ofrecen muchas ocasiones en la vida de desquitarse de los agravios, y pagarse las buenas obras). c. 266. *Todos somos arrieros y nos toparemos.* c. 422. Arrieros somos y en el camino nos encontraremos. A un desfavor amenazando que tampoco le socorrerá en la ocasión.

Arrieritos somos, que podemos vengarnos, hallándonos por los caminos, y asi puede añadirse, *y por el camino andamos,* ó *arrieritos semos, puede que en el camino nos encontremos.*

Arriquín, en Honduras la persona que no se aparta de otra; del arri-a ó fila, recua, y *kin* con, hacer en euskera.

Arren-quín, la bestia delantera que guía la arria en la que cabalga el arriero; también la en que monta el mayoral ó dueño al visitar su hacienda; metaf. persona baja, ruín, que remeda, acompaña, lisonjea ó divierte á otra. Asi en Cuba, etc. «Qué arrenquín, eres, criatura,» dícese del rabiosillo. De arriquín.

Arrequive, ant. arraquibe (COVARR.), raquive; labor ó guarnición en el borde ó rafe del vestido, como el ribete; metafóricamente en plural adornos, trastos, circunstancias. Pudiera venir del arábigo *ar-rakib* cosa que se une á otra, como el engarce á una sortija, el hierro á una flecha, *rakiba* en la 2.ª forma imposuit rem alteri, en la 1.ª montar á caballo, embarcarse. No lo trayendo nuestros lexicógrafos arábigos, tal vez sea más probablemente un derivado de arre, arri, lo que va con otro, tras ello, *-ki* con, *-be* en lo bajo, como arriquín. *Quij.* 2,5: Nombre mondo y escueto, sin añadiduras ni cortapisas ni arrequives de dones ni donas. *Pedro Urd. j.* 3: ¿Es posible que te esquives / por tan pocos arrequives? (trastos).

Recua. Es un adjetivo *-ko, -cu* del arre-ar, arri-ar, arri-a que vale lo mismo, lo que forma série seguida de cosas, y en particular de animales de carga. *Quij.* 1,3: Ir á dar agua á su recua. Id. 1,15: En la cual Sancho se entró sin más averiguación con toda su recua. *Lis. y Ros. Cart.*: Esa enojosa recua de libros de caballerías. ACOSTA *H. Ind.* 1,21: Sirven también de recua y jumentos para llevar carga. *G. Alf.* 1,1,5: Cuando mi compañero acabó de dar cobro á su recua. En Alf. X 1330: rrecoa.

Ande la recua, que ya está cargada. (Moteja á los corcovados). C. 51.

Como recua de mulas, de los que van en grupos ó seguidos.

La recua y recuero póngase en cobro, y si la güéspeda pariere, para, y si no póngase del lodo. (Lo del otro: «Acomódeme yo, y la güéspeda si quiera para, si quiera no»). c. 190.

No hay casa harta, do recua no anda. (En algunos lugares). C. 218.

Recu-aje, recua. *Cron. D. Juan II, año 15, c.* 243: Mandó

luego cargar su recuaje y cabalgar sus gentes para se partir. NEBR. *Cron. part.* 3, c. 20: Fué tomado el recuaje que traían.

Tributo por pasaje de la recua.

Recu-aja, junta de varios rebaños, que se siguen como recu-a. (*Tesor.* 1671).

Recu-ero, el que entiende en la recu-a. J. PIN. *Agr.* 17,15: Los recueros que llevan bestias de carga. CABR. *p.* 100: El recuero en el mesón sabe del cocear y orejear de sus bestias que... CORR. p. 1: Dirase también recuero por arriero. (Como arria es la recua). CORR. 12: A bestia loca, recuero modorro.

Los recueros de nuestro lugar, hoy enalbardan, mañana se van. (De los despaciosos y perezosos). c. 206.

Pues somos recueros, en el camino nos toparemos. c. 404; puedo vengarme.

Recuero que lleva carga, con mentir la desembarga. c. 480.

Si has sido recuero, guárdate del cabero. c. 250; delantero.

Todos somos recueros, y nos encontraremos, ó *nos toparemos.* c. 422.

ARO

69. Hemos visto que *ara* es el movimiento á lo lejos, en extensión ó *a, ari* el movimiento en línea recta, individual, en *i*. Si toda esta metafísica sonora no es una fantasmagoría de mi caletre, *aro* será el movimiento en derredor. En los tres *ar* indica el moverse, *-a* lo lejos, *-i* lo individual, *-o* lo en torno. *Ar-o* es de hecho todo corro, redondel, círculo, aro, guirnalda, corona. Trasladado al tiempo es un círculo temporal, la época, la sazón, el tempero y coyuntura para las labores del campo. Es, pues, el espacio circuido, rodeado, en cualquier línea. *Elurra, bere-aro-an, asegarri; anti kanpora, gosegarri*, nieve, á su tiempo, fecundadora; fuera de él, hambreadora. *Are-aro* es la época de la sementera ó Junio, *az-aro* la de las semillas ó Noviembre, *gazt-aro* la de la mocedad. *Ekaitzak dakar aro-ona; gaitoa baintzate, oba*, la tempestad trae bonanza; si fueras malo, mejor fuera.

El estado del camino, digamos la condición, tempero ó á propósito, dícese por metáfora del campo, *bid-aro*, el de la noche *gau-aro*, el del día *egun-aro*, el tiempo á propósito para dormir *lot-aro*. Aquí, como siempre, *aro* es un espacio, y así *goiz-aro* todas las mañanas, indica el círculo de mañanas, *egun-aro* todos los días, *ill-aro* todos los meses: considéranse como un turno, una duración que vuelve, un ciclo. Tempero y ocasión es también el derivado *aro-i*, y *aro-tu* abonanzar, ser tiempo á propósito.

En *ar-i* tenemos la atribución *(-i)* de *ar* movimiento hacia ello;

en *ar-o* tenemos el perímetro *(-o)* de ese mismo *ar*: *-aro* es respecto de *-ano* lo que *r* respecto de *n*. *An* es el *allí* fijo, *ar* es el movimiento hacia allá: *-ano* es el espacio limitado, el allí como un espacio circuido, *-aro* la duración limitada. Para lo que está fijo, para el espacio, pero limitado, se dice *-ano*; para lo sucesivo, para el tiempo, pero limitado, se dice *-aro*. *Az-aro* tiempo de la siembra, Noviembre, como *az-ano* sitio de semillas, *erei-aro* tiempo de la siembra, *gazt-aro* tiempo de la juventud, *aurt-aro* niñez, *urt-aro* toda la serie de años, cada año, *egun-aro* id., de días, *il-aro* id., de meses, *gau-aro* id. de noches, *luz-aro* durante largo tiempo, *andiz-aro* grandeza, como extendida, *i-aro* yerbecilla que se extiende y enreda, *iz-aro* isla que rodea el mar, *mend-aro* espacio dando la vuelta entre montes. Como se vé, también se aplica al espacio, pero siempre con la modalidad de movimiento; mientras que *-ano* dice fijeza, quietud: *r* á donde, *n* en donde, *an* allí, *ara* allá. Sufijado vale, pues, *-aro* lo mismo que *aro* separadamente.

Veamos á mengano, que anda dando vueltas de acá para allá: es un vago, y dícese *aro-n*, el del *aro*, *aro-tsu* bullanguero, de mucho *aro*. Lo hueco, fofo, hinchado, poroso, se dice *aro-la*, lo que hace *aro* ó círculos, espacios, *aza-arolak* berzas fofas, *gizon-arolak* hombres muelles, y tal es el calificativo que encierra el apellido Arola. Garita es *aro-bi*, es decir un hueco bajo, el cascabillo que enfunda el grano es *aro-tz*, lo del *aro*, lo hueco.

Pero este *arotz* se dice de todo lo que espacia, ahueca, extiende, y así es el nombre del forjador, del herrador, del carpintero, del herrero, etc, que aparejan y disponen el material, ó también *aro-tch*: *-tz*, *tch* es de abundancia y modal. El yunque, la mesa de taller *arotz-mai*, la fragua *aroz-tegi*. Primero parece se dijo del forjador, que espacia y bate y amasa el hierro, aplicándose después á otros oficiales, y es vocablo que pinta el extenderse en toda su superficie un pedazo de hierro ó de plomo, conforme lo va martillando y amasando.

70. **Aro**. Es el aro euskérico. Diez no trae etimología, Baist lo saca de arvum, Bugge de anus, la Academia del fr. hart vencejo ó del gótico gairda ceñidor. Es un cerco de cualquier materia. *Quij.* 2, 7: Los aros de una cuba.

Como aro de carro, sortija grande.

Echar por el aro, en Aragón comer, engullir, es decir echar por el gollete.

Entrar por el aro, hacer algo, vencido por maña del que le obliga.

Meter á uno por el aro ó *arillo*, reducirle á lo que se pretende.

Pasar por el aro, aguantar, hacer algo contra su gusto.

Ar-ete, pendiente ó aro, que tambien se llama todavía en la Argentina, Cuba, etc. Pero es de suyo la pieza que entra en la oreja, y pendiente ó zarcillo la que cuelga; argolla, cuando es un aro solo.

-aro, -ara. Ha perdido ya su valor originario y su empleo en nuevas formas; pero lo conserva en algunas palabras. Búc-aro de buco, cánt-aro de canto y al-cánt-ara, que lo tomaron los árabes de los españoles, y es un arco, aro, de canto, píc-aro, báz-aro de baza, láb-aro ó cántabra, por haberlo tomado los romanos de España, banderola de cuatro puntas, de lau cuatro, es decir trozo ó espacio cuadrado, páp-aro de papas ó papo, guách-aro y guách-ara de guach-o, cásc-ara de casc-o y cách-ara de cach-o, gáll-ara y gall-ar-ín y gall-ar-uza, cuch-ar-eta de cuch-o, gus-ar-apo, cosc-ar-ana de cuesc-o, zaf-ar-eche, cuc-ar-acha de cuc-a, chích-aro, záp-aro, chúc-aro, bot-ar-ate de bot-o, danz-ar-ín, angu-ar-ina, ang-ar-illas, and-ar-ines y and-ar-iego, bail-ar-ín, cám-ara y cam-ar-ín, chách-ara, dich-ar-acho, viv-ar-acho, mont-ar-áz, lengu-ar-áz, alcand-ara, pat-ara-ta de pat-a, sen-ara, cham-ar-ill-ero. Como se vé, pierde á veces la *-o* radical por creerse ser la terminativa de los nombres.

Harón. Tráese del arábigo jharūn caballo que se planta, de jharana, jharuna pararse de golpe la bestia. En R. Martin efrenis, en el P. Bern. González perezoso, en Bocthor rétif, y jharūna, harona bestia en P. de Alcalá. *Canc. Baena* 486: Por ver vuestra mula, sy anda ó es harona. En euskera *aron* vale lo mismo, aunque no particularizado al caballo; sino en general. Pudo haber fusión de los dos orígenes; pero no veo porqué hayamos de dar la preferencia á lo forastero y renegar de lo propio. La aspiración, escrita con *h* ó *f*, se halla en no pocos vocablos que no la tienen de origen, como haragán, etc.

Tardo, flojo, haragán. J. Pin *Agr.* 17,27: Incentivo de flojos,

aguijón de harones. GRAN. *Orac.* 1,1: Son como los mozos harones, que si no los bailan delante, van refunfuñando á los mandados.

En particular de las bestias. *Juez divorc.:* A pesar de las malas mañas de la harona. J. PIN. *Agr.* 20,25: Por haber sido asnos harones.

Hacer salir de harón. (Lo que apresurar á uno por camino ó pleito). c. 629.

Sacar de harón. (Hacer avivar, andar á prisa, fatigar). c. 566. *Quij.* 2,35: Saca de harón ese brío. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, prol.:* Unos acicates tan agudos, que labrando las ijadas de mi alma de harón me sacaran. GRAN. *Compend.* 1,55: Porque no podrá sacar de harona su mala bestia, si va sin espuelas.

Salir de harón. (Tomar cuidado y brío de fuerza ó de grado). c. 564. CAST. *Teatr. l.* 2: Si dicha naturaleza sale de harona. J. PIN. *Agr.* 26,29: La esperanza es un aguijón que hace salir al hombre de harón tras lo que desea.

Haron-ía, flojedad del harón (NEBRIJA). HITA 645: ssy nol dan delas espuelas al cauallo farón, / nunca pierde faronía nin vale un pepión.

Haron-ería, como haronía. TOM. RAMON *Dom.* 22, p. 10: En los días de trabajo, ahí es el ocio, la haronería, el calentar los poyos.

Haron-ear, rezongar y emperezar, ser harón. CORR. 156: Hombre holgazán, en el trabajo se lo verán. (Si es contínuo ó no; y porque va haroneando). *G. Alf.* 1,2,5: Todo lo hacía sin rezongar ni haronear. BAENA. 57.

En-haron-ear, emperezar, ser harón. HITA 633: nunca el buen doñeador por esto enfaronea.

ARRO

71. Que *rr* sea el forte de *r* lo hemos visto en las raices anteriores y vamos á verlo en *arro*, que es el forte de *aro*, con lo cual quedará más de asiento lo euskérica que es esta palabra; no fuera alguno á creer que se deriva del aro castellano. Y repárese mucho en esto, porque es la única lengua que conozco, donde el pianoforte suena, como parece debiera sonar en todas. Sino que las demás lenguas parécense á vihuelas cascadas y roñosas, que no responden al dedo del que las tañe, con ser ellas harto más flamantes que el euskera. Y digo que no responden las cuerdas, porque todo el mundo al reforzarse el concepto ó la pasión con que lo concibe, lo expresa con mayor brío, y todo se nos vá en ahincar la voz ó alzarla. Si los sonidos dieran de sí para sonar más ó menos récio! Esto solo acaece en euskera, donde cada consonante puede resonar suave ó fuertemente: *rr* es el fuerte de *r*. La lengua primitiva, á pesar de ser más vieja que las de ella después nacidas, se doblega más á estos y otros matices estéticos, tiene las cuerdas menos endurecidas y orinientas. Quizá sea por conservarse viva y con alma esta vihuela y haberse desalmado las otras. Ello es que *arro* es el intensivo de *aro* y significa hueco, fofo, vano, orgulloso, hinchado, esponjado física ó moralmente, y lo ordinario, de inferior calidad, hablando de tejidos ralos y fofos, el barranco hondo y hueco, el cascabillo ó envoltorio del grano que, sacado éste, es hueco y vano, la fruta atacada y carcomida de gusanos, el osado, fanfarrón y atrevido, el alegre de genio y bromista,

porque el buen humor esponja el corazón. Con *-il* de agente *arro-il* es el barranco, garganta ú olla entre montes, la reguera, la fosa ó cárcava, la raya del peinado ú otra hendidura, *arroila-estalia* la alcantarilla, *arruleria* la arrogancia, *arru-lo* el majo, elegante y orondo, *arrulo-kiro* arrogante; *arro-keri* vanidad, jarana, bullicio. La levadura, que aleuda, es decir levanta y esponja, es *arro-kei*, lo propio para ahuecar.

El escorpión, el alacrán, la salamandra, *arro-bi, arru-bi, -bi* bajo, que hace debajo un hueco, por la manera de andar haciendo un hueco entre sus patas, ó *arro-gi*, que hace *arro* ó hueco. También *arrobi* vale cantera y cueva, como *arroi*, donde los vascongados ven una hoya *oi, obi*, de piedra *arr-* y al propio tiempo un hueco ó barranco *arro, -i* lo propio de, *-bi* bajo.

El franco y abierto, el campechano y lo ordinario y común ó muy usado es *arron-ki*, de *arro-n* carcomido y gastado, hueco, en *arro, arron-du* carcomerse, ahuecarse, gastarse; *arron-t, arrun-t* es usar de ordinario gastándose, de donde ordinariamente, totalmente, onomatopeya *-t*, de donde el verbo *arron-ta-tu* dejar raso, arrebañarlo todo, gastando y ahuecándolo todo, el compañero ordinario *arrun-kide*, lo frecuente *arrun-te-ko*.

Hondonada es *arro-s-ka* y orgulloso *arro-s-ko*, derivados *-ka* y *-ko* de *arro-z* de una manera hueca, y así *arro-tch* es el cascabillo huero y el erizo, *arro-s-a* la caspa, y *arro-z* el de lejos, el forastero, el huésped, quiere decir que hay un grande espacio entre él y nosotros, *arroz-go* ir lejos, peregrinar, *arroz-tu* desterrar, estar forastero, irse lejos, *arroz-tasun* cualidad de forastero.

Todo ahuecamiento, hinchazón y dilatación de los cuerpos, dícese *arro-tasun*, y *arro-tu* el ahuecarse, hincharse y envanecerse. A intervalos, con interrupciones ó huecos *arruz-ka*, donde se ve el valor de *arro-tz* de lejos, forastero, es decir, con intervalo ó espacio.

El forte de *aron* es *arron, arrotch* el de *arotch, arro* el de *aro*. Quede, pues, bien remachado que la vihuela euskérica tiene alma y las demás lenguas son muebles destartalados. Y venga el romano ó el heleno con sus liras y demás armatostes, llenándonos las orejas con lo culto y armonioso de sus hablas. Se les hará encontradizo el gizon tosco, cabrerizo tal vez del Aritzgorri, y encarándoseles les podrá decir: Aquí, señores, el que las sabe las tañe.

Lo que hoy llamamos roca, fué primero la hondonada y hueco que los mineros españoles hacían en la peña buscando y sacando los minerales, de aquí vino á significar la misma peña del mineral y cualquier otra peña. Díjose roca de *arro-ka* andar haciendo hueco, lo ahuecado, la roca, y la rueca por ser un hueco de cañas, el tejido de inferior calidad por lo ralo y fofo, la hez de la leche. Es la acción de *arro* ahuecar, hacer barranco y hondonada, y así *arroka-tu* vale lo que *arro-tu*, ahuecarse, por ejemplo, un castaño, como suelen en la Euskalerria, carcomido el corazón. Su variante *arru-ka* son los pliegues huecos de la ropa, que dió en latín *ruga*, como cosa hueca, y *arru-ga*, otra variante, vale en euskera la plaza dilatada, espaciosa. Otro vocablo español de minería fué *arro-ki*, lo con *arro* ó hecho *arro*, la roca así ahuecada y cavada por los mineros, y luego peña, como *arroka*, y metafóricamente el fanfarrón, hueco, y alegremente ó con *arro*, con orondez y anchura de corazón. De este *arroki* tomaron los latinos el *arrogi-um* y *arrugi-a*, por confesión de los mismos autores romanos, de donde salió arroyo.

72. **Arroyo.** Es el euskaro *arroki*, latinizado en arrogíum y arrŭgia (Plin. 33,70): era vocablo ibérico con el valor de mina, según todos los autores; en rum. aruga, ieruga, it. roggia. Cuando los fenicios llegaron á España, los indígenas conocían los metales (Diod. 5,35), y de España se tomaron entre otros términos de minería los de *mina*, *baluca* y *arrogium*. Valía arrugia ó arrogium cavidad, mina, hondo, hueco, barranco, y sus variantes gráficas son: arrogium (era 775, Sota), rogio (año 942, Berganza p. 383), arroyo: «arroyo vaucello.... arroyo de Piellas.... arroyo Montis mediano.... arroyo quem dicunt sicum» *(Esp. Sagr.* 40, escr. 46, p. 375), arrogium (en 775, ibid. XVIII, escr. 1), arrogio: «Ex alia parte.... et in alio arrogio.... et alia parte, et per illium arroium» (id. 37, escr. 9, p. 322), «circa prado usque ad rogio» (era 980, Berg.). «Labores pro ipsis persolvant.... in unoquoque mense duos dies, tertium de *vereda*, et cuartum de *rogo*» (era 1010, *Arch. Nájera)*. Sea *arro-gió arro-ki* la forma ibérica, es un término vascongado, lo que hace *(ki, gi) arro*, ó sea lo que hace hueco y cavidad. Díjose arroyo por barranco ó hueco en los montes, como las cavidades y minas, con agua cuando llueve, sin ella en otras ocasiones. En el *Tesōro* de 1671:

Arrugia, mine de metail ou l'on creuse bien profondement, miniera di metallo; lo mismo vale en portugués. *Quij.* 1,14: Las claras aguas destos arroyos. Id. 1,21: Del arroyo de los batanes. Id. 1,23: Hallaron en un arroyo caida, muerta y medio comida de perros.... una mula. Id. 1,37: Fué tanta la sangre que le salió, que los arroyos corrían por la tierra, como si fueran de agua.

Dícese del centro de la calle, por donde suelen correr las aguas cuando llueve.

A gran arroyo pasar postrero. c. 11. A comer setas, que las come primero mi consuegro.

Al arroyo, á la calle, con desprecio.

Arroyo pasado, santo olvidado. c. 70.

Beber en todo arroyo y mudarse á cada viento. GALINDO B. 60.

Como arroyos, los ojos que lloran mucho.

Como si hubiera nacido en mitad del arroyo, lamentándose del desprecio y abandono de alguno.

Como un arroyo, sereno.

Correr arroyos de lágrimas. ZÁRATE *Pac. crist.* 5,7: Correrían arroyos de lágrimas de sus ojos.

Cuando el arroyo suena, agua lleva. c. 365; que no piedras.

Del arroyo, de baja condición.

Derramar arroyos de lágrimas, llorar mucho. NIEREMB. *Prod.* 3,9.

El arroyo pasado, el santo olvidado; ó *el santo engañado;* ó *el río pasado.* c. 77.

En el arroyo, vivir, echar, plantar, en la calle, sin hogar.

Arroy-uelo, dim. de arroy-o. *Quij.* 1,25: Un manso arroyuelo.

Bullicioso es el arroyuelo, y salpicóme; no hayáis miedo, madre, que por él torne. c. 319; escarmiento.

Arroy-ar. Llevar la lluvia impetuosa la tierra descarnando el suelo y haciendo surcos como arroyos.

Intrans. CORR. 490: Hasta Navidad no ha de arroyar; entrando el año, hace daño (la lluvia.)

Trans. TORR. *Fil. mor.* 17,2: Deja las tierras arroyadas y robadas, sin sustancía.

Metaf. CABR. *p.* 430: Rasguñado con las espinas, arroyado con la sangre.

Reflex. HERRERA *Agr.* 3,16: Que no se arroye la tierra. LOP. DEZA *Gobiern. agr. pte 3, f.* 111: Se deterioran con el tiempo las hipotecas, la casa se cae, la tierra se arroya.

Arroyar lo sembrado, hacer surcos para que corra el agua por ello. (*Tesor.* 1671.)

Arroy-ada, río, torrente (*Tesor.* 1671), avenida del arroy-o.

Rua, calle, prov. rua, fr. rue. Recuerdan los romanistas el lat. rūga, pero notando que no es facil se deriven de él. Como arroyo, viene del euskaro arro, y se ve por el gallego, donde arro es: «Corazón ó centro interno de los árboles á flor de tierra; corazón que, si de grandes se cortan, hiende, cuando caen, y perjudica más ó menos las capas de madera que le rodean. Llámase también así la hendidura ó hendiduras que presenta» (VALLADARES). Bien se ve que lo *hueco* del arbol es lo que le dió este nombre. «Arrò. Tierra inculta y un tanto alzada, á orillas de los ríos ó riachuelos, y en los extremos de las heredades labrantías, para contener las aguas, así como la tierra movediza, dar paso á los transeuntes y evitar que éstos pisoteen los sembrados» (id). Díjose, pues, rua por arrua, arroa, el paso y sitio hueco, entre montes, entre sembrados, entre casas, y quedó con el valor de camino y calle *(callis),* que en latín había tenido igualmente esas acepciones. *Juez div.:* A los vestidos que trae de rua. *Viaj. Parn.:* Que yo pisé sus ruas más de un año. J. PIN. *Agr.* 6,4: La brida para plaza y rua. A. ALV. *Silv. Dom. ram. 2 c.:* Con otros caballos enjaezados y de rua. QUEV. *Mus. 6, r, 27:* Calvas Jerónimas hay,/como las sillas de rua, / cerco delgado y redondo, / lo demás plaza y tonsura.

Ru-ar, andar por la ru-a. A. ALV. *Silv. Dom. sept. 1 c. § 2:* Ruando calles. LOPE *Mart. Madr. V, p. 119:* Que ruaréis muy galán. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Asunc.:* Y no deja baldío que no rue. *Selvag. XIII:* En esta ciudad, donde un día por ella ruando. GUEV. *Av. princ. 8:* Al tiempo que llevare ruando ó visitando alguna dama, debe ir despacio con ella. *Lis. y Rosel.* 31: Un caballo para tí en que rues.

Arru-fald-arse, levantarse ó arremangarse las faldas, de arro hueco y falda. OVALLE *H. Chile* f. 363: Al punto se le mostró

en forma de caminante con capotillo y sombrero arrufaldado. L. RUEDA II, 237: ¿Cómo váis tan arrufaldado?

Tener remango, descaro, enojo. QUEV. *baile* 4: Arrufaldada de cara / y arrufianada de vista. J. PIN. *Agr.* 25,6: El se arrufaldó para le querer comer (el lobo).

Arrufal-damiento, arremango, físico ó moral, ó dígase desvergüenza y arrebatos de ira. J. PIN. *Agr.* 23,35: Bien podríades entrar con lo de la ira, siquiera para que yo vea qué deba sentir de mis arrufaldamientos en el tiempo de la soldadesca (arrebatos de ira).

Arrup-ido, en Titaguas encogido. Me suena á la raíz *arro, arru* ahuecado, *-bi, -pi* debajo.

Arru-jaque, en Salamanca bien puesto. También me suena aquí el *arru* hueco, arrogante, con jaque.

Roca. De etimología desconocida, según los romanistas; italiano rocca, roccia, prov. roc, rochier, gascón arroque, fr. roc, roche, rocher, cat. roc, pg. roca. Emparentados con él están rueca y roquete (V.) Díjose del *arro-ka* euskaro. A. MOR. 9,5: Por esto fué condenado á muerte: y diósela tan cruel, que lo despeñaron de la gran roca del capitolio. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Marc.:* No hay roca tan incontrastable, no hay risco tan inaccesible. J. PIN. *Agr.* 5,40: Los valles rodeados de rocas.

Fuerte ó torre sobre una roca. *Quij.* 1,34: Minó la roca de su entereza con tales pertrechos. Id. 2,69: Libre mi alma de su estrecha roca (prisión). *Persil.* 4,8: La fuerza desta roca no se ha de tomar por hambre.

Como la roca, ó *las rocas,* ó *una roca,* ó *rocas,* de lo duro, firme y constante, física ó moralmenle.

Cuando la roca tiene capelo, coge la vela y vaite á Rastelo. (La roca es monte, Rastelo puerto junto á Lisboa). c. 368.

Esta roca me ten morta, este viño me conforta. c. 137.

Ser más duro que una roca, que las rocas.

Roc-alla, piedrecillas menudas que el tiempo ó el agua ha desprendido de los peñascos ó roc-as, ó de las que saltan al picar las piedras.

Roqu-eda, roqu-edo, roqu-ed-al, lugar de rocas, ó gran roca. OVIEDO *H. Ind.* 46,17: Hecha como peña ó roquedos

cuajados, e debajo de tales peñas de sal. Id. 50,1: E la nao dió en ciertos roquedos de la costa.

Roqu-eño, el sitio lleno de roc-as, duro como roc-a.

Roqu-eo, la pesca entre rocas, de mariscos, etc.; posv. de roqu-ear, que debió usarse antiguamente.

Roqu-ero, de roc-a, sobre todo castillo roquero, sobre rocas. CACER. *ps.* 9: Es Dios un castillo roquero, do puede fortalecerse el pobre. VALDERRAMA *Ej. Fer 3, dom. 5 pas.:* Dando á entender que es Dios una casa fuerte, un castillo roquero. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, l. 4, Simb. 1:* Algún gigante de fuerzas extraordinarias, que retirado á un castillo roquero, al mundo todo desafía. *Tesoro* 1671: Fortaleza.

Roc-ón, aument. de roc-a. JARQUE *Orador* 2,3,4: Cuando las olas se embravecen y atrevidas amagan, al pié del rocón quiebran su orgullo, y sin más perjuicio se retiran.

Roque, en persa rokh currus (*Glos. Leid.* I), «nomen latrunculi in Schahiludio ab ave *rokh* dicta desumptum, quem latrunculum nos *turrrem* appellamus» (VULLERS). Era la pieza de ajedrez, que representó primero un alfil ó camello con su torre de arqueros, y que Forbes relaciona con el sánskrito *roka* barco, forma primitiva de esta figura de ajedrez. En it. rocco y roccare, prov. y fr. roc y roquer, déroquer, pg. roque. Como se vé, es la misma roca, que hemos hallado tener este valor de castillo; pues etimología oriental no parece segura por ninguna parte, y dado que la hubiera la contaminación con roca es indudable. *F. Juzgo.* 15,3,12: Iuro por el que alzó á Elías de tierra al cielo en la nube en un roque de fuego. *Pedro Urd. j.* 1: Prenderá á la dama hermosa, / sin alguna duda, el Roque. / Roque ha de ser el que prenda / en este juego á la dama. J. PIN. *Agr.* 6,1: Sin ser rey me traspuse no tras el roque, sinó de la roca, por haber pasado la sierra. P. VEGA *ps.* 4, v. 6, d. 4: Mudó, por su mal mirar, un solo peón, y veréis que ya le toman aquí el caballo, allí el roque. J. PIN. *Agr.* 8,11. Los roques son los principales señores, los caballos la caballería y los arfiles los letrados. L. GRAC. *Crit.* 1,13: Quien no la tuviere, desde el rey hasta el roque, váyase del mundo.

Ni rey ni roque, nadie, metaf. del ajedrez, el rey y la torre. *Quij.* 2,1: De no decir lo que v. m. dijere á Rey ni Roque ni á hombre

terrenal. Id. 2,25: Sin poderlo remediar Rey ni Roque. HERR. *Agr.* 3,4: Y labrador llamo á cualquier persona que entiende en labrar el campo, sea rey ó roque. *Bañ. Arg.* 2: Que no hay turco, rey ni Roque / que le mire ni le toque. GARCIA *Codic.* 3: No conoce ni respeta rey ni Roque.

No tener rey ni roque ni papa que le absuelva, no tener ni contar con nadie.

De-rroc-ar, de roc-a. Nuestros clásicos guardaban la ley del diptongo, derrueco, derrueque, etc.

Intrans. MEND. *Copl.* 261: Y como las peñas, que de alto derruecan / hasta lo hondo no son detenidas.

Trans. arrojar desde las rocas ó de la roca, despeñar. GUEV. *Ep. razonam. en Arévalo:* Mas no quiso derrocar á Cristo de ninguno de ellos, sino del pináculo del templo. CERV. SALAZ. *Obr. I, p. 96:* Como el águila, la cual, si no miran derechamente al sol, como á no suyos los derrueca del nido.

Generalízase por echar por tierra lo en alto ó en pié. S. TER. *Fund.* 17: La casa estaba chica, que la Princesa la había mandado derrocar mucho della. HERR. *Agr.* 6, *Mayo:* Agora es bueno derrocar los altramuces. GARCIL. *Egl.* 2: Quién las castañas tiernas derrocaba / del arbol al subir dificultoso? ERC. *Arauc.* 9: La espada á la siniestra el indio trueca... / y del golpe primero otro derrueca. S. TER. *Mor.* 4,3: No llega á tanto que derrueque el cuerpo. GUEV. *Ep. fam.* 1,21: Vimos en un paño de su tapicería un caballo que tenía á sus pies cinco caballeros derrocados. *Celest.* 9: En entrando por la iglesa, veía derrocar bonetes en mi honor. J. PIN. *Agr.* 3,32: Fué menester derrocar mil y doscientos cincuenta pasos de la famosa muralla. R. SOLIS *Arte* 1,5: Si le derruecan algunas almenas ó pedazos de muralla, fácilmente se repara.

A. LEÓN *Job,* 22: El hierro los acaba, y las fuerzas de sus enemigos los derruecan al suelo.

Por. OCAMPO *Cron.* 5,35: Algunos lugares viles y bajos los derrocaron por el cimiento. Id. 5,34: Ya quedaba derrocada por el suelo mucha parte dellos (de los franceses).

Metaf. LEÓN *Job* 4,17: Para derrocar en él alguna altivéz y soberbia. Id. 21: Eso mismo los derrueca que tuvieron por firmeza y amparo. Bosc. *Cortes.* 232: Cuando, de lo que os dice alguno para

morderos, tomáis las mismas palabras en el mismo sentido y sacáis dellas cosa con que le derroquéis. Id. 486: Derrueca al alma y le hace que siga el apetito. León *Job.* 11,20: El trabajo y la adversidad los alcanza, quiero decir, los derrueca y vence. Guev. *Ep. fam.* 1,22: Al enfermo ni le hincha soberbia, ni combate lujuria, ni le derrueca avaricia.

A. León *Job* 22,29: Que el ánimo humilde derrueca al suelo los ojos. Id. *Job* 5: La tristeza les ennegrece el ánimo y la mala fortuna derrueca á lugar oscuro su estado.

De. J. Pin *Agr.* 12,4: Como el demonio con estas tribulaciones no pudiese derrocar á Job de su santidad. León *Corder.:* Les quitó el mando y derrocóles de su tiranía usurpada. J. Pin. *Agr.* 5,29: Que fué más facil al grande Alejandre derrocar á Darío de la monarquía, que al filósofo Diógenes de su pobreza.

En. J. Pin. *Agr.* 4,32: Le procura derrocar en pecado. Id. 6,18: Dentro en pocas horas le derrocó en pecado mortal una mozuela.

Reflex con *á.* Ocampo *Cron.* 1,2: Todas estas cumbres y sierras van siempre llenas de muchos árboles silvestres, en especial por las vertientes españolas, que se derruecan á nosotros.

En. Leon *Nombr. l. 3 Intr.:* Sigue el movimiento del sol, que á esta hora se encumbra y á la tarde se derrueca en la mar. Id. *Job.* 1, 20: Derrocóse en tierra y adoró. Id. *Rey:* Derrocóse en oración delante del Padre.

Sobre. J. Pin. *Agr.* 4,13: Y se derrocó sobre él, no perdonando al caballo ni al pecho, procurándole la vida. Id. 27,16: Entró y derrocóse sobre sus pies.

Pasivo. Gran. *Doc. crist.* 2,14: Los ángeles que se quisieron levantar en el cielo, fueron derrocados hasta el infierno. Ocampo *Cron.* 4,16: Amilcar fué rodeado de los españoles y poco después derrocado del caballo. Guev. *Ep. fam.* 1,21: Mandaron que las casas no se habitasen y aun que se derrocasen.

Metaf. Garcil. *Egl.* 2: Y de estado gozoso, noble y alto/es derrocado de fortuna insana.

Derruec-a, posv. de derroc-ar. Quev. *C. de c.:* Mas que no había de ser toda echa y derrueca.

En-roc-arse, de roc-a, roqu-e. En el ajedrez defender al

rey con la torre ó roque cambiando de lugar. En náut. enredarse la red ó el anzuelo en las rocas del fondo del mar.

En-roc-ado, alto entre rocas. TAFUR. 125: Es tan enrocado, que ninguna bestia non puede subir arriba.

Des-enrocar, desenredar la red enrocada.

Rochela. Diminutivo francés de su roca ó roche, y nombre del conocido puerto donde se guarecían los hugonotes, y que pasó por dechado de desorden á España y América. *G. Alf.* 2,2,4: Todo el mundo es la Rochela en este caso, cada cual vive para sí, quien pilla pilla, y solo pagan los desdichados como tú. En Venezuela, Colombia, etc. rochela es desorden, *rochel-ero* el niño travieso y atolondrado y la caballería resabiada, *a-rrochel-arse* tener tal resabio, *rochel-ear* retozar.

Rueca. Emparentado con el it. rocca, pg. roca, que valen lo mismo, lo trae Körting del ant. al. roccho. En ant. al. es efectivamente roko, med. al. rocke, al. Rocken, ingl. rock, nor. rokkr. Pero no basta decir que hay en antiguo alemán una palabra emparentada, para que de él provenga. Kluge escribe: «Que Rocken con Rock (roquete) venga de una antigua raíz *ruck* hilar, de la que en ninguna parte se halla noticia, es cosa que no puede probarse». Por eso en *La lengua de Cervantes* me acogí al al. rucken ó su raíz *rukya, no atreviéndome á proponer mis dudas. El no valerse de tal raíz sabios tan sólidos como Kluge, el mejor lexicógrafo alemán, me deja en libertad de opinar, y digo que Rock y Roken, la rueca y el roquete, no se dijeron del hilar, sino del hueco de cañas para sostener el copo que se hila, y es un doblete de roca, del euskaro *arroka* hueco, la roca y la rueca. *Quij.* 1,28: La almohadilla y la rueca. Id. 2, 65: Antes me conviene usar la rueca que no la espada. *Monter.* ARGOTE *c.* 40: Difieren de los toros de España en la forma de los cuernos, que son densos y van haciendo ruecas á manera de roscas. Nótese en esta acepción el valor etimológico de cosa enroscada que forma huecos.

A buscar la ando, la mala de la rueca, y no la hallo. (Con las perezosas.) c. 13.

Buscándola ando la mala de la rueca, y no la hallo. c. 318.

Como la rueca de una vieja, de lo torcido.

Cuando veo la rueca, de mío, me caigo muerta. c. 372.

Donde vieres rueca de algodón, éntrate de rondón. c. 292.

Donde vieres rueca de algodón, éntrate hasta el rincón; si vieres rueca de lana, éntrate hasta la cama; si vieres rueca de lino, éntrate hasta el postigo. (Denotan pobreza, y que harán el ruego, la de lino, no tanto, porque la usan también mujeres caseras, no pobres, y por las tales se dice: «no pases del postigo, y pasa tu camino; si vieres rueca de lino, pasa tu camino, ó no pases del postigo.» Quedan en la *Si.)* c. 292.

Donde vieres rueca de lana, éntrate hasta la cama. c. 292.

Donde vieres rueca de lino, éntrate hasta el postigo. c. 292.

La rueca de algodón, siempre quiere estar en el rincón. (Como lo que dice el otro refrán: «Lino y lana no quieren ventana»). c. 190.

La rueca en la cinta, y los pies en la bailia. c. 190, en el baile y regocijo, como: *Las manos en la rueca y los ojos en la puerta,* deseando irse á holgar.

Mi rueca espelada, mi suegra soterrada, mi marido por nacer, cosa ya que no puede ser. (Espelar por despelar, acabar de hilar lo que hay en la rueca; pertenece á los aliños de la tela y cosa y cosa: Harto ciego es quien no ve por tela de cedazo). c. 465.

Perdí la rueca, y el huso no hallo; tres días ha que ando á buscallo. c. 387. *Perdí la rueca, y el huso no hallo; tres días ha que le ando en el rastro.* c. 387.

Rueca y huso, devanadera y aspa, no hay madera que más mal me haga. c. 482; propio de holgazanas. *Rueca y huso, mal fuego te arda, que no hay madera tan poca que tanto mal me haga.* c. 482.

Si hilo, si nó, mi rueca me tengo. c. 261.

Si vieres rueca de algodón, éntrate hasta el rincón. c. 260.

Si vieres rueca de lana, éntrate hasta la cama. c. 260.

Si vieres rueca de lino, pasa tu camino. (Las de algodón y lana denotan pobreza, y que se alcanzarán fácilmente; la del lino úsanla también mujeres ricas para su casa, y no serán tan fáciles). c. 260.

Si vieres rueca de lino, no pases del postigo. c. 260.

Vi rueca de algodón, y entréme de rondón. c. 434.

Roc-ad-ero, el cucurucho en general, en particular el de la ruec-a que sostiene el copo y el de encima que lo asegura, y las mitras de ajusticiados. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, Simb.* 5: Que des-

pués de leido no le sirva de rocadero ó de naipe para devanar hilo. *Pic. Just.* 4,3: Ni (se hacía) rueca de vieja, que no se entrase con un rocadero hecho de ellos (de billetes). *Lis. y Ros.* 2,1: Y las cabezas con mitras y rocaderos. LAG. *Diosc.* 3,16: Adonde las mujeres no tienen tanta cuenta con las mudas y afeites, como con los husos y rocaderos. Id. 2,94: Sirve aun hasta de rocadero.

Roca-dor, en Aragón y otras partes rocadero para sujetar el copo á la rueca.

Mantilla de tocador, en Salamanca la mantilla de las charras, ó de casco, por tener forma de tal: es de paño con agremanes y carece de velo, cubriendo la cabeza, los hombros y la parte superior de la espalda de entre ellos.

A-rroc-ado, de las mangas huecas y acuchilladas como rue-c-as, conforme á su etimología. *Quij.* 1,42: La ropa luenga con las mangas arrocadas que traía, mostraron ser oidor.

Roquete, es un diminutivo de roc-a, roqu-e y ruec-a. Suelen traerlo del ant. al. roc, vestidura de encima, al. Rock, ant. fris. rok, ags. rocc, norso rokkr, med. lat. roccus; it. rocchetto, roccetto, el fr. rochet, pg. roquete. La forma no diminutiva ó simple solo se halla en las germánicas. Según todos tiene el mismo origen que rueca, del cual es claramente un diminutivo, sobrepellíz cerrada y como arrocada, hueca, y en el blasón, roquete es la pieza en forma de triángulo en el escudo. A. ALV. *Silv. Fer. 6 dom. 5 cuar. 11 c.* § 2: Vestidos con roquetes y pellizas de sus cerimonias. D. VEGA *Disc. Fer. 3 dom. 2 cuar.*: Vestirse el roquete.

En Aragón pieza de la lanza en el borne para no malherir en el torneo y lo mismo antiguamente. TAFUR. 278: Justar con roquetes.

Roqueta, caballero ó atalaya que ocupaba una parte interior del recinto del fuerte ó roque.

Roquet-al de roquet-e. *Pic. Just.* 2,3,2: Traía una toca roquetal muy larga.

Arrojar. Ni de un *ar-roscidare, de roscidus, de donde el cat. arruxar, que solo vale rociar, aragonés rujiar; ni de un *ar-ru-are, de ruere caer. Es el euskaro *arrotza* forastero, extraño, lejos, alejar, extrañar. Tiene por propio valor el de echar y lanzar con violencia, y metafóricamente acometer con atrevimiento y valor, es decir con arrojo.

Intrans. del crecer las plantas ó sacar fuera sus ojas, flores, frutos. D. Vega *S. Lor.:* Suele segarse el trigo, cuando está en hierba, para que después arroje mejor. Siou. *S. Jeron.* 5,4: Remozábase la tierra, reverdecía, arrojaban los árboles.

Del hablar con arrojo. J. Pin. *Agr.* 3,33: Y la imaginación de uno no puede obrar en otro, por más que arrojen algunos atreguados, como Avicena.

Trans. lanzar, ó hacer salir con fuerza, desechar. *Quij.* 2,17: Arrojó la lanza y embrazó el escudo. Leon *Cas.* 4: Todo nuevo y todo reciente y todo hecho de ayer para vestirlo hoy y arrojarlo mañana. Saav. *Empr.* 40: En que suele ahorrar mucho el que más pródigamente arroja el dinero. *Quij.* 2,54: Arrojaron los bordones, quitáronse las mucetas ó esclavinas y quedaron en pelota. Quev. *Musa 6,* r. 12: Arrojar la cara importa, / que el espejo no hay porqué.

Enviar, hablando de gentes de guerra. Coloma *G. Fl.* 4: Que desde allí arrojase algunas tropas para el dicho efecto. Id. 5: Mostrándose el enemigo con todo su campo á la frente del nuestro, arrojó al barón de Birón con 1500 corazas la vuelta de nuestro cuartel.

Echar por la boca hablando, sobre todo con atrevimiento. Villalobos *Anfitr.:* No sabes tú que una loca que desvaría, si la quieres contradecir, que de loca se hará muy loca, y arrojará más porradas. *Quij.* 2,7: También como vos sé yo arrojar refranes como llovidos. Id. 1,24: Voto á tal, respondió con mucha cólera Don Quijote (y arrojóle como tenía de costumbre). J. Pin. *Agr.* 4,18: Y por parecer de Ibico, arroja que la ambrosía era nueve veces más dulce que la miel.

Dar de sí, las plantas, etc, echando afuera. Zamora *Mon. mist. pte. 7, Santiago:* Pero como es injerto, siempre el tronco arroja pimpollos. León *Cas. Intr.:* Arroja mil pimpollos y hijos. Nieremb. *Obr. y dias* 7: El norte á que mira la caridad es de purísima luz, y que arroja rayos más ardientes que el sol. León *Rey*: Con el sol y con la blandura del aire arrojan afuera hojas y flores y frutos. Id. *Job* 8: Este arrojará sus renuevos con fuerza. Jarque *Orad. t. 5, inv. 14, 5:* Arrojando llamas y escupiendo nubes de cenizas.

A. Quij. 1,22: El efecto para que el cielo me arrojó al mundo. Solis *H. Mej.* 1,19: Arrojando al aire puñados de tierra. Coloma

Tac. Anal. 6,19: Ni los que la corriente del agua arrojaba á las orillas.

De. Quij. 1,3: Antes trabando de las correas las arrojó gran trecho de sí. Id. 1,5: Arrojaba el libro de las manos. Id. 2,22: Cuando le echaron ó arrojaron del cielo. SOLIS. *H. Mej.* 4,6: Le arrojó de su presencia con desabrimiento. MARIANA *H. E.* 16,10: Con piedras que de los muros le arrojaban. *Quij.* 2,3: Que así componen y arrojan libros de sí, como si fueran buñuelos. LEÓN *Cas. Introd.:* Piensan que con parir un hijo de cuando en cuando y con arrojarle luego lejos de sí en brazos de un ama, son cabales y perfectas mujeres.

En. MONC. *Exped.* 22: Las insignias de la dignidad de megaduque las arrojó en el mar. GRAN. *Orac.* 1, *dom. mañ.*: Al caballo y al caballero arrojó en el mar. LOPE *Gr. Duqu. Mosc.* 2,10: Con una piedra me ordena / que le arroje en ese río.

Por. Quij. 2,34: Arrojando espuma por la boca. Id. 2,19: Asió la espada por la empuñadura, y arrojóla por el aire con tanta fuerza. Id. 1,27: Me arrojó por la ventana un pañuelo.

Sobre. SOLIS *H. Mej.* 3,2: Arrojaban las mujeres diferentes flores sobre los españoles.

Metaf. Dar arrojo y valor. CASTRO *Moc. Cid 2.ª pte. 1:* Quién me anima? quién me arroja?

A. COLOMA *G. Fl.* 3: Y arrojándolos á los peligros, de donde era cierto que saldrían con la reputación que siempre. *Gitan.:* Y esto de la hambre tal vez hace arrojar los ingenios á cosas que no están en el mapa. LAGUNA *Catil.:* De aquellas sus traiciones secretas le arrojamos á públicos latrocinios y robos.

Galicismo es por ofrecer, dar de sí: arrojar cantidades, reflexiones, consideraciones, porque no hay brío en este dar de sí ó presentar, el cual siempre encierra el verbo arrojar.

Reflex. echarse de golpe. *Quij.* 2,12: Y al arrojarse hicieron ruido las armas, de que venía armado.

A. Esp. ingl.: Con grande ánimo se arrojó á la mar. *Quij.* 2,29: Si no fuera por los marineros que se arrojaron al agua y los sacaron. *Numanc.:* Quien pues morir de hambre no desea, / arrójese conmigo al foso. ESTELLA *Vanid.* 1,7: Arrójanse pecho por tierra, como

los que despidió Gedeón, á beber sus venenosas aguas. Solis *H. Mej.* 5,4: Se arrojó al agua peleando, y ganó la otra ribera.

De. Gall. esp. 1: Arrojaréme del muro / á la casa. Calder. *Peor está* 2,13: Arrojaos, señor, della. *Quij.* 1,29: El escudero se arrojó de la mula y fué á tomar en los brazos á Dorotea. Id. 2,50: Se arrojó del caballo y se fué con mucha humildad á poner de hinojos.

En, más de golpe y á lo hondo que con *á. Dos doncell.:* Volviendo á cerrar la puerta, se arrojó en la cama de golpe. *Quij.* 1,41: Antes se arrojaría en la mar, que. Monc. *Exped.* 36: Se arrojaron en el fuego todos. *Quij.* 1,50: Arrójate en mitad de su negro y encendido licor. *Numanc.* 4: A las primeras guardias embistieron / y en medio de mil lanzas se arrojaron.

Entre. Arauc. 2: Con furia se arroja entre ellos sin recelo.

Por. Quij. 1,33: Se arrojan intrépidamente por la mitad de mil contrapuestas muertes. A. Alv. *Silv. Dom. 2 adv. 3 c. § 2:* Se arrojaban por las breñas y riscos. *Galat.* 3: Por el mayor peligro me arrojara.

Sobre. Quij. 2,21: Se arrojó sobre él (bastón, clavándose). *Galat.* 5: Arrojándose sobre mi herido cuerpo con lamentables voces.

Metaf. atreverse con valor y arrojo, cerrando los ojos y con poca consideración. Mariana *H. E.* 17,7: No ha lugar ni conviene detenerse, cuando la tardanza es peor que el arrojarse. D. Vega *San Lor.:* Habló mucho. Arrojóse. Dijo cuanto se le venía á la boca. *Persil.* 2,5: Que puesto que sus habilidades acreditan su valor, todavía sería bueno no arrojarse, sin que primero. Alarc. *Favor. mundo* 2,15: Presto arrojarse y presto arrepentirse. S. Ter. *Vid.* 1,3: Le puso dos guardas, que no le daban lugar á que se arrojase ó perdiese.

A. S. Cornel.: Y tan presto os habéis arrojado á emprender una hazaña tan. Yepes *V. Ter.* 2,15: Me arrojaba á cosas dificultosas. Saav. *Empr.* 26: Se arrojaron á mayores peligros. Id. 34: Arrójase Colón á las inciertas olas del Occéano en busca de nuevas provincias. Moreto *El parecido* 3,5: Al punto á matarla se arrojó. S. Ter. *Fund.* 28: Arrojarme á lo que entendía era mayor servicio suyo. Gran. *Orac.* 3,2 *preámb.:* Y con esto se arrojan á los trabajos y

peligros de la vida. QUEV. *Peste* 2: Me arrojo á decir que. GRAN. *Guía* 2,15, § 9: Que no nos arrojemos inconsideradamente á las cosas que se han de hacer. *Galat.* 4: Arrójanse luego á caminar tras ella aguijados del deseo. *Persil.* 1,13: Con facilidad se arroja á juzgar de los por venir.

De aquí abalanzarse ansioso. TIRSO *Prud. muj.* 3,1: Que se arrojen de tal modo / al cebo del interés.

Y darse ó entregarse ciegamente á. LEÓN *Princ.*: Porque no les sirve de freno para que no se arrojen al mal. J. PIN. *Agr.* 2,2: Con la libertad de la milicia se arrojará á muchas cosas malas. *Galat.* 4, p. 58: Cobarde que se arroja al mal.

En. Confiarse, entregándose. GRAN. *Guía* 1,28, § 2: Qué te falta sino fe viva, para que te quieras fiar de Dios y arrojarte en sus brazos? PUENTE *Med.* 2,22: Los reyes con la fe viva que tenían arrojándose en las manos de Dios, comenzaron á caminar. CACER. *ps.* 129: Arrojarse en el pozo de la culpa.

Arrojar adelante, hacer salir. ERC. *Arauc.* 4: Al instante / arrojan los caballos adelante.

Arrojar ayes. Quij. 1,36: Arrojando de lo íntimo de sus entrañas un luengo y tristísimo ay.

Arrojar de... abajo. Quij. 2,8: Quién piensas tú que arrojó á Horacio del puente abajo.

Arrojar de sí. NIEREMB. *Obr. y días* 7: Por ventura, si supiera este ánimo su rey y experimentase este mal servicio, sufriérale á su lado? antes luego le arrojara de sí y de su palacio.

Arrojar el guante, retar.

Arrojar el porvenir por la ventana, despreciar ó abandonar lo que nos cuadraba.

Arrojar en, poner en, confiando á. GRAN. *Orac.* 2,3, § 4: Arrojando, como el profeta dice, muy confiadamente todos nuestros cuidados en el Señor. PUENTE *Med.* 2,27: Cómo no arrojaré toda mi solicitúd en tí.

Arrojar en el suelo. Galat. 2: Y arrojándolas en el suelo con asqueroso menosprecio.

Arrojar en tierra. VALDÉS *Dial. leng.*: Hace que el rey Perión arroje en tierra la espada y el escudo.

Arrojarle á los peligros, exponerle. COLOMA *G. Fl.* 3: Honrán-

doles y haciéndoles merced y arrojándolos á los peligros, de donde era cierto que saldrían con la reputación que siempre.

Arrojarle á los piés de los caballos, despreciarle.

Arrojar olor, echarlo. *Quij.* 1,16: A él le pareció que (el aliento) arrojaba de su boca un olor suave.

Arrojómelas y arrojéselas y volviómelas á arrojar, del disputar zahiriéndose de palabra ó por escrito.

Arrojarse á los pies, etc. suplicando, etc. *Gran Sult.* 1: Arrojóseme á los pies, / la color como de un muerto, / y con voz interrumpida / de sollozos dijo. Moreto *Antioco y Sel.* 3,12: A tus plantas / agradecido me arrojo.

Arrojarse ante, suplicando. *Quij.* 2,38: Ante estos piés y piernas me arrojo, o caballero invicto. Gran. *Imit.* 1,25: Una vez cargado de angustia arrojóse ante un altar.

Arrojarse de... abajo. Quij. 2,5: Se arrojará de una torre abajo. Id. 2,8: Arrojarme de aquella claraboya abajo.

Arrojarse en, atreverse. *Alcald. Dag.*: Que como presumís de resabido / os arrojáis á troche moche en todo. J. Pin. *Agr.* 23,33: El hombre vano se arroja en alabanzas de si mesmo.

Arrojarse en sus brazos, confiarse en otro.

Arrojarse tras, dejarse llevar. *Rinc. y Cort:* Desatinadamente se arroja tras su deseo. J. Pin. *Agr.* 21,30: Que se arrojan furiosamente tras lo prohibido. *Gitan.*: Desatinadamente (la voluntad) se arroja tras su deseo. *Quij.* 2,29: Rocinante procura ponerse en libertad para arrojarse tras nosotros.

Se arrojó como gato á bofes, con gran deseo.

Arroj-ado, como adjetivo, vale valiente, atrevido y poco considerado. Nieremb. *Obr. y dias* 24: Tener el apetito arrojado de gloria. *Quij.* 2,1: Quién más arrojado que Don Ceriongilio de Tracia? Id. 2,14: Si á Crisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo. Saav. *Empr.* 64: Son peligrosos los consejos arrojados. *Alcald. Dag.*: Que suele lastimar una palabra / de un juez arrojado. *Laber. am. j.* 2: Reporta, Andronio, reporta / la arrojada condición.

En la Germ. zaragüelles, por lo huecos y orondos, conforme á la etimología euskérica de arrotza.

Es arrojado. (Dícese de uno que tiene ímpetus de enojo, y no

reportado). c. 525. *Ser arrojado en,* atrevido, poco mirado. CACER. *ps.* 51: Eres muy arrojado en el hablar.

Arroj-ad-izo. Lo que puede arrojarse y es para arrojarse. *Prol. Comed.*: Sin que se les ofreciese ofrenda de pepinos ni de otra cosa arrojadiza. CACER. *ps.* 59: Asesta los tiros arrojadizos de su indignación y de su ira. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, l. 4, Simb. 2*: Si los quería espantar con saetas, tiros arrojadizos, dardos pasadores. J. PIN. *Agr.* 22,31: Ni herida de armas arrojadizas que así lastime.

Metaf. arrojado, atrevido ó inconsiderado. *Col. perr.* Y al juez arrojadizo y mal informado. *Am. lib.*: Bien así como mujer, cuya naturaleza es facil y arrojadiza para todo aquello que es de su gusto. A. ALV. *Silv. Magd.* 9 c.: Fueron fáciles y arrojadizos en sus pecados. Id. *Fer. 4, dom. 2 cuar.* 14 c.: Cuán inquieto y arrojadizo es el pensamiento del hombre. D. VEGA *S. Pedro*: El daño grande que hace una mala lengua con una palabra arrojadiza. J. PIN. *Agr.* 9,35: Esta palabra fué más superba y arrojadiza. Id. 16,9: Con ojos vagabundos y arrojadizos, amiga de ver y de ser vista.

Arroja-porradas, el que habla necedades. J. PIN *Agr.* 4,17: Me notastes de arrojaporradas.

Arroj-o, posv. de arroj-ar. Dícese en la acepción metafórica, atrevimiento y modo de obrar osado. MANER. *Pref. §* 7: Tuvo tan elevado ingenio Tertuliano... que en alabanza de su erudición... ningún hipérbole es encomio, ninguna exageración arrojo. L. GRAC. *Crit.* 3,1: No se oyen aquí jamás desatenciones, mucho menos arrojos, ni empeños.

De arrojo, decidido, arriesgado.

Arroj-e, posv. de arroj-ar, el hombre que en el teatro se arrojaba para subir el telón con el peso y el sitio del telar desde donde se arrojaban, que eran dos.

Arrochar, por arrojar, lo que confirma su etimología. G. GALAN *Extrem. p.* 39: Yo no me arrocho / á jacel la brutá.

73. Hay en las I-E una raiz *ru,* que Fick dice valer lo que hemos visto valer el euskaro *arro,* es decir barranco hondo y fluir ó correr por él. Hacer barranco, cavando y rompiendo, es lo que significa en lit. *rau-yu, rau-ti,* prus. *raw-ys* barranco hendidura, esl.

rovu hacer hoyo, *ro-yo, ry-yan, ry-ti* romper, *ry-lo, ry-lu* lo que hace *arro*, pico, azadón, pala; en ant. al. *riostar* pico, al. *Riester*, por *reu-s-tra*. En los Vedas *ru*, el imper. *ru-dhi* y el participio *ru-ta* roto, despedazado. En latín *ru-ĕre* despeñarse en el barranco, despeñar, desplomarse, *ad-ruere* amontonar la tierra, *cor-ruere* desplomarse, *de-, di-ruere* despeñar, destruir, *e-ruere* echar, sacar, *ir-ruere* caer sobre, *ob-ruere* caer encima de, cubrir, *pro-, sub-, super-ruere, semi-ru-tus* medio destruido, *rutā-bulum* lo que rae y ahueca, *rutrum* pico ó azada para lo mismo, *ru-ina* el despeño ó ruina. De aquí barranco, canal en esl. *rovu*, prus. *rawys*, lat. *rīv-us, rīv-ora*, río, *cor-riv-are* juntar varios torrentes, *de-riv-are* derivar ó sangrar la corriente, *deriva-tio* derivación, *riv-al-is* de rio, ribereño, por extensión rival, por los litigios que el torrente ó río ocasiona al cambiar las lindes de los campos ó al sangrarlos: «Si inter rivales, id est, qui per eundem rivum aquam ducunt, sit contentio de aquae usu *(Gell.* 14,1)»; pasó el vocablo del lenguaje del derecho al habla general. El *ru-ta* védico es el *di-rutus, e-rutus, ob-rutus*. Al *rivalis* responde en esl. *revinu, rivinu* aemulans, rum. *rivnu* celo, *riviniva, riviniku* aemulus, como *rīvīnus* en Plauto. En skt. *rav-āti* equivale al esl. *ruv-an*, evellere.

Justi *(Handbuch der Zendspr.* 56) y Corssen (1^2, 534) tratan de la raíz *ri* fluir, de donde no pocos nombres de rios, en skt. *ri-yami* ir, moverse, hacer ir ó fluir, extraer, por ej. *apas* las aguas, *ri* danza, caida, pérdida, *rī-yē* fluir, *rī-ti* movimiento, flujo, uso, instinto, *rī-nāmi* ir, *rāya* ida, corriente.

De *arron* tal vez *run-a* jabalina, que antes debió de ser la herramienta primitiva para ahuecar el campo y limpiarlo, pues *runcare* vale sachar ó escarbar, *runca-tio, runca-tor, runc-ina*.

El vocablo más usado en las I-E para nombrar el río es el euskaro que originó nuestra palabra *chorro*, skt. *-sravā* de *sru* fluir, en *giri-sravā* río del monte, ῥυή por **srovā*, de ῥέω fluir, lit. *sriovve*, esl. *strovu* isla, ῥεῦμα, irl. *sruaim*, ant. al. *stroum*, al. *Strom*; skt. *srōtas*, pers. ant. *rautah*, persa *rōd*, irl. *sruth*, arm. *aru* canal, de **srutis*. Otra raíz, que propiamente indica el agua, es en skt. y zend. *ap*, ant. prus. *ape*, lit. *upe*, lat. *aqua, agua*, godo *ahwa*, ant. al. *ouwa;* ó skt. *amba* agua, galo *ambe* rivo, *inter ambes* inter rivos, irl. *abann, aub* río, y *-apa, -afa, -affa* en la toponimia en el N. O.

de Alemania (MÜLLENNOF, *D. A. K.* 2,227), lat. *amnis*, por **abni*, casi todos con el valor de agua, y á veces con el de río, y es el euskaro *ibai*, *ubai* ribera.

Nombres antiguos se conservan en los nombres de ríos europeos y asiáticos. Así á la raíz dicha ó *chorro* se reducen el Στρύμων de Macedonia y el *Rūmō*, nombre antiguo del Tiber, de **sreu-men*. El latino-céltico *Dānuvius*, ant. al. *Tuonouua*, esl. *Dunavu* está emparentado con el zéndico *dānu* río, oseta *don* agua. El Volga en Tolomeo Pă, por ραϝα, es en mordvino *Rawa*, *Rau*, y aun tal vez es el Ὕαρος de Herodoto, y proviene de *sravā*, que en labios fineses suena *Rawa*. Los turcos le llaman el gran río *adel*, *idel*, y es el mayor del Oeste de Europa.

Del culto de los ríos hay no pocos datos entre griegos (*Iuventus Mundi*, p. 190). Peleo dedicó un mechón de la cabellera de Aquiles al río Sperkio; los pulianos sacrificaban un toro á Alfeo; Themis convocaba á los ríos á la gran sesión del Olimpo. El Occéano era una divinidad y no menos varias fuentes. Pero ya para el tiempo de Homero iba de capa caída el culto de las aguas, más propio de un estado anterior y más bajo de cultura, como veremos al hablar del agua.

Arrotz, *arroz-tu* lo tenemos en *rūs rur-is*, por *rus-is*, campo, es decir, el extendido, *rur-i* en el campo, *rur-al-is* rural, *rus-ticus* rústico, *rustici-tas* rusticidad, *rusticā-ri* vivir en el campo. Por lo menos Darmesteter (*Mém. Soc. Ling.* 3,56) ha declarado esta raíz probando que significa espacio extendido, y ha comparado el zend. *rav-an*, *rav-as* extendido, espacio, participio de una raíz *ru*, que él supone indicar movimiento, en persa *ravā ravān* el que marcha ó se extiende, aor. *rav-am*, de donde el infin. *raf-tan;* en pehlvi *rūc-tāk* =persa *rūç-tāk* campo ó *rūç-t*, que es el *rus* latino. Según esto, tendríamos el *arro* y *arrotz* extenderse, alejarse. En al. *Raum* espacio, pehl. *rāvak* el que va, ant. al. *rū-m*, godo *rūma-*, *rūms* espacio, saj. *rūm*, ags. *rúm*, ingl. *room*.

Voz de mineros, correspondiente al *arroka*, euskérico, fué en griego ὀρύσσω, ὠρύγ-ην, ὤρυχ-α=ὀρώρυχα cavar, ahondar, ὀρυκ-τός, ὀρυχ-ή=*arroka* y ὤρυγ-μα agujero, ὄρυξ pico, azada. En skt. *ruç ruç-āti*, *ru-rōç-a* golpear, herir, matar, y *luñc-āti* arrancar, quitar, *luk* en composición *que quita*, *ruj ruj-āti* romper, *ruj-ā* rotura. En lit.

rauka, arruga, *ruk-ti* arrugar, y tal vez en lat. *rūga* arruga, *rug-osus*, *rugā-re* arrugar, pues no puede separarse de la forma lituana; y aun acaso *runcare* escarbar, si la nasal es adventicia y no viene de *run-a*. El latino *corr-rug-i* barrancos, torrentes y canales en las minas de oro para lavarlo, parece tomado de España con *ar-rugia* arroyo, y comprueba el origen euskérico de *ruga* y demás vocablos citados: los pliegues ó arrugas suenan *arruka* en euskera.

74. **Ruina**, de ruina. Acción de arruinarse, caida, destrozo, perdición. *Quij.* 1,9: Que todo ello con espantosa ruina vino al suelo. Id. 1,20: Que más parecían ruinas de edificios. Id. 1,30: Podía escusar toda esta ruina y desgracia. Id. 2,41: Fueron la total ruina de Troya. Saav. *Empr.* 14: Una lengua maldiciente es la turbación de la paz y la ruina de las familas.

Dícese la punta del rabo, que se corta al gato, etc, por que crezca más, como que se lo impide, y la persona pequeña raquítica.

Como la ruina, del pequeño y raquítico.

Es una ruina andando, del muy delicado.

Una ruina, lo que trae malas consecuencias.

Ruín. Al parecer de ruina, por ruin-o; pg. ruim, roim. El vil, bajo, despreciable, desmedrado, mezquino, de malas mañas. S. Ter. *Fund.* 2: Le dí cuenta della y casi de toda mi vida, aunque es harto ruín. Id. *cart. t. 1*, 9: Y yo, aunque ruín. Castillej. *Obr. Poet.* f, 58: A cada paso me anego/por ser la barca tan ruín. Fons. *V. Cr.* 2,10, § 1: Supiéronlo los fariseos y salieron con dos calumnias, una que andaba en compañía de gente ruín. *Lazar.* 4: Escapando de los amos ruines que había tenido y buscando mejoría. Quev. *Mus. 6, r.* 73: Pues Santiago quedó allí,/no debe de ser Galicia/de todo punto ruín. *Quij.* 1,4: Ruín villano, dijo Don Quijote. Id. 1,20: Como villano ruín que sois, criado y nacido entre ellos. Id. 1,51: No digo yo que los dejen escoger en cosas ruines y malas. Id. 2,33: De mi ruín ingenio no se puede ni debe presumir que. Id. 2,35: No hay niño de la doctrina por ruín que sea.

Sust. es el nervecillo de lo último del rabo en los gatos, que se les quita para que crezcan. Dícese también ruina, por arruinarlos y hacerlos ruines y desmedrados.

Algún ruín nace. (Dícelo alguno, cuando en la conversación callan todos, y con esto mueve la plática). c. 44.

Al ruín, cuando le mientan, luego viene. En mentando al ruín, suele venir. c. 41.

Al ruín, dalde cargo y sabréis quién es. c. 41.

Al ruín dalde oficio y será conocido. c. 41.

Al ruín dalde un palmo y tomará cuatro. c. 41.

Al ruín de Roma, en mentándole luego asoma. c. 41; al venir aquel de quien se hablaba.

Al ruín falta posada, que fuera, que en casa. c. 41.

Al ruín, mientras más le ruegan, más se extiende. c. 41.

Al ruín que Dios mantiene, en mentándole luego viene. c. 41.

Al ruín, su tierra le llama. (Contra los que paran poco en la ajena y no se esfuerzan á pasar trabajo y valer ausentes, como hacen los buenos). c. 41.

A nadie le pese que le digan ruín; pésele de serlo. c. 7.

A pesar de ruines. (Ha de ser, se ha de hacer). c. 506.

A ruín, ruín y medio. c. 22; al maestro (de esgrima) cuchillada; á uno bueno, otro mejor.

Aunque te veas en alto no te empines, porque es condición de ruines. c. 28.

A un ruín otro ruín. (Quiere decir que para rogar y acabar algo con una persona baja, es menester otra de su calidad, porque si es mayor y de autoridad, suelen ensancharse y no corresponder con el debido respeto y razón). c. 2.

A un ruín, ruín y medio. c. 2.

Buscando anda el ruín su San Martín. (Su castigo y pago). c. 318.

Cada ruín piensa que es bueno en sí. c. 329.

Cada ruín quiere á su hijo. c. 329.

Cada ruín quiere entrar en la danza con su mudanza. c. 329.

Cada ruín, zapato al lazo. c. 329.

Cada ruín, zapato botín. c. 329. Vestido precioso no indica nada en el hombre ni en sus costumbres.

Casar ruines, llenos los hospitales. c. 325.

Casar ruines y habrá montaraces. c. 325.

Como el ruín de Roma, cuando llega aquel de quien se habla; y añaden: que en cuanto se le mienta, asoma.

Como ruín en casa de suegro. (Por el que se hace dueño y más que otros). c. 362.

Con el ruín pasan el vado. (Echándole delante que le tiente). c. 350.

Cuando al ruín hacen señor, no hay cuchillo de mayor dolor. c. 364.

De ruín á ruín, quien acomete ó embiste, vence. Lag. *Diosc.* 2,33.

Dos ruines y dos tizones, nunca bien los compones. c. 293.

El más ruín que lo diga basta. (Pulla dicha en donaire). c. 521.

El ruín delante, cuando alguien se nombra ó pone el primero; ó *El burrro delante porque no se espante.*

El ruín de Roma en mentándole luego asoma. c. 107.

El ruín mientras más le ruegan, más se extiende. c. 107, ó se ensancha, se entona.

El ruín siéntale á la mesa; tajada toma que á todos pesa. c. 107.

Enamoróse el ruín de la ruín, de las trenzas del mandil. c. 124.

En mentando el ruín de Roma, luego asoma; ó *en nombrando.* c. 123. Cuando llega aquél de quien se hablaba.

En mentando al ruín, suele venir. c. 123.

Eso se gana en hacer bien á ruines. (Queja de perder lo que se hace). c. 530.

Extenderse como ruín en casa de suegro rico. c. 138.

Harto ruín es quien por lo suyo no vuelve.

Juntádose han los ruines, chorretas y Sanchogiles. c. 275.

Lo que el ruín mete en su arca, desventura ajena no lo saca. En arca de avariento el diablo yace dentro, ó á la puerta del logrero, no llame el pordiosero.

Lo ruín me gaste el amigo, que lo bueno presto es vendido. c. 202.

Los ruines y los tizones, nunca bien los compones, ó *nunca*

bien se componen, ó *mal se componen*. (Porque son temosos y porfiados, y no se reducen bien á la razón los ruines). c. 206.

Malhaya quien á ruín mete en su casa. (Dicho de arrepentido). c. 442.

Más quiero comprar, que á ruines rogar. c. 449.

Más vale dar á ruines que rogar á buenos. c. 452.

Mejor es dejar á ruines que pedir á buenos. c. 461.

Mete al ruín en tu pajar y quererte ha heredar. c. 462.

Ni de ruín causa caudal, ni verdad en oficial. c. 211.

No hay ruín que no se tenga por bueno. c. 221.

No se puede igualar el ruín sino con su igual. c. 228.

Por los ruines se pierden los buenos. c. 395.

Quien en ruín lugar hace viña, á cuestas saca la vendimia; poco fruto de los ingratos.

Quien no se alaba, de ruín se muere. Poco medra el que oculta sus buenas prendas.

Quien ruín es en Roda, ruín es en Ronda. c. 347. El de malas costumbres ó condición, siempre y en todas partes saca la pata.

Quien ruín es en Roma, ruín es en Carmona. c. 347.

Quien ruín es en su casa, ruín es en la plaza. c. 347.

Quien ruín es en su tierra, ruín es fuera de ella, ó *en la ajena*. c. 347.

Quien ruín es en su villa, ruín es en Sevilla. c. 347.

Rogar á ruines, no hay que esperar de los de baja condición.

Rogar á ruines no alcanza fines.

Ruín con ruín, que ansí casan en Dueñas. (En Dueñas tuvieron uso de casar en su lugar con su igual y conocido, y no fuera, y los de la comarca por matraca inventaron este refrán, quizá con envidia y desdeñados, que resulta más en honor que en baldón; no comenzó porque allí se casó el rey don Fernando viejo). c. 482.

Ruín por ruín, estése Pedro en casa, ó *Martín*. c. 483.

Ruín por ruín, quédese en casa Martín. c. 483.

Ruín sea por quien quedare. J. ENCIN. 114.

Ruín sea quien por ruín se tiene, y lo va á decir á la plaza. c. 482. No desalabarse ni sentir ruínmente de sí. *Quij*. 1,21.

Ruín vendrá que bueno hará, ó que bueno me hará. c. 483.

Si algún ruín no le pone falta. (Alabando algo, ataja que nadie

contradiga. Varíase: «si algún ruín no la pone falta, no lo pone»). c. 250.

Sin vos, ruín, se hará la boda. (Cuando alguno se enoja y se va sin manceba). c. 263.

Si un ruín se nos va de la porta, otro viene que nos conforta. c. 252. *Si un ruín se nos va de la puerta, otro viene que nos consuela.* c. 252.

Todos al ruín y el ruín á todos. c. 421.

Todos del ruín, y el ruín de todos. c. 422.

Un ruín ido y otro venido. c. 163. Libres ya de un mal, solemos dar en otro mal ó peor. *Un ruín se nos va de la puerta, y otro viene que nos consuela.* c. 163.

Ruin-mente. Quev. *Mus.* 6 r. 17: Vive Dios que no es razón / y que es ruinmente hecho.

Ruin-dad, lo propio del ruín. J. Pin. *Agr.* 3,8: Cuando rapaz sabía tantas ruindades. *Lazar.* 2: Mirad quien pensara de un muchacho tan pequeño tal ruindad.

Ruindades vencen señales. (Que en buena cara y talle suele haber ruines hechos. El contrario es mejor: «virtudes vencen señales»). c. 483.

Ruin-ejo, dimin. de ruín. *Selvag.* 261: Siendo tu chiquillo y ruinejo.

Ruin-oso, que se arruina, y lo desmedrado. *Lazar.* 2: Y fué que había cabe el fuego un nabo pequeño, larguillo, ruinoso.

Ruin-ar, de ruin-a, como arruinar. *G. Alf.* 1,1,8: Y con secretas minas los postran y ruinan. Lag. *Diosc.* 5,69: Gasta y ruina la dentadura. Id. 5,1: Conócese tanta enemistad y discordia entre las berzas y vides, que plantadas unas cabe otras se ruinan y nunca medran.

A-rruin-ar, de ruin-ar, ruin-a, causarla, destruir, desmedrar, de lo físico y de lo moral, dejar sin bienes. *G. Alf.* 1,1,1: Edificios arruinados. Cabr. *p.* 566: No hay culebrina ni cañón reforzado que tanto arruine. Zamora *Mon. mist. pte. 3, Asunc.:* Que el primer golpe de la tentación dé con ella en tierra y la arruine. León *Princ.:* Y cuando todo á la redonda de él se arruine. A. Alv. *Silv. Dom. 1, cuar. 7, c.:* Haberse arruinado y enflaquecido á sola una

vista de la ocasión. Id. *Dom. 4, cuar. 8, c.*: Que es firmeza que no se podía arruinar. ESTEBAN. *f.* 217: Le deshizo, venció y arruinó.

Arruin-ado, como adj. el que perdió sus bienes.

En-ruin-ar. L. FERN. 143: Ea ya, ño m' enruineis.

En-ruin-ecer. Hacerse ruín, desmedrado, vil. CORR. 376: Crecer y enruinecer.

Des-en-ruin-ar, sacar de ruín ó de ruin-a. Q. BENAV. I, 273: Salga y desenruine / la parentela.

Río, de rīvus; it. rivo, río, prov. riu, ant. fr. riu. *Quij.* 1,11: Corrientes ríos. Id. 1,32: Navegando por un río.

Metaf. gran abundancia de lo líquido. GRAN. *Simb. pte. 2, c. 32*: Así la dejaron testificada y firmada, no con tinta, sino con ríos de sangre.

Al río irás y no hallarás agua. (Encarecimiento de quien no sabe buscar ó tiene desgracia en hallar; varíase: irá al río y no hallará agua). c. 510.

A par de río, ni compres viña, ni olivar, ni caserío. c. 17.

Apear el río, vadearlo á pie.

A río pasado, santo olvidado. (Reprehende el olvido de votos y promesas pías). c. 22.

A río lleno, con abundancia.

A río revuelto ganancia de pescadores, cuando se aprovecha un desorden para el propio logro.

A río vuelto, ganancia de pescadores. (A río vuelto, es frase muy usada). c. 22. En *Pic. Just.* 1,3,52, revuelto, como hoy se dice.

Bañarse en el río Jordán. (Por remojarse, tiene el vulgo esta opinión creída, que bañándose en el río Jordán, se remozan. Tomóse de lo que dice la Escritura de Amán, que en él lavó su lepra por mandado del profeta Eliseo, y sanó, y se limpió de ella; varíase mucho: «Parece que os fuísteis al río Jordán; parece que os habéis bañado en el río Jordán; háse bañado en el río Jordán»). c. 305.

Bebe de río por turbio que vaya, come carnero por caro que valga, casa con doncella por años que haya. c. 307.

Como ríos, de los ojos que lloran mucho.

Como un río, que brota mucho.

Cuando el río llegue aquí, Murcia, ¡que será de ti! c. 366.

Cuando el río no hace ruido, ó no lleva agua, ó va muy crecido. c. 366.

Cuando el río suena, agua lleva, la murmuración tiene algún fundamento.

Cuando el río turbio corra. (Porque cuando alguna cosa suceda, no será muy mala). c. 597. *Quij.* 2,24. Y cuando todo corra turbio.

Cuando el río zurrea, ó lleva agua ó piedra. c. 366.

De entre río y río, lleva el diezmo el más vecino. (Véase atrás Entre). c. 280.

¡De río, peces! ironía para corear y burlar algo.

Do va más hondo el río, hace menos ruido. (Gentil alegoría para decir que do hay más seso, hay más asiento). c. 289.

Echó un río de lágrimas, lloró mucho.

El que no tiene qué hacer, vaya al río á ayudar á torcer. c. 92.

El río, no tan junto que te lleve. c. 105.

El río pasado, el santo olvidado. (El peligro pasado). c. 107.

En el buen río se pesca la trucha. c. 111.

En el río que no hay peces por demás es echar redes. c. 112.

En gran río gran pez, más ahógase alguna vez. c. 118.

En río manso no metas tu mano. c. 123.

Entre río y río lleva el diezmo el más vecino. (Sucede que dos ríos parten jurisdicción, ó parte de ella entre dos lugares, y que la tierra de en medio se labra; pues la mitad más cercana al un *río* diezmará para aquella banda, y la otra mitad cercana al otro *río* diezma al lugar del otro lado; de manera que la tierra, isla, ó rinconada, se parte con raya igual á los dos lados). c. 127.

Está en medio del río, y muérese de sed el mezquino. c. 136.

Es un buen pueblo de pesca, si tuviera río, ponderando lo malo que es un pueblo.

Hacerse un río de (lágrimas) los ojos, llorar mucho. D. Vega *S. Luc.*: Veos triste y llorosa, vuestros ojos hechos ríos de lágrimas. *Persil.* 1,5: Hiciéronse fuentes los (ojos) de Periandro, y ríos los de todos los circunstantes.

Irse al río, entre delincuentes ocultar lo robado, entre jugadores ocultar la ganancia.

Lo que el río allega, el río lo lleva. c. 198.

Más agota el río, y tráemelo en un rivo. c. 447.

Ni cabe río, ni en lugar de señorío hagas tu nido. c. 212.

No crece el río con agua limpia; no suelen comunmente lograrse presto riquezas; ó la buena fortuna se enturbia con disgustos.

Ni río sin vado, ni linaje sin malo. c. 215.

No nada, y en el río anda. (El áncora, y sirve de refrán). c. 226.

No hay río bravo, que no tenga vado, ni plazo que no llegue al cabo. c. 221.

No hay río sin vado ni generación sin malo. c. 221:

¿No sabes, hijo, que del río, á veces cargado, á veces vacío? Selvag. 146. Hoy hay dinero, etc, mañana nada se saca. Díjose de pescadores.

No soy río para no volver atrás. c. 229.

Por donde va más hondo el río hace menos ruido. GALINDO 303.

Río de lágrimas, llorar mucho. GARCIA *Dolores:* Derramar ríos de lágrimas. VALDERRAMA *Teatr. S. Mon.* 2: Dos ríos salieron de sus ojos. Id. Siempre andaba ahogada en un río de lágrimas.

Río de Loba, río de Loba, caldo de nabos que me tornes toda, y las piedras sopas, y la puente cuchara, y mi mujer y mis hijos de esotra parte de Navarra. c. 480.

Río que zurrea, ó trae agua ó piedra. (Cuando suenan las presas, ó chorreras, es señal de mudanza y agua). c. 480.

¿Soy río para no volver atrás? (Pregunta do niega serlo.) c. 263.

Váyase el río por bajo de la puente. (Que se deje lo que no se puede estorbar). c. 431.

Ri-a, el ri-o al entrar en el mar, que se ensancha. CORN. *Cron.* 2,3,39: Un caballero de Trento salió á divertirse con unos amigos en una ría ó brazo de mar.

Ri-ada, avenida grande ó creciente del río.

Ri-ol-ada, afluencia de muchas cosas á un tiempo, de un *ri-ola, de ri-o.

Ri-ero. GUEV. *Ep.* 20: Antiguamente en España al que nosotros llamamos pescador, llamaban ellos riero, porque pescaba en el río.

Ri-ach-uelo, dimin. y despectivo de ri-o. MEDIN. *Grand.*

2,87: No es en nada enfermo este riachuelo; antes es muy apacible y muy provechoso.

A-rri-ar, como arroyar, llevarse el río la tierra. HERR. *Agr.* 3,4: No vaya el agua de furia, que amontona la tierra y arría y descubre la simiente.

En-ri-ar, meter en río ó agua corriente, como en albercas, pero que el agua corra, el lino ó cáñamo en manojos para que se cure y se pueda espadar. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 6 Dom. 2 cuar.:* Primero lo arrancan, luego lo enrian, luego lo golpean, luego lo rastrillan.

Derivar, de derivare. Es erudito y con el valor metafórico.

Intrans., traer su origen. HERR. 1, *est.* 2: De tal parte mi lástima deriva. LOPE *Bel. fur. V, p.* 692: Aunque de dioses vengan y deriven. Id. *Tirano cast.* II, 478: Y es cosa evidente y clara/que por su primer marido/de Salomón derivara/su progenie esclarecida.

En naut. abatir ó caer á sotavento, desviándose del rumbo.

Trans. P. VEGA *ps. 7, v. 9 y 10, d. 4:* Si alguno no quisiese decir que el cuento fué al revés, derivando del alma el nombre de gavilán ó sacre. *Il. freg.:* Y los infinitos y revueltos arcaduces por donde le había derivado. *Quij.* 1,21: Dos maneras de linajes en el mundo: unos que traen y derivan su descendencia de príncipes.

Reflex. Rinc. y Cort.: De donde se derivaba su nombre. VALDERRAMA *Ej. Fer. 6 dom. pas.:* Para que de allí, derivándose en la barba, y de ella á la vestidura. LEON *Nombr. Introd.*: Llenos y ricos con la virtud de aqueste tesoro, derivarase de ellos necesariamente gran bien en los menores. Id.: Que cuando el nombre que se pone á alguna cosa, se deduce y deriva de alguna otra palabra y nombre. VILLARROEL *Vida* 27: Nuestra raza no es más qne una: todos nos derivamos de Adán.

Deriv-a, posv. de deriv-ar. En naut. abatimiento del rumbo; *llevar á la deriva,* tirar de una red entre dos barcos, dejándose estos ir de costado con la corriente ó viento.

Deriv-o, posv. de deriv-ar. ZAMORA *Mon. Mist. l. 2, Simb.* 7: Fuente de quien todas las fuentes tienen sus derivos.

Ruga, de ruga, erudito. *Pic. Just.* 1,1: Dígame, así se vea sin esa ruga que le hace mamona en la frente. VALDERRAMA *Ej. 3 dom. cuar.:* Y con las rugas de la frente están diciendo el enfado.

Rug-ado, EUG. SALAZ. *Silv. poes.:* Y aquellas carnes, bofes ya de alanos,/rugadas y aun podridas.

A-rruga, de ruga. Dobléz del cuero encogido. OVALLE *H. Chile f.* 208: Sólo las arrugas que tenía en la cara demostraban su vejez.

Arrug-ar, de arrug-a. Doblar ó encoger el cuero, y después de otras cosas; transitivo y reflexivo. J. PIN. *Agr.* 23,13: Por punto de honra no se mostrar alteradas ni aun arrugar la cara por cosa ninguna. *Tr. Arg.* 1: Váse arrugando el vestido/con el calor violento. ZABALETA *Día f. p.* 1, c. 1: Abolla y arruga el estómago. QUEV. *Mus. 6*, s. 24: Viejo encanece, arrúgase y se seca. *Quij.* 2,47: Tiene el rostro arrugado como pergamino.

Arrug-ado, en la Litera de Aragón mezquino, miserable.

Arrugar la frente, el ceño, dudando de lo que se oye, extrañándolo, ó llevándolo á mal, descontentándose, enojándose. D. VEGA *Parais. Encar.:* Los amigos, cuando lo oían, arrugaban las frentes. Id. *Disc. dom. 2 cuar.:* En oyéndole tratar lenguaje de cruz y de muerte, arrugaban las frentes, torcían los rostros y lo llevaban muy cuesta arriba. Id. *S. Sim.:* Qué encapotado se ponía, cuando le encontraba, cómo le arrugaba la frente á la primera palabra. *Ruf. dich.* 1: Para qué arrugas la frente / y alzas las cejas? *Viaj. Parn.* 8: Arrugué la frente / ascos haciendo del remedio extraño.

Arrugársele las narices, encolerizarse.

Más arrugado que una pasa, que una castaña pilonga, que un pellejo, que culo de pollo, que un higo paso. Adivinanza: Una viejesita / muy arrugaita, / y en er culo una tranquita.

No arrugues, que no hay quien planche, al que se alaba á sí mismo y con falsa modestia se rebaja esperando le ensalcen.

Des-arrugar, quitar las arrugas, lo opuesto de arrugar. HERR. *Agr.* 3,9: El aceite de las almendras desarruga el cuero. CALDER. *Verd. Dios Pan.:* Desarrugando el manto de mis sombras / al ver que solo tú felíz me nombras. L. GRAC. *Crit.* 2,5: Mucho es que no le acompañen (al viejo) ejércitos de mujeres, cuando va á desarrugarse.

Desarrugar la frente, el ceño, quitársele el enojo.

AUR

75. El demostrativo *au-r* eso mismo, ahí en eso, añade al *au* la *r* de movimiento, como *ar* al *a*, *zu-aur*, *i-aur*, *gi-aur*. De aquí su valor de palma de la mano con que se coge, como *ar*, pero diferénciase de éste en que siempre indica, como *au*, lo próximo y presente, vale ahí mismo, mientras que *ar* es lo lejano. *Bere-eskua erromesari zabaldu dio eta aurrak bearrari edatu* abrió sus manos al desvalido y extendió sus palmas al pobre, *aur-pe-tik* bajo mano, bajo cuerda. También vale *aur* el niño, infante, pero en cuanto criatura que tienen siempre delante sus padres educándolo y cuidándolo: *aurrak azi, nekeak asi* criados los hijos empiezan los trabajos, *aurrak atean erasi, sukaldean zuena ikasi* el niño cuenta á la puerta lo que aprendió en el hogar, *aurra galdu* abortar, *aur-danik* desde la infancia, *aur-dun* preñada, madre de hijos, *aur-egin* parir, *aur-dun-zia* prole, *aur-gabe* sin crías, *aur-gin*, *aur-kin* parir, amante de los niños, ocasión presente, *aurgin-an*, *aurkin-ean* al alcance de la mano, *aur-min* dolores del parto y después al criar los hijos.

Del tener á la mano *aur-gin*, *aur-kin*, el hallazgo y el paraje *aurkin-tza*, *aurki-en-tze*, lugar, estado, intención, ocasión, en fin, modo de hallarse *aur-kin-tze*, encontrar presentar *aur-ki-tu*, es tener á mano, *aurki-z-aur-ki* frente á frente, *aur-ki* en seguida, al presente, sin duda, encuentro, hallazgo, en frente, poco ha, poco más ó menos, puerilmente, es decir hacer *au*, presente, *aurki agi-*

riko Maria Mañariko al punto aparecerá María de Mañaria, *aurki-arazi* hacer hablar, *eun-aurki* cien poco más ó menos, *unen-aurkian atchiki dabei* le han dado una pedrada par de los sesos, *aur-ka* delantera, cara, frontispicio, junto á, contra, *aurka egin* oponerse, *aurkaz aurk* en frente, también *aur-ka* sembrar á voleo, *aurk-ari* niñería, amante de niños, *aur-keri* niñería, *aur-keta* infancia, *aurk-ez* presente, frontero, *aurkez-tu* presentarse, *aur-men* acogida, manotada, *aur-pegi* cara, faz, lo presente de la persona, *aur-tasun* infancia, *aur-ten* este año, á la letra en el presente, *aurt--emen* poco ha. El mismo demostrativo *aur* con *-a*, *aura* aquel; con *rr* fuerte *aurra* ¡ea! ¡adelante! ¡á eso! La parte anterior y el antes en el tiempo dícense *aurr-e* con la *e* indefinida, *gure-aurretik* delante de nosotros, *ian-aurre-an* antes de comer, *aurre-z-aurre* frente por frente, *aurre-kera* hacia adelante, *aurre-ko* delantero, guía, *aurren* y *aurren-eko* el principal, *aurren-engo* primero, delantero, principal, *aurr-esku* el que es mano en el baile, cierto baile, ventaja, *esku* mano, *aurr-eta* puñado, *aurretik* desde la infancia, *aurreti-ko* guía, *aurr-etsi* considerar como niño, *aurre-z* en frente, anticipadamente, *aurr-ez-te* anticipación, *aurrez-tu* anticiparse.

Adelante, audáz, precóz, á voleo *aurre-ra, ondo aurrera da mutiko-ori* ese muchacho es bien atrevido, *aurten aurrerea iatorku garia* este año nos viene precóz el trigo, *aurrera bide* aliciente, *aurrera-ka* avanzando, *aurrera-ko* para adelante, para casta, *aurrerako-an* en adelante, *aurrer-antz-eko* futuro, *aurrera-pen* progreso, aliciente, *aurrera-tu* adelantarse, ahorrar dinero, *aurrer-en* principal, *aurrer-en-go* el delantero.

De *aurr* palma de la mano, sale el verbo *i-aurr-i, iaurri-ka-tu*, que significa derramar á manos llenas, desgranar, llenar enteramente, mucho, en abundancia, extender la cama del ganado, alfombrar, y por otra parte tomar bajo su mano amparando, protegiendo: *sufrea iaurria izanen da aren-olan* esparcirán azufre en su habitación, *eta iraiziko aute lurrera iaurri* y te arrojarán á tierra tendido, *lurra artoz iaurri zegoen* la tierra estaba llena de maíz, *maatsa iaurri dugu aurten* este año tenemos uva en abundancia, *iaur-pen, iaurr-aldi* esparcimiento. De aquí que el palacio se diga la casa de la abundancia, *iaur-egi*, la cama del ganado *iaur-gai, iaur-gi*, el adorar, propiamente tendiéndose en tierra, *iaur-etsi*, el señorío é imperio

iaur-go es decir *de adorar.* Igualmente *ir-aurr-i* es desparramar, preparar la cama al ganado, derramarse, ó *iraur-tu,* é *ir-aur-gei, ir-aurgi* vegetales para la cama, *iraur-ka* horquilla de dos púas para él, ó *ir-aur-ki,* y la broza, yerba con que se hace *ir-aur-kin.*

De aquí presente es *aur-ti, aur-tik,* y la forma interjeccional para echar de delante, arrojar de la presencia es *aur-t, i-aur-t,* de que se sirven para hacer retroceder al ganado; *aurti-ki, i-aurt-egin, i-aur-ti, i-aurti-ki, i-aur-tigi, i-aur-tin, i-aur-tu* es arrojar, lanzar, *iaurtigi neutsan ostikadeaz ezarri neban lurrera* con la coz que le dí le derribé en tierra.

ER

76. Hemos visto en *etche-r-a* á casa, de *etche-a* la casa, que *r* expresaba el meneo, así como lo es en el único órgano de la boca que puede vibrar, la lengua, y que á no dudar, el brazo acompañaba á esa *r* meneándose en derechura á lo lejano. La *-a* en este caso indica lejanía, así como la *-i* individualiza en *a-r-i* á él, *gizon-ari* al hombre. Cuando puede articularse sola, por ir tras una vocal, esa *r* dice igualmente movimiento y meneo. *Egi-te* es el hacer, y *egi-te-r* á punto de hacer, tender á hacer; *errai-te* el decir, y *erraite-r* á punto de decir; *il-tze* el morir, é *il-tze-r* á punto de morir. Después de decir *egite*, el hombre, que tenía en su cabeza la idea de tendencia, de movimiento, como una idea modificadora de la de *egite*, naturalmente meneó el cuerpo, los ojos, los brazos, la boca; pero en la boca sola la lengua puede menearse, menéola y sonó *-r*. *Egite-r* naturalmente expresaba meneo ó tendencia al *egite*, estar para hacer. Con la *-a* de lejanía, *ello, egi-te-r-a* lo para hacer: es el *egiter* con su artículo ó idea de cosa, aquello lejano, ó abstractamente ello.

Tenemos, pués, el sufijo *-ra* que indica dirección, *go-ra* arriba, *be-ra* abajo, *a-ra* allá, *alde-ra* al lado, *atze-ra* atras, *n-o-ra* ¿á dónde?, como *n-o-n* ¿en dónde? *Bilbo-ra* á Bilbao, *lo-ra* flor, lo para dormir ó *lo, etche-ra*, á casa, *mendi-ra* al monte. Como se vé, se sufija á cualquier forma y siempre con el mismo valor de movimiento físico ó tendencia moral.

Al decir *ara* tendió el hombre la vista á lo lejos: es la expresión del movimiento extendidamente. Al articular el sonido *r* abriendo normalmente la boca, sin extenderla en *a*, llevaba en su cabeza sencillamente la idea de movimiento, ni lejano, ni cercano, ni en torno, sino el movimiento, digamos indefinidamente. Lo que pretendía articular era solamente la *r* suave, movía lo que en la boca se puede mover, la lengua; pero, según dijimos, al abrirla sencillamente y antes de que vibrase en *r*, tenía que sonar una vocal, y pués la boca estaba abierta en *e*, sonaba *er*. Podemos, pués, considerar esa *e* como la *e* que hemos llamado indefinida, aunque *er* sea sencillamente el movimiento de la lengua, que ha menester apoyarse en esa *e-*. De todos modos si *ar* es movimiento á lo lejos por la *a*, *er* es movimiento sin más determinación, movimiento á secas. Y este concepto al parecer tan abstracto, no es sino muy concreto y natural. La idea del dativo, no singular ni plural, sino indefinido, se expresa con el sufijo *-er; gizon-e-k* hombres indefinidamente, como *gizon-a-k* aquellos ó los hombres, *gizon-e-n* de hombres indefininamente, y *gizon-e-r* á hombres con la misma indeterminación: luego *-r* es aquí la nota de dativo. Lo cual quiere decir que al querer expresar el dativo de cosas indefinidamente tomadas, tenía el hombre en la fantasía la imagen del movimiento ó dirección tomada indefinidamente, y así como para decir *al hombre aquel*, lejano, articulaba la *a, gizon-ari*, así para decir *á hombres* le bastó la *r* con esa *e* indefinida de *gizon-e-k, gizon-e-n*, y dijo *gizon-e-r*. La mímica ó gesto que acompañó á esta expresión fué por lo mismo la del tender la vista vagamente, no precisamente á lo lejano, ni cercano, sinó con una ojeada cualquiera y un meneo de brazo y mano en cualquier dirección. Ese *er* es la dirección, el meneo en el brazo, en los ojos, en la lengua y en la fantasía. Tendió, pués, la vista sobre un espacio, fué recorriendo con ella una serie de puntos del mismo espacio y como buscando el individuo con los ojos y con la mente. Ese meneo de ojos y brazos al recorrerlos es el concepto de série, órden, disposición serial, mudanza, dirección no definida: eso es lo que significa *er* en el sufijo de dativo indefinido y por separado.

Los demostrativos hacen el dativo con la *-r* y la *-i* individual: *ni-ri* á mí, *zu-ri, i-ri, gu-iri, a-ri;* con *-e* indefinida son genitivos de posesión, *nere-aita* mi padre, *zure-semea* tu hijo, etc. Y con el artículo

nerea ó *neria* lo mío, *zurea*, *irea*, etc; *nirean* en el mío, *zurean*, *gurean*, etc. Esta *-r* de movimiento es propia de los demostrativos y primitivísima, pues los demás nombres hacen el dativo con *-ari*, que lo es propiamente del demostrativo *a*, y el genitivo con *-aren*, que lo es del mismo *a*, ó sin *r*, dat. *-ai*, *-ei*, gen. *-en*, formas indefinidas. Los demostrativos hacen además el genitivo *ner-en*, *zu-ren*, con la *n* posesiva; y del de tercer grado *aren* de él, salió el genitivo de los nombres *gizon-aren* del hombre. El ser, pues, propia de los demostrativos esta *-r* prueba que es espacial, que indicó la dirección y movimiento intencional al señalar.

Tenemos ya *-r*, *-r-a*, *-e-r*, que expresan el movimiento. Añadida la *-a* á *-e-r*, *-er-a* es lo mismo que *-ra*, solo que se echa mano de *-era* necesariamente, cuando el vocablo termina en consonante, prueba de que esa *e* indefinida casi no tiene valor, como si fuera eufónica, aunque puede ir también detrás de vocal, lo que prueba que no lo es del todo. Si *egite-ra* vale para hacer, *etorr-era* vale para venir, venida, acción de venir, *egi-era* acción, *ibill-era* ida, *igo-era* acción de subir, subida, *lan-era* al trabajo ó modo de trabajar, *istarr-era* al muslo, *andi-era* grandor ó modo de ser de grande, *lodi-era* grosor, *laburr-era*, brevedad, *bizi-era* vivienda, modo de vivir, *otoitz-era* oración, modo de orar. Con ideas verbales *-era* vale manera ó acción de; con ideas adjetivas ó nominales vale modo de ser tal, su abstracto, con ideas locales vale á: *Paris-era* á París, *Irun-era* á Irún. Los mismos valores hemos visto en *-ra*, solo que se emplea detrás de vocal y *-era* detrás de consonante y aún detrás de vocal, porque la *e* indefinida que nada añade al concepto evita la reunión de consonantes. *Mendi-ra* al monte, *egurkintza-ra* á hacer leña, *bi-ra* vuelta, lo que hace atroear ó dosear, de *bi* dos, *lo-ra* lo para dormir, la flor, de *lo* dormir, *etche-ra* á casa *n-o-ra* á dónde? *a-ra* allá. Pero con consonante por *Bilbo-ra* á Bilbao tenemos *Burgos-era* á Burgos, *aurr-era* adelante, *orr-era* ahí, *on-era* acá. Puede también ir detrás de vocal el *era* movimiento: *antzo-era* comparación, acción ó movimiento de comparar ó lo para comparar, *arau-era* modo de ser, conforme, regla, *arr-era* acción de tomar, *sarr-era* entrada, *esk-era* modo de hablar, *erd-era* modo de expresarse babeando, lengua extraña.

Voy á resumir en breves principios el uso del sufijo de movimien-

to *á* con una cosa ó lugar, ya efectivos, ya intencionales: es propiamente *-ra, -ra-t.* Con la *-a* universal ó artículo tenemos *-ara, -arat;* el indefinido es *-ra, -rat,* y si el tema acaba en consonante *-era, -erat.* Además con *ta* de golpear y de lugar *-a-ta-ra, -a-ta-rat,* indefinido *-tara, -tarat,* con temas en consonante *-e-tara -e-tarat.* El plural siempre es *-e-tara, -e-tarat,* con *e* indefinida, que equivale al plural. Ej. *lurr-era* á tierra, *etche-ra* á casa, ó *lurrerat, etcherat; lurr-a-ra* á la tierra *etche-a-ra* á la casa, ó *lurrarat, etchearat; lurr-etara* á tierras ó á las tierras: *etche-tara* á casas ó á las casas, ó *lurretarat, etchetarat. Larraun-era* á Larraun, *oian-erat* á bosque, *mendi-ra* á monte, *mendi-ara* al monte, *mendi-etara* á los montes ó á montes, *etorri ostera emendik* vete á fuera de ahí, *gitchi gora bera* poco más ó menos, liter. poco arriba, abajo, *begi-etara* á los ojos, *arri-etarat* á las piedras, *esku-rat artzen* tomar á mano, *lurrerat artikitzea* arrojar á tierra. Igualmente con nombres verbales: *ikuste-ra* á ver, *erosi-tara* á comprados, *iate-ra* á comer.

Véase ahora la riqueza del euskera. *No-ra da* adonde es, y equivale á adonde ha ido, *noratzen zaiz* adonde vas, lit. adondearse eres tu, *ara da* allá es (ido), *aratzen naiz* voy allá. Por manera que se forman verbos de *ir,* de movimiento ó tendencia, con solo añadir el *-ra* á un lugar ó cosa cualquiera, es decir que los adverbios *-ra* adonde se verbalizan, *ola-ra-tzen gaiz* vamos á la fábrica, *lurrera-tzen zera* vas á tierra, abordas, *oe-ra da* es ido á la cama, *barru-ra-tzen zerate* habéis ido adentro, ú os habéis adentrado, *zertaratzen da* porqué obra ó se mueve así? de *zer* qué?, *zer-tara* á qué, *alderatzen naiz* me ladeo, de *alde* lado, *etche-alderatzen naiz* voy al lado de la casa, *atera* da á la puerta es ido, ha salido, *etche-ateratzen* da, es ido á la puerta ó fuera de casa, *guri begi-ra eztago inork* nadie nos vé, de *begi* ojo, al ojo, á la mira, *unen geure-ganik kentzera, urruntzera eta etchetik ateratzen bear dugu* á éstos de nosotros quitar, alejar, echar de casa debemos (Axular). *Aundia dizu biotzeratu / zamiñtasuna o maitea,* gran dolor te hace pasar (al corazonear) el señor (P. Arana).

La articulación *r* sirve en los demostrativos para que el oyente mueva su cabeza, sus ojos, su intención hacia un punto que se le señala, y otro tanto significa *-r* derivativa en cualquier ideofonema. Al decir *Bilbo-r-a* á Bilbao la idea de *Bilbo* queda modificada con

la del movimiento *(-r)* que nos lleva hacia allá *(-a): -ra* no puede menos de expresar el *ir á* un lugar cualquiera: *go-ra* arriba, subir, *be-ra* abajo, bajar, *ate-ra* á fuera, á la puerta, salir, *alde-ra* al lado, desviarse, *atze-ra* atrás, retrasarse, *mendi-ra* ir al monte, remontarse, *egurkintza-ra* á hacer leña, *a-ra* á aquello, á ello, escudriñar, buscar lejos, espaciar, *o-ra* á eso, en torno, lanzarse contra, *e-ra* á ello (indefinido). Estas formas son adverbios, nombres y verbos, ó con el *-tu* verbal *goratu, beratu, ateratu, aratu, eratu,* etc. Este último *e-ra* es el movimiento tomado lo más indefinidamente posible, la mudanza por traslación, la vicisitud, el tiempo, así como *a-ra* es el enderezarse en general á lo lejano, ir allá ó mirar extendiendo la vista, investigar, y *o-ra* lanzarse rodeando, acorralando. Hallamos, pues, la *-r* derivativa en los ideofonemas más sencillos, lo mismo que como sufijo morfológico. *N-o-ra* á dónde? con *n-* interrogativa, *bi-ra* vuelta, lo que hace otroear, dosear, de *bi* dos, *lo-ra* lo que hace dormir, lo para adormecer *lo,* la flor, *su-ra* lo que hace fuego, lo para el fuego, ó *su,* leño, *i-ra* lo que hace *i* ó sea ir y penetrar sutilmente, el veneno, etc. Para el lenguaje todo es un e*spacio;* se traslada la idea del movimiento local *-r,* al tiempo, á todo cambio, al obrar, etc.

¿Puede darse más clara probanza del valor de movimiento asignado en *Los Gérmenes* á la articulación *r?* El mismo movimiento es *er, er-a,* es decir, el movimiento *(-r)* del ser en su mayor indeterminación, de un ser cualquiera *(e).* Y ese movimiento lo mismo es físico que moral, según sea aquello de que se trate: *antzo-era* comparación, acción (movimiento) de comparar y parecerse, *arau-era* modo de ser conforme, regla, *arr-era* acción de tomar, *sarr-era* idem de extenderse y de entrar, *etorr-era* idem de venir, *aldiak-era* idem de alternar, *eki-era* idem del obrar, actividad, *esk-era* idem de hablar, *erd-era* idem de hablar de una manera extraña, baboseando y expresándose á medias, *igo-era* ascensión. Vale, pues, *-era* tendencia á y modo de obrar.

Con los numerales *-ra* es distributivo: *bi-ra* dos á cada uno, digamos á cada dos, *sei-ra* seis á cada uno ó á cada seis, *zortzi-ra* á cada ocho, etc. Es *bi* dos, *bira* indica el dosear, el dos con movimiento, moverse de uno á otro repartiendo dos á cada uno. La madre que quiso repartir castañas entre sus cinco hijos fué moviéndose,

ó por lo menos meneando el brazo de uno en otro, dando dos al primero, luego dos al segundo, etc.: ese moverse hacia cada uno es el *-ra* del *etch-era* á casa, y del *bi-ra* á cada dos.

Con otros sufijos *-ra-t, -era-t* con *-t* locativa, como *-ra, surat artikia* arrojado al fuego.

Con la *-u, -ra-t-u* ó *-ra-tu, etchera-t* á casa, *etcheratu* venir ó ir á casa. Verbos parecidos en *tu* de toda forma en *-ra* puede fraguarlos todo hijo de vecino, lo cual quiere decir que son sin número ni cuento.

Con *-ntz* ó *-tz* hacia, *-rantz, -erantz, aurrera aditzen eztana, atze-rantz iausten da,* quien adelante no mira, hacia atrás se cae, *mendi-raz zoatzaia?* vas hacia el monte? Claro está que este otro sufijo para indicar el hacia ó dirección puede añadirse siempre que venga á cuento, y aun con *-du, -tu,* sacar otros tantos verbos.

Con *-ko, -ra-ko, -era-ko* para, *-rako-an* locativo, *-rako-tz* material. *Bai arima-rako ta bai gorputze-rako,* así para el alma, como para el cuerpo. Como *egite-ko* para hacer. *Pekatu-rako-ak* los de para el pecado, los que conducen al pecado, de modo que *ra* vale llevar á, *á-ear,* como en *e-ra-karri* llevar ó hacer que otro lleve. *Zeru-rako-an* al ir al cielo. *Oiñak otz eleiza-rako-tz, bero ezkontza-rako-tz,* los pies fríos para (ir á) la iglesia, calientes para la boda.

El sufijo *-ko,* equivalente á los sufijos todos de genitivo y adjetivo, puede añadirse á cualquier forma, lo mismo á las en *-ra,* que á las demás: *-ra-ko, -era-ko* vale lo de *-ra, -era,* lo de tendencia ó que va á.

Con *-z* material, y *-ka,* distributivos numerales: *bi-ra-zka* dos á cada uno.

Con *-no, -dino, -ino, -gino* de límite, hasta: *zelieta-rano, zeru--radino, zeru-raino, zeru-raiño* hasta el cielo, *bekatuzkoeta-ragino* hasta los pecaminosos.

Que *-era* sea lo mismo que *-ra,* es decir la *r* de movimiento mirando á lo lejos, sino que por no sonar la *r* de por sí suena *er* con la *e* indefinida, que á veces parece eufónica, por esto mismo, vése manifiestamente en los verbos factitivos. Hemos visto con *e-, i-* formarse varios verbos: *i-oan* ir uno cualquiera, ir, *e-man* dar. Los factitivos son *er-oan* hacer ir ó dígase llevar, y *era-man* hacer dar, llevar; *e-gon* estar y *era-gon* colocar, *i-kasi* aprender y *era-kasi*

hacer aprender, enseñar, *azi, aso* nacer, venir á ser, y *er-azi, er-aso* hacer que algo sea ó suceda, *e-gin* obrar, *era-gin* hacer que otro obre, *i-aiki* alzarse é *i-r-aiki* levantar, *i-bili* andar y *era-bili* hacer andar, menear, *e-bazi* robar y *era-bazi* adquirir, *e-karri* traer y *era--karri* atraer, *i-kusi* ver y *era-kusi* hacer ver, mostrar, *e-dan* beber y *era-dan* abrevar.

Asi *d-a-kar* él lo trae, *n-a-kar* él me trae, *d-a-kar-zu* tu lo traes, *n-a-kar-zu* tu me traes. Esa *-a-* ni es del personal ni de la raiz, como no lo es la *e-* de *e-karri* traer, ni *en-* de *n-en-karr-en* yo lo traía. La *a* ya vimos porqué sirve aquí como de nota de presente, la *e-, en-* hace de nota de pasado. Pero si queremos convertir en factitivos los verbos, es decir, en verbos que indiquen el hacer que otro haga, el concepto que añadimos es el de movimiento, el de mover á otro á obrar, y este concepto se expresa por *er* ó por la simple *r*:

e-karri traer	*e-ra-karri* hacer traer
da-kar él trae	*da-ra-kar* él hace traer
na-kar-zu tu me traes	*na-ra-kar-zu* tu me haces traer.

Luego *-ra* vale mover á obrar, hacer; pero otro tanto vale la simple *r*, pues de *i-oan* ir sale *e-r-oan* hacer ir, llevar; y *era*, pues *e-gin* vale hacer uno y *era-gin* hacer que otro haga. No puede más claramente darse á entender que en euskera cada sonido tiene valor de por sí, puesto que hallamos *ra, r, er, era* con el mismo valor de movimiento, que es propio de la *r* solamente, y la *e-* indefinida conserva el suyo en *e-karri* y *e-ra-karri*, y la *a* el suyo en *er-a-karri, d-a-kar*. El movimiento en su mayor indeterminación suena *er-a*, donde *-a* es artículo, *e-* indefinido, para que suene la *r:* y este *era* es el mismo *-ra: e-gin, era-gin*. De estos verbos merecen especial mención *era-gin*, que forma causativos, y *eraso* ó *erazi* que forman impulsivos. Asi *ikusi* ver, *erakusi* mostrar, *ikusi-eragin* hacer ver, *ikusi-eraso* impeler á que vea. *Eurek egaz-eragin eustelako* porque ellos me hicieron volar. Cuando no hace falta para la eufonía, puede perderse la *e*: *adirazi nai diet* quiere enseñarlas, por *adi-erazi, edan-azi* hacer beber, *arr-eraso* ó *arr-erazi* hacer tomar, *ian-erazi* hacer comer, ó simplemente *eda-ra-n* abrevar, de *eda-n* beber, con el *-ra* de movimiento.

Además de *-ra* tenemos el sufijo *-r-o*, cuya *-o* de corro he llamado constitutiva. Quedarse y quedo vale *geldi*, aquedadamente,

con pausa es *geldi-ro, garbi* limpio y *garbi-ro* limpiamente, *azti* despacioso y *az-tiro* despacio, *opa* desear y *opa-ro* deseadamente, *argi* luz y argi-ro lucida ó claramente, *barri* nuevo y *barri-ro* nuevamente. En vez de extender la vista á lo lejano, como en *-ra*, rodéase la vista en torno y suena con *-o, -ro*. Despues es *ge-o*, y con esa *r* del menear la vista *ge-ro*. De *gi, ki* y de *a* salen *-kiro, -giro, -aro* que tienen un valor parecido, como veremos en sus propios lugares, pero nótese que *aro* vale corro físico ó temporal, *gau-aro* todas las noches, *luz-aro* por largo tiempo, *zartz-aro* durante la vejéz; lo cual confirma la etimología dada.

Si con esto todavía no queda probado para algunos que en euskera cada sonido tiene su valor propio, entre ellos la *r* el de movimiento, y que la libertad en el colocar cada sonido no tiene otro freno que la necesidad de la idea, y de aquí la riqueza sin par de palabras y variantes en cada dialecto, valiéndose de los sonidos y sufijos con el señoríó de quien domeña y maneja todo el mecanismo, habré de confesar y reconfesar que hay entre los mismos sabios testuces más duras que una peña y cascos tan cosidas ya sus suturas que no admiten ensanche para ideas nuevas por ciertas y claras que ellas sean, como lo son ciertas y claras las que acabo de desenvolver. Ya quisiera yo que la lingüística indo-europea ó la románica fueran tan llanas y mañeras como la euskérica, y que todos los puntos negros de ellas brillasen y quedasen tan blancos y claros como los del euskera.

77. La *-r* del genitivo y dativo euskérico, *gizone-r, giz-one-ri, gizona-ri, gizona-ren*, hállase en muchas lenguas; veamos algunos ejemplos. De las caucásicas en avaro es *-r* la nota de genitivo ó posesivo en los personales: *di-r* de mí, *nedje-r* de nosotros, *du-r* de tí, *nodjo-r* de vosotros, *dosu-l* de él, *dir-au* mío, *dir-ai* mía, *dir-wats* mi hermano. De las anarianas de la India en kol el genitivo es *-re-n*, como el *gizona-ren* del euskera, y *-re* el locativo, *buru-re* en el monte, que es el *buru-ra* al cabezo ó monte en euskera; en mundari el genitivo es *-re-a*, en santal *-re-a(k);* en mundari *mau-rea suku* alma de la felicidad, construcción euskérica por la felicidad del alma, en santal *sio(k)-ko-rea(k) nahel* el arado del labrador, *-k* de agente, como en euskera.

Entre las drávidas *-re* es de genitivo en malayalan, *-ra* en canarés, de donde *-ind-re* en el primero de estos idiomas, de *-inde* también de genitivo, es decir *-en-re*. En hindustani *-ra, -rī* con los personales: *mērā* mío, el *nerea* euskérico, *mērī* mía. Igualmente en persa *torā* tuyo, el *zurea* vascongado, y en godo *unsara, isvara,* inglés *our, your,* latín *noster, vester,* de modo que la *r* de nuestro, vuestro, es el rastro que quedó de la *r* de *nere, eure.* El mismo rastro hallamos entre las camitas, en tuareg, por ej., *ner, nener* nostrum, *in-nener* nostrum, nobis, *ner* nos acus., *ner, aner* nobis dat., el *neri* euskérico. En el Sudán *a-rā* de él, *te-r-te* á ellos, *ko-rē* de vosotros; en kanuri *-rō* es el dativo, *sōba-rō,* en wandala *ruā* forma la posesión, y *a-rā* de él, en euskera *are, ara,* así *erwangd-a-rā* «bad heart his», malo el corazón de él, *būka n zid-a-rā* no fuerza á él, flaco. En vei y susu el posesivo añade *-ra* al personal, *en -ra* mío, *i-ra* tuyo, en euskera *nerea, irea,* y *ara* suyo, el *area* euskérico.

De las americanas en mosquito *-ra* es el dativo: *mite-ra* á la mano, en tehuel-het *-aur,* en, á: *tēm-aur kaid* á tierra échalo; en quiché *are* él, *r-* de él, en poconchi *r-, ru-,* en ópata *are, ara-ku* de él, á él, con *-ku* de genitivo, y es el euskaro *ara-ko* lo de allá, lo de aquel, además *-ri* es dativo-genitivo-acusativo, y de *me* ellos, se dice *mereku* de ellos, *mere* á ellos. Todo lo cual muestra bien claramente que esta *r* de genitivo lo que propiamente indica es la dirección, el movimiento del brazo y de la vista. Casualidad es que el genitivo y dativo en tantas lenguas de tierras tan distantes conserven la *r* del euskera, y cabalmente en los personales; pero es porque la *r* indica dirección á, y así se usa para el locativo directivo y para el acusativo. En mankasar y bugis de la Oceanía *ri* vale á: *ri ballāka* á casa, y la *r* se hizo *d-* en malayo y battak, donde *di-* tiene el mismo valor. En parnkala de Australia el genitivo posesivo lleva *-ru,* y el dativo con movimiento *-dnu-ru,* del genitivo de origen *-dni,* por manera que *-ru* indica movimiento, el *-ra* euskérico. Efectivamente en tana de la Melanesia *-ra* es el acusativo: *maku ein i pan ra Jehova* veremur Deum, *ketaha so ra nari sava Jehova* hacemos las cosas de Dios. Este mismo *ra* vale á él y hace de tercera persona, por ser el *ara* del euskera: *ketaha safuadhe ra* oramus eum. Así se explica que en maré sirva *re* como de artículo: *re ngome* el hombre, *re roi* lo bueno, y que *ri* sea preposición que valga en, á, sobre todo con adverbios:

ri hnori á dentro, *ri pone* encima. En anuda *ra* á él, él, en mallikolo *ri* á, *ri huori* al interior, en Nueva Caledonia *ra: ie-ra* á mi, *o-ra* mio, *ore, re* suyo, *to re=iere=re=*á él, preposición *ri, a ri* á, *i ro, a ro* abajo, *kiro* afuera. En bauro *rau* ellos, *ru* hacia, *hora* movimiento, por; hacia se dice igualmente *ru* en guadalcanar, *huri* en vunmarama, *ra, ra ni, ran* en mara ma-siki; *re* él en nekelé de Nueva Caledonia, *ri* ellos dos, *re, ri* de ellos, suyo, *reré* de él, á él, *ré na* mío, *re ro* tuyo, por el euskaro *ni-re zu-re*, que se hicieron *re-ni, *re-zo como quien dice por el sistema prefijativo, en fin que *ré* es posesivo, *-ra* de dirección y dativo, y por ser el *ara* euskérico, valió tercera persona.

Volvamos al Africa y entenderemos ahora el *ra* posesivo y relativo del zambeza: *guta ra mfumo* la arenga del cabecilla. Los demostrativos de tercer grado en esta lengua llevan *-re: u-re, wa-re, i-re, zi-re, ri-re, bu-re, ku-re, pa-re*, mientras que los de primer grado llevan la *-i* indigitante del *iste* este, y los de segundo la *-o* de *hic (ho-ic)*.

En todas las bantues *-ira, -era* significan *á* de movimiento: *uja* venir y *uji-ra* venir á, *uta* hacer y *ut-ira* hacer á, *uleba* hablar y *uleb-era* hablar á. En nuba *-rā* á: *bahar-rā* al mar. En bagrima el término se indica con *-rā*, que Barth llama «á kind of acusative case», y es el *-ra* de *etche-ra*. Saltemos al antiguo sumeriano de la Caldea y *-r* vale á: *ungalani-r* á su rey, *addanara* á su padre, donde *an* de él, suyo, como en euskera, y *adda* el *aita* padre; igualmente suena ó se escribe *-ra*, locativo *á* y atributivo: *ungalani-ra* á su rey, *ungalamu-ra* á mi rey, *ninn-era* á la señora de ellos; separadamente *ra* á, ir, tender á, el *ara aratu* del euskera: así se halla en el antiquísimo libro de ladrillos, llamado Silabario de Assur-banipal. No menos antiguo es el egipcio, en cuyos jeroglíficos *-rā, -er*, son de movimiento, el *-era* euskérico; *er-rā* hasta, allá, *rā-jhejh* para siempre, *tufsu er-rā eu sef* parece allá, donde ayer; *-ro* vale ad, á, cerca, *em-ro* cerca *(em-* adverbial locativo), *er-rer=em-rer* en torno, cabe. Adverbios con *er-* de tendencia: *er jhāt* adelante, *er-jha* atrás, *er-khun* adentro, *er-jhir* arriba, *er-nofer* bien, *er-meter* justamente, el *-era* de modo en euskera. En copto *ro, rō* á, junto á, y es el nombre de la boca, es decir, abocadamente, *aftipi erōf* besó su boca, adoróle, echóse delante de él, *euehei jhen rōs utsēfi* cayeron *in ore*

gladii, *lfi jhereb*, que dice la Biblia, es decir *á* cuchillo, *ero* á, *ero-i* á mí, *ero-k* á tí, *ero-f* á él, y *rat* á, al pie de, junto á, el *-rat* del euskera, *erat-k* á tí.

En fin, en magiar el *-erat* euskérico suena *-ért* á, para, por: *ház-ert* por la casa, eusk. *etch-erat*, *barátsag-ét* por la amistad; y *-ra*, *-re* á: *tiz-re jár az óra* la hora va á las diez, para las diez, *egy hónap-ra* para el mes, *föld-re* á tierra, *jobb-ra* á derecha, *bal-ra* á izquierda. En coibal *-ār* «kommt die Richtung» dice Castren: *kid-ār* seitwärts.

Todo esto será pesado y enfadoso para el lector; pero sin traer hechos no puedo comprobar mi teoría de la unidad del lenguaje ni explicar nuestras lenguas. Las iranias son de ellas, y el dativo lleva *-ra* (gil.), *-rā* (bal.), *-ra*, *-rā* (pers. mod.), *re* (mazend.), *-ra*, *-rī* (pehlvi), *-ra* (curdo): *herishé-ra* al rey. En persa moderno *rā* es dativo y acusativo, y otro tanto en curdo: *bizin be rūvi-ra gō* dijo la cabra al zorro. Y aquí hallamos el origen del sufijo indo-europeo comparativo, que indica más allá, propiamente movimiento, y es *-ara* y *-tara* del euskera. Así ὑπ-ερ, *sup-er*, skt. *ap-ara*, de donde *sup-er-us* é *inf-er-us* con *-us* de adjetivos, *inf-ra*, *sup-ra* abajo, encima, skt. *av-ara*, godo *uf-ar* sobre, *af-ar* atrás, *aly-ar* á otra parte, *yain-ar* allá, *w-ar* donde, etc.: es el *-ara* á del euskera.

Bien claro se ve no ser propiamente comparativo este sufijo indo-europeo, sino de dirección.

78. El comunísimo fenómeno indo-europeo de perderse la vocal entre las explosivas y la *-r* ha ocasionado el sufijo *-r-us*, *-ra*, *-rum*, cuya filiación es dificil de averiguar. En latín *pig-er*, *-ra*, *-rum*, *integ-er*, *integ-ra* íntegro, *ac-er*, *ac-ris* ac-re, ag-rio, muestran bien la pérdida de una *-e-*, que dura en *ten-er* tierno *gnār-us*, *cel-er*. En griego tan pronto se conserva como desaparece: φθον-ερ-ός, νοσ-ερ-ός, νο-ερ-ός, βλαβ-ερ-ός, φυγ-ρ-ός, νεκ-ρ-ός, λαμπ-ρ-ός, δάκ-ρ-υ, ἰδ-ρ-ις. Todos ellos parecen derivarse de *-er*, son adjetivos formados con las desinencias adjetivas de temas *-er*, que indicaron modo de ser, como en euskera. En godo *tag-r-s*, *bait-r-a*,=ant. al *bitt-ar*, *fag-ra*, *lig-r-a*; lit. *bya-ur-us*, *bud-r-us*, *ēd-r-us*, *tik-ra*.

Parecen haber convertido la *e* en *i* en sánscrit *mud-ir-a*, *chid-ir-a*; *bhid-ur-a* y *vid-ur-a*, etc., ó vienen de *or*? Sin vocal *chand-r-a*,

bhad-r-a, etc.; en zend. *jaf-r-a*, *mēdh-ir-a*. Al mismo *-or=ur* parecen reducirse φλεγ-υρ-ός, ἐχ-υρ-ός, y al *-ar* στιβ-αρ-ὸς, νοσ-ηρ-ός, μοχθ-ηρ-ός, οἰν-ηρ-ός. Pero no hay que fiar mucho: la vocal que precede á la *r* bien pudiera ser del tema, como creyó Bopp. Entonces el sufijo sería *-r*. Esto último es muy poco probable, pues en las I-E no han conservado los sonidos simples su primitivo valor, y yo no veo que sean temáticas las vocales, por ej. en οἰν-ηρ-ός no hay más tema que οἰν;-ηρ es el *-ar* lo de, lo perteneciente á, lo mismo en νε-αρ-ός joven, de νε-ός nuevo, en arm. *nor*.

Donde está clara la idea de movimiento de *-era* hacia, es en los llamados comparativos. *Sup-er* sobre, vale hacia arriba, aunque en el uso se emplee por arriba, *sup-er-us* el hacia arriba, compar. *sup-er-ior;* lo mismo ὑπ-ερ, ὑπ-ειρ, *ub-ir* ant. al., *üb-er* al., de ὑπ-ο, *up-a* skt. encima. De *sup-er-us* viene el adverbio *sup-r-ā*, y el superl. *sup-r-ēmus*, donde se perdió la *e* de *-er* y se compensó alargando lo vocal siguiente. En skt. *adh-ara*, god. *und-arō;* skt. *nitarām* hacia abajo= ant. al. *ni-daro*=al. *nie-dere*, ya tienen el *-tera*, paralelo al *-era*. En gr. ἔν-ερ-οι inferi, ἔν-ερ-θε, son verdaderos adjetivos de dirección *-era*, que en vez de la *-a* han añadido las desinencias nominales. Lo mismo ha sucedido á los demás: ese valor comparativo no lo hay, no hay más valor que el de dirección ó movimiento local: *sup-er* y *sup-er-us* nada tienen de comparativos; los comparativos son *sup-er-ius*, *sup-er-ior*. Pero es muy natural que el sufijo *-era* hacia, se tomase en la acepción de *más allá*. Esto sucedió con el *-ter-us* que es de comparativo, y lleva ese *-ra* directivo, ya provenga del *-tera*, *egitera* para hacer, *-tara*, ya del *tira*, *ea! á ello;* del mismo *tira* deriva el número *tres*, el *tri-s* castellano, con *-s* modal, y la raiz *tr* pasar más allá.

En sánskrit el sufijo es *-tara*, *ka-tara=u-ter*, *an-tara=in-ter*, del demostrativo *an=in*, el *an* allí, encima de, *punya-taras*, *i-taras* otro, *i-ter-um*, *dhani-taras* más rico; en zend. *çrī-ro-taras* más hermoso, *paurba-taras* prior; en griego κουφό-τερ-ος, πό-τερ-ος, γλοκύ-τερ-ος, φίλ-τερ-ος, y φιλώ-τερ-ος más amado; en εὐδαιμον-έσ-τερ-ος, λαλ-ίσ-τερ-ος, se añadió al tema *-ez*, *-iz*, como el superlativo *-ισ-τα-τος*, *-ισ-τος*, *-is-sumus*. En latín *u-ter*, *u-tr-um* neutro, *dex-ter;* y con *-is* *min-is-ter*, osco *min-s-tro-*, *mag-is-ter*, de los adverbios *mag-is*, **min-is*, *sin-is-ter;* en castellano *-iestro*, *-estro*, *-istro* en *sin-iestro*,

ma-estro, min-istro, tomados del acusativo, como *aden-tro ad-in--tr-um, en-tre,* etc.

En irlandés *-thir, air-thir, air-ther,* de *air* ante, oriens, *isleri-thir* magis sollicitum; en eslavo en los demostrativos *vu-toru, ko-toru-i* cual, *ye-tern* quidam; en lituano solo en *an-tràs, ka-tràs* cual; en godo *an-thar hva-thar, un-dar*=al. *un-ther, hin-dar*=al. *hin-ter, af-tr-a, hva-thr-ō, tha-tr-ō,* adverbios, como *ul-tra, ci-tra, in-tra, ex-tra* del latín.

79. Hemos visto los verbos euskéricos de futurición ó de movimiento *lurre-ra-tu* ir á tierra, *no-ra-tzen da* á donde es ido, etc. Veámoslos con el mismo sufijo en otras lenguas. En magiar los verbos de movimiento se construyen con *-ra, -re: számot tartani valam-ire* confiar á alguno. En mongol el supino en *-ra, -re,* como en euskera *egite-ra,* y *-ber, -ier* es el caso instrumental, que en buryático suena *-r, -ar, -er, -or.* En caragásico *-ar, -er* sirve para el futuro, y de aquí para el presente: *al-er-men* cogeré, *al-er-tzen* cogerás, *al-er* cogerá, y esta 3.ª p. es el simple tema *para coger,* é infinitivo que se puede declinar, nomin. *-r,* dat. *-r-ga,* loc. *-r-da,* abl. *-r-dan: aler, alerga, alerda, alerdan.* En coibal *-ar, -er,* tema de futuro y presente igualmente: *oin-ĭr-ben* jugaré, *al-er-ben* cogeré. En turco *-ar,* en manchu y tunguso *-ra* forman el presente, tiempo durativo: *ana-ra-vun* estoy empujando. En el mismo turco el presente y futuro con *-er* añadiendo los personales: *sev-er-im* amo ó amaré, *sev-er-sin* amarás, *sev-er* él amará ó ama, y es el tema; además verbos causativos ó transitivos con *-er, -ar-: tchek-mak* salir y *tchek-ar-mak* sacar, *duy-mak* sentir y *duy-ur-mak* dar á conocer. Igualmente en yacut: *bus* estar maduro y *bus-ar* hacer que madure, cocer, *ākh* contar y *ākh-tar* hacer contar. Es el mismo *ara, era* de movimiento, como en *era-bili,* etc. De las caucásicas el abchaso forma causativos con *r-: i-z-gphueit* escribo, *i-si-r-gphueit* hago escribir. El aino convierte los intransitivos en transitivos con *-re,* y añadida á éstos los hace causativos: *hekatu* nacer y *hekatu-re* dar á luz, *ibe* comer y *ibe-re* dar de comer, *ibe-re-re* hacer que otro dé de comer. En las drávidas *-ra* forma futuros é infinitivos; así en tulu *-ere* es nota de infinitivo y supino: *būriy-ere* caer, á ó para caer. En birman *-ra* forma de necesidad, *pru-ra-mī* para hacer, ser necesario

hacer. En egipcio *ar, er* forma verbos, cual si valiera *hacer*: *p-ra-n--rrōb* trabajar, *p-ra-ōhs* vendimiar, ó *r*: *r-bol* volar, liter. ir fuera, *r-pbol* pasar, *r-ūō* responder; ó *er*: *er-hēbi* creer, *er-hoti* temer. En kabila *ra, ara* indica el término: *issen rai i-ni* sabe qué deba hacer, y tiene fuerza de futuro como *r* en egipcio; directivo es *ar* á, hasta: *ar tadeggat* hasta la tarde, etc. En odji y nupe *-re-* hace durativo el verbo, en vei *-ro* vale á, para, verbo durativo: *m-be ki-ro* estoy para dormir; en ibo *ra, re, ri, ro, ru* los llama F. Müller Dauerform, en nuba *-r* verbo durativo. En zambeza la forma verbal *-ra* para, en favor de: *kunianga nditakuri-ra nkhuni izo kuno* tráeme esa leña para acá, *doko khanditenge-re madzi a kumua* vete por agua para beber; á menudo *-ra* lleva el *ku* de parecido valor directivo ó final, como *-ko, -ku* en euskera, *egite-ko* para hacer, así *kufiki-ra ku ñungwe* llegar á Tete, *kumangi-ra ku muti* amarrar á un arbol; es el *-ra-ko* del euskera. La forma verbal que el P. Courtois llama «progressiva» lleva *-ri, -ari.*

En Nueva Celedonia muchos verbos se forman con *-re, -ro, -ru* é indican movimiento: *niare* desear y *nia* procurar, *veigayaro* lucir y *gei-yayaro*, de la luz, que suena *iyaiya, naru* alzarse en, de *na* estar. En bauro el futuro lleva *ari*, que significa ir, moverse: *oha ia ari dio i auo* vendrá á la tierra, *ia murua ari ngaua ni hasiai tei, ia murua ari mai hako* «(wenn) ihr Beide essen werdet von dem Einen Baum, werdet ihr völlig sterben» (Gabelentz). En mara masi-ki *ra* es de futuro: *no ko ra kaisi tarua* «ich werde sie beide betrügen». Largo fuera recoger otras muchas formas verbales que ha dado este sufijo *r* de movimiento en muchedumbre de lenguas.

80. De por sí y sin sufijar, *er-a* vale tendencia, mejor dicho movimiento ó paso de espacio á espacio, de extenso á extenso, de momento á momento, de modo de haberse ó de obrar, á modo de haberse ó de obrar: es decir moverse en el espacio, formar un todo relacionándose entre sí los puntos de un cuerpo, ofreciendo su cara ó superficie en lo corpóreo ó extenso, sucederse en el tiempo, mudarse en la contingencia y ser y obrar de los seres.

En el espacio es movimiento, pasar la vista por, serie, orden: *iarri zituen bere-era-n Liaren eta Rakelen eta neskame-bien-semeak*, puso en orden á los hijos de Lia y Raquel y de las dos siervas.

Era-n es el locativo. Si en vez de pasar la vista por una serie de puntos del espacio y el brazo tras ella, la pasaba el hombre por los puntos de la superficie de una cosa, del espacio pasaron á lo corporeo ó extenso, al orden y disposición de los puntos ó partes de un cuerpo, al movimiento en lo extenso: y eso es la cara ó superficie, la sobrehaz del cuerpo, lo aparente de él, lo que por lo mismo llamamos cara ó haz de las cosas: *era-tara ipiñi* poner de cara, al derecho lo que estaba vuelto y al revés. Si se aplica al tiempo, esta noción es la de la sucesión de momentos, al tiempo precisamente: lo que antes hacían los ojos, el brazo y la mente, ya aquí no puede hacerlo más que esta última, por ser cosa lógica; pero con todo la fantasía vé una serie espacial ó extensa y el gesto es el mismo.

Esa noción es el tiempo, la coyuntura ó sazón, que suena igualmente *er, er-a, galtzeko-asmoak artu-ta era-zai zebilen* habiendo formado intento de matarle andaba buscando la coyuntura, el momento apropiado. Es andar con los ojos buscando en la serie temporal ó sucesividad, como antes en la dirección espacial ó en la cara y puntos de un cuerpo.

Aplicado al obrar ó mudarse de los seres, *er, er-a* es esa mudanza y vicisitud, el modo de haberse y de obrar: *era-berean* de la misma manera, *era-gabe* sin modo á propósito, sin educaciòn.

Tenemos pues que *era* siempre indica el movimiento, el recorrer con los ojos, el brazo, la fantasía, la mente una serie, ya en el espacio, ya en lo extenso ó corpóreo, ya en el tiempo, ya en el haberse y obrar. Indica el pasar físicamente los ojos mirando, el brazo en dirección de algo, la mente cotejando y relacionando naturalmente los puntos de la serie: es un acto físico del recorrer con ojos y dedos y expresar ese recorrido ó movimiento con el sonido del movimiento *r* en su mayor indeterminación, no señalando ninguno de los tres grados, el yo ó aquí, el tú ó ahí, el él ó allá, por lo cual suena con *e* indefinida: *er*. Si afirmo que todo eso equivale á decir que *er, er-a* significa el movimiento en cualquier línea y de una manera indefinida y general, no habré hecho más que sacar el concepto mental de todos esos gestos y fantasmas, concretos y físicos, que el hombre naturalmente tuvo al menear la lengua sencillamente en *er*. Caso bien claro de las operaciones de la inteligencia al pensar y al hablar, fundiendo en uno las aprehesiones de todas las facul-

tades, pasando del espacio á lo corpóreo, al tiempo y al obrar, vistiendo las nociones más abstractas é incorpóreas con esa vestidura corpórea de un fantasma físico, que de suyo es el moverse más físico todavía de ojos, brazos y lengua.

Volviendo al *er*, con artículo *er-a*, usado separadamente, en la primera acepción, que es la espaciał de movimiento físico, andar al *era* ó moviéndose es *era-ka* y dícese del meneo aquel con que baten las alas las aves al cernerse como en equilibrio en el aire, que llamamos cernerse, *eraka-n* cerniéndose de esta manera. El fátuo, tonto, melindroso y parado en sus movimientos, es *er-gel*, de *gel* quedo, embobarse *ergel-du*, bobería *ergel-keri*, tontamente *ergel-ki*, necedad *ergel-tasun*.

Del recorrer un ruido ú *ots* se dijo *er-ots* la fama, el bullicio, y el ruido del granizo, que cae rítmicamente.

Respecto del tiempo *er-a* sazón, vez, tiempo, dió *era-aldi* tiempo ó vez de algo, á deshora ó desorden *era-baga* ó sin *era*, desordenado *era-baga-ko, zeuek dakizue eze era-gitchi galdu dodazana* sabeis que he dejado pasar pocas ocasiones ó veces (BARTOLOM.).

Respecto del haberse y del obrar *er-a* es el modo; conforme, proporcionado, conveniente, ó lo al modo es *era-ko*, adjetivo *-ko*, *era-ra* al *era*, *erara-ko* como *era-ko*. El mismo *era-ra* vale á propósito, á gusto de, al modo de, *erek bakatchari bere-erara* aquellos, á cada cual, á su modo ó gusto, *erara-tu* corresponder, y *era-tu* proporcionar, ordenar, poner en modo y manera, *Iaungoikoak eratuko du beratzat eskeiñigaia* Dios proporcionará para sí la víctima, dispondrá, hará que, pues *era* es movimiento, tendencia; *era-z* cómoda, oportunamente, á modo ó tiempo conveniente, *eraz-ago* más oportunamente, *eraz-ko* lo conveniente, adaptado y proporcionado, *eraz-te* oportunidad, *eraz-tu* aparejar, disponer la tierra para el cultivo, disponer, proporcionar las cosas, moderarlas, amañarlas ó amanerarlas.

Con *-be* bajo, oculto, *era-be* es el corto, el perezoso, el tímido, el corto en sus maneras y en su obrar, ó la timidez y cortedad y la pereza, *erabe niz* tengo temor, *orai erabe dut* ahora tengo pereza. O también debajo del modo ó norma, *erabe-ortara* á ese tenor, el muy tímido, etc., *erabe-ti* ó *erabe-z-ti*, el verbo correspondiente *erabe-tu*, la cualidad *erabe-tasun*. Sin modo, disparatado *era-gabe*,

era-baga, *eragabek*. En fin, el loco es el de las vicisitudes ó cambios ó *er*, y díjose *er-o*, necedad ó cosa de loco *ero-go*, locura *ero-keri*, perder el juicio, mudarse *ero-tu* y *era-tu*, de *era* mudanza.

La voz *er* expresa una de las nociones más comunes y de la que mayor uso hacemos á toda hora, la del movimiento en el espacio, la del tiempo, la del cambio, la de la actividad, todo á la vez. Su amplitud se comprenderá por la teoría moderna de explicar todas las modalidades de la materia por diferentes combinaciones del movimiento. Esta teoría está lejos de ser enteramente cierta, ya que no conociendo nosotros del universo más que lo que se nos entra por los sentidos, y siendo el principal la vista, toda nuestra ciencia es visual. Pero de hecho ¿qué hay objetivamente en la materia? Por los ojos se nos ofrece como movimiento, es decir, que según el color de la lente con que principalmente la miramos, se nos ofrece coloreada como movimiento. Si nuestra ciencia fuera auditiva ú olfativa ó gustativa, mudado el color de la lente, por ventura nos pareciera otra cosa esa materia, la reduciríamos á *si bemol* ó á *la natural*, á salobre ó á dulce, á hedionda ó perfumada. Solo tenemos sensaciones despertadas por algo que llamamos materia, sin saber lo que ella es, sino que nos excita tales sensaciones, y entre estas damos la ventaja á la vista, al tacto y al sentido muscular, en las cuales descubre el análisis los elementos y el origen de la representación del movimiento. Pero tales sensaciones no tienen más valor objeto que las del olfato, del gusto, del oído, otras tantas lentes diversamente coloreadas, que nos darían otras distintas representaciones de la materia. Y fuera de esas cinco sensaciones ¿no caben otras muchas, de que carecemos, para las cuales esa materia se nos pudiera ofrecer con otros tantos visos y colores? Y sin embargo, la ciencia humana, tan ceñida, que solo ve de un color la materia, que solo estriba en el modo de representársele por los ojos, el tacto y el sentido muscular, es así, muscular, tactil, sobre todo visual. Hemos de contentarnos con eso, sin pretender alcanzar otra cosa de la materia y del mundo físico y espiritual, más de lo que con esa lente, así coloreada, se nos deja ver. El caso es que con ella vió siempre el hombre y por lo mismo la noción del movimiento fué la más general, y se aplicó al espacio, al tiempo, á la actividad, á la mudanza de los fenómenos. Toda nuestra ciencia se reduce á conocer el movimiento, y todo

nuestro lenguaje está vestido de esta noción del movimiento, es una *R* con distintas tonalidades, y la más sencilla es la voz *er* de que vamos tratando. Sus matices más generales son *ar*, *or*, *ir*, *ur*, que concretan lo indefinido de la noción *er* á las diversas clases de espacio, *ar* movimiento extendido, *ir* lineal, *or* en redondo, *ur* en profundidad.

81. **Era.** Latinizado por S. Isidoro en aera (5,36,4) por falsa etimología, nadie da otra de esta palabra exclusivamente castellana y preromana, pues se aplicó á la *era española* ó *de Cesar* ó cómputo del tiempo que arranca del año 38 antes de Jesucristo ó era vulgar. Es el *era* euskérico por tiempo, sazón, cambio, vicisitud, movimiento.

Es el vocablo castizo para expresar el tiempo, la época, la temporada, la sazón, el siglo y la duración larga de tiempo. *Quij.* 2,53: Dichosas eran mis eras, mis días y mis años. *Pedro Urdem.* 1: Es vagamunda esta era (siglo). A. Alv. *Silv. Dom. 2. adv. 5 c. § 4:* En la era de gracia (desde Cristo). Mariana *H. E.* 3,24: De suerte que el año primero de Cristo fué y se contó 39 de la era del Cesar. Colmen. *H. Seg.* 26,7: Se estableció aquella celebrada ley, de que dejada la cuenta en el tiempo de la era de Cesar... se contase por los años del nacimiento de Jesucristo. Valverde *V. Cr.* 1,16: Siendo tan misterioso este día, principio del año romano, lo comenzó también á ser de la era cristiana. Quev. *Mus. 6 s. 36:* En un credo oficiales despachara / que en despachar se tardan una era.

Er-al, becerro, ó buey, ó novillo de más de un año; de er-a, tiempo. G. Galan *N. Castell. D. Juan*: Y como un eral cerril / arremetí con los dientes. Herr. *Agr.* 5,48: La primera es de terneros; la segunda añojos, la tercera erales. Gong. *Soled.* 2: Eral lozano, así novillo tierno, / de bien nacido cuerno, / mal lunada la frente.

Er-ar, allanar y disponer el huerto para plantarle, formando líneas, surcos y divisiones. Es el euskaro era, era-tu.

Er-ado. El huerto ó plantel así preparado.

Era. El mismo era anterior en el sentido de lugar espacioso y dispuesto, como en euskera, á modo de posverbal de *erar* ó *era-tu*. Berganza año 941, p. 381: Cum domibus, *eris*, ortis, terras. Sota

era 967: Ad illa era de Lacu. BER. *S. Dom.* 467: Qual simienza fiçierdes, tal era pararedes.

Es el pedazo de tierra bien dispuesto para sembrar. D. VEGA *Espect.*: A las demás eras de la huerta. CABR. p. 241: Sus mejillas como eras de flores olorosas. D. VEGA *Anunc.:* No deja era ni cuartel de todo el verjel donde no la tenga plantada. VALDERRAMA *Ej. Prol.*: Una era de lechugas.

En general espacio llano y tendido. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, l. 3, pte. 3, Simb. 5:* Busca las eras más descubiertas y llanas.

En particular donde se trilla. *Quij.* 1,25: Trillando en las eras. Id. 2,20: Montones de trigo en las eras.

La forma *hiera* de A. Alvarez, débese á la *e* que se abre en *ie*, la *h-* para que *i* suene como vocal, no hiriendo á la *e* como consonante. *Dom. sept.* 3 c. § 2: Echando mano á su azada, para hacer con él (criado) lo principal de su hiera. Id.: Le ayude con su poquillo para contarle después en la gloria toda la hiera entera por suya. Id.: Del perezoso dice Salomón que sale á hacer su labor, pero que, como no va de gana ni de corazón, en dándole el frío, luego deja los bueyes y la hiera, dando la vuelta.

En Colunga de Asturias era es semillero.

Alzar de eras. (Por metáfora de los labradores, que acabando de trillar recogen trigo y paja, y dejan la era barrida, y se van á casa; así cuando se mudan de algún lugar dicen: alzar de eras; alzó de eras, fuése con todo su hato). c. 511.

A la era del mico, al que nos molesta.

Qual simienza fiçierdes, tal era pararedes. BERC. *S. D.* 467: Ut sementem feceris, ita metes.

Cuando dicen eras eras, ó las hay, ó echan en ellas. c. 370.

Dormir y guardar la era, no ha manera. c. 289.

Eras y aire, nunca faltó á nadie. (Persuade á la labranza que no la pongan excusas). c. 74.

Levantar de eras, alzar de eras. *Pic. Just.* 2,2,4,4: Y que con brevedad levantaba de eras á tiempo de pagar el recibo.

Nadie puede dormir y guardar las eras. c. 208.

Ni mi era, ni mi cibera, trille quien quiera y pueda. c. 215.

Ni tiene era, ni vera, ni palo de higuera. c. 214.

No he salido de mis eras, que el trigo me tengo en ellas. c. 222.

No puede todo ser dormir y guardar las eras. c. 233.
No puedo dormir y guardar las eras. c. 233.
Segar ó gavillar, ó guardar la era. c. 249.

Er-o, lo que er-a, posv. de erar; pedazo de tierra preparada para el cultivo, pero más en general. HITA 327: leuolo E comiolo ami pessar en tal ero. CORR. 222: No envíes á arar al mozo en la eria ó ero, que se cagará el perro en la hacina (Eria y ero es la tierra de labrar) Id. 99: El pié del dueño, estiercol para el guerto, la heredad y hero. BERC. *S. M.* 474: Munnon que es bien rica de vinnas e de eros. HITA 720: Fué sembrar cannamones en un vicioso ero. *Cast. D. Sancho Rivad.* 175: Da Dios trigo en el ero sembrado. HITA 1297: enbya derramar la sienpre al ero.

Er-ia, como er-o y er-a. HITA 335: vy que las degollaua en aquellas erias. CORR. 222: No envies al mozo en la eria ó ero, que se cagará el perro en la hacina. (Eria y ero es la tierra de labrar). HERR. *Agr.* 2,3: Que onde ha sido viña vieja perdida (que aqui en Talavera llaman herias) es muy mala. Id. l. 6, Marzo: Si alguna eria está perdida que tenga buenas cepas. Entre santanderinos y asturianos eria es extensión grande de terreno en hazas de varios llevadores todas en un cercado, y tal es el valor antiguo, como derivado de er-o. BERC. *Duelo*: Andaban aiulando fueras por las erias.

Er-io, como er-ia.

Séase erio, y séase mío. c. 248.

Eri-al, de eri-o, er-ia por campo cultivado ó plantado, propiamente llano. Es hoy el que dejó de cultivarse ya desde mucho tiempo ó el no cultivable por malo, adj. *-al.* HITA 747: Comed aquesta simiente de aquestos eriales (*ero* le llamó antes). J. PIN. *Agr.* 1,16: Que á veces están como heredades desamparadas, tornadas en eriales. CABR. *p.* 432: Como un erial de matas secas. HORTENS. *Mar.* f. 172: No le agradó por entonces al labrador el erial y pedazo de tierra baldía cargado de hierbas inútiles. J. PIN. *Agr.* 35,28: Comenzastes á romper el erial de mi conciencia.

Eri-azo, como eri-al, aum. de eri-o. VALDERR. *Ej. Mierc. 3 Dom. cuar.*: Toda hecha un eriazo. FONS. *V. Cr. pte. 3, l. 1, p. 1:* La reja del arado, rompe el eriazo y la linde, pero el camino no puede. OVALLE *H. Chile* 1,10: Antes parecen unos eriazos y tierras sobradas é inútiles. VALDERR. *Ej. Or. huerto*: No queda sino un triste

eriazo seco y sin provecho. CABR. *p.* 674: Rompiendo primero el eriazo, que en ella estaba de malas semillas.

Er-iz-al, como eri-azo, eri-al, de er-o. CACER. *ps.* 106: Lo que ayer solía ser un río caudal, es ahora un erizal, un secadal desaprovechado.

Er-eta, en Aragón er-a ó plantel de verduras, es diminutivo.

Er-ete, en Honduras colmena de abejas negras que labran su habitación en la tierra ó en las paredes.

Eraje, en Aragón miel vírgen.

-ero, -era, vale lo á modo de ó lo para, los dos valores del -era euskérico, y así nada tiene que ver este sufijo con el -ero del latino -arius, de agente ó de lugar. Send-era es lo como send-a, cabec-era lo para la cabeza, cabell-era, carn-ero lo para carne de comer, carr-era lo para carros, cas-ero lo para casa, cib-era lo para ó á modo de cebo, ó comida, ó trigo, escal-era, esqu-ero, gal-era, harpill-era, hil-era, jilgu-ero, magu-era, man-era, moll-era, mont-era lo como ó para monte, oj-era, ot-ero lo para ot-e escudriñar de lo alto, pand-ero, pedorr-ero, rib-era, rim-ero, sombr-ero lo como bajo sombra, tabl-ero, tern-ero, vis-era, soñorr-era lo como gran sueño, dent-era, ventol-era, borrach-era, aguj-ero ó buj-ero, al-era lo para el ale ó grano, angu-era, engu-era, asqu-er-oso, entel-er-ido, bald-ero, baldr-ero, band-era, barr-era, esbot-er-ar de botar, boc-era lo para el bozo, cap-er-uza, cach-er-ulo ó cachirulo, cac-er-ola, cans-era, ganch-era lo como gancho, gat-era lo para el gato, chech-er-es, cim-era, cochitril de cochit-era de cocho, brevaje de beb-er-aje, y reforzada la *r* beb-err-eador, tont-era y tonter-ía, porqu-er-ía, corr-er-ía, etc.

-er-ía, de -ero é -ía. Arcabuc-ería, artill-ería, bat-ería, bellaquería, bob-ería, borrach-ería, botill-ería, burl-ería, goll-ería, granjería, lenc-ería, libr-ería, majad-ería, mensaj-ería, mentecat-ería, mercad-ería, mont-ería, muchach-ería, niñ-ería, tont-ería, porqu-ería, corr-ería, pobret-ería, lac-ería.

-dero, -dera, del -era á, para, con temas participiales en *-d-o*, y vale como un participio de futuro ó adjetivo en -bilis, -ble. J. PIN. *Agr.* 3,31: Obelo quiere decir asador (y no se debe decir *asa-dero*, porque es palabra pasiva, según que decimos este capón está asadero ó comedero). Asi-dero lo para asir, la cosa en general

ó el mango, atañe-dero, derrumba-dero, desagua-dero, desembarcadero, despeña-dero, dura-dero durable, lo que ha de durar, poda-dera, posa-deras lo para posar, traga-dero, vale-dero, veni-dero, endecha-dera, hace-dero, come-dero, lleva-dero.

En plural se suple maneras y es gráfico sufijo con el valor de modo ó manera: absolve-deras, traga-deras, entende-deras andaderas.

-dro, -dra, -dre, y sobre todo ante otros sufijos, es contracción del -dero. Golon-dro, golon-dr-ino y golon-dr-ina, me-dr-ar y me-dra, melin-dre, colo-dra y colodr-ón, colodr-illo, esbaldr-egar, baldr-és, tolondr-ón, bolondr-ón, molondr-ón, calandr-ajo, calandr-ia, rendr-ija, andr-ajo, galdr-án, galendr-ar, mendr-ugo, chilindr-ina y chilindr-ajo, escondr-ijo, hendr-ija.

-tura, del latino -tura de futurición, del *tu* y *rus, ra;* generalmente erudito. Aber-tura, al-tura, aven-tura, cin-tura, conje-tura, cos-tura, coyuntura, cria-tura, descompos-tura, desenvol-tura, desven-tura, escri-tura, lec-tura, pin-tura.

-ura, del latino -tura y del euskaro -ura. Amarg-ura, anch-ura, andad-ura, apost-ura, armad-ura, blanc-ura, dulz-ura, fresc-ura, hermos-ura, tern-ura.

-ur-ía, de -ura é -ía. Mercad-uría, sabid-uría, hablad-uría, tened-uría, senad-uría, cant-uría.

82. No pueden derivar de la raíz *ar-* el arar los nombres de la tierra ἔρα, ἔραζε á tierra y tal vez ἔν-ερ-σι inferi, los dentro de ella; convienen en ello los autores (PICTET 2, p.107). En godo es *air-tha*, saj. *erdha*, ags. *eordhe*, ingl. *earth*, ant. al. *ërda*, med. al. *ërde*, al. *Erde*, norso *jördh*, gen. *jardhar* tierra, pl. *jardir* posesión, irl. *ire*, skt. tal vez *irā=ida*, que también vale agua, palabra. Es claramente el *era*, *eratu* aplicado al espacio y suelo como tierra labrantía.

De aquí el ant. al. *èrt-beri* fruto de tierra, sueco *jord-bär*, al. *Erdbeer*, saj. *erda* melisa ó meliloto; en latin *arbutus*, si como algunos quieren, nada tiene que ver con *arbor*. Es el *arbutus unedo L.*, planta de las tierras junto al Mediterráneo, que en gr. es κόμαρος, κάμορος, κάμαρος. gr. mod. κουμαριά; el ant. al. *hemera*, esl. *tchemeri* veneno, *tchemerica* helleborus. En castellano se dijo *alborto*, de *arbutus* y madroño. Los escritores clásicos lo tuvieron por uno de

los alimentos de los hombres primitivos. Créese que el nombre se dió primero al heléboro y luego pasó al madroño, por la fuerza atolondradora del fruto.

Era-tu y *era-z-tu* dieron los vocablos indoeuropeos que significan contar, proporción, calcular, razonar. En lat. *rĕ-or, rā-tus, rē-ri* calcular, pensar, creer, *pro rata* parte ó *pro rata* á proporción, tratándose de distribuir, reglar la distribución, *ra-tus* reglado, el *era-tu* del euskera: «Astrorum in omni aeternitate ratos immutabilesque cursus»; de aquí asegurado, ratificado, *reor* contar, pesar, medir, *ir-ri-tus* irrito, que no cuenta, *ra-tio* cuenta, cálculo, previsión, razón y ración, es decir el orden y combinación, y su facultad, *ratión-āl-is* racional, *ir-rationalis, ratio-cināri* calcular, razonar, *ratio-cinatio, rati-uncula* dimin. La idea es la de disponer con modo, lugar y tiempo, proporcionar, reglar, ordenar. Del campo, como se usa sobre todo en euskera, pasó á la religión, á las leyes, á la filosofía, á las matemáticas. La fórmula de los sacrificios legales *rātum esto* equivale á la védica *rātam astu*, sea consagrado, sea así ordenado, hecho. La ofrenda es *rā-ti*, lo consagrado *rā-ta*; el orden, la costumbre sagrada, la ley divina, dícense en skt. *r-tu, r-ta*, en zend *ra-tu* ley, en latín *rĭ-tus* el rito, uso, costumbre religiosa y legal, *ritu-al-is* ritual, *rit-ĕ* bien, recta y ordenadamente y según el uso. En irl. *rath* garantía sagrada en los contratos, erse *rathan* vadimonium, esl. *rota* iusiurandum, *rotiti sen* anatematizar, ilir. *rota*, pol. *rota przysiengi* es fórmula para los juramentos. La gran ley dívina, el rito, dícese en skt. *ritam brihat*, la acción legal en los Vedas *ritē-karman, ri-ti* es el modo de proceder, la conducta, *ri-tu* el tiempo apropiado, mayormente para los sacrificios, sazón, ocasión, tiempo á propósito, *ritu-ij* el que sacrifica á su debido tiempo, sacerdote, *ri-tu-iya* regular, conforme al tiempo y á las leyes. Todos estos vocablos derivan de *ri, ri-tchtcha-ti, ri-nā-ti*, Ved. *iyarti, āryate, ri-no-ti, rinuati*. El primitivo valor es el del causativo *arpayati* disponer, fijar, dirigir, ordenar, aplicar. Es el disponer ó poner los medios para lograr algo. De aquí lo logrado, la propiedad, cosa *rā-i, rā-yi, rās* cosa, y *rā-ti* conceder, dar, part. *rā-ta*, zend, *rā* traer. Es *rā-i* un adjetivo en *-i, ra-yi-mant* rico, *rā-ti* favor, don, zend *rāi-ti* liberalidad, parsi *rā-di*, persa *rā-d*, irl. *re-t, re-s, ra-th* subsidio, salario, gracia, cimr. *ro-d, ro-t* don, *ra-t* favor, arem. *rō* don, *rei*

acceder, dar, cimr. *rhoi*, corn. *rei*, *ry*. En ant. al. *rā-t* opes, fructus, ags. *rae-de* phalerae, apparatus, saj. *rā-de*, *ge-rā-de* propiedad moviliaria, al. *ge-rä-the* utensilios, *vor-ra-th* provisión, esl. *ra-di* gratiae, *raditi* curare, godo *rē-dan* y norso *rādha* conceder, cuidar, *rā-dh*=ags. *rā-d*=ant. al. *rā-t* ayuda y medios.

Esta acepción de ayudar, cuidar, poner los medios es la de *era*, *era-tu*, de donde lograr por esos medios, poseer, y el concederlos, facilitar, dar; en esl. *rē-yan*, *rē-ya-ti* procurar, empujar, el mismo *re-or*. A *rā-s* responde en latín *rēs*, *re-i* propiedad y luego por generalización, cosa, *res familiaris*, *patria*, *publica*, *rustica*, *navalis*, *militaris*, *divina*, etc: es lo que nuestros aperos, medios, utensilios, cosas para, aplicándose á todos los órdenes. En el foro es asunto, *rem habere cum aliquo*, *rem dicere*, *res capitalis*, *reus* reo, acusado ó acusador, es decir el que tiene un asunto, del genitivo **rēyos* de *res*, el del proceso, *in rem*, *ad rem*, *ob rem*, *e re*, *ab re*, *qua-re*, *quam-ob-rem*, frases todas forenses, que después se generalizaron, la utilidad, propiedad, asunto, cosa; *res publica* la cosa pública, del pueblo, de donde república.

Del dividir *pro rata* ἔρ-αν-ος escote, contribución, don, recompensa, adj. *-an* de *er-a*, ἐραν-ίζω poner á contribución. El esl. *rē-yan*, *rē-yati* procurar, empujar, hay que compararlo con el godo *rath-yan*, *rōth* contar, y con el lat. *ra-tio*, *ratus*, y con el *rayē ir*, *raya* ida, corrriente, *riyati* ir, moverse, *ri* danza, caida, *rīyē* fluir, *rīti* movimiento, uso, institución. El número y cómputo en godo *rath-yōn*, as. *redh-ya*, ant. al. *rad-ya*, *red-ya* y *red-a*, al. *red-e*, que responden á *ratio*; godo *ga-rath-yan* contar, nor. *roedha* ,*roedda* hablar, narrar, godo *rōd-yan*, al. *red-en*, al. *Red-e*. En gr. νή-ρι-τος sin cuento, y tal vez ἀριθ-μός número, cuenta, proporción, ἀριθμέω contar.

Pero la *θ* proviene de silbante, y así esta raíz griega viene de *eraz-tu*, que tiene valor parecido al de *eratu*. En skt. responde *rādh*, *rādh-as* buen suceso, prosperidad, favor, *rādh-nō-ti* y *rādh-yāti*, cuyos valores son los de *eraz*, *eraz-tu* y *eratzi*, poner los medios á propósito para lograr un fín, llevar al cabo una cosa, lograr, perfeccionar, contentar, ayudar, *rādh-ana* cumplimiento, logro, satisfacción, medio de hacer algo, *rād-dha* acabado, iniciado; en zend. *rādhaiti*. Tal vez ἐρασ-τής amante, que contenta, ἐρασ-τός amable, sean de la misma raíz, como en skt. *ras-ayāti* gustar, querer, *ras-a*

gusto, estado de la tierra acomodado ó buen tempero, valor de *eraztu, rāsā-ti* conceder, dar.

El simple ἐρά-ω amar, tender á, tener inclinación y gusto por, ἔρ-ως amor, deseo, Cupido, ἐρω-τικός erótico, no vienen de la raíz *ar, ir* moverse, como dice Curtius. Conforme á la antigua fonética sacaba este autor del *ar* indiano y primitivo tres raices europeas *ar, er, or,* porque casi significan lo mismo, es decir movimiento. Pero movimiento indica la *r* en las tres formas vascongadas *ar, er, or.* Hoy, que sabemos que las tres vocales son originales y que en la India fué donde se fusionaron en *ar,* todos admiten tres raices, que son cabalmente las euskéricas, con el valor común de movimiento por la *r,* pero con diverso matiz: *ar* de *arāre* es el euskaro *ar, ara; or* de *or-iri* es el euskaro *or, ora; er* de ἐράω es el euskaro *er, era.*

De la raíz *er* de movimiento saca Curtius ἔρ-χο-μαι ir con χ, según él, por el incoativo σκ, ἔρ-σκομαι. Si así es, *er* movimiento solo es palabra euskérica, como ἐρά-ω amar, tender á, es el mismo *era,* y ἄρ-εσκω agradar, acomodarse á otro, es el *ara* del mismo valor en euskera.

83. **Aborzo, alborzo, alborto,** arag. alboroc-era, albroc-era, fr. arbous-ier, cat. arboss-er, el fruto arbos, gall. érvedo, hérvedo, ant. pg. érvedo, érvodo, astur. albedro. Fué el madroño antiguamente. De arbutus, arbutum, *arbutrum; Arbutum Unedo L.

Razón, de rationem, ratio. Potencia discursiva y su discurso. PINC. *Fil., ep. 1, frag. 3:* Razón se dice, el discurso que esta potencia intelectual va haciendo de unas cosas en otras.

Cuenta. *Quij.* 1,28: La razón y cuenta de lo que se sembraba.... pasaba por su mano. MARIANA *H. E. 1,1:* Conforme á la razón de los tiempos más acertada, se contaba ciento y treinta y uno.

Método y orden. OCAMP. *Cron.* 1,2: Pusieron en arte y en razón la sustancia y ser de las cosas, para que se pudiesen conocer más facilmente.

Justicia. *Quij.* 1,1: Porque no era razón que. Id. 2,40: Pues á fé que no teneis razón. SOLIS *H. Mej.* 1,4: Puso en congoja más que vulgar á la nobleza y á todos los que tenían la parte de la razón y de la verdad.

Expresión, voz ó palabra que explica el concepto. *Quij.* 1,4: Al son destas razones. Id. 1,32: Quiero leerla por curiosidad siquiera, quizá tendrá alguna (razón) de gusto. Id. Y 2,34: cuándo será el día... donde yo te vea hablar sin refranes una razón corriente y concertada. Id. 2,62: Le respondió esta razón.

Argumento ó prueba. *Quij.* 1,2: Mas pudiendo más su locura, que otra razón alguna. Id. 1,33: Así que es razón concluyente, que.

A buena razón, conforme á razón. *Quij.* 2,5: Me llaman Teresa Panza, que á buena razón me habían de llamar Teresa Cascajo. *Persil.* 3,20: Pues á buena razón no podía tardar mucho. PALAU *Pront.* 1,2: Y así á buena razón se había de intitular esta historia libro de la pasión.

Ajustarse á la razón, atenerse á ella.

Ajustarse con la razón, ser razonable en. CACER. *ps.* 72: ¿Qué provecho he sacado de ajustar mis deseos con la razón?

Alcanzar de razones, dejarle sin poder responder.

Allegarse á la razón. J. PIN. *Agr.* 17,14: Cuyas razones tanto se allegan á la razón y confirman la verdad de lo que prueban.

Allegarse á razón. GUEV. *Ep.* 51: Ni admite escusa, ni sufre palabra, ni toma consejo, ni se allega á razón.

A nadie faltan razones. c. 7.

A razón de, en proporción, á tanto ó cuanto.

A razones. J. PIN. *Agr.* 22,3: Basta que con vuestros filvanos me quereis coger á razones.

Atravesar razones, trabarse de palabras.

Buenas razones, toda disculpa ó promesa que no se cumple.

Caber en razón. J. PIN. *Agr.* 4,6: No cabiendo en razón que alguno trate mal á su semejante.

Cargarse ó llenarse de razón, tenerla y mucha.

Como con razón, irónicamente del que habla recio y aparentando ser irrevocable cuanto dice.

Con justa razón. Quij. 1,23: De quien con justa razón temía.

Con la razón se vá á todas partes, defendiendo su derecho, por molesto que sea para otros.

Con razón ó sin ella. (Por lo que se hace por fuerza). c. 595.

Contra razón. Quij. 1,30: Lo que tan contra razón me tiene usurpado.

Darle la razón, reconocer su derecho.

Darle razón de, enterarle. *Quij.* 1,35: Pero nadie le supo dar razón de lo que pedía. Id. 2,9: O cualquier dellos sabrá dar á v. m. razón desa señora Princesa.

Dar razón. Quij. 1,44: No sabré dar otra razón, sino es la ordinaria, que. Id. 2,18: Para saber dar razón de la cristiana ley que profesa clara y distintamente.

Dar razón de, enterarse, conocer de una cosa.

Dar razóu de sí, ejecutar bien lo que se le encarga.

De (buena) razón, conforme á razón. CACER. *ps.* 108: De buena razón habían ellos de quererme bien. D. VEGA *Parais. Nativ.:* Cuando todo el mundo de razón había de estar envuelto en tinieblas. LEON *Job.* 9,24: Los sabios, que de razón han de ser los justos estimadores de las cosas. *Quij.* 1,19: A una ó dos leguas, de buena razón hallaría en él alguna venta. Id. 1,33: La que de razón podrá causarme.

Dejando una razón por otra. (Dícese acordándose de otra cosa diferente). c. 580.

Di la razón y no digas el autor. c. 281.

Di tu razón, y no señales autor. c. 282.

En esa razón hinco yo mi bordón; ó *hincho yo mi bordón.* c. 112.

En esta, esa razón. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 1 c. § 3:* Verdaderamente el amor con que en esta razón se ama la criatura.

En razón, discreta y razonablemente.

En razón de ó *que,* cuanto á. CACER. *ps.* 118, f. 217: En razón de guardar vuestra ley, ninguna cosa me hace estorbo. VALDERRAMA *Fer. 5 Dom. 1 cuar.:* En razón de defender sus hijuelos azorarse contra un milano. *Quij.* 1,29: Desafialle en razón de la sinrazón que os hace. Id. 2,16: Hay mucho que decir en razón de si son fingidas ó nó las historias de los andantes caballeros. Id. 2,45: Venimos ante v. m. en razón que este buen hombre llegó á mi tienda. CACER. *ps.* 16: En razón de serviros. *Persil.* 2,14: Las culpas que comete el enamorado en razón de cumplir su deseo, no lo son en razón de que no es suyo ni es él el que las comete. *Dos donc.:* Habían desafiado al padre de Marco Antonio en razón de que él había sido sabidor de los engaños de su hijo. SUAR. FIGUER. *Amaril.*

d. 1: Ni solo te sucederá esto, mas en razón de haber con tu vana hermosura afligido á tantos.

Entrar en razones con, disputar. MAL. CHAIDE *Magd.* 3,14: Entrar en razones con uno.

Envolverle á, en razones, confundirle, que no sepa responder.

Es justa razón engañar al engañador. c. 129.

Eso está muy puesto en razón, razonable.

Estar á razón, á razones. Quij. 2,16: Estemos á razones, Sancho. Ven acá, en qué consideración puede caber que. Id. 2,49: Estemos á razón y vengamos al punto.

Estar en razón, ser justo, razonable. J. PIN. *Agr.* 5,16: Está en razón que el hijo que de allí se engendrare, sea imperfecto de complexión.

Estar puesto en razón. Quij. 1,1: Pues estaba muy puesto en razón. Id. 2,2: Eso estaba puesto en razón. Id. 2,18: Lo que más puesto en razón estuviere.

Hacer la razón. (Dícese por beber cuando á uno le hacen brindis, y responde: haré la razón). c. 629. Aceptar. *Quij.* 2,33: Que á un brindis de un amigo, qué corazón ha de haber tan de marmol, que no haga la razón. *Esteban.* 8: Empinaban los codos y hacían la razón.

Ir por razón, obrar conforme á ella. J. ENC. 222: Conozco que Amor no va por razón.

Ir puesto en razón. Quij, 1,25: Que todo cuanto yo he hecho, hago é hiciere, va puesto en razón.

Justa razón, engañar al engañador. c. 275. No hay mejor invención que engañar al engañador. GALINDO B. 95.

La mala razón deja la ropa sana y lastima el corazón. c. 183.

La mejor razón, la espada; á fuerza de villano, hierro en mano. Cuando falta la justicia.

La razón no quiere fuerza, ni la fuerza quiere razón. c. 190. La justicia reine, no la violencia, y también dícese al darse por convencido.

La razón se da á los borrachos, ó *á los locos*, rechazando la frase: *Tienes razón.*

La razón tiene gran fuerza, ó *la verdad.* c. 190.

Llegarse á razón. Lis. y Ros. 3,2: Agora me contentas, que te llegas á razón.

Llevar la razón, tenerla ó creer tenerla.

Llevar razón, tenerla. J. PIN. *Agr.* 18,12: Razón lleva esta doctrina. Id. 5,24: Lleva razón la doctrina común. Id. 4,8: Suidas le tiene por desecativo de la orina y de la saliva; y lleva razón, pues. *Lazar.* 2, p. 27: Y lleva razón, que como es larga.

Llevar razón en. Quij. 1,24: Pareciéndome que llevaba razón en lo que decía.

Más daña una viciosa razón, que enmienda un largo sermón. c. 448.

Meter en razón, discurrir con juicio, alcanzar un asunto.

Meterle en razón, obligarle á obrar ó hablar conforme á ella. J. PIN. *Agr.* 6,17: Al cual metió su padre en razón diciéndole.

Muchas cosas parecen sin razón, que quien las sabe en sí buenas son. c. 474.

Muy en razón, oportuno, justo.

No avenirse á razones, ceguera.

No hay tal razón como la del bastón. (Es la fuerza y poder). c. 220.

No tener razón de ser, por causa ó motivo, sabe á francés; dígase sin porqué, sin para qué, sin porqué ni para qué.

Pedir razón, cuenta. *Pic. Just.* f. 32: Si les pedís razón, cumplen con una de pie de banco.

Perder la razón, el juicio, extrañar mucho alguna cosa. LAG. *Diosc.* 5,1: Perder juntamente la razón y el sentido.

Ponerle en razón, reducirle, sosegarle CAST. *H. S. Dom.* 1,1, 40: Ni la podían poner en razón, porque no la oía.

Ponerse á razones con, altercar.

Ponerse en (la) razón, ser razonable, condescendiente.

Ponerse ó *venir á razones con*, discutir. CACER. *ps.* 80: Vengamos á razones, que yo dejaré probada mi intención. Id. *ps.* 105: Ni quisieron venir á razones con Dios. Id. *ps.* 49: Una vez se puso Dios á razones con el pecador, llegó Dios con el pecador á preguntas y respuestas. LEON *Job.* 9,14: Quién soy yo para ponerme con él á razones? MARQU. *Jerus.* 3,1: Pónese á razones con otro.

Porque sí, porque nó, razón de cofrade. (A los que no saben dar razón). c. 398.

Por razón de, á causa de. LEON *Brazo*: Y le llaman Brazo de Dios por razón de aquesta victoria y venganza. DIEG. S. PEDRO *Carc. amor.* p. 23 *Foulch.-Delb.:* Las mujeres deben ser más obligadas á su fama que á su vida, la cual deben estimar en lo menos por razón de lo más, que es la bondad.

Puesto en razón, razonable. D. VEGA *(Parais. Encarn.)*

Razón de cartapacio, la que se da estudiada y de memoria sin venir al caso.

Razón de carta rota. c. 447; el escrito ó discurso que ni ata ni desata, cual si se hubiera tomado de una carta rota, cuyo sentido no se comprende.

Razón de Estado, política ó arte de gobernar los Estados y miramiento en el portarse. *Quij.* 2,1: Vinieron á tratar en esto, que llaman razón de Estado y modos de gobierno. NAVARRETE *Conserv. d.* 33: Por esta causa las naciones enemigas de España tienen por buena razón de estado irla consumiendo con las mercancías deleitables.

Razón de pié de banco. (Así llaman á las que son disparatadas). c. 477.

Razón natural, la potencia discursiva, desnuda de otra especie que la ilustre. ANT. PER. *Cart. á un Sr. Grande y Consejero:* Es un arte divina: está fundada en la verdad y en la razón natural, que se deben anteponer á cuantos Platones hay.

Razón patea, y razón porfía. (Defendiendo lo justo; breves y elegantes refranes). c. 477.

Razón tendes vos, Vasco Fernández, mas naon osten de valer. (Imita el castellano al portugués; es contra los que violentan la razón y justicia). c. 477.

Razón tiene el negro de no echar agua con tres asnos. c. 477.

Razón tiene la de Recio en llamar puta á su hija. c. 477.

Razón vizcaina. (La vizcainada). c. 622.

Razón y corazón hacen buen chuzón. (Que con justicia y buen derecho y ánimo para defenderlo, le serán á uno armas para vencer y que dan esfuerzo). c. 477.

Razón y cuenta, amistad sustenta.

Romper con la razón, obrar contra ella. CACER. *ps.* 72: Rompen con la razón por hacer en todo su voluntad.

Salirse de la razón, del asunto

Ser de razón, justo, lógico.

Ser razón que. Quij. 1,1: Porque no era razón que. Id. 1,11: Es razón que. Id. 1,29: Que no es razón, que yo esté á caballo y... esté á pié. J. PIN. *Agr.* 4,3: Ya que habemos salido de poblado á lo raso, será razón que rehagamos la barba á lo que. *Quij.* 1,32: Que me conceda dormir, cuando fuera razòn.

Sigues razón, aunque á unos agrades y á otros non. c. 263.

Sobrarle la razón. BARBAD. *Corr. vic.* 256: Digo que les sobra la razón.

Sóbrale la razón por los tejados. (Dícese por encarecimiento). c. 265.

Sobrarle la razón á espuertas, á montones, por encima de los cabellos, por la punta de los pelos.

So la buena razón empece al engañador. c. 263. El que tira á engañar usa de razones aparentes.

Tener la razón de su parte. Quij. 1,4: Confiado en la razón que de mi parte tengo.

Tener razón. Quij. 1,19: Tienes mucha razón, Sancho, dijo Don Quijote. Id. 1,25: Digo que en todo tiene v. m. razón. Id. 2,40: Pues á fé que no tenéis razón.

Tiene razón la buena mujer, comióse los güevos, y dióla con la sartén. (Quejarse de dos daños, como tras cornudo apaleado; si dijera «y dióle con la sartén», se entendiera que ella le dió á él en venganza de haberlos comido). c. 417.

Tomar (la) razón, asentar ó notar en resumen cualquier data ó aviso ó encargo.

Venirse á razones, ceder, transigir.

Ya es razón, mostrando la impaciencia anterior por esperar.

Razonable, de rationabilem, rationabilis; semierudito. Lo conforme á razón; y lo aunque no acabado con alguna perfección, mediano y que contenta. *Quij.* 1,41: Aun más de aquello que sería razonable. Id. 1,7: Llegó una razonable cantidad. Id. 1,23: Y á fé que debe de ser razonable poeta ó yo se poco del arte.

Es menos razonable que una mula falsa, del que no pueden convencer.

Razonabl-ejo, razonablej-on-azo. *Pic. Just Intr.* 3: Por haber sido engendrados de un ingenio razonablejonazo. Id. 4,1: Le dijo algunos conceptos razonablejonazos. A. MEND. *Poes. pl.* 13: Y tiene de más á más / con razonablejo ardor / para sus necesidades / este requiebro frisón.

Des-razonable. NAVARR. *Man.* 23,114: Y esta pasión de ira puede ser razonable y desrazonable.

Razon-ar, discurrir con la razón declarando un concepto, persuadir con razones, en general hablar. *Quij.* 1,25: Iba muerto por razonar con su amo. *Galat.* 5, p. 65: Razonando en diversos acaecimientos que á los dos habian sucedido (como hablar en). LEON *Job* 17,1: Declara agora esto mismo más y razónalo y dice. Id. 32,1: Responder, en la lengua original en que este libro se escribió se toma por razonar ó hablar con otro. Id. 34,31: Vuélvese ahora propiamente á razonar con Job y á amonestarle en estas palabras.

Razon-ado, como adj. el que razona fundado en razón. J. PIN. *Agr.* 22,2: Muy razonado habeis andado.

Razonamiento. LOPE *Amor con vista* 1: Atenta á la cara estoy, más que al libre razonado. SUAR. FIGUEROA *Discurso:* Con razonados obscenos.

Bien-razonado, que razona bien. *Gitan.:* Porque era en estremo cortés y bienrazonada. J. PIN. *Agr.* 8,14: Los que se meten á concordar los discordantes deben ser bienrazonados. LEON *Job* 29,12: Ni solamente por ser bienrazonado. *Gitan.:* El mozo es discreto y bienrazonado. J. PIN. *Agr.* 9,28: Para que los alegres sean bienhablados y bienrazonados.

Mal-razonado. El que razona mal. CORR. 140: Echa fuera el perro, que corta mi yerno. (A los malos trinchantes y malrazonados).

Razona-miento, acto de razonar y oración. *Quij.* 1,11: Hacer aquel inutil razonamiento á los cabreros.

Razon-ero, hablador. D. VEGA *Serm.* 2, p. 125: Era Marta muy razonera.

Sin-razón, cosa falta de razón, injusticia, injuria, disparate.

A. ALV. *Silv. Dom. ram.* 2 c. § 2: A este punto de sinrazón y brutéz había llegado aquel. LEON *Job* 24,1: Porque habiendo significado la sinrazón con que sus compañeros le culpan. *Persil.* 1,2: Te contaré las sinrazones que la fortuna me ha hecho. A. MORAL. 7,1: Confiesan las sinrazones con que nos alborotaban. JARQUE *Miseric.* 35,2: Revolvemos impacientes con sinrazones sentidas y descorteses.

Hacerle una sinrazón. Quij. 1,29: Desafialle en razón de la sinrazón que os hace. TORR. *Fil. mor.* 7,6: Hacer muchas sinrazones y maldades. *Persil.* 1,2: Te contaré las sinrazones que la fortuna me ha hecho.

Ración. De rationem, erudito. Porción para el alimento en una comida. *Quij.* 1,2: No había en toda la venta sino unas raciones de pescado. Id. 2,24: Gente advenediza de ración y quitación tan mísera y atenuada (la comida señalada y el salario en dinero del criado).

Acortar la ración. (Vale lo que suena, y trasládase á otras muchas cosas). c. 516.

A media ración, no bastarle lo que tiene en cualquier menester.

Cortarle la ración, atajarle sus atribuciones.

Estar atenido á una triste ración, á un negro jornal, y así de otras cosas y estar atenida á una triste rueca, ó aguja y á voluntad ajena: habemos de estar atenidos á lo que á él se le antojare. c. 533.

La mi ración apartada, si no me harta, quítame de baraja. c. 185.

Parece que le dan la ración en dinero y se la come en cordilla, del muy flaco. *Parece que le tasan la ración,* del muy flaco.

Por una negra ración. (Quéjase de servir y sujetarse). c. 603.

Ración de hambre, empleo ó renta que no basta para comer.

Ración de palacio, quien la pierde no le han grado. c. 477.

84. La raíz *er* en las I-E vale movimiento, y se halla aplicada al mover de la barca con el remo y del carro con la rueda. El barco de doble remo ἀμφ-ήρ-ης, el que surca el mar ἁλι-ήρ-ης, el de 50 remos πεντηκόντ-ορ-ος, el remero ἐρ-έ-της, ὑπ-ηρ-έ-της, la remada ἐρ-ε-σία, el remar ἐρ-έ-σσω, por ερετ-γω de un ἐρε-τα el que mueve, el remo ἐρετ-μός, el barco de tres remos τρι-ήρ-ης. También vale criado ὑπηρέτης, como en skt. *aratis,* y *ari-tā (ari-tar)* es el remero, *ari-tram*

y *ari-tras* lo que mueve, remo, y que empuja ó mueve, como adjetivo. En norso y ags. *ār*, ingl. *oar*, sueco *ara*, danés *oare*, med. al. *rie-me*, b. al. *reem*, ant. al. *ruo-dar*, al. *Ru-der* el remo, en lit. *ir-klas*, y remar *ir-ti;* en irl. *im-rad* remaban, *ramhaim* I «row, travel» En latín *ra-tis* nave, *rē-mus*, por **ret-mus* el remo, *tri-rēm-is*, *rēm-ig-ium* todo el conjunto de remos, *rem-ig-are* remar, *rem-ex* remero, de *agere* llevar. La rueda en skt. *rathas*, lit. *ratas*, lat. *rota*, irl. *roth*, *roith*, cimr. *rhod*, corn. *roz*, arem. *rōd*, ant. al. *rad*, galo *re-ta*. El carro skt. *rath-ya*, zend *rat-tha*, irl. *riad*, lat. *rēda*, cimr. *rhodawr*, *rhodawg*, norso *reid*, ags. *rad*, galo *rēda*, *petor-ritum* el de cuatro ruedas. *Rŏta* rueda dió *rota-re* voltear, rodar, *rota-tio* rotación, *rot-ula* ruedecilla, *rot-undus* redondo como rueda, *rotundi-tas* redondez.

Gobernar de *gubernare* ser piloto, gobernar, posv. gobiern-o, *guberna-tor* piloto, *guberna-culum* gobernalle. Viene del gr. κυβ-ερ-νά-ω llevar, mover la nave como piloto, de *er-* γκύμβ-η, *cymba*, barca, del *kuba* euskérico.

En irl. *reathaim*, *rithim* es correr, derivado de *re-th* cursus; arem. *redek* correr, de *ret*, *red* curso, corriente.

Recogiendo los nombres que emplearon para expresar el remo las lenguas indo-europeas hallamos en skt. *ari-tra*, y el remero *ari-tar*, es decir lo que rema y el que rema; en gr. ἐρέτης, ἐρετ-μός, lat. *rē-mus*, de donde el címrico *rwyf* y el córnico *ruif*, ant. al. *riemo*, albanés *rem*, en ant. lat. *tri-resmon*=τρι-ήρης; en ant. al. *ruodar*, ags. *rodhor*, al. *Ruder*, norso *roedhe*, y remar *rodhr*, med. al. *rüeyen*, al. *Rudern*, ags. *rowan*, norso *roa*, irl. *rame* remo, *un-rat* proficiscuntur, lit. *ĭrti* remar, *ir-klas* remo. En latín *tonsa* el remo, propiamente estaca, como *tonsilla* estaca para atar la barca. En norso *ar*, ags. *ar*, de donde el finés *airo*, tal vez emparentado con el lit. *wainras*, *wainra*, leto *airis* remo. En eslavo *ves-lo* remo, *ves-ti* =*veh-ere*, serbio *voziti*, albanés *vozit* remar.

El timón fué, como todavía en las barcas, uno de los remos que movido detrás enderezaba y guiaba. Por eso su nombre viene del del remo ó del de la pala del remo. En toda la edad media sucedió otro tanto, solo que era un remo mayor. Como se sujetaba á la parte derecha del barco, se llamó en las germánicas *Steuerbord*, mientras que el que se manejaba con ambas manos por la parte de

atrás del barco se dijo *Backbord;* en ags. *steorbord* y *baecbord.* Hasta el siglo XIII pasó lo mismo entre las naciones románicas, y de aquí las palabras *estribor* y *babor,* fr. *tribord, babord,* it. *tribordo, babordo.* Véase á G. Boehmer *(Prehist. naval architecture).* Los pueblos clásicos usaron en las grandes naves de dos timones, uno sujeto á la derecha y otro á la izquierda; costumbre que no parece llegó al Norte de Europa.

Así, pues, el timón se dijo en gr. πηδάλιον de πηδόν remo, ó propiamente el cabo del remo á modo de pié ó pata, lit. *peda* huella del pié. En irl. *lue,* por **lupet,* esl. *lopata* pala del remo, albanés *l' opatɛ* remo, al. *laffe.* Con esta raíz está emparentado el irl. *lui,* címr. *llyw,* de **lupuyo,* godo *lōfa* mano, nuestro antiguo *lua* guante, como δακτύλιος en Hesiquio του πηδαλίου ἀκρότατον, el cabo del timón. En norso *styri,* de donde el finés *tyyry,* ant. al. *stiura,* ags. *stéor,* al. *Steuer* y *Steuern* gobernar la nave, navegar: propiamente el remo de pala ó palo, si es que equivale á σταυρός palo, godo *staurs,* nor. *staurr* ser atado, del *estu* sujetar, apretar en euskera.

Así como la lanza endereza el carro, el timón llamóse también la lanza que endereza el barco, en gr. *κυβερνον, de donde *gubernum* gobernalle, κυβερνήτης ó *gubernator,* el timonel ó gobernador de la nave; en skt. *kūbara, kūbarī* lanza, en alb. *temón,* serbio *timun,* it. *timone,* cast. *timón,* lat. *tēmo,* la lanza del carro y el timón. La pala del remo en pg. y ant. cast. *leme,* y el *limón* ant. cast. y fr. timón tienen la misma raíz; *lim-ón* de *lem-e,* por analogía con tim-ón. En Homero οἰ(σ)ήϊον timón, y οἴ(σ)ακες·πηδάλια (HESICH.), son el skt. *īshā* lanza.

Bien se vé cómo los nombres de cosas pertenecientes al carro pasaron á significar cosas del barco. Nueva prueba de que la navegación fué posterior en los I-E á la agricultura y labores del campo, como veremos. Claro está que el remar más rudimentario lo hallamos en los australianos, que empernacados sobre troncos de árboles empujan el agua ó reman con sus manos; lo cual pudiera valer para cruzar un río de poca corriente ó un brazo de agua cualquiera, como lo hacen también los negros de Africa. O con los pies, como los pescadores del Nilo superior, que empujan con ellos el haz de palos sobre el cual van sentados. La palma de la mano remedó tanto el primitivo remo de madera, como el bieldo y la pala de todo linaje

de faenas. Los salvajes reman con un palo cuyo extremo forma pala. Más adelantados están los esquimales, que emplean doble pala, como los canoistas del Norte, que de ellos lo tomaron.

El remo, libremente meneado por la mano para cortar el agua ó hundirse en ella, se aviene mejor con la estrecha canoa de corteza ó de tronco ahuecado; pero no tanto con la barca ancha, para la cual hubo de descubrirse el remo conocido y hoy común, que es una palanca apoyada contra una alzaprima, para aprovechar con su empuje más firme la fuerza del remero. La diferencia de conocimientos mecánicos entre las naciones bárbaras y civilizadas se verá bien cotejando la ancha canoa de las islas del Pacífico, en la que bogan veinte remeros, con nuestras lanchas, en las que bogan tan solo ocho. El nombre del remo en euskera *arra-be* expresa el meter las palmas de la mano; *arra-un* cosa como la palma, ya es un adelanto, es la pala achatada para que mejor estribe en el agua.

La rueda tiene tres nombres en las I-E: 1). lat. *rota*, irl. *roth*, lit. *rantas*, ant. al. *rad*, al. *Rad*, al que responde en skt. *ratha* carro; 2) skt. *cakra*, gr. κύκλος, ags. *hweohl*, *hweogl*, *hwewol*, norso *hiol;* y sin reduplicación en prus. *kelan*, esl. *kolo*, nor. *hvel;* 3) arm. *durgm*, gr. τροχός, irl. *droch*, de **drogon*, esl. *droga*, ruso *drogi* especie de carro. A todas tres responden verbos que significan correr, irl. *rethim*, skt. *carati*, gr. τρέχω. (V. *Carro*).

85. **Remo**, de remus; it. remo, prov. rem, fr. rame. *Quij.* 1,39: Soltaron todos á un tiempo los remos. Id. 1,41: Todos hombres de remo... gente de remo.

Llámanse remos los miembros del cuerpo brazos y piernas.

Al remo, oficio y condena de galeotes. *Quij.* 1,39: Que todos venían al remo en la turquesca armada. Id. 1,41: Con los morillos que bogaban al remo.

Andar al remo, trabajar sin descanso para buscarse la vida.

A remo, con trabajo, por necesidad ó por fuerza; ó *á remo y sin sueldo*. *A remo y sin sueldo*, trabajar sin provecho, alusión á los galeotes.

A remo y vela; á vela y remo. (Navegar, seguir, huir). c. 508. Con ahinco y deseo.

Dar los remos al agua. Quij. 1,41: Y que queríamos dar los remos al agua.

Echar al remo, condenar á galeras.

Estar, ir al remo de, cuidando no se haga mala la persona ó cosa, y del que trabaja mucho en su profesión.

Rem-ar, trabajar con los rem-os, y metaf. trabajar mucho y con dificultades. OVALLE *H. Chile* 8,19: Dejaría de remar en las galeras del infierno.

Rem-ero, el que trabaja á rem-o.

Rueda, de rŏta; it. rota, ruota, rum. roata, rtr. roda, roeda, prov. roda, fr. (ruede, ruee y rouer), roue, cat. roda, pg. roda. *Quij.* 1,14: Con su rueda Egión no se detenga. Id. 2,34: Un carro de las rechinantes ruedas.

Metaf. el corro formado de gente al bailar, charlar, el círculo que hace el pavo con su cola, en la ternera, salmón, y otras carnes y pescados mollares la porción cortada en redondo, en la Germania el broquel. *Quij.* 1,46: Con alguno de los que están en la rueda. Id. 2,42: Vendrás á ser feos piés de la rueda de tu locura. LOPE. *Laur. Apolo* s. 9: Porque hay pavones con ajena rueda. *Rom. Germ.* 9: Y en cuanto garló á éste jaque, / Ginesa colgad del golpe / esa rueda de Orihuela / por mengua de Cantarote.

En Castilla rueda es también canción de ronda, del andar rodando ó rondando.

Ande la rueda. GALINDO 509; de la fortuna y sus mudanzas.

Ande la rueda y coz con ella, juego de muchachos en rueda, uno fuera á quien acocean mientras dan vueltas cogidos de la mano.

Clavar la rueda de la fortuna, fijar, hacer estable la suerte.

Como la rueda de la fortuna, del veleidoso.

Como la rueda de un carro, ponderando una sortija, aros, etc. grandes.

Como la rueda de un molino, de la persona que da muchas vueltas.

Como rueda de molino, lo redondo, grande y pesado, metaf. la mentira. *Se las traga como ruedas de molino, comulgarle con ruedas de molino,* demasiado crédulo.

Comulgar con ruedas de molino, decir embustes que quisiera se tragaran los oyentes.

Darle á la rueda, meneo, constancia en el trabajo.

Deshacer la rueda. (Por conocerse y humillarse). c. 579. D. Vega *Disc. Fer. 4, ceniza*: Qué rueda de pavón, que mirándose á los piés no se deshaga?

En rueda. Bibl. Gallard. 4,311: Siéntase á la media noche / en rueda con sus criadas.

Hacer la rueda. J. Pin. *Agr.* 8,13: El pavo vanaglorioso hace ostentación de sus riquezas con las diversas vislumbres de los colores de sus plumas, cuando hace la rueda.

Hacer la rueda del pavo. (Por mostrar pompa y presunción). c. 629.

Hacerle la rueda, adularle, como el pavo á la pava.

La quinta rueda del carro, no hace sino embarazo. c. 177.

La rueda de la fortuna, nunca es una. c. 190.

Para todos se vuelve la rueda, para mí solo se está queda. (Es la de fortuna ó de molino, dice que envidia de que los otros ganen y medren). c. 380.

Ponerse en rueda, en corro. Quev. *Mus.* 5 b. 8: Luego puesto en rueda/llegan todos y todas/á dar las norabuenas,/que malas se las tornan. *Mirones:* Hombres, mujeres y muchachos, puestos todos en rueda, y en medio la calabaza en el suelo.

Quien su rueda unta, sus bueyes ayuda.

Rueda Catalina, la que hace mover el volante en ciertos relojes.

Rueda de Santa Catalina, como la anterior, y la que los saludadores se hacen estampar en el cuerpo y fingen tener en su paladar.

Rueda de la fortuna, inconstancia de los sucesos. Guev. *Menospr.* 3: Puédese esto conocer en que si la fortuna vuelve su rueda.

Rueda de molino, la piedra que rueda moliendo. *Quij.* 1,32: Detenía con un dedo una rueda de molino. Id. 2,29: El barco que ya iba entrando en el raudal y canal de las ruedas (de la aceña).

Rueda rodera, la que está metida en el eje sin lecho.

Traer en rueda, ocuparle en torno suyo y con priesa. Nuñ. *Empr.* 40: Pero de ningún modo se permita que elija y deje cada una á su arbitrio el confesor que la pareciere, y traiga para esto media docena de confesores en rueda.

Tragárselas, como ruedas de molino, creer disparates.

Roda-ja, dimin. de rueda. *Quij.* 2,19: Por ventura habrá quien se alabe que tiene echado un clavo á la rodaja de la fortuna. *Persil.* 3,21: Las espuelas que no son de rodaja. LAG. *Diosc.* 2,154: Su raíz es como una rodaja ó círculo.

Rod-ajo, rod-aja, polea (*Tesor.* 1671).

Rodaj-uela, dim. de rodaj-a.

Rod-aje, conjunto de rued-as.

Rod-al, terreno de corta extensión, que forma rued-a ó corro.

Rod-ana, en Alava como roldana ó rodete para la herrada sobre la cabeza.

Rod-ancha, en Segorbe lonja de pan, queso, tocino, equimosis.

Rod-ancho, broquel en la Germ., por su forma de rued-a, como corp-ancho, camar-anch-ón. *Rom. Germ.* 1: Las armas que el jaque lleva / diré en breve relación: / baldeo largo y tendido, / rodancho y remollerón. *Carc. Sev.*:. Pues mi navío y rodancho / á tan buen gusto acomodo. LOPE *Circunc.* II,517: De rodela y de rodancho. L. RUEDA I,99: Al broquel (llamamos) rodancho.

Rod-eño, en caló jerg. individuo de la policía, á quien hay que rodear, no dar con él, ó que rodea y ronda.

Rod-ero, que pertenece á la rueda, mazo rodero, etc.

Rod-ete, dimin. de rued-a.

En molinos de mucho remanso es una rueda de dos cascos ó medios círculos de madera, unidos con lañas, y fija á un cilindro que encaja en el medio, se mueve con el agua, cuya corriente entra y tropieza en cuatro ó seis huecos que se le dejan. VILLEG. *Erot. el.* 7: Has visto taravilla de molino/seguir las consecuencias del rodete? /Pues tal era su lengua de contino.

En el blasón la trenza ó cordón sobre el yelmo de caballero antiguo; llámase también burulete. AVIL. t. 2, pl. 53.

Rosca de lienzo para llevar sobre él en la cabeza el cántaro, etc. y trenzas en el pelo que se enroscan. LEON *Cas.* 12: Con colorado, con azafrán, con esos rodetes de cabeza. *Pic. Just.* 2,3,2: Y un rodete hecho de cabellos trenzados sobre alambre.

En la espuela la ruedilla de que salen los pinchos. CABR. *p.* 299: Espolear el rocin..., y él va tal, que aunque le entre la espuela hasta el rodete, no se menea.

Rod-ete ó roll-ete de mujer, modo de peinado mujeril. (*Tesor.* 1671).

Como rodete de vieja, de lo poco.

Rod-ezno, rueda de paletas en los molinos de cubo ó en los de corto remanso. De rued-a. Quev. *Mus. 6 r.* 35: Aquí miro con la fuerza / que el rodezno en los molinos / vuelve en harina las aguas/como las piedras al trigo. P. Vega *ps. 5, v. 4, d.* 3: Con dos cubos colgados de una soga en el rodezno, que jamás están entrambos llenos, cuando uno con agua, el otro sin ella. G. Galan. *N. Cast. Trabaj.*: Que hace girar rodeznos y turbinas.

Rod-illo, dimin. de rued-a. Palo redondo para arrastrar sobre él por tierra; ó de piedra muy pesado para allanar la tierra. Herr. *Agr.* 2,5: En una viña hacer dos ó tres ó cuatro suertes ó rodillos, de cada linaje (de uva) el suyo.

Rod-il-era, en la Litera de Aragón surco que abre en el camino la rued-a del carro; de un *rod-il, adjetivo de rued-a.

Rod-ina, en Titaguas torno.

Rued-ecilla, dimin. de rued-a. Nieremb. *Fil. oc.* 2,11: Tanto va de considerar á la naturaleza de una á otra manera, como si se considerara sola una ruedecilla de un reloj ó todo él, entero y armado.

Rued-ezuela, dim. de rued-a.

Rodrigo, de rod-er-igo, rueda. Valió horquilla que sustenta y afianza las parras, del rodear; metaf. es el porfiado y duro negando, del afianzar. Corr. 35: Pera que dice un Rodrigo no vale un higo.

Dice Rodrigo. (Por dice de no; Rodrigo se toma por duro, regañón y porfiado). c. 582. Alude al palo duro y tente tieso llamado rodrigo, personificado como otras muchas palabras.

Rodrigo, Rodrigo. (Lo mismo que decir tijeretas, estar duro y porfiado). c. 482.

Rodrig-a, rodrig-o. Maldonado *Agr.* 1,3: Tiene necesidad de arrimarlas á alguna rodriga y atarla á ella.

Rodrig-ar, afianzar las vides, rodeándolas de estacas. De rued-a, rod-er-ig-o. (Covarr. y Nebrija).

A-rrodrigar, apoyar, de rodrig-o. J. Pin. *Agr.* 1,28: En algunas tierras se usa arrodrigar las parras y sarmientos. Id. 18,12: Razón lleva esta doctrina, si la queremos arrodrigar con los dere-

chos que. Id. 23,24: No hay contraste contra vuestra corriente arrodrigada con la verdad. Id. 5,42: Con lo cual podéis arrodrigar la teología pagana. Id. 1,38: El arrodrigar de las vastigas sobre horquillas. Id. 31,34: Si la arrodrigáis con otras virtudes, veréisla trepar por ellas.

Rodrig-ón, de rodrig-o. Estaca para apoyar las vides, metaf. el que acompaña á mujeres. CORR. 334: Que si bebo vino, bébolo con razón, que á la parra tuerta póngola un rodrigón. (Rodrigón es un palo con ganchos, que se hinca en el suelo junto á la parra para ayudarla á sustentar el peso de los racimos). HERR. *Agr.* 2,9: Todo rodrigón sea.... seco, derecho. *Carc. Sev.*: ¿Aún no basta tener el pleito á cuestas, sino servir de rodrigón?

Criado viejo que acompañaba á las señoras.

A-rrodrigon-ar, poner rodrigon-es á las vides. J. PIN. *Agr.* 1,28: Arrodrigonar las parras y sus sarmientos, que es levantarlos de la tierra sobre unas horquillas de dos palmos en alto.

En-rodrigon-ar, arrodrigonar. HERR. *Agr.* 2,9: Del enrodrigonar las vides.

Rod-ar, de rued-a, rot-a, rot-are; it. rotare, prov. rodar, fr. rouer.

Intrans. Moverse la rueda alrededor de su eje y el vehículo ó máquina que en ruedas va montada. VALDERRAMA *Ej. Fer. 2 dom. 1 cuar.*: Como una rueda.... siempre que no la detengan, va más rodando.

Moverse cualquier cosa dando vueltas. *Quij.* 1,4: Cayó Rocinante y fué rodando su amo una buena pieza por el campo. Id. 2,85: Dando con todos ellos en tierra, echándole á rodar por el suelo. CACER. *ps.* 17: Con un rempujón os apartaron de sí y aun os echaron á rodar. LEON *Job* 30,14: Que si cae, viene á lo bajo rodando. *Entret. j.* 3: Tropezaran aquí, y allí rodaran. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, pte. 2, Simb. 10:* Pero el enamorado va rodando por un pozo angosto. MARM. *Rebel.* 4,35: Como unos mozuelos quisiesen ir donde ellas estaban, poniéndose en defensa echó á rodar la piedra por la escalera abajo.

Caer el caballo hacia adelante al andar, por dar una rodada mayor ó menor según corría. Así en Argentina.

Metaf. pasar, volverse los acaecimientos, venir variados, y correr

el tiempo. MEJÍA *H. Imp. Val. 2.º*, c. 2: Rodaron las cosas de manera que los godos se apoderaron. LEON *Job* 11 *vers.:* Y si rodare el tiempo. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, l. 3, Simb. 5:* La vida conserve y lo demás ruede. Id. *pte. 7, S. Tom.:* Y que de padres vaya siempre rodando á hijos.

Andar por ahí vagueando. *G. Alf.* 2,2,4: Rodando y trompicando con la hambre, dí conmigo en el reino de Nápoles. *Mirones:* Sevilla es una Nínive, es otra Babilonia: de lo que rueda por esas calles, si hay quien lo note, cada hora puede hacerse una corónica.

Abundar hasta ser menospreciado. CABR. p. 474: El trigo, cuando le hay, anda rodando....; mas si falta. CANCER *Obr. poet.* 87: Donde rueda la comida. TAMAYO *Mostr.* n. 188: En su casa andaba rodando la comida. AYALA *H. Antic.* 1,15: En su casa ruedan los bienes, se menosprecia el oro, se pisa la seda.

Trans. Mirones: Por rodar una tinaja ó por pasar de un barrio á otro un cofre medio vacío. ZABALETA *Día f.* 1,11: Con ondas que ruedan inmundicias.

Reflex. VALDERRAMA *Ej. Fer. 5 dom. 1 cuar.:* Porque en durmiéndose tantito, se rodarían, y dando en el suelo.

En Honduras dar en el suelo con una persona, animal ó cosa por algún golpe: Se lo rodaron ó apearon.

Andar rodando, abundar. J. PIN. *Agr.* 32,8: Para todos estos anda el dinero rodando por casa.

Echar á rodar, no hacer caso. *Quij.* 1,16: Echando á rodar la honestidad, dió el retorno á Sancho.

Echarlo todo á rodar, desbaratar un negocio, encolerizarse con uno sin miramiento. *(Donado habl.* 1,4).

Rodando cada cacho por su lado, desmoronándose, desapareciendo.

Rodando como cántaro boquino (desbocado), *como canastillo viejo.*

Rodando por ahí, ó *por esos mundos de Dios,* del sin morada fija, del que vive de trabajo no fijo.

Rodaré en su servicio. (Hacerlo con voluntad). c. 623.

Rodar la fortuna, sucederle bien á uno.

Rodar por casa. (Haber abundancia de cosas). c. 623.

Rodar por el mundo, caminar muchas tierras. CANC. *Obr. poet.*

Nacim.: Dijo, con saber profundo / que es bien que á todos asombre, / aunque no es hijo segundo, / vaya y ruede por el mundo / porque así vendrá á ser hombre.

Rodar por el suelo, ó *los suelos,* abundar. CACER. *ps.* 61: Y á falta de escritorios, ande rodando la plata y el oro por el suelo. Divitiae si affluant.

Rodar por el suelo, andar algo despreciado. FONS. *V. Cr.* 2,9,2: Apiadóse de ver atropellada de una mujercilla la columna de la Iglesia, y de que el que poco antes había blasonado tanto de su amor y de su fé, rodase con tan lijera ocasión por el suelo.

Rodársele de, caérsele. L. GRAC. *Crit.* 2,3: Ni á vosotros os para cosa en las manos, todo se os rueda de ellas.

Ruede la bola, y aun añaden: *hasta que se quede fija,* dejar ir las cosas, no importarle lo que ocurre.

Rod-ado, particip. de rod-ar. Como adjetivo dícese del lenguaje y de otras cosas por corriente, facil, que parece rueda. *Entret.* j. 3: Cristina ¿yo no te he dado / como poeta rodado / del entremés la maraña? GRACIAN *Espir. S. Ter.* 5: El lenguaje purísimo y de los más elegantes en lengua española, que quizá muchos letrados no acertaran á decir una cláusula rodada y bien dicha, como ella la dice. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Pedro y Pablo:* Que ni artificios retóricos, ni cláusulas rodadas, ni tropel de palabras. D. VEGA *Disc. Fer. 6, ceniz.:* Con que parece que así iba el lenguaje más rodado.

Capa en el caballo con manchas negras, como listas redondas ó en rueda. *Quij.* 1,21: Sobre un caballo rúcio rodado. TAFUR 88: Una animalia que llaman arafia... e rodada, las ruedas blancas e amarillas.

Privilegio rodado, que tiene el escudo real en rueda.

Venirle, caerle rodado, muy bien, á propósito. *Bibl. Gallard.* 1,884: Coches hubo, unos que fueron / á ver la festividad, / y otros á quienes rodado / se les vino lance igual.

Rod-ada, acción y efecto de rod-ar el caballo, dar una rodada. Huella y señal de la rued-a por donde pasa. En Aragón devastación de un monte ó bosque, hacer una rodada inutilizar un arbolado, cortándolo raso.

Rodada de camino, vuelta del camino. (*Tesor.* 1671).

Rodada-mente, fácilmente. J. PIN. *Agr.* 32,19: Tan rodadamente alegáis los doctores que queréis, que.

Roda-dero, que rueda fácilmente.

Roda-dizo, que rueda fácilmente.

Rueda-balsas, en la Litera de Aragón el insecto caballito del diablo, que anda rod-ándolas, rodeándolas.

Roda-china, girándula en Colombia, etc.

Roda-manta.

Roda-pelo (*a*), á contrapelo; redopelo contaminado con roda-.

Roda-pié, paño con que se cubren al rededor los piés de camas, mesas. etc. De rued-o y pié. También el friso cerca del suelo. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Mat.:* Ni los cojines de carmesí son para un rodapié tan infame como un alma en pecado.

Y una banquetilla de cama. *(Tesor.* 1671).

Rued-a, posv. de rod-ar, turno, acción de rod-ar. A. ALV. *Silv. Vig. Nav. 5, c.:* Acabada la rueda de sus convites (de los hijos de Job).

Rued-o, posv. de rod-ar. Orillo de ropas, orla, y esterilla redonda. PUENTE *Convenc.* 2,7, § 1: Permitiese que le tocasen el ruedo de la ropa. SOLIS *Poes. p.* 104: Y yo en viendo la basquiña / muy verde y muy carmesí / el ruedo: perdone el diablo / que no le puedo servir. *Pragm. tas. año 1680, f.* 26: Cada ruedo de dos pleitas. En taurom. sitio donde se hace la lidia ó redondel.

Al ruedo, al de la plaza de toros, ó lugar donde se lucha ó trabaja.

A todo ruedo, en todo caso, metáfora del rodar ó rodear enteramente. *Gitan.:* Salen con ser ladrones corrientes y molientes á todo ruedo. *Casam. eng.* El cual de luengos tiempos atrás era su amigo á todo ruedo. *Alcald. Dag.:* Cristiano viejo soy á todo ruedo. *Col. perr.:* Era su amigo á todo ruedo.

Rod-o, variante de rued-o, posv. de rod-ar. En Salamanca falda del camisón que usan los charros.

A rodo, en abundancia, rodando. VALDERRAMA *Ej. p. 2, c. 8, dom. 4 cuar.:* Cosas de regalo y deleite, que aun apenas se hallaron en la ciudad tan de sobra y á rodo. EST. CALD. *Esc. and.* 275: Pasando y repasando la mano derecha á rodo y contrapelo por los morros. HITA 931: Yo daré á todo çima e lo trahere arrodo (redondearlo, perfeccionarlo). *Bibl. Gallard.* 4, 1531: Había en abundancia arodo.

Roda, en náut. un madero curvo de proa.

Rod-al, en náut. paraje ó porción de algo, rodal de alga, de arena.

En-rod-ar, castigar arrojando sobre una rueda de navajas. COLOMA *G. Fl.* 9: Y á cinco que quedaron en prisión se supo después que los habían enrodado, como á públicos salteadores. *Orden. milit. año 1728,* 2,13,23: Los que cometieren hurtos con muertes serán enrodados ó descuartizados. HORTENS. *Mar.* f. 268: Son como los enrodados, arrojados á los perros. BARBAD. *Cab. perf.* f. 82: Y de lo que había declarado uno de los bandidos, que murió enrodado en Milán. Id. *Corr. vic.* 244: Querría que le enrodasen y atenaceasen.

En-rued-o, ruedo labrado en prendas de vestir. ZABALETA *Día fiesta* 1,2: Pide los guantes y dánselos con unas vueltas labradas de tantos enruedos hermosos, que no acierta la vista á salir de ellos.

Son-rodarse, atollarse las rued-as. *G. Alf.* 1,1,1: Aquí ha parado el carro, metido y sonrodado está en el lodo (metafor).

Rod-ear, frecuentativo de rod-ar. La idea es la de dar vueltas como la rueda, después se generaliza por moverse y recorrer, y metafóricamente buscar medios amañándose.

Intrans. ir por camino más largo, que el de la línea recta, que es dar un rodeo. Q. BENAV. I, 314: Eche por esotro lado, / aunque rodee un poquito. *Bañ. Arj.* 2: No por ahí, que rodeas. ALCAZ. *Cron. dec. 1, año 3, c. 2, § 3:* Hubieron de rodear por caminos desusados y muy fragosos.

Metaf. CABR. *p.* 336: Todos los pecados rodean, para de un vicio venir á parar al otro su contrario.

Hablar con rodeos ó circunlocuciones. LOPE *Peregr. prol.:* Los que desean hacerse famosos, murmurando rodean, escribiendo atajan. CIENF. *S. Borja dedic.:* Se hallan en la razón como inspirados los grandes pensamientos, sin rodear por los discursos dilatados.

Rebullirse. *Quij.* 2,60: Con las manos le tenía las manos, de modo que ni le dejaba rodear ni alentar.

Trans. andar al rededor de algo, como rueda. *Quij.* 1,17: La rodeó (dió la vuelta al rededor de la venta). Id. 1,41: Rodeé muy bien y á mi placer todo el jardín. CALDER. *Día mayor:* Un Padre de familias / dueño de cuanto rodea / el sol en líneas de luces.

Recorrer. *Quij.* 2,5: No vamos á bodas, sino á rodear el mundo. Id. 2,36: Merced á vuestras grandes hazañas que corren y rodean todo lo descubierto de la tierra. Leon *Job.* 28,4: Tanto que con sus navegaciones rodearon el mundo. Id. *Amado:* Y que rodeó la ciudad acuitada y ansiosa, y que le halló. *Quij.* 1,36: Con los ojos andaba rodeando todos los lugares donde alcanzaba con la vista. Leon *Cas.* 18: Y cuando los ha sacado, rodea todo el aire volando, y trae alegre en el pico lo que él desea comer. G. Pérez *Odis.* 9: No sin admiración de ver la isla / tan fertil, fuimos luego á rodearla.

Ir por camino más largo, dar un rodeo. Leon *Nombr. l. 2 Introd.:* Rodea otra vez el camino, por no tornar á caer. *G. Alf.* 1,1,8: Por serle impedido el paso, rodeaban otra media (legua) por la sierra.

Ponerse en torno ó en rueda de algo. *Quij.* 1,21: Todos le sigan y rodeen dando voces. Id. 1,37: Rodearon á la mora. Id. 1,45: Los criados de D. Luis rodearon á D. Luis. Id. 2,33: Todas las doncellas y dueñas de la Duquesa la rodearon. Id. 2,60: Más de cuarenta bandoleros vivos, que de improviso les rodearon.

Estar en torno de algo. *Quij.* 1,52: La mejor ínsula que el mar ciñe y rodea. Leon *Jesús:* Que te rodea toda, apiadándose de tí toda. Villavic. *Mosq.* 5,64: Por todas partes el soberbio pino / de muchos vientos el furor rodea.

Factitiv. hacer que dé vueltas una cosa ó se mueva sobre su eje físico ó supuesto. *Quij.* 2,41: Le tentó la clavija, que fácilmente se rodeaba (se le daba vueltas). *Obreg.* 1,5: Y rodeando la capa al brazo. *Quij.* 1,8: Sin poder rodear la mula á una ni á otra parte. Id. 1,21: Rodeándola á una parte y á otra, buscándole el encaje.

Hacer que se mueva. Valderrama *Ej. Buen ladr.:* Cuando en el trance de la muerte callan los hombres, que no pueden rodear la lengua. Id. *Dom. alb.:* Quien hizo rodear con tanta facilidad una máquina tan pesada.

Metaf. disponer ó buscar con maña. *Quij.* 1,26: Si la fortuna rodease las cosas de manera que. *Selvag.* 103: De tal manera lo podría rodear la fortuna, que en vuestras manos mi vida ó muerte estuviese. Valderrama *Ej. Juev. 3 dom. cuar.:* El rodeó y dispuso las cosas de manera. *Celest. XII,* p. 137: Cómo le hize creer que por lo que á él cumplía dexaua de yr, y era por mí seguridad! Quién

supiera assi .rodear su prouecho, como yo? Id. p. 142: Lo que la vieja traydora con sus pestíferos hechizos ha rodeado y fecho. *Cron. S. Fern.* 15: Con su buena industria y saber ella lo rodeaba y mañeaba todo. S. TER. *Fund.* 12: Tenía tan presente aquel Señor, por quien padecía, que todo lo más que ella podía rodeaba, porque no entendiesen lo mucho que padecía. *Celest. VI*, p. 69: Que si anda rodeando su vestido, haze bien; pues tiene dello necessidad (buscando cómo le den una saya). OVIEDO *H. Ind.* 46,22: Todo aquello fué rodeado por malos e por la inadvertencia e mal consejo del gobernador. ZABALETA *Error* 34: Piensa el poderoso, que con sustentar sus hijos y criados cumplidamente, rodeó muy como debía su obligación.

Reflex. dar vueltas. LEON *Príncipe:* Y ansí el uno como el otro se rodea, como sobre quicio.

Menearse, bullirse. *G. Alf.* 1,1,4: Yo llegué tan molido que, dando en el suelo, no me pude rodear por un gran rato. VALDERRAMA *Ej. 4 dom. cuar.:* Sin rodearse casi los animales con tanto mal olor. Id.: Porque es el hombre como el madero, que cae en tierra, que no puede rodearse. Id. *Fer. 4 dom. 4 cuar.:* Parado y sin rodearse de un lugar. Id. *Cruz.* Pues sois tan pesada, que no os podéis rodear. TORR. *Fil. mor.* 6,2: Caído en un lado, que ni tiene saber ni fuerza para rodearse. VALDERRAMA *Ej. Ceniz.:* Los tenía absortos, sin poder rodearse del lugar donde estaban.

Metaf. L. RUEDA II, 93: Mas como se rodea mi gente en hacer hacienda; todos duermen en Zamora.

Ponerse al rededor, con *de. Quij.* 1,32: Y rodeámonos dél más de treinta. CABR. *Mierc. 6.º cuar. 2:* De vos se rodean luego y os toman en medio.

Hacer que se pongan al rededor, *de.* LEON *Job.* 14,9: Brotará por mil partes y se rodeará de ramos y hojas.

Más vale rodear que mal pasar. (El vado crecido). c. 456.

Más vale rodear que no ahogar. c. 456.

Más vale rodear que no ahoyar. (Ir á la huesa). c. 456.

Rodearse las cosas, parar en buen ó mal término por caminos no esperados.

Rodea-brazo *(á),* dando una vuelta al brazo para arrojar

algo con él. Oviedo *H. Ind.* 20,8: Tiran una piedra á rodeabrazo muy recia y cierta y lejos.

Rode-o, posv. de rode-ar. Acción de rodear físicamente en todas sus acepciones. Villav. *Mosqu.* 6,34: La negra sombra de su altura pisa, / de tierra muchos pasos en rodeo.

Camino largo y no derecho, y vuelta. Leon *Cas. intr.:* Enderece sus pasos por todos los malos pasos de este camino y por todas las vueltas y rodeos de él. Valderrama *Ej. Sab. dom. 4 cuar.:* Y se cuele por los rodeos y laberintos. J. Pin. *Agr.* 3,25: Tantas puertas y tantos rodeos, y vueltas y revueltas en él había.

Metaf. excusas y dilaciones. *Pedro Urd.* 1: Siempre fué la verdad acreditada / por atajo ó rodeo. *Quij.* 1,36: Porqué por tantos rodeos dilatas de hacerme venturosa.

Maneras no derechas ó claras. *Quij.* 2,60: El cielo por extraños y nunca vistos rodeos.... suele levantar los caidos. *Am. liber.:* Quizá para que yo te sirva, ha traido la fortuna este rodeo de haberme hecho vestir deste hábito que aborrezco. *Quij.* 1,42: Yo querría no de improviso, sino por rodeos, dármele á conocer.

Circunloquios en el hablar. *Quij.* 1,11: Sin buscar artificioso rodeo de palabras. Id. 1,33: Andar buscando rodeos para decirle sus encubiertos pensamientos. Id. 2,2: Bien puedes, Sancho, hablar libremente y sin rodeo alguno. Cacer. *ps.* 105: Andaba buscando siempre palabras equívocas, y hablaba por rodeos. Valderrama *Ej. Resurr.:* Lo cual le dijo por un rodeo maravilloso. Leon *Job* 14,12: Sino que sea un rodeo de hablar. Calder. *Con quién vengo* 2: Si ya no es / porque advertida y prudente, / rodeos busca la lengua, / para que el dolor no llegue. Cacer. *ps.* 118: Decidme claramente vuestra voluntad, no andéis conmigo por rodeos.

En la Germ. junta de rufianes, como rueda de ellos. *Rom. Germ.* 10: Y se juntaba en rodeo / de rufos y de lagartos.

Junta de ganado que pasta para reconocerlo, venderlo, etc., y el lugar. Así en Argentina; pedir, dar, parar rodeo.

Hacer ó *pasar el rodeo,* en Argentina agrupar la hacienda de una estancia en un lugar, para la venta, hierra ó alquila.

Ni hay rodeo sin deseo, ni atajo sin trabajo. c. 209.

Quien por rodeos anda, con arte habla. (Tambien nota á los

cultos jerigonzos que nos quieren engañar dando á entender que saben y no lo alcanzan). c. 338.

Sin rodeos, con franqueza.

Tiene buen rodeo. (Por el que ó la que es aliñada, que de un rodeo compone su casa). c. 609.

Venirse con rodeos, tanteando la voluntad.

Rode-ón, vuelta en redondo. *Pic. Just.* 4,3: Tras esto reconoció la espada, y finalmente dando un rodeón al chapeo alzó los ojos.

A-rrodear, como rodear. P. VEGA *ps. 2, v. 13, d. 3:* No fué sentimiento del hueso insensible, sino de la tetilla que le arrodea. Id.: Al tiempo de su conversión le arrodeó una gran luz del cielo por todas partes. Id. *ps. 4, v. 6, d. 5:* De las tribulaciones que me arrodearon. ROJ. *Viaje f.* 150: No importa nada, que poco es lo que se arrodea.

Arrodeo, como rodeo, de arrodear. P. VEGA. *ps. 4, v. 6, d. 5:* Por huir dellos dan la vuelta y hacen arrodeos. GUEV. *Mont. calv.* 1,1: Todo este tan largo arrodeo hemos traido para decir y probar cómo el hijo de Dios fué muy sufrido.

Rod-illa, de rotella, dimin. de rota, ó acaso, como rodillo, de rued-a. La parte de la pierna que la une al muslo y en que consiste su juego de ella. *Frag. Ciruj.* 1,51: La primera se dice femur, y en castellano muslo, y comienza desde su juntura de la cadera feneciendo en la rodilla.

Paño vil para limpiar, por rodarse y arrastrarse. *Quij.* 2,32: Rodillas de aparadores. VALDERRAMA *Ej. dom. 5 pas.:* Porque la rodilla, con que friegan, la arriman á un rincón para otra vez.

A media rodilla, hincando una sola.

Como la rodilla de Mariquita, de lo que mancha, en vez de limpiar, y aun añaden: *que deja más que quita.*

Como las rodillas, de lo muy sucio, del maltratado por otro de palabra y humillado; ó como las rodillas de cocina.

Como rodilla de cocina, del maltratado.

Como rodilla de fogonero, de la prenda sucia y mugrienta.

De rodilla en rodilla, de varón en varón.

De rodillas, arrodillado. *Quij.* 1,36: Yo de rodillas rogaré al cielo. *Persil.* 2,4: Y dió consigo en el suelo de rodillas.

Doblar la rodilla, arrodillarse.

Estar en tal rodilla con, tener tal grado de parentesco con otro.

Hincar las rodillas, arrodillarse L. FERN. 204: Hinquémosle las rodillas.

Hincarle la rodilla, acatar. SEBAST. *Est. cler.* 1,14: Le hincaba la rodilla.

Hincarse de rodillas, ó *ponerse. Quij.* 1,1: Y se hinque de rodillas. Id. 1,29: Se fué á hincar de rodillas ante las de Don Quijote. Id. 1,36: Se fueron á poner de rodillas ante Don Fernando. Id. 2,29: Sancho, puesto de rodillas.

La rodilla de Marigarcía, más me ensucia que me limpia. c. 190.

La rodilla de Mari-Martín, límpiome yo á ella, y límpiase ella á mí. c. *190.*

La rodilla de Muñóz, limpiaos á ella, y limpiaráse ella á vos. c. 190.

Más cerca está la rodilla que la pantorrilla. c. 448.

No es nadilla, y llegábale á la rodilla. c. 223: No era nada lo del ojo, y lo llevaba en la mano.

Pedírselo de rodillas, rogar con todo ahinco.

Rodilla de lana, á su dueño engaña. (La que se pone en la cabeza la moza para cargarse el cántaro ó tablero sobre ella, porque se le desbarata al cargarse como es esponja y liviana, y mal acomodada). c. 481.

Rodill-ada, rodill-azo. Golpe dado con la rodilla.

Rodill-ero, cosa de la rodill-a. J. PIN. *Agr.* 5,41: Y plega á Dios que algunos nos pongan el sayo por cabecera en la cama, ó á la mesma almohada rodillera.

Rodill-era, señales en las rodillas de estar arrodillado, remiendo en las calzas ó pantalones junto á las rodillas. J. PIN. *Agr.* 20,2: Se levanta el paje con rodilleras y ha de enviar á su padre por un trapo para se remendar. Id. 30,27: Ya ellos están en pié sacudiendo con la capa las rodilleras. Id. 33,1: Y tu echa unas rodilleras á esas calzas.

Rodill-ón, aument. de rod-illa, y en Colombia el de mucha rodilla.

Rodill-udo, de grandes rodillas. CORR. 49: Calla, calla,

rodilludo, que á de tu faltas, yo cumplo. HERR. *Agr.* 5,42: No rodilludo (el toro).

A-rrodill-ar, de rodilla.

Intrans. tocar con ella en tierra cayendo. L. FERN. 228: Verle en tierra arrodillar,/caer mil veces de pechos. VALDERRAMA. *Ej. Fer. 2 dom. 1 cuar.:* Véis allí aquella calle de amargura, adonde arrodillé con el peso de vuestras culpas. J. ENC. 31: La cruz á cuestas cargado/arrodillando y cayendo.

Hincar la rodilla en tierra en señal de sumisión. J. PIN. *Agr.* 4,22: Estiman y honran á los otros, y más si rompen calzas de aguja, porque si son de seda, ahí no hay más de que arrodillen todos delante dellos.

Reflex. ponerse de rodillas. CABR. *p.* 442: Sino para arrodillaros á los sayones. *Quij.* 1,36: La que á tus piés está arrodillada. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Benito:* Qué cosa más honrosa que arrodillarse á un rey, á quien un mundo se arrodilla.

Caer. VALVERDE *V. Cr.* 6,37: Se arrodilló con la cruz sin poder dar paso adelante.

Servir á otro, humillársele. ZABALETA. *Día f. Estrado:* Aunque se arrodillaban á las otras.

Arrodilla-miento. *Quij.* 2,10: En esta sumisión y arrodillamiento que á tu contrahecha figura hago.

Rodela, del provenzal rodela, it. rotella, ant. fr. roele, fr. rouelle; del dimin. rotĕlla, de rota rueda, por su forma redondeada. *Quij.* 1,7: Acomodóse luego de una rodela. Id. 1,37: Embrazado de su rodela.

Rodel-ero, el armado de rodel-a. INC. GARCIL. *H. Flor.* 1,2,10: Otros tantos infantes, entre arcabuceros, ballesteros y rodeleros fuesen á descubrir la tierra adentro.

A-rrodel-ado, rodelero. LOP. *Amete de Toledo* 1: Salen Don Luis, Don Francisco, Leonelo y Finardo arrodelados.

Roel, del antiguo francés roele rodela, de rotella, dimin. de rota rueda. Pieza redonda en los cuarteles de los escudos de armas. ARGOT. *Nobl.* 1,100: Y este era deste linaje de los de Castro, descendiente de Diego Lainez... cuyas armas son seis roeles azules en campo de plata. LOPE *Mudarra* VII, p. 482: De bandas y de roeles / el paramento bordado. Id. *Desdich. Estef.* VIII, 350: Solo tiene

la puerta esos blasones / y en ese campo azul esos roeles / ganados en contrarios escuadrones.

Roela, del fr. roelle disco, de rotella; pedazo de oro ó plata en bruto, como una cazuela.

Rollo, vulgar y castizo de rotŭlus, dimin. de rota rueda, lo mismo que rolde y rol; it, rotolo, ruotolo, rullo, prov. rotle, rolle, fr. rŏle, pg. rol, rola.

Cualquier cosa redonda y larga, es decir lo que hoy llaman cilindro, así un rollo de manteca, de tabaco. MONTIÑ. *Art. cocin.* f. 10: Luego cortarás cerca de un palmo de este rollo de masa y recogerás las puntas y harás una torta redonda. D. VEGA *Parais. Mart. S. Juan:* Sus manos á los rollos de oro. J. PIN. *Agr.* 24,2: Con aquellos rollos de cera blanca.

En particular la picota ú horca de piedra en forma redonda ó de columna: es insignia de la jurisdicción de villa. COVARRUBIAS. *Lis. y Ros.* 2,3: Puede ser que te asa la justicia y te guinde del rollo.

Al rollo que le estire; al rollo que os estire; váyase al rollo de Ecija. c. 510.

Andad al rollo; idos al rollo; váyase al rollo de Ecija. c. 513.

Como rollos de manteca, del niño robusto.

Enviar ó *irse al rollo*, despreciando y despidiendo. QUEV. *Mus.* 6, s. 36: No sintiera tu ausencia ni desvío / cuando fueras no á Italia sino al rollo.

Está hecho un rollo ó *rollito de manteca*, del niño robusto.

Tener piedra en el rollo, ser persona de cuenta en la villa y merecer respeto por asentarse junto al rollo (COVARR.) ó por ser como parte de la gente grave y de justicia, haber sido concejales, etc. LOPE *Fern. Gonz.* VII, 427: Que tienen piedra en el rollo. QUEV. *Tac.* 7: Porque si hasta ahora tenía, como cada cual, mi piedra en el rollo, ahora tengo á mi padre.

Un rollo que le estire. (Negando dar algo que piden). c. 545.

Váyase al rollo que le estire. (Negando algo). c. 614.

Roll-a, rollo de espadaña trenzada para asegurar las colleras de las mulas, forrándola en pellejo. *Pragm. Tas. año 1680, f.* 27.: Cada par de rolla para el yugo de carro 72 maravedís... cada par de rollos de arado 78 maravedís.

Roll-ar, como a-rrollar, de roll-o.

Roll-izo, redondo, recio, de roll-o. OVIEDO *H. Ind.* 16,27: Cilindrus, i, por columna ó cosa rolliza en luengo. *Quij.* 1,20: Moza rolliza. Id. 1,25: Un mozo motilón, rollizo. Id. 1,47: Es rollizo de carnes. Id. 2,49: Máguera tonto, bronco y rollizo.

En Argentina leño ó corte de un tronco, en la forma que se embarcan las maderas en el Paraná.

Roll-ón, rollizo, recio y grueso como un roll-o. CORR. 206: rollones, apodo ó baldón como sorrollón: Es decir ¡so rollón! seor, señor rollón.

Hijos de la rollona. CORR. 206: Los hijos de la rollona. (Moteja de hijos regalones y malcriados). De la rolliza, como quien dice. *Pic. Just.* 1,3: Mecer los hijos de la rollona.

A-rroll-ar, de rollar, rollo.

Trans. Formar rollo con algo, volviéndolo en sí mismo. P. VEGA. *ps. 5, v. 26, 27 y 28, d. 2:* Un lienzo de Flandes largo, cuando le van desenvolviendo por una parte para que se vea, y juntamente arrollando por la otra. GONG. *C. Dr. C. j.* 1: Arrollando en su balija el pergamino. Id. *Son.* 44: Arrollad, Musa, vuestro pergamino, / y dejad maliciosos en su clase. CABR. *p.* 136: El pintor tuviese arrollado el pergamino. VALDERRAMA *Ej. 2 Pasc.:* Envuelto y arrollado con mucho cuidado. ZABALETA *Día f. Santiago:* Arrollando el justillo hacia las sangraduras.

Llevar rodando y barriendo la furia del agua, viento, escoba, al enemigo, etc. VALDERRAMA *Ej. Mierc. 3. dom. cuar.:* Y que los arrolló á todos. Id. *Fer. 6 dom. 4 cuar.:* A los arroyos, que en invierno van muy poderosos de agua, y todo lo arrollan. AMB. MOR. *Descr. Esp.* t. 1, f. 46: Sale un arroyo con tanta furia que arrolla las grandes piedras. VALDERRAMA *Ej. Fer. 2 dom. 1 cuar.:* No hay cosa más despreciada ni que más ande debajo de los piés, ni que más la arrolle cualquier escoba. Id. *Sab. dom. 1 cuar.:* Malogrando y escureciendo una preciosa joya, arrollándola con las piedras viles. OVIEDO *H. Ind.* 50,27: Navíos, que estaban en este puerto, e rio.... unos con otros arrollados en estas costas. *Bibl. Gallard.* 4,1356: Que solo entiendo de arrollar valientes / con el rodancho y el timebunt gentes.

Reflex. enroscarse. P. VEGA *ps. 4. v. 3, d. 2:* Se fué (el perro) á

arrollar sobre la rica colcha, tendido muy á su sabor sobre lo blando.

Arrollar agua, en náut. correr mucho el buque.

Arrolla-bollos, que todo lo coge. J. PIN. *Agr.* 9,33: Esta plática, que si no es para hombres cuerdos y de buenos entendimientos, cuales sois los presentes; otros arrollabollos la hobieran zapateado como conejo á ballestero, y se hubieran acogido al pecilgo del tomillo.

Des-arrollar, descoger ó deshacer el rollo.

Metaf., que hay quien diga ser galicismo; pero que va con el ser del idioma, declarar lo cifrado ó arrollado, asi como dijo TORRES *Fil. mor.* 14,5: Desplegar la metáfora que lleva el texto. Cuando hay enredo, burujo, envolvimiento, está mejor *desenvolver*.

Es galicismo por esparcirse una doctrina, la luz, etc., acrecentarse, porque aquí no hay rollo metafórico de ningun género.

Por evolucionar ó el werden de la filosofía moderna no teníamos verbo propio fuera del mudarse, y lo mismo puede servir desarrollar que desenvolver, pues se supone que hay progreso y perfeccionamiento en ese werden de los seres, según dicha filosofía.

Desarroll-o, posv. de desarroll-ar.

En-rollar, arrollar.

Des-en-roll-ar. PINT. *Dial. Relig.* 2: Temístocles compara los hombres que no hablan á las pinturas arrolladas, y los que platican y hablan á las desenrolladas y descogidas.

Rolde, rueda de personas, de rot(u)lus, dimin. de rota rueda; es el semierudito, cuyo erudito es rótulo, y el vulgar rollo.

Hacer el rolde, en Aragón coger con redes los barbos que van á la orilla á desovar.

Ralda, en Aragón raja de melón, por rold-a.

Rold-ana, de rold-e, rodaja ó garrucha por donde corren las cuerdas para izar y amainar en náutica. EUGEN. SALAZ. *Cart.* 39; *Recop. Ind.* l. 9, t. 28, l. 22, n. 91: Las roldanas para las ustagas han de ir en el mismo chapuz y no entre el chapuz y el arbol. OVIEDO *H. Ind.* 429: En él una roldana ó castillo con un perno ó clavo grueso.

Rold-anas, ruedas de poleas en los barcos.

Rol, del fr. role, rotulus. Lista, nómina, catálogo. Se usó en las nóminas de palacio. BALLEST. *Eufros.* 3,8: Id en buen hora: que yo le contaré por Mayo. Acá os hallo en mi rol garrido amor. ALCAZ. *Cron. dec. 3, año 8, c. 3, § 1*: No sé que diga ni con qué me engañe á mi mesmo; pues no veo en el rol de los difuntos al P. Francisco de Benavides.

Rol-eo, de rol. L. GRAC. *Crit.* 1,5: En tarjetas y roleos.

Rótulo y rétulo, erúdito de rot-ulus, dimin. de rota, como rolde semierudito y rollo vulgar. VALDERRAMA *Ej. 5, dom. pas.*: Poner un rétulo encima que diga que son verdades. *Quij.* 2,10: Como rétulos de cátedras. Id. 1,9: A los piés del cual estaba otro rétulo que decía.

Rotul-ar, retul-ar, del anterior. *Gitan.*: Le suelen retular por las esquinas vitor vitor. *Quij.* 2,73: Que no dejemos arbol por duro que sea, donde no la retule, y grabe su nombre. BURGOS *Loreto* 1,29: Queriendo que allí lo rotulasen Rey Nazareo. Manda rotularle el nombre en tres idiomas.

Rulo, otra variante dialectal por bola y rollo que se rueda, de rotulus. Vulgar, y en la Germania cartucho de perdigones que parece lleno de oro. En Titaguas *rullo* por crespo, rizo, en la Litera ruello por rodillo de piedra. En Aragón *ruello* el rodillo para allanar la era antes de trillar.

Rular, rodar, de rulo.

Ruejo, otra variante dialectal de rollo, rotulus, rodillo, muela de molino, gran piedra, en Aragón rodillo de molino. JARQUE *Orador* 1,3,4: Estrujarlos con ruejo de pesadas razones.

Comulgarle con ruejos de molino, en Arag. quererle convencer de lo increible.

Riejo, variante dialectal de ruejo. CORR. 289: Do no alcanza el viejo, alcanza el riejo. (El guijarro).

Redondo, de rotundus, contaminado con red, rededor, de rota rueda; it. rotondo, ritondo, lomb. redond, rum. ratund, rtr. radund, prov. redon, fr. rond, cat. redó, rodó.

Lo de figura circular ó esférica. *Quij.* 1,33: Una redonda bala de artillería. Id. 1,37: A una larga mesa como de tinelo, porque no la había redonda ni cuadrada. Id. 1,41: Un bajel redondo. Id. 2, *prol.*:

Soplándole le ponía redondo como una bola. CACER. *ps.* 16: Están redondos como una bola (gordos).

Metaf. completo, lleno. TORR. *Fil. mor.* 5,6: Respondióle un nó redondo. *Quij.* 1,21: El voto, que lo había echado redondo como una bola. Id. 1,45: Porque, voto á tal, y arrojóle redondo.

Redond-a, en la Germ. basquiña, por lo hueca que ha de estar para meter lo hurtado.

A la redonda, en torno, volviéndose. *Quij.* 1,11: Sentáronse á la redonda de las pieles seis dellos. Id. 1,12: De los (pueblos) de muchas leguas á la redonda. Id. 1,13: Se le pusieron á la redonda. Id. 1,22: Cada uno se dé una vuelta á la redonda. Id. 2,18: Y muchas tinajas á la redonda. LEON *Job.* 22,11: Llama lazos puestos á la redonda. ZAMORA *Mon. mist. pte.* 2, *l. 4, Simb. 1*: Le traen á la redonda, como devanadera. LEON *Pimpollo*: Es fruto que dará mucho fruto, porque á la redonda de El, esto es, en El. *Persil.* 4,2: En un arbol déstos que estan aquí á la redonda. VALDERRAMA *Ej. 4, dom. pas.*: Los impíos y pecadores andan á la redonda del justo. Id. *Ejerc. Fer. 4, Dom. 2 cuar.*: Veréis un trompo andar á la redonda. AYORA c. 3: La desviaron de la cava para venir á la redonda con ella para cercar mejor la casa. OVIEDO *H. Ind.* 24,9: Hombre muy varón e obedecido en más de veinte leguas á la redonda. MEND. *G. Gran.* 3: Hablábanse bien, pero huraños y recatados, y todos sospechosos á la redonda. LEON *Princ.*: Y cuando todo á la redonda de él se arruine.

Anda, redonda, que cada día ganas una dobla. No sé qué te ganas, que bien ruín andas. (Dicen este cuento que un mozo barbero tenía gana de casar con la hija de una viuda rica, y para dar á entender que ganaba mucho al oficio, cada vez que veía á la viuda pasar por su puerta, tomaba una herramienta y poníase á amolar, diciendo: «Anda, redonda, que cada día ganas una dobla»; á la rueda de amolar llamaba *redonda.* Tantas veces lo oyó la viuda, que vino á entender por qué lo decía; y viéndole poco medrado, dijo ella: «No sé qué te ganas, que bien ruín andas». Con esto espiró su pretensión). c. 49.

Cayó redondo en el suelo. (Por gran caida). c. 589.

De la redonda, de alredor. *Col. perr.*: Aunque sé que no es de

los rebaños de la redonda. *G. Alf.* 2,2,7: A los más de la redonda también repartía algunos escudos (á los jugadores).

De redondo, rotundo, contundente.

Dió con él redondo en el suelo. (Por caerle). c. 581.

En redondo, al rededor. *Quij.* 2,53: Pues parece que ella (la vida) anda todo en redondo, digo, á la redonda. *Gitan.:* Al son de las cuales dando en redondo largas y ligerísimas vueltas. *Pic. Just.* 2,2,1,2: Me miró en redondo con una sorna, que. INC. GARCIL. *Com.* 2,2,1: Dió una vuelta en redondo y volvió con el rostro á la torre. MEDIN. *Grand.* 2,14: Tienen de grueso algunas de ellas catorce palmos en redondo, y casi cuatro estados de altura. OVIEDO *H. Ind.* 20,4: El primero hombre que dió la vuelta al mundo universo y le circuyó y navegó todo en redondo. Id. 20,1: De nuestra nao Victoria, única e primera que todo el orbe en redondo navegó.

También vale clara y manifiestamente.

Más redondo que el mundo, que una bola, que una naranja, que un queso, que una pelota, qne un cuarto, que la O.

Por redondo, de lleno.

Redondo y cuadrado, mas de todas partes cerrado; redonda y cuadrada, mas de todas partes cerrada. (Dícese de los doblados y callados). c. 479.

Redond-ón, círculo ó figura circular grande.

Redond-el, círculo, en taurom. el sitio donde se lidia en la plaza de toros.

Al redondel, á la plaza de toros, al ruedo de ella.

Redond-ela, entre guarnicioneros un fuste redondo de madera; en América redondel ó círculo.

Salir á redondela, á pescar con red.

Redond-éz, cualidad de lo redond-o. *Quij.* 1,19: Por toda la redondéz de la tierra. Id. 1,25: Hacíase por toda su redondéz (del peñón) un prado.

Redond-illa, dimin. de redond-o. Cuatro versos de á ocho sílabas consonantes dos á dos. *Quij.* 2,4: Décimas ó redondillas.

En Palencia baile en rueda con paseo.

Redonda-mente, de manera redonda, clara y absolutamente.

Redond-ear, poner redonda alguna cosa; transitivo y reflexivo.

Metaf. de la hacienda, estado, quedar libre de deudas, cargas tener para vivir con cierto desahogo, y así de otras cosas, completarlas. Redondearse, descargarse de deudas y cuidados, acomodándose á lo que se tiene, lograr bienes para un bienpasar.

A-rredonde-ar. Poner redondo. CACER. *ps.* 89: Antes que creásedes el mundo, amontonásedes la tierra, la torneásedes y arredondeásedes, haciendo toda ella un globo.

Ronda, término traido de Italia y militar; it. ronda, fr. ronde, de rotundus, rota rueda. *Quij.* 2,49: Aderezáronse de ronda. Id. 2,51: La noche de la ronda del Gobernador.

Espacio entre el muro y las casas. A. ALV. *Silv. Purif. 3 c. § 2:* Buscándose las trascercas y guardadas rondas. S. TER. *Mor.* 1,1: Hay muchas almas que se están en la ronda del castillo, que es donde están los que la guardan. Lo que feamente llaman hoy bulevar es la ronda española, que la hay en todas las ciudades.

En Argentina hilera de hormigas termites que á su paso exterminan cuanto hallan.

En caló jerg. convite colectivo de copas de vino.

A la ronda, rondadores, que no hay ley en los hombres. (Ansí los despide la cuerda, y es aviso para que las mujeres no se dejen engañar de las ternezas de los hombres). c. 6.

Como la ronda del diablo, de lo que queriendo hacer bien, daña.

Echar una ronda, convidar á los presentes con vino, etc.

Ponedme en ronda, si queréis que os responda. c. 402.

Una ronda, en las tabernas el número de copas igual al del corro.

Rond-ar, hacer la rond-a visitando de noche la ciudad. *Quij.* 2,49: Rondando su ínsula. Id. 2,49: En siendo hora, vamos á rondar.

Pasear las calles de noche, y aún de día frecuentando mucho alguna, sobretodo para ver á la querida. *Ruf. dich.* 1: ¿Es hombre que entra en mi casa?/ —Róndala más no entra en ella. *Viaj. parn.* 3: Que ni la busque, aseche ni la ronde. *Mirones:* Yo se bien sus intentos y la ruín intención con que rondaba esta calle. D. VEGA *Paraís. S. Juan:* A rondarnos la puerta. Id. *S. Tom.:* Róndale la

calle, paséale la puerta. J. PIN. *Agr.* 23,1: Vos y los buenos años me rondeis muchas veces la puerta.

Metaf. andar al rededor de uno para lograr algo de él.

Le anda rondando, de lo cercano, que se le avecina.

Rondarle el sueño, una enfermedad, etc, amagarle.

Y lo que te rondaré, y aun añaden: *morena!*, y: *si no me llevan soldado:* de lo que trae consecuencias, de ordinario malas, ó de lo que no queda acabado.

Ronda-calles. CABR. *p.* 301: Los rompepoyos, rondacalles.

Rond-alla, en Aragón rond-a de mozos con guitarras y canto.

Rond-eña, como rond-alla, la música de rond-a y baile.

A-rrond-ar, hacer redondo algo, fr. arrondir, it. arrondare. (*Tesor.* 1671).

Redoma, vasija de vidrio redonda por abajo y cada vez más estrecha hacia arriba; del ant. rotoma, arretoma, que vienen del arábigo redōma lagena (DOMBAY), botella (MARCEL, DOZY) y que con el bajo latín rotumba (DUCANGE V, 810) derivóse probablemente de rotunda, como rotonda. En Venezuela es también redoma el viril de cristal para resguardar del polvo un busto, y toda obra de arquitectura abovedada como cúpula ó rotonda, y en Covarrubias la ofrenda de novios entre aldeanos, por su forma. *Quij.* 1,3: Redoma de agua de tal virtud. Id., 1,10: Una redoma del bálsamo de Fierabrás. D. VEGA *Disc. Fer. 6 dom. 2 cuar.:* La redoma de agua de ángeles.

Como redoma encantada, de lo que nos ofrece sorpresas.

Redom-azo, golpe con la redom-a llena de tinta, en venganza de algún agravio. Metaf. del cuesco en *Rinc. y Cort.:* Redomazos, unciones de miera.

Redom-illa, dimin. de redom-a. *Obreg.* 1,2: Un espejo muy grande en un poyo muy pequeño de una ventana, y unas redomillas, que lo acompañaban.

Redom-ado, el doblado y cauteloso, que se guarda las cosas y las encubre cual redom-a, sin manifestar su sentir. *Carc. Sev.:* Pendencia redomada. QUEV. *Tac.* 21. Con una alcorzada y otra redomada. Q. BENAV. I, 147: ¡Pues y á unos bellacotes redomados! *G. Alf.* 1,3,10: O hi de puta, traidor, qué madrigado y redomado era.

Redomad-azo, muy redomad-o. ESPIN. *Obreg.* 1,9: El redomadazo, como no pudo hacer treta, con el cuidado que yo tenía.

Redom-ón, como redom-ado, y así en Honduras la bestia que se está domando, en Argentina, Chile, etc., el potro no domado, por sus aviesas mañas.

A-rredom-ar, en la Germ. juntar como en una redom-a, y reflexivo escandalizarse, por los aspavientos que hace ahuecando brazos y manos el que se escandaliza.

A-rredomado, en la Germ. como redomado ó sabio.

Arandela, del fr. rondelle, de rotundus, pieza redonda en la empuñadura de la lanza para defensa de la mano, platillo en torno de la vela, aro chato en el eje de carros, etc, y otros objetos parecidos.

86. Volvamos al *er-a* movimiento en general, ó séase el articular *r*, pues *e-* es un apoyo y *-a* es el artículo ó el tomar ese movimiento *r* mirando á lo lejos, á ello, después á cualquier cosa. Si decimos *er-e* tendremos el mismo vocablo, solo que indefinido por la *-e*. Por eso se dice más bien del tiempo, y aún del espacio, pero sin señalar lo lejano ó lo cercano. El movimiento así indefinidamente tomado es menear el brazo y la vista, pasándola por las cosas sin pararse en lo lejano, como en *ara*. Es, pues, *er-e* propiamente la sucesión, el sucederse ó moverse indefinidamente, la serie, espacial ó temporalmente. En el tiempo vale *aún*, en el espacio *también*, *además: ni ere bai* yo también, *ni ere ez* yo tampoco, *nork-ere* quien quiera, es decir alguien y..., buscando con los ojos, *bederatzi-ere-an* á los nueve dias, *zortzi-ere-an* al cabo de los ocho, donde se vé que la vista y la mente van recorriendo todos los individuos de la serie de nueve ú ocho, *zu ere* tu también, *orain ere* aún ahora. *Ere-a* es, como *era*, la cara, apariencia total de la cosa, como recorriéndola con los ojos, *area eta iruntzia* la cara y el envés, la area ó superficie y lo hondo y oculto. Vimos *ara* y *era* con el valor de modo y manera por el primordial de tendencia á: *siri-ara* ó *siri-era* á lo sirio; *ere* encierra la misma noción, pero de por sí no puede expresar ese modo y movimiento por ser indefinido el *ere;* pero *eratu* que vale proporcionar, ordenar, poner al modo de, tiene su parejo en *ere-du* proporción, modelo y norma, *orren-eredu-koa*

el conforme á ese, *unen-ara-uaz etá ereduz erraiten du Senekak* conforme y según esto dice Séneca, *nork-berak eskainiko du duenaren-eredu-z* cada cual ofrecerá á proporción de lo que tuviere, *eredu-an, eredu-z, eredu-ra* conforme, según, al tenor y modo de. Andar al *ere* será obrar conforme á, dar gusto, seguirle el modo y humor, y eso valen *ere-ga, erega-tu, erega-u: alperrik, ondo esanagaz, eraganko dozu* en vano le darás gusto ó te acomodarás á él, diciéndole bien, y su adjetivo *ere-gu, eregu bizi* vivir á gusto, cómodamente, *ni ain atsegin ta eregu-zalea* yo tan amigo de placeres y gustos ó de seguir mi inclinación, *erega-tzaile* adulador que se acomoda al otro en todo.

Aclárase más esta voz con saber que *ere* es el posesivo del indefinido ó relativo *e*, como *are* el de aquél, *ire* tuyo, *nire* mío, así como con *-n, niren, zuren, iren* y *eren* de aquel de quien se trata, de otro indefinido. Así como *aren* es el tercero, el aquél, esto es, el no yo, ni el tú, así *eren* vale lo mismo, el otro, el tercero, y por ser indefinido *de ellos, eren-egunago* trasanteayer, *elgaitz-erena* tercianas, *eren-bat* un tercio, *eren-ean* á terceras partes, *eren-gusu* tercer primo, *eren-ik* por tercera vez. Si *ire-tu* es apropiarte tu, *nire-tu* apropiarme yo, *ere-tu* será apropiarse un tercero. Ocasión, momento oportuno es *ere-ti* de mucho *ere* ó aún también, tiempo indefinido, y egoista del *ere* suyo, á su gusto, muy suyo, que tiende en todo á lo suyo, á su manera y gusto. Con *-z, ere-tz* respecto de, relativamente á, al lado de, comparación, para con, es decir al modo de, *Pekinen-eretzean tipia da* es pequeño en comparación de Pekín, *ire-eretzean* en comparación de tí, *ene-eretzean gaizto izan duzu* ha sido malo para conmigo. Vése á ojos vistas aquí el movimiento de los ojos siguiendo toda la superficie ó *are-a* de la cosa ó del espacio, de modo que *erega, eregu, eretz, eredu* valen según, conforme, á proporción de, comparando, y recorriendo con la vista; de aquí *erez-ka, eres-ka* poco más ó menos, por alusión, ir como á la aventura, *erezka ioan ta ediren diot sargia* fuí al buen tuntun y dí con la entrada. En fin *erets-i* vale alcanzar y seguir, *eretchi* parecer, dictamen, figurarse uno ó parecerle, propiamente andar cotejando, junto ó al lado de ó *eretz*, siguiendo con los ojos la cosa.

Esta noción tan abstracta, paralela del *ara* mirar allá, escudriñar,

tender á, sino que todavía lo es más, por ser sencillamente *ere* el indefinido de *era* ó moverse sin más, aclárase por su aplicación concreta. Porque *aratu* física y concretamente es el arar y allanar, y *aratu* y *eratu* el disponer la tierra conforme á, conformar, y *ere-in, ere-i-te, ere-i,* ó digamos hacer *ere* ó movimiento, es el sembrar, divulgar, desperdiciar, es decir esparcir por el terreno recorriéndolo todo, como con la vista hemos repetido que se recorría al decir *ere, ona emen non atera zan ereintzen duena ereintzera* he aquí que salió el sembrador á sembrar. *Erein-dura* es chorro, circulación de la leche al ordeñar, *beianek ereindurarik eztu emaiten egun* esta vaca no da hoy ni pizca de *ereindura, ereindura chin zik korai* se le ha venido el chorro de leche, la leche circula, le ha venido el hirmon, que dicen por Carrión. *Erein-lari* sembrador, *erein-tza* siembra, *erein-tze* sembrado, *erei-tza* siembra, tierra para sembrar. *Ere-ki* ó hacer *ere* vale igualmente sembrar. Así se explica *ere-ik* dame, de *i-k* haz tu *ere, -k* tu: *ereik ara-kori* dame esa vara, es decir haz movimiento, alárgame. Otro caso concreto es *erech-a,* de *eretz* siguiendo, al modo y comparación de, y vale la huella, el rastro que una cosa deja tras sí, y *eres-i* es el estribillo, tarareo y canto que sigue, *beti ori bere-eresian* ese siempre es su estribillo; vale también persecución, inclinarse á, seguir tras, deseo y ansia, *zenbat geiagotan Iaunaganatzen den, berriz ta berriz beraganatzeko naiez ta eresiaz gelditzen da* cuantas más veces se va al Señor queda con más querencia y *ansia* ó *inclinación* de irse para él.

Ere-mu, lo que da de sí *ere* ó poder tender la vista y sembrar, en una palabra espaciarse, es el espacio en general, extensión y superficie de terreno, solar, y por contaminación acaso con yermo, el desierto y yermo, ó grande espacio baldío, *zeruko-eremuetan* en los espacios celestiales. Otro caso como el del chorro de leche, que es un derramar seguido, es la viruta que así sale y dícese *erez-ti-ka,* de *erez,* y el lloriqueo seguido del niño y el rítmico caer del pedrisco dícense *ere-ta* donde hay *ere.* Todo ello es movimiento indefinido ó serie y vicisitud, sucederse y espaciarse.

87. Los derivados euskéricos *ere-ga, erega-tu* obrar conforme al gusto de, seguir el modo de ser de, acomodar, como *ere-du* mo-

delo, norma, proporción, según, y *ere-gu* lo del acomodarse y proporción, y *era-ko* conforme, conveniente, salen del *er-a, er-e* movimiento, el seguir conforme, manera, modo de obrar. Esta noción del obrar conforme á, al hilo de, en fila, á la manera, en una palabra derecha y rectamente, fué la que pasó á nuestros nombres del rey, del derecho. Son las veces euskéricas dichas pintura visual del moverse por el campo y no lo es menos la raíz I-E *reg* por *erega*. Comencemos por el latino *erga* respecto de, junto á, que es el mismo *erega* del euskera: «tonstricem Suram gnovisti nostrum, quae modo erga aedes habet» (PLAUTO), que vive junto á casa. En euskera se diría con *eretz* al lado de, junto á; así como el *para conmigo* ó *ene-eretz-ean* suena en latín *erga me*. En euskera *erega* es acomodarse á otro, hacer su gusto, obrar á su modo, andar al *ere* ó moverse hácia; en latín *erga* vale *hacia* ó *junto á, para con*, lo cual no es más que acomodarse y seguir tras él, como *erecha* y *eretchi* la huella y seguir. *Ergo* pues es conjunción ilativa por **erego*, según Bréal, «de un sustantivo **regum*,» es decir el *eregu* euskérico, pues valdría lo que *e regione*, como el antiguo *corgo*, que Festo interpreta por *cum rego*, «corgo apud antiguos pro adverbio, quod est profecto, ponebatur», es decir derechamente, así es. Cuanto á la forma son dos adverbios como *intra* é *intro*, dice Bréal; cuanto al significado pueden cotejarse con *apud, praeter*, en el sentido de secundum, dirigiéndose y mirando frente por frente. Yo creo que *erga* y *ergo* son los euskaros *erega* y *eregu* ni más ni menos. La raíz de *reg-o*, ὀρέγ-ω, *arj-āti* skt, *rak-ya* godo, es este mismo *erega*, perdida la *e-* inicial que conservaron *erga* y *ergo*, los cuales en cambio perdieron la *-e-* medial. En la acepción de *instar*, como, á modo de, que tiene *ergo* hallamos su valor primitivo, el mismo de *erga* en dirección á, y el de ὀρέγ-ω por ερεγ-ω, ὀρέγ-νυμι tender hacia, alargar, presentar, ὀριγ-νά-ομαι me alargo, alcanzo, ὄρεγ-μα, ὄρεξις, ὀρόγυια extensión entre los dos brazos abiertos. El alcanzar del skt. *arj-āti* es á ὀρέγω, dice Curtius, lo que *langen* en alemán á *erlangen*, es decir lo que alargar á alcanzar: para alcanzar hay que alargarse. La voz media *r-ñ-jē* en skt. equivale á ὀριγνάομαι, *rj-us* recto, derechamente, *rāj-is* serie, blanco é intento á donde se endereza la mira, *rj-ras* guía ó enderezador, *rāj-an* rey que guía ó endereza; en zend. *erezu* derecho, recto, verdadero, dedo indicador. También

en skt. *rich-ati, rich-ase* infin. védico, celebrar, alabar, *rich* himno, esplendor, verso del Rig-veda ó *rig-vēda*, colección de himnos sagrados, que cuando se recitan se llaman *rich-as*, y son ocho libros ó *mandalas*; *rik-tha* riqueza, bienes logrados, *rik-va* védic. que alegra, que alaba, *rih-āti* alabar, celebrar.

En godo *rak-yan* enderezar, regir, alargar, ant. al. *reichen*, al. *reichen*, ags. *raetchan, raecean*, ingl. *to reach*. En godo *reik-s* rey, señor, ant. al. *rīhhi* al. *Reich*, rico, es decir poderoso y señor, *Friedrich, Hein-rich* con el valor de rey ó señor. Godo *raiht-s* recto, derechamente, ant. al. *rëht*, al. *recht*, norso *rettr*, ags. *riht*, ingl. *right*, el *rectus* lat. y *rashta* zendico, participio pasivo, lo enderezado, que va al intento. En irl. *reraig* direxit, *rige* imperium, *rí* y acus. pl. *riga* reges. En godo *airkn(i)s* bien, derecho, ags. *eorkan-stān*, ant. al. *erchan, erchen*. Según esto los ricos son los que habían de andar más derechos y guardar mejor el derecho, pues son los directores que enderezan y guían á los demás. Y así es que son los más tiesos, los que llevan el agua á su molino y caciquean á los demás enderezándolo todo para sí. Por lo menos tales son los más que yo conozco.

En latín *reg-ere* guiar, llevar, regir, es decir enderezar ó llevar derecho, *ar-rigere* alzar, *-rexi, -rec-tum, cor-rigere* corregir, *cor-rectio* corrección, *dē-, dī-rigere* dirigir, *di-rec-tio* dirección, *di-rec-tura* y *directus* derechura, derecho, ó directo, *e-rigere* erigir, *por-rigere* presentar, alargar, como en el verbo griego, *sub-rigere*. Verbos con síncopa en el radical de algunos tiempos: *porgo (porrigo), per-gere, per-rexi* seguir, *ex-pergiscor, -per-rectus, -per-gisci* despertarse, *ex-perge-facere* despertar, *sur-gere, sur-rexi, -rectum* alzarse, *as-surgere, con-surgere, dē-, ex-, in-, in-surrectio* insurrección, *re-surgere, re-surrectio* resurrección. Derivados: *rec-tus* recto, *rectā* en derechura, ó *rec-tē, rec-tio* dirección, *rec-tor, rec-tura, rec-ti-tudo* rectitud, *rect-angulus, reg-io* dirección, región, *regi-men, reg-ula* regla, *regul-ar-is* regular, *rex reg-is* rey, *reg-īna* reina, *reg-ius* regio, *reg-ulus* dimin. régulo, *reg-n-um* reino, lo regido, *inter-regnum, regn-āre* reinar.

Rog-āre rogar, propiamente dirigirse á uno preguntándole, y en algunos compuestos dirigirse, *ab-rogare* abrogar, *ar-rogare* interrogar, adoptar, atribuir, arrogarse, *ar-rogans* arrogante, *arroga-nt-ia*

arrogancia, *cor-, dĕ-rogare* derogar, *super-eroga-tio* supererogación, *ir-rogare* imponer, irrogar, *inter-rogare* interrogar, *ob-, per-, prae-rogare, pro-rogare* prorrogar, *sub-rogare*; *roga-tio* ó *roga-tus* petición, *rog-ita-re, praeroga-tiva (tribus)* la tribu que por suerte votaba la primera, de donde prerrogativa.

El rey, regidor ó cabeza del sippe, tiene un nombre común en las I-E, que por lo mismo es antiquísimo, de antes de la separación. En skt. *rāj, rāj-an* rey, *rāj-nī* reina, *rj-ra* caudillo; en zend. *raj-i* reino, lat. *rex* rey, galo *-rīx* en nombres propios como *Orgetorix*, etc., irl. *ri*, gen. *rig*, hoy *righ, riogh, raikneach* reina, cimr. *rhi* caudillo; godo *reik-s* caudillo, señor, *reik-i* dominio, ags. *rītch-i* regnum, nor. *rīk-i*, ant. al. *rīhh-i*, de donde ags. *rītche*, nor. *rīkr*, ant. al. *rīchi* potens, dives, rico, al. *Reich*, saj. *rīki*. Del ant. al. *rīhhi* ó sea *rītchi*, salieron el it. *ricco*, fr. *riche*, cast. *rico*: son adjetivos *-i* del vocablo rey. Reinar es *rāj-āti* en skt., *reg-n-are* de *reg-n-um*, godo *reikinōn*, ags. *riksian*, nor. *rīkia*, ant. al. *rīchan* ó *rīchison*. La idea primitiva es la de enderezar, poner derechamente, ὀρέγω alargar, *uf-rak-yan* godo, ags. *rek-an* regere y curare, y *riht* por *rectus*, god. *raihts*, nor. *rettr*, ant. al. *reht*.

Fué pues el rey un regidor ó enderezador. Hasta donde se nos alcanza de los I-E, siempre los vemos gobernados en conjunto ó parcialmente por reyes; pero el poder y significación varían. Los eslavos meridionales han conservado casi enteramente la política de la antigua raza indo-europea. El *pleme* ó nación se divide en fratrías ó *bratstvos*, y tiene un señor llamado *glavar pleminski* ó cabeza de la nación, ó *djupan, djupa, voyvoda* (ruso *voi* multitud, esl. *vedan* guiar). Es elegido y puede ser desposeido, cuando no es valiente ni entendido en el gobierno. Durante la paz ejerce el poder judicial y el ejecutivo, durante la guerra goza del derecho de vida y muerte sobre los suyos. Algo muy parecido hallamos en los demas pueblos europeos, sobre todo cuanto más atras llegan nuestras noticias. Los germanos en tiempo de Tácito tenían *reges* y *príncipes*, que solo se distinguían en grado, no en la sustancia. Uno y otros formaban la nobleza. «Reges ex nobilitate sumunt» *(Germ.* c. 7). El pueblo elegía al rey entre esos nobles, y podía destituirlo y aun matarlo. «Apud (Burgundiones)... rex appellatur hendinos et ritu veteri poestate deposita removetur, si sub eo fortuna titubaverit belli vel se-

getum copiam negaverit terra» (Am. Marc. 28,5). «Reges habent, quorum tamen vis pendet in populi sententia.» Y Tácito *(Germ.* c. 7)*:* «Nec regibus infinita aut libera potestas»; *(Annal.* 13,54): «Verrito et Malorige, qui nationem Frisiorum regebant, in quantum Germani regnantur». Sus cargos eran el judicial, el sacerdotal, el administrativo, el militar. El ant. al. *chuning*, ags. *cyning*, nor. *konungr* no significa uno de tantos nobles; es un adjetivo *-inga* de **kuni-s* rey, y vale príncipe, hijo de rey. Y **kunis* ó **kunio-s* rey es una personificación del pueblo, de la raza, no distinguiéndose más que en el género de **kunio-m* raza, ant. al. *chunni*, algo así como ὁ Λυδός era el rey de los lidios, de los οἱ λυδοί, y como en ags. *léod* princeps (masc.) y *léod* gens (fem.), entre los francos sálios *theod* dominus, y ant. al. *diot* pueblo, godo *thiudans* βασιλεύς y *thiuda* pueblo, ant. al. *truhtin* señor y *truht* muchedumbre, nor. *fylkir* y *fylki* pueblo, godo *kindins* ἡγεμών y lat. *gens*. Tambien se le llama el primero, que es lo que *prin-cep-s* significa *(primum capere)*, así el borgoñón *hendinos* y el irl. *cét* primus, ant. galo *Cintu-gnātos*, en ant. al. *furisto*, al. *Fürst* príncipe y primero, en godo *frauya* señor y skt. *pūrva* el primero, del euskaro *burua* cabeza. El rey ó príncipe como adalíd en la guerra es en al. *Herzog*, ant. al. *herizogo*, nor. *hertoge*, como *voyvoda* en eslavo y *dux* en latín.

Cuanto á los celtas, de los galos sabemos por César que tenían un senado, y los bretones una especie de magnates *(reges*, δυνασταί), de los cuales en Cantuim solo reinaban cuatro *(Bel. gal.* 5,22). En ir. se llamaban *ri*, gen. *rig*, cimr. *rhi*, dominus, baro, satrapas, nobilis; lat. *rex*, cimr. *rhen* dominus, satrapas, bret. *roe* de **rēgnt*, el *rego*, *regens* latino. Así en la antigua Irlanda, donde había tres suertes de *rig;* los ínfimos, *Rig Tuatha (tuath* pueblo, godo *thiuda*, osco *touto*, umbr. *totam);* más elevados los *Rig Mór (mór* grande), *Tuatha*, ó *Rig Buiden (buden* muchedumbre), ó «king of companies»; los principales de todos *Rig Cuicidh (cóiced* provincia), *Rig Bunad (bunad* origen, tronco de raza), *Rig Rurech (rure* señor), ó rey provincial, el gran rey de Irlanda (O' Curry. *Manners and Customs* 1,229). Todos eran elegidos, pero solo de entre la clase noble *(flaith)*, y por costumbre se había ceñido á una familia hereditaria, y los electores eran de la clase privilegiada. También se llamaba el rey *fál* y *triath*.

En los Vedas se hallan tierras gobernadas por un rey, *rājan*, ó por varios *rājānas*. El rey era elegido como entre los germanos; era un *gōpā janasya* ó ποιμὴν λαῶν, ags. *folces hyrde*. En la época védica la monarquía aparece absoluta y heredataria.

De los persas nos cuenta Herodoto (1,125) que primero se partieron en tres γένεα, los Πασαργάδαι, los Μαράφιοι, los Μάσπιοι. Una ῥήτρη ó fratría de los primeros era la de los 'Αχαιμενίδαι, y de esta salieron los reyes, ἔνθεν οἱ βασιλέες οἱ Περσείδαι γεγόνασι. El imperio posterior del *chāh* ó rey, *xchāyathiya* de las cuneiformes, rey de reyes, se alejaba tanto de la manera indo-europea, como el oriente del occidente.

De los reyes romanos (MOMMSEN 1⁷,61; SCHWEGLER *Rom. Gesch.* 1² ,645) hay que decir que eran elegibles, y que podía llegar á serlo todo hijo de vecino, sin ceñirse á clase noble ó sobresaliente. Su poder fué el del *pater familias* en su casa, es decir absoluto, y abarcaba lo administrativo, lo militar y lo religioso; su única traba consistía en no salirse de la ley sin consentimiento del consejo de los ancianos y de la junta del pueblo. Originariamente también se gobernaron por reyes los demas italiotas, el *meddix tuticus* de los sabelios (**mēti-deics*, μῆτις ó μέδομαι, el homérico ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες).

Otra cosa fué el poder real entre los helenos. Del vocablo βασιλεύς no hay nada averiguado, si viene de *βασι-, βαίνω, el adalid que hace ir ó guía al -λεύς ó ληός pueblo, como según Plutarco suena el nombre antiguo de los espartanos ἀρχαγέτας (tésalo ταγός, τάττω), ó si es el lit. *gimtis*=*βασι, como en godo *kindins*, el gens gentis. Tampoco se sabe del título Φάναξ que lleva βασιλεύς en Homero, probablemente frígio de origen, pues se halla en una inscripción μαγρο Φανακ; ni del τύραννος ó tirano, que se lee por primera vez en Arquíloco, y parece tan extraño como los demás.

El βασιλεύς de la Iliada y Odisea nada tiene de electivo; es un διοτρεφής ó διογενής, es decir de raza divina, cuya dignidad pasa de padres á hijos. Su poder en la paz hallábase cercenado por los γέροντες (ἡγήτορες ἠδὲ μέδοντες), que, como él, se llamaban βασιλῆες y tal vez fueron antes príncipes de la misma raza. Con ellos juzga el rey en las juntas, asistiendo como mirones las gentes del pueblo, aunque él tiene el poder judicial y el sacerdotal. Pero en la guerra

goza del derecho de vida y muerte, como dice Agamenón en un verso perdido de la Iliada, que cita Aristóteles *(Polit.* 3,9,2): πάρ γὰρ ἐμοὶ θάνατος. Posee haciendas de la corona, τέμενος, y voluntarios presentes de los súbditos, δωτῖναι, θέμιστες. Esta manera de ser de los reyes en Grecia encerraba elementos antiguos originarios y otros tomados posteriormente del Asia.

De todo este recuento podemos barruntar la manera de haberse del señor ó rey en el primitivo pueblo indo-europeo:

1) La dignidad real no fué hereditaria, sino electiva, eligiéndolo los cabezas del Sippe (**vik-poti*, V. *vicus)*, y de la familia (**dems-poti)*. Poco á poco de hecho fueron los elegidos de una familia ó sippe más poderoso, abriéndose así camino la corona hereditaria.

2) La autoridad del rey tenía de por sí ó contra sí la autoridad del pueblo, de suerte que la constitución política indo-europea rodeábase sobre dos quicios, el rey y el pueblo, el uno como ejecutor elegido por el pueblo, éste como consultor judicial y administrativo, á manera de un *senatus* ó γερουσία (Esparta antigua) de los principales.

3) El cargo y deberes del rey eran presidir el consejo del pueblo allegado, ejecutar las decisiones; en la guerra era el adalíd y con mayores poderes que en la paz, y en ésta con los poderes judicial y pontificial, de los que se habla en sus propios lugares *(Juez, Pontifice)*.

4) La contribución del pueblo consistía en libres y acostumbrados presentes que hacían al rey.

5) Las insignias exteriores eran algún adorno en la cabeza, como entre los germanos, aunque no consta claramente; pero hubieron de serlo muy pronto, como siempre lo han sido, el cetro, la corona y el trono.

Cuanto á la extensión de cada reino, cierto es que, como entre los eslavos meridionales, cada rey lo era de una nación, en el sentido estricto y antiguo de esta palabra, es decir de un pleme ó reunión de bratstvos emparentados. Cómo llegó á serlo de varios pueblos, nada sabemos. Los germanos y leto-eslavos perdieron el vocablo primitivo **rēgs*, y de ellos los germanos y lituanos lo tomaron después de los celtas, pues del antiguo galo **rīg-s* salió el godo *reiks* ἄρχων, en las demás lo hallamos en nombres propios *(Theoderich, Friedrich, Heinrich)*, y en una rúnica inscripción *thiaurikr rex populi*.

Del galo *ambactus*, cliente de los poderosos, tomaron también el ant. al. *ambaht*, ags. *onbiht*, godo *andbahts* servidor. De ellos escribe Cesar (6,15): «Eorum (equitum), ut quisque est genere copiisque amplissimus, ita plurimos circum se ambactos clientesque habet». Estos préstamos antiquísimos de vocablos dan á entender que la institución estaba bien arraigada. Por consiguiente los *pagos* ó aldeas primitivas se convirtieron entre celtas y germanos en *civitates* por el poder creciente de estos **rīg-es*, ayudados de sus *ambactos*, señoreando varias naciones; confírmalo el vocablo germánico que significa prisionero y esclavo, que se tomó igualmente del celta. Por consiguiente la organización y desenvolvimiento de la ciudad puede decirse que vino del occidente de Europa, de los celtas. En los Galias hubo más ciudades antes de Cesar, que después, gobernadas por reyes, pues el mismo Cesar nombra varias familias, cuyos padres lo habían sido anteriormente. También entre los eslavos tenían los reyes y príncipes sus servidores, lit. *tiyunas*, ant. ruso *tiuni*, *tivunu*, y estos nombres tomados de los germanos, del norso *thyónn* servidor, esclavo. Entre los eslavos meridionales se hallan varios *plemena* unidos políticamente en una unidad (civitas), señoreando á los demás el *pleme* más poderoso, y teniendo su jefe ó *djupan* una dignidad superior á la de los otros *djupani*. Así nació el estado de los eslavos meridionales. En un principio el más señalado de los *djupani* fué un primus inter pares, en Servia *veliki djupan* ó el gran *djupan*, en Croacia consérvase el viejo vocablo *knez*, que es el superior de los *voyvode*. También se llama *kraly*, esl. *krali* rey, ruso *koroli*, alb. *krall* rey extranjero, gr. mod. κράλης, turco *kral*, tomado de Carlo Magno, lo cual indica la gran influencia de los germanos sobre los eslavos en esta parte.

El no hallarse vocablo común en las I-E para nombrar al pobre y al rico da por averiguado que no hubo semejante diferencia de clases en aquellos dichosos tiempos; y así es natural que sucediese, ya que la propiedad particular era desconocida, siendo todas las haciendas comunales. En gr. el rico dícese πλούσιος, de πλοῦτος lleno, abundancia, πίμπλημι llenar; el pobre πένης, de πένομαι trabajar, πόνος trabajo, pena; πτωχός es pobre y mendigo, πτώσσω andar despavorido, aconchado. En latín *dīves* rico, *dīvitiae* riquezas, de *dīvus* divino, como *fortunae* y *fortunatus* de *fors* suerte; *pau-per*

pobre el de poco, παῦ-ρος, *pau-cus*, godo *faw-ai; mendīcus* mendigo, skt. *mindā* falto en el cuerpo, *mendum* falta. En godo *audags* feliz, nor. *audhugr*, ags. *éadig*, ant. al. *ōtak*, de **aud* opes, en nor. *audhr*, ags. *éad*, ant. al. *ōt*; godo *gabigs* rico, *gabei* riqueza, *giban* dar; godo *arms* pobre, de **arbhmo*, godo *arbaiths*, al. *Arbeit* trabajo, esl. *rabu* criado. El ant. al *rīhhi* rico, *rīhtuom* riqueza, de donde vienen estos términos castellanos, se refieren al poder de los reyes. El pobre en godo *halks*, esl. *chlaku;* ant. al. *betelāri* de *bitten* pedir, nor. *verdhgangr* mendicatio, «a going begging one's food». En esl. *bogatu* rico, de donde el lit. *bagótas*, de *bogu* Dios, como *dives* de *divus*; *ubogu* pobre, lit. *ubagas*, y *nebogu*, lit. *nebangas*. En lit. el pobre *wargnigas* de *wargas* necesidad, miseria, prus. *wargs* mal, sufrimiento.

El rico tiene, pues, algo de los dioses, como también se ve en εὐδαίμων el que está guardado de buen genio ó divinidad tutelar. Ulfilas traduce el μακάριος dichoso no por *sālig*, *sālida*, al. *selig*, que es su propia versión, sino por *audags* rico. De modo que la felicidad está en la riqueza. El paraiso, lugar de los bienaventurados, es el lugar de la riqueza, pues el eslavo *ray*, *virey*, lit. *royus* paraíso, son el skt. *rāy* bienes, el lat. *res rei* cosas. Pero lo que no tiene vuelta de hoja es que «poderoso caballero es don dinero», la riqueza y el poder andan juntos (Cesar *Bel. gal.* 6,22), de los galos lo aprendieron los germanos y su vocablo es nuestro *rico* y *riqueza*. El pobre es el trabajador, el trabajo es la pobreza, y aun el malo moral, el πονηρός díjose de πόνος y πένης pobre, trabajado.

Ahora se entenderá lo extraño de la doctrina predicada en el sermón del monte. Bienaventurados los pobres y los humildes, los sufridos, perseguidos, despreciados y malditos de las gentes. La doctrina de Cristo vino del cielo y á él se endereza; de tejas abajo «Mucho fas el dinero E mucho es de amar, «como dice Juan Ruiz, cuya loa del dinero (490-527) es una glosa sin par de esta doctrina: Sy tovyeres dyneros avras consolación, / plaser E alegría, del papa Ración, / comprarás parayso, ganarás saluaçión, / do son muchos dineros esta mucha bendiçión».

Joaquín Costa *(Est. iber.* 41) considera el feudalismo español de la edad media como una iuris-continuatio del de los iberos, y no como una creación original ni como una importación exótica. El Im-

perio no pasó su rasero nivelador por la Península: no destruyó la vida local ni las instituciones nacionales de los iberos: la servidumbre adscripticia subsistió después de la conquista en iguales condiciones que antes, y fué causa de que no penetrase aquí el colonato romano: quedaron las milicias locales, de ciudad y provincia; salvároнse los antiguos feudos territoriales, verdaderos Estados con millares de siervos: súbditos inmediatos del príncipe ó noble que los adquiría por herencia. Entre aquellos señores ó δυνατοί, que en el s. III a. J. C. reunen sus mesnadas en Elche, coligados con algunos régulos para derrotar á Asdrubal (APIANO 6,5), ó aquél Alucio que pocos años después pone á servicio de Escipión Africano 500 soldados alistados entre sus clientes (LIVIO 26, 50), y los nobles de Cauca, Didymo y Veriniano, que en las postrimerías del Imperio hacen una leva entre los siervos de sus heredades, suficiente para contener durante muchos años la irrupción de los bárbaros en el Pirinéo (ZOSIMO *Hist.* 6, SOZOM. *Hist. 9*, OROSIO VII, 40, S. ISID. *H. Vand.* año 406), ó la mujer de Theudis, que ofrece á este una guardia de 200 hombres, enganchados entre los colonos y clientes de sus vastísimas posesiones, con que ganó la corona visigoda, no hay solución de continuidad. Plínio nombra uno de aquellos magnates del siglo I (22,57), Valerio Máximo deja trasparentar luchas armadas entre esos potentados (5,4 y 3).

Que España se hallaba dividida en infinidad de regiones civiles, en tribus, cada una de las cuales tenía su mandón ó régulo, es cosa cierta y averiguada, sobre todo por las noticias de Livio (22,21 y 33,21).

La derecha ó *diestra* tiene un nombre común en las I-E: skt. *dakshina*, zend. *dashina*, esl. *desinu*, lit. *deszine*, alb. *dyaθtε*, δεξιός, δεξιτερός, *dexter*, irl. *dess*, godo *taihswō*, ant. *zësawa*. Es la indicadora, *dic-ere*, la del gesto, ó habla primitiva, que es lo que vale en euskera *es-ku* mano, la del habla ó *es*, de donde *es-ku-era*.

Para la izquierda hay variedad. En skt. *savya*, zend. *havya*, esl. *shuj*. Además con valor de caido, flaco, λαιός, *laevus*, esl. *levu*. Con el de torcido σκαιός y *scaevus;* y godo *hleiduma*, irl. *clé* de **kliyos*, *clé* y *claon* obliquus, lat. ant. *clīvius*, *clivium auspicium* ó siniestro, malo, κλιτύς y κλίνω inclinar; lo opuesto de directus derecho, al. *rechts*, esl. *pravu* rectus, *dexter*, fr. *droit*. En fin ant. al. *lencha*, al.

linke, el λαγαρός y *langueo* ó ser débil; en esl. *kruchuku* fragilis tiene el mismo origen que en tcheso *krsnak* izquierda.

Forma comparativa tienen *sin-ister*, ant. al. *win-istar*, nor. *vinstre*, zend. *vairya-stāra*, ἀρ-ιστερός. Lo bueno es que estos comparativos parecen oponerse en el concepto á lo qne dicen los vocablos anteriores. La derecha es la mano más poderosa y obradora; la zurda es la torcida, la flaca. Y sin embargo el zend. *vairyastāra* responde al skt. *varīyas*, comparativo de *vara* mejor, más elegible y deseable, ἀρ-ιστερός á ἀρείων, ἄριστος el mejor, *winistar* al ant. al. *wini* amigo. Lo mismo el irl. *tuath* izquierda y godo *thiuth* bueno, lit. *kaire* y gr. καιρός á propósito. Es que en estos términos influyó la ciencia de los agüeros ó vuelo de las aves. En gr. εὐώνυμος izquierda vale de buena significación. Se miraba al origen ó al camino que llevaban al volar las aves, cuyo agüero se observaba. Mirando al oriente, era de buen agüero si el ave venía de la *izquierda* é iba hacia la derecha, hacia el oriente ó mediodía. Así se concierta el que para los romanos la izquierda fuera de buen agüero y la derecha para los griegos, «ita nobis sinistra videntur, Graiis et barbaris dextra meliora» (Cic. *Div.* 2,39). Tal vez ya en la época indo-europea las diversas tribus atendían al punto de partida unas, otras á la dirección en el vuelo de las aves, ó en cada ave la dirección ó el vuelo se distinguía en particular. Así en Roma mismo dice Plauto (*Asin.* 2,1,12): «Picus et cornix ab laeva, parra ab dextera consuadent».

Si se entiende por *Derecho* el conjunto de leyes escritas, civiles ó eclesiásticas, que mandan ó prohiben, su origen histórico es bien conocido en Europa. Húbolo en Grecia desde el siglo VII (a. J. C.), cuando se redactaron por escrito las leyes de Zaleuco, Charondas, Dracón, etc; en Roma se tomaron de Grecia el s. V las de *Las doce tablas*; unos mil años más tarde, el s. V (d. J. C.) comenzaron á escribir las suyas los pueblos germánicos, en latín ó en lengua vulgar, pero ya en plena cultura cristiano-romana (Brunner, *D. Rechtsgesch. p.* 282). Después del año 1020 se compuso el más antiguo código ruso, el de Jaroslav, ó de Novgorod (Ewers, *D. ält. Recht d. Russen* p. 258). No se sabe cuándo nacieron las leyes célticas, de Senchus, Mor, Aicill, recogidas con el derecho canónico en el siglo XI ó X (Maine, *Early Hist. of Instit.* Lect. 1 y 2); sobre

las de Gales véase Walter (p. 355). Sabido es que tales codificaciones suponen centenares y aún millares de años, durante los cuales fueron naciendo y practicándose las leyes, después reducidas á códigos, pasando de boca en boca por la tradición y como costumbres de los pueblos. Solo vamos á decir algo acerca de la antigüedad y naturaleza de estas leyes ó costumbres no escritas. Para ello lo primero distíngase el derecho objetivo de su subjetivo conocimiento. Puede un pueblo regirse muchos años por leyes y costumbres recibidas y heredadas, sin formar concepto cabal del Derecho ni de la Ley, ni tener un cuerpo de doctrinas orales ó escritas. Antes bien á penas se concibe pueblo ni sociedad, por agreste y pequeña que sea, sin ciertas prácticas consuetudinarias, todo ello prescindiendo del reflejo conocimiento de los principios jurídicos y ni aun éticos. ¿Cuándo y en qué circunstancias se despertó esa conciencia jurídica del derecho y de la ley en los pueblos I-E? Eso es lo que hay que averiguar.

El vocablo skt. *rta* es entre los indios ó arios el que lleva la idea del derecho, de la regla, de lo conveniente, en la naturaleza y en el hombre, digamos *del orden* que se vé en el universo, y que concebido en el alma lleva á ponerlo en las propias acciones con mayor ó menor reflexión. Quedó personificada esta idea y fueron los protectores de *Rta*, los dioses Mitra, Varuna y los cinco Adityas (el sol, la luna y los cinco planetas). Responde en la jurisprudencia romana *ratum* ó *ratio* (LEIST, *Graeco-ital. Rechtsgeschichte* p. 199). En skt. también tomó este valor, ó mejor dicho conservólo del euskaro *zor* deber, el antiquísimo vocablo *dhar-man, dhar-ma*, ó θάρσος, firmus. El derecho, la religión y la moral andan barajados aqui, no menos que en el *Dharmaçāstra* ó libro del derecho, de los deberes. Sobre el valor de esta raiz, que encierra la ética euskérica y natural, hablaremos en otro lugar. De *dhā*, τίθημι poner salió *dhā-man* lo puesto, instituido, sobre todo lo ordenado por Mitra y Varuna en el orden doméstico; igualmente en ant. persa *dāta* ley, persa *dād* derecho, arm. *dat*, gr. θέμις, θεσμός, junto á δίκη y νόμος. Aparecen solos los dos primeros en Homero y vienen de τίθημι; δίκη de δείκνυμι=*dicere*, indicar, como *iu-dex, vin-dex*. Así νέκυες ἀμφὶ δίκας εἴροντο ἄνακτα *(Odis.* 11,570), juzgaban en torno del rey; κρίνωσι θέμιστας *(Il.* 16, 387), en el foro ejercitan los torcidos juicios. Pero desde Homero

θέμις y θέμιστες tomaron la acepción de orden cósmico, físico y moral, establecido por los dioses, y δίκη quedó más y más ceñido al derecho civil y justicia humana, aunque siempre fué *Dike* una hija de *Themis*. Idéntico á θέμις es el homérico ὁσίη de ὅσιος, que responde, según unos, al skt. *satya* verdadero, real, aunque éste es el ἐτεός ó un derivado del participio del verbo ser. No se halla en Homero νόμος ley, uso, νομίζω acostumbrar, irl. *nós*, de **nomso* uso, y parece como ley escrita desde Kleisthenes (R. HIRZEL Ἄγραφος νόμος, *Abh. d. phil. hist. Kl. d. kgl. sächs. Ges. d. W.* 20,49). Las leyes de Dracón se llaman θεσμοί, no νόμοι, es decir *institutiones*, estatutos.

En latín responde *fās* á θέμις, y *iūs* á δίκη. Signica tal vez *fas* expresión, dicho (*fāri*, φημί hablar, esl. *basni* fábula, incantatio), dicho de los Dioses, ley divina. El *ius* es la decisión del magistrado en el derecho civil, y se relaciona con *iūrare*, como en sueco *lag* que vale juramento y ley. Es etimológicamente lo conveniente, adaptado, *ajustado*. En zend. responde *yaosh* puro, mayormente en lo religioso, skt. *yōs* sano y santo en la forma *çam ca yōç ca*. La ley, *lex*, oscσ *ligud* lege, se duda si viene de *lego*, λέγω (BRUGMANN), ó es el norso *lög* plur. ley, el godo *ligan*, *lagyan*, al. *liegen*, *legen* poner, como θέμιστες de τίθημι y *dhāman* de *dhā*. *Lex* se dijo, no menos que del derecho y ley propias, del culto anterior no escrito, y *leges regiae* las de los decemviros. En umbrio *mers* ius, del μέδομαι, irl. *midiur*, godo *mita* con el valor de medir, juzgar (V. *Juez*).

En las germánicas, en godo *witōth* νόμος, nor. *vitadh*, fris. *witat*, ant. al. *wizzōd*, de la raiz *videre*, godo *witan*, de modo que valen conocimiento; y godo *dōms* juicio, norso *dómr*, ags. *dóm*, ant. al. *tuom*, emparentados con *dhāman*, θέμις, lo puesto. Al *lög* norso, mencionado antes, por **lagu*, responde su derivado ags. *lagu*. Según Jordanis (c. 11) se llamaban también las leyes dadas por sus dioses *be(l)lagines*. En ant. al. *ēwa*, fris. *ā*, *ē*, ags. *ae*, *aew*, emparentados con *aevum*, godo *aiws* tiempo, αἰεί αἰών, skt. *ēva*, curso, ida, costumbre, es decir lo que corre y suele siempre hacerse. También, como *derecho*, en irl. *recht*, ant. al. *rëht*, nor. *réttr*, godo *raihts* δίκαιος, el latino *rectus*. En el Rigveda se halla su correspondiente *rju-* junto al *Rta*. Es en al. *Recht*. La misma idea en eslavo tiene *pravida* el derecho, *pravu* recto, de *pro*, lo opuesto de *krivida* de *krivu* torcido; en lit. *prowa*. La ley en eslavo es *zakonu*, es

decir la costumbre hecha ley, como νόμος, opuesto á *nravu* y *obytchay* costumbre puramente, como ἔθος.

Tratándose en las juntas públicas de los I-E entre el rey y el común de cuestiones, litigios y asuntos de todas suertes, las decisiones tomaban color como de ley para *en adelante*, se apelaba al uso, á los precedentes, y venían así á ejercitar el derecho y á formar leyes tradicionales. Por lo visto de los términos en cada lengua se saca que no tuvieron un concepto abstracto del Derecho ni de la Justicia. La costumbre derivada de padres á hijos, cuando no se tomaba enteramente como cosa decididamente establecida por ley, se dijo ἦθος uso, skt. *svadhā* manera *propia*; el gr. ἔθος uso, costumbre, el godo *sidus*, el nor. *sidhr*, ant. al. *situ*, al. *Sitte* vienen de otra raíz *sedh*. No es creible que las leyes ó cosas establecidas, cuyos nombres vimos antes, ni estos usos, se tomaran en aquellos tiempos por leyes y ordenaciones derivadas de los dioses. Sin embargo como algunos de los términos dichos llevan en su mayor antigüedad algo de sagrado, pudieran haber concebido el derecho y la justicia como puestas bajo el amparo de las divinidades. Solo hay la grave dificultad de que los dioses en aquella época no habían aun tomado la personificación y el valor ético que hiciera distinguir el bien del mal. No puede ponerse en duda, dice Oldenberg, que las ideas de justo é injusto nacieron de la vida social, y que antes eran independientes de la creencia en los dioses. No son buenos y amigos de los hombres en aquella primera edad, lo cual es necesario fundamento de la conciencia religiosa; sino que solo se les trata como á poderosos, irresistibles, etc. Más tarde, cuando el concepto de los dioses fué humanándose, como de seres sobrenaturales que se cuidan del bienestar de los humanos, la bondad, la justicia, el derecho hubieron de atribuírseles por más alta manera que á los hombres y entonces nació la religión propiamente dicha, antes de la cual solo hubo temor á la naturaleza endiosada, á las fuerzas personificadas del universo, y la idea de justicia arraigó en la divinidad como de ellos derivada, empalmándose así la ética con el dogma. Lo más creible es que este enlace de la religión y la moral naciera con la creación del sacerdocio, desconocida en los primeros tiempos por los I-E. Fueron después retirándose poco á poco del cargo de rey los de

sacerdote y juez, llegando á quedar así más deslindados los conceptos de religión y derecho.

Ahora veremos como en cifra el derecho objetivo de los I-E en sus puntos principales. Acerca del derecho doméstico, hay que decir que el señor ó amo de la casa era el cabeza de familia, el cual adquiría sus mujeres por venta que de ellas le hacían sus padres, pudiendo ser estas varias, pero una principal, llamada señora ó ama de casa. No parece hubiera distinción alguna entre los hijos tenidos de estas mujeres; el concepto de hijos legítimos y bastardos nació más tarde con el del concubinato. Podía adoptar hijos el señor de la casa, y tenía en toda la familia derecho ilimitado de vida y muerte, en su mano estaba el desechar á los hijos desconocidos y matar los viejos y enfermos de la casa. La mujer se veía atada por la más estrecha fidelidad conyugal, no siéndole dado por causa alguna apartarse de su marido, bien que él podía alejarla de sí; muerto el cual, ya no podía ella volverse á casar, sino que seguía en la misma casa del difunto ó se mataba en su tumba.

Sobre la propiedad de bienes no había todavía claro concepto. Pertenecía todo en común á los miembros de la familia, pero debajo de las órdenes del amo de la casa, que era el que de todo disponía sin limitación. La propiedad era del común, y distribuíanse los campos sólo para usufructuarlos los vecinos por tiempo más ó menos largo. No había herencias; sólo sí partición de los bienes de la casa en ciertos casos. No se conocían ricos y pobres, nobles y plebeyos, nivelada la propiedad entre todos. Pero podía disponerse de las cosas y trocarlas, como lo dan á entender los vocablos vender, comprar, salario, etc.

En lo criminal sólo había un crimen castigado por el poder común ó público, el llamado *āgas* en skt., ἄγος en griego, es decir el crimen contra el procomún, como la traición á la patria, la cobardía, el asesinato del rey, etc. Juzgábalo entonces el pueblo y era castigado con la muerte. Los demás crímenes quedaban á merced de los interesados, de la familia ó del barrio, los cuales se vengaban y retaliaban, cobrándose tal por tal, diente por diente, ó recibiendo ganado en pago y recompensa. Fuera del dicho crimen, parece hubo alguna suerte de procedimiento judicial, actuando el rey ante la junta por él convocada. Por ej. admitíase el juramento y en ciertos casos el

juicio llamado de Dios, y se oía á los testigos. Las más veces cada cual se tomaba el derecho por su mano. Solamente los salteadores eran perseguidos en común, popular y públicamente. En casos de diferencias entre dos aldeas ó Sippes, lo probable es que el rey decidiera como árbitro.

El guisante es de dos suertes, el *Pisum sativum L.* y el *Pisum arvense L.* El primero, ó huertano ó cultivado, es el único que conocemos de la época prehistórica por los palafitos suizos de la edad de piedra, y parece también en Hisarlik; pero fué ajeno á la cultura egipcio-semítica, al revés que el haba y la lenteja. El *Ervum Ervilia L.*, en lat. *ervum*, por **ere-gvo*, **ero-gvo*, ὄροβος, es el ant. al. *araweiz*, *arwīz*, ags. *earfe*, nor. *ertr*, al. *Erbse*, *Erwe*, y parece subió del mediodía á Alemania. Igualmente ἐρεβ-ινθος, como ὀάκ-ινθος de ἄνθος lo que crece, hierba, flor, que es el mismo *erv-um*. Estos nombres parecen derivados del *ere-i*, *ere-in* sembrar, como propias plantas de huerto, al modo que llamamos nosotros del huerto las hortalizas.

88. **Derecho,** de dirēctus; it. diretto, diritto, dritto, rum. drept, rtr. dretg, prov. dreit, drech, fr. droit, cat. dret, pg. direito. El vulgar *drecho* se halla por ej. en L. RUEDA, *Aceitunas:* Tendréis un olivar hecho y drecho; en el s. XV en BAENA *p.* 301: Que ella allegase muy bien su drecho; en el s. XIV en J. MAN. *C. Luc.:* Non es razon nin drecho que la gane home, estando home en pecado mortal; en el s. XIII en *Apolonio* 97: Pusiéronlo drecho en medio del mercado.

Como adjetivo, recto. *Quij.* 2,60: Informándose primero cuál era el más derecho camino para ir á Barcelona. *Tia fing.:* Se fué derecha á la cama. *Quij.* 2,50: Las afrentas que van derechas contra la hermosura. S. TER. *Vid.* 7: No dudaba de que iba derecha al cielo.

Vertical. LOPE, *Discreta enam.* 1,1: Crió Dios derecho al hombre / porque al cielo ver pudiera. ERC. *Arauc.* 6: Aunque la cuesta es áspera y derecha, / muchos á la alta cumbre han arribado.

Metaf., justo. LEON *Job* 34: El que es Dios, esto es la regla de todo ¿cómo puede aborrecer lo derecho? TIRSO *Palabr. y plum.* 1,1: Mas si coligieras deso / la derecha conclusión.

Lado del cuerpo opuesto al en que se siente latir el corazón, y

lo que cae de ese lado. *Quij.* 1,18: Que está á su derecha mano. MARIANA *H. E.* 1,2: Que á mano siniestra se llamaba atlántico, comienza á la derecha á llamarse gálico ó gallego.

Sustantívase *la derecha* por la mano derecha. *Quij.* 1.45: Y con la derecha asió á Don Quijote.

Como sustantivo *el derecho* es lo ordenado por ley natural divina ó humana. MARIANA *H. E.* 22,14: Que parece era contra razón y derecho. SAAV. *Empr.* 21: Los mismos que habían de ser guardas del derecho son dura cadena de la servidumbre del pueblo.

Lo que puede uno hacer sin apartarse de la ley, facultad reconocida, natural ó legal de ejecutar ú omitir un acto. MARIANA *H. E.* 18,9: Allegaban... el derecho que la naturaleza y Dios da á todos de procurar la libertad y evitar la servidumbre.

Lo que corresponde á uno conforme á la ley, facultad de hacer ó exigir lo que la ley nos permite. MARIANA *H. E.* 20,2: No quiso comparecer, sea por no fiarse en su derecho, sea por estar resuelto de valerse de sus manos. *Quij.* 2,72: Ante el cual alcalde pidió Don Quijote por una petición de que á su derecho convenía de que.

Honorarios de algunas profesiones. *Quij.* 2,17: Protesto á este señor que todo el mal y daño que estas bestias hicieren corra y vaya por su cuenta, con más mis salarios y derechos.

Acto de hacer justicia, dar ó tomar satisfacción. *Quij.* 2,7: Porque defrauda con su tardanza el derecho de los tuertos, el amparo de los huérfanos.

Rumbo ó derrota. *Galat. 5:* En dos días que duró el maestral, discurrimos por todas las islas de aquel derecho, sin poder en ninguna tomar abrigo.

Lado de la tela ó de otras cosas, por donde han de ser vistas. A. AGUST. *Dial. med.* f. 36: Cómo podrá tener dos reversos, pues no tiene dos derechos, ni aun uno?

A derechas, justamente, bien. *Quij.* 1,18: El miedo que tienes te hace Sancho que ni veas ni oyas á derechas. *Retablo marav.:* Haced vos que me hablen á derechas, que yo entenderé á pie llano. *Hosp. podr.:* No podrá hacer cosa á derechas. VALDERRAMA *Ej. Fer. 5 dom. 4 cuar.:* Pero por el contrario, no haciendo cosa á derechas. Id. *Ceniza* 2: No hay virtud á derechas, ni santidad á derechas, ni honra á derechas en una mala lengua. GRAC. *Crit.* 1,10

Nunca suelen hacer estos cosa á derechas. J. PIN. *Agr.* 26,8: Que fué al revés. No digo sino que fué muy á derechas contra lo que dejé de decir. D. VEGA *Parais. S. Ant.:* La tierra es esteril y no da fruto á derechas. CACER. *ps.* 52: No harán cosa á derechas. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 4 Dom. 1 cuar.:* Nunca jamás andará á derechas, como el que anda cojo.

A derecha y á izquierda, hacer algo en todas direcciones, sin mirar á quien ayude ó estorbe.

A la derecha, á la mano derecha.

A la derecha, que á la izquierda hay barro, á la derecha.

A las derechas, suple intenciones, sin segundas, honradamente. *Quij.* 1,12: Que á las derechas es buen cristiano. *Juez div.:* Hombre de bien á las derechas (del bien y honrado á las izquierdas eran los rufianes). MUNIESA *Cuar.* 13,1: Ser verdaderos creyentes y católicos á las derechas.

Cada uno habla en derecho de su dedo. c. 328; ó alega.

Ceder de su derecho, desistir de una pretensión.

Con estos derechos, nacen los cogombros tuertos; con tales derechos, se hacen los cogombros tuertos. (Que no siempre se ha de ejecutar el rigor de la ley á la letra, porque á veces la mucha justicia se torna injusticia). c. 351 y 353.

Darle la derecha, la acera.

De derecho, según ley y justicia. *Quij.* 1,17: Se les debe de fuero y de derecho. Id. 1,24: A él tocaba de justo derecho hacer.

Derecho apurado, tuerto ha tornado, condena la severidad.

Derecho de pataleo, resistencia ó quejas inútiles, por no habérsele de oir.

Derecho de pernada, metaf. beneficio que se obtiene de primacía en algo.

Donde no hay, derecho se pierde. Al que no tiene, el rey le hace libre.

Es derecho de las narices. (Encaminar sin certeza, y decir de algo que está en frente de las narices). c. 522; examinando ó juzgando uno las cosas por su conveniencia.

En derecho de su dedo. (Juzgar cada uno). c. 522; conforme á su conveniencia.

Entrar por derecho, ir de frente y con nobleza ó acierto al asunto.

Esa es la derecha, y dábale con la zurda, del que toma algo por lo contrario de lo que es y del que hace un disparate.

Está en su derecho, abonando su proceder.

Estar á derecho, comparecer por sí ó por otro en juicio y obligarse á pasar por la sentencia.

Hablar en derecho de su dedo. (Enderezando á su provecho). c. 494.

Hacer derecho, justicia. *Quij.* 1,26: Fasta que la hubiese fecho derecho de aquel mal caballero.

Hombre de bien á las derechas. (Alabanza de hombre honrado y de buen trato). c. 543.

Ir derecho á. J. Pin. *Agr.* 32,28: Si van impedidos y son buenos van derechos al cielo, y si son malos van derechos al infierno.

Irse por derecho, vulgar sin vacilación, con resolución.

Lo que sabe la derecha, no lo sepa la izquierda. c. 199.

Más derecho que un almocafre (ironice), que una algarroba, de donde algarrobar dar á una cosa la figura corva y torcida del fruto del algarrobo. Más derecho que un cuerno, que una hoz (ironice), que un pino, que una vela. También irónicamente: Eres más arta que un güebo, / más derecha que una jos; / más blanca que mi sombrero, / más fea que un boto á Dios. Más derecho que una caña, de donde: ponte como las cañas, que dicen las madres á los hijos para que se levanten de la cama ó del suelo.

Más derecho que un huso. L. Grac. *Crit.* 2,7: Si pretende casamiento, que ande más derecho que un huso. *Quij.* 1,4: Más derecha que un huso de Guadarrama.

Mi derecho á salvo. c. 619.

Mírame derecho, y darte he un cuarto. (Moteja de tuerto y jiboso). c. 467.

Ni perder derechos, ni llevar cohechos. c. 213. Con plena justicia, sin perdonar lo suyo ni aceptar cohecho. *Quij.* 2,49: Yo gobernaré esta ínsula sin perdonar derecho ni llevar cohecho. Id. 2,51: Hasta agora no he tocado derecho ni llevado cohecho.

Ni pierdas derecho, ni tomes cohecho. c. 213.

No andar derecho, del viciado y malo.

No es mucho que pierdas tu derecho, no sabiendo hacer tu hecho. c. 224.

No hacer cosa á derechas, errarlo todo.

Perder de su derecho. (Por ceder). c. 601. GRAN. *Mem.* 24: Día y noche nunca para (el movimiento de nuestra vida), sino siempre va perdiendo de su derecho.

Por derecho, sin rodeos.

Su derecho á salvo. (Sacar). c. 569.

Tener derecho en. M. CHAIDE *Magd.* 3,14: Tiene derecho en mí.

Usar de su derecho, valerse de la acción que le compete, ejercer su libertad.

Derecha-mente, con destreza y justicia, á las claras y directamente.

Derech-ero. CORR. 78: El año derechero, el besugo al sol y el hornazo al fuego. (Se ha de comer; que por Navidad hiele y haga sol, y por Páscua de flores, tiempo de hornazos, haga fresco y llueva). BERC. *Mil.* 90: Madre eres de fijo alcalde derechero (justo juez).

Derech-éz. LEON *Job 11 vers.:* Y descubriese á tu arrogancia loca / su abismo de saber, su derecheza.

Derech-oso, en Honduras el cqpropietario de una cosa.

Derech-ura, rectitud. *Mont. Alf.* 1,8: Ca si fuera por la derechura, enojará al venado. BERC. *S. Lor.* 74: Padre, si bien quisiesses derechura catar. Id. 37: Non serie derechura.... darlo en malos usos.

Derechur-ía, como derechur-a. BERC. *Loor* 41: Quando fué de doçe annos, maguer ninno de días, / ya iba voçeando las sus derechurías.

Rey, de regem rex; it. re, prov. rei, fr. roi, pg. rei. *Quij.* 1,6: Un discreto rey de Portugal.

En la baraja. *Quij.* 2,57: Si jugares al reinado, / los cientos ó la primera, / los reyes huyan de tí, / ases ni sietes no veas.

El que guarda el ganado de cerda en los lugares, el hombre ó animal que sobresale entre los demás, el hombre magnánimo y liberal.

En Germ. gallo, por su dominio en el corral; de aquí: El rey es mi gallo.

Acuérdase del rey que rabió. (Para decir que una cosa es muy vieja, principalmente si es pasada muy antigua). c. 63.

Adiante, como o rey de Portugal. (Usámosle imitando al portugués). c. 56.

Adonde está el rey, allí está la corte. c. 56.

A donde va el Rey, allá va la corte. c. 9.

Al que no tiene, el rey le hace franco. c. 36. Qué le pueden quitar?

Al rey me atengo, dice el que le conviene atenerse á alguna ley ó disposición.

Al rey mozo y gallo, pelallo. (Cosa que la leemos y la vimos en algunos que chupan al rey y al reino, como lo hizo Xevres en España; *gallo* por enamoradizo). c. 41.

Al rey que fuera, á la reina que fuera, á cualquiera.

Al rey y á la reina obedecemos, á este etcétera no conocemos. (Aplicado á vizcaínos oyendo leer las provisiones reales: *Rey de Castilla, de León, etc*). c. 41.

Al rey y al río, nunca le tengas muy vecino; porque si se enoja, todo lo deja barrido. c. 41.

Alzar (por) rey, aclamarle por tal. VALD. *Dial. leng.:* En Asturias.... alzaron por rey de España al infante D. Pelayo.

Ama el rey la traición, y al traidor non. c. 66.

Ansí podréis llamar al rey, compadre. c. 47.

Ante reyes, ó grandes, ó calla, ó cosas gratas habla. c. 52.

Antes rey que buena ley. c. 52.

Aquel es rey, que nunca vió rey; ó que nunca vió al rey. c. 61.

Aquí del rey. (Pidiendo favor á la justicia). c. 516.

A quien nada tiene, el Rey le hace franco; ó á quien no tiene. c. 15.

A rey muerto, reino revuelto. c. 22.

A rey muerto, rey puesto. c. 22.

A toda ley, ayude Dios á nuestro Rey. c. 19. *A toda ley, viva el Rey.* c. 19. *A toda ley, viva nuestro Rey.* c. 19.

A tu rey no ofendas, ni te metas en sus rentas. c. 19.

Cada rey puede hacer ley. c. 329.

Cada uno es rey en su casa. c. 327.

Como el rey, que vive con comodidades.

Como el rey en su trono, á gusto.

Como el rey, que donde no está no parece. (Sois, eres, soy). c. 359.

Como el rey que la mandó matar. (Dícese certificando algo). c. 359.

Como reyes, altivez y soberbia.

Como un rey, de posición desahogada.

Con el rey en el cuerpo, el ministro que alardea del nombre del rey y se excede en el uso de su autoridad.

Con el Rey me eché, mas puta me levanté, me quedé, me hallé. c. 350.

Con el Rey, poquitas. (Entiende burlas, y acomódalo cada uno á sí). c. 350. *Con el Rey, poquitas*, ó *pocas, y esas muy bellacas.* (Echa pulla). c. 350.

Con el Rey, y la Cruzada, y la Santa Inquisición, chitón. c. 350.

Cual es el rey, tal es la grey. c. 363.

Cuando yo hablo, firma el rey, resolución, sinceridad en el hablar.

Daréle algo que no se le caiga, que no se lo quite rey ni Roque. (Amenaza: que le dará golpes y palos). c. 576.

Del rey abajo, abarcando á todos.

Del rey que fuese, no aguantando ni tolerando algo.

Detras al rey le llaman cornudo, no hay que cuidar de lo que digan á espaldas nuestras.

Donde está el rey, á cien leguas. (Para medrar y tener quietud). c. 290.

Donde está el rey, está la corte; á donde está el rey. c. 290.

Donde va el rey, va la corte. c. 292.

Do no está el rey, no le hallan, ó *no parece.* c. 289.

Echate y folga, rey de Zamora. c. 140.

El rey de las abejas no tiene aguijón y tiene orejas. (Atiendan reyes). c. 107.

El rey entra como puede, y reina como quiere. c. 107.

El rey es como el fuego, que al que está más cerca más le calienta, y quema. (Dícese por privados que caen, y otros que ofenden la majestad y son destruídos). c. 107.

El rey es poco para su porquero. (Dícese del vano y presuntuoso). c. 107.

El rey fué viejo á Toro, y vino mozo. (Pide con donaire que el mozo eche vino; juega de la ambigüedad del vocablo vino, por el vino de uvas y por el pretérito del verbo venir; no entendió esta gracia el Comendador, que dice: *y volvió mozo,* atribuyéndolo á la abundancia de frutas y otras cosas de Toro, habiendo otros lugares muy más deleitosos y agradables; mejor fuera que entendiera leyendo *volvió mozo,* que se avisa al mozo que vuelva presto del mandado, ó que vuelva el asador, si está asando, y para con este donaire volver el plato en la mesa, del lado que tiene lo mejor, como se dice en el otro: *el mundo redondo.* En otros refranes se dice esta misma gracia ambigua del vino: «Cristo, ¿por quién vino? Por todos vino»; «Una vieja fué á Zaragoza, y vino moza»; maneras son de pedir de beber). c. 107.

El Rey Grillo; el rey Perico; el rey Mandinga. (De mandinga, por reyezuelos). c. 521.

El rey llega donde puede, no donde quiere. c. 107.

El rey mi gallo; es el rey mi gallo; es el rey su gallo. (Dícese presumiendo, y del que presume tener favor, y mando, y privanza, aludiendo á la frase *cantarle buen gallo; buen gallo le cantó*: ó *me cantó*). c. 107.

El rey que rabió; y llevaba la manta arrastrando. c. 107.

El rey que rabió, y se añade: *por gachas,* muy antiguamente; *ser algo del tiempo del rey que...* Gachas son graves dificultades y desdichas, *y llevaba la manta arrastrando*: esas eran sus desdichas.

El rey va á do puede, no á do quiere. c. 107.

El rey ya no paga bufones, rechazando majaderías de chocarrero.

El rey y el camino, mal vecino. (Porque el rey embarga, y lleva los carruajes y destruye las heredades de junto á sus bosques, y la heredad de junto al camino la disfrutan pasajeros). c. 107.

En efecto, que el rey era macho. (Burla de ignorancias crasas). c. 124.

Es como el rey, que donde no está no parece; ó *era,* ó *soy como el rey.* c. 129.

Ese es rey, que nunca vió rey; ó que nunca vió al rey. c. 133.

Está hecho un rey, del regalado y bien acomodado.

Estar á treinta con rey. (Tómase de los tudescos que vienen á la costa de la Andalucía á cargar y embarcar mosto, que con el deseo que traen beben harto y para tener orden de treinta hacen un rey, el cual cuida de los otros que se emborrachan, y él no ha de beber en aquel tiempo que dura la borrachera de los otros; es por estar borracho). c. 533.

Hacerle saltar por el rey de Francia. (Apremiar mucho á uno. Haréle saltar por el rey de Francia; tómase el símil de los perrillos que traen los ciegos enseñados á saltar por un arquillo, diciendo: «salta por el rey de Francia», y salta; «salta por la mala tabernera», y no salta). c. 492.

Hidalgo como el rey, noble como el que más.

La del rey, la calle.

Manda noso Señor ó Rey de Portugal, que ningún sea fosado á echar los borreños al prado: que comen los gamoniños, que son para virotiños para matar los castexanos, que son peores que demos y diabos. (Imita la habla portuguesa, impropiamente por burlar). c. 446.

Más católico que el rey de España.

Mata, que el rey perdona. (Dicho por ironía). c. 458.

Mentides, buen rey, mentides, non decides la verdad. c. 460.

Muérese el rey y el papa, y el duque, y el prior de Guadalupe. c. 471.

Muérese el rey y el papa y el que no tiene capa. c. 471.

Ni quito ni pongo rey, dice el que se sale ó no entra en un negocio; del dicho de Duguesclín al volver de arriba abajo á D. Pedro el Cruel y á D. Enrique para que este quedase encima, por lo que pudo matarle en el Campo de Montiel; y añadió: *pero ayudo á mi señor:*

Ni rey ni Roque. (Dícese negando, cuando uno es libre, que ni puede con él rey ni Roque: no se le quitará rey ni Roque; no tiene que ver con él rey ni Roque; y amenazando, daréle tales palos que no se los quite rey ni Roque; dióle una cuchillada que no se la quitará rey ni Roque). c. 553.

Ni rey traidor, ni papa descomulgado. c. 215.

No conocer al rey por la moneda, ser muy pobre.

No han de faltar ni rey que nos mande ni papa que nos excomulgue.

No intentes contra tu rey y sus leyes, vivirás seguro en lo que tuvieres. c. 225.

Ni quito rey ni pongo rey, más ayudo á mi señor. (Sabido es que lo dijo un caballero Andrada, volviendo de abajo arriba á Don Enrique el Bueno, contra su hermano el rey D. Pedro. Otros lo atribuyen á otro). c. 212. A Duguesclín.

No conozco al rey por la moneda, pobre en caudales.

No hay rey sin privado, ni privado sin ídolo. c. 221.

No hay rey sin su vecino, ni regina sin su vecina. c. 221.

No merece ser rey, el que no cela su ley. (La cristiana católica). c. 237.

No se lo quitará rey ni Roque. (Cuchillada ó cosa de daño semejante, que no se la puede quitar el rey aunque pueda castigar el hecho). c. 227 y 558.

No tiene el rey tal vida, como el pícaro en la cocina, ó *como el pícaro de cocina.* c. 234. *No tiene el rey tal vida.* (Dícese del que huelga sin cuidado). c. 561.

Nuevo rey, nueva ley. c. 239.

Págase el rey de la traición, mas del que la hace no, mas de quien la hace no. c. 385.

Págase el rey de la traición, mas no del traidor. c. 385.

Poco se le dá al rey de eso. c. 403.

Podía vivir como un rey. (Si se aplicara). c. 605.

Por los Reyes un paso de bueyes. (Crece el día).

Por ser rey se quiebra toda ley. c. 397.

Puede llamar al rey especial amigo. (Del que alcanza buena fortuna y del que no le hacen mal comidas y bebidas y tiene recia salud). c. 405.

Púsose á treinta con rey. c. 405; como estar á...

Quedarse todo por el rey. (Lo que queda desierto y baldío). c. 592.

Quién como el rey para ir á caballo!, envidiando.

¿Quién te niega que el rey no es hijodalgo? c. 340.

Rey de armas, título que el rey daba á los caballeros más haza-

ñosos, á cuyo cargo estaba testificar de los hechos de armas de los demás para galardonarles, denunciar la guerra, asentar la paz, asistir al consejo de guerra, interpretar los escritos extranjeros dirigidos al rey. Tenía las armas y blasón del rey. SANDOV. *H. Carl. V* 16,21: Estas respuestas de verbo ad verbum, como aquí van, fueron leidas á los dichos Reyes de armas de Francia é Inglaterra.

Rey de banda, el perdigón que guía á los perdigoncillos: tiene pintas blancas en la punta de la cola ó bajo las alas. ESPIN. *Ballest.* 3,38: El primero de los silvestres, que acomete á la jaula del perdigón manso, es el capitán de ellos, que llamamos rey de banda.

Rey de codornices, ave mayor que ellas, y las guía cuando van de paso.

Rey de gallos, regocijo por carnestolendas, en que un muchacho hace de rey de otros.

Rey de Mandinga y de Zape. (Burla de un reyezuelo y su chico reino, y de presuntuosos; dícese Mandinga por menosprecio apodando, y es provincia en Guinea; zape es amenaza á los gatos). c. 478.

Rey de Romanos. (Así llamamos al que ha de suceder á otro en oficio ó cargo, es jurado rey de Romanos, á imitación del rey de Romanos, que es jurado para suceder al emperador en el imperio). c. 478.

Rey determinado, á duro es aconsejado, ó no ha menester consejo. c. 478.

Rey muerto, rey puesto, empero más vale el vivo que el muerto. c. 478.

Rey ni roque. (No se lo quitará rey ni Roque, y así de otras maneras). c. 622.

Rey nuevo, ley nueva. c. 478.

Rey por natura y Papa por ventura y emperador por fuerza. c. 478.

Rey serás si hicieres derecho, indino de ser rey si hicieres tuerto. c. 478.

Rey sin consejo, pierde lo suyo y no gana lo ajeno. c. 478.

Rey y enamorado mal se compadecen.

Rey y reina obedecemos, etcétera no conocemos. (Atribúyese á

vizcainos oyendo las provisiones reales, Rey de Castilla, de León de Granada). c. 478.

Saltar por el Rey de Francia. (Tómase por hacer violencia y dar pesadumbre; semejanza de los perrillos de ciegos, que los hacen saltar por un aro, diciendo: «salta por el Rey de Francia»). c. 243.

Ser el rey su gallo. (Por del que se tiene por favorecido). c. 566. *Quij.* 1, 20: El rey es mi gallo. RODRIGO CARO *Dias geniales*: Cuando dos contienden sobre una cosa, todavía decimos fulano es mi gallo, por aquel que tenemos por más valiente ó que entendemos que saldrá con la victoria: expresión que quedó del juego en que reñían dos gallos, conocido entre griegos y romanos, y que en España se usó antiguamente tanto como ahora en Inglaterra.

Servir al rey, ser soldado.

Si con el rey se echó, puta se halló. Varíase: Si con el rey te echaste, puta te quedaste; si con el rey me eché, puta me quedé. c. 259.

Soy como el rey, que donde no está no parece. (Varíase: «soy, eres, es»). c. 263.

Tener al rey en el cuerpo. (Al que presume de juez). c. 607.

Tener al rey por el pie. (Del que tiene su favor). c. 607.

Va el rey á do puede, y no á do quiere. (Que nos contentemos con lo que podemos). c. 430.

Venderse al rey, sentar plaza por el precio legal.

Viva el rey, daca la capa. (Por lo que se roba á título de justicia). c. 310.

Yo me soy el rey Palomo: yo me lo guiso, yo me lo como. c. 148.

Rey-ezuelo, dimin. de rey. MARCUELL. *H. av.* 17: El Reyezuelo es una avecita muy pequeña, llamada en latín Trochillo, y de otros Parra quasi Parva. Diósele nombre de Reyezuelo ó pajarillo Rey ó Emperador, porque aunque es tan pequeño de cuerpo, es tan grande de ánimo que osa competir con el águila en el vuelo.

Rey-uno, en Argentina, etc. dícese del caballo que tiene la oreja cortada á cercen en señal de desecho, res nullius ó del *rey*, hoy del Estado.

Reyun-ar, hacer en un animal la marca que indica pertenecer al Estado, cortándole la punta de una oreja, ordinariamente

de la izquierda; antes díjose de los pertenecientes al *rey*, de lo reyun-o de donde se derivó. Así en Argentina, etc.

Entre-rrey. LOPE *Honr. herm.* VI, p. 374: No debe de haber tenido/Quirino el ser entrerrey.

Virrey, el gobernador español de algún estado de la Monarquía. De vice y rey. *Quij:* 1,40. Muchos de los virreyes que allí venían.

Viso-rrey, virrey, de *vice. Quij.* 1,47: Visorrey de alguna ínsula ó reino.

Real, de realem realis, rex, cosa de rey. *Quij.* 1,21: De su real palacio. Id. 1,46: El decoro que se debe á las reales personas.

Metaf. de lo noble y generoso, de lo grande y suntuoso. *Quij.* 1,21: Un sujeto real y grave.

Moneda del valor de 34 maravedis ó real de vellón, y también el real de plata. *Real de á cincuenta* era de plata, del peso y valor de 50 reales de plata doble. *El real de á dos* era de plata, del valor de la cuarta parte del real de á ocho, ó mitad del real de á cuatro. *Real de á ocho,* era de plata, con peso y valor de ocho reales de plata. *Real de á cuatro,* de plata, del valor de la mitad del real de á ocho. *Real de plata,* antes valió lo que despues el real de vellón; después que se le dió á la plata el premio de 25 por 100, valió real y cuartillo de vellón, que es el real que se regula en la limosma de la Bula. Después se le dió á la plata el premio de 50 por 100, por lo que subió al valor de real y medio de vellón. *Quij.* 1,1: Más cuartos que un real. Id. 1,2: Ocho reales en sencillos. Id. 1,21: Y que vale un real de á ocho, como un maravedí. Id. 1,22: Un real de á cuatro.

Campamento del ejército y rigurosamente el sitio donde está la tienda de la persona real ó del general; luego se generaliza y traslada al ejército y al campamento aun sin ser militar. MEJÍA *H. Imp. Henr.* VI: Dió tan recia pestilencia en el real y murió tanta gente dél, que sin poder hacer otra cosa el Emperador determinó de se alzar de sobre la ciudad. *Quij.* 1,18: Se paraba á hacer un sermón ó plática en mitad de un campo real. Id. 1,21: Las sobras del real que del acémila despojaron. *Tia fing.*: Quitándose un chapín, comenzó á dar á la Grijalva, como en real de enemigos.

A fuera, que va de reales. c. 10.

Alzar el real ó *los reales*, irse el ejército del campo donde estaba.

Alzarse con el real y el trueco. (Bien claro es este refrán, y su aplicación nació de los embusteros que tienen por flor, trocando un real de á cuatro ó de á ocho, engañar al que le trueca y hacerle trampantojos en el trueco y en el real, jurando que le dieron primero, y por otra vía recibir el trueco en el sombrero, agujereado el forro, para que se quede algo escondido, y luego dar el real que no es de ley; y descontento de él, el que le ha de recibir, entonces el otro le trastorna el sombrero sobre su dinero, por que no se eche de ver lo que queda escondido, y no se hace el trueco, como que no se le da nada, que en otra parte se lo tomarán). c. 43.

A real y medio la pieza, de lo de poco valor.

Asentar real; *asentar los reales*; *asentar rancho.* (Por parar y hacer asiento en alguna parte). c. 514; díjose primero del ejército. *Pic. Just.* 3,1: Ya, Dios norabuena, asenté real en Mansilla; fueme como en real, pues contra mí asestaron sus tiros los que. *Gitan.:* Cuatro ó cinco leguas de aquel, donde habían asentado su real. D. Vega *Parais. Ang. guarda*: Asientan sus reales y ponen sus tiendas.

Camino real, se dijeron los mandados hacer por el Rey. Quij. 1, 15: El camino real.

Campo real, campamento. *Quij.* 1,18: Se paraba á hacer un sermón ó plática en mitad de un campo real.

Con mi real y mi pala, con mi caudal y persona.

Dar en él como en real de enemigos. Tia fing.: Comenzó á dar á la Grijalva como en real de enemigos.

De comer bien á comer mal, va un real, no ha de mirarse en lo poco que sube el alimento mejor sobre el peor.

Echar de real. (Por engañar en maravedis ó reales, en cuentas á sabiendas: echóme un real de clavo; echábame dos reales de clavo; si no advirtiera de aquí, por lo mismo se toma el verbo *clavar:* clavóme, clavóme un ducado; clavóle muy mal; clavósela; esto es, pegósela buena; también se entiende treta y burla, y razón ó respuesta). c. 537.

El que gana el real, ese le ha de gastar. c. 93.

El real ganado por San Juan, real y medio vale por Navidad. c. 107.

En reales contados. (Que se dió, ó pagó, tanto). c. 522.

Iglesia ó mar ó casa real. Quij· 1,39.

Levantar el real, como alzarlo.

No alcanzó un real. c. 554.

No hay quien tenga un real, una blanca. c. 554.

No tener un real, ó *dos reales,* no tener dinero.

Perder real, y *ganar bujetas.* c. 387.

Real no saca real, es menester para trato más caudal. c. 478:

Real sobre real. (Encarece que todo se ha de pagar real sobre real). c. 622; de contado.

Sentar el real, como asentarlo.

Si quieres saber cuánto vale un real, mándale á buscar. c. 257.

Tener más cuartos que un real, la caballería con macas, tomándose *cuarto* por grieta y moneda.

Tirar como á real de enemigo, encarnizarse en alguno.

Todo lo hacen veinte reales. (El que se esfuerza á comprar algo). c. 610.

Un real de deuda, otro acarrea. c. 163.

Un real sobre otro, al contado, enteramente.

Real-ejo, dimin. de real. OVIEDO *H. Ind.* 50,20: No sabían si estaban seguros, mas por sí ó por nó, juntos en su realejo.

Real-eza, calidad ó naturaleza real, magnificencia, excelencia y generosidad propias de rey; de real, luego en general. *Bibl. Gallard.* 1,453: Discreta infanta señora, / crea vuestra realeza / que. CABR. *p.* 65: De cuyas naos solamente se dice que traían esas realezas (cosas reales). Id. 53: Si la blandura y mansedumbre de David y su realeza de ánimo. A. ALV. *Silv. Encarn. 1 c. § 2:* Considera tú aquí atentamente la realeza de tu Díos en este hecho. GRAN. *Simb.* 1,12,2: Esto nos declara la grandeza de vuestra bondad, de vuestra realeza, de vuestra nobleza y de vuestra magnificencia. TORR. *Fil. mor.* 7,9: Para conservar y animar al bueno en la virtud, es necesaria realeza de corazón. CABR. *Soled.:* Vió la realeza de su tratamiento (ironice, el trato de rey que le dieron los judíos).

Real-engo, que toca al rey. *Pic. Just.* 4,3: Si con este éxtasis de contemplación tuvieran obras realengas (dadivosas).

Reina, ant. reína, hasta principios del siglo XVI, BER. *Mil.* 33; de regina, rex; it. regina, reina, prov. regina, reina, fr. reine,

pg. reinha, rainha. *Quij.* 1,4: De las Emperatrices y Reinas del Alcarria.

Cortesanamente á cualquiera señora. J. Polo *p.* 210: Díjole: Reina mía, / aquí tiene un esclavo vusiría, / que esa rara beldad me ha cautivado.

A la reina que fuera! á cualquiera.

A la reina que sea! cuando dudan de nuestro valor, para decir á uno una verdad recia.

Andaos á reinas. (A buscar las mejores, y tan raras, que son duras de alcanzar). c. 512.

Andaos á reinas y moriréis virgen. c. 48.

Como la reina panderetona, de la mujer gruesa y de aire majestuoso y reposado.

Como reinas, buen trato, riqueza.

Como una reina, estar muy á gusto, muy bien atendido.

Está hecha una reina, de la que tiene comodidades.

Mi reina, ¿qué tanto ha que no se peina? Mi galán, desde San Juan. c. 465.

Reina es la gallina que pone güevo en la vendimia. c. 478.

Reina es la gallina que pone por la vendimia. (Porque entonces todas se desponen y están odridas). c. 478.

Reina mía, cara de alegría, en quien remedio no hallo, chiticallo ó *tripicallo.* c. 478.

No hay regina sin su vecina. c. 221.

Rein-o, de regnum, contaminado con reina, pues hubiera dado de suyo reño; it. regno, prov. regne, reyne, fr. regne, pg. reino. Propiamente y en su etimología como derivado con *-n* pasiva, como magnus, plenus, indica aquello sobre que recae el dominio, lo regido, ya los habitadores y vasallos, ya la tierra ó provincia. Rivad. *Flos. S. Ed.:* Desta manera florecía el santo rey y por él su reino. Cacer. *ps.* 92: Entró de nuevo en su reino... tomó posesión del reino suyo. *Quij.* 1,1: Añadió el nombre de su reino. Id. 1,16: Dos ó tres coronas de reinos que dar á su escudero. Id. 1,20: Para pasar á los reinos de Portugal. Id. 1,21: El rey de aquel reino. Marqu. *Gober.* 2,29: El cristiano espera reino sin fin y eterna bienaventuranza. Marian. *H. E.* 1,4: El reino de Aragón se divide en Cataluña y Valencia y.

Algún día me veré yo en mi reino. c. 44.

De los adelantados es el reino de los cielos.

Reinos, amores y dineros no quieren compañeros.

Reinar, de regnare (V. *Reina*); it. regnare, prov. regnar, renhar, fr. régner, pg. reinar: *Quij.* 1,13: Que andando los tiempos ha de volver á reinar y á cobrar su reino.

Nótese por hacer rey á uno. *Bibl. Amsterd. Paralip.* 11,10: Los que se esforçauan con él en su reyno con todo Israel, para reynarlo.

Prevalecer. *Quij.* 1,47: Donde reina la envidia, no puede prevalecer la virtud.

No sabe reinar quien no sabe disimular. c. 226.

Rein-ado, posv. participial de rein-ar, el acto de reinar, el ser rey, el imperio ó poder de rey, la duración del reinar. CABR. *Adv. Dom. 3, s. 1, c. 2:* A S. Juan no la presidencia, sino el reinado le dan sin pleitos, la flor del mundo, solo porque diga de sí. NIEREMB. *Coron. virt.* 1: El rey está puesto en el trono del reinado para hacer juicio recto. OCAMPO *Cron.* 1,16: Luego dicen á los princios de su reinado, que fundó sobre la ribera del Guadalquivir... cierta población. AVILA *Eucar.* 8: Quien nos dió el reino ¿no nos dará el reinado?

Juego de naipes. *Quij.* 2,57: Si jugares al reinado.

Riel, ant. riegla, de regula ó *regella, como en it. regetta «verga striscia metallica», ant. fr. reule, riule, reille. Barra pequeña de oro ó plata en bruto. AMBR. MOR. 9,3: A cierta manera de barras de oro pequeñas, á que agora llamamos rieles, escribe este autor que las nombrábamos estrigiles. *G. Alf.* 2,3,2: Teniendo un riel prevenido, lo fuí á mi espacio haciendo barretas (de oro). OVIEDO *H. Ind.* 46,13: Que si se fundieran, se hicieran todas rieles e barras ó planchas.

Lo que feamente llaman rail, railes, por donde como por carril anda el tren, etc.

Rielar, de regulare, reglare, regula, formar riel-es, brillar como ellos.

Des-riel-ar, en Argentina descarrilar.

Des-riela-miento, en Argentina descarrilamiento.

Riel-era, el cauce artificial para que salga el riel echándole el oro fundido.

Rel-eje, de riel, la huella de la rueda y ciertos realces parecidos.

Riclara, como rielera, por regl-era. Oviedo *H. Ind.* 42,8: Como el metal de una campana cuando está derretido e lo quieren soltar para que entre en el molde ó como el oro ó plata derretido líquido en la riclara.

Regla, de regula, semierudito; it. regola, fr. regle, prov. regla. Todo lo que sirve de norma, física ó moral. Saav. *Empr.* 21: Las leyes distributivas se significan por la regla ó escuadra, que mide á todos indiferentemente sus acciones y derechos. *Quij.* 1,10: No se ni he caido en las reglas de la profesión caballeresca.

Ménstruo, por venir según regla á sus tiempos.

Buena es la regla; la regla es buena. c. 315.

Con regla, peso y medida, pasará en paz nuestra vida. c. 352.

En regla, como es debido.

Mala es la regla, al cabo del saco. c. 445.

Más vale al cuerdo la regla, que al necio la renta. c. 450.

Más vale regla que renta. c. 456; cunde todo más con el arreglo.

Muy en regla, justo, oportuno.

No hay regla sin excepción. c. 221. *Quij.* 2,18.

No ordenes regla que ponga mal fuero en la tierra ó venta. c. 225.

Nunca fíes ni porfíes, es la mejor regla que vistes. c. 240.

Regla y compás, cuanto más, más.

Salir(se) de (la) regla, excederse.

Ser de regla, acomodado para.

Regl-ar, de regl-a. Tirar líneas por la regla, medir ó componer las acciones conforme á regla. Cabr. *p.* 353: Reglándolo todo por este norte. Cacer. *ps.* 118: Que vayan regladas mis acciones todas por la ley del Señor.

Metaf. Entrent. 3: A lo menos te reglase / la una y otra mejilla / con una navaja aguda.

A-rreglar, de reglar. Hoy más usado que éste. Reducir á regla; reflexivo, conformarse con la regla. Pero por imitar á los franceses se emplea por arranger, s'arranger, sin necesidad; dígase ajustar, concertar, aderezar, avenirse. Arreglarse á, con, arreglárselas,

son francesadas por habérselas, componerse, avenirse, ajustarse, concertarse.

Arreglar cste chiquillo mejorar un asunto.

Des-reglarse, lo opuesto de reglar, salir de regla y orden. A. ALV. *Silv. Magd. 4 c. 510:* Como el calenturoso, que cuanto más se desregla, tanto más le hierve la sed.

Des-reglado. L. GRAC. *Crit.* 3,3: Rabiaba de sed de sus desreglados apetitos. Id. 3,11: Era un desreglado, no solo en salud, pero aún enfermo. ZABALETA *Vid. Comod.:* Era desreglado bebedor.

Des-arreglar, posv. **desarregl-o,** modernos por derreglar.

Registro, de regestus regerere, examen de alguna cosa y todo lo á el concerniente, la manifestación, el protocolo, la oficina, el asiento, el libro, señal en los libros, cada género de voces en el órgano y el listón para que suenen, la nota de signaturas al fin del libro, lo que regula el movimiento en los relojes, la mirilla por donde se vé, y otras cien cosas más que han tomado este nombre semierudito y pueden verse en el Diccionario de Autoridades. *Quij.* 1,22: Aunque llevamos aquí el registro y la fé de las sentencias.

Soltar los registros, tocar fuertemente el órgano, etc. CACER. ps. 46: Cantadle regocijadamente con todo género de instrumentos músicos, y suéltense esta vez todos los registros.

Registr-ar, de registr-o; examinar, anotar, señalar. *Quij.* 2,54: Mucho dinero en oro que llevaban por registrar.

Yerto, de *ērˈ(c)tus, participio de *ērgere, por ērectus ērigere, de modo que yerto es el erˈ(ec)tus; it. erto, esser all' erta, fr. alerte, cast. alerto, rtr. erti. Además antiguamente erecho de erectus. BERC. *Mil.* 284: A las horas ó rezos de la Gloriosa siempre estaba erecho. Del antiguo *ercer, erger* trataremos en otro lugar.

Vale tieso, inflexible, derecho, pino. QUEV. *Mus. 6, r.* 69: Una montera de greña / era coraza á su caspa,/y en el color y en lo yerto / juntos erizo y castaña. VALDERRAMA *Ej. Ceniz.:* En la cumbre de los cerros más yertos y encumbrados.

Metaf. muerto, seco. CALD. *Verd. Dios Pan:* Yerto el prado, seco y frío,/no se humedeció, porque / su albor solamente fué / el que concibió el rocío.

Dejarle, quedarse yerto, muerto. YEPES *S. Ter.* 2,5: Cogió debajo al niño y le dejó *yerto.*

Yert-éz. VENEG. *Difer.* 3,46: La yertéz en los zapatos y borceguíes.

En-yert-ar, ponerse yert-o.

En-yert-ecerse, quedarse yert-o, arrecirse. VIANA *Transform.* 2: Los brazos comenzaba á sentir con el vello enyertecerse y cada mano se le encorvaba.

Alerta, del it. all'erta essere, erto, erta, de erctum, erectum, erigere; fr. alerte, rtr, erti. Tomado de Italia en el s. XVI hicieron un adjetivo *alerto* nuestros clásicos, que no pasó y sí solo alerta. *Quij.* 2,59: Y con oido alerto escuchó lo que dél trataban. Id. 1,52: Que estuviesen alerta, de que otra vez no se les escapase. Id. 2,47: Conviene velar y estar alerta. Id. 2,49: Todo el mundo traiga el ojo alerta. Id. 2,54: Solos Ricote y Sancho quedaron alerta (despiertos). CACER *ps.* 58: Estad alerta, muy advertido y atento: Intendere.

Alerta! L. GRAC. *Crit.* 2,13: Sabios, guardaos; valientes, alerta!

Alert-arse, Germ. apercibirse y alert-ado, apercibido. De alerta.

Despierto, de expergitus con des- por es-, preposiciones que se truecan comunmente en castellano; pg. desperto, esperto, cat. despert; expergitus es el participio de expergo, expergiscor, de pergo, por per-rego, como surgo de sur-rego, de regere. También pudiera venir de expertus, como se ve por el valor de vivo de ingenio, y el despiertamente de Cervantes (Vid.). Ant. espierto. *Alex.* 522: Nunca fué en un día Bellona tan espierta. BERC. *S. D.* 22: Andaba cerca dellas prudient e muy espierto.

El no dormido. *Quij.* 1,7: Estando tan despierto, como si nunca hubiera dormido. Id. 2,1: Sueños contados por hombres despiertos.

Metaf. no descuidado, y avisado, agudo. *Quij.* 2,35: Con voz algo dormida y con lengua no muy despierta comenzó á decir. Id. 2,62: No llegase á los oidos de las despiertas centinelas de nuestra fe. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Encarn.:* Las lenguas más despiertas, las plumas más veloces. Id. *Asunc.:* Escríbanlas los retóricos más aventajados, los teólogos más despiertos. SOLIS *H. Mej.* 2,18: Mandó luego buscar entre los otros prisioneros... los que pareciesen más despier-

tos. MORETO *Fuerz. ley* 2,9: Si ella se trata de holgar, / á esto solo está despierta.

Andar despierto. L. GRAC. *Crit.* 3,6: Y aunque aquí todos andaban muy despiertos, éste les pareció desvelado.

Despierta-mente. *Persil.* 1,4: Que aunque no muy despiertamente, sabía hablar la lengua castellana.

Mal-despierto. LOPE *Cort. Muerte III,* p. 595: Que pastores maldespiertos / saliendo van de las chozas.

Despert-ar, de despiert-o; pg. despertar, espertar, cat. despertar, prov. espertar, ant. fr. y prov. esperir, de expergo. También antiguamente espertar. VALDÉS *Dial.:* No mirando que al ruido que harían, de razón había de espertar á los que dormían cerca. *Alex.* 326: Espertó con el suenno Eucuba espantada. BERC. *S. Or.* 108: Espertó ella luego que ellas la dexaron.

Intrans. dejar de dormir. *Quij.* 2,20: Despertó al fin soñoliento y perezoso. QUEV. *Mus. 6, r. 19:* Dormistes y una mujer / hallastes al despertar.

A. Quij. 1,23: Despertó á las voces. QUEV. *Mus. 8, silv. 6:* Te veo pasar el sueño al otro mundo / y el ruiseñor al canto ha despertado.

Con. Quij. 1,35: Con todo aquello no despertaba el pobre caballero. Id. 1,46: Cuando él despertó con sobresalto. AMB. MOR. 6,23: Asdrubal que despertó con el estruendo.

De. Lazar. 5: El señor Comisario, como quien despierta de un dulce sueño los miró. LEON *Job.* 27: Compara la vida al sueño y el morir al despertar de él. *Quij.* 2,22: Desperazándose, bien como si de algún grave y profundo sueño despertara.

Metaf. volver sobre sí haciéndose avisado, advertido, y de otras cosas que se avivan. *Quij.* 2,11: Avive y despierte y muestre aquella gallardía que. CABR. *p.* 299: Los árboles parece que despiertan y se ríen. VALB. *Bern.* 11: Mi vida parecía / alegre flor al despertar el día.

A. LOPE *Dorot.* 5,3: Pareces la primavera, / que las flores y las aves / todas despiertan á verte. AVILA *Carta suelt.:* Quien á esto no despierta, muerto está, no durmiendo. S. TER. *Mor.* 1,1: Se regalaran y despertaran á más amar á quien hace tantas misericordias.

Con. MARIANA *H. E.* 3,24: Con este castigo despertaron los demás soldados y se hicieron más recatados y valientes. GRAN. *Guía* 1,24: Entonces despertando el hombre con la presencia de la muerte, abre los ojos y mira lo que nunca había mirado.

De. S. TER. *Concept.* 1,4: Despertemos ya por amor del Señor déste sueño del mundo. *Lazar.* 1: Parecióme que en aquel instante desperté de la simpleza en que como niño dormido estaba.

En. LEON *Nombr. l. 2, introd.:* Que primero que despierte la razón en nosotros.

Trans. quitar del sueño al dormido. *Quij.* 1,8: Y no fueran parte para despertarle los rayos del sol. Id. 1,13: Fueron á despertar á D. Quijote. Id. 1,43: Para qué me despertastes. VALDERRAMA *Ejer. Sab. 3 Dom. cuar.:* Porque no es él á quien ha menester despertar la mañana.

De. GRAN. *Esc. esp.* 3: Sin que nadie le quite este reposo ni le despierte deste sueño.

Metaf. avivar, hacer avisado y advertido y de otras cosas. *Quij.* 2,48: Quién sabe si esta soledad, esta ocasión y este silencio, despertarán mis deseos que duermen. FONS. *Vid. Cr.* 1,13: Despertó la afición de mi pecho. LEON *Espos.:* O por otra manera despertando el sentir. GRAN. *Mem.* 6,5,15: Cómo se convirtiera una mujer tan perdida con tan grande fervor y contrición, si el Señor no la despertara y alumbrara? MEND. *G. Gran.* 2: A quien despertaba la gloria del padre y la virtud del hermano. J. ANG. *Conq. d.* 4: Esta despierta al perezoso y lerdo en la virtud. FUENM. *S. Pío V*, f. 103: Despertando los errores de Arrio y Eutiches.

A. S. TER. *Vid.* 1: Cómo comenzó el Señor á despertar esta alma en su niñéz á cosas virtuosas. NIEREMB. *Obr. y días* 8: El peligro los ha de despertar al mayor cuidado de esta virtud. J. PIN. *Agr.* 17,6: La prohibición los despertó á la transgresión. S. TER. *Fund.* 3 Que debía ser algún medio para despertarla á lo que hizo. LEON *Job* 18,5: La claridad despierta los hombres al hacer. VALDERRAMA *Ej. Sab. 4 dom. cuar.:* Porque el primero despertó á sus compañeros á la empresa.

A de dativo. *Quij.* 2,14: Con las cuales (bofetadas) le haré despertar la cólera, aunque esté con más sueño que un lirón. A. ALV. *Silv. Dom. sex. 3 c. § 4:* Su salsa y sainete que le mueva y des-

pierte el apetito. *Col. perr.:* Guisados que me despertasen el gusto y me avivasen el apetito.

Con. CACER *ps.* 77: Despertó con la ley positiva los que vivían descuidados en el cumplimiento de la ley natural.

Contra. MARIANA *H. E.* 5,4: Sería despertar contra sí el odio público y envidia de las otras naciones.

De. AVILA *Eucar.* 15: Despertad los ojos de sueño tan profundo.

En. Quij. 1,23: Tal golosina habían despertado en él los hallados escudos. Id. 1,34: Alguna amorosa compasión, qne las lágrimas y las razones de Lotario en su pecho habían despertado. Id. 1,34: Con alguna palabra ó señal, que pudiese despertar en tí alguna sombra de esperanza. Id. 1,46: Que ha despertado en mí un antiguo rencor que tengo con.

Para. AVILA *Present. N. Sra.:* Despiértanos Dios, para que le sirvamos. S. TER. *Camin.* 20: No sería poca merced que os hiciese el Señor despertar á alguna alma para este bien.

Reflex. dejar el sueño, metaf. avivarse. ALMAZAN *Momo* 1,13: La diosa Virtud, despertada al ruido de su hija. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7 S. Tom.;* El apetito se despierta, el deseo crece.

A. LEON *Princ.:* Y la confianza que se le despierta en el alma. AVILA *Ep.* 1,8: Estando en oración despiértese á mirar como habla con aquel Señor. GRAN. *Adic. Mem.* 18: Habemos de despertarnos á amar á quien tanto nos amó.

Con. GRAN. *Orac.* 3,1,1,2: ¿Con qué se despierta más el temor de Dios que con la profunda consideración de su justicia?

En. Esp. ingl.: En la memoria de Isabela se comenzaron á despertar unas confusas noticias que le querían dar á entender que en otro tiempo ella había visto aquella mujer.

Entre. PALMA *Vid. G. Palm. p.* 79: Se despertaba súbitamente entre ellos un aplauso y ruido de gemidos y lágrimas.

Despertar al dormido. (Por acordar lo que estaba olvidado). c. 579.

No despiertes á quien duerme. c. 230. El que despierta á un dormido, tiene paz y busca ruido.

Desperta-dor, el ó lo que despierta. RIVAD. *Fl. S. Ign.:* Empezó á ejercitar el nuevo cargo, haciéndose cocinero de la casa y despertador de los demás.

Metaf. lo que aviva. CACER. *ps.* 15: Dentro de mi mesmo tengo yo despertadores hartos y muchos recuerdos, avisos. S. TER. *Fund.*, 11: A todas es (ella) despertador para alabar á su Majestad. LEON *Nombr. l. 1 prol:* Pues el papel ha sido el despertador desta plática. *Quij.* 1,20: Son incentivos y despertadores de mi ánimo. Id. 2,44: El señor de tu corazón y el despertador de tu alma. Id. 2,54: Gran despertador de la colambre (del beber).

Surgir, surto, eruditos, de surgere; it. surgere, prov. sorger, fr. sourdre, pg. surgir. Dar fondo la nave, vocablo marítimo que parece venido de Italia. OVIEDO *H. Ind.* 17,10: Salieron los navíos de aquella bahia volteando e surgieron cerca de unos arracifes. Id: Halló que eran todos de aquel navío que estaba surto. G. PEREZ *Odis. 4:* Mas después que llegué á la mar, adonde / habían mis naos lijeras ya surgido. J. PIN. *Agr.* 30,26: Los navíos griegos que estaban surtos á la lengua del agua. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Asunc.:* Surtos están como los navíos en el puerto por Enero.

Rogar, el rogare latino, erudito. *Quij.* 1,2: Ruégote que no te olvides.

Andar á ruégote que leas. c. 50.

A quien has de rogar, no has de agravar. c. 15.

A rogar por Dios, á pordiosear; quedarse en la miseria.

Ayer entró rogando, y hoy entra mandando. c. 25.

Hacerse de rogar, resistirse hasta que se lo rueguen. L. GRAC. *Crit.* 3,11: Híceme de rogar para ver si. *Quij.* 1,11: Y sin hacerse más de rogar se sentó. Id. 1,29: La tomó sin hacerse mucho de rogar. FONS. *V. Cr. pte 3. l. 1, p. 5.* No véis que se hace de rogar, cuando le convidan? VALD. *Dial. leng.*: No os hagáis, por vuestra fé, tanto de rogar en una cosa que.

Quien por otro roga, por sí adora. (Que quien á Dios pide bien ó mal para otro, por sí alcanza lo uno por premio, lo otro por castigo; también si intercede con hombres, háceles la venia demás de rogar para el otro). c. 338.

Rogar con, ofrecer. J. PIN. *Agr.* 22,31: A trueco de se llamar estériles, rogaron á sus maridos con otras mujeres.

Rogar con la paz, suplicar con lo más conveniente antes de dañarle.

Rogar y pechar. (Dícese que para conseguir algo se ha de rogar y contribuir). c. 623.

Ruéganla que se pea, y cágase. (Mofa de los demasiados, que no paran la taravilla de hablar hasta que muelen y cansan; como la otra: dura y porfiada en comenzar á bailar, y mucho más en no dejarlo). c. 482.

Rogad-izo, á quien se ruega, el que obra por ruegos. LOPE *Entrem. Compar. II,* 428: ¿Son rogadizos? (los músicos).

Roga-dor, de roga-r, el que ruega.

Echar rogadores. Lis. y Ros. 3,3: En cosa que ellas mismas echarían rogadores y terceros.

Nunca faltan rogadores para eso, y cosas peores. c. 240 y 563.

Rueg-o, posv. de rog-ar. *Quij.* 1,17: Mezcladas ya con amenazas, ya con ruegos. Id. 1,23: Por complacer á tus ruegos.

A lo hecho, ruego y pecho; ó *á lo hecho brazo y pecho.* (Poner buen tercero y dinero). c. 7.

A ruego de, firmado por otro.

Caer en ruego. (Dejarse vencer). c. 581.

Más vale el ruego del amigo, que el hierro del enemigo; que la dulzura logra más que el rigor.

No hay cosa tan cara como la que con ruegos se alcanza. c. 218. *No hay cosa tan costosa, como la que con ruegos se compra.* c. 218.

Por demás es el ruego á quien no puede haber misericordia, ni mover duelo. c. 397.

Por más ruegos que dineros. c. 400.

Ruego de grande, fuerza es que te hace. c. 482.

Ruego de rey, mando es. c. 482.

Ruegos porque cante y ruegos por que calle. c. 482.

Ruego y derecho hacen el hecho. c. 482.

Rico, del ant. alemán rihhi; it. ricco, prov. ric, fr. riche, pg. rico.

De alto linaje, conforme á su etimología. *Part.* 2, t. 9, l. 6: E como quier que el linaje es noble cosa, la bondad pasa é vence más quien las ha ambas: este puede ser dicho en verdad *rico* home: pues que es *rico* por linaje é home cumplido por bondad. SANDOV. *Cron.*

Alf. VII, 32. Esta memoria hace la historia dicha del valiente y memorable Conde D. Rodrigo González Girón, en quien primero se halla el apellido de Girón, tan rico y honrado el día de hoy en nuestra España.

Pero como los pergaminos son poco apreciados, si no brillan con el oro que los rodea, presto vino á tomarse por acaudalado: poderoso caballero es Don Dinero. *Quij.* 1,39: Quien quisiere valer y ser rico. Id. 1,18: Los manchegos ricos.

Trasládase á todo lo abundante y costoso ó que tiene riqueza. *Quij.* 1,18: Del siempre rico y dorado Tajo. Id. 1,21: Un rico mantón de escarlata. Id. 1,25: Los ricos presentes que v. m. le ha enviado. Id. 2,59: Aunque rica de simplicidades (la descripción). *Gitan.:* Salió Preciosa rica de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas.

Dícese de lo muy bueno. *Quij.* 1,6; Guárdense como las más ricas prendas de poesía.

En fin, de lo sabroso, agradable y de lo muy querido, y así llaman rico á su hijo las madres ó amigas, y llamamos rico ó rica familiarmente á cualquier persona querida, y decimos que un melocotón es muy rico, que el pastel está muy rico.

¡A la rica!, el vendedor que pregona su mercancía.

Aquellos son ricos que tienen amigos. Galindo 343.

A quien en un año quiere ser rico al medio le ahorcan. Contra avariciosos que hacen injusticias. Lope *Dorot.* f. 96.

A rico no prometas, y á pobre no fallezcas. c. 22; ó *A rico no debas y á pobre no prometas.* No obligarse á quien nos puede atropellar con su poder ó molestar con sus instancias.

Cuando el villano está rico, ni tiene pariente ni amigo. Galindo 375.

Del rico es dar remedio, y del viejo, consejo.

De rico á soberbio no hay palmo entero.

El mozo y amigo, ni pobre ni rico.

En casa de mujer rica, ella manda y ella grita.

El ser rico no corre prisa, consolándose de tardarse la fortuna.

Ese es rico de vero, que con lo suyo está contento. c. 133.

Ese te hizo rico, que te hizo el pico, el que le hace la costa en su manutención. *G. Alf.* 1,3,5: Todos manábamos oro, porque comien-

do de gracia, la moneda que se ganaba no se gastaba, y ese te hizo rico, que te hizo el pico.

Hacerse rico, enriquecer. *Quij.* 1,12: Con esto que decía se hicieron su padre y sus amigos, que le daban crédito, muy ricos.

Jamás rico no será quien lo ajeno con lo suyo meterá. (Porque al dar cuentas, y pagar, se suele ir allá todo). c. 272.

Jamás rico será el que lo de otro en lo suyo no meterá. (Sucede á veces enriquecer con ayuda de hacienda ajena; sino, hará otro sentido contrario). c. 272.

Más rico que Heredia (un capitalista malagueño, y aquí en cada lugar su fulano), que el Banco de España, que un Marqués; antes se dijo que un Fucar (Quijote).

Mas tiene el rico cuando empobrece, que el pobre cuando enriquece. c. 450.

Mejor es ser rico y malnacido, que noble y pobre.

Morir rico, y vivir pobre. (Repruébase en mezquinos y avaros). c. 468.

Ni á rico debas, ni á pobre prometas. c. 209.

No hay rico sufrido, si en trabajos se ve metido.

No siempre le está bien al rico gastar ni guardar, ni al pobre escatimar. c. 229.

O rico, ó pinchado, ó muerto, ó descalabrado. (Dícese de los mozos que salen de su tierra con ánimo de valer, y se aventuran á ser algo, aunque les cueste trabajo, ó volver mancos si van por guerra; y aplícase á los que se abalanzan en juego, ó trato, á ganar mucho, ó perder; *pinchado* ó *pinjado*, es lo mismo). c. 153. O Cesar ó nada.

O rico ó pinjado. GALINDO 205. Es decir ó vencedor ó vencido; fortuna ó la mejor ó ninguna. Pinjado es ahorcado.

Para el rico, cuando quiere; para el pobre, cuando puede. (Es la hora de comer; así respondió Diógenes á quien le preguntó cuál era la mejor hora de comer; acomódase á otras cosas). c. 378.

Presto rico, presto pobre. GALINDO 572.

Quien por codicia vino á ser rico, corre más peligro.

Rico es el que nada desea y el que nada debe. c. 481.

Rico hombre, de alto linaje, en la primitiva acepción germánica. Era título de grandeza de los de sangre real y primera nobleza, luego

de duques y grandes de España. *Part. 2, t. 9, l. 6:* Deben los ricos homes ser esforzados e recios. SALAZ. MEND. *Dign.* 1,9: Va mucha diferencia de que se diga *rico home* ú *home rico:* porque *rico home* era el que alcanzaba esta gran dignidad; *home rico,* el que tenía mucha hacienda.

Rico, ó pinchado, muerto, ú descalabrado. (Pinchado del que lleva ánimo para valer fuera de su tierra; lo postrero es del travieso, que vuelve descalabrado, ó le traen muerto de la ronda). c. 481.

Rico ó pinjado, resolución en asunto aventurado, aun exponiéndose á arruinarse, es decir ó salgo rico ó me ahorco.

Rico sin par rueda el majadero, y no halla en qué errar, ó tropezar. (Ironía declarada, moteja de necio diciendo majadero, y no mortero, siendo todo uno). c. 481.

Ruin es el rico avariento, más peor es el pobre soberbio. c. 482.

Si quieres ser rico, calza de vaca y viste de vino, el traje lo hace todo, pues todos respetan las apariencias.

Rica-mente, opulenta y abundantemente, preciosamente, muy bien. MARM. *Descr.* 1,11: En esta fruta tienen aquella gente su principal caudal, y della y de sus ganados viven ricamente á su usanza. MARIANA *H. E.* 2,21: Dióle Escipión un caballo, vistióle ricamente y envióle graciosamente á su tio. Vulgar es estar en tal sitio, hallarse tan ricamente.

Tan ricamente, contento.

Rica-hombr-ía, de rico hombre. SALAZ. MEND. *Dign.* 1,9: Yo entiendo que la ricahombría no consistía tanto en caudal, bienes y hacienda, cuanto en alteza de linaje, privanza y autoridad con los reyes.

Ric-acho, aum. de ric-o. *G. Alf.* 1,1,3: Estos ricachos poderosos.

Ricach-ón, ricach-o.

Ric-azo, aum. de ric-o. A. ALV. *Silv. Dom. 5 cuar. 10 c.:* Qué, veamos, son estos ricazos mercaderes, sino unas ballenas de la tierra. L. GRAC. *Crit.* 1,11: Chupa la sangre del pobrecillo el ricazo de rapiña.

Riqu-eza, abundancia de lo ric-o. *Quij.* 1,12: Amén de las

muchas y grandes riquezas. Id. 1,13: En quien el cielo puso infinita parte de sus riquezas.

Cuanto va creciendo más esta riqueza mundana, más crece su gana.

Do hay riqueza, hay trabajo, ó falta entendimiento para gobernalla, ó salud, ó heredero. c. 289.

Hartas riquezas tiene el que más no quiere. c. 488.

La mayor riqueza, es la voluntad contenta. c. 183.

La riqueza, vecina es de la soberbia. c. 190.

Mercar bien es gran riqueza, y comprar mal no es franqueza. c. 460.

Ni riqueza te ensoberbeza, ni te abata la pobreza. c. 215.

Riqueza trabajosa en ganar, medrosa en poseer, llorosa en dejar. c. 481.

Ric-tad, riqu-eza, con el *-tat (em)* latino, en el *Cid* 688: Creçremos en rictad.

En-riqu-ecer, de ric-o.

Intrans. hacerse rico. *Quij.* 1,8: Con cuyos despojos comenzaremos á enriquecer. VALDERRAMA *Ej. 4 Dom. cuar.:* Por eso tiene Dios pobreza, porque nosotros enriquezcamos. Id. *Fer. 6 Dom. pas.:* Como aquellos que derechamente se cometen contra el prójimo, queriendo enriquecer empobreciéndolo. PINC. *Fil. poet. ep.* 1: No de los que con virtud y sudor suyo enriquecieron. VALDERR. *Fer. 3 Dom. 1 cuar.:* Y no robar á los pobres para enriquecer ellos. QUEV. *Mus, 6, r.* 91: El mandar y enriquecer / dos encantadores son / que te turban la razón.

Trans. hacer rico, abundante, precioso. SAAV. *Empr.* 40: El que da sin atención enriquece; pero no premia. QUEV. *Fort.:* El que enriquece los súbditos, tiene tantos tesoros como vasallos. *Quij.* 2,6: Suele.... enriquecer los pobres. Id. 2,43: Y esto es enriquecer la lengua.

Con. Quij. 1,51: Las estremadas partes con que el cielo y la naturaleza le habían enriquecido. Id. 2,8: Adornan y enriquecen con ellos sus oratorios. *Numanc.* 1: Alto, sereno y espacioso cielo, / que con tus influencias enriqueces / la parte que es mayor déste mi suelo. BERRUEZA *Amenid. 5 vers.:* Sus viñas la enriquecen con sus vinos.

De. Quij. 1,48: Enriqueciendo nuestra lengua del agradable y

precioso tesoro de la elocuencia. QUEV. *Doc. estoic.:* Por ser estas palabras tan enriquecidas de verdad y tan piadosas.

En. F. HERR. *Egl. 1 Garc.:* Bien podemos enriquecer los conceptos amorosos en algunas maneras.

Reflex. Quij. 2,14: Enriquecíanse los prados con su venida (de la aurora). *Recop.* 1,3,14: Sácase para ellos la moneda destos Reinos y se enriquecen los extranjeros y aun á veces los enemigos.

¿Quién te enriqueció? quien te gobernó; ó *quien me gobernó,* ó *sustentó.* c. 340.

Yero, el ĕrvum, que Laguna traduce yervo *(Diosc.* 2,100); it. ervo, prov. ers, fr. ers, cat. er. El Diccionario de Autoridades trae el yervo latino-erudito de Laguna, y no trae el yero de toda Castilla.

Arveja, de ervilia, de ervum; it. rubiglia, rtr. arvea, pg. ervilha. HERR. *Agr.* 1,23: Las arvejas son de dos ó tres maneras, mas todas quieren una suerte de tierra ó labor.

No se le da una arveja, una paja; no se me da una avellana, un comino. c. 557.

Arvej-ote, en Alava almorta. Lathyrus sativus L., como arvej-ón.

Alverja, la vicia sativa, en América el pisum sativum; variante de arveja, y se dice mucho en varias provincias. BERC. *Mil.* 505. Mas no le empedecieron valient una erveia.

Alverj-ín, alverj-illa, en Salamanca vicia angustifolia L. G. GALAN. *Castell.:* De tus labios los carmines,/que parecen amasados/con pétalos de alverjines.

Alverja-ca, en Salamanca alverja ó arveja.

89. Hemos visto como *er,* expresión del movimiento, remeda en la boca el meneo del gesto. Si *er-a* es ese movimiento y gesto en general y *er-e* lo es indefinidamente, *er-i* será aquel de quien es propio el ejecutarlo, el individuo señalado, el *i* que hace *er* ó movimiento. El caso es que sirviendo todos los miembros del cuerpo para el gesto, más en particular sirve el brazo, y más aun la mano, y de ella el dedo es el que individualiza, el que fija un punto señalándolo. Por consiguiente *er-i* ó el que hace ese gesto y movimiento individualmente, parece debiera haber significado el dedo. Por igual manera *ar-a, ar-e* indican universal é indefinidamente el movimiento

en extensión, á lo lejos, y *ar-i* es el que individualmente lo ejecuta, aquel de quien es propio el moverse á ello, el ocuparse en ello. De hecho en euskera *eri* es el dedo indicador ó señalador. Y en pasiva *eri* es la clase, especie, es decir lo señalado en la série. *Azeak bereak kirtena ta aritchak bere-eri-koa ozpala* la berza (tiene) su troncho, y el arbol su correspondiente astilla, ó la de su clase, á su modo.

Por lo dicho el dedo índice, que es el señalador, tenía que ser el que precisamente se había de llamar *eri*. Y realmente, el índice dícese *eri* ó *er-goien* ó *eri-andia*, es decir el dedo que sobresale y el mayor: bien se vé que nó físicamente, sino por su importancia para el señalar, pues físicamente ni sobresale ni es el mayor.

El pulgar *er-kolo, eri-potots, eri-andi, er-puru, er-koro, eri-beatz*, es decir rechoncho, gordo, grande, cabezudo, redondo, etc. El meñique *eri-ño, eri-tchume, eri-tchinker, eri-tchingar, eri-tchinkar, eri-tchikin, eri-tchipi, eri-tchintchil, eri-mokoso*, que todo va á decir el menudo. El medio *eri-andi* ó largo, *eri-biotz* ó del corazón, *biotz-eri, erdiko* ó medio. El anular *eri-mazter, eri-maizteko, eri--ereztun*, el del anillo.

Las yemas de los dedos *eri-biotz* ó *er-piotz, eri-mami*. El primero significa doble ruido del dedo ó corazón del dedo, por sentirse en las yemas, al tocarse dos de ellas, la pulsación cardíada. El segundo por la carne ó pulpa blanda, que es por lo que se llamaron yemas en castellano. El padrastro *eri-bizar*, el dedíl *eri-estari*, la punta *eri-mutur*, los artejos *eri-bizkar, eri-kosko, eri-koskor*, el dedal *eri-ko, er-ko*, ó lo del dedo, lo alto ó yema *er-kain*, la sortija *er-aztun*. Y nótese que en los compuestos junto con *er-i* suena sencillamente *er* movimiento, gesto, señalamiento.

Las garras *er-pa, er-pe*, por ser dedos encorvados hacia abajo, de *-pa, -pe* abajo; por metáfora cazcarrias y raicillas que agarran. El talón *er-po* ó dedo bajo, *erpo-i* el almocafre y la última raíz del maíz, *er-pin* punta ó vértice. Hallar dedeando dícese *eri-do, er-den*, que es el aplicar el sentido del tacto, á dedos, todo dedos, y por lo mismo caber, tener lugar; *ekun duka lotsarik eztiola erden-en?* has tenido miedo de que cabría?

La clínica ú observación de las enfermedades díjose del declinar ó decaer la salud, de sus altibajos. Lo mismo el médico que los demás miramos la enfermedad como algo que muda el modo de ser

de la persona. «Sigue sin novedad». ¿«Cómo le vá?—Sin novedad». Es decir que la enfermedad es para nosotros una mudanza en el modo de ser: y de hecho la mudanza en el ser es el no ser aquello que se era, y tratándose de la salud es perderla. *Generatio alterius* será, y buen provecho le haga; pero lo que me duele á mí es el *corruptio unius*, si de mí se trata. Buenas serán las alcachofas que el enterrador crie sobre mi sepultura, rico engendro para ellas mismas y para el que comiéndolas críe rica sangre; pero ello será á costa de mis cueros, que pudrirán contra toda mi voluntad, como decía el portugués. El cambio y mudanza trae algo de nuevo y bueno; pero vae victis, ay del mudado, que deja de ser para darse al hijo que de él se engendra. El enfermo es aquel que tiene novedad y mudanza, y si esa mudanza llega hasta el cabo, cátalo muerto. Claudio Bernard llamó á los movimientos vitales, fenómenos de muerte, queriendo dar á entender con esto el rápido pasar y mudar de la materia. Así lo vieron los primeros hombres, cuando llamaron al enfermo y á la dolencia *er-i*, aquel ó aquello de quien es propio el *er*, á quien le toca la china de mudarse de barrio ó aparejar la triste mudanza: *eri dago* está malo, es decir está mudado. Enfermizo es *eri-beratch*, que tiende á mudar, al *eri*, vez de estar enfermo *eri-aldi* malsano *eri-garri* ó que acarrea mudanza, achacoso *eri-kor*, *eri-koi* acomodado para enfermar, hacerse achacoso *erikor-tu*, convalecencia *eri-ondo*, enfermar ó adolecer *eri-tu*.

Sufijado *-eri* expresa la clase de dolencia, los nombres de las enfermedades: *kak-eria, ago-eria, naparr-eria*, etc.

Si tan razonable manera de discurrir se le antoja á alguno rara y desusada, repare en que *-i* siempre es atributivo y *er* vale movimiento. Más desusado y raro, aunque lo diga Claudio Bernard, le parecerá el nombre de la muerte, que según lo dicho no es más que la mudanza total y entera. Lo que hizo notar en los hombres esa mudanza fué la muerte, por eso la llamaron la que tiene *eri: eri-o. ¡O erioa!* ¡ó muerte! *eriok erezan Butroeko-alabea Plenzian*, la muerte mató á la hija de Butron en Plencia, *iaiotik eriora* del nacimiento á la muerte. El morir *erio-tze, erio-tza*, de muerte *erio-z*.

En el ejemplo antes citado *ere-zan* mató, á la letra mudó; *era-le* asesino, mudador, ó *era-i-le, era-i-la*; de *i* hacer, *-le, -la* de agente, *era-i-n* matar, el participio pasado *-n* de *-i* hacer, como *ere-in* sem-

brar: hacer *era* ó mudanza. Un refrán reza: *iak, emak, erak, ta zegiok trankart*, hiérele, dále, mátale, y no le hagas falsía. Aquí *er-a* vale matar, como antes *er-e* en *ere-zan:* son las formas universal *-a* é indefinida *-e* de *er* movimiento, mudanza, el alma de todo lo contingente, del *corruptio unius, generatio alterius.*

El propio *er* con este mismo valor de mudanza lo hallamos en *er-ki-tu* desmayar, enflaquecer, enfermar, es decir con *er* ó novedad, y *er-ki* ó *er-kin* flacucho, desmazalado y desgalichado, y la que siente novedad con los primeros dolores del parto. El debil y flaco es el descaido en sus movimientos ó en su ser, *er-bal*, de *bal* caido, y lo mismo se llama el paralítico ó tullido: de modo que *er* es el movimiento; *erbal-du* baldarse, tullirse, enflaquecer, debilitarse, *erbal-dura, erbal-keri, erbal-tasun* son los abstractos.

El dativo indefinido *-er, gizon-er* á hombres expresa el movimiento de la vista *(r)* indefinidamente *(e)*, como el plural indefinido *gizon-e-k* lleva *-k* de plural con la misma *e*. La *-i* indigitante refuerza el dativo, que también suena *gizon-er-i* á hombres. Pero *er-i* es un atributivo de *er*, es su adjetivo ó su dativo, y *er* vale movimiento, mudanza, *eri* es el mal, *epail-eri* mortandad. La mudanza, repito, de los seres es su mal, su acabamiento, ya que mueren, de sobreparto engendrando otros seres, como el gusano de seda, que después de ataviarse y acicalarse para la boda durante largo tiempo en su capullo ó tocador, solo se casa para fenecer al día siguiente. Todas estas palabras son tan primitivas que ni pasaron á las I-E de por sí, sino en otros derivados de *er* movimiento.

ERR

90. El revibrar reciamente la lengua ó *¡err!*, en vez de *er*, no puede responder más que á la más fiera de las turbaciones del ánimo, al odio, al rencor, á la cólera, al furor. Esta pasión alborota el corazón y derrama vientos de borrasca por todo el organismo. El hombre sacudido en lo más entrañable de su ser patalea, no puede parar yendo de acá para allá. Quémasele la sangre y le hierve en las venas, sáltansele los ojos de las cuencas, enciéndesele el rostro, arroja fuego por las narices. Si todo eso no significa conmoción grande, fuego entrañable, que hace rebullir á todo el hombre, movimiento en una palabra desapoderado, habremos de borrar de los diccionarios todos los vocablos que lo expresan, pues todos llevan en sí esta metáfora de fuego y bullicio. Pues eso es lo que sabemos que ha de significar *err*, si *er* suave es el simple movimiento. La lengua no puede en tal desasosiego de todo el hombre quedarse queda; rompe en injurias, revienta en tonterías, charla por los codos. Pero sobretodo la lengua movediza se rebulle, cual fiera en su jaula: eso es articular *¡errrr!* Pues bien ese *¡errr!* escribiéndolo lo más brevemente posible, con solo *rr*, aunque había que poner 80 ó 100 *erres*, si cada una fuera pintura de una ondulación, es *err-a* con el artículo, y vale rencor y arder ó quemar, asar. Créese comunmente que el valor físico es el primero, que de él, el de fuego en el presente caso, había de salir el metafórico de rencor. Eso queda para

las lenguas derivadas. En la primitiva el valor primero y propio es el que expresa el hecho fisiológico, que aquí es la pasión del rencor, que pone en movimiento todos los órganos del hombre, entre ellos la lengua, mejor dicho, que según la teoría moderna de James y Lange, consiste en esta misma conmoción de la lengua y de todos los órganos, externos é internos. De ese sacudimiento fisiológico y fuego interior, que nada tiene de metafórico, puesto que el calor natural sube y puede medirse por el termómetro, se toma la expresión *erra* para el arder de cualquier otra cosa. Repito que aquí no hay sombra de metáfora. La conmoción ó movimiento fuerte de la lengua, como del resto del organismo, suena *¡rrrr!*, con la *e* normal, *¡errr!* Ese *erra* es el rencor, es esa conmoción. Es expresión que se halla en los hombres de cualquiera nacionalidad y hasta en los perros: «Irritata canis quod RR quam plurima dicat», según Lucilio. «El temblor, dice Gratiolet, se produce, siempre que se hace algún gran esfuerzo para vencer una resistencia. Todo músculo en su estado normal tiene un poder determinado de contracción, que se produce espontáneamente y sin esfuerzo, por ej. al extender el brazo para señalar un objeto. Pero, si añado un peso al brazo ó lo mantengo extendido por largo tiempo, esta resistencia excesiva exige un nuevo esfuerzo de la voluntad y la intervención de una nueva cantidad de movimiento. Ahora bien, *este movimiento* de ordinario *es tembloroso:* así en el caso de la rigidez los músculos se contraen y se hacen resistencia mútua los flectores y los extensores, dando por resultado una doble resistencia y por consiguiente una doble causa de temblor». Tal es la causa del movimiento convulsivo hasta de la cabeza, cuanto más de la lengua, articulando *¡rrrr!* el recientemente *conmovido,* como que hasta la sangre se le enciende y bulle más á prisa. El calor natural sube, y ese temblor *¡rrr!* es la expresión del calor natural, del rencor, del calor interior, que bulle como en un horno. *Err-a* es el rencor. Aborrecible es *erra-garri,* que hace articular *¡err!, erra-kin* con *erra* ó rencorosamente, *erra-kin-datu* irritar, enardecer, odio *erra-kunde,* desazón ó dolor, pena del *erra* es *erra-min,* rencoroso *erra-tsu,* odiar, aborrecer *erra-tu,* odiosa ó encendidamente *erra-z.*

Las entrañas se llamaron del calor y hervor sentido en estos casos, porque realmente solo en ellos nos damos cuenta del bullicio

entrañable en que hierven las entrañas. Dijéronse, pues, *err-ai*, las propensas al *¡err! erra*, á rebullirse y recalentarse. Confírmase con el nombre de la compasión, que es *err-uki* tener ese *err!* ó conmoción, movérsele las entrañas que decimos del compasivo, ó ablandársele, que es disponerse al movimiento, el compasivo *erruki-or*, *erruki-tsu* el muy blando de entrañas, apiadarse *erruki-tu*. El cólico del ganado es *errai-eta-ko* lo de las entrañas, y la asadura ó pedazos de entrañas para comer *errai-ki*.

No caben, pues, aquí antojos de etimólogos ni trampantojos para engatusar ni entrampar á nadie. El que haya sentido alguna vez ese rencor, habrá visto que de hecho y en verdad ardía en cólera, que se le quemaba la sangre, que resollaba fuego, que se le rebullían pies, brazos, ojos y lengua: eso es articular *¡err!*.

Con *-e* indefinida *err-e* vale lo mismo, apurarse y desasosegarse, *gizon-errea* ó *gizon-odol-errea*, es decir hombre que se rebulle ó de sangre rebulléndose. De aquí se tomó la expresión para la idea de arder y quemar, que es lo que siente en sí el sañudo y enojado, cuando se le quema la sangre, trasladando la expresión á lo fuera de sí, y dícese del cocer, asar, quemar, *oliotan erre* freir ó quemar en aceite, *err-arin* quemar lijeramente; metafóricamente escaldarse ó escarmentar; la legía que quema es *erre-a*. Combustible *erra-gin*, calor fuerte del sol *err-ago*, olor ó gusto á quemado *erra-kiño*, quemado *erra-ts*, ú olor á chamusquina, *erra-tu* quemar al mismo tiempo que odiar ó tener rencor, sintiendo en sí ese ardor, *erra-uli* cantárida ó mosca que quema, *err-auts* ceniza ó polvo de quemar, *errauts-i* pulverizar, reducir á ceniza, ó *erraus-tu*, *erraz-i* resina, *erre-al* que se puede asar, *erre-keta* quema, *erre-ki* hez de leche, combustible y pavor ó apuro, *erre-kin* combustión, incentivo, que hace *erre* físico ó moral, *erre-min* escozor, *erre-muska* y *erre-muska-da* refunfuño, *erremen-tari* forjador que anda al fuego, *errement-al-degi* fragua, herrería, *erre-or* inflamable, *erre-tasun* ardor, inquietud interior, afan. La yesca *er-dai*, el añublo que quema los panes *er-do*, la roña de los mismos y la herrumbre *er-doi*, roñarse *erdoil-du*, *erdoi-tu*, mancha de la piel *erdo-ka*. El cuervo *err-oi* se dijo del color negro, como quemado.

Superlativo de *err-a* ó *err-e*, es *err-en*, que con *gura*, *kura* querer, desear, tender á, dió *erren-gura*, *erren-kura*, y valen la congo-

ja y ardimiento entrañable, la queja, el remordimiento, el desasosiego del ánimo; *errenkura-tu* quejarse, desasosegarse, turbarse el ánimo. Vimos en el número 9 *arren-kura*, *arren-gura* quejas, *arrenkura-tu* dar quejas, de *gura*, *kura* querer, buscar *arren* razones, súplicas motivadas. Fundiéronse *errenkura* y *arrenkura* en el castellano arrancura, rancura y rencura.

91. **Arrancura**, en Aragón queja, pleito, litigio. Es voz anticuada y tomada de documentos latinos, donde se latinizó el vocablo popular. Sin duda el *arrankura* y el *errenkura*, de valor parecido, se han fundido en uno, aunque bien aparecen los orígenes en las variantes rancura y rencura. Del *arrankura* vienen el sentido de pleito y queja que se expresa motivándola; del *errenkura* el de persistencia en el desasosiego interior; el de inquina y odio nació de la fusión de entrambos, es una congoja que dura contra alguno, fundada en quejas motivadas.

Rancura, rencura, de arrancura, en Aragón queja, querella, y en general antiguamente desasosiego interno, inquina, odio que se guarda contra uno. En prov. é it. rancura, ant. fr. rancure, fr. rancune, pg. rancura. CORR. 337: Quien fuerza ventura, pierde rencura. *Alex.* 38: Tanto he fiera rancura. *Cid.* 286: Toda nuestra rencura. *Bibl. Gallard.* 1,468: Segunt es mi grant rencura (sentimiento hondo).

Rancur-ar, vengar, vencer. *Alex.* 24: Ay mezquino quando veeré el dia / que pueda rancurar esta sobranzaría. Id. 1250: Rancuraban á firmes el su buen compannero.

Rencor, rancor, es el rencura, rancura, asimilado á los nombres en -or; it. rancore, prov. rancor, y rangurezir, verbo que se aclara por el arrangura, ant. fr. rancoeur por contaminación con coeur corazón, cat. rancor, pg. rancor. Nada tiene que ver aquí el latino *rancŏr* moho, de donde ranc-idus ráncio, desabrido al gusto ó al olfato. Esta voz latina no tiene par en las I-E ni raíz conocida. Es el arran-ko, arran-ka, lo del pescado, habiéndose dicho primero de él por la facilidad en corromperse y su sabor y olor notorio, cuando está marengo. *Quij.* 1,9; Ni el interés, ni el miedo, ni el rancor, ni la afición. Id. 1,30: Sin tener cuenta con enojo ni rancor alguno. Id. 1,48: Que ha despertado en mi un antiguo rancor que

tengo con las comedias que ahora se usan. Id. 2,56: No ha de durar tanto el rancor qne los encantadores tienen al señor don Quijote.

Rencor-oso, rencor-ioso. CALDER. *Aurist. y Lis.* 1: Que si el juicio / dejando lo rencorioso / sin pasar á compasivo.

92. El nombre más extendido entre las lenguas indo-europeas, cuanto á colores, es el del rojo: skt. *rudhira, rōhita*, zend. *raoidhita*, ἐρυθρός, *ruber, rūfus, rutilus, russus*, godo *rauds*, irl. *rúad*, esl. *rudru*, lit. *raudónas*. Además díjose del brillar, irl. *derc* rojo, esl. *torht*, ant. al. *zoraht* claro; y zend. *surχra*, persa *surχ* rojo, skt. *çukra* brillante, claro, luz; en las eslavas se tomó el nombre del *kermes*, como nuestro bermejo de *vermiculus, vermis*, godo *waurms*, ant. ruso *vermije*=ἀκρίδες, de donde el rojo en prus. *urmínan, wormyan, warwaurms*, ruso *rumjanyi, vermjanyj*.

De estas tres séries la primera, que dió nuestros colores rojo, rubio, royo, rufo y roano, aluden al fuego. La raíz en I-E es *rauts*, y viene de *erra, erre* fuego, probablemente del derivado *erraz, errez* ardiendo, ó mejor de *errauts* ceniza, polvo quemado, es decir lo ardido y quemado y hecho como brasa, la cual ofrecía al hombre todos los matices del color rojo mejor que ningún otro objeto. El digtongo *au* á veces se hizo *u*. En gr. ἔρευθ-ος color rojo es el *errauts*, cuya *e-* se perdió en otras lenguas, ἐρεύθ-ω, ἐρυθ-αίνω enrojecer, ruborizarse ó pararse rojo, ἐρυθ-ρός rojo de fuego, ἐρυσ-ίβη neguilla del trigo. En skt. *rudh-iras* es el ἐρυθ-ρός y vale rojo y sangriento, *rōh-itas*, por *raudh-itas*, rojo. En norso *rjodh-r* rubicundus, *rjodha* cruentare; en godo *rauds* rojo, *ga-riudjō* vergüenza, ant. al. *rōt, ros-t*, de donde *rostir* y *rôtir* en francés ó asar y rostir en algunas partes de España. En esl. *rud-eti sen* ponerse rojo, *rud-ru* rutilus, *rudjda* robijo; lit. *rauda* rojo, *rudas* rojo oscuro, *rudis* robigo; irl. *ruad*, cimr. *rud* rojo.

Vengamos al latín, donde son no pocas las variantes. *Ruber* rojo responde á *rudhira*, ἐρυθρός, esl. *rudru*; de aquí *rub-ēre* ser rojo, *rub-escere* y *e-rubescere* avergonzarse, *rub-idus* que dió rubio, como limpidus limpio, *rub-ia, rubi-cundus* rubicundo, *rub-or* de donde ruborizar, *rub-eus* que dió royo, *rube-facere, rubr-ica* que dió rúbrica, por escribirse con tinta roja, *rob-igo* herrumbre, robin, que el pueblo decía *rubigo* á veces, según el Appendix Probi, y *rub-us*

la zarza ó *robus*, por su color rojo, al. *Ge-strüpp*. Por otro cabo *rut-ilus* rojo vivo, *rutil-are* brillar, rutilante, *russus*, por **rut-sus*, que dió rojo. Otra variante dialectal fué *rūf-us* rufo, *ruf-escere*, *ruf-are*, *ruf-ulus*.

El hallazgo del cobre está encerrado en otras palabras latinas, nada menos que en el nombre de los rudos y de los eruditos. De la forma **raudh*, digamos *errauts*, tenemos en skt. *rōhita* rojo y su variante *lōha* aes, metal, que no pudo menos de ser el cobre por su color. En eslavo *rudeti* es el al. *erröten*, y *ruda* aes, metal, *rudjda* equivale al al. *Rost*, ingl. *rust*, ags. *rūst*, y es el aerugo y robigo, lo del metal, mientras que en irl. *ruad*, en galo *Roudos*, cimr. *rhudd* y godo *rauths* es el rojo. En latín responden *raud-us*, que algunos traen de *ravidus*, y éste de *rav-ūs* gris, y que de todos modos viene de la misma raíz. *Raudus* dió en castellano raud-ano y luego roano, y en latín *rōdus*, luego *rūdus*, que vale rudo, propiamente lo no trabajado ó en bruto, y díjose del mineral por el color rojo del primero que se halló, que fué el cobre, y así *aes rudum* metal en bruto, ó *rūdus* sencillamente mineral no trabajado, antes naturalmente el cobre; pero después pasó á decirse de otras cosas, perdiendo su valor de rojo, *rūd-us rud-eris* es masa en bruto de metal, *rudus-culum* pedazo pequeño de cobre, plata. «Rodus vel raudus significat rem rudem et imperfectam, nam saxum quoque raudus appellant poetae ut Accius... hinc manibus rapere roudus saxeum» (FEST.): esto de llamar *raudus* á la piedra fué por haber llamado así antes al mineral, y antes al primer mineral, al cobre. Por eso significó *aes:* «Roduscu-lana porta appellata, quod rudis et impolita sit relicta, vel quia raudo, id est, aere fuerit vincta» (Id.). Y Varron: «porta Rauduscu-lana, quod aerata fuit. Aes *raudus* dictum: ex eo veteribus in mancipiis scriptum *rauduscu-lo libram ferito*» (*L. L.* 5,163).

Ahora se entenderá la razón de *rūdus ruderis* escombros, cascajo, cascote, *ruder-are* empedrar ó encascajar; y además *rŭd-is* rudo, que se decía del metal, *aes rude* de la piedra, madera, tierra, lana en bruto sin desbastar, de donde novicio ó nuevo, y en lo moral rudo, *rudi-tas* rudeza, inexperiencia, *rudi-mentum* comienzo, rudimentos, aprendizaje, *e-rudī-re* desbastar, desasnar, *erudi-tus* erudito ó desasnado, *erudi-tio* erudición. El mismo *rŭd-is -is* es una varilla como un renuevo ó novicio, de donde florete, *rudi-arius* gla-

diador, *rude donatus* á quien el pretor daba una vara al retirarse. El cable ó cuerda, por hacerse de rama como esa, *rŭd-ens rudentis.*

93. **Ru-ano, ro-ano,** del antiguo rau(d)-ano. *Esp. Sagr.* 36, ap. 1, año 994: Accepimus de vos in ofertione caballos duos optimos, illo uno rosello, et alio *raudano* per colore. Lo mismo en el *Indic. doc. Sahagún* p. 165. Raudano dió rodano (Berganza p. 371) y rodane *(Indic. Sahagún* p. 222), y perdida la *d,* roano y ruano. Raudano salió de raud-us, rav(ī)d(us) con -ano, de rav-us: ravi coloris appellantur, qui sunt inter flavos et caesios (Festo). En ant. pg. raudâo, raudam, roudane, roudâo; el fr. rouan y el it. roano, vienen del castellano. Es el caballo amarillo claro con crín y cola blancas, ruano blanco, ruano amarillo. Calv. *Albeit.* 96: Alazán claro, alazán boyuno y alazán tostado ó roano. Quev. *Tac.* 17: La cual (manta) era la que llamaban ruana. *Pint. potro* 11: Las colas y clines ruanas. Id. 10: Los ruanos.

Rudo, erudito de rudis. Maner. *Apol.* 16: Informes palos sin efigie y leños rudos. Gran. *Simb.* 2,17: Unos rudos y pobres ignorantes pescadores.

Rud-eza. *Quij.* 2,42: Doctrínala y desbástala de su natural rudeza.

A-rrud-ar. Lope *Ocas. perd.* 1: O negabas lo que vías / ó mi pensamiento arrudas.

En-rud-ecer. Hacer rud-o á uno. D. Vega *Parais. Eucar.:* Pero pan de entendimiento? antes suele quitarle, que el pan enrudece.

Des-enrudecer, lo opuesto de enrudecer. J. Cruz *S. Monte* 2,17: Ir desenrudeciendo y formando muy poco á poco.

Ruda, monedas apiladas y empapeladas.

En-rud-ar, hacer rudas con el dinero.

Rubio, de rub-idus (Aulo Gelio, 2,26), de rub-ēre. De color rojo claro, de oro. *Quij.* 1,18: Coronados de rubias espigas. Id. 1,28: Rubios cabellos. Id. 2,10: Cabellos rubios como hebras de oro Id. 1, *prol.:* El rubio Apolo.

El rubio, el sol, y más en verano.

Hacer á rubias y á morenas, al que le gustan todas las mujeres.

Más rubio que el oro, que el sol, que una espiga de trigo, que unas candelas, que una onza, que un gato rubio.

Rubias en Castela, agua en la terra. (Entiéndese para Portugal). c. 483.

Rubio arrubiado, nunca fué sino falso. c. 483.

Rubios, en tauromaquia el morrillo del toro de lidia.

Rubi-a, de rubi-o, por servir en tintorería para este color. LAG. *Diosc.* 3,154: La rubia es una raíz bermeja, de la cual usan los tintoreros. *Lis. y Ros.* 2,3: En mi espada las ensartaré como rubias.

Rubi-al, campo de rubi-a, y el de tierra rubia.

Rubi-ón, trigo de este color. *Quij.* 1,31: El trigo era candeal ó trechel? No era sino rubión.

Rubi-eza. EUG. SALAZ. *Silv. poes.:* Ni en su tez falsa y rubieza.

Rubi-cán, blanco y rojo en la capa del caballo.

A-rrubi-ado. CORR. 483: Rubio arrubiado, nunca fué sino falso.

En-rubi-ar, teñír de rubi-o, mayormente el cabello. *Celest. I,* p. 18: Hazía lexias para enrubiar. ZAMORA *Mon. mist. pte 3 Concep.:* Ya los dora, ya los enrubia, ya los encrespa, ya los compone, ya los jabona, ya los lava, que les hace aguas para enrubiarlos. TORR. *Fil. mor.* 20,11: Enrubiarse los cabellos. BOSC. *Cortes.* 103: El enrubiarse los cabellos. LEON *Casad.* 3: No gasta tanto un letrado en sus libros, como alguna dama en enrubiar los cabellos. MEJÍA *Vid. Comodo:* Enrubiándose el cabello.

Enrubi-o, posv. de enrubi-ar. *Bibl. Gallard.* 4,20: Que á verdes canas el enrubio diste.

Rub-í, rub-ín, del fr. rubis, prov. robi; del it. robino; de *rub-inus, rub-eus rojo. *Quij.* 1,50: Carbuncos, de rubíes, de perlas, de oro, de esmeraldas.

Robín, de robī(gi)n(em) robigo. Orín ó herrumbre de los metales. NUÑ. *Empr.* 2: Limpiar mi conciencia del robín que ha contraido con tantos yerros. SAAV. *Cor. got. t. 1, año 674:* No dejó que el ocio cubriese de robín las armas; antes ejercitó la disciplina militar.

Rob-iñ-ano, tal vez de robín, un enmohecido, como quien dice, es decir nombre muy conocido y manoseado. CORR. 50: Son pronombres de lugares vagos, como lo son de personas fulano y citano y robiñano.

A-rrobin-arse, enmohecerse el metal, la voz, tomándose de robín.

A-rrobina-dor, que gasta como el robín. L. Fern. de Ayala *H. Anticr.* 12,2: San Agustín dice que la contagiosa y arrobinadora peste de la persecución última será universal.

En-robin-arse, llenarse de robín ó moho, en la Litera de Aragón.

Rubor-izar, poner rojo de vergüenza y. rub-or; reflex. ponerse. Del erudito y latino *rubor.*

Rebol, como arrebol; de *rŭbōr(em)* rubor, color rojo, como arbol de arbor(em); de *robol salió rebol, mudada *o* en *e* por la *rr.* Zamora *Mon. mist. pte. 7, S. Tomás:* Y vestidas de reboles se la ganan.

Rebol-ar, poner rojo, de rebol, como arrebolar. J. Pin. *Agr.* 31,24: Una llamarada doctrinal me parece que me ha rebolado el entendimiento y me le ha alumbrado.

A-rrebol, de rebol. Rojo de las nubes heridas del sol, y el colorete que se dan las mujeres. Valderrama *Ejerc. Sab. Dom. 2 cuar.:* Ropa de púrpura, grande afeite y arrebol. Pellic. *Argen. p. 2, f.* 39: El cielo con arreboles, al anochecer, pronostica serenidad el día siguiente. *G. Alf.* 1,1,1: Dibujó admirables lejos, nubes, arreboles.

Arreboles al oriente, agua amaneciente.

Arreboles á todos cabos, tiempos de los diablos.

Arreboles de Aragón, á la noche con agua son. c. 69.

Arreboles de mañana, á la tarde de agua. c. 70.

Arreboles de la mañana, á la noche son con agua. c. 70.

Arreboles de la noche, á la mañana son con sole. c. 70.

Arreboles de Portugal, á la mañana sol serán. c. 69.

Arreboles de la tarde, á la mañana sol hace. c. 70.

Arreboles de tarde, á la mañana aire. (Entiende la mañana siguiente). c. 70.

Arreboles en Castilla, viejas á la cocina; ó *pocilga.* c. 69.

Arreboles en Portugal, uñe los bueyes y *ve por sal.* c. 69. Va á llover, entonces las caballerías lamen los pesebres y por que no coman tierra les dan sal.

Arreboles en Portugal, viejas á solejar. (A gozar del sol que hará). c. 69.

Arreboles en todos cabos, tiempo de los diablos. c. 69.

Arreboles por la mañana, á la noche son con agua. GALINDO 627.

Lo que le falta á la desnuda, arrebol y mala ventura. c. 198. Ironía de las del partido.

Ni sábado sin sol, ni vieja sin arrebol. Que con él disimulan la edad.

Arrebol-ar, poner de color de arrebol.

Trans. de las nubes. LOPE *Circunc. II,* p. 522: Los rayos del sol/de justicia luz van dando/al mundo y arrebolando/con su divino arrebol. Id. *Filom.* f. 24: Cuando Febo las nubes arrebola.

Reflex. de las nubes. LOPE *S. Diego V, p. 50:* Cuando se arrebola el cielo. TORR. *Fil. mor. 1,10:* Arrebolósele el cielo al amanecer. ESPIN. *Ballest.* 1,6: Si cuando se pone el sol, no hay nubes al poniente y las de oriente se arrebolan, es señal de serenidad el día siguiente.

De la cara. TORR. *Fil. mor.* 20,11: Arrebolarse el rostro. VALDERR. *Ej. Fer. 5 dom. 4 cuar.:* Esta es verdadera viuda, que teniendo el rostro amarillo y penitente alcanzó más hermosura y gracia en el alma y para los ojos de Dios en el cuerpo que las viudas que se arrebolan para parecer bien. BARBAD. *Corr. vic. 252:* Se arrebolan y almagran.

Arrebol-ado. LOPE *Hijo prod. II, p.* 58: Que anochece arrebolado/el sol que en agua amanece. *Mirones:* Con una de un mono, rubia y arrebolada. CABR. *p.* 100: Cuando se pone el sol arrebolado, entendeis que será el día siguiente sereno. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Present.:* Una estrella, de quien el propio sol ha de nacer arrebolado.

Arrebol-era, salserilla para el afeite arrebol, y la mujer que las vende, y cierta planta de campanillas encarnadas que también se dice Don Diego; ábrese al caer de la tarde y por toda la noche queda abierta.

Rojo, de *rŭssĕu*(m), *rŭssu*(m); sardo ruju, it. rosso, prov. ros, fr. roux, cat. ros, pg. roxo, astur. roxo por rojo, caliente, roxar por calentar el horno, rox-ón por chicharrón, en Avilés gritón.

Es el encarnado vivo, como el de sangre, pero también el rubio subido; metaf. del avergonzado. *Quij.* 1,27: Una gran barba de una cola rucia ó roja de buey. Id. 2,58: Rojo amaranto. QUEV. *Mus. 4, son. 20:* Caliente y rojo con la sangre el prado. *Persil.* 2,19: Rojo el rostro con las alabanzas.... que de mí oía.

Partidario de la república, radical, por el gorro frígio.

Más rojo que el fuego, que el sol, que la lumbre, que un pimiento, que una amapola, que la sangre de toro, que un tomate.

Rojo alambrado, de brasa.

Rojo como el coral, el fuego, el oro, la lumbre.

Rojo de vergüenza, del ruborizado.

Roj-eto, dimin. de roj-o. LAG. *Diosc.* 3,6: Algún tanto roja y llena de cierto zumo también rojeto.

Roj-uelo, dimin. J. PIN. *Agr.* 3,4: Vino.... blanco, claro y de rojuela color.

Roj-ura, color roj-o *(Tesoro* 1671).

Roj-éz, color roj-o.

Roj-izo, que tira á roj-o.

Roj-al, que tira á rojo, de las tierras, plantas y semillas.

Roxar, en Astur. calentar el horno, de roxo rojo, caliente, roxón chicharrón.

Roj-ado. LOPE *Audienc. D. Pedro I,* t. 9, p. 452: Entró de rojado y verde / con él Pedro de Pineda.

Roj-ear, tener color roj-o. HERR. *Agr.* 4,33: Es señal de haber cocido lo bastante, cuando huele bien y la miel (rosada) rojea. Id. 6,1: Si rojean las nubes en oriente. FIGUER. *Plaz. d.* 49: Entre las (piedras) que rojean se ponen el rubí, rubaza, espinela, balaj, granates. LAG. *Diosc.* 1,112: Y quebrado por de dentro rojea.

En-roj-ar, poner rojo el hierro ú otro metal, teñir de rojo, avergonzar poniendo rojo á uno. L. RUEDA II, 234: Enrojarse aquellos cabellos. LEON *Casad.* 12: Enrojas tus cabellos, y en el mal agüero de lo que te está por venir les comienzas á dar color semejante al del fuego. LOPE *Veng. mujer* 1: Y cuando el calor del sueño / las mejillas le ha enrojado.

Calentar la trébede ó piso que se hace sobre una hornilla para estar y vivir allí el invierno (Palencia), y el tal piso le llaman *la gloria* ó *la trébede.*

En-roj-ecer, en-roj-ar. PELLIC. *Argen.* 2,1,4: Enrojecióse algo á estas razones Poliarcho. LOPE *Coron. trag. f.* 97: Ya ofrece estola cándida Abel justo/y las sangrientas aras enrojece. Id. *Rob. Dina III, p.* 202: Mientras viene á enrojecer/Febo las nubes de oriente.

Des-enrojecer, hacer se quite el rojo, enfriar el hierro enrojecido.

Son-roj-ar, sacar los colores al rostro el calor ó la vergüenza. VILLEG. *Erot.* 2,1: Que Venus ande ahora más soltera / no sonroja al pudor. J. PIN. *Agr.* 1,29: Y (el sol) nos sonroja de manera que no nos irá mal, si nos mudamos á otro asiento más enramado. *Reflex.* TORR. *Fil mor.* 1,12: Comenzó á sonrojarse hinchéndose el rostro de arreboles. J. PIN. *Agr.* 6,1: La sangre se me sonrojó de placer con.

Sonroj-o, posv. de sonroj-ar, acción y efecto de sonrojar y el improperio que lo causa.

A-so-roch-arse, en Chile sonrojarse, ruborizarse, sofocarse.

Royo, de *rŭ*(b)eu(m); it. robbio, roggio, rum. roib, prov. rog, fr. rouge, cat. rotji. Es el rubio puro, de uso más general en el pueblo. HERR. *Agr.* 2,21: Lo que se cuece (el vino) con casca sale muy ruyo de color como de oro. Usase mucho en Aragón.

Roya, de *rŭ*(b)*ĭ*a(m). Vicio que sobreviene á la espiga por humedad, recociéndose el grano y secándose con el sol. Llámanlo en otras partes tizoncillo.

En Aragón la planta rubia, y enfermedad del trigo.

Párate, roya, que jurado soy de Almunia. (En Aragón roya es mula roja; jurado, regidor, lo que alcalde acá). c. 380.

Roy-uela, en Aragón como roya ó rubia.

Roy-al, que tira á rubio en Aragón, y especie de olivo, inferior al negral, y variedad de uva.

Roy-ura, lividéz en la epidermis por un golpe: úsase en Aragón.

Roy-uno, de color roy-o.

Roy-ar, poner roy-o, refl. ponerse royo, de las plantas, etc.

Rusio, ruso, en Aragón rojo candente, variante de rojo, de russeus, russus.

A-rrosiar, de rusi-o. A. ALV. *Silv. Dom. 3 adv. 3 c. § 4:* Hánse todos arrosiado como horno encendido.

Ros-iente, rusiente, encendido, hecho brasa. MALO *San Lor. serm.* 2, d. 9: Con rayos de rosientes hierros le martiriza.

Rusient-ar, de rusient-e, poner rojo candente el metal.

Ru-fo, de rufus. El royo ó rojo, el de pelo encrespado y duro, cual suele ser el rufo, y el valentón ó rufián, por el caracter que suelen tener los royos, como aparece en los refranes. *Ruf. dich.* 1: Y siendo rufo de primer tonsura. *Rinc. y Cort.:* Por un sevillano rufo á lo valón/tengo socarrado todo el corazón. *Rom. Germ.* 11: Que son los rufos godeños/á quien los demás respetan. RODR. REINOSA *Bibl. Gallard.* 4,1406: Al rufo que me ha garlado.

En Aragón vale rozagante, vistoso, bien adornado.

A la rufo. (Por el vestido, ó el semblante que uno lleva con desgarro, á lo rufián). c. 504.

Ruf-eta, en Salamanca uva negra y redonda, de hollejo delgado y muy dulce.

Ruf-ezno, en la Germ. rufiancillo, dimin. de ruf-o. *Rom. Germ.* 8: Sin que rufo ni rufezno / ni la gran mandilandina / haya podido agraviarte / desde que te cantas mía.

Ruf-ón, en la Germanía el eslabón con que sacan fuego, el enrojador, como quien dice.

Ruf-ar, en caló jergal calentar, poner rufo.

Arrufar, en náut. dar arrufo ó encorvadura al buque. No tiene parentesco con término náutico alguno en las demás lenguas, por lo que debe ser español de origen; en cambio hay otros vocablos emparentados en ellas, que nada tienen de náuticos, pero que encierran la idea de ahuecar: it. arruffare revolverle el cabello, embrosárselo y enredárselo, ruffa barullo y gentío, pg. arrufar arrugar ó rizar y ahuecar, cat. arrufar rizar. Díjose del ruf-o, de cabello royo, que suele ser ensortijado.

En Astur. gallear mucho, subirse á la parra y en Baena (288) por fruncir el ceño, regañar, y poner algo encarnado, y es la primitiva acepción, de la cual sale la de envanecerse, ensoberbecerse, hacer del rufo y rufian.

Reflex. embravecerse, enojarse á lo ruf-o. HITA 1409: E porque ayer Señora vos tanto arrufastes / por lo que yo desia por byen vos

ensanastes. Todavía se usa en Venezuela. En gall. envanecerse, y arrufado animado, dispuesto por rivalidad ó enojo ó ánimo para emprender algo.

Arruf-ado, como los rufos, de genio quisquilloso y enojadizo; de donde de las narices enojadizas y furiosas. J. ENC. 170: Un garzón muy repicado / y arrufado. Id. *Canc.* f. 39: Cantemos á sus amores, / mientras mis cabras chapadas / las narices arrufadas / pacen las yerbas y flores.

En Astur. fachendoso, levantisco, provocador.

Arruf-o, posv. de arruf-ar, en náut. curvatura de cintas, galones, bordas y cubiertas del buque.

Arrufa-dura, arrufo.

A-rrufadía, engreimiento, propio del arrufad-o. *Partid.* 2,5,5: Si alguno ficiese contra lo que aquesta ley dice, por arrufadía ó por desentendimiento, débele el rey dar pena.

Ruf-ián, de ruf-o, como barb-ián de barba, y la idea es la misma, de hombre barbudo, royo, que suelen ser de malas pulgas. Es el valentón y que anda con las mujeres de la vida, apoyándolas y valiéndose de ellas para vivir. CERV. El rufián dichoso. El rufián viudo. *Rufiana* es la alcahueta ó tercera.

Almuerza con rufián, come con carpintero y cena con recuero. (Dícese también por infinitivo: «Almorzar con rufián, comer con carpintero, cenar con recuero»). c. 46.

Como rufián en corte, del acobardado en algún sitio.

Rufian-cillo, dimin. de rufián, el poco apreciado.

Rufian-azo, gran rufián. *Selvag.* 63: ¿Rufianazo? bellaca, toma. J. PIN. *Agr.* 23,26: Por andar so las alas de rufianazos acuchilladizos, que tengan fama de valientes.

Rufian-ería, alcahuetería, modo de ser de rufian-es.

Rufian-esco, adj. lo que toca á los rufian-es. COVARR.

Rufianesc-a, de rufianesc-o, como soldadesc-a, la vida de los rufianes y su conjunto y sociedad. CABR. *p.* 25: Para quien ha vivido á la rufianesca. J. PIN. *Agr.* 5,10: Menos dados á la rufianesca.

Rufian-ar, alcahuetear como rufián ó rufiana. NEBRIJA.

A-rrufian-ar, vivir como rufián. Intrans. y reflex. (*Tesor.*

1671). Guev. *Men. Corte II:* Están allegados, por mejor decir, arrufianados con una cortesana.

Arrufian-ado, lo como rufián. *Lis. y Ros.* 62: Arrufianadas palabras y fieros hinchados. Quev. *baile* 4: Arrufianada de vista. Guev. *Aviso Privad.* 8: Mozos inquietos, bulliciosos, revoltosos, acuchilladores y aun arrufianados no los debe recibir, ni en su compañía tener.

Rostir, como rustir, del germánico cocer. T. Naharr. I.323: Si tienes una caldera, / ponla con agua á rostir.

Rustir, en Aragón roer, ó también rustrir, en Asturias tostar el pan y mascarlo duro y tostado, en la Litera asar. Del ant. al. rōstan, al rösten, it. arrostire, fr. rôtir, cat. rostir, prov. raustir.

Rostr-izo, en la Rioja lechoncillo, de rostir, como tostón de tostar.

94. **Derretir.** Según körting, de dētĕro, tĕrĕre desmenuzar; pero ni la *t* inicial se hace jamás *d* al pasar al castellano, ni la *r* suave se hace *rr* fuerte, ni de la idea de desmenuzar puede irse á la de derretir, pues derretir no es un desmenuzar ni el desmenuzar es un derretir en ningún sentido. En fin tĕrĕre hubiera dado *terer* como lĕgĕre dió leer, y de *terer* á *derretir* hay buena pieza. Derretir es un derivado del euskaro *erre* quemar, ó *erre-tu, erre-ti,* y la preposición *de-*. Solo en castellano, y en el pg. derreter. Y efectivamente «á la explicación que da Diez, dice Cuervo, sacando nuestro verbo del latino deterere gastar, majar, se opone el hecho de ser más común en el periodo anteclásico y acaso más antiguo el simple *retir*». Este *ret-ir* viene de *erret-u.* P. Guzm. *Clar. var.* 234: E tragando oro retido. Baena p. 158: Si el sol rretiere el plomo. *Mont. Alf.* XI,2,15: Et si non, tomen unto añejo de puerco, et rétanlo et afirviéntenlo. J. Man. Caza 11: Que sea retida en el rábano. *Cron. gen.* 1,68: E ritió la pez.

Trans. liquidar por el calor lo sólido. *Quij.* 1,2: Derretirle los sesos. Herr. *Agr.* 5,3: En el estío con el sol son muy calientes (las colmenas de barro) y derriten la miel con su ardor. Id. 5,40: Hanla de derretir (la manteca) sobre el fuego. *Lazar.* 1: Al calor della luego era derretida la cera. *G. Alf.* 2,3,7: Riguroso sol que tuesta los árboles, abrasa las piedras y derrite los metales.

Deshacer, disolver, aun sin fuego. LAGUNA *Diosc.* 5,96: Derretida toda la sal en el agua. CACER. *ps.* 125: De la manera que el viento ábrego derrite los hielos.

Metaf. CABR. *p.* 363: Calor que te derrita. J. PIN. *Agr.* 6,18: Que las casas de sus moradas derriten santidad. QUEV. *Cuna y sep.:* Me miraran tus ojos, que tantos corazones han derretido.

Llorar, cual si la persona se liquidase toda, *en.* ROA *Vid. Sancha* 2,3: Era su pecho una fragua de amor divino, y salían las palabras como saetas de fuego, que penetraban y encendían las almas, y aun derretían los ojos en lágrimas.

Reflex. liquidarse por el calor. MARIANA *H. E.* 3,18: Por derretirse las nieves con la templanza de la primavera. GRAN. *Orac. 1, mart. noche:* Una imagen de cera muy ricamente labrada, si estuviese puesta al sol, donde así como se derritiese la cera. CACER. *ps.* 74: Derretiráse la tierra con el fuego del juicio.

Deshacerse ó resolverse aun sin fuego. *Quij.* 2,17: Se me derriten los sesos. VALDERR. *Ej. Viern. 3 dom. cuar.:* Como se derriten las nieves de los montes. HERR. *Agr.* 4,3: El agua que se derrite de nieves ó hielos. CABR. *p.* 325: Cuando corren las lluvias y se derriten las nieves. PALMA *V. G. Palm. p.* 93: Derritiéndose aquella reuma, le sobrevino un dolor de costado.

En. LEÓN *Job* 26: Ordenó Dios que el agua subiese en alto y se espesase en nubes encima del aire y se derritiese otra vez en ellas y cayese hecha lluvia. VALDERR. *Ej. Fer. 6 Ceniz.:* Y si todas las nieves y cristales se derriten y convierten en agua.

Metaf. de los fuertes afectos, mayormente del amor, que se compara al fuego, y del contento que ensancha. *Il. freg.:* Vierten azogue los piés, / derrítese la persona. EUG. SALAZ. *C.* 1: Andan galanes sin número en esta corte, hechos enjundias de amor, derritiéndose por cualquier parte. VALDERR. *Ej. Fer. 2 dom. pas.:* Así como aquella cera se derrite sin resistencia, así el duro corazón de quien ama se derrite prestamente al fuego de su voluntad. CACER. *ps.* 21: Es tanta la congoja, que se me derrite el corazón. RIVAD. *Epif.:* Una devoción tierna y ternura devota, con que sus almas se derretían como incienso en la consideración de aquel misterio. GRAN. *Orac.* 3,11: Mi ánima se derritió después que oyó la voz de su amado. Id.

Adic. mem. 2,14,6: Pués ¿cómo no se derriten nuestras entrañas con esta dádiva?

De. León *Cant.* 4,9: Derretidas sus almas de amor. Avila *Ep.* 4,22: Confesad y comulgad, y llegándoos al Señor, sentiréis derretirse vuestra ánima de suave dulzor. Rivad. *Virg.:* Encendida de amor y derretida de deseo de verle.

En. Gran. *Serm. Pent.:* Con esta consideración ¿quién no se derretirá todo en amor? J. Pin. *Agr.* 23,33: Derrítense los buenos en ver y oir condenar sus defectos y se esfuerzan á los enmendar, y en ver y oir alabar las virtudes y se animan á las seguir.

Llorar mucho, como deshacerse en lágrimas, *en.* Roa *Sancha* 1,2: Desde que comenzó él á hablar, comenzó ella á derretirse en lágrimas. J. Pin. *Agr.* 3,8: Le dió sepultura derretido en lágrimas. Cacer. *ps.* 21: Estoy derretido y deshecho en lágrimas. J. Pin. *Agr.* 1,30: Se derretían en lágrimas y quedaban mortecinos (los contemplativos). Garcil. *egl.* 1: Mas ¡qué vale el tener, si derritiendo / me estoy en llanto eterno!

Derretirse de, en amor. Gran. *Simb. 4, d. 7, 2.ª pte.:* Allí se derretirá en amor de quien tanto bien le mereció. Id. *Mem.* 19: Abrasado con este fuego de tal manera, que ardan y se derritan todas mis entrañas en amor. León *Cant.* 4,9: Derretidas sus almas de amor, se requiebran con El.

Derretirse de gozo. J. Pin. *Agr.* 23,16: Y si la veen caer en el lodo, sus almas se derriten de gozo.

Derretirse en llanto, en lágrimas. J. Pin. *Agr.* 4,4: Con lo cual Progne se cubrió de luto y se derretía en llanto. León *Job* 16: El lloro mana del corazón, que se derrite en lágrimas cuando está triste.

Derretirse en voces. J. Pin. *Agr.* 4,5: Y por quince días parece haberse derretido en voces sin jamás callar (el ruiseñor).

Se derritió como una cera, como la manteca, como el plomo.

Derret-ido. *Es muy derretido.* (Porque los portugueses son tenidos por muy enamorados, y de aquí los llaman derretidos y sebosos, por vaya y matraca, porque se derriten con el amor como velas de sebo con el fuego y calor). c. 530. *Pic. Just.* 4,3: Daban en representarse enamoradísimos y derretidos. Lope *Marq. Nav.* 1:

¿Sois acaso portugués? / Que solo á los portugueses / para derretirse, amor / les dá término tan breve. / ¿Cómo os derretís así?

Derreti-miento, de derreti-r. *Metaf.* amor vehemente.

Erraj, arraj, carbón de cuesco de aceituna; es el euskaro *arrats*, el quemado. El vocablo arábigo de donde lo trae Covarrubias, solo vale de vil, bajo precio, barato. ZABALETA *Día f. Estrado:* Un brasero.... lleno de errax encendido. QUEV. *rom.* 76: Y en el brasero de errax, / desde su casa se quema.

95. Habéis reparado en el que está furioso y fuertemente enojado? No habréis sentido el ardor que le quema las entrañas; pero lo que primero se os habrá venido á los ojos habrá sido sin duda la asquerosa baba que le cuelga y se le va de la boca, como á perro rabioso. La buena educación ha limpiado las barbas de los furiosos en cierto linaje de gentes; pero recordad que en los tiempos aquellos de que hablamos no se gastaban guantes ni pañuelos, ni educación ni disimulos, y si aun hoy en día las tías del barrio babean sin miramiento, cuando les toma la cólera y echan sapos y culebras por esas bocas, bien podemos figurarnos que las tías de entonces, las suegras y nueras, en particular, cuando andaban envedijadas á la greña, desbabarían las unas contra las otras espadañadas de bascosidad á vueltas de palabrazas de á tres varas. Ni se escame el lector de tantas horruras como le hago leer, porque he querido prácticamente hacerle saborear la cosa y como sentirla, cual si á sus ojos la escena aconteciera. Hay cosas que, si no se tocan con las manos, ni se sienten ni se creen. La baba bien entenderá ahora que pudo decirse *er-de*, ó acción de encolerizarse y estar enojado en *¡err!* El baboso *erde-zu*. ¿En qué otra ocasión, sinó, iba á andar babeando Adán, ó sus hijos? El desprecio y el asco hacen caer la baba, un hilillo por el labio inferior izquierdo, por abajarse éste entreabriéndose la boca, como saben los fisonomistas: su expresión es el diminutivo *erde-iñ-u*, *-u* el que tiene, *-iñ* diminutivo. Véase si hay pintor semejante al euskera. Despreciar, asquear de algo, tener enojo, es *erdeiñu-egin* ó *erdeiña-tu*, asqueroso y enojoso *erdeiña-garri*.

Cuando oimos hablar en lengua extraña y desconocida, se nos figura que más que hablar, babosean, mascullan, hacen feos visajes. Eso es lo que encierra la etimología de *barbarus*, βάρ-βαρ-ος, hebreo

melākā ó *bls* ó *ghīleg* balbus, balbutiens, arab. *ghildj* barbarus, *welsch, mletchha* (V. LEVY-BING, *La Linguist. dévoilée* 371). El modo de hablar extraño é ininteligible se dice *erde-ra* ó *erda-ra*, propiamente que lleva á, ó manera de babosear y despertar asco y enojo (V. *era* y *ara)*. Este nombre se da en general á todas las hablas que no son el euskera, *erd-aldun* es el que habla lengua extraña, como *esku-aldun* el que se expresa con propiedad, el que habla euskera.

Todavía en lo subjetivo, en la misma boca podemos ver ese movimiento ó meneo fuerte *err*. Charlar es menear así, desapoderadamente, la sin hueso y díjose *err-an*, en contínuo *err*. Acción de charlar ó charla *erra-te* ó *erra-i-te, ite* hacer *erra*, dicho *erra-pen*, rumor ó refrán *erran-kizun*, dicharacho *erran-keri*, habladurías *erran-m-arran-ak*, con *m* de repetición, charlatán ó dicharachero *erra-ile*, de *i-le* el que hace.

96. Oyese un tiro, y de una higuera cercana detrás de la tapia alzan el vuelo una bandada de gorriones: *¡errrrrr!* oigo que dicen ciertos muchachos que pasaban á la sazón. He aquí la *r* fuerte, el trino fuerte de la lengua, como expresión natural del movimiento fuerte mirando á lo objetivo. Los muchachos no saben lo que se dicen; pero sintieron el revuelo de los gorriones y pusiéronse sin sentir á rebullirse, á revolar como podían, dieron un brinco, los brazos se les fueron tras los pájaros, desatóse la sin hueso, que bambaleando como badajo de esquila produjo ese trino *rrrr*, pero comenzando por *e-*, porque la boca estaba abierta normalmente. Ningún valor tiene aquí esa *e*, lo que suena propiamente es una *r* muy larga, continuada y fuerte, la lengua que cimbrea en una cavidad de boca ordinaria.

He visto cien veces á las viejas en el corral llamar á sus gallinas ó palomas para echarles de comer, y siempre les he oido articular la misma expresión *¡errrr!* Y las gallinas emprenden una corridica, y las palomas bajan de los tejados y acorren y se vienen y rodean á la vieja, como si les hubiera hablado en su lengua. Y tanto que les ha hablado. Les ha dicho que corran ó vuelen con el mismo timbre ó trino que solo saben ellas, también como la vieja y nosotros, puede producirse por el fuerte y arrebatado movimiento de

alguna cosa; y, por apego, por influencia digamos, sin quererlo ni pretenderlo, se han puesto en meneo, respondiendo como responde una cuerda á otra que suena al unísono. Si las viejas hablaran á un hombre, le dijeran en tal caso *e!;* pero las gallinas y palomas han de correr y volar, y les dice *errr!* La misma expresión gastan, para espantarlas y desbandarlas, que gastaron los muchachos al ver la bandada de gorriones.

Pemítaseme asegurar que tal expresión, conservada por tantos siglos, la dijeron los primeros hombres. No puede menos, ya que no es más que un movimiento fisiológico, que menea como por influencia del objeto la lengua, como menea todo el organismo. Pero además lo dice el mismo lenguaje, pues el derivado infinitivo *er-du* de ese *errr* vale correr hácia, congregarse, y se dijo sobretodo de las abejas, que así se congregan y acuden y se enraciman á la piquera y zumban en *rrrr. Er-du* vale, pues, congregarse, correr hácia, venir, *erdu* ven, *erdu-e* venid, *ez erdu ta ez m-erdu* ni fu ni fa, *erdu-tu* lo mismo, *ala ikusiko tuzu jende tailu-batzuk..., abiadura-andi-batekin bekatu geiago egitera abiatzen eta erdutzen direla*, así veréis unas personas groseras entregarse á pecados más graves y encaminarse ó acudir á ellos con gran presteza. La abeja y el enjambre se llamaron *er-le*, el que hace *errr!* el que se apelotona, se arracima y acude á un sitio revolando y zumbando, el zángano *erl-ero* ó abeja loca ó suelta, *erla-mando* ó abeja macho, *erla-mamu, erla-nagi*; la avispa *erla-bi-o, erla-miñ-o* por el dolor y picor; el tábano *erle-andi* ó grande, *erlastar*, el avispero *erle-abia*, el zángano y avispón *erle-alper* ó perezoso; el enjambre *erle-batz* ó junta de abejas, ó *erle-kume, erle-seme* donde hay crias, ó *erle-pillo* arracimamiento de abejas, ó *erle-tegi* lugar de las mismas.

Donde mejor se echa de ver ese meneo fuerte *err* es en el arrastrar. Asi el rastro se dijo *erra-tza*, mucho ó lo propio de *err, aiñ ariñ ioan da gure-auzoko-tchakurra eze eztau itchi erratzarik bere*, ha ido tan ligero el perro de vuestra vecindad, que no ha dejado ni rastro. El mismo *erratz* fué el nombre de la escoba que asi arrastra, y del brusco y del codeso ó piorno usado para escobas, y del cesto de pescadores que sirve para llevar besugo y de la percha ó anaquel colgado del techo para guardar quesos, por haberse hecho de esta planta.

De este arrastrar, *erra-z*, moviendo así, significa rasa y enteramente, es decir, pasando el rasero, arrasando, ó facilmente, ó dígase á la llana, *erras-ti* sin dificultad, *erras-ki* económicamente, rasando como quien dice, *erra-ts* lo mismo que *erra-z*, facilmente ó *erraz-ki*, ó *erraz-to*, facilidad *erraz-tasun*, *erraz-tura*. Del arrastrar ó mover réciamente *err* díjose *erra-da*, donde hay ese movimiento, y es el ras con ras, arrasar ó pasar el rasero, *emak buruti, dukek errada*, dá colmado, recobrarás arrasado; y al propio tiempo la pachorra y comodidad, del tenderse arrellanado, *erradan iarria* está arrellanado. *Errada-ki*, con lo que se hace *errada*, es el rasero, el rastro, la cuchara para hacer zuecos; *errada-tu* alisar, arrasar el colmo de la medida con rasero, de donde apurar y agotar. *Errailla* es montón largo y fila de helecho.

Como *erra-z*, *err-ez* y sus variantes *err-ech*, *err-etch* valen facilmente, es decir, rasando, moviendo, al ras, de donde *erres-i* y *erresi-tu*, por metáfora del pasar el rasero, ahorrar, moderar, domeñar, y *erres-u* el rasero, que tiene ese *err-ez* ó moviendo y arrastrando. Así se entiende que *errez-ki* ó *erres-ki* valgan con facilidad ó con seguridad, *errez-to* facilmente, *errez-tasun* facilidad: lo mismo que *erraz-ki*, *erraz-to* y *erraz-tasun*.

El mismo *errez-to*, escrito por Azkue *erres-to*, vale rastro, traza, ó *errez-ten*. Rastro, traza, rastrero, indigente y arrastrar dícense *arres-ta*, donde hay *err-ez* moviendo, rasando; arrastrando *erresta-ka* ó *erres-tan*, arrastrar *errest-arazi*, reptil *errest-ari*, reptar ó deslizarse á rastras *erresta-tu*, viruta *erres-ti-ka*, contracorriente de la orilla ó resaca *erres-ui*, de *ui* ola, porque arrastra, resaca ó corriente *erresa-ka*, á priesa y como arrastrando tambien *erresa-ka*, ó *erresaka-n*, prendas y pan grosero como cosa rastrera *err-es*, equivalente de *err-ez*, del arrastrar, *erresa-tu* dar prenda, *errecha* envoltura interior de la castaña, *erres-ka-da* hilera, carrera en la espiga, fila, *errez-ka* á continuación, á la hila, *errez-ka-da* hilera. Aquí vemos confirmado el origen de rasar, rastro ó rasto, arrastrar ó arrastar, que trajimos de *arra-z*, voz que empareja con *err-az*, *err-ez*, pues ambas se dijeron del movimiento, aunque *arra-z* es á lo llano, con la palma de la mano, y *erraz*, *errez* mas en general.

Surco, fila de cosas, hilera. ¿Cómo se hacen? ¿Pues haciendo movimiento ó *err*, moviéndose el yuntero con su par, ó recorriendo con

los ojos la serie de cosas, en una palabra, haciendo movimiento, por eso no pudo llamarse más que *erre-ka* ó *er-ka*, *tresnak bazituen orizak erreken-egiteko* las herramientas tenían púas para hacer surcos, es decir, para hacer *err*. *Erreka* vale además rastro, traza, álveo de arroyo ó de río, y arroyo, torrente, regato, río, raya ó ranura del grano de trigo ó del peinado, hilera: porque eso es hacer *err*, surcar, hacer rastro y regata. *Erre-gu*, adj., es el andrajo que cuelga como dejando rastro y traza, y cualquier trasto, *erregu-ta* rebanada, ó *errego-ta*. *Erre-erre-ka* es jugar á nueces, á dar una contra otra, donde bien claro se vé el valor de serie y movimiento, pero con mayor intensidad que en *era*. *Erka-da* es fila, de *erka* surco, lo cual indica que éste se llamó por la razón dicha: *oreiñak erkadan ipiñirik iartzen dira* los venados (al pasar el río) se ponen en fila; *erka-me* es el ramo, *me* delgado, *erka-tu* es comparar, es decir, pasar la vista en una dirección relacionando: *zerekin erkatuko duket Iainkoaren-erresuma?* á qué podría comparar el reino de Dios, es decir parear, poner en línea. La escoba, en cuanto que así recorre el suelo como surcándolo *erka-tz*, la del surcar. Derecho, en fila es *erke-tz*, la oveja ó cabra en celo *erkera* por seguir tras... Comparable y común y mellizo *er-kide*, *kide* con, comunidad, trato social, familiaridad *erkide-tasun*, paraje donde se apelotonan las truchas, donde depositan la ova *er-ku*, lo del *er*, por irla dejando como en reguero.

De *erreka*: *erreka-gune* vallecito ó cañada, *erreka io* arruinarse, *erreka-ño* arroyuelo, diminutivo, *erreka-tu* arrastrar el agua torrencial las tierras, *erreka-ra-tu* llegar al torrente, arruinarse, *errek-arri* canto rodado de arroyo; arroyuelo dícese *erreka-ch-ka*, *erreka-ch-ko*, *errekach-to*, *erreka-tchindor*, *erreka-tchiztor*, *erreka-ziztor*, *erreka-zintzur*, *errek-illa*.

También el surco y la huella es *erre-i*, lo de *erre*, *burt-errei* carril hecho por la llanta del carro. No he sutilizado, pues, para analizar *er-ka*, *erreka*, que suena hacer ó andar al *err*, moviéndose.

97. *Rigare* regar parece ser el *erreka* río; los autores varían tanto en señalar la etimología, que cada cual le da la suya suponiendo que se dijo por *vrigare*, por *mreghare*, etc. *Ir-rigare*, *riga-tio* ó *rigu-um*, *rigu-us* ó *ir-rigu-us* que riega ó regado. En este tema latino se hace alusión al agua y al cauce, y esto último es lo que sig-

nificó propiamente, pues cavar y arar son en persa *ranjīdan* arem. *rega*, y *regi, rogi* desgarrar, romper, cimr. *rhigaw* cavar, tallar, esl. *rezati* incidere=*rech-ti* en lit. En norso *raka* raer, sarculare, ags. *rakian, reka* ligo, espada y *raka*; en ant. al. *racho* rastrum. En persa *ranjin* surco de *ranjīdan*. Difícilmente puede separarse de aquí el *Regen* lluvia en al., ant. al. *rëgan*, godo *rig-n*, norso *reg-n*, ags. *rëg-n*, ingl. *rain:* todos de un **rëg-na* participial ó adjetivo, lo del regar. De aquí el arco iris en al. *Regen-bogen*, ant. al. *rëgambogo*, ingl. *raimbow*, ags. *rëgnboga*, nor. *regnboge*, es decir arco de lluvia ó riego. Si con estas voces hay que poner βρέχω humedecer, βρ-χή, y aún el eslavo *vlaga* humor, *vladj-iti* humefacere, es más difícil de asegurar.

Reci-procu-s recíproco, vale propiamente de atrás y adelante, uno á otro. En efecto *pro* adelante, *-cu-s* adjetivo *-ko*, y *reci-* de *recu-* que hallamos en *recu-perare* ó *reci-perare* recobrar. Atrás, otra vez es lo que significa *recu-*. De dónde pudo decirse, sino del *erreka* surco, del cual se toma la expresión del volver en muchos vocablos por el volver del arado al hacerlo? El participio significará el que vuelve, literalmente el que hace surco, y el verbo volver como al hacerlo; ó sinó sencillamente del mover y mover, en fila uno tras otro. El participio es *rec-ens* que significa el que vuelve, después el nuevo, reciente, acabado de venir, por acabado de volver. Ambos sentidos se hallan en este texto de Cicerón: «Verres cum e provincia recens esset, invidiaque et infamia non recenti, sed vetere ac diuturna flagraret». Juega aquí del vocablo recens el que vuelve y el nuevo recien llegado. Llegar y venir vino á significar lo que propiamente solo era volver ó venir otra vez. El verbo **rec-ere* no vive en latín, pero sí en persa antiguo, *ni-raç-ātiy* que suceda, es decir venga abajo, *parāraçam* logré, vine á parar á, llegué junto á *a-raç-am* yo vine; en persa moderno *raç-īdan* llegar, como opuesto á *āmadan* venir.

Pero *erre-ka* viene de *erre*, como *erre-ten*, y de ese *erre* salió la preposición *rĕ-* ó *rĕd-* de repetición , de volver. No pudo perderse la *d* en *rĕ-*, y en *rĕd-* debe ser un derivado. *Rĕ-tro* redro ó atras, es el locativo de *rĕ-*, como en *in-tro, retro-versum* ó *retrorsum*, de *versum, retro-agere, retro-cedere* retroceder, *retro-īre, retro-ferre.*

Con red-: *red-īre, red-igere, red-integrare, red-olere, red-ar-*

guere, red-undare, red-dere; y por asimilación *rel-ligio, rel-liquiae, ret-tuli, rep-peri.*

98. **Reciente**, de recentem recens, nuevo, fresco. GRAC. *Mor. f.* 52: Porque estando aun recientes y deleznables las soldaduras, no se abra y afloje y haga agua. *Sold. Pind.* 1,13: El cual es tan reciente y su verdad tan llana, que además que la califica cierto moderno autor religioso gravísimo, tiene inmensos testigos.

Recién, adverbio de tiempo antepuesto á participios. *Quij.* 1,37: Mostraba ser cristiano recién venido de tierra de moros. Id. 2,46: El amor recién venido, que hoy llegó y se va mañana. Id. 2,60: No hallaron en él sino recién derramada sangre. SOLIS *H. Mej.* 1,21: En unos lugares recién conquistados. HERR. *Agr.* 5,3: Vacas recién paridas. *Gitan.*: Las pasiones amorosas en los recién enamorados.

Reciente-mente, como recién, pero usado de por sí. MANERO *Pref.* 11: Si San Cipriano hallara tan recientemente desacreditada la doctrina de Tertuliano.

Recent-ar, renovar, hacer nuevo ó recient-e, renovar la ropa de cama, recentar lienzos *(Tesor.* 1671). BERC. *Mil.* 289: Pero fué el su pleito en cabo recentado.

Recent-al, el cordero ó cabrito recién nacido, y propiamente el que nació pasado el tiempo regular de la paridera. J. PIN. *Agr.* 14,17: La leche de cabras nuevas y no muy recentales y recién ordeñada. Id. 5,11: De cabra nueva, sana y recental. *G. Alf.* 2,1,2: Le darán un gentil recental.

Recen-cio, G. GALÁN *Extrem.* 46: Y aguantal con el cuerpo el recencio / de po las mañanas.

A-rrecent-ar, volver de nuevo, renovarse. A. ALV. *Silv. dom. 2 cuar. c.* 8: Muchos pecadores hay que de unos pecados arrecientan para otros, y apenas tienen acabados los unos, cuando ya están aplazando los otros.

Redro, y **riedro**, ant., de rĕtro atras; prov. reire, ant. fr. riere. *G. Alf.* 1,2,6: Pensé que ya me llevaba el que á redro vaya. Alude al rade retro Satana, el demonio. L. FERN. 55: ¡Riedro vaya Satanás!

A redro vaya! LOPE *Donair. Matico*, 2: Sobre el diablo.—A redro vaya!

A-rredro, ó **a-rriedro**, de á y redro. *Alex.* 49: Siempre va arriedro, e siempre pierde prez. QUEV. *rom.* 67: Con su arriedro y su satán. Id. *Tac.* 4: Arredro vayas, Satán. Id. *jac.* 5: Jayanes de arredro vayas. Q. BENAV. II, 109: Vade arredro. CORR. 22: Arriedro vayas, diablo, déjame rezar. GALINDO 14: Abrenuncio. Arredro vaya. Era la voz para ahuyentar al diablo y para desechar.

Redr-ar, desviar, hacer volver atrás, de redr-o. *Alex.* 990: Encorvó el hombro por el golpe redrar. Id. 1843: Redrólo de la riba más de medio migero. *Cron. Fern.* IV, 13: Fallolo ende muy redrado. *Cron. Alf.* X, 62: Mandólos redrar dende, e fue posar con su hueste más redrado de la villa. BERC. *Sacrif.* 273: Vidieron de la tumba la lápida redrada. HITA 1308: Rredrauan me de sy como si fuese lobuno. *Hacerle redrar*, hacerle retroceder.

Riedr-a, **redr-a**, posv. de redr-ar en Aragón. Fianza de riedra, de desistencia. (BORAO).

Redro-jo, dimin. de redro, y es el racimillo que dejan atrás los vendimiadores; ó la flor ó el fruto tardío que echan segunda vez las plantas y no sazonan; ó el muchacho desmedrado; metaf. todo lo retrasado y desmedrado. HERR. *Agr.* 4,33: Esto es como de las rosas ó clavellinas tardías que llaman redrojos. Id. 1,18: Y más granado, y el postrero es como redrojo y vale poco. QUEV. *r.* 93: En redrojos de rocines. L. RUEDA II, 98: Ni el redrojo ni el mal ojo. L. GRAC. *Crit.* 2,10: La hija fea para el convento..., el real malo á la limosna, el redrojo para el diezmo. *Bibl. Gallard.* 4,57: Y téngole allí cocido / tasajos de un redrojo.

Redruej-a, como redroj-o. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Present.*: Un ventecillo basta para convertir todas las ciruelas en redruejas.

Redr-uña, la mano izquierda. De redr-o, con el diminutivo -uña, ó tal vez de un *rĕtr-ōnea de retr-o. Díjose del esconder y gesticular con la izquierda hacia atrás, por ser la mano innoble con que desestimamos y desechamos. *Mont. Alf.* 1,2: E como quiera que el buen montero entendera que aquella señal que face es dessa noche, no puede entender si va en la derecha ó si va en la redruña.

Redro-pelo ó **redo-pelo** *(á, al)*, á contrapelo, de donde por metáfora contra lo natural, violentamente. D. VEGA *Nac.*

N.ª S.ª: Hay hombre á quien se la había de quitar como á indigno, al redropelo. Id. *Fer. 5 dom. 2 cuar.:* Quitarles al redropelo el vestido. *Gitan.:* Privilegio de la hermosura, que trae al redopelo y por la melena á sus piés á la voluntad más exenta. P. VEGA *ps. 5, v. 12 y 13, d. 4:* Sola la muerte lo quita todo al redopelo. LEON *Pimpollo:* En aquel día quitará al redropelo el Señor á las hijas de Sión el chapín que cruje de los piés. CABR. *p.* 372: Entonces os desnudarán de las vuestras á redopelo. VALDERRAMA *Ej. Ceniz.* 2: Con qué violencia y al redopelo le arrebataban de todo esto. L. FERN. 146: Trisquilarás tú una oveja... / á pospelo y redopelo? CORR. 5,10: Al redropelo. (Esto es, al revés: sacar, tirar, volver, traer). *Quij.* 212: Que yo se las quitara al redropelo (contra su gusto). RIVAD. *Vid. Cr.:* Al tiempo que se la desnudaron al redopelo y con gran fuerza, le desollaron y renovaron las llagas del cuerpo.

Metaf. riña entre muchos.

Redro-suero, J. PIN. *Agr.* 32,24: Al mundo damos la nata y á la carne la leche, y el suero dejamos para Dios, y cuando cayéremos en las manos del juez soberano y tremendo, pagarnos ha con el redrosuero del infierno.

A-rredrar, de redrar; en Ast. *arredar* apartar á un lado.

Intran. retroceder. *S. Cornel.:* Se puso delante de todos y los hizo arredrar á fuerza de cuchilladas y estocadas.

Trans. hacer retroceder, echar atrás. MARIANA *H. E.* 10,6: Amparábale el conde don García con su escudo, y con la espada arredraba y aún detuvo por buen espacio los moros.

De. CACER. *ps.* 34: Arredrad de mí los enemigos. MARIANA *H. E.* 2,9: Los arredraron de la ciudad. GRAN. *Adic. mem.* 2,13,7: ¿Cuántas veces lo habréis ojeado y arredrado de mí, para que del todo no me tentase? Id. 16,3: Llegando aquella bestia fiera á daros paz en el rostro, no la arredrastes de vos. R. SOLIS *Arte* 1,10: Del sol que nace del alto cielo para arredrar de nosotros las tinieblas de la noche. J. PIN. *Agr.* 16,25: Como el hombre no tiene más facultades que para atraer para sí ó que para arredrar de sí.

Metaf. retraer, amedrentar. LEON *Rey.:* La majestad y grandeza.... no engendra afición, sino admiración y espanto, y más arriedra que allega ó atrae. VALDERR. *Fer. 6 dom. 2 cuar.:* Ninguna cosa tanto teme el león como el fuego, ni ninguna le arredra más.

De. LEON *Padre:* Arredró della la amargura y violencia de aquellas olas.

Reflex. retroceder, temer. T. IRIARTE *En. 2:* De improviso trémulo se arredra el / que llegó á pisar incautamente / entre ásperos abrojos la culebra. L. RUEDA I, 270: Arriédrate lo que te cumple. OVIEDO *H. Ind.* 20,17: Como vieron la determinación de los españoles, se arredraron y no osaron atenderlos.

De. Entret. 2: De mí se ha arredrado el miedo. / En mí ya no tiene parte. GRAN. *Adic. mem.* 2,14,7: Arredráos y alejáos de mí. *Arauc.* 25: Del fatigado Rengo se arredraron / y contra Tucapel embravecidos / las armas y la grita enderezaron.

Metaf. temer. T. IRIARTE *Ep. crit. parenet.:* Podrá creerle hombre capaz de arredrarse ni por la guerrilla sorda que unos le hacen. L. GRAC. *Crit.* 2,10: Aquel león tan formidable á los cobardes, arredrábase Andrenio.

De. GRAN. *Esc. esp.* 15,2: Algunos, avergonzados con este juicio y conocimiento, vinieron después á arredrarse deste mal.

Particip. deponente, el que se aparta ó se apartó. ZAMORA *Mon. mist. pte 2, Simb. 3:* Y así están arredrados los cazadores. J. PIN. *Paso honr. 9:* Arredrado cuanto sesenta pasos de la puente. VALDERR. *Ej. Mart. dom. 3 cuar.:* Habían de estar las casas de los murmuradores por buen gobierno arredradas de las repúblicas. GRAN. *Mem.* 3,10: ¿Quién no vé cuánto mayor (mal) es andar los hombres arredrados de los sacramentos? BERC. *Mil.* 872: De fuera de la villa en una rellanada/sedie una eglesia non mucho arredrada.

Arredraos para que os oiga, porque á palabras gordas tengo las orejas sordas. Lo mejor contra provocaciones es desentenderse de ellas.

Arrédrate y allégate. (Lo que se hace con mucha lumbre, ó poca). c. 70.

Reta-guarda, reta-guardia, de retro: cuerpo de tropa que cubre detrás la marcha del principal. TORR. *Fil. mor.* 3,14: Muchas veces picando en la retaguardia de las cosas temporales castiga... en esta vida. CACER. *ps.* 77: Dióles en la retaguardia. Hízoles huir afrentosamente. Ibales siempre picando en la retaguardia. SAAV. *Coron. got. t. 1, año 451:* Dejando por retaguardia un escuadrón de soldados escogidos que asegurase las espaldas. SOLIS *H. Mej.*

2,14: Formando un cuerpo de los españoles á la vanguardia y otro de los indios en la retaguardia.

Ejecutar la retaguardia. MENDOZA *Guer. Gran.* 4: Iba ejecutando la retaguardia.

Picar la retaguardia, irle á los alcances cuando se retira el ejército.

Reta-hila, de retro-hila ó hilera, cosas unas detras de otras. *Il. freg.:* Predicador te has vuelto, y según llevas la retahila, no acabarás tan presto. QUEV. *Tac.* 3: Y citaba una retahila de médicos. Q. BENAV. I,345: Señores, qué retahila!/obra cortada tenemos. VILLARROEL *Vida* 29: La retahila del abolorio que dejamos atrás.

Re- preposición en voces compuestas, muy usada en castellano y viviente, pues se puede añadir á cualquier forma. Indica repetición ó sencillamente intensidad, propia de la repetición: re-alzar, re-ata, re-baño, re-bien, re-bullir, re-bultado, re-buznar, re-cámara, re-cambio, re-catar, re-celar, re-cobrar, re-coger, re-nó, etc.

99. **Erre,** en castellano vale insistencia y pertinacia, como el *re-* latino; pero si influyó esta voz en la castellana, su *e-* indica ser el *¡erre!* euskérico, *erre-erre-ka* dar una nuez con otra, mucho meneo, repetición. Es expresión antiquísima en España y exclusiva de ella.

Erre (Esta palabra sola sirve de refrán variable y frase, y es el nombre de la *rr*; y es la causa la partícula *rre:* de que usa mucho la lengua castellana en composión para dar más fuerza á las palabras, porque significa muy mucho, muchas veces; como en digo redigo: bueno rebueno: quiero requiero: no quiero, no requiero, renoquiero: digo y redigo que no, y no, y no, y renó con muchas erres: no quiere Marcos que se tope, ó toque, su mujer á papos, y ella que á repapos se tocaría: tal es su fuerza en composición; de aquí sale tomar el nombre *erre* solo á muchos propósitos denotando firmeza, constancia y firmeza, y porfía afirmando ó negando; con ejemplos se hará má claro: Erre Erre dice Erre *de no;* á llamarle y él erre: el que está duro en sus treces: Estoy erre todos los días en la lición: asisto con puntualidad: fulano siempre dice erre erre al oficio, que es sin faltar de él día). c. 535.

También se dice del borracho que cuanto pronuncia son erres,

por ser el sonido del movimiento, que se le va la sin hueso, como se le van los piés. QUEV. *Orl.* c. 1: La voz bebida, las palabras erres, / y hasta los moros se volvieron Pierres. *Esteban.* 3: Me dijo lleno de vaguidos de cabeza y de abundancia de erres.

Erre á erre, pertinazmente. QUEV. *rom.* 82: Erre á erre peleaba.

Erre que erre, pertinacia. Díjele esto, y él erre que erre, no quiso hacer caso. QUEV. *C. de c.:* Dice que se está erre que erre todo el día. Id: Y así se estuvieron erre que erre muchos días, hasta que.

Está erre; está par erre. (Todos estos por borracho). c. 533.

Estar como el que tropieza con las erres, que ha empinado demasiado y se le traba la lengua al articular la *r.*

Estar erre. (Por estar puntual y firme en lo que ha de hacer y estar borracho). c. 533.

Estarse hecho erre, persistir J. PIN. *Agr.* 8,13: Con andar nosotros picando y salpicando de uno en otro, él se está hecho erre adentelleando aquel pavo.

Hacer erres. (Los que se emborrachan). c. 629.

Tropezar en las erres, estar tomado del vino.

Rece, el euskaro errez. VALD. *Dial. leng.:* De raez hacemos rece, que vale tanto como facil, y está celebrado en el refrán que dice: Huesped que se convida, rece es de hartar.

Resaca, del euskaro erresaka y vale lo mismo. MEND. *G. Gran.* 3: Las resacas de la mar que en Málaga estorban á veces el cargar. *Bibl. Gallard.* 4,199: La resaca se lo lleva / y la ola lo tornaba. D. VEGA *Disc. Fer. 2 dom. 3 cuar.:* Con la resaca del mar.

Rego, surco, cauce en ant. cast. y en Asturias y Galicia, regos, surcos entre los sembrados en Galicia. El erreka euskérico. Donación á la Igl. de Barcelona año 944: In aquis aquarum in rego et super rego et subtus rego.

De-rreg-ar, en Galicia abrir con el arado los surcos que deben quedar siempre en los sembrados. De reg-o.

Reg-ón, aument. de reg-o, ó cauce mayor. HERR. *Agr.* 4,32: Onde los ríos han hecho regones en el invierno y dejado cieno.

Regu-era, de reg-o; tajea en la tierra para regar la era ó haza de plantas. GRAC. *Mor.* f. 62: Como viniesen los que fueron enviados á buscarle, halláronle sacando agua de las regueras. SANT. *Cuar. ser.* 14,1: Disponer bien la tierra, echar en buena sazón la se-

milla: y si es de riego, encaminarle por sus regueras el agua. HERR. *Agr.* 1,25: Ninguna cosa de reguera es de tanto vigor y fuerza, como lo de lugares secos. CACER. *ps.* 64: Llenad, señor, los sulcos y las regueras de la tierra sembrada. VALDERRAMA *Ej. Dom. 4 cuar.:* Que el acequia ó reguera por donde se ha de comunicar el agua á los árboles, esté sana.

Regu-ero, arroyuelo que se hace de algo líquido, de reguer-a. CORR. 112: En el mes de Enero el sol entra en cada reguero. (El asturiano y aragonés llama reguero al arroyo y valle hondo). *Valer. Hist.* 1,4,4: Por ambas partes, según cuentan las historias, dicen que corrían regueros de sangre sobre la tierra. HERN. *Eneid.* 8. f. 189: Ya el derretido / cobre por los regueros va corriendo, / ya el rojo oro, ya el llagador hierro / se ablanda y se regala en la ancha fragua. CACER. *ps.* 64: De las cabañas de los pastores saldrán rigueros de la mucha leche que sobra y se derrama. CABR. *p.* 424: Eran tantas sus lágrimas, que habían hecho canales y regueros en sus mejillas.

Ragua, hoyo en la ferrería, es decir regata para la fudición, parece de origen provenzal, de regua, del erreka.

Ragu-ar, cocer la vena, de ragu-a.

Ragu-era, por reguera, como ragua por regua. *Bibl. Gallard.* 1,617: Acerca de una raguera / el alférez quedó.

Regar. Cualquiera diría que de *rĭgāre*; pero no lo dirá el que sepa que la fonética de la evolución latino-castellana ha de aplicarse á este verbo, pues es tan vulgar y del campo que jamás tuvieron otro los campesinos. Ahora bien, las suaves *g, d* pretónicas desaparecen al pasar la voz latina al castellano, real de regale, liar de ligare, freir de frigere, leer de legere; y aun postónica cae en lean, leas por analogía con leer: *rĭgāre* hubo, pues de dar rear, rean, reas, reo, que nunca jamás fué castellano. Reg-ar viene de reg-o surco ó regato para regar, que se dice en gallego y asturiano, y hubo de decirse en castellano, pues tenemos los diminutivos reg-ajo, reg-acho, reg-ato. Y nos saca de toda duda, además del de Barcelona, otro documento del año 905, de Escalona, y otro de la era 967. El de Escalona trae: «Subtus autarium mauris cum et S. Eugeniae quae est posita subtus *rego de Calavarias*». En Reichenau (s. VIII) «rige, riga, rega» el surco de viñas, tierra, etc. En prov. arrega sur-

car, inexplicable por rigare, ant. aregar de rego surco, lim. rejo, gasc. arrego, bord. arregue, delf. rejo, reio, bearn. arreio, arreie, gasc. reo y arreo, alpinés rié, ant. prov. regua, arregua, que valen surco, labor, rego d'araire surco de arar, cresten d'uno rego caballete del surco y el cauce para regar, que también es regòu, rigòu en prov., dim. reg-olo, alp. regoro, regouolo, ant. prov. regola, regoulet, it. rigoletto riachuelo. En cast. ragua el hoyo de la ferrería ó regata de la fundición, raguar cocer la vena, y parecen venir del provenzal. En asturiano rego surco, regu-eira cañada pequeña, regu-eiro arroyo, rega-to arroyuelo; en gallego rego cauce, raudal, regos surcos entre los sembrados, de-rregar abrir con el arado los surcos que deben quedar siempre en los sembrados de trigo. Regar viene de rego, y este del euskaro erreka surco, barranca, arroyo. Díjose pues regar del traer el campesino el agua por regatos y surcos, que es lo que realmente hace; el riego del cielo es metafórico. Con erreka se explica la *c* que hay por *g* en algunas formas, como recatear, recachar, etc. que no pueden venir de rigare.

Propiamente es surcar, de donde llevar el agua por regatos á la tierra para beneficiarla. HERR. *Agr.* 4,4: El agua de ríos, la que viene por acequias, es muy buena para regar, salvo que dicen que cría mucha yerba; y el agua para regar no sea detenida, ni corrompida, que es mala y daña mucho la hortaliza y aún casi todo lo que se regare con ella.

Generalízase al esparcir el agua para refrescar el suelo y el aire y matar el polvo, y al llover que beneficia las tierras y refresca el suelo.

De las corrientes que bañan las tierras por donde pasan. A. ALV. *Silv. Dom. sept.* 1 c. § 3: Los ríos con sus corrientes al paso rieguen las riberas por do ellos pasan. M. VILLEG. *H. Mosc.* 1,4: Es la Moscovia fertil en ríos, pues la riegan muchos y grandes.

Metaf. de las lágrimas y sangre que corren en abundancia. ZAMORA *Mon. Mist. pte. 7, S. Marcos*: Salta la sangre por las venas rompidas y comienza á regar las calles. CACER. ps. 67: Los piés del Señor regados con lágrimas de la Magdalena y con sangre de Santo Domingo.

Rieg-o, posv. de reg-ar. VALDERRAMA *Ej. Fer. 5 dom. pas.*: No solo á los piés de los árboles echan el estiércol, sino luego le dan un riego.

Metaf. A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar.* 2 c.: Un riego del alma que la medra, la engruesa y hace dar á Dios fruto de precio. Id. *Mand.* 2 c.: De cuyos divinos riegos ella simpre se cebaba.

Rega-nt-ío, de rega-nt-e, rega-r. Planta que ha de regarse artificialmente, como regadío. HERR. *Agr.* 1,26: (Lino) que porque se riega, llaman regantío.

Regad-ío, tierra de riego artificial, de regad-o. J. PIN. *Agr.* 4,5: Animaos, señores, que ya entramos por los regadíos, donde refrescareis los pulsos con aguas frías. TORR. *Fil. mor.* 17,2: Pero como las más mujeres son malcontentadizas, dice la divina escritura que pidió á su padre tierra de regadío. J. PIN. *Agr.* 10,7: Hasta de ganar con el regadío del alameda que arriendan. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Alab.:* Que las influencias sean benignas, los regadíos muchos. Id. *pte. 7, S. Marc.:* O tierra venturosa, pues tal regadío recibes, conviértate ya la maldición del primer Adán. HERR. *Agr.* 1,18: De reguera ó regadío. *G. Alf.* 1,2,5: Ganar amigos es dar dinero á logro y sembrar en regadío.

Regad-izo, lo que puede regarse. *Bibl. Amst. Gen.* 13,10: la llanura del yarden; que toda ella regadiza: quae universa irrigabatur.

Rega-dera, reguera y vaso de lata ó cobre para regar. *Pragm. Tas. año.* 1680, f. 27: Cántaros, regaderas, alquitaras. J. PIN. *Agr.* 9,4: Como de acequia principal se derivan las regaderas de las otras venas. LEON *Hijo:* Yo soy como canal de agua perpétua, como regadera que salió del río.

Reg-al, en la Litera de Aragón la parte más baja de los terrenos que puede regarse cuando llueve mucho.

Reg-ala, en náut. tablón que cubre las cabezas de los reveses de las ligazones y forma la parte superior de la borda; díjose del poderse mojar por las olas; meter la regala debajo del agua, tumbarse los botes hasta meter la borda ó regala debajo del agua.

So-rregar, regar ó humedecer un bancal el agua, trasminándose de la reguera ó del bancal vecino que se está regando.

Reg-ajo, dimin. del antiguo reg-o, charquillo de agua detenida, surquillo como quien dice. BERC. *Sac.* 74: Ca todos los regaios manaban desse río.

En Alava la depresión del suelo á los lados del camino que ha de andar la bola en el juego de bolos.

En Salamanca la pamplina (cariofilácea).

Regaj-al, charco, de regaj-o. (*Tesor.* 1671). *Alex.* 890: Avie so el rocío fecho un regaial. Grac. *Mor. f.* 173: Luego vemos el lodo y regajal del vino. Berc. *Duelo* 24: Dabanli azotadas con ásperos dogales/corrienli por las cuestas de sangre regaiales.

Rega-cha, en Aragón cauce angosto para regar, canal abierta por el agua derrumbada de los montes; dimin. -cha, como ja, de rego.

Rega-cho, dim. de reg-o, como regato, en Aragón y en la Gr. *Cong. de Ultr.* l. 4, c. 78. Usase en las Vascongadas, Navarra, etc.

Recach-ar, en Asturias abrirse el pan al cocer y sacar mucho las nalgas. Del formar regacha ó regaña ó regato ó surco.

En gall. estirar y levantar el rabo ó la falda del vestido, recachado el que abre las piernas, no abriga los pechos, y se está perezosamente con otras posturas poco decentes. Lo mismo en castellano. J. Enc. 12: No son amos que se están / recachando en las meajas.

Regach-ado, en Aragón como regacho, regata, natural ó artificial en montes y heredades.

Reg-azo, aumentativo, como regacho y regato son diminutivos, del mismo reg-o surco. Es el enfaldo de la saya que hace seno sobre el vientre, desde la cintura hasta la rodilla. Inc. Garcil. *Com.* 1,3,1: Otras estátuas están con sus criaturas en las faldas y regazos, otras las llevan á cuestas. Ballest. *Eufros.* 4,2: Digo la verdad, que si la tomé fué que me la arrojó en el regazo. *Quij.* 2,45: Ella la saya levantada y en el regazo puesta la bolsa.

La parte del cuerpo donde el regazo se forma. *Lis y Ros.* 1,3: En mi regazo me la mataron. Corn. *Cron.* 1,2,66: Cogióla en el regazo y la halagaba.

Metaf. A. Alv. *Silv. Pabl. 3 c.:* En mi regazo os llevaré haciendo caricias. Cacer. ps. 142: Echeme en tu regazo. Lope *Circunc. II, p.* 519: En el regazo del alba/estaba durmiendo el sol. F. S. Mar. *Hist.* 1,6: No tenía más cama que la que instituyó la naturaleza en los maternales regazos de la tierra, asaz blanda y suave para el trabajado.

Coger, tomar en el regazo. Cornejo, *Cron.* t. 1,2,66: Cogióla en el regazo y la halagaba.

Criarse en el regazo de. BRAVO *Benedic.* 18,21: Criados en la su escuela y su regazo.

Echarse en el regazo de, confiarse.

Echarse en el regazo de Dios. (Por dejarle el cargo y cuenta en todo lo que nos conviene). c. 537.

Regaz-ada. CORR. 220: No hay tal regazada, como la de arada.

Reg-ac-il, de reg-az-o, reg-o, en su valor originario de surco. CORR. 122: En Marzo, sale la hierba aunque la den con el mazo; y en Abril, en cada regacil.

Regaz-ar, como arregazar, de regaz-o. *Pic. Just.* 2,2,1,2: El párpado vuelto afuera, que parecía saya de mezcla regazada.

A-rregaz-ar, recoger las faldas haciendo rega-zo.

Trans. alzar. *Pint. Potro* p. 29: Sea un refregón hacia arriba, que le arregace los labios. ZABALETA *Día f. 1:* Escurre el agua de los bigotes, arregaza el peinador.

Reflex. Mirones: Y al quererle la otra responder, no quiso darle lugar; sino volviéndole las ancas, arregazóse las faldas. *Lis. y Ros.* 5,2: Vieja escarmentada, arregazada pasa el agua.

Arregaz-ado, como adjetivo, como remangado, lo doblado hacia arriba. QUEV. *Libr. tod. cos.:* Arregazados los labios.

Naríz arregazada, remangada de punta.

Rega-ña, en Asturias surco divisorio de las nalgas, etc. En gallego grieta, hendedura larga y angosta. Dimin. *-ña* de reg-o.

Reg-añ-ar, enseñar el surco de los dientes apretados como el perro sañudo ó el hombre enojado, y hablar enojado, reñir. Diminutivo de reg-o, concretado aquí á los dientes, como regaña en Asturias, al sulco de las nalgas; en ant. fr. recaner, recaigner, después ricaner por contaminación con rire, prov. reganar. En Mingo Rebulgo enseñar los dientes. OVIEDO *H. Ind.* 12,10: El perro al pié del arbol ladrándole, y el (tigre) regañando, mostrando los dientes. J. PIN. *Agr.* 21,6: Ya que ellas no nos oyen para que hayan de regañar. T. NAHARR. II, 179: ¿No ves necio, que regaña? *Quij.* 2,70: Allí en aquel juego todos gruñían, todos regañaban y todos se maldecían. BERC. *Mil.* 471: Vinie de mala guisa, los dientes regannados. J. PIN. *Agr.* 23,20: Dió sus ciertos suspiros regañando de dolor.

Regañar en gall. aparecer hendeduras, rendijas en cualquier

cosa, abrirse el hollejo de la fruta; son otras concreciones del valor primitivo.

Aquí regañarás. (Diciendo esto hacen cocos los muchachos á otros). c. 516.

Regañar los dientes. LEON *Job* 16,9: Escupió y regañó contra mí sus dientes. Id: Regaña los dientes y aguza los ojos. CABR. *p.* 421: Silbaron y regañaron sus dientes contra tí. *M. Revulgo* 16: Abren las bocas rabiando/de la sangre que han bebido/los colmillos regañando/parece que no han comido.

Regañar, regañar, que no se lo tengo de remendar. (Avísala el marido amenazado y puesto pena que la haría tal cosa si no le remendaba el jubón). c. 479.

Regañ-ado, como adjetivo el que regañ-a. *Alex.* 1699: Ferian mui fuerte los dientes regannados. T. NAHARR. I, 137: La boba se vuelve en tanto/como perra regañada. TORR. *Fil. mor.* 1,14: De las piedras, unas son regaladas y dulces, y otras tercas y regañadas, mas con toda su braveza hace dellas el cantero cuanto quiere. CORR. 337: El pobre y regañado hidalgo. ZABALETA *Día f. Estrado:* Y él dijo en tono regañado: entre quien es. HITA 1414: Tendióse á la puerta del aldea nombrada, / fisose como muerta, la boca rregañada. BERC. *Mil.* 471: Vinie de mala guisa, los dientes regannados.

En Segorbe el que tiene los párpados vueltos afuera se dice regañado.

Dos regañados mal se besan. c. 293.

Ojo regañado, en Aragón el sanguinolento por los bordes.

Regañ-ada, ciruela que se abre hasta descubrir el hueso, y el pan que deja abierto surco al cocerse por sí ó por la incisión que se le hizo. En Andalucía torta muy delgada y recocida.

Regaña-dientes *(á),* regañándolos, de mala gana. CACER. *ps.* 111: Todo lo lleva á regañadientes. *Juez div.:* Cúrame á regañadientes. CACER. ps. 3: Parece que andan en todas sus cosas á regañadientes.

Regañ-o, posv. de regañ-ar, el gesto del enojado, la reprensión, y la parte del pan que está tostada del horno y sin corteza, por la hendidura que se hizo al cocerse. LOPE *Fern. Gonz. VII,* p. 431: Vuelve los ojos, Fenisa,/con menos regaño. *G. Alf.* 1,1,3:

Que es discreción saber disimular lo que no se puede remediar, haciendo el regaño risa. QUEV. *Libr. tod. cos.:* Regaño de mastín. NIEREMB. *Juan del Castillo:* A vuelta de ellas decía cosas con gran despecho y regaño.

Regañ-eras, en la Litera de Aragón poner los dientes regañados, dentera.

Regañ-ón, el que regaña facilmente. P. VEGA *ps. 1, v. 4, d. 4:* Así parece que andan estos dos apellidos á una de ordinario, viejo y regañón. *Rom. Germ.* p. 270: Por mostrarme / las faiçiones regañonas.

Viento desabrido, sobre todo el noroeste ó gallego. *Viaje parn.* 2: Que al regañón el céfiro le ahuyenta. VALDERR. *Ej. Fer.* 6 *Ceniz.:* Venga el viento vendaval y lenvántese un cierzo riguroso y regañón. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, l. 4, Simb. 1:* Lo tercero, si corre regañón. Id. *pte. 3, Concep.:* Corrían unos regañones de maldades. L. GRAC. *Crit.* 33: Y pasó como un regañón.

A-rregañar. Como regañar. CORR. 256: Si bien supieses, arregañarías.

A-rregañ-o. Como regaño, de arre-gañ-ar y regañ-ar. CORR. 132: Esas risas, arregaños son para mí.

Reg-uñir, regañar el perro, y refunfuñar el enojado. Usase en Palencia y otras partes, de regañ-ar, con el sufijo *-uñ.*

Reguñ-o, posv. de reguñ-ir.

Rega-to, dimin. euskérico *-to* de reg-o, reguera ó surquillo para llevar el agua á las eras de huerta. G. GALAN *N. Castell. Sementeras:* Ni más espejos que el regato limpio.

Rega-ta, como regato ó reguera pequeña (COVARR.). En Aragón picado más grueso que el cordoncillo, en la muela, para que pase el aire y salga bien la harina.

Regat-uelo, dimin. de regat-o. G. GALAN *Campes.* 26: Oyendo el decir copioso/del agua del regatuelo.

Regat-ar, correr dos embarcaciones porfiando; díjose del surcar ó hacer regat-o ó regat-a. Hurtar el cuerpo dejando un surco ó regato de por medio, excusarse.

Regat-a, posv. de regat-ar ó porfía del andar entre embarcaciones, juego á correr ellas.

Regat-e, posv. de regat-ar, el hurtar el cuerpo, el efugio ó excusa.

Regat-ero, que rehuye. *Bibl. Gallard.* 1,614: Mas tu gente regatera, / malandantes campesinos.

Regat-ear, recat-ear, de regat-a, regat-o. Hurtar el cuerpo dejando paso al que embiste, como espacio y surco.

Intrans. QUEV. *Quint.* 1: No hay ragatear aquí, / el buscallo ó recibillo / al toro más baladí.

Metaf. excusarse de hacer algo, sobre todo rehuir el dar algo, escaseándolo cuanto se puede: *con.* CABR. p. 689: Hay unos hombres que andan regateando con Dios. D. VEGA *Nacim. N.ª S.ª:* No anda regateando con él en los favores y mercedes que le ha de hacer.

Caso particular al comprar y vender. *Mirones:* Que estaba en la tienda de la otra regateando sobre unas berenjenas. D. VEGA *S. Bart.:* Después de haber regateado de una parte y de otra, dice el mercader.

Disputar dos embarcaciones, como regat-ar, á cual más corre (*Tesor.* 1671); en Cuba además disputar los jinetes á la carrera.

Trans. rehuir el dar, escaseando, en particular comprando y vendiendo. CABR. *p.* 185: Y regatearles el gusto. VALDERR. *Ej. Fer. 5 dom. 1 cuar.:* Por eso regatearon tanto los lacedemonios á Antípatro los rehenes que le pidieron. CACER. *ps.* 65: No recatearé lo que os ofrecí. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Destier.:* No solo no regateaba la vida, sino que daba voces. LEON *Esposo:* Deleite como esprimido por fuerza y como regateado. A. ALV. *Silv. Sept. 2 c. § 4:* Son días de mercenarios los que le damos, vendidos y recateados. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Andr.:* No solo recatearían las horas. *G. Alf.* 2,2,3: Venden la justicia recateando el precio. NAVARRETE *Cons. d.* 19: No es posible haya vasallo que regatee derramar su sangre, si espera alabanzas reales. ZABALETA *Día f.* 1,13: Lleva un par de vidrios, regatéalos y cómpralos. J. PIN. *Agr.* 35,6: Sepa el precio y no haga que recatear. L. GRAC. *Crit.* 1,9: Asegurándole certezas, quien no le regateaba permisiones.

Reflex. A. ALV. *Silv. Mand.* 4 c. § 2: No fué para escasearse ni para recatearse.

Regate-ado, partic. de regate-ar; como adj. el escaso, que regatea. A. ALV. *Silv. Dom. 4 cuar. 8 c. § 3:* Las cosas acá de la tierra son en las que Dios es menudo y recateado con los hombres.

Regate-o, posv. de regate-ar. D. VEGA *S. Franc.:* En aquellos regateos que pasaron con Abrahán, donde después de muchos dares y tomares que pasaron sobre ello.

Regat-ero, que regat-a ó regat-ea. HITA 632: Muestran que tienen saña e son rregateras (las mujeres). AYALA *Caza* 41: Et toman bien ánade et cuerva et algunas perdices, pero non muy bien, ca luego se facen regateros.

Regater-ía, tienda ó calidad del regater-o.

Regat-ón, de regat-ar, regat-ear. El que regatea mucho, y en particular el que compra por mayor y revende al menorete. VALDERR. *Ej. Mierc. dom. 3 cuar.:* Quitando las pesas falsas á los regatones de la justicia. *Diablo coj. tr. 2:* Regatones de los gustos. QUEV. *Prag. tiempo:* Las mujeres vendedoras y regatonas. A. ALV. *Silv. Mand.* 4 c. § 2: No es recatón que da por peso y medida. *G. Alf.* 1,1,1: Tanto el mercader como el regatón. *Mirones:* En verse dar la batalla dos regatonas ó placeras de las que allí venden. *Quij.* 2,51: Ordenó que no hubiese regatones de los bastimentos en la república. VALDERR. *Ej. Fer. 5 dom. 5 cuar.:* Que venda el mercader como quiere y el regatón gato por liebre.

El cuento de la lanza ó su virola, por apoyarse en el suelo y surcarlo. A. ALV. *Silv. Dom. 3 cuar. 10 c.:* Le hinques la lanza de tu pecado hasta el recatón. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Destierro:* Meten la lanza hasta el regatón.

En náut. hierro en gancho al extremo de los bicheros para que el proel se agarre al objeto á que va á atracar la embarcación ó empuje al desatracar.

Meter la lanza hasta el recatón. (Por acosar y perseguir). C. 619. Por murmurar en A. ALV. *Silv. Fer. 6 dom. 3 cuar. 10 c.:* Metemos la lanza hasta el recatón.

Ni compres de recatón, ni te descuides en mesón. C. 212.

Regaton-azo, golpe con el regatón. INC. GARCIL. *H. Fl.* 2,1,14: Se valió del cuento de la lanza y lo recorrió á buenos recatonazos.

Regaton-ear, comprar por mayor para revender por menor, ó dígase ser regatón. (NEBRIJA).

Regaton-ía, acto de regaton-ear. (NEBRIJA y P. ALCALÁ).

Regaton-ería, tienda del regatón. *G. Alf.* 2,2,7: Fuera de sus estancos y regatonerías.

Regat-ezna, dimin. de regat-ar, regat-ear, la lagartija, por sus movimientos huyendo y hurtando el cuerpo. CABR. *p.* 63: Entre las regateznas vemos que los lagartos se despedazan unos á otros. CABR. *S. Barb.* c. 3: Pasa entre ellos lo que entre las regateznas y sabandijas de las riberas.

Reg-allar, a-rregallar, en Asturias dícese de los ojos, agrandarlos voluntariamente, del abrir rego ó surco.

Regall-ón, el de ojos muy abiertos y saltones (Astur.).

Rego-jo, parece diminutivo de *errego, erregu*, y es el pedazo sobrante de pan y metaf. el muchacho de pequeño cuerpo. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 2 c. § 4:* Les envía Dios su limosna de regojos y pedazos del cielo. J. ENC. 7: Son regojos y migajas/que se escuelan del zurrón.

Regoj-uelo, dimin. de regoj-o. BRAV. BENEDICT. *Cant. 2, oc.* 112: El traje monacal de pieles hecho, / es púrpura con oro en sus ribetes,/el seco regojuelo es sámio pavo/faisán de Escitia, anguilas de Timavo. A. ALV. *Silv. Dom. 4 cuar. 3 c.:* Cuando (al pobre) le das el regojuelo de pan.

Reco. Tieso, de la pierna, etc. (Palencia), probablemente de *erregu, erreku*, de donde el diminutivo regojo.

100. Ved ese cojo que pasa por la acera de enfrente. Ese sí que con su pata galana va batiendo el suelo y encorvando el cuerpo á compás, como un maestro de capilla. Queréis mejor pintura del ritmo, del menearse? Porque para percibir el movimiento es necesario el ritmo, quiero decir una sucesión de golpes que no sean iguales ó de posturas que no sean parejas, sino que golpes y posturas han de tener variedad y unidad á la vez. Si los golpes ó movimientos son iguales nada se distingue, falta la variedad; si todos son desparejos falta la unidad: en ambos casos falta el ritmo. Pero si de cada cinco golpes ó meneos el primero se diferencia de los demás, y esto se repite, por ej. /..../..../..../..../.... habrá variedad sistematizada, y unidad que sistematiza lo variable. Tal es el ritmo en la música, en las estrofas poéticas, etc. Volved á oir ó á ver el cojo que vuelve á pasar: cátate ahí el ritmo personificado. Este con-

cepto de movimiento rítmico es el mismo del de fila, serie, hilera, pero llevado á su extremo, es, digamos, el superlativo del movimiento, y es lo propio de todo movimiento y serie. El sufijo *-en* vale en euskera lo superlativo y además lo más propio de, porque todo ello es lo mismo, el hermosísimo, el más hermoso de todos, es el *de* los hermosos, el que sobresale de entre ellos, y de él es propísimamente la hermosura. Ahora se entenderá porque *err-en* es el nombre del cojo, superlativo y genitivo plural de *err* movimiento, *de* quien es propio del moverse, el más moverse de todos. Por lo dicho *err-en* vale además todo movimiento continuado y rítmico, toda serie, la interrupción y la espina, que ofrece á la vista la variedad y la unidad en sus puas, el ritmo visual, y en fin, la nuera que continua la raza de los abuelos, como *ait-on* el abuelo ó padre perfecto, de generación asegurada, *am-on* la abuela, ó *ait-aita*, *am-ama*, muy padre, muy madre.

Superlativo, pues, de *err* mucho movimiento, es *err-en*, que se dice de todo movimiento continuado y rítmico por lo mismo, del cojo, de la interrupción, de la espina, *erren-du* cojear, *errendu-an* en fila, ó *erren egin* cojear, interrumpir, *erren-da-da* franja de terreno, *erren-eri* cojera, *erren-gale* el que se mueve á trancos, *errengilatu* arrastrar las piernas, *erren-ka* sin interrupción ó seguidamente, y cojeando ó al pericón, *errenka-da* serie, fila, *errenka-n* en fila, *errenka-tu* enfilar, *erren-ko* fila, adjetivo *-ko*, *errenko-errenko* en fila, á la hila, *erren-ku* ó *erren-ko-i* recua ó hilera de acémilas, *errenku-ra* cojera.

101. **Renco, rengo**, el cojo de caderas, de erren-ka cojeando, erren cojo. En Honduras renco el cojo. No de ren ó riñón, que hubiera dado des-ren-ar y no rengar, derrengar, rengo: en las demás románicas hay derivados de renco, y de ren lo son prov. desrenar, deregner, ant. fr. esreiner. A rengo responden en gasc. y lang. reng, Alpes renc, ant. prov. reng, renc, arrenc, cat. y bret. renc. El fr. ranger, arranger, rang, it. rancio, vienen de las formas antiguas prov. renc, arrenc=orden, serie, rengar, arrengar=ordenar, prov. arrengueira, Ródano arrenguiera, lang. arrenguieira, tolos. arrengla, por poner en fila, en ringle ó ringlera, gasc. renglo, lomos. renjo, delfin. ranjo, prov. rengo, ant. rengua, que todos se refieren al

renque fila, turno, vez, ringle en Alava y Galicia, del euskaro erren-ka cojeando y fila, serie, sin interrupción, movimiento rítmico, seguido del cojear: tal es el concepto de ren-co, el que cojea ó se mueve rítmicamente. *Quij.* 2,44: No soy renca ni soy coja. QUEV. *Mus.* 6 r. 98. Que está ya cansado,/perezoso y renco. *Gitan.*: No tengo yo alma en mi cuerpo? no tengo quince años? y no soy manca ni renga. *Pedr. Urdem.* 2: Aquel que no es nada renco.

Dar con la de rengo, engañar entreteniéndole con esperanzas.

De padre cojo, hijo renco.

Dióle con la de Rengos. (Con la del martes, con la de Calainos). c. 581.

El de la pata renga, ó de la pata galana, el cojo. QUEV. *C. de c.*: Que les pagaría á manteniente con la de rengo.

Hacer la de rengo, fingir lesión ó enfermedad para excusarse del trabajo.

Renga, renga, y á casa venga. (Del que pone tacha á la cosa, y la desea y quiere, y que no se deje perdido lo que en algo puede aprovechar). c. 479.

Renc-a, la cadera, la que anda doblándose como el cojo ó renco.

Reng-ar, cojear, de ren-go ó renc-o. H. NUÑ.: Renga, rengar, y á casa venga. De los que ponen tacha en la cosa, y por otra parte la quieren.

Renga-dero, en Salamanca la cadera ó renca. G. GALAN *Extrem.* 33: Y me puse dos parches al pecho/y una bilma de pes y de estopas/en el rengaero.

Renc-oso, que cojea.

Renc-allo, en Salamanca rencoso.

Renqu-era, en América por cojera.

Renqu-ear, ranquear, renguear cojear, andar renc-o, úsase mucho en América. Q. BENAV. II,115: Parece que renqueais/de aquella pierna siniestra. CALD. *Tres justic. en una 2:* Mírala tu con cuidado/verasla ranquear de un lado,/y de otro lado no ver.

Renque-o, posv. de renque-ar.

Ring-ar. Derrengar en Palencia: Que te ringas, se ringa la mesa. De reng-o, como ringla de rengla; variante de rengar.

De-rreng-ar, dejar reng-o, descaderar ó echar á perder la renc-a.

Trans. LAG. *Diosc.* 4,82: Amasadas con enjundia las hojas de aquesta planta y dadas á comer á los perros... los matan y súbito los derriengan. *Arauc.* 10,44: De este manera Rengo á Talco afierra,/ y antes que á la defensa se prevenga, / tan recio le apretó contra la tierra, / que el lomo quebrantado le derrienga. J. ENC. 241: Maldito el que quedaría / qu' á palos ño derrengase.

Trasládase á otras partes del cuerpo. Q. BENAV. II, 122: A palos te derriengo una costilla.

Metaf. echar abajo. QUEV. *r.* 14: No hay garnacha que no asusten, / ni gorra que no derrienguen. Id. *Entrem:* Yo no lo hago sino por hacérsela muy mala á él y derrengarle la hipocresía.

Reflex. LOPE *Robo Elena* II, 225: Se derrengue Menelao. BART. ARGEN. *Sat. 9, l. 1, Horac.:* Y entonces, cual rocín flojo y cansado,/ que echándole la carga se derrienga, / estuve por caerme de mi estado.

En Asturias derrengar por derribar la fruta del arbol con un palo que se le tira.

Derreng-ado. *Quij.* 2,14: El derrengado caballero. Dejadme levantar, os ruego. CALDER. *Encantos, loa:* Estoy ya tan derrengado/con tan insufrible peso. REBOLL. *Oc. pl.* 246: Esta del moño en punta es mi cuidado, / que mi mujer le trae más derrengado.

Derreng-ada, en la Mancha cierta mudanza en el baile.

Derreng-o, posv. de derreng-ar.

En Astur. palo que se tira al arbol para derrengar la fruta.

Derrengu-eta, cansancio, molimiento. G. GAL. *Extrem. Cara al cielo:* Y una derrengueta/que no pueo engiestalmi en la cama.

Renque. En Alava y Galicia ringle ó ringlera de cosas ó personas, fila, turno ó vez, misa de tres en renque, estoy de renque para guardar el ganado. De errenka, renco, con el valor de fila.

Rengu-e, en Salamanca navajita tosca de niños, de hoja ancha triangular y mango de madera de una sola pieza; variante de renque.

Renqu-ero, en Alava y Galicia el que está de turno para algo ó de renqu-e.

Ring-la, reng-la *(Tesor.* 1671) en Vizcaya *rincla;* de rengola, dimin. de rengo por orden, serie, errenka. En cat. rengla. Es la fila ó línea de cosas ordenadas. *Pic. Just. f.* 23: Si las pusiera en ringla, sonaran más que la recua encascabelada.

En ringla. G. Gal. *Extrem. C. al cielo:* Cuantis güeli que vienin en ringla / dos palabras ú tres de las malas.

Ringle, rengle, vulgar por ringl-a, y en Guevara (M. Pelayo. *Antol.* 3,245): Amor en sentaros vos / delante'l rengle de todos. Oviedo *H. Ind.* 5,1: O asidos muchos en rengle. Id. 20,7: Los cuales se sentaron en rengle.

En ringle, en fila.

Ringl-era, rengl-era, de ringla, en algunas partes rincul-era, como en Alava, Rioja y Navarra. G. Perez *Odis.* 12: En cada una dellas tres rengleras / de dientes. L. Fern. 105: Quizá sois de los que andais / como grullas en rincrera. A. Perez *Cart. pte.* 2,10: Hele dado aquel anillo de dos rengleras de diamantes. Oviedo *H. Ind.* 24,3: E ponen una renglera de tinajas.

A la ringlera, en hilera. *En ringlera,* en fila ó hilera.

Ringl-eta, en Colombia, etc., varilla con dos veletillas encontradas en los extremos, prendida en medio con un alfiler, de modo que el viento le hace girar, como rehilandera ó ventolera. Cuervo cree ver contaminado aquí el rehilete con ringlero.

Ringl-ete, en América, ardilla, andorrero, callejero.

Ringlet-ear, corretear, callejear, vaguear, de ringlet-e.

Ranc-ant-an, en Salamanca el niño andarín y vivo.

Rengl-ón, aum. de rengl-a. Zamora *Mon. mis. pte. 3, s. 86, v. 6:* Apenas he borrado ringlón, trasladado hoja, ni vuelto al molde razón ninguna. *Pic. Just.* 1,1: A plana ringlón. *Quij.* 1,32: Leyó el cura para sí tres ó cuatro renglones.

A renglón seguido, enseguida.

Pasarlo entre renglones. (Quedarse algo olvidado, ó por industria). c. 600.

Quedar, dejar, pasar entre renglones, en blanco, omitir. *Quij.* 1,21: No pienso que se han de quedar las mías (hazañas) entre renglones. J. Pin. *Agr.* 14,10: No se puede pasar entre renglones esto

que se tocó del genio. TORR. *Fil. mor.* 20,7: No se dejó entre ringlones.

A-rringlar, desvencijar (Palencia), como ringar de rengo.

Ringo-rrango, el rasgo demasiado al escribir, cualquier adorno supérfluo. De rengo en el sentido de errenka fila, serie. CORR. 232: No quiero ringorrango por mi dinero.

Rinco, rinc-ón, que de él se derivó, canto, cantón, ángulo *(Tesoro* 1671). Es variante de renco, y díjose de la corva por la parte de dentro, lo opuesto de esquina, que es por de fuera.

Rinc-ón, ant. rencon *(Part.* 2, t. 24, l. 7; BERCEO), y rancon *(Alex.* 784; BERCEO). De renc-o, rinc-o, por el ángulo de la corva al cojear. Es el ángulo en castizo, lo opuesto de esquina, por ejemplo, el de dos paredes que se juntan; de donde escondrijo ó lugar retirado y el retiro ó casa privada. *Quij.* 1,1: Armas, olvidadas en un rincón. Id. 1,41: Si hallaré en mi tierra algún rincón donde recogella. Id. 2,9: Podría ser que en algún rincón topase con ese alcazar. T. NAHARR. II, 76: Con las mozas del rencón.

Al rincón, en privado y en casa, ocultamente. A. ALV. *Silv. Dom. sex. 3 c. § 3:* Al rincón de sus casas enseñando á sus hijuelos.

Al rincón con la almohadilla, la cachigordilla. c. 41.

Andar, escudriñar los rincones de. A. ALV. *Silv. S. Andr. 2 c. § 1:* Los (ojos) de Dios entran adentro y andan los rincones de un corazón, siendo escudriñador de él.

Andar por los rincones. GALINDO 497; lo desechado, el que huye del público.

Echar al rincón. (Lo desechado). c. 536.

El rincón de las siete semanas. (Es ordinario llamar así á un sitio donde se acude, ó en el que se ponen y arrinconan algunas cosas). c. 521 y 107.

En su rincón, en su casa, á sus solas. CACER. ps. 69: Los que quieren saber con mucha curiosidad lo que yo hago en mi rincón. *Quij.* 1,11: Mucho mejor me sabe lo que como en mi rincón. Id. 2,59: Dejarame en mi rincón, sin acordarse de mí.

Meterse al ó en el rincón. J. PIN. *Agr.* 5,29: El mundo no tiene cuenta con los buenos que se meten al rincón.

Mi rincón. (Por mi casa). c. 619.

Morirse en un rincón, solo, abandonado.

No dejar rincón, escudriñar bien. *Quij.* 1,23: Sin dejar rincón en toda ella (la maleta) ni en el cojín, que no buscase.

Quedarse ó estarse quedo en su rincón, no salir, acobardarse. Roa *S. Eulog.:* Estarse quedos en sus rincones.

Rincón por rincón, Alcañiz en Aragón. c. 480.

Rincón por rincón, Calatayud en Aragón. (Alaba cada uno el lugar y tierra que le agrada). c. 480.

Sacarle de su rincón, de su casa ó vida oculta. A. Alv. *Silv. S. Andrés, 2 c. § 1:* Sacándole de su rincón para rey.

Rincon-ada, ant. rencon-ada, (Berc. *S. Dom.* 265). Es el rincón que se forma de dos casas, calles ó caminos. *Lis. y Ros.* 4,1: Escondámonos en esta rinconada.

Rincon-era, ménsula de rincón.

Rincon-ar, como arrinconar, de rincón. *Alex.* 2414: Europa é Africa yacen bien ranconadas.

A-rrincon-ar, ant. arrenconar, de rinconar, rincón.

Trans. poner ó meter en un rincón; de donde poner en sitio ó lugar retirado como cosa de poco valer, *en. Comed. prol.:* Asi las arrinconé (las comedias) en un cofre y las consagré y condené á perpétuo olvido.

Obligar á retirarse á parte de donde no puedan salir. Cacer. *ps.* 7: Arrinconallos, encerrallos en su tierra. Id. *ps.* 34: Que los estreche y los haga arrinconar. Rivad. *Cism. argum.:* Hicieron guerra á los británicos y los vencieron y arrinconaron en cierta parte de la isla más remota.

Metaf. de lo que se desprecia y desecha. *Entret.* 2: Y aunque en la caballeriza/me arrinconó el amor ciego. A. Alv. *Silv. Fer. 4 cen. 15 c. § 2:* No pretende el Señor, por esto que dice, arrinconar las buenas obras del mundo ni ascondellas para que no salgan á plaza. Guev. *Ep.* 5,2: A los sabios arrinconan y á los virtuosos persiguen. Quev. *Provid.:* El desprecio arrinconaba á los doctos.

Acosar, apretar, vencer, acobardar. S. Ter. *Mor.* 1,2: Esto importa mucho á cualquier alma que tenga oración, poca ó mucha, que no la arrinconen ni aprieten. Quev. *Prov.:* Hete arrinconado á razones sin salida para tenerte, si no más reducido, más atento. *Gitan.:* Vemos como arrincona y barre la aurora las estrellas del cielo.

G. Alf. 2,1,5: Animo, ánimo.... ¿cuándo te suelen á ti arrinconar casos como éste? TAFUR. 148: Se alço el pueblo contra los veneçianos é los arrenconaron á la una parte de la çibdat.

Reflex. metaf. en el segundo sentido. S. TER. *Conc.* 2: Pues las lleva el Señor á tan grande estado, sírvanle con ello y no se arrinconen. A. ALV. *Silv. Fer. 4 Dom. 2 cuar 14 c.:* Quién se arrincona y no lo menea, dejándose á Dios, con su Dios se queda sin que haya quien le diga qué haceis ahí?

Retirarse y esconderse. CACER. *ps.* 38: Pienso arrinconarme y cerrar mi boca. *Persil.* 3,11: Volvió á su melancolía y á arrinconarse en el rincón donde. A. ALV. *Silv. Magd. d. 2 c. § 3:* Y la que no se arrinconase á decirse lástimas y á llorarse agramente. YEPES *S. Ter.* 1,1: Por aquí la virtud queda sin valedores y apenas hay quien en público la mire ó vuelva por ella; y así se arrincona y da franca entrada á mil engañosas opiniones y vicios.

Particip. la tierra apartada. S. TER. *Mor.* 7,1: Podemos considerar no una cosa arrinconada y limitada, sino un mundo interior, adonde caben tantas y tan lindas moradas como habéis visto.

Desechado, despreciado. GUEV. *Men. Corte* 11: O cuantos buenos hay en las cortes de los príncipes pobres, desfavorecidos, arrinconados, abatidos y olvidados. *Quij.* 2,62: Qué de ingenios arrinconados. *Esp. ingl.*: Sino que la corta suerte me tiene arrinconado. GRAN. *Simb.* 2,3,1: La malicia y ambición reina... la virtud está arrinconada y olvidada.

Vencido, acosado. YEPES *S. Ter.* 2, 28: La madre, que era la fundadora, arrinconada y maltratada de palabras que de ella decían. D. VEGA *Disc. Lun. dom.* 1: Como el vicio está entronizado... y la verdad arrinconada.

Retirado, escondido. GRAN. *Catequizar, Al lector:* Digo esto, porque estando yo arrinconado en una celda, quiero enseñar. A. ALV. *Silv. Dom. sex. 4 c. § 2:* Allá más adentro se quedaba la fé recogida y arrinconada en el alma.

Arrinconarle, abandonarle, humillarle.

Arrinconar los libros, no estudiar.

Estar arrinconado, despreciado, olvidado.

Des-arrinconar. CRUZ. *S. Martín* p. 727: Para esto es la

luz, para hacer huir la selvatiquez de los vicios y sacar á plaza la verdad, sacarla al campo y desarrinconarla dándola libertad.

Rancho, del italiano rancio, que se derivó del fr. ranger, arranger, rang, de las antiguas formas prov. renc, arrenc orden, série, rengar, arrengar ordenar. En los Glosarios de Donat Provençal derengar significa «de serie militum exire», ranqueiar claudícare. Responden pues á rengo, renco, del euskaro arrenka.

Es la junta de personas que en rueda comen y duermen juntas y díjose primero de los soldados (COVARR.) por la misma rueda y serie. *Persil* 2,10: Quisieron los desposados que cenásemos en el campo los varones, y dentro del rancho las mujeres. M. LEON *Obr. 2, pl. 123:* En el portal los gallegos / hicieron su rancho aparte.

La comida común de tropa, presidio, etc.

Junta familiar de los que separados de otros van á tratar ó hacer algo particular, tomado del ejército que se divide por grupos al comer. MANER. *Apol.* 39: Cuando los piadosos y los castos se congregan: esta junta no es rancho, sino escuela; no es facción, sino curia.

Choza en el campo donde se albergan rústicamente pastores, gitanos, etc. y en América fueron las viviendas de caña, ramaje.

Albergue de gitanos ú otras gentes nómadas. *Gitan.*: A su antiguo rancho. Id: Desembarazaron luego un rancho de los mejores del aduar. *Quij.* 2,29: Se recogieron á sus aceñas, y los pescadores á sus ranchos.

Albergue pobre, habitación pobre. *Quij.* 1, 16: Retirose el ventero á su aposento, el arriero á sus enjalmas, la moza á su rancho. Id. 1,40: Le dije que me leyese aquel papel que acaso me había hallado en un agujero de mi rancho.

En Germ. tienda ó lugar donde se recogen.

En América habitación tosca fuera de poblado por ej, en Argentina con paredes de barro mezclado con bosta, techo de paja sostenido por horcones y piso natural.

En Aragón esquiladero.

Alzar de rancho, separarse de la compañía. *G. Alf.* 2,3,2: Al punto alcé de rancho: fuíme á la primera (casa) que hallé.

A rancho, dícese metaf. que tocan ó llaman á..., cuando es la hora de comer, tomado de los soldados.

De cuando en cuando le gusta el rancho al rey.

Hacer rancho á parte, separarse de la compañía común, obrando por sí ó con otros.

Ranch-era, en Salamanca lumbrarada.

Ranch-ero. El que gobierna un rancho, y el que prepara la comida ó rancho, y despectivamente el soldado que lo come.

Como rancheros, del sucio y dejado.

Como un ranchero, del sucio.

Ranch-ería, paraje ó casa de campo, donde se recoge la gente de un ranch-o. OVIEDO *H. Ind.* 41,3: Hacer una ranchería grande en el campo, ó pueblo de buhíos de prestado. ALCAZ. *Cron. dec. 4, año 10*, c 1,3: Habiendo un día halládose en una boda que se celebraba en una ranchería ó casa de campo.

En Cuba acción y efecto de ranchear y la expedición que sale á ello; lugar donde hay ranchos y su establecimiento.

Ranch-ear, albergarse en un ranch-o, detenerse en un lugar del campo formando rancho. (*Tesor.* 1671).

Saquear las casas de enemigos, merodear. OVIEDO *H. Ind.* 46,7: Habéis rancheado mis pueblos e tomado la ropa á mis caciques.

En Cuba buscar las rancherías para coger los negros.

Reflex. OVIEDO *H. Ind.* 50,24: Acaeció una tarde que nos rancheamos en un pequeño estero.

A-rranch-ar, buscar, perseguir á los negros cimarrones en sus ranch-os; así en Cuba.

Reflex. quedarse viviendo, formando ranch-o. ISLA *Cart.* 1,255: En la carta que le escribo de enhorabuena le pido que me permita arrancharme aquí, sin acordarme ya más de Villagarcía.

Des-ranch-ar, desalojar, dejar el ranch-o. MEND. *G. Gran.* 3: Como el paradero destos descontentamientos ó es amotinarse ó un desrancharse pocos á pocos, vino á suceder así, hasta quedar las banderas sin hombres. Id. 4: Se desranchaban. *Bibl. Gallard.* 1,614: Mas la gran gente capera / que con él fué á desranchar.

De-rranch-ar, derrotar, salir contra. *Alex.* 552: Derranchó pora él, quisol descabezar. *C. Lucan.* c. 18: Vos criades este mozo.... por cosa del mundo non derranchedes contra él castigándolo, nin maltrahiéndole.

Renta. Dicen que de rĕddere; pero si la *n* no se explica, por

lo cual suponen un *rendĕre, derivado de reddere, menos cabe la *t* de renta. Rédito es el que viene de redditus reddere; de rendir salió rendido. En prov. renta, fr. rente, en castellano renta y renda, pg. renda. Estos vocablos no pueden salir de los verbos rendir, ant. render, it. rendere, réndita, prov. réndre, fr. rendre, pg. render; sino que los verbos salen de los nombres en este caso. Los nombres se hallan completos en el castellano ren-ta y ren-da, con el -ta y -da del euskera y erren, erren-ta, erren-da. Los posverbales de verbos en -ir no son, efectivamente, de esta clase, de oir salió oido, de sentir sentido, no la oida ni la senta. De renta salió rentar y de renda rendir y a-rrendar, es decir, dar á renta. La idea de estos verbos es la de devolver y pagar con periodicidad. Antiguamente renda era la renta y además la segunda cava, rendar dar la segunda cava. Nada hay aquí de la idea de reddere. Arrendar vale dar á renta y además remedar, donde tampoco hay nada de devolver, sino la idea del euskera, de serie, periodicidad, cosa seguida. Segundar es lo que valen rentar, rendir, rendar por cavar segunda vez y arrendar por remedar. En Asturias por escardar segunda vez se dice arrendar, la primera vez es sachar, y conviene con rendir, rentar y remedar en la idea de serie, segundar; en Colunga suena randar. Tenemos, pues, el errenda, errendu, erren del euskera. Arrendar por tomar en arriendo es: prov. arrenda, Langued. arenda, en el Ródano arrenta, delfinés renta, Alpes arranta, pg., cat., ant. prov. y cast. arrendar, bajo latín arrendare, arrentare. El arriendo: prov. rèndo, Rod. rento, Langued. rendo, gasc. arrendo, Alp. ranto, ant. prov. renda, arrenda, arenda, rensa, cat. y pg. renda. En Berceo render por rendir, devolver, entregar, pagar, renda por renta, tributo. *Mil.* 98: Rendieron á Dios gracias de buena voluntat. *Loor* 50: Mandó çebar al pobre et render bien por mal. *S. D.* 274: Rendiéronli la bestia fieramente embargados. *S. D.* 521: Alzó ambas las manos á Dios nuestro Sennor, / rendió á él la alma muy grant á su sabor. *S. M.* 29: Por render el voto que avie prometido / metióse en las cuevas que avedes oido. *S. D.* 141: Sennor, bien te conseio que nada emprendas / vive de tus tributos, de tus derechas rendas. *Mil.* 132: Era un omne pobre que vivie de raçiones, / non avie otras rendas nin otras furciones. *S. M.* 370: Mandó á los christianos el que mal sieglo prenda, / que li diessen cada anno LX duennas en renda. Así como el interés

y usura se llamaron renuevo de renovar, así la renta y la renda se dijeron del segundar ó renovar, del reiterar, que es el erren, errendu. En gall. rendar por arrendar, render por rendir, reintegrar, dar fruto, vomitar, à rentes pegadito sin cosa intermedia, á raíz segando ó cortando, es decir, seguido.

Renta es el beneficio que rinde anualmente una cosa. *Quij.* 1,29: Poder tener renta por la Iglesia. Id. 1,50: Gozando de la renta que le dan. Id. 2,7: Que se aprecie lo que monta la renta de la tal ínsula. Id. 2,13: Echó censos y fundó rentas.

Metaf. negocio de provecho. *G. Alf.* 2,3,3: Los que lo causan y los que lo favorecen, que todos andan en una misma renta.

Arar y cavar, y en renta no entrar. c. 29.

Ares, no ares, renta me pagues. c. 30.

A renta, en arriendo; irónicamente del pobre se dice que debe poner su capital á renta.

¡Buena renta! irónicamente de cargas y desventuras seguidas; ó *buena renta me ha caido.*

El que lleva la renta, que adobe la venta. c. 94.

La renta de Torrero. (Por vana). c. 190.

Mejorar las rentas, pujarlas.

Meterse en la renta del escusado, en lo que no le va ni viene.

No arriendes al cuitado, rentas ni caballo. c. 222.

No es renta cierta. (Dícese á todo lo que no tiene seguro provecho). c. 224.

No es renta cierta pescar con ballesta, ó con mazo. c. 224.

No hay renta más segura y cierta, que dejar de gastar lo que se puede excusar. c. 221.

No me viene de eso renta ninguna. c. 236.

Rent-ar, de rent-a, producir renta. *Rinc. y Cort.:* Y ¿cuánto renta cada año? J. PIN. *Agr.* 1,38: Que es harto más que dar de lo que renta la tierra y la viña. P. VEGA *ps. 2, v. 4, d. 4:* Hacer que renten y fructifiquen. J. PIN. *Agr.* 30,21: Y goce por cuatro años lo que rentare, que serán cada un año más de 150 ducados. Id. 29,19: Gastan en un año lo que les rentan sus haciendas en seis.

En Honduras dar recursos alguien á otro.

Rent-o, posv. de rent-ar; renta ó pago con que contribuyen anualmente el labrador ó el colono.

A-rrent-ado, rent-ado, en la frase *renta arrentada* ó *rentada,* es decir, segura y fija, independiente de lo que saquen con el trabajo, como entre eclesiásticos el pié de altar, etc. *Quij.* 1,26: Que vale mucho de renta arrentada. D. Vega *Disc. dom. 1:* Por ventura es renta rentada, tienesla como en la bolsa?

Ant. acaudalado. Veneg. *Agon.* 3,12: Es él el más poderoso arrentado de cuantos moran en la ciudad. *Bibl. Gallard.* 1,564: Pero no de los rentados.

Rent-ero, el que toma á renta. A. Alv. *Silv. Vig. nav. 1 c. § 2:* Agravien y pelen á sus renteros. D. Vega *Fer. 6 dom. 2 cuar.:* Si quitó la viña á estos malos renteros. *G. Alf.* 2,2,7: Verdad es que no tiene renta, pero tiene renteros y ninguno lo puede ser sin su licencia, pagándole un tanto por ello.

Renter-ía, tierra ó pago que está tomado á renta.

Renda, como renta antiguamente y segunda cava ó labor, del repetir ó erren-da. *Alex.* 1617: De tí nunca quisiera otra renda levar.

Rend-ar, cavar ó labrar segunda vez las viñas, de rend-a ó segunda cava, del repetir ó erren-da. En Colunga de Asturias randar es el escardar por segunda vez, comunmente en Asturias arrendar. En Galicia rendar vale arrendar ó dar ó tomar en arriendo.

Como arrendar, por remedar. *Apolonio* 520: Nin sso negro nin he color certero (el espejo). Nin lengua con que fable un prouerbio senyero./Más sse *rendar* á todos, ssiempre sso refertero.../El que en él sse cata, veye su mismo çeio. / A altos e a baxos *riendelos* en pareio.

Riend-o, en Alava por arriend-o, refiriéndose al de un grupo de heredades para su cultivo; posv. de rend-ar.

A-rrend-ar, de rend-a, como rentar de renta y del mismo origen y valor, y además, según su etimología, remedar ó dígase repetir tras otro, en serie.

Trans. dar en renta para que beneficie algo mediante el pago de la renda ó renta. Leon *Cas.* 6: Arriendan sus haciendas á otros, y viven ociosos del fruto dellas.

Tomar en renta. Lope *El molino* 2,13: El que le arrienda me tiene / por su mozo en este traje. Id. *Niña plata:* Ayer / ciertos hombres la arrendaban / que vienen con el infante, / y no se la quise dar.

Pasiv. MARIANA *H. E.* 17,15: Las monedas de cruzados y reales, que el año pasado se acuñaron y arrendaron.

Trans. remedar. ALMAZAN *Hist. Momo* 3,11: Dióme un antojo.... de arrendalle todos sus gestos y meneos.

Arrendar, en Astur. escardar por segunda vez la tierra sembrada; la primera, como en cast. sachar; en Colunga randar.

Arrenda en qué ganéis. (Dícese con desdén irónico cuando persuaden á uno que dé algo en menos precio y cuando malbarata aquello en que podía ganar, y en caso donde hay pérdida y la huye). c. 69.

Arrenda en que ganeis, que hay arena. c. 69.

Cuando arrendar, cantar, y al pagar llorar. c. 365.

No arriendo tus escamochos, del pobre.

No arriendo tus ganancias, ó le... sus..., que va á tener perjuicios que no espera.

No le arriendo la ganancia, no tomo para mí lo que de ello saque, que no será nada bueno. *Quij.* 2,1: A fee, que no le arrendara la ganancia. *Gitan.:* Si como en valor subido / vas creciendo en arrogancia, / no le arriendo la ganancia / á la edad en que has nacido.

Arriend-o, posv. de arrend-ar. A. ALV. *Silv. Fer. 6 dom. 2 cuar:* La dió en arriendo á ciertos renteros.

Arrenda-miento. *Quij.* 1,50: Toman en arrendamiento los estados de los señores y les dan un tanto cada año.

Arrenda-dor. *Quij.* 2,49: Pedro Pérez Mazorca, arrendador de las lanas deste lugar.

En la Germ. el que compra lo hurtado.

Si fueres arrendador, sé tu el cogedor. (Se, ó *sei,* es imperativo de *ser).* c. 256. GALINDO 631.

Arrendadorcillos, comer en plata y morir en grillos. (En cárcel, corredor y palos). c. 69. *Arrendadorcillos, vivir en plata y morir en grillos.* GALINDO 628.

Des-arrendar, no arrendar. LEON, *Job.* 31,40: Y quedan desarrendadas y sin labor.

Rend-ajo, arrend-ajo, de rendar, por imitar, arrendar, *-ajo* diminutivo. J. CALCAÑO: El arrendajo, de arrendar (remedar), es una de las aves de más hermoso canto. Imita el de todas las aves y

aun los gritos de los cuadrúpedos y el rebuzno del asno. *Bañ. Arg.* 2: Y el español acémila, / que es rendajo de todos. Espin. *Ballest.* 3,34: Le siguen las picazas, cuervas y rendajos. Quev. *son.5:* Llámente los cipreses arrendajo (que los remedas). *Esteban* 3: Dejé el oficio de arrendajo de cirujano. Valderr. *Ej. Fer. 6 dom. 4 cuar.*: Así el demonio parece qne pedía gritos de sangre, por parecer arrendajo de Dios. Ovalle *H. Chile f.* 342: Están ya muy cultos, y en cuanto á los trajes son unos arrendajos de los españoles. L. Fern. 146: Si es mamilla ó si es rendaja / ño la sabrás callostrar.

Los arrequives ó cosas secundarias. Est. Cald. *Esc. and. 84:* Sin mezcla ni arrendajos de vestimentas ni de usos advenedizos.

Arrenquín. De *arren-kin* el que hace recua ó fila, es decir que sigue. En Cuba el mulo ó caballo delantero de recua. En Chile ayudante. Además el de genio rabiosillo y acedo, que insiste más y más y es un pelma.

Rendir. Dicen que de reddere devolver, dare dar; pero en castellano *d* da siempre *d* y sonaría reder, riedo, riedas. Ant. render, entregar, renda paga, rend-uda; it. rendere y rendita, prov. rendre y renta, fr. rendre y rente, pg. render y renda. Rend-ir viene de rend-a, lo mismo que a-rrend-ar, del euskaro erren-da, erren. Vale dar provecho como la renta, dar en general y ceder. Vald. *Dial. leng.*: Rendir por rentar y riende por renta dicen algunos.

Trans. dar fruto y utilidad, valor parecido al de rentar. L. Rueda I, 232: Los blancos vellones... que á colmadas manos en nuestras casas nos rindes. Zamora. *Mon. mist. pte. 2, Simb. 15, l. 3:* Los censos que hoy uno y mañana otro van rindiendo su tributo. J. Pin. *Agr.* 6,12: Rinde al demonio los réditos de sus obras malas. *Alex.* 171: Galardón deste servicio el Criador vos lo renda. *Quij.* 1,23: Rinda por ello muchas gracias. Solis *H. Mej.* 1,7: Los habitadores de ella andaban amedrentados, con que no rendían fruto los rescates. Nuñ. *Empr.* 23: La limosna rinde abundantes frutos de vida eterna.

Generalizóse por entregar y dar, pero con sumisión, sobre todo en el participio. *Quij.* 1,36: Que como yo la rinda (la vida) delante de mi buen esposo. Valderr. *Ej. Fer. 2, dom. pas.*: Que si no le valiera el favor del tabernáculo, rindiera la vida. Cacer. *ps.*1:

Trae siempre rendida el justo la voluntad á la ley que le pone Dios. Id. *ps.* 61: Qué razón hay para que no esté siempre mi alma rendida á Dios, pues cuelga dél toda mi salud? CABR. *serm. Fel. II:* Rendir sin violencia el alma en las manos del Padre. NISENO *As. dom.* 4,2: Rendir inmortales gracias por la victoria. SANTAMAR. *H. prof.* p. 451: Rendir gracias al santísimo Dios. MEND. *Vid. N. Señ.* c. 323: Rindió su frente á un ejemplo. AYALA *H. Anticr.* 3,5: Rendirle parias y darle la obediencia. PALOM. *Mus.* 2,6: Rendir vasallaje á la pintura.

Ceder á lo difícil. SOLIS *H. Mej* 1,11: Sin rendir el ánimo á la dificultad del remedio.

Devolver vomitando, ant. *Mingo Rev.*: Con la qual sy no han rendido la grama y lo mal pasçido.

Factit. hacer que otro se entregue, vencer, sujetar, persuadir. *Quij.* 11: Le rindo. Id. 1,14: Alegran la vista y no rinden la voluntad. Que todas las hermosuras enamorasen y rindiesen. Id. 1,34: No hay cosa que más presto rinda y allane las torres de la vanidad de las hermosas que la misma vanidad. Id. 2,14: Le vencí y rendí. MONTESIN. *Serm. Fel. II*: La muerte rindió y avasalló al que rendía reinos y avasallaba el mundo.

Cansarle hasta dejarle sin fuerzas, así decimos que el peso, el trabajo le rinde ó deja rendido, es decir vencido, entregado.

Reflex. los mismos valores, entregarse, quedar persuadido, darse por vencido. *Quij.* 1,9: Que se rindiese, si nó que le cortaría la cabeza. Id, 1,34: Rindióse Camila, Camila se rindió. Id. 1,34: No se rinde á cosas tan bajas, como son dádivas y promesas. Id. 1,37: Luego se rindieron todos al deseo de servir y de acariciar á la hermosa mora. Id. 1,34: Por la mañana suele (el amor) poner cerco á una fortaleza, y á la noche la tiene rendida. CACER. *ps.* 59: Hasta los extraños se me han de rendir. Id. *ps.* 61: Qué enfermo hay que no se rinda al médico? ZAMORA *Mon. mis. pte. 7, S. Benito:* Un rey á quien todo cuanto hay se postra, se rinde y se humilla. LEON *Princ.*: No os rindáis, dijo Juliano. G. PEREZ *Odis.* 1: Soberbia y á deleites tan rendida. *Rinc. y Cort.*: Por verme hablar tan manso y venir tan rendido. *Quij.* 1.1: Con voz humilde y rendida. SAAV. *Empr.* 88: Rendirse á los acasos. ROA *S. Pelayo:* Afrentosamente se rinden á mil bajezas. TORR. *Fil. mor.* 4,6: Se rindió al mandato de su padre.

Palma *Pas.* 21: Te rindes á su perpetua obediencia. Montalv. *Villana p.* 532: Le faltaba poco para rendirse á la muerte. Cacer. *ps.* 17: Con una palabra que les dije se me rindieron todos. Aldrete *Antigu.* 1,3: Al fin se rindió á las máquinas y tormentos. *Quij.* 1,39: Rindióse á partido un pequeño fuerte.

Cansarse, no poder más. Cacer. *ps.* 68: Y me rinda con el peso de tan grande carga. Id. *ps.* 105: Estuvo muy cerca de perder el ánimo, rindiéndose al trabajo. Id. *ps.* 83: Véome rendido sin poder dar un paso adelante. *Obreg.* 2,10: Se rindió la fuerza al cansancio. *Quij.* 1,27: Yo quedé á pié, rendido de la naturaleza. Id. 2,45: Yo me doy por rendido y sin fuerzas.

Galicismo hay, cuando rendir se toma, como en francés, por restituir, devolver, traducir, despedir, hacer, llevar, y cuando rendirse se dice por trasladarse, ir á parar, hacerse; pero por trasladarse é ir á parar y llevar se usó antes de la época clásica. J. Man. *Caza* 8: Deben poner gentes en los lugares do entendiere que se *rendrá,* cuando fuere vencida (la garza).... El falcón que la tome suso ó la face *rendir,* cuando llegare á dos mill estados.... si la *rende* al agua.

Las frases particulares véanse en los ejemplos traidos.

Rend-ida, posv. participial, acto de rend-ir; pero en el sentido etimológico de alternar, por orden, remudarse, pues *rendidas* eran las partes de la noche en que las centinelas velaban *remudándose* por orden. P. Vega *ps. 6. v. 5, d. 1:* Que diga David que él esperó en Dios sin tasa de tiempo, desde la primera centinela hasta la postrera rendida de la vida. Id.: La Iglesia puso en los maitines tres nocturnos, que antiguamente se cantaban divididos, á diferentes horas en las tres rendidas de la noche, y en la última, que es al amanecer los laudes.

Riend-e, posv. de rend-ir. Vald. *Dial. leng.:* Rendir por rentar y riende por renta dicen algunos.

Rendi-miento, renta, entrega, sumisión del vencido, cansancio. Leon *Hijo:* Como se le rinde y se desnuda de su propiedad, para el cual rendimiento y desnudéz él mismo le ayuda. Solis *H. Mej.* 3,2: Caminaron delante, dando á entender con este apresurado rendimiento lo que deseaban adelantar la marcha. Saav. *Empr.* 51: Las palabras estudiadas suenan amor, celo y fidelidad; sus semblantes, rendimiento.

Rendi-ble, fácil de rendi-r. A. ALV. *Silv. Navid. 2 c.:* Se hallan con corazón humano, grato, dócil y rendible á Dios.

Rendibú, el fr. rendez-vous ó cita, con valor de cortesía, agasajo. *Esteban.* 11: Te hacen todos rendibú.

102. Cuando los hombres tuvieron que viajar ó pastorear ganados ó seguir la caza, formaron de la superficie de la tierra un concepto muy diferente del que forma el labrador, considerándola como terreno de cultivo ó el que ha visto la mar y la concibe como *la seca*. Viandante, pastor ó cazador, hubo el hombre de ver la tierra á manera de lugar y espacio que hay que recorrer. Las grandes distancias siempre se midieron por el tiempo que se echa en su recorrido, como dice la mecánica, por el tiempo que invierte un móvil, y como dice el uso común por las horas ó jornadas que se tarda. ¿Cuánto dista tal pueblo?—Como cinco horas, ó jornada y media. Al ver, pues, los hombres una grande extensión de tierra delante de sí, que tenían que recorrer, llamáronla *un recorrido*, lo del andar y moverse mucho: tal indica *err-i* lo propio del *err* ó mucho movimiento. Tan de sentido común es esta expresión, como que los primeros hombres se daban á caminar y viajar, á pastorear y cazar, y no podían tener acerca de la tierra otro concepto más de uso ordinario. Hoy mismo los que á estas cosas se dedican, no hallan medio de expresar las distancias más que por el tiempo que gastan en recorrerlas. *Errik bere-lege, etchek bere-aztura* cada tierra tiene sus leyes, cada casa sus costumbres; *goazan beste-errira, an bere tchakurrak dira*, vayamos á otra parte, también allí perros, es decir, en todas partes cuecen habas. Parte y partirse ó viajar tienen el mismo radical. La etimología que acabo de dar de *err-i* es tan cierta, que además significa la risa, la cual los vascongados siempre la llamaron del extender las facciones y del mucho rebullirse, *barre, irri*. De aquí *erri-bera* vale tierra en declive y risueño ó inclinado á reir, es decir inclinación al *erri* al extenderse, ya riendo, ya andando, *erri-z* riendo, *erri-zuri* risa blanca, burlona. Confírmase por el mismo *erri* sufijado, pues vale extensión de terreno y período de tiempo, *gari-erri* es tierra de trigo, *olo-erri* la de avena, y *amusk-erri* quincena, *zortzi-erri* octavario. Región, comarca es *erri-alde*, ó dígase lado del *erri*, pedazo ó parte de la tierra; el monte común

erri-baso, el barrio bajo ó interior *erri-barren*, el natural de un país *erri-ko*, el patriota *erri-ko-i;* por pueblo *erri-kal*, de pueblo en pueblo *errikal-ka*, naturalizarse en un pueblo ó tierra *erriko-tu*, bruma *erri-laño*, es decir, el *laño* ó niebla que se extiende por el *erri*, el indígena también *erri-tar*, bastardo ó niño echado por tierra *erri-ume*.

La liebre, por su cado bajo tierra, es *er-bi*, lebrato *erbi-kume*, argoma (de liebre) *erbi-ota*. El mazo para desterronar *er-bil*, el terreno costanero, bajo *erri-pa*, *erri-bere*, *erri-bera*, de *-pa* bajo, *-bera*, *-bere* hacia abajo, tierra forastera *er-beste*, desterrar *erbes-tatu*, forastero *erbeste-ko*, destierro *erbeste-tasun*, de *beste* otro. *Erri-me*, *er-me*, *er-mo* valen firme, fuerte, del estar asentado en tierra, *ermo-tu* asentarse, tomar consistencia, suelo.

Confírmase el valor de *err-i* con la voz *err-o*, *err-u* lo que tiene *err* ó mucho movimiento extendiéndose, pues *err-o* significa raíz y rizoma y pezón de ubre, raíz del extenderse, pezón del correr la leche. Metáfora de la raíz es el valor de quicio, brío, valor y dificultad, y del pezón el de rayo de sol, colgajo, pus y abundancia, que son otros significados de *err-o*. *Erroak egin* arraigar ó hacer *erro*, *gure-beiak erro-andiago ta zienak ezne iago* nuestras vacas (son) de ubre más grandes y las vuestras (tienen) más leche, *atea bere-erroe-tan bezala* como la puerta en sus quicios. De muchas raices y robusto, corpulento, grande *erro-tsu*, *erro-zu*, arraigar y mudar, es decir extenderse, *erro-tu*, *erroz-tatu*, brioso *erru-dun*. Leche recien ordeñada es *erro-bero* ó *erro* caliente, grietas de la ubre *erro-itz*, y luego precipicio, fisura hueca y honda entre montes, es decir punta de la raíz del monte, *erroiz-tu* derrumbarse, *erro-ki* parte de la raíz, *err-ondo* cepa, rastro, consecuencia, *erru-itz* despeñadero, como *erro-itz*, *erru-tze* lugar pantanoso, *erru-z* en abundancia, extraordinariamente, mucho, con brío, *erruz-tu* multiplicar, abundar.

No hay duda que del extenderse mucho y del abundar se llamaron *err-o*, *err-u* lo que tiene *err*, la raíz y el pezón. Arraigar y al propio tiempo poner en fila es *erro-ka*, idea del extenderse, ó *erro-ka-tu*. Fila también ó cosa extendida es *erron-ka*, que vale andar al *erro-n;* pero *erro-n* y *erru-n* y *erro-in* ó hacer *erro*, es el poner huevos, dicho sin duda del dar de sí con abundancia, *erroi-aldi* postura de huevos, familia ó prole en conjunto, *erru-le* ponedora de

huevos, *erru-tze* acto de poner huevos y lugar pantanoso, *erru-z*, como ya hemos visto, en abundancia.

Vimos que *ar-di* significaba *por la llanura*, pues tal es el valor del sufijo *-di*, ó lo de mucho *ar* ó extenderse: *ar-di* por allá, extendiéndose. En vez de *ar-*, con *er-* tendremos *er-di* por el campo, ó moviéndose (indefinidamente), ó mucho *er*, mucho moverse. Tal es precisamente el concepto de el medio ó centro de un espacio. Estamos sobre una loma que señorea un valle cerrado bastante extenso, digamos un *err-i* ó región donde se puede correr. Para indicaros el centro de ese valle, os señalo un punto que diste mucho de todo su perímetro, pues el centro de una circunferencia es lo que dista igualmente de todos los puntos de ella, lo que más dista de los mismos puntos á la vez. Mucho correr ó distar es lo que vale *er-di*. De otra manera: *er-di* vale *por el er* ó región, por el valle, es decir por medio de él, por el espacio indefinido, asi como *ar-di* por el espacio aquel, mucho extenderse. Igualmente *er-te* vale entre, como *ar-te* el intervalo ó medio, y espacio. *Erdi* es el medio ó centro. *Er-di-tik eginik baratu nichu*, he quedado asombrado, literalmente en medio, ó partido por el eje.

Efectivamente, partirse por medio vale *erdi*, y, supieran ó no los primeros hombres que la generación se reduce á la segmentación de una célula en dos, el hecho es que *erdi* es el parir ó partirse, como quien dice, por medio la mujer, ó, si se quiere, dar de su centro: *erdi da* ha parido, está mediada ó partida, *erdi bi eginda* ha dado á luz, *bi* dos, en dos mitades se ha hecho, se ha repartido en dos, se ha segmentado entre ella y la prole. Es, pues, el concepto de la segmentación fisiológica y científica: la prole es la mitad de la madre. *Erdi-a* la parida (partida), *erdi-aldi* parto ó vez de henderse, *erdia-tu* ó *erdi-ra-tu* henderse por la mitad, *erdi-bi-tu* parir, dejar asombrado, como partido en dos, literalmente partirse ó partir en dos, por el eje, *bi* dos.

Erdi-ki entreabrir, *erdi-ka* á medias, *erdikala* casi la mitad, *ala* hacia, así así, *erdika-tu* reducir á la mitad, partir por medio, *erdi-ki* medianamente, mediano, *erdi-kin* casi la mitad, poco más ó menos, *erdikin-du*, *erdi-ko* mediano, lo de *erdi* ó mitad, *erdi-min* dolores de parto, *erdi-ra-garri* desgarrador (dolor), *erdira-pen* dolor que quebranta ó literalmente quebrantamiento, *erdi-ra-tu*

henderse, poner en medio, quebrantarse de dolor, literalmente al medio, *erdi-ts-i* ó *erdi-tch-i* lograr por los medios á propósito, de *erdi-z* por medio, á medias, *erdi-tsu* casi la mitad, cegato ó medio ciego *erdi-itsu*, *erdi-tu* parir, partir, hendidura, *erdiz-ka* á medias, *erdizka-tu* partir en dos ó á medias.

La onomatopeya *-t* de *err* es *er-t*, y *er-tu*, que vale ese mismo mediarse ó partir por medio y salir lo que había dentro y por consiguiente apretarse, deshincharse y disminuir, y *er-te* el entre ó medio. *Erresuzitaturik bada ilen-ertetik* resucitando pues de entre los muertos, *erten dago* está saliendo de entre algo, *antura ertu zaba?* se te ha deshinchado el tumor, es decir saliendo de entre, de por medio? *ertu-ra* deshinchazón, *ertu-ts* deshinchadamente, á medio vaciar. De modo que de *er-t* el andar por el *err*, el correr mucho, díjose *er-tik* ó *er-di* por tierra, por medio del *err-i*, ó moviéndose, ó en medio de ese gran espacio ó recorrido. Epoca de la reproducción, del partirse algo, del salir de su centro, es *ert-aro*, deshinchar y sacar de dentro *ert-arazi*.

El límite ó término de ese campo, lo que lo termina es lo más lejano, que pide recorrerlo todo, y díjose lo propio del recorrer ó correr *er-tz*, ó del *err-i*. Efectivamente *er-tz* es límite, borde, extremo, orilla, esquina; limitar, ceñir, poner extremo, cercar, cerrar un espacio, y por ende estrechar y apretar, estrecho, apretado *ertsa*, *ertcha*, *ertsa-tu*, *ertcha-tu*, *ertza-tu*, *erts-i*, *ertch-i*, *ertsi-tu*, y el intestino por lo apretado *ertse*, *erze*, y el intestino y el ombligo por lo apretado y por lo que cierra *ertze*. Vencejo, atadura *ertsa-ki*, *ertsa-kai*, lo con ó para apretar y ceñir, el opresor *erts-ari*, *ertch-ari*, apretada y estrechamente *ertsi-ki*, cerramiento, aflicción ó aprieto *ertsi-tasun*.

103. El *erdi* lo tenemos tal vez en el skt. *ardha*, *ardha* mitad; en lit. *ardy-ti* separar, *ir-ti* separarse, esl. *oriti*; tal vez el skt. *r-te* sin, aunque prefiero traerlo de *ar-te*.

El latino *rīpa* ribera hay quien lo trae de **riv-pa* de *riv-us* río; pero *p* no es sufijo latino. Otros de *rumpere;* pero *ī* no puede venir de *ŭ*. Fick lo compara con el ant. al. *rīban*, al. *reiben* frotar; pero la raíz germánica es *wrib*, pues en bajo alemán el verbo es *wrīben*, flamenco *wrijven*. Con todo, el parentesco que trae el mismo autor de

rīpa con ἐ-ρείπ-ω, ἐρερίπ-τω echar abajo, destruir, bajar, abatirse, ἐ-ρείπ-ια ruinas caidas, ἐ-ρίπ-νη, parece aceptable. Al mismo tema pertenece ρίπ-τω lanzar, dejar, caer, echar, precipitarse, ριπ-ή acción de lanzar. La raíz es *rip* y *errip*, con el valor de hacia abajo: ahora bien, eso es el *erripa* euskérico.

El *ertz* extremo lo hallamos en el alemán *Arsch* el trasero ó nalgas, del antiguo *Ars*, med. al. y ant. al. *ars*, medio bajo alemán *ars*, *ers*, flamenco *aars*, ags. *ears*, ingl. *arse*, nor. *ars*. Responden en griego ὄρρος por ὀρσ-ος el extremo de la columna vertebral, y οὐρά cola, οὔραχος, οὐρίαχος el extremo final. En latín *urr-uncum* «quod in infima spica» (VARRON *R. r.* 1,48,2).

Errar díjose del andar lejos por los lindes y límites ó extremos de los campos, en godo *airz-is* πλανώμενος, *airz-yan* πλανᾶν, saj. *irr-yan*, ant. al. *irr-ōn*, med. al. *irr-en*, al. *irr-en*, *be-irren* descarriarse y delirar, turbarse. La raíz, según los indoeuropeistas, es *ers*, es decir el *ertz* euskérico. En skt. *irasy*, según algunos, y en latín ciertamente *err-āre* por **ers-are*, errar, *erra-tio* y *erra-tus*, *err-or*, *erra-bundus*, *erra-ticus*.

104. **Riba**, de rīpa; it. ripa, riva, fr. rive, pg. riba. Es antiguo por ribera. *Alexandre* 1751: En riba de Thanais un rio assinnalado /mandó ficar las tiendas á su pueblo lazdrado. Id. 1843: Redrolo de la riba más de medio migero.

En Aragón ripa, riba vale ribazo y pendiente entre campos superior é inferior, en Méjico como antiguamente y en latín altura, barranca es decir loma que sube.

Rib-ar, ant., de rib-a, llegar, subir. BERC. *S. Dom. 435:* Coidaban exir dende, la gente aquedada,/que ribarien á salvo do non temiessen nada. Id. *Mil.* 752: Mesquino pecador non veo do ribar. Id. 681: Fablemos su vegada del pleit del mercadero,/levemosli las nuevas do ribó el tablero. Id. S. *Oria* 43: Ya eran, Deo graçias, las vigines ribadas.

Rib-azo, tierra con elevación en la ribera, luego en general, y en las hazas, de rib-a. *Quij.* 1 *vers.:* Sobre / el gran ribazo de la peña pobre. MARIANA *H. E.* 1,15: Nuestros historiadores añaden que no lejos del rio Ebro, en un ribazo y collado, fundó de su nombre la ciudad de Tarragona.

Rib-era, rib-a ú orilla del mar ó del río y lo bajo junto á él en las cuencas. *Quij.* 1,18: Las famosas y frescas riberas. Id. 1,41: Vernos otro día al amanecer en las riberas de España. Id. 2,27: Las riberas del Ebro.

Antes río, como en fr. riviere. *Alexandre* 1304: De ruedas é de molinos que muelen las ceveras,/de muchas ricas acennas, que les dicen traperas,/avie grant avondo por todas las riberas. TAFUR. 271: Praga la nueva, é pasa por medio dellas una grant rivera.

A la ribera de. FONS. *V. Cr. pte 3, l. 1, p. 1:* Predicando Cristo Señor nuestro un día á la ribera del mar.

Ribera de, ó *riberas de.* G. PEREZ *Odis. 16:* Y á la hora fueron todos/ribera de la mar. T. NAHARR. I, 118: So los más altos cipreses,/ riberas del alegría/por donde el agua más clara/con mayor dulzor corría. CABR. *p.* 618: A las fiestas maravillosas que en el baptismo de Cristo se hicieron riberas del río Jordán.

Tú, ribera, llena vas; yo no te pasaré, ni tú me llevarás. (Dícelo el cuerdo cuando el río va creciendo, y se vuelve atrás). c. 425.

Volar la ribera, levantar la caza. *Quij.* 2,2: Sale otra vez á volar la ribera. Aqui metafóricamente, correr tierras en busca de aventuras.

Rib-ero, como rib-era. En Berceo por ribazo, montecito, lindero, arrabal. *Mil.* 104: De fuera de la villa entre unos riberos, allá lo soterraron. CORR. 38: Al puerco el caldero, y no el ribero. (Que le es mejor agua limpia dada á la mano, que no la de charcos en tierras cálidas). Id. 125: Encomienda sin dinero, vase por el ribero.

Riber-eño, de la riber-a.

Riber-ano, en Honduras como riber-eño.

Riber-iego, del ganado trashumante y de su ganadero.

Rib-ete, dimin. de rib-a y solo conserva el valor metafórico de orillo y su guarnición en las telas y ropas, después trasládase á toda añadidura. *Quij*, 1,27: Con unos ribetes de raso blanco. Id. 2,38: Unas tocas... tan luengas, que solo el ribete del monjil descubrían. J. PIN. *Agr.* 18,23: No nos estiman en el ribete bermejo de su caperuza. *Pic. Just. 2,2,4,3:* Me puse mi manto, que era largo y me cubría todos mis ribetes y cortapisas. *Quij.* 2,85: Que diga que no eres tonto, aforrado de lo mismo, con no sé qué ribetes de malicioso y de bellaco. FIGUER. *Pasaj. aluv. 7:* No solo se ha de quedar el caudal en pié, sino en su compañía famosos ribetes de interés.

Adorno en la conversación, etc., refiriendo alguna circunstancia ó gracia.

Tener sus ribetes de, ó sus puntas y ribetes de, alguna cosa, como *puntas y collar.*

Ribete-ar, echar ribete-s, estar listado. *G. Alf.* 1,2,5: Conejos desollados y mechados con sus garrochitas de tocino ribeteado. *Diablo coj.* tr. 5: Brindándose con vino y pullas los unos á los otros, ribeteándolas con tabaco en polvo y en humo.

Ribet-ón, en Aragón ribete de vestido más ancho.

Rib-azón, en Venezuela llegar á la ribera muchedumbre de pescado; de rib-ar.

A-rriba, de riba y á. Habiendo tomado riba y ribazo en la edad media el valor de lugar escarpado, aunque no fuesen riberas del río, como en italiano que vale roca, cima, y coteau, de costa, en francés, fué empleándose *á riba* á lo alto como adverbio.

Expresa localmente el movimiento hacia lo alto. ERC. *Arauc.:* No la pelota con tan presto salto/resurte arriba del macizo suelo. F. TORRE 2 *canc. I:* Muestras tu desconsuelo/no levantando arriba/ la corona gloriosa. *Celest.* 6: Subamos, si mandas, arriba.

Metaf. GRAN. *Imit.* 2,12: Vuélvete arriba, vuélvete abajo, de dentro y de fuera, que en todo hallarás cruz. Id. *Simb.* 1,2: Es tan corto nuestro entendimiento, que no sube un grado más arriba, para ver allí al hacedor.

Con adverbios ó complementos, para precisarlos, y va pospuesto. *Quij.* 1,20: Comenzaron á caminar por el prado arriba á tiento. *Lic. Vidrier.:* Asombrose el pobre y dió á correr por aquella cuesta arriba con tanta priesa que no le alcanzara un galgo.

De aquí su uso como preposición pospuesta. *Lazar.* 3: Yendo la calle arriba... á deshora me vino al encuentro. COLOMA *Tac. Hist.* 4: Subía una parte de los alojamientos suavemente un collado arriba. QUEV. *Tac.* 20: Di dos vueltas calle arriba y calle abajo sin ver nada. *Quij.* 2,27: Y subió la loma arriba. ERC. *Arauc.* 23: Como el viejo salió la cuesta arriba. MILLAV. *Mosq.* 6: Humo miró subir la torre arriba.

Sobre todo del curso de las aguas, en dirección á su fuente. MARIANA *H. E.* 9,11: Rompió lo primero por el reino de Toledo y el río Henares arriba no paró hasta llegar á. COLOMA *G. Fl.* 1: Era

imposible salirle á buscar el canal arriba. Id. 1: Podrían los navíos de armada pasar el río arriba.

Metaf. con *de,* indicando grado superior en cantidad ó cualidad. G. *Alf.* 1,3,2: Que ningún mendigo pueda traer armas ofensivas ni defensivas, de cuchillo arriba. *Pic. Just.* 1,3,3: La habíamos hecho decir de mil misas arriba. P. Vega *ps. 1, v. 8, d. 4:* No vale de diez reales arriba. Gran. *Guía* 2,11,2: El mandamiento del ayuno obliga de veintiún años arriba. Mend. *G. Gran.* 1. Les prohibieron la inmunidad de las iglesias arriba de tres días.

Prescindiendo, como otros adverbios, del movimiento, indica en lo alto, y pueden precederle preposiciones. Leon *Hijo:* En la parte de arriba dél, las aguas que venían se amontonaron creciendo. *Quij.* 2,55: ¡A! de arriba ¿hay algún cristiano que me escuche? Gran. *Guía* 1,16: Da saltos hacia arriba imitando la lijereza y naturaleza del fuego. *Celest.* 1: Más dí ¿qué pasos suenan arriba?... Quién está arriba? *Quij.* 2,62: En el aposento de abajo, correspondiente al de arriba.Id. 2,19: Enramar y cubrir todo el prado por arriba.

Con *de* indicando un punto que queda más abajo. Mariana *H. E.* 10,16: A la ribera del Ebro, tres leguas arriba de Zaragoza, está Alagón. *Quij.* 1,34: Por más arriba de la islilla del lado izquierdo. Herr. *Agr.* 3,10: Porque los pimpollos que nacen al pié del avellano sean de arriba del enjerto.

Acompaña á los adverbios de lugar. *Quij.* 2,23: Le pregunté si fué verdad lo que en el mundo de acá arriba se contaba (de Montesinos).

Metaf. Gran. *Imit.* 3,6: El amor quiere estar arriba y no quiere ser detenido de cosas bajas. Id. *Orac.* 1, *Juev. mañ.:* No ternías poder ninguno sobre mí, si no te fuera dado de arriba. S. Ter. *Poes.*: Aquella vida de arriba/es la vida verdadera.

Trasládase al tiempo, y vale anteriormente. Leon *Princ.:* Pero, como arriba está dicho. *Pic. Just.* 2,2,3: La carta arriba dicha. Mariana *H. E.* 3,12: Fué hombre de valor, de que antes en España dió bastante muestra, como queda arriba apuntado.

Trasládase á la causalidad, y vale lo que lógicamente precede como causa ó antecedente. Mariana *H. E.* 6,26: El principio de esta disputa se tomará un poco más arriba en esta manera.

Agua arriba, contra corriente, y metaf. Gran. *Orac.* 2,2,§1:

No debemos luego desmayar con las contradicciones... imitando en esta parte á los que van remando agua arriba en un río arrebatado.

Arriba!, alentando á levantar, y á beber. *Alcald. Dag.:* No ha de quedar por manta./Asgan pues todos/sin que queden gitanos ni gitanas: / Arriba, amigos. También *arriba con ello! ¡arriba, pelele!*

...*arriba*, del río, edad, etc. OVIEDO. *H. Ind.* 24,7: Cincuenta leguas el río arriba. Id. 24,4: Ni de 25 años abajo ni de 50 arriba.

Arriba de, más de la cantidad dicha.

Arriba y abajo, del que se menea y trabaja mucho, y del subir y bajar.

Boca arriba. Quij. 1,16: Estaba en su derribado lecho, tendido boca arriba sin sentido alguno.

Dar con él patas arriba. Gall. esp. 2: Y si no lo estorbara Don Fernando, / diera con más de dos patas arriba. *Ruf. dich.* 1: Y arremetiendo con él / dió con él patas arriba. TIRSO *Amar por señas* 1,1: Tu cólera adusta / dió con tres patas arriba.

De abajo arriba, volviendo. ALARC. *Cuev. Salam.* 1: Suelo, paredes y techos/de abajo arriba volvamos.

De arriba, de alto, encumbrado, noble, y de parte de Dios, del cielo.

De arriba á bajo . (Que una cosa coge toda la persona, y volver á una cosa de arriba abajo). c. 577. *Quij.* 1,9: Y fenderían de arriba abajo. Id. 1,16: Le emplastaron de arriba abajo. Id. 1,23: Carta escrita en verso de arriba abajo. Id. 2,48: Cubierto de arriba abajo en una colcha de raso amarillo. Id. 2,49: Miráronla de arriba abajo. CACER. *ps.* 17: Trastornóse lo de arriba abajo. VALDERRAMA *Ejerc. Prol.:* El que araba revolvía la tierra de arriba abajo.

De la cintura arriba. Quij. 1,31: Desnudo de la cintura arriba. GRAN. *Simb.* 1,28: Doce sirven para dar estos espíritus animales á la parte de nuestro cuerpo que sube de la cintura arriba, y los otros para lo que resta de la cintura abajo.

De medio arriba. Quij. 2,40: Quitarles la mitad de las narices de medio arriba. VALB. *Bern.* 7: De un revés esquivo / de medio arriba le dejó sin talle.

De medio cuerpo arriba. Quij. 1,4: Desnudo de medio cuerpo arriba.

Para arriba. Oviedo *H. Ind.* 50,20: Después que las tenían con los piés para arriba.

Por arriba y por abajo, por todas partes.

Tanto me da arriba que abajo, lo uno como lo otro.

Volver lo de arriba abajo y lo de abajo arriba, trastornar las cosas.

A-rrib-ar, de á y rib-a; it. arrivare, cat. arribar, prov. aribar, arivar, fr. arriver, b. lat. arripare, adripare.

Intrans. llegar al puerto, á la riba ó ribera.

A. Esp. ingl.: Que con tormenta habían arribado á aquella parte toda destruida y sin artillería. Erc. *Arauc.* 16: Espero que la rota nave mía/ha de arribar al puerto deseado. Mariana *H. E.* 13,18: El rey arribó á Marsella en la ribera de Francia.

Trasládase al llegar, fuera del mar. Garcil. *Egl.* 3: A mi majada arribarás primero/que el cielo nos amuestre su lucero. *Pic. Just.* 2,3,4,2: Fué mi burra viento en popa hasta encimarse y arribar á la cumbre del portillo de Mansilla. Erc. *Arauc.* 2: Arriban á Puren, plaza segura/cubiertos de la noche y sombra escura.

Metaf. Zamora *Mon. mist. pte. 2, pte. 2, Simb. 1:* No le quedaron piés á su esperanza para arribar en lo perdido. *Quij.* 2,6: Do nunca arriba, quien de allí declina. Leon *Job.* 11,12: Si quiere seguir la enseñanza de Dios, podrá arribar á ser bueno y bienaventurado. Zamora *Mon. mist. pte 3 Nativ.:* Por aquí arribó á la cumbre de los favores de Dios. Leon *Job.* 23,11: A quien no es posible que la criatura iguale ó arribe. Id. *Monte:* Lo alto y la cabeza de Cristo es Dios, que traspasa los cielos y es consejos altísimos de sabiduría, adonde no puede arribar ingenio ninguno mortal.

Arrimarse, náut. *Esp. ingl.:* Arribó la nave de Ricaredo á su capitana. Oviedo *H. Ind.* 43,3: E arribó sobrel navío e le tomaron.

Trans. llevar. J. Enc. *Canc. f. 20:* A tí Virgen que llamamos/ y nuestros ruegos recibes,/te pedimos y rogamos / desque desta vida vamos, / á los cielos nos arribes. Id. *fol.* 75: Quién te arribó por aquí / tan lagrimoso y tan solo.? Rodr. Reinosa *Bibl. Gallard.:* 4,1415: Quiero arribar mi ganado / do la cabaña he dejado.

Arrib-ado, partic. depon. de arrib-ar. Erc. *Arauc.* 21: Hasta tener más cierta inteligencia / del español ejército arribado, / que ya le había la fama acrecentado.

Arrib-ada, posv. particip. de arrib-ar, llegada de la nave. SOLIS *H. Méj.* 5,16: Donde se recibió á un tiempo el socorro y la noticia de su arribada.

De arribada, acogerse forzosamente el navío á tierra. *Orden. Ind.* 1596, l. 4, p. 177: Fueron llegando... á la dicha provincia de tierra firme 21 navíos dellos, también de arribada.

Arrib-o, posv. de arrib-ar. *De arribo*, de llegada.

A-rrib-es, en Salamanca derrumbaderos hacia el Huebra, Duero, etc.

Arrib-eño, entre los de las costas son los que proceden de tierras altas. Así en Argentina los de las provincias de *arriba*, las cercanas de los Andes.

Arrib-anza, arribo, ant. *Cid.* 512: Sos caualleros yan arribança.

Arrib-azón, grande afluencia de peces á las costas, en Cuba, etc., de arribar.

Arrib-aje, como arribada, y lugar donde se puede arribar en la playa.

De-rrib-ar, de de y rib-a en su acepción de altura, de modo que equivale á despeñar y derrocar, aunque algo oscurecida la imagen del altozano.

Trans. echar abajo lo puesto en alto ó en pié. *Quij.* 1,18: Del templo que derribó Sansón. Id. 1,25: Derribó casas. Id. 2,19: Derribóle el sombrero dos veces. *Tia fing.:* Al entrar, los estudiantes derribaron los bonetes con extraordinario modo de crianza. D. VEGA *Fer. 4 dom. 3 cuar.:* Derriban los templos, despojan las iglesias. *Quij.* 2,41: Y no me aprietes tanto, que me derribas. SOLIS. *H. Mej.* 4,1: Se determinaron á derribar los ídolos de Méjico. *Quij.* 2,68: Derribando no solo á Don Quijote, sino llevando por añadidura á Rocinante. *Celest.* 9: Mirá no derribéis la mesa. *Quij.* 2,22: Poniendo mano á su espada comenzó á derribar y cortar de aquellas malezas. SAAV. *Empr.* 50: A veces quien se abrazó con otro para derriballo, cayó con él.

Cortar de golpe un miembro. *Quij.* 1,18: Más quisiera que me hubieran derribado un brazo, como no fuera el de la espada. Id. 1,29: Que le habían derribado las muelas... las barbas le ha derribado y arrancado del rostro.

Con. Obreg. 2,11: Con grandísimo aliento derriba muerto á un toro con el garrochón.

De locativo. B. Argens. *Con. fel. parto:* La piedra que escondido tiró el duro/villano, la derriba de la planta. Marmol *Rebel.* 6,33: Y derribándole del caballo, se lo quitó. *Quij.* 2, 65: El me venció á mí y me derribó del caballo.

De. instrumental. *Quij.* 1,1: Le derribó de un encuentro.

Por. Ambr. Mor. *Cron.* 17,23: Mandó derribar por los cimientos las cuatro puertas de la ciudad.

Inclinar, agobiar. Valb. *Sigl. oro* 2: Ni en el campo los manzanos que al suelo su madura fruta derriba. *Dos doncell.:* A cada trago que envasaba volvía y derribaba la cabeza sobre el hombro izquierdo. Erc. *Arauc.* 5: Saca entera la lanza y derribando/el brazo atras con ira la arrojaba. *Galat.* 2: Y el otro brazo á la otra parte flojamente derribado.

Dejar caer, hablándose de ropa. *Lazar.* 3: Y derribando el cabo de la capa sobre el lado izquierdo, sacó una llave de la manga. *Col. perr.:* Se sentó en una silla junto á mí, derribado el manto hasta la barba. Lope *Angel* 1: El bonete á los ojos derribado.

Metaf. A. Alv. *Silv. Canan.* 10 c.: Suele pues el Señor no como quiera derribar el contento del hombre. Id. *Fer. 6 dom. 3 cuar. 3 c.:* Aunque tengamos fortaleza del cuerpo, una enfermedad la derriba. Zamora *Mon. mist. pte. 3 Soled.:* No derribó á Job esta nueva. Avila *Ep.* 3,12: La tristeza que consume y derriba el vigor del corazón. Sigu. *S. Jeron.* 3,6: Qué consecuencia es esta, para derribar con ella tradición tan antigua? *Galat.* 2: No puede la aspereza y desdén zahareño de Galatea acabar de derribar mis esperanzas. Saav. *Empr.* 72: Si el trabajo es contínuo, derriba la salud y entorpece el ánimo. Avila *Ep.* 4,9: No debemos derribar nuestro corazón, por más que las penas crezcan. Mariana *H. E.* 13,6: Muchos con derribar á otros por medio de acusaciones. Marquez *Gob. cr.* 1,21: El deseo de derribarle de la privanza. *Quij.* 2,38: Todas estas partes y gracias son bastantes á derribar una montaña, no que una delicada doncella. Lope *Angel.* 16: Le derribó de intento semejante. Mariana *H. E.* 2 5: El peligro y el daño derriba á los cobardes y anima á los valientes. Gran. *Memor.* 5,5, *or.* 3: Plégate, Señor, que este ejemplo penetre

mi corazón y derribe cualquiera presunción y soberbia que haya en él.

Reflex. echarse, despeñarse. GRAN. *Orac.* 1, *viern. mañ.:* Derribándose de la cama en el suelo. *Quij.* 2,12. Vió que eran dos hombres á caballo, y que el uno dejándose derribar de la silla, dijo al otro. MARIANA *H. E.* 4,13: El río Alberche, que se derriba de los montes de Avila. ERC. *Arauc.* 2: La luna.../se derribó en el ártico hemisfero. HERR. *2, son. 100:* Edificio más firme, y aunque veo/que se derriba.

Inclinarse. *Jineta* p. 57: Le irá aguardando (al toro), y ancas vueltas derribándose sobre las caderas de su caballo, le volverá á dar los palos que pudiere. GRAN. *Mem.* 7,1,6: Derribémonos humildemente á sus piés.

Metaf. AVILA *Audi* 105: Cuando oyeredes que os amonesta cosas tan altas, no debéis derribaros, mas esforzaros. Id. *Ep.* 3,40: Mas para que no se le derribe el corazón ni se le entristezca demasiadamente. SIGU. *S. Jeron.* 5,1: A todos se pospone (la humildad), para todos se derriba. AVILA *Ep.* 2,8: Ya que no creciese en bien, no se derribe ella misma á mayores males.

Recipr. Quij. 2,74: Ser cosa ordinaria derribarse unos caballeros á otros, y el que es vencido hoy, ser vencedor mañana.

Pasiv. Quij. 2,11: Sancho, que consideró el peligro en que iba su amo de ser derribado, saltó del rúcio. SAAV. *Empr.* 34: Tan gran máquina no se podía derribar sin que cogiese debajo á quien lo intentase.

En náut. derribar es derramar, del aire en las velas.

Derribar al suelo. LOPE *Al pas. del arroyo* 3,5: Vino el torillo y derribóla al suelo.

Derribar en el suelo. Quij. 1,37: Y de un revés, zás, le derribé la cabeza en el suelo. Id. 1,3: Alzó la lanza á dos manos y dió con ella tan gran golpe al arriero en la cabeza, que le derribó en el suelo.

Derribar por el suelo. AMB. MOR. *Cron.* 17,24: Llegando á la iglesia del apostol Santiago derribó por el suelo mucha parte della. ERC. *Arauc.* 20: Hoy la sangrienta y rigurosa muerte y todo lo ha derribado por el suelo.

Derribarse á, ante los piés de. GRAN. *Simb.* 2,22,3: Derribáronse á los piés de los santos rogándoles que. Id. *Escr. esp.* 4,2: Que estés

á la puerta del monasterio y que te derribes ante los piés de todos cuantos entran y salen. HERR. *2, son.* 83: No se derribe á vuestros piés rendido.

Derrib-ado, partic. de derrib-ar, como adjetivo caido, inclinado. CASTILLEJO 2, *A un caballo:* Tiene pequeña la frente, /las caderas derribadas. QUEV. *M. Bruto:* Siendo el natural de todas las que lo son (mujeres) derribado á las niñerías del agasajo y solo atento al logro de su hermosura. Id. *rom.* 94: Derribada de hombros,/pero más de espaldas. AYALA *Caza* 2:, Et las colas más cortas et más derribadas en las espaldas.

Derribadas. (Pulla á las narices; cuando alguno se suena). c. 581.

Derribad-ico. CALDER. *Cas. dos puert.* 2,12: Derribadica de hombros/y redondita de faldas.

Derrib-o, posv. de derrib-ar. ARDEM. *Gol. pol.* 5: Que desocupen ó quiten las alhajas, que estuvieren puestas en las paredes medianeras, porque no se les echen á perder al tiempo del derribo.

Son también los materiales derribados y destrozados del edificio.

En náut. la inclinación que tienen las orillas de los lados de las velas de cuadras, por ser el gratil menor que el pujamen.

Mal-derribar. AM. LIBER.: Malderribados torreones.

So-rrib-ar, en Canarias cavar hondo la tierra yerma para el cultivo.

Sorrib-a, posv. de sorrib-ar.

Errar, de errare.

Intrans. andar vagueando fuera de camino. *Quij.* 1,52: Aquel que en rocinante errando anduvo (equívoco, errante y cometiendo yerros). NUÑ. *Empr. 5:* Y el humilde prelado procuró otras veces aventarle con la mano, para que errando vago por el aire, no se echase de ver á quien señalaba. CALD. *Tres may. prodig.* 1: En sus entrañas alberga/varios huéspedes, que errando/con sus familias enteras/extraños climas visita,/zonas discurre diversas.

Metaf. faltar, desacertar. *Quij.* 1,30: Todo ha de ser errar vos y perdonaros yo? Id. 1,33: De si se avergüenza, cuando yerra.

A. faltarle, ant. MEJIA *H. Imp. Oton* II, c. 1: Del cual aprendan los hijos y vasallos que hubieren errado á sus señores, á se emendar y arrepentir.

Contra, ant. *Partid.* 1,4,23: Estas tres cosas debe facer cada un pecador, porque erró contra Dios en tres maneras.

En. Quij. 2,25: Aunque no todas veces acierta (el mono) en todas, en las más no yerra. ANT. AGUST. *Dial. pl.* 17: En muchas yerran en las letras, y en otras en el retrato.

Trans. con persona, no hallarla buscándola. *Quij.* 1,25: Para que no me yerres y te pierdas.

Con *lo* desacertar. *Quij.* 2,13: Pues en verdad que lo yerra vuestra merced. Id. 2,27: Y sobre mí, si lo erraren. ZABALETA *Dia f.* 1,15: El que no es puntual, le yerra de no serlo. Ahora veremos como lo yerra.

Factit. hacer errar. J. ENC. 398: Que te yerran.

Reflex. puede llevar *en*, desacertar. *Quij.* 2,2: Tu debes, Sancho, errarte en el sobrenombre de ese Cide. Id. 2,27: El que les había dado noticia de aquel caso se había errado en decir que. Id. 2,35: Si me errare en el número. *Esteban.* 4: Me perdone su cadaver, que él también se erró en esto. *Rinc. y Cort.:* No me erraré en un átomo. *Bañ. Arg.* 2: Yo bien sé que no me yerro. *Ruf. viudo:* Váyanse todos por lo que cantare / y no será posible que se yerren (bailando).

Pasiv. Quij. 2,19: El (estado) del matrimonio está muy á punto de errarse. Id. 1,20: Si se yerra una del número, no puedes seguir adelante con la historia.

Al que yerra, perdónale una vez, más no después. c. 36.

A quien errares, nunca le creas. c. 15.

De hombres es errar; de bestias perseverar en el error.

Después que te erré nunca bien te quise ó pensé. GALINDO 10. Del que nos faltó en lo prometido no hay que esperar.

Errando se aprende. (Consejo para perseverar en el oficio). c. 140.

Errar el blanco, el tiro, no dar en él, no lograr.

Errar el golpe, no atinar, y metaf. engañarse. NIEREMB. *Gracia* 1,9: Caiga ya en la cuenta, como ha errado el golpe, que lo que se había de desear, no es un bien imaginado, perecedero é insuficiente, sino el bien verdadero de la gracia.

Errar y porfiar. (Reprensión á los tercos y porfiados). c. 140.

Malo es errar, y peor perseverar. VALD. *Dial. leng.*

Más vale errar por parecer ajeno, que acertar por el nuestro. (Es encarecimiento para persuadir que nos aconsejemos en todo y tomemos parecer de otros, porque es mejor errar alguna vez por parecer ajeno, que ser los hombres confiados de sí y cabezudos, amigos de su parecer). c. 451.

Más vale por otro errar, que por sí acertar. (Poco antes queda explicado que es encarecimiento y aviso de tomar consejo). c. 454.

No hay quien yerre, sino quien su parecer quiere. c. 218.

No yerra quien á los suyos semeja. c. 225.

Otro erramos. (Entre dos camaradas bellacones, que el uno se llamaba Ramos, y el otro le ponía el cuerno, contaban los cornudos del lugar, y Ramos no se contaba así, que no lo sabía; al cabo de la cuenta, el otro decía: *Otro e-ramos*, con ambigüedad, por *otro es Ramos;* por que la *s* antes de la *r*, se come. El Ramos entendía que *otro erraban* y se les olvidara de la cuenta). c. 159.

Quien yerra y se enmienda á Dios se encomienda. (*Quij.* 2,18). HERN. NUÑEZ: Dios le ayudará.

Una fué la que no erró. (Dícenlo por Nuestra Señora, dando á entender que no es maravilla que una de las otras *yerre* por ser anejo á nuestra flaqueza el vicio y el *errar).* c. 163.

Err-ado, partic. de err-ar y empléase como deponente del que yerra ó de lo que no va acertado. *Quij.* 1,48: Para sacarle de su errado pensamiento. Id. 1,50: Siempre irán errados los medios y los fines. *Juez div.*: Prometí de casarme con una mujer errada (de mala vida).

Andar errado. Quij. 2,3: Y ya en esto anda errada la historia. J. PIN *Agr.* 6,29: Como significando que ambos andaban errados.

Err-ada, posv. participial de err-ar, falta, pecado. CABR. *p.* 15: ¿Cómo hay tan grandes erradas siendo luz?.

Hacer erradas. CABR. *p.* 669: Supuesto que tantas cegueras como nos rodean es imposible dejar de hacer muchas erradas, á mi parecer las más breves, por menos costosas, serían las menos intolerables. Id. p. 229: Si á esto mirasen las casamenteras de ahora, no harían tantas erradas como vemos.

Yerr-o, posv. de err-ar. ZABALETA *Error* 28: El malo yerra, más no aconseja el yerro. T. NAHARR. I, 80: Es cosa fea / perdonar yerro primero.

Los yerros por amor dignos son de perdón. GALINDO 471.

Err-anza, error. BERC. *S. D.* 149: Las erranzas que dices.

Err-ante, de err-ar, errans. El que anda vagando, inseguro. NUÑ. *Empr.* 21: Porque es cierto no anduviera (la ovejuela) perdida y errante, si oyera las voces de su propio Pastor.

Des-errar. LOPE *Tobías* 2, t. 3, p. 291: Y si el deseo se desyerra?—Yerra.

Error, de error-em error, con su acepción moral. *Quij.* 1,15: Para darte á entender, Panza, en el error en que estás. Id. 2,1: Ese es otro error en que han caído muchos.

Error es igual, no sabiendo, responder; y sabiendo, preguntar. c. 140.

Radío, errado, malo, necio, de errativus, pg. erradío. BERC. *Mil.* 230: El que á mi cantaba la missa cada día / judguestilo por bestia e por cosa radía. HITA 988: E andas como Radío. / Radío ando, sseñora, en esta grand espessura.

En Aragón *radío* suelto, libre, y *radido* miserable, avaro.

IR

105. Si mi teoría tiene visos de verdad, esta voz ha de ser expresión natural del movimiento sutil, lineal, primero fisiológicamente en el organismo, luego fuera en las cosas. Es el *err!* del encolerizarse, pero con mayor sutileza y aprieto, cualquier conmoción de esas que sentimos correr á modo de fluido eléctrico por los hilos y filetes de nuestros nervios. El fluido nervioso no sabremos lo que es; pero á la verdad sentimos como una corriente eléctrica que se parece mucho á la descarga que nos traspasa, cuando nos ponemos entre los dos reóforos. Entonces el organismo todo se aprieta, la boca ni más ni menos y no puede articularse más que *ir*, la *i* de boca apretada y la *r* del movimiento que la corriente imprime á la lengua, como al resto del cuerpo. Esto mismo indica la palabra conmoción, meneo, pero sutil que corre, al modo que pinta la corriente del miedo por los huesos el poeta latino: *Gelidusque cucurrit ossa tremor*. Ello es que en euskera *ir-a* es el veneno que físicamente se filtra por las venas, la pena honda que corre por toda la red nerviosa con los mismos efectos, la consunción y ahilamiento, y el filtro amatorio ó bebedizo, que desde muy antiguo hubo de componerse de helechos. Esta planta tomó su nombre *ira* por haber sido propia de hechiceros y brujas, no solo entre los vascongados y españoles hasta hoy en día, sino entre los antiguos germanos y eslavos. ¿Querrá alguno hallar en este nombre el recuerdo de la antiquísima flora que

hoy sacamos de las entrañas de la tierra convertida en carbón mineral? Aquellos espantosos bosques sepultados en las reventazones de las cordilleras, islas y continentes, sabido es que en su mayor parte fueron de helechos arborescentes. ¿La esbeltez de esta planta, que tira siempre á la línea sutil, pudo ser la razón de llamar *ira* á la misma planta, originando la leyenda de servir su jugo como bebedizo, y ponzoña, porque la ponzoña y bebedizo, que penetra sutilmente, tambien se decían *ir-a?* ¿Creyeron los primeros hombres al contemplar el rápido crecimiento de aquellas plantas y bosques que veían crecer la hierba? Lo que si puede asegurarse es que la noción encerrada en la voz *ira* fué la que digo de conmoción sutil que penetra y corre por los nervios y venas. *Ira* es el veneno ó ponzoña, el pesar y la pena honda que conmueve el sistema nervioso, el ahilamiento y consunción y el helecho. Su derivado *ira-du* vale emponzoñar, angustiar y apenar, ahilarse y consumirse; *ira-tu* es ir aprisa derecho y como penetrando y filtrándose en hilo, *iradu noa naira* voy aprisa ó derechamente á lo que deseo, *ira-dura* angustia y pesar hondo: *i-ra* es moverse en *i*, como *a-ra* es moverse en *a*.

Acerca de la superstición en España tocante al helecho véase lo que escribió Laguna (*Diosc.* 4,186): «No puedo disimular la vana superstición, abuso y grande maldad (no quiero decir herigía) de algunas vejezuelas endemoniadas, las cuales tienen ya persuadido á los populares, que la víspera de San Juan en punto á la media noche florece y grana el helecho; y que si el hombre allí no se halla en aquel momento, se cae su simiente y se pierde, la cual alaban para infinitas hechicerías. Yo digo á Dios mi culpa, que para verla coger, una vez acompañé á cierta vieja lapidaria y barbuda, tras la cual iban otros muchos mancebos y cinco ó seis doncelluelas malavisadas, de las cuales algunas volvieron dueñas á casa. Del resto no puedo testificar otra cosa sino que aquella madre reverenda y honrada pasando por el helecho las manos, lo cual no nos era á nosotros lícito, nos daba descaradamente á entender, que cogía cierta simiente como aquella de la mostaza, la cual (á mi parecer) se había llevado ella mesma en la bolsa: dado que ya pudo ser, que realmente se desgranase el helecho entonces, pues por todo el mes de Junio y de Julio están aquellos fluecos en su fuerza y vigor». Y el mismo Dioscórides (ibid.): «Las mujeres que las bebieren (tres

dragmas de raíz con vino) quedarán estériles, y las preñadas malparirán si pasaren sobre ellas». Y luego Laguna (id). «El helecho debajo de sus alas no acoge serpiente alguna y con su humo extermina las chinches. No se debe dar por ninguna vía ni la hembra ni el helecho macho á las hembras, por cuanto dada cualquiera de estas especies á las preñadas las hace malparir luego, y á las otras quita la potencia de jamás empreñarse».

Hay varias suertes de helechos, el común *ira*, el que tiene en su tallo brote parecido al pelo *sorgin-ira* ó *ira* de bruja; el que por San Juan bendicen en la iglesia y guardan para quemarlo cuando truena *trumon-ira*, de tronada, y *donean-ira* ó del santo; el purgante que crece sobre las peñas *atch-ira* ó *atch-ganeko-ira*.

Setiembre ó *ira-il* es el mes del helecho, helechal *ira-leku*, acarreador de helechos *ira-lari*, montón de helechos *ira-meta*, palo para amontonarlo en torno *ir-ardatz*, la raíz y trozo de su tallo que queda después de segado *ir-art-or*. También el helecho *ira-ts*, de mucho *ira*, esto es de mucho filtrarse y ser ponzoña mágica, *iratch-o* duende, el del filtro, *ira-tsu* ponzoñoso, de mucho *ira*, *ira-tu* emponzoñar. Pero su valor de cosa sutil se vé en que también vale ahilarse el hombre, venir á menos y angustiar.

Helecho también *ira-tze*, aumentativo como *ira-ts*, helechal *iratze-leku*, montón de él *iratze-meta*, *iraz-meta*, el que lo siega *iratze-paile*, rastrojo de helecho *iratz-otz* ó lo dejado del *iratze*, el instrumento con que se trae al hombro *iratz-un*, helechal *iraz-toi*, *iraz-tor*, *iraz-torr-a*, *iraz-torr-i*.

Con el duende *iratcho*, ó el del bebedizo ó el del helecho, hay que poner el nombre del chivo en Alava, Aragón y Navarra *iras-co*, adj. *-ko* de *irats* helecho. En figura de cerdos pequeños con un farolillo en la cola dice una tradición que se aparecen los *iratchos* en el Puente de la Rosa, cerca de Bermeo (Delmas, *Euskalerria* t. 1, p. 160), y se mienta en otras consejas euskéricas, apareciéndose siempre de noche. Símbolo del mal, luego del diablo, el macho cabrío, como en el aquelarre aquel del Fausto, en la noche de Walpurgis, tiene orígenes muy antiguos, pues no solo aquelarre vale campa del cabrón, sino que al espíritu del mal se sacrifica en el Rig-Veda antes de sacrificar el caballo al espíritu del bien, porque el caballo representa el sol y la luz, el chivo la noche y tinieblas. Los griegos in-

molaban á Baco un chivo en las Dionisiacas, origen de la tragedia, y los lusitanos á Marte antes de la batalla. (ESTRAB. *Geogr.* 3,4,7). El símbolo debió nacer de lo dañino que el chivo era á la agricultura. Con lo cual queda declarada la razón del *irasco* alavés, conforme al erudito Federico Baraibar.

Si *ira* es ese movimiento sutil, *ira-z* á lo *ira*, filtrada, ahiladamente, hubo de dar *iraz-i*, cuyos valores son filtrar, colar, laminar, adelgazar el hierro, ahilarse y enflaquecer, urdir el lienzo en el telar, que es poner hilos ó cosas lineales, es decir, mover linealmente, y sajar apostemas, que es un filtrar, ó sacar otras cosas. *Gorputz-irazia* es cuerpo esbelto, ahilado. Adelgazarse *irazi-tu*, colador *irazi-ontzi*, filtro y trama del lienzo *iraz-kai*, ó dígase lo para *iraz*, taller de tejedor *irazkegi*, filtro *iraz-kei*. Que *-i* sea sufijo que valga hacer en *iraz-i*, se vé por *iraz-ki*, que lleva *ki* hacer, y significa urdir la trama, cadena de hilo, estatura ó esbeltez, trama del lienzo, estambre, delgado, esbelto, filtro; *irazki-tu* adelgazarse, tramar.

Más fuerte suena *iratsi* que significa alargar ó ahilar añadiendo, *iratsi-ki* añadir, apegar, metafóricamente referir ó atribuir, ó *iratch-eki*, hacer *iratch* ó *iraz*, añadir, apegar.

Más suave y sutilmente *iratz-i* filtrar, colar, filtro, colador, sajar, lo mismo que *iraz-i*, y encender, es decir, pegar fuego, difundirlo y como hacerlo pasar de una cosa á otra, que tambien suena *iraz-egin* é *iraz-eiñ*, ó hacer *iraz*, é *iraz-eki* encender, antorcha.

Si en vez de *ira-z* decimos *ire-z* con el sufijo *-ez* por *-z*, el valor es el mismo, filtrada y ahiladamente y de aquí *irez-ka* esbelto, *irez-ki* urdir la tela, devanadera, *irezki-tu* devanar el hilo.

Con la variante *s*, *ires-i* peinar, *ires-katu* secarse un arbol, del ahilarse.

Más fuerte *iretsi* es tragar, devorar, es decir hacer pasar ó filtrar por el gargabero, *irets-arazi* hacer tragar, *ires-bide* tragaderas.

Lo propio de *ir* ó moverse longitudinalmente, es *ir-i* que significa lo en dirección á. D. Pedro I de Aragón hizo á la iglesia de Pamplona donación de la villa llamada *zubiri* diciendo: «unam villam meam, quae vocatur *zubiria*, scilicet iuxta pontem sita». En efecto *bederatzietako-iri-an* significa á eso de las nueve, *iri-artan* hacia aquella época, en aquella hora poco más ó menos: es el endezar ojos y brazos en una dirección sin fijar el término; *goizt-iri*

hacia la mañana, *arrast-iri* hacia la tarde, *zubiri* hacia el puente. Bien se ve que este *iri* no es más que como el dativo de *i* tú, el señalado derechamente. También *iri* vale población, ciudad, como *uri*, del cual parece ser variante, á no haberse dicho por la cercanía y dirección; *iri-buru* cabeza á lo alto de la población, *iri-goien* en lo alto de la misma, *iri-pe* en lo bajo de ella, *irisko* é *irichka* villorrio, *iri-tar* ciudadano. Bien conocidos son los nombres de poblaciones ibéricas preromanas que llevan esta voz y aun itálicas. *Iria*, en Plinio y Antonino *eiria*, en Tolomeo ἔιρια es río de Italia según Iornandes Diaconus, y ciudad según otros. *Iria Flavia* ó ἰρία φλαουία entre los Lucenses en Galicia. En la euskalerria tenemos en Navarra *Iribarren*, *Iribas*, dos *Iriberris*, *Irisarri*, *Iriso;* en Vizcaya *Iribin;* en Guipúzcoa *Iriarte*, *Iribar*, *Iribarren*, *Iribe*, *Iriburu*, *Irigoincho*, dos *Irigoyen*, *Iriondo-Echeberri*, *Iriso*, *Iriso-Berri*, tres *Irizar* ó población vieja, *Irizarri*, etc.

Como de *ir* salió *ir-ez* é *irez-i*, y de *ira* salió *ira-z* é *iraz-i*, así de *ir-i* sale *iri-z* é *iriz-i*, todos sinónimos. Vale *irizi* lo mismo que *irazi* y que *irezi*, urdir, sajar, esbelto, etc., *irizi-an* urdiendo.

Más fuerte suena *iritsi* ordeñar, que es hacer correr ó filtrar como un hilo, de donde bajar ó llevar abajo y alcanzar, ó *iritchi* llegar, alcanzar, y devorar, que es un filtrar por el gargabero abajo.

Tenemos, pues, bien patente, el valor fisiológico, y luego el objetivado de la voz *ir* con *r* suave.

Ahora se comprenderá el valor factitivo de *ir-*, *ira-*, igual que el de *er-*, *era-: ira-gazi*, *ir-ago* ó *ir-agon*, *ira-izi*, etc. Aprender es *i-kasi*, enseñar *ira-katsi* ó *era-katsi:* la *i-* indigitante, *ira-* de dirección y *era-* de movimiento ó dirección indefinida; *i-billi* andar y *era-billi* hacer andar, mover. La *r* ó *ra* es en todos estos casos el sonido del movimiento, *er*, *era*, el movimiento indefinido, *ir*, *ira* el movimiento en línea recta, la dirección: así como *e-*, *i-* forman verbos por ser los sonidos llamativo é indigitante, así *er-*, *ir-*, *era-*, *ira-* forman factitivos.

106. **Rizar,** díjose del pasar por la hilera, que hace tome forma de rizos la materia, es decir del iritsi, irizi, iritzi, ordeñar, filtrar, pasar por la hilera. Compruébase por el gallego, donde richa son virutas al tornear una madera ó asta, rich-ado avaro,

rich-ar roer, rechinar, enfurecerse, del salir en chorrillo. Suelen traerlo de erizo, ericius; pero ni se pierde la *e-* en vocablos latinos, ni tiene que ver el erizarse ó atiesarse el cabello con el rizarse, que es todo lo contrario, y solo es efecto del pasar por la hilera y del laminar, que es lo que vale la raíz euskérica. Erizar viene de ericius; pero rizar no tiene nada que ver con erizar.

Trans. enredar ó enlazar, valor primitivo. GUEV. *Mon. Corte* 5: No hay injusticias que te aten ó ricen.

Ensortijar el cabello por adorno. A. ALV. *Silv. Magd. 2 c. § 3:* Su rizado cabello.

Del agua y del traje, hacer pliegues. QUEV. *Poem. her.* 1: Riza espumoso el lago fresco viento.

Reflex. G. Alf. 1,1,1: Rizarse, afeitarse.

Ri-zado, partic. y sustantivo, el acto y efecto. *G. Alf.* 1,1,1: Y á lo que es tratar de rizados y más porquerías.

Riz-o, posv., acción y efecto de riz-ar. LEON *Cas.* 12: Componerse los rizos. *Persil.* 2,14: Anteponer los rizos de un criado mío á mis canas. LEON *Cas.* 12: Concede ropas, pero no permite rizos, ni encrespos, ni afeites. CORNEJO *Cron.* 3,3,31: Ocupada en el aseo de sus galas y en el rizo de sus cabellos. CABR. *p.* 238: Para qué rizos y copetes tan desvergonzados? *Fuerz. sangr.:* Cuya invención de lazos y rizos y vislumbres de diamantes, que con ellos se entretejían.

Terciopelo áspero que forma cordoncillo. *Pragm. Tas. año 1680, f. 6:* Una (vara) de rizo negro alto de Toledo.

Adjetivo, hecho rizos, ensortijado, revuelto. *Am. liber.:* De blancas manos y rizos cabellos. *G. Alf.* 1,1,1: Era blanco, rubio, colorado, rizo. ZABALETA *Dia f. Trapillo:* El jubón de terciopelo rizo. *Bibl. Gallard.* 1,1059: Y rizas entrambas sienes.

A-rrizar, en náut. suspender, dejar colgado, disminuir la vela tomándole rizos; ant. díjose enrizar. Arrizar las pipas es formar sarta de ellas para llevarlas flotando; navegar arrizado, con las velas en rizos. *G. Alf.* 2,3,8: Cuando sucedió este hurto acaso no dormía un forzado gitano, y cuando llegó su vez que lo querían arrizar dijo. CABR. p. 672: Ya arrizan las cajas que ruedan.

Des-arrizar, en náut. soltar cualquier cosa arrizada.

En-rizar, encrespar, ensortijar, poner riz-o el cabello, etc.

Trans. LANUZA *Hom. 21,17:* Adereza el rostro, enriza el cabello. ZAMORA *Mon. mist. pte 3 Purif.:* Que todo se os va en componer el cabello, en enrizarle, encresparle. LOPE *Past. lobo y cab. cel.* II,339: Su blanca lana al sol dorado enrizan.

Reflex. TORR. *Fil. mor.* 20,7: Se pulió, atavió, enrizó, y hecha una maya se puso á ver. CACER. *ps.* 67: Los hombres de copete, que se enrizan el cabello. VALDERRAMA *Ej. Prol.:* Se enrizó el cabello. Id. *Sab. dom. 2 cuar.:* Para que la tez y sobrehaz del agua se enrice y haga mil escarchados, basta un muy sutil viento. *Fons. V. Cr.* 1,1,1: La gallina, cuando se abate el milano á sus polluelos, se enriza.

Particip., adj. y sustantivo. CABR. *p.* 153: Sus cabellos enrizados. *Quij.* 1,26: Un morillo de cabellos enrizados. Id. 2,49: Sus mesmos cabellos, que eran sortijas de oro, según eran rubios y enrizados. CABR. *p.* 67: Esperais ver una dama galana, enrizada. SIGU. *V. Jeron.* 4,6: Hacerle trencillas, enrizados. TORR. *Fil. mor.* 20,11: Les quita los enrizados.

Enric-e, posv. de enriz-ar, todavía usado en Cuba, asi como enrizar por rizar al modo clásico.

Des-rizar, descomponer lo riz-ado. HORTENS. *Cuar.* f. 121: Ella descompuesta y destrenzado el pelo, desrizado esta vez con más arte que crespo otras. JAC. POLO *pl.* 201: Venus desgreñado el moño, /desrizado su apatusco.

De-rriz-a, en Salamanca posverbal de un derriz-ar, ó de riza, acto de romper, desbaratar, destrozar, pulverizar.

107. A qué pudo darse el nombre *ir-in,* diminutivo de *ir?* A lo que se mueve más delgada, sutil y menudamente. Tal es la harina y el polvillo, por ejemplo, de la carcoma. No conozco cosa más desmenuzada, y si se hallase, la llamarían *irin* los escualdunas. Cae la harina formando un hilillo delgado, y el madero puesto bajo el cedazo al cerner en la artesa se dice *iriñ-alki;* el moler el trigo ó maíz fabricando harina, y el carcomerse el arbol formándose carcoma *irin-du.* El polvillo de harina *irin-errauts,* espolvorear con ella *irin-ez-tatu,* el cernedero *irin-degi* ó *irin-tegi,* enharinar ó proveer de harina *irin-da-tu.*

Lo que tiene *ir,* es decir *ir-u,* se dijo todo lo sutil y delgado, el hilo, el hilar ó hacer hilo y el pus casi líquido, y su variante dialec-

tal *ir-o* el pus, la carcoma que forma polvillo, la fibra ó hilo de los vegetales, ya verdes, ya secos ó parte leñosa, y la yesca en cuanto fibra vegetal. Metafóricamente es molestarse, cansarse, es decir, ahilarse, como nuestros clásicos decían: *gizon irua* es el hombre cansado y el molesto, *irotu gera gaur* nos hemos cansado hoy.

Hacer *iru* ó hilar es *iru-in*, *iru-ki* hilar, *iru-kintza* oficio de hilar, *iru-le* ó *iru-la* hilandera, *iru-lai* rueca, *iru-n*, *iru-ñ* hilar, *irun-alki* devanadera, *irun-du* laminar ó ahilar el metal.

Secarse el arbol haciéndose fibra leñosa, de donde envejecer, es *iro-tu*, sarna y putrefacción ó sea formarse pus *iro-dura*.

El rocío díjose *irun-tz* del gotear ó caer en gotitas y como un hilado, y así *irunts-i* es ahilarse y demacrarse, *iruntz-i* el reverso, del dar vueltas al hilar.

Además de hilar vale *iru-in* la mancera del arado, é *iru-n* hilar y lanza del arado y cuello, por ir derechos. La hilandera es *iru-la*, *iru-le*, *iru-l*, donde *l* vale trabajar, sufijo de agente.

108. **Ruñ-ar,** antiguamente valía desgastar poco á poco deshaciéndose en polvillo, como la rueda del molino. Después quedó particularizado al labrar por dentro la cavidad ó muesca en que se encajan las tiestas de los toneles ó botas. Díjose del euskaro *i-ruñ*, del pulverizar, del caer polvillo. Precioso verbo que nos vá á declarar otros varios. Es el ant. fr. roognier, fr. rognier, it. rognare.

Roñ-ar, en Aragón, Asturias y Galicia regañar, díjose de ruñar, como morder y desgastar moralmente.

Roñ-ón, regañón en Aragón, y roñoso, tacaño, llorón.

Roñ-a, especie de sarna que da al ganado ovejuno, y viene del roñar, ruñar, el i-ruñ euskérico, el polvillo, la harina, perdida la *i-* como en otras voces con *r*; prov. ronha, rounja, cat. ronya, fr. rogne. Desechan la etimología de Diez, *rubigo;* pero nadie trae otra. *Mingo Rev.:* O mate mala ponzoña/á pastor de tal mañera/que tiene cuerno con miera/y no les unta la roña. *Galat.* 1, p. 4: Mala rabia ó cruda roña consuma ó acabe mis retozadores chivatos.

Trasládase á la porquería, suciedad. QUEV. *Mus. 6, r. 2:* Una camisa le viste / tejida con peste y roña.

Tacañería propia de pobres que son los que andan sucios y sarnosos: es vulgar.

Sagacidad y trampa, solapería, treta, maula. QUEV. *Fort.:* A la oreja le dijo Rabbi la palabrita, dejaos gobernar: á roña sabe, conviene abrir el ojo con estos. SANCHEZ BADAJOZ *Recop.* 1, p. 363: Presentando mil frescuras,/usarás de mucha roña,/tentar á claras y á oscuras;/cubierta de tus dulzuras,/darás á beber ponzoña. Metáfora de la roña como sarna y mugre que encubre maliciosa y dañosamente el verdadero intento. De aquí en Colombia *hacer roña* por hacer la zanguangua. «No está enfermo: es roña».

Rón-ico, en la Litera viejo, raido, gastado; adj. -ico de la misma raíz i-run, en-ron-ar.

Rón-ego, en Segorbe descarnado; variante de rón-ico.

Run-go, en Honduras, de la persona pequeña de cuerpo. Díjose del gastarse, adj. -go, como rón-ico, rón-ego. En Salamanca es el cerdo pequeño antes del año cumplido.

Ruco. En Honduras ruín, inútil, inservible; parece, como run-go, venir de la misma raíz i-ru.

Roñ-oso, que tiene roña, en cualquiera de sus acepciones. HERR. *Agr.* 5,14: Las (cabras) que están roñosas y enfermas. Id. 1,3: Deseguida (yerba), arrugada, como roñosa. QUEV. *son.* 38: Vieja roñosa. MORETO *No puede ser, 1:* Y yo en todas siempre advierto/ al galán discreto, airoso,/dejado por un roñoso,/necio, zambo, zurdo y tuerto.

En Aragón regañón, llorón.

Roñ-ería, lo propio de la roñ-a, mezquindad ó tacañería y astucia.

A-ruñar, de ruñar, arañar, aun se usa en muchas partes de España y América. J. PIN. *Agr.* 1,34: La tal tierra floja es para plantar viña de buen llevar, y más es para criar zarzas de buen aruñar. QUEV. *Zahur.:* Salí á una dehesa, donde estaban muchos hombres aruñándose. Id. *son.* 30: El gato negro que la dicha aruña.

Aruñ-o, posv. de aruñ-ar. *Quij.* 2.48: El rostro y los bigotes vendados, el rostro por los aruños (del gato). Id. 2,52: Sano de sus aruños. QUEV. *Mus. 6, rom.* 6: El aruño les perdono, / pues que reservan los cuartos.

Aruñ-ón, que aruñ-a. QUEV. *son.* 31: Del aruñón de bolsas cortesano.

Az-uruñ-ar, verbo asturiano que declara más el ruñar, pues

vale hurgar y rascar una costra, de *atz* dedo y *uruñ* por *iruñ*, que también suele sonar en la euskalerría.

De-roñ-ar, desgastar poco á poco, deshaciéndose en polvillo, como lo muela del molino, de roñ-a, cuya etimología queda así mejor aclarada. J. PIN. *Agr.* 1,8: Aun yo con tener tan derroñado el molino, que donde tengo muela debajo no la tengo arriba, no dejo de martillar. Id. 3,11: Vuestra boca, más derroñada que la cueva de Tenaro.

Des-ron-ar, como en-ron-ar, de i-run. En Murcia quitar á los árboles las ramitas ruines.

En-ron-ar, en-run-ar, en Aragón envolver con escombros, metaf. dícese de alguno que es tan rico, que nos puede enronar á onzas de oro. Díjose del caer en polvo desgastándose ó derrumbándose; variante de ruñar, de i-run.

Enron-a, enrun-a, enruen-a, en Aragón posv. de enron-ar, escombros, desperdicios de una obra.

Des-enron-ar, en Aragón quitar la enrona de alguna parte.

109. El concepto del número tres tomóse del pegar más de dos fibras ó hilos, del tejer, conforme al refran «funiculus triplex difficile rumpitur». Con dos todavía no se forma hilado seguro, según esto. Lo mismo se vé en el tresdoblar y tresdoblado de los escudos trenzados desde Homero. Ya lo dijo Aristóteles, ateniéndose á esta voz popular, y lo recuerda J. de Pineda *(Agric.* 1,9): «Aristóteles le llama número *todo*, y número *perfecto*, y le hace número *plural*, y de tres decimos *todos*, mas de dos decimos *ambos*». Las dimensiones son tres, solo con ellas pudo haber cuerpos. Varron dijo que los convidados no habían de ser menos que las tres Gracias, ni más que las nueve Musas. Tres son además los estados físicos de los cuerpos, sólido, líquido y gaseoso y así hay tierra, agua y aire. Todo esto vaya para dar á entender el concepto del número tres desde los primeros hombres.

El hilar *ir-u* es lo que encierra ese reunir *(-u)* hilos ó cosas delgadas en *ir*. De aquí que el tres se dijese *iru* también, ó con *-or*, *-ur* que llevan el mismo concepto de lo que tiene, *ir-ur*, *ir-or*. Tercero es *iru-garren*, tercio ó hilar *iru-ki*, de tres ó triple *iru-ko*, *iru-koitz=iru-kotch*. El trebol ó tres hojas *iruk-usta* ó *ir-usta*. De

tres en tres *iru-na-ka*, de *iru-na* tres cada uno, repartir de tres en tres *irunaka-tu*, tridente ó arado de tres puas *iru-ortz*, trescientos *irur-eun*, horquijo de tres *irur-ka*, triple *irur-kun*, triplicar *iru-tu*, tres veces *iru-tan*, tres grupos *iru-tzu-k*, con *tzu* abundancial, como *ba-tzu-k* varios unos, varios, *iru-tz* de tres, *irus-tea* tres en una pieza, *irutz-i* agrupar, propiamente unir tres, que es lo que dió origen á este número, de suerte que según esto *iru* ó tres ya forma grupo, como forman hilado ó *iru* tres hilos, trébedes *iru-zango* ó sea trespiés. Todo esto parecerá asaz de sútil á los que están muy puestos en que los hombres primitivos eran unos brutos, tontos y de bobas entendederas. Pero como yo no puedo mudar las cosas de como fueron, solo me toca avisar á esos tales que abran más el ojo porque mayores les aguardan.

El número dos es el principio de la distinción; el tres lo es de la proporción y semejanza: «Dos cosas iguales á una tercera son iguales entre sí». Según la doctrina de Kant, el número tres es además el principio y fuente de todos nuestros conocimientos, por serlo precisamente esa proporción ó comparación con un tercero, en la cual se fundan todos los juicios sintéticos á priori. «En los juicios sintéticos he de tener, fuera del concepto del sujeto, alguna otra cosa (X), sobre la cual el entendimiento se apoye para reconocer que un predicado, que no está encerrado en ese concepto, le pertenece con todo». Esa X ó tertium comparationis es la clave de todo nuevo juicio. Al llamar *sintéticos* á estos juicios, ó sea de *unión*, tuvo presente la idea común, que hemos visto en la etimología de *iru* tres é hilo ó hilar uniendo tres fibras.

Pues bien, la proporción, la semejanza, el parecerse, la imágen, las facciones, la parábola, la comparación son una misma cosa, según la lengua primitiva, en la cual se dicen *iru-di*, es decir *por el tres*, como *an-di* por alli, ó *del tres*: *iru-di por* ó *del tres*, andar en busca de un tercero, sacar de un tercero, *por medio de un tercero*. No puede darse expresión más cabal de todos esos conceptos. La comparación de dos cosas pide que se busque un tertium comparationis en el que convengan entrambas, por él, de él y por medio de él se comparan y se saca el parecido, la semejanza, la imágen, las facciones, la parábola, estableciendo la proporción: todas estas cosas dícense, pues, *iru-di. Bauko nori irudi atalak lapikoari*, quien á los

suyos semeja, honra merece, literalmente tiene á quien semejarse, el pedazo ó cacho al puchero, tiene á quien *por-el-tres-earse*, tiene á quien *per-tertium-earse*. *D-irudi* parece, *d-irudi-k* pareces, *d-irudi-te* parecen. *Irudi-erazo* asemejar, hacer que se comparen con el tertium en que convienen, *irudi-ko* semejante.

Los que hallaron este vocablo tenían bien calada la naturaleza del pensamiento, del juicio, del razonamiento, habían penetrado en el principio del pensar y del conocimiento, pues habían dado en la razón de ser de la proporción.

Este conocimiento hondo de la proporción, madre del pensamiento y de la ciencia, se lo había dado á los primeros hombres un fenómeno bien concreto, pues de él tomaron el modo de llamar cosa tan abstracta, tan á priori, tan del espíritu. Ese fenómeno fué el hilar ó *iru*, de donde sacaron el concepto del tres, y del tres el de la proporción. Por manera que en euskera no solo el tres es hilar, juntar tres filamentos, sino que nada más que hilar es el pensar, el hallar semejanzas y proporciones. Las matemáticas son un hilado, son juicios sintéticos á priori, para los cuales no basta el principio de contradicción, ni el análisis; es menester buscar un tertium fuera del sujeto (KANT, *Crit. r. pura. Introd.*); la física encierra como principios otros juicios sintéticos á priori: es otro hilado. Nada se diga de la metafísica. Todo conocimiento es un hilado. Las ciencias modernas llámanse comparadas ó comparativas. La comparación y el cotejo fueron siempre la clave de todo conocimiento.

110. **Rozar,** del euskaro irutzi juntar ramas, etc., díjose rozar del recogerlas y la broza, etc., como se verá por algunos derivados; no de *rōsāre de rosus rodere, ó *rositare, pues no es ruese, sino roza, ni *s* se hace *z*, *ç*.

Trans. limpiar la tierra de las matas que cría, cortar la maleza, para disponerla á la labor. *G. Alf.* 2,1,5: Todas eran matas y por rozar; de la una parte lo malo, y de la otra peor. HERR. *Agr.* 2,6: Rozándole y sacándole las raíces de los árboles y matas y de toda grama. Id. 2,18: Rozará zarzales. VALDERRAMA *Ej. Fer. 2, dom. 5 pas.*: Pues después de rozada y arada, habiéndole echado buena semilla. Id. *Ram.*: Y entretanto que viene la cosecha rozando y barbechando la tierra. Id. *Sab. dom. 2 cuar.*: Estuviese él rozando y

desmontando la tierra. OVIEDO *H. Ind.* 20,34: Para rozar y talar arboledas y montes de boscajes.

En particular el pacer la tierra los animales. TORR. *Fil. mor.* 17,2: Qué buey trabaja y después no roza la haza? ZAMORA *Mon. mist. pte. 3 Destierro:* Los jumentos lo pacen y lo rozan.

De aquí en la Germania *roçar* por comer. *Rom. Germ.* 5: El bosque tenga talado,/deciplínenlo contino, / roce bizcocho y dieta, /denle piar poco vino.

En el alto Aragón hacer hendiduras ó rozas en la roca para clavar cuñas y hacerla saltar.

Raer, arañar, cualquier cosa por traslación, y de aquí tocar ligeramente. QUEV. *Tac.* 19: Con la cara rozada de puros mojicones. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, ps. 86,1:* Los príncipes rozando telas, los señores cubiertos de hermosura (arrastrando).

Reflex. arañarse, gastarse algo por ello. *Pic. Just.* 1,1: Que ha mucho que pisa la soga y ya se roza. A. ALV. *Silv. S. Andr. 5 c. § 1:* Corriendo los montes, rozándose los piés, moliéndose y aun matándose. Id. *Dom. 1 cuar. 4 c. § 5:* Los sayos y zapatos de los que iban en su seguimiento á la tierra de promisión, sin que se rompiesen ni aun se rozasen, trayéndose cada día. J. PIN. *Agr.* 4,31: Si se roza y gasta algo de los coladeros. ZABALETA *Dia f.* 1,19: Corren por entre terrones, se rozan con maderos.

Metaf. tener parecido una cosa con otra, como tocándose, tratar con uno. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3 Rosar.:* Y así si este libro en algo con los demás se rozare. OVALLE *H. Chile* 2,3: Cuyo valeroso ánimo parece que pasando sus propios límites y términos, llegó á rozarse con los de la temeridad. MORET *Anal.* 27,2: O que se presumían ó se rozaban con algún linaje de jurisdicción temporal.

Pasiv. GUEV. *Ep.* 36: Pues ya se pasa el puerto, se marea el golfo, se rozó el camino.

Rozar trajes, llevarlos, gastarlos. *Bibl. Gallard.* 4,1217: Damas cortesanas,/las que presumís / de rozar soplillo, / chacona y chapín.

Roza-hierbas. *Pic. Just.* 3,3: Un triste rozahierbas del parnaso.

Roza-bill-ón, en la Germ. el que come de mogollón, de rozar comer y *bill* andar pegado, como de gorra, en euskera. *Rom.*

Germ. 1: Convida el jaque al comporte / y luego cierto cayó, / el comporte era gran gorra / en lo de rozabillón.

Rozabillon-ar, comer de prisa en caló jergal.

Roz-o. Posv. de roz-ar, el acto y el efecto ó leña recogida y el campo rozado. CORR. 370: Cuando fueres al rozo, no vayas sin calagozo. (Calagozo es herramienta). Id. 112: En Setiembre el rozo y la urdiembre.

En la German. rozo la comida. *Rom. Germ.* 1: Deo gracias señor comporte, / bien seais venido el bailón: / para el rozo de presente / que teneis en el tallón. RODR. REINOSA, *Gallard.* 4,1407: Si no jibas que rozar / y pines para piar/y bocudos para el rozo.

Cuando fueres al rozo, no vayas sin calagozo. (Calagozo es herramienta, retornada para el corte la punta, y gorda para que hocique en ella y no en el corte, cortando matas junto al suelo; y el manil es hueco para poderle poner astil). c. 370.

Roz-a. Posv. de roz-ar, la acción y el efecto ó campo rozado. HERR. *Agr.* 1,5: Todas las rozas y montes que son para pan. GUEV. *Men. Corte 6:* A partir rozas. *Bibl. Gallard.* 4,914: A aguardar la chacara, roza ó labranza de maíz.

En el alto Aragón hendiduras que se hacen en la roca para clavar cuñas y hacerla saltar. En Aragón el picado ó hendidura que se hace en la pared para afirmar sobre ello un tabique.

En Astur. maleza, rozar, cortarla.

De roza, en Aragón del andar muy pegado á faldas, etc. del rocero: Jusepa la Cunza, daifa de toda roza.

En la roza, la reja mocha. c. 115.

Roc-e, posv. de roz-ar, su acción y efecto; trato frecuente con alguna persona.

Roza-dura, roza-miento, acción ó efecto de roza-r.

Roc-ero, en Aragón el demasiado familiar con sus inferiores, el aficionado á mujeres que están bajo su condición. Del roz-arse demasiado.

Roz-ón, guadaña corta para rozar.

Ros-igo, en Aragón las ramas de olivo que se cortan en las limpiezas ó remoldas y sirven para pasto del ganado. Es adjetivo de roz-a, roz-ar.

Rosig-ón, en la Litera mendrugo raido de pan, raíz de un diente ó muela rotos.

Rosig-ar, en Aragón roer poco á poco alguna cosa, murmurar por lo bajo mascullando, *rosigar altares* pasar mucho tiempo en ellos, de rosig-o.

Rosig-altares, en la Litera de Aragón roe-altares, que pasa mucho tiempo en la iglesia.

Roc-ina. Ayala *Caza* 2: Tomados en las rocinas et cerca de las marismas.

Ros-mar, en Galicia mascullar, regañar, refunfuñar, gruñir cerdos ó perros; sufijo *-ma* de roz-ar.

Rosm-ón, regañón, gruñidor.

Rochar, en algunas partes como rozar por comer royendo.

Roch-a, variante de roza por tierra rozada, posv. de roch-ar. En Titaguas la cuesta. En Argentina hacer rocha, hacer calva ó novillos, no ir á la escuela.

Ruch-ique, en Honduras mancerina de madera, del rozar ó rochar.

De-rroch-ar, variante etimológica de roz-ar, de irutsi allegar, amontonar, es decir, deshacer el montón, desperdiciarlo, del rochar que dió rocha, como rozar dió roza, tirando de uno y otro lado las cosas del campo. D. Vega. *Disc. Fer. dom. 2, cuar.:* Para hozar y derrochar sus sarmientos. Id. *Dom. 3, cuar.:* Abrásalo todo, derrocha, desgaja, y atala sin piedad y tiento. Fons. *V. Cr.* 1,3,5: Si (en la tempestad) se derrochan los cedros, y sale de cuajo la encina. Si el rayo hiende las peñas.

Metaf. malbaratar los bienes, gastar sin ton ni son.

Derroch-e, posv. de derroch-ar, sobre todo de los bienes, etc. Dar derruche, entre charros, explicar una cosa, como limpiándola, aclarándola.

Derrocha-dor, malbaratador, que derroch-a.

Roz-n-ar. Es un diminutivo *-n* de roz-ar en la acepción de pacer los animales la hierba de la tierra y del comer de la Germanía. Es comer el animal con el ruido propio de dientes. J. Pin. *Agr.* 26,21: Ya entiendo que me dices que pues dos me dicen que soy asno, rozne y calle. Leon *Job.* 30,7: Entre matorrales roznaban.

Id. Y dice que roznaban, porque la manera de conversar y de alegrarse entre gente baja es de ordinario torpe y bestial.

Rebuznar, ó por traslación del ruido, ó de rozno borriquillo. *Quij.* 2,29: Pero ninguna cosa le dió más pena que el oir roznar al rucio. *Gran sult.* 2: Ora los asnos roznando. VALDERRAMA *Ej. Fer. 4, dom. 1 cuar.:* Gruñían y roznaban los cebones y los jumentos. *Pic. Just. f.* 158: Y aun quien quisiese emborrar / propiedades de borricos, / se pudiera estar roznando / desde aquí al otro siglo. *Bibl. Gallard.* 4,1130: El hijo del asno una vez al día rozna.

Rozna-dor. CORR. 54: Asno de aguador, asno roznador.

Rozn-ido, el ruido de dientes al rozn-ar, y rebuzno.

Rozn-o, borriquito, de rozn-ar. *Rinc. y Cort.:* Dieron tres ansias á un cuatrero que había murciado dos roznos... sepan voacedes que cuatrero es ladrón de bestias, ansia es tormento, roznos los asnos.

Ros-co, adjetivo *-co* de roz-ar, como ros-igo, del irutsi, apelotonar, recoger. Dícese de lo enroscado, que se cierra en redondo quedando en medio un vacío. En particular de cierto pastel de esta hechura.

Rosc-a, de rosc-o. Cualquier cosa en rollo rollizo, que se viene á cerrar en redondo, quedando vacío en medio. *Quij.* 2,23: Fuí recogiendo la soga que enviábades, y haciendo della una rosca ó rimero. ZABALETA *Teatr.:* La culebra... su cabeza... la rodea muchas veces de su cuerpo y la deja dentro de tantas fortificaciones, cuantas roscas puede hacer de si misma. QUEV. *Mus. 5, jac. 5:* Atollada tengo el alma / de su trenzado en las roscas.

En particular bollo en círculo, mayor que el rosco. *Ruf. dich. j.* 2: Las blandas roscas de Utrera.

Vuelta moviéndose. PARRA *Luz verd.* 2,40: Arrojáis la piedra en medio del lago, dá un golpe solo, y al punto unas á otras, empujándose las olas, llega en roscas la inquietud hasta las orillas.

Como roscas, del torpe y bruto.

El pan de la que malquieras, en roscas lo veas. c. 97.

En rosca, en Argentina piernas en paréntesis, chueco ó patizambo.

Hacer la rosca, halagar, adular, metáfora del perro que enrosca

el rabo y del hombre y animales todos que al halagar se doblan como de gusto; dormir, por enroscarse y encogerse.

Hacer la rosca del galgo, buscar lugar para dormir, como el galgo que da vueltas al echarse.

Hacer rosca, encoger y doblar el cuerpo, como los animales al dormirse. *Esteban.* 4: Tendiéndose en tierra haciendo rosca y fingiendo el súbito desmayo.

Hacerse una rosca, enroscar el cuerpo, y de aquí maravillarse.

La rosca de Pedraza, gran agujero y poca masa. c. 190.

Le anda haciendo la rosca, el amor ó adulándole.

Roscas de Utrera. (Son excelentes y de buen pan). c. 481.

Ser un rosca, un taimado.

Tirarse una rosca, entre estudiantes quedar mal en la lección ó examen.

Rosc-ada, como rosc-a de masa. L. Rueda I, 86: Hacía roscada. En Aragón la colada.

Rosca-dero, en Aragón cuévano para frutas y verduras.

Rosqu-ete, dim. de rosc-a. *Bibl. Gallard.* 4,1529: Roscas pintadas, bollos y rosquetes / amasados con leche y con azucar.

En Honduras pan de maíz con manteca de res y dulce en forma de rosca.

Rosqu-illa, dimin. de rosc-a, rosc-o. Montor. *Obr. post.* 2,424: Rosquillas le trajo Gila,/y algunos zagales diestros/de yema se las hacían/tocándolas con los dedos.

Como rosquillas, de lo que sabe bien.

Parece rosquillas, del buen pan y bien cocido.

Saber á rosquillas, ser sabroso, ó muy á gusto y deseo. *No saber á...,* lo que duele ó desazona.

Rosc-ón, rosca ó rosco mayores, sobre todo de masa. Silvestr. *Proserp. C.* 12, oct. 74: A pechugas le sabe y á roscones/ y de paja ó de heno el pancho llena.

Coma roscón de Pascua, muy grande.

Rosc-ado, lo en rosc-a. Corr. 38: Podencos conejeros, es que los bien roscados de cola eran alabados.

Rosqu-ear, hacer rosc-a, culebrear. Veneg. *Difer. llbr.* 2,30: El rayo va tan lijero, que parece culebra que va rosqueando.

A-rrosc-ar, en la Germ. como enroscar, envolver ó juntar.

En-rosc-ar, torcer algo formando rosc-a. P. VEGA *ps. 2, v 2, d. 3:* Se enroscó y se hizo una pella y dejóse rodar por el monte abajo. J. PIN. *Agr.* 3,9: No sé qué peor serpiente quereis que el pecador, que se ha encorvado y enroscado y anda arrastrando por las inmundicias de la tierra. VALDERRAMA *Ej. 4, dom. 4 cuar.:* Enroscándose y poniendo la extremidad de la cola sobre la cabeza (el áspid). *A.* CABR. *p.* 189: Váse enroscando y ciñendo al hombre con una vuelta y otra. QUEV. *son.* 66: Ceja serpiente, que al mirar se enrosca.

En. VALDERRAMA *Ej. Dom. 1 cuar.:* El daño de la culebra que se enrosca en el cuello. Id. *Sab. dom. 2 cuar.:* Del arbol, en quien la culebra del demonio se enroscó.

Particip. Quij. 2,58: San Jorge puesto á caballo con una serpiente enroscada á los piés. CABR. *p.* 189: Fué sacada la culebra enroscada.

En la Germ. enroscar, envolver, liar la ropa; en Honduras, Argentina, etc., sentarse poniendo las piernas, en lo posible, en rosca.

Des-enroscar, deshacer la rosca, del enroscar. P. VEGA *ps. 5, v. 26, 27 y 28, d. 4:* Por dejarle desenroscar una vuelta ó dos del pergamino en que se había de leer. Id. *ps. 2, v. 2, d. 3:* Desenroscándose, cogióle.

IRR

111. Cuanto acabamos de decir se funda en el valor de *ir*, movimiento sutil, lineal. Reforcemos la *r*, é *irr* es ese mismo movimiento, pero fuerte. Su onomatopeya *ir-t* lo es en euskera del salir, del fluir, pero en línea recta, y reforzado el concepto, del suave *ir: ir-t* salida, *irt-en* salir, *irten-a* el atrevido, coquetuela, es decir, arrojado, *irten-etan* al marro, liter. en las salidas, *irt-era* salida, *irt-idiki* entreabrir. El vencejo, el avión les pareció ser como el dechado de tal movimiento derecho como el de una flecha: llamóse *irra-irra*. Que aquí tenían los primeros hombres puestos los ojos en el hilar, lo manifiesta el simple *irra*, que es la onomatopeya del salir el hilo de la rueca en esa forma delgada y con ese movimiento y con su propio ruido nacido de la lijereza y del roce. El concepto bien se vé que es intensivo respecto del *ir* suave, que es lo que se trasmina y filtra silenciosamente y poco á poco. Dícese igualmente *irra* del sembrar á voleo, del correr y bailar. En fin es la expresión con que se llama á gallinas y palomas para que acudan á escape, corriendo, volando. *Aldaztorrean ikusi neban irra goruetan*, la ví en Aldaztorre *irra* en la rueca, es decir hilando en la rueca; *irra igesi ioan dira, irra* han huido, es decir haciendo *irr*, como una flecha, han huido. La brazada de hilo que se recoge en el huso, según va saliendo hecho dícese *irra-da*, ó el lance del sembrar, ó la corrida, ó la fila de hortalizas en el plantío, ó el baile, es decir, una

corrida, una bailada, una hilada de cosas, una voleada, una hilada en el huso, pues el *-ada* castellano viene de ese sufijo *-da* de *irr-a-da*. El baile ó bailot-*ada* en corro tomándose las manos *irra-i-da* el sembrar á voleo *irran erein*.

Vamos á ver ahora la fisiología del reir, que hallaremos pintada y retratada en su nombre euskérico y castellano. Darwin la declara con estas palabras *(L' Expr. d' émot.* c. 4): «Puede explicarse el porqué el reir del hombre y del mono es un sonido de sacudimiento muy movido. Los puntos extremos de la boca se alzan y retraen atras, lo cual alarga transversalmente la boca». En la misma abertura de la boca *alargándose transversalmente* tenemos la figura de la *I*. Esa *i* que en los labios se retrata es la que se articula al reir, porque al alargarse y retraerse y alzarse los puntos extremos de los labios, se alza la lengua y queda el estrecho tubo entre ella y el paladar, propio para la articulación de *i*. Hágase la prueba, y al echar el aliento sonará este sonido. De aquí que expresemos la risa con *¡ji ji ji!, hilaris*. Pero ademas de *i*, suena *rr* fuerte, pues, como dice Darwin, al reir nace *un sonido de sacudimiento muy movido*. Y en el c. 8 prueba más despacio cómo el reir es un temblor de los músculos y por lo mismo de la boca, de la mandíbula, de la lengua, que es la que puede vibrar, y aun de todo el organismo. Zabaleta *(Día de f. p.* 322) dice: «El otro se va sorbiendo los labios por no reirse», y solemos decir que «se los muerde por no reirse»: para impedir el que sus puntos extremos se alarguen. Correas *(Ll)* habla del «llorar de risa, mearse de risa», y *(R)* del «retozar la risa en el cuerpo»: por el sacudimiento de todo él y por apretarse con el sacudimiento hasta exprimirse las lágrimas y soltarse la orina. P. Vega *(Salmo 5, v. 12, disc. 2)*: «Quién no se cayera todo de risa?», Cáceres *(Salmo* 21) «En viéndome no se podían tener de risa», Quevedo *(Tac.* 6): «Nos despedazábamos de risa todos», (Id. 8): «Pereciéndome de risa», Guevara *(Diablo coj.* 7): «Llegaron á él muertos de risa», Pic. Justina (1,2): «Hacíanme quebrar el cuerpo de risa», Quevedo (*Mus. 6, r.* 62): «Hará descalzar de risa / aun á los padres conscriptos», Esteban. *(c.* 50): «Reventándome la risa en el cuerpo»: todo lo cual bien claramente indica la perturbación, sacudimiento y temblor de todo el cuerpo, el cual parece desencasarse y descomponerse todo, como supone nuestro «descoyuntarse de risa», «des-

costillarse ó caerse de risa», «destornillarse ó desternillarse de risa». Estebanillo *(c.* 3) habla del «descubrir el chorro de la risa», porque reir es, segun lo dicho, *irr*, es decir, salir un chorro. El estrecharse en *i* la boca y el temblar la lengua ó *r* no es más que *irr*: eso es el reir. En efecto *reir* viene de *ri-dere*, y éste del euskaro *(ir)r-i, (ir)ri-tu.* La risa díjose, pues *irr-i*, es decir, lo propio del *irr. Irri-irriskinatubat* sonrisa maligna y burlona, *gaitz deritzanak irri deraidik* el que te odia te hará reir, *irri ta barre* reirse y burlarse, donde *barre* también es reirse, pero en el sentido de esparcir y ensanchar toda la boca y cara, *irri* del hender los labios formando una raja ó rasgado y con sacudimiento de la lengua y quijadas, «á mandíbula batiente», como decimos. Sonrisa es *irri-abar* ramo de risa, ó *irri-barre* ó risa ancha, risueño *irri-bera*, que tiende al *irri*, irrisorio ó burlesco *irri-garri*, risotada *irri-karkara*, sonreir *irri-ka-tu*, riendo *irri-z*, risa falsa *irri-zuri*, ó sea risa blanca, *irriz usteldu, irriz leertu, irriz urratu* desternillarse, reventar de risa, *irriz ataka* á carcajadas, *ata-ka* abriendo.

Compruébase que *irri* reir se dijo del acto fisiológico expuesto con el texto de Darwin, por el otro valor de *irri*, que es el de rechinar, sobre todo abriendo los labios como al reir y enseñando los dientes, *irri-ka* hendidura, entreabrirse, *irrika-dura* hendidura, *irrika-tu* abrirse el erizo de la castaña, rendija, crujir, y sonreir, risueño, y reñir, irritarse, y desear vivamente, y azuzar los perros ú otros animales; todo ello no es más que el regañar los dientes, *irrika ditzake ortzak* puede regañar ó rechinar los dientes, *irri-kil* rendija, regato ó acequia, bragueta, *irri-kin* rechinamiento, *irrikina-tu* rechinar, *irriki-tasun* anhelo, *irri-ki-tu* rendija, anhelar, hacer enfadar, crujir ó rechinar los dientes, henderse nueces ó castañas, bragueta, *irrikitzen nago ori ikusteko* estoy ansiando ver eso. *Irri-tu* rechinar, irritarse, impacientarse, arrumaco, es decir visajes con la boca regañando, *mutil onen-irritua* ¡qué quisquilloso, impaciente es este muchacho! *goseak irriturik* muerto de hambre, *otzez irriturik* transido de frío: es decir que regaña y rechina los dientes, ya de frío, ya de hambre, ya de enfado. Todo ello fisiología pura, que puede verse en el perro, cuando regaña por una cosa ú otra. Rendija *irri-z-ki-tu, irr-iñ-arte*, crujido *irr-in-ga*, rechinar *irringa-tu;* con *-iñ, -in* diminutivo, gruñidor, descontentadizo *irri-*

ga-u, tchakur-zarra irrigau, gazte-ori alberdau el perro viejo regañón, y ese joven rogocijado.

Derramar cuartos en los bautizos dícese *irri-marra*; el borrón, las líneas mal trazadas, por ej. del borracho al hacer equis, del arado en el suelo, de una costura mal llevada *irri-orro*: lo cual comprueba que estamos siempre en el *irr* de movimiento lineal y en el salir.

De *irri-z* riendo, regañando, es decir abriendo la boca de la manera declarada salió la onomatopeya *irris-t* del abrirse una cosa crujiendo, llevada la voz á lo de fuera del hombre, así del rasgar una tela, un papel, y del resbalar. Ya vimos en los *Gérmenes* cómo el rasgar y el resbalar es una serie de golpes, un vibrar sonoro, un sacudimiento compuesto de infinitos sacudimientos pequeños, un sonido compuesto de infinitos menudos: otro tanto es el vibrar de la lengua y su voz *rr*. El resbalón *irrista-da*, resbaladizo *irrista-kor*, resbalar *irrista-tu*, resbalar y grieta *irrist-u*, ó que tiene *irrist*. Anhelo, apetito, concupiscencia es *irri-ts*, el forte de *irri-z*, por regañar los dientes con tales emociones al modo del perro, codicioso *irri-tsu*, de mucho *irri*, anhelando *irrits-an*.

El relincho de bestias, el chirrido del carro, el grito estridente, agudo y largo de los pastores en señal de alegría, el chillido largo y penetrante con que terminan cantares y jolgorios, y cantos de victoria sabido es y característico de los eskualdunas: dícese *irr-intchi, irr-intz, irr-intza*, del *irr*, es decir retrayendo y alargando las comisuras de los labios de manera que solo quede un estrecho tubo entre la lengua y el paladar, como al regañar, reir, anhelar, y de *intz*, que veremos es la fisiología del *hinch*-ar la garganta al gritar largo y agudo, al hacer un grande esfuerzo. Derivados con el mismo valor son *irrintz-i, irrintz-in, irrintz-iri*, donde *ir-i* indica el dejo prolongado y agudo, *irrintz-ir-in*; relinchando ó gritando *irrintzi-ka*.

112. Nada dicen los autores de *ridēre* reir, *rī-si, rī-sum, ar-, cor-, dē-, ir-, ir-ri-sio* irrisión, *sub-ridere* sonreir, *rīsus* y *risio* risa, burla, *ridĭ-culus* ridículo ó risible, *ridicul-arius* bufón.

No tiene parejo en las demás indo-europeas. Es claramente el euskaro *irri, irritu*, perdida la vocal inicial, *rid-*.

113. **Reir**, en Alexandre riir (1738), rier (1990), en Berceo

ridir *(S. Dom.* 481), de ri(d)ēre, it. ridere, rum. ride, rtr. ri, prov. y fr. rire, cat. ri(u)rer, pg. rir.

Intrans. L. Grac. *Critic.* 1,1: Yo río y yo lloro, cuando ellos aullan. J. Pin. *Agr.* 2,2: Y le dije lo que pasaba, rió muy de gana.

Metaf. de las cosas lozanas que alegran. Zamora *Mon. mist. pte. 3, Visit.:* Si los campos rien.

Trans. celebrar con risa. *Entret.* 1: Traéis desdichas que llore? ó ya venturas que ría? Roa *V. Sanch.* 2,5: Reimos ya los vicios.

Burlar de uno. *Lazar. tr. 2, p. 30:* Tornaron de nuevo á contar mis cuitas y a reyrlas. A. Alv. *Silv. Dom. 5 cuar. 4. c:* Le rías y mofes sus mandamientos.

De. Ambr. Mor. 8,18: Reían y mofaban del desvarío.

Reflex. Quij. 1,17: Si la cólera le dejara, tengo para mí que se riera. Solis *Un bobo j.* 1: Parece que os reis con sonsonete, como quien oye una friolera. Grac. *Moral f.* 99: Reirse con desentono y á carcajadas.

De, burlarse, despreciar ó sencillamente reirse. *Quij.* 1,8: No se dejó de reir Don Quijote de la simplicidad de su escudero. Id. 1,9: Preguntéle que de qué se reía. Id. 1,19: Rióse Don Quijote del donaire de Sancho. Id. 1,45: Los otros se reían de ver como.

Burlar y despreciar. Cacer. *ps.* 24: Que no se rían de mí. Gran. *Simb.* 1,36: Se rie de todo lo que nosotros tenemos. Marqu. *Gob.* 2,39: Aunque un autor, que por su impiedad no es justo nombrarle, se ríe dellas, con mayor fundamento nos podríamos nosotros reir de él. Jarque *Orador* 1,3,4: Riyéndose de las nieves del invierno.

Metaf. de lo que alegra. *Quij.* 2,14: Reíanse las fuentes. Cabr. *p.* 299: Los árboles parece que despiertan y se ríen. Id. *p.* 381: El campo se ríe.

Dar que reir. J. Pin. *Agr.* 21,26: Hay hombres que por dar que reir á otros.

De eso te reirás tú, censurando el alarde por abuso de autoridad, ó suerte extraordinaria.

Echarse á reir, burlarse de.

Hacer reir, dar motivo de risa.

Hacer reir á un muerto, ser muy gracioso.

Me hace V. reir, ironía con burla, desprecio, chanza.

Muchas veces se ríe de cosa que después se llora. c. 474.

Pues yo no me río. (Cuando se ríen del que amenaza). c. 605.

Reir el alba, el día, amanecer. CACER. *ps.* 56: Levantaréme al reir del alba lo más de mañana que pudiere. *Quij.* 1,20: Esperar á que ría el alba. J. PIN. *Agr.* 3,1: Dende que comienza á reir el alba.

Reirse á casquillo quitado, á carcajadas.

Reirse á mandíbula batiente, con estrépito y de buena gana, y de la risa que nos da lo extravagante.

Reirse á pierna suelta ó *á todo trapo,* ó *como un descosido,* mucho y con gana.

Reirse como una tonta, de la mujer, mucho y de gana.

Reirse de dientes afuera, como los conejos, simulando la risa, y anda la procesión por dentro.

Reirse del mundo, ser muy fresco, independiente, que no necesita de nadie.

Reirse de su sombra, del que se burla con facilidad y gracia de todo.

Reirse de una cosa, ó *persona,* despreciarla y no hacer caso de ella.

Reirse el agua, en Alava aparecer el agua en capa poco honda sobre el cascajo ó arena al sobrarse una fuente.

Reirse la ropa, las botas, los zapatos, abrirse, rasgarse, como se abre la boca al reir.

Reírselo. VILLALOB. *Tres grand.* 9: Algunos hay que, cuando no hallan quien acuda con la risa á lo que ellos dijeron, ríenselo ellos.

Reirse por lo bajo, sin ruido, con disimulo, burlarse.

Se ríe como un tonto, como un simple.

Ríe como lloran en Francia, verdadero llanto.

Todos se rien dél, y él de todos. c. 421.

Todos se rien de mí, y yo de todos. c. 421.

Tomarse á reir. J. PIN. *Agr.* 24,1: Dimos tan grandes risadas ambos de ver la burla que pasaba, que todos se tomaron á reir.

Y reirse de todos; y reirse del mundo. c. 540.

Hazme-reir, el ridículo por su persona, facha, etc., que sirve de juguete á los demás.

Rei-dero, que hace reir.

Rei-d-era, facultad de rei-r, como tragaderas, entendederas

Pic. Just. 2,3,2,2: Ya que tuvimos gastados los dedos de hacer mamonas y las reideras de celebrarlas.

Son-reir, reir un poco, por lo bajo ó son-.

Trans. burlándose. A. ALV. *Silv. Dom. 3 cuar. 3 c. § 3:* Que le mofe y sonría la obra. Id. *Fer. 4, Dom. 4 cuar. 16 c. § 3:* Le sonríen, le mofan, le traen en habla.

Reflex. Esteb. 3: No dejó de sonreirse. GRAC. *Mor. f.* 168: Sonreíase (Sócrates) con el gesto alegre y risueño. *Quij.* 1,35: La hija callaba y de cuando en cuando se sonreía. Id. 1,39: Miró á sus camaradas y todos tres se sonrieron.

Riso, de risum, risus, la risa. HITA 77: Ssienpre avia della buena fabla e buen rriso. BERC. *S. D.* 11: De risos nin de iuegos avie poco cuidado. Id. *S. M.* 391: Fizo el fuego escarnio e grant riso. Id. *Duelo* 169: Riso faran de nos.

Ris-a, de ris-o, acción de reir. *Pic. Just.* 2,2,3: Traigo forradas en risa todas las tres potencias del alma. MONC. *Exp.* 8: Burlaron con mucha risa de su traje y figura.

Ahogarle la risa, contenerla por disimulo, *ahogarse de risa*, reir de gana.

A media risa, á medio reir. *Persil.* 2,8: Entendióla Auristela, y á media risa, quiero decir con muestras alegres, le dijo.

Andarle la risa por dentro, ó *la procesión*, cuando disimula alguien algo malo ó sensible.

Bailarle la risa en el cuerpo. GALINDO *B.* 4; del genio alegre.

Bañarse en risa. CALD. *Fuerza* 1: Bañada en alegre risa, dijo.

Boca de risa, agrado. AYALA *Hist. Ant. tr.* 2, *d. 19:* Mostrar á todos una boca de risa.

Boca llena de risa. Quij. 1,20: Que tenía los carrillos hinchados y la boca llena de risa. ZÁRATE *Pac. cr.* 3,7: Estará llena de risa nuestra boca?

Caerse de risa. (Por mucha risa). c. 589. P. VEGA *ps. 5, v. 12, d. 2:* Quién no se cayera de risa?

Cara de risa, agrado. AYALA *Hist. Ant. tr. 2, d. 19:* En su cara de risa.

Causar risa. Quij. 1,26: No causó poca risa en los que hallaron los versos referidos el añadidura del Toboso. Id. 1,45: No menos

causaban risa las necedades que decía el barbero, que los disparates de don Quijote.

Comerse de risa, reprimirla, mordiéndose los labios.

Como á risa, no tomando algo en serio.

Como la risa del conejo, disimulo, hipocresía, sufrimiento reprimido.

Con la risa en la boca. ZÁRATE *Pac. cr.* 3,7: Hállase con la risa súbitamente en la boca.

Cosa de risa. SALAZ. *Car. Men.* 1,19: Holgaba con las cosas de risa.

Dar carcajadas de risa. CACER. *ps.* 21: Dando grandes carcajadas de risa.

Darle risa, causársela. J. PIN. *Agr.* 5,29: O de risa que le dió de una gracia que dijo á una vejezuela que le servía... le dió una tal risa que le arrancó el alma.

De la risa al duelo ni un pelo. Vienen seguidos.

Descalzarse de risa. QUEV. *C. d. c.:* Se descalzaban de risa al ver al viejo hecho de hieles. J. POLO *p.* 235: Todos nos descalzamos de risa.

Descoyuntarse de risa.

Desmenuzarse las ternillas de risa. J. PIN. *Agr.* 14,12: Ay! que se me desmenuzan las ternillas de risa con.

Despedazarse de risa. QUEV. *Tac. 6:* Nos despedazábamos de risa todos.

Desperecerse de risa.

Desternillarse de risa.

Disparar en una risa. Quij. 1, *pref.:* Y disparando en una larga risa.

Echarlo á, en risa, mofar. A. ALV. *Silv. Fer. 6 cen. 2 c.:* La echan en risa y mofa.

El chorro de la risa. Esteban. 3: Descubrir el chorro de la risa.

Esas risas, arregaños son para mí. (Dicho de vizcaíno). c. 132.

Esas risas con ormacho, para mí son arregaños. c. 132.

Es cosa de risa. (Deshaciendo la importancia de alguna cosa). c. 529.

Es cosa para mearse de risa y no echar gota. c. 129.

Estar para reventar la risa, violentarse por no reir.

Finarse de risa. Fons. *V. Cr. pte. 1, l. 3, c. 20:* Se finan de risa, de ver que le llevan cuatro dedos. Rodr. Reinosa *Bibl. Gallard.* 4, 1416: Que os finárades de risa, / si viérades.

Fingen risa, mas revientan. (Finges). c. 296.

Golpe de risa. Solorz. *Gard. Sev. c.* 20: Mucho hizo el autor en disimular los golpes de risa que le vinieron oyendo los títulos.

Guardar de la risa para otro lloro, que viene aprisa. c. 301.

Hacer gorgoritas la risa. Pic. Just. 1,1: La risa me hacía gorgoritas en los dientes.

Hacer risa de, burlarse. Lanuza *Hom.* 21,6: Hacían del caso risa y lo llevaban en chacota.

Hay que tomarlo á risa, desprecio, etc.

Henchir la boca de risa. Leon *Job* 8: Se hinche de risa la boca.

Hinchar la boca de risa. G. Alf. 2,1,3: Que para que la boca se hinche de risa, no ha de estar el vientre vacío de vianda.

La risa del conejo y música del cisnero. (Porque cuando el conejo está en el plato, muestra los dientes desnudos). c. 190.

La risa va por barrios, á cada puerco le llega su San Martín.

Llevarlo en risa. Lanuza *Hom.* 21,6: Lo lleváis en risa.

Llorar de risa. (Por mucha risa). c. 626.

Más vale morir de risa que de ictericia.

Mearse de risa. (Por ocasión de mucho reir). c. 618. *Mirones:* Porque temo ha de mearse de risa.

Morirse de risa. c. 620. *Quij.* 2,23: Pensó perder el juicio ó morirse de risa. García *Codic.* 2: Tres ó cuatro camaradas suyos, muy muertos de risa.

Mover á risa. Quij. 1 pref.: Que leyendo vuestra historia el melancólico se mueva á risa.

Moverle la risa. Saav. *Rep.* 114: Mueven la risa al más saturnino.

Muerto de risa. Diabl. coj. 7: Llegaron á él muertos de risa.

No es cosa de risa, es importante.

No poderse tener de risa. Cacer. *ps.* 21: En viéndome no se podían tener de risa.

No poderse valer de risa. Rivad. *S. Ign.* 2,10: No podía valerse de risa.

Oh, qué risa habría en la boda, si no fuera tuerta la novia. c. 152.

Perderse de risa. QUEV. *Tac.* 9: Perdido de risa de ver.

Perecerse de risa. QUEV. *Tac.* 8: Pereciéndome de risa.

Pinza sin risa. (Es un juego en que tiznan la cara del que quieren burlar, y por eso piden que no se rían porque no advierta la burla). c. 391.

Quebrar el cuerpo de risa. Pic. Just. 2,1,2,2: Hacíanme quebrar el cuerpo de risa.

Retozar la risa en el cuerpo. c. 622. *Pic. Just.* 1,1: La risa me retozaba en el cuerpo.

Reventar de risa. CACER. *ps.* 125: Dábamos carcajadas de risa. Reventábamos de risa. *Quij.* 1,3: Para no reventar de risa. Id. 2,38: Reventaban de risa con estas cosas los Duques.

Reventarle la risa. Esteban. 50: Reventándome la risa en el cuerpo.

Risa falsa, fingiendo agrado para engañar á otro.

Risa sardónica, sardonia ó *sardesca,* afectada, por cierta hierba de Cerdeña que mataba haciendo visajes y como de risa. Dice Laguna (*Diosc.* 2,166): «Al Ranúnculo, y en especial á la segunda especie que nace copiosamente en Cerdeña, llaman algunos Apiastro y Apio silvestre, porque se parece al Apio en las hojas, dado que su facultad se muestra mucho más vehemente y tanto que si se come ó se gusta, hace torcer la lengua y los labios: de donde vino á llamarse Apium risus: que es apio que constriñe á reir; porque los que le comen, se mueren riendo á regañadientes y mal de su grado. De aquí procede que como esta planta se llama también Sardonia, porque crece por la mayor parte en Cerdeña, y haga reir sin gana, todos traigan ya el riso Sardonio en común proverbio, entendiendo por él toda suerte de risa falsa, que no nace de corazón.

Risa del conejo, forzada por algún accidente, ó al tiempo de morir, como sucede al conejo; reirse cuando hay razón de sentir y llorar.

Ser cosa de risa, burla y mentira. *Quij.* 2,70: Que esto del morirse los enamorados, es cosa de risa.

Ser la risa de. CACER. *ps.* 21: Era yo la risa y entretenimiento de todos.

Soltar la risa. Pic. Just. 4,2: Yo no pude tener la risa, soltéla, salió.

Tener boca de risa, alegre y apacible con los demás.

Tener, contener la risa. Quij. 1,2: No pudieron tener la risa.

Tener la risa á raya. Quij. 1,3: Les tenía la risa á raya.

Tentado de risa, propenso á reir por algún caso.

Tomar á risa, no darle importancia, no creer lo oido.

Tomarle la risa. J. PIN. *Agr.* 19,1: Con la cual gracia le tomó tal risa, que.

Ris-ada, gran risa. BARBAD. *Alej. intr.:* Las risadas travesearon largo tiempo más juguetonas de lo que yo quisiera. Id. *Alej. pleit:* Pagan con risadas de contento todo aquello.

Dar risadas. J. PIN. *Agr.* 22,4: Dió tantas risadas en escarnio de la diosa. Id. 24,1: Yo dí una tan gran risada sin pensar lo que hacía. Bosc. *Cortes.* p. 49,52: Anda dando grandes risadas. *Mirones:* Dió una grande risada. J. PIN. *Agr. 1,4:* Ellos dieron una gran risada viéndole tan gordo.

Risible, que es digno de risa.

Ris-ica, dimin. de ris-a. *Gitan:* Agora si es la risica;/¡Ay que bien haya esa gracia!

Ris-ita, dimin. de ris-a. *G. Alf.* 1,1,6: Comencé con veras á pedírsela, y él con risitas á negármela. Id: Con una risita le daba gracias de ello.

Ris-ot-ada, como ris-ada, pero más bronca y menos fina; de un ris-ot-e despectivo.

Risueño, de ris-on-eus, ris-a. *Quij.* 1,20: He andado algo risueño en demasía. Id. 1,34: Con rostro al parecer torcido, aunque con alma risueña. Id. 2,46: Una broma que fuese más risueña que dañosa.

A-rris-ado, risueño, apacible, de ris-a. FONS. *Mist.* d. 3,3: Corregir con una arrisada blandura.

Entre-ris-ita. *G. Alf.* 2,1,7: Más no tanto, que por entre algunas entrerisitas y mirar de ojos no se lo conociese.

Son-risa, son-riso, risa leve, baja, medio oculta. A. ALV. *Silv. Fer. 6 cen. 2 c. § 2:* Aquel enfado y sonrisa con que las evan-

gélicas perfecciones se habrán de recibir de algunos vanos del mundo.

Son-ris-ar, de sonris-o, -a. *Cid* 154: Sonrrisos myo Cid, estáualos fablando. Id. 298: Tornos á sonrisar. Id. 873: fermoso sonrrisaua.

Relinchar, no de hinnire, como dicen los romanistas; del antiguo reinchar, de rinchar, que es como suena en portugués y gallego, rînchez en rumano; pero por etimología popular de re-+hinchar. En gall. rinchar, por relinchar, rinch-eiro por alborotado, que mete ruido, rincho por relincho. Es el euskaro irrintz el grito pasional y de guerra. *Quij.* 1,18: No oyes el relinchar de los caballos? Id. 2,8: Comenzó á relinchar rocinante. Id. 2,41: Hasta que el caballo relinche. GUEV. *Menospr.* 7: Mugir las vacas, cantar los pájaros, graznar los ánsares, gruñir los cochinos y relinchar las yeguas. SANDOV. *H. Carlos V* 4,5: Espantábanse de los caballos, que nunca los habían visto, y cuando los oían relinchar, pensaban que hablaban.

Vale también gritar en regocijo y fiesta, como en euskera.

Relinch-o, posv. de relinch-ar. *Quij.* 2,4: Cuando llegaron á sus oidos relinchos de rocinante. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7. San Felip.*: Ni el ruido de las trompas ni el relincho de los caballos.

Por grito de regocijo es su primitivo valor.

Relinchid-o, posv. participial de relinch-ar, y lo trae Nebrija por relincho.

114. De *irritu* salió *hirritus* el gruñir del perro encolerizado enseñando los dientes, con *h* no etimológica, tal vez para diferenciarlo del *irrita-re* irritar, azuzar los perros en la caza, por *in-rīta-re*, de *in-rī-tus*, *irrita-tio* irritación, azuzamiento, *irrita-bilis* irritable. ¿Cómo casar ese *rīta-* de *in-rī-tus*, *in-rī-tare* con *īr-a* la ira, *ira-sci* enfadarse, airarse, *sub-irasci* enfadarse ligeramente, *ira-cundus* iracundo, *iracundia?* Solo con el euskaro *irri*, del cual salió *rī* perdida la *i-*, é *īra* suavizada la *r*, fenómeno común en las I-E, debido á que en estas lenguas no se distinguió la *r* fuerte de la suave. En gr. ἔρι-ς odio, contienda, ἐρέθω, ἐρεθίζω odiar, reñir, ἔρι-θος ira, odio. En skt. *irya* enérgico, movible, *irin* potente, *irasyati* conmoverse, estar de mal humor, ser hostil, enojarse, *irasyā* malque-

rencia, *ir-kchy*, *īrch* tener envidia, *iryāti* envidiar. En el mismo skt. *īr*, *ir-ē* moverse, *ira-yāti* hacer ir, lanzar, excitar, *īra* bebida espirituosa, parecen ser el *ira* euskérico, ponzoña, bebedizo, filtrarse, ir derechamente.

115. **Ira**, de ira. Puede decirse en plural. *Quij*, 1,36: No solo no acreciente tu ira, sino que la mengüe en tal manera que. Id. 1,46: No parezcas delante de mí, so pena de mi ira.

Metaf. CALD. *Laber. d. mundo:* Que ya destos mares / templadas las iras, / el puerto se ve, / la tierra se mira.

Abrasarse en ira. Casa cel. j. 1: Deja, que me abraso en ira.

A ira de Dios, no hay casa fuerte; ó *cosa fuerte.* COR. 1. *Selvag.* 195.

Amansar la ira. GUEV. *Ep.* pte. *2,10:* Ya que el señor obispo de Turquía amansó mi ira.

A quien dieron á escoger, dieron á la ira. c. 15.

Arder en ira. Quij. 1,40: Ardiendo en ira.

Avivarse la ira. MARIANA *H. E.* 6, 12: La ira se aviva con la priesa.

Castigarte ha, si no estuviese lleno de ira. c. 326.

De ira de señor, y de alboroto de pueblo, nos libre Dios, y de juego de espartena queda pena. (Espartena es alpargata de esparto malo para largo camino; también hay hondas de esparto, y su pedrada no será buena). c. 280.

Dejarse arrastrar, llevar, de la ira. TORR. *Fil. mor.* 7,10: No se deje arrastrar de la ira.

De la ira mala. (Significando su mal, un pleito de la ira mala, un alboroto, unas voces de la ira mala). c. 577.

Deponer la ira. Quij. 2,1: Presto en deponer la ira.

Descargar, desfogar la ira en.

El discreto disimula la ira con sosiego; el necio, atúfase luego. c. 85.

Emborracharse de ira. GUEV. *Ep.* 17: Que no había para los pueblos tan grave pestilencia, como era el juez que se emborrachaba de ira.

Encender la ira. Lis y Ros. 58: Pues guarte no me enciendas la ira.

Enturbiarse la ira. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, l. 4, pte. 2, Simb. 5*: Pero cuando la ira se enturbia y hierve en el pecho de un injusto.

Hervir en ira. ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Felipe y Sant.:* Hierven en ira, muérdense los labios.

¡Ira de Dios! ponderando, extrañando, ó mostrando enojo. OÑA *Postrim.* 1,8,3: Venga la ira de Dios sobre gente tan antojadiza.

Ira de hermanos, ira de diablos. c. 149.

Lo que con ira se hace, desplace. c. 200.

Lo que con ira se hace, sin ella desplace. c. 200.

Llenarse, henchirse de ira.

Para la ira, de hoto, de tira mira. (Que es de escaparte huyendo). c. 379.

Parla ira, en hoto, de tira mira. (Que el airado habla á veces más de lo que debe, en hoto de huir, si algún peligro se le recrece). c. 381.

Quebrar la ira en. ROA *S. Leocr.* Que en semejantes ocasiones suele la ira quebrar en lo más cercano, y más donde halla menos resistencia.

Resfriarse la ira. TORR. *Fil. mor.* 7,17: Pero resfriada la ira, llegó luego el arrepentimiento.

Reventar las iras. Quij. 2,26: Y no revienten sus iras por las ya rotas y sangrientas armas, ni por.

Tomarle la ira. L. GRAC. *Crit.* 1,7: La ira le tomaba fuertemente.

Ir-oso. CR. MORENO *Limp. V. M. p.* 134: Los deshonestos, su limpísima castidad; los irosos su mansedumbre.

Ir-arse, de ir-a, ir-asci. *Alex.* 8: Todol mar fué irado, la tierra tremeció.

A-ir-ar, de ir-a; it. adirare, prov. airar, ahirar, azirar, fr. ant. airer, pg. airar.

Trans. tener ira. *Cid* 629: Ayrolo el rey (tuvo ira contra él). ZAMORA *Mon. mist. pte. 7, S. Ana:* No dice sino que le deje airar.

Mover á ira. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Visit.:* Hay pecados que, aunque airan á Dios.

Metaf. Arauc. 15: Y las valientes olas reparando / que del furioso cierzo repentino / iban la vía siguiendo, las airaba (Eolo) / y el removido mar más alteraba.

Reflex. tomar ira. *Quij.* 2,1: Tardo en airarse y presto en depo-

ner la ira. CABR. *p.* 258: Cuando me hubiere airado. Id. *p.* 318: Se melancolizó y airó de suerte que. *Celest.* 4: Sufríte con temor, porque te airaste con razón. Id. 10: Cuando yo más airada, tu más humilde.

A. MORETO *Trampa adelante* 3,6: Yo más te debo estar / agradecido, que airado.

Con. CABR. *p.* 480: Qué de veces se airó con los hijos de Israel. GRAN. *Orac.* 1,10,12: No querría airarme con nadie. MARIANA *H. E.* 17,4: Porque Dios estaba con él muy airado.

Contra. J. PIN. *Agr.* 25,21: Que el Dios de los cristianos se había de airar contra quien. VALDERRAMA *Ej. Mierc. 3 dom. cuar.:* Y me tengo de airar contra su ejército. GRAN. *Simb.* 5,3,17: Los pecados porque Dios se airó contra mí. *Quij.* 1,48: Airado contra el vicio y enamorado de la virtud. J. PIN. *Agr.* 17,19: Todo aquel que se airare contra su hermano.

De. SOLIS *silva*: ¿Campana y á estas horas?: Airóse pues de ver tan excesiva / á la que tanto lustre le ha debido.

Metaf. VALB. *Bern.* 24: La vista alegre, el alma enamorada, / cuyo capote y ceño si se aira, / da gusto y regocijo á quien lo mira. A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar. 3 c.:* Cuando el cielo está airado, no hay en la tierra guarda que guarde. *Quij.* 1,4: Con voz airada dijo. Id. 2,31: Con semblante airado. SIGU. *V. Jeron.* 5,4: La tierra fértil se torna estéril, el cielo clemente se aira y embravece.

Air-ado. *El airado y rezongón, pedernal y eslabón.* (Amo bravo y mozo harón). c. 75. Al criado y rezongón atizarle.

En-rid-ar, azuzar al perro, del euskaro irritu. Hállase en Evangelista *Cetrería*, y en el libro de Montería, atribuido á Alfonso XI.

116. El regañar los dientes *irri-ka*, ó andar al *irri*, suena en latín *ringi, ric-tus*, abrirse la boca, enseñar los dientes, enfurruñarse, henderse y abrirse una cosa. La raíz es *ric*, de la cual no querrán los romanistas, ó mejor dicho no podrán, mal su grado, sacar *irri-ka*, cuando por el contrario la *r* de *ric* supone una vocal, y otra la c. *Sub-ringi, ric-tus* ó *ric-tum* hendidura, boca abierta. Desapareció la paladial en *rī-ma* hendidura, por *ric-ma*, *rīma-ri* buscar una rendija, escudriñar: «Partes rimatur apertas, / qua vulnus letale

ferat» (VERG.); y hender ó ahondar: «Ergo aegre rastris terram rimantur» (id.); *ir-rimari, rim-osus, rim-ula* dimin.

En lit. responde *rek-iu, rek-ti* hender, cortar, ant. al. *rīh-an*, al. *reih-en*. La raya, línea ó serie, díjose de la rendija de los dientes *Reihe* en al., med. al. *rīhe*, de donde el alinear *rīh-an* del ant. al., al. *reihen*. También en med. al. *rige* línea, série, ant. al. *riga*, holand. *rij*, norso *riga, rega;* en ags. *raw, raeu*, godo **raiwa* por **raigwa*, de **reihwan*; de donde el inglés *row*. En skt. *rēkha* línea, rasgo y *lēkha;* pero su raíz cambia de paladial en *ric, rinac-mi, ri-reca, ri-riç-e, rēk-tāsmi*, vaciar, quitar, es decir hacer hendidura, y se confunde con *ric, rēcāmi*, que ponen con *linquo*. Además *riç-ami* herir, golpear, ó *rēshāmi, rish-yāmi, rish-ta* herido, provienen del hender. En gr. ἐρείκ-ω, ἐρή-ριγ-μαι, ἤ-ρικ-ον romper, romperse ó henderse, ἤρικον en Homero.

El primitivo valor de enseñar los dientes tiene en lit. *ridj-enti;* y en eslavo *ragu, ranga-ti, reng-nan, reng-nati* hiscere, ringi. En gr. ρικ-νός arrugado por la edad, de piel áspera, ρικνό-ομαι arrugarse, encorvarse de viejo, como *ric-tus* en latín.

Rixa ó riña, por **ric-ta, rix-ari* reñir, *rixa-tor, rix-osus; rīc-a*, al que responde en esl. *retchino*, ὀθόνιον, vestis, y *rak-no, rak-lu* vestis; *ricinum* ó rezno que horada y carcome.

117. **Reñir,** de *ringĕre por el clásico ringi; it. ringhiare de *ringulare, cat. renyir, prov. renó, pg. renhir.

Instrans. contender ó disputar altercando de obra ó de palabra. *Quij.* 2,73: Estaban riñendo dos muchachos. INC. GARCIL. 2,2,16: Mas no se concertaron; antes riñeron sobre ello, y Cortés se vino á España. PEREZ *Serm. dom.* p. 32: Mano á mano, tal á tal, cuerpo á cuerpo, y cara á cara riñe. *Quij.* 2,14: Mientras nuestros dueños riñeren.

Reprender con amenazas y calor, puede ir con dativo. *Quij.* 1,28: No se me acordó de reñir á mi doncella. Id. 1,32: Que no os acordáis de reñir por entonces. Id. 2,16: Riña v. m. á su hijo, si hiciere. LEON *Job.* 10,2: Aunque no le hablaba, con las obras al parecer le reñía. Id. *Cas.* 16: Y el sol, cuando nacía, le hablaba riñendo.

Reflex. reprenderse á sí propio. *Quij.* 1,33: Me culpo y me riño á solas.

Estar, vivir reñido con. GUERR. *Cuar. Centur.:* Si la luz vive reñida con las sombras, siendo todo luz, no tendrá nubes.

Hoy te reñiré y mañana te halagaré. (Sucede entre los que se tratan). c. 153.

No riñamos por eso. (Cuando uno se reduce á lo que otros quieren). c. 562.

Reñir batalla. D. VEGA *Fer. 5 dom. 3 cuar.:* Reñir vuestras batallas.

Reñir por, procurar con ahinco varios, tratando de adelantarse. *Quij.* 2,43: Viénenseme tantos (refranes) juntos á la boca, cuando hablo, que riñen por salir unos con otros.

Reñ-ido, participio de reñ-ir, y dícese del enojado con otro ó del que le niega el trato. GOMAR. *H. Mej.* 2: El patrón echaba la culpa al piloto, y el piloto al patrón, ca según pareció iban reñidos. A. ALV. *Silv. Encarn.:* Los dos reñidos, Dios y el hombre, se carearon.

Lo que tiene mucha riña. *Quij.* 1,16: La más reñida y graciosa escaramuza del mundo. Id. 1,21: Tiene una muy reñida guerra. Id. 1,35: En la más reñida y trabada batalla.

Andar reñidos. L. GRAC. *Crit.* 3,1: Sí que há días andan reñidas y tanto que ni se ven ni se hablan.

Riñ-a, posv. de reñ-ir, la *e* en *i* por causa de la *ñ;* altercado y reprensión fuerte. *Quij.* 2,18: Dios bendijo la paz y maldijo las riñas. Id. 2,33: Yo fingí aquello por escaparme de las riñas de mi señor.

Esto parece una riña de gallos, en disputas á gritos.

La riña de hermanos, es agua de manos. c. 190.

Las riñas de por San Juan son paz para todo el año. (Este refrán le saben y dicen todos, chicos y grandes, y ninguno he visto que sepa su sentido y aplicación. Quiere decir que al principio de los conciertos se averigüe todo bien, y entonces se riña y porfíe lo que ha de ser, y resultará paz para todo el año, como se prueba con el otro refrán *Quien destaja no baraja.* Tuvo principio de las casas que se alquilan, y de los mozos que se escogen y entran con amos por San Juan. Por San Pedro también se alquilan casas y cogen mozos, y es todo uno, por ser solos cinco días de diferencia, y de aquí se dice hacer San Pedro y hacer San Juan, por mudarse de una

casa á otra y por despedirse los mozos y dejar el amo, ó despedirse de él. En Salamanca, respecto de los estudiantes que comienzan el estudio por San Lucas, se alquilan las casas por San Miguel, y por mudarse, dicen hacer San Miguel; ó que San Miguel es revoltoso, por los ajuares que se revuelven y mudan). c. 194. Son también las riñas de novios que avivan el amor. Véase en el *Juez de divorcios* de Cervantes este refrán. Y en Celestina: Abrazarte quiero, seamos hermanos: vaya el diablo para ruín; sea lo pasado cuestión de San Juan y así paz para todo el año.

Riña de titanes, sangrienta, terrible.

Riñas de enamorados, amores doblados. c. 481.

Riña de por San Juan, paz para todo el año. L. GRAC. *Crit.* 3,6: Quien tiene mal San Juan ¿qué buena pascua espera?

Riñ-oso. *Bibl. Gallard.* 1,460: Ni triste me viste / ni rinyoso. Id. 461: E sin causa son rinyosos.

Ren-cilla, de riñ-a, diminutivo por riñ-cilla. El encono ó rescoldo que queda de haber reñido. *Quij.* 2,25: Como es amigo (el diablo) de sembrar y derramar rencillas y discordia por doquiera. *Laber. amor.* 2: Envainad vos, señor, y esta rencilla / quédese aquí. LEON *Rey:* Que la fuente de la discordia y rencilla siempre es y fué la mala codicia de nuestro vicioso apetito. Id. *Príncipe:* Y que la fuente de la discordia y rencilla siempre es y fué la mala codicia.

Amigo de rencillas. CACER. *ps.* 58: Son mis enemigos pendenciosos, amigos de rencillas, acuchilladizos, matantes.

Rencilla de por San Juan, paz para todo el año. (Declárase en el otro: las riñas de por San Juan allá se vea). c. 479.

Revolver rencillas. J. PIN. *Agr.* 7,3: Revolvió rencillas en el cielo atreviéndose al mismo Júpiter.

Rencill-oso, inclinado á la rencill-a. J. PIN. *Agr.* 19,18: Fué glotón, lujurioso y rencilloso. Id. 25,3: Unas son de suyo rencillosas y ásperas de complexión.

Rancilla. En Alava y Aragón deseo de comer, dentera; variante de rencilla, del ringi dentes.

Rezno, garrapata, de rĭc(ĭ)num, ricinus. HERR. *Agr.* 5,12: Si tienen llagas algunas, con pez derretida y mezclada con unto; y aun si tienen reznos ó garrapatas, con lo mismo se quitan. Id. 5,7:

Si tuvieren piojos ó reznos (las abejas). *Jineta* p. 20: Con él purgan (los potros) el percoj de la dehesa y los reznos.

118. **Reja**, del euskaro *irrits, irriz, irristu* regañar, henderse. Es el nombre preromano del surco. HERR. *Agr.* 1,21: Dice el Crecentino que la primera vez ahonden la reja cuanto más pudieren, la segunda no tanto, la tercera algo menos.

De aquí la vuelta del surco ó la labor de abrir ó surcar la tierra, de donde *dar rejas* dar tantas vueltas ó labores. BERCEO *Mil.* 270: Era en una tierra un omne labrador,/que usaba la reia más que otra labor. HERR. *Agr.* 1,5: Las tierras gruesas quieren tres rejas. Usanlo los labradores en muchas partes por vuelta del arado, labor de arar.

De aquí el hierro mismo que abre el surco. *Quij.* 1,11: La pesada reja del corvo arado. PEDRO VEGA *ps. 1, v. 1, d. 2:* Al tiempo de llegar la reja, vió que la desvió. VALDERRAMA *Azotes:* Y llevan arrastrando tras sí el arado y reja que rompe la tierra.

A imitación de *los surcos* díjose reja la verja ó cerramiento de barras paralelas en ventanas, cercas, etc. *Quij.* 1,21: Por las rejas de un jardín. YEPES *S. Ter.* 2,22: Poniendo tornos, locutorios y rejas.

Como reja de enamorada, del callado y prudente, y de la adornada de flores.

Dar una, dos rejas á, vueltas de arado. ZAMORA. *Mon. mist. pte. 3, ps. 86, v. 2:* Demos otra reja á la pieza. VALDERRAMA *Ej. Dom. 1 cuar.:* Y cuantas rejas dan, tanto la tierra se ablanda más.

Rejas vueltas, cuando en dos pueblos cercanos pueden pastar los ganados mezcladamente dentro de los mojones de uno y otro, y cuando el vecino siembra en el otro.

Rej-azo, golpe con la rej-a.

Rach-úz, clavo de la peonza, ó rejón. (Palencia).

Rej-ado, la verja ó rej-a. LANUZA *H. Arag.* 2,5,10: Está cerrada la santa imagen con otro rejado de hierro bien labrado y dorado.

Rej-ada. En Alava reja más estrecha del arado, para romper y como arrejada.

Rej-uela, rej-illa, dimin. de rej-a, y el braserito en forma de arquilla con enrejado, para los piés.

En Aragón rejuela pasta de sartén que tiene algún parecido á la reja.

Rej-ol-ado, en Aragón pórtico de la iglesia, por sus rejas.

Rej-al, montón de ladrillos apilados, enrejados, en rej-a.

Rej-al-es, celosía de rej-as (*Tesor.* 1671).

Rej-ar, hacer reja ó celosía (*Tesor.* 1671).

A-rrej-ada, herramienta en media luna, enhestada en un palo, para desbrozar el arado lleno de tierra.

En-rej-ar, poner rej-a ó verja, echar la reja al arado para hacer con ella los surcos y labores, herir con la reja del arado. *Quij.* 1,43: Por alcanzar á la ventana enrejada.

Metaf. Quij. 2,20: Los quesos puestos como ladrillos enrejados formaban una muralla.

En la Germ. prender, poner en la carcel; enrejado preso y cofia ó red grande de mujer.

En-rej-ado, como rejado, de enrej-ar, en la Germ. cofión de mujer. D. VEGA *Parais. S. José:* Como quien mira por enrejados y celogia delante, para no ser conocido. CALDER. *Fieras afemina amor 2:* Lo que se descubría de ellas eran unos enrejados, á manera de glorietas, cubertadas de hojas y flores.

Labor de hilo y aguja en ropa blanca, atravesando los hilos á modo de rejas.

En-rej-ada, en la Litera de Aragón herida en la pata de una caballería con la rej-a del arado.

Enrejad-ura, como enrejad-a.

Rej-o, variante de rej-a, la punta ó aguijón de hierro, de la abeja, etc, el clavo en el juego del herrón, y el hierro del cerco de las puertas, de donde se dijo enrejar. T. NAHARR. 1,136. Hondas y rejos á pares. CABR. *p.* 58: Y remos por rejos.

Metaf. todo lo que sirve para mortificar y herir.

Como rejos, de lo que se clava y pincha.

Rej-ón, aument. de rej-o, barrón en punta, lanza de pino con punta de acero, para herir á los toros. Q. BENAV. II, 183: De rejones y de lanzas. QUEV. *son.* 3: Que vueltos en andrajos los rejones. MONTOR. *Obr. post. I, p. 336:* Que rejones la espaldilla/le van armando de nuevas / cortas astas, según firmes/se los clavan y los

quiebran. Est. Cald. *Esc. and.* 224: El rejón al estribo se quiebra atravesando el caballo.

Punta cualquiera, como la del trompo. En Honduras criada loca, pizpireta, que anda como el rejón del trompo.

Este rejón, y este rejito, y este rejómonos un poquito. (Juego de niños asidos de las manos andando al derredor, como danzando). c. 138.

Rejon-ear, herir los toros con rejón, en particular en el toreo de á caballo.

Rejone-o, posv. de rejone-ar.

Rejon-azo, golpe de rejón.

Metaf. golpe mortificando en lo moral.

A-rreja-car ó **reja-car** ó ant. **rejal-car**, dar á los sembrados una vuelta ó rej-a, cuando ya están encepados y con buenas raices, la cual se dá al través de como se ararón para sembrar, con el fin de cortar las raíces de las malas hierbas y cubrir el pan. De rej-a y el *-ka* euskérico, y de rej-al. Herr. *Agr.* 1,9: Hay otra manera de matar la hierba que Plinio llama lirar, que en algunos lugares de Castilla onde la usan y se hallan bien dello llaman arrejacar. Id. 1,1: Arar, sembrar, arrejacar ó escardar.

Rij-a, hendidura en el ojo, fístula en él: variante de reja; por riña del latín rixa. J. Pin. *Agr.* 22,10: Testifica ser rija en casa la dote de la mujer.

Rijo, conato ó propensión sensual; es el euskaro *irrits* apetito, pasión, concupiscencia.

Rij-ar, de rij-o, clamar el apasionado. Hita 243: vidolo el asno nesçio, Rixo bien tres vegadas; / diz: «compañero sobervio» ¿do son tus enpelladas?

Rij-oso, apasionado, furioso, de rij-o. *Quij.* 1,15: Tan manso y tan poco rijoso (rocinante). Id. 2,2: De don Galaor... se murmura que fué más que demasiadamente rijoso (quería bien á todas 1,13). J. Pin. *Agr.* 22,4: Mas si se alteran, levantan las furias de sus ondas rijosas sobre las más altas rocas de las cabezas de sus maridos. Id. 23,13: Mejor dice Salomón ser meterse el hombre en una ratonera, que en compañía de mujer rijosa. Valderrama *Ejerc. Fer. 5 Dom. 1 cuar.*: Tampoco hay quien pare donde hay una mujer rijosa.

Riza, se dijo del euskaro *irrits* pasión fuerte, furia, como de

irritu ridar, y queda confirmado por a-rriz-ar, en-riz-ar, de modo que parece fué posverbal de un riz-ar, como rij-ar, de donde estos salieron. Es, pues, variante etimológica de rijo, aplicado á las pasiones irascibles, así como rijo á las concupiscibles. Usase en la frase *hacer riza*, por destrozar, propiamente como el animal furioso, y así según Covarrubias vale tambien el resíduo, como destrozado, del alcacer después de cortado: de *irris-t* hender, rasgar. *Viaje parn.* 7: Qué riza en ellos y matanza hicieron. *Entret.* 1: Haciendo en mis dichas riza/mi suerte, que no se muda. CACER. *ps.* 14: Y haga riza en la honra del prójimo. CABR. *p.* 359. Hiciese tal riza y estrago en un campo de filisteos. *Lis. y Ros.* 4,3: Quien.... hace rizas de broqueles en tu servicio. *Sold. Pind.* 1,6: Deste destrozo y riza redundó la mohina. FONS. *V. Cr.* 1,3 *Cena:* Representábasele la riza que habían de hacer de su carne tierna y delicada. *Bibl. Gallard.* 4,1096: Canto batallas....rizas, odios.

Arriz-ar, en Honduras compeler: Si fulano no me paga tal día, lo arrizo en el cabildo. Del *rizar dicho, como enrizar ó azuzar.

Enriz-ar, del *irrits* ó *irriz*, con pasión, anhelo, es decir comunicárselo al animal, azuzarle. *F. Juzgo* 8,4,8: Si algun home enriza boy ó can ó otra anomalía contra sí, quanto daño le ficier la animalia tornese á sua culpa. Id. 8,4,18: El can que es enrizado.

De-rriz-a, en Salamanca posverbal de un de-rriz-ar, ó de riza, acto de romper, desbaratar, destrozar, pulverizar (vide 106).

OR

119. Opuesto al demostrativo *ar* de lejanía es *or*, que vale entorno, cerca, *circum* ó *circa*. Quiso el hombre buscar algo en torno suyo y para ello dió una vuelta, volvióse, es decir hizo una *o* y moviendo el brazo dijo señalando la cosa: *or* ahí. El cuerpo y el brazo y los ojos para mirar y señalar tuvieron que volverse, hicieron *o* con movimiento *r: or zagoz* ahí te estas, *or dago* ahí está. Con *-ra, -era, or-ra* y *orr-era* valen ahí con movimiento del que se acerca, istuc. *Or daiala* por ahí se las haya, *ortik egiñago* por ahí te pudras, te las compongas, *ortik edo emendik dakusan legez egin* por ahí ó por aquí, haz como vieres, *or-emen* aquí, ahí, es decir á cada paso, *or-or* aproximadamente, poco más ó menos, circum circa, repetido el *or*. En *or-on-ak* ú *orr-onak* idas y venidas, se vé que la *r* de movimiento indica cierta vaguedad, por ahí, y mayor lejanía que la *n*, *or* es en torno, *on* también cerca, en torno, pero con quietud, al pié. Vagar *orr-on ibilli*, vago *orr-on*, el de aquí ahí. Ya vimos en la *Embriogenia* otros derivados, *or-i* ese, *orri* á ese, *orrent-zat* para ese, *orrek* ese (agente).

La explicación dada confírmase con *or-zu* he ahí, tú, toma, *or-i* ese lleva la *i* indigitante, que es la misma segunda persona ó que señala individualmente, *ori-zu* y *ori-k* valen, como *or-zu*, ahí, tú, ven, toma, *orizu zure argia* toma tu luz, ahí tu luz. Aguardar *or-ki*, *orki-tu* es hacer *ahí*, estarse *ahí, ahiear*.

¿Cómo se amañaron los hombres para decir que se acordaban ó no de una cosa? *Acordarse, recordar* valen tener ó revolver en el corazón: psicología antigua, propia de viejas. ¿Qué tendrá que ver el *corazón* con *acordarse,* con la fantasía y la inteligencia? Más sencillos fueron los hombres primitivos y más naturales y certeros en sus expresiones. «Paróse Sancho Panza á rascar la cabeza para traer á la memoria la carta: y ya se ponía sobre un pie, y ya sobre otro. Unas veces miraba al suelo, otras al cielo; y al cabo de haberse roido la mitad de la yema de un dedo, teniendo suspensos á los que esperaban que ya la dijese, dijo al cabo de un grandísimo rato: Por Dios, señor Licenciado, que los diablos lleven la cosa que de la carta se me acuerda» (*Quij.* 1,26). Esa es la mímica del que quiere recordar lo que se le ha traspuesto: da cien vueltas á la cabeza, á los brazos, á los piés, á los ojos, ya mira al suelo por si se le cayó, ya al cielo por si se le fué volando, ya se rasca como si cavara una mina para desenterrar lo muy metido y soterrado, ya se roe los dedos como quien revuelve las ropas del cofre. Todo eso no es más que darle mil y mil vueltas al cerebro, con lo cual los miembros todos andan volviendo y revolviendo de un lado para otro rebuscando lo que se trasconejó. Hemos dicho que *ori* ahí, en torno, es dar una vuelta y pararse señalando un punto cercano. Ese *ori* dió *ori, ori-tu* acordarse, *nula eztikoi beniz ezinago, enintzan ezkoak oritzen,* como soy muy aficionado á la miel, no me acordaba de la cera. Pero el dar vueltas buscando todavía parece mejor en otro verbo que significa lo mismo, acordarse. Con *oi* soler, es decir revolver y revolver sobre lo mismo y *ori* acordarse dícese *or-oi, or-oi-t, or-oi-tu,* es decir volver y revolver (*oi*) en torno (*or*); es lo que hacía Sancho con todos los remos y artejos de su personilla, *gizonen oroit-ean* en la memoria de los hombres. El recuerdo *oroi-tza* ó mucho *or-oi, oroitza-pen, oroit-pen, oroi-karri.*

Cuando el hombre, Adán probablemente, andaba bajo el arbol de la ciencia del bien y del mal, cual otro Newton bajo el manzano que le hizo descubrir la ley universal de la atracción, pudo suceder que cayese del arbol alguna dorada manzana. Si fué entonces ó en otra ocasión, el hecho es que al caer lo llamó *er-ori* hacer que algo se *ahíe,* se ponga *or, ori* ahí; una caida *erori-bat, eror-tza, eror-te* el caer, *erori-ko* lo de caer, para caer, abatimiento, tendencia *eror-*

tasun, á tirarse abajo ó tambaleando *er-or-ka*, caedizo *er-or-kor*, *er-or-ti*, hacer caer *eror-arazi*, *eror-azi*.

Or-tik, *or-de-k* ú *or-de-zu*, fem. *or-de-n*, pl. *orde-zie* valen de ahí, fuera de ahí! vete, idos; ú *or-tze*, acción de *or*, ahueca el ala, da media vuelta y vete, ú *ortze-i* con *-i* hacer, *or-tzu* vete, de *or-t* y *zu*.

Trasladado al tiempo *or-ai*, *or-ain* es el ahora, en este espacio de tiempo, lógicamente circuido y limitado, *orai-beretik bazoazke*, ya puedes ir desde ahora mismo, *oraia-ra-z* ya, en este caso, *orai-arte*, *oraiarte-an*, *oraiarteraiño* hasta ahora, *orai-berean* ahora mismo, recientemente, ú *orai-beri-an*, *orai-berri-ki*, *orai-danik*, *orai-ganik* desde ahora, *orai-etan* ahora, *orai-gune* hace poco, *orai-ko* para ahora, actual, *oraiko-an* esta vez, *orano*, *orain-do* todavía, ú *oraingiño*, *oraingo-an* de esta hecha, etc.

Or-du que tiene *or*, es la hora, y el entonces ó momento preciso dícese *ordu-an*, entonces mismo *orduan-tche*, desde entonces *ordu-tik*, para entonces *ordu-ko*, para la hora *ordu-rako*. Pero *or-du* es también en general el tiempo, la vez, la ocasión: *azaak eta porruak guztiak daroaz orduak* las berzas y los puerros todos los lleva el tiempo, *ordu-berantu niza?* me he atrasado? *zori deia zin egitea zonbait orduz?* está permitido jurar en ciertos casos? *egit-orduan* al hacer, en el momento de hacer, *datorren-orduan* cuando venga, *ordu-berean* en el mismo momento, *ordu-danik* desde luego, *ordu-gabe* á deshora, *ordu-ka* por horas, *ordu-z* á tiempo, *orduz-ko* puntual. Vale *or-du* lo que tiene *or* ó ahí, lo que tiene presencia, momento.

Con *-de* de acción abstracta *or-de* lugar y ocasión de algo, en vez de, en compensación, pago, *orde-a* ú *orde-an* empero, con todo eso, *ordea-z* en vez ó lugar de, *ordeaz-tu* retribuir, dar en vez de, *orde-ko* sustituto, *orde-z* en vez, en lugar de, *orde-tu* sustituir, compensar, *ordez-ko* sustituto; lo mismo *ord-ain*, *ord-ai* sustituto, equivalente, ya en bien ó remuneración, ya en mal ó pena, castigo, satisfacción, pago, trueque, *ordain-du* pagar, compensar, *ordain-ez*, *ordain-ean* á préstamo, recíprocamente, *ordain-etan* ceder á cambio, en compensación, trabajar ayudándose mutuamente, *ord-ari* recompensa, sustituto, en recompensa, *ordari-ala* á trueque, en compensación.

Al decir *or* ahí atraemos, con la articulación de la *r*, la mirada del oyente hacia el lugar cercano de nosotros, expresado por la *o:* tal vimos en la *Embriogenia* que era la fuerza de este demostrativo, del cual, por lo mismo, derivan *or-i* ese, fijando con la *i* el individuo que está cerca, y *ori-zu, ori-k* ven tú, ahí tú, trae, etc. Si queremos mostrarle un lugar cercano donde hay semillas, un semillero, lo natural será decirle el nombre de la semilla, que es *al*, y añadir ese mismo *or:* semillero se dice *al-or*. De la misma manera *-or* añadido á cualquier ideofonema indicará el *donde hay*, sea lugar físico, sea moral *lo que tiene: send-or* donde hay robustez y virilidad, robustez, robusto, *aut-or* donde hay *eso es*, confesión, de *au-t, au-tu* esoear, escoger, *au-ta* afirmación, eso es; *leg-or* donde hay apelmazamiento, seco. El estar bajo ó sujeto al semental es propio de la yegua, que se dice *be-or;* el tener la paternidad de toda la raza es lo propio del patriarca, y así el de los eskualdunas se llama *ait-or*, de *ait-a* padre. Lo tardo y pesado es como si estuviera atado y cogido, se dice *lor, lo-or: ezin lor-tu dot etchera nire-semia* no puedo arrastrar á casa á mi hijo, de *lo* estar enteramente como atado y pegado. El vergonzoso *lots-or*, el asustadizo *ikar-or*, el compasivo *erruki-or*.

Por supuesto, como demostrativo: *seme-gazten-or ioan zedin erri-urranbatetara* este hijo menor se fué á una tierra lejana.

120. **¡Ori!** en la Germ. interj. ¡Hola! Otro tanto vale en el juego del escondite entre niños, como quien dice ¡aquí!

Or-dago, vale en euskera ahí está, y es del juego de naipes en toda España, como son euskéricos la mayor parte de los términos de cartas. La apuesta que decide de todo el juego en el mus, el reto capital que se lanza luego de haber envidado y revidado, como último esfuerzo.

De órdago, dícese de lo muy bueno, ponderándolo.

-orro, -orra, -or-o, -or-a, del euskaro -or. Zab-orra, pich-orra, mat-orr-al, ped-orr-era, cosc-orro, cam-orra, calz-orra, Pac-orro, mach-orra, cep-orro, pach-orra, mod-orro, pit-orro, vent-orr-illo, pant-orra, pant-orr-illa, chic-orro, chinch-orro, soñ-orr-era, ang-orra de anc-a, and-orra de and-ar, bamb-or-ot-ero de bamb-a, pand-ora, pot-orro de pot-e, bot-or de bot-ar, cach-orro,

cach-orra, gaj-orro, coc-ora, coch-orro, cot-orro, cot-orra, zaf-or-as, chisp-orr-otear, chisp-orr-ear.

-orr-ón, -a, aument. de -orro. Cosc-orrón, etc.

121. El orden, de *ordo ordinis* está en la vez que cada objeto conserva en una serie de lugares ó de tiempos, pues al tiempo y al espacio se refiere, lo mismo que *orde, ordu* en euskera; no se trae etimología alguna. De aquí *ordin-āre* ordenar, *ordina-tio* ordenación, *ordin-arius* ordinario, *extra-ordinarius* extraordinario, *ex ordine* en serie, por veces. La misma idea lleva *urdir* la trama, pues consiste en el orden serial de los hilos: viene *urdir* de *ordīri:* «araneus orditur telas» (Plinio), *ordiri retia:* luego significó acometer, empezar, *ad-orsus sum* he emprendido, *ex-ordiri* comenzar, *ex-ordium* exordio, *rĕd-ordiri* devanar, *ordi-a, -orum* comienzos ó *in-ordia, or-sus,* por *ord-sus,* empresa. *Or-nare* preparar, de donde *ad-ornare* adornar, preparar, disponer, créese contracción de *ordinare, *ordnare; ex-, per-, sub-ornare* preparar bajo cuerda ó sobornar, *orna-tus* adornado, apresto, adorno, *in-ornatus, orna-mentum* ornamento.

122. **Orden,** de género ambiguo; de ōrdĭnem; it. ordine, prov. orde, ant. fr. orne, ourne, fr. ordre, cat. orde, pg. ordem. Colocación de cosas en serie, donde les corresponde según la traza pensada. *Quij.* 1,50: Puestas en orden desordenada. Id. 1,47: La orden que llevaban era esta. Iba primero el carro....

De aquí buen concierto en las cosas y preparación de ellas. *Quij.* 2,4: Sancho fué á poner en orden lo necesario para su jornada. Id. 2,50: Pon en orden este caballo. Id. 1,3: Se dió luego orden cómo velase las armas en su corral.

De aquí traza. *Quij.* 1,40: En qué orden se tendría para sacar á la mora. Id. 1,7: Dió luego don Quijote orden en buscar dineros.

Pór lo mismo mandato del que traza y dispone y ley. *Quij.* 1,26: Que era orden de su señor que la hiciese trasladar en papel. Id. 1,33: Afligióse Camila.... de la orden que su marido le dejaba. Id. 1,41: Que él era el que por orden mía le habia de llevar. Id. 1 *pref.:* No he podido yo contravenir la orden de naturaleza.

Estatutos y modo de vivir en las religiones aprobadas, y el sacramento del orden sacerdotal ó sus preparatorios.

A la orden, dispuesto á servir y obedecer, se añade *mi capitán, mi general, de usted,* etc.

Al orden! avisando al que se desmanda.

Dar orden de, disponer, mandar.

De primer orden, excelente.

De real orden, con autoridad y resolución.

Donde no hay ordene, ella se pene. (Dícenlo así los labradores). c. 291.

El orden y la prisa no son de una familia.

En orden, ordenadamente, y en cuanto, por lo que mira á. CALD. *Afect. de odio y amor 1:* Le presenté la batalla / dejando por la desierta / campaña, al frondoso abrigo / en orden mi gente puesta. BOCANG. *Lir. son. 4:* Crece el dolor y en orden á su aumento / el mismo mal me presta resistencia.

En orden, bien puesto, en su lugar cada cosa.

En orden de batalla, lo dispuesto para alguna cosa, como los soldados en la pelea.

Muy á la orden. (Ir, andar, salir). c. 620.

Muy en orden, justo, oportuno.

¡Orden!, atención, silencio, compostura.

Ordenes sagradas, los grados del sexto sacramento, de la orden. *Quij.* 1,6: Por las órdenes que recibí, dijo el cura. Id. 1,19: Que soy licenciado y tengo las primeras órdenes.

Ordenes religiosas, los institutos religiosos aprobados por el Papa, cuyos seguidores viven debajo de Regla. *Quij.* 1,4: Yo juro por todas las órdenes de caballerías que hay en el mundo. Id. 1,8: Dos frailes de la orden de San Benito.

Por (su) orden, sucesivamente, conforme se siguen las cosas.

Rica es la orden. (Cuando se perdió algo, ó se gasta de quien tiene mucho, y con ironía se dice del que tiene poco). c. 480.

Rica es la orden, y el monasterio es pobre. c. 480.

Rica es la orden, y el monasterio está por puertas. (Tiene ambigüedad á estar pobre y á estar los frailes demandando por las puertas, y esto tiene más gracia por los otros dos: Dad por Dios á

quien tiene más que vos. Quien más tiene, más quiere. Y si les dicen rica es la orden, responden y el monasterio es pobre). c. 480.

Sin orden ni concierto, disparatadamente, á lo que saliere.

Uno del orden, guardia de seguridad.

Orden-ar, de orden, con sus valores respectivos.

Poner en orden. *Quij.* 1,20: Necesarísimo en la república bien ordenada. Id. 1,52: La procesión volvió á ordenarse y á proseguir su camino.

Concertar y preparar. *Quij.* 1,52: Pero Dios que lo ordenaba de otra manera. Id. 2,7: Ordene su testamento con su codicilo. Id. 2,20: Que quien la había compuesto y ordenado (la danza). Id. 2,74: Después de haber hecho la cabeza del testamento y ordenado su alma don Quijote con todas aquellas circunstancias cristianas que se requieren.

Trazar. *Quij.* 1,34: Que él ordenaría remedio para atajar la insolencia de Leonela.

Mandar, dar mandato, estatutos. *Quij.* 1,1: Lo que por el cielo está ordenado. Id. 1,10: Si el caballero cumplió lo que se le dejó ordenado. Id. 1,13: Que el mismo capitán que se lo ordenaba.

Graduarse en las órdenes sagradas. *Quij.* 2,52: Se ha ordenado de grados y corona.

¡Ordeno y mando! denotando autoridad y resolución.

Orden-anza, método ú orden, mandato ú orden, ley, estatuto. T. NAHARR. I, 304: Toca un poco la ordenanza (entre soldados). LEON *Job.* 23,4: Cuando se ponen los soldados en ordenanza. Id. *Rey:* Adonde el ejército de las estrellas, puesto como en ordenanza. *Quij.* 2,14: Sabe de memoria todas las ordenanzas de la andante caballería. Id. 2,51: Hacer algunas ordenanzas tocantes al buen gobierno de la que él imaginaba ser Insula.

De ordenanza, de costumbre.

Des-orden, falta de orden, que lo hay ó por desconcierto y confusión de las cosas, ó por exceso en lo moral.

Confusión. MARIANA *H. E.* 6,21: De nuevo se enconaron las voluntades con un nuevo desorden y caso que sucedió. LEON *Padre:* Según que en él estábamos, el espíritu del pecado y la desorden.

Exceso. TORR. *Fil. mor.* 11,3: Ninguna cosa hay que haga más cruda guerra al cuerpo y alma, que el desorden y demasía de este

vicio. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 9 c. § 2*: Todo lo demás que á los grandes toca es por el mismo desorden. Id. *Dom. quinc. 7 c.:* Porque del todo se excusase este desorden de justicia en su reino.

La mucha desorden trae mucha orden. c. 190. Donde no hay regla, ella sola se pone. Después de gastar no queda nada.

Una desorden no lleva al hospital, más dos llevarán. c. 163.

El mucho desorden trae orden, el malrochar acarrea pobreza y miramiento en el gasto.

Des-ordenar, de ordenar. Desconcertar el orden confundiendo. *Quij.* 1,50: Puestas en orden desordenada. Id. 2,10: Si levanta la mano al cabello para componerlo, aunque no esté desordenado. BAB. *H. Pontif. S. Greg. XIII, 63:* Le aconsejó que recogiendo un buen número de vacas, las echase delante, que desordenarían á los contrarios. MEND. *G. Gran.* 1: Si con esta ocasión pudieran desordenar el campo. TORR. *Fil. mor.* 14,4: La desordenaron sus amores, aficionándola á otro. A. ALV.. *Silv. Dom. 3 cuar.* 5 c. § 2: Que ha Dios de desordenar su mundo para tí. VALDERRAMA *Ej. Fer. 6 dom. 4 cuar.:* Antes se desordenó de tal manera en todo, que murió sin acordarse de Dios. LEON *Padre:* Desordenándose él á sí mesmo. Id. *Princ.:* Adán no pecó, porque se desordenase el sentido en él.

Excederse en lo moral. TORR. *Fil. mor.* 11,3: Mas extendiéndose adelante y desordenándose en la gula. Id. 19,2: Lo que una quiebra, otra lo sana, y lo que desordena la primera (la lujuria), por la segunda (la castidad) se concierta. A. ALV. *Silv. Fer. 4 cen. 3 c.:* El que ayer trajo á los hombres desordenados y enloquecidos con su destemplanza. *Bañ. Arg. 1:* Sin duda es el temor el que te ofrece/el son que tus bravezas desordena. Id. 2: Doquiera nace un deseo/ que un buen pecho desordena. LEON *Job.* 36,8: Y se desordenan en la templanza y modestia.

Des-ordenanza, desorden. MENA *Copl.* 10: Tu más cierta orden es desordenanza.

Re-ordenar. J. PIN. *Agr.* 29,14: Y lo desordenado por culpa se reordena por su contraria la pena.

Ordeñar, de *ordiniare, ordenare ordinem ordo, por el orden y horas en que se hace, dejando parte para las crías, pg. ordenhar. *Quij.* 2,16: Unos pastores que allí junto estaban ordeñando

unas ovejas. Grac. *Mor.* f. 267: Y de las cabras, que las ordeñamos y tresquilamos.

También coger la aceituna á mano sin varear el arbol, y en Alava quitar á las avenas locas la semilla antes de secarse y esparcirse. En la German. ordenar. Rodr. Reinosa *Bibl. Gallard.* 4, 1406: Si la cría ya no ordenas.

Ordeñar cabrones. c. 543.

Ordeñar la cabra, ó *el asunto,* sacar todo el jugo á la cosa.

Vista ordeñar, de la leche indicando que es pura, aunque no lo sea; metaf. de lo que se hace de modo claro y convincente

Ordeña-dero, lugar donde se ordeña. L. Rueda I, 170: Las recogeré á su acostumbrado ordeñadero.

Ordinario, es erudito; ordin-arius.

De ordinario, ordinariamente. *Quij.* 1,1: Como de ordinario les acontece á los caballeros andantes.

Entre-ordinario, medio entre bueno y bajo, de los géneros. *Pragm. Tas.* 1680 f. 25: Cada guarnición de espada blanca entreordinaria de Vizcaya, seis reales.

Tras-ordinario. S. Ter. *Fund.* 6: Si han recibido del Señor alguna merced trasordinaria. Cacer. *ps.* 80: Van siempre por caminos desusados y trasordinarios.

Urdir, de *ordīre por ordiri; it. ordire, prov. ordir, fr. ourdir, cat. ordir, pg. urdir.

Disponer los primeros hilos sobre que se ha de formar la tela. Calder. *Duelos de hon. y amist.* 2: Que estos serviles ropajes, / que sin decoro ni aliño / toscos nos urdió el telar / sin primor del artificio.

Metaf. disponer algo contra uno calladamente. *Entret.* 2: Este es el que urdió la tela / que tan cara me ha costado (el embuste). Cabr. *p.* 242: Están ellos urdiendo una traición. Sigu. *S. Jeron.* 3,3: No se descuidaba el implacable enemigo que urdía la tela. Pellic. *Argen.* 2,2,20: No ha menester Iberia para conservarse urdir estratagemas. Sandov. *H. Carl. V,* 29,37: Fué, pues, que como Pedro Luis vió deshecha la trama, que con el conde Frisco tenía urdida.

A mí que las urdo y tramo. c. 21.

Ansí se urden ellas. (Mentiras, cuestiones, revueltas, pleitos.) c. 512.

Urde delgado, y teje gordo, y hallarlo has provechoso, y sírvete dél como de un moro. c. 161.

Urdesele una tela, una trama; urdió una tela. (Por revuelta y pleitos). c. 545.

Urdir. (Por metáfora de los tejedores: es revolver cosas de que resulten pleitos y pesadumbres: Vos urdiréis algo que no sepáis desenredar). c. 545.

Urde-malas, cuatrero, enmarañador. CORR.: Es un Pedro de Urdemalas. CERV. en su comedia del mismo.

Urdi-mbre, urdiembre, conjunto de hilos ordenados para el telar; de urdi-r, con el -mbre de nombre, hombre. CORR. 112: En Setiembre, el rozo y la urdiembre. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, l. 3, Sim. 8:* Entre las urdiembres de las arañas. Id. *pte. 3. Destierro:* La tela tiene urdimbre y tiene trama.

Verse, trasparentarse la urdimbre, clarearse á pesar del disimulo.

Urdi-dero, urdi-dor, el que urde. FIGUER. *Plaz. d.* 50: Rastrilladores, urdidores, tejedores.

Urdi-dera, instrumento para urdir, armazón de palos á modo de devanadera formada en triángulos con un cilindro en medio con que se mueve alrededor.

Des-urdir, desbaratar una trama ó intriga.

Adornar, del adornare, erudito. *Quij.* 1,14: Si la honestidad es una de las virtudes, que al cuerpo y alma más adornan.

Adornarse con plumas ajenas ó de pavo real, apropiarse merecimientos ajenos.

Adorn-o, posv. de adorn-ar. *Quij.* 1,11: La honra y las virtudes son adornos del alma.

Metaf. lo que no sirve, estorba y puede dejarse.

123. Si *ar* es lanzarse anchamente allaeando, *or* es lanzarse acorralando en torno ó con todo el cuerpo, como se lanza y coge el perro. Efectivamente *or* y *or-a* es el perro y *ora ora-tu* echarse sobre y agarrar; y como se trata de movimiento *(r)* en *o, or, or-a*

es la masa y la levadura, que se voltea y revuelve en todos sentidos. En caló *oru* es el lobo, probablemente el euskaro *ora.*

Es el perro y el lanzarse y agarrar: *or gose, loz ase* perro hambriento, se harta de sueño, *andiki-or, ona otsoen*, perro de poderosos, bueno para los lobos, *ogia lenago, ora baiño*, pan primero que mastín, *ora otsoen-lagun*, el perro compañero de lobos, *egaz baneki, ora nekikeo tchoriari*, si supiera volar, cogería el pájaro, *eta oraindino bildur bazara, oratu egidazu neuri beste-esku-orregaz*, y todavía si tienes miedo, te me agarras con esa otra mano, de aqui, contagiarse, *oratu egiten da* se contagia ó pega (la enfermedad), abrazando, en aprieto *ora-ka, oraka-oraka bizi* vivir en grandes apuros, es decir cogido y acorralado, *oraka-da* agarrada, abrazo, *oraka-ka* amalgamándose, agarrándose, *ora-karri* agarradero, *or-aldi* acometida, agarrada, *ora-pildu* anudar, empelotonarse la comida en el estomago, *ora-pil-o* nudo, *or-asi* seto que acorrala, *ora-tzaile* tenedor, cogedor. Dice un refrán: *aldi-igaroa, ora-etan gachta*, el tiempo pasado es dificil de atrapar. Otro: *geuak sagua azkatzen ta eulia oratzen*, la telaraña, el ratón la desata, y coge á la mosca. Es pues un coger envolviendo, enzarzándolo todo y como arrebujándolo y apelotonándolo, por la *o* en derredor; mientras que *ar* es coger echando el guante, anchamente.

Con *-o* se limita enteramente el *or;* así como *ar-o* es espacio ú *o* que tiene allá, amplitud, así *or-o* es espacio que tiene *or* en torno, es la totalidad, el todo, el cada ó entero. *Zelangoa da Butroe? Orok dakie*, ¿qué tal es Butrón? Todos lo saben, *edozein beretzat, ta laungoikoa oroentzat* cada cual por sí y Dios por todos, *ororen adiskide dena ezta neoren* el que es amigo de todos, no lo es de nadie, *ororen-naiz, oro gal* el que todo lo quiere, todo lo pierde.

Sufijado vale en todos, enteramente, cada: *urt-aro* serie de años, cada año, todos ellos, ó el total del año, *egun-oro* cada día, todo el día. *Ora-bat* asimismo, todo uno, además, *orobat-eko* semejante, *orobat-u* hacerse igual, dimin. *orobatsu* casi igual, *oro-gal* (jugar) á ganapierde, *oro-z* enteramente, *oroz-ko* público, de todos.

Pero físicamente *or-u* es el solar acotado, ó también *oru-be*, *-be* bajo.

124. Ese *or, oratu* lanzarse, dió la raíz *or* de ὄρ-νυ-μι, ὀρ-ίν-ω concitare, conmoverse, ú ὀροθύνω; fut. ὄρσω, aor. ὤρ-ορ-ον que tiene el mismo valor, ὤρ-το, ὄρ-σεω, ὀρ-έ-οντο, ὀρ-ούω irruere, ferri in, ὄρ-ουμα ímpetu (HESICH.), ἀν-ορού-ω brotar, lanzarse hacia arriba. En skt. *ar, r-nō-ti*, aor. *ār-am, ār-ta*=ὦρ-το, y además *īr* incitar, mover, lanzarse, zend. *ir* del alzarse de las estrellas.

En lat. *ŏr-īri, or-tus* nacer, elevarse, *ab-orior* morir, *co-orior, co-ortus* origen, como *ab-ortus* aborto, *ex-orior, ex-ortus* comienzo, salida, *in-, ob-, sub-orior; ori-entem* oriente ó levante, *ori-ental-is* oriental, *ori-undus* oriundo, *or-tus* nacimiento, *ori-go* origen, de donde origin-al, origin-ar, *ab-origenes* primeros habitantes de un país. *Ad-oriri* embestir, ha conservado mejor el valor primitivo, como en gr. y skt., que se concretó en latín al salir de, nacer, es decir, al primer acto del lanzarse. Nótese que el cambio de la vocal radical confunde casi tres raices en skt., pues allí αρ, ερ, ορ se hacen *ar*, y son las tres formas euskéricas *ar, er, or*, de un valor general parecido, puesto que sirven para expresar el movimiento, pero con la distinción que en euskera presentan bien claramente, según el valor de las vocales.

En skt. pone aquí Curtius *r-nō-ti* herir lanzándose sobre, de *ar, āra, āritha, artāsmi, ār-am*, aor. *ār-ta*=ὦρ-το lanzarse, ir hacia, llegar, obtener, sobrevenir, lo cual muestra que tal es el primitivo valor de *orior*, ὄρνυμι. Fick añade el germánico *rann* de *arn, arnu*, fluir, correr, norso *ar-na, -gdha, -at*, godo *rinnan, rann, runnum, runnans*, al. *rinnen, rann, geronnen*, ags. *yrnan*, ingl. *to run:* la segunda *n* es del tema de presente, godo *rin-nan*, como en *sper-no*, δάκ-νω.

Los vocablos orientación, orientarse, desorientarse, eruditos en su origen, encierran el modo que tuvieron de orientarse los I-E, que fué mirando á levante, de modo que el oriente era el delante, el poniente el atrás, el mediodía la derecha, el norte la izquierda. El oriente se dijo en skt. *prāñc* y *pūrva*=zend. *pouru*, irl. *airther*= gr. παροίτερος, es decir el delantero, del *buru* cabeza en euskera. El occidente en skt. *apara*=zend. *apara*, y skt. *apāñc, apācya* hacia atrás, oeste, persa *bāxtar* oeste (zend. *apāxtara* norte), irl. *iár, siar:* del euskera *apa* abajo, que es la preposición *ab*, ἀπό, etc. El sur en skt. *dakshina* (el *Dekhan* de la India)=zend. *dashina*, ir. *dess* dere-

cha y sur, el lat. *dextera*, diestra. El norte en skt. *savya*, irl. *tuath* izquierda y norte, ademas irl. *fochla* norte, *clé* izquierda (godo *hleiduma*), y el germánico *nord* en ant. al., umbrio *nertru* sinistro, *nertruku* ad sinistrum; en gr. σκαιός izquierda y oeste.

De los romanos dice Servio *(Aeneid.* 2,693): «Sinistras autem partes septentrionales esse augurum disciplina consentit». Esta antigua manera de orientación, conservada entre los augures, tomó nuevos nombres del nacer y ponerse el sol, de los vientos, de las horas del día, de las estaciones, de los astros. Así del sol ἀνατολαί ó levante, ἕως ó aurora, y δυσμαί ó poniente, ζόφος oscuridad; lat. *oriens, occidens*, ant. al. *ōstan* (=ἕως, *aurōra*), al. *Osten*, cast. poniente y levante, it. ponente, levante; de los vientos τὰ βόρεια norte, νότος sud, eslavo *severu*, lit. *sziaure* norte, esl. *jugu* sud (ὑγρός húmedo); del día ἑσπέρα tarde y poniente, μεσημβρία mediodía y sur, lat. *meri-dies* mediodía, lit. *pietūs* mediodía y sur, *wakarain* tarde y oeste, *rytai* mañana y levante, al. *Morgen, Mittag, Abend, Mitternacht*; de las estaciones lit. *ziemiein* invierno y norte; de los astros, como ἄρκτος. El ant. al. *westan* responde á ἑσπέρα, según parece. *Sundan*, al. *Süden*, el sud ó sur, ags. y norso *sund*, nombre común del mar, norso *sunnan*, ags. *sudhan* del sur, del mar, como en hebreo *iām* mar, mediterraneo, oeste, y en finés *loude*, liv. *lúod*, weps. *lōdeh*, del gótico *flōdus* corriente, noroeste, oeste, viento oeste. Parece, pues, que la patria de los I-E ó de los germanos tenía al sud algún mar que veremos fué el mar negro; aunque pudiera declararse el germ. **sunth* sud por νότος, de *σνοτος colocar (?). Es de notar que de las germánicas tomaron las románicas los términos de *norte, sur, este, oeste*, fr. *nord, sud, est, ouest*, lo cual indica el influjo de aquellos pueblos en la navegación.

El *oru* parece dió el εὐρ-ύ-ς ancho, espacioso, εὖρος, que en skt. es *uru-s*, fem. *urv-ī*, compar. *var-īyas*, en zend. *uru, vouru*, εὐρύ-νω ensanchar, *uru-gāyam* espacio ancho en skt., *uru-cakshās* que ve lejos.

El *orube* parecc ser el *orbi-s* círculo, rueda, la tierra, *orbi-ta* huella de la rueda. Según Varron *urb-s* díjose de orbis (*L. l.* 5,5): «Oppida quae prius erant circumducta aratro ab *orbe* et *urvo* urbes»; Corssen lo desecha diciendo que las poblaciones de la

antigua Italia no se edificaban en círculo: tal vez tuvo presente el «Roma quadrata» de los antiguos. (V. *ur* agua y *uribe*).

Cuanto va de Oriente á Poniente. c. 374.

Echate al Oriente; echarte has sano y levantarte has doliente. Echa tu cabeza á Oriente. c. 140.

Saberlo de buen original. (Dando certeza). c. 565.

125. Cuanto á la acepción de masa y amasar, creerá alguno que eso no es más que el cogerse formando un todo, de modo que es un caso concreto del agarrar. Y está en lo cierto, porque *ora, oratu* es embestir por todos lados, coger enteramente, y encierra dos ideas, la de entorno *o* y la de movimiento *r*, total la de revolver la cosa, que es el amasar y el coger bien del todo: *batuten dira ta egiten dira ora-bat*, se recogen ó aunan y se forman una masa, y *ora-tu* amasar, sobar, forjar, fraguar, pegarse el contagio, llenarse de engrudo y masa las piedras del molino, *errota oratu* detenerse por ello, y lo mismo empacharse el estómago, *ule-oratua* pelo postizo, apegado; *ora-ka* trabajo de amasar, *ora-ka-ka* amalgamándose, *ora-ka-tu* enlodarse, *or-aldi* amasamiento, *ora-mai, ora-main, ora-maira* artesa ó mesa de amasar, *or-antza* levadura, *ora-parro* masa que se recoge al limpiar la artesa, *parr-o* extendida, desparramada, *ora-pen* acto de amasar, *or-aska* artesa, masa de varias sustancias, *ora-tcha* levadura, *ora-tzar* masa grande.

Amarillento *ora-s-t*, díjose de la masa, amarillecer *oras-tu*.

Con *-e* indefinida también es *or-e* la masa y todo lo así revuelto, la nube, la materia de que se hace algo; *ore-i* nube, lo apelotonado, y lunar, *ore-itz* y *oritz* calostro ó leche revuelta primeriza.

Abundante es *i-or-i* y díjose del apelotonarse como la masa, las nubes, *etche-iori-batean zaude*, estás en casa abundante, *iori-tasun* abundancia, *iori-tu* hacer durar una cosa, es decir que dé de sí y sea abundante, *eznea guti emanez ioritzen da*, la leche dura, dando poco. Por eso *e-or-tu* es tejer, *eta ze tunika kostura-gabea, eorturik goititik guzia*, y era la túnica sin costura, tejida toda ella de alto á bajo.

La idea del movimiento en *or* se vé claramente en *ore-ka* equilibrio pero con balanceo, andar al *ore*, como la masa y la nube, *oreka-n* estar así, y se dice de las lanchas que están á la rema, y de

las aves de rapiña que se ciernen, y paradas menean reciamente sus alas, *orekari* el remero que mantiene la lancha en equilibrio para que no la arrastre la corriente durante la pesca.

El gamo, el ciervo es dechado de la velocidad y dícese con el superlativo *or-en* ú *ore-in* ú *or-in; oreina larrean, bertza laratzean,* el ciervo en el desierto, el caldero en el lar, cervato *orein-kume,* escolopendra *orein-mi* ó lengua de ciervo.

El carro *or-ga* es el que hace ese movimiento de rodar, *org-aga* varal del carro, *org-ardatz* eje, *org-atz, orga-erecha, org-aska* carril, *orga-bide* carretera, *org-ari, orga-zain* carrero. El quicio de puerta, trasladadamente el talón y el pié de planta, es lo bajo *-pe,* donde gira, díjose *or-po, orpoz-orpo zerraion* le seguía pisándole los talones, por todas partes, *orp-eko* pedales para mover el telar, *orp-azi, orp-aziri* cuñas calzadas al carro por debajo, *orp-atch* pezuñita del ganado vacuno, *orp-itch* ojo de perdíz, seta de los prados. *Or-di* ó mucho *or,* mucho moverse en torno, es el borracho y la borrachera, cuya etimología sabía el borracho aquel que preguntado porqué no se iba á su casa en vez de estarse sentado en medio del arroyo, respondió: Estoy aguardando que pase mi casa; porque todas van pasando. Veía las casas dando vueltas ú *or-di; ordi-garri* embriagador, *ordi-keri* borrachera, *ordi-tu* emborracharse. *Or-do* es lo espacioso, que tiene poderse mover todo en torno, *bide-ordoa* camino llano, *ordeka* llanura, campo llano, sembrado, *ordo-ki* llanura, *saieskia lauda ezak, ordokia eure ezak alaba* la tierra costanera, elige la llanura ó espaciosa.

126. **Ort-era,** escudilla de palo de gente pobre; del euskaro or-te-ra para coger ó amasar. Sobra la *h-,* y nadie dice una palabra de su etimología. *G. Alf.* 1,3,2: Ortera, calabaza, esportillo. Torr. *Fil. mor.* 11,2: Entre sus pobres alhajas le sobraba una ortera con que bebía. Corr. 76: El ajuar de la hornera, dos jarros y una ortera. Zabaleta *Error* 27: Esta era la que había de arrojar Diógenes, no la ortera. Metaf. apodo del mancebo de tienda.

Or-ujo, vocablo puramente español, lo que queda de la uva, oliva, etc., después de exprimidas, diminutivo de *or-e* masa, etc., mejor que de *orri* hoja, como su equivalente brisa, ibérico ó del euskera. Cabr. *p.* 216: En el lagar se pisa la uva para que se aparte

el vino del orujo. QUEV. *Mus. 6, son. 40:* En las guedejas vuelto el oro orujo. HERR. *Agr.* 3,26: No llevaran los granos (de la granada) orujos dentro. VALDERRAMA *Ej. Fer. 2, dom. pas.:* El fuego que se enciende del orujo, que sobra en los molinos del aceite.

Orenza, en Aragón tolva, probablemente del meneo.

Or-ondo, campanudo, hueco, pomposo, presumido, propiamente en onda, en lo hueco y en el movimiento. Derivado *-ondo* de *or-e* lo en movimiento, la masa fluída, *ora-tu* coger abrazando, agitar, amasar, *ore-ka* balanceo de las lanchas en el agua, del gavilán en el aire, etc. Precioso vocablo, exclusivo de España y del carácter español, pomposo, airoso y bizarro. Huero pudiera venir de aquí; pero la *g* del *goro* pg. y *güero* vulgar me hace preferir otra raíz. *Quij.* 2,20: Si es que se podían llamar sartenes las tan orondas calderas. Id. 2,52: Que si yo y mi hija andamos orondas y pomposas en la Corte. QUEV. *Mus. 6, sat.:* He yo burlado á tu mujer oronda? /He aclarado el secreto de la penca?/Llevé tu hija robada á Trapisonda?

Orondo y morondo, contento; con *m-* de repetición.

Y ella tan oronda! serenidad ó desahogo en lo que pudiera alterarle.

Orond-ado, ensortijado, variado en ondas, lo hecho orond-o. *Mont. Alf.* 1,39: E rubios claros é rubios escuros, en tal que sean orondados e prietos.

Orondad-ura, de orondad-o, diversidad de color en forma de ondas. *Mont. Alf.* 1,39: E la orondadura que sea alfeñada e aun prietos sin orondadura.

Orond-ear, en América farolear muy orondo.

Orga, en Aragón especie de yunque pequeño para soportar la dalla, cuando se la afila á golpe de martillo; del orga euskérico.

Orinque, cabo que está fijo á la cruz del ancla por un extremo y por otro se afirma en la boya. Probablemente del ángulo que forma, como en it. grippia, gruppia, ingl. Buoy rope. En fr. hoirin, orin. Parece venir, si es así, del euskaro orin por la forma del asta de ciervo, ó sencillamente del *or* coger.

Orinc-ar, poner orinque á un ancla ó anclote.

Orinqu-ear, tantear si un ancla está agarrada en el fondo, tirándola del orinque.

Re-orp-ado. No entiendo el valor de este vocablo: póngolo aquí por sonarme al *orpo* euskérico. *Selvag.* 24: Y antejuro por la fantasma de la reorpada de una de su familiar, que no poco obligada á mi servicio queda. Me sospecho valga ahorcado que oscila colgando, como algo en el *orpo* ó en su quicio.

Ordiga, en la frase del caló jergal *¡ande la ordiga!* por ande el movimiento, el meneo, el jaleo. Parece un derivado euskérico, de *ordi* borracho, borrachera, *ordi-koi* propenso á embriagarse, *ordi-keri* borrachera, *ordi-garri* embriagador.

127. El quicio *orpo* donde gira la puerta, etc., dió la idea de oscilar, de donde temblar, vibrar, significados del lituano *virpu* y de ῥὲπ-ω balancearse, de donde abalanzarse ó inclinarse la balanza. Empleóse esta raíz para indicar el ir y venir de la lanzadera en el telar, y así la trama que cruza y el golpe y el lance ó acto de lanzar se dijeron en nor. *varp*, pl. *vörp*, ags. *vearp*, ant. al *warf*, med. al. *warf*, en lit. *verp-ti* hilar, dar vueltas, en nor. lanzar es *verpa*, *varp*, *urpu-m*, *orpinn* godo *vairpan*, *varp*, *vaurpum*, saj. *werpan*, ags. *veorpan*, ant. al. *wërfan*, med. al. *wërfen*, al. *werfen*, *warf*, *geworfen*.

Repentino de *repent-īnus* como *peregrīnus* de *peregre*, adjetivo, *de repente*, que es un locativo del participio *rep-ens*, como ἐθελοντί de buena gana, y responde á ῥοπῇ τινι momento, en un guiñar ó pestañear ó volver de ojos. En albanés *vrap* vale corrida y en griego ῥέπ-ω inclinarse, y dícese sobretodo de la balanza, ῥοπ-ή inclinación, momento, ἀντί-ῥροπ-ος, ἀμφι-ῥρεπ-ής que se inclina á ambos lados, como *amb-ig-uus* ambiguo, ῥόπ-αλ-ον porra ó palo terminado en cabezo, que se vibra, y servía á los pastores para lanzarlo contra el ganado, lo mismo que καλα-ῦροφ, de κάλ-ος cuerda, vocablo donde aparece la υ ó digama, perdido en las formas anteriores; ῥόπ-τρον cosa que vibra y da golpe, tambor, martillo, maza, verga que oscila es ῥαπ-ίς.

128. Uno de los fenómenos naturales que más dá en qué entretenerse y soñar á los niños es la contemplación de las nubes con las mil figuras y enredos que forman en variedad y abigarramiento de colores. Los pueblos salvajes distinguen muy mal los colores y matices, como es bien sabido, y en nuestras lenguas, como veremos,

los colores primitivos bien distinguidos apenas pasan del blanco, negro y rojo, confundiéndose lamentablemente todos los demás. Tiene, pues, no pequeño interés ver cómo en la lengua primitiva estaban más adelantados en este punto de estética de los colores. Baste para conocer el gusto que sentían en ellos estudiar lo que dedujeron de las nubes.

La nube la consideraron como una masa en movimiento, como algo que se apelotona y revuelve, al modo que se revuelve y apelotona la masa de harina. No que la metáfora la tomaran del amasar, pues esta labor no fué sino más posterior. Llamaron la nube con el mismo *ori* de ahí entorno, ú *or-e*, *ore-i* lo que hace *or-e* ó apelotonamiento y revolverse. Tales nombres lo son de las nubes en general y del tiempo nuboso y revuelto, no soleado ni lluvioso del todo. También se dijo todo ello *or-z*, *or-tz*, de mucho *or*, lo propio de *or* ó dar vueltas. La tempestad *ortz-e* ú *or-tze* es el hacer mucho *or*, el andar muy revueltas las nubes, *egun-ortzearen lotsa nuk* me trae encogido la tempestad ó tiempo revuelto de hoy. Los rayos intermitentes de sol, oscurecido á ratos por nubecillas, se llaman *ortch-inga*. El trueno y tempestad *ortz-antz*, *orz-antz*, *egun orzanztuko du* tempestad habrá hoy. Nube atronadora, trueno es *ortz-i*, lo de cielo revuelto, amenazas de tempestad, tiempo de truenos *ortzi-kara* que tiende *á ortzi*, *ortzikara da eguna* el día tiene trazas de tronar; tempestuoso *ortzi-tsu*, tronar *ortzi-tu*, *ortzitu du* ha tronado.

El alba se llamó fin de la oscuridad *orz-ondo*, *ortz-ondo*, el arco iris *orz-adar*, *orzi-adar*, es decir ramaje en las nubes, palabra bien linda y poética, *goiz orzadar*, *arrats ıturri* á la mañana arco iris, á la tarde fuente (de lluvia). Aurora y luz del cielo es *orz-argi*, propiamente luz de nubes, *orz-egun* día de nubes, revuelto ó jueves, en que van y vienen las nubes, el día en que el horizonte se fué abriendo y despejando, en la creación, según Moisés, el día en que aparecieron y brillaron para la tierra el sol, la luna y las estrellas, antes ocultas por la densa atmósfera cosmogónica. Los arreboles *ortz-gorri*, *orz-gorri* ó nubes rojas. El viernes *orz-ira-le*, *orz-ilar-e*, es el avance y filtración de las nubes; el aire sereno *orz-oski*.

El festón se dijo, por bien traída metáfora de las nubes, *ortz*, festonar *ortza-ka-tu*, de *ortza-ka* nubeando, como quien dice.

129. Derivado de *ur* agua con la silbante parece el skt. *var-shas, var-sham* lluvia, y así los autores lo ponen con palabras que vienen de *ur;* pero bien claro está que tal silbante derivativa no explica todos los vocablos siguientes de las indo-europeas, y que todos ellos vienen derechamente del *ortz* nube en euskera. Llueve en skt. *varsh-ati,* en zend. *vāreñti.* Pero *varshas* en skt. no es solo la lluvia, sino la nube lluviosa y la estación de las lluvias, y *varsh-ma, -man* es el volumen, masa y altura, donde se trasluce la etimología de *ortz.*

En gr. responde ἔρσ-η, hom. ἐέρσ-η, cret. ἄερσ-α, por Fερσ-η, el rocío, ἑρσή-εις de rocío, pero ἔρσε también vale νοτία, ὁμίχλη en Hesichio, es decir la nube ó nube lluviosa y tempestad, que es su valor etimológico. En irl. *frass* de **vrasta* aguacero, lluvia pasajera con cielo medio nuboso, el mismo *ortz* ú *ors-ta.* En latín *rōs, ror-is* rocío, que viene de *roscidus* escarchado, *ror-are* rociar, mojar, escarchar, *ros marinus* romero.

Ha perdido *ros* la *v-*, como en skt. *ras-as* jugo, agua, y en gr. ἔρση; esl. *ros-a,* como nuestro *ros-ada* de *ros,* lit. *ras-a,* y en gr. δρόσ-ος. El adj. skt. *rasika* jugoso, ó *ras-in rasa-yāti* gustar, saborear. Y tal es el origen de la *resina* que fluye, en latín y castellano, irl. *roisin, roisid,* persa *roisead,* arem. *rousin;* fluir en persa *rashīdan,* skt. *ris, rish, arsh,* emparentado con *varsh* llover ó *vrsh,* el *ortz.*

El carnero y el semen llámanse en zend. *vars-ni,* por lo fecundo, que derrama como nube; en skt. *vrisha,* y *vrish-an* el toro fecundador, *vrish* llover y engendrar. Indra ó cielo lluvioso, tempestuoso es *vrish-an.* En latín *verres* (2,137) por *vers-es,* lit. *verszis* ternero, el verra-co; skt. *varsh* regar, *vrsh-ana* testiculus, *vrsh-a* toro; en gr. ἄρσ-ην, jon. ἔρσ-ην, ático ἄρρ-ην varonil, varón, ἀρσ-ενικός varonil, arsénico, skt. *rsha-bhas* macho, asno, zend. *arshan* varón, hombre.

El arsénico, *arsenicum,* se dijo del griego ἀρσενικόν en Aristóteles, ἀρρενικόν en Teofrasto, de donde *arrhenicum* en Plinio. Parece venir del siriaco *zarnīkā,* acomodado á ἄρσην varón por etimología popular; persa-árabe *zarnījh, zarnīq, zarnī, zarna,* arm. *zarik.* Vienen estas palabras del zendo *zaranya,* persa *zar* oro, es decir, el áureo, por su color, de la raíz *gorri* encarnado.

Una especie de arsenicum es el auripigmentum, y se llama en castellano rejalgar y oropimente, que del latín dijeron los clásicos. Rejalgar es el arsénico blanco, oropimento el amarillo, sandaraca el rojo, ó σανδαράχη, que no se ha de confundir con la sandaraca de los árabes ó barniz, ó goma de enebro, llamada en Castilla grasa, según Laguna y vernix en las boticas. El solimán se hace del azogue sublimado, y no del rejalgar, ni es el arsénico sublimado.

Del apelotonarse las nubes ó cualquier masa parecida *ortz* tomaron los I-E la raiz *vrdh* que vale hacerse algo grueso, apelotonado, crecer, que es lo que significa el skt. *vardh-āti*, *vardhayāti* aumentar, desenvolver, hacer crecer, á veces brillar y hablar, *vrddha* crecido, adulto, amontonado. En zend, *vared*, adj. *vareda* que crece, sust. crecimiento. En gr. βλάσ-τη, βλασ-τός brote y botón vegetal, βλασ-τάνω brotar, βλωθ-ρός grueso, henchido, del arbol, βλοσ-υρός.

Verruca verruga, en ant. lat. altozano, montículo, lit. *virszūs*, punta, skt. *varsch-man* altura, volumen, masa, ant. al. *warza* verruga, al. *Warze*, nor. *varta*, ags. *wearte*, ingl. *wart*, esl. *vredu* brote. La verruga díjose por la hinchazón y levantamiento, de verruca, que Brugmann compara con el skt. *varshīyas* el mayor, comparativo de *varsha*, y es equivalente de *varshuka* lluvioso, habiéndose tomado idea de la hinchazón y crecimiento, del amontonamiento de las nubes, así *varsh-ma* es el volumen, altura, masa, cuerpo, y *varsha-yāti* envejecer de *varsha* año, y éste de *varsha* en el sentido de lluvia, nube lluviosa, estación de las lluvias, de donde año. Es, pues, *verruca* un adjetivo *-uka* de *vers-*, de *ortz* nube, apelotonamiento.

De *vrdh* sale en skt *ūrddha*, *ūrddhva*, *ūrdhva* alto, levantado, el ὀρθός, gael. *ard*, lat. *arduus*. La mañanita ὄρθ-ρος la pone Brugmann con esta raiz, y se refiere no al levantarse del sol, sino al cielo que clarea. Variante de *vrdh* es *vrsh* nube de lluvia, lluvia, el gr, ἔρση. Masa, volumen, altura es *varsh-ma*, donde se ve la relación de ambas raices, *varsh-āti* llover, y *varshaye* engendrar, *vrsha* toro, varón, fuerza viril, viril, del regar como la nube, *vrsh-ana* ὄρχις, *veretrum*.

En gr. ὀρθ-ός, dor βορθ-ός, derecho, propiamente alzado, alto, ὀρθό-ω erigere, díjose de las nubes altas, del *ortz*, y así ὄρθ-ρος es la

aurora ó el alba, por la luz del *ortz*. En skt *(v)ūrdh-vas* responde á (F)ορθ-ός, ó *vardh-vas, vardh, vardh-ati vardh-e* crecer, *vrddhi* crecimiento, *vrddha* crecido, *vardh-ayāmi* aumentar, brillar. Es el *ortz* por nube apelotonada, hinchada.

130. **Or-eo,** haber oreos, en Lastres de Asturias bruma apelotonada en el horizonte cual si fueran buques: es el ore nube en euskera.

Rom-ero, de rōs marinus; it. ramerino, prov. ramani, fr. romarin, cat. romani, pg. rosmaninho; en gr. λιβανωτίς. Lag. *Diosc.* 3,83: Es el coronario romero tan conocido y vulgar, que en muchas partes de Francia y España calientan con él los hornos.

Resina, del lat. resina. Frag. *Drog. Ind. d.* 4: Tráese de la Nueva España otro género de resina que llaman Copal ó Pancopal, muy blanca, lúcia y transparente.

Como la resina, de lo seco y duro.

Como resina, lo que pega ó se despega difícilmente.

Resin-oso, que tiene resin-a. Inc. Garcil. *H. Flor.* 6,18: Estaban resinosas y llenas de la brea de los navíos.

Rucio. Es el color pardo entrecano, y antiguamente también el rocío. Luc. Fern. 202: Dome á Dios, que Isaias/llamaba á 'queste *rucio. Bibl. escur. I J-6, Cant.* 5, 2, é *I-j 3, f.* 389: Mi cabeça llena es de rucio. De roscidus, de ros roris el rocío; pg. ruço, russo, gall. ruzio, ruzo=canoso ó rucio en castellano. La *u* de rucio por la *i* siguiente, como en turbio por torbio; por la ambigüedad del acento en los verbos en *-iar, -ear,* vácio y vacío, resultaron rúcia y rucía, y la *u* pretónica se hizo *o:* rocía, rocío, rociar, y el sustantivo rocío por atracción: rúcio fué la escarcha, el rocío y lo entrecano. J. Pin. *Agr.* 4,20: Otro (caballo), Eoo, de color rucio. Lope *An. prof.* IV, p. 27: El perro rucio. *Il. freg.:* Las dos mulas rucias que sabes que tengo mías. *Viaj. parn.* 7: Por las rucias que peino, que me corro/ de ver (las canas). *Quij.* 1,21: Sobre un caballo rucio rodado. Id. 1, 27: Una cola rucia ó roja de buey. Id. 2,31: Donde hallará un asno rucio mío.

En la capa de los caballos rucio rodado era blanquecino ó canoso, equivale á tordo, de color pardo claro ó blanco sucio con manchas

negras; si estas son pequeñas, llámase *tordillo*. Hay también *rucio blanco, rucio canelo, rucio azul, rucio mosqueado.*

En particular el asno por su color muy común. *Quij.* 2,13: A burla tendrá v. m. el valor de mi rucio, que rucio es el color de mi jumento. Id. 1,23: Halló menos su rucio.

Allá va el rucio y las canastas. c. 71.

Guardar el rucio para otro alarde; guardo el rucio: guarda tu rucio para otro alarde). c. 301.

Montarse en el rucio, entre charros enfadarse.

Perdido ha la rucia los saltos. (El cansancio y vejez doma). c. 387.

Rucio rodado, antes muerto que cansado. c. 483.

Sea rucio, y sea cualquiera. (Es buen pelo el caballo así). c. 248.

Ruci-harto. CABR. *p.* 15: Acá lo decís: ruciharto no es comedor.

Roc-ín, dimin. de ruc-io. «Es el potro que ó por no tener edad ó estar maltratado ó no ser de buena raza, no llegó á merecer el nombre de caballo. En la lengua latina caballus significa lo que en la nuestra rocín ó caballo viejo y cansado» (Covarr). *Quij.* 1,1: Rocin flaco. Id. 1,19: El otro de las riendas de su rocino.

Metaf. tosco, ignorante, malcriado.

Al que quieres mal, con dos rocines tuertos le veas arar; y al que más mal, con otro par. c. 36.

Alquílame el vuestro rocín, que tengo cantusada la ropa, c. 45.

Al rocín, la carga á la clín; y al asno, la carga al rabo. c. 41.

Allá fué rocín y manzanas. (Es variable: «Allá va; Allá irá; Allá fué rocín y manzanas»). c. 71.

Allá va Sancho con su rocino, dicen que éste era un hombre gracioso, que tenía una aca, y donde quiera que entraba la metía consigo: Usamos de este proverbio cuando dos amigos andan siempre juntos. COVARR. Lo mismo en L. Fernández, en el *Viaje entret.* y en Santillana: Topado se ha Sancho con su rocino. De aquí tomó en parte Cervantes la idea de su Sancho.

A quien mal deseas, un rocín le veas; y á quien más mal un par. c. 17.

A quien mal quisieres, un rocín le allegues; y á quien más mal, dale un par. c. 17.

A rocín viejo, cabezadas nuevas, del viejo que se atusa.

Ata corto y piensa largo, y harás de rocín caballo. c. 65.

Aunque se aventuren rocín, y manzanas, decisión en el obrar con riesgo.

De rocín á rocín. (Lo que de más á menos). c. 581. CACER. *ps.* 128: Vengan de rocín á ruín. *Lis. y Ros.:* 4,3: Siempre vamos, hija, descayendo de las costumbres de los pasados, de rocín á ruín.

Echar quiero mi rocín de casa en casa, que no quiere comer paja. c. 141.

El rocín, á la crin; el asno, al rabo. (Quiere la carga). c. 107.

El rocín, en Mayo vuélvese caballo. c. 107; que hay mucha hierba.

El rocín, para polvo; la mula, para lodo; el mulo, para todo. c. 107.

Encontrar Sancho con su rocín, que uno dió con otro su igual en humor, mañas, etc.

Enfrenas le rocín, porque no enfrenas le vín. (Imita la habla de extranjeros, que mudan el artículo *el* en *le*, y otras sílabas) c. 124.

Es un rocín, bruto.

Ir de rocín á ruín. (Del que va á menos). c. 149.

Muchos rocines viejos vemos cargados de pellejos de corderos. c. 476.

Ni rocín, ni moza ruín. c. 215.

Pues ara el rocín, ensillemos el buey. c. 404; no trastrocar las cosas.

Quien tiene rocín y barragana, tiene ruín noche y peor mañana. c. 342.

Quien tiene rocín, y no silla, primero que cabalga lo saben por la villa. c. 342.

Rifaban los rocines del vidriero, y él mirando cual daba mejor coz al compañero. c. 480.

Rocín de Beude, ni moza de Talces, no me la atraces, ó *alabes,* ó *aconsejes.* c. 481.

Rocín de un establo, que ni tiene pariente ni hermano. (De los bravos que no consienten compañía, caballos ú hombres). c. 481.

Rocín y manzanas. (Lo que aventurarlo todo). c. 622.

Rocín y manzanas. Allá fué rocín y manzanas. Echar rocín y manzanas. (Pónese el caso que uno fué al mercado con carga de manzanas y le avino encuentro con la moza de la frutera y le embargaron la carga y el rocín, y allá se consumió en salir de la cárcel). c. 481; aventurarlo todo. QUEV. *C. de c.:* Diciendo que si le hacían, habían de ir rocín y manzanas con todos los diablos.

Ser un rocín, necio. *Quij. 1, pref.:* El amo y escudero ó mayordomo / son tan rocines como rocinante. *Esteban.* 1: Por lo cual me he juzgado por centáuro á lo pícaro, medio hombre y medio rocín.

Si los rocines mueren de amores, qué harán los hombres. (En la *Floresta* se pone por dicho de un galán, que se le murió el rocín, corriéndole delante de su dama). c. 253.

Volver de rocín á ruín. c. 311.

Rocin-ejo. CORR. 59: Rocinejos agudos y para poca carga.

Rocin-ería, dichos necios del que es como un rocín. *Pic. Just.* 1,1: De oir las dichas roncerías ó rocinerías de este asnal mancebo.

Rocin-ar, hablar neciamente, como un rocín. *Pic. Just.* 2,3,1,2: Que gusto de oirle rocinar, digo razonar.

A-rroc-inar, ser como rocín, embrutecer, enamorarse ciegamente. *Jineta* p. 10: Está tan gordo (el caballo) y tan arrocinado, poniendo la carne tan mal puesta. *Pic. Just.* 2,2,4,4: Algo arrocinado, eso sí, era. GONG. *Rom. burl.* 8: Era arrocinado de cara y carigordo de piernas. Id. 3: Es cólera de que escriben / autores arrocinados.

En Argentina amansar enteramente un caballo. Se doma un potro, se arrocina un redomón. También como reflexivo.

Ruch-e, en Aragón pollino, variante de rucio, por el color.

Rocío, de rucio, de roscidus, ros roris. La humedad que el frío de la noche condensa en gotas sobre la hierba, etc. ULLOA *Poes. pl.* 193: El rocío, á quien sucede/tanta amenidad florida,/sin que la selva le pida,/el alba se le concede.

Generalízase por lluvia provechosa. *Quij.* 1,52: Aquel año ha-

bían las nubes negado su rocío á la tierra. Id. 2,20: Sin acudir á la tierra con el conveniente rocío.

Metaf. la ayuda divina. Rivad. *S. Ant. Abad:* Con las llamas de los apetitos libidinosos un incedio infernal, que no se podía apagar sino con un rocío del cielo.

En Honduras rúcio ó rubicán, aplicado al caballo.

Roci-ar, de rocí-o, vulgar y ant. ruciar de rucio; en Aragón rujío y rujiar, rujiada, rojiar, cat. ruxar. fr. arroser, prov. arrosar.

Intrans. caer rocío. *Monter. Alf.* 1,2: Cuando acaesce que hiela fasta la media noche, y de la media noche adelante rocía fasta el alba.

Trans. derramar suavemente agua ó algún licor ú otras cosas. *Quij.* 1,6: Rocíe este aposento, no esté aquí algún encantador.

Con. Galat. 5: Con el agua de la fuente le rocié el rostro con que cobró los perdidos espíritus. Cacer. *ps.* 67: No has de parar hasta traer á tus piés al pecador convertido, que los rociará y mojará con la sangre de. D. Vega *Disc. Fer. 6 dom. 1 cuar.:* La sangre con qne ruciaban el pueblo. Gran. *Mem.* 2,6: Rociarme héis, Señor, con hisopo y seré limpio.

De. Quev. *Entrem.:* Los demonios y condenados, que le vieron determinado á ruciarlos de dueñas. A. Alv. *Silv. Quasim. 14 c. § 2:* Sino siendo ruciado de mano ajena. Hortens. *Cuar. f.* 130: Para no ser facil prisión al contrario, también los rociaban de arena, para poderle asir á las manos. Quev. *Fort.:* Habían pues flechado cien papeles de estos, rociando de estafeta á todo el lugar. *Arauc.* 3,50: Pues quedó por de dentro la celada/de los bullentes sesos rociada.

Reflex. Leon *Casad.* 12: Vístese, almízclase, aderézase, rocíase con olores, y al fin si hay algo que no, ahógase, mátase.

Roci-ada, acción y efecto de roci-ar. *Am. liber.:* Y á la primera rociada mató más de diez turcos. *Pic. Just.* 2,2,4,4: Duró buen espacio la rociada de palabras. Sandov. *H. Carl.* v, 22,38: Fueron tan gruesas las rociadas de la arcabucería imperial. Eug. Salaz. *Silv. poes.:* Los prados con su fresca rociada. Oviedo *H. Ind.* 20,28: Diéronles una rociada de artillería. L. Grac. *Crit.* 1,11: Poco mal puede hacer una rociada de perdigones.

Metaf. murmuración ó reprensión. *G. Aif.* 1,2,3: Dió una ro-

ciada por los eclesiásticos, prelados y beneficiados. Id. 1,2,5: Diónos una rociada de leña seca.

Como una rociada, de lo repentino.

Le echó una rociada, le avergonzó en público.

Rociel-ar, caer rocío que luego se hiela (Palencia).

En-rociar, rociar. *Tesoro* 1671.

Ruci-ar, en América y en España vulgar, como rociar. BERC. *Sacrif.* 87: Con ysopo de yerba todo lo ruçiaba. COLOMA *Tac. p.* 988 *Duay* 1629: Ruciado. S. FIGUER. *Plaz.* f. 336: Aunque más los rucien.

Ruci-ado, del caballo rucio rodado, en algunas partes.

Ruci-ada, por rociada, vulgar, y en el *Tesoro* de 1671 por rocío. BERC. *Mil.* 249: Nil vetie sol nin luna, nin buena ruçiada.

Rujío, en Aragón por rocío.

Rujiar, rujar, en Aragón regar con agua, es decir rociar.

Ruji-ada, ruj-ada, en Aragón por rociada, golpe de lluvia, reprensión agria.

Ruji-azo, en Aragón como rujiada.

Rujo, variante de rucio en Aragón. CORR. 304: Barba ruja, presto puja. (Es de montañas de Aragón).

Ruja, en la Litera de Aragón picos pardos, variante de rucio.

Ros-ar, en Aragón humedecer el trigo después de aecharlo para que suelte mejor la harina al molerlo; variante de rujar y rociar.

Ros-ado, en la capa del caballo vale lo que ros-illo ó rox-illo ó roc-illo, por contaminación de ros-a, pero que nada tiene que ver con este vocablo; sino que viene de ros-ar, por rociar. En Colombia rubicán, mezcla de castaño y blanco.

Ros-illo ó roxillo, diminutivo de rucio, canillo como quien dice, del ros-ar, ruj-ar. CORR. 215: Ni hovero, ni rosillo, ni alazán, ni morcillo. LOPE *Imp. Oton* VI, p. 500: El Duque en un rosillo por la arena/entra gallardo.

Roc-illo, ó el caballo negro entremezclado con blanco, dando una mezcla canosa ó rucia, en América; rocillo plateado, del rocillo en que sobreabunda el pelo blanco. Es el rosillo, pues en Cuba se le llama así, habiendo además rosillo almacigado, enjabonado, etc.

Ros-ada, escarcha, como rociada y rujada, vulgar en Ara-

gón, Navarra, etc. G. Perez *Odis.* 14: Una nieve menuda, semejante/á la rosada fría.

Verro, en la Litera de Aragón el verraco, verra la hembra destinada á la reproducción. Es el verres latino, y de verro salió verraco.

Verr-ar, en Boal de Astur. verrear, reñir, de verr-o, verres.

Verr-ear, gruñir el verr-o ó verraco; pero dícese también del bramar los vecerros, balar mucho las ovejas, reñir enojado, llorar el niño reciamente. Corr. 134: Esos campos de Moleras, que son campos sin ventura, do verrean los corderos, las ovejas no ninguna. Quev. *Mus.* 5 jac. 10: Tu te apitonas conmigo? / hiédete el alma pobrete? / salgamos á verrear, / veremos á quien le hiede.

En caló jerg. confesar, delatar. *Verrearse*, contar lo que no se debe, delatar.

Verr-ido, bramido y voz del que verr-ea en todas sus acepciones, voz fuerte y larga, disparate.

Verra-co, el cerdo padre, aumentativo euskérico *-ko* de verr-es. *Viaj. parn.* 5: El gran colmillo del verraco. Herr. *Agr.* 5,37: Que tales han de ser los verracos. J. Pin. *Agr.* 7,13: El bravísimo coraje del puerco significan bien los de nuestra tierra, diciendo que tiene verraco el que está embravecido y rabioso por matar á otro.

Verraqu-era, lloro con rabia del niño, como verraqueando, en Cuba embriaguez.

Verraqu-ear gruñir el verrac-o, y metaf. dar señas de enojo, gritar el niño llorando reciamente y con rabia.

Verr-ín, dimin. de verr-es, y dícese del que se enoja y verrea como el puerco, como el niño que llora, se emperra y toma cuajo: está hecho un verrín.

Verrin-che dimin. de verrin, enojo ciego, como del niño ó del mal humorado. Dióle, tomóle, tomó, cogió un berrinche.

En-verrinch-arse, encolerizarse, mayormente los niños, tomándose un berrinch-e. Lope *Rosar.* II. 550: Y no me haga emberrinchar. Id. *S. Isidoro* IV. 575: No vivas emberrinchado / ni acuses tus penas más. Id. *Labr. vent.* VIII, 33: Que ya estoy / emberrinchado con ellos.

Verr-ench-ín, verr-inch-ín dimin. de verrinch-e, y

con el mismo valor; coger, tomar, darle, tomarle, cogerle un verrenchín, enojarse, sobre todo el niño.

Se murió de un verrenchín como los gorriones.

En-verrenchin-arse, enojarse, emperrarse como con verrenchín.

Verr-uelo, en Grado de Astur. en celo, caliente, de verr-o, verres.

Verr-ón, verr-aco, aument. *-on*, como verraco, de verr-o. verres. *Alex.* 380: Vertie fuego é flamma cuemo puerco verrón.

Varr-ienta, en Alava celosa, de la puerca, por verrionda, de verr-o, verres.

Verri-ondo, como turi-ondo, sabi-ondo, el puerco, cuando está en celo, y las hierbas marchitas, malcocidas y duras; de verr-o. QUEV. *poem. her.* 1: Verriondo, los ímpetus de esposo.

Verriond-ez, celo del puerco, y de la hierba marchita mal cocida.

Verruga, de verruca. *Quij.* 2,14: Toda (la nariz) llena de verrugas. J. PIN. *Agr.* 27,17: Si queréis que una verruga ó un clavo ó callo se os seque.

Metaf. persona ú otra cosa que molesta y de que no nos podemos librar.

Verrugo, tacaño y avaro, de verrug-a.

Hecho un verrugo, frío, helado.

Verrug-oso, que tiene verrug-as. J. PIN. *Agr.* 27,17: Y ansi por más berrugosa y callosa de mala costumbre que tengais la conciencia.

Verrugu-eta, flor de fulleros, apretando los naipes sobre la haz con la cabeza de un alfiler, que señalase una verruguilla por el envés, para reconocerlos. *Pedro Urd. 1:* Verrugueta y ballestilla... / jugaba. *Rinc. y Cort.:* El raspadillo, verrugueta y el colmillo.

131. El color de las nubes dió nombre al pardo ó amarillento, que se dice *ori*, nombre de este color y de la nube, es decir color revuelto como el de la revuelta nube, como el del tiempo ni soleado ni lluvioso. No es, pués, propiamente nuestro amarillo, sino el color grisáceo de un día revuelto, y amarillento pardo por los rayos de sol que se entreveran con las nubes. El verbo correspondiente ó

pardear, amarillear es *ori-tu*, hacer tomar ese color *ori-arazi*, amarillento *ori-kail* ú *ori-kara*, que tiende á ese color, ú *ori-ska*, *ori-zka*, *ori-chta*, diminutivos, la cualidad abstracta, digamos amarillez *ori-tasun*. El color bermejo *ori-gorri* es mezcla de rojo y amarillo, casi ó sin casi el anaranjado, que es el que entre ellos se halla en la serie de los colores.

El calostro *ori-tz* por su color. El cardenillo y el lunar *ori-n*, *or-eiñ*, diminutivos, lunar *or-ei;* la peca *oriz-ta*, *ore-z-ta*, pecoso *oreiz-to*, *ores-tun*, donde hay *oriz*, por el color propio. El verde se llamó *ori-urdin*, y es el amarillo-azul, como que de hecho se halla entre estos colores. El anaranjado y el verde se nombraron, por tanto, indirectamente, por composición; el rojo, amarillo, azul tienen nombres propios, tomados de la naturaleza: el rojo, de la sangre y la piel; el amarillo, del día revuelto y rayos de sol que atraviesan entre nubes; el azul, del agua, el azul marino. Esto nos muestra que la gama de los colores les era bien conocida en su orden serial rojo, anaranjado, amarillo, verde, azul, añil, violado.

El musgo que mancha los árboles díjose *or-el-dui*, *or-ol-di*.

132. **Orin**, de aeruginem dice Körting; pero hubiera dado erin: es un diminutivo *-in* de *ori* amarillo ó grisáceo, el *orin*, *orein* cardenillo y el lunar en euskera, como *or-doi*, *or-dui*, *or-itz* moho, orin propio de toda *or-e* masa. Es el moho de cualquier metal y de otras cosas. *Quij.* 2,7: Estaba más oscura (la celada) por el orin y el moho. Lag. *Diosc.* 5,53: El orín en el hierro es lo mesmo que el cardenillo en el cobre, y llámase en latín rubigo por la roja color que tiene.

Metaf. mancilla. A. Alv. *Silv. Dom. sex. 6 c.:* Gastado el orin de sus pecados. Cabr. *p.* 146: Si no salis de pecado y os dejais criar orín en los vicios toda la vida. D. Vega *S. Cruz:* Tiene mohosa la espada de su justicia y llena de polvo y orín. Gran. *Mem.* 2,4: Sudastes y trabajastes por alimpiarme; y con todo eso no salió de mí el orín de mis vicios.

Tomar orín ó *tomarse de orín.* Zamora *Mon. mist. pte. 3, l. 3, Simb. II*: Ni el pirata anda en corso ni el orín toma los metales. *Quij.* 1,1: Armas, que tomadas de orín.

Orin-ecer, tomarse de orín. *Lis. y Ros.* 5,2: A quien nues-

tras armas no deja orinecer. LUCEN. *Vita beat. f.* 5: Queriendo vender la vida de Pironicias su camarero, los romanos le respondieron, salud queremos á quien nuestras armas no deja orinecer. *Partid.* 1,4,56: Ca si los ficiessen de fierro, orinecerse hian aina.

Orin-iento, que tiene orín. J. PIN. *Agr.* 14,38: Cuando las flores de las selvas están mohosas y orinientas ó denegridas de anebladas. *Lis. y Ros.* 8: La otra orinienta, sucia, estropajosa. ALV. *Silv. Nacim. 1 c.:* Pedacillos de oro ó de plata orinientos y maltratados. AYAL. *Caid. princ.* 3,13: Mas estando en ocio, como que orinientas están las cosas.

Ori-ento, como orin-iento, del primitivo *ori* euskérico. A. ALV. *Silv. Dom. sex. 5 c. § 3:* No es así por cierto nuestra lengua, antes es espada bota y orienta.

Ur-miento, levadura ó recentadero (Palencia), como *or-antza* en euskera levadura, y *oramai* mesa ó artesa de amasar: tal vez el mismo ormiento que veremos después, con sufijo -ment-e, -miento. A. ALV. *Silv. Dom. sex. 3 c.:* Compara su reino de los cielos al ormiento ó levadura.

133. La mancha, la pinta, la peca, la cicatríz dícense *or-ban*, de *ban* distinguir, lo distinto, es pues cosa como masa apelotonada, que está separada y distinta de aquello donde campea, *indak mirabat orban-baga, diana neskea gaizpaga*, dame una picaza sin pinta, y te daré moza sin mengua, *orbanik bakoa* inmaculada, *orban-du* manchar, *orban-dun* pecoso, *orban-tsu* virulento, pecoso, picado de viruelas; *orbain* lo mismo, *orbain-du* presentar cicatrices.

Orban-eja. Personificación del mal pintor, que no sabe más que emborronar, diminutivo despectivo de orban mancha, lunar. *Quij.* 2,3: Como hacía Orbaneja, el pintor de Ubeda. Id. 2,71: Este pintor es como Orbaneja.

134. Con *rr* fuerte, como *orr-a* vale ahí, á ese que está cerca, en torno, solo se dice *orr-e*, por *or-e*, masa, pero dando á entender mayor intensidad en el movimiento, *biltzen dira eta egiten da orre-bat* se recogen y se forma una masa; *orra-tu* amasar, recoger, escardar, *orr-antz* levadura, *orra-barr-o* masa que se recoge con la rasqueta, la desperdigada. Ese valor de *rr* fuerte se vé claramente

en *orr-ach, orr-ache, orr-aze,* que significan peine para la lana ó en general, es decir punta que se mueve cogiendo, quitando, y *orr-atz* aguja, alfiler, anzuelo; peinar *orraz-tu, orraz-ta-tu, orraza-tu, orrach-ta-tu.* El mismo *orraz-tu* vale barajar, donde se ve la idea del revolver. El panal ó masa de miel *orrach, orraze,* con el mismo nombre del peine, y *orraz-i* peine, cuñas del telar y del carro, espiga y panal.

La escardadura es *i-orra, arta-iorra-n* escardando el maiz, *iorr-ai, iorrai-aitzur, iorrai-ko* escardillo, *iorra-tu* escardar.

Dícese del moverse uno mucho y todo él, que tiembla y se menea como la hoja en el arbol. A la verdad no hay cosa que así se menee como la hoja, á poco que esté movido el viento. La hoja se llamó *orr-i,* de quien es propio el *orr,* el mucho moverse. Seroja ú hoja caida y la roña del trigo ó maiz es *or-bel, orbel-erriko* ligero de cascos, lit. tierra de serojas, *orri-ka* por hojas, *orri-kara* temblor, lo como las hojas, *orrillo* hojas de planta madura, *orri-uldu* deshojar.

Or-katch es la horquilla de dos puas, el dedo pequeño de algunos animales, la espuela, *or-katz* la agalla del pez, la pezuñita trasera de perros y bueyes, el espolón del gallo, la pata, los mogotes ó ramas anuales del corzo, el corzo ó gamuza. *Or-kai, or-koi* la horma de zapato ú *or-ke, or-kei,* el apto para coger en torno.

Or-ma es la pared antiquísima española de tapial, y el hielo, es decir lo que toma *or, noren-sabeletik ilki da orma?* de qué vientre salió la helada. Aire helado *orma-aize,* parietaria *orma-belar,* helada recia ó negra *orma-beltz,* el tapiador *orma-gin,* casa de tapiales *orma-etche,* el calamoco, canelón ó cerrión *orma-kizki, orma-lindiri, orma-zirı, orma-ziztor,* pared seca *orma-legor,* temporada de heladas *orma-te,* helar *orma-tu,* gorrión *orma-tchori* ó pájaro de pared.

135. **Horr-ura,** con *h* por falsa etimología de horror, es la suciedad que sale de algo, escoria, maleza del bosque, etc.; de orra-tu, como quien dice barreduras. Herr. *Agr.* 4,3: Si la cuecen... y no deja (el agua) horruras en lo hondo. Zamora *Mon. mist. pte. 3, Nativ.:* El hijo, cuando sale del vientre de su madre envuelto en telas, en sangre y en horrura. Ayala *Caza* 32: Por remondar las tripas e el buche de la horrura de la sangre de los palominos que comió. J. Pin. *Agr.* 4,31: Yo me admiro cómo no se nos cierran los

tragaderos ó gargueros con las horruras que sería razón que se les pegasen al pasar.

Metaf. CABR. *p.* 332: Limpiar á los miembros, cuya cabeza es, de la horrura de sus pecados. Id. *p.* 345: Sois la basura, los muladares de la república, las horruras del mundo. D. VEGA *Santiago:* Allí dejaron toda su malicia y horrura. P. VEGA *ps.* 5, *v.* 22 y 23, *d.* 3: Ciudad poblada de las horruras del mundo. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, l. 3, pte. 2. Simb. 6:* Así como el mar siempre está echando de sí... un argazo podrido... así la voluntad mil horruras echa por todas las potencias y sentidos. BERC. *S. Dom.* 470: Ca suelen tales mozos fablar muchas orruras.

Orr-esca, horrura, de orra-tu. *Alex.* 2209: Muchas otras orrescas tan malas é peores.

Orr-e, del mismo orratu, ó probablemente el orre masa, euskérico; á granel, en masa, como quien barre, cargar en orre á granel, en náutica.

Al-horr-e, usagre. *Tesor.* 1671. Del orr-e con artículo arábigo.

Al-hurr-eca, espuma sucia del mar, de las hierbas, etc. Ibid. Del mismo alhorre.

Horro. En árabe jhurr, horro de servidumbre, libre, nacido en libertad (P. ALC.), liber (R. MART.). Pudo y hubo de terciar esta raíz, que solo indica libertar al esclavo; pero las acepciones vulgares y el haberse formado derivados como ahorrar, dan á entender que la base etimológica está en el euskaro *orra* quitado, libre, *orratu, i-orratu* limpiar, escardar. En el *Tes.* 1671 sin *h-*.

Libre de cualquier obligación, exento. TORR. *Fil. mor.* 19,5: Nadie tan hidalgo y horro de pecho como. *Rinc. y Cort.:* Yo pensé que el hurtar era oficio libre, horro de pecho y alcabala. CABR. *p.* 484: Serán lo primero señales de que ya reina sólo Cristo y las criaturas están horras y libres de servir al pecador. MUÑOZ 526: Si por aventura el poblador de Oreja oviere heredad en otra tierra cualquier, téngala forra.

Limpio. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Purif*: No se contenta Dios con viarazas de devoción ni con horros de espíritu, con dar una grande arremetida en la vida espiritual y cansarse luego. *Quij.* 2,52: Gana cada día ocho maravedis horros.

De la oveja que no queda embarazada.

Libre, no dependiente de otro. J. PIN. *Agr.* 1,34: Si después de horros (los esclavos) fuesen ingratos. *Cel. Extrem.*: El testamento, en el cual dejó... horras las esclavas. GRAG. *Mor. f.* 60: Y tomando el pileo en la cabeza, que se daba en señal de libertad, se pronunció por esclavo horro de los romanos.

En Cuba horro adj. del tabaco que por malo no arde bien.

Darle carta de horro, de libertad, librarle, dejarle moralmente en libertad, desechar. A. ALV. *Silv. Magd. 4 c.* § 10: Dando al mundo su carta de horro, y á los galanes que la servían. *Mirones*: Al punto se le da carta de horro y le borramos de nuestra cofradía. TORR. *Fil. mor.* 1,9: También doy carta de horro á esotra invención de chiromancia (no admito). D. VEGA *Disc. Fer. 2, Dom. 2 cuar.*: Que os he repudiado y dado carta de horro.

Horro Mahoma. (Con ironía, libre; y sin ella, quedar en paz sin ganar). c. 633. Y añaden: y diez años por servir. Del que hace cuenta de estar fuera de obligación, faltándole mucho para haber de cumplir y quedar libre. QUEV. *Entrem.*: Si yo pedía la pócima, mi mujer respondía: tocas; el criado: ropilla; y el esclavo: horro Mahoma.

Ir horro, en el juego, cuando dos hacen el partido de no tirar en los envites la parte que el otro tuviese puesta si perdiese. QUEV. *Tac.* 4: Hízonos gran fiesta, y como él y los ministros del carretero iban horros... pegóse al coche.

Más vale ser horro de Hamete, que cautivo fi de Alí. (Por hijo de Alí, nombre de honrados moros; Hamete, de vulgares.) c. 452.

Sacar ó salir horro, sacar libre á uno y sin pagar lo que adeudan otros en un mismo negocio, ó salirse de él sin pagar su parte.

Horr-ar, libertar, perdonar, (*Tesor.* 1671), de horr-o.

Horr-arse, consérvase en Honduras, Colombia, etc. como reflexivo por quedar la vaca ó la yegua sin cría, muriéndosele antes de llegar á ser cabeza, es decir quedar suelta de su cría.

Horr-o, posv. de horr-ar, soltura, libertad. *Carc. Sev.*: Que no ha de haber en mi carcel horro de ladrones. *Laber. amor.*: El talle y horro bizarro.

Ahorrro, en Aragón el que camina solo, y el sin peso encima, de horro suelto, quitado de cosas.

A-horr-ar, ha sustituido al simple horrar.

Intrans. de, estar ó quedar exento, quito y suelto de algo, excusar de. TIRSO *Pretend.* 1,12: Ahorremos de fingimientos. *Quij.* 2,52: Ahorrad de vuestros suspiros. *Col. perr.*: Púsele en forma de coloquio por ahorrar de dijo Cipión, respondió Berganza. *Quij.* 1, 21: Verás cuán sin hablar palabra, por ahorrar del tiempo, concluyo esta aventura. Id. 2,17: Pudieras ahorrar desta diligencia. *Lazar.* 1: Considerando que á pocos golpes tales el cruel ciego ahorraría de mí, quise yo ahorrar del. MARIANA *H. E.* 14,6: Con poco trabajo y costa ahorraréis de grandes tempestades. QUEV. *Tac.* 3: Por ahorrar de cuidados. *Persil.* 1,10: Por ahorrar de tiempo determinó.

Trans. quitar, sobre todo de la ropa, desarropar. J. ENC. 2,50: Quizás, si ahorro el gabán, y á las manos he la porra.

Evitar, excusar. *Quij.* 1,25: Será ahorrar tiempo á mi ida y vuelta. Id. 2,1: Ahorraréis la vuelta. Id. 2,18: Cuando v. m. quisiere ahorrar caminos y trabajos para. Id. 1,6: Ella ahorró la escalera y dió con ellos por la ventana abajo. S. TER. *Conc.* 2: Que ahorraríamos hartas culpas y hartos trabajos.

Con dativo. CALD. *Mejor está q. estaba* 2,5: A él le pegabas / y á mi me ahorrabas el susto.

No gastar, hablando de dinero. LOPE *Peregr. f.* 146: En lo cual ahorrarás dinero. SAAV. *Empr.* 40: En que suele ahorrar mucho el que más pródigamente arroja el dinero.

Entre ganaderos conceder á los mayorales y pastores cierto número de cabezas, horras de toda paga y gasto, es decir, hacerles horros ó quitos de gasto.

Hacer libre, ú horro, libertar. *Quij.* 2,24: Los que ahorran... á sus negros...; les hacen esclavos de la hambre. J. PIN. *Agr.* 1,34: A los esclavos de las iglesias que dellas hoviesen sido ahorrados, si después de horros fuesen ingratos. BOSC. *Cortes.* 334: Que á todos los esclavos que huyesen de la ciudad y se viniesen para él, prometía de ahorrallos. TORR. *Fil. mor.* 24,7: Que si habiendo ahorrado algún amo á su esclavo.

De, excusar, evitar. QUEV. *Zah.*: Ellos se son diablos para sí y para otros y nos ahorran de trabajos. Id. *Tac.* 2: Para ahorrarlos de pesadumbre. TIRSO *Cond. por desc.* 2,14: Ahorrara con aquesto de trabajo á la justicia / y al verdugo de contento. SIGU. *S. Jerón.*

4,4: Dice que por lo menos su traslación tiene este provecho, que ahorra de grandes costas y gastos. CALD. *Sit. Breda* 3,8: El primero es que me ahorró / de decir Dios te perdone.

Reflex. con término objetivo, evitar, excusar. *Gitan.:* Traeré tragado que no me han de dar nada, y ahorrareme la fatiga del esperarlo. *Quij.* 1,25: Y se hubieran ahorrado el golpe del guijarro y las coces. QUEV. *Sueñ.:* Esto me ahorraré de andar después, si he de ir más abajo.

En particular del dinero, no gastárselo. JÁUREGUI *Bien pensarás:* Me ahorro la moneda.

Hacerse horro ó libre. L. ARGENS. *son.* 40: Como cuando se ahorra un esclavo / con el propio trabajo de sus manos.

Irse, quitándose y librándose. HITA 1099: Troxiéronlos atados porque non escapasen, / diéronles a la duenna ante que se aforrasen.

Desembarazarse ó alijerarse de ropa. Usase mucho en Aragón por alijerarse de ropa. CABR. *p. 62:* No son sino echar ropa fuera y ahorrarse. D. VEGA *Parais. S. Bart.:* Cualquiera que salía á la plaza ó coliseo, donde se había de luchar, ahorrábase cuanto podía, porque el competidor no tuviese donde poder hacer presa. Id.: Para venir á esta lucha, salían los más ahorrados y sueltos que podían salir, y mientras más desnudos y despojados, mejor. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Niev.:* Cuando se ahorra el cortesano (se viste de ligero en verano).

Con, de persona, no perdonar ó andarse en miramientos CACER. *ps.* 75: Eres terrible para quien se atreve á resistir á tu poder. Y es decir: en llegando á ese punto no se ahorra Dios con nadie, y así quién te hará rostro, Señor mío? FONS. *V. Cr. pte 1, l. 3, c. 20:* Estraña amenaza, con nadie se ahorra Dios, aunque sea con S. Pedro. L. GRAC. *Crit.* 2,3: Ninguno se ahorraba con el otro, ni hermanos con hermanos, ni padres con hijos; ¿pues qué seria suegras con nueras? Id. 2,7: Con nadie se ahorra y con todos se viste, á todos les va quitando las ocasiones del mal para quedarse con ellas. VALDERR. *Ej. Fer. 2 dom. 2 cuar.:* Su rigurosa justicia, que ni se ahorra con sus amigos, si se descuidan, ni perdona á. QUEV. *Mus. 5, sat. 15:* Ninguno hay con quien se ahorre/ni perdona á su señor.

De, desembarazarse ó librarse de. *Quij.* 2,24: Cuál era la mejor muerte. Respondió que la impensada... para ahorrarse del senti-

miento humano. Id. 2,24: Los hacen esclavos de la hambre, de quien no piensan ahorrarse, sino con la muerte. LOPE *Tellos* p. 1, 3,15: Se ahorra de requiebros y promesas. GUEV. *Ep. 1,58:* Os ahorrárades del destierro que padecéis y de la afrenta que sentís. QUEV. *Zah.:* Ha de venir Lucifer á ahorrarse de diablos y despedirnos á nosotros por recibirlos á ellos? MEND. *G. Gran.* 1: Dejando los heridos y embarazos con buena guardia, partió el marqués ahorrado contra Aben Humeya.

Desembarazarse de ropa LOPE. *Peribañ. y el Com. Oc.* 2,8: De mi capote me ahorro/y para escuchar me asiento.

Ahorrarse entre dos que juegan. (No llevarse nada, de aquí ir horros, y ahorrarse es quitarse la capa y vestidos que sobran para estar agil para hacer cualquiera cosa; estar ahorrado el que está en calzas y jubón). c. 518.

Eso me ahorro, el que se vé libre de compromiso, por que le desatienden ó por hallar achaque.

No ahorrárselas con nadie, hablar ú obrar sin temor ni miramiento.

No se ahorra con nadie; no se ahorrará con su padre. (De interesales, apretados). c. 557.

Ahorr-o, posv. de ahorr-ar, acción y efecto ó lo que se ahorra. *Quij.* 1,48: El ahorro del cuidado de castigarlos. GRAC. *Mor.* f. 183: El ahorro, aunque sea de cosas de poco valor, suele ser muy provechoso, y llegar á ser caudal. BARBAD. *Corr. vic.:* Siempre el ahorro de los miserables es como el caminar de los perros, que andan dos veces la jornada, primero que su amo una. *Gall. esp.* 3: A la hambre y al temor /han dado carta de ahorro (ya no tienen hambre).

Ahorr-ío, libertad, rescate, liberación, de ahorr-ar. CABR. *Serm. 2 cal. Navid. c. 1:* Así como no hay nueva mejor al enfermo que salud; así no la hay para el cautivo tal como ahorrío, libertad.

Horma, pared ó muralla de piedra sobrepuesta, sin mezcla ni lodo, y antes tapial de tierra: es el orma euskérico, toda masa apisonada, tapial de tierra, hielo. De origen prehistórico en España, y común hasta hoy, su nombre orma equivale al de tapia, ambos del euskera, y se confirmará con sus derivados. En Plinio (35,169) *formaceus* pudiera ser una coincidencia ó latinización del vocablo

español, acomodado á forma, que más bien se refiere á la superficie, mientras que horma dice relación al golpear, apisonar. MARIANA *H. E.* 17,13: A la hora le hizo cercar una horma, pared de piedra seca, con gran vigilancia, porque no se les pudiese escapar.

Molde de zapato, sombrero, etc., no por la forma, sino por el relleno. *Quij.* 1,15: Si el zapatero da á otro con la horma. *Don. habl.* 1,6: Con una horma calzan á todos.

En Cuba horma es vasija de barro, cónica, con agujero ó *furo* en el vértice, que se tapa para echar el líquido ya preparado en temple y grano de azucar, y se destapa luego para que purgue la miel, cuando aquel está coagulado ó cristalizado.

A horma, á montones y á propósito, conforme á su etimología de apelmazar. *Laber. amor.* 1: ¿Bernardinas á horma?

A tal horma, tal zapato; y á tal zapato, tal horma. c. 19.

Cada uno halla horma de su zapato, ó *zapata.* c. 328. Hallar lo que desea y es de su humor; irónicamente hallar quien le entienda sus mañas y se le oponga á sus intentos.

Encontrar con horma de su zapato; hallar horma de su zapato. c. 524. *Pic. Just.* 2,1,2: Se le alegró la pajarilla, viendo que había encontrado horma de su zapato (persona de su humor). OVALLE *H. Chile* 4,17: Aquí hallaron los españoles la horma de su zapato.

Encontró con horma de su zapato. (Topó, halló quien le sojuzgase). c. 125.

Horma de su zapato. (Cuando uno halla otro tal, ó más fuerte). c. 495.

Ser horma de su zapato, que le corrija. CORR. 1: A uno mal corregido, darle otro que sea horma de su zapato, que le dome y corrija.

Topar horma de su zapato. (Lo que «hallar, encontrar horma»). c. 422.

Topar horma de su zapato. (Otro que le rinda.) c. 611.

Topó horma de su zapato. (Por otro que le vence.) c. 422.

Horm-ar, en Honduras por ahormar, de horm-a.

A-horm-ar, poner en horm-a molde, moldear. TORR. *Fil. mor. Prol.*: Cuyos naturales son trabajosos de ahormar, por estar hechos al molde propio. QUEV. *Tac.* 4: Que cada día nos las ahormasen con la mano de un almiréz.

En-hormar, como hormar. *Tesoro* 1671.

Horm-azo, anment. de horm-a, tapial de tierra, propio de los iberos y alabado por Plinio y Varron. El primero dice (35,48, 1): Quid? non in Africa Hispaniaque ex terra parietes, quos *appellant* formaceos, quonian in forma circumdatis utrinque duabus tabulis inferciuntur verius, quam instruuntur, aevis durant, incorrupti imbribus, ventis, ignibus, omnique caemento firmiores? Idem en S. Isidoro al definir el *formatum* sive *formatium*, variedad de nombres que indican haberse acomodado al latín el euskaro *orma*. Varron (*Re rust.* 1,14): Pared que se construye con bloques compuestos de tierra y guijarros echados en un molde, como en España y en la campiña de Tarento.

Orma-cho, variante de hormazo, como á horma en Cervantes: la falta de *h-* prueba ser esta efecto de la falsa etimología en horma. CORR. 132: Esas risas con ormacho para mí son arregaños.

Horm-igo, **hormigu-illo**, dimin. de horm-a, en el sentido etimológico de apelmazar y amasar. Guiso de avellanas machacadas, pan rallado y miel. LAG. *Diosc.* 1,142: Las buenas viejas suelen hacer ciertos hormiguillos de avellanas tostadas para asentar el estómago. En el *Tesoro* 1671 pan desmigado con azafran, todo amasado.

También los granitos mayores que quedan en el arnerillo al cerner la sémola ó trigo quebrantado y que no pueden pasar por no caber por los agujerillos. J. PIN. *Agr.* 9,28: Que os valdrá más que los pistos y hormigos que os da vuestra madre antes que salgais de la cama.

Hormig-ón, aument. de hormig-o. Argamasa de pidrezuelas, cal y betún.

Orma, en naut. ancla de orma el ancla llamada de esperanza. Del coger y agarrar, *orma* en euskera.

Orm-ej-ar, asegurar el buque dando fondo á la esperanza ó ancla, de orma.

Orm-iarse, entorpecerse en lo moral, del *orma* apretarse. *Pic. Just.* 2,2,4,2: Nunca fuí mejor gata, ni jamás me ormié (me encogí, sino que me atreví y robé la burra).

Ormi-ento, entorpecido.

136. Lo de *orr* ó revolver cogiendo, quitando, es *or-tz, ortch,* nombre de la dentadura y del diente, del arado de cinco puas y de la pua del arado, del tridente, de los dientes del cepo, y del peldaño ó escalón por metáfora. Es, pues, casi como *orr-atz* aguja, *orr-ach* peine. *Aideak ez urrin, ortzak nerekin,* los parientes no lejos, los dientes conmigo, es decir, antes son mis dientes que mis parientes, *ortzak aoan dago,* dientes tiene en la boca, dícese de los de malas intenciones que no pueden realizarlas, *are-ortz* reja del arado, *ortzaz gora* dientes arriba ó boca arriba, *ortzekin sortu da* ha nacido con dientes, es decir de piés, *beko-ortza* la dentadura inferior, *iru-ortz* arado de tres puas, *lau-ortz* de cuatro, *bost-orz* de cinco, *ortze-ra erein* sembrar abriendo la tierra con puas. Colmillo, dientes y muelas *ortz-agin, ortza-giñak* dientes y muelas, *ortz-biko* azada de dos puas, *ortze-ara* en aparcería, lit. á diente, *ortz-erro* raigón, *ortzez egin* morder, *ortz-i, orz-i, orzi-tu* sepultar, es decir meter en tierra cavando, *ortzik-aldi* mordedura, *artzikaldi-tu* morder, *ortz-ikara* crugir de dientes, *ortzi-kari* mordedor, *ortzi-ka-tu* morder, roer, *ortz-irri* el de dientes salientes, *ortz-katu, orz-katu* morder, *ortz-ki-dura* dentera, *ortzki-tu* producirla, *orza-le* sepulturero, *ortchi-katu* roer, crugir los dientes, *i-ortzi* enterrar, ó *e-ortzi, eorza-le, eorz-le* enterrador, *eorz-toki* sepultura.

Orz-ar, poner la punta de la proa contra el viento. Del euskaro *ortz* diente, punta, llanta del carro que se clava en tierra; cat. orsa, prov., it., y pg. orza, del castellano.

Orz-ada, acción de orz-ar.

Orz-a, es un tablón ovalado en el buque para contener la deriva. Covarr.: Ir el navío á orza, ir recostado de un lado para poder tomar el viento, que no le viene derecho, y así se pone la vela diferentemente. Posv. de orz-ar ó poner la punta de la proa contra el viento, á orza hacia el viento. *Quij.* 1,41: Llevando un poco á orza el timón. *Persil.* 2,15: A orza por delante de nosotros pasaba. *G. Alf.* 2,1,8: Colación y vino admirable, con que puestos á orza se dejaron dormir. Quev. *Casa. loc. amor:* Traían sombreros á orza (que ellos llaman gabión de la cabeza).

Orza de avante, de novela, que se enderece á la mano izquierda. *G. Alf.* 2,3,9: Cuando íbamos á la vela, tenía cuidado con la orza de avante, y con la orza de novela.

Traerle á orza, dominarle á su antojo.

Orz-uelo, es un dimin. del ortz diente, punta; it. orzol, sardo arzola, fr. orgeol-et, orgel-et, pg. hordeolo. Dicen que de hordeolus, de hordeum cebada. Si así es, como en pg. y fr., el ir contra la fonética esta derivación se explicaría por contaminación del euskaro *ortz* diente, punta, que es lo que de hecho es el orzuelo; y pudiera ser sencillamente este vocablo, sin tener que ver con el latino. Ni era para traido del italiano, según parece.

No nos eche orzuelo. (Orzuelo es un veneno que nace en el párpado del ojo debajo de la ceja, y es penoso y hace *punta;* dice el vulgo que si una preñada pide algo y no se lo dán, nace el tal orzuelo á quien se lo niega, y que ella echó el orzuelo; pues cuando nos piden algo solemos decir: démoslo, no nos eche orzuelo; esto es, no quede disgustado con nos, y haya entre nos homicillo). c. 557.

Orzoyo, el pelo ó hebra de la seda para labrar el terciopelo, en 1611 en Aragón (BORAO).

Orch-egar, en la Litera de Aragón ahogarse; variante de orz-ar, con el -egar de otros verbos.

137. Labios ó propiamente la hilera de los dientes, según Fick, significa en norso *vörr* ó *vor*, por *vors*, es decir el *ortz* ó diente en euskera, gen. *varrar*, pl. *varrar;* prus. *varsus* labio, godo *vairilōn*, ags. *veleras*, *veoloras*. Pero en el sentido de escoba, que es como un peine que araña al limpiar, dió esta raíz el lat. *verr-ere* barrer, por *vers-ere*, como *verres* por *vrs-es*, del mismo *ortz;* que tal vez se llamó del hozar con el hocico ó punta, de *ortz*, más bien que del rociar (R. 129). De aquí revolver, traer de aquí para allá, valor que originó el saj. *werran*, ant. al *vërran*, med. al *vërren* traer y arrastrar; ant. al *vërra*, med. al. *vërre*, al. *ver-wirrung*, *wirren*, *Wirwar*, *ver-worren*; y norso *vörr*, por *vors*, gen. *varrar*, malo, *vers-tr* peor, *vers-is* pésimo, ó *vers-ista*. En ingl. *worse* peor, saj. *wirs*, ant. al. *wirs*, godo *vairs* por *vairs-is*, como *mins* por *min-is;* superl. nor. *verstr*, saj. *wirs-isto*, ingl. *worst*, ant. al. *wirsisto*. Del ant. al. *wërra*, que equivale al al. *ver-wirrung*, contienda, del traer y llevar, salieron guerra, fr. guerre. El saj. *wërran* vale *in Verwirrung bringen*, y proviene de un **wërs-an*. La raíz germánica es *wers*, es decir

el *ortz*, y á ella responde en eslavo *vrēch-ti* trillar, *vrucha*, y *verr-ere* en latín, en gr. ἀπό-Fερσε, Fερρω, ἔρρω, dor. βέρρης, Homero (Il. 8,239): ἐνθάδε Fέρρων, ἔρρ-ε vete (Hom.), ἐρρέτω que perezca, que se vaya á..., de donde el perderse, perecer, tomándose en mala parte, como en las germánicas, ἔρρει τὰ ἐμά πράγματα mis negocios van mal (Jenof.), ἄψ-ορρ-ος que vuelve atrás, ἄψ-ορρ-ον atrás, otra vez, recíproco.

Tienen el mismo origen *errare*, por *ers-are*, godo *airz-yan* πλανᾶν, al. *irr-en?* Yo creo que nó, y que provienen de *ertz* límite, salirse del lindero y límites, y Curtius lo pone á parte con la idea de ir, andar, como derivado de *ar* moverse.

Los nombres más antiguos para llamar la guerra son varios. En ant. persa *kāra*, lit. *karas*, ant. prus. *karyis*, godo *haryis*, que valieron guerra y ejército, gentes de guerra ó muchedumbre. En skt. *yudh* combate, brit. *iud-*, cimr. *Jud-nerth*, ὑσμίνη. En gr. δαΐ en el combate, δῄϊος enemigo de guerra. En lat. *duellum*, *bellum*, *perduellis*, que traen de *duo* dos. En ant. al. *hadu*, ags. *heado* combate, ir. *cath*, esl. *kotora*, skt. *çatru* enemigo, y σατίνη que vino del Asia menor. En godo *weihan* batallar, *waihyō* combate, ant. al. *wīgan*, ir. *fichim*, lat. *vincere* vencer, que se refieren al subyugar y sujetar. En particular πόλεμος, πτόλεμος, norso *gunnr*, ant. al. *kampf* de *campus*, al. *Krieg* que es moderno en esta acepción, ant. al. *wërra* Werwirrung, Streit, de donde guerra, esl. *voyna* bellum, *voysko*, *voyska* exercitus, emparentado con el skt. *vī*, *vēti* embestir, pelear. La victoria, νίκη, godo *sigis*, skt. *sah*, irl. *seg* fuerza. La presa ó botín, ir. *buaid*, med. al. *biute*, norso *byte*, al. *Beute*, gr. λεία, λαία, λῃΐη, ἀπολαύω, *lūcrum*, esl. *lovu*, skt. *lōta*, *lōtra*, y *praeda* de **prae-hedā*, *prae-hendere*.

No hay vocablo común para la paz hecha tras la guerra, porque la guerra era el modo de ser ordinario de las tribus y solo se conocía el descanso por algún tiempo, el no guerrear, que es lo que valen el eslavo y ruso *pokoy* paz, es decir, interrumpir la guerra, lit. *pakanyus*, y el lat. *indūtiae* no guerra, *in-dū-tiae* de *du-ellum:* quiere decir que la paz no se pactaba, como hoy, legalmente. En ant. al. la paz es *fridu*, ags. *fridhu*, nor. *fridhr*, godo *Frithareiks*=al. Friedrich=Federico; esl. *miru*. Viene el vocablo germánico de la misma raíz *prī* amar en skt., es decir gozar, godo *friyōn*. Solo el cristia-

nismo suavizó las cosas, considerando á todos los pueblos como hermanos y dando mayor alcance al derecho de gentes y á la paz legal. En gr. εἰρήνη paz, de ἐρέω, como Fρήτρα, del avenirse hablando; *pax* de *pangere, pactum*, godo *fahēds, faginōn* alegrarse.

138. **Barrer**, de verrere. *Trans.* limpiar con escoba por el suelo. *Celest.* 17: Barreré mi puerta y regaré la calle. *Lazar.* 2: Comienzo á barrer la casa con mucha alegría. S. TER. *Vid.* 4: Andaba algunas veces barriendo, en horas que yo solía ocupar en mí regalo y gala.

Metaf. Quitar enteramente, llevarse, en lo físico y en lo moral. TORR. *Fil. mor.* 8,14: Como el cierzo, que á pesar del sol barre los nublados. Id. 14,1: La torpeza es una nasa... barre ingenios buenos y malos. *Gitan.*: Vemos como arrincona y barre la aurora las estrellas del cielo. GRAN. *Mem.* 2,2: Haga el hombre una confesión general muy bien hecha, para barrer con ella todas estas negligencias. L. GRAC. *Crit.* 3,11: Yo soy la peste que todo lo barro y todo lo ando.

De, y lo que se quita. *Pers.* 3,11: Se asomaba (la aurora) barriendo el cielo de las estrellas. VALB. *Bern.* 2: Y en invisible y blando movimiento / de negras sombras barre y limpia el viento. *Diabl. coj.* 5: Queda la calle toda tan barrida de gozques y con tanto silencio, que aun á ladrar no se atreven.

De, y el lugar que queda sin algo. VALB. *Bern.* 14: Cual suele.../ la clara aurora con serena frente/barrer del mundo la tiniebla fría. QUEV. *C. de c.*: Donde se leen juntas las vulgaridades rústicas, que aun duran en nuestra habla, barridas de la conversación. *Il. freg.*: Barrida está Sevilla y diez leguas á la redonda de jácaros.

Pasar rozando, como la escoba. *Quij.* 2,40: Ya por los aires ó ya rastreando y barriendo la tierra. Id. 2,8: Debe andar mi honra... al estricote aquí y allí barriendo las calles. Id. 2,61: Flámulas y gallardetes, que tremolaban al viento y besaban y barrían el agua. *Persil.* 2,1: Y otras veces barrer la gavia las arenas del mar profundo. Id. 2,11: Las riberas de una isla barríamos.

Recorrer como la escoba el suelo. VALDERRAMA *Ej. Ceniza:* Con el argavieso de las nubes espesas venía la piedra que barría los campos y sembrados. *Viaj. parn.* 1: De Italia las riberas he barrido,

✓ he visto las de Francia. *Persil.* 2,21: Barrimos todos los mares, rodeamos todas las islas. *Quij.* 2,63: Primero quisieron barrer esta costa y hacer alguna presa, si pudiesen.

Barrer con escobón, arrojar con desprecio.

Barrerle, arrojarle con desprecio de un lugar.

Barrerlo todo, no dejar nada.

Barrer para adentro, aprovecharse disimuladamente de las ventajas de un asunto, no desperdiciar nada de él; y aun añaden, *como los plateros, como los tenderos.*

Barrer para afuera, barrerlo todo.

No barre más que lo que vé su suegra, dejando los rincones sin pasarles la escoba.

Barr-ido, particip. de barr-er, y posverbal sustantivo, acción y efecto.

A cagar en lo barrido. (Ir ó venir; reprende acciones vanas y sin consideración). c. 506.

Como barrido, de lo que desaparece del todo de repente.

Valer lo mismo para un barrido que para un fregado, del que hace á todo y vale para todo.

Barre-dero, lo que arrastra y lleva cuanto halla. Véase *Red barredera. G. Alf. f.* 77: No dejando segura la pala ó barredero del horno.

Barred-era, barredero y pedazo de vela que se añade á la boneta. Varal con trapos para barrer el horno antes de cocer. *Ruf. dich.* 1: Enváinense la pala y barrederas.

Metaf. que arrastra cuanto halla, soñón, descaro, imprudencia.

Echar la barredera, en Aragón decidir bruscamente la cuestión, suple *red* (vide).

Echó la barredera, del que dice ó hace algo importante en algo, que no admite mejora.

Barrederas en Aragón el microlonchus Clusii, por emplearse para escoba de eras.

Barr-endero, el que por oficio barr-e. Corr. 149: Invierno solajero, verano barrendero. (Parece será fértil año y habrá que barrer en las eras... Barrer... denota faltar, como en casa barrida, no hay dueña ardida). *Esteban. f.* 44: Hiciéronme al cabo de cinco

semanas en premio de mis servicios barrendero menor de la escalera abajo.

Barre-dura, acción de barrer y la inmundicia barrida, metaf. el desecho; barreduras lo que estorba y ha de quitarse. *G. Alf. Prol.*: No los eches como barreduras al muladar del olvido.

Más valen barreduras de era, que caudal de panadera. c. 456.

Barr-endura, barredura. J. PIN. *Agr.* 8,19: Pues es de su facultad, sus barrenduras valdrán más que nuestras aechaduras.

Sobre-barrer, barrer someramente. P. VEGA *proem. d.* 2: Lo demás no es barrer, sino sobrebarrer.

Guerra, del prov. guerra ó ital. guerra, fr. guerre. Su origen es el ant. al. wërra, sustantivo del verbo wërran, fir-wërran, med. al. wërren, ver-wërren, al. ver-wirren, wirren, adj. wirr. Provienen de un pregermánico wers que responde al eslavo vrēchti trillar, y latino verr-ere barrer, por vers-ere, y al germánico wërs errar, godo waírsiza, ingl. worse malo, peor, vagamundo, godo waírsis, al. wirsch, med. al. un-wirsch, wirs peor.

Hostilidad declarada entre naciones ó personas, pública ó privadamente. SAAV. *Coron. got.* 1: En las guerras obra más la divina asistencia, que el valor humano. *Quij.* 1,22: En paz ó en guerra. Id. 1,35: El acabará la guerra del gigante.

Toda lucha ó diferencia y la oposición entre personas, cosas ó tendencias.

¿A dónde váis? A la guerra. ¿De dónde venís? De la guerra. (Dícese dando á entender cuán briosos van los mozos á la guerra, sin experiencia, y cuán mansos y quebrantados vuelven de ella, sin haber logrado sus altos pensamientos; á lo primero responden orgullosos, á lo segundo marchitos y en tono bajo). c. 10.

Arder en guerra; arden, ardían en guerra. (Donde hay mucha guerra). c. 509. L. GRAC. *Crit.* 2,3: Todo ardiendo en guerras.

Armar en guerra, poner los barcos mercantes á punto para la guerra.

Buena guerra, justa, leal. *Quij.* 1,8: Que esta es buena guerra. Id. 1,44: Que en buena guerra ganó mi señor don Quijote estos despojos.

Da más guerra que vale, del travieso, molesto.

Darle guerra. S. TER. *Vida* 17: Sino que le da tal guerra la

memoria, é imaginación, que no la dejan valer. CACER. *ps. 45:* Cada uno tendrá harto que cuidar de sí mesmo y de sus cosas, y dejará al otro en su casa sin dar guerra á su vecino. Id. *ps.* 26: Aunque se levante de repente y me dé guerra todo el mundo. *Lazar. tr.* 2, p. 30: El ratón y culebra que me daban guerra.

Declarar la guerra, notificarla, entablar competencia con uno. *Declararle guerra á muerte.*

De guerra. VALDERRAMA *Ejerc. Fer. 2 Dom. 1 cuar.:* Los soldados venían tan de guerra.

El que no sabe de guerra, dice bien de ella. c. 92.

El que no va á la guerra, no muere en ella. c. 93.

El que tonto va á la guerra, tonto viene de ella; el listo aprovecha en los viajes, el que no lo es vuelve como se partió.

En buena guerra, combatiendo con lealtad.

En la guerra de amor, el que huye es vencedor. c. 114.

En son de guerra, provocando, con violencia.

Entre guerra y paz, el que muera ya se yaz. c. 127.

Ganado en buena guerra. (Lo que habido en guerra; también por los hijos habidos de amor venturero). c. 584.

¡Guerra! animando al combate, ó en enemistades, pleitos y diferencias.

Guerra abierta, enemistad declarada.

Guerra á muerte, sin cuartel.

Guerra campal, en campo abierto, metaf. oposición obstinada y descubierta entre personas.

Guerra, caza y amores, por un placer mil dolores. c. 300.

Guerra civil, entre los de la misma nación. CORN. *Cron.* 2,1,46: Pocos años gozó Colomano del reino, envuelto en guerras civiles.

Guerra declarada, enemistad, odio entre personas ó con alguna cosa.

Guerra franca, oposición sincera, sin rebozo.

Guerra galana, poco sangrienta sin empeñar todo el ejército; ó en la mar con el cañón, sin llegar al abordaje.

Guerra! guerra! al entrar en la lid, al animarse contra alguno en algún asunto.

Guerra guerreada. OVIEDO *H. Ind.* 17,10: Y que á guerra guerreada harían mejor sus hechos, que no metiendo todo el resto á

una jornada. GUEV. *Ep. pte.* 2,12: Desta guerra tan guerreada decía el buen Agustino. J. ENC. 44: Vencedor de guerra tan guerreada.

Guerra toda la vida, y no batalla un día. c. 300.

Habido en buena guerra; haber en buena guerra. (Granjear por sí). c. 517.

Habla en la guerra, y no vayas á ella; habla de. c. 493.

Hablar de la guerra, y estar fuera de ella. c. 494.

Hacer guerra con. ROA *S. Eulog.:* Hacer guerra con las palabras, como mujeres.

Hacerle la guerra, oponérsele. MEND. *Vid. N. Señora* c. 107: Fiel ministro á quien hacen/poca guerra los secretos. CACER. *ps.* 26: En la mesma guerra que me hacen. A. ALV. *Silv. Dom. sept. 5 c.:* Para que viesen que él (Dios) era el que les hacía guerra.

Hombre de guerra, militar.

Ir á la guerra y ni casar, no se ha de aconsejar. c. 148.

La buena guerra, hace buena paz, ó *buena paz engendra.* c. 174.

La guerra hace los ladrones, y la paz los ahorca. (Refiérese este refrán en el tratado de caballería por el Gran Capitán platicado en Burgos con el Condestable). c. 173.

La guerra y la cena, comenzándola luego se atea. c. 173.

Las guerras y las turmas de tierra, engéndranse en otoño y paren en primavera. c. 192.

Levantar guerra. GUEV. *Ep. pte.* 2,12: El primero que levantó guerra en el mundo.

Más vale guerra abierta, que paz fingida y cubierta. c. 453.

Moverle (la) guerra. AMBR. MOR. 8,23: Así tuvo ya como quiera causa para moverles la guerra. *Viaj. parn.:* A la envidia mueven guerra. *Entret.* 1: Muévenme los celos guerra. LEON *Brazo:* Que hecha señora de Italia, movió guerra á toda la tierra.

Muchos hay en la guerra, y pocos en la pelea. c. 475.

Muchos mueren en la guerra, más por eso no dejan de ir á ella. c. 476.

Nunca vi morir en guerra soldado que de ella venga, ó *que en ella venza.* c. 241.

Quien no quisiere ver lástimas, no vaya á la guerra.

Quien no sabe que es guerra, vaya á ella.

Quien va á la guerra, come mal y duerme en la tierra. c. 343.

Tener guerra con. Quij. 1,21: Tiene una muy reñida guerra con otro tan poderoso como él.

Tener la guerra declarada, de los que siempre disputan ó persiguen.

Traer guerra con, aborrecer. Fons. *Am. de Dios* 1,54: Traer guerra perdurable con uno.

Vístete en guerra, y ármate en paz. c. 437; ó cuando armas, martas; cuando martas, armas. Galindo 616.

Ya está la guerra armada, en la oposición de pareceres, etc.

Guerr-ear, hacer guerr-a. Ambr. *Mor.* 8,10: Y el haber sufrido tanto tiempo y resistido al pueblo romano, que guerreaba con las fuerzas de todo el universo. Saav. *Coron. got. 1, año* 437: Habiendo Teodoro considerado cuán inútilmente había guerreado á favor del Imperio. Guev. *Ep.* 60: Si fuimos piadosos, cuando te guerreamos la tierra.

A. J. Pin. *Agr.* 7,9: Estenelo, rey de Micenas, guerreaba á Lerno, reyezuelo de poca tierra. Id. 23,18: Guerrea bravamente á los que se lo estorban. Id. 1,38: Basta que no es acabada la soberbia romana, que, como afeó Catón, guerreaba á los otros, porque se mostraban soberbios con ellos.

Con. Valderrama *Ej. Ceniza:* Lo principal con que tengo de guerrear es con montones de tierra.

Metaf. A. Alv. *Sil. Dom. 1 cuar. 10 c.:* Porque la carne y sangre y cualquiera ocasión no nos guerreen y fatiguen. León *Jesus:* Defendiéndonos de quien nos guerrea, para que no venzan los antiguos deseos. J. Pin. *Agr.* 2,22: Andar en guerra guerreando honras y haciendas ajenas.

A. Cabr. *p.* 329: Guerreáramos al mundo, y él nos tratara como le trató á él.

Con. J. Enc. 371: ¿Qué diré, pués que guerreo / con dolores que no dejan?

Pasiv. A. Alv. *Silv. Fer. 6 Dom. 1 cuar. 5 c. § 3:* Siendo el uno guerreado de su mujer.

Recipr. Tafur 167: Guerréanse los unos á los otros.

Guerr-ero, el soldado que anda á la guerra. J. Pin. *Agr.* 2, 2: Los guerreros que proceden por la común soldadesca, le gue-

rrean más que todos. SOLIS *H. Mej.* 4,20: Con formidable número de guerreros. En particular el capitán que guía el ejército. *Quij.* 1, 37: El ánimo del guerrero, que tiene á su cargo un ejército.

Metaf. adjetivo, el amigo de contiendas, de genio violento. A. ALV. *Silv. Dom. sept. 1, c.* § 2: Por ser ella provincia guerrera, que tiene por oficio pelear. AMBR. MOR. 8,51: Como hombres más guerreros que estudiosos.

Un guerrero debe tener el asalto del galgo, la huida del lobo y la audacia del jabalí.

Guerr-er-ía. BOSC. *Cortes.* 445: Y así ejercitan á los suyos en una fiera guerrería de robos, de matanzas.

Guerr-illa, dimin. de guerr-a. Encuentro lijero en la guerra. L. GRAC. *Crit.* 3,12: Yo he conocido en poco tiempo más de veinte generales en una cierta guerrilla, así la llamaba el que la inventó. J. PIN. *Agr.* 4,9: Mis moriscos han hecho esa invención en memoria de su pueblo de adonde los traje cativos en la guerrilla de su rebelión.

Contrariedad de opiniones y contienda sin gravedad. D. VEGA *Parais. Conc.:* Yo pondré guerrillas y bandos, ó serpiente fiera entre tí y la mujer. *Mirones:* Apenas había pasado esta guerrilla, cuando (pelea de placeras). ILLESC. *H. Pontif.* 6,17: En el segundo año de su pontificado le sucedieron al Papa algunas guerrillas. *G. Alf.* 2,2,8: Se comenzó una guerrilla bien trabada (en el juego).

Guerrill-ear, pelear en guerrillas, en Venezuela. (J. CALC. 820).

En-guerrill-ar, en Venezuela dividir el ejército en guerrillas: *reflex.* alzarse en guerrillas.

A-guerr-ir, -se, ejercitarse y curtirse para ser buen guerrero.

A-guerr-ido, ejercitado en la guerr-a.

139. El sonido retumbante es redondo por ser rodador y es rodador por consistir en doblarse repetidamente al dar con las paredes de la cavidad donde rebota. El ruido de la piedra que cae de las nubes se dijo *or-ots*, por valer *ots* ruido y *or-e* el apelotonamiento, sea de nubes ó de otra cosa. El rugido *or-o* es lo que tiene *or*, movimiento rodador y por lo mismo retumbante. Pero sobre todo con *rr* fuerte *orr-o*, lo que tiene *orr* ó revolver y apelotonar,

es el mugido de las bestias, el rugido, el bramido, ó también su variante *orr-u*, que muy en particular se dice del ruido que se oye al revolverse las tripas. Es la voz retumbante y rodadora en el hombre y en los animales, y luego en los seres insensibles. Con *-e* indefinida *orro-e*, por *orro-a*, vale lo mismo, y con *i-* atributiva *orro-i*, rugiendo *orroa-ka, orroe-ka, orroi-ka: itchasoak andien andiz, orroeka bazterrak bera ekarri bearko dituz*, el mar á fuerza de crecer, bramando derribará los lugares. *Orro-koz* aullando, *orrugu* aullido de lobo; aullido y occidente ó su viento es *orro-bia*.

140. **Ru-ru,** rumor sordo, que no es más que el euskaro *(o)rru, (o)rro* repetido, *(o)rrurru*. D. Vega *Parais. S. Juan Ev.:* Andaba un ruru y opinión entre los hermanos, que aquel discípulo no había de morir. Id. *Disc. Sab. dom. 1 cuar.:* Levantóse en el pueblo un ruru y una murmuración.

A-rro-rro, grito de baile, de ro, ro. Quev. *Entrem.:* Tus letrillas, hues, aves, arrorros.

A-rru-ar, dar el jabalí cierto gruñido cuando huye, habiendo conocido por el viento que le persiguen. Del ru-ru, *orru* euskérico. Espin. *Ballest.* 2,20: Advierto, que, si cuando salió huyendo del ballestero, arruó (que es un género de gruñido que hacen cuando han conocido de lo que huyen), no parará aquella noche en parte descubierta.

Run-rún, ron-rón, el mismo vocablo anterior con nasal que pinta el retumbo hondo. Quev. *C. de c.:* Bastaba el runrún y el que dirán. Q. Benav. II, 68: Un runrún anda en la villa, / Francisco, qué teneis vos. Fons. *V. Cr.* 1,2,1: La primera el runrún que hubo en el colegio apostólico sobre quién era el traidor. Quev. *Fort.:* Sosegó el runrún que tenían, y empezó á leer. Cacer. *ps.* 63: Andaba entre ellos un runrún... Hablábanse unos á otros al oído. Id. *ps.* 108: Han hecho un runrún de mis cosas, con que me disfaman.

Ron, ron, tras la capa te andan. c. 481.

Ron, ron, tres días son. c. 481.

Un runrún. (Por algo que se ruge y murmura por el lugar). c. 545.

141. El rugido *oro* y *orro* originaron ὠρύ-ω ahullar, ὠρυ-θμός, ὀρύ-εται ὑλακτεῖ (HESICH.), ὀρυ-μαγδός ruido. En eslavo *rev-an*, *ryu-tu* μυκᾶσθαι, ὠρύεσθαι. En skt. *rā-yati* mugir, bramar, *ru* guerra, *rav-a* combate, *rav-ana* tumulto, *ra-na* ruido, combate, *ran-ati* resonar, que explican el irl. *rae* batalla, cimr. *rhae*, esl. *ruva-ni*, *rivaniie* mugido, *riuti* mugir, ruso *revu* mugido, lit. *reyu*, *reti*, esl. *reru* sonitus, skt. *rāu-ti*, *ruv-ati* bramar, gritar, *roru*, *rorūya*, *rav-an* mugido, ags. *ry-an*. Probablemente hay que añadir aquí, aunque ya los vimos (1,76), el godo *rū-na*, al. *Raunen*, ant. al. *rūnēn*, ags. *rūnian*, ingl. *to roun*, ags. *run*, godo *rūna*, norso *run*, irl. *run*, let. *runas*, con el significado de misterio, de rumor hondo y cuchicheo, y tal vez el ἐρευνάω investigar, escudriñar.

En latín *rū-mor*, *rūm-ito* (NAEV.), *rumi-ficare*, *ad-rumavit* «rumorem fecit sive commormuratus est» (FEST.); *rāv-is* ronquera, *rav-īre* ant. enronquecer, *rau-cus* ronco, *rauci-tas* ronquera ó *rauc-edo*; *rŭdere* rebuznar, *rudītus* rebuzno. El fr. *raire* rebuznar, del ant. al. *rēran*, *rēren*, flam. *reeren*, tirol. *rēven*, *raeren*, suizo *rerren*, al. *rēren*, *(roeren*, *rīren)*, ingl. *roar*, *rair*, ant. ingl. *roren* bramar, gritar.

Darmesteter halla la raíz *ru* resonar en el zéndico *rao-ratha* el del carro ruidoso, y en *ru-ma*. En eslavo *rydayan* «ich wehklage», lit. *rauda* «Wehklage», skt.. *rudati*, ant. al. *riozan* quejarse, llorar.

El *orroeka* ú *orroaka*, ó tal vez el *urruka*, que luego veremos, forma la raíz de ἐρεύγ-ομαι roncar, mugir, gunado con *e* el presente, y sin guna ἤρυγ-ον, ἐρύγ-μηλος mugidor, ἐρυγγ-άνω con nasal infija y ἐρεύγ-ω, ἐρυγ-ή eructo con ruido. Consérvase, pués, el valor fisiológico de la raíz, lo mismo que en ant. al. *it-ruch-an*, ags. *roccettan* eructare, eslavo *ryg-ati* ἐρεύγεσθαι, *rygayan*, lit. *riaug-mi*, *rúgiu*.

En latín *rug-īre* rugir, aplicado á los animales, *rugī-tus* rugidos y *ruc-tus*, *ruc-tare*, *e-ructare* eructar, *ē-rūg-ere* echar, «contempsit fontes quibu' sese *ērūgit* aquae vis» (ENN. *Anal.* 546).

El rumiar ó *rūminare*, *rumigare* es devolver lo comido, *rū-men* y *rū-ma* el buche ó primer estómago de los rumiantes. «Rumen est pars colli qua esca devoratur» (SERV. *ad Vergil. Ecl.* 6,51).

«Ruminatio dicta esta ruma, eminente gutturis parte, per quam demissus cibus a certis revocatur animalibus» (POMPON. *ap. Non.* 1,64.)

La *o-* etimológica de esta raíz, perdida en *rugire, ructus*, se parece en ὀρυγ-μός, ὠρυγ-ή, ὤρυμ-μα rugido, bramido. En eslavo *ryk-nanti* ὠρύ-εσθαι, en ant. al. *roh-ōn* rugire. No menos se conserva en la otra variante ὀρεχ-θέω ahullar, que en ῥέγχ-ω y ῥέγχ-ω, ῥόγχ-θος, ρογχ-θέ-ω vuelve á perderse. En norso *rōg*, godo *vrōh-is*, med. al. *ruoge, rüege*, al. *Rüge*, y el verbo ant. al. *ruogen*, med. al. *rüegen*, al. *rügen*, godo *vrōh-yan*, saj. *vrōg-yan*, ags. *vreg-an*, por murmurar, después denunciar, reprochar, castigar, acusar (FICK VII p. 310). En esl. *raka-yan* bramar, gritar, y en latín *rāna* por *rac-na*, la rana, y tal vez *raccare, rauc-are, raucus ronco*, si no es adjetivo *-ko* del *rav-is*, y *ric-tare* el bramar del leopardo.

La rana anda barajada con el sapo en las I-E. Nombre antiguo parece ser βάτραχος, jon. βότραχος, βρόταχος, βάθραχος rana, de un *βραθ-αχος, si ha de responder al ant. al. *chrëta, chrota*, al. *Kröte* sapo. El ant. prus. *gabawo* sapo=esl. *zaba* rana, skt, *jabh* zampar; lit. *rupuize*=pol. *ropucha* sapo, lat. *rubēta* especie de rana, de **rup-ēta?* En gr. φρύνη sapo, φύσαλος de φυσάω hinchar los papos, lat. *būfo* sapo, skt. *gōdhā* del mismo origen, así como el prusiano *gabawo* antes visto, de **gōbho*, **gobho*; en fin *rāna*. En ant. al. *frosk*, nor. *froskr*, ags. *frogga*, nor. *fraukr*, al. *Frosch* rana. En corn. *croinoc* sapo, del cambr. *croen* piel.

142. **Ruido**, ant. roido, de rugitus rugire; fr. rut. ant. fr. ruit. Sonido confuso y más ó menos recio que desazona el oído, opuesto al sonido musical concertado. *Quij.* 1,3: Al ruido acudió toda la gente de la venta. Id. 1,18: El ruido de los atambores. *Cid.* 696: Ante roydo de atamores. FONS. *V. Cr.* 2,19,1: En medio del sermón entraron escribas y fariseos con grande tropel y ruido haciendo calle. S. TER. *Cart. t.* 1,4: Ya estoy buena del mal que tenía; aunque no de la cabeza, que siempre me atormenta este ruido.

Pendencia y alboroto, donde hay ruido de voces. MEJÍA *H. Imper. Carlos IV*, 2: Así volvió en Alemaña, lo más en paz y sin ruido que nunca emperador había bajado en Italia.

Apariencia grande en cosas de nonada y novedad ó extrañeza; en la música la caja, timbales, bombo y platillos.

En la Germanía el rufian, que braveando todo lo mete en ruido

Rom. Germ. 8: Garlando aquesto el ruido, / á Córdoba descubrían, / que de un florido verdon / alegre vista ofrecía.

A ruido de gaitero érame yo casamentero (Pic Just. l. 1, c. 2, § 2).

Asaz de ruido y poca lana, dijo el que la puerca trasquilaba. c. 54.

Buscar ruido. L. GRAC. *Crit.* 2,7: Anda descalzo por no ser sentido, tan enemigo es de buscar ruido.

Buscar ruido por su dinero. (Pleitos). c. 588. GARAY *Cart.* 3: Yo estoy en paz, no quiero ruido por mis dineros.

Dar ruido, decir ó hacer algo que llame la atención de las gentes.

Del ruido, de la gente alegre y bullanguera.

Fingir ruido, por venir á partido. c. 296. A falta de razón echarlo á bravatas y fieros.

Hacer ruido. CACER. *ps.* 73: Fiestas que no hagan ruido. *Quij.* 1,20: Vino á hacer un poco de ruido, bien diferente de aquel que á él le ponía tanto miedo. Id. 1,41: Sin hacer ningún ruido. L. GRAC. *Crit.* 3,7: Todos se pican de hacer ruido en el mundo y que se hable de ellos.

Más es el ruido que las nueces; cagajones descabeces. c. 447. Cuando se pondera algo más de lo que vale.

Más ruido mete uno que chilla, que ciento que callan.

Meter en ruido, alborotar, dar que hablar. LEÓN *Job.* 3,17: No meten el mundo en ruido.

Meter más ruido que gorrión en sarmentera. Pic. Just. Riv. p. 163.

Meter ruido, hacerlo, ser muy nombrado y famoso.

Meterse en ruidos, pendencias y alborotos. *Quij.* 1,8: Enemigo de meterme en ruidos ni pendencias. *Esteban.* 2: Jamás me metí en ruidos, ni fuí nada ambicioso.

Mucho ruido y pocas nueces.

Ponerlo todo en ruido, alborotarlo. LEÓN *Job* 3,16: Que allí ni los malos se muestran fieros, como solían, poniéndolo todo en ruido.

Querer ruido, ser amigo de contiendas.

Quitarse de ruidos. (Lo que de voces). c. 593.

Ruido hechizo; fué ruido hechizo. (El fingido para algún engaño). c. 483.

Ruido no es alegría, pero es cosa parecida.

Ruido, ruido, que dió la mujer en el marido. c. 483.

Se finge ruido por venir á partido.

Ser más el ruido que las nueces; mayor la fama que el hecho.

Tanto ruido para nada, cuando se dá importancia á lo que no la tiene.

Tener ruido ó *ruidos con,* contiendas. CACER. *ps.* 79: Siempre vivimos en perpetua contienda y tenemos ruido con nuestros vecinos.

Ruid-ajo, en América dimin. de ruid-o.

Ruid-oso, cosa de ruido, que se habla mucho dello. CORN. *Cron.* 2,3,20: Quiso Dios que se supiesen por medio tan milagroso para que con la admiración de tan ruidosa maravilla, fuese más célebre y conocida la santidad de su siervo. L. GRAC. *Crit.* 1,13; Todos los ruines son los más ruidosos.

Ruidosa-mente, con estruendo y publicidad.

Ruir, ant. hacer ruido, susurrar; de rugire, ant. fr. ruir, astur. ruxen meten ruido. J. MAN. *Caza* 11: La sennal de la dolencia es quel ruye el papo. HITA 396: Tu les rruges ala oreja E das le mal conssejo.

Rugir, erudito, de rugīre, bramar el león. *Quij.* 1,14: El rugir del león.

Trasládase al ruido del vientre. HERR. *Agr.* 5,47: Que les ruge el vientre. EUG. SALAZ. *Sal. esp.* 2,253: A ratos ruge en las tripas de tal manera.

Reflex. Empezar á decirse públicamente lo oculto. CACER. *ps.* 63: Rugíase que me tomaban los pasos. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Destierr.:* Ya comenzaba á rugirse por el pueblo. QUEV. *jac.* 3: Que se ruje por acá / no se qué de tu espinazo. J. PIN. *Agr.* 5,36: Y se rugía que allí ejercitaron primero los Efetas sus judicaturas.

Por ahí se ruge. (Lo que por ahí se dice). c. 602.

Ruge como el león, como una fiera, como un toro.

Rug-ido, el bramido del león. *Quij.* 2,5: Oir silbos, rugidos, bramidos y baladros.

Rugeo (de), entre charros de broma ó jarana; del rugir ó meter ruído.

Rumiar, de rumigare en Apuleyo. Masticar los rumiantes el pasto embaulado de antemano. LAG. *Diosc.* 1,88: Y cierto las hojas

de el tejo comidas de cualquier animal que no rumia súbito le despachan.

Metaf. considerar despacio, pensar con madurez, puede llevar *en. Quij.* 2,31: Considera y rumia las palabras, antes que te salgan de la boca. CACER. *ps.* 33: Es menester rumiallo mucho y muchas veces en la oración. A. ALV. *Silv. Dom. 5 cuar. 1 c.:* No pases, hermano mío, ligeramente por este caso de tu Dios, pára en él y rúmiale de espacio. CACER. *ps.* 76: Me las pienso yo á solas y las rumiaré y examinaré siempre. J. ANG. *Conq. d.* 1: Tu tienes bien que rumiar en lo que has oido. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3 Destierro:* Si vos rumiásedes lo que sucede á los que. Id.: Qué bien rumiaba el que dando voces á Dios decía. Id *Asunc.:* Y rumiando de día y de noche en las virtudes suyas. CACER. *ps.* 48: Téngolo muy bien pensado, muy rumiado conmigo mesmo. Id.: Rumiando en esto la voluntad nuestra hallará que. CORR. 623: Rumiar. (Por considerar despacio) *Rumiarlo; digerirlo.* (Lo que se estudia, y repasarlo). c. 623.

Rumi-a, posv. de rumi-ar.

Rumia-nte, el animal que rumi-a. LAG. *Diosc.* 1,88: Las hojas del fresno matan al animal no rumiante que las comiere.

Ronco. En gall. rouco, it. rauco, roco, de raucus; pero ronco, cat. ronc. mejor de ronchare de ῥόγχος.

El que padece ronquera. *Quij.* 2,25: Desconsolados y roncos (de gritar).

Voz y son bronco, oscuro. *Quij.* 1,14: Los ecos roncos. Id. 1,52: Y con turbada y ronca voz dijo. Id. 2,34: Tocando... un hueco y desmesurado cuerno, que un ronco y espantoso son despedía.

Ronc-a, de ronc-o. El grito del gamo en celo llamando á la hembra, y la amenaza jactanciosa y hueca. ESPIN. *Ballest.* 2,17: Los gamos tienen también su celo, no braman como el venado: á su voz llamamos ronca. MATH. *Orig. Indic.:* Picadero es un sitio que en tiempo de ronca toman los gamos, cerca de alguna encina ó mata.

Echar roncas, estar ranco y echar bravatas. *Esteban.* 7: Tenía á cada instante con ellos mil peleonas y les echaba cada día mil roncas.

Vitor la ronca, irónicamente despreciando las bravatas.

Mas vale una ronca que cien panderos, la opinión de uno autorizado, que la de los que no lo son.

Ronc-ón, el que echa ronc-as, fanfarrón.

Roncar, de ronchare, de ῥόγχος; sardo roncare, prov. roncar, ant. fr. ronchier. Hacer ruido el resuello del dormido. *Quij.* 2,14: Y los hallaron roncando.

Hacer un ruido ronco, echar roncas, llamar el gamo en celo á la hembra. ESPIN. *Ballest.* 2,17: Acuden algunas horas del día y noche y allí estan roncando y aguzando los cuernos en las matas.

Ronqu-ido, el ruido del roncar ú otro bronco cualquiera. *Cel. Extrem.:* Comenzó á dar el viejo tan grandes ronquidos. QUEV. *poem. her.* 1: Este con sus ronquidos y resuellos.

Ronca-dera, en Argentina espuela vaquera de grande y sonante rodaja.

Ronqu-era. J. PIN. *Agr.* 4,3: Lo primero que se tocó fué la ronquera de filomela y progne. LAG. *Diosc.* 1,64: Es remedio á la tose, al catarro, al romadizo, á la ronquera.

Ronqu-ear. estar ronco.

En-ronqu-ecer, ponerse ronc-o.

Intrans. QUEV. *Tac.* 22: Enronquecieron adrede, y sacaron tales voces, que en vez de cantar la misa, la gimieron.

Trans. poner voz ronca. ZAMORA *Mon. mist. pte. 2, pte. 2, Simb.* 10: Y aun hasta la voz no perdona, sino que la enronquece. OVALLE *H. Chile* 3,11: Son aguas muy eficaces para desembarazar la garganta y pecho de las destilaciones y humores que suelen enronquecerla.

Reflex. ponerse ronco. *Esp. ingl.:* Enronquecérsele la voz. J. PIN. *Agr.* 1,18: Se enronquece de cantar aleluyas. CABR. *p.* 453: Cuando se echan á morir, se enronquece la voz. J. PIN *Agr.* 11,18: Sin se enronquecer, sin enloquecer, sin se cansar ni enfadar (de cantar).

Gritar mucho. FONS. *V. Cr. pte. 1, l. 3, c. 20:* Qué mucho que me enronquezca yo y me desentrañe, y no haga mella en el corazón humano?

Particip. GRAN. *Adic. Mem.* 2,14: Conoceis cuya es esa tan enronquecida voz? L. FERN. 237: Con la voz enronquecida.

Rana, del lat. rana. *Quij.* 2,42: El no hincharte como la rana, que quiso igualarse con el buey. LAGUNA *Diosc.* 2,25: De las ranas hay infinitas especies, diferentes ansi en complexión y natura, como en color y grandeza.

Canta la rana el cucurucú, soltósela un traque, sórbetele tú. c. 324.

Canta la rana, y baila el sapo, y tañe la vigüela el lagarto. c. 324.

Canta la rana, y no tiene pelo ni lana. (Que se sufra la pobreza con paciencia, tomando ejemplo en los animales, á quien Dios sustenta). c. 324.

Como la rana en su charco, del que está á gusto en un lugar.

Como las ranas, del que gusta de estarse en el agua ó que la bebe mucho.

Como las ranas cuando llueve, del que habla mucho y á voces, y más siendo varios.

Como una rana, del que anda siempre en el agua ó del que brinca.

Cuando la rana tenga pelo. (A plazo largo, para nunca cumplir). c. 368; ó *crie*; jamás.

Cuando la rana tenga pelo, seréis vos bueno. c. 368 y 598.

Cuando la rana tenga pelo y lana, y el olmo peras, y aun apenas. c. 368.

Ese no es rana, no es de despreciar, no es un cualquiera y necio.

Es un rana, un perdido, vivo é indómito.

Estar hecho una rana, del tendido boca abajo y esparrancado.

No es (ningún) rana, no es tonto.

No ser rana, del ducho y mañoso. M. LEON *Obr. poet. t. 1, pl.* 163: Los huéspedes nos sentamos/y bebiamos sin agua,/como unos lobos: y á fé/que el señor Guzmán no es rana.

No ser rana, ser listo.

Parece una rana, del que se arrastra por el suelo.

Quedarse como una rana, al caer.

Rana de San Antón, en Alava la de *zarzal,* Hyla arborea L.; ó de Santa Catalina.

Te vas á volver rana, del que anda en el agua mucho, ó se lava ó la bebe.

¡Valiente rana! del marrullero.

Venir hecho una rana, mojado de la lluvia.

Volverse rana, estar mucho en el agua, lavarse mucho, beber mucha agua.

Vos seréis bueno, cuando la rana tuviere pelo. c. 438.

Ran-illa, dimin. de rana, y el cuarto casco de pié ó mano del caballo, mula ó borrico, por tener la figura de las caderas de la rana. CONDE *Albeit.* 1,57: El cuarto y último casco es llamado ranilla... es este casco el más blando.

Renacuajo ó **ranacuajo**, dim. de rana-cu-ajo, de ran-a. Es la rana antes de formarse del todo; por metáfora se dice del hombre pequeño y de los niños. *Quij.* 1,18: Los renacuajos del agua. L. RUEDA II, 18:Si duermo ó no, ¿qué le va al gesto de renacuajo? J. PIN. *Agr.* 5,9: Como los renacuajos.

Cada renacuajo tiene su cuajo. c. 329. A. ALV. *Silv. Dom. 3 cuar. 3 c.*: A cada renacuajo su cuajo. Es decir que cada uno tiene su parecer, á cada cabeza su seso.

Como renacuajos, que rabian y sufren así los que llevan vida nada ejemplar.

Como un renacuajo, del pequeño y de poco aprecio.

Ran-ero, lugar donde se crian ranas (Cuba).

Ran-osa, en Aragón la res baldada ó impedida de los remos, por andar como ran-a.

Ran-ear, hacer como la rana pataleando, voceando. G. GALAN *Extrem.* 13: Ejalo que puea/raneal con las piernas al aire. *Enr. Gómez Guadaña* 7: Le dejamos raneando (voceando).

A-rran-arse, ap-arranarse, en Salamanca sentarse en el suelo las mujeres, ap-o abajo en euskera.

UR

143. Fué la primera voz vascongada que llegó á mis oidos de muchacho, cuando ni por pienso sabía yo que hubiese vascuence en el mundo ni que pudiera nadie hablar más que castellano. Andábamos metidos hasta los tobillos á la lengua del agua en un remanso del Ebro, y un vascongado, fresco como una camuesa y espigado más que los maizales del valle de Azpeitia, nos dijo que en su tierra el agua, aquello, se decía *¡uuur!*, y pronunció una *u* tan larga que despertó en mi algo asi como un pozo hondo y temeroso; mas luego reparé en que mis piés calaban y entraban en lo hondo del agua y sabía que á los pocos pasos río adentro no hallaría pié. Parecióme aquella voz honda *u*, que el chicote sacaba de lo hondo de su gargabero, y aun la hacía más retumbar alargando los morros como el gollete de una botella, algo tan hondo y oscuro como el agua que me rodeaba. Luego sentí su empuje en mis canillas, mientras repetía yo pensativo *¡uuur!* No me dí cuenta enteramente, pero como que presentí que con el agua también se movía la lengua, y esta vez dije *¡urrrr!*. Después acá hurgando en estos sentimientos y recuerdos de antañazo he venido á caer en que si no tenía el hombre primitivo voz más á propósito para expresar el agua como único cuerpo ahondable y penetrable que la honda *u*, el acompañarla la movediza *r* no venía menos al caso, cuando el agua era corriente. Porque no hay cuerpo que no caiga, resbale y ruede, si le falta apoyo; pero

luego se para por el roce; mientras el agua el mismo roce parece servir de aceite á sus moléculas para rodar y deslizarse más suavemente. En suma que el agua es tan deleznable y resbaladiza como ahondable y liviana. Se deja penetrar del dedo, del brazo, de los piés, tanto de los muchachos como de los pescadores, sin cortarse ni despedazarse, y corre que te correras, se desliza que te deslizarás, sin tener piés ni ser anguila. El agua sonó *ur* con *r* suave: *urak dakarrena, urak daroa,* lo que el agua trae, el agua se lo lleva, *ur-geldian ez ezar oinik ez eskurik,* en agua estancada no metas pié ni mano. Conocieron los hombres los jugos de carnes, frutas, vegetales y otros muchos líquidos, y á todos los llamaron *ur,* de suerte que vino á significar todo cuerpo en estado líquido.

Entre sus muchos derivados y compuestos los relieves y horruras que deja el agua al pasar se dicen *ur-abar* ó ramaje del *ur,* la marea baja *ura-bera,* la alta *ura-gora,* la bomba de agua *ur-aga* ó palo que la sube, la presa y el agotamiento que en ella se hace para pescar *ur-agor* ó seca del agua, el aguaducho ó avenida *ur-alde, ur-aldi,* es decir vez de aguas, el rio *ur-andi* ó grande agua, arrufar la madera en el agua *ur-andi-tu, ur-auntu,* agua de la presa y remanso *ur-an-gila,* que hace *(-gila)* quedarse *(-an)* el agua, agua turbia *ur-arre,* guijas *ur-arri,* empapar en agua y envanecerse *ur-ase-tu,* canal, recipiente *ur-aska,* agua sulfurosa, hedionda *ur-ats,* lechuga ó berza de agua *ur-aza,* cenagal *ur-basa,* codillera, ampolla *ur-batu* ó dígase agua recogida, orilla de río ó mar *ur-bazter,* manantial *ur-begi* ú ojo de agua, zanja *ur-bide,* agua tranquila *ur-eme,* tibia *ur-epel,* viva *ur-bizi, ur-erre,* riada *ur-eta, ur-etu,* empaparse, regar *ur-ez-tatu,* de *ur-ez* de agua, vado *ur-ezti* ó agua apretada, y agua dulce, agua corriente *ur-gan,* nútria *ur-gara, ur-ga-tu,* que anda al agua, agua salada *ur-gazi,* remanso *ur-geldi,* agua roja mineral *ur-gorri,* caliente *ur-bero,* manantial, aguaje *ur-gune,* agua muerta, tranquila *ur-il,* corriente *ur-ioan, ur-ibili,* hollar y pisar la uva sacándole el jugo ó estrujar *ur-ich-ki, ur-iz-ki,* es decir agüita, orina *ur-isuri,* que sale en chorrillo, cantidad de agua *ur-keta,* abedul *ur-ki,* muy amigo del agua, manantial *ur-kuntza,* cisterna *ur-leze,* pantano *ur-lingirda,* agua dormida *ur-lo,* vado ó poca agua *ur-me, urme-gune, urme-une,* hidropesía *ur-min,* torrente *ur-ol,* inundación *urol-de.*

Zambullirse, anegar *ur-pe, urpe-tu, -pe* bajo el agua, *urpe-z* zambulléndose. Hilo de agua en las peñas, filtración *ur-negar, ur-nigar* ó lágrimas de agua, gallineta y martín pescador *ur-oilo*, ó *ur-chocho*, que tambien vale tordo acuático, marisma, lugar enaguazado *ur-toki*, manantial *urt-oski*, si es pequeño *ur-tcha-kil, -tcha* dimin., *-kil* que hace, nútria y perro de aguas *ur-tchakur*, pájaro de aguas *ur-tchori*, aguanoso *ur-tsu*, aguar *ur-tsu-tu, ur-tzu-tu, ur-zu-tu*, agua turbia *ur-ubel, ur-uer*, aljibe *ur-zilo, ur-zulo*. Todos son compuestos tan claros, que basta saber lo que significa el segundo componente de por sí para entenderlos.

Lo propio del *ur* agua es *ur-i*, y con *e* llamativa *eur-i* la lluvia y la población, que se hacía junto al agua, como siempre se ha hecho. De aquí los muchos nombres de poblaciones con *uri: Uri-arte, Uri-bazter, Uri-be, Uribi-tarte, Uri-goiti, Uri-barren, Uri-guen, Uri-oste*, que siempre indican el agua: *uri-arte* es entre aguas, *uri-be* bajo el agua, *uri-goiti* por la parte alta del agua, *uri-oste* de espaldas al agua. *Uri-galduan auzia eskuan*, en villa ruin, pleito á la mano. Temporal de aguas es *uri-te, euri-te*.

Otro derivado es *ur-in* dimin. agüita, el jugo, el zumo, la goma, la grasa ó manteca, la sustancia, *errekak zilobatera eramaten du samatsaren-urina*, la cuneta lleva á un agujero la sustancia del abono, *sagar-urina* el zumo de la manzana; *urin-datu* engrasar, *urin-ez-tatu* idem, *urin-keta* grasas, *urin-tsu* grasiento, sustancioso.

Sufijado *uri* vale ciudad de, y es común en la toponimia de la Euskalerria y de toda la España preromana: *Buzt-uria, Lemon-uria, Ata-uria, Goiko-uria, Obek-uria, Olla-uri, Zean-uri, Bet-uria, Ast-uria, Ast-uri-ka, Ber-uria, Ga-uria*.

Propios de localidades y apelativos son *uri-arte* entre ambas aguas, *uri-barri* ó *uri-berri* villa-nueva, *uri-ona* ciudad buena, *uri-zar* ciudad vieja, *uri-bezar, uri-en, uri-be*, etc. Por supuesto que también son apellidos, porque todos ellos se tomaron de nombres locales, del solar y casería de la familia, y fuera de los vascongados que siempre han ido derramándose por España y América, los apellidos más nobles de nuestra nación duran desde antes de la venida de los romanos y son del mismo jaez y cepa ibérica ó vascongada.

Recuérdense nombres históricos del pasado, de hoy, apellidos

conocidos: más de la mitad son del euskera, el cual, según muchos, nada tiene que ver con el castellano ni con los españoles.

Que el cerdo guste del agua es bien sabido, y si se revuelca en los charcos es porque no tiene agua limpia, que lo que su calor pide es refrescarse en agua ó lodo, lo que hubiere. Esto da á entender su nombre *ur-de*, el agüear, como quien dice, *urde-ardi* cerda, ó cerdo paridero, piara *urde-alde, urd-alde,* cerda que cría *urde-ama, urd-ama,* jamón *urde-azpi,* carne de cerdo, tocino *urda-ki,* chiquero *urda-n-degi,* jamón, tocino, *urda-i* ó *urd-ai* lo del cerdo, el gordo *urdai-gizen,* trozo de tocino *urdai-ki, urdai-onso, urdai-ontzaki, urdai-unsagi, urdai-untza-ki,* morcillón *urdai-ñ,* cerda *urd-anga,* solomillo *urd-arrain.* El estómago *urdai, urdail* se dijo de *urde* sucio, metáfora del cerdo, como *urda-keria* obscenidad, *urd-anda* mujer mala y comadreja, *urd-anga* cerda y ramera, *urd-aska* mala mujer, *urde-tu* ensuciarse, hacerse puerco, *urde-zain* porquero.

El color azul vascongado es el azul verdoso del agua, *ur-din* como de agua, y también vale agua turbia, moho, sucio, gris (de la barba ó pelo no del todo cano); *urdin-du* azularse, enturbiarse, encanecerse, *urdiñ-en* peca, *urdin-ka* azulado, dimin. *urdin-chka, urdi-zka,* enmohecerse *urdin-tu.* Navegando por el Mediterráneo he notado algunos días el agua azulada por retratarse en ella el cielo sereno y deslumbrador. Así me explico porqué llamaron *ur-din* el color azul.

No dejaré de decir aquí que en el habla de los picapedreros de Galicia hay un léxico euskérico, que la historia pudiera aclarar. Al agua la llaman *ur-eta,* que vale aguas en euskera, y al cerdo *urdio,* y aspirado *jurdio,* á la piedra *arria,* á la cantera *arri-ol-eira,* el *arriola* euskérico, ó *argina,* hacedora de piedra, lo grande *andia,* etc.

La medida del año no pudo ser el sol ni su carrera, por no estar al alcance del pueblo sin los conocimientos astronómicos de que carecían los hombres. Llamóse el año por la vuelta de las aguas, lo cual dá á entender que la tierra donde se inventó este vocablo era más ó menos tropical. El año tiene el mismo nombre que la avenida de aguas é inundación, *ur-te* ó acción de *ur,* el agüear, como quien dice, *urte-z urte* por término medio de años, *urte-gaiztoa okin uts* el mal año, todo panadería; añada y año de abundancia *urt-aldi, urta-da, urt-abe,* cabo de año *urta-bete, urte-bete,* ramas que cada

año brotan *urt-adar*, cosecha ó para el año *urt-aro*, Enero *urt-arr-il* ó mes de aguas del año, primer día ó comienzo del año *urt-ats*, regar, bañarse *urta-tu*, niños nacidos el mismo año *urt-aur*, dejar corromperse el lino en el agua *urta-z-tu*, en algunos años *urte-aldi-ka*, añojo, anual *urte-an-go-*, *urtean-urteango*, comienzo de año *urte-aste*, año nuevo *urte-barri*, *urte-berri*, Enero *urte-berr-il* ó mes del nuevo año, brote anual *urte-bota*, *urti-ka*, provisiones para el año *urte-ko*, ó lo para el año.

Nombre de acción de *ur* agua es *ur-te*, y su infinitivo *ur-tu*, y su locativo ó presente *ur-te-n*, como *egi-te* el hacer, *egi-tu* y *egi-ten*. Vale *ur-ten* brotar, salir, como el agua, *izerdi-larri-batek urteten deust gorputz-guztiti*, un sudor congojoso me brota de todo el cuerpo, *udaberrian urteten dabe kapulotik tchiribiria biurturik*, en primavera salen del capullo hechos mariposas. Vale *ur-tu* fundirse, regar, derretirse, fluir, desaparecer ó irse, liquidarse en suma: *negarrez urtu* deshacerse en lágrimas, *landarak urtu* regar las plantas, *orren-eskuetan dirua urtzen da gatza urean bezala* el dinero desaparece en las manos, como la sal en el agua, fundidor *ur-tzale*.

144. Nuestro eufemismo de hacer aguas por orinar debió estar en usanza entre los romanos, pues *ūr-īn-a* es la orina y *urīna-ri* es zambullirse, *urin-alis* el orinal, *urina-tor* buzo. El tema *ur-in* es un adjetivo *-in* de *ur*, que nada vale en latín, pero que tuvo que significar agua: es más claro que la luz, y no puede darse derivación más sencilla del *ur* euskérico.

La orza de *ur-c-eus* es otro adj. *-eus* de **ur-co*, adj. *-co* del mismo *ur*, y *ur-na* por *urg-na*, *urc-na*, es otro adj. *-n*. El griego nos ofrece las mismas palabras οὖρ-ον orina, οὐρ-έω orinar, οὐρ-ήθρα la uretra, y οὐρ-ία ave acuática. El planeta Urano es el Dios del cielo, que se llama οὐρ-αν-ός, adj. *-an*, y οὐραν-ιος celestial. Los mitólogos quieren que venga de la raíz sanskrita *var* cubrir, cual si la atmósfera fuera á manera de cobertor ó pabellón; pero cuando οὐρ-ία y οὖρ-ον y *ur-ina* nos presentan en casa la raíz *ur* agua, es necedad irse á buscar ese *var* hasta la India. Urano ó el cielo personificado es la atmósfera como lluviosa, si no miente Esquilo: «El puro Uranos anhela penetrar la Tierra, la amante Tierra espera la unión con-

yugal. El amante Uranos fecunda con su agua la Tierra y engendra los prados para las bestias y los cereales para los hombres. La aspersión conyugal es el preludio de la arborescente estación» (*Danaides);* y Hesiodo: «οὐρανός es el padre de Okeanos, y Urania hija de Okeanos y de Tethys (el agua)».

Urano, padre de los Titanes, significa padre de las tempestades. En skt. *Var-unas* Dios de las aguas ó *var-ana* ó *ur-ana,* en zend *var-ena,* son adjetivos *-un, -an, -en,* como *ur-ina* es adj. *-in;* pero la *u* se consonantiza á menudo en skt. tomando tras sí *a* inorgánica. Esa forma *var* no es más que el *ur,* no es la raíz sencilla, sino modificada. El agua en skt. suena *vār, vār-i* adj. *-i, var-i* río, *vār-inātha* nube, mar, *vār-idhi* mar, *vār-da* nube; y sin consonantización *ūr-ni* ola, *ur-dra* nútria, en zend *var-a* lluvia, *vair-i* el mar. Otra variante de Urano y Varuna es en los Vedas *Ur-i-tra,* equivalente de *ure-tra!* «Uritra manda y derrama las aguas»: *-tra* es de agente. En ags. *vär* el mar, nor. *ur* llovizna, *yra* lloviznar, irl. *fual* agua, nor. *ver* ó *vör* mar. El lingüista que no vea que *ur* agua es la raíz de todas estas palabras, está dejado de la mano de Dios, y el que aun sin serlo recapacite en el origen de esa *ur,* que nada significa en las I-E, y vale agua en euskera, y no vea que aquellas lenguas provienen de ésta, no tiene perdón ni del diablo.

Conocidos son el apellido *Uribe* y los pueblos así llamados: vale bajo ó junto al agua, así como *ur-i* ciudad, población, *uri-berri* pueblo nuevo, *uri-zar* pueblo viejo: se llamaron así por fundarse los poblados junto á los ríos ó fuentes. Me sospecho que tal es el origen de *urb-s urbi-s,* cuyo tema *urbi* es el *urbe* ó *uribe,* sin etimología indo-europea; adj. *-an* es *urb-ānus* urbano, adv. *urban-e, urbani-tas* urbanidad, *sub-urbanus* el del arrabal, *sub-urbi-um* arrabal, *in-urbanus* grosero, *urbi-cus* de la ciudad, adj. *-ko.* Lo único que dicen los etimólogos es que *urbs* parece relacionado con *orbis,* pero para la mayor parte de ellos esta relación es más que dudosa. En España les ha dado ahora á escritores y discurseros por decir *las grandes urbes* en vez de ciudades, villas, etc.: con su pan latino se lo coman.

145. **Orbayo,** en Astnrias es llovizna menuda, y se declara por el alavés *ur-bajo,* que vale lo mismo; de *ur* agua y *bai* criba,

cerner: es el agua como cernida. En galáico-portugués *orvallo,* y *orvallar, urbaj-ear* lloviznar en Alava.

Orina, de *ŭrīna, por ūrīna, οὐρεῖν orinar, it. orina, rtr. urina, prov. ourino, ant. fr. orine, fr. urine, cat. orina, pg. ourina. *Quij.* 1,22: Un mal de orina que llevo.

Buena orina, y buen color y tres higas al dotor. (Y cien higas) c. 315.

Orin-al, el vaso de noche.

Cuando vino el orinal, muerto era Juan Pascual. (Contra los que se tardan en acudir con los remedios). c. 372.

Orin-ar, de orin-a. GRAN. *Simb.* 1,26,1: Así proveyó de este estanque, porque no anduviese siempre orinando. *Mirones:* Después que me voy metiendo á viejo, veo más, puedo más, mando más, orino más alto y me siento mejor.

Orza, de urceus, it. orcio. Vasija vidriada de barro y sin asas, para conservas. *Gall. espan. 3:* Con treinta orzas de miel, aun no tocada. HITA 514: Quien non tiene miel en la orça, téngala en la boca.

Orz-uelo, dimin. de orz-a. Instrumento de cazadores para coger vivas las perdices, y es como una ratonera de agua con trampilla movible. También cepo para coger fieras. CABR. *p.* 344: Orzuelos, trampas, hoyas, donde caen los miserables ciegos. ESPIN. *Ballest.* 3,38: Armanlas asimismo unos orzuelos en que caen, que es como una ratonera de agua.

146. Si *or* valió ahí, en torno, articulando más hondamente, *urr* sirvió como demostrativo más cercano y junto á sí: *tchakurrari dagoka zaunka egitea ta etche-ur ta inguruan ibiltea,* es propio del perro ladrar y andar *cerca* y al rededor de casa. Cabalmente se llamó *or* al perro por andar rondando y acorralando; pero *ur* indica mayor cercanía y hasta aprieto: *atorra baizen urr-ago narrua* el cuero más cerca que la camisa, *lengusu urra* primo carnal, cercano, *aide urra* ó *aid-urra* pariente cercano, *ur-ko* cercano. De aquí que *ur* signifique la avellana, como cosa apretada.

Atajo ó camino de cerca *ur-bide,* cerca, cercano *ur-bil,* y *ur-bil* ó *urbil-du* acercarse, *urbil-agorik ikustearekin* con verte más cerca, *erririk urbilena* el pueblo más cercano, *urbil zakizkidate* acercaos

á mí: *bil* andar en torno, apretarse. Atajo *urbil-bide*, cerca *urbil-ean*, cercano *urbil-eko*, inmediato *urbil-en*, cercanía *urbil-tasun*, acercarse *ur eman, ur emon*. Fulano, tal es *ur-lia*, es decir *un prójimo*, el que está cercano: *Nor il da? erantzungo dute: Urlia il da* quién ha muerto? responderán: Fulano ha muerto, *urlia-egunean* en tal día.

Ahora se comprenderá por qué sonando suave la *r*, *ur-a* vale aquél, en vez de *or-i* éste. La *-a* de lejanía se opone á la *-i* de cercanía, y *or* en torno á *ur* un prójimo, un cualquiera. Ese *ura* se ha generalizado en varios dialectos, agente *urak*, por el *a, ak* aquél: es como si por *aquel* viniese la moda de decir fulano ó un tal, como vino ahora la de decir *usted* ó sea *vuestra merced* por *vos*. De aquí los sufijos *-ura, -uru, -uri*, con el artículo *-a*, el constitutivo *-u* y el atributivo *-i*, que indican el movimiento y tendencia, así como *ura* aquél: *galdura, piztura, ichura, mukuru, gaitzuru, iakinduri, tipuri, mouri*. En castellano *-ura* (R. 82) viene de este sufijo contaminado con el *-tura* latino, y el latino *-tu-rus,- tu-ra, -tu-rum*, participial futuro, es el *-tu* participial y el *-ra*, como *piz-tu-ra* acción de revivir y rebullirse, de *piz-tu* revivir, alzarse.

Con artículo, *urr-a* el prójimo, el cercano, la avellana ó apretada. Pero además *¡urrrrra!* ó *¡urra!* es la expresión con que se hace venir á las gallinas y palomas, y por ende su nombre entre niños. Ese *rrrr* al llamar la vieja en el corral á sus aves caseras claro está que expresa en el movimiento de la lengua el movimiento y aleteo de las aves al venirse para ella. Y si *orra* vale ahí con la misma *r*, *urra* por su *u* indica mayor cercanía. Es el sonido hondo y resonante que sale de lo hondo, que no parece sino que dice *¡venid acá adentro!* Usase ese *¡urra!* en toda España para llamar á las aves de corral y no sé si aun fuera de España, aunque creo que sí, para esto mismo y para manifestar el *hondo regocijo*, es decir, *rrr* ó vibración y meneo, por otro nombre conmoción, que hace rebullir, brincar y moverse, que eso es el regocijo, y *u* hondamente, conmoción bullidora honda: *¡urra!*

El locativo *urra-n, urre-an* cerca, cercano, casi, tal vez, *emengoaldia egin-urran aitut* tengo casi acabado mi tiempo, *il-urrana da* está casi muerto, *urrean aginduko leuke* probablemente mandaría; el superlativo *urr-en* el más cercano, *erori-urren* á punto de caer,

il-urren da está casi muerto; *urran-du* y *urren-du* allegarse, acercarse, ó simplemente *urr-an, urr-en;* inmediato *urren-eko,* la próxima vez *urren-aldi, urran-aldi;* inmediato, siguiente, otra vez *urren-go, urrengo-urtean* el año siguiente; *agur, urrengo-arte,* adios, hasta otra vez, dimin. *urren-tsu* casi; *urre-ra-tu* acercarse, *urre-ro* casi, próximamente; *urr-ago* más cerca, *urran-ch-ka* cerquita.

El sufijo *-urr-en* indica periodo de días, el más cercano, el de: *bederatzi-urren* novenario, *zarpi-urren* setenario; lo mismo con *urte* año.

El indefinido *urr-e* vale cerca y el oro, sin duda por sus pepitas apretadas y pequeñas; del oro llamóse á veces *urre-zuri* la plata y *urre-gorri* el oro, por lo blanco ó rojo, *urre-bizi* mercurio ú oro vivo, *urre-gin* platero, *urre-gintza* platería, *urra-z-tatu* dorar, *urre-zilar* oro y plata, *urrez-ko* de oro. Si *urre-gorri* ó *urre* rojo es el oro, y *urre-zuri* ó *urre* blanco es la plata, claro está que *urr-e* propiamente fué el nombre de la pepita, la primera que se halló, que fué la de oro: es el indefinido *-e* de *urr-a* avellana, lo prieto.

Atributivo *-i* de *urr* es *urr-i,* que vale apretado, lo del acercarse, como *urr-a* la avellana, de donde *urr-i* tacaño, prieto, miserable, escaso y chichón, jorobado, colmo apretado, y lento que se va acercando, en fin, los meses de escaséz Setiembre y Octubre, *lan-urria* trabajo escaso, *urri-urri* muy prieto y colmado, *urri-aro* otoño, época de escaséz, *urri-eta* Octubre, otoño, *urri-kal* miseria ó escasez dañosa, *urrikal-du* compadecerse del miserable, *urrikal-pen* misericordia ó *urrikal-tasun, urrikal-ti* compasivo, *urrik-ari* piedad, *urri-ki* compasión, lentamente, *urri-ki izan, urri-kari-tu, urrikari izan* compadecerse, del apretarse las entrañas acongojándose y lastimándose, *urri-ta, urri-te* otoñada, *urri-tasun* escaséz, lentitud, *urri-tu* escasear, colmar, hacerse lento.

Mayor fuerza que *-or* encierra *-ur,* como que vale lo que cerca apretando, *urr-ean* aquí cabe mí, cerca. Cuando la idea de *tener* de *-or* es más profunda, convirtiéndose en la de *encerrar* dentro, en el fondo, se dice *-ur.* El miedo se manifiesta por un encogimiento y aovillamiento de todo el hombre, no solo en lo de fuera, que se vé, sino en el ánimo y en todo el cuerpo, pues el encogimiento que muestra afuera el que tiene miedo no es más que la parte visible del

hecho general y que arraiga en el ánimo. Aovillarse y apelotonarse dícese *bildu, bilt:* el miedo es *bild-ur*. Si preguntamos á las ciencias físicas modernas qué es el combustible, la leña, el carbón mineral, nos dirán que es un almacenamiento de energías solares. En efecto, el sol descompuso las materias ternarias vegetales dejando el carbono en tal situación de instabilidad, que solo aguarda á que le toque el oxígeno, con tal que venga algún tanto apasionado y caliente para que al momento caiga en sus brazos, se entregue á su voracidad. Entonces aquellas energías solares, que estaban como un resorte manteniendo la instabilidad del carbono, quiero decir trabajando en impedir que otros cuerpos viniesen á combinarse con él, no pudiendo resistir al ímpetu del oxígeno, sueltan su presa, y salen afuera en la forma que en un principio tuvieron, de luz, calor, fuego. Ese almacenamiento de las energías solares tiene una fórmula en el nombre primitivo de la leña y del combustible. La energía solar es *eg*, de donde *egus-ki* sol, que las tiene y las fragua, *eg-un* día, espacio del *eg*; ahora bien, el tener algo encerrado hemos visto que ha de expresarse por *ur:* el combustible, la leña se llama *eg-ur*. Es todo un tratado de fisiología vegetal. El nombre de la azada remonta á la edad de piedra, es otro tratado de prehistoria: dícese *atch-ur, aitz-ur*, de *atch, aitz* peña.

Atributivo de *-ur* es *-urr-i* lo apretado, poco, escaso, ó simplemente lo propio *(-i)* del tener ó encerrar *(-ur): alait-urri* apocado, *chin-urri* hormiga, *ask-urri* cosa vulgar, adocenada, de *asko* mucho, *gog-urri* apocado de ánimo. Tenemos, pues, *ur, urr-i* como sufijos con el mismo valor que tienen de por sí.

147. **-urro**, del euskaro *-urr:* bab-urr-ear de bab-a, despach-urrar de patch, (d)espanz-urrar de panz-a, apach-urrar (Hond.), trascab-urrarse (Galicia) de es-cap-ar, caz-urro, cach-urro, cosc-urro= cusc-urro, chuch-urrar, cant-urr-ear, chap-urrar, bat-urro de bato.

-urrio, orrio, como en euskera *-urri*, escaso y lo propio de, despectivo: cep-urrio de cepo, band-urria ó pand-urria de banda, and-urri-ales de andar, vill-orrio, cimb-orrio.

148. He dicho qua la *u* de *¡urra!* para exclamar regocijado ó llamar á las gallinas tenía algo de hondo, dentro de mí; y aunque

yo lo he dicho, más de cuatro lectores no lo habrán creido, atribuyéndolo á cosas mías, á mi teoría que había de llenar de ripio á falta de buenos sillares. Como no gusto de que nadie me crea por mi palabra, que nada vale sino es portavoz de la razón, conviene que ahora la oigamos á ella misma.

Con la *-u* de adjetivos, que llamo constitutiva porque expresa el tener; aquello que tiene, *urr-u* es lo que tiene *urr*, y de hecho vale espeso, apretado, colmado, de suerte que *urr*, tanto con *-a, -e, -i*, como con *-u* vale siempre una misma cosa: *ile-urrua du aurr-orrek* ese niño tiene mucho pelo.

Pero he declarado la acepción de prieto por la de cercano, y ésta por la de hondura en la voz *urr*, y lo que hace al caso es ver la acepción fisiológica de ese *urr*, de la cual nacen las acepciones más objetivas. Al llamar á las gallinas traduje *¡urra!* por *¡venid acá adentro! Adentro* en verdad es lo que indica fisiológicamente *urr*, movimiento *(rr)* hondo *(u)*. Eso de decir movimiento hondo no es más que analizar en dos palabras el *arrullo*, que es el que se dice *urr-u*, el mismo *urr-a* que las aves hacen, lo que tiene *urr*. Porque ¿qué es el arrullo del pichón? Es un sonido hondo y oscuro, del timbre *u*, y además vibratorio, de timbre *r*, es resonar adentro algo que se parece á nuestro *urrr*. Esto mismo se ve por los derivados. El arrullo se dice *urr-u, urru-eta* ó donde hay *urru, urru-ka* ó andar al *urru, urru-e-ka* indefinido plural, *urru-ma*, de *ma* dar de sí, *urruma-da, da* donde hay. Arrullando *urruma, urruma-da, urruma-ka*, nombres además del lamento y quejido humano, del bramido del ganado vacuno, del silbido del viento. También el arrullo *urrun-ga*.

Con la *-p* de hondura, bajo, *urru-p, urru-pa* sorbo, trago, á causa del mismo rurun ó *urru*, solo que bajo, medio á la callada, menos sonoro, *urrupa egin, urrupatu* sorber, *urrupa-ka* á sorbos.

La hembra del ganado *urru-za, urru-cha, urru-tch, urr-icha*, llamóse del arrullarla el macho, la del *urru* ó arrullo. El pichón y la paloma *ur-zo*, el del mucho arrullo, palomar *urzo-tegi, urzu-tegi*. El estornudo *urzain, urzainz, urtzintz, urzintz, ursain*, estornudar *urzin-du*. La ardilla *urcha, urchantch, urchints*.

149. **Urra!** con los mismos valores para llamar á las aves, que en euskera, y de regocijo y como arrullando.

Urr-i, urria, del euskaro ¡urra! J. ENCIN. 92: Silva, ¡urria! da gritillo.

Urri acá. T. NAHARR. II, 75: Si n' os digo ¡hurri allá! LOPE, *Hijo leon.* 1: No hay más de venir al campo / de hablar con cabras y bueyes / y usar bárbaros vocablos... / Urri acá, buey, y otras cosas / de que no hay vocabulario.

Hurri allá. J. ENCIN. 100: Repastemos el ganado. Hurriallá!

Rucha, ó repetido, es expresión del arrullar vascongado, que se usa en varias partes de España para llamar á las hembras de algunos animales, como á la cabra, etc.

Ir de rucha, en Asturias cortejar.

Ruca. Yegua joven en Palencia; del arrullo *arruka.*

150. Con el *-tik* de, fuera de, *ur-tik-a* es el sustantivo de *ur-tik* de aquí cerca, y vale lo que se echa, el brote ó rama, á estirones ó arrojando, *birao-urtika* echando maldiciones, *arri-urti-ka* lanzando piedras, *tchinpart-urtika* echando chispas, *adur-urtika* echando babas, *tchist-urtika* escupiendo; de aquí *urtik-i, urtig-i* echar lejos de sí, arrojar, *arria urtigi ta eskua ostu,* tirar la piedra y esconder la mano, *urtiki zitzaion* se le arrojó.

Al ganado se le hace retroceder diciéndole *e-ur-t* con la *e!* llamativa, *eur-tik-i* arrojar, desechar, *eurtu* hacer cejar.

Cuando el perro anda de caza, y aun cuando no anda en ella, porque siempre es cazador, va tras el rastro, venteando, husmeando. Maravilla parece que un olorcillo tan liviano, que no alcanza nuestro olfato, baste para que el perro desde muy lejos dé con el camino por donde pasó la presa. Ese olorcillo tan ligero díjose *urr-in,* diminutivo de *urr* acercarse, porque hace que el perro poquito á poco vaya acercándose á la caza; *urrin-da-tu* husmear, olfatear, perfumar, *urrin-du* hedor, *urrin-te* olor, *urrin-z-tatu* aromatizar.

De aquí vino á indicar el alejarse, como se aleja el perro en seguimiento del rastro venteado; y así *urrin* olor, vale también lejos, lejano, *urrindatu* husmear, y *urrindu* hedor y alejarse; *urrin-go* lejanía. Lo mismo *urr-un* es el rebusco en la viña, yendo tras, junto á, y por otra parte del irse así rebuscando vino á significar lejos,

lejano, *urrun-du* alejarse, *urru-ti* de lejos ó *urruti-an*. Sufijado *-urrun* periodo de días, *bederatzi-urrun* novena.

El romper adrede una cosa apretando es *urrá*, *urra-tu*, y así se dice del romper el día por metáfora *argia urratzerat zoan* apuntaba el día, *urra-tze* la aurora ó romper del día, además rasgar, quebrantar, destrozar, quedar molido del trabajo, estallar, reventar, deshacer, descoser, *irriz urratu* reventar de risa; *urra-tze*, *urra-tzapen* destrucción, *urra-ka* rompiendo, refunfuño del perro, etc., *urraka-du* arañazo, *urrá-ko* rasguño, resquicio, *urra-koi* ó *urrakor* rompedizo, *ur-urratu* destrozos hechos por el agua. No conozco definición más exacta del romper. No haya cuidado de que se rompa ninguna cosa, si otra no la aprieta desencasando sus partes y moléculas.

Andar al *urr* ó apretando es *ur-ka* agarrotar, garrote, horca, traba en el cuello de animales, palitroque donde se aprieta la yerba para que la coma el corderillo, cruces de haces para que se sequen las espigas, tornillo que aprieta la prensa, viga del lagar, pértiga encima del carro, *urk-abe* garrote ó palo que aprieta, *urka-bilur* dogal, *urka-tcha* horquilla, *urka* y *urka-tu* extrangular, *urki* lo que aprieta, traba que impide al cerdo, etc., entrar en sembrados, *urkil* rueca, lo que coge el copo, *ur-kila* rodrigón, rueca, *urkila-tu* ahorquillar, *urkilu* horquilla, *-ki*, *-kil*, etc., significan lo que hace *ur* ó cerca, apretar, *ur-koi* horma, *ur-kula* horquilla, *urkul-du* desgranar mazorcas, abrir el erizo apretando, *ur-ku-lu* rasguño, horquilla, mella en la oreja en forma de horquijo.

151. De *urraka*, mejor que de *urka*, se dijo en skt. *vrka* el lobo, el perro, el chacal, la corneja, el buho, el ladrón, y en los Vedas también el arado; la idea de romper y desgarrar es clara. De aquí en pali *vaka*, indost. *brik*, *bik* el lobo, en zend. *vehrka*, de donde *Vehrkāna* ó Hircania, tierra de lobos, en huzvar., parsi y persa *gurg*, beluchi *gurk*, curdo *gurg*, *vurg*, *verg*, oseta *biragh*, y en irlandés *brech*, *breachs* por lobo y perro salvaje, como en skt. *vrka-dañça* perro, *vark-ara* macho cabrío y cordero, que comen la hoja y pierden el arbolado, *varkuta* clavo, *vrç-yāti* coger, agarrar, *verçcika* escorpión, *vraçc-āti* romper, cortar (*tarūn* los árboles), y herir, *vraçc-ana* acción de cortar, herir, sierra, tijeras. Todo eso

equivale á la urraca, derivado castellano del mismo vocablo euskérico.

En gr. á las formas sánskritas con *k* responden Fράκ-ος, eol. βράκ-ος, ῥάκ-ος pedazo ó sea roto, Fραχία roca á pico ó tajada, ῥάχ-ις espina dorsal, ῥάχ-ος espino con puas, que desgarra, ραχ-όω cortar en punta, ῥάσ-σω ir contra, pegar, romper, βραχ-ίαι οἱ τραχεῖς τόποι (Hesich.), como en ant. frison *vrak* dañado, herido, cortado. Con ῥάξ ponen *racēmus* racimo.

Fick trae aquí Fραγ, ῥήγ-νυ-μι romper, desgarrar, ῥῆγ-μα pedazo, desgarro, ῥηγ-μίν orilla donde rompe el agua, δια-ῥρώξ roto, ρωγ-αλ-έος. En godo *bri-kan* κλᾶν, πορθεῖν, *ga-bruk-a*, *Brocken* al., κλάσμα, ags. *brëcan*, ingl. *to break*, ant. al. *brëhhan*, med. al. *brëchen*, al. *brechen*, *zer-breche*. En eslavo *breg-u* ripa, irl. *blog* fragmentum, *briss-im* rompo. En lat. *frang-ere*, *freg-i*, *frac-tum* romper, *confringere*, *in-fringere* infringir, *in-frac-tio* infracción, *per-*, *re-fringere*, *re-fractio* refracción; *frag-ilis* fragil, *fagili-tas* fragilidad, *frag-men* y *frag-mentum* pedazo, fragmento, *frag-or* ruido ó fragor al romper, *frag-osus* quebrado y ruidoso, fragoso, *an-frac-tus* atajo, *nau-frag-ium* rotura de nave, naufragio, *nau-frag-us* náufrago, *suf-frag-ium* safragio, del uso de los tejos al votar, *suf-fragari* sufragar, apoyar con su voto, *re-fragari* votar contra, *re-frac-t-arius* que halla que reprochar en contra, refractario.

La grafia βρ en Lesbos y Beocia, díce Brugmann (157), βράδινος, Βράμις, muestra el cambio de *ur-* en *vr-*; ῥήγνυμι y ῥήσσω son el *frangere*, cuya *n* enjerida ante la *g* es la característica de presente -νυ.

152. **Racimo,** de racēmus: it. racemo, prov. razim, fr. raisin, pg. racemo. La porción de uvas, granos ó frutos que da la vid, la palma y otras plantas cogidas á sus piecezuelos y éstos á un tallo que cuelga del sarmiento. *Quij.* 2,38: Llevarse en agráz el racimo del más hermoso veduño del suelo. Id. 2,21: Una palma, que se mueve cargada de racimos de dátiles. Id. 2,51: Con un pedazo de pan y un racimo de uvas.

Metaf. Quij. 2,60: Vieron los racimos de aquellos árboles, que eran cuerpos de bandoleros. Saav. *Rep. pl.* 82: Entre racimos de

perlas, que se dejaron pendientes de los ramos, los traviesos saltos de una clara y apacible fuentecilla. HERR. *Agr.* 5,4: Hallaranla llena de abejas, racimos á racimos, que andan buscando la salida.

Germ. ahorcado.

A racimos, á montones. BERRUEZA *Amenid. 3*: Cógense á racimos las violetas, á montones los claveles.

A racimos, apiñada y abundantemente, personas, insectos, etc.

Como racimos, de lo muy agrupado y abundante.

En racimos, y aun se añade: *como los boquerones fritos*, en abundancia y arracimados.

Racim-ar, amontonarse como en racim-o. HERNAND. *Eneid. l.* 6: Un racimado enjambre se hicieron.

En Aragón rebuscar los racimos en viña vendimiada.

A-rracim-arse, amontonarse como en racimo. HERR. *Agr.* 5,5: Estarse han (las abejas) así arracimadas unas á otras. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Visit.:* Como abejas á un hombre arracimadas. *Viaj. parn.* 7: Cuatro se arracimaron á un quejigo. L. GRAC. *Crit.* 3,2: Coronada de rubíes arracimados.

Afrecho, gall. afreito, en Andalucía, Extremadura, Aragón, etc, el salvado, de af-fractum, frangere desmenuzar, lo desmenuzado. L. RUEDA I,5: Debía ser de puro afrecho. VALDERRAMA *Ej. Fer. 5 dom. 2 cuar.:* Si viese morir de hambre ó hartarse de un pan de afrecho infinitas viudas. Id. *Fer. 2 dom. pas.:* Lo que encendían las mujeres eran como afrechos ó salvados.

Urraca, según todos, del euskaro *urra-ka* coger, robar; y responde al nombre del lobo y de otras cosas que cogen, en las I-E. Ant. también furraca, hurraca, y téngase presente para la *h* no etimológica de otras voces euskéricas en castellano como haron, harre, etc. L. RUEDA II,53: Escucha, pico de urraca. QUEV. *rom.* 95: Urracas en soto/ó en estrado sotas.

Hablar más que una urraca, por hablar cuando está enseñada.

Más contenta que urraca sin cola. c. 449 y 430.

No hay quien tenga tanta cola de urraca, del que anda en negocios para los cuales no tiene costilla.

Ser una urraca, aprovechado, avaro.

Urraqu-ear, (hacer) en Argentina hacerle ver las estrellas ó sudar la pita, que también dicen.

A-hurrag-ar, romper mal y superficialmente la tierra, cual si la picara una urrac-a. HERR. *Agr.* 1,5: Más fructifica una huebra bien labrada y bien aderezada, que tres corridas y ahurragadas.

153. La raiz *urg*, según Curtius, significa apretar, oprimir: es el *urka, urkatu*. En gr. Fεργ, εἴργ-νυ-μι, εἴργ-ω cercar, encerrar, apretar, εἴργω defender, rechazar, εἰργ-μός, εἰρκ-τή cercado, Λυκό-ουργ-ος Licurgo. De aquí, según muchos, ἕρκ-ος encierro, red, collar, todo lo que aprieta, y ὅρκ-ος juramento que ata; en lat. *orc-us* dios y señor del infierno y el mismo infierno. En godo *vrik-an* perseguir apretando, ant. al. *reccheo* perseguidor, godo *vruggō* lazo, ags. *vring-an* stringere, godo *vark-yan* prohibere, *vraig-s* corvo. En lit. *verdj-iu* enlazar, apretar, esl. *vruz-an* ligare, lit. *varg-ti* apretar, *vargas* aprieto, esl. *vragu* enemigo. En skt. *varj-āti, vrna-j-mi* excluir, rodear, dejar, perder, *vrj-ana* en bóveda, *varga* junta, clase, *vraj-as* parque, cercado, *vrj-an-am* patio, entrada, *vrj-inas* falso, malo, torcido.

Pero el latín es el que mejor conserva el primitivo valor en *urg-ēre* urgir, apretar, *ad-, ex-, in-, per-, sub-; ur-si* por *urc-si, urgu-ere* variante de *urgere*. En *valg-us* zambo hay *l* por *r*, y responde á ραιβός, que vale lo mismo y corvo, godo *vraiqu-s* σκολιός, de un Fραιγ-ιος por consiguiente, luego Fραιβ-ιος.

Si *rūga* arruga, *rug-are, cor-rugare*, está por *vrūga*, como quieren algunos (CURTIUS [4] p. 473), pertenece á esta raíz, lo mismo que el ags. *vrinc-le*. No menos *verg-ĕre* inclinarse hacia, es decir ser corvo, parece variante de *urg-ēre*, aquél neutro, éste transitivo, como *pendĕre* y *pendēre, memini* y *monēre, de-vergere* divergir, *deverge-nt-ia* divergencia, inclinación, *in-, e-, re-vergere*.

Al lit. *verdj-u* apretar y esl. *vruzan vrēs-ti* atar, hay que añadir lit. *varza* gen., igual al ags. *vringan*, ingl. *wring*, al. *ringen* apretar, enredar, hol. *wringen*, ant. al. *ringan*, ags. *wringan*, ingl. *to wring*, el godo *wruggō* lazo; variante germánica de *wring* es *wrank*, de donde en al. *Ranke*, ingl. *wrong* torcido, malo, nor. *rangr* corvo, torcido, hol. *wrang*, ingl. *to wrangle* apretar, ant. al *renken* por **wrank-yan*, ags. *wrenc* corvo, *wrenc-an* torcer, ingl. *to wrench;* tal vez gr. ρέμβω, ρόμβος que valen dar vueltas, rueda, rombo, aun-

que pudieran venir de ῥέπ-ω, eusk. *orpo:* los autores dudan, pero lo primero es más probable. Dolor por el aprieto es en norso *verk*, saj. *värk*, ags. *veork*, ingl. *irk-some* molesto, pesado, como ἀργ-αλ-έος. Añaden algunos *virga* verga por torcerse y doblarse, *virg-ula*, *virgul-tum*, y βρόχ-ος lazo, y *verber* verga, azote, y el golpe con ella como en esl. *vruba* salix, sauce, lit. *virbas* verga, *virbalas* palo de madera, *verba* sauce: *Verbera-re* azotar, *re-verberare* rechazar azotando, *trans-verberare* atravesar azotando, de *verber*, que se dijo por el genitivo *verberis* en vez de *verbus*. La verbena en castellano y latín tiene el mismo origen por *verb-es-na*, de **verbus*, es el ramo sagrado, y el *verb-ascum* barbecho.

Los romanos empleaban la verbena en las ceremonias lustrales, las pitonisas se coronaban con ella para arrobarse y predecir lo venidero, los mágicos la quemaban mezclada con incienso durante la preparación de sus encantamientos, los heraldos declaraban la guerra al enemigo llevando cabe sí un hombre con una rama de verbena en la mano, el cual se llamaba *verbenarius*. Era la yerba sagrada, ἱεροβοτάνη, herbe sacrée, denominación que alcanza también á la sálvia. *Cúralo-todo*, *guérit-tout* se la ha llamado. Fué en Grecia é Italia hierba de hechicería, de buena suerte y de buena salud, por lo que se llama *Verbena officinalis L.* Como de buena dicha pertenece á las *verbenae* ó *sagmina*. Dice Plinio (25,105): «Nulla tamen Romanae nobilitatis plus habet quam *hiera botane* aliqui *aristerion*, nostri *verbenacam* vocant. Haec est quam legatos ferre ad hostes iudicavimus. Hac Iovis mensa verritur, domus purgantur lustranturque.... utraque (genera plantae) sortiuntur Galli et praecinunt responsa, sed Magi utique circa hanc insaniunt, hac perunctos impetrare quae velint, febres abigere, amicitias conciliare nullique non morbo mederi. Collige debere circa canis ortum ita ne luna aut sol conspiciant, favis ante et melle terrae ad piamentum datis, circunscriptam ferro effodi sinistra manu....» Con esto se declara nuestra verbena, ir á coger la verbena, juergas nocturnas ó muy tempraneras, que ni haya sol ni luna. De lo último que dice Plinio, que se arrancaba con hierro, díjose en alemán *Eisenkraut* hierba de hierro, y entre germanos y eslavos en general *ysena*, *isinchlete*, *isenarre*, *isere*, *iiserenbart*, *isenbart*, *isenhart* (FISCHER-BENZON *Altd. Gartenfl.* p. 78), y en eslavo deriva de *zelezo* hierro (NEMNICH 4,1553).

Tiene esta denominación su precedente en la antigüedad clásica, pues Dioscórides trae el nombre de σιδηρῖτις, además de περιστερεὼν ὄπτιος, *palomera*, «porque las palomas se huelgan de frecuentar á donde ella se halla», dice Dioscórides (4,61), y: «Dícese que si se riega el lugar á do se hicieren convites con el agua que hubiere estado en remojo, regocija mucho los convidados». Tal es la razón de las verbenas ó comilonas campestres. «Llámanla hierba sagrada por ser útil para purgar la casa de adversidades, colgándose en ella». Parece ser indígena de toda Europa la verbena.

Varios autores convienen en emparentar con la raíz anterior de Fεργ, *urg-ere*, la otra Fεργ que vale estar con empeño en algo, de donde obrar. En skt. *vraj-āmi* ir, dirigirse á, es realmente variante de *varj-āmi* rodear, prohibir: la idea de apretar, cercar dió la de prohibir y la de dirigirse ó acercarse. Igualmente en gr. ἔ-ουργ-α, ἔρδ-ω, por Fεργιω, ῥέζ-ω, por Fρεγω, por Fεργιω, obrar, es ponerse á, variante de εἴργ-ω cercar, apretar. Responde al skt. el zend. *varez* obrar, *vareza* obra, fem. *verez*. Obrar es ἐργ-άζομαι, ἔργ-ον obra, Ἀργαδεῖς, ὄργ-αν-ον instrumento, órgano, ὄργ-ιον obra sagrada. En godo *vaurk-yan* ἐργάζεσθαι; obra en ant. al. *wërah, wërk*, al. *Werk*, norso *verk*, ags. *weorc*, ingl. *work;* y obrar ant. al. *wirkan*, al. *wirken*. En eslavo *vareza* obrar, bret. *Vergo-bretus=guerg* efficax, como en norso *orka* obrar y tener fuerza, poder, procurar, y en skt. *ūrjasvant, ūrjavya* fuerte, potente.

Este valor secundario de vehemencia dió, según Curtius, ὀργ-ή ahinco, empeño, ira, ὀργ-άω tener violencia, estar en calor, ὀργ-ὰς activo, fertil, ὄργ-ια orgía, fiestas báquicas, ὀργ-ίζω irritar. En skt. *ūrja, ūrjas* fuerza, violencia, poder, actividad, *ūrja-yāmi, ūrj-itas* vehemente. En lit. *varg-li* verse apretado, esl. *vrag-u* enemigo, godo *urik-an, vrak* apretar, apurar, perseguir: son los vocablos de la primera acepción, pero cuya conexión con esta tercera es bien manifiesta, así como la de esta tercera con la segunda de trabajar, ser activo. Del urgir ó apretar se dijo el tomar con empeño y el activar y la vehemencia.

154. **Huerco, huergo, uerco,** de orcus, andas para llevar á los muertos, triste, retirado en la oscuridad, infierno, muerte, demonio; it. orco, sardo orcu. Corr. 176: La casa hecha y

el huerco á la puerta. HITA 400: Almas, cuerpos e algos como huerco las traga. Id. 828: Diz: «ya leuase el verco a la vieja Risoña».

Huerca, en la Germ. la justicia, de huerco.

Ogro, del fr. y prov. ogre, que Diez trae de orcus. Comedor de hombres, como huergo ó demonio.

Rumbo, de rhŏmbus, de ρόμβος, fr. rumb, it. rombo, pg. rumbo, rumo. Es término que significa las líneas de los vientos y que se usó primero en náutica pasando de Italia á Francia y España. En la forma rombo. *Quij.* 2,35: Donde estaba mi alma entretenida / en formar ciertos rombos y caracteres.

Son cada uno de los 32 radios señalados en la rosa náutica, rombo di vento. COVARR.: Figura de cosmógrafo en forma de estrella, en la cual forman los vientos, y sirve á los marineros con la carta y aguja de marear. *Persil.* 1,7: La nave comenzó á correr en popa por el contrario rumbo que venía. *Casa. cel.* 3: Y en saliendo del estrecho / tomar el rumbo á esta mano. *Bañ. Arj.* 3: Y que el rumbo de Argel toman.

Sirve también á los astrólogos judiciarios. *Quij.* 2,62: Guardó rumbos.

Generalizóse por camino, derrota, física ó moralmente. MANERO *Pref.* 10: No deben los católicos seguir el rumbo de los herejes. CIENF. *S. Borj., Dedic.:* Pasemos á descubrir nuevos rumbos, por las sendas de gloria que abrísteis, con la discreción, con la gala y con la bizarría.

Por el movimiento airoso de la nave que camina, las velas hinchadas, díjose también por carrera impetuosa del caballo *(Tesoro* 1671), y de aquí pompa, ostentación y aparato costoso. *Ret. marav.:* ¿Qué poetas se usan ahora en la Corte de fama y rumbo? *Comed. Prol.:* El rumbo, el tropel, el boato, la grandeza de las comedias de Luis Vélez de Guevara. *Esteban.* 3: Había entrado un soldado de los adocenados, de bravo rumbo. LOPE *Laur. Apolo* s. 9: Que aunque los hincha no los hace tersos / el bálago del rumbo de los versos, / que son como las velas de las naves, / que porque llevan viento van muy graves. L. GRAC. *Crit.* 3,9: Y así otros singulares ingenios de valiente rumbo y mucho garbo. Id. 2,2: Aquel ostentoso edificio con rumbos de palacio.

De aquí el desenfado, desenvoltura y generosidad de rufos y

mujeres de la vida, la vida *airada*, cuyo ideal es la pompa en los movimientos, la bizarría. *Vizc. fing.:* A esta señora del rumbo sevillano le empeñé una cadena. *Il. freg.:* Donde se ejercita todo género de rumbo y jácara. *Lic. Vidr.:* Sucedió que en este tiempo llegó á aquella ciudad una dama de todo rumbo y manejo.

En la Germanía peligro aventurado, donde se manifiesta esa gallardía. *Rom. Germ.* 8: El rufo viendo tal rumbo, / cala el techo y dél se guiña, / martilla Pedro de Castro, / adonde dejó su iza. *Ruf. dich.* 1: Que entrevo toda flor y todo rumbo.

Abatir el rumbo, ceder mucho en el propósito que llevábamos, es decir, amenguar en la bizarría.

De rumbo, gente maleante, del bronce. *Viaj. Parn.* 2: Unos por hombres buenos conocidos, / otros de rumbo y hampa y Dios es Cristo.

De rumbo y cumbo, en Honduras del dispuesto á todo.

Echar por otro rumbo. L. Grac. *Crit.* 1,11: Echó por otro rumbo, determinó ir á buscarle á casa de.

Rumb-ar, andar mares, caminos, señalar su rumb-o ó dirección.

Rumb-ada, a-rrumb-ada, en náutica corredores en las galeras en cada banda desde donde se hacía fuego, es decir las bandas, de rumbo ó dirección. Mend. *G. Gran.* 2: Con mantas y jalmas como rumbadas, á falta de rama y tierra. *Viaj. Parn.* 1: Las rumbadas, fortísimas y honestas / estancias, eran tablas poderosas, / que llevan un poema y otro á cuestas. *G. Alf.* 2,2,9: Sin ferros, artillería, postizas, ni arrombadas, porque todo fué á la mar.

Rumb-ático, rumboso. Miranda *Apolog.* 2,2: Si fueran discursos espirituales, convencía la réplica; pero como no son sino retóricos, y de sutilezas aparentes y rumbáticas, le viene nacido el apodo.

Rumb-oso, hombre de rumbo, pomposo, bizarro, ostentoso, que alardea de desenfado y desenvoltura en la persona y de generosidad en dar.

Rumbosa-mente, con pompa, bizarría, generosidad.

Rumb-ón, rumboso.

Rumb-ear, en náutica trazar en la carta alguna rosa de

rumbos, manejar los compases en la carta para echar en ella el punto, cuartear.

En Argentina brujulear, abrirse camino por monte ó pampa, buscar yerbales, árboles de goma, etc., desde una altura.

Rumbea-dor, el práctico ó baqueano encargado de rumbear.

Rumb-iar, en Honduras andar en los jaleos de los barrios, por el rumbo y aire, variante de rumbear.

A-rrumb-ar, en náutica maniobrar de modo que se hagan coincidir dos ó más objetos en una sola enfilación ó arrumbamiento, de rumb-o, dirección, *están arrumbados* los que se hallan en la misma dirección; trazar en la carta alguna rosa de rumbos; determinar la dirección que sigue una costa; navegar paralelamente á ella.

Reflex. tomar su rumbo la nave. ARGENS. *Maluc.* f. 109: Pero ya quitado de una vez el horror, se pueden poner en altura cierta, arrumbarse, y con derrota segura llegar al estrecho. Ponerse en un mismo arrumbamiento con otro objeto; seguir la costa en tal dirección.

Arrumba-miento, en náutica el rumb-o de una cosa; derrota; la que tiene dos cosas entre sí.

Verga, de vĕrga; it. verga, rum. varga, prov., pg. y cat. verga, fr. verge. Es lo mismo que vara, en náutica los palos de las antenas, además el miembro animal generador y en la ballesta el nervio con que la aprietan. HERR. *Agr.* 4,2: Zarzales.... por tener las vergas delgadas. J. ENC. 356: Con tu verga / haz que se levante e yerga / este cuerpo lindo e tierno. SILVEST. *Proserp. c. 4 oct. 22:* Vuelve al seguro puerto de arribada, / y tus uñas aferren mis terrones, / que la nave anunciando va pesares, / cuya verga se moja por los mares. QUEV. *rom.* 17: Hecho verga de ballesta.

Vergas, en Salamanca ramillos terminales y medios de las retamas ó escobas.

Vergas de Valencia del Cid, y curueñas de Valladolid. c. 433.

Verg-ajo, el nervio del miembro genital del toro y otros cuadrúpedos, dimin. de verg-a. LAGUNA *Diosc.* 2,39: El vergajo de ciervo molido y bebido con vino socorre á los mordidos de víboras.

Verg-anto, en Aragón cardenal ó roncha de un latigazo ó vergajo.

Vergu-eta, dimin. de verg-a, y el alguacil que la llevaba. ACOSTA *H. Ind.* 5,21: De noche le metían en una jaula de recias verguetas, porque no se fuese, hasta que llegando la fiesta le sacrificaban. GARCIA *Codic.* 1: Y estos son los que el vulgo llama verguetas ó corchetes.

Caer en la vergueta, en la Litera de Aragón caer uno en el lazo, en el ardid que se le apareja.

Verguet-eado, en el blasón dícese del escudo y las figuras compuestas de 10 palos ó más. AVIL. *t. 1, tr. 1, c. 3.*

Vergu-ío, la madera blanda, doblegable como la verg-a. HERR. *Agr.* 2,4: Toda vid que tiene la madera verguía, porque no desgarra. Id. 2,8: La madera verguía, correosa, que no tronchen.

Vergu-izo, en Aragón ramujo.

Vergu-ero, vergu-er, en Aragón alguacil de vara y macero.

Verg-ar, doblegar como verg-a. HERR. *Agr.* 2,7: Queden cinco yemas so tierra, un poco vergados, que hagan asiento un palmo. Id. 3,14: Vérganse los ramos... pueden hacer dellos sillas.

Vergu-ear, sacudir con verg-ar. (COVARR).

En-verg-ar, en náut. atar las velas á las verg-as con los cabitos ó rebenques.

Envergu-e, posv. de enverg-ar, el cabito ó rebenque para envergar.

Enverga-dura, en náut. conjunto de envergues de una vela, acción y efecto de envergar, anchura de las velas.

Des-envergar, quitar las velas de las vergas, desamarrando sus envergues.

Reverberar, de reverberare, es erudito.

Intrans. ALCAZ. *Cron. Dec. 1. año 6, c. 1:* Espejo fiel, donde reverberaron todas las virtudes de un San Francisco de Borja. *Celest.* I, p. 3: Que el sol más arde donde puede reverberar. CABR. *p.* 252: Sus ojos reverberan en el pobre.

Trans. A. ALV. *Silv. Dom. 1 cuar. 3 c.:* Una nube grande llena de un torbellino, toda ella inflamada reverberando fuego. Id. *Dom. 3 cuar. 5 c.:* Reverberando rayos de Dios en sus obras divinas.

ZAMORA *Mon. mist. pte. 3 Destier.*: En bañándonos su lumbre y reverberando en nosotros su figura.

Reverber-o, posv. de reverber-ar, aparato de hojalata ú otro metal para que reverbere la luz, el calor, etc.

Reverbera-dero, reverbero. D. VEGA *Serm. t. 2, p.* 252: Son las criaturas como espejos y reverberaderos de los rayos de Dios. Id. *Parais. S. Juan Ev.*: Si las criaturas nos sirven de espejos y de reverberaderos de Dios.

Reverber-ear, en Colombia por reverberar.

Verbena, del latín. LOPE *Dorot. f.* 78: Las frentes, que coronan / corales y verbenas / para que doble el llanto / tan mísera tragedia. *Pedro Urd 1*: Aquí verás la verbena / de raras virtudes llena.

Coger la verbena, madrugar mucho para irse á pasear.

Como verbenes. (Por verbenear, para decir abundancia de cosas, como se dice verbenea en gusanos, la cosa corrupta). c. 597.

La verbena, lava y cercena, mas cría como colmena. (Parece que en tiempo la usaron como jabón, ó ceniza, en coladas, y hacía criar piojos). c. 174.

La verbena y la verdad perdido se han. (Prosigue en cantar: la verdad en los hombres, y la *verbena* en los montes perdido se ha). c. 173.

Que si verde era la verbena, séalo en horabuena. c. 334.

Verben-ear, rebullir con viveza de un lugar á otro, como en las verbenas y regocijos. TORR. *Fil. mor.* 3,10: Los ojos le verbenean registrando cuantos entran y salen del templo.

En Palencia bullir mucha gente, que es su propio valor.

Barbecho, de vĕrvăctum, sardo barvattu, prov. garag, fr. guéret, pg. barbeito. COVARR.: La tierra de labor se ara y barbecha para la sementera del año siguiente. *Quij.* 1,25: Que andaban en un barbecho de su padre.

La primera labor que se hace labrándola con el arado ó azadón. BERC. *Loor* 184: Segaran tales mieses, qual ficieron el barbecho.

Como en (un) barbecho ó *por un barbecho*, obrar sin reparo.

Barbech-era, conjunto de barbech-os y la acción de barbech-ar. *Copil. ley. de Santiago* 35, f. 148: Se atreven á llevar los bueyes... á sus labores y sementeras y barbecheras. G. GALÁN.

Brind.: Tu, alondra, la barbechera, / y yo, charro, la charrada. CORR. 452: Mas vale sazón, que barbechera ni binazón.

Barbech-ar, arar ó labrar disponiendo la tierra para la sementera. HERR. *Agr.* 1,5: La primera (reja) poco antes ó después de la sementera, y ésta se llama alzar ó barbechar. VALDERRAMA *Ej. Ramos*: Y entre tanto que viene la cosecha rozando y barbechando la tierra. CABR. *p.* 621: Barbechó la tierra para que cuando saliese el celestial sembrador. R. SOLIS *Arte* 1,2: Barbechad primero, que así os conviene, vuestras tierras nuevas... desmontad y limpiad la tierra y haced vuestros barbechos. BERC. *Mil.* 843: Non quisso que granassen esas tales labores / ca eran barbechadas de malos labradores. Id. *S. D.* 378: Fuera que barbecharon lo que yaçie eria.

A-barbechar. A. ALV. *Silv. Fer. 4 Dom. 5 cuar. 5 c. § 2:* Otros hay que son como sementera abarbechada. Id. *Fer. 6 Dom. 5 cuar. 8 c. § 8*: Con las unas le abarbecharon las tierras.

Verbasco, el gordolobo, de verbascum. LAGUN. *Diosc.* 1,27: Hace amarillas las flores y en ellas una simiente como la del verbasco.

En-verbasc-ar. OVIEDO 13,1: Esta baygua es como bejuco, e picada e majada aprovecha para envarbascar e adormecer el pescado.

Hurgar, del euskaro ur-ga acercarse, andar cerca, en torno, apretar; no de fŭrca, fŭrcare, que dieron horca y ahorcar ni podían dar otra cosa. La *h-* está por falsa etimología, como se ve por Urganda. Es urgar hermano de urgere y con el mismo valor.

Menear, incitar, apretando y cercando física ó moralmente. VILLALOB. *Probl. c.* 4: Ellos andan hurgando al que se deja de la porfía, de tal manera, que le hacen darse al diablo. RIVAD. *Cism.* 1,5: Y ello se hiciera así, si el cardenal no hurgara tanto y fuera importuno al rey. QUEV. *rom.* 78: El ajo con su regüeldo / la dijo que no lo urgue. ESCOB. *pte. I, preg.* 218: Más hiede, si más lo hurgan, / mejor es dejarlo estar. TORR. *Fil. mor.* 2,8: No hurgar los misterios de la fé. Id. 1,9: Solicitar, tentar, hurgar, requerir y convidar con el pecado.

Peor es hurgallo. (Amonesta que se dejen las porfías). c. 386.

Peor es hurgarle, no conviene apurar. T. NAHARR. II, 246: Porque el encendido amor / diz que peor es hurgalle. CANC. *Com.*

Valdovinos j. 2: Pero yo callo mi pico, / que es mucho peor hurgallo.

Hurgarle, instarle, molestarle.

Hurg-ada, furg-ada, en Titaguas metida, de hurg-ar.

Hurga-mendales, en la Germ. criados de mujeres de la mancebía, ó de los rufianes.

Hurga-mandera, mujer pública en la Germanía.

Hurg-a, posv. de hurg-ar. *Esteban.* 5: Cuando salí á hurga, á dar en manos de gitanos.

Hurga-dor. A. ALV. *Silv. Dom. 2 adv. 5 c. § 1:* Estos santos varones son tan codiciosos y hurgadores de sus espirituales ganancias.

Hurga-nd-illo, bullidor, inquieto. *Pic. Just.* f. 79: Propio de monjas es andar bailando, ser mimosas, melindrosas y urgandillas.

Hurgandill-a, de hurgandill-o. *Pic. Just.* 2,1,1: Según vuestro tío era de hurgandilla y amigo de husmearlo todo. En Honduras el que menea una cosa, en lo moral.

Hurgu-era, en Alava paloma que se pone al cabo de una vara para reclamo de otras, porque atrae.

Hurgu-ete, en Chile rebuscador, curioso.

Hurguet-eár, de hurguet-e, rebuscar, curiosear, usado en América, etc.

Hurgu-illa, el que hurga, allega y busca, ó temoso, porfiado é insistente. S. TER. *Cart.* 252 (Lafuente): Esta urguillas de la priora, con un amigo que tiene, por ser para esta casa, lo ha andado concertando.

Hurg-ón, especie de asador para menear la lumbre (COVARRUBIAS). El golpe con él. QUEV. *Mus. 5, baile 1:* Fué respetado en Toledo / Francisco López Labada, / valiente de hurgón y tajos / sin ángulos ni Carranza. Q. BENAV. I, 163: Pericote con la chica / quiso lograr un hurgón.

Hurgon-ada. QUEV. *Jac.* 15: Dile yo siete hurgonadas / á Palau con. Q. BENAV. II, 263: Llévate horro ya desta hurgonada.

Hurgon-azo, estocada, golpe hurgando. QUEV. *Fort.:* Y agarrando de Pan empezó á sacar de él rebanadas, y trinchar con la daga sus ganados, engulléndose los rebaños enteros, hechos jigote á hurgonazos. Id. *Jac.* 13: Y tiróle un hurgonazo. CALD. *Antes que*

todo es mi dama 1: Vé aquí que me da / vuesarced un hurgonazo, / que es lo más que puede hacer.

Hurgon-ear, menear la lumbre con el hurgón, y dar estocadas.

Organo, de ὄργανον; el pueblo lo españoliza, según la fonética, diciendo huérgano, como huérfano de horphanus, en España y América.

Como el órgano ó *los órganos de Móstoles,* sin orden ni concierto. Cuentan allí de un cosechero de vino, á cuyo despacho llegaban tubos con sus llaves de todos sus mostos.

Organ-izar, de órgan-o. ZAMORA *Mon. mist. pte. 3, Encarn.:* Compuso aquel cuerpo divino, le organizó y le juntó con el alma. GRAN. *Simb.* 4,2,8: Después de organizar el cuerpecito del niño. GÓNGORA *Sal. esp.* 2,303: Queriendo acumular mil fragmentos de disparates, no supo organizarlos, pues están más faltos de artículos y conjunciones copulativas que cartas de vizcainos.

ADICIONES Y ERRATAS

Página	Línea	
8	35	También se oye por Andalucía: *No tengo yo ese arate,* es decir, esa calma y *espacio. ¡Qué arate!* ¡qué pachorra! *¡Qué arat-oso!* qué espacioso y pachorrudo. Equivale á espacio, otro y primero de los valores del *ara* espaciarse. *¡Mal arate!* mala facha. La superficie ó *arpegi* se concibe como lo extenso *ara.*
12	11	**Ral-ada,** en Cuba el excremento de ave ó ral-ea.
14	15	RODR. REINOS. *Bibl. Gallard.* 4,1406: Si la cría ya no ordenas / y artife no me suenas.
14	29	Póngase ὄφνις por ὄρνις.
19	2	Póngase infirmissimo cuique ex familia.
25	19	**Des-arar.** CONDE *Albeit.* 4,38: Antes que se corrompan (los humores) y se desare el casco ó hagan muchas bocas en la cuartilla.
25	21	**Sobre-arar,** arar después de sembrar para cubrir. J. PIN. *Agr.* 35,28: Aró, y sembró, y sobrearó.
32	20	Más claro se ve en *araka* (vide n.° 3) espaciarse, andar al *ara,* y cuya variante es *araga* la fresa.
38	34	CABR. *S. Barb.* c. 6: Espoleando su araganía con los tormentos del infierno.
46	28	*Antes que armas tomar, todo se ha de tentar.* GALINDO 607.
47	31	*Armas, letras y dineros, hacen hijos caballeros,* ó *costumbres, letras y dinero.* GALINDO 604.
52	6	*Armado como un reloj.* GALINDO 606; mucho herraje y poca persona.

Página	Línea	
71	36	Id. *Dom. sex.* 7 c. § 3: ¿Acaso eran los granos de trigo limpios, desnudos y desaristados de sus espigas entre las manos que comían, Señor, los de vuestra casa?
84	20	*Ming. Rev.:* Por lo cual no se llotra fabla de buen rejo de buena fuerça de buen aliento.
84	26	en Astur. rechu cuerda, gall. rello.
85	5	y **arrejaca**. AYALA *Caza* 8: O con vara ó con arrejaca ó ballesta, que cobres el ánade, pues anda muerta.
91	20	*Ming. Rev.:* Rebeldes á todo arrisco.
94	20	ARNAYA *Confer. esp.* 6,1: No solamente se aprovecha de piedras grandes, sino también de las pequeñas, que son de ordinario tan necesarias, como esotras, para ripiar.
98	20	*A la naranja y al hidalgo, lo que quisiere; á la lima y al villano, lo que tuviere.* c. 2.
98	28	*Toma allá esa naranja que me envían de la Granja.* c. 423. *Toma allá esta naranja que te envían de la Granja.* (Esto decían disparando una lombarda con piedras al rey D. Juan el II, que estaba en la ermita de San Lázaro, estando alzado el común de Toledo por un odrero con el capitán Pedro Sarmiento por causa de D. Alvaro de Luna; llámase la Granja la torre de donde tiraba el lombardero). c. 423.
99	10	*Arrimaos al naranjo.* (Con ironía, por ser arbol delicado al hielo; sin ironía, es arbol bueno y hermoso). c. 70.
114	27	**Arqu-ear**. En Chile reconocer los caudales y papeles, es decir, hacer el arque-o, que es su posverbal.
116	14	*En arco.* ROD. REIN. *Bibl. Gallard.* 4,1420: Los ojos en arco, la boca torcida / las carnes temblando, la lengua salida.

Página	Línea	
118	31	**Entre-arco.** L. MORAT. *Viaj. Ital.* 3: Doce profetas en los entrearcos de las capillas.
119	5	En *Calil. e Dymn.* enartado por embelesado, engañado.
148	30	**Entre-romper,** interrumpir, que dicen eruditamente. NAVARR. *Man.* 13: Cuyo cocimiento no se puede entreromper para otro día. Id. 6: Solamente son camino para un solo pecado, aunque sean entrerompidos, cuales son los pasos en el andar, aparejar el caballo, lanza y otras armas con los deseos entrerompidos por diversas veces, hablando, comiendo y durmiendo.
		Entre-rompimiento. NAVARR. *Man.* 6: Porque si hubo entrerompimiento, por proponer de no acabar el pecado, ó por arrepentirse, ó por otro respeto y después otra vez lo quisiese acabar, dos pecados distintos serían.
150	15	**Des-rot-arse,** perder la rot-a ó camino. OVIEDO *H. Ind.* 20,19: Y que en el camino con un temporal recio se habían desrotado y perdido de vista unos de otros.
		Desrotar por derrotar en el *Tesoro* 1671.
154	19	En la vinatería de Jerez y de aquellos puertos es trasegar vinos, y en Andalucía poner algo como inútil en lugar excusado, arrinconar, del estivar y distribuir la carga, como arrumar.
154	23	*Car. Fil.* 3,12: Lo mismo se ha de decir si sucedió el daño por no cargar ó arrumar la carga en la parte de la nave. EUG. SALAZ. *Cart.* 39.
155	2	y 41.
155	3	Como derrubiar y derrumbar. *Ming. Rev.*: Cata que se rompe el cielo, / deçorrúmase la tierra.
155	18	*La roma,* la muerte, la calavera. L. MORAT. *Cart.* 221: Sirvo á Dios y cuando venga la roma, sea muy bien venida.

Página	Línea	
155	21	**A-rom-ado.** CONDE *Albeit.* 1,26: La cabeza.... es arromada y ancha de belfos.
158	5	**Rob-aina,** robo. G. GALAN *Postr.:* Porque á mí no me sali la robaina.
159	10	En Venezuela dícese rampla por rampa.
159	20	CONDE *Albeit.* 4,64: Vueltas las extremidades en forma de ramplones, para que no se asienten en las ranillas. Id. 4,52: Le echará una herradura ordinaria y llana, que no tenga ramplones.
164	29	**Ropet-ica.** OVIEDO *H. Ind.* 20,34: Paño de colores para hacer unas ropeticas cortas, que les llegan á medio muslo.
166	19	**Sobre-rropa.** *Bib. Gallard.* 4,814: Las muchas sayas y las sobrerropas y los extendidos y delicados mantos.
167	14	OVIEDO *H. Ind.* 24,4: Ni tan arpado ni parlero, como los que digo (suelto, roto en hablar ó cantar).
170	24	*Vid. pic. pte. 2:* Moquenque rape un atún, / dos atunes Marigueta, / otro el Chucho y otros dos / Ropasanta y Bocanegra.
171	26	**Rap-ia,** hurto. *Bib. Gallard.* 4,703: El Señor Pedro de Tapia, / persona de buena rapia, / aunque fuese un pedernal.
172	30	OVIEDO *H. Ind.* 46,17: E á los cabos sus rapacejos colgados, que parecen barbas.
175	27	VALD. *Dial. leng.*
180	27	CONDE *Albeit.* 4,63: El caballo que fuere cuatralbo, rabicano.
184	24	T. NAHARR. II, 100: Mas mandadme sorrabar / ó siquiera echadme á cuestas. CORR. 170: A sorrabar á otros, que así llaman al rogar y pedir con sumisión. A esta acepción alude el sorrabar en Aragón, que vale colinear, adular.
185	15	**Raban-ete.** SANTILL. Rauanete y quesso, tienen la corte en pesso.
188	5	En Aragón reblar.

Página	Línea	
188	7	CONDE *Albeit.* 4,38: Juzgando (el herrador) que el clavo va seguro, no le saca y le robra y lo deja estar.... El tal clavo puede hacer mal y lo robla y lo deja ir.... al tiempo de robrar los clavos.
188	8	**Robra-dura.** CONDE *Albeit.* 4,64: Las robraduras sean pequeñas.
188	13	**Robr-ón,** pedazo de clavo que quedó del robr-ar. CONDE *Albeit.* 4,38: Por topar la vuelta del clavo en algún robrón viejo que hay en el casco.
191	5	*Folk. and.* 1882, p. 42: Has de tener seis cortijos, / toititos enarbolados.
193	27	OVIEDO *H. Ind.* 20,6: Los hierros dellas eran de pedernal á guisa de harpones ó rallones blen labrados.
195	7	tener royega, por tener reconcomio.
197	23	*Rostro blando y el perdón, gran venganza es del baldón.* GALINDO B 14.
198	18	**Rostri-lúcio.** *Bibl. Gallard.* 4,45: Pues aun la del Mastresala/no anda tan rostrilucia.
200	7	*Dar sorrostrada.* (Decir oprobios, dar en rostro algunas cosas que den pesadumbres). c. 574.
209	14	En Palencia dícese del sol fuerte: *Hace un sol que racha,* es decir que raja y parte.
210	16	CONDE *Albeit.* 4,11: La enfermedad de la raza... por ser abertura en el casco.
231	28	En Aragón el hombre de mal genio.
239	2	CONDE *Albeit.* 4,60: La harina volatil de los molinos, llamada vulgarmente arijas.
253	23	*Desriñon-ado* vale molido y cansado.
255	27	Luego, por consiguiente, sacando la consecuencia. *Bibl. Gallard.* 1,932: Pues al fin no hubo tal don/hombre puro y criatura, / como hobo la virgen pura:/arre, torceos, don ladrón.
261	1	**Arrier-ía.** CONDE *Albeit.* 4,20: Como se ven en los machos de arriería muchos mancos de esta enfermedad.

Página	Línea	
262	19	**Derrad-era,** como en fr. derriere, cat. derrera, de- y arriere, prov. areire, de arri detrás y -era. CORR. 200: Lo que faz el loco á la derradera, faz el sabio á la primera: Equivale á (201): Lo que hace el necio á la postre, eso hace el sabio al principio.
271	29	**Arr-on,** como aron, y el arro gallego, del arron euskérico. *Pint. potr.* 9: Los pelihitos son de gran bondad y lijereza y los peligordos son arrones y muleros.
272	11	En gall. arrupiar ahuecar el pelo, aliñarlo.
276	3	Enrocar también es fortificar un lugar. *Tesoro* 1671.
292	26	VALD. *Dial. leng.*
292	35	*Como no soy río, atras me vuelvo;* disculpando la mudanza de opinión.
299	11	De *aur-zain, aur-zai* niñera, viene el orzayo en Aragón y Navarra, el que acompaña ó lleva en sus brazos los niños pequeños.
317	25	*De era en era,* de siglo en siglo, de edad en edad. *Tesoro* 1671.
317	29	En Palencia eral es en el ganado vacuno el macho de dos á tres años.
317	31	En el *Tesoro* 1671 erar con cordeles, hacer las eras de un jardin; erarse haber pasado en otro tiempo.
336	9	**Rem-a,** posv. de rem-ar, *estar á la rema,* mantenerse la barca en un lugar á fuerza de remo contra la corriente, etc.
344	16	**So-rrueda.** *Folk. and.* 1882, p. 491: El buey que en una carreta va al pasar una ladera de la parte de abajo se llama el buey de la sorrueda ó de debajo de la rueda. *Cogerle la sorrueda* á alguien es cogerle debajo, molestarle.
348	20	**Sobre-rodeón.** *Pic. Just.* 2,2,4,2: Un

Página	Línea	
		tiempo que llaman los esgrimadores tajo volado, con sobrerodeón y mandoble.
349	25	**Sobre-rodilla.** CONDE *Albeit. 4,3*: Esta enfermedad de sobrerodilla es muy grave y penosa al animal que la padece, porque no puede doblar el brazo.
350	23	**Des-arrodillar**, *Tesoro* 1671.
350	27	**En-rodel-ar**, armar de rodel-a. *Tesoro* 1671.
352	13	**Rollona**, vulg. nodriza del ser rolliza y de rollar á los niños, como rolla.
357	1	**Redond-ar**, redond-ear. *Tesor.* 1671.
358	26	*Si la redoma da en la piedra ó la piedra en la redoma, mal para la redoma.* c. 253.
359	13	*Vizc. fing.:* Que vale más la suela de mi botín que las arandelas de su cuello. D. VEGA *Parais. S. Ant.:* Tratar de copete, arandela y garbo y de galas. ZAMORA *Mon. mist. pte 7 S. Bartol.:* Los encrespos, las arandelas, las galas y damerías que el mundo usa.
393	2	*Pint. potr.:* Que el caxco quede encerrado en la herradura, quedando un relej al rededor que sobre.
394	33	*Viaj. parn. c.* 8: Poníanseme yertos los cabellos/ de temor. CABR. *p.* 55: Cómo están yertos sus brazos tendidos. *Persil.* 2,7: La nieve tal vez te ha tenido yerta. A. ALV. *Silv. Dom. 1 adv. 3 c.:* Así yerto y envarado. Id. *Pabl. 1 c.:* El cuello erguido, la cerviz yerta y encrespada. Id. *Fer. 4 dom. 3 cuar. 3 c. § 8:* Así como el ave sale yerta y toda encrespada, puesta de guerra á defender sus pollitos. *Numanc. j. 2:* Y los canos cabellos tengo yertos. J. ANG. *Conq. d.* 4: Les faltaban las fuerzas corporales y quedaban muchas veces yertos, y los miembros inmóviles y helados. VALDERRAMA *Ej. Fer. 2 dom. pas.:* Ni por yerto y levantado que sea el cerro.
395	17	A. ALV. *Silv. Dom. ram.* 6 c.: Así andaban los tales aloquecidos del mundo, y solos vivos y alertos

Página	Línea	
		á Dios. LEON *Jesús:* Tus ángeles te bendigan, tus valerosos, tus valientes ejecutores de tus mandamientos, tus alertos á oir lo que mandas. Id. Job. 8, 6: Sin duda hubiera estado á tu defensa despierto y alerto.
395	18	*Estar alerta.* (Con vigilancia). c. 533.
395	19	CABR. *p.* 250: Alertar nuestras esperanzas.
404	31	L. GRAC. *Crit.* 3,7: Ni salones reales ni cuadras doradas que la enriqueciesen.
415	15	Según Cuervo, es en Bogotá de capa uniforme, color bayo encendido, las más veces cuatralbo.
416	28	**Rub-aza,** rubí de poco valor.
417	13	Id. *pte. 3, Asunc.*: Qué de matices, qué de reboles, qué de rayos.
420	19	**Sorroch-e,** posv. de sorroch-arse, el rubor, en Chile.
437	26	*Pers.* 1,5: Llegó la barca á dar casi en seco por la cueva adentro, pero volvíala á sacar la resaca. D. VEGA *S. Dom.:* Había sacado á fuera la resaca del mar.
451	2	En Palencia *ranqu-ero* el que hace pequeñas malas partidas, del andar torcido y cojeando.
452	4	**Entre-rrenglon-ar,** escribir entre renglones.
456	36	Salirse de filas. *Cid* 703: Non deranche ninguno fata que yo lo mande.
461	10	En la montaña de Palencia arrenta-jo, de *arrentar por arrendar ó remedar, lo que confirma el origen único de entrambas variantes.
479	al fin	*El menor yerro que puede hacer, es casarse la la mujer.* (Vuelto es: «El menor yerro que puede hacer la mujer, es casarse»). c. 104.
		El pequeño yerro al principio, se hace grande al dorrequio. c. 98.
		El primer yerro al principio, se hace grande a fin. c. 100.
		El yerro del médico, la tierra le tapa; el del

Página Línea

letrado, el dinero le sana: el del teólogo, el fuego le apaga. c. 78.

El yerro encelado, medio perdonado. c. 78.

La que hizo un yerro, y pudiendo no hizo más, por buena la tendrás. c. 177.

Los más discretos hacen mayores yerros. c. 205.

Los yerros del médico encubre la tierra; los del rico, la hacienda. c. 202.

Los yerros del médico, la tierra los cubre. (Digno, son de perdonar). c. 202.

Los yerros por amor, dinos son de perdonar. Los yerros por amores. c. 202.

Los yerros se encuentran unos con otros. c. 202.

Si no atajas de chico el yerro, contino irá creciendo. c. 253.

Tan grande es el yerro, como el que yerra. c. 411.

Un yerro quienquiera le hace. c. 161.

Un yerro no se hace solo, ó *no viene solo.* c. 161.

Yerros de amor dinos son de perdón. c. 145.

495 27 **Roz-ada**, tala de la roza. (Santander).

496 11 *Roznarle los dientes.* CONDE *Albeit.* 3,2: Tiémblanle los belfos de la boca y róznanle los dientes unos con otros.

512 27 CACER. *ps.* 105: Otras veces solía irarse contra su pueblo. Iratus es furore Dominus in populum suum.

518 26 **Son-rej-arse**, herirse con la rej-a el animal. CONDE *Albeit.* 4,39: Sucede en las mulas de las labores sonrejarse y hacerse muchas heridas.

518 26 **Son-reja-dura**, herida al sonreja-rse. CONDE *Albeit.* 4,39.

519 25 CONDE *Albeit.* 3,15: Cuando algún caballo de rua monta alguna mula..., si no se capa, no es de

Página	Línea	
		algún provecho, por el grande rijo que le ha quedado.
530	32	**Des-adornar,** TESOR. 1671.
559	35	*Andar á orza,* á la briba, briboneando y hurtando, conforme al valor de orza, diente y cosa que coge.

Críticas más notables de la obra
EL LENGUAJE

ESTUDIOS SOBRE EL LENGUAJE.

OBRA IMPORTANTÍSIMA.

La frialdad con que se recibe en España la publicación de cierto género de obras raya ciertamente en insensata. Hay ciencias de la mayor importaneia que se han estudiado y se estudian ansiosamente en el extranjero, y que aquí apenas si se conocen de nombre. Obsérvese, si no, lo que con la Geografía política y económica acontetece. Nótese lo que ocurre con la Lingüística. Es este estudio, casi extraño actualmente al movimiento intelectual de nuestra patria, no obstante haber sido un español, Hervas, quien en el siglo XVIII echó los cimientos de la ciencia del lenguaje, que se confunde ordinariamente con la filología.

Dedicarse á su elaboración, es desde luego un caso honorable, y llegar en su cultivo á dominar la complejidad y dificultades de estos conocimientos supone largos años de trabajo constante, árido y sin aliciente alguno, como no sea el ideal lejano de algún hallazgo importante, de alguna innovación perdurable. A este pequeño grupo de oscuros españoles beneméritos pertenece D. Julio Cejador y Frauca, quien después de veinte años de estudio ha comenzado á publicar una obra magistral sobre el lenguaje.

El pasado año apareció el tomo primero, con el título genérico de «El lenguaje: sus trasformaciones, su estructura, su unidad, su origen, su razón de ser».

Se hace en este tomo un estudio histórico sobre la ciencia filoló-

gica, en el cual muestra el autor haber manejado cuanto sobre esta ciencia se ha escrito en todos los paises y en todos los tiempos.

Hace á continuación las diversificaciones entre la filología y la lingüística, ciencia esta última que apenas si cuenta un siglo de existencia.

Conocidos estos preliminares, expone el Sr. Cejador sus teorías originalísimas, atrevidas y sólidamente científicas, acerca del lenguaje, teorías que serán presentadas sistemáticamente en los tomos sucesivos, á que este sirve de introducción.

El volumen aparecido este año «Los gérmenes del lenguaje», es un profundo estudio fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje como base para la investigación de sus orígenes. Hay en este libro ideas realmente interesantísimas sobre los sonidos primitivos y las primeras ideas expresadas fonéticamente. Las más modernas concepciones del sonido bocal, fisiológica y psicológicamente considerado, son criticadas sabia y agudamente.

Después de este tomo vendrán, según promete el autor, otros que han de completar esta obra, única en su género y sin precedentes, según creemos, en la bibliografía española por su amplitud y su ejecución.

«Me declaro—dijo el Sr. Menéndez Pelayo en una carta al autor—de todo punto incompetente para juzgar una obra de tal magnitud y trascendencia, pero no puedo menos de manifestar á V. mi admiración por los conocimientos profundos y sólidos que revela, por la lucidéz y elegancia de la exposición, y por los altos propósitos que indica y cumplirá.

»Unicamente los verdaderos filólogos, ó por mejor decir, los verdaderos lingüistas, que son los que en este caso tienen autoridad y competencia, podrán decir á Vd. si en el estado actual de la ciencia es posible la síntesis á que Vd. aspira. Los que solo hemos estudiado algunas lenguas como instrumentos de sus respectivas literaturas, no tenemos voto en tal litigio; pero si algo vale la razón de analogía, debemos estar de parte de Vd., porque siendo tan manifiesta en la literatura comparada la unidad del espíritu humano y de sus procedimientos artísticos, mucho más parece que ha de serlo en el material lingüístico y en la gramática comparada, donde es mucho mayor la parte de lo espontáneo é inconsciente. En suma,

lo que es verdad de las mitologías y de las literaturas, no ha de desmentirse respecto de las lenguas, que en cierto modo envuelven sus gérmenes.

»Además de la grande importancia que para todos, creyentes é incrédulos, tiene la tésis fundamental del primer libro, que ha de ser explanada en los subsiguientes, hay mucha y positiva doctrina en lo ya publicado, y puede servir como excelente ensayo de vulgarización de estos conocimientos en España. Son útiles desde luego el cuadro y clasificación de las lenguas y el rico tratado de Fonología, que por sí solo puede labrar una reputación científica.

»No me creo con la autoridad suficiente para hablar en ninguna revista de una obra que solo tiene relación indirecta con mis estudios; pero como mero lector agradecido, no puedo menos de dar á Vd. la enhorabuena por su trabajo y por el valor heróico que manifiesta Vd., en el mero hecho de publicarle».

Es verdaderamente heróico el esfuerzo del Sr. Cejador, tanto como inverosímil el desdén con que la nación corresponde á sus pocos sabios, á los que lo son en realidad.—XXX.

(El Imparcial, 27 Octubre 1902).

MITRÍDATES.

I

Hace próximamente un siglo que cierto sabio alemán, nacido en Pomerania y llamado Juan Cristobal Adelung, emprendió la publicación de un libro formidable, el *Mitrídates*, en el que se traducía la oración dominical á todas las lenguas del mundo. Veinte años antes un sacerdote español, nacido en tierra de Cuenca y llamado D. Lorenzo Hervás y Panduro, había publicado su famoso *Catálogo de las lenguas*, piedra fundamental de la ciencia filológica. Sobre estos dos libros se ha levantado un monumental edificio, gloria del siglo XIX. Siguiendo el método comparativo, que ya en el siglo de oro de nuestra literatura presintieron el maestro Francisco Sánchez de las Brozas y el canónigo D. Bernardo Aldrete, los sabios de la pasada centuria han llegado á conocer todas las lenguas humanas, han penetrado en el secreto de los pensares y en el de

los hablares con que los expresan tanto los antropófagos africanos al mascullar la chuleta de algún pariente, lanzando gritos de hartura satisfecha, en swahili ó en bantú, cuanto los más refinados psicólogos de París al despellejar piadosamente á un dramaturgo modernista durante los entreactos de cualquier estreno en el Odeón.

Hubo, pues, un primer *Mitrídates* conocedor de todas las lenguas, ya fuese Hervás, ya Adelung. Después los Mitrídates se han multiplicado. Se ha llegado á desenredar y poner en claro gran parte del arbol genealógico de las lenguas. Se ha visto cómo eran ramas muchas que parecían troncos. Se ha entrevisto la unidad, el tocón primitivo. Faltaba desenterrar y descubrir las raíces, y esta importantísima invención ¡digámoslo con orgullo para gloria de la patria! la ha realizado un pobre, oscuro, modesto sacerdote español, nacido en tierra aragonesa: D. Julio Cejador y Frauca.

Cejador es un hombre pequeño, flaco, cetrino, los ojos como dos ascuas, los brazos rebeldes, los movimientos indisciplinados, la figura toda llena de elocuencia persuasiva. No tiene facha de orador, de político, de literato, de nada que huela á profesión ú oficio enderezado á conseguir fines inmediatos y someros. Los que sabeis conocer en los ojos ó en otras cosas al hombre poseído por un ideal ó por una idea grande, no confundiréis á Cejador con ningún ministril del hoy ni del mañana temprano, con aquel sabio administrador de su ciencia ó de su arte, con este ambicioso apto para hacer bulto en escalafones. Ni es tampoco Cejador un erudito pisahormigas y cuentagotas de los que percancean respetabilidad científica y pingües sueldos dilucidando cuidadosamente si la mota negra que hay en la página segunda del *Códice Vigilano* es el punto de una *i* ó la indiscreción de una mosca medioeval: ni menos todavía es de aquellos Mitrídates baratos para quienes la ciencia es una fonda en donde ellos, como ciertos camareros, sirven la minuta y cobran la cuenta en veinticinco idiomas. Sabio de veras, Cejador es un alma inocente y candorosa, inhábil para los tratos del mundo. Ha vivido en las faldas y laderas del Líbano, ha recorrido Egipto y Síria, errando inconscientemente por el mundo con su ideal á cuestas, y al volver á la patria, el ideal logrado le pesa como una cruz, y él no lo nota, por más que ya le han azotado los sayones, le han perseguido los escribas y le han vendido los fariseos. Pero vale más

no entristecerse, pues tratamos de un sabio alegre para quien toda alegria y toda gratulación son obligadas.

Desenterrar las raices del lenguaje, poner al descubierto la lengua primitiva, declarar y demostrar con pruebas de todos los géneros y con ejemplos de todos los idiomas que esa lengua primitiva es el *euskera* ó vascongado y proclamar que las formas elementales de ella son las voces dictadas por la naturaleza ó sugeridas por el simple funcionamiento del organismo á los primeros hombres y conservadas vivas al través de siglos y siglos en ambas vertientes de la región pirenáica donde el vasco y sus dialectos viven, es lo que hasta ahora ha iniciado Cejador en el primer tomo ó prólogo de su maravilloso libro *El lenguaje* (Salamanca, 1901), ha expuesto en el segundo tomo, *Los gérmencs del lenguaje* (Bilbao, 1902) y acaba de probar cumplidamente en el tercer volumen, *Embriogenia del lenguaje* (Madrid, 1904). En los dos primeros tomos exponía con lucidez pasmosa un novísimo, claro y racional criterio para tratar la cuestión. Ya en ellos se comprendía que era Cejador un *monista* convencido, un Haekel de la ciencia lingüística, un psicólogo de la fuerza de los Wundt y de los Sergi, un observador é inductor de la talla de los Max Müller y de los Spencer. Pero en este último volumen, al tratar de la *Embriogenia del lenguaje*, fundando la investigación en el estudio de las palabras demostrativas de todos los idiomas del mundo, construyendo, como repetiría Adelung, el *Mitrídates* del *yo*, del *tú*, del *él*, del *nosotros*, etc., para lo cual le ha sido necesario recorrer y manejar cuantas gramáticas y cuantos léxicos existen relativos á las innumerables formas de hablar notorias en el planeta, Cejador se presenta á nuestros ojos como el hombre que ve claro y que claro habla, cual veía Platón el divino, cual hablaba Renan el humano.

Ha trascurrido un siglo, el tiempo suficiente para la crianza de infinitos dogmatismos y para la cerrazón absoluta de innumerables criterios. La Filosofía, la ciencia del lenguaje, que debiera ser la más viva y despabilada, se ha ido convirtiendo, bajo las gafas de los miopes alemanes, en una nueva Escolástica. A los nominalistas de la generalización filosófica han reemplazado los nominalistas de la particularización ó desmenuzamiento filológico. Vamos ya teniendo también aquí en España ¡alabado sea Dios! algunos filólogos de

esos que estudiando la piel de las palabras, llaman despectivamente *lo otro* á las ideas: hay, en esta materia, quien afirma que el pensamiento es pura retórica, divagar de oradores hueros; hay quien colecciona *variantes* y quien hacina papeletas consignando hechos desalmados y estúpidos para no sabemos qué Estadísticas de las que empujan hacia la Academia. Para estos benditos seres, la Filosofía es cosa de los republicanos y demás gente enemiga del orden. Las hipótesis, para ellos, son patentes de locura: las generalizaciones, crímenes nefandos. Ellos son los sabios únicos, la avejentada prole de los doctores de Salamanca, vestidos hoy con cogulla alemanisca, incapaces é impotentes para comprender que aun queden por descubrir Nuevos Mundos de aquellos que jamás encontró la ciencia si no supo hermanarse con la audacia. Ya sé, ya presumo lo que estos frailucos laicos, lo que algunos miopes germanófilos pensarán y dirán de Cejador. Por ellos, América se hubiera quedado sin descubrir, pues Colón no era ningún sabio, ni usaba antiparras, ni había dividido el mundo entero en papeletas.

Pero, por honra de España, bueno será creer que existe alguien capaz de menospreciar esas ratoniles pequeñeces. Alguien habrá á quien, si no le convence la inteligencia, le conmoverá hondamente el corazón el hecho de que un sabio español, pobre, solo y sin ayuda oficial, ni títulos académicos hasta hace pocos días, haya fundado una doctrina completa, lógica y, por lo menos, científicamente aceptable acerca del primer idioma que se habló en la tierra y haya probado que ese idioma fué el que hablan los campesinos y los trabajadores en una región de las más pobladas y cultas de nuestro país.

¿Sería mucho pedir para un hombre que tal obra ha realizado, el amparo oficial que pudiera suponer la creación de una cátedra de *euskera* en el doctorado de Filosofía y Letras? ¿Parecerá un disparate que siendo ó pudiendo ser (no afirmemos nada en absoluto) la lengua vascongada la primitiva, el Estado español proteja su estudio oficial con la misma atención que dedica al del sánscrito, que de fijo no es primitiva y casi de seguro no le importa á nadie en España?

Y cuando el Estado no tenga en sus arcas cuatro mil pesetas para las carabelas que han de aportar á este Nuevo Mundo ¿no

habrá allá, en la vieja tierra de Vasconia, entre aquellos euskaldunas tan generosos y tan ricos quien se prive cada año de unas cuantas botellas de *Cordon rouge* ó del importe de una *traviesa* à favor de cualquier *Chiquito* para que, libremente y sin auxilio del tantas veces maldecido Erario centralizador, un hombre de buena y de mucha fe, como aquel de quien hablo, enseñe á los que quieran oirle algo vislumbrado por Humboldt, presentido por Larramendi, adivinado por Luis Luciano Bonaparte, indicado por Astarloa, algo de que los vascos pueden quizás más que de otra cosa alguna enorgullecerse? Aquel *hierro vizcaino*

que os encargo,
corto en palabras, pero en obras largo

bien podrá trocarse en un poco de oro para cambiarle por los brillantes de la ciencia y permitirle al sabio pobre que siga en paz sus estudios.

¿Quiére escucharlo el señor ministro de Instrucción pública? ¿Quiéren entenderlo bien los patriotas vascongados?

Pero aún será preciso decir algo de lo sustancial de este libro prodigioso.

II

«Y dijo el Señor: he aquí que uno es el pueblo y una lengua para todos»... «Pero venid, bajemos y confundamos allí la lengua de ellos para que no entienda cada cual la voz de su prójimo».

Esto dice el Génesis, en el capítulo XI, que trata de la torre de Babel. Lo que no consigna es cuál era esa lengua primitiva *una para todos*. Ehora ya está averiguado: esa lengua era la que hablan los pescadores de Bermeo y de Mundaca, la que cantan los versolaris en las fiestas de Durango y de Orduña, el viejo idioma cuyo último poeta, Antonio Arzac, ha muerto hace pocos días pobre y casi olvidado. Es un idioma no inficionado por la retórica, no adulterado por la acción corrosiva de las abstracciones: un idioma positivo, natural, que pesa poco en la memoria: algo de lo que intenta ser el inglés común á londinenses, neoyorkinos, californianos, neocelandeses, australianos, indios del Gánges y burghers del Sur de Africa: un instrumento semejante al *banjo* de la conocidísima canción de Kipling

y que con su *pylli-wylli -winki-winki-popp!* y con su *tunka-tunka, tunka, tunka, tunk* y su *tara-rara-rara-rara-ra-rrrpp!* con seis ú ocho sonidos toscos, pero de pujante eficacia expresiva, hace entenderse, danzar, reir, caminar y gemir tanto al pobre negro que torpemente la maneja en el sollado de un trasatlántico, cuanto al marino hiperbóreo que reposa las fatigas del balleneo ó de las pesquerías de Terranova, así al fellah harapiento de las riberas del Nilo, como al borrachín azotamuelles de Londres ó de Glasgow.

Fundado en mal leidos dogmas teológicos ó metafísicos y en caprichosas inducciones, cuanto se había dicho hasta aquí respecto de la lengua madre era igualmente absurdo. Quienes viven pegados al texto del Génesis no pueden pensar que Adán hablaba hebreo, sirocaldeo ó el idioma plagado de formas dialectales en que escribía Moisés cuando intentaba resucitar la perdida memoria del Paraiso terrestre, pues ¿para qué necesitaba Adán la complicada terminología de una lengua que sirve á civilizaciones evidentemente muy lejanas del primitivo estado de candidéz paradisiaca? Quienes aceptan las tan repetidas como desacreditadas divisiones de las lenguas en tres familias, fiándose en su estructura (monosilábicas, aglutinantes y flexibles) ó en las supuestas razas que las hablaron (indoeuropeas, semíticas y turanias) no podrán menos de admitir tres idiomas primitivos, pero verdaderamente primitivos, elementales, semisalvajes ó salvajes del todo. ¿Hay, sin embargo, nada menos probable que la existencia de tres formas distintas para expresar una sola y simple sensación primitiva y elemental? ¿No es en esto mucho más racional el Génesis, que anticipándose á Ernesto Haeckel decía, por boca del Creador: *Ecce unus est populus*, «hé aquí que uno es el pueblo», y adelantándose á Julio Cejador, añadía: *Et unum labium omnibus*, «y un labio (una lengua) para todos? Moisés era *monista*, sin saberlo, y yo creo que si hubiese estado en Roma recientemente, habría estrechado la mano de Haeckel el librepensador, á hurtadillas del Vaticano, y no hubiera dejado de recomendar á Su Santidad que mirase por un sacerdote como Cejador, á quien se ha perseguido por probar científicamente lo que el primero y más respetable autor del Antiguo testamento había afirmado en forma popular, lo que algunos sabios neos niegan porque les conviene que haya en la ciencia muchas torres de Babel para se-

guir cobrando en diversos idiomas, como verdaderos Mitrídates del presupuesto.

Pero, además de ser filólogo y antropólogo consumado, Moisés demostró ser un filósofo profundo en este asunto del idioma primitivo: y sin apartarse un punto del texto sagrado, establece con toda lógica Cejador su segunda importantísima afirmación contra Rousseau y contra cuantos han discurrido sobre este particular, á saber:

El idioma primitivo no es un invento de los hombres.

Claro es, por consiguiente, que la lengua primitiva fué inventada por Dios ¿cómo? como inventa Dios las cosas; creando organismos naturales y haciéndolos servir á necesidades naturales también. Imposible parece que hayan transcurrido tantos siglos sin que los sabios llegaran á persuadirse de esto, de que el hablar es tan natural y tan necesario como el andar y el digerir, y si conocemos la digestión y la locomoción estudiando anatómica y fisiológicamente los órganos en ellas empleados sin andarnos con elucubraciones metafísicas sobre el páncreas ó sobre el tendón de Aquiles, necio será creer que podemos conocer el origen del lenguaje si no estudiamos los órganos y las funciones naturales del habla.

Por eso el ilustre Sánchez Calvo, precursor de Cejador en estas investigaciones, anduvo cerca de resolver el problema en su conocida obra *Los nombres de los dioses*, pero no le resolvió porque llevaba á cuestas unas alforjas metafísicas que le estorbaban mucho, las mismas que le dictaron su estupenda *Filosofía de lo maravilloso positivo*. Para tratar de estas cosas, vale más ser como Cejador, filólogo y antropólogo ó psicólogo experimental que filólogo y metafísico *maravilloso*, como Sánchez Calvo: vale más ir del brazo de Vundt, que ir de la mano de Kant.

Sánchez Calvo había reconocido, como Cejador, comunidad de raíces y de formas en todas las lenguas estudiadas, pues gracias á las infinitas gramáticas y á los innumerables vocabularios que la propaganda imperialista y comercial de ciertas naciones colonizadoras ha repartido por el globo, no es ningún milagro ser hoy Mitrídates de cuantos idiomas se hablan en la tierra. Pero Sánchez Calvo, filósofo de lo maravilloso creía que las primeras palabras fueron palabras admirativas y la más antigua la onomatopeya *berberberber*, imitati-

va de la acción de hervir. Sánchez Calvo suponía que los hombres no hablaron ni se admiraron hasta que vieron barbotear al agua caliente en un puchero ó cazuela: como si fuera posible hacer cazuelas sin hablar, y probable que no les pasmase más á aquellos hombres cualquier fenómeno de la naturaleza (rayo, trueno, etc.) que les llenara de miedo y consiguientemente de instintos defensivos y religiosos. Sánchez Calvo contemplaba este fenómeno puramente humano sin atender al hombre mismo, sino á las cosas exteriores. Cejador por el contrario, rumiando concienzudamente una página admirable de Taine en su hondo libro *De la Inteligencia*, profundizando las inducciones de Wundt en su ya popular *Psicología fisiológica* y atendiendo á su propio discurrir de hombre clarividente, confirma todos los datos por él acumulados y relativos á cientos y miles de lenguas habladas en el mundo respecto de unos cuantos sonidos, iguales en todas ellas, y que expresan principalmente las ideas y relaciones del espacio en las que van envueltas las de la personalidad, las de la afirmación categórica instintiva, las que los psicólogos llaman hoy asociaciones primeras ó sensoriales, base de los juicios ó relaciones intelectivas, etc. Y estos primeros sonidos ¡caso inesperado! coincidentes en todas las hablas del mundo, son las palabras demostrativas del eúskera pronunciadas y escritas en el siglo XX como se escribían ya en el códice Calixtino del siglo XIII, de seguro como se pronunciaban antes de la torre de Babel, que si fué confusión de lenguas, mas fué confusión de ideas, de instintos y de propósitos. Pero como esta teoría no es un capricho (Cejador ni siquiera es vascongado ni en Vasconia le ha ocurrido nada agradable), resulta que esas primeras formas demostrativas no son sino movimientos naturales del aparato vocal ó posiciones de la garganta, de la lengua, del paladar, de los dientes y de los labios para dejar salir el aire.

Pocas páginas tan interesantes ni que causen tan íntima emoción estética y moral como aquellas en que rastreando esos sonidos de que se valieron nuestros infelices ascendientes para expresar sus afectos, sus impresiones y sus relaciones con la Naturaleza, llegamos á convencernos, como dijo el otro, de que el hombre es un animal metafísico; de que el primer salvaje que abrió la boca, por instinto, distinguió el *yo* del *no yo* con la misma seguridad que Kant, aunque

no diferenciase el yo puro *(das reine ich)* del yo empírico, en lo cual quizás el salvaje tenía razón: y de igual manera se ensancha y se alegra el alma comprobando que ese mismo troglodita, antropófago ó lo que fuera, sin haber leído la *Lógica* de Hegel, ni las *Meditaciones* de Descartes, ni los *Diálogos entre Hylas y Filonous* de Berkeley, tenía del espacio una noción natural clarísima y la concretaba diciendo *a* para expresar lo lejano, *i* para lo próximo, *o* para lo circundante, etcétera, etc.

Pero seria inocente suponer en el lenguaje primitivo expresiones para todas las categorías aristotélicas y para todas las modificaciones de estos conceptos fundamentales. Las palabras de espacio indican, para un hombre sensitivo ó sensorial, de mentalidad preconsciente, sensaciones de cantidad y de relación y hasta de calidad y modo. *A* es lejos, pero tambien es *mucho* y es *grande* y es *ellos*, la multitud lejana. *I* es *cerca*, y así mismo es *poco* y es *no grande* y es *tu* ó *vosotros* que estáis junto á mí y á quienes señalo con el dedo (la *i indigitante*, dice con agudeza Cejador) y es algo *agudo* y algo *estrecho*, como el sonido *i*. A las relaciones temporales no alcanzan estos sonidos, porque el salvaje no vive, como nosotros, de recuerdos y de esperanzas, sino que vive en presente, de la actualidad, sin la conciencia del ayer ni el presentimiento ó el temor del mañana... Y véase como, contra lo acostumbrado y previsto, el grito de un papú nos conduce á las más altas regiones de la Metafísica, por que la sencillez es el camino para la grandeza y su condición obligada, y á la Metafísica, se la encuentra, no se la busca. ¿Cómo prueba Cejador estas pocas fundamentales aserciones, bases del descubrimiento del idioma primitivo? Menester será resumirlo en breves palabras.

III

Es un hecho indudable y dolorosísimo, por cierto, que la palabra, mejor diré, el grito más antiguo común á todos los idiomas es el gemido ó la queja *¡ay!* Otro hecho indiscutible es que la letra con sangre entra. El lenguje, pues, como el arte, como la ciencia, como los hombres mismos, nació del dolor.

Artis initium dolor

es el primer miembro de la fórmula misteriosa de ARIMI, quiero de-

cir, de Ganivet el grande. Y la primera de todas las artes debió de ser el hablar.

Pero ¿qué dice quien grita *¡a-y!* instintivamente? Con la *a* quiere arrojar *lejos*, fuera de sí, al mundo entero el dolor que le oprime: con la *i*, más apremiante y acentuada cuanto mayor es el aprieto, pide auxilio al prójimo, á *i*, es decir á *tu*, al que está más cerca. Este ejemplo no es de Cejador, pero yo lo pongo aplicando su teoría.

Otro mío también y quizás más probatorio, pues se trata de sonidos extra-humanos, tan conocidos por los hombres como por los animales. ¿Habéis visto lo que hace un carromatero de los que enganchan una reata de ocho ó nueve mulas en fila india ó sea de una en fondo, cuando tiene que doblar la esquina de una calle? Como el látigo no le basta y ni las mulas obedecen ya al látigo en estos tiempos, aunque otra cosa crean algunos gobernantes de reata, el buen carromatero coge de la madrina á la mula de varas y ahuecando la voz todo lo posible, grita primero *¡oooooo!...* El efecto es instantáneo. La primera mula de la fila y tras ella todas las demás, describen un arco de círculo, ó se vuelven *en redondo* para doblar la esquina hasta hacer virar el carromato pesadísimo. Esa *o* es para las mulas, como para los hombres, la voz que expresa lo redondo, lo circundante, lo *en torno*. De modo, que si el carretero siguiese soltando *oes* la mula primera describiría un círculo completo é iría á dar con el hocico en la barcina ó en la zaga del carro. Pero una vez dada la vuelta necesaria, es menester seguir en línea recta y entonces el carretero emite estos tres sonidos sorprendentes, venerables, antiquísimos: *Rrrrrí-a*, con lo cual basta para que las mulas adelinen otra vez todas derechas. ¿Por qué? Porque *rrrr* significa en todos los idiomas *partir, salir andando* (de ahí *arre, aurrerá*, etc.); *i* es un mandato, dirigido á *tu*, con el dedo tieso ó con el látigo, si de mulas se trata; y por último, *a* es lo *lejano*, el sitio á donde el carro se encamina. ¿Cómo han de caer en la cuenta de cual fué la lengua primitiva los filólogos de chistera y *smoking*, que desconocen el lenguaje de los carreteros, el habla de la Naturaleza? No hemos de suponer que la mentalidad del hombre primitivo estaba mucho más cerca de la inteligencia de una mula de varas que de la sublime minerva de un profesor de Cambridge ó de Tubinga?

De igual manera, ¿cuántos académicos de la Española ó de la Francesa hay que, al entrar en sus doctas casas, saluden al colega y le pregunten por sus achaques diciendo *ché?* Ninguno. Pues, bueno; *chè* ó *zé* (*tsé* pronuncian los vascongados) es la primera interrogación y el primer saludo, la primera fórmula vocativa. Véase en Valencia, en Murcia, en Castilla la Vieja (donde suelen decir *chó)* en gran parte de Italia (donde suena también *cho-á)* y en toda América del Sur, singularmente entre los gauchos y pamperos, cuyo vocabulario, según observaciones directas, hechas en el terreno, apenas constará de sesenta á ochenta palabrotas. Más á toda pregunta sigue una afirmación. El hombre primitivo, sin embargo, coincide con los sabios analíticos modernos en lo de sentar pocas afirmaciones absolutas, apodícticas: un salvaje es tan excéptico ó más que un sabio investigador, pues los extremos se tocan, y á la misma dubitación angustiosa conducen la suma ciencia y la suma ignorancia. Así, el hombre primitivo no afirma sino cuado le preguntan, y entonces echa para afuera los labios, baja la cabeza hacia el suelo, como para arraigar en la tierra madre su convicción, y dice *ba, pa,* algo así, un sonido labial, que para el vascongado, amigo de concretar los conceptos y hasta de imponerlos, es mucho más categórico, pues dice *ba-i,* ó lo que es lo mismo: 1.° *Eso es cierto=b,* 2.° Es cierto universalmente ó en toda razón=*a,* y 3.° Debes creerlo y convencerte *tú=i.* ¿Qué otra cosa significan nuestro *¡baya, baya!* asertórico, que nada tiene que ver con el verbo *ir,* y el *vélay* de los valisoletanos y el *vai* ó *vé* de los provenzales?

Pero un hombre que pregunta y otro que responde ya son dos seres racionales. Véase en que términos tan sencillos (aparte el natural desenvolvimiento de estos elementales datos en una obra fundamental) se resume la evolución humana, desde el hombre emocional que solo sabía decir *¡ay!* hasta el hombre intelectual, que con cinco vocales designa sitios, tamaños, distancias y relaciones de las cosas y declara su propia personalidad y la ajena y hasta muestra instintos sociables diciendo *ché* y convicciones precientíficas diciendo *ba.* La razón comienza desde que el hombre articula, esto es, desde que usa las articulaciones impropiamente llamadas consonantes. Vocales solo hay muchos animales que las profieren: articular, sólo articula el hombre. No se puede creer en el hombre alalo ó

mudo; no se concibe su existencia: y aquí Cejador cierra contra los trasformistas, y en particular contra Haeckel, con la convicción más ruda.

Hay aún otro elemento importantísimo del que los filólogos han prescindido y que solamente los psicólogos, y en particular los historiadores de la naturaleza y del espíritu, Tylor, Lazarus, Wundt, Lange y Willam James toman en cuenta: el gesto, el movimiento, ademán, actitud y visaje que á cada sonido corresponde. En el gesto revela el hombre primitivo ó no educado la emoción, y el gesto proviene de la contracción de músculos, de la vibración de nervios, de las desigualdades circulatorias; eso es la *emoción*, el movimiento mismo, la conmoción de los órganos afectados por accidentes internos ó exteriores, según declaran Lange, James, Sergi, los más afamados psicólogos modernos. Luego el lenguaje no es sino un aspecto natural, concreto de esta conmoción. El hombre educado se sonroja y calla; el niño se pone colorado á consecuencia de una emoción, y además lo confiesa inocentemente, diciendo:--Me dá vergüenza.— Esas tres palabras forman parte de la emoción, son una faceta de ella, como la congestión sanguínea que colorea los carrillos del muchacho. De ahí la asociación de las impresiones á las palabras que las representan, y el que mucha veces solo al nombrar el *limón partido* se nos hace la boca agua. El lenguaje emocional no es más que *un gesto* de la garganta y de la boca... tan natural como el estirar un brazo ó el encogerle, y cuántas veces la mano, el entrecejo, la comisura de los labios, el busto son más elocuentes que la palabra, ó la frase á que acompañan! De esto juzgará bien quien recuerde haber oido hablar al difunto D. Práxedes Mateo Sagasta.

Complemento natural del gesto y aun mejor que complemento diré calidad principalísima de lo que se dice y de lo que se gesticula ó *mima*, son la entonación y el timbre de la voz, con tanta profundidad estudiados y entendidos por Benot, nuestro gran filósofo del lenguaje. Grave atraso representa en la humanidad la escaséz de signos gráficos para representar la entonación, el timbre y la duración de los sonidos, donde se revela únicamente la intención del que habla y el verdadero sentido de lo que dice. ¡Cuántos pleitos y cuántas disquisiciones hermenéuticas y cuántas contradictorias

exégesis se evitarán el día que, muertas la escritura y la imprenta, conozcamos cuanto se diga y haya de decir, por medios directos, como el fonógrafo perfeccionado y universalizado! Esta parte ignota ó mal revelada del lenguaje es precisamente la parte subjetiva, el alma del que habla, lo que descubre los fenómenos de su conciencia. Mucho interés han tenido siempre los hombres en que no conozcamos su interior, donde habita la verdad, según el santo. Por eso hay tan pocos signos para describir ó representar la entonación y el timbre. La hipocresía humana es infinita... Pero esto es ya ir muy lejos. Volviendo á nuestros hombres primitivos y á su sencillísimo lenguaje, no creo que haya nadie á quien no asombre y sorprenda ver cómo éste obedece á un plan lógico por la misma Naturaleza dictado: de la emoción pura al concepto genérico, ya casi metafísico. ¡Admirable estudio, en el que se aprende á estimar al primer hombre que dijo ¡ay! tanto cuanto á Homero y á Aristóteles, pues con esas dos vocales mostró ser tan poeta como filósofo!

¡Maravillosa intuición la de Cejador al descubrir las bases del lenguaje geométrico ó espacial, que entraña tanta diversidad de relaciones materiales é inmateriales! ¡Certero instinto el que le ha conducido á fijarse en el hecho prodigioso de que el euskera sea un idioma que conserva sus raíces vivas, mientras los demás viven de raíces muertas, embalsamadas en los Diccionarios; en la naturalísima y casi perogrullesca afirmación, por todos los gramáticos olvidada ó desconocida, de que el sonido no es un guarismo muerto, sino un organismo viviente, de que el 7 ó el 9 no existen en la naturaleza y la *a*, la *o* y la *e*, sí; de que las relaciones gramaticales no son algebráicas ecuaciones, sino hechos duros como peñas ó blandos como el agua, pero reales y tangibles; de que, en fin, para mayor claridad, hasta el mismo nombre del idioma primitivo es tan luminoso en este punto, que *eskera* significa *el habla* y *eskaldun, el que habla!*

Y cuando esto no fuera útil y glorioso para España, aunque de tan importantes descubrimientos no se siguiese mayor bien que el de sacudir el polvo á las viejas rutinas filológicas ó gramaticales y alzar á más nobles y altas esferas las cabezas agachadas sobre los polvorientos infolios, y habituar á la gente estudiosa á penetrar con gallardía y gentil desembarazado en el intrincado bosque, siempre Cejador merecía y merece la gratitud nacional. Bueno será que no

pasemos por el bochorno de dejar abandonado en un rincón al hombre que con más amplitud de criterio y con más serenidad y alteza filosófica ha tratado el lenguaje desde los tiempos del P. Hervás y Panduro hasta los presentes. Désele una cátedra, que medios legales hay para ello y algo más aprovechará el hacerlo que el concedérsela por oposición, ó por concurso á cualquier yerno venturoso ó á cualquier lacayo erudito.

F. NAVARRO Y LEDESMA.

(El Imparcial 18, 22 y 29 de Octubre de 1904)

ES POSITIVAMENTE IMPOSIBLE REDUCIR TODAS LAS LENGUAS Á UN SOLO Y MISMO IDIOMA PRIMITIVO

Esta gratuita y negativa afirmación que Ernesto Haekel sienta en la página 599 de su obra *Histoire de la Creation* después de un razonamiento en el que afirma la existencia del hombre privado de lenguaje, durante cuyo estado alalo de la humanidad tuvo lugar la división del género humano en especies, en cada una de las cuales brotó posteriormente el habla, ha tenido en el año de gracia que corremos *dos convincentes y positivas contestaciones,* dadas, la una por un italiano y la otra por un español (1). Alfredo Trombetti es el nombre del italiano que en una Memoria premiada con 10.000 francos por la Academia de los Sineci, demuestra en vista de la comparación de todas las lenguas que se hablan en el globo, que todas ellas proceden de un solo tronco. No he visto la Memoria de Trombetti; pero sí tengo á la vista y he leido desde la primera á la última página, el libro del eminente lingüista español titulado *Embriogenia del lenguaje, su estructura y formación primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas,* por D. Julio Cejador y Frauca.

Este libro forma el tercer tomo de la colección que el Sr. Cejador va publicando para exponer completamente su teoría lingüística;

---

(1) Ya en 1895, en una Memoria presentada al segundo Congreso internacional científico de católicos, demostró el abate Alexandre que morfológicamente, ó sea bajo el punto de vista de la forma, las lenguas todas eran reducibles á un tipo único, y por lo tanto, no significa diferencia esencial la división de aquéllas en monosilábicas, aglutinantes y de flexión. Faltaba probar lo mismo bajo el punto de vista de la materia, y esto es lo que han hecho Cejador y Trombetti.

y, como se desprende del título del mismo, no estudia en él todas las voces de los idiomas todos, sino solo los demostrativos, cuya comparación le lleva á afirmar que *todas las lenguas habladas por los distintos pueblos del globo, no son más que variaciones de una primitiva*, cuyos elementos aparecen en todas ellas más ó menos alterados, pero reducibles siempre al tipo primitivo.

El plan que desarrolla el autor en este tomo de su obra, es el siguiente: 1.° Mediante el estudio de los demostrativos de todas las lenguas, llegar á la lengua primitiva. 2.° Comprobar con datos la teoría expuesta en *Los Gérmenes* (1). 3.° Demostrar la unidad originaria de todas las lenguas. 4.° Que el sistema demostrativo nos presenta el verdadero desenvolvimiento del lenguaje en su estado más primitivo; y 5.° Que en el vascuence se halla el estado primitivo de los demostrativos de todos los idiomas.

Como demostrativos estudia el autor «todas aquellas dicciones que indican las relaciones del espacio respecto del que habla; pronombres personales y demostrativos; todos los adverbios y partículas que indican tiempo, espacio, lugar ó modo, aunque solo desde el punto de vista de las relaciones del espacio». Estos demostrativos no son más que los sonidos primitivos, cuya naturaleza y valor ha estudiado ya en el segundo tomo de su obra; ellos constituyen el primitivo lenguaje y su combinación y evolución ha dado por resultado el sinnúmero de lenguas que hoy se hablan en el mundo.

Los demostrativos absolutos primitivos no son más que los cinco sonidos vocales *a, e, i, o, u*, que como interjecciones en todos los pueblos tienen su valor propio y determinado.

La emisión de dichos cinco sonidos responde á cinco distintos gestos de la boca, que á su vez se corresponden con otros tantos de todo el organismo, como éstos responden á la situación moral producida en el hombre por el estado de relación en que se encuentra respecto de los objetos del mundo exterior; y de ahí que aquellos sonidos no sean más que la expresión fónica de los estados internos del ser que habla. Y por esta razón, en todas las lenguas «*i* es un demostrativo que indica lo próximo, *a* es el que se le contrapone para indicar lo lejano, *o* es un término medio que sirve para lo

(1) Tomo segundo de la obra, del cual me ocupé en la Revista de Aragón. Marzo de 1901

lejano y en torno, *u* para expresar lo profundo, y *e*, finalmente sirve para preguntar y para el relativo», doctrina que nos comprueba con ejemplos que aduce de todas las lenguas.

A continuación estudia el Sr. Cejador el valor de todos esos demostrativos en Euskera, y pasa después al de los demostrativos relativos primitivos, formados por consonantes que para sonar toman una vocal, y cuya ley de derivación es: «cada sonido ó grupo fónico se determina y especifica más por otro sonido ó grupo fónico que se le añade, sufijándosele»; procedimiento conforme con el proceso intelectual que va siempre de lo indeterminado y genérico á lo determidado y específico. Expone el valor que en Euskera tienen estos demostrativos (n, z, b, k, g, r, l, d, t) y su evolución en dicha lengua.

No conozco el vascuence ni dispongo actualmente de tiempo para dedicar un par de meses á su estudio; pero fiado en la sinceridad del autor y en vista de los datos que en este estudio aduce, no puede uno menos de rendirse á la evidencia de que el valor natural que á los demostrativos asignó el autor en *Los gérmenes*, lo tienen en esta lengua tan ignorada y desconocida por nosotros, que deberíamos ser los más interesados en estudiarla y en divulgar su conocimiento.

Varias pueden ser las causas que á esto han contribuido, siendo sin duda una de las más importantes el gran defecto de nuestra educación cívica ó nacional, que nos lleva no sé por qué ni cómo á aplaudir y admirar todo lo que sea y venga del extranjero y desdeñar y menospreciar lo que tenemos en casa. Preocupación perniciosa é infundada, contra la cual debe empezar la reacción.

Pero en donde resulta probada hasta la evidencia más convincente la unidad originaria de todas las lenguas que se hablan en nuestro planeta, es en el estudio que el Sr. Cejador hace en el capítulo V de la obra, de los grupos NI y GU, empleados ambos para significar la primera persona, el YO y el NOS, por todas las lenguas del mundo. Efectivamente; el *yo* es lo más íntimo de nuestro ser, es lo que más agarrado poseemos; es lo último que perdemos. Podrá un pueblo perder miles de voces de su vocabulario y sustituirlas por otras; pero cuando pierda el *yo* es que ha perdido su lengua, es que él mismo ha dejado de existir.

Pues bien: el autor pasa revista á todas las lenguas del mundo, comenzando por las de América. En los vocabularios comparados de las 34 lenguas que hablan las tribus indianas de la Colombia inglesa, 16 tienen el *ni=yo*, ó *ne*; seis, *nu*; cuatro, *no*, y sólo una, *na*. En las siete restantes se ve en todas la *n*. En 16, junto con la *n*, se ve la gutural k, ya como tal, ya palatizada. Lo mismo se ve en las lenguas algonquinas y en las atapascas. En Méjico sucede lo propio en las lenguas nahualt, tepehuana, etc., etc.; como también en tarasco, popoloco, seri y demás lenguas del centro de América. Lo mismo ocurre en todo el Occidente de América, como en mojo, bauro, maipure y otras lenguas de la América meridional, resultando de todos los cuadros comparativos que nos presenta el Sr. Cejador que en toda la América, la primera persona, el *yo*, tiene para su expresión un solo grupo etimológico: el grupo *ni*. Estudia después este grupo en las lenguas hiperbóreas: aleuta, esquimal, aino, coreano; en las anarianas del Indostán, empezando por las drávidas, de las que nos da un exctracto de los cuadros comparativos de Hunter citando formas del tamil, malayalan, canarés, teluga, etc., etc., en todas las que se ve el grupo *ni* para indicar YO, NOS, NUESTRO, y como sufijo ó desinencia verbal. Explica la *k* del brahui, que no supo explicar F. Muller, y concluye en que las drávidas presentan el grupo *ni* mejor conservado que las indo-europeas y altáicas, con otras consideraciones acerca de los pueblos que pasaron á poblar el nuevo continente.

Y para no hacerme pesado citando nombres de lenguas, en todas las cuales encontraremos el grupo NI para expresar el YO, diré que el autor continua su revista por las lenguas de la Occeanía, á las que siguen las camitas, después las semíticas, las del Sudán, las altáicas, las caucásicas, y, por fin, las indo-europeas. En éstas se encuentra la *m*, que no es primitiva, sino derivada de la *n*, como lo prueban los muchos casos en que en estas mismas lenguas aparece esta letra; y, como final de este estudio, dice el autor: «He analizado casi todas las lenguas del mundo; apenas he dejado por aducir más que algunos dialectos, y, sin embargo, en todas nos hemos encontrado con que *yo* se dice *ni* ó de otra manera muy parecida.

La primitiva forma *ni* ó *nik* ó *ne* ó *nek* en las lenguas aducidas la hemos hallado la friolera de 130 veces sólo en América. Como

sufijo ó prefijo, NI, así como suena, existe, se puede decir no sólo en todas las familias, sino en todas las lenguas en una proporción del 90 por 100... ¿Puede atribuirse este hecho á casualidad? Luego *ni, nik* son las formas primitivas, pues que son las más generales y las que explican todas las demás.

El mismo procedimiento sigue el autor en el estudio que hace del grupo *gu=nos*, acerca del cual hay que advertir que en algunas lenguas, y entre éstas, en las indo-europeas, se ha empleado para el singular *yo=(e)go;* así como el grupo *ni* ha pasado á indicar el plural *nos* con la *s* característica de este número. La explicación del empleo del *gu=nos*, en vez del *ni=yo*, es muy natural, y todavía seguimos hoy empleando muchas veces el *nos decimos* por el *yo digo*, con cuyo cambio no hacemos más que atribuir al *nos* (derivado de *ni)* su valor natural, primitivo y etimológico, YO.

Y qué de extraño es que así sucediera, sobre todo en Asía, donde las etiquetas refinadas fueron antiguamente tan ordinarias y aún lo son en todo el Oriente de Asía? En América no se encuentra tal confusión, ni tampoco en el extremo de la Oceanía, en la Malanesia, los dos polos de la irradiación etnológica, á donde fueron las primeras oleadas de gentes partidas del Asia.

Después de estudiar, siguiendo el mismo proceso, los grupos fónicos que indican la segunda y la tercera persona en las lenguas derivadas, se ocupa del estudio de los demás demostrativos en todas ellas, llegando siempre á la misma deducción, esto es, que á través de las múltiples y variadas modificaciones que han sufrido estos grupos fónicos en las distintas lenguas, todavía el estudio comparativo permite al que lo verifica con imparcialidad y sin prevención de ningún género, encontrar los elementos comunes y primitivos de los mismos, los cuales debieron pertenecer á la lengua común, madre de todas, pues existen en todas las derivadas.

Y de paso he de notar que lo más extraño en este punto, no es el que las lenguas se diferencien después de tantos siglos de desgaste continuo que las palabras vienen sufriendo, y especialmente debieron sufrir antes de conocerse la escritura y quedar aquéllas ya, con este procedimiento, fijadas y como estereotipadas hasta cierto punto; sino que lo raro, lo extraño, lo que casi llega á lo inconcebible—y por tanto puede explicar en cierto modo las afirmaciones que *gra-*

tuitamente han hecho de que las lenguas eran irreductible, los que no han querido aceptar la relación del Génesis,—es que, á pesar de tal diferencia de civilizaciones, de climas, de variaciones en el medio ambiente, de influencias recíprocas, etc., etc., queden todavía en las lenguas habladas elementos suficientes para demostrar su unidad de origen de un modo positivo y evidente á todo aquel que emprenda este estudio sin prevenciones de ningún género.

Léase la obra del Sr. Cejador; estúdiese con el detenimiento que merece objeto tan profundo y tan trascendente; téngase la debida preparación para comprender algunos cambios fónicos, que son muy normales y ordinarios y concede todo el que haya estudiado, no muchas lenguas, sino solo las de una familia, y se verá que las deducciones del Sr. Cejador son tan lógicas y conformes á las leyes de la lingüística, que puede afirmar, como lo hace, que no ha torturado ningún grupo fónico para derivarlo de otro. Y no puede menos de suceder esto; y no puede ser más legítima la conclusión del autor, dada la base sobre que asienta su teoría.

Léanse el tomo segundo, *Los gérmenes*, y dígase si hasta el día ha habido lingüista que haya tratado de demostrar la unidad del lenguaje basándose en la misma naturaleza del sujeto que habla, del hombre: y como el origen de éste es uno y único, como es obra de un solo y único Artífice, y no de diversos monos que lo engendraran en distintos puntos del planeta, su modo de expresión, su habla, ha sido también único y no artificial, no producto de convención, ni de gritos inarticulados y gestos y ademanes descompuestos, sino natural y conforme á la sapientísima organización y alma racional de que le dotó el sapientísimo Artífice que le formó del polvo.

José Alemany.

Catedrático de Lengua Griega de la Universidad Central.

(El Universo, 15 de Noviembre de 1904).

LA SUERTE DE NUESTROS SABIOS.

«Su autor se muestra enterado de todos los progresos de la filología clásica, y esto no de un modo atropellado y superficial, sino con pleno y maduro conocimiento y con la habilidad necesaria para adaptar los resultados de esta investigación al estado actual de nuestra cultura».

M. Menéndez y Pelayo.

«Se ha llegado á desenredar y poner en claro gran parte del arbol genealógico de las lenguas. Se ha visto cómo eran ramas muchas que parecían troncos. Se ha entrevisto la unidad, el tocón primitivo. Faltaba desenterrar y descubrir las raíces, y esta importantísima invención, ¡digámoslo con orgullo para gloria de la patria!, la ha realizado un pobre, oscuro, modesto sacerdote español, nacido en tierra aragonesa: D. Julio Cejador y Frauca».

F. Navarro Ledesma.

Con palabras semejantes se expresaban también, en igual caso, los grandes críticos y maestros de las ciencias y las letras italianas. Alfredo Trombetti, hasta entonces oscurecido y pobre, acababa de publicar sus cuatro tomos sobre *Nessi genealógici tra le lingue del mondo antico*; es decir, su notable estudio sobre la afinidad y el parentesco de los idiomas. Los periódicos se disputaban sus escritos, los alemanes é ingleses reproducían su biografía, le consultaban los maestros, la Universidad de Boloña le ofrecían una cátedra de *Filología semítica*, creada en 1860 y no provista aún; se le preparaba, en fin, un premio excepcional de 200.000 liras para la obra, que terminará en breve, *Gramática universal comparada*. He aquí un caso reciente. Este es el ejemplo que nos da la nación italiana.

Pues bien; un sabio todavía más glorioso, que vivió también años y años oscurecido y pobre, un sacerdote desamparado, trabajador infatigable y fecundo, que, cual nuevo Colón desatendido, caminó errante por la tierra sin otro estímulo que el mismo peso de su ideal, y que firme en sus convicciones católicas esperó siempre y recorrió con fe Siria y Egipto, y en el Líbano vivió con monjes sirios maronitas, y en Damasco y Beyrut estudió las lenguas orientales: árabe, siriaco, hebreo, armenio y cópto, llegando hasta hablar el árabe; un lingüista eminente, reconocido ya en el extranjero, ha emprendido, cuatro años hace, entre nosotros, la publicación de admirables y costosos libros, de tan grande importancia científica

como difícil salida en el mercado, abierto mejor á insustanciales novelas, sin que el estimable y significativo alerta de los maestros ni los más nobles ecos gallardamente resonados, hayan logrado alterar la frialdad impasible de las alturas.

Navarro Ledesma, en sus tres hermosos artículos, recientemente publicados en *El Imparcial*, aboga por la creación de una cátedra de *Lengua euskera* dedicada á Cejador, que tan acreditadas tiene sus excelentes condiciones de maestro en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid, para la que se ha visto repetidamente designado. Y esta fué también la proposición que el Sr. Reina hizo, días atrás, en el Congreso de los Diputados al señor ministro de Instrucción pública, quien contestó, por toda excusa, hablando de la mezquindad y estrechez del presupuesto del ramo, y desechando el único procedimiento extraordinario para la provisión de cátedras, por la sencilla razón de no ser rápido, como si fuese más rápido no hacer nada.

Entre tanto, en la Universidad Central existen cátedras no provistas, como la de *Gramática comparada de las lenguas semíticas* y *Gramática comparada de las lenguas indo-europeas*, en cuyos estudios, especialmente en estos últimos, el Sr. Cejador es el primero, por lo que no le faltaría el voto de la Academia Española, ni el de la Universidad Central, ni el del Real Consejo de Instrucción pública, con los cuales votos se obtendría legalmente ese procedimiento extraordinario de que hablaba el señor ministro; cátedras que están acumuladas, la una á la del señor decano (Lengua hebrea), la otra á la del Sr. Garbín (Literatura latina), y que pudieran servir muy bien cualquiera de ellas, aunque más propiamente la segunda, para ayudar á Cejador en la publicación de su monumental obra, y al mismo tiempo, dándole un lugar que por derecho le corresponde, evitar así el bochorno de obligarle á medir sus armas en unas oposiciones, como las que tiene ya firmadas, para *la cátedra de Latín de Canarias!* con cuatro principiantes recién salidos de las aulas, ó bien con «cualquier yerno venturoso ó cualquier lacayo erudito», de lo que podrían resultar tres males distintos y un solo oprobio verdadero: el de abandonar y desatender á un hombre sabio; el de recluirle en donde carecería de elementos para la continuación de sus brillantes estudios; el de añadir, en fin, una injusticia más á la

historia, ya vergonzosa y larga, de los calvarios sufridos por nuestros grandes hombres, en tanto que en los mejores puestos, como diría el poeta:

ni son todos los que están,
ni están todos los que son.

MARIANO MIGUEL DE VAL

(Diario Universal, 23 de Noviembre de 1904).

DIARIO DE UN ESPECTADOR.

LAS PALABRAS.

Un sabio modesto, cuya fama no ha salido aún del círculo de los doctos y de los estudiosos, D. Julio Cejador, trabaja hace años en desvelarnos el misterio del lenguaje. D. Julio Cejador es un filólogo. El filólogo es el hombre de la lenta lectura. ¿Os acordáis de Nietzsche? Nosotros, hombres vulgares, de lectura rápida, pasamos sobre las palabras, recogiendo de ellas nociones y conceptos: son para nosotros signos fríos, inertes; fórmulas habituales del álgebra, del pensamiento. El filólogo, hombre de lectura lenta, se para en ellas, las ve animadas y vivas; descubre su historia, su abolengo, su lejano origen, y escudriña en su interior la sucesión de ideas y de emociones que las fabricaron primeramente y luego las habitaron.

Las palabras son, de cierto, una gran maravilla y un gran misterio. Acostumbrados á usarlas desde la infancia, nuestra familiaridad con ellas hace que no veamos su misterio, que nos parezcan una cosa natural, sencilla, que lleva en sí misma su explicación, ó no necesita ninguna. ¿Hay cosa más natural que hablar? Esos sonidos nos parecen una cosa definitiva como la forma de los seres. Su significación se nos antoja que es parte de ellas mismas, é inseparable del sonido. Pero esos sonidos y esas significaciones tienen una larga y á veces accidentada historia; han pasado por muchas fases y cambios. También los séres del mundo orgánico, siguiendo el río caudaloso y lento de la evolución, se vistieron y se despojaron de muchas formas.

Remontándonos en la investigación de la antigüedad de las pa-

labras, llegamos, como en la historia de los pueblos, á un período fabuloso, mítico, lleno de nieblas: al misterio de los orígenes, ¿Hubo una lengua primitiva? Y yendo aún más allá, ¿cómo se formó ese idioma originario? ¿Cómo prendieron en las voces del hombre las primeras semillas de pensamiento y de emoción? ¿Cómo la vida interna tomó carne y vestidura de palabras? ¿Por qué tal sonido adquirió tal significación ó nació con ella? ¿Por qué unas palabras expresan seres, otras acciones, otras relaciones, otras conceptos abstractos, ideas metafísicas, lo más alejado de la materialidad y de las fórmulas precisas y concretas? ¿Qué relación hay entre el sonido y la significación? ¿Qué ignorado cauce llevó al pensamiento á verterse en las copas de la palabra?

Cejador, en su obra monumental *El lenguaje*, escudriña estos problemas, y nos cuenta la vida y aventuras de estas palabras castellanas que usamos todos los días, y que tan sencillas y naturales nos parecen. El tomo IV de *El lenguaje* acaba de publicarse. Se llama *Tesoro de la lengua castellana. Origen y vida del lenguaje. Lo que dicen las palabras.* Es un Diccionario, pero un Diccionario que no se parece á los que utilizamos comunmente; un Diccionario en que las palabras no están en formación militar, siguiendo el orden de sus diversas banderas, que son las letras, sino agrupadas por familias y gentes, como las antiguas milicias, en torno de las voces euskeras é indo europeas de donde provienen, ó que son sus parientes mayores. Un Diccionario que no se limita á poner al lado del vocablo una definición, sino que nos cuenta lo que el vocablo ha sido, sus vicisitudes y cambios, su empleo en las letras eruditas y en los modismos y refranes del habla popular, su parentela y estirpe.

Esta obra magna no es hosca y ceñuda para con el vulgo; no está escrita con el pensamiento aristocrático del que sólo quiere rozarse con gentes leídas y sabidoras: á todos se ofrece llana y comprensible, y aun se adereza á veces con las sales del ingenio castizo, para hacerse más acepta y tratable. El mediano saber, mucho más fatuo que la verdadera sabiduría, suele huir de esta llaneza, y perecerse por tecnicismos y terminachos intrincados.

El Sr. Cejador es un eclesiástico: es catedrático de un Instituto de provincias. Sus libros, por la enorme suma de trabajo, de meditación, de paciente inteligencia que representan, nos dan la imagen

de su vida; la imagen de una vida absorbida por la representación, que arde serenamente en luz espiritual. Su símbolo sería una lámpara, una lámpara antigua, como las que vemos en las viñetas y en los emblemas que representan sabios de lejanos tiempos, absortos en su trabajo, meditativos, ausentes del marco exterior de su vivienda, de las cosas materiales que les rodean. La lámpara es un emblema de vigilancia, de trabajo mental, de vigilias consagradas al pensamiento.

El Estado debería honrar á Cejador, elevándole á las aulas de la enseñanza superior, donde está su puesto.

Los que hablamos el castellano, doctos é ignorantes, letrados y sin letras, debemos agradecerle que nos cuente la maravillosa historia de las palabras desde que brotaron de labios del hombre primitivo, en la selva prehistórica.

ANDRENIO

(La Época, 20 de Octubre 1908).

REVISTA LITERARIA

Tesoro de la lengua castellana.—Origen y vida del lenguaje.—Lo que dicen las palabras.—por D. Julio Cejador y Frauca.—Madrid, 1908

Plumas ilustres de literatos y filólogos, como Menéndez Pelayo, Rufino José Cuervo, y aquí en estas mismas columnas el malogrado Navarro Ledesma, se han empleado en el elogio de las obras del gran filólogo español D. Julio Cejador y Frauca, investigador y filósofo del lenguaje. Hoy toca á la mía, más humilde, decir algunas palabras del «Tesoro de la lengua castellana», recién salido de las prensas.

El «Tesoro de la lengua castellana, Origen y vida del lenguaje, Lo que dicen las palabras», que todos estos títulos lleva, y ninguno sobra, por lo que cada uno declara del contenido del libro, es el tomo IV de la obra magistral emprendida por Cejador con el título de «El lenguaje, sus trasformaciones, su estructura, su unidad, su origen y su razón de ser». Recordemos rápidamente que los tres tomos anteriores comprenden: el primero, la «Introducción al estudio del lenguaje»; el segundo, «Los gérmenes del lenguaje, estudio

fisiológico y psicológico de las voces del lenguaje, como base para la investigación de sus orígenes», y el tercero, la «Embriogenia del lenguaje, su estructura y formas primitivas, sacadas del estudio comparativo de los elementos demostrativos de las lenguas». Obra es ésta de las que consumen una vida y exigen tal caudal de conocimiento de idiomas antiguos y modernos, tal penetración filosófica, tal espíritu de paciente investigación histórica y una tan firme ojeada de conjunto para no perderse en esa Babel de palabras diferentes, que parecen superiores á lo que puede dar de sí el esfuerzo de un hombre, bien que la laboriosidad guiada por una inteligencia poderosa hace milagros y uno de ellos es la multiplicación del tiempo y del trabajo.

El «Tesoro», como lo dice su nombre, es un Diccionario, pero un Diccionario concebido y ejecutado de muy diferente manera que los usuales que manejamos á cada paso.

Lo primero que llamará la atención en él, por ser lo más visible y chocante, es que las palabras no están por el orden del abecé, como dice el autor, sino formadas en grupos naturales con arreglo al orden lógico é histórico que les marca la derivación de los sonidos elementales y la descendencia de unas en otras lenguas, desde el viejo euskera y las antiguas lenguas indo-europeas, principalmente el griego y el latín, al castellano. El orden alfabético que se emplea en los diccionarios es, como todo el mundo sabe, un orden artificial, de catálogo, de clasificación, ideado para la comodidad de la consulta, aunque tiene el inconveniente de presentar descoyuntada, y más aun que descoyuntada, repartida en casillas la lengua, es insustituible por lo sencillo y rápido, sobre todo en los léxicos de manejo vulgar. En la obra de Cejador la dificultad práctica que resultaría de no estar las palabras puestas por este orden acostumbrado se remediará facilmente poniendo al final un repertorio ó indice alfabético. El autor lo dice en el prólogo: «El tropiezo de no servir después la obra para dar al punto con el vocablo que se busque, con el refrán, el modismo, la frase, rodéase de una manera harto llana, haciendo al final de la obra un tomo de referencias por orden alfabético de las voces castellanas, y si á mano viene, en listas separadas, de las griegas, latinas, euskéricas. Por manera que siguiendo el orden lógico, tendremos un diccionario castellano,

un diccionario del euskera, un diccionario latino, un diccionario griego, todos etimológicos, y además un diccionario castellano cabal en todos sentidos, cuanto es posible hacerlo á una sola persona que solo cuenta con una cabeza y dos puños». Este remedio se ha aplicado en los diccionarios que no observan el orden del abecedario; por ejemplo, en los diccionarios ideológicos, cuyos artículos están agrupados en torno de ciertas nociones ó ideas primarias, que son á modo de capitanes de cada grupo de conceptos. Trazar el mapa de un idioma, reconstituir la estructura natural de su vocabulario, parece empresa dificilísima, en que hay que proceder por aproximaciones y conjeturas. El esquema más aproximado de un idioma, teniendo en cuenta su formución temporal é histórica, sería un arbol, un arbol genealógico de palabras. En ese esquema nos hace pensar el «Tesoro de la lengua castellana» del Sr. Cejador, en cuyo primer volumen aparecen agrupadas las palabras en torno de las cinco vocales a e i o u, como sonidos elementales. Su subtítulo «Origen y vida de las palabras» declara la importancia que en esta obra tienen las etimologías, la historia de las palabras. El otro subtítulo, «Lo que dicen las palabras», atañe á la semántica ó valor significativo. Pero el Diccionario de Cejador no es un Diccionario de definiciones. «¿Definiciones de palabras en el Diccionario?—dice.—Cuando algún Aristóteles se meta á lexicógrafo, amohinado al cabo con sus géneros y diferencias que nada dicen, dará en volverlas por el envés, como la del narigudo de Quevedo: «Erase un hombre á una nariz pegado». Esas son las mejores definiciones. El que no sepa lo que es un caballo se quedará tan en ayunas con su definición como todos nos quedamos con la de la electricidad, que nadie sabe definir hoy por hoy».

¿Cómo sabremos, pues, lo que dicen las palabras? Lo sabremos principalmente por el uso vulgar, y también por su historia. El Diccionario del Sr. Cejador nos muestra el uso de las palabras con dos clases de autoridades: las autoridades literarias y la anónima, pero inmensa y decisiva autoridad del pueblo, manifestada en los refranes y modismos vulgares, verdaderamente idiomáticos, sacados de la entraña de la lengua.

Lleva el «Tesoro de la lengua castellana» XXXVI páginas de introducción, páginas verdaderamente sustanciosas, escritas con una llaneza y una soltura encantadoras, como por maestro en el idioma.

Allí resume el Sr. Cejador su teoría del lenguaje, expuesta y desarrollada en los volúmenes anteriores. Los filólogos, valiéndose del método histórico-comparativo, es decir, cotejando las diversas formas de las palabras en las lenguas de la misma familia, y averiguando las formas que las palabras de un mismo idioma han tenido en las varias épocas de su historia, han llegado á descubrir las leyes de la evolución fonética de las lenguas, y aun á sacar ciertas fórmulas ó palabras esquemáticas, que parecen como las palabras madres de donde salieron las variantes de los diferentes idiomas, y que debieron de pertenecer á una lengua única anterior á los idiomas indo-europeos que conocemos. Pero más allá de las raices que son las palabras de un período prehistórico, como dice Delbrück, no puede pasar la investigación puramente filológica. Los psicólogos, por su parte, trabajan por averiguar el origen del habla por medio de indagaciones psícofísicas. Cejador aprovechando los trabajos de unos y otros, ha llegado más lejos, hallando en el vascuence ó euskera la lengua primitiva, anterior á las indo-europeas, y al mismo tiempo el lenguaje natural que responde al mecanismo psicofísico.

«En el terreno histórico, donde trabajan indo-europeistas y romanistas—escribe el Sr. Cejador,—soy uno de ellos, y como ellos, enderezo todos mis pasos por el método histórico-comparativo, y me apropio cuanto ha descubierto la lingüística moderna: las leyes fonéticas y las raíces... Créese hoy que el problema del orígen del lenguaje está en manos de la psicología: á ella, pues, me encaminé. Pero no bastando la psicología individual, porque el habla es un fenómeno de la sociedad, no del individuo, hube de acudir á la psicología colectiva y social. Por este camino logré penetrar en la prehistoria lingüística y dar por rara casualidad con la lengua más antigua de Europa, que allá antes de la historia se hablaba por estas tierras, cuando ni el griego, ni el latín, ni el godo, ni el sánskrito habían nacido. Aquella habla, que es la euskera, y todavía vive en un rincón de España, entre los vascongados, ví que era el habla natural, que encajaba en los principios de la psicología colectiva, y el habla de la cual las indo-europeas poco después nacieron». En los trabajos de los filólogos vascófilos Astarloa y Larramendi puede rastrearse el germen ó antecedente remoto de la doctrina que científicamente desenvuelve Cejador, pero aquello es como una incipiente aurora

en que hay muchas sombras, y esto el discurso claro y luminoso como la luz del día, discurso que se desenvuelve con la riqueza y la seguridad de una doctrina científica aprovechando los grandes adelantos de la filología y la psicología modernas.

¿Cómo y por qué puede decirse que el euskera es el habla natural? Cejador lo razona con una explicación psicológica. El lenguaje nace del gesto; la articulación es un gesto que se hace con la boca, y que expresa tan naturalmente como los demás gestos, los estados interiores del hombre, sus emociones, su vida psíquica. El gesto es una manifestación externa, una aparición en la superficie del movimiento psicofísico. Eso son las palabras. Pero ocurre que los gestos elementales del lenguaje, esas voces sencillas, que han sido, como dice Cejador, las turquesas de las palabras, son voces vivas euskéricas, por donde resulta que el euskera coincide con las primitivas manifestaciones psicofísicas que forman los elementos del lenguaje.

La clara, á par de profunda introducción del «Tesoro de la lengua castellana», es el mejor comentario de este libro, al cual puede aplicarse en dos sentidos ese clásico nombre de Tesoro que les cae bien á los diccionarios.

Tesoro es de voces, de refranes, de autoridades letradas y aun de psicología y folklore, y Tesoro es también mirando á la parte del autor, de saber, de paciente estudio, de erudición, de laboriosidad infatigable. A esa «Introducción» remitimos á los que deseen más larga explicación de la que puede darse en estas rápidas reseñas periodísticas.

E. Gómez de Baquero

(*El Imparcial*, 26 Octubre 1908).

UN LIBRO DE CEJADOR.

Después de leer el libro de D. Julio Cejador *Lo que dicen las palabras*, primer capítulo de su obra *Origen y vida del lenguaje*, parece como que se apodera de vosotros cierto encogimiento del ánimo, temeroso de invadir inconscientemente el vedado de las formas bárbaras de expresión del pensamiento.

Un chistoso amigo del Sr. Maura, periodista de aguda percep-

ción, informante político de buen seso, que hoy comparte con otros amigos del presidente la ingrata tarea de fiscalizar la contabilidad de la Hacienda pública, no sabiendo en cierta ocasión qué términos ponderativos usar para la alabanza de la oratoria maurista, exclamaba:

—¿No es verdad que al oir hablar á D. Antonio se sienten deseos de tirar de un carro?

No se si fué Voltaire el que dijo que leyendo *El contrato social* se sentían ganas de ponerse á cuatro piés. Mi respetable y justamente agasajado contertulio de otros días remedaba en cierto modo al irónico creador del panglosismo, aunque, naturalmente, las palabras de éste, si es que profirió las que yo le cuelgo, y las de aquél tenían distinto alcance y algo diversa significación....

Pues bien; al enterarse de *Lo que dicen las palabras*, del maestro de Filología, lo que uno advierte en sí mismo es.... deseos de callar. Cejador debe de ser uno de los hombres que calen más hondo en punto á lingüística, y doy á este concepto forma dubitativa porque no cuadraría con mi modestia en ese menester de los estudios filológicos un aserto cerrado, donde la malicia común pudiese hallar bambolla, ya que, así el elogio como el vituperio apuntan en quien los manifiesta y mantiene la presunción de ciencia bastante para el juicio que los engendra.

«Acordándome del ideal que en el suyo etimológico propone Monlau de un acabadísimo diccionario, cual sería el que llevase las palabras por sus acepciones, usos y etimología hasta su fuente manantial y primer origen del habla, si posible fuese, me pregunté si no me sería dado á mí lograrlo, juntando en una entrambas obras, que abrazase todo el castellano las indo-europeas, donde están sus fuentes inmediatas, y hasta el euskera ó lengua primitiva, de donde éstas manan, trayendo así el agua desde las primeras maneras que tuvieron los hombres de expresarse hasta el castellano que hoy hablamos. Halagador era el intento, grandiosa la empresa, por más que pareciera formidable. Pero iban adelante los trabajos preparatorios; reducíase á enlazarlos y entretejerlos en una sola tela. Alcé mi tinglado, armé mi telar y allá va: este es el primer tomo, el primer capítulo de muestra, del *Origen y vida del lenguaje* y del *Tesoro de la lengua castellana*».

Esas palabras de Cejador denuncian la magnitud de su trabajo y el mérito imponderable de tan egregia tentativa.

El lector del primer capítulo del *Origen y vida del lenguaje*, ya sabe á qué atenerse. Los vocablos que vayan apareciendo á sus ojos le dirán su historia, las vicisitudes por que han pasado, lo que con ellos ó con sus elementos fonéticos más simples ha dicho la Humanidad, los cambios operados en los mismos en el flujo y reflujo de las generaciones que los usaron, el valor semántico que se les puede atribuir, la misión que les estuvo reservada en un período determinado de cultura.

Cada uno de los signos verbales con que expresamos nuestros pensamientos, nuestros sentimientos, nuestras voliciones, es un símbolo histórico ó un elemento dinámico del espíritu social. Cuando pasa como ser muerto al catálogo de los arcaismos, todavía se presta á la disección del filólogo, que lo descompone en su parte temática y en su parte desinencial y en los prefijos y en los sufijos, que recibiera al correr en el acarreo del uso, y puede mostrar al curioso su noble ascendencia ó su baja estirpe y el resumen de su valor como testimonio momentáneo de la psiquis de un pueblo.

Las palabras son índices de la cultura y del progreso de la Humanidad, y en sus evoluciones semánticas se puede seguir el curso de ciertos principios que fueron como jalones de la marcha de la Historia.

La frase con que yo estampo mi pensamiento, su giro, su estructura, es un dato de la vida de mi ambiente interior (mi educación literaria, mis aficiones, mis prejuicios) en sus relaciones con el medio que me circunda. Por muy subjetivo que estiméis lo que sale de vosotros en forma de concepto, siempre habréis de encontrar en su fondo y en su modalidad externa un atributo de esos dos ambientes.

Al hablar devolvemos en nuevos estados alotrópicos, como dicen los químicos, la riqueza mental que hemos tomado del acervo común. La idea es del medio; cualquiera que fuere la caperuza que la pongáis, reflejará en todo momento un estado de conciencia social que ha tenido en vosotros el primero de sus órganos de expresión ó uno de tantos como la revelaron.

Somos, realmente, arcaduces. Pozamos el agua y la impulsamos

por cauces diversos; pero no nutrimos el manantial. Cuanto está en nosotros nos vino de fuera, y al asistir á la contemplación de nuestra propia psiquis, al sentirnos términos objetivos de nuestra reflexión (el yo, visto en la conciencia), lo que hallamos propiamente es la imagen del ser social, de la psiquis de nuestro medio circundante, proyectada en nosotros mismos.

Vaya todo esto para denotar la importancia que, en mi sentir, tiene el estudio lexicográfico del lenguaje, como hecho que lleva por inducción al conocimiento de la Historia.

Benot dijo un día ante la Academia de la Lengua lo que era hablar, complementando así uno de los elementos de la definición de la Gramática, y creo que para él á tanto equivalía aquel acto como á sustituir el valor absoluto de las palabras, consideradas aisladamente, por el valor relativo que cobran en virtud de su oracional interdependencia.

Cejador, como diestro orífice, aquilata y depura el casticismo del vocablo, señalando su noble ó vil abolengo (y tened presente que aquí la nobleza procede de abajo), según el mester donde alentó algún día ó la nativa pureza de su formación original. Y luego acude al arsenal inagotable de la sabiduría plebeya y os dice lo que la chusma castellana (definitivo legislador del idioma, árbitro para dar ó negar el pase á las intrusiones de la erudición) pensó con las palabras que os quintaesencia, definiéndolas en el refrán ó en la frase, es decir, limitando al agruparlas con otras su primera significación absoluta.

No es el suyo trabajo anatómico, de descomposición, de análisis, exclusivamente, aunque vosotros y yo creamos que le preocupa el hallazgo de los últimos filamentos ideológicos que contenga un signo verbal, por rudimentarios que fueren, y sorprenda su perspicacia para reducir á elementos simplicísimos las partes componentes de la estructura verbal. Cejador estudia la palabra en función, como ser vivo, de órganos primordiales, adventicios ó atrofiados, y os deja ver cómo han pasado por ella calladas corrientes de energía mental, deformándola en unas ocasiones y hermoseándola en otras, y recubriendo casi siempre con una estratificación de estados de alma (página de la historia natural del lenguaje) que conserva las formas definitivas de su estructura orgánica....

Cejador restituye á las palabras de nuestra lengua su primitiva significación y las sorprende en un momento de su vida; es á saber: cuando, expresando el querer y el sentir del pueblo, hallaron albergue en los escritores clásicos de los siglos XVI y XVII, especialmente en los del primero; y decía yo que invitaba al silencio la lectura de su libro magistral, porque después de notar en sus páginas el cerco apretado que ponen los barbarismos de toda especie al castizo decir, parece imposible no enturbiar la limpidéz de nuestro idioma con nuevos vocablos allegados al mismo, no por el vínculo de la agnación, de la unidad genética, sino por el lazo de las menguadas adopciones artificiosas.

Solo que habrá no pocos que crean que no debemos aspirar á un puro remedo del habla de nuestros mayores, y que siendo interesante la obra de descubrir su buen gusto, su gentileza en el uso del idioma, su escrupulosa expresión de la sávia castiza para señalar los mínimos matices del pensamiento, su majestuosa grandeza, su prodigalidad sin límites en la fárfara de Castilla, hasta llegar á la liberalísima disipación que muestra un Alfonso Martínez de Toledo, verbigracia (á quien por cierto no cita entre sus clásicos Cejador, con ser quien fué, sin duda por no salirse de los escritores del siglo XVI), es inútil ir contra la invasora corriente de neologismos que han aportado al idioma nuestro acceso al mundo civilizado (sin que esto sea negar que fuimos alguna vez centro de la universal cultura) y el olvido y la ignorancia de nuestro tesoro verbal, escondido bajo siete llaves en el arca veneranda de la literatura del siglo XV y de los dos siguientes.

Ni siquiera son muchos los que aseguren que bastaría con hundir el cazo en el barreño popular para extraer la más rica substancia de nuestro decir. Recordad que era Fray Luis de León el que se expresaba en los términos siguientes:

«Dicen que no hablo romance porque no hablo desatadamente y sin orden y porque pongo en las palabras concierto, y las escojo y les doy su lugar, porque piensan que hablar romance es hablar como se habla en el vulgo, y no conocen que el bien hablar no es común, sino negocio de particular juicio, ansí en lo que se dice como en la manera como se dice. Y negocio, que de las palabras que todos hablan, elige las que convienen y mira el sonido dellas y aun cuenta

á veces las letras y las pesa y las compone, para que no solamente digan con claridad lo que se pretende decir, sino también con armonía y dulzura....»

El caudal de las palabras se renueva y se renovará incesantemente, sin que las leyes de razas de los que más estiman lo castizo y lo clásico sean parte á evitar cruzamientos que engendren vástagos de mestiza condición.

Mortalia facta peribunt—decía Horacio (y perdonad la cita, ¡oh, nobles Eleuterios!)—*Nedum sermonum stet honos et gratia vivax. Multa renascentur quae jam cecidere, cadentque quae nunc sunt in honore vocabula, si volet usus....*

Y si *licuit semperque licebit—signatum praesente nota procudere nomen—*, ¿quién se atreverá á proscribir formas nuevas verbales que han logrado ingreso en la conversación familiar vestidas con arreo castellano?

Ut sylvae foliis pronos mutantur in annos, prima cadunt: ita verborum vetus interit aetas. Et iuvenum ritu florent modo nata, vigentque.

Las palabras no están libres de la caducidad que amenaza á todo lo contingente. Y aunque las que ya sucumbieron revivan en la pluma de un escritor ó en los labios de los oradores, la proliferación exuberante de los neologismos les negará el aire y la luz y volverán á ser fósiles que recuerden una etapa de nuestra literatura ó un momento de la Historia de la Humanidad.

Apuremos todos los días en la apacible soledad de nuestra biblioteca el néctar de la castiza parla de nuestros mayores en el vaso de oro de los libros predilectos; pero dejemos que este revuelto mar de la vida moderna traiga á nuestras playas fragmentos de todos los cantiles....

José Rocamora.

(Heraldo de Madrid, 30 de Octubre de 1908).

CRÓNICA GENERAL.

. . . . . .

—¿Cómo el Sr. D. Julio Cejador y Frauca se convierte repentinamente de escritor didáctico en popular, con la publicación del tomo IV de su monumental biblioteca *El Lenguaje*, tomo que se titula *Tesoro de la Lengua castellana?*

No puedo explicármelo, desconociendo los tomos anteriores; sin embargo, entre los lingüistas que agotaron el tomo I, psicólogos del lenguaje y otros técnicos sabios, el nombre del sabio profesor era respetado como un gran helenista y un investigador de las palabras, que rastreaba su origen á través de los idiomas, por un método basado en ambas ciencias, para avanzar de un golpe allí donde la investigación se detenía, y hallar en un idioma vivo, el vascuence, el idioma primitivo, y demostraba su tesis con ingeniosas pruebas y observaciones de mucha originalidad y estupenda erudición. Confieso mi incompetencia en asunto tan complicado: no he tenido nunca reposo para ayudar á los que comparan diccionarios y gramáticas; menos podré juzgar la cumbre de esos difíciles estudios á que el Sr. Cejador ha subido con tan gallardo atrevimiento y donde está en su casa solariega; sólo me permitiré respetuosamente una objeción: si el lenguaje humano es, como obra del creador de la Naturaleza, natural y resultado de condiciones fisiológicas, ¿cómo los sordo--mudos, en vez del murmullo que produce su aparato vocal, no articulan las raíces del euscaro? Pero la falta del oído puede impedir, con la ignorancia de la sonoridad, la rectificación de lo que no se acomoda á la pronunciación justa y fisiológicamente musical, ó llamémosle el sentido del idioma; su máquina de hablar es imperfecta, y como no la escuchan funcionar, no la cuidan, por no tener conciencia de su utilidad ni resultado; pero esa negación del habla merece que se hagan experiencias. Más seguras serían las legendarias ó ciertas que refieren las historias, de encerrar algunos niños en donde no oigan la voz humana, para conocer las raices naturales del lenguaje por las palabras con que llegaran á comunicarse; los sordomudos podrían ser utilizados como guardianes y preceptores de los niños, si esta prueba fuese posible, no por falta de padres que cedie-

sen las criaturas, donde tantas se abandonan, sino por sus dificultades materiales y morales.

—También estudia el gesto el Sr. Cejador, como parte del idioma.

—Como que viene á ser su ortografía, y hay gestos nacionales y provinciales, ¿acaso gesticula el andaluz como el asturiano? Y los hay familiares también; los músculos de la cara casi todos se mezclan en la conversación; las manos, los ojos, los brazos, el cuerpo, los pies, hasta la sangre con el rubor ó la palidéz. Pero tengo que salirme del libro en parte, porque sugiere ideas; como el sistema del Sr. Cejador producirá descubrimientos y porque en el interior de una Crónica no es posible compendiarle, y sólo me corresponde contribuir con este párrafo á la propaganda de tan luminoso libro y á la fama de tan benemérito escritor, honra de la patria. Empieza á hacérsele justicia; ya era tiempo. Es algo más que un erudito de primera clase: es un inventor.

José Fernández Bremón.

(La Ilustración Española y Americana, 8 de Noviembre 1908).

MONUMENTOS DEL IDIOMA.

UN LIBRO DE CEJADOR.

Entramos francamente en un período de renovación espiritual, puesto que francamente hemos entrado en un período de renovación de nuestro idioma.

La más alta expresión del amor patrio es el culto por el lenguaje; y cada pueblo da su gesta propia con su habla ó con su escritura peculiares. Esto es desde que en tiempos de Servio Tulio los romanos llamaban «bárbaros» á los de fuera, hasta estos tiempos de Cambó y de Maura, en que los alcaldes de real orden hablan al rey de España en catalán.

Llega pues, en buena hora, el libro ameno y profundísimo de ese benedictino del Instituto de Palencia que se llama D. Julio Cejador. Llega en hora propicia para alentar á los inquietos, inquietar á los indiferentes, dar nueva luz á los doctrinos y marcar á los cultos la senda del amor al castellano, esquivado y rehuído por algún al-

calde español, y hablado y aun glorificado por cuarenta millones de ciudadanos que ni son alcaldes ni españoles.

Desde que el gran pontífice del culto, el glorioso Menéndez Pelayo, se retrajo á las torres de la Biblioteca, en estos años últimos daban guardia de honor al castellano, en la literatura, la trinidad gloriosa de Valera, Galdós y la señora Pardo Bazán, y en el periodismo, la tozudez casticista del insigne Cávia. No hablamos de oratoria aquí, porque las decadencias políticas la han corroído como cánceres, y porque el casticismo no fué, ni aquí ni en parte alguna, ni antes ni hoy, patrimonio de la oratoria.

Ahora, estos días procelosos, hacen surgir bizarros adalides. Y notad bien que estos adalides no han surgido por aranceles, ni por autonomías, ni por programas máximos ni mínimos. Cuando se discutían estas cosas, los adalides se encogían de hombros; cuando se ha puesto mano audaz en el idioma, que es poner mano en la bandera y en el alma, los adalides se han lanzado resueltamente á combatir...

**

Una tarde, en la «Cacharrería» del Ateneo penetró un sacerdote enclenque, morenísimo, comido de una recia barba que, aunque afeitada, le manchaba el rostro, nervioso, pequeñín, alargando bajo sus gafas una naríz audazmente expresiva.

—¿Quién es?

—Es Cejador.

Entró, pues, Cejador, y entró escamado. Entraba en un combate de acertijos, de colmos, de chistes malos y de «reóforos» pésimos. Allá, en aquella torre frívola, aguardábamos á los sabios, á los «macizos», á todos los «pelmazos» de la Biblioteca. ¿Qué venía á hacer allí Cejador, el lexicógrafo, el humanista, el hombre que tenía escritos varios volúmenes para probar que el castellano procedía del euskaro? ¡Que se guardase Cejador de intervenir, porque de no, saldría de allí verde!

¡Pues, no, señor; no se guardó! Con gran asombro nuestro, Cejador nos llevó la corriente frívola, contó también sus chascarrillos y hasta creo que puso «un colmo». ¡Caracoles con Cejador! ¿Saben ustedes que este hombre no es pelmazo? ¿Saben ustedes que, á

pesar de sus tres volúmenes sabihondos, este Cejador es tan ligero, tan dado á la broma, tan amante de la amenidad como cualquiera de nosotros, que sabemos por lo demás que hay diccionarios y gramáticas? ¿Si será así de llano y de amable en sus escritos? ¿Qué apostamos á que leemos á Cejador? ¿Vaya á que sí, á que lo leemos?

Y he aquí que leímos á Cejador; y he aquí que Cejador, el ogro humanista, nos encantó ante todo y sobre todo por su amenidad. ¡Loada sea Minerva, que así hace amable la sabiduría!...

**

Aquel espíritu tan hondo y tan sutil que se llamó Navarro Ledesma compendió así sus juicios sobre los tres volúmenes de Cejador anteriores al publicado ahora:

«Desenterrar las raíces del lenguaje, poner al descubierto la lengua primitiva, declarar y demostrar con pruebas de todos los géneros y con ejemplos de todos los idiomas que esa lengua primitiva es el euskaro ó vascongado, y proclamar que las formas elementales de ella son las voces de la naturaleza ó sugeridas por el simple funcionamiento del organismo á los primeros hombres, es lo que ha iniciado Cejador en el primer tomo de su maravilloso libro «El lenguaje», ha expuesto en el segundo tomo «Los gérmenes del lenguaje» y acaba de probar cumplidamente en su tercer volumen «Embriogenia». Cejador se presenta á nuestros ojos como el hombre que ve claro y que habla claro, cual veía Platón el divino, cual hablaba Renan el humano...»

Si Navarro Ledesma nos viviese, al tomar en sus manos este cuarto tomo «Tesoro de la lengua castellana», hubiese visto su alma perspicáz cómo este libro abultadísimo de sabio, de erudito y de concienzudo laborador, está santificado en su portada con la estrofa de un poeta tan flagelador de sabios, de eruditos y de concienzudos como Enrique Heine.

¿No dice ya este lema del «Intermezzo» que Cejador no es un producto de las bibliotecas seco y árido, sino un fruto jugoso y sazonado del espíritu?

Apenas se abre el libro, nótase cómo en él no están las letras adormecidas por el sopor de la erudición, sino vivas y palpitantes y animadas por un ideal fuerte. ¿Quién sintió por sus manos calor de

vida entre las hojas de un volumen lexicógrafo? Pues el «Tesoro de la lengua castellana» arde, quema las manos y el espíritu, según la fuerza de pasión que en él llamea. No es un libro especulativo, sino de amor; de amor y de llaneza raros, verdaderamente sin par en libros de esta índole.

«Lo que atañe al origen de las palabras—dice Cejador—pueden en este libro leerlo hasta los niños: llano es el asunto, apacible, corrido y de sabroso paladear». Y luego, al exponer su plan, escribe: «Doble es pues, mi intento: componer un diccionario lo más completo posible del castellano, en el cual se eche de ver la psicología de la raza española, y declarar de hecho el origen y desenvolvimiento del lenguaje desde sus primeras voces hasta el castellano, pasando por las lenguas indo-europeas, en particular el griego y el latín». Como se ve, este doble intento no es un grano de anís; pero, en lo que á nosotros se nos alcanza, luego viene el que Cejador consigue el doble intento. Porque es bien cierto que en lo del origen del lenguaje nos atascamos, como buenos legos que somos; mas con atascaduras y todo, algo nos llega. Y en lo que dice al diccionario «más completo posible del castellano», ¡cuerpo de Cristo si lo es! Con decirles á ustedes que cojo por la A, el verbo «abrir» y que me encuentro la friolera de ¡110! modismos en que se emplea el tal verbo, me parece que he dicho lo bastante...

Lo extranjerizo pone al bueno de Cejador furioso. Y no vaya á creerse que distingue entre francés ú otro cualquier idioma vivo. ¡Ca! Aun de las lenguas muertas, hasta de nuestro padre, el latín; hasta de nuestro abuelo, el griego, se queja, como de intrusos, Cejador. ¿Por qué hemos de decir en mal latín abecedario, ó en peor griego alfabeto, de donde la cursilería intelectual, que asi se llama á sí misma, ha derivado el voquible «analfabeto» para designar al que no sabe leer? ¿No tenemos, en castellano neto, la palabra «abecé», que es tan castiza?

La verdadera fuente casticista es para Cejador «el idioma vulgar de la generalidad de los españoles». De ella toman su autoridad los clásicos antiguos y modernos. «Los escritores todos—dice—padecemos de galicismo; el único que sigue sano y ajeno de semejante moda es el pueblo, tomado en su generalidad, y á él pertenecemos cuando parlamos como españoles». Y en esta confesión ingenua,

confesión de Cervantes y de Fray Luis, de Quevedo y de Mateo Alemán, está todo el espíritu de ese sacerdote casi enclenque, morenísimo, inquieto y vibrador, que, tras haber escrito un monumento del idioma, pasmo de sabios y envidia de eruditos, se va, con su «sotana» pobre y con su «teja» humilde, á ver si acierta un «colmo» en la «Cacharrería« del Ateneo...

CRISTOBAL DE CASTRO

(El Liberal, 11 Noviembre 1908).

UN LINGÜISTA GENIAL.

Este lingüista genial es Julio Cejador. Su obra no tiene derecho á desconocerla nadie que pretenda tenerse por entendido en esta materia, ó en cualquiera de las innumerables que con ella se relacionan. Joven aún, su labor asusta por sus colosales proporciones.

Lo más saliente de ella son sus tres tomos sobre *El Lenguaje,* á los cuales sigue ahora el *Tesoro de la lengua castellana,* de que va publicado el primero.

El Sr. Cejador ha estudiado el lenguaje en relación con el gesto, del cual lo considera expresión fonética, y como el gesto está en íntima relación con los fenómenos psicológicos, ha llegado á la convicción de que los sonidos hablados han debido estarlo también originariamente, y que, por lo tanto, determinados sonidos debían tener una significación natural.

Con este punto de partida, ha comparado entre sí las lenguas de todos los grupos glotológicos, fijándose, para limitar y hacer humanamente posible su trabajo, en los elementos demostrativos de cada una, elementos que considera los primordiales del habla, sus primeras formas. «Los demostrativos son aquellas dicciones, ó sean expresiones de ideas, que indican las relaciones del espacio respecto del que habla.» Demostrativos de 1.ª persona es el que indica el sujeto que habla ó lo que está junto á él: yo, éste, mío, aquí, etc... Demostrativos de 2.ª persona son: tú, vosotros, esos, vuestro, tuyo... Demostrativos de 3.ª son: él, ella, el, la, lo, aquello, suyo, allí... Hay también demostrativos de vaguedad, de interrogación, etc....

Del paso de su atención por centenares y centenares de leguas, ha sacado en consecuencia que, en todas ellas *i* es un elemento demostrativo que indica lo próximo; *a* otro que se le contrapone para indicar lo lejano; *o* es un término medio para indicar lo cercano y lo que se halla en torno, y *e* tiene un valor interrogativo y relativo.

Ahora bien: «el estado primitivo de los demostrativos de todos los idiomas y el de todo su sistema—nos sigue diciendo el Sr. Cejador—sólo se encuentra en una de las lenguas que hoy se hablan: el euskera.»

De todo lo cual, viene á parar el ilustre lingüista á una serie de conclusiones, entre las que figuran las siguientes:

1.ª Todos los idiomas son corrupción del euskera.»

2.ª Esta fué la lengua primitiva.

3.ª Esta lengua primitiva no responde á los principios de la evolución, pero sí á los principios psicológicos admitidos por los mismos evolucionistas.

Y aquí preguntará el lector ¿Todo esto se puede considerar como última palabra de la ciencia, como verdad definitivamente adquirida?

Eso—me permito contestarle—tú mismo, lector, y nadie más es quien lo ha de decir. Si te interesa el asunto, estudia la obra, y de su estudio podrás deducir tu opinión. Si no quieres tomarte ese trabajo, no tienes derecho á opinar. Unicamente podrás decir: «hay un Sr. Cejador, calificado de lingüista genial, que ha dicho *tal cosa;* pero no se si será verdad.»

En cuanto á mí, creo que mi deber es prestar al Sr. Cejador el mejor homenaje de que es susceptible todo el que crea algo: el de demostrarle que he leído su obra y que he meditado sobre ella. Esta clase de homenajes, por pobres que sean, valen más que una estatua modelada, costeada y *discurseada* por gentes que desconocen la verdadera razón de ser del monumento.

Este homenaje será el asunto de mi artículo en el próximo número. Quédese para entonces la exposición y justificación de mi disentimiento de las conclusiones á que llega el Sr. Cejador.

Por hoy me limito á presentar su personalidad, una de las que más derecho tienen á figurar en la Academia de la Lengua.

En este caso particular ha sido, sin embargo, una fortuna que semejante acto de justicia no se haya realizado aún. Si el Sr. Cejador fuera académico, no residiría probablemente en Palencia, y, por lo tanto, no habría tenido ocasión de trabajar como lo ha hecho por la cultura en el riñón de la Vieja Castilla.

El Sr. Cejador ha fundado en Palencia un Ateneo del cual es Presidente, y que da fé de lozana vida con sus sesiones, su Boletín mensual y sus conferencias. El mismo Sr. Cejador ha empezado á dar unas sobre «La Religión y el Estado en sus mutuas relaciones antes del Cristianismo.»

Como se ve, la labor realizada por este intelectual eminente y laborioso pesa bastante más que la llevada á cabo en las vecindades del Casón por la mayor parte de los señores á quienes está encargado oficialmente el dar fijeza, limpidéz y explendor á nuestra lengua.

EMILIO H. DEL VILLAR.

(Nuevo Mundo, 28 Enero 1909).

EL ORIGEN DEL LENGUAJE.

ES EL VASCUENCE LA LENGUA MADRE DE TODAS?

Hubo un eminente geólogo, Elie de F. Beaumont, cuyo nombre llenó largos años la Ciencia de la Tierra. Este sabio consagró acaso lo más arduo de sus afanes á imaginar un sistema pentagonal para explicar la distribución de las dislocaciones orgánicas por la superficie del globo. Sus prosélitos fueron innumerables: su autoridad inmensa. Hoy su sistema pentagonal está en absoluto mandado recoger. Sin embargo, ninguno de los grandes geólogos modernos ha regateado á Elie de Beaumont su verdadero mérito.

Para mí, la teoría del Sr. Cejador, que expuse en el número pasado, es algo equivalente al sistema pentagonal de Elie de Beaumont. Me inclino respetuoso ante el lingüista y su labor de gigante, pero declaro que no me ha convencido aún su teoría.

Para refutarla, necesitaría escribir, por lo menos, tantas páginas como él. No puedo, pues, aquí desarrollar mis argumentos, sino, todo lo más, dejar entrever vagamente su naturaleza.

En cuanto precede al tercer tomo de su obra (el del estudio comparativo de los idiomas), encuentro escaséz de hechos y exceso de razonamientos; y, como consecuencia, un sin fin de afirmaciones que no veo probadas de ninguna manera: que «los sonidos tienen un valor natural»; que «las vocales *tuvieron que ser* las primeras expresiones en que prorrumpió el hombre»; que «desde un principio fué completo el lenguaje» y tuvo dicciones expresivas de ideas; que «las tres nociones de espacio, tiempo y movimiento ó acción son las únicas expresiones propias del habla, como son los únicos conceptos propios de nuestra mente». etc.

Todo esto es metafísica. Para mí la única demostración posible de estas cosas serían los hechos, el método histórico: deducirlas de las lenguas de los salvajes más inferiores, de los balbuceos del niño entre esos salvajes, de los gritos animales. Pero el Sr. Cejador empieza por rechazar de plano la doctrina evolucionista, y los que hallamos en las Ciencias Naturales la confirmación de esa doctrina, ya no podemos seguirle. (1)

En el tercer tomo todos son hechos. Allí es donde se comparan las expresiones demostrativas de innumerables lenguas. Por eso es en él donde he ido á buscar mi convicción.

Pero tampoco he podido encontrarla.

El Sr. Cejador trata, por ejemplo, de demostrar que, en todas las lenguas, el elemento originario de primera persona es el del vascuence *ni* ó *gu*. Y para ello pasa revista á los diferentes sonidos que en las diferentes lenguas significan: yo, mío, nosotros, nuestro, aquí,

---

(1) Mucho será que el articulista no esté á matar con la metafísica. *De los balbuceos del niño, de los gritos de los animales* y de la armonía imitativa, del gesto, de las expresiones de los ruidos pretendo yo en *Los Gérmenes* insinuar el valor que parecen tener los sonidos del lenguaje. Dejando para el *Tesoro* la investigación en concreto de cada palabra: «tan solo he presentado, hipotéticamente como quien dice, ese valor, que después habré de verificar á posteriori». *(Germ.* pag. 504). Para algunos científicos la metafísica huele á huero y la teoría de la evolución pasa como doctrina asentada. Mientras un periódico reaccionario me excomulga como á hereje por evolucionista, el articulista dice que *rechazo de plano la d octrina evolucionista.* Váyase lo uno por lo otro. La evolución en el euskera ó lengua primitiva es lo que yo rechazo porque los hechos me dicen que debo hacerlo, y en las demás lenguas lo que se vé es degeneración del sintetismo primitivo hacia el despedazamiento y analitismo y la ley fonética del menor esfuerzo. Fuera de la lingüística, yo hallo muy probable la teoría de la evolución hasta cierto punto, aunque sin tocar al alma humana. Pero lo que no veo es por qué *los que hallan en las ciencias naturales la confirmación de la evolución ya no puedan seguirme* en esa metafísica de *Los Gérmenes*, que nada tiene que ver con ella, ni en pro ni en contra.

éste, ésto, etc., etc., ó caracterizan terminaciones verbales de primera persona ó se relacionan de algún otro modo con la idea de *yo*. Como se ve, ya las palabras ó elementos en que buscar, resultan en cada idioma algo numerosos.

Pero, además, no es preciso en ellas encontrar aislados el *ni* ó el *gu*, sino formando parte de la palabra.

Y, por fin, no es necesario encontrar precisamente *ni* ó *gu*, de un modo explícito; basta encontrar sonidos equivalentes. Lo mismo que *ni* da, por ejemplo, *na*, *ne*, *no*, *nu* ó *ña*, ó simplemente *n*, ó *ñ*, ó *m*, (por desaparición de la vocal y transformación de la consonante) ó simplemente *i* por pérdida de la *n*, ú otra vocal por transformación de la *i*, etc., etc. En vez de *gu*, da lo mismo encontrar *ga*, *go*, *tso*, *ku*, *yan*, *gi*, *gei*, *k*, *ni*, *sen*, *wa*, *bu*, *bi*, *ba*, *pei*, *ut*, *ov*, *s*, *z*, *ze*, *sz*, ó simplemente *a*, *e*, *i*, *o* ó *u*, ó cualquiera de otros numerosísimos sonidos que el Sr. Cejador identifica con *gu*.

De modo que el único hecho que, en mi sentir, se pone de manifiesto es éste: que, dentro de cualquier idioma de los examinados, en las numerosas palabras que se relacionan con el concepto de primera persona, se encuentra siempre alguna de las cien ó doscientas combinaciones de letras que el Sr. Cejador identifica con *ni* ó *gu*, combinaciones entre las cuales entran nada menos que cualquiera de las cinco vocales castellanas. Y, en mi humilde sentir, este hecho no demuestra absolutamente nada.

Esto aparte de la agravante, de que un mismo sonido lo identifica frecuentemente el señor Cejador, ya con el *ni* ó *gu* de primera persona, ya con el *a* de tercera persona, según conviene á su propósito. (1)

(1) Yo no identifico con *ni* ó *gu* cien ó doscientas combinaciones de letras, y tras esto hallo alguna de ellas en las numerosas palabras que se relacionan con el concepto de primera persona. Si tal cosa hubiera hecho, dar á priori como idénticas á *ni* ó *gu* cien ó doscientas combinaciones de letras, mi obra no había para qué calificarla de *gigante* ni había para qué llamarme *lingüista genial;* con decir que era un lingüista tonto y mi obra una enorme tontería, hubiera correspondido el epiteto al juicio formado acerca de la obra. Yo no hago más que recoger en cuadros todas las formas del yo ó del nosotros en cada familia. Si en cada cuadro los ojos ven que la mayor parte de las formas llevau *n-* inicial, y que las poquísimas que no la llevan deben de ser variantes degeneradas, pues en la misma familia no cabe hubiese más que un núcleo primitivo para tal idea, yo no puedo menos de sacar como conclusión que *n* es ese núcleo primitivo en la familia. Y si la misma *n-* la hallo de la misma manera en todas las familias lingüísticas, yo y cualquiera sacará que todas esas formas proceden de una primitiva que empezaba por *n-*. En América se hallan *na, ne, ni, no, nu,* y el 90 por 100 de las formas es *ni;* ¿no vence ese *ni* para tenerlo como la forma primitiva á las escasas excepciones? Y si el mis-

La equivalencia y transformación de vocales y consonantes se puede demostrar dentro de la historia de un mismo idioma, ó entre idiomas diferentes de una misma familia. En la indo-europea sabemos evidentemente, y sin ningún género de duda, la equivalencia de las palabras *aham* (en sánscrito), *azem* (en zend), *egó* (en griego), *ego* (en latín), *ik* (en gótico), *ich* (en alemán), *asu* (en eslavo antiguo), *es* (en armenio), *je* (en francés), *eu* (en portugués) y *yo* (en castellano).

Pero en idiomas de familias, que no se han reducido precisamente á la unidad fundándose en su morfología y su proceso histórico, la transmutación de sonidos no hace sino justificar la satírica definición que Voltaire dió de la Etimología: «una ciencia en que las vocales no cuentan por nada y las consonantes por muy poca cosa». (1)

El Sr. Cejador dice que está dispensado del rigor metódico que

---

mo *ni* lo hallamos no una, sino varias veces en la mayoría de las familias lingüísticas ¿qué me importa á mí que no pudieran explicarse las variantes excepcionales, que por supuesto las más veces se explican y las explico? La trama de *La Embriogenia* es tan trasparente que en cada página vengo á decir: ¿Es una casualidad el que *n-* por ej., se halle en casi todas las formas? Y esa *n-*, impresa adrede en caracteres gruesos salta á la vista. Podía haberme dejado entre renglones las poquísimas formas que la han mudado en otro sonido; pero ¿no era más sincero traerlas todas y que la misma excepción confirmase la regla, como la confirma, pues su degeneración es clara y explicable? No se necesitan hondos conocimientos lingüísticos para hallar el *ni* en *nosotros*, del *nos* latino, cuya *-s* de plural se añadió al **nu* yo, y **nu* claro que viene de *ni*, ó para hallar el *gu* en *yo*, del *e-go* latino, pues la *e-* la tenemos en *e-nos* del Canto de los Arvales. ¿Es una casualidad que *no-s* y *e-go* suenen como *ni* y *gu?* Pues no es otro el razonamiento de toda la obra. Solo al que asó la manteca le ocurriera identificar con *ni* cien ó doscientas combinacions de letras y luego al ver que el nombre de la primera persona de las lenguas se encuentra en una ú otra de esas cien ó doscientas combinaciones, deducir que la primera persona venía en todas partes de *ni*. En las infinitas lenguas que se hablan habrá unas cuantas combinaciones, no cien ó doscientas, en las cuales degeneró el *ni;* pero en todas ellas hállase el *ni* que las explica, como se halla *ni* en el mismo sánskrit que explica el *nu* y el *nos* de otras lenguas de la familia. Ni el cariño al evolucionismo ni la enemiga por la metafísica dan licencia á nadie para volver tan del revés mi razonamiento y la trama de mi obra. La verdad vuelta del revés ¿qué ha de parecer y ser sino mentira?

(1) Yo concedo que haya habido cuantas trasformaciones se puedan imaginar en esas lenguas. Pero ¿puede ser casualidad el que *ni* y *gu* y sus variantes claras (prescindamos de las no tan claras) sean los dos núcluos á que se reduce la primera persona en todas las lenguas de cada familla y en todas las familias de lenguas del mundo? Porque este es mi único argumento. Y téngase presente que no me he dejado, por ir contra mi teoría, expresiones del yo, habiendo escogido las que me venían á cuento. Ahí están puedo decir que todas y de todas las lenguas que conozco. Si á eso se llama casualidad, no hay inducción que pueda fundar conclusión científica ni en lingüística ni en otra ciencia alguna. Porque no hay familia de lenguas, mejor dicho, casi no hay lengua, donde no haya *ni* ó *gu* para la primera persona ó sus variantes *claras*, aunque las haya también más ó menos oscuras, pero tan raras en su comparación, que la excepción confirma la regla.

exigen los lingüistas, (1) porque precisamente él va á demostrar que es falsa la irreductibilidad de las diferentes familias de lenguas; pero precisamente por esto había, á mi modesto entender, mayor motivo para comparar no las lenguas en diferentes grados de derivación, sino en la forma primitiva ú originaria, ó más antigua cognoscible de cada familia. (2) Si estas están emparentadas, ahí es donde se vería. El parentesco había de aparecer tanto mayor cuanto más nos remontásemos en el proceso generativo.

Pero con el método riguroso de la Lingüística, todo el edificio levantado por la portentosa imaginación del Sr. Cejador, se viene al suelo. En las lenguas indo-europeas, por ejemplo, la más arcáica forma de las voces *me, mi,* y otras análogas que indican casos oblícuos ó desinencias verbales de primera persona, es *ma,* y de ahí no hay derecho á pasar. ¿Por qué razón hemos de identificar este *ma* con el *ni* euskaro? En cambio, en dicha familia indo-europea, e sufijo *ni,* debilitación de *na,* tiene un valor propio y bien exclarecido: el de formar nombres abstractos y verbales de agente. ¿Con qué derecho le vamos, pues, á considerar como demostrativo de primera persona? (3).

---

(1) Jamás me he dispensado yo *del rigor metódico que exigen los lingüistas;* antes tengo repetido que en fonética soy tan riguroso como el que más, y quisiera se me trajera algún caso en que hubiera aflojado la mano más de lo justo. A lo que yo no me podía atener era al veto de no comparar entre sí las diversas familias de lenguas, por suponerse que no pueden reducirse á una. Porque ese supuesto no estando fundado en argumentos positivos puede venirse á tierra, si los hechos dicen que las lenguas todas vienen de una sola primitiva. Y como cabalmente trato de probar que los hechos así lo demuestran, ni creo faltar al *rigor metódico* al compararlas ni puede resistir ese supuesto negativo á los hechos positivos en contrario. Tampoco antes de Bopp se soñaba en que las lenguas de la India tuviesen nada que ver con las de Europa: ¿hizo mal Bopp en compararlas y hallar que unas y otras proceden de un tronco?

(2) Pero si yo comparo todas las más antiguas que se conocen ¿á qué viene esta observación, ni qué tiene que ver con lo del *rigor metódico* con que comienza el párrafo, ni uno ni otro con el veto de comparar familias distintas, á que se refiere en la continuación del mismo? En un solo párrafo se embrollan tres cosas tan desemejantes como son el *rigor metódico,* que en lingüística es el criterio en fonética, lo de la irreductibilidad de las familias, y lo de lenguas más antiguas ó sus derivadas.

(3) Con el *método riguroso,* que está en no traspasar las leyes fonéticas, queda en pie que en todas las familias de lenguas el yo y el nosotros se dice *ni* y *gu* ó con expresiones tan parecidas como son monosílabos cuya inicial es *n-* ó *g-*; queda en pie que lo mismo sucede con los demás demostrativos, y que por consiguiente, siendo unos mismos en su origen los demostrativos de todas las lenguas, la unidad de todas ellas queda bien asentada: así se viene al suelo todo el edificio levantado por la loca imaginación del Sr. Cejador. El articulista ha leído que *ma* es la forma más antigua de la primera persona en las I-E. Pero desde los tiempos en que se creía que las formas sánskritas eran las más primitivas hasta hoy ha llovido bastante en lingüística. Hoy saben todos los indoeuropeistas que la *a* del skt. puede venir de *e, o, a,* y que la

Ahora bien, ¿quién nos garantiza que no podría razonarse parecidamente acerca de cada una de las lenguas que el Sr. Cejador trae á colación y que suman muchos centenares? Solo sería capáz de responder afirmativa ó negativamente quien hubiera vivido los siglos necesarios para hacer el estudio concienzudo de todas ellas.

Y que el Sr. Cejador no habla siempre por sí mismo y, por lo tanto, no puede ofrecernos la garantía de su autoridad, aparece á menudo. Dos ejemplos. Después de haber examinado varias lenguas de Méjico, dice que va á pasar á las de Centro-América, y cita entre estas el tarasco, el seri, el mixteca, el zapoteca y el otomí, que son todas mejicanas. El japonés, que es lengua aglutinante, lo califica el autor de monosilábico (pág. 174 del t. III) (1).

Y todo esto no es óbice para que, luego, contradiga sin reparos á los especialistas en cada grupo de lenguas, como lo hace al tratar de las bantúes, oceánicas é indo-orientales (2).

Los innumerables datos elegidos, interpretados, adaptados y acumulados por la benedictina laboriosidad del autor, sugestionan á primera vista. Pero cuando de la simple visión de sus tablas, se pasa al detenido estudio que la obra merece, la cosa varía. Muchos de los mismos casos citados se vuelven contra la teoría que se defiende. Dos ejemplos:

En el grupo malayo dice que la *a* es elemento demostratido en *a-ho*=yo, *a-zi*=él; y la *i* en *i-zi—ka*=nosotros, *i-zareo*=ellos.

En egipcio dice que al pronombre indefinido *tu* se añaden los

---

vocal originaria en cada palabra es la que conservan las lenguas de Europa. ¿Que *ni* sea debilitación de *na*? «Jamás *i* puede venir de *a*», dice Curtius, ni por consiguiente *ni* de *na;* lo contrario *na* de *ni, a* de *i* es cambio bien conocido. Que, así como suena, el sufijo *ni* forme *nombres abstractos y verbales de agente*, es una novedad desconocida de todos los indo-europeistas. Que *me* venga de *ni* harto lo he probado por las altáicas, donde se vé el paso á las I-E en toda la gramática.

(1) Tan novicio me cree el articulista que no sepa distinguir una lengua monosilábica que no sepa abrir por la primera hoja las gramáticas de todas esas lenguas, que pongo á su disposición, para no saber donde se hablan? ¿No las he clasifido é historiado y puesto la bibliografía de cada una en el tomo primero del *Lenguaje?* Querer sacar de quisquillas semejantes que yo *no siempre hablo por mí mismo* es buscar tres pies al gato. Claro está que las más veces no hablo por mí mismo, sino por los hechos que me ofrecen las gramáticas; que ni soy japonés ni tarasco, confiésolo con harto sentimiento. Durillo y poco creedero hubiera sido para los lectores darles yo á entender que había recorrido todos los rincones del mundo donde se hablan todas las lenguas que yo traigo á colación, y que yo había nacido á la vez en todos ellos.

(2) Asi como ellos corrigieron á los que les precedieron, les corrijo yo á ellos. Esa es la teoría de la evolución, aplicada á la ciencia: ¡y luego dirán que no soy evolucionista!

determinativos personales, resultando *tu-a*=yo, *tu-f*=él *thet-a*= digo yo.

¿Pero no habíamos quedado en que *i* era la característica de la primera persona por oposición á *a* que lo era de la tercera? (1)

Por fin el Sr. Cejador llega consecuentemente á conclusiones que están en abierta oposición con las de la Antropología y la Arqueología prehistórica.

Su teoría del origen del lenguaje exige un estado de mentalidad elevado, que se da de cachetes con los cráneos de Neanderthal, Espy y La Chapelle; con las mandíbulas de La Naulette y de Heidelberg, y con los groseros instrumentos de piedra tallada. Y como estos restos, los más antiguos que la tierra nos ha revelado de la existencia humana, son objetos visibles y tangibles que guardamos en nuestros museos, y cuya realidad es innegable, tienen para mí infinito más valor que todos los razonamientos habidos y por haber (2).

El ilustre Cejador es eminentemente español: su ambición intelectual ha elegido un asunto desproporcionado para una simple vida humana.

Por eso creo que lo más positivo de su labor está en el estudio más concreto y proporcionado que ha empezado á hacer en su Diccionario Etimológico, de las relaciones entre el vascuence y el castellano.

De esto hablaremos otro día, que lo merece.

EMILIO H. DEL VILLAR.

(Nuevo Mundo, 4 de Febrero de 1909).

---

(1) Nó, que yo sepa. ¿Dónde digo yo que *i* es la primera persona? La *a* resulta serlo en Egipcio por degeneración de *gu, ga, ha, a,* ¿Qué tiene eso que ver con la *a* de la 3.ª persona en todas partes? También *i* es la 2.ª persona en todas ellas, y con todo en inglés es la 1.ª persona, como degeneración de *e-gu, i-ch, I.*

(2) ¿Tan ciertas son las conclusiones que de los cráneos se sacan para la mentalidad de los hombres cuyos fueron? Si esos objetos son *visibles* y *tangibles,* aunque por desgracia no lo sea tanto la mentalidad que les correspondió, también el euskera anda por ahí, *oible* y *cantable* y hasta *e scribible,* y que algo más claramente dice la mentalidad de los que lo hablaron antes de llegar á Europa ningún otro pueblo de los históricos conocidos. ¿Qué? porque se suponga que el hombre primitivo fue un semimono de cortísimas entendederas, hemos de negar lo que vemos sin su posición alguna, que el euskera es idioma maravilloso? En el *Tesoro* iremos viendo lo que son las demás lenguas junto á él, y nos convenceremos de que las lenguas en vez de progresar no han hecho más que bastardear de mal en peor. Ese es el hecho; los evolucionistas, allá ellos, y allá yo, que casi casi lo soy; pero á los hechos solo hay que quitarles el sombrero y callar, y á los libros, cuando se critican, mostrarlos por la cara, no volverlos al revés para que parezcan lo contrario de lo que son.

EL CASTELLANO Y EL VASCUENCE.

La última obra del Sr. Cejador (de la cual solo va publicado el primer tomo) es la titulada *Tesoro de la lengua castellana;* un diccionario enciclopédico y razonado de nuestro idioma.

El criterio que la informa, el sistema de exposición, el cuerpo de doctrina que con él quiere su autor formar, obedecen á su teoría sobre el origen del lenguaje; quieren ser su exposición y su aplicación; y como en esta teoría ya he expresado y razonado en números anteriores que estoy en completo y absoluto desacuerdo, claro está que, desde este punto de vista fundamental, la obra me tiene que seguir mereciendo, á pesar mío, el mismo concepto. (1)

Sin embargo, como fruto de un ingenio no vulgar y resultado de un prolijo estudio, contiene elementos de gran interés. Estos elementos son: un gran conocimiento del caudal castizo castellano, estudios comparativos de las lenguas indo-europeas con el vascuence, y la comparación de este último con el castellano.

La del vascuence con las lenguas indo-europeas, obedece, lógico es, á las mismas teorías del autor que he combatido. (2) Sin embargo, la comparación en sí facilita elementos para su estudio hecho en la dirección que á cada uno aconseje su particular criterio. Y aun cuando pueda conducir á muchos que no pensamos con el Sr. Cejador, á un resultado negativo, esto mismo es ya algo. En la ciencia una negación puede tener tanto valor como una afirmación.

Pero un caracter muy diferente reviste la comparación del vascuence con el castellano. Cierto que son dos lenguas de caracter muy diferente: aglutinante la una y sin parentesco definitivamente reconocido por la ciencia; flexible y analítica la otra é indiscutiblemente derivada del latín. Sin embargo, es más que probable que, aunque morfológicamente derivado del latín el castellano, las raices vascuences hayan contribuido á formar el léxico de nuestro idioma en mucha mayor proporción de lo que generalmente se acepta.

(1) Ahora veo que mis anteriores notas son inútiles, pues á todo este artículo responde bastantemente el del Sr. Alemauy, pág. 16.

(2) Véase en las *Cuatro palabras*, que pongo al comienzo de este tomo, mi argumentación general: échela abajo el que pudiere, y estamos al cabo de la calle.

Estamos aun lejos de que se haya podido decir la última palabra sobre el origen antropológico de la población de España. Según el ilustre catedrático Sr. Antón, esta población, como la mayoría de la cuenca del Mediterráneo, por lo menos en los tiempos antiguos, se compone preponderadamente de dos elementos: uno ibérico y otro semítico.

El semítico no sólo se debe atribuir á la invasión musulmana y á la colonización histórica de fenicios y cartagineses. Para inducir de la historia á la prehistoria se parte del principio de que los fenómenos que en los tiempos históricos se han venido manifestando con ostensible constancia y desde lo más antiguo conocido, es lógico admitir que también se produjeron con anterioridad á lo que históricamente sabemos. Y cuando semejante inducción está de acuerdo con lo que la experiencia nos demuesta, v. g., con lo que nos dicen los restos del hombre y de su industria correspondientes á épocas anteriores á los documentos escritos, adquiere mucho más valor que el de una simple hipótesis.

Así, del hecho de las sucesivas y constantes invasiones de pueblos tártaros en Europa, de Oriente á Occidente, que, aun en tiempos históricos relativamente recientes, han dejado elementos de población como el de los húngaros en el valle del Danubio y el de los mongoles en Rusia; y del hecho de encontrarse en toda la zona montañosa de la Europa central caracteres antropológicos como la gran braquicefalia, que se consideraron antes peculiares de una raza celta, pero que son comunes á la raza mongol, se ha venido á inducir modernamente que no existió tal raza celta, sino que los pueblos braquicéfalos morenos de la banda central de Europa, son un resultado de la cruza de las razas europeas con los innumerables pueblos mongoles, que desde muchísimo antes de que la historia mencionase á los escitas, habían estado aportando un poderoso contingente á la población europea.

Análogamente en España y en toda la región del Mediterráneo, el elemento semita se fué infiltrando desde mucho antes de las más antiguas expediciones fenicias de que tenemos noticia.

En cuanto al elemento ibérico, la tendencia más corriente, dentro del actual estado de la ciencia, es identificarlo con los vascos; por lo menos con los vascos primitivos, pues los actuales pueden ha-

berse transformado antropológicamente, por las cruzas, como indudablemente se ha transformado también, más ó menos, su idioma.

Sin detenernos á hacer la crítica de la teoría del Sr. Antón (tema desproporcionado para este lugar) el hecho es que el idioma vasco es el único resto que conocemos de los idiomas prehistóricos de España; que su extensión en otros tiempos debió ser enorme, pues los nombres geográficos de etimología vascuence se encuentran grandemente diseminados por la península; y que se conserva todavía uu hecho vivo que habla en el mismo sentido: el de la fonética.

Este hecho que me parece de gran fuerza ha sido menos estudiado de lo que merece. En gran extensión alrededor del país euskaro, existe una área en que el castellano es pronunciado con una gran claridad y energía, con *aes* y *oes* muy claras y sonoras, con *es* muy cerradas: precisamente con la sonoridad especial de las vocales vascuences; es, aunque no toda castellana históricamente, ni mucho menos, la zona de más castiza y típica pronunciación de nuestro idioma, por lo menos en cuanto á las vocales; y al mismo tiempo la zona en que con más pureza persiste el tipo antropológico ibérico del Sr. Antón. Esta zona comprende la Rioja (alavesa, castellana y navarra), gran parte de Aragón, la colindante de Castilla, desde la mitad oriental de Santander hasta Guadalajara y el Norte de Cuenca, y, por fin, á pesar de su diferente idioma, el reino de Valencia, en parte por lo menos.

Valencia coincide con Cataluña solo en la forma y el léxico de su lengua; pero la pronunciación es completamente distinta: el valenciano es un lemosín pronunciado á la castellana.

En esa área de pronunciación castiza, lo más típico, lo más cerrado, se encuentra en la Rioja, lindando y entreverándose con el vascuence. Desde ese núcleo en todas direcciones va la pureza de la pronunciación disminuyendo; por el Cantábrico y Castilla hacia la pronunciación de Asturias y Galicia: por el Este hacia el prupo lemosin.

Esa área es, pues, la de mayor persistencia del elemento euskaro, la que debió conservar por más tiempo su antiguo idioma, puesto que todavía conserva su típica pronunciación de las vocales.

Cuando un pueblo toma una lengua extraña, lo que se apropia

más que nada es la forma; lo que menos la pronunciación. Es el fenómeno de los extranjeros que hablan castellano sin acabar de tomar nuestro *acento*. Es el fenómeno que aparece en el castellano que hablan los negros é indígenas en América. El que nos ofrecen los mismos andaluces descendientes de africanos.

Entre la forma y la pronunciación está el léxico: se pierde mucho más que ésta, pero menos que aquélla. El latín popular que hablaron los iberos debió estar impregnado de palabras ibéricas; y muchas, antes que perderse, acomodáronse á la forma del latín y luego del romance.

Hasta qué punto se ha verificado esto, es lo que puede enseñarnos la comparación del vascuence con el castellano. Por eso creo que esta parte de la obra del Sr. Cejador tiene por sí misma, independientemente de la teoría general que éste sostiene, un valor de gran interés.

Por lo demás no deja de resultar curioso, por lo contradictorio, que siendo el elemento vascuence el resto más arcaico de lo genuinamente español, lo que debiera considerarse con patriótico orgullo, como lo más nacional de la nación española, haya nacido en pleno país euskaro un sentimiento local antiespañol que por fortuna, sólo se concentra en una minoría.

No cabe mayor aberración que el anhelo de emanciparse de una nacionalidad en los que tienen derecho á considerarse como padres de ella.

Desde este punto de vista, el bizcaitarrismo (en el sentido estrecho de la palabra) no es hijo sino de la ignorancia: de la ignorancia de la historia, de la antropología, de la etnografía, de todas las ciencias por medio de las cuales puede el hombre llegar á conocerse á sí mismo.

EMILIO H. DEL VILLAR

EN PRENSA EL TOMO N.

Acabóse de imprimir este tomo
en la ciudad de Palencia,
en la imprenta de Gutié-
rrez, Líter y Herrero,
á los veintiocho
días de Febrero de
mil nuevecien-
tos nueve
años.

45444

A	18.05	K	27.55
B	19.00	L	28.50
C	19.95	M	29.45
D	20.90	N	30.40
E	21.85	O	31.35
F	22.80	P	32.30
G	23.75	Q	33.25
H	24.70	R	34.20
I	25.65	S	35.15
J	26.60	T	36.10

G 40883

23

Cañadas
EL
LENGUAJE